

HISTORIA DE LA LITERATURA ROMANA

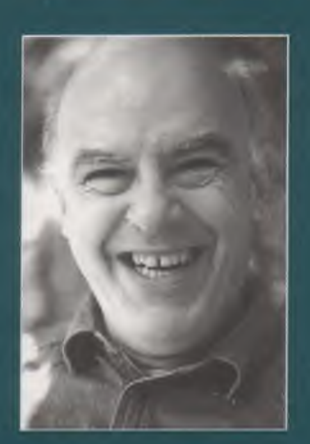
Volumen II

Michael von Albrecht

Herder

Aa

La *Historia de la literatura romana* es la versión española de la segunda edición alemana de la monumental *Geschichte der römischen Literatur*, nuevamente revisada y actualizada por Michael von Albrecht tanto en los contenidos como en la abundante bibliografía. Se trata de un manual de referencia imprescindible para comprender no sólo las obras literarias de los distintos autores, sino también el carácter y el espíritu de una civilización que ha influido en las literaturas europeas hasta nuestros días. Considera, además, escritores menos conocidos y aborda continuamente la teoría de la literatura antigua, el lenguaje y el estilo, la historia de la tradición y de las influencias posteriores. Este segundo volumen abarca la literatura de la primera época imperial y de los periodos medio y tardío, así como la literatura latina cristiana.



Michael von Albrecht es profesor de Filología Clásica en la Universidad de Heidelberg.

Herder

www.herder-sa.com
E-mail: editorialherder@herder-sa.com

MICHAEL VON ALBRECHT

HISTORIA DE LA LITERATURA ROMANA

DESDE ANDRONICO HASTA BOECIO

Volumen II

Versión castellana por los doctores

DULCE ESTEFANÍA
ANDRÉS POCIÑA PÉREZ

Catedráticos de Filología Latina
de las Universidades de Santiago
de Compostela y Granada

Revisada por el autor

Herder

Versión castellana de DULCE ESTEFANÍA Y ANDRÉS POCIÑA PÉREZ de la obra de MICHAEL VON ALBRECHT, *Geschichte der römischen Literatur*, tomo II
K.G. Saur, München; New Providence; London; Paris 1994²

Diseño de la cubierta: CLAUDIO BADO Y MÓNICA BAZÁN

Esta publicación ha sido posible
por la subvención otorgada por Inter Nationes

Fotocomposición: gama, s.l.
Imprenta: TESYS
Depósito legal: B - 22.210-1999
Printed in Spain

ISBN: 84-254-2038-5 **Herder** Obra completa: 84-254-1954-9

Provenza, 388. 08025 Barcelona - Tel. 93 476 26 26 - Fax 93 207 34 48
E-mail: editorialherder@herder-sa.com - http: //www.herder-sa.com

ÍNDICE

VOLUMEN II

CAPÍTULO CUARTO

LITERATURA DE LA PRIMERA ÉPOCA IMPERIAL

I. LA LITERATURA DE LA PRIMERA ÉPOCA IMPERIAL EN RESUMEN

MARCO HISTÓRICO

A partir de Augusto las conquistas son más escasas. Casi todos los emperadores reconocen que el imperio es suficientemente grande. Sin embargo, en el periodo que consideramos, la expansión exterior todavía continúa: Britania, parte de Germania, Mauritania, Tracia, así como el oriente de Asia Menor y Licia se anexionan al imperio. En torno al paso del siglo I al II d.C. el imperio romano alcanza su máxima extensión. Trajano somete la Dacia, Armenia y Mesopotamia, sin que, no obstante, se hayan podido mantener durante mucho tiempo los puestos avanzados del Golfo Pérsico y del Mar Caspio. Sin embargo, la mayor parte de las regiones conquistadas en este periodo reciben de la cultura grecolatina una impronta considerable, muchas, la duradera de la lengua latina.

Excelentes vías unen la capital con las regiones más apartadas del imperio. En Italia se importan productos de lujo, incluso piedras preciosas de la India y seda china. Italia, por el contrario, vende vino, aceite y productos manufacturados, como *terra sigillata*, sobre todo en las provincias occidentales. Es todavía el principal lugar de intercambio del comercio mediterráneo. Los importantes ingresos del tesoro público permiten una intensa actividad de la construcción, que es estimulada también por las devastadoras catástrofes de los incendios, como la que tuvo lugar en el año 64.

Bajo la brillante superficie se reconocen, sobre todo en Italia, indicios de estancamiento económico: bajo César y Augusto con la distribución de tierras la extensión del latifundio a costa de las pequeñas propiedades rústicas se retarda, pero no se detiene. Las regiones agrícolas del centro y sur de Italia pierden su población, desarraigada y empobrecida, en beneficio de las grandes ciudades –un inconveniente que no es eliminado, y apenas enmascarado, por el pan y los juegos. La explotación de una finca con mano de obra esclava, introducida por Catón el Viejo de acuerdo con el modelo helenístico, se manifiesta, contra lo que se

espera, como poco económica frente a la extensión creciente de los latifundios. Con todo, en agricultura es imprescindible un uso cuidadoso del utillaje y un control personal del propietario.[1] Así, las tierras de labor valiosas son utilizadas cada vez más como pastos. Se conocen experiencias encaminadas a fortalecer la responsabilidad de los esclavos mediante incentivos materiales y la concesión de una cierta independencia, pero la solución para el futuro, el arrendamiento de pequeñas parcelas a ciudadanos libres (*coloni*), sólo adquiere importancia paulatinamente.

El poder imperial todavía puede apoyarse en la tierra madre y en la capital, pero esto cambiará pronto. Las provincias prosperan, porque la recaudación sistemática de impuestos por medio de los funcionarios imperiales resulta todavía opresiva, ciertamente, pero, sin embargo, más continua y más fácil de calcular en sus disposiciones que la arbitrariedad de los magistrados republicanos, que cambian anualmente, y la falta de escrúpulos de los recaudadores. La economía floreciente de las provincias hace competencia, en parte, al aceite y al vino itálicos. Poco a poco se acoge en el senado a las elites galas y españolas –entre otras cosas, con la intención de trasladar su poder financiero a Roma. La observación de Séneca (*apocol.* 3) de que el emperador Claudio había muerto oportunamente, antes de poder honrar a todos los hombres con el derecho de ciudadanía, refleja con distorsión humorística la discrepancia entre la perspicacia de aquel emperador tan subestimado y la miopía de las elites romanas. De primera intención avanza, efectivamente, el esperado fortalecimiento de Italia. Los nuevos senadores –por descontado– no dejan, sin embargo, de representar los intereses de sus provincias de origen, en el momento del que ahora se trata, en occidente, más adelante también en el oriente del imperio.

Así pues mientras la independencia económica de las partes del imperio crece, retrocede al mismo tiempo el intercambio comercial entre ellas. Al final del periodo examinado –bajo Adriano– es evidente que con la pérdida de la primacía económica comienza a palidecer el esplendor político y literario de Italia y de Roma; el filohelenismo de Adriano confirma la decadencia, determinada ya por la evolución general, de una literatura específicamente romana. En el ejército, tan influyente, disminuye el número de nativos itálicos. La extensión del imperio hace que los emperadores, en lugar de en Roma, asciendan al poder en la periferia del imperio y que –como Adriano– también en periodos relativamente tran-

1. También es cada vez más difícil procurarse la gran cantidad de esclavos necesaria (ALFÖLDY, Sozialgeschichte 122).

quilos estén obligados a asegurar las fronteras con su presencia personal. En el siglo I estos desarrollos están solamente anunciados. Las expediciones personales de los emperadores son todavía breves y a veces parecen paseos bien organizados; todavía es Roma, no el *limes*, el lugar principal de la actividad constructora imperial. Que la ciudad de las siete colinas es sentida todavía como el centro del imperio, lo demuestran palacios gigantescos como la «casa dorada» de Nerón y el palacio de Domiciano con su simbolismo cósmico.[1] El equivalente tardoantiguo del palacio de Domiciano ya no se construyó en Roma, sino en Constantinopla: Santa Sofía.

CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LA LITERATURA

El papel del senado y de las magistraturas republicanas ha cambiado. Las persecuciones de la oposición senatorial llevan al retroceso de las antiguas familias en el senado. Representantes del ejército, sobre todo de la guardia pretoriana, consiguen una influencia creciente sobre la casa imperial. Mientras las formas republicanas externamente se mantienen, surge al mismo tiempo una burocracia imperial, cuyos ministros no pertenecen a la aristocracia senatorial, sino que incluso pueden ser libertos.

No sólo en el senado, también en la literatura los representantes de las familias itálicas son escasos, mientras el número de forasteros aumenta. A los todavía importantes transpadanos –por ejemplo, los Plinios– se añade una gloriosa serie de nativos hispanos: los Séneca, Lucano, Columela, Quintiliano, Marcial. En breve España proporcionará también emperadores (Trajano, Adriano). Seguirán el África del norte y otras provincias. Por otra parte, esta «provincialización» de la literatura latina no supone necesariamente una pérdida de sustancia específicamente romana; en las regiones limítrofes las tradiciones subsisten de una forma más genuina que en el centro, que está expuesto a las innovaciones en mayor medida. La llegada de los españoles no significa una extranjerización, sino un rejuvenecimiento.

Las condiciones materiales del producir de los autores dependen de los

1. Significativamente bajo Nerón y Domiciano trabajan también los últimos épicos romanos nacionales (Lucano y Silio Itálico).

medios particulares del escritor: los Séneca, Lucano y Petrón son económicamente independientes, Quintiliano es retribuido por el emperador, otros poetas –Estacio, Marcial– tienen protectores particulares.

La influencia de cada uno de los emperadores en el desarrollo de la literatura ilumina al mismo tiempo el problema de la periodización del espacio de tiempo considerado.

La época de Tiberio parece conducir en primer lugar a un entumecimiento, de la misma manera que este emperador se manifiesta también en política como un devoto continuador de la obra de su padrastro. No obstante también se observan novedades. En primer lugar lo negativo: las grandes síntesis de un Virgilio o de un Livio quedan sin competencia. Aquí en el aspecto formal se manifiesta la tendencia a la abreviación: Veleyo ofrece un resumen de la historia romana; Valerio Máximo colecciona *exempla* concisos. También en la poesía aparece una forma breve ciertamente como una novedad en la literatura latina: los libros de fábulas de Fedro.

El estilo de la prosa continúa la dirección de la prosa retórica de la época de Augusto: estilísticamente Veleyo se coloca entre Livio y Séneca; algo semejante vale para la poesía: Albinovano Pedón adopta una posición intermedia entre el estilo depurado de los augústeos y el manierismo, más abstruso, de Valerio Flaco.

Los cambios políticos llevan a un cambio de las materias de interés. Los temas políticos son peligrosos, la crítica indirecta encuentra un nuevo medio en la fábula, que ahora adquiere categoría literaria como género poético. Por la misma razón la épica se separa cada vez más del estado; significativamente aparece en su lugar el mundo físico al que hasta ahora se había prestado poca atención por parte de los romanos: un tema universal sin trampas. Un heraldo de esta evolución es Ovidio con sus *Metamorfosis*. Entre el final de la época augústea y el comienzo de la tiberiana escribe Manilio sus *Astronomica*; también Germánico compone una obra semejante. La época está madura para el tema en tanto que la *vita activa*, a la que todavía Cicerón había concedido la primacía, pierde brillo y atractivo bajo los césares. La contemplación, la observación del cielo, considerada por los filósofos desde antiguo como una vocación particular de los hombres, es designada por Ovidio como el distintivo que los diferencia de los animales que se inclinan hacia la tierra (*met.* 1, 84-86). Manilio interpreta la observación celeste de forma totalmente literal y la relaciona con el estudio de la astronomía. El interés astronómico, que ya es antiguo –piénsese en la reforma cesariana del calendario y en el gigantesco reloj solar de Augusto– recibe bajo Tiberio, en correspondencia con las inclinaciones de este príncipe, un acento astrológico. La predilección por

la ciencia de la naturaleza persistirá y también dejará huellas en la prosa: de época algo posterior proceden *Naturales quaestiones* y la *Historia natural* de Plinio el Viejo.

Al comienzo de su imperio Calígula adquiere méritos en relación con la literatura romana: en interés de la verdad autoriza la publicación de obras históricas hasta entonces prohibidas.[1] También da vida en la provincia a *agones* de poesía y de elocuencia griega y latina. Calígula no es él mismo escritor, pero quiere brillar como orador y no soporta en este campo a ninguna divinidad junto a él. Con su funesta envidia contribuye, sin quererlo, a que Séneca pase de la oratoria a la filosofía y a que merced a ello encuentre su auténtica vocación. Se pronuncia sin respeto y de forma iconoclasta sobre autoridades: ¿Virgilio? Ni genio ni técnica. ¿Livio? Palabrero e impreciso (Suet. *Cal.* 34, 2). También de otro modo siente inclinación a tomar la palabra a los hombres y a desenmascarar así la falsedad de la retórica, sin darse cuenta, ciertamente, de que en una tiranía el tirano es el único que puede permitirse impunemente verdad y libertad. Mientras diversos criterios suyos (*brevitas, diligentia, doctrina*) están próximos a la *stoa* y al aticismo, su actitud independiente en su conjunto (*ingenium*) abre el camino a la época neroniana. Sin embargo, también ve con claridad los defectos del estilo modernista (*ibid.* 53, 3). Así este «loco» mete el dedo en toda una serie de puntos flacos de la actividad literaria de la época: por un lado la veneración epigonal de la tradición, el cuidado de la forma a costa de la verdad, por otro, el comienzo de la disolución de la forma.

Su sucesor, Claudio,[2] escribe *magis inepte quam ineleganter* (Suet. *Claud.* 41), es decir, con empleo de vocablos propios y sin excesiva elaboración, con gran confianza en el atractivo de «lo natural», como en su época se encuentra también muchas veces en el arte. Para la dirección de la actividad literaria este inventor de la burocracia pone un liberto *a studiis*. Sus intentos de aumentar el alfabeto con letras nuevas tuvieron una vida breve. Los escritores de su época son, en parte, los mismos que bajo Nerón. Sin embargo, el ideal estilístico aticista de Claudio está en clara contradicción con las tendencias que se impusieron bajo Nerón.

Mientras los emperadores recién mencionados actúan con un planteamiento prosaico y hasta hostil a la poesía, con Nerón llega al trono un poeta (por eso necesita ayuda para la redacción de sus discursos). El letargo de la literatura bajo los predecesores cede ante una nueva floración.

---

1. T. Labieno, Cremucio Cordo, Casio Severo (Suet. *Cal.* 16,1).

2. VON ALBRECHT, Prosa 164-189.

Recitó sus *Troica* en las *Neronia* o *Quinquennalia* en el año 65. Ya había instituido estos juegos en el año 60. Se presenta también como actor trágico, cantor y citaredo. El amor del emperador por la poesía tenía también, por supuesto, sus lados oscuros. Poetas como Lucano y Curcio Montano sufrieron a causa de su envidia. No persiguió de un modo demasiado severo a autores que se mofaban de él (Suet. *Nero* 39), pero los condenó a un destierro permanente. Después de la conjuración de Pisón, el emperador se hizo más cruel. Séneca fue obligado al suicidio. Virginio Flavo, el maestro de Persio, y el estoico Musonio Rufo marcharon al destierro y P. Trasea Peto, que habían escrito la biografía de Catón de Útica, lo pagó con su vida.

El periodo neroniano es una época de intensa disposición de ánimo. El joven príncipe continúa el culto a Apolo de Augusto y lo lleva al extremo: se siente un rey solar y él mismo se presenta como un nuevo Apolo. Su actividad artística no es solamente un pasatiempo, está en conexión con el ideal músico-apolíneo de su idea del principado. El escrito de Séneca *De clementia* es, como espejo filosófico de príncipes, un barómetro de las elevadas expectativas que se vinculan con Nerón; pero eso muestra también que Séneca intenta proponer como modelo al joven príncipe la clemencia del viejo Augusto: si Nerón es clemente ya desde la juventud, podrá, por eso, superar a Augusto. El abismo entre expectativa y realización es evidente cuando Lucano pregona hiperbólicamente que los horrores de la guerra civil son (para usar esta expresión cristiana) una *felix culpa*, ya que han abierto el camino a un Nerón. Con el joven Nerón se vinculan grandes esperanzas; al principio, ciertamente, parece cumplirlas, como el pueblo espera de un hombre-dios y de un rey solar, y el senado, de un monarca ilustrado de carácter estoico.

La juventud del príncipe responde al espíritu de la época. Se admira a jóvenes genios –como Lucano o Persio. Se aprecia el *ingenium* –de ahí la fuerte influencia de Ovidio. También el autor de Περὶ ὕψους con su insistencia en la «grandeza de alma», de la cual sólo se engendra gran literatura, corresponde a esta época. Dispuestos en extraordinaria medida a rendir homenaje al genio creador, se quiere todavía una vez más liberarse del peso opresor de la tradición, para crear algo peculiar. Séneca se arriesga a sacudir el monumento de Cicerón. Se colocan frente al pasado no como esclavos, sino como hombres libres: Lucano moderniza radicalmente la épica y suprime el anticuado aparato divino. También la arquitectura *(Domus transitoria, Domus aurea)* y la pintura mural (comienza el «cuarto estilo») toman un atrevido impulso. Aquella época de chispeante vida intelectual se ha comparado a veces con la época del barroco. Pero la Roma de Nerón es más «modernista», menos arraigada en la tradición, menos «ortodoxa» que nuestro si-

glo XVII. La importancia del emperador como cliente de los artistas no es poco apreciada; en relación con la literatura, sin embargo, no le corresponde ningún papel de primer orden; es solamente un exponente indigno del espíritu ardiente de la época.

Bajo la dinastía flavia, que fundó el parco Vespasiano, domina un espíritu más sobrio. El primer profesor de retórica pagado por el estado, Quintiliano, defiende un clasicismo moderado, para el que pronto se encuentran autoridades también en la prosa de arte (Plinio el Joven) y en la poesía (Silio Itálico). Marcial y Estacio llevan a la perfección literaria géneros despreciados hasta entonces –epigrama y poesía de ocasión.

En el aspecto cultural se destacan las épocas de Nerón y Domiciano, aunque estos emperadores despierten en nosotros poca simpatía. Domiciano, como Nerón, no libre de ambiciones literarias, se muestra también en esto como un hábil organizador. Piénsese solamente en la creación del certamen poético capitolino. Apoyada por un nuevo estrato de senadores solícitos y por un príncipe ambicioso y escrupulosamente minucioso, se manifiesta durante largo tiempo por última vez en la tensión entre austeridad burguesa y grandeza imperial una conciencia cultural específica de la ciudad de Roma.

La toma de aliento bajo Nerva y Trajano desata las lenguas tanto del historiador Tácito como del satírico Juvenal. En una ojeada retrospectiva aparece una época en colores sombríos, a la que, sin embargo, muchos escritores deben su carrera y sus primeros éxitos. Bajo Trajano el imperio romano alcanza su mayor extensión, el arte romano alcanza una cumbre y con Tácito la historiografía latina llega a su cima. Ciertamente la época de Trajano –a diferencia de fases precedentes de la literatura romana– no tiene ya su expresión en una épica duradera y, en general, en una forma poética. El *Panegyricus* de Plinio es el himno en prosa del amanecer del tan cacareado siglo más feliz de la humanidad, que visto en el ámbito total de la literatura latina tras la muerte de Tácito, se cuenta entre los más desgraciados.

El florecimiento del mecenazgo privado en época flavia se refleja en las *Silvas* de Estacio y en los *Epigramas* de Marcial. La situación problemática de los clientes se muestra aquí, como también en las *Sátiras* de Juvenal; posibilidades positivas del mecenazgo privado aparecen en las *Cartas* de Plinio. Con el declinar del mecenazgo privado y con el poco interés de los emperadores por los autores latinos vivos la literatura romana entra en crisis.

LITERATURA LATINA Y GRIEGA

En la literatura la fase de asimilación de las formas griegas se acaba en lo esencial bajo Augusto. La época imperial pone de relieve un conocimiento efectivo de sí mismos frente a los griegos en la conciencia de las realizaciones independientes políticas y literarias de Roma.

Cómo el romano se interpreta a sí mismo desde el punto de vista literario y qué es la tradición literaria romana, se apoya de manera sólidamente firme en primer lugar en el bosquejo de un Cicerón, Virgilio, Salustio, Livio. Por eso ahora –y solamente ahora– la evolución literaria se puede realizar más intensamente bajo las características de una tradición indígena. Así Ovidio se ve como el último de los cuatro elegíacos romanos; los padrinos romanos Lucilio y Horacio prestan ayuda a los satíricos Persio y Juvenal; Lucano como épico entra en confrontación sistemática con Virgilio y para ello se deja proveer de instrumentos en parte por Ovidio. Valerio, Estacio, Silio se sitúan en la sucesión de Virgilio. Esto, ciertamente, no es exclusivamente válido; porque ahora como antes también la literatura griega sirve de fuente de inspiración directa. Los romanos se inspiran ahora en dos tradiciones y es característico de su evolución cultural el que la indígena se coloque cronológicamente en segundo lugar.

La época está madura para una fusión del horizonte literario. Manifestaciones exteriores del bilingüismo de la cultura son, por ejemplo –ya a partir de Augusto– bibliotecas dobles grecolatinas y *agones* poéticos grecolatinos (bajo Domiciano). La conciencia de estar en una doble tradición lleva a nuevos grandes poemas épicos latinos, que realizan conscientemente la síntesis grecorromana solicitada por el momento histórico: los épicos Valerio Flaco y Estacio avanzan decididamente, por un lado, en la línea de Virgilio,[1] por otro proponen a los romanos materia mitológica griega como una especie de «Viejo Testamento» de la cultura romana. Las obras de Estacio marcan a este respecto el apogeo del bilingüismo de la cultura grecolatina y son la manifestación literaria de una conciencia de civilización grecorromana homogénea.

La época en que los autores latinos crean obras que son muchas veces superiores por su importancia a las de los griegos contemporáneos, llega hasta Tácito y

1. Virgilio se remonta directamente a Homero y entra en competencia con él; conoce, naturalmente, *Bellum Poenicum* y *Annales*, pero a los ojos de los augústeos aquellos poemas latinos arcaicos no son obras maestras ejemplares, sino intentos más o menos respetables. La *Eneida*, por el contrario se propone a sus sucesores como expresión válida de una tradición romana, que puede medirse con la griega.

Juvenal inclusive. Pero ya con un autor de primera fila como Plutarco se realiza un renacimiento griego y a partir de Adriano la literatura griega es prominente incluso en Roma.

GÉNEROS

Las circunstancias históricas alteran la situación de los géneros literarios.

Con la evolución a la monarquía la *oratoria* política pierde importancia. La elocuencia se refugia en las salas de declamación; se convierte, por así decir, en planta de salón. Ya no se admira a los oradores políticos, sino a los rétores y declamadores brillantes. En lugar de influir públicamente sobre grandes grupos humanos, la oratoria se convierte, en el mejor de los casos, en un medio de educación[1] y de autoeducación, en el peor en un lugar de recreo para virtuosos. Nace toda una literatura sobre las causas de la decadencia de la elocuencia (Petronio, Quintiliano, Tácito). La declamación, originariamente un ejercicio de escuela, influye sobre los otros géneros literarios. Los escritos filosóficos tratan ahora de –a diferencia de las obras ciceronianas análogas– actuar directamente sobre la voluntad de los lectores. El espejo de príncipes y el elogio del soberano son tipos de textos susceptibles de desarrollo: Séneca (*De clementia*) y Plinio (*Panegyricus*) fijan las normas.

También en la poesía el elogio del soberano desarrolla formas determinadas, ya se trate de *églogas* o de *lírica* descriptiva. El *epos*, de todas maneras, es afectado por tal temática. Todavía en época de Domiciano pueden siempre surgir poemas universales representativos, que incluyen también lo político. En la épica neroniana y flavia ideal republicano y elogio del soberano se mantienen a veces uno directamente al lado del otro.

La monarquía absoluta apoya indirectamente la literaturización de la *fábula*; no por casualidad este género surge por primera vez ahora como forma poética con pretensiones, ya que en ella es posible la crítica indirecta.

La diferencia cualitativa entre Trajano y la mayor parte de sus antecesores y

1. Se subraya además la acción educativa del gramático. El s. I produce figuras importantes como Remio Palemón y Probo. Sus trabajos científicos fijan las normas para la época siguiente. A largo plazo, sin embargo, también la interpretación de los poetas –originariamente un dominio del gramático– es influida cada vez más por la retórica.

sucesores se muestra en el hecho de que solamente bajo él es posible una *historiografía* latina senatorial de valor permanente: este género, poco productivo a partir del gran Livio, en parte atendiendo a ejemplos retóricos, en parte perseverando en una mediocridad fiel al césar, en parte reducido al mutismo con violencia, encuentra bajo Trajano un representante único en Tácito. Después de esta cúspide el género desciende durante mucho tiempo a la mera biografía: represión, florecimiento y caída de la historiografía –como su carácter general– están de acuerdo con la situación histórica respectiva.

Una vez que el estado como universo tradicional de los romanos ha perdido atractivo para el individuo, se pueden descubrir mundos nuevos. En primer lugar mencionamos el macrocosmos. Un romano serio apenas tenía tiempo hasta ahora para las ciencias de la naturaleza y el conocimiento filosófico; el principado, desde este punto de vista, le quita la mala conciencia. La poesía didáctica, que ya en época tardorepublicana se había ocupado de tales problemas (*Aratea* de Cicerón y *De rerum natura* de Lucrecio) ya no se avergüenza de declarar la contemplación del cielo como la verdadera vocación de los hombres (Manilio y ya Ovidio). En esta serie entra también la traducción por Germánico de Arato y –al menos en parte– la *Historia natural* de Plinio. Significado de principio tiene el proemio de Séneca a las *Naturales quaestiones*, al que se une también el *De otio*. Se admite que se trata no de ciencia natural sin finalidad determinada, sino en parte de saber libresco, en parte de contemplación edificante.

En segundo lugar se sitúa lo personal: en la prosa Plinio alza un género tan particular como la *carta* a representación literaria de una persona y de una época. Más a fondo penetra el descubrimiento del mundo interior: la dirección de almas de Séneca, que sigue principios retórico-psicológicos, crea un nuevo tipo de *cartas* filosóficas. Tonos análogos resuenan en la poesía: Ovidio crea monólogos psicológicos, Lucano anima el *epos* mediante comentarios emotivos y críticos. La *tragedia* parece perder irradiación pública, pero sobrevive como expresión del sentimiento de ansiosa tensión de la época y como crítica indirecta de la tiranía, el *epos* logra todavía una vez más significación política en *Pharsalia* de Lucano y encuentra bajo Domiciano una conclusión clasicista. Los últimos maestros de la forma poética elevada –Valerio Flaco y Estacio– hacen justicia a la situación espiritual de la época, que reclama una síntesis de la cultura griega y romana. En respuesta a la creciente perspectiva privada géneros más humildes se hacen cargo poco a poco de la sucesión del *epos*: la *novela* realista de Petronio es –en todo caso según nuestro conocimiento– un género nuevo en este campo y característico de la época de Nerón. La *sátira* ilustra la dolorosa contradicción entre parecer y ser en la

época neroniana (Persio); Juvenal la hace poesía universal, que fustiga patéticamente la discrepancia entre los conceptos de valor romanos heredados y el presente experimentado como mezquino. El predominio más intenso de lo privado se muestra en el auge de géneros hasta entonces poco considerados: el *epigrama* se manifiesta en Marcial con grandes ambiciones, la *poesía de ocasión* alcanza rango literario con Estacio.

LENGUA Y ESTILO

En la literatura del periodo imperial temprano estilo prosaico y dicción poética se compenetran recíprocamente. Por una parte la lengua de la prosa se hace más rebuscada, por otra la retórica influye también sobre la poesía.

El hecho de que todo intelectual haya frecuentado las escuelas de retórica deja un sello en la prosa como en la poesía. No obstante, el periodo de tiempo considerado no es en modo alguno estilísticamente unitario; más bien se observan diversos cambios de gusto.

Una vez que Cicerón ha encontrado un equilibrio clásico entre asianismo y aticismo a partir de la época de Augusto reaparece en la prosa el estilo conceptuoso asiánico. La prosa se hace «más poética». De esta escuela, que continúa el estilo helenístico, nacerá el estilo de Séneca, el «modernismo» del periodo neroniano; un precursor radical de aquella modernidad es el emperador Calígula, enemigo de la tradición.

Por otra parte, con la creación de una cátedra de *retórica* pagada públicamente bajo Vespasiano se establece el clasicismo. Quintiliano es su representante moderado. Tácito en el *Dialogus* orienta su ideal estilístico sobre Cicerón, en la historiografía sobre Salustio. Esta actitud, en principio, puede llamarse clasicismo, aunque también Tácito en detalle imita con especial satisfacción los rasgos «no clásicos» de la lengua y del estilo de Salustio. El clasicismo flavio-trajaneo no puede ser considerado ni falto de iniciativa ni improductivo.

En la poesía Lucano perfecciona bajo Nerón la retorización del *epos*, que ya había sido anunciada en las *Metamorfosis* de Ovidio. Persio, por el contrario, convierte, audaz, en literatura amplios dominios de la lengua usual. Así en la tan variada época neroniana, la lengua poética se renueva acudiendo a fuentes muy diversas. Petronio en determinadas partes dialogadas de su novela imita la lengua

coloquial; el estilo de las partes narrativas es más riguroso. Un cambio de gusto en dirección al clasicismo –como era de esperar en la época flavia– se realiza en el *epos* por Silio Itálico. Su contemporáneo Estacio, por el contrario, a pesar de su subrayada imitación virgiliana, debe ser considerado como un autor ovidiano. Juvenal evita los extremos lingüísticos de Persio y crea una forma particular de sátira fuertemente retorizada que lo hace un «clásico» de este género para los posteriores.

UNIVERSO CONCEPTUAL I: REFLEXIÓN LITERARIA

Las circunstancias hacen además que en ese momento incluso los senadores estén más orgullosos de su actividad literaria o científica que de la política. Plinio el Viejo, que dedica cada minuto libre a la adquisición de conocimientos, se coloca, por supuesto, en la antigua tradición romana con su intención declarada de querer ser útil a la patria con su obra. Tácito –como muchos otros contemporáneos– reflexiona sobre la decadencia de la elocuencia y sobre la posibilidad de una poesía y de una historiografía crítica de los tiempos; nos proporciona con eso una clave para la comprensión de la literatura de la época. Su contemporáneo Plinio el Joven cree en la fuerza inmortalizante de la literatura y la aplica conscientemente a sí mismo: las cartas son un retrato de su autor bajo todos los aspectos, no sólo, por ejemplo, de sus actuaciones políticas.

El homenaje de Virgilio a Augusto en las *Geórgicas* ofrece los *tópoi* que se convierten en costumbre tanto en los poetas como en los prosistas tiberianos: el césar es al mismo tiempo destinatario y (divino) inspirador: en una unión personal, como la que es también característica de la posición política del príncipe, la persona del emperador unifica también en las afirmaciones del poeta sobre su creación muchas funciones. Bajo Nerón, que claramente reanuda y supera el culto apolíneo de Augusto, desde el momento en que trata de representar a Apolo también mediante su poesía, este modo de pensar continúa con nueva intensidad; esto vale tanto para la bucólica, por ejemplo, de un Calpurnio, como para el proemio de *Pharsalia* de Lucano, una obra que desde este punto de vista no se relaciona con la *Eneida*, que es del mismo género literario, sino con las *Geórgicas*. El proemio de *Pharsalia* de Lucano es la cima literaria de esta evolución; en un libro

sucesivo el mismo poeta mantendrá en el homérico paraje de Ilión un diálogo con César sobre la inmortalidad de *Pharsalia*.

Una generación un poco más joven se dejará inspirar por mecenas privados en obras de menor alcance. En la épica de época domicianea los poetas –fuera de proemios o excursos adulatorios– encuentran el coraje –como ya había hecho Lucrecio– de reconocer francamente a los verdaderos inspiradores de su obra, a los geniales antecesores poéticos. Al final de su *Thebais* Estacio eleva la imitación de Virgilio a principio de su creación. Silio Itálico en su descripción del mundo subterráneo rinde homenaje a Homero (13, 778-797), en la mención de Cerdeña elogia a Enio (Sil. 12, 390-419); más breve, pero entusiástico es el elogio de Mantua como la cuna de Virgilio (Sil. 8, 593 s.).

La conciencia de verse en confrontación con una tradición indígena, se expresa cada vez de modo diferente en las diversas fases del temprano periodo imperial: la primera oleada es el surgir de un modernismo, que, en la exaltación del *ingenium* propio, se opone a la tradición. Son característicos la prosa anticiceroniana de Séneca y el *epos* antivirgiliano de Lucano. La época flavia provoca una reacción clasicista: Quintiliano y Plinio siguen las huellas de Cicerón. Como fase sucesiva seguirá el arcaísmo. Cansados tanto del clasicismo, como del modernismo, se busca en el latín arcaico una fuente de rejuvenecimiento.

No es ciertamente una casualidad que la conciencia de sí mismos de los literatos del periodo neroniano estuviese de acuerdo con la conciencia de la época que anima también al césar solar Nerón aún después del final de su brillante quinquenio, que, a continuación, la época del clasicismo coincida con la consolidación del imperio bajo los Flavios, y que, finalmente, la fase del arcaísmo comience con Adriano, quien con la renuncia a una ulterior expansión anuncia las postrimerías del verano del imperio.

UNIVERSO CONCEPTUAL II

Ya los disturbios seculares desde los Gracos hasta Augusto proporcionan motivo para buscar consuelo en las esperanzas religiosas. La época imperial, que permite al individuo experimentar su particular impotencia, solamente puede aumentar esta necesidad. La religión romana ancestral, surgida de la existencia de una reducida comunidad agrícola, resultó extraña a las clases cultas y sobre todo respon-

día escasamente a la exigencia de salvación personal. En este vacío se encuentran las religiones mistéricas y las escuelas de filosofía.

Las religiones mistéricas, perseguidas en la época republicana –y todavía bajo los primeros césares–, forman ya parte del patrimonio vivo de creencias del público augústeo, y por eso incluso el espíritu sarcástico del mismo Ovidio se detiene manifiestamente ante Isis y Baco. El futuro pertenece a las divinidades que ofrecen la salvación.

La filosofía, a pesar de su carácter científico en el pasado, se acomoda con frecuencia al sentimiento de la época. El cambio de la cosmología en dirección a la antropología en tiempos de Sócrates y de la «época de las luces» griega es también, sin duda, un estímulo para el desarrollo de la ciencia: la agudeza dialéctica se practica en la Academia, y la escuela de Aristóteles se siente durante mucho tiempo comprometida con la investigación de los hechos. Ya en el helenismo se tiende cada vez más, ciertamente, a reducir la antropología a la moral, a poner la física al servicio de la edificación y a considerar la lógica, en el mejor de los casos, como escuela preparatoria. En época romana sistemas filosóficos diferentes compiten con la religión en conducir al hombre a una vida muy feliz, y en parte hacen uso del lenguaje de los misterios para señalar a las clases cultas un camino racional hacia la iluminación. La praxis consigue superioridad sobre la teoría y las diferencias doctrinales comienzan a retroceder. Posidonio (primera mitad del s. I a.C.) enriquece la *stoa* con elementos platónicos y le confiere una tonalidad cosmológico-religiosa. Los romanos justifican su tradicional creencia en los prodigios pero también la afición a la astrología con argumentaciones estoicas, como muestra la obra correspondiente de Manilio, compuesta en parte bajo el emperador Tiberio, que tiene fe en los astros. El pitagorismo, al que ya se habían abierto Virgilio y Ovidio, no deja de ejercer su influjo sobre el joven Séneca. En el siglo I d.C. este pensador es un exponente de un estoicismo prácticamente orientado a la cura de almas y con ligeros matices religiosos, que tampoco rechaza ideas epicúreas y platónicas. Un poco más tarde Plutarco sigue a su maestro Amonio y da vida a un platonismo sincretista. La Academia pasa del escepticismo de Cicerón al medioplatonismo demonológico de un Apuleyo.

Los emperadores, por su parte, no descuidan aprovechar los sentimientos religiosos y las modas de su época o experimentar con nuevos: las aspiraciones faraónicas de Calígula, las presentaciones apolíneas de Nerón, las asociaciones domicianeas con Júpiter y muchos otros intentos posteriores son respuestas a las ansias seculares del pueblo de un «cambio» que en las circunstancias del momento no podía producirse por sí mismo.

La glorificación teológica o filosófica del imperio encuentra entonces todavía hasta el final del siglo I d.C. fuerte resonancia en *epos,* égloga, poesía de las silvas y panegírico: Lucano y Calpurnio dan testimonio de la soberanía solar de Nerón, el escrito estoico de Séneca *De clementia* quiere comprometer al joven príncipe con la sabiduría de Augusto, Estacio en sus poemas a Domiciano y en la *Tebaida* rinde homenaje, no por casualidad, a la clemencia, el *Panegírico* de Plinio asocia a Trajano con el ideal estoico del príncipe.

Protestas contra cada uno de los emperadores y contra la tiranía (pero no contra la monarquía como tal) se encuentran en forma más o menos patente casi en todas partes, más contundentemente –pero desgraciadamente *post festum*– en Tácito y Juvenal. Contamos también con la *Octavia* atribuida a Séneca, la *Apocolocyntosis* de Séneca, el *epos* de Lucano, la escena de la detención en el libro I de Valerio Flaco y las figuras de los tiranos en las tragedias de Séneca. Protestas indirectas se expresan también a veces en las *Fábulas* de Fedro y en los *Epigramas* de Marcial.

Bajo los Flavios y Trajano, Epicteto vuelve, en cierto sentido, a la *stoa* antigua, como también, estilísticamente, se impone en la literatura un nuevo clasicismo. Dejando aparte el breve gobierno filosófico de Séneca, la filosofía en Roma, en el siglo I es, todo lo más, tolerada. El espíritu estoico de la oposición senatorial es un signo de independencia interior, tampoco el estoicismo del último épico, Silio Itálico, no es, bajo un enemigo de la filosofía como Domiciano, una trivialidad. Solamente el siglo II, desde este punto de vista, supone un cambio. Mediante una colosal revolución desde arriba, que sólo puede compararse con la más tardía de Constantino, la fuerza espiritual más vigorosa –en aquella época la filosofía estoica– se transforma de sostén de la oposición en soporte del régimen. Los filósofos expulsados por Vespasiano y Domiciano pueden volver bajo Trajano. Dión Crisóstomo se hace pregonero de una realeza estoica que será determinante hasta Marco Aurelio inclusive. A este periodo ilustrado siguen nuevos intentos de legitimar religiosamente el principado.

Si el espíritu de cada época se expresa en la literatura romana no tanto en forma especulativa, cuanto bajo el aspecto de poesía y de prosa de arte, ello depende de la mentalidad romana tradicional, más bien alejada de definiciones dogmático-ideológicas. Como en la antigua China se nacía taoísta, se vivía según Confucio, y se moría como budista, así un romano con frecuencia era, como político, estoico, como particular, epicúreo, y por sus convicciones filosóficas platónico o neopitagórico, si hubiere lugar a ello. El denominador común, que un ingenioso inglés un poco despiadado caracterizó como *typically Roman indifference to truth*,

podría buscarse –en una formulación objetiva– en una –es probable que originariamente campesina– desconfianza frente a la pura teorización y en una orientación del pensamiento eminentemente dirigida a la vida práctica.

Esta actitud produce una consecuencia a corto plazo y una a largo plazo: los textos filosóficos latinos sacrifican muchas sutilezas científicas, de las que dependen las diferencias entre las escuelas filosóficas, una pérdida de la que nos compensan en parte la intensificación de las relaciones con la vida y la formulación comprensible para todos de conceptos filosóficos en forma literariamente valiosa. Por otra parte, los romanos dejan en herencia al cristianismo occidental y a la filosofía europea un elevado concepto de la seriedad y de la unicidad de la existencia humana; influyen en la génesis de la filosofía de la historia, del concepto de persona, de la idea de la creatividad humana y de los siempre recurrentes intentos de los pensadores europeos –desde los moralistas de los comienzos de la Edad Moderna a los filósofos existencialistas– de no someter la vida a la filosofía, sino, por el contrario, de poner la filosofía al servicio de la vida.

De esta situación se derivan consecuencias para el panorama de la literatura del periodo imperial: progresos de carácter científico difícilmente se encuentran en la parte correspondiente de las ciencias naturales –la *Naturalis historia* de Plinio es más saber libresco que ciencia empírica. Resultados significativos se verifican ahora, y todavía más en el periodo sucesivo, en el campo filológico –se editan y comentan textos latinos–; también el progreso de la ciencia jurídica típicamente romana que ha de llegar en la fase de desarrollo que sigue, comienza a anunciarse ya en el periodo que tratamos.

La época sucesiva de la literatura romana la anuncia el hecho siguiente: la cultura judía penetra cada vez más en el horizonte de los romanos. En la primera mitad del siglo I d.C., Filón aplica los métodos interpretativos alegóricos de los griegos al Antiguo Testamento. Las técnicas ensayadas por Filón permiten más adelante la recepción del Antiguo Testamento por cristianos de origen no judío. La helenización de los judíos en época helenística es también una condición indispensable para el diálogo del cristianismo con la cultura pagana y, por tanto, para su difusión. Así se hace posible a largo plazo la fusión de helenismo, romanidad y cristianismo en la antigüedad tardía. En el periodo que estudiamos, Jerusalén es destruida y el judaísmo muchas veces reducido al aislamiento intelectual y a la defensiva. El Talmud es expresión de este enclaustramiento. Por el contrario el cristianismo, que ya desde sus comienzos se había abierto a la cultura antigua, se convierte cada vez más en un factor decisivo y en una forma de evolución ulterior de la vida espiritual.

Bibl.: A consultar en primer lugar: ANRW, espec. 2, 32, 1-4 y 2, 33, 1-5.
F.M. AHL, The Rider and the Horse: Politics and Power in Roman Poetry from Horace to Statius, ANRW 32, 1, Berlin 1986, 40-110. * ALFÖLDY, Sozialgeschichte, espec. cap. 5. * J.-M. ANDRÉ, L'*otium* chez Valère-Maxime et Velleius Paterculus ou la réaction morale au début du principat, REL 43, 1965, 294-315. * BARDON, Lit. lat. inc., espec. vol. *2,* cap. 3 y 4. * H. BARDON, Le goût à l'époque des Flaviens, Latomus 21, 1962, 732-748. *H. BARDON, Les empereurs et les lettrres latins d'Auguste à Hadrien, Paris 1968[2].* H. BENGTSON, Die Flavier: Vespasian, Titus, Domitian. Geschichte eines römischen Kaiserhauses, München 1979. * G. BOISSIER, L'opposition sous les Césars, Paris 1932[10]. * BONNER, Declamation. * A. BRIESSMANN, Tacitus und das flavische Geschichtsbild, Wiesbaden 1955. * E. BURCK, Vom römischen Manierismus. Von der Dichtung der frühen römischen Kaiserzeit, Darmstadt 1971. * E. BURCK, Vom Menschenbild in der römischen Literatur. Ausgewählte Schriften, vol. 2, Heidelberg 1981, espec. 429-585. * H.E. BUTLER, Post-Augustan Poetry from Seneca to Juvenal, Oxford 1909. * K. CHRIST, Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte, *vol.* 2: Geschichte und Geschichtsschreibung der römischen Kaiserzeit, Darmstadt 1983. * K. CHRIST, Geschichte der römischen Kaiserzeit. Von Augustus bis Konstantin, München 1988, espec. 178-314. * E. CIZEK, L'époque de Néron et ses controverses idéologiques, Leiden 1972. * E. CIZEK, La littérature et les cercles culturels et politiques à l'époque de Trajan, ANRW 2, 33, 1, 1989, 3-35. * P. DAMS, Dichtungskritik bei nachaugusteischen Dichtern, *tesis* Marburg 1970. * T.A. DOREY, ed., Empire and Aftermath, Silver Latin 2, London 1975 * H. ERDLE, Persius. Augusteische Vorlage und neronische Überformung, tesis München 1968. *S. FEIN, Die Beziehung der Kaiser Trajan und Hadrian zu den *litterati*, Stuttgart 1995. * A. GARZETTI, From Tiberius to the Antonines. A History of the Roman Empire, A.D. 14-192, London 1974. * M. GRIFFIN, Nero: The End of a Dynasty, London 1984. * A.M. GUILLEMIN, La critique littéraire au 1[er] siècle de l'empire, REL 6, 1928, 136-180. * A.M. GUILLEMIN, Pline et la vie littéraire de son temps, Paris 1929. * C. HABICHT, Die augusteische Zeit und das 1. Jh. nach Christi Geburt, en: W. DEN BOER, ed., Le culte des souverains dans l'Empire romain, Entretiens (Fondation Hardt) 19, Vandœuvres – Genève 1973, 41-88. * R. HÄUSSLER, Das historische Epos von Lucan bis Silius und seine Theorie, Heidelberg 1978. * A. HARDIE, Statius and the *Silvae.* Poets, Patrons and Epideixis in the Graeco-Roman World, Liverpool 1983. * K. HELDMANN, Dekadenz und literarischer Fortschritt bei Quintilian und bei Tacitus. Ein Beitrag zum römischen Klassizismus, Poetica 12, 1980, 1-23. * G.O. HUTCHINSON, Latin Literature from Seneca to Juvenal. A Critical Study, Oxford 1993. * H. JUHNKE, Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit. Untersuchungen zu Szenen-Nachbildungen und Strukturentsprechungen in Statius' *Thebais* und *Achilleis* und in Silius' *Punica,* München 1972. * W. KISSEL, ed., Die römische Literatur in Text und Darstellung,

vol. 4: Kaiserzeit I, Stuttgart 1985 (bibl.). * R. KLEIN, ed., Prinzipat und Freiheit, Darmstadt 1969 (WdF 135). * B. KÜHNERT, V. RIEDEL, R. GORDESIANI, ed., Prinzipat und Kultur im 1. und 2. Jh., Bonn 1995. * W.D. LEBEK, Lucans *Pharsalia*. Dichtungsstruktur und Zeitbezug, Göttingen 1976. * E. LEFÈVRE, Die Bedeutung des Paradoxen in der römischen Literatur der frühen Kaiserzeit, Poetica 3, 1970, 59-82. * LEO, Biogr., espec. cap. 12-15. * S. MRATSCHEK-HALFMANN, *Divites et praepotentes*. Reichtum und soziale Stellung in der Literatur der Prinzipatszeit, Stuttgart 1993, espec. 14-40. * NORDEN, Kunstprosa 1, 251-343. * J.P. SULLIVAN, Literature and Politics in the Age of Nero, Ithaca 1985. * SYME, Tacitus. * G. THIELE, Die Poesie unter Domitian, Hermes 51, 1916, 233-260. * G. WILLIAMS, Change and Decline. Roman Literature in the Early Empire, Berkeley 1978.* Wirszubski, Libertas.

II. POESÍA

A. ÉPICA

LUCANO

Vida, cronología

M. Anneo Lucano nació en Córdoba el 3 de noviembre del 39. Su padre es M. Anneo Mela, el hermano del filósofo Séneca. Lucano viene joven a Roma, donde recibe una esmerada educación como orador. El estoico Cornuto cuenta entre sus maestros; Persio, cuyas poesías él admira (*Vita Persii* 5), es su amigo. Nerón le hace venir de una estancia de estudio en Atenas a su corte. Es cuestor antes de la edad prescrita; obtiene también el cargo de augur. Debuta como poeta el año 60 en las *Neronia*. Después de una serie de obras que no nos han llegado[1] publica los tres primeros libros de *Pharsalia*. Entonces lo golpea una prohibición de publicación del envidioso poetastro que se sentaba en el trono de los césares y con ella una prohibición de ejercer como abogado. Lucano toma parte en la conjuración de los Pisones; después del descubrimiento dice los nombres y acusa incluso a su madre. El 30 de abril del 65 tiene que abrirse las venas (Tac. *ann.* 15, 70). Su mujer Pola Argentaria continúa honrando su memoria (cf. Mart. 7, 21-23; Stat. *silv.* 2, 7).[2]

Lucano publicó los tres primeros libros después de las primeras *Neronias*, por tanto no antes del 61. La obra completa pudo, pues, haber sido compuesta en-

1. Perdidas: *Iliacon, Catachthonion, Laudes Neronis, Orpheus, De incendio urbis, Adlocutio ad Pollam* (o *ad uxorem*), *Saturnalia, Silvarum X, Medea* (tragedia incompleta), *Salticae fabullae XIV* (texto para pantomimos), *Epigrammata*, un par de discursos pro y contra Octavio Sagita, *Epistulae ex Campania*, un poema de invectiva contra Nerón; sobre FPL 130 Morel cf. M.J. McGann, The Authenticity of Lucan, CQ 51, 1957, 126-128.

2. Entre las vidas está la en parte mutilada (suetoniana) de tono crítico; a ésta se contrapone la biografía favorable al poeta atribuida a un Vacca, que es transmitida al comienzo de los escolios (*Adnotationes super Lucanum*). Para el origen independiente de Suetonio de la citada Vita de Vacca, ahora: M. Martina, Le vite antiche di Lucano e di Persio, CCC 5, 1984, 155-189. En el códice Bernensis 370 se encuentra, además de la Vita de Vacca, un bosquejo biográfico fragmentario, que se funda en Suetonio.

tre el 59 y el 65, aproximadamente. Contactos con las *Naturales quaestiones* de Séneca (compuestas en el 62 y 63) en los libros más antiguos pueden ser consecuencia de conversaciones entre tío y sobrino, y no obligan, por tanto, a una datación tardía de *Pharsalia*. Una rapidez de producción todavía mayor, con la que cuentan algunos investigadores[1] (¡8 meses para 10 libros!), es imposible para un épico en la antigua Roma.

El título de la obra principal de Lucano en la mejor tradición dice *Belli civilis libri X*. Él mismo le llama *Pharsalia* en 9, 985.[2]

Compendio de la obra

1. Al anuncio del tema, la dedicatoria a Nerón, la enumeración de las causas de la guerra y la caracterización de Pompeyo y César, siguen el paso del Rubicón, un catálogo de tropas, el pánico de Pompeyo y de los habitantes de Roma y finalmente una serie de prodigios y profecías.

2. En el cuadro de la situación de la capital está inserta una ojeada retrospectiva sobre la época de Mario y Sila. Catón conforta a Bruto y permite a su antigua esposa, Marcia, el retorno. Después de un excurso sobre los Apeninos y sobre el estado de ánimo en Italia se presta atención a la clemencia de César para con Domicio ante Corfinio. Pompeyo huye a Brindis; como César amenaza bloquear este puerto mediante una construcción de madera flotante, Pompeyo abandona Italia.

3. Durante el viaje Pompeyo sueña con su antigua esposa, Julia, la hija de César, que lo persigue como un espíritu maligno. César entra en Roma decididamente y, a pesar de la protesta de Metelo, se apodera del tesoro del estado. Pompeyo reúne en torno a sí los pueblos del Oriente. César asedia Marsella; allí tiene lugar un combate naval.

4. En España Petreyo impide una confraternidad de los ejércitos. Aislados fuera del agua, los pompeyanos se rinden y son liberados. Desesperados, el cesariano Vulteyo y los suyos se dan la muerte unos a otros junto a Salona. En el relato de la muerte de Curión en África está inserto el mito de Anteo.

5. El «senado» celebra consejo en el Epiro; Apio obtiene por la fuerza un oráculo de Apolo, que, sin embargo, resulta ambiguo. César acalla un motín y en Roma se convierte en cónsul y dictador. Un temerario viaje por mar confirma la fortuna de César. Pompeyo se despide de Cornelia.

6. Sitiados por César junto a Dirraquio, los pompeyanos intentan una salida; el valeroso Esceva la impide. Se describe Tesalia; la maga Ericto vuelve a la vida a un muerto y le hace predecir el futuro.

7. Durante el sueño Pompeyo se ve de nuevo en su antiguo esplendor; después presenciamos la batalla de Farsalia. Pompeyo huye. César resulta vencedor.

---

1. K.F.C. Rose, Problems of Chronology in Lucan's Career, TAPhA 97, 1966, 379-396.

2. Para *Pharsalia* como título de la obra: F. Ahl 1976, 326-332; en contra J.P. Postgate, ed. del libro 7, Cambridge 1917, p. XC; A.E. Housman, ed. 296.

8. Pompeyo continúa huyendo; en Lesbos ve otra vez a Cornelia. Ante Egipto es asesinado. Un desconocido sepulta su cuerpo decapitado.

9. El alma de Pompeyo mora en Bruto y en Catón. Semblanza de Catón. Cornelia se reúne en África con sus hijos y con Catón, que convence a las tropas para seguir luchando y se dirige con ellas a Leptis a través de desiertos infestados de serpientes. El mito de Perseo explica el origen de las serpientes. Con ocasión de la visita de César a Troya, Lucano compara su *Pharsalia* con la *Ilíada*. En Egipto César «llora» a Pompeyo.

10. César visita la tumba de Alejandro y después permanece junto a Cleopatra. Tras un excurso sobre las fuentes del Nilo vemos a César amenazado por los traidores egipcios. La obra se interrumpe incompleta.[1]

Fuentes, modelos, géneros

Ya Sextilio Ena, el más antiguo poeta de la ciudad natal de Lucano, Córdoba, había escrito –al igual que Cornelio Severo– un poema épico sobre la historia contemporánea de los romanos; no sabemos si Lucano se inspiró en obras de esta índole. La materia, según las noticias de los escoliastas, se la proporcionaron los libros perdidos 109-112 de Livio, que consta que tomaba partido a favor de Pompeyo. Además se piensa en una colección de ejemplos. Una utilización directa de los *Commentarii* de César apenas es verosímil. El análisis introductorio de las causas de la guerra hace pensar en Asinio Polión o en general en la historia pragmática, cuyos impulsos Lucano formula nuevamente en un sentido específicamente romano.[2] ¿Esta introducción remonta en último lugar a Posidonio? ¿Es Livio de nuevo el garante? También los *Anales* perdidos de Cremucio Cordo eran filopompeyanos y las *Historiae ab initio bellorum civilium* del abuelo de Lucano, Séneca el Viejo. Aquí y allá Lucano puede también haber adaptado libremente cartas de Cicerón.[3] Para los excursos geográficos y etnográficos se han supuesto distintas fuentes; el libro X concuerda verbalmente en parte con las *Naturales quaestiones* de Séneca.[4] También en relación con otras realidades prácticas –hasta los conocimientos sobre serpientes y la magia– Lucano se muestra versado, como corresponde a su concepción de una poesía universal. Parece que toma sus conocimientos de fuentes intermedias como Licinio Macro (catálogo de serpientes)[5] y Ovidio más que directamente de Posidonio.

---

1. De 10, 525-529 se ha deducido que el punto final proyectado fuese el asesinato de César. Se ha creído incluso que Lucano había querido tratar también la lucha de Octaviano con Bruto, Casio y Antonio. En cualquier caso, el libro X está incompleto, y un proyecto en 12 libros es verosímil. Menos convincente B.M. MARTI 1968 (16 libros). Con 18 libros se rompería la estructura tetrádica.

2. R. HÄUSSLER 1978, 2, 85; 87, cf. 104.

3. E. MALCOVATI, Lucano e Cicerone, Athenaeum 31 (Studi FRACCARO), 1953, 288-297.

4. H. DIELS, Seneca und Lucan, Abh. Akad. Berlin 1885, 1-54.

5. Cf. sobre esto I. CAZZANIGA, L'episodio dei serpi libici in Lucano e la tradizione dei *Theriaka* Nicandrei, Acme 10, 1957, 27-41.

Lucano transforma el género épico. Suprime las escenas divinas hasta entonces obligatorias; lo mítico aparece también sólo marginalmente; en cambio potencia la geografía y las ciencias de la naturaleza. Renuncia a la discreción habitual hasta ahora del épico: casi en cada página se encuentran apasionadas tomas de postura y comentarios del autor. Lo que a los lectores romanos les resulta extraño en la poesía de Lucano, puede verse en el poema épico sobre la guerra civil de Petronio, que probablemente está pensado como ejemplo contrario. El mismo Homero y sus intérpretes son todavía más importantes para la invención de *Pharsalia* que lo que que de primera intención se espera.[1] Junto a la *Eneida* de Virgilio –que Lucano se propone menos combatir que superar– son también importantes las *Geórgicas* como poesía cósmica dedicada a un príncipe. Sería útil una comparación entre Lucano y el «poeta cósmico» didascálico Lucrecio. Las *Metamorfosis* de Ovidio[2] hacen oficio de guía no solamente para lo mítico, sino también para lo relativo a la ciencia de la naturaleza. Como épicos retóricos hay que nombrar, antes de Lucano, a Cornelio Severo y Albinovano Pedón. El estilo conceptista está formado sobre Ovidio y Séneca –también sobre las tragedias de éste.

Técnica literaria

Lucanus magis oratoribus quam poetis imitandus? Antes de repetir la fácil fórmula de Quintiliano (*inst.* 10, 1, 90), hay que preguntar qué debe Lucano como poeta a su formación retórica.

¡Comenzamos con la llamada *evidentia*! Lucano, efectivamente, acompaña la ejecución con una serie estructurada de imágenes evidentes: así en el primer libro se puede leer en las comparaciones el curso y significado de los acontecimientos: la primera comparación ilustra el tema general del «fin del mundo» (72-82); la segunda, revela la eliminación del último límite que ponía trabas entre los adversarios; con la muerte de Craso desaparece, hablando en imágenes, el istmo entre los dos mares, que ahora chocan uno con otro (100-106). Después vemos a Pompeyo como una encina venerable, pero amenazando ruina (135-143), y a César como el rayo que la golpea (151-157). El ininterrumpido paralelismo de los acontecimientos reales con una sucesión de imágenes simbólicas consecuentemente construida incorpora meditaciones retóricas y tradiciones de las comparaciones épicas en una nueva creación poética.

Por otra parte, Lucano –*ardens* y *concitatus* (Quint. *inst.* 10, 1, 90)– acompa-

1. M. LAUSBERG, Lucan und Homer, ANRW 2, 32, 3, 1985, 1565-1522; C.M.C. GREENE, Stimulos dedit aemula virtus: Lucan and Homer Reconsidered, Phoenix 45, 1991, 230-254.

2. E. THOMAS, Some Reminiscences of Ovid in Latin Literature, en: Atti del Convegno Internazionale Ovidiano, Sulmona 1958, 1, 145-171; M. VON ALBRECHT, Der Dichter Lucan und die epische Tradition, en: Lucain, Entretiens (Fondation Hardt) 15, 1968, espec. 293-297.

ña los acontecimientos con comentarios emotivos que muchas veces tienen carácter de llamada. La retórica proporciona así bastante más que solamente un recurso racional para la descodificación de circunstancias psicológicas complejas. Ciertamente Lucano se muestra aquí más bien como orador de categoría; la narración no queda metida en un árido «recitativo», sino que se alza a una inspiración «de aria». La antítesis conforme a las reglas de la escuela, de poesía y retórica queda desmentida: lo que externamente aparece como una «retorización» es a menudo en Lucano una «liricización». Los libros pasan por un gran aliento que los suelda en una unidad como una «melodía sin fin». Es ésta una unidad de sentimiento como antes no era habitual en el *epos*. Una calidad poética específica es conseguida aquí con los medios de la retórica.

Que la retórica no ha impedido, sino liberado el talento de Lucano se muestra también en el detalle de la invención, por ejemplo en el episodio de Escévola.[1]

También la «descomposición de la acción en escenas aisladas» y la «reiteración bajo perspectivas diversas de desarrollos ya descritos»[2] son eficaces para romper la aparente objetividad del poema épico tradicional. El yo poético impregna sensiblemente la vastedad del cosmos y de la historia.

La «retorización» de Lucano del poema épico es un consecuente y, en cierto sentido, radical desarrollo ulterior de tendencias, que se insinúan ya en Virgilio. Lo que de *éthos* lírico Virgilio en su época había hecho penetrar en la epopeya, es transformado en *pathos* y hecho independiente por Lucano, y como Virgilio, como épico, es al mismo tiempo el consumador de las intenciones de la tragedia romana antigua, así Lucano introduce en la épica el estilo trágico-retórico de Séneca.

Para Servio[3] (*Aen.* I, 382) Lucano es un historiador, no un poeta. La antítesis, planteada en estos términos, es errónea; sin embargo, Lucano ha tomado algunas cosas de la antigua historiografía. El proemio del primer libro está construido artísticamente en torno al elogio de Nerón, asocia en conjunto técnicas historiográficas y poéticas. La dramatización del relato incita continuamente a la comparación con los principios literarios de la historiografía helenística.[4] Como en los historiadores, numerosos discursos revelan los motivos del que actúa; a ta-

1. B.M. MARTI, Cassius Scaeva and Lucan's *inventio*, en: L. WALLACH, ed., The Classical Tradition: Literary and Historical Studies in Honor of H. CAPLAN, Ithaca 1966, 239-257; sobre el episodio de Esceva, también G.B. CONTE 1988, 43-112.

2. W. GÖLER, Caesar's Rubikon-Übergang in der Darstellung Lucans, en: Studien zum antiken Epos, FS F. DIRLMEIER y V. PÖSCHL, ed. H. GÖRGEMANNS y Ernst A. SCHMIDT, Meisenheim 1976, 291-308; sobre la «técnica de las imágenes aisladas»: F. MEHMEL, Virgil uns Apollonius Rhodius, Hamburg 1940, 129.

3. Es decir Sueton.: R. HÄUSSLER 1978, 2, 239-241.

4. B.M. MARTI, cit. *supra* n. 1.

les discursos Lucano les concede especial importancia. Cuando agotan lo psicológico, el poeta termina las escenas con pocas palabras. Cuando Lucano hace hablar no sólo a personas individuales, sino también a grupos de personas anónimas,[1] por ejemplo a los soldados, admite en parte, anticipadamente, métodos de Tácito. Es innecesario subrayar que muchos de estos discursos son ficticios, por otra parte, incluso un Tucídides estaba dispuesto a imaginar discursos apropiados para cada ocasión. Es demostrablemente antihistórico el discurso que exhortaba a la guerra de Cicerón, que en aquel entonces no se encontraba en Dirraquio y en aquella época era un defensor de la paz, no de la guerra (7, 68-85). Lucano, como poeta, señorea la técnica de la concentración sintética: acontecimientos complejos de alguna extensión los reúne en una escena de gran significación.

Sobre los retratos morales de los héroes volveremos en relación con el contenido ideológico. Recordamos, sin embargo, ya aquí, que Lucano también ha trazado inolvidables retratos morales de mujeres romanas,[2] que no dejaron de causar impresión, por ejemplo, en Dante. En tales retratos se unen la *humanitas* liviana con la tradición épica. Gracias a la extraordinaria habilidad de Lucano –tal vez apoyada en Homero–, que mezcla los detalles en un elocuente cuadro de conjunto, la *Farsalia* es uno de los pocos poemas épico-históricos que pueden exigir una validez universal. Lo historiográfico no es, en suma, una finalidad autónoma –como muestra también la mezcla de descuido y de exactitud de detalles a veces sorprendente; está al servicio de la visión poética.

Lucano no es un iconoclasta de la tradición épica a toda costa. La mencionada renuncia al aparato divino es una elección razonable en relación con la materia tratada, y la «guerra universal» no se transforma en un «crepúsculo de los dioses». Se conservan catálogos y excursos, para documentar la opulencia de un universo de horrorosa belleza, la vastedad del imperio y la magnitud de la catástrofe. Los catálogos, que hacen aparecer la realidad universal y poéticamente al mismo tiempo, unen un intento casi didáctico con explicaciones «científicas». La descripción de la tempestad (5, 541-702) utiliza y corrige a Séneca (*Agam.* 460-578). Al mismo tiempo, escenas como la tempestad marina de Lucano o la aristía de Esceva se colocan en la tradición épica y la reconquistan bajo el signo de la retórica. Motivos particulares importantes ocupan, incluso, un lugar correspondiente al de la *Eneida*. Así la visión retrospectiva sobre Sila y su época en el libro 2 en paralelo con la Iliupersis de Virgilio. Lo mismo vale para la necromancia en el libro 6 en relación con el libro 6 de la *Eneida*. La historia se percibe aquí como «antimito»,[3] o más bien como superación del mito.

1. Andreas W. SCHMITT, Die Direkten Reden der Massen in Lucans *Pharsalia*, Frankfurt 1995.
2. En eso Ovidio es el padrino: R.T. BRUÈRE, Lucan's Cornelia, CPh 46, 1951, 221-236.
3. E. NARDUCCI, La provvidenza crudele. Lucano e la distruzione dei miti augustei, Pisa 1979.

La macroestructura misma recuerda en parte a la *Eneida*. También en la *Farsalia* existen paralelos significativos entre los libros 1 y 7, 2 y 8, etc. Esta división se cruza (como en la *Eneida*) con una tetrádica: los libros 5 y 9 marcan nuevos arranques. Todo ello hace verosímil que la obra estuviese planteada en 12 libros, y también que llegase hasta la muerte da Catón. Así pues, el libro aislado no es en modo alguno insignificante como unidad artística, pero es menos independiente que en Virgilio; «escenas», «bloques»[1] y unidades compositivas más sutiles[2] reclaman atención. Parece importante la «continua» tensión interna, siempre tendente hacia adelante, que suple la contemplación de la épica tradicional con una dinámica incesante de nueva concepción y proporciona unidad a lo múltiple. La original técnica literaria de Lucano le hace un vanguardista, pero no un destructor de la épica.

Lengua y estilo

Lengua, estilo y métrica son tratados artísticamente. Son características creaciones de nuevas palabras con *super-*, que expresan un impulso o una intensificación: *superevolo, superenato, superinvolvo, superaddo*.[3] El supuesto mecanicismo de la métrica es una leyenda, la virtuosa variedad es, justamente, característica de los versos de Lucano –sin perjuicio de su estricto cumplimiento de las leyes.[4] El encabalgamiento es especialmente característico de la melodía «sin fin» de Lucano y de su *pathos*.[5]

La vivacidad nunca interrumpida y la pasión del estilo prepara la sátira de Juvenal. El apóstrofe, que Lucano emplea con franca profusión, forma parte de los recursos estilísticos emotivos: ya en el proemio apostrofa uno tras otro a los conciudadanos (1, 8), a Roma (21-23), a los dioses (37), al césar (41-66), de nuevo a Roma (84 s.) y a los triunviros (87).

La acentuación retórica celebra sus triunfos ya en el proemio (1, 1-7). El poeta consigue una y otra vez versos inolvidables; así caracteriza el contraste entre resultado externo y sustancia moral con las palabras: *victrix causa deis placuit, sed victa Catoni* (1, 128). De Pompeyo dice: *stat magni nominis umbra* (1, 135). Y de

1. W. RUTZ 1950, 50-127 = 1989, 53-119.

2. W.D. LEBEK 1976.

3. Los dos últimos con *tmesis:* J. FICK, Kritische und sprachliche Untersuchungen zu Lukan, Programm Straubing 1889/90, 47-55; sobre el auténtico estilo de Lucano del episodio de Esceva: G.B. CONTE 1988, 43-112.

4. G. MÖHLER, Hexameterstudien..., Frankfurt 1989; cf. también L.O. SCHER, The Structure of Lucan's Hexameter, tesis Stanford 1972; cf. DA 33, 1972 2351 A.

5. A. HOLGADO REDONDO, El encabalgamiento versal y su tipología en la *Farsalia* de Lucano, CFC 15, 1978, 251-260.

César: *nil actum credens, cum quid superesset agendum* (2, 657). También el *furor Teutonicus* (1, 255 s.) tan de buen grado citado a continuación es una acuñación de Lucano. En sus manos un recurso estilístico como la hipálage,[1] cambio de los miembros de una expresión, adquiere un sentido más profundo, como, por ejemplo, (6, 311) *nec sancto caruisset vita Catone*. Catón no pierde la vida, sino que la vida se empobrece al perder a Catón.

Un secreto del estilo de Lucano consiste en la producción de un torrente ininterrumpido de conciencia poética (se puede hablar, en efecto, de un *stream of consciousness)* –y ello a pesar de la brillantez de la frase aislada. Uno de los recursos para la consecución de la corriente sintáctica es el uso de partículas copulativas (*nam, quodsi*, etc.) y el desfase entre el final de la frase y el del verso. La formulación fluida, que no retrocede ante las repeticiones de palabras, no puede inducir al error de que se trata de esbozos «espontáneos» lanzados a la ligera; la conquista de la «melodía sin fin» en el *epos* es más bien el resultado de una altísima concepción artística –y un fruto que, en último lugar, no puede reducirse al tópico «retorización», ya que confiere al texto un dinamismo poético ininterrumpido y a menudo un calor francamente lírico.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Con motivo de la visita de César a Troya[2] el poeta dice a su héroe: Nuestra *Pharsalia* vivirá (9, 980-986). Entra en orgullosa competencia con Homero –la línea tipológica César-Alejandro-Aquiles se muestra del mismo modo que el contraste con Virgilio, que –igualmente en el libro 9– promete eterno renombre a la pareja de amigos Niso y Euríalo (*Aen.* 9, 446-449). La gran, sagrada tarea del poeta (*sacer et magnus vatum labor*) arranca todo al olvido. César ha encontrado en Lucano a su Homero. Lucano de ninguna manera olvida aquí que su tema es el combate más desgraciado de la historia universal (*Pharsalia*); lo subraya más adelante explícitamente. No resulta contradictorio con el primer proemio, que proclama la autodestrucción de los romanos y la entronización del crimen. La materia negativa y el héroe negativo dan al *topos* del poder inmortal de la poesía una versión totalmente original, nueva. La solidaridad con el héroe negativo frente a la eternidad es un rasgo particularmente sublime.

1. U. Hübner, Hypallage in Lucans *Pharsalia*, Hermes 100, 1972, 577-600; íd. Studien zur Pointentechnik in Lucans *Pharsalia*, Hermes 103, 1975, 200-211.

2. O. Zwierlein, Lucans Caesar in Troja, Hermes 114, 1986, 460-478.

Universo conceptual II

Si se quiere comprender la posición de Lucano, se hará bien separando claramente a Nerón, el «nuevo Augusto» (Suet. *Nero* 10, 1), de César, que en la primera época imperial se coloca generalmente a la sombra de Augusto –e incluso de Pompeyo. El homenaje del comienzo al rey solar, que ya en un primer momento bajo el amparo de Séneca comenzaba a representar hermosas esperanzas y preludiaba un nuevo periodo cultural, no puede interpretarse irónicamente.[1] Solamente es discutible si el elogio fomenta la simulación o si –como parece más plausible– la representación lucanea de Nerón –en correspondencia con la transformación de la posición del soberano frente al poeta– ha cambiado. El desengaño de Lucano encuentra expresión en los últimos libros,[2] pero no se le puede imputar un programa político claro. Lucano, como todos los romanos ilustres de su época, está en suspenso entre un republicanismo teórico (¡que ya también forma parte del programa de Augusto y de sus sucesores!) y una aceptación práctica de la monarquía (1, 89-95) –una tensión que encontrará un cierto compromiso en la monarquía ilustrada de los «buenos emperadores». La asunción de los derechos del senado es, ciertamente, una cosa muy distinta del deseo riguroso de restablecer la república.

Lejos de desconocer la grandeza de César, Lucano lo coloca repetidas veces junto a Alejandro[3] –que, sin embargo, en Roma, a pesar de su indiscutible gloria, muchas veces es considerado negativamente. Lucano tampoco puede pasar en silencio la famosa clemencia de César (2, 511-525; 3, 134-140; 4, 363-381); pero a los verdaderos republicanos una vida recibida como regalo les parece la humillación más profunda. Y Lucano considera el «llanto» de César por Pompeyo (9, 1035-1108) como puro cálculo. Estiliza a César como un nuevo Aníbal (1, 303-

1. Acertadamente P. GRIMAL, L'Éloge de Néron au début de la *Pharsale* est-il ironique?, REL 38, 1960, 296-305; alusiones a Horacio arrojan una luz sobre el paralelo entre Nerón y Augusto: M. PASCHALIS, Two Horatian reminiscences in the Proem of Lucan, Mnemosyne 35, 1982, 342-346; más amplio I. BORZSÁK, LUCAN UND HORAZ, ACD 14, 1978, 43-49; con intención simuladora considera: D. EBENER, Lucans Bürgerkriegsepos als Beispiel poetischer Gestaltung eines historischen Stoffes, Klio 66, 1984, 581-589; para la valoración del homenaje a Nerón R. HÄUSSLER 1978, 76-80; 256 s.; para la transformación y el endurecimiento de la posición política de Lucano, *ibid.* 84, n. 82; 92, n. 81; cf. también A.M. DOMONT, L'Éloge de Néron (Lucain, *Bellum Civile* 1, 33, 6), BAGB 1986, 22-40; M. DEWAR, Laying it on with a Trowel. The Proem to Lucan and Related Texts, CQ n.s. 44, 1994, 199-211; sostiene la tesis irónica G. BELDON, Lucanus anceps, RCCM 14 1972, 132-145; sobre Lucano y Calpurnio; K. KRAUTTER, Lucan, Calpurnius und Nero, Philologus 136, 1992, 188-201.

2. Aumento del vocabulario antimonárquico en el libro 7: K. F. C. ROSE, Problems of Chronology in Lucan's Career, TAPhA 97, 1966, 379-396, espec. 388 con n. 26.

3. Las tres figuras principales muestran contactos con Alejandro: W. RUTZ, Gnomon 39, 1967, 793.

305), un déspota casi oriental (cf. 10, 169),[1] un tirano demoníaco de dimensión francamente satánica (p. ej. 3, 437). *Ira, furor,* grandeza solitaria y fe en la fortuna son característicos suyos.[2] Como en Séneca, el *furor* se transforma en locura conscientemente provocada, que libera fuerzas latentes, el delito en un compromiso alegremente aceptado.[3] Lucano proyecta la tragedia del *nefas* senecano al gran formato épico, la transporta de lo privado a la historia universal.

Sin embargo, el retrato de César es tan poco coherente en sí mismo como el de Pompeyo; según la situación, rasgos particulares enmarañan el cuadro de conjunto, pero también le dan vida.[4] Un planteamiento continuado de tintes sombríos en la presentación de César es difícilmente demostrable; es indiscutible una cierta fascinación del mal, a la que también sucumbe el autor. Las manifestaciones de simpatía por un Pompeyo envejecido, siempre en fuga, un tanto lamentable son, por el contrario, signos de una inutilidad romántica;[5] Pompeyo es, sin duda, la figura «más humana» en la *Farsalia.*[6] Su aliado, Bruto, es pintado muy positivamente y Catón –que, no obstante, ya en el libro 2 es sometido a un serio problema de conciencia– supera en su perfección todo límite humano. Ningún milagro que se haya querido ver en Catón una representación del sabio estoico; sin embargo, Catón en su ardiente amor por la libertad, el sacrificio y la muerte se asemeja más a un asceta santo y a un mártir que a un filósofo impasible.

Catón es un buen sustituto de la divinidad desaparecida.[7] ¿No es quizá éticamente muy superior a los dioses inmorales de la tradición épica o también a las potencias de la historia, llámense ahora *fata, fortuna* o *superi*? Una disposición de ánimo sublimada y al mismo tiempo particularmente romana, que encuentra a la divinidad en su propio pecho, llega aquí a su expresión más noble. A su modo también César –al mismo tiempo exponente y caricatura de la nueva idea del hombre-dios– lleva consigo un poderoso *numen*, vence, por cierto con su propio poder a los antiguos dioses del bosque de Marsella (3, 399-452). En este aspecto la teología y la antropología de Lucano son sorprendentemente modernas.

Sin duda nada puede cambiarse en el curso de los acontecimientos, pero el sabio, Catón,[2] toma, sin embargo, una posición –y solamente de ese modo y mer-

1. Manfred Gerahrd SCHMIDT 1986, 251.

2. W. RUTZ 1950, 129-163 = 1989, 251.

3. R. GLAESSER 1984, 151f.

4. W. RUTZ 1950, 163-176 = 1989, 153-156.

5. Todo esto lo hace inadecuado para un *proficiens* estoico.

6. B.M. MARTI, The Meaning of the *Pharsalia,* AJPh 66, 1945, 352-376.

7. Rastros de los dioses: F.M. AHL, The Shadows of a Divine Presence in the *Pharsalia*, Hermes 102, 1974, 566-590.

8. Sobre Catón como sabio estoico: J.M. ADATTE, Caton ou l'engagement du sage dans la guerre civile, EL 8, 1965, 232-240; P. PECCHIURA, La figura di Catone Uticense nella letteratura latina, Torino 1965.

ced a ello, verdaderamente, hace mejor la parte «pompeyana», es decir, la «republicana». Tal proceder sin verdadera esperanza se asemeja, francamente, al existencialismo. En la marcha por el desierto Catón busca la dificultad por la dificultad. Esceva realiza acciones heroicas sobrehumanas –pero ¿para qué? (*quanta dominum virtute parasti* 6, 262).

Los *fata* no tienen una finalidad inmediatamente positiva, difícilmente, pues, pueden concordar con el λόγος y a la εἱμαρμένη de los estoicos, a no ser que se tenga una fe envidiable en la posibilidad de aplicar a toda la obra la predicción neroniana del comienzo. La fortuna es en su inconsistencia la adversaria de los hombres y de su *virtus*, de su firme decisión de no renunciar a la propia libertad, sino, si es preciso, realizarla por medio de la muerte.[1]

Los dioses de Lucano, que se han pronunciado decididamente a favor de César, están próximos a la fortuna. Son, por tanto, perceptibles principios de la filosofía estoica, pero excesos («amor a la muerte») e inconsecuencias en su aplicación muestran que en un poema no son un fin en sí mismos sino medios en relación con un fin.

Lucano subraya continuamente la simpatía entre macrocosmos y microcosmos:[2] aquí descubrimos el núcleo de su ficción. La guerra que sacude el mundo del estado romano es percibida como una catástrofe cósmica proyectada por los hombres. En este marco prodigios y profecías (y también alegorías «cósmicas») obtienen una función significativa; ofrecen, por supuesto (también de acuerdo con la opinión estoica), la expresión evidente de la fortuna.[3]

Tradición

Entre la rica tradición se seleccionan, por lo general, seis manuscritos y dos fragmentos: Parisinus Lat. 10314 (Z; s. IX), Montepessulanus bibl. med. H 113 (M; s. IX-X), Parisinus Lat. 7502 (P; s. X), Gemblacensis=Bruxellensis, bibl. Burgund. 5330 (G; s. X-XI), Leidensis Vossianus Lat. XIX f. 63 (U; s. X), Leidensis Vossianus Lat. XIX f. 51 (V; s. X), fragmenta librorum VI et VII en cod. Palatino Vaticano 24 (Π; s. IV-V), fragmenta librorum V et VI in cod. Bobiensi (s. IV-V) extantia, cuius discerpti particulae sunt cod. Vindobonensis 16 et Neapolitanus IV A 8.

HOUSMAN se vuelve contra la estimación exagerada de M. Si generalmente se contraponen ZP a GUV, GUV tienen las mejores variantes. ZG tienen razón, generalmente

1. G. PFLIGERSDORFFER, Lucans als Dichter des geistigen Widerstandes, Hermes 87, 1959, 344-377, ve la obra como una tragedia de Catón.

2. L. ECKARDT, Exkurse und Ekphraseis bei Lucan, tesis Heidelberg 1936; M. LAPIDGE, Lucan's Imagery of Cosmic Dissolution, Hermes 107, 1979, 344-370.

3. Elementos estoicos en Lucano: P. GRIMAL, Quelques aspects du stoïcisme de Lucain dans la *Pharsale*, BAB 69, 1983, 401-416; D.B. GEORGE, The Stoic Poet Lucan. Lucan's *Bellum civile* and Stoic Ethical Theory, tesis, Colombus, Ohio 1985; cf. DA 46, 1985, 1616 A.

contra PUV. P y U pueden ser llamados «medianos», Z, G y V son «excéntricos». Z es, relativamente, el menos interpolado, G el más; y, sin embargo, G está particularmente próximo a los antiguos palimpsestos. HOUSMAN no construye un *estema*. A sus opiniones tienen que añadirse hoy las investigaciones de Gotoff, Ehlers, Hakanson y Luck.[1]

Pervivencia[2]

Lucano cuenta con la inmortalidad de su obra (9, 985 s.). Petronio (118-125) lo critica y Quintiliano (*inst.* 10, 1, 90) recomienda, más a los oradores que a los poetas, que lo imiten. Marcial da testimonio de muchas copias vendidas (14, 194). Estacio admira a Lucano (*silv.* 2, 7; cf. Marcial 7, 21-23 y 10, 64), Silio lo imita, Floro lo utiliza.[3]

La antigüedad cristiana tardía ve con agrado a Lucano, sin duda no solamente porque reduce el papel de los dioses paganos; sin embargo, así elimina una barrera para la recepción. Igualmente importante es la función de sus personajes como *exempla*. Prudencio, por ejemplo, que ha tomado mucho de él para la descripción de los martirios, inaugura la línea de los grandes líricos atraídos por el épico más moderno, más melancólico y más subjetivo de Roma. Antes de mediados del siglo VI Arator celebra la *felix culpa* del pecado original con las palabras de Lucano en el elogio de Nerón (Lucan. 1, 37; Arator, *act.* 1, 62 *scelera ipsa nefasque / hac potius mercede placent, mundoque redempto / sors melior de clade venit)*. El gran gramático Prisciano, que enseña en Constantinopla (en torno al siglo VI), documenta con frecuencia sus reglas con la *Pharsalia*, lo que permite deducir la familiaridad de sus lectores con esta obra. Vacca, el comentarista de Lucano, es colocado la mayor parte de las veces en el mismo siglo, toda vez que cita a Marciano Capela y a Boecio y probablemente fue aprovechado por Isidoro; verosímilmente es la fuente de *Adnotationes super Lucanum*.[4]

En el medievo Lucano es un clásico muy leído.[5] La Eloísa de Abelardo en su

1. W. RUTZ, Lustrum 26, 1984, 114 s.; íd., ANRW 2, 32, 3, 1985, 1459 s.

2. M. CYTOWSKA, Lucain en Pologne, Eos 60, 1972, 137-148; W. FISCHLI, Studien zum Fortleben der *Pharsalia* des M. Annaeus Lucanus, Luzern. s. a., primeramente suplemento al anuario de los institutos cantonales de Lucerna 1943/44; V.-J. HERRERO-LLORENTE, Lucano en la literatura hispano-latina, Emerita 27, 1959, 19-52; O. SCHÖNBERGER, Eine Nachwirkung Lucans bei Heinrich von Kleist, GRMS NF 12, 1962, 318-321; O. ZWIERLEIN, Cäsar und Kleopatra bei Lucan und in späterer Dichtung, A&A 20, 1974, 54-73.

3. Cf., p. ej., H.-D. LEIDIG, Das Historiengedicht in der englischen Literaturtheorie. Die Rezeption von Lucans *Pharsalia* von der Renaissance bis zum Ausgang des 18 Jh., Bern 1975, 7 (sobre Mart. 14, 194) y 12-16 (sumario de la crítica lucanea antigua).

4. *Edición*: J. ENDT, Lipsiae 1909; se espera una nueva edición de H. SZELEST.

5. Th. A. CREIZENACH, Die *Aeneis*, die *Vierte Ekloge* und die *Pharsalia* im Mittelalter, progr. Frankfurt 1864; v. también ahora: A. S. BERNARDO, S. LEVIN, ed., The Classics in the Middle Ages, Binghamton 1990, índice s. v. Lucan, espec. 165-173 (J.G. HAAHR, William of Malmesbury's Roman Models: Suetonius and Lucan).

desesperación reza con palabras de nuestro poeta (2, 14 s.; *hist. calam., epist.* 4), toma el velo con versos de despedida de la Cornelia de Lucano (8, 94-98; Abael. *epist.* 1). Como Cornelia representa la intención ética de un amor puro desinteresado,[1] así la negativa de Catón a beber (9, 500-510; Abael., *epist.* 8)[2] muestra que los superiores no tienen que vivir para sí mismos. El poeta supuestamente republicano nos brinda además unos versos acerca de la individualidad del poder (I,98-93; epist. 8). Generalmente es leído con frecuencia como historiador (o como filósofo de la naturaleza). Autores ingleses (Godfredo de Monmouth y Ricardo de Cirencester evocan de buen grado la la observación irónica de Lucano sobre la huida de César de los britanos (2, 572).[3] Se encuentran, además, reminiscencias en la biografía de san Willibrord de Thiofrid de Echternach (s. XII).[4] Para Dante, Lucano cuenta entre los grandes poetas como Homero, Virgilio, Horacio y Ovidio (*inf.* 4, 90). En la *Divina Comedia* vuelven Julia, Marcia, Cornelia (*inf.* 4, 128; *purg.* 1, 78 s.), como el mismo Curión (*inf.* 28, 100-102), Nasidio y Sabelo (*inf.* 25, 64 s.) e incluso el *pauper Amyclas* (*parad.* 11, 67-69), pero sobre todo Catón de Útica, cuya marcha por el desierto admira Dante (*inf.* 14, 13-15), que le erige en guardián del Purgatorio. En el *Convivio* (4, 28) Catón juega un papel todavía más sublime: el regreso de Marcia a él simboliza el regreso del alma a Dios.

Aparte de tal espiritualización, pero poco más o menos en el mismo periodo –y sintomática de la regla general– se puede observar una pervivencia relacionada con el simple contenido: así Jehan de Tuim traduce libremente la *Pharsalia* en antiguo francés; a finales del siglo XIII Jacot de Forest pone esta obra en alejandrinos encadenados; nace una novela cortesana caballeresca y de amor. En el siglo XIV Carlos V («el Sabio») hace traducir a Lucano en francés. En el siglo XV Juan de Mena (*Laberinto*, 241 ss. Lucan 6, 670 ss.; *Lab.* 164 ss. Lucan 1, 526 ss.) pone en verso textos de Lucano en español. Pomponio Laeto († 1498) escribe un comentario a 1-8, 733.[5] El interés comienza a ser literario; los poetas del Renacimiento aprenden cada vez más del autor antiguo a trasladar a la poesía la realidad vivida.[6] Torcuato Tasso, en el que la investigación –como en Lucano– ha reconocido rasgos «manieristas», se muestra en los cantos XIII y XVIII de la *Jerusalén liberada* inspirado por la memorable escena del bosque de Marsella (Lucan. 3, 399-452). Martín Laso de

1. P. VON MOOS, Lucan und Abaelard, en: G. CAMBIER, ed., Hommages à A. BOUMENTY, Bruxelles 1976, 413-443.

2. Que la negativa a beber se refiere a Catón el *joven* es muchas veces inadvertido.

3. HIGHET, Class. Trad., p. 577, n. 30.

4. K. ROSSBERG, Ein mittelalterlicher Nachahmer des Lucanus, RhM 38, 1883, 152; biografías y obras históricas lucanizadas en la Edad Media: J.G. HAAHR, cit. *supra*, n. 5 (p. 854), espec. 170.

5. CONTE, LG 450.

6. C. SCHLAYER, Spuren Lucans in der spanischen Dichtung, tesis Heidelberg 1927.

Oropesa publica en 1541 en Lisboa una traducción castellana en prosa. Los épicos españoles se entusiasman por su antiguo compatriota y, espiritualmente, afín a ellos.[1] Juan de Jáuregui y Aguilar († 1641) mediante su brillante traducción literaria presta al conceptismo barroco de la escuela de Góngora una autoridad «clásica». Dos generaciones antes (1561) J.C. Escalígero, el admirador de Virgilio, había llamado a Lucano *taedii pater*[2] y había mostrado con ejemplos cómo el poeta hubiera podido expresarse más brevemente. Totalmente distinto es el acercamiento de Montaigne. Él lee de buen grado a nuestro autor, pero «no tanto por su estilo, como más bien por su valor personal y por la verdad de sus ideas y juicios» (*Essais* 2, 10). En Inglaterra Chaucer (*House of Fame*) pone a Lucano sobre una columna indestructible, un honor que sólo comparte con Homero, Virgilio, Ovidio y Estacio.[3] En el siglo XVI Samuel Daniel y Michael Drayton escriben poemas épicos ingleses sobre las guerras civiles de sus contemporáneos siguiendo las huellas de Lucano (y de Homero). A finales del siglo XVI Marlowe traduce al inglés el primer libro; realizan traducciones completas Arthur Gorges (1614) y Thomas May (1627), que, además, compone un suplemento en latín sobre la muerte de César (asequible en la edición de Lucano de OUDENDORP); en él César se convierte en el héroe. El Satán de Milton ostenta algunos rasgos del César de Lucano. El *Paraíso Perdido* aplica aquí un aspecto esencial de la *Pharsalia.* Ludwig von Seckendorff[4] († 1692), canciller de la Universidad de Halle, versado en leyes e historiador de la Iglesia, en su traducción de Lucano se convierte en inventor de alejandrinos sin rima: una atrevida innovación dentro del poetizar ligado a Opitz. En la discusión de la Edad Moderna sobre la épica histórica la *Pharsalia* mantiene una posición clave. Voltaire reconoce el «genio original» de Lucano; la escena 3, 399-452 le muestra «cómo la verdadera grandeza de un héroe real es superior a la de uno imaginado».[5] Sobre la orgullosa renuncia de Catón a la consulta del oráculo (9, 544-618) observa: «Todo lo que los poetas antiguos han dicho sobre los grandes dioses, son discursos infantiles en comparación con este pasaje de Lucano».[6] Federico el Grande, al contrario, llama a la *Pharsalia* una «gaceta pomposa».[7]

---

1. Bibl. en HIGHET, Class. Trad. 602 s.

2. J.C. SCALIGER, Poetices libri septem, Lyon (1561), reed. Stuttgart 1964, 114; A.R. BACA, A. Mordant Judgement. J.C. Scaliger's Criticism of Lucan, en: Pacific Coast Philology 8, 1973, 5-9.

3. CONTE, LG 450.

4. F. GUNDOLF, Seckendorffs Lucan, SHAN 1930-1931, 2.

5. *Essai sur la poésie épique,* cap. 4.

6. *Dictionnaire philosophique,* s. v. Epopée.

7. Th.A. CREIZENACH (cit. *supra* en n. 5 de la p. 854. Similarmente, Luis XII las había declarado inapropiadas para el delfín, mientras que Hugo Grotius alabó a Lucano como poeta φιδεδεύδερος (CONTE, LH 45).

Todos los dramas romanos de Shakespeare y de sus contemporáneos ingleses muestran huellas de la *Pharsalia*, también el teatro sobre la historia contemporánea tiene que ver con Lucano.[1] De época algo más tardía se mencionan *Caesar and Pompey* (1631) de Chapman. En Francia el influjo es todavía más fuerte: piénsese en la tragedia *Cornélie* de Robert Garnier (1574), en *La mort de Pompée* de Charles Chaulmer (1638) y en *Pompée* de Corneille (1641); Corneille ama en Lucano la «fuerza de sus ideas» y la «majestad de su ideología» (*Pompée: Au lecteur*) y parece haberlo antepuesto incluso a Virgilio. El *Classica Aquelarre* de Goethe (*Fausto*, parte II, acto 2)[2] comienza en los campos de Farsalia con la intervención de la bruja Ericto, conocida para nosotros por Lucano.

No por casualidad Lucano es descubierto continuamente por los líricos: el gran neolatino Conrad Celtis[3] y el romántico cósmico Shelley[4] le rinden homenaje, el joven Hölderlin compone en verso con grandilocuencia una gran parte del primer libro de la *Pharsalia*, Baudelaire confiesa que la *Pharsalia* «siempre brillante, melancólica, desgarradora, estoica» lo consuela desde su juventud,[5] y C.F. Meyer († 1898) crea su balada *Das Heiligtum* conforme a la escena ya admirada por Voltaire (3, 399-452). Un verso (4, 579), que en la época de la revolución fue grabado en el sable de la Guardia Nacional francesa de la primera república, inspira a Ernst Moritz Arndt († 1860): «el dios que hace nacer el hierro no quiere esclavos». Bajo la trágica experiencia de la guerra civil en nuestro siglo traduce la *Pharsalia* el poeta ruso Lev Ostroumov (nacido en 1892), conocido además como lírico.

Ediciones: Roma 1469. * F. Oudendorp (TC, con los adnotationes super Lucanum), Lugduni Batavorum 1728. * C.F. Weber (TC, con escoliastas), 3 vols., Lipsiae 1821-1831. * C.E. Haskins (TC), London 1887. * C.M. Francken (TC), Lugduni Batavorum 1896-1897. * C. Hosius, Lipsiae 1913³. * R. Badalì (TTrN), Torino 1988. * A.E. Housman (editorum in usum), Oxford 1927². * D.R. Shackleton Bailey, Stutgardiae 1988. * R. Badalì, Roma 1992. * S.H. Braund (TrN), Oxford 1992. * W. Ehlers (TTr), München 1978². * G. Luck (TTr), Berlin 1985. * J.D. Duff (TTr), London 1928. * *Libro 1:* R.J. Getty (TC), Cambridge 1955². * P. Wuilleumier, H. Le Bonniec (TC), Paris 1962. * *Libro 2:* F.H.M. Van Campen, Amsterdam 1991. * E. Fantham (TC), Cambridge 1992.

1. W. von Koppendels, Our Swords into our Proper Entrails. Aspekte der Lucanrezeption im elisabethanischen Bürgerkriegsdrama, A&A 21, 1975, 58-84.

2. O. Schönberger, Goethe und Lucan, Gymnasium 65, 1958, 450-452.

3. O. Schönberger, Aneignungen antiker Gedanken in deustcher Literatur, Gymnasium 91, 1984, 496-506.

4. R. Ackermann, Lucans *Pharsalia* in den Dichtungen Shelley; mit einer Übersicht inhres Einflusses auf die englische Literatur, Zweibrücken 1896.

5. An Sainte-Beuve 15, 1, 1866 (*Correspondance générale* 5, 216).

* *Libro 3:* V. HUNINK (C), Amsterdam 1992. * *Libro 6, 118-260:* G.B. CONTE (TC) 1988 (v. *infra*) 43-112. * *Libro 7:* O.A.W. DILKE (TC), Cambridge 1960. * *Libro 8:* J. P. POSTGATE (TC), Cambridge 1917. * R. MAYER (TTrC), Warminster 1981. * *Libro 10, 1-171:* M.G. SCHMIDT (C) 1986 (v. *infra*). * *Vitae antiguas:* C. BRAIDOTTI, Bologna 1972. * *Escolios:* Commenta Bernensia, ed. H. USENER, Lipsiae 1869. * Adnotationes super Lucanum, ed. J. ENDT, Lipsiae 1909. * Supplementum adnotationum super Lucanum I (libri I-V), ed. G.A. CAVAJONI, Milano 1979; II (libros VI-VII) 1984. * Arnulfi Aurelianensis Glosule super Lucanum, ed. B.M. MARTI, Roma 1958. ** *Índices, concordancia:* G.W. MOONEY, Hermathena 44, 1, Dublin 1927. * R.J. DEFERRARI, M.W. FANNING y A.S. SULLIVAN, Washington 1940. * M. WACHT, Hildesheim 1992. * *Bibl.:* W. RUTZ, Lustrum 9, 1964, 243-340; 10, 1965, 246-259; 26, 1984, 105-203; 27, 1985, 149-166. * W. RUTZ, Lucans *Pharsalia* im Lichte der neuesten Forschung (con un suplemento Bibl. 1980-1985 de H. TUITJE), ANRW 2, 32, 3, 1985, 1457-1537. * Andreas W. SCHMITT en: RUTZ 1989.

K. ABEL, Sen. *dial.* 12, 18, 4 ss. Ein Zeugnis für die Biographie Lucans?, RhM 115, 1972, 325-329. * F.M. AHL, Lucan. An Introduction, Ithaca/London 1976. * F. ARNALDI, Lucano, Vichiana NS 3, 1974, 40-49. * F. ARREDONDO, Un episodio de magia negra en Lucano. La Bruja de Tesalia, Helmantica 3, 1952, 347-362. * J. AYMARD, Quelques séries de comparaisons chez Lucain, Montpellier 1951. * J. BÉRANGER, Idéologie impériale et épopée latine, en: Mélanges J. CARCOPINO, Paris 1966, 97-112. * H. BERTHOLD, *Virtus temeraria* bei Lucan, 5, 682. Ein Beitrag zum Verständnis der politischen Terminologie der Kaiserzeit, WZHalle 19, 1970, G., H 2, 51-58. * H. BERTHOLD, Beobachtungen zu den Epilogen Lucans, Helikon 17, 1977, 218-225. * W. BLISSETT, Caesar and Satan, JHI 18, 1957, 221-232. * C. BRAIDOTTI, *La Vita* Suetoniana di Lucano nel Reginensis Lat. 1634, en: Letterature Comparate. Problemi e Metodo. Studi in onore di E. PARATORE, Bologna 1981, vol. 2, 713-718. * J. BRISSET, Les idées politiques de Lucain, Paris 1964. * G. BRUGNOLI, Osservazioni sulla *Vita Lucani* di Vacca, Vichiana NS II, 1982, 35-51. * V. BUCHHEIT, Statius' Geburtstagsgedicht zu Ehren Lucans, Hermes 88, 1960, 231-249 * E. BURCK y W. RUTZ, Die *Pharsalia* Lucans, en: Das römische Epos, ed. E. BURCK, Darmstadt 1979, 154-199. * G.B. CONTE, *La Guerra Civile* di Lucano. Studi e prove di commento, Urbino 1988. * O.S. DUE, An Essay on Lucan, C&M 23, 1962, 68-132. * E. FRAENKEL, Lucan als Mittler des antiken Pathos, en: Vorträge der Bibliothek Warburg 4, 1924-25, Leipzig 1927, 229-257, también en: W. RUTZ, ed., Lucan, v. *infra*, 15-49. * J. GASSNER, Kataloge im römischen Epos, Vergil – Ovid – Lucan, tesis München 1972. * D.B. GEORGE, The Meaning of the *Pharsalia* Revisited, en: C. DEROUX, ed., Studies in Latin Literature and Roman History, Bruxelles 1992, 362-369. * R. GLAESSER, Verbrechen und Verblendung. Untersuchungen zum Furor-Begriff bei Lucan mit Berücksichtigung der Tragödien Senecas, Frankfurt 1984. * H.C. GOTOFF, The Transmission of the Text of Lucan in the 9th Century, Cambridge 1971. * G.K. GRESSETH, The Quarrel between Lucan and Nero, CPh 52, 1957, 24-27. * P. GRIMAL, Lucain et Sénèque à propos d'une tempête, en:

Mélanges E. GAREAU, Ottawa 1982, 173-178. * F. GUNDOLF, Caesar. Geschichte seines Ruhms, Berlin 1924, espec. 32-36. * L. HÅKANSON, Problems of Textual Criticism and Interpretation in Lucan's *De bello civili,* PCPhS 25, 1979, 26-51. * R. HÄUSSLER, Das historische Epos von Lucan bis Silius und seine Theorie. Studien zum historischen Epos der Antike 2. Geschichtliche Epik nach Vergil, Heidelberg 1978. * M. HELZLE, *Indocilis privata loqui.* The Characterrization of Lucan's Caesar, SO 69, 1994, 121-136. * J. HENDERSON, Lucan: The Word at War, en: The Imperial Muse: To Juvenal through Ovid, ed. by A.J. BOYLE, Bendigo 1988, 122-136. * U. HÜBNER, Episches und Elegisches am Anfang des dritten Buches der *Pharsalia,* Hermes 112, 1984, 227-239. W.R. JOHNNSSON, Momentary Monsters: Lucan and His Heroes, Ithaca 1987. * M. LAPIDGE, Lucan's Imagery of Cosmic Dissolution, Hermes 107, 1979, 344-370. * W.D. LEBEK, Lucans *Pharsalia.* Dichtungsstruktur und Zeitbezug, Göttingen 1976. * H.-W. LINN, Studien zur *aemulatio* des Lucan. tesis Hamburg 1971. * A. LOUPIAC, La poétique des éléments dans la *Pharsale,* BAGB 1991, 3, 247-266. * Lucain. Sept exposés suivis de discussions par B. MARTI, P. GRIMAL, F.L. BASTET, H. LE BONNIEC, O. STEEN DUE, W. RUTZ, M. VON ALBRECHT, Entretiens (Fondation Hardt) 15, Vandoeuvres-Genève 1968. * G. LUCK, Die fehlenden Verse im Lucantext, RhM 112, 1969, 254-284. * B.M. MARTI, Vacca in Lucanum, Speculum 25, 1950, 198-214. * B.M. MARTI, Lucan's Narrative Techniques, Latomus 30, 1975, 74-90. * C. MARTINDALE, Paradox Hyperbole, and Literary Novelty in Lucan's *De Bello civili*, BICS 23, 1976, 45-54.* J. MASTERS, Poetry and Civil War in Lucan's *Bellum civile,* Cambridge 1992. * E. MENSCHING, Lukans Schriftenverzeichnis bei Statius, *silv.* 2, 7, Hermes 97, 1969, 252-255. * Y. MIURA, Lucanea. *Bellum civile* and Speech of Anonymous People, JCS 28, 1980, 66-76; 163. resumen ingl. * Y. MIURA, Zur Funktion der Gleichnisse im I. und VII. Buch von Lucans *Pharsalia*, GB 10, 1981, 207-232. G. MÖHLER, Hexameterstudien zu Lukrez, Vergil, Horaz, Ovid, Lukan, Silius Italicus und der *Ilias Latina*, Frankfurt 1989. * M.P.O. MORFORD, The Poet Lucan. Studies in Rhetorical Epic, Oxford 1967. * E. NARDUCCI, La provvidenza crudele: Lucano e la distruzione dei miti augustei, Pisa 1979. * E. NARDUCCI, Ideologia e tecnica allusiva nella *Pharsalia,* ANRW 2, 32, 3, 1985, 1538-1564. * A. OLLFORS, Studien zum Aufbau des Hexameters Lucans, Göteborg 1967. * A. OLLFORS, Textcritische und interpretatorische Beiträge zu Lucan, *ibid.* 1967. * H. (=E.) PARATORE, De Lucano et Torquato Tasso, Latinitas 19, 1971, 6-23. * V. PIACENTINI, Osservazioni sulla tecnica epica di Lucano, Berlin 1963. * R. PICHON, Les sources de Lucain, Paris 1912.* G. DE PLINVAL, Une insolence de Lucain, Latomus 15, 1956, 512-520. * W. RUTZ, Studien zur Kompositionskunst und zur epischen Technik Lucans, mschr. tesis Kiel 1950, edic. nueva corr. y con suplemento bibl. de Andreas W. SCHMITT, Frankfurt 1989. * W. RUTZ, ed., Lucan, Darmstadt 1970. * Manfred Gerhard SCHMIDT, Caesar und Cleopatra. Philologischer und historischer Kommentar zu Lucan 10, 1-171, Frankfurt 1986. * Andreas W. SCHMITT, Die direkten Reden der Massen in Lucans *Pharsalia,* Frankfurt 1994. * O. SCHÖNBERGER, Untersuchungen zur Wiederholungstechnik

Lucans, München 1968[2]. * H.P. SYNDIKUS, Lucans Gedicht vom Bürgerkrieg, *tesis* München 1958. * H. SZELEST, Biografic Lukana, Meander 29, 1974, 78-82. * L. THOMPSON, R. T. BRUÈRE, Lucan's Use of Vergilian Reminiscence, CPh 63, 1968, 1-21. * H. J. TSCHIEDEL, Lucan und die Tränen Caesars, Eichstätter Hochschulreden 46, 1985, 3-26.

VALERIO FLACO

Vida, cronología

C. Valerio Flaco Setino Balbo[1] pertenece al orden senatorial y es *quindecimvir sacris faciundis* (1, 5-7).[2] A este prestigioso colegio sacerdotal, al servicio de Apolo, le corresponde la consulta de los Libros Sibilinos y el control de los cultos extranjeros introducidos en Roma. En la poesía de Valerio la religión desempeña, no por casualidad, un papel importante. Si procede de la región vinícola latina de Setia, no es el mismo Flaco de *Patavium* mencionado en Marcial (1, 76; cf. 1, 61). Murió antes de la aparición de la *Institutio* de Quintiliano, por tanto, antes del 96.[3] Los *Argonautica* no comprendían más que ocho libros;[4] el último lo hemos recibido incompleto.[5] El proemio fue escrito después de la conquista de Jerusalén (70) y todavía bajo Vespasiano (1, 12-18), parte de los libros 3 y 4 (3, 208 s.; 4, 507-511) después de la erupción del Vesuvio del 79. La obra es utilizada por Estacio, fue publicada, por tanto, antes de la *Tebaida*.

Compendio de la obra

1. En virtud de una plegaria de Jasón, que debe conquistar el vellocino de oro para Pelias, Minerva dispone la construcción de la nave Argo, y Juno busca héroes aptos para el viaje. Con disgusto por su parte, acude también su hijastro Hércules. Confortado por el prodigio de un águila, Jasón convence a Acasto, el hijo de Pelias, para que tome parte; después levanta altares, suplica a Neptuno y escucha a dos profetas. En la fiesta de despedida Orfeo canta acerca de Frixo y Hele. Consolado durante el sueño por la divinidad protectora

1. W.-W. EHLERS, Lustrum 16, 1971-72, 106-108; íd., res. a J. STRAND 1972, Gymnasium 82, 1975, 487; W.-W EHLERS 1985.

2. P. BOYANCÉ, La science d'un quindécimvir au Ier siècle après J.-C., REL 42, 1964, 334-346.

3. El que, a pesar de su origen aristocrático, no haya sido cónsul, no es, naturalmente, una prueba de muerte prematura (y de una fecha tardía de su obra); de otra manera SYME, Tacitus, 1, 69 e íd., 1929; R.J. GETTY, The Date of Composition of the *Argonautica* of Valerius Flaccus, CPh 31, 1936, 53-61. Alusiones a acontecimientos posteriores al 79 (R. PREISWERK, Zeitgeschitliches bei Valerius Flaccus, Philologus 89, 1934, 433-442) no son seguros.

4. W. SCHETTER 1959; J. ADAMIETZ 1976, 107-113 con discusión de la tesis contraria.

5. De modo diferente E. COURTNEY, ed. s. v, que atribuye a la muerte del autor que no se completara.

de la nave, Jasón por la mañana se despide de sus padres. Apenas cortadas las amarras, Júpiter responde a una queja del Sol con una profecía y mediante un rayo infunde valentía a los argonautas. Después de una tempestad, apaciguada por Neptuno, Jasón ruega y ofrece un sacrificio. Mientras tanto, sus padres son conducidos a la muerte por el enfurecido Pelias.

2. Después de un recorrido durante la noche, la Argo se aproxima a la isla de Lemnos. Se inserta aquí el relato de la matanza de los hombres por las Amazonas y de la salvación del padre de Hipsípila. Hércules exhorta a la continuación del viaje y delante de Troya libera a Hesíone. Durante el viaje el espíritu de Hele se aparece con una profecía. Desembarco junto al rey Cícico.

3. Los argonautas parten, pero durante la noche son empujados de nuevo hacia Cícico, sin reconocer el lugar. A un sangriento combate nocturno siguen por la mañana el reconocimiento tardío, el dolor, el enterramiento y la purificación ritual. En la siguiente recalada pierden a Hylas; Hércules, que sale a buscarlo, es abandonado sin piedad.

4. Una aparición de Hylas consuela a Hércules, que ahora debe liberar a Prometeo. Orfeo canta para los argonautas. Pólux vence al salvaje Ámico en un combate de boxeo. Para la explicación del nombre del Bósforo se introduce la leyenda de Io. Después del desembarco junto a Fineo los hijos del Bóreas expulsan a las Harpías, y Fineo profetiza a los argonautas. La Argo pasa las Simplégadas y desembarca entre los mariándinos. Una mención de Ámico cierra el libro.

5. El profeta Idmón y el timonel Tifis son arrebatados por una enfermedad. En Sínope se unen a nuestros héroes nuevos compañeros. Desembarco en Cólquide. Juno y Palas deliberan. Jasón, que encabeza una delegación al rey Eetes, encuentra a Medea, que está desasosegada por un sueño pesado. Como la Nausicaa homérica, ella le indica el camino, que él prosigue oculto en una nube. Las puertas del palacio están adornadas con imágenes. Eetes se comporta benévolamente y pide ayuda militar contra Perses. Una conversación entre Marte, Júpiter y Palas termina con una profecía del dios supremo y una fiesta de los Olímpicos.

6. Marte desciende a la tierra para destruir a los minios. Mientras desencadena la batalla (invocación a las Musas 33 s. y 516), Juno solicita la ayuda de Venus para provocar el amor de Medea por Jasón. Después Juno se aparece a Medea con el aspecto de su hermana Calcíope y observa con ella desde los muros las acciones heroicas de Jasón. La acción militar y la relativa a Medea se entrecruzan.

7. Mientras Medea, conmovida por el amor, conversa consigo misma, el enfurecido Eetes impone nuevas tareas difíciles a Jasón. Juno envía a Venus, que adopta el aspecto de Circe y conduce violentamente a Medea junto a Jasón. Con la ayuda de los instrumentos mágicos de la Cólquide Jasón doma a los toros de fuego y vence a los terrígenas.

8. Medea adormece al dragón, Jasón roba el vellocino de oro y huye con ella. Absirto, el hermano de Medea, alcanza a los argonautas en las bocas del Danubio. Juno provoca una tempestad contra los colcos. Jasón piensa en entregar a Medea.

Fuentes, modelos, géneros

Los modelos esenciales se han conservado: Homero, Píndaro (*Pyth.* 4), Apolonio de Rodas, Virgilio (también las *Geórgicas*), Ovidio y Lucano. Sólo se ha perdido Varrón Atacino. Es interesante observar cómo Flaco, mediante añadidos de escenas divinas, rituales, sueños y profecías, transmite a Apolonio en forma en parte virgiliana y en parte homérica. En compensación hace poco caso de muchos de los detalles eruditos de Apolonio –no sin dejar ver que ha estudiado, incluso, los escolios a Apolonio.[1]

Técnica literaria

Los *Argonautica* pueden ser designados como un triunfo de la «técnica épica». Esto vale tanto para el conjunto como para los detalles. De los cuatro larguísimos libros de Apolonio, Valerio hace ocho, sin aumentar el número total de versos. Por un lado, introduce discursos, escenas de dioses y episodios nuevos, por otro, reduce los fastidiosos detalles eruditos de la descripción del viaje. De ese modo se modifica, en conjunto, la proporción: a costa del flujo equilibrado de la narración se avanzan escenas e imágenes aisladas.[2] Valerio persigue la representación muy vivaz. Sin embargo, no domina en él la falta de método.

Como Apolonio, Valerio en el comienzo invoca a Febo, como sus predecesores romanos –a partir de Virgilio en las *Geórgicas*– se dirigen al césar. La imitación de la *Eneida* tiene desde el primer libro un sentido estructurante: tempestad, profecía de Júpiter, descripción anticipatoria de una obra de arte, banquete con canto. Así mismo, el comienzo de la segunda mitad de la obra (en el libro V) está marcado por señales literarias: invocación a las Musas con programa y ojeada retrospectiva (5, 217-224; *Aen.* 7, 37; Apoll. 3,1). Apartándose de Apolonio y de acuerdo con Virgilio, Valerio caracteriza la segunda mitad de la obra mediante una acción militar.

Ya en el primer libro la pintura en la Argo (1, 130-148) indica el tema del último: una boda con epílogo mortal (de modo semejante, en el primer libro de la *Eneida* el adorno artístico de las puertas del templo anticipa los acontecimientos de la segunda mitad de la obra). En el libro primero Jasón arrebata al hijo del tirano Pelias, en el último arrebata a la hija de Eetes.[3]

Como Dido desfalleciente recuerda sus hazañas (*Aen.* 4, 653-656), de igual manera recuerda Medea en el último libro de *Argonautica* después del adiós al

1. WILAMOWITZ, Kommentar zu Euripides' *Herakles* 1, 167 s.
2. F. MEHMEL 1934.
3. J. ADAMIETZ 1976, 28.

dragón (8, 106-108) sus pecados hasta aquel momento (o mejor: sus muchos merecimientos hacia Jasón, al que dirige allí el discurso). Así son utilizadas audazmente las técnicas virgilianas para ofrecer indicaciones estructurales.

Sin embargo, los límites entre los libros en la mayoría de los casos están desplazados, como en Ovidio, y como en la *Eneida* de Virgilio (7, 37), el comienzo de la segunda mitad de la obra no coincide exactamente con el comienzo del libro (5, 217-224).

En el interior de un libro se alternan repetidas veces perspectivas diferentes: así en el canto sexto la masculina de los combatientes y la femenina de Medea que mira. Lo mismo vale para partes de los libros 5 y 7. En el primer canto el plano humano y el divino se alternan.

Temas que constituyen un conjunto son muchas veces violentamente separados (piénsese en los saltos entre las acciones de Jasón y la de Medea en la primera parte del libro 7) y el lector debe advertirlo. La inclinación de Valerio al hipérbaton estilístico también le guía la mano en la realización de la macroestructura. La parte individual no debe exisitir por sí misma, sino mediante su concisión o imperfección provocar en el lector una expectativa que después será recogida y ejecutada por el poeta. El que conoce la grandiosa evolución psicológica del amor de Medea en Apolonio, es desengañado por la corta duración de 7, 1-25; lo que echa de menos, sigue –después de la escena de Eetes– en los versos 103-140. El lector es obligado a tener presente simultáneamente dos acontecimientos o dos sentimientos. Tal presencia de más de un plano podría ser designada como «bitonalidad».

Con frecuencia la agrupación de bloques o de sentimientos contrastantes es conciliada hábilmente. Así la preocupación de Jasón o su ignorancia configuran el paso a la narración de la muerte de sus padres y el regreso de nuevo a Jasón (1, 696-699; 2, 1-5).

Temas importantes son puestos de relieve mediante recursos artísticos de la técnica literaria: antes de las batallas, que para Valerio son siempre realizaciones del *furor*, hay ordinariamente una invocación a las Musas.[1] Elementos plásticos proporcionan el sentido; además de la mencionada pintura sobre la Argo, se mencionan las puertas del palacio de Eetes (5, 408-414); ellas muestran imágenes de la historia de la Cólquide, pero también a Faetonte y otras desgracias que todavía no son comprensibles para los colcos. Al mismo tiempo, Valerio tampoco descuida la conexión de los motivos con el contexto inmediato: las representaciones tienen relación con el argonauta Peleo (1, 130-148) y con Hipsípila (2, 409-417).

Las comparaciones son especialmente numerosas y algunas veces tan rebus-

1. 5, 217-219, cf. 520 *furias*; 6, 33-35, *ibid. furores*; 3, 14-16, cf. 19 *Erinys*; 3, 212-219, cf. 214 *Tisiphonen*, 215 *rabie*.

cadas que oscurecen las cosas en lugar de aclararlas. Si Jasón y Medea se encuentran frente a frente en Apolonio como dos árboles, en Valerio se transforman en «árboles ambulantes».[1] Muchas comparaciones tienen función psicológica; además, lo báquico y las Furias desempeñan un papel importante.[2] La proximidad de la Dido virgiliana a la tragedia (Penteo, Orestes: *Aen.* 4, 469-473) es un punto de partida para este desarrollo. El *furor* es, sin duda, un tema importante de los *Argonautica;* a esto corresponde la comparación de Io (7, 111), que constituye el punto de unión entre Medea enferma de amor, y el episodio de Io (4, 346-421), una historia que no en vano ocupa una posición crucial dentro de la epopeya. No son menos importantes para la unidad del poema la comparaciones de Hércules, que contienen, por supuesto, el recuerdo de este héroe favorito de Valerio, también después que él exteriormente ha abandonado la escena.[3] El poeta alza con fortuna escenas romanas –así la guerra civil (6, 402-406) o la erupción del Vesuvio (4, 507-509)– a comparaciones. En otros casos, como también en tantas escenas divinas, a pesar de las sutiles variaciones y del sobrepujamiento de los modelos, no es posible librarse totalmente de la sensación de que algunas veces un sutilizador apasionado se ha afanado para que el último giro del tornillo en lugar de tensión produzca forzamiento.

Su fuerza se apoya en la imagen atrevida, a menudo extraña; por eso él al lector moderno le hace el efecto de «más poético» que, por ejemplo, Lucano o Silio. Efectivamente, la primera navegación nocturna, pues, la desarrolla también poéticamente con la intensidad de una «primera experiencia» (2, 38-47).

Lengua y estilo

Valerio no tiene la elocuencia ardiente de Lucano, ni la tranquila dureza de Silio, ni el estilo fluido de Estacio. Su lengua es desequilibrada, unas veces abundante, otras concentrada hasta la oscuridad:[4] *mixta perit virtus* (6, 200; significa: *viri fortes mixti aliis pereunt*) o: *mediam moriens descendit in hastam* (6, 244; aproximadamente: *corporis pondere usque ad mediam hastam qua perfossus est delabitur*). Una sentencia clara y fácil de retener en la memoria como *nullus adempti regis amor* (4, 315 s.) es la excepción. Los hipérbaton son característicos; un ejemplo sencillo sería: *fingit placidis fera pectora dictis* (5, 533). No sorprende por eso encontrar zeugmas y paréntesis (8, 159 s.). Nuestro autor ama especialmente los participios, ya que su relación estrecha con el verbo principal permite expresar la simultaneidad

1. Una fina explicación: W. SCHUBERT, Von Bäumen und Menschen, Arcadia 19, 1984, 225-243.

2. Elementos dionisíacos: 3, 260; 5, 80; 6, 755; 7, 301; 8, 446; Ino: 8, 21; Furias: 2, 192; 227; 7, 112; Tifón: 3, 130; 4, 236; 6, 169.

3. 7, 623; 8, 125.

4. P. LANGEN, Kommentar 1896, 5-9.

de dos acciones o sentimientos diferentes.[1] En los sondeos lingüísticos de las sutilezas psicológicas el estilo apretado, agitadamente vibrante de Valerio prepara el de Tácito. También en la métrica reina una variedad mayor que la que se espera.[2]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Para Valerio, ya al comienzo de su poema, sacerdocio y poesía están estrechamente entrelazados. Como *quindecimvir sacris faciundis* él es sacerdote de Apolo y en esta condición invoca a este dios para su poesía. Como autor, no promete la inmortalidad, por ejemplo, a Medea, sino a la piadosa Hipsípila (2, 242-246). Ella, la defensora del honor de su patria, vivirá mientras existan el Lacio, los Lares de Ilio y el Palatino. La poesía confiere duración a la *pietas* conservadora del estado y, a la inversa, las instituciones del imperio romano aseguran la pervivencia de la literatura. Retrospectivamente resulta comprensible la invocación al emperador en el libro 1. Puesto que él ha abierto el mar mediante la continuación de la conquista de Britania, él es el norte del *epos* de los argonautas. De la misma forma que, por medio de sus victorias, garantiza la validez del mito, también, gracias a su mando, garantiza la supervivencia del poema. La inspiración poética de Valerio tiene su raíz en la *theologia civilis*.

Universo conceptual II

No es sin duda desacertado tomar en serio las referencias romanas en los *Argonautica*. Experiencias dolorosas –guerra civil, erupción del Vesuvio– determinan el estado de ánimo de Valerio. Él perfila de modo sugestivo la *hybris* de los tiranos, el miedo sordo de los sometidos, el orgullo de los consagrados a la muerte, el alivio general con motivo de la caída del déspota. Valerio, con la experiencia de la historia contemporánea, modela la muerte de los padres de Jasón como un drama de la oposición.

A pesar de todas las sombras, Valerio cree en el sentido de la historia. Júpiter profetiza (1, 542-560) el ocaso de Asia y el ascenso de Grecia; los griegos, cargados de culpas, serán, a su vez, reemplazados, y precisamente por los romanos (2, 573). Roma será una Troya mejor. Esta promesa es anunciada en Troya, y precisamente en relación con Hércules, al que Valerio dedica aquí un episodio añadido (Hesíone: 2, 445-578) y le concede en general un papel mucho más amplio que su

1. M. von Albrecht, Die Erzählung von Io bei Ovid und Valerius Flaccus, WJA 3, 1977, 139-148.

2. H.C.R. Vella, Enjambement: A Bibliography and a Discussion of Common Passages in Apollonius of Rhodes and Valerius Flacus, en: FS E. Coleiro, Amsterdam 1987, 152-165; H.C.R. Vella, Lack of Metrical Variety in Valerius Flaccus' Hexameters?, Helmantica 34, 1982-1983, 23-42.

predecesor griego.[1] Se puede ver también la figura de Hércules en relación con la romanización de los *Argonautica*: ya en la *Eneida* este héroe prefigura la guía del estado romano. Jasón debe admitir ser valorado según la medida de Hércules. Júpiter pide a sus hijos, Hércules, Cástor y Pólux, que aspiren al cielo (1, 563). A los héroes les espera una recompensa en el país de los bienaventurados (I, 835-851). *Gloria* es una palabra clave importante (Valerio la realza mediante un apóstrofe).

El jefe del viaje de los argonautas muestra más poder que en Apolonio; para hacer más creíble al público romano el heroísmo *–virtus–* de Jasón, Valerio intercala la guerra contra Perses. Las conquistas se presentan, como después en Tácito, como *materia virtutis*. *Religio* es más importante que en Apolonio: más frecuentemente que lo que la investigación quiere reconocer, vemos a Jasón ofrecer sacrificios, orar, recibir profecías o revelaciones; como Eneas y como el Jasón de Píndaro el héroe se coloca bajo la guía divina –y en relación con esto se muestra absolutamente escrupuloso. En este sentido los *Argonautica* quieren ser, siguiendo el ejemplo de la *Eneida*, un poema sagrado; la debilidad moral del héroe no es un obstáculo, lo hace humanamente más próximo al lector. Jasón no puede ser un modelo de perfección; no es ni hijo de dioses, ni romano.

Una vez desaparecido el *otium* de la época de Saturno (1, 500), el viaje de los argonautas inaugura una nueva época histórica (por de pronto con mayor esperanza que la que resuena en el poema catuliano de Peleo). Ahora la ambición humana de gloria es grata a los dioses (1, 498-502). Los argonautas y Hércules se muestran como ejecutores de la voluntad divina en la liberación de Hesíone, Fineo, Prometeo. La apertura de los mares (1, 246 s.)[2] –la Argo era considerada la *primera* nave de los romanos más que de los griegos– es un tema fundamental para Valerio y mucho más importante para él que el vellocino de oro del mito antiguo.

Progreso histórico, victoria sobre los bárbaros, cumplimiento de los deseos de los dioses: estos temas no quedan sin contrapunto. Valerio subraya más que Apolonio los límites de la libertad humana, la inclinación a la pasión, la trágica concatenación del hacer y del sufrir. Lo trágico, que domina en la segunda parte de la obra, se anuncia en la primera, por ejemplo en el episodio de Cícico: los argonautas, sin saberlo, ejecutan un horrible castigo de los dioses. Aquí se concreta la experiencia de la «impotencia de los hombres y de la venganza de los dioses».[3] La misma Medea es obligada con fuerza por Venus-Circe a ayudar a Jasón: sola-

1. J. ADAMIETZ, Iason und Hercules in den Epen des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus, A&A 16, 1970, 29-38.

2. J. ADAMIETZ 1976, 21, n. 52; cf. Eratosth. *Catast.* 35.

3. E. BURCK 1969, espec. 197.

mente una marioneta en mano de la diosa, a pesar de todo su poder mágico, ella actúa, por así decirlo, sin culpa. Los *Argonautica* han sido llamados «un manual sobre los *fata furorum*».[1] En la segunda parte de la obra caen sombras sobre Jasón, aunque su traición a Medea pueda ser paliada como sacrificio de los intereses privados en favor de la comunidad. Valerio no pasa en silencio que aquélla en la que Jasón acredita su *virtus* es una guerra fratricida, y precisamente en el libro 6 se alude a las guerras civiles. En la segunda mitad de la obra avanzamos cada vez más en el camino de Lucano y de la tragedia de Séneca. Las repetidas advertencias exhortatorias a Hércules permiten reconocer: Jasón, que –injustamente– se ha separado de él, es un representante de una trágica evolución griega, mientras que para Valerio la verdadera línea histórica conduce de Hércules a Roma a través de Troya. El mérito de Jasón por la apertura de los mares –un tema fundamental de Valerio– queda intacto.

En el cielo divino reinan Júpiter y las diosas amigas de Jasón, Juno y Palas.[2] La parte contraria no está representada continuamente, sino sólo puntualmente por divinidades (Sol, Marte, los dioses del mar). Júpiter es mucho más que solamente un peón de los *fata*, elimina lo que podría retrasar el camino, la marcha de los acontecimientos; con frecuencia le corresponde el agradable papel de restablecer el orden y de preocuparse por su rehabilitación.[3] Su justicia no se pone en duda (5, 627); faltan rasgos burlescos. Se le podría designar como la imagen ideal de una divinidad de la *theologia naturalis* –o de un soberano,[4] ciertamente como un gran mentor del género humano.

Valerio ha impregnado de sentimiento romano el tema de los argonautas. Ha mostrado lo que aquel mito tan tratado tenía que decir a un romano de su época. Las categorías de la organización son suficientemente significativas: heroísmo activo, aspiración a la gloria, sensibilidad para el poder y pánico, valor e independencia frente a la muerte; además la *religio* y la sensación de ser miembro de un imperio universal. El sentido del espacio y el tiempo del imperio había sido formulado para una generación anterior por Virgilio. El intento de analizar la saga de los argonautas como un fragmento de prehistoria, como «prefiguración», una parte de «Viejo Testamento» de la cultura grecorromana, lleva necesariamente a medir el mito de los argonautas con el de la *Eneida*.

No es, por tanto, lo decisivo la «imitación», sino la percepción del imperio universal del momento como un *continuum* de espacio y tiempo, así como el efec-

1. E. LÜTHJE 1972, 375.

2. Juno y Palas están presentes juntas en la preparación de la expedición, en el paso a través de las Simplégadas y en la llegada a Cólquide.

3. 2, 356 s.; 3, 249-253; 4, 1-37; 385; 391; 414 s.

4. W. SCHUBERT 1984, 260 s.; 295.

to amplificador –condicionado por ello– de una gradación en perspectiva: los argonautas son un eslabón en la evolución histórica universal que conduce a Roma. Más que solamente un arsenal para la técnica épica, la *Eneida* proporciona al poeta el material para una comprensión romana y contemporánea del mito y de la historia.

Tradición[1]

Solamente un manuscrito de los *Argonautica* llega a la Edad Media; se copia al comienzo del siglo IX (α). De esta copia (perdida) proceden el (bastante completo) Vaticanus Latinus 3277 (V; a. 830-850, escrito en Fulda) y el perdido Sangallensis (S; s. IX/X), que fue descubierto en 1416 por Poggio y sus compañeros y tiene que ser reconstruido con apógrafos; contenía 1, 1-4, 317 con omisiones. El Laurentianus plut. 39, 38 (L; a. 1429, escrito por Nicolaus Niccoli) representa una clase de manuscritos independientes de α; es la fuente de todos los manuscritos completos más tardíos. Los versos suplementarios aquí transmitidos son, pues, auténticos.

Pervivencia

En la Antigüedad Valerio Flaco sólo es mencionado por Quintiliano. Lo utilizan Estacio, Silio, Terenciano Mauro, Claudiano, Draconcio, Mario Víctor.[2] En la Edad Media Valerio es citado en florilegios. En los siglos XIII y XIV lo leen Iosephus Iscanus,[3] Lovati, Mussato[4] y tal vez Chaucer.[5] Más tarde Pius Bononiensis[6] escribe un suplemento latino enlazando con Apolonio. J.C. Escalígero reconoce talento, gusto, esmero y sentimiento artístico a Flaco, sin embargo echa de menos flexibilidad y gracia.[7] Burmann justifica con Flaco la lectura de los poetas por parte de los futuros hombres de estado.[8] De la constatación de que Valerio encontró poca acogida entre sus contemporáneos se percata el gran Wilamowitz: «con razón».[9]

---

1. G. CAMBIER, Un manuscrit inconnu des *Argonautiques* de Valérius Flaccus, Latomus 29, 1970, 913-918; F.T. COULSON, New Evidence for the Circulation of the Text of Valerius Flaccus?, CPh 81, 1986, 58-60.

2. C. SCHENKL, Studien zu den Argonautica des Valerius Flaccus, SAWW 68, 1871, 303.

3. W.-W. EHLERS, Lustrum 16, 1971-1972, 140.

4. G. BILLANOVICH, Veterum vestigia vatum nei carmi dei préumanisti Padovani, IMU 1, 1958, 178 s.

5. HIGHET, Class. Trad. 101; 593, A. 70; E.F. SHANNON, Chaucer and the Roman Poets, Cambridge, Mass. 1927, espec. 340-355.

6. Accesible en la edición de Valerio Flaco de P. BURMANN, Leiden 1724, 684-721.

7. *Poetices libri septem,* Lyon 1561, 323. Otros juicios del Renacimiento y del Barroco en BURMANN, *ibid.*, antes de la p. 1 (quinterno 18, 3 ss.).

8. Poema al comienzo de la edición.

9. Hellenistische Dichtung 2, 165, 2.

Ediciones: Bononiae 1474. * E.C.F. WUNDERLICH (Tr), Erfurt 1805. * P. LANGEN (TC), 2 vols., Berlin 1896-1897, reimp. 1964. * J.H. MOZLEY (Tr), Cambridge, Mass. 1934, reimp. 1963. * E. COURTNEY, Lipsiae 1970. * W.-W. EHLERS, Stutgardiae 1980. * H. RUPPRECHT (Tr), Mitterfels 1987. * M. KORN (C sobre 4, 1-343), Hildesheim 1989. *Libro 2:* H.M. POORTVLIET (C), Amsterdam 1991. * *Libro* 7: H. STADLER (C), Hildesheim 1993. ** *Índice:* W.H. SCHULTE, Index verborum Valerianus, tesis Columbia College, Dubuque, Iowa 1931, Scottdale 1935, reimp. 1965. * M. WACHT, Lemmatischer Index zu Valerius Flaccus mit statistischen Anhängen zu Sprache und Metrik, Regensburg 1982. * M. KORN, W.A. SLABY, Concordantia in Valerii Flacci *Argonautica,* Hildesheim 1988. ** *Bibl.:* W.-W. EHLERS, Valerius Flaccus 1940-1971, Lustrum 16, 1971-72, 105-142; 306-308. * M. SCAFFAI, Rassegna di studi su Valerio Flacco (1938-1982), ANRW 2, 32, 4, 1986, 2359-2447.

J. ADAMIETZ, Zur Komposition der *Argonautica* des Valerius Flaccus, München 1976. * W.R. BARNES, The Trojan War in Valerius Flaccus' *Argonautica,* Hermes 109, 1981, 360-370. * M. BILLERBECK, Stoizismus in der römischen Epik neronischer und flavischer Zeit, ANRW 2,32, 5, 1986, 3116-3151. * E. BURCK, Die *Argonnautica* des Valerius Flaccus, en: E. BURCK, ed., Das römische Epos, Darmstadt 1979, 208-253. * E. BURCK, Kampf und Tod des Cyzicus bei Valerius Flaccus, REL 47 bis, 1969, 173-198. * E. BURCK, Die Befreiung der Andromeda bei Ovid und der Hesione bei Valerius Flaccus (*Met.* 4, 663-764; *Argon.* 2, 451-578), WS 89, 1976, 221-238. * S. CONTINO, Lingua e stile in Valerio Flacco, Bologna 1973. * W.-W. EHLERS, Untersuchungen zur handschriftlichen Überlieferung der *Argonautica* des C. Valerius Flaccus, München 1970. * W.-W. EHLERS, Valerius-Probleme, MH 42, 1985, 334-350. * J.G. FITCH, Aspects of Valerius Flaccus' Use of Similes, TAPhA 106, 1976, 113-124. * R.W. GARSON, Valerius Flaccus the Poet, CQ 20, 1970, 181-187. *U. GÄRTNER, Gehalt und Funktion der Gleichnisse bei Valerius Flaccus, Stuttgart 1994. * K.W.D. HULL, The Hero-Concept in Valerius Flaccus' *Argonautica,* en: C. DEROUX, ed., Studies in Latin Literature and Roman History, vol. I, Bruxelles 1979, 379-409. * G. JACHMANN, Properz und Valerius Flaccus, RhM 84, 1935, 228-240. * H. JUHNKE, v. Epos. * A.J. KLEYWEGT, Die Dichtersprache des Valerius Flaccus, ANRW 2, 32, 4, 1986, 2448-2490. * M. KORN, H.J. TSCHIEDEL, ed., *Ratis omnia vincet.* Untersuchungen zu den *Argonautica* des Valerius Flaccus, Hildesheim 1991. * H.-O. KRÖNER, Zu den künstlerischen Absichten des Valerius Flaccus, Hermes 96, 1968, 733-754. * E. LEFÈVRE, Das Prooemium der *Argonautica* des Valerius Flaccus. Ein Beitrag zur Typik epischer Prooemien der römischen Kaiserzeit, AAWM 1971, 6. * E. LÜTHJE, Gehalt und Aufriss der *Argonautica* des Valerius Flaccus, tesis Kiel 1972. * F. MEHMEL, Valerius Flaccus, tesis Hamburg 1934. * O. PEDERZANI, *Curiositas* e classicismo nelle *Argonautiche* di Valerio Flacco, MD 18, 1987, 101-129. * A. PERUTELLI, Pluralità di modelli e discontinuità narrativa. L'episodio della morte di Esone in Valerio Flacco (1, 747 ss.), MD 7, 1982, 123-140. * P. SCHENK, Die Zurücklassung des Herakles. Ein Beispiel der epischen Kunst des Valerius Flaccus (*Arg.* 3, 598-725), AAWM 1986, 1. * W. SCHETTER, Die Buchzahl der *Argonautica*

des Valerius Flaccus, Philologus 103, 1959, 297-308. * W. SCHUBERT, Jupiter in den Epen der Flavierzeit, Frankfurt 1984. * J. STRAND, Notes on Valerius Flaccus' *Argonautica,* Göteborg 1972. * J. STROUX, Valerius Flaccus und Horaz, Philologus 90, 1935, 305-330. * R. SYME, The *Argonautica* of Valerius Flaccus, CQ 23, 1929, 129-137. * A. TRAGLIA, Valerio Flacco, Apollonio Rodio e Virgilio. Gli episodi di Hylas e di Giasone e Medea, Vichiana 12, 1983, 304-325. * V. USSANI Jr., Studio su Valerio Flacco, Roma 1955. * P. VENINI, Valerio Flacco e l'erudizione Apolloniana: note stilistiche, RIL 105, 1971, 582-596. * P. VENINI, Sulla struttura delle *Argonautiche* di Valerio Flacco, *ibid.* 597-620. * P. VENINI, Su alcuni motivi delle *Argonautiche* di Valerio Flacco, BStudLat 2, 1972, 10-19. * D.W.T. VESSEY, Lemnos Revisited. Some Aspects of Valerius Flaccus, *Argonautica,* 2, 77-305, CJ 80, 1985, 326-339. * M. WACHT, Juppiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus, Stuttgart 1991.

ESTACIO

Vida, cronología

P. Papinio Estacio nació en Nápoles,[1] en torno al 40 o 50 d.C. Su padre (muerto hacia el 80), un caballero romano (*silv.* 5, 3, 116) de Velia, es maestro de literatura griega y compone versos épicos sobre la guerra civil del año 69 en honor de la dinastía flavia (*silv.* 5, 3, 203 s.). Por eso Estacio se ve influido pronto por la cultura griega y se ve introducido en el palacio imperial.

Todavía en vida del padre consigue el premio en las Augustales; más tarde (quizá en el 90 d.C.) gana el certamen albano con un panegírico de las victorias sobre los germanos y los dacios (*silv.* 4, 2, 66). Vive en Roma en feliz matrimonio con Claudia, la viuda de un cantor. Ella vive el trabajo de doce largos años (*Theb.* 12, 811) en la *Tebaida* (aprox. 80-92); las lecturas poéticas proporcionan fama a Estacio, pero no riquezas (Iuv. 7, 82). Por eso tiene que componer para el pantomimo Paris un texto para su *Agave.*[2] No es, sin embargo, un «poeta pobre». Se relaciona, en parte, con los mismos protectores que Marcial (que, ocasionalmente, se muestra despectivo con los poemas épicos en doce libros: 9, 50; 14, 1, 11). Entre sus patrocinadores se cuentan el poeta Arruncio Estela, Atedio Melior, Pola Argentaria, la viuda de Lucano y, naturalmente, el césar mismo, al que da las gracias por una conducción de agua a su propiedad albana (*silv.* 3, 1, 61 s.). Estacio

1. Stat. *silv.* 1, 2, 260; 3, 5, 12; 106, etc.

2. Antes del 83, el de la ejecución de Paris. Otras obras perdidas: *Epistola ad Maximum Vibium* (cf. *silv.* 4, *praef.*). La existencia del *opusculum* para Plocio Gripo (*ibid.*) es dudosa.

toma parte sin éxito en los *Ludi Capitolini* (probablemente en el año 94).[1] Después (95 d.C.), por razones de salud, se retira a Nápoles (*silv.* 4, *praef.*). No se sabe si después volvió a Roma. No vivió lo bastante para ver la muerte de Domiciano (96 d.C.).

El libro 1 de las *Silvas* nació después del 89, después de la victoria de Domiciano sobre los dacios (1, 1, 27; 1, 2, 180). Del libro 2, el poema de consolación sobre la muerte de Glaucias (2, 1) se fecha en el año 90 (Mart. 6, 28 s.). En el libro 3 la guerra contra los sármatas está acabada, y Domiciano ha renunciado al triunfo (93 d.C.; 3, 3, 171). El primer poema del libro 4 celebra el 17 consulado del emperador (95 d.C.); en el mismo año acaece el acabamiento de la *Via Domitiana* (4, 3). El libro 5 aparece probablemente después de la muerte del poeta.[2]

Estacio menciona la *Aquileida* en los últimos libros de las *Silvae*.[3] Empezada al final de su vida, el poeta dejará inacabada esta obra.

Compendio de la obra

Tebaida

1. Polinices vaga en medio de la noche tempestuosa y en Argos, en el palacio de Adrastro, se encuentra con Tideo. Lucha, reconciliación, banquete.

2. Eteocles, que reina en Tebas, es exhortado por una aparición de Layo a romper el pacto con su hermano y a no cederle la dignidad real. En Argos Adrasto casa a sus hijas con Polinices y Tideo. Éste se dirige a Eteocles como embajador, es rechazado y en el camino de regreso vence a los asesinos enviados contra él.

3. El único superviviente lleva la noticia y se suicida. Duelo en Tebas. Júpiter envía a Marte a la tierra de Argos, Venus intenta detener al dios de la guerra. Tideo vuelve a Argos. A pesar de las advertencias del adivino Anfiarao, Capaneo, el despreciador de los dioses, y la mujer de Polinices empujan a Adrastro a la guerra.

4. Catálogo de «los siete contra Tebas». Tiresias evoca al asesinado Layo, que profetiza la victoria de Tebas y un doble asesinato. Los argivos golpeados con la sed por Baco, son conducidos por Hipsípila a la fuente Langia.

5. Mientras Hipsípila cuenta su suerte en el cautiverio junto a Licurgo, el hijo de Licurgo, confiado a ella, es muerto por una serpiente.

6. En honor de este adolescente, Arquémoro, se celebran por primera vez los juegos Nemeos.

7. Como en la *Eneida,* la guerra en el sentido verdadero de la palabra comienza en el libro 7. Al final del libro, la tierra traga al adivino Anfiarao.

---

1. Stat. *silv.* 3, 5, 31; 4, 2, 67; 5, 3, 225.

2. En él el poema a la muerte del padre (5, 3) es la composición más antigua; Estacio lo escribe tres meses después de la muerte de su padre y encaja después los versos 225-233, sin eliminar la contradicción con la imagen de un principiante inseguro (237 s.).

3. 4, 4, 93; 7, 23; 5, 5, 36, cf. 5, 2, 163.

8. Interpretaciones de este acontecimiento en los dos campamentos. Cae Atis, el novio de Ismene. Muerte de Tideo.

9. En la lucha, el cadáver de Tideo cae en manos de los enemigos. Batalla con el río y muerte de Hipomedonte. Cae el joven Partenopeo.

10. El sacrificio de Meneceo, el hijo de Creonte, por Tebas sigue a un «fragmento nocturno» (del tipo del libro 10 de la *Ilíada* y del 9 de la *Eneida*). Un rayo fulmina a Capaneo.

11. Advertidos en vano por Yocasta y Antígona, los dos hermanos se enfrentan en un combate mortal. Suicidio de la madre. Creonte prohíbe la sepultura de los enemigos.

12. Después de una peregrinación nocturna (cf. libro 1), Argia y Antígona se encuentran junto al cadáver de Polinices. Teseo, a quien la mujeres de los argivos habían pedido ayuda, da muerte a Creonte en combate y obtiene por la fuerza la sepultura.

Aquileida

Para preservar de la guerra de Troya a su hijo Aquiles, Tetis lo sustrae a su maestro Quirón y lo esconde, disfrazado de mujer, junto a las hijas del rey Licomedes en Esciro. De la relación amorosa de Aquiles y Deidamía nace Neoptólemo. Diomedes y Ulises descubren al héroe y lo llevan con ellos a la guerra.

Silvas

Se trata de 32 poemas de ocasión en cinco libros, la mayor parte compuestos en hexámetros.[1] Una epístola dedicatoria en prosa da comienzo a cada libro;[2] destinatarios de los libros 1-4 son el poeta amigo Estela, Atedio Melior, Polio y Marcelo. El emperador aparece particularmente en primer plano en los libros 1 y 4.[3]

Fuentes, modelos, géneros

La *Tebaida* debe la materia a la gran tradición de la tragedia griega y también a la épica. Desgraciadamente no sabemos bastante sobre el épico griego Antímaco, del que Estacio, en la medida en que podemos compararlos, se aparta repetidamente. La *Tebaida* cíclica y otros poemas épicos son para nosotros meros nombres; en la época augústea un Póntico había escrito una *Tebaida*. La poesía helenística forma parte de la materia de enseñanza del padre de Estacio: para nuestro poeta Calímaco no es un autor distante; Estacio introduce continuamente detalles helenísticos para crear un agradable contraste al elevado *pathos* épico.[4]

También hay que contar con la influencia de los mitógrafos y de la literatura erudita (comentarios a Eurípides); en un individuo visivo como Estacio no se

1. Excepciones: endecasílabos 2, 7; 4, 3; 4, 9; estrofas sáficas, 4, 7; estrofas alcaicas 4, 5.

2. En el libro 5, editado probablemente a título póstumo, la epístola se refiere sólo a la primera composición.

3. S.T. Newmyer 1979.

4. C. Reitz, Hellenistische Züge in Statius' *Thebais,* WJA NF 11, 1985, 129-134.

puede además olvidar la tradición figurativa. El poeta, cuya formación es absolutamente bilingüe, dispone de toda la tradición del pasado; él, por cierto, ha realizado –como Virgilio– largos estudios preparatorios. Por eso se rechaza la teoría de una sola fuente. La *Aquileida* se nutre igualmente de la tradición mitográfica; probablemente también los *Skyrioi* de Eurípides han ejercido influencia.[1]

Virgilio y Homero son modelos principales de los poemas épicos. Igual que en la *Eneida*, la guerra comienza en la segunda mitad del poema, con el canto séptimo. Pero los juegos no aparecen en el libro 5, sino en el 6, y la *Nekyia* no en el 6, sino en el 4. No se puede, pues, hablar de una transposición mecánica de la estructura. La influencia inmediata de Homero no se encuentra sólo en escenas que Virgilio ha omitido o solamente ha tratado fugazmente, por ejemplo la batalla con el río (libro 9), sino también en partes tratadas por Virgilio. Así el «nocturno» no se encuentra, como en Virgilio, en el canto noveno, sino –como en Homero– en el décimo. La batalla final –a diferencia de en Virgilio– no constituye el último libro, más bien –como en la *Ilíada*– la acción puede quedar vibrando; como allí, el último libro se convierte en un triunfo de la humanidad.

Ovidio aparece como modelo en todas partes, pero particularmente en la *Aquileida*; Valerio Flaco está presente en la acción de Hipsípila; Lucano y Séneca están detrás de tantas escenas espantosas y lúgubres de la *Tebaida*. Con todo, lejos de toda innovación lucanea, Estacio se atiene a la tradición del género, por supuesto, goza con las posibilidades que éste le ofrece –hasta la humanización de los dioses; esta forma de *epos* es para Estacio un camino para realizar lo poético.

Al contrario, lo que le atrae en las *Silvae* es poetizar lo real. La fuente de estas poesías de ocasión[2] es la realidad de la vida de entonces. Tenemos no pocas noticias sobre casas, monumentos, vías públicas, grandes baños, vida y muerte, amor y amistad de los hombres de aquellos días. Los modelos formales para la improvisación poética, no obstante, están marcados por la tradición literaria: encomio retórico para los poemas encomiásticos, discurso de aparato para los poemas celebrativos, *ékfrasis* épica (y retórica) en las descripciones, la *consolatio* para las poesías de aflicción, la tradición catuliana en los endecasílabos y epicedios de animales, la horaciana en la escasa lírica, la sacral en los poemas de salvación y votivos, y sobre todo la epigramática y elegíaca. El épico encuentra satisfacción al introducir mediante adiciones jocosas al estilo de la lírica arcaica un relato mitológico, inspirándose ciertamente en este caso en las *Metamorfosis* de Ovidio. Nace así el *aítion* para el árbol de Atedio Melior (2, 3); otro *aítion* explica cómo se levanta en tan

1. A. Körte, Euripides' *Skyrier*, Hermes 69, 1934, 8.

2. Las *Silvae* de Lucano se han perdido; no sabemos nada sobre la forma y el contenido de esta obra. Por lo demás, no hay ninguna colección comparable.

corto tiempo el templo de Hércules en la finca de Polio Félix (3, 1). Los epitalamios y los epicedios tienen una larga tradición propia, que en cada caso muestra una línea poética y una retórica. En Estacio las dos avanzan juntas. Los géneros literarios se mezclan continuamente: Un epitalamio se enriquece con elementos elegíacos (1, 2), se dedica un *propemptikón* a un cabello rizado (3, 4). Técnicas y figuras épicas se «aburguesan». Las tradiciones de los géneros no actúan, pues, como ataduras, sino como fuentes de inspiración; lo mismo vale para la retórica. Estacio acuña muchos tipos poéticos nuevos, en los que «epiciza» formas hasta entonces pequeñas: *sotérion*, *propemptikón*, *genethliakón*, *eucharistikón*. Las *Silvae*, por el contrario, pueden definirse también como una continua independización de elementos que en otras ocasiones aparecían en el interior de otras obras: el elogio del emperador, hasta ahora parte del proemio épico, aparece en 4, 1, por lo que podemos ver,[1] como una composición poética autónoma. La «lírica de los objetos» puede ser definida como una *ékfrasis* independizada. El poema sobre el sueño es la lograda individualización de un motivo, que tiene una tradición sólida en la épica homérica: «Todo duerme, uno solo está despierto».[2] Cuando Estacio independiza elementos que estaban integrados en el *epos* como «digresiones» o partes sustentadoras, saca así la consecuencia de la inclinación al *purpureus pannus* de la poesía de aquella época, pero también de los comienzos de una «liricización» de la épica, como habíamos apreciado en Lucano.

Técnica literaria

Poemas épicos. Una diferencia esencial con Valerio Flaco y Silio Itálico es la menor amplitud de la materia en Estacio. El episodio particular puede ser tratado ampliamente. Aunque también Estacio piense en escenas e imágenes y alternativamente haga ir la acción de una parte a la otra, en él el movimiento no se interrumpa bruscamente, puede, más bien, acabarse con toda calma. El poeta es capaz de poner ante los ojos del lector de forma evidente todo lo que narra; este talento lo conecta con Ovidio y Claudiano. Además sabe crear mediante paralelos y constrastes amplias conexiones.

Las dos mitades de la *Tebaida* muestran correspondencias internas: en los libros 5 y 6 Hipsípila –irónicamente mediante la narración de su amor filial– se hace culpable de la muerte del niño confiado a ella; los juegos Nemeos expían la culpa. Una línea similar de faltas y reconciliaciones atraviesa los dos últimos li-

---

1. Aquí se debe pensar en el conjunto de lo perdido. El elogio a Augusto de Ovidio en gético era, probablemente, un poema independiente.

2. Cf. A.D. LEEMAN, The Lonely Vigil. A «Topos» in Ancient and Modern Literature, en: LEEMAN, Form 213-230.

bros. En una ojeada retrospectiva el episodio de Hipsípila puede percibirse como una prefiguración.

Tideo, introducido como el «semejante a un jabalí» (cf. 1, 488-490) en el libro 2, se acredita de modo excelente en la batalla con los esbirros enemigos; este fragmento de bravura sólo puede ser superado después mediante la crueldad –tomada ciertamente de Lucano (libro 8); el paralelismo entre las dos mitades de la obra (libros 2 y 8) y la superación son intencionados.

Las escenas de muerte de los héroes están dispuestas en una línea ascendente: Anfiarao se hunde en la tierra (libro 7), Hipomedonte es vencido por el agua (libro 9), Meneceo se precipita a través del aire, Capaneo es consumido por el fuego (libro 10). En medio se introducen episodios de dureza o ternura extremas: aquí la crueldad inhumana de Tideo (libro 8), allí la piedad del moribundo Partenopeo (libro 9, final). Más a menudo se suceden partes conmovedoras y horribles; Estacio pretende finales de libro eficaces, pero es característico de él que las escenas dramáticas finales vibren todavía en el libro sucesivo. Así al duelo desenfrenado del libro 11 sucede el más tranquilo libro 12.

Las tétricas apariciones de Edipo y Layo constituyen una estructura firme. Para una tragedia del fratricidio Edipo con su maldición es el más apropiado recitador del prólogo (1, 46-87), con ella pone en movimiento toda la acción. Por orden de Júpiter es después Layo el que instiga a Eteocles a, en contra de lo legítimo, mantenerse en el trono (1, 295-302; 2, 1-133, espec. 122). Antes del final del primer tercio de la obra Layo es evocado del reino de los muertos para anunciar el futuro (4, 604-645). Yocasta se suicidará con la espada de Layo (11, 636). También Edipo aparecerá otra vez, ante sus hijos muertos renunciará –demasiado tarde– a su odio y a su maldición (11, 605 s. *pietas*; *clementia*) y traspasará a Creonte la maldición ligada a Layo (11, 701-705); prepara así la venganza final de Teseo y el final de la desgracia. Por lo tanto la *Tebaida* tiene una estructura interna propia, la imitación de modelos no puede ser la razón fundamental de la introducción de escenas.

Los caracteres se completan recíprocamente; también tienen matices en sí mismos y ocasionalmente son incluso versátiles. El duro padre Edipo, que, sin embargo, al final aprende de su propio dolor, contrasta con el tierno suegro Adrasto.[1] A los hermanos enemigos Eteocles y Polinices se opone la pareja de amigos Polinices-Tideo. Polinices mismo no es insensible frente a las súplicas de Antígona. La orgullosa Antígona, para proteger a su padre de Creonte, se vuelve, de repente, dulce y conciliadora. Así Estacio presta a sus personajes rasgos humanos que los ponen al alcance del lector. Cuando este no es el caso, como en el del

1. Recuerda (1, 557) al Evandro de Virgilio.

tirano Creonte (p. ej. 11, 661), aparece como ejemplo contrario un personaje positivo: Teseo.

Estacio pone en movimiento un cierto derroche de figuras: Layo por orden de Júpiter es encargado por Mercurio de ordenar a Eteocles la persistencia en el trono y Layo, por su parte, toma la figura del adivino Tiresias. Esto recuerda un poco las complicaciones de las transformaciones divinas en Valerio Flaco. La cuidadosa presentación de los personajes se extiende también a las figuras secundarias. Piénsese en el mensajero de desgracia, que se da la muerte en presencia del tirano Eteocles al modo de los «republicanos» romanos (3, 59 s.).

Muchas comparaciones imaginativas son tomadas de la vida cotidiana, muchas del mito. Para caracterizar a Deidamía, se recurre igualmente a tres diosas: Venus, Diana y Minerva (*Ach.* 1, 293-300). Sin embargo, una enumeración maliciosa –por ejemplo de 16 comparaciones con el toro y de 13 con el león– ignora la finura del arte estaciano, que refleja, en un universo coherente de imágenes, los hermanos enemigos y la pareja de amigos Polinices-Tideo.[1]

Junto a los dioses, de los que hablaremos en conexión con el contenido conceptual, las alegorías desempeñan un papel importante en Estacio. En la tradición de la Fama de Virgilio (*Aen.* 4, 173-188) y de la «casa del sueño» de Ovidio (*met.* 11, 592-615) encontramos en Estacio figuras alegóricas significativas (Pietas, Clementia y numerosas personificaciones menores) y descripciones alegóricas de lugares (casa de Marte 7, 40-63). La lucha entre Pietas y la furia Tisífone (11, 457-496) prepara para la *Psycomachia* de Prudencio y la personificación de la *Pietas* hará escuela en los poetas cristianos como sustituta de Venus (Coripp. *Iust.* 1, 33-65).

Silvae. La técnica literaria de las *Silvae* está formada en la retórica y es totalmente inimaginable sin ésta, pero la retórica no puede explicar la calidad de los poemas. En el prefacio de sus libros Estacio justifica la publicación de estas producciones de la Musa efímera. Él es, por cierto, uno de los primeros que hace esto en gran medida, ya que poesías de ocasión han existido siempre, sólo que raras veces se las ha considerado dignas de ser transmitidas. Estacio eleva a obra de arte determinados tipos privados de la poesía de ocasión.

Los cuatro libros publicados por el poeta mismo están ordenados de tal forma que los dos libros dedicados a Domiciano envuelven los dos libros personales. A esta estructura de marco en general, se asemeja también en pequeño la composición de los poemas individuales. En la disposición en el interior del libro Estacio –a pesar de la expectativa «manierista»– tiene en cuenta el equilibrio.

Si queremos –por lo menos para algunas de las *Silvae*– seguir creyendo en la

1. H.-A. Luipold 1970.

creación rápida, convertida mediante el ejercicio en segunda naturaleza y, por eso, poco apreciada en su dificultad, queda el camino de comparar el arte de Estacio con la de un diseñador chino, que ejercita durante muchos años el ojo y la mano para después en pocos minutos poner sobre el papel aparentemente sin esfuerzo una obra en la que cada rasgo es perfecto. Que Estacio, sin embargo, ha limado y perfeccionado antes de la publicación, podemos presuponerlo en silencio –de esto no se hablaba. No obstante, la colección fue una novedad sensacional en el mercado librario. Y se mantiene como una provocación.

Lengua y estilo

La lengua es elegante y selecta: *retexere* para el descubrirse del cielo es un ejemplo característico.[1] Estacio sigue la tradición virgiliana en la omisión de la cópula y en el empleo prudente del arcaísmo; no es por lo tanto un pionero del arcaísmo. Su riqueza lingüística rivaliza con Ovidio; con todo, no participa de la inclinación de éste a la autocitación.

El estilo no es comprensible, en ambos grupos de obras, sin el conocimiento de la retórica epidíctica, que, por cierto, no ahoga el talento poético, sino que le da alas. El estilo narrativo en la épica estaciana mira al efecto emocional; el público de las recitaciones debe acompañar interiormente. Para eso sirven los apóstrofes, las reflexiones breves; también los objetos inanimados pueden recibir atributos afectivos (*Theb.* 9, 94 *miserae ... carinae*); el presente histórico como tiempo narrativo dominante no es, por supuesto, un descubrimiento de Estacio, sino que pertenece al patrimonio estable de la épica latina. Lo inesperado no es tan buscado como en Lucano; las sentencias no saltan fuera de contexto, sino que se producen en cierto modo sin intención: *quid numina contra / tendere fas homini?* (*Theb.* 6, 692 s.). Clementia *mentes habitare et pectora gaudet* (12, 494). La métrica es ágil y fluida.[2]

En las *Silvae,* palabras llamadas no poéticas y construcciones prosaicas pueden producir una proximidad al lector, que debe sentirse como interlocutor del poeta «improvisador»; pero el arte lírico de Estacio tiene también su lado «pindárico»; no se debe absolutizar la diferencia de estilo en relación con la épica.

1. W. SCHETTER, Statius, *Thebais* 5, 296, RhM 122, 1979, 344-347; bibl. sobre lengua y estilo: en H. CANCIK 1986, 2686-2689; H.-J. VAN DAM 1986, 2733-2735; v. también S. VON MOISY 1971; A. HARDIE 1983; D.W.T. VESSEY 1986 I y II.

2. Digna de mención la abreviación de la *o* final en formas verbales de la primera persona; sobre métrica: O. MÜLLER, Quaestiones Statianae, Programm Berlin 1861; J.A. RICHMOND, Zur Elision anapästischer Wörter bei Vergil und Statius, Glotta 50, 1972, 97-120; detalles ulteriores en los informes de investigación: H. CANCIK 1986, espec. 2689-2697; H.-J. VAN DAM 1986, 2733-2735.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En el epílogo de la *Tebaida* Estacio rinde homenaje a Virgilio con una modestia que induce a muchos a considerar todo el poema épico como una imitación de Virgilio. El romano subraya en su *Tebaida* lo «antiguo», aunque ella ofrece elementos realmente nuevos. Es consciente de sí mismo en el libro 10, donde compara a la pareja de amigos inmortalizada por él con el Niso y Euríalo virgilianos (10, 448). Como muestran otros pasajes, Estacio tiene conciencia de la autonomía de su épica.[1]

En las *Silvae* ya el título («materiales mezclados») es una reducción. Las introducciones en prosa[2] a los libros de las *Silvae* han perjudicado igualmente al poeta: ¿la rapidez de la producción (un tópico para la poesía de ocasión) debe figurar aquí como disculpa o más como modo de acentuar la perfección sorprendente de los poemas? En cualquier caso la estética de Estacio –se la quiera llamar, con su afición por lo colosal y por el brillo, «manierista» o típicamente romana– se basa en un buen conocimiento de la retórica y de su terminología.

Universo conceptual II

El tema de la «guerra fratricida» es actual para los romanos desde Rómulo y Remo. Lucano lo había desarrollado en un poema épico histórico y Valerio Flaco lo había introducido sin necesidad en sus *Argonautica* como un episodio amplio. Quien había vivido el año de los cuatro emperadores, conocía como problema actual la autodestrucción del imperio universal; y bajo Domiciano, el tema del «odio entre hermanos» ¿no era casi peligroso? La insistencia en la *clementia*[3] y la mención de los *reges* (p. ej. 11, 579) recuerdan un espejo de príncipes.

Más significativa que los famosos discursos de homenaje al emperador –realizaciones formales– es en la *Tebaida* la imagen del soberano. Eteocles (3, 82) y Creonte (11, 661) son tiranos, típicos. Edipo evoluciona de la crueldad a la ternura (11, 605 s.). Adrasto es un buen rey, Teseo un personaje luminoso. Júpiter, proyección de un soberano terrestre, muestra debilidades humanas y no actúa siempre con total coherencia. Quiere la guerra, pero envía prodigios tan horrorosos que los hombres deberían realmente ser disuadidos de la guerra –si no fuesen tan irracionales como el soberano del cielo. A pesar de su deseo de guerra, perso-

1. Stat. *silv.* 3, 5; 4, 3 y 4; 5, 3 y 5.

2. Epístolas como prefacios a libros poéticos, por lo que parece, por primera vez aquí y en Marcial; posteriormente p. ej. en Ausonio y Sidonio.

3. 11, 606; 12, 175; 481-505.

nalmente no es cruel. El blasfemo Capaneo lo desafía tan insolentemente, que no puede menos de lanzar el rayo contra él. Lo hace claramente de mala gana: ¿debe, después de tantos gigantès, aniquilar a este sujeto (10, 910)? Los dioses tienen que animarlo, truenos, lluvia y nubes precederlo, hasta que finalmente se decide.

Este dios antropomorfo de la «teología poética», del mito, en Estacio hace la función de guardián de la venganza y ejecutor de la maldición de Edipo. En este papel él quiere la guerra –de acuerdo en esto con las divinidades infernales, que no necesitan sus indicaciones, sino que ejecutan por propia iniciativa la misma maldición. Una vez que ésta se cumple, las divinidades cósmicas han cumplido su objetivo. No es casualidad, sino normal, que en el último libro de la *Tebaida* Júpiter quede en segundo plano. Las nuevas potencias –no del mito o de la naturaleza, sino de la interioridad– tienen los nombres de Pietas y Clementia, y deben ser convertidas en realidad por los hombres. Por eso la figura de Teseo, a la que algunos ponen reparos, es indispensable, pues él confiere a estos valores su competencia. La acción moral, cual solamente los hombres pueden consumar, rompe la cadena del *fatum*. Creonte debe ser obligado a la humanidad (*in hominem* 12, 166); como hombres (repetido 12, 155 s.) los muertos tienen derecho a sepultura; aquí es conveniente hablar del derecho de los hombres. De modo totalmente diferente que los *Argonautica*, en los que dominan el poder y el deseo de los dioses, la *Tebaida* es el poema épico de una fatalidad causada por un hombre y del restablecimiento de la humanidad, nuevamente por un hombre. De aquí resulta claro también por qué el relato de la *pietas* de Hipsípila necesitó tanto espacio en los libros que preceden a la mitad del poema. Su doble posición entre mérito y culpa prefigura el problema de todo el poema y solamente desde este plano la acción bélica puede ser bien comprendida por el lector: el orden universal no aparece como dádiva, sino como tarea.

Aludimos al hecho de que cada héroe tiene que luchar contra un elemento natural distinto; se puede hablar aquí de un reflejo cósmico de la destrucción; las imágenes llevan más lejos: Tideo, el «jabalí» y el luchador encarnizado, al final es desenmascarado como inhumano; Polinices y Eteocles, comparados repetidamente con animales reales como leones o toros, en la batalla final se convierten en jabalíes (11, 530-536). La decadencia no puede expresarse más claramente.

Por el contrario, la actuación redentora de Teseo es elevada hasta lo dionisíaco mediante comparaciones (12, 787 s.; 791-793). El recuerdo de Baco no está alejado de su ciudad, Tebas, y está también presente en todo el poema; Estacio coloca el mito en el contexto que le corresponde. Estacio pone de relieve en el último libro de su poema humanidad y ternura como valores centrales. En la *Tebaida*

la cultura ática y la romana se funden en una unidad. Este poema es testimonio de una síntesis.[1]

La humanidad es también un tema principal de las *Silvae*. Ellas celebran potencias que proporcionan a la vida dignidad y encanto y son consideradas como reflejo de lo eterno por los tocados por su luz: amor, amistad, poesía y arte. El mundo espiritual en el que vive Estacio, encuentra en las *Silvae* la reverberación literaria que le resulta conveniente. Como en el ambiente privado la disposición de ánimo romana encuentra expresión estética en las villas grandiosas y la concepción universal imperial en los palacios, así también las poesías de Estacio son el espejo de una civilización, de cuyo refinamiento cultivado y planteamiento individual sólo con dificultad podemos hacernos una idea en nuestra época de las máquinas. Como las villas con sus jardines y las estatuas que los pueblan eran un componente de la vida, del mismo modo lo eran también las poesías de Estacio. En los versos dedicados a las personas de su intimidad tremola un tono cálido, personal. A diferencia de los satíricos, Estacio recoge no tanto «la ocasión del descontento», como más bien la del agrado; en eso se parece a Plinio el Joven. En efecto, en la Roma de entonces lo griego y lo romano está equilibrado e imperio y cultura tienen todavía en la ciudad eterna su centro común de irradiación. Pronto los caminos se separan. La descripción de Estacio del palacio de Domiciano (4, 2) nos conduce ostensiblemente ante los ojos de este centro –el antecesor de Santa Sofía– y expresa lo que arquitectura imperial comunicaba sin palabras a los hombres de su tiempo. Así, Estacio se convierte para la literatura latina en el creador de la poesía cortesana, pero también de la poesía burguesa de ocasión como forma de literatura refinada. Merced a ello tiene la importancia de un precursor para la poesía de la antigüedad tardía y del Renacimiento.

Tradición[2]

Tebaida y Aquileida. El único representante de su clase es el Parisinus 8051 Puteaneus (P; s. IX). Comprende *Tebaida* y *Aquileida*. Un grupo próximo a él está compuesto por la *Aquileida* del Etonensis 150 (E; s. XI) y del Monacensis 14557, olim Ratisbonensis (R; s. XIV). Todos los demás manuscritos se oponen a éstos como clase omega. Probablemente todos los manuscritos remontan, en último término, a *un* solo arquetipo.

Silvae. Las *Silvae*, poco conocidas en la Edad Media, son descubiertas por Poggio (junto con Silio y Manilio) durante el Concilio de Constanza. De la copia que él ordenó hacer descienden todos los manuscritos más recientes. De ahí la importancia del Matritensis 3678 (M; comienzos del s. XV).

De *silv*. 2, 7 hay una tradición más antigua: Laurentianus plut. 29, 32 (L; s. X).

1. Se han difundido interpretaciones pesimistas de la *Tebaida*; v. espec. W. SCHETTER 1960.

2. Sobre la tradición v. las *praefationes* de las ediciones; reseñas científicas: H. CANCIK 1986, espec. 2682-2686; H.-J. VAN DAM 1986, 2727-2733.

Pervivencia

El poeta de la *Tebaida* encuentra reconocimiento ya en vida;[1] se convierte cada vez más en un autor escolar. Un comentario tardo antiguo (s. V-VI) circula bajo el nombre de Lactancio Plácido,[2] Fulgencio da una interpretación alegórica.[3] La *Aquileida* sirve a Gordiano I junto con la *Eneida* como modelo para su *Antoninias*.[4] Claudiano, espiritualmente afín a Estacio, tiene también con el épico muchas deudas externas. Las *Silvae* son leídas por él, como también por Ausonio y Sidonio Apolinar, y son así determinantes para la poesía personal y de ocasión de la antigüedad tardía.

En el medievo las *Silvae* son tenidas en cuenta en la época de Carlomagno, pero son mucho menos conocidas que los poemas épicos, que ya en el siglo X son lectura de escuela.[5] La *Aquileida* encuentra amplia difusión como parte de la antología escolar *Libri Catoniani*.[6] Conrad von Würzburg (s. XIII) la aprovecha, lo mismo que el monje británico Iosephus Iscanus (*De bello Troiano*, s. XIII). Dante (a raíz de una leyenda medieval) glorifica a Estacio como cristiano secreto (*Purg.* 22, 64 s.), convertido gracias a la égloga mesiánica de Virgilio. Varía (*Inf.* 26, 52 s.) la imagen de la llama, que se divide mientras consume a los hermanos enemigos (*Theb.* 12, 429 s.). El normando *Roman de Thèbes* (hacia el 1150) trata la materia de la *Tebaida*, pero con otro acento. En Chaucer se lee: «First follow I Stace».[7] ¿Acaso en el original? Parece que sobre la base de *Troilus and Criseyde* 5, 1480 s., pero en 2, 100-108 Pándaro encuentra a su sobrina dedicada a la lectura del *Romaunce of Thebes*, donde... el «obispo Amphiorax (!) a través del suelo cae en el infierno».

La épica del Renacimiento debe mucho a Estacio: Petrarca († 1374) en su *Africa* le sigue a él y a Virgilio y supera así al todavía no descubierto Silio. La *Teseida* de Boccaccio († 1375) utiliza la *Tebaida* con escolios; también Tito Strozzi († 1505), el autor de *Borsias*, conoce a Estacio. En el talento trágico de nuestro poeta se ha inspirado todavía en su *Antigone* Alfieri († 1803), el enemigo de los tiranos.[8] Las *Silvae*[9] son importantes para la moderna poesía latina de ocasión; su vi-

1. Iuv. 7, 83; Stat. *Theb.* 12, 814; para la pervivencia en general, v. también G. ARICÒ, Per il Fortleben di Stazio, Vichiana 12, 1983, 36-43.

2. Ed. R.D. SWEENEY, Leipzig 1994.

3. Fulgentius, ed. R. HELM. Leipzig 1898, 180.

4. Script. Hist. Aug., *Gordiani tres*, 3, 3.

5. MANITIUS 1, 634; datos ulteriores *ibid.* 633; 731; 971.

6. M. BOAS, De Librorum Catonianorum historia atque compositione, Mnemosyne 42, 1914, 17-46.

7. *Anelida and Arcite* 21.

8. HIGHET, Class. Trad. 679.

9. En su primer discurso, Policiano trata las *Silvae* de Estacio y Quintiliano (CONTE LG 488).

vaz evidencia encuentra todavía el reconocimiento de Goethe.[1] En una época que no tiene mucha inclinación hacia la poesía latina, Wilamowitz, con la independencia que le es propia, sentencia: *Et inveniendi sollertia et dicendi audacia quidquid post Ovidium Camenae tulerunt facile superat poeta semigraecus.*[2]

Ediciones: Thebais: s/a y s/l (hacia VERS.1470). * *Achilleis:* I. DE COLONIA, Venetiis 1472; A. GALLUS (A. BELFORTE), Ferrara 1472. * *Silvae:* D. CALDERINI, Venetiis 1472. * *Ediciones completas:* A. TRAGLIA, G. ARICÒ (TTrN), TORINO 1980. * J.H. MOZLEY (TTr), 2 vols., LONDON 1928. * C.H. MOORE (Tr), Boston 1933. * *Thebais* y *Achilleis:* H.W. GARROD, Oxford 1906. * *Thebais:* A. IMHOF (Tr), Leipzig 1885-1889. * K.W. BINDEWALD (Tr), Stuttgart 1868-1875; Berlin 1907² (sólo los libros 1-8). * A. KLOTZ, Lipsiae 1908, ed. corr. Th. C. KLINNERT, Leipzig 1973. * D.E. HILL, Lugduni Batavorum 1983. * A.D. MELVILLE, * D.W.T. VESSEY (TrN), Oxford 1992. * R. LESUEUR (TTr), 3 vols., Paris 1990-1994. * *Theb. 1:* H. HEUVEL (TTrC), Groningen 1932. * F. CAVIGLIA (TTrC), Roma 1973. * *Theb. 2:* H.M. MULDER (TC), Groningen 1954. * *Theb. 3:* H. SNIJDER (TC), Amsterdam 1968. * *Theb. 6:* H.W. FORTGENS (TTrC), Zutphen 1934. * *Theb. 7:* J.J.L. SMOLENAARS (C), Leiden 1994. * *Theb. 9:* M. DEWAR (TTrC), Oxford 1991. * *Theb. 10:* R.D. WILLIAMS (TC), Leiden 1972. * *Theb. 11:* P. VENINI (TTrC), Firenze 1970. * *Achilleis:* A. KLOTZ, Lipsiae 1902. * O.A.W. DILKE (TC), Cambridge 1954. * J. MÉHEUST (TTr), Paris 1971. * H. RUPPRECHT (TTrN), Mitterfels 1984. * *Silvae:* F. VOLLMER (TC), Lipsiae 1898. * A. KLOTZ, Lipsiae 1900 (1911²; reimp. 1971). * R. SEBICHT (Tr), Ulm 1902. * J.S. PHILLIMORE, Oxford 1918². * F. FRÈRE, H.J. IZAAC (TTr), Paris 1944; rev. y corr. por C. MOUSSY, vol. 1, 1992³, vol. 2, 1961². * A. MARASTONI, Lipsiae 1961, 1974. * E. COURTNEY, Oxford 1990. * *silv. 2:* H.-J. VAN DAM (C), Leiden 1984. * *silv. 4:* K.M. COLEMAN (TTrC), Oxford 1988. ** Lactantii Placidi in Statii *Thebaida* commetarii libri XII, ed. R.D. SWEENEY, Stuttgart 1994.** *Concordancia:* R.J. DEFERRARI y M.C. EAGAN, Brookland, D.C. 1943. * J. KLECKA, Hildesheim 1983. ** *Bibl.:* Sobre *Thebais* v. *infra:* F.M. AHL 1986. * Sobre *Achilleis:* G. ARICÒ 1986. * H. CANCIK, Statius' *Silvae.* Ein Bericht über die Forschung seit F. VOLLMER (Bibliografía en colaboración con H.-J. VAN DAM), ANRW 2, 32, 5, 1986, 2681-2726. * H.-J. VAN DAM, Statius' *Silvae.* Forschungsbericht 1974-1984, ANRW 2, 32, 5, 1986, 2727-2753.

F.M. AHL, Statius' *Thebaid.* A Reconsideration, ANRW 2, 32, 5, 1986, 2803-2912. * G. ARICÒ, Ricerche Staziane, Palermo 1972. * G. ARICÒ, De Statii carminis, quod *De bello Germanico* inscribitur, fragmento, ALGP 11-13, 1974-1976, 249-254. * G. ARICÒ, Interpretazioni recenti della composizione della *Tebaide,* ALGP 5-6 NS, 1968-1969, 216-233.

1. F. HAND, Statii Hercules Epitrapezios, Jena 1849, 7.

2. Kl. Schr., vol. 2, Berlin 1941, 256 (del año 1893); cf. además: F. y D. HILLER, ed., Mommsen und Wilamovitz. Briefwechsel 1872-1903, Berlin 1935, 456.

* G. ARICÒ, *L'Achilleide* di Stazio. Tradizione letteraria e invenzione narrativa, ANRW 2, 32, 5, 1986, 2925-2964. * D.F. BRIGHT, Elaborate Disarray. The Nature of Statius' *Silvae*, Meisenheim 1980. * V. BUCHHEIT, Statius' Geburtstagsgedicht zu Ehren Lucans, Hermes 88, 1960, 231-249. * E. BURCK, Statius an seine Gattin Claudia (*Silvae* 3, 5), WS 99, NF 20, 1986, 215-227. * H. CANCIK, Untersuchungen zur lyrischen Kunst des P. Papinius Statius, Hildesheim 1965. * P. CARRARA, Stazio e *i primordia* di Tebe. Poetica e polemica nel prologo della *Tebaide*, Prometheus 12, 1986, 146-158. * P.M. CLOGAN, The Medieval *Achilleid* of Statius, Leiden 1968. * R. CORTI, Due funzioni della similitudine nella *Tebaide* di Stazio, Maia NS 39, 1987, 3-23. * W.J. DOMINIK, Speech and Rhetoric in Statius' *Thebaid*, Hildesheim 1994. * W. J. DOMINIK, The Mythic Voice of Statius. Power and Politics in the *Thebaid*, Leiden 1994. * I. FRINGS, *Odia fraterna* als manieristisches Motiv – Betrachtungen zu Senecas *Thyest* und Statius' *Thebais*, Stuttgart 1992. * L. HÅKANSON, Statius' *Silvae*. Critical and Exegetical Remarks with Some Notes on the *Thebaid*, Lund 1969. * L. HÅKANSON, Statius' *Thebaid*. Critical and Exegetical Remarks, Lund 1973. * A. HARDIE, Statius and the *Silvae*, Trowbridge 1983. * S. J. HARRISON, The Arms of Capaneus: Statius, *Thebaid* 4, 165-177, CQ n.s. 42, 1992, 247-252. * R. HÄUSSLER, Drei Gedichte an den Schlaf: Statius – Balde – Hölderlin, Arcadia 13, 1978, 113-145. * J. HENDERSON, Statius' *Thebaid*: Form Premade, en: Pc PhS 37, 1991, 30-80. * R. JAKOBI, Quellenrekurs als textcritischer Schlüssel in den Epen des Statius, Hermes 116, 1988, 227-232. * H. JUHNKE, Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit. Untersuchungen zu Szenennachbildungen und Strukturentsprechungen in Statius' *Thebais* und *Achilleis* und in Silius' *Punica*, München 1972. * E. KABSCH, Funktion und Stellung des zwölften Buches der *Thebais* des P. Papinius Statius, tesis Kiel 1968. * Th. C. KLINNERT, Capaneus-Hippomedon. Interpretationen zur Heldendarstellung in der *Thebais* des P. Papinius Statius, tesis Heidelberg 1970. * B. KYTZLER, Imitatio und *aemulatio* in der *Thebais* des Statius, Hermes 97, 1969, 209-232. * B. KYTZLER, Zum Aufbau der statianischen *Thebais*. Pius Coroebus, *Theb. I*, 557-692, ANRW 2, 32, 5, 1986, 2913-2924. * L. LEGRAS, Étude sur la *Thébaïde* de Stace, Paris 1905. * R. LESUEUR, Les personnages féminins dans la *Thébaïde* de Stace, BSTEC 189-190, 1986, 19-32. * G. LORENZ, Vergleichende Interpretationen zu Silius Italicus und Statius, tesis Kiel 1968. * H.-A. LUIPOLD, Die Bruder-Gleichnisse in der *Thebais* des Statius, tesis Tübingen 1970. * S. VON MOISY, Untersuchungen zur Erzählweise in Statius' *Thebais*, tesis Bonn 1971. * S.T. NEWMYER, The *Silvae* of Statius. Structure and Theme, Leiden 1979. * Z. PAVLOVSKIS, The Education of Achilles as Treated in the Literature of Late Antiquity, PP 20, 1965, 281-297. * Z. PAVLOVSKIS, From Statius to Ennodius. A Brief History of Prose Prefaces to Poems, RIL 101, 1967, 535-567. * F. RIEGLER, Historische Ereignisse und Personen bei Martial und Statius, tesis Wien 1967. * M. SCHAMBERGER, De P. Papinio Statio verborum novatore, tesis Halle 1907. * W. SCHETTER, Untersuchungen zur epischen Kunst des Statius, Wiesbaden 1960. * R.B. STEELE, Interrelation of the Latin Poets under Domitian, CPh 25, 1930, 328-342. * G.

VON STOSCH, Untersuchungen zu den Leichenspielen in der *Thebais* des P. Papinius Statius, tesis Tübingen 1968. * H. SZELEST, Mythologie und ihre Rolle in den *Silvae* des Statius, Eos 60, 1972, 309-317. * H. SZELEST, Rolle und Bedeutung des P. Papinius Statius als des Verfassers der *Silvae* in der römischen Dichtung, Eos 60, 1972, 87-101. * H. SZELEST, Die Originalität der sogenannten beschreibenden Silvae des Statius, Eos 56, 1966 (publ. 1969), 186-197. * R.C. TANNER, Epic Tradition and Epigram in Statius, ANRW 2, 32, 5, 1986, 3020-3046. * P. VENINI, Studi staziani, Pavia 1971. * D.W.T. VESSEY, Statius and the *Thebaid,* Cambridge 1973. * D.W.T. VESSEY, *Pierius menti calor incidit.* Statius' Epic Style, ANRW 2, 32, 5, 1986, 2965-3019. * D.W.T. VESSEY, Transience Preserved. Style and Theme in Statius' *Silvae,* ANRW 2, 32, 5, 1986, 2754-2802.EIT

SILIO ITÁLICO

Vida, cronología

Tiberio Catio Asconio Silio Itálico[1] desciende de una familia aristocrática, tal vez del norte de Italia.[2] Nacido entre 23 y 35 d.C., desempeña el consulado bajo Nerón en el año 68 y sin duda se ofrece también como delator;[3] pronto está próximo a Vitelio[4] y llega a ser procónsul en Asia (verosímilmente en el año 77).[5] Más tarde se retira de la política y de la oratoria: pasa su vejez en Campania en sus villas llenas de tesoros artísticos, manifestando sus entusiasmos literarios mediante las adquisiciones: compra, entre otras cosas, una finca de Cicerón y el sepulcro de Virgilio (Mart. 11, 48, 2; cf. 11, 49), poeta al que rinde francamente un respeto religioso. Cuando no trabaja en la obra de su vejez,[6] las *Punica*, dirige coloquios filosófico-literarios con sus amigos: el estoico Cornuto le dedica un libro sobre Virgilio,[7] y nada menos que Epicteto lo considera la cabeza más filosófica de los romanos.[8] A pesar

1. El nombre completo se encuentra en una inscripción descubierta en 1934 en Afrodisia: W.M. CALDER, Silius Italicus in Asia, CR 49, 1935, 216-217.

2. Cf. D.J. CAMPBELL, The Birthplace of Silius Italicus, CR 50, 1936, 56-58 (Patavium?); cf. SYME, Tacitus, 1, 88, n. 7; para el origen capuano (cf. Sil 11, 122-126): D.W.T. VESSEY, The Origin of Ti. Catius Asconius Silius Italicus, CB 60, 1984, 9 s.

3. Fuente principal sobre su vida es Plinio, *epist.* 3, 7; cf. también DESSAU 6125; 9059.

4. Cf. también Tac. *hist.* 3, 65.

5. Inscripción: v. *supra* n. 1; Münzen: A. KLOTZ 1927, 80.

6. Es seguro que los *Punica* son una obra de vejez; para los detalles no se puede prescindir de las suposiciones: cf. E. WISTRAND 1956 (allí la bibl. anterior).

7. Char. *gramm.* 1, 125, 16-18 KEIL = p. 159, 27-29 BARWICK.

8. Epickt. tesis 3, 8, 7; F. BUECHELER, Coniectanea de Silio Italico, Iuvenale, Plauto, aliis poetis Latinis, RhM 35, 1880, 391.

de su delicado estado de salud alcanza una edad avanzada. Cuando tiene una enfermedad incurable, pone fin a su vida, como verdadero estoico,[1] mediante el ayuno (probablemente el 101 d.C.).[2]

Compendio de la obra

Los *Punica* tratan la segunda guerra púnica en diecisiete libros.

1. La guerra[3] responde a los planes de Juno, pero también al carácter de Aníbal y a su educación en el odio a los romanos (1-143). La acción principal empieza en España: Aníbal ataca a los saguntinos; éstos envían mensajeros a Roma. Llamados en ayuda, los romanos, por su parte, envían una delegación: en caso de que Aníbal no ponga término a la lucha contra Sagunto se deberá declarar la guerra.

2. Rechazados por Aníbal, los embajadores romanos se dirigen a Cartago, donde Fabio en el círculo de los –en desacuerdo– senadores cartagineses declara la guerra (270-390: duelo oratorio entre Hannón y Gestar). Cuando los saguntinos –a pesar de la valerosa defensa y de ayuda de Fides– amenazan ser derrotados, eligen la muerte voluntaria. Triunfante gracias a la ayuda de Juno y Tisífone, Aníbal puede entrar en una ciudad despoblada (391-456: escudo de Aníbal).

3. En el centro del *libro 3* hay un catálogo de los cartagineses y de los aliados con Cartago (222-414); después que los enemigos de Roma han sido definidos cuantitativamente, inmediatamente son sacadas también a la luz las cualidades de la amenaza púnica: Aníbal consigue atravesar los Pirineos y los Alpes. En el marco de un panorama histórico –Venus solicita aclaración de Júpiter– el padre de los dioses deja conocer cuál es realmente su voluntad: *hac ego Martis / mole viros spectare paro atque expendere bello* (573 s.).

4-5. Los *libros 4* y *5* refieren las tres aplastantes derrotas que Roma, a pesar de su disposición para la defensa, debe sufrir: después que el irreprochable cónsul Escipión tiene que dar por perdidas las batallas en Ticino y Trebia *(libro 4),* su indigno sucesor Flaminio por su *neglegentia deorum* provoca la catástrofe en el lago Trasimeno.

6-7. A diferencia de los dos libros precedentes, que están dedicados a precipitar los acontecimientos, el *libro 6* comprende un momento retardatorio, en el que se ensalza las hazañas de Atilio Régulo en una amplia ojeada retrospectiva de la primera guerra púnica; la elección de Fabio para dictador (609-640) prepara el *libro 7,* que da a conocer la situación de guerra dilatoria del Cunctator.

8-10. La *clades Cannensis* constituye el objeto de los *libros 8* a *10.* La culpabilidad –como en la batalla del lago Trasimano– recae sobre un jefe del ejército: el cónsul Varrón, un nuevo Flaminio. El colega Paulo es concebido como pareja positiva.

11. Después de la derrota de Cannas el *libro 11* incorpora un momento de descanso –del mismo modo que el *libro 6* después de la derrota en el lago Trasimeno:[4] Aníbal se es-

1. Para una valoración positiva de los suicidios: Sil. 11, 186-188.

2. Sobrevivió a uno de sus dos hijos, el otro llega a cónsul (Plinio *epist.* 3, 7.).

3. V. ahora: L. Braun, Der Aufbau der *Punica* des Silius Italicus, WJA 19, 1993, 173-183 (bibl.).

4. Cf. E. Burck 1979, 262.

tablece en la apacible Capua, y los cartagineses están expuestos al ataque de las divinidades del amor, enviadas por Venus.

12. En el *libro 12* Silio puede informar sobre un primer éxito romano: en la batalla junto a Nola Aníbal es vencido por Marcelo. Sin embargo, en lugar de abandonar, el cartaginés se vuelve contra la capital.

13. La evolución lenta del cambio de la fortuna se prepara en el *libro 13:* Aníbal se retira de Roma sin haber logrado nada y pierde Capua. En España caen los dos Escipiones (aquí se incluye la *Nekyia*).

14-17. Vencedores romanos dominan los *libros 14* a *17* y crean así un contrapeso a la serie de éxitos de Aníbal descrita en el primer tercio de la obra: mientras Marcelo conquista Siracusa *(libro 14),* consiguen éxitos el joven Escipión en España y Claudio Nerón y Livio Salinator en el río Metauro *(libro 15);* la victoria de Zama y el triunfo de Escipión constituyen –después de extensas inserciones retardatorias en el *libro 16* (juegos fúnebres)– el punto de llegada del *libro 17.*

Fuentes, modelos, géneros[1]

La fuente histórica principal es Livio; pero Silio ha utilizado también otras obras históricas.[2] Aunque los *Punica* siguen con frecuencia a Livio no solamente en la materia, sino también en los conceptos explicativos, son más que solamente una versificación de Livio.[3] Así el épico juzga positivamente la devoción de Escipión por Júpiter, mientras que el historiador augústeo apenas la considera más que una táctica hábil.[4]

Silio tributa homenaje explícitamente a sus predecedores épicos Virgilio (8, 593 s.), Enio (12, 387-419) y Homero (13, 778-797). La imitación homérica se muestra a cada paso; escenas homéricas omitidas por Virgilio se reflejan en Silio, por ejemplo la conversación de despedida entre Aníbal y su esposa[5] (3, 61-157; *Il.* 6, 392-493) –donde también Lucano (5, 722-815) ejerce su influjo–, en la batalla con el río (Sil. 4, 570-703; *Il.* 21 *passim*) y en la batalla de los dioses (9, 278-10,

1. Sobre el cotejo con las fuentes v. M. von Albrecht 1964, 15-89.

2. Una exposición de conjunto basada en las investigaciones fundamentales de A. Klotz: J. Nicol 1936; v. ahora H.G. Nesselrath 1986.

3. Silio no *versificator Livi*: P. Venini, Cronologia e composizione nei *Punica* di Silio Italico, RIL 106, 1972, 518-531; K.O. Matier, Prejudice and the *Punica*: Silius Italicus. A Reassessment, AClass 24, 1981, 141-151; E. Burck, Die Endphase der Schlacht am Metaurus bei Silius Italicus (*Punica* 15, 759-16, 22), WS NF 16, 1982, 260-273; H.G. Nesselraht 1986.

4. Sobre teología de los *Punica*: O. Schönberger, Zum Weltbild der drei Epiker nach Lucan, Helikon 5, 1965, 123-145, espec. 137-145; W. Kissel 1975; W Schubert, Jupiter in den Flavierzeit, Frankfurt 1984, espec. 45-70 *passim*.

5. M. von Albrecht 1964, 146; H. Juhnke 1972, 221: sobre la significación de la escena como característica del «punto de vista del enemigo» y sobre la recepción del «motivo del sueño» y del «catálogo» del libro 2 de la *Ilíada* (Sil. 3, 163-216; 222-405).

325; cf. *Il.* 20 y 5).[1] El paralelismo Escipión-Aquiles tiene significado estructural,[2] sobre todo en relación con la posición de las competiciones, que como en la *Ilíada* también en los *Punica* están en el penúltimo libro.[3]

Característico de Silio es, no obstante, como muestra, por ejemplo, la fusión de lo homérico y lo virgiliano en la *Nekyia*,[4] el hecho de que, aunque utiliza directamente la *Ilíada*, en general la ve a través del prisma de la *Eneida*.

Además, en las partes de tono más delicado actúa lo helenístico[5] –frecuentemente, pero no exclusivamente, en la reverberación a través de las *Églogas* y las *Geórgicas* virgilianas. Miniaturas distendidas, como el episodio de Falerno e inclusiones menores que recuerdan lo bucólico, tienen un discreto aliciente poético, como corresponde al carácter tranquilo de quien vive retirado.[6]

Silio no podía pasar por alto a Enio, que trataba ampliamente la misma materia. Es, sin embargo, difícil averiguar con nuestros medios si y en qué extensión Enio fue utilizado directamente, ya que Silio puede haber sacado reminiscencias de Enio para nosotros fáciles de reconocer igualmente de comentarios de Cicerón o de Virgilio del mismo modo que nosotros.[7]

La *Eneida* ha influido fuertemente en la estructura de conjunto: el proemio y el discurso de Juno están modelados sobre la *Eneida*; en el último libro la conversación entre Júpiter y Juno prepara el final de la guerra, como en Virgilio (Sil. 17, 341-384; *Aen.* 12, 791-842). La tempestad del mar (*Aen.* 1, 50-156) es trasladada deliberadamente por Silio del libro primero al último y aplicada a los enemigos: ¡doble cambio! (Sil. 17, 218-289).[8] La queja de Venus y la profecía de Júpiter (*Aen.* 1, 223-296) son debidamente transferidas al momento en que Aníbal ha superado la cima de los Alpes y la amenaza a Roma se ha manifestado con total evidencia (Sil. 3, 557-629). Como en la *Eneida* también en los *Punica* en el libro 2 es

---

1. Entre Silio y Homero está, en este caso, Enio, como se deduce de Aen. 10, 11-15 (M. von Albrecht 1964, 152).

2. M. von Albrecht 1964, 148; H. Juhnke 1972, 222.

3. G. Lorenz 1968, 231.

4. Paralelos Homéricos al libro 13: H. Juhnke 1972, 400-404; C. Reitz 1982 dirige la mirada al trabajo personal de Silio: p. ej., duplicación de la Sibila, las diez puertas, tribunal de los tiranos. Sobre la amplificación de lo horroroso: M. Billerbeck, Die Unterweltsbeschreibung in den *Punica* des Silius Italicus, Hermes 111, 1983, 326-338.

5. M. von Albrecht 1964, 154-161.

6. Una contaminación audaz de géneros literarios (justificada mediante la dimensión política de las églogas virgilianas) existe cuando (*Pun.* 13, 314-347) el dios pastoral Pan aparece y hace desistir a los romanos de la devastación de Capua, para después regresar a Arcadia.

7. Sobre Silio y Enio: M. von Albrecht 1964, 161-164; M. Bettini 1977; R. Häussler 1978, 148-161; 176 s.

8. Neptuno provoca la tempestad como en la *Odisea* (5, 282-294).

destruida una ciudad.[1] Sagunto es una nueva Troya (Silio ha llegado además a introducir con *postquam* al comienzo del siguiente tercer libro, como Virgilio, la referencia a su destrucción). Los héroes romanos aparecen en situaciones diversas como reflejo de Eneas, Aníbal como un «héroe negativo» comparable con Turno.[2]

Silio ilumina pasajes importantes de su épica con elementos fundamentales de otros poemas épicos anteriores, sobre todo de Virgilio, como piedras preciosas que introduce oportunamente en su mosaico histórico. Es cierto que, en cuanto a la materia, Silio ya no propone como Virgilio una acción mítica, sino al modo de Enio acontecimientos históricos singulares: pero mediante recursos artísticos (imitaciones de escenas, comparaciones, citas) las hace transparentes a base de la *Eneida*, que constituye, por lo tanto, el polo fijo en el flujo de los acontecimientos. Los *Punica* están concebidos como una especie de continuación de la *Eneida* en el espacio histórico;[3] dada tal finalidad, la imitación se convierte en una necesidad íntima.

Junto a Virgilio, Lucano[4] es importante para Silio desde un doble punto de vista: como poeta histórico para la explicación ético filosófica y como autor de ricos *excursus* geográficos para el aspecto «macrocósmico» del poema. También Silio da prueba de especiales conocimientos geográficos,[5] que constituyen un contrapeso a la introvertida profundidad filosófica. De un poema épico forma parte también, además de la introspección, la mirada abierta al mundo, el gran ojo de Homero, que es para Silio el fundador de la poesía cósmica (13, 788). El romano trata de estar a la altura de Homero mediante una erudición geográfica de tipo helenístico que lo vincula con Lucano. *Cum grano salis* se podría caracterizar los *Punica* como una proyección de sustancia virgiliana en un substrato eniano con un espíritu emparentado con Lucano (ciertamente menos tétrico y menos ardiente).

Técnica literaria

Se supone que los *Punica* –a pesar del número impar de sus libros– habrían sido

1. Cf. D. Vessey 1974.

2. Silio y Virgilio: M. von Albrecht 1964, 166-184.

3. La perspectiva histórica se extiende ampliamente: guerra civil (13, 850-867) y la época de Silio (3, 597-629; 14, 684-688).

4. Sobre Virgilio y Lucano v. M. von Albrecht 1964, 164-166; cf. 75; J.H. Brouwers, Zur Lucan Imitation bei Silius Italicus, en: J. Den Boeft, A.H.M. Kessels, ed., Actus, Studies in Honour of H L.W. Nelson, Utrecht 1982, 73-87. La relación cronológica con Estacio es problemática: G. Lorenz 1968.

5. Interés geográfico hasta en la comparación: 17, 592-596.

6. E. Burck 1984, 5; 1979, 260-268; W. Kissel 1979, 211-213. Por desgracia, la división en héxadas en la mayoría de los autores a quien se atribuye, muestra ciertos inconvenientes. El número 17, por otra parte, está encubierto por ejemplos helenísticos (cf. también los *Epodos* de Horacio) y es defendido por E. Zinn con la referencia al número de los años de guerra (en M. von Albrecht 1964, 171, n. 11).

proyectados originariamente en tres héxadas (18 libros).[6] En la primera héxada domina Aníbal, en la segunda se le oponen Fabio y Paulo, en la tercera lo vencen Marcelo y Escipión. Pero también hay otras posibles divisiones.[1]

La técnica narrativa de Silio se diferencia de la virgiliana: el relato lineal y la pluralidad de los héroes recuerdan a Enio, la concepción de fondo estoica a Lucano; en todas partes se percibe el gusto surgido en el siglo I.[2] Los *Punica* no describen como la *Eneida* un acontecimiento unitario e ideal, sino la multiplicidad del acontecer histórico. Por eso las enumeraciones reciben función estructural: la dirección de fondo de los acontecimientos, que marchan sobre Roma como una ola poderosa, Silio la hace patente en lugares importantes mediante una enumeración de derrotas inminentes y ya pasadas (cf. ya el discurso profético de Juno 1, 42-54).[3] El movimiento introducido después de la mitad de la obra se dibuja en el discurso de Voluptas. Ésta quiere asustar a Escipión con Cannas y otras derrotas, pero consigue lo contrario (15, 34 s.). Al final del libro 15 Nerón ha vengado las derrotas de Cannas, Trebia y Trasimeno con la victoria en el Metauro (814-818). El cambio se ha efectuado ya. En el último libro el sueño de Aníbal constituye la inversión artística de las batallas importantes: los generales y los soldados romanos muertos expulsan al cartaginés de Italia (17, 160-169). En su discurso de general Aníbal recuerda de nuevo los éxitos pasados (295-337); finalmente Escipión abate a todos los vencedores de las batallas anteriores (494-502). Con esto el contragolpe romano está consumado.[4]

Comienzo y final de la obra están, por tanto, estrechamente relacionados entre sí por la técnica de la inversión (y por reminiscencias de escenas virgilianas). Paralelos y relaciones antitéticas entre el comienzo y el final existen también en cada uno de los libros: la primera comparación del primer canto (1, 324-326; cf. la *dea Dira*: *Aen.* 12, 856-60) destaca la *perfidia* de Aníbal,[5] la última, la sensatez de Fabio (1, 687-689). Al comienzo del libro de Cannas el retrato de los caracteres opuestos de dos generales romanos se presenta en dos discursos (Varrón 9, 25-36, Paulo 9, 44-64) y en una comparación (41-43). Simétricamente, el libro se cierra

1. J. KÜPPERS 1986, 176-192. L. BRAUN, cit. *supra* n. 3 (p.885).

2. Silio, a decir verdad, no compone «manierísticamente»; es un «clasicista», pero no clásico.

3. Enumeraciones de las derrotas de Aníbal también: 1, 125-133; 546 s.; 4, 59-66; 5, 153-164; 6, 106-112; 296-298; 700-716; 7, 147-150; 378; 8, 38; 664-670; 9, 185-191; 11, 134-146; 12, 547-550; 695-697; 13, 716-718.

4. El sueño de Aníbal se cumple en el sentido de que Escipión ha logrado la fuerza para la victoria entre los muertos (cf. 13, 381-895; 15, 179-213 y 16, 586-589). La jabalina lanzada en honor de los muertos se cubre de hojas.

5. La referencia a la *dea Dira* virgiliana recuerda quizá también su papel vengador en relación con la maldición de Dido (cf. 2, 423).

con una descripción (profundizada mediante discursos) de los caracteres de Paulo y Varrón.

En general la estructura está orientada al esclarecimiento de conexiones éticas. Esto es válido para las narraciones ejemplares introducidas: después de la considerable derrota en el lago Trasimeno, Serrano se afirma con el ejemplo de las acciones heroicas de su padre Régulo (6, 117-551).[1] Después de la batalla de Cannas la historia de Clelia (10, 449-502) pone ante los ojos de Aníbal la tenacidad romana. Pero existen también referencias más sutiles: una introducción apropiada del último libro es la historia de Claudia Quinta, con la confirmación divina de la inocencia y con la perspectiva del final de las tribulaciones.[2] Claudia Quinta se convierte en la representante de Roma, que después de difíciles pruebas, finalmente es reivindicada gracias al poder de los dioses. El sentido romano de los hechos y de los conceptos abstractos se une en Silio a una técnica de exposición más dinámica que estática. En conjunto los *Punica* se diferencian de la *Eneida* no sólo porque Silio sigue la cronología histórica, sino también porque yuxtapone en mayor medida que Virgilio elementos concluidos, «acabados», y parece anticipar así en muchos puntos la técnica «de las imágenes aisladas».[3] También sus comparaciones irradian –en contraste con las agitadas imágenes de Estacio– una tranquilidad semejante al retrato.[4] La escena particular está estructurada simétricamente.[5]

Lengua y estilo

Lengua y estilo muestran rasgos semejantes. La expresión, que a veces roza la tautología, manifiesta la resignación de la senectud. Esto no solamente tiene consecuencias negativas –a veces trae a la memoria el modo prudente de Adalbert Stifter. Silio (al contrario que Lucano) no aspira después de esto a conseguir a toda costa un efecto inesperado de cada verso. Para ello entonces se necesitaba coraje. Precisamente las inserciones poéticamente más atractivas cautivan por la sencillez, no por la brillantez. El lector no debe ser apartado de lo esencial por una superficie agitada.

El arte del verso de Silio, a menudo desconocido,[6] se delinea con la riqueza

1. E.L. Bassett, Regulus and the Serpent in the *Punica*, CPh 50, 1955, 1-20; R. Häussler 1978, 168-175.

2. M. von Albrecht 1968.

3. De un modo general cf. F. Mehmel, Virgil und Apollonius Rhodius, Hamburg 1940.

4. M. von Albrecht 1964, 90-118; particularmente característica la comparación que aparece poco antes del cambio de la suerte de la guerra: Marcelo parece un cisne aparentemente inactivo, pero que disimuladamente nada con ambos pies contra la corriente (14, 189-191).

5. M. von Albrecht 1968.

6. Justificado: G. Möhler 1989.

de espondeos buscada conscientemente; a ese respecto él está más próximo a Virgilio que todos los otros épicos de su época.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Debemos a Silio una caracterización certera del divino Homero como poeta cósmico, como bardo universal del cosmos de tres reinos (13, 788); nuestro épico, además, rinde homenaje a sus predecesores romanos (v. Fuentes). Sólo se refiere a su propia obra indirectamente y con la debida modestia (13, 793-797). Ella debe hablar de *virtus* (*ibid.*) y *decus laborum* (1, 3), de la gloria, conseguida con fatiga, de la antigua Italia. Así la tradición épica de los κλέα ἀνδρῶν se une con la *gloria* historiográfica de la *virtus* y con el concepto estoico de una prueba y confirmación mediante *labor*. Para Silio la literatura está al servicio de una idea ética.

Universo conceptual II

Como teselas en un mosaico, en Silio no revelan las intenciones del poeta tanto las escenas singulares como más bien las relaciones conceptuales en las que están colocadas. Por eso también difícilmente es factible separar los elementos conceptuales como «ideología» de la «técnica épica».[1]

El universo conceptual republicano[2] de Silio se refleja artísticamente, por ejemplo, en la representación de la lucha fratricida en los juegos fúnebres (16, 527-556),[3] que muestra las consecuencias desastrosas de la ambición a la dignidad real y recuerda claramente a los héroes de la guerra civil de la relación de muertos (13, 850-867). Existe también probablemente una relación entre la carrera de carros (16, 312-456) y la valoración por parte de Silio del desenvolvimiento de la guerra.

Las escenas particulares en Silio no tienen, pues, solamente «valor y finalidad propios» ni están caracterizadas por una «superficiliadad serena»,[4] sino que están relacionadas funcionalmente con la idea general de la obra.

También la estructura de conjunto de los *Punica* solamente puede ser explicada en último término desde la concepción ética de fondo. En este poema épico sobre la conservación de la capacidad romana (*virtus*) mediante la fatiga (*labores*)[5]

---

1. Algo diferente H. Juhnke 1972, 50 y 225, n. 167.

2. En Silio (como en muchos de sus contemporáneos) coexisten teóricas creencias republicanas y aceptación práctica del principado; cf. W.C. McDermott, A.E. Orentze, Silius Italicus and Domitian, AJPh 98, 1977, 24-34.

3. G. Lorenz 1968, 170-208.

4. H. Juhnke 1972, 267, cf. 253.

5. Cf. también K.-H. Niemann 1975.

lo romano es transfigurado y espiritualizado desde el punto de vista estoico. La figura de Hércules interpretada desde el estoicismo es ideal para muchos héroes.[1] La alegoría de Pródico de Heracles en la encrucijada entre *virtus* y *voluptas* es transferida a Escipión al comienzo del libro 15. El héroe no es un individuo, sino, como en Nevio y en Enio, todo el pueblo romano y sus cualidades; figuras como Fabio, Paulo, Marcelo y –en especial medida– Escipión[2] representan diferentes aspectos de la *virtus* romana. «Héroe negativo» (cf. el Turno de Virgilio, el César de Lucano)[3] es Aníbal.

Fuerzas impulsoras son, por el bando romano, las virtudes (*fides, pietas*), por el bando cartaginés las emociones (*ira, furor*). Esta polaridad se muestra también en el mundo de los dioses (Júpiter: Roma, razón, orden, paz; Juno: Cartago, pasión, guerra), como en las figuras alegóricas que anuncian la tarda antigüedad (Fides, Virtus, Voluptas).

La polémica se plantea siempre más desde lo exterior a lo interior; de la guerra entre Roma y Cartago surge el conflicto entre razón e irracionalidad en el campo propio (Fabio-Minucio, Paulo-Varrón), después en la batalla en el interior de Escipión (Libro 15). Su superación del conflicto interior asociada con la comprensión de su implicación en la suerte del pueblo (13, 504) hace posible la victoria externa. La decisión histórica se da finalmente en el pecho del individuo: una comprobación al mismo tiempo típicamente romana y valedera más allá del tiempo, que hace de Silio un intérprete notable también de la particular situación histórica en el imperio.

Tradición

El arquetipo de los *Punica* lo representa un antiguo manuscrito de St. Gallen que el humanista florentino Poggio descubrió durante el concilio de Constanza (1416 o 1417); la tradición no homogénea introduce la suposición de que este testigo –desgraciadamente no conocido por nosotros– contendría numerosas variantes marginales e interlineares. El estema que emana del Codex Sangallensis se divide en dos clases de manuscritos no totalmente equivalentes, entre los cuales existen (mediante *codices mixti*) conexiones transversales. La clase α ofrece en la mayor parte de los casos las variantes mejores; su representante principal es el Laurentianus, Aed. 196 (F; segunda mitad del s. XV), al que está añadida una *Vita* de Silio.

El texto necesita enmiendas en muchísimos lugares. Muchas enmiendas se deben a los humanistas (Petrus Odus, Domitius Calderinus, Pomponius Laetus, Bartholomaeus Fontius, Petrus Marsus). Muchas veces, sin embargo, Odus en lugares en que el manus-

1. Incluso para Aníbal: E.L. BASSETT, Hercules and the Hero of the *Punica*, en: L. WALLACH, ed., The Classical Tradition. Literary and Historical Studies in Honor of H. CAPLAN, Ithaca, N. Y. 1966, 258-273.

2. Sobre el especial papel de Escipión: E.L. BASSET *ibid.*

3. En menor medida también Héctor.

crito Γ eran corruptos, con sus correcciones ha abierto el camino a ulteriores corruptelas. Solamente J. DELZ puesto el texto sobre bases sólidas.

Pervivencia

En la Antigüedad Silio sólo es mencionado con su nombre por Plinio, Marcial y Sidonio. Aunque los *Punica* no son totalmente desconocidos en la Edad Media, como parecen probar coincidencias literales entre el poema siliano y el Waltharius,[1] Petrarca escribe su poema épico latino *Africa* independientemente de él.[2]

Después de su descubrimiento Silio es leído e imitado con relativa frecuencia, sobre todo en Inglaterra;[3] después le perjudica la dura crítica de Julio César Escalígero († 1558)[4] y de otros. Ludwig Uhland († 1862) poetiza la escena «Escipión en la encrucijada».[5] El mismo tema está representado en un famoso cuadro de Rafael († 1520).[6]

Ediciones: ANDREAS, obispo de ALERIA (con Calpurnius y Hesiod, incorrecto), Romae: C. SWEYNHEIM, A. PANNARTZ 1471. * G.A. RUPERTI (TC), 2 vols., Gottingae 1795-1798 (excelente). * F.H. BOTHE (TrN), 5 vols., Stuttgart 1855-1857. * L. BAUER, 2 vols., Lipsiae 1890-1892. * J.D. DUFF (TTr), 2 vols., London 1934. * P. MINICONI, G. DEVALLET, J. VOLPILHAC-LENTHÉRIC, M. MARTIN (TTr), 4 vols., Paris 1979-1992. * F. SPALTENSTEIN (C), 2 vols., Genève 1986 y 1990. * J. DELZ, Stutgardiae 1987 (únicamente competente). * H. RUPPRECHT (TTr), 2 vols., Mitterfels 1991. * *Libro 6:* V. FRÖHLICH (C), tesis Heidelberg 1997. ** *Índices:* M. WACHT, Lemmatisierter Index zu Silius Italicus, *Punica,* mit statistischen Anhängen zu Sprache und Metrik, Regensburg 1984. * N.D. YOUNG, Index verborum Silianus, Iowa City 1939, reimp. 1964. ** *Bibl.:* R. HELM, Forschungsbericht über nachaugusteische nichtchristliche Dichter, Lustrum I, 1957, espec. 255-272. * M. VON ALBRECHT 1964, 215-237; v. también las nuevas ediciones y F. AHL.

F. AHL, M.A. DAVIS, A. POMEROY, Silius Italicus. ANRW 2, 32, 4, 1986, 2492-2561. * M. VON ALBRECHT, Silius Italicus. Freiheit und Gebundenheit römischer Epik, Amsterdam 1964. * M. VON ALBRECHT, Claudia Quinta bei Silius Italicus und bei Ovid, AV II, I, 1968, 76-95. * M. BETTINI, Ennio in Silio Italico, RFIC 105, 1977, 425-447. * M. BILLERBECK, Stoizismus in der römischen Epik neronischer und flavischer Zeit, ANRW 2, 32, 5,

1. R. SCHIEFFER, Silius Italicus in St. Gallen. Ein Hinweis zur Lokalisierung des Waltharius, MLatJb 10, 1975,7-19.

2. Cf. M. VON ALBRECHT 1964, 118-144.

3. E.L. BASSETT, Silius Italicus in England, CPh 48, 1953, 155-168.

4. Poetices libri septem, Lyon 1561, 324.

5. Gedichte, ed. crít. de E. SCHMIDT y J. HARTMANN, 2, Stuttgart 1898, 212-215.

6. E. PANOFSKY, Hercules am Scheidewege und andere antike Bildstoffe in der neueren Kunst, Studien der Bibliothek Warburg, vol. 18, Leipzig 1930.

1986, 3116-3151. * S. BORZSÁK, Die *Punica* des Silius Italicus und die Alexander-Überlieferung, en: G. WIRTH, ed., Romanitas – Christianitas, FS J. STRAUB, Berlin 1982, 164-174. * E. BURCK, Die *Punica* des Silius Italicus, en: E. BURCK, ed., Das römische Epos, Darmstadt 1979, 254-299. * E. BURCK, Historische und epische Tradition bei Silius Italicus, München 1984. * J. DINGEL, Corythus bei Vergil und Silius Italicus, Philologus 139, 1995, 89-96. * R. HÄUSSLER, Studien zum historischen Epos der Antike, 2ª parte: Das historische Epos von Lucan bis Silius und seine Theorie, Heidelberg 1978. * H. JUHNKE, Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit. Untersuchungen zu Szenennachbildungen und Strukturentsprechungen in Statius' *Thebais* und in Silius' *Punica,* München 1972. * W. KISSEL, Das Geschichtsbild des Silius Italicus, Frankfurt 1979. * A. KLOTZ, Silius Italicus, RE 2, 5, 1927, 79-91.* J. KÜPPERS, *Tantarum causas irarum.* Untersuchungen zur einleitenden Bücherdyade der *Punica* des Silius Italicus, Berlin 1986. * G. LAUDIZI, Silio Italico. Il passato tra mito e restaurazione etica, Galatina 1989. * G. LORENZ, Vergleichende Interpretationen zu Silius Italicus und Statius, tesis Kiel 1968. * K.O. MATIER, The Poetic Sources of Silius Italicus with Particular Reference to Book Eleven, AClass 26, 1983, 73-82. * K.O. MATIER, The Similes of Silius Italicus, LCM II, 1986, 152-155. * P. MCGUSHIN, The Transmission of the *Punica* of Silius Italicus, Amsterdam 1985. * G. MÖHLER, Hexameterstudien zu Lukrez, Vergil, Horaz, Ovid, Lucan, Silius Italicus und der Ilias Latina, Frankfurt 1989. * V. NERI, Dei, Fato e divinazione nella letteratura Latina del I sec. d. C., ANRW 2, 16, 3, 1986, 1974-2051, espec. 2026-2046. * H.G. NESSELRATH, Zu den Quellen des Silius Italicus, Hermes 114, 1986, 203-230. * J. NICOL, The Historical and Geographical Sources Used by Silius Italicus, Oxford 1936. * K.-H. NIEMANN, Die Darstellung der römischen Niederlagen in den *Punica* des Silius Italicus, tesis Bonn 1975. * C. REITZ, Die Nekyia in den *Punica* des Silius Italicus, Frankfurt 1982. * C. SANTINI, La cognizione del passato in Silio Italico, Roma 1983. * C. SANTINI, Silius Italicus and his View of the Past, Amsterdam 1991. * W. THUILE, *Furiae* in der nachklassischen Epik. Untersuchungen zu Valerius Flaccus' *Argonautica,* Papinius Statius' *Thebais* und Silius Italicus' *Punica,* tesis Innsbruck 1980. * A.-M. TUPET, Le serment d'Hannibal chez Silius Italicus, BAGB 1980, 2, 186-193. * D. VESSEY, Silius Italicus on the Fall of Saguntum, CPh 69,1974,28-36. * W.S. WATT, Siliana, MH 45, 1988, 170-181. * E. WISTRAND, Die Chronologie der *Punica* des Silius Italicus, Göteborg 1956.

B. POESÍA DIDÁCTICA

MANILIO

Vida, cronología

El poema didascálico *Astronomica* es atribuido en los manuscritos más recientes a un M. Manilio (o Manlio). El nombre *Boetius*, añadido una vez en el Matritensis, se explica por la tradición común de ambos autores y la semejanza del nombre (*Manlius*). Los *VIII volumina Boetii de astrologia* que Gerberto de Aurillac ve en Bobbio el año 983 (*epist.* 8) eran evidentemente tres libros de Boecio sobre aritmética y los cinco libros de Manilio (lo menciona Gerberto *epist.* 130).

Tal vez Manilio nació bajo el signo de los Gemelos, que, según su teoría, produce poetas y astrólogos (4, 152-159). El libro 1 nace con seguridad después del desastre de Varo (9 d.C.; 1, 898-903). Las alusiones al *Caesar* se refieren en parte a Augusto (con seguridad 2, 509: Capricornio), en parte a Tiberio (4, 764 Rodas; 773-777: Libra). El específico interés astrológico de este príncipe,[1] hace suponer que él sea desde el principio el destinatario; pero Tiberio no tenía el título oficial de *pater patriae* (1, 7 y 1, 925), y el grandioso reloj solar de Augusto nos recuerda que tampoco él era indiferente ante la astrología. Parece, pues, que los libros 1 y 2 fueron compuestos bajo Augusto, el libro 4 bajo Tiberio.[2]

Compendio de la obra

1. El libro primero ofrece una apretada panorámica sobre las estrellas de los hemisferios norte y sur. Siguen los círculos celestes, incluidos el Zodíaco y la Vía Láctea. Los planetas –a los que desgraciadamente sólo se alude brevemente– y los cometas constituyen el final.

2. El libro segundo trata los signos del zodíaco en sus relaciones recíprocas de acuerdo con su naturaleza y su posición, así como con su coordinación con determinadas divinidades y partes del cuerpo. Cada signo, a su vez, está dividido en doce partes (*dodekatemoría*). Después Manilio se vuelve a los *loca* («casas»).

3. El libro tercero desarrolla los doce *athla* (*sortes*), enseña la redacción del *horoscopus* en relación con el curso de la vida y reflexiona sobre el ciclo del año.

4. En primer lugar el libro cuarto ofrece los efectos de cada uno de los signos del zodíaco sobre los hombres; después cada signo zodiacal es subdividido en tres «decanos», que, por su parte, se asocian a varios signos. A continuación Manilio trata los grados de la elíp-

1. Tac. *ann.* 6, 20; Suet. *Tib.* 69; Cass. Dio 55, 11; F.H. CRAMER, Astrology in Roman Law and Politics, Philadelphia 1954.

2. De forma diferente (todo bajo Tiberio) E. GEBHARDT, Zur Datierungsfrage des Manilius, RhM 104, 1961, 278-286.

tica nefastos y eventualmente un grado determinado de cada signo del zodíaco. El lector puede recrearse con una geografía astronómica y con una briosa apreciación de los hombres como microcosmos.

5. El último libro está dedicado a los *paranatéllonta*: constelaciones ajenas al zodíaco son apreciadas en su significación para los hombres en el orden de su salida. Se introducen incluso astros, que en nuestra latitud no surgen y se ponen. El final del libro vuelve a la astronomía con la clasificación de las estrellas según su grandeza o luminosidad.

No se trata (a pesar del anuncio en 5, 28) la puesta de las constelaciones. Manilio tampoco trata de los planetas detalladamente, en contra de su intención originaria:[1] se puede pensar en no conclusión, en lagunas en la transmisión y en cambios de planes. Posiblemente el poeta excusa la omisión de los planetas al comienzo del libro quinto. Indicios literarios (p. ej. paralelos entre los libros 1 y 5) hablan en pro de una cierta organicidad de la tradición.

Fuentes, modelos, géneros

Durante mucho tiempo Manilio era para nosotros el autor astrológico más antiguo del ciclo cultural grecorromano; hoy conocemos otros anteriores.[2] La teoría astrológica propiamente dicha (que Manilio redacta poéticamente primero: proemios de 1 y 2) se refiere a Mercurio, lo que quiere decir hermética (cf. 1, 30); el modelo influido por lo egipcio de Manilio estaba escrito en griego (él menciona las dificultades de traducción). Fírmico Materno (s. IV; *math.* 8, 6-17) sigue a nuestro poeta (5, 32-709), pero al mismo tiempo se inspira en una fuente que se parece a la de Manilio.[3] Proemios, *excursus* y epílogos remontan al estoico Posidonio;[4] hoy se es más cauto.

Manilio no parece conocer la *Sphaera Graecanica et barbarica* de Nigidio Fígulo y el libro sexto de las *Disciplinae* de Varrón. Fuente y modelo a la vez son los *Phainomena* de Arato (primera mitad del s. III a.C.) en el libro 1, que trata de astronomía, y también en el libro 5. Dado que desconoce la traducción ciceroniana de Arato y no conoce la de Germánico, Manilio se considera un poeta «original» dentro de la tradición épica didascálica (proemio del libro segundo). Esta elevada

---

1. 2, 750; 965; 3, 156-158; 587; 5, 4-7.

2. Catalogus codicum astrologorum Graecorum (CCAG) 1-12, Brüssel 1898-1953. Nechepsonis et Petosiridis frg. magica, ed. E. RIESS, Philologus Suppl. 6, 1891-1893, 325-394; W. GUNDEL y H.G. GUNDEL, Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte, ZWG, Beiheft 6, 1966, 27-36. Sobre Asclepiades de Myrlea: F. BOLL 1950, 12 s.

3. A.E. HOUSMAN (ed.), praef. p. seliiis.

4. Partes que hacen pensar en Posidonio: origen del universo 1, 118-146; simpatía en el cosmos 2, 63-86; afinidad del alma humana con el Dios universal 4, 866-935; vida de los hombres primitivos 1, 66-78; cambio continuo de las cosas terrestres 1, 817-834; también elementos astronómicos y geográficos se atribuyen a Posidonio.

pretensión del autor produce, a pesar de la diferencia de las doctrinas, una afinidad con Lucrecio, que va más allá del empleo de fórmulas didácticas (como *nunc age* 3, 43).[1] Manilio, ciertamente, argumenta con menos frecuencia.

Las *Astronomica* no forman parte de los poemas didascálicos que tratan exclusivamente la materia tratada. Modelo para Manilio (1, 7-10) son *Georgica* de Virgilio (1, 24-42) como poesía cósmica inspirada por el soberano universal; la inspiración gracias al emperador –aunque se difundió bajo Tiberio–[2] no puede, pues, ser considerada como indicio de datación tardía. Como Virgilio, Manilio introduce también en su obra elementos políticos y de interés humano general y de ese modo confiere a su materia transparencia y amplias resonancias; sobre todo los comienzos y finales de los libros muestran elocuentes contactos con las *Geórgicas*.[3] El título *Astronomicon* –como, por ejemplo, también *Georgicon*– está formado sobre un genitivo de plural griego; como en Virgilio –y también en Arato– en Manilio el último libro contiene, como inserción, un relato mitológico (5, 538-618). La doctrina del alma universal (1, 247-254) y la reseña de los héroes (1, 750-804) evocan los momentos más elevados de la *Eneida* (6, 724-892) y del *Somnium Scipionis* (Cic. *rep.* 6, 16)[4] –Manilio, por tanto, está convencido de la grandeza de sus temas.

Cronológica y estilísticamente, Manilio está próximo a Ovidio;[5] al comienzo del libro tercero alude al proemio de las *Metamorfosis* y en el relato de Andrómeda (5, 540-618) compite con el poeta de las transformaciones (*met.* 4, 663-739) con arreglo al principio de la imitación o contraste. No por casualidad cosmología y antropología resuenan muchas veces a Ovidio (1, 118-214; 4, 866-935; Ov. *met.* 1, 5-88).[6] Parece también que en Ovidio la dimensión principal es el tiempo, en Manilio el espacio,[7] pero se observa que precisamente Manilio concibe el movimiento del cielo como «reloj de la vida» para los hombres (3, 510-559). Precisamente, pues, en él espacio y tiempo no pueden ser disociados uno de otro; los cuadros del cambio continuo en el cosmos (4, 818-865) y de la transformación de las estaciones (3, 618-682) que él traza, recuerdan también a Ovidio (*met.* 15, 176-478).

---

1. H. Rösch 1911; ejemplos de *color Lucretianus*: 1, 69-74; 149-151; 172; 236; 483-486; 3, 652-656; 4, 892.

2. Germanicus, *praef.;* Val. Max. *praef.;* Vell. 2, 126, 3.

3. W. Hübner 1984, 126-320, p. ej. 250; 262.

4. Sobre el precedente platónico-pitagórico W. Gundel, RE 7, 1, 1910 s. v. Galaxias, espec. 564 s.

5. P. ej., 5, 554 *supplicia ipsa decent*; cf. Ov., *met.* 4, 230; 7, 733; B.R. Voss, Die Andromeda-Episode des Manilius, Hermes 100, 1972, 413-434, espec. 425; desarrollos posteriores F. Paschoud 1982.

6. V., p. ej., *discordia concors* 1, 142; cf. Ov. *met.* 1, 433 (para esto v. los comentarios).

7. W. Hübner 1984, 228-231.

Técnica literaria

Los libros (como se espera en la poesía didascálica) poseen proemios[1] extensos artísticamente elaborados (sólo en el libro quinto hay una introducción relativamente corta). El primer proemio comprende una dedicatoria al emperador, al que se le reconoce un papel inspirador (cf. Fuentes, modelos, géneros). Contiene además –en recuerdo de la «arqueología» historiográfica– una ojeada retrospectiva sobre los orígenes de la astrología. Los proemios, en general, se extienden e incluyen reflexiones filosóficas y literarias (v. Universo conceptual I y II).

Como es habitual en la poesía didáctica, también los finales de los libros (con excepción del segundo) se elevan sobre lo puramente técnico. El libro primero concluye con un comentario sobre los cometas; después siguen pestes y guerras hasta el desastre de Varo, guerras civiles y paz universal. El canto tercero termina con una amena exposición de las cuatro estaciones procedente de los signos del zodíaco que dominan en los cambios de estación. El final del libro IV –y cumbre de toda la obra– constituye un *excursus* antropológico, del que se deduce la dignidad del hombre como pequeño cosmos. El remate del canto quinto, finalmente, parangona la jerarquía de las estrellas con los grados de la sociedad humana. Así la conexión entre macrocosmos y microcosmos se hace evidente al final del libro.

Literariamente los comienzos y finales de los libros pertenecen en parte a la tradición de la poesía didascálica (Lucrecio, *Geórgicas* de Virgilio, también *Metamorfosis* de Ovidio), en parte se cruzan, debido a la temática moral-filosófica (cf. el proemio cuarto) con la sátira. Pero elementos diatríbicos existen también en Lucrecio. Los pasajes respectivos de Manilio preparan el camino a la épica retórico-meditativa de Lucano y a la sátira de Juvenal. A decir verdad, la serenidad menandrea de Manilio (cf. 5, 475) está muy lejos de la severidad de Juvenal, pero su libro quinto con sus coloreadas imágenes de la vida humana son un pequeño universo. Como épica del microcosmos es un eslabón hasta ahora inadvertido entre épica y sátira.

Los *excursus* están en parte al servicio del mensaje del poeta (por ejemplo la prueba de la existencia de Dios, 1, 474-531), en parte iluminan los métodos, en parte fomentan la distensión. El denominador común a este respecto es la orientación de la recepción. El principio didácticamente fecundo de pasar gradualmente de una visión de conjunto a una diferenciación cada vez más matizada, está minuciosamente justificada en un *excursus* particular (2, 750-787). Digresiones posteriores llaman la atención sobre la necesidad de observar el conjunto (2, 643-

1. A. MARCHI, Struttura dei proemi degli.

692) y de investigar más profundamente para superar los toscos clichés y conseguir una imagen individual (4, 363-442).

Otros *excursus* tienden un puente al público –como el catálogo de los héroes en el tratamiento de la Vía Láctea (1, 750-804) y el «*excursus* en el proemio» de tipo histórico (4, 23-68). La carta del mundo como preludio a la geografía astrológica (4, 585-695)[1] y el famoso relato de Perseo y Andrómeda (5, 538-618), en el que se mezcla lo «épico» con lo «elegíaco», constituyen puntos de reposo.[2] En el curso de la obra aumentan las inserciones decorativas. En esto Manilio se comporta ante el mito «con tanta discrepancia como Platón ante la poesía, Lucrecio ante los dioses y Arato ante los catasterismos».[3]

En la épica didascálica corresponde a las comparaciones una función ilustrativa de la materia. Manilio, que argumenta menos que Lucrecio, recurre poco a las comparaciones; en cambio, las acumula en lugares determinados, por ejemplo, donde se trata de explicar puntos metodológicos (2, 751-787). Las comparaciones de las letras del alfabeto, familiares para nosotros desde Lucrecio, no nos explican aquí la estructura del mundo; más bien el progreso de las letras, sobrepasando la sílaba, a la palabra y finalmente a la frase ilustra el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Del mismo modo, la construcción de una ciudad sólo puede acometerse cuando el material está dispuesto.

Imágenes memorables ilustran circunstancias poéticas y filosóficas: Homero es un río, del que los sucesores derivan sus pequeñas corrientes (2, 8-11). A diferencia de todos estos imitadores Manilio tiene una relación inmediata con el cosmos y, por tanto, con Dios: el viaje cósmico (1, 13-19; 5, 8-11)[4] transporta al poeta inspirado, que se complace aquí con el papel de nuevo Lucrecio, a través de nuevos terrenos poéticos (1, 4 s.; 113 s.; 2, 49-59; 5, 27). Constitutivo de la creación del poema es el movimiento pregnante de arriba a abajo (1, 118 *caelo descendit carmen ab alto*; para el tono solemne: Verg. *ecl.* 4, 7): Manilio hace descender el arte divino a la tierra.[5] La excavación en busca de oro y los viajes interminables en búsqueda de perlas preciosas (4, 396-407) explican la dificultad de la investigación de la divinidad (puesto que ninguna otra designación para su tema es bastante elevada para Manilio).

---

1. Sobre geografía astrológica cf. F. BOLL, Kl. Schr. 39; 343.

2. B.R. VOSS, cit. *supra*, p. 897, n. 5; W. HÜBNER 1984, 193-201; aspecto zoológico K.M. COLEMAN, Manilius' Monster, Hermes 111, 1983, 226-232.

3. W. HÜBNER 1984, 237.

4. Cf. Parménides 1-21; además F. BOLL, Kl. Schr. 143-155; W. BOUSSET, Die Himmelsreise der Seele, Darmstadt 1960 (reimp. 1971; originariam. en ARW 4, 1901, 136-169 y 229-273).

5. W. HÜBNER 1984, 242-268.

Arte de la caracterización y fina observación de la vida se muestran, por ejemplo, en la descripción de los oficios (4, 122-293) y en numerosas caracterologías en el libro 5.

Lengua y estilo

Pequeñas particularidades lingüísticas no bastan para calificar a Manilio como no romano; sólo construcciones aisladas, que la subliman, recuerdan la lengua coloquial; también la versificación es cuidada.[1]

El poeta se disculpa por tecnicismos griegos inevitables.[2] A causa de la llamada «pobreza» del *sermo patrius* (cf. Lucr. 1, 832) la latinización, el *flectere* choca con límites; por último, para nuestro poeta la expresión propia, precisa, la *vox propria* (3, 40-42) tiene la primacía.

Manilio da significados nuevos a vocablos particulares; así refiere metafóricamente *census* a los misterios del universo y a su calculada comprensión aritmética (1, 12 *aetherios per carmina pandere census*) o usa *corda* y *pectora* para «hombres» (en desarrollo de Lucr. 2, 14). El poeta activa aquí potencialidades ocultas de la lengua latina: la identificación de los hombres con su conciencia corresponde a la intimidad romana, que se desarrolla con mayor fuerza en la época imperial, y la espiritualización de conceptos de la actividad administrativa y comercial es, de todos modos, próxima al romano. Sería beneficiosa una investigación del campo semántico «orden armónico», que establece una asociación entre ciencia astronómica y poesía.

Exhortaciones formularias a la atención (3, 36-39) o el anuncio de un nuevo asunto principal con *nunc age* (3, 43) son típicos de la poesía didascálica.

Manilio utiliza los recursos de estilo retóricos en función del contenido: así la recurrencia de palabras importantes: dice que sólo se puede conocer el cielo cuando es por un obsequio del cielo (*caeli munere* 2, 115), o que el conocimiento de las leyes del *destino* es también un regalo del *destino* (2, 149), de esta forma la formulación paradójica descubre una verdad paradójica. La paradoja es, por otra parte, una forma de pensamiento estoico (cf. *Paradoxa Stoicorum* de Cicerón), que también posee una profunda dimensión religiosa.[3] También Manilio sabe establecer diferencias entre sinónimos aparentes con sutileza francamente dialéctica: así al comienzo entre *mundus* (cosmos, universo) y *orbis* (orbe 1, 8 s.) o más adelante entre *fata* y *fortuna* (4, 49). Los estoicos defendían la *brevitas* como un valor estilístico; en consecuencia, el destino variable de Mario se describe con condensadas antítesis: *quod, consul totiens, exul; quod de exule consul* (4, 46). Una idea

1. Sobre lengua y estilo: J. VAN WAGENINGEN, RE 14, 1, 1928 s. v. Manilius, espec. 1129 s.; A. CRAMER, De Manilii qui dicitur elocutione, Strassburg 1882 (todavía importante).

2. Cf. 2, 694; 909; 4, 818 s.; 5, 645 s.

3. H. LEWY, Sobria ebrietas, Gießen 1929.

fundamental a veces sólo necesita pocas palabras: *penitusque deus, non fronte notandus* (4, 309). O todavía más condensada: *ratio omnia vincit* (4, 932). Tan sólo alúdase a que Manilio también juega con el contenido astrológico de figuras lingüísticas.[1]

Manilio domina el estilo conceptuoso ovidiano (la sentencia «ahoga la inteligencia en el vaso» 5, 246 influirá todavía en Pushkin), pero a menudo ennoblece el juego con la severidad estoica. No se silencie que Manilio, desde luego, puede también ser prolijo.[2]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

A la lengua y la literatura les corresponde en un poema didascálico ante todo una función de servicio. El cosmos sublime no necesita y no soporta adornos decorativos mediante palabras bonitas (4, 440). La *vox propria* es, en último término, la mejor (3, 40-42). La enseñanza, por lo demás, sólo puede ser una alusión (*ostendisse deum nimis est* 4, 439). Tales declaraciones hacen esperar una exposición generalmente árida y dura. Dado que no es así, se deberá preguntar si Manilio es traidor a sus principios, o si éstos valen solamente para partes estrechamente relacionadas con la materia.

Como poeta didáctico, Manilio, como él reconoce, debe servir a dos señores: está entre *carmen* y *res* (1, 22). *Carmen* quiere decir una dificultad adicional. Puesto que el murmullo sonoro de la armonía de las esferas le hace difícil escribir: en estas circunstancias difícilmente se puede componer prosa, por no hablar en absoluto de versos (1, 22-24). En la «audición» de la armonía de las esferas se supone una gran proximidad al tema. Este contacto directo con el cosmos divino, la sensación (recordada en Calímaco, Lucrecio y los satíricos) de estar en un terreno nuevo, diferencia a Manilio ante sus propios ojos de los representantes de la literatura tradicional, que siempre llevan el agua de Homero a su propio molino (2, 1-149). El mito (cuya dominancia él rechaza teóricamente, pero que en la práctica conserva como cifra del alma humana) no es fundamental para Manilio, sino el todo universal. El poeta canta en presencia del cosmos: no para la multitud, sino solitario,[3] de manera que los astros se asombran y el cosmos se complace (2, 141 s.: *Sed caelo noscenda canam, mirantibus astris / et gaudente sui mundo per carmina vatis*). Con ello realiza especialmente como poeta lo que ha dibujado en general

---

1. W. HÜBNER 1984, 214-227.

2. KROLL, Studien 198.

3. La soledad del poeta bajo las estrellas (cf. Lucr. 1, 142) es entretejida íntimamente por Manilio con su tema y recibe así un nuevo sentido. Sobre la soledad del poeta, cf. también 5, 334-338.

como tarea del hombre y, a su modo personal, contribuye al autoconocimiento de la divinidad.

Lo poético no es, por tanto, para Manilio, en último término, una añadidura ornamental, sino que pende de su personal, francamente religiosa relación con la materia. La «perturbadora» armonía de las esferas se manifiesta ulteriormente como reflejo irónico de dos hechos: Manilio es superado por su tema y esta superación se verifica en lo acústico, la verdadera esfera del poeta.

Terreno nuevo, pues –con una nueva interpretación programática del *in nova* ovidiano (3, 1; Ov. *met.* 1, 1). No épica heroica, sino, con todo, *maiora*, unidos en el libro tercero con una invocación a la Musa, como conocemos por el libro tercero de Apolonio y por el séptimo de la *Eneida*. La zona de la poesía debe ampliarse. *Maiora* indican aquí argumento más arduo, que se burla del adorno poético. La superior elevación necesita imparcialidad. La verdad para discípulos avanzados es técnica; su lengua, sencilla.

Un rechazo análogo de la épica mitológica impulsará a Marcial y a Juvenal a elegir como tema la vida humana en toda su multiplicidad y colorido. Manilio prepara este giro en el último libro. Su padrino, como espejo de la vida, es Menandro (5, 475). Pero el libro tercero se mantiene todavía en la esfera de la materia específica, trata la parte más difícil y a la vez más decisiva de la teoría. Aquí son oportunas las *voces propriae*. ¿Se prepara aquí la «nueva sencillez», por ejemplo, de un Persio, que, ciertamente, es muy otra cosa que fácilmente comprensible? ¿Se oye ya aquí el anuncio del autor Περὶ ὕψους, para el que sublimidad y sencillez van juntas?

Al anuncio de una dicción sin adorno siguen, sin embargo, versos tan brillantes como 3, 54; 57; 63. En general el tratamiento del influjo del macrocosmos sobre el hombre es estilizado con particular cuidado (3, 43-95). El libro quinto materializará artísticamente la «alegría» del cosmos en la danza festiva de los tipos catacteriológicos. Pero también en los pasajes técnicos y precisamente en los *propria* se encuentra más poesía que la que se espera de primera intención. Versos informativos precisos consiguen a menudo una belleza francamente matemática (3, 290-293): *nam, per quot creverat astrum / Lanigeri stadia aut horas, tot Libra recedit; / occiduusque Aries spatium tempusque cadendi / quod tenet, in tantum Chelae consurgere perstant*. El contraste entre *verum* y *dulce*, *ornare* y *docere* aparece eliminado.

Universo conceptual II

La teoría de la simpatía en el segundo proemio, el final del libro cuarto con el elogio del hombre como microcosmos y en general la equiparación de *deus* y *ratio* son estoicos. Esporádicamente también *natura* es usado en el mismo sentido (p. ej., 3, 47; cf. Ov. *met.* 1, 21 *deus et melior... natura*; *deus sive natura* de Spinoza). El

orden del mundo vale como prueba de la existencia de Dios. También el cosmos (*mundus*) es *deus* y aparece ocasionalmente como sujeto agente (1, 11), de modo análogo los *fata*, que según la concepción de Manilio rigen el mundo (4, 14). En este sentido todo el tema «astrología» es estoico. El contraste con la filosofía epicúrea de Lucrecio, según la cual todo nacía del azar, no debe infravalorarse.[1]

Igualmente, en la contraposición al epicureísmo no queda en Manilio espacio para la libertad del hombre. Ningún Prometeo puede robar el fuego sin que el cosmos quiera este robo (1, 26-37). Todo es regalo. Dios, o el cosmos, no permite que se le fuerce, se manifiesta cuando considera que ha llegado el momento (1, 11 s.; 40; 2, 115-136). En el severo compromiso con que Manilio expone estos conceptos, lucha contra el titán Lucrecio y –a pesar de la diferencia apreciable de fuerzas– no deja de producir efecto en el lector.

Una ventaja de este punto de vista radica en la intensificación de la sublimidad de lo divino y de la elevada concepción del hombre: Dios habita en él mediante la *ratio* y se reconoce en él. Los *excursus* antropológicos cuentan entre las manifestaciones más nobles de la literatura romana (4, 387-407; 866-935); en ellos la exigencia, derivada de la marcha erguida del hombre,[2] de un trabajo espiritual, de una profunda investigación del cielo con la aplicación del hombre en su totalidad (4, 407 *impendendus homo est, deus esse ut possit in ipso*) anticipa (4, 368 *altius est acies animi mittenda sagacis)* el elogio del conocimiento puro hecho por Séneca (*nat. praef.*).

Existe, ciertamente, el peligro de que, mediante la predestinación, se anule toda moral. Manilio conoce el reproche y lo contradice, pero, a mi parecer, sin éxito (4, 108-117).

El carácter cósmico de la obra tiene también resonancias políticas. Los *excursus* «romanos» son introducidos con la misma prudencia que, a la inversa, lo astronómico en el *De re publica* de Cicerón. El soberano universal romano, un *kosmokrator*, recibe el poema sobre la esfera celeste como una especie de «globo imperial poético».[3]

La didáctica y el método de Manilio pueden ser designados, *mutatis mutandis*, como científicos en cuanto que él quiere proporcionar a sus lectores (3, 394) un *ars* (τέχνη), por tanto no datos particulares o motivos aislados, sino el dominio espiritual de un sistema. El autor se mantiene fiel a este principio: suministra en primer lugar los fundamentos, coordenadas y una panorámica general. En este

---

1. «Una contraposición poética estoica a Lucrecio» F. Boll, Studien über Claudius Ptolemäus. Ein Beitrag zur Geschichte der griechischen Philosophie und Astrologie, Leipzig 1894, 136, 3; «un anti-Lucrecio positivo» W. Hübner 1984, 236; explícito sólo Manil. 1, 485-491.

2. Cf. Ov. *met.* 1, 84-86; A. Wlosok, Laktanz und die philosophische Gnosis, AHAW 1960, 2.

3. W. Hübner 1984, 235.

«mapa»[1] espiritual se insertan después detalles en creciente diferenciación. De este modo el lector no pierde nunca la visión de conjunto y tiene conciencia de que se trata de coordinación y de síntesis, ya que el detalle recibe su sentido sólo del conjunto.

El conocimiento astrológico de Manilio es limitado pero, a veces, mejor que el de sus editores.[2]

Tradición

El texto está mal transmitido. De los defectos comunes a todos los manuscritos (G.P. GOOLD menciona 6 *codices primarii* y 26 *codices secundarii*) uno de los más lamentables es la laguna después de 5, 709. Su extensión y su supuesto contenido son controvertidos.

Toda nuestra tradición se remonta al (perdido) códice de Espira (probablemente comienzos del s. X), que Poggio lleva a Italia. Apógrafos inmediatos (y por eso particularmente apreciables a pesar de su fecha tardía) son el Matritensis (M 31, Bibl. Nac. 3678, s. XV)[3] y el Londinensis recientemente descubierto por M. REEVE (N; Bibl. Brit. Add. 22808, s. XV).

Del mismo arquetipo, pero a través de un hiparquetipo, derivan los manuscritos más antiguos: el Lipsiensis (L; Bibl. Univ. 1465; comienzos s. XI), el Gemblacensis (ahora Bruxellensis, Bibl. Reg. 10012, s. XI) y el Venetus probablemente quemado en 1687 (V; s. XI); Bentley lo conocía a través de la colación de J.F. Gronovius († 1671), que M. REEVE descubrió recientemente en Leiden. En este grupo los versos 4, 10-313 colocados equivocadamente (después de 3, 399); dos versos (3, 188; 4, 731) y dos hemistiquios (5, 12 s.) están omitidos.

Pervivencia

Manilio no se espera un gran círculo de lectores (2, 138); en la Antigüedad no se le menciona, pero se admite que ha sido útil como autor escolar; en particular lo utilizan Germánico, el poeta del *Aetna*, Lucano, Juvenal. Los dos últimos le deben probablemente iniciativas importantes para su renovación de los géneros literarios del *epos* y de la sátira. Las sentencias *nascentes morimur* (4, 16; CE 2, 1489 BÜCHELER) y *fata regunt orbem* (4, 14; cf. Iuv. 9, 32) se convierten en expresiones proverbiales.[4]

En el siglo IV Fírmico Materno en su libro 8 parafrasea la teoría de los *paranatellonta* de Manilio. A diferencia de Arato (Germánico) Manilio apenas es conocido en la Edad Media.

---

1. Cf. P. GOULD, Mental Maps, Boston 1986.

2. Errores de Manilio: W. HÜBNER 1984, 147 s., con nota; errores de sus editores: W. HÜBNER 1987.

3. El comienzo, que falta en el Matritensis, se encuentra en los Urbinates 667 y 668, que fueron copiados de aquél.

4. Huellas seguras también en Nemesiano, Claudiano, Draconcio, menos seguras en Arnobio y Marciano Capela.

En el año 1417 Poggio descubre a nuestro autor. Aunque los conocimientos astrológicos de aquí en adelante se obtienen predominantemente de Ptolomeo, Fírmico y fuentes árabes, el punto alto de su pervivencia se sitúa en el Renacimiento; Manilio es una alternativa a Lucrecio, descubierto en la misma época, pero «peligroso» por su concepto del mundo. Nuestro astrólogo encuentra imitadores poéticos en L. Buonincontri y G. Pontano, que se identifican con su tendencia universal.[1] El primer editor de Manilio es el gran matemático Regiomontano; lo siguen después los filólogos más famosos (Escalígero, Bentley, Housman). Escalígero pone a Manilio por encima de Ovidio (*Ovidio suavitate par, maiestate superior*),[2] para Wilamowitz es «un poeta y un verdadero poeta».[3] El 2 de septiembre de 1784 Goethe escribe en el libro del monte Brocken las siguientes palabras de Manilio (2, 115 s.): *Quis caelum possit nisi caeli munere nosse, /et reperire deum, nisi qui pars ipse deorum est?* También el gran poeta polaco Mickiewicz († 1855) conoce a nuestro autor.[4] De Manilio (1, 104) procede la mitad de la inscripción del busto de Franklin: *eripuit caelo fulmen, mox sceptra tyrannis.*

Ediciones: Ioh. REGIOMONTANUS (el famoso matemático y astrónomo Johannes MÜLLER de Königsberg) Nürnberg s/a, probablemente 1473/74. * ed. Bononiensis 1474 (anónimo). * L. BONINCONTRI, Rom 1484. * J. SCALIGER, Parisiis 1579. * R. BENTLEY, London 1739 (publicado por su sobrino). * A.E. HOUSMAN (TC), London 1903-1930 reimp.: 2 vols. 1972); ed. minor 1932. * J. VAN WAGENINGEN, Lipsiae 1915. * J. VAN WAGENINGEN (C), Amsterdam 1921. * G.P. GOOLD (TTr), London 1977 reimp. (corr.) 1992. * G.P. GOOLD, Leipzig 1985. * W. FELS (TTrN), Stuttgart 1990. * *Libro 1:* J. MERKEL (Tr), Aschaffenburg 1844; ²1857. ** *Índices:* Índices de palabras completo en la edición de M. FAYUS (DUFAY) in usum Delphini, Paris 1679 y en N.E. LEMAIRE, Poetae Latini minores. De re astronomica, Paris 1826. * M. WACHT, Hildesheim 1990. ** *Bibl.:* R. HELM, Nachaugusteische nichtchristliche Dichter. Manilius, Lustrum 1, 1956, 129-158. * W. HÜBNER 1984.

F. BOLL, Sphaera. Neue griechische Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Sternbilder, Leipzig 1903 (reimp. 1967). * F. BOLL, Kleine Schriften zur Sternenkunde des Altertums, ed. V. STEGEMANN, Leipzig 1950. * S. COSTANZA, Ci fu un sesto libro degli *Astronomica* di Manilio?, en: Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. DELLA CORTE, 5 vols., vol. 3, Urbino 1987, 223-263. * P. DAMS, Dichtungskritik bei nachaugusteischen Dichtern, tesis Marburg 1970, 15-37. * B. EFFE, *Labor improbus* – ein Grundgedanke der

1. W. HÜBNER, Dei Rezeption des astrologischen Lehrgedichts des Manilius in der italienischen Renaissance, en: R. SCHMITS, F. KRAFFT, ed., Humanismus und Naturwisasenschaften, Beiträge zur Humanismusforschung 6, Boppard 1980, 39-67.

2. J. SCALIGER, 3.ª ed. de Manilio, Argentorati 1655, *proleg.* 18.

3. Carta del 2. 7. 1894, cit. por V. STEGEMANN en su Introducción a F. BOLL 1950, p. XVI.

4. T. SINKO, Maniliusz i Mickiewicz, Eros 20, 1914, 165-169.

Georgica in der Sicht des Manilius, Gymnasium 78, 1971, 393-399. * E. FLORES, Contributi di filologia maniliana, Napoli 1966. * G.P. GOOLD, The Great Lacuna in Manilius, PACA 17, 1983, 64-68. * W. HÜBNER, Die Eigenschaften der Tierkreiszeichen in der Antike. Ihre Darstellung und Verwendung unter besonderer Berücksichtigung des Manilius, ZWG, suplemento 22, Wiesbaden 1982, espec. 453-634. * W. HÜBNER, Manilius als Astrologe und Dichter, ANRW 2, 32, 1, 1984, 126-320. * W. HÜBNER, reseña de la edic. de G.P. GOOLD (v. *supra*), Gnomon 59, 1987, 21-32. * W. HÜBNER, Grade und Gradbezirke der Tierkreiszeichen. Der anonyme Traktat *De stellis fixis*..., 2 vols., Stuttgart 1994. * F.-F. LÜHR, Ratio und Fatum. Dichtung und Lehre bei Manilius. tesis Frankfurt 1969. * F. PASCHOUD, Deux études sur Manilius, en: G. WIRTH, K.-H. SCHWARTE, J. HEINRICHS, ed., Romanitas-Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit, FS J. STRAUB, Berlin 1982, 125-153. * A. REEH, Interpretationen zu den *Astronomica* des Manilius mit besonderer Berücksichtigung der philosophischen Partien, tesis Marburg 1973. * M.D. REEVE, Some Astronomical Manuscripts, CQ 74, NS 30, 1980, 508-522, espec. 519-522. * E. ROMANO, Struttura degli *Astronomica* di Manilio, Accademia di scienze, lettere ed arti di Palermo, classe di scienze morali e filologiche, memorie 2, Palermo 1979. * H. RÖSCH, Manilius und Lucrez. tesis Kiel 1911. * C. SALEMME, Introduzione agli *Astronomica* di Manilio, Napoli 1983. * B. SOLDATI, La poesia astrologica nel Quattrocento. Ricerche e studi, Firenze 1906. * H. WEMPE, Die literarischen Beziehungen und das chronologische Verhältnis zwischen Germanicus und Manilius, RhM 84, 1935, 89-96. * G. VALLAURI, Gli *Astronomica* di Manilio e le fonti ermetiche, RFIC 32, 1954, 133-167. * J. VAN WAGENINGEN, Manilius, RE 14, 1928, 1115-1133. * A.M. WILSON, The Prologue to Manilius I, en: PLLS 5, 1985, publ. 1986, 283-298.

GERMÁNICO

Vida, cronología

Germánico Julio César, hijo de Nerón Claudio Druso y de Antonia, sobrino de Tiberio y sobrino segundo de Augusto, nace el 24 de mayo del 15 a.C. Sólo después de la muerte de su padre recibe el sobrenombre de Germánico. Augusto dispone su adopción por Tiberio y el matrimonio con su nieta Agripina. Germánico reprime la sublevación en Panonia (7 y 8 d.C.), toma parte en la campaña dalmática (9 d.C.) y puede celebrar el triunfo por sus victorias en Germania (17 d.C.). Ya en el año 12 había desempeñado el consulado. Después de una breve estancia en Roma es destacado al Oriente; el 10 de octubre del 19 muere en Antioquía en circunstancias misteriosas. Sus cenizas son sepultadas solemnemente en Roma.

Es, ciertamente, el príncipe más brillante y más querido de la casa Julio-Claudia. Inteligente y culto, despierta admiración no sólo por sus éxitos militares, sino también por su talento oratorio y poético.[1] De sus poesías (Plin., *nat.* 8, 155) se ha conservado la adaptación latina de los *Phaenomena* de Arato.[2]

La obra fue compuesta después del 14: Augusto está ya divinizado (558), Manilio es utilizado. El destinatario es, pues, Tiberio o –si se interpreta la divinidad del príncipe literalmente– el inmortalizado Augusto, que, por el contrario, no puede ser considerado «padre» *(pater)*. Dado que Germánico subraya en un edicto que solamente a Tiberio (y no a él mismo) corresponden honores divinos, yo me inclino a considerar a Tiberio como el destinatario.[3] Aunque Tiberio no acepte para sí honores divinos, Germánico debió de tener interés en subrayar de esta forma su propia lealtad.

Compendio de la obra

Poseemos una refundición completa de Arato: al proemio sigue un tratamiento de las constelaciones de los hemisferios norte y sur, de los círculos celestes y de los sincronismos del levante y del ocaso. Además, tenemos fragmentos que se refieren predominantemente a los planetas y a los signos meteorológicos; quizá se trata de restos o de esbozos de otra obra de Germánico distinta de los *Phaenomena*.

Fuentes, modelos, géneros

En la parte principal (1-725) son elaborados libremente los *Phainomena* de Arato (primera mitad del s. III a.C.); a diferencia de su predecesor Cicerón (y del tardío Avieno) Germánico rectifica los datos del poeta griego con ayuda del comentario a Arato de Hiparco (mitad del s. II a.C.) o de material derivado de él. Completa su modelo también con otras lecturas (p. ej., la literatura sobre catasterismos) sin sobrepasar su extensión. Naturalmente, debió de conocer también esferas e ilustraciones de Arato. Los fragmentos se inspiran en fuentes desconocidas, probablemente en prosa. Esporádicamente se percibe la influencia de Manilio.[4] El predecesor Cicerón es reemplazado mediante un modernización sustancial en lo formal y en el contenido.

1. Ov. *Pont.* 2, 5, 41-56; 4, 8, 65-78; *fast.* 1, 21-25; Tac. *ann.* 2, 83, 4.

2. No convence la suposición de D.G. GAIN (ed. 17 ss.) de que el autor es Tiberio; v. B. BALDWIN, The Authorship of the Aratus Ascribed to Germanicus, QUCC 36 NS 7, 1981, 163-172.

3. U.V. WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, F. ZUCKER, ed., Zwei Edikte des Germanicus auf einem Papyrus des Berliner Museums, SPAW 1911, 794-821, espec. 796, lín. 27.

4. 387; 562 (Manil. 1, 272); 71 (Manil. 5, 253); 184 (Manil. 5, 23).

Técnica literaria

Literariamente Germánico quiere acomodar su obra a las elevadas pretensiones de la época postaugústea. No se ata servilmente a su modelo. Se añaden de nuevo algunas descripciones[1] y leyendas astronómicas,[2] la invocación a la virgen Astrea (96 s.) y la descripción del Zodíaco (531-564). El proemio está fuertemente cambiado. El texto consta de un mayor número de partes completas en sí mismas, que se destacan claramente de su entorno mediante la composición en anillo y recursos análogos. En conjunto, el texto latino es más patético y menos evidente que su modelo griego.

Lengua y estilo

Lengua y métrica se atienen a las normas de la poesía augústea; pero las imitaciones directas de los clásicos latinos son relativamente escasas. Esto tiene relación, quizá, con la peculiaridad de la materia. El mérito de la dicción de Germánico es la intensidad de la expresión. A pesar de los numerosos añadidos se ha quedado incluso un poco por debajo de la extensión del modelo.

Universo conceptual I y II

Germánico es didáctico por convencimiento; acentúa la ficción de la enseñanza.

De acuerdo con la *stoa,* Germánico concibe los astros como dioses.[3] Este concepto en aquella época es, sin duda, un bien común. Del mismo modo Germánico en su descripción de la edad de oro (103-119) representa la versión corriente –aquí (117 s.) en contraste con Arato.[4] Germánico toma en serio el mundo de los astros; allí reinan *fides* y *iustitia.* Las huellas de escepticismo apreciables en Arato son disimuladas. Los mitos se basan en una interpretación moral del mundo.

Tradición

La rica tradición se desmembra en dos familias (O y Z); O, que se divide en dos ramas, es fragmentario, pero contiene escolios. Z está más deteriorado, pero no es en cualquier caso peor que O. En manuscritos de las dos clases se encuentran figuras que proceden de manuscritos ilustrados de Arato; las mejores están en el Leidensis (s. IX).

---

1. Osas 26 s.; Cisne 275-283; Orión 328-332; Argo 344-355; Corona meridional 391 (mencionada aquí por primera vez).

2. 70-72; 90-92; 157-173; 184-186; 235 s.; 264; 275; 315-320; 363.

3. 165; 180; 234; 440. s.; 463; 601.

4. E. NORDEN, Beiträge zur Geschichte der griechischen Philosophie, Leipzig 1892 (= Jahrbücher für classische Philologie Suppl. 19), 427.

Pervivencia

Lactancio utilizó la obra; conocía ya también los escolios de Germánico; éstos se basan en comentarios de Arato (ed. A. BREYSIG Berlín 1867; 1899[2]. Prisciano cita un verso y medio, que no se nos han transmitido de otro modo (*fig.* 6). La Edad Media estudia la astronomía de Germánico. En la Edad Moderna se ha hecho particularmente digno de atención gracias a nuestro autor nada menos que Hugo Grotius (*Syntagma Arateorum*, Lugduni Batavorum 1600) a los diecisiete años.

Ediciones: UGO RUGERIUS, Bononiae 1474. * A. BREYSIG (T con escolios), Berlin 1867; Lipsiae 1899[2]. * D.B. GAIN (TTrC), London 1976. * A. LE BOEUFFLE (TTr), Paris 1975. ** *Índice completo:* en A. BREYSIG[2], 62-92. ** *Bibl.:* A. TRAGLIA; W. HÜBNER (v. *infra.*); D.B. GAIN (v. edic.).

L. CICU, La data dei *Phaenomena* di Germanico, Maia 31, 1979, 139-144. * E. COURTNEY, Some Passages of the *Aratea* of Germanicus, CR 83 NS 19, 1969, 138-141. * A.E. HOUSMAN, The Aratea of Germanicus, CR 14, 1900, 26-39, reimp. en: J. DIGGLE, F.R.D. GOODYEAR, ed., The Classical Papers of A.E. HOUSMAN, Cambridge 1972, 2, 495-515. * W. HÜBNER, Die Astrologie der Antike, Berichte zur Wissenschaftsgeschichte 8, 1985, 7-24. * W. KROLL, Randbemerkungen, RhM NF 60, 1905, 555-557. * Íd., Zu den Fragmenten des Germanicus, WKPh 35, 1918, 306-309. * A. LE BOEUFFLE, Notes critiques aux *Aratea* de Germanicus, RPh 47, 1973, 61-67. * A. LEGNER, ed., Sternenhimmel in Antike und Mittelalter, Köln 1987. * W. LUDWIG, Anfang und Schlull der *Aratea* des Germanicus, Philologus 112, 1968, 217-221. * T. MANTERO, *Aemulatio* ed espressività in alcuni *excursus* originali di Germanico, en: Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. DELLA CORTE, Íd. 3, Urbino 1987, 201-221. * G. MAURACH, Aratos und Germanicus über den Schlangenträger, Gymnasium 84, 1977, 339-348. * *Íd.*, Aratus and Germanicus on Altar and Centaur, AClass 20, 1977, 121-139. * *Íd.*, Germanicus und sein Arat. Eine vergleichende Auslegung von V. 1-327 der *Phaenomena,* Heidelberg 1978. * W. MOREL, Germanicus' *Aratea,* CR 57, 1943, 106-107. * C. SANTINI, Il segno e la tradizione in Germanico scrittore, Roma 1977. * P. STEINMETZ, Germanicus, der römische Arat, Hermes 94, 1966, 450-482. * A. THIERFELDER, Adnotationes in poetas Latinos minores. 2. In Germanicum, RhM NF 91, 1942, 209-216. * A. TRAGLIA, Germanico e il suo poema astronomico, ANRW 2, 32, 1, 1984, 321-343. * L. VOIT, Arat und Germanicus über Lyra, Engonasin und Kranz, WJA NF 10, 1984, 135-144. * Íd., Kassiopeia bei Arat und Germanicus, en: W. SUERBAUM, F. MAIER, G. THOME, ed., FS F. EGERMANN, München 1985, 81-88. * Íd., Die geteilte Welt. Zu Germanicus und den augusteischen Dichtern, Gymnasium 94, 1987, 498-524.

C. BUCÓLICA

CALPURNIO

Vida, cronología

El poeta de églogas Calpurnio vive en la época de Nerón.[1] ¿El *cognomen Siculus* se refiere a su procedencia o a la Musa siciliana de Teócrito, en cuya sucesión se coloca? En sus poesías él aparece bajo la máscara de Coridón. Éste, excluido de la sociedad más elevada, lleva una vida llena de privaciones, se sienta en el anfiteatro en las filas más altas entre la muchedumbre indigente (7, 26 s.; 79-82), le amenaza un destierro en *Hispania*, hasta que su protector Melibeo, que tiene acceso al palacio imperial, se compadece de él (4, 29-49). Coridón entonces espera de él una casita (4, 152-159). Si Melibeo es identificado con Pisón, Calpurnio debe ser tenido en cuenta como autor de la *Laus Pisonis*.

La primera égloga se coloca al final del 54 o al comienzo del 55. Elogia el ascenso al trono del joven emperador, que por parte de su madre desciende de los Julios (1, 45), como el regreso de la edad de oro (cf. Sen. *apocol. 4*). El cometa del año 54 es señal de una nueva época (1, 77-88). También reaparecen conceptos del discurso de la entronización de Nerón (1, 69-73; Tac. *ann.* 13, 4, 2-4; Cass. Dio 61, 3, 1). El césar, totalmente de acuerdo con la concepción de sí mismo de Nerón, es comparado con Apolo (4, 87; 159; 7, 84). Para la égloga séptima tenemos un *terminus post quem*: Coridón asiste a los juegos del emperador en su anfiteatro de madera;[2] éste fue construido en el año 57.

Compendio de la obra

1. El pastor Coridón y Ornito descubren una profecía de Fauno, que está incisa en un haya: con la subida al trono del joven soberano comenzará otra edad de oro. Coridón desea que Melibeo pueda hacer llegar estos versos al oído del césar.

2. El jardinero Astaco y el pastor Ida, que están los dos profundamente enamorados de Crocale, cantan a porfía. En el intercambio cada uno celebra su oficio y su amor. Al final, el árbitro Tirsis declara a los dos cantores igualmente buenos y los exhorta a la paz.

3. Durante la búsqueda de una vaca perdida Yola encuentra a Licida. Éste está deses-

1. Sobre la cronología: G.B. TOWNEND, Calpurnius Siculus and the *munus Neronis*, JRS 70, 1980, 166-174; T.P. WISEMAN, Calpurnius Siculus and the Claudian Civil War, JRS 72, 1982, 57-67; diversamente (bajo Alejandro Severo): E. CHAMPLIN, History and the Date of Calpurnius Siculus, Philologus 130, 1986, 104-112.

2. *Calp.* 7; cf. Suet. *Nero* 12, 1; Tac. *ann.* 13, 31, 1; Aur. Vict. *epit.* 5, 3.

perado, porque su chica, encolerizada, lo ha abandonado. Yola le aconseja dar el primer paso hacia la reconciliación y dibuja sobre una corteza de cerezo la súplica de perdón cantada por Licida. Entretanto –un presagio favorable– el enviado Títiro encuentra la vaca perdida.

4. Después de un diálogo introductorio con Melibeo, Coridón canta –en alternancia con su hermano Aminta– la nueva edad de oro y a su «dios». Melibeo, que tiene acceso al palacio, recomendará el canto y el poeta al césar.

5. El viejo Micón instruye a Canto en la cría de las cabras y de las ovejas.

6. Astilo y Licida disputan; el árbitro Mnasillo intenta en vano apaciguarlos.

7. Vuelto a Roma, Coridón cuenta a Licota los juegos del anfiteatro de madera. Él ha podido ver al césar solamente de lejos.

Fuentes, modelos, géneros

La descripción del anfiteatro de madera y de los juegos se basa, ciertamente, en la autopsia.

Como poeta bucólico Calpurnio sigue a Teócrito, pero sobre todo a Virgilio, al que declara un dios (4, 70). El primer poema, que contiene una profecía, recuerda la cuarta égloga de Virgilio. El idilio cuarto de Calpurnio une elementos de la primera, la cuarta y la quinta égloga de Virgilio: miseria y salvación del poeta, explicación de la nueva edad de oro, canto amebeo y apoteosis. En una colección de siete poemas, el cuarto constituye el centro. La pieza final (*ecl.* 7) con el motivo «retorno de Roma» empalma con la primera égloga de Virgilio. Junto a tal cambio y superposición de elementos de la bucólica de Virgilio contemplamos también el tratamiento de rasgos que Virgilio ha omitido en las *Églogas*: por ejemplo, la instrucción de la cría de las cabras y de las ovejas (Calp. 5), un elemento «geórgico» (cf. Verg. *georg.* 3, 295-477), que, sin embargo, forma parte de la vida de los pastores. La sexta égloga transfiere la descripción de un ciervo desde *Aen.* 7 a la esfera idílica, en la que va bien. En el tercer idilio encontramos una carta de amor, que, no obstante, tiene sus raíces en el canto bucólico (cf. Theokr. 3; 11; 14; Verg. *ecl.* 2), en el último poema una *ékphrasis* del anfiteatro y de los juegos (Calp. 7), aunque vistos con los ojos de un pastor. Calpurnio amplía así el género bucólico –sin, sin embargo, romper su marco. Tiene siempre presente el significado del *canto* de los pastores para la determinación del género literario.

Técnica literaria

El conjunto de las composiciones es un ciclo. Comienzo, medio y fin hacen referencia al césar (*ecl.* 1; 4; 7). La segunda y la penúltima tienen carácter agonal (2 y 6). La tercera y quinta son didácticas (amor y cría de ganado respectivamente). En el centro está la composición más larga. Las número par son todas dialógicas, las impares contienen monólogos largos.

Se dedica particular cuidado a la formación del marco. Con pocos rasgos es diseñada una situación concreta. La credibilidad de la escenificación se acrecienta con detalles expresivos (p. ej., la escritura sobre la corteza).

El dibujo de los caracteres está bastante diferenciado: los personajes de la égloga segunda están determinados por el *ethos,* los de la sexta por el *pathos.* El poeta no disimula que tiene especial interés por los afectos dulces y nobles. Coridón con su relativa ingenuidad resulta simpático, aunque también a veces se aprecia el interés propio de un cliente. La veneración por Virgilio es auténtica; la delicadeza de los sentimientos y de la dicción la confirman. El realismo de las dos últimas composiciones forma un contraste estimulante con los atenuados tonos pastel predominantes en otros lugares.

Lengua y estilo

La lengua es rebuscada, pero no excesivamente manierista. El modelo virgiliano ejerce una influencia beneficiosa en relación con el gusto. Las sentencias se utilizan con moderación (p. ej., *mobilior ventis, o femina* 3, 10). Lo retórico no es siempre tan llamativo como en la siguiente hipérbole: *te sine... mihi lilia nigra videntur* (3, 51). Calpurnio ha proporcionado a la tradición de la poesía pastoral un elemento de suavidad y de dulzura, que ha continuado actuando en la poesía moderna.

El tratamiento de la métrica[1] es cuidado: Calpurnio conserva la largura de la *-o* final; elide solamente vocales breves y casi sólo en el primer pie (en conjunto se encuentran todo lo más once elisiones en 758 hexámetros).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La autorrepresentación del poeta es menos discreta que en Virgilio y Horacio. El cliente Calpurnio pobre, necesitado de protección, prepara ya la poesía mendicante de Marcial.

En el cuarto poema la apoteosis de Virgilio (4, 70) está antes que la del césar (84-146). Virgilio aparece como nuevo Orfeo (4, 64-69). La intención de Coridón de tocar un instrumento tocado antes por Títiro (4, 58-63), encierra, por tanto, una aspiración elevada. Calpurnio observa autocríticamente: *magna petis, Corydon, si Tityrus esse laboras* (4, 64). Calpurnio también es consciente de las diferencias de estilo dentro de la colección de las *Églogas* virgilianas: las *Églogas* sobre el emperador no pueden tener un tono tan tierno como el poema a Alexis de Virgilio

1. Cf. también J.M. Baños, La puntuación bucólica y el género literario: Calpurnio y las *Églogas* de Virgilio, Emérita 54, 1986, 338-344.

(*ecl.* 2), deben orientarse más bien hacia la cuarta égloga de Virgilio. El sentido estilístico de Calpurnio no puede negarse.

Universo conceptual II

Es característica una humanidad buena, menandrea: en la égloga segunda el árbitro recomienda a los dos adversarios que disputen la competición de canto sin interés material, como puro juego. Él declara a los dos igualmente buenos y les reclama espíritu de conciliación. En la tercera composición se recomienda caballerosidad y Licida se muestra dispuesto a dar el primer paso hacia la reconciliación con una manifestación de arrepentimiento (3, 36-41). En la penúltima égloga la reconciliación, ciertamente, fracasa y el árbitro renuncia a su tarea.

Por lo que respecta a la imagen del emperador, en la primera égloga el acento carga sobre la paz y la benevolencia (1, 54 y 59; cf. el escrito de Séneca *De clementia*). El juego con el nombre de Augusto (1, 94) se manifiesta en la misma dirección. En la composición central (*Calp.* 4) el nombre del soberano se asocia con Apolo y Júpiter; en la última el César es equiparado con Marte y Apolo (7, 84). La distancia del dios, que Coridón esperaba salvar mediante Melibeo, al final de la colección no está eliminada (7, 79-84). Como Virgilio en la primera égloga, Calpurnio deja entender que el nuevo régimen no ha resuelto todos los problemas. Coridón es pobre, como antes, y quien está vestido pobremente no tiene acceso al césar.

Tradición

Todos los manuscritos tienen las mismas lagunas (después de 4, 116 y 152), remontan, pues, a un arquetipo común. La tradición mejor es la de la primera clase, representada por el Neapolitanus V A 8 (N; comienzo del s. XV) y por el Gaddianus Laurentianus, plut. 90, 12 inf. (G; comienzo del s. XV). La segunda clase (V) está constituida por manuscritos inferiores; para 1, 1 a 4, 12 es valioso el Parisinus 8049 (P; s. XI o XII). La separación de las *Églogas* de Nemesiano (v. éstas) de las de Calpurnio la ha realizado primero M. HAUPT.[1]

Pervivencia

No pocos autores están influidos por Calpurnio: Nemesiano (último cuarto del s. III), Modoino, obispo de Autun (en época carolingia), Marco Valerio (s. XII), Petrarca (s. XIV), Ronsard (s. XVI). Calpurnio inspira la *Arcadia* de Sannazaro († 1530) y *Pastor fido* de Guarini i († 1612), así como obras de poetas neolatinos.[2]

---

1. M. HAUPT, De carminibus bucolicis Calpurnii et Nemesiani, Berlin 1854 (= Opuscula I, Leipzig 1875, 338-406).

2. W.P. MUSTARD, Later Echoes of Calpurnius and Nemesianus, AJPh 37, 1916, 73-83.

Fontenelle († 1757) prefiere la primera égloga de Calpurnio a la cuarta de Virgilio (*Discours sur la nature de l'églogue*). Geßner († 1788) imita la segunda y la quinta églogas en *Lycas und Milon* y *Tityrus, Menalcas*.

Ediciones: ANDREAS, obispo de ALERIA (junto con Silius Italicus), Romae apud C. SWEYNHEIM et A. PANNARTZ 1471. * H. SCHENKL, Calpurnii et Nemesiani *Bucolica*, Leipzig 1885, edic. nueva en: J.P. POSTGATE, Corpus Poetarum Latinorum, vol. 2, London 1905. * C.H. KEENE (TC, con Nemesian), London 1887, reimp. 1969. * J.W. DUFF y A.M. DUFF, en: Minor Latin Poets, 2 vols., London 1934, rev. 1935, 209-285. * D. KORZENIEWSKI (TTrN, junto con los *Poemas Einsiedler)*, Hirtengedichte aus Neronischer Zeit, Darmstadt 1971. * J. AMAT (TTr), Paris 1991. * *ccl. 4*: B. SCHRÖDER (C), v. *infra*. ** *Índice:* Índice completo en la edición de SCHENKL. ** *Bibl.:* R. VERDIÈRE, Le genre bucolique à l'époque de Néron: Les *Bucolica* de T. Calpurnius Siculus et les *Carmina Einsidlensia*. Etat de la question et prospectives, ANRW 2, 32, 3, 1985, 1845-1924.

G. BINDER, en: B. EFFE, G. BINDER, Die antike Bukolik, München 1989, 112-130. * A. T. FEAR, *Laus Neronis*. The Seventh Eclogue of Calpurnius Siculus, Prometheus 20, 1994, 269-277. * W. FRIEDRICH, Nachahmung und eigene Gestaltung in der bukolischen Dichtung des T. Calpurnius Siculus, tesis Frankfurt 1976. * D. KORZENIEWSKI (v. edic.; allí más bibliografía). * J. KÜPPERS, Die Faunus-Prophezeiung in der ersten Ekloge des Calpurnius Siculus, Hermes 113, 1985, 340-361. * C. MESSINA, T. Calpurnio Siculo, Padova 1975. * G. SCHEDA, Studien zur bukolischen Dichtung der neronischen Epoche, tesis Bonn 1969. * B. SCHRÖDER, *Carmina non quae nemorale resultent*. Ein Kommentar zur 4. Ekloge des Calpurnius, Frankfurt 1991 (bibl.). * G. SORACI, Echi virgiliani in Calpurnio Siculo, en: Atti del Convegno di Studi virgiliani, Pescara (1981) 1982, vol. 2, 114-118.

Apéndice: Los poemas de Einsiedeln

Los dos poemas bucólicos anónimos del códice 266 del monasterio de Einsiedeln (s. X) fueron compuestos probablemente después del incendio de Roma (64). Se suponen dos autores distintos. El panegírico de Nerón es tan exagerado, que se ha pensado en una parodia (ciertamente sin motivo).

Ediciones: H. HAGEN, Philologus 28, 1869, 338-341 (ed. princeps). * S. LÖSCH, *Die Einsiedler Gedichte*, tesis Tübingen 1909. * D. KORZENIEWSKI (TTr, bibl.), v. Calpurnius. ** *Bibl.*: v. Calpurnius.

G. BINDER (v. Calpurnius) 130-143. * W. SCHMID, Panegyrik und Bukolik in der neronischen Epoche. Ein Beitrag zur Erklärung der *Carmina Einsidlensia*, BJ 153, 1953, 63-96.

D. DRAMA

SÉNECA

Véase, para esto, el capítulo III. C, p. 1060-1100.

E. FÁBULA

POESÍA FABULÍSTICA ROMANA

Generalidades

La fábula[1] es un género popular antiguo. Su forma es la prosa. Colecciones completas de fábulas en verso sólo son conocidas a partir de Fedro.[2]

Teón (*progymn.* 3) define la fábula como λόγος ψευδὴς εἰκονίζων ἀλήθειαν. En este sentido general (μῦθος, *fabula*) se puede hablar también de la «fábula» de una tragedia.

En sentido más restringido se entiende por fábula el relato corto de una acción de la que se puede obtener un modelo de experiencia vital. «Si nosotros reducimos un principio moral general a un caso particular, otorgamos a este caso particular autenticidad y con ello inventamos una historia en la que la afirmación general se reconoce claramente, esa ficción se llama fábula».[3] Esta definición de Lessing es afortunada, pero corre el peligro (también en sus propias fábulas) de subrayar fuertemente el moralismo; la filosofía práctica de la fábula es la mayoría de las veces realismo desapasionado. En el periodo más antiguo las fábulas nacen de un motivo particular existente (Aristot. *reth.* 20; 1393 a22-1394 b18; sobre este texto fundamental v. Técnica literaria).

Precedentes griegos

La fábula está atestiguada en Oriente mucho antes de la época de los griegos; como forma popular, puede aparecer siempre espontáneamente; Homero no la utiliza.

En la primera fase de su historia literaria la fábula aparece sólo aisladamente en contextos literarios diversos. Desde Hesíodo, que está más vinculado al mundo campesino, aparecen fábulas en la poesía.[4] El legendario esclavo Esopo es una fi-

1. *Fábula* significa «relato». En griego se habla de αἶνος, μῦθος λόγος; ἀπόλογος aparece solamente en la literatura latina.

2. El poeta fabulístico griego Babrio escribe después que Fedro; él, a su vez, ha influido sobre el todavía más tardío Aviano.

3. *Abhandlung über die Fabel* 1759, parr. I, extrem.; de acuerdo con esta perspectiva moralista, en Lessing el bocado exquisito que la zorra sustrae al cuervo está envenenado («podéis no tener nunca más que veneno, malditos aduladores»). Aquí se atribuye poco valor al realismo de la fábula.

4. Fábulas en la literatura: Hes. *op.* 202-212; Archil. *frg.* 48; 81-83; 89-96; DIEHL; Semónide de Amorgo 8; 11; Aischyl. *frg.* 231 METTE; *Ag.* 716; Aristoph. *av.* 474; *vesp.* 566; 1401 s.; 1427 s.; 1435 s.; Herodot 1, 141, 1; Plat. *Alk.* 1, 123 a; Xen. *mem.* 2, 7, 13; Calímaco (polémicamente) *frg.* 192; 194 PFEIFFER.

gura en la que se concreta la sabiduría popular y en torno a la cual se fija la tradición de la fábula. El desarrollo de la fábula en la literatura griega depende, sin duda, del ascenso del campesino y del ciudadano en la sociedad griega, aunque la fábula queda sujeta a determinados tipos de texto (en los oradores áticos está ausente).

Hay una cierta afinidad con géneros que enlazan con lo popular: así el yambo, la comedia y la diatriba, a los que en Roma se une la sátira. El carácter jocoso y burlón de muchas fábulas manifiesta influjos del dominio de la yambografía griega. A veces se cree percibir rasgos cínicos.[1] Gracias a su evidencia las fábulas son utilizadas también abundantemente para enseñanza escolar: en el marco de los *progymnásmata* retóricos (Teón, probablemente s. I-II d.C.) se ensaya ampliar las fábulas, abreviarlas o transformarlas en forma dialógica.

En una segunda fase histórica se compilan colecciones de fábulas en prosa. El primero que hizo esto fue probablemente Demetrio de Falero *(Αἰσώπεια);* su libro se perdió a partir del siglo X d.C. Presumiblemente existieron reelaboraciones en prosa latina de esta colección. El papiro Rylands 493 (en torno a 100-150 d.C.) contiene fábulas, probablemente de la colección de Demetrio. En ellas los *promythia* indican a qué circunstancias se aplica la fábula; los *epimythia* formulan la verdad general que resulta de ella.

La mayor colección conservada de fábulas esópicas en prosa, la *Recensio Augustana*, que probablemente remonta al comienzo del siglo II d.C.,[2] comprende más de 230 piezas (codex Monacensis 564).

El tercer peldaño de la historia de la fábula comienza con Fedro. Ahora el libro de fábulas adquiere por primera vez, como colección poética, carácter literario. Le siguen a distancia el griego Babrio y el latino Aviano.

Desarrollos romanos

Enio relata en verso la fábula de la cogujada común (*sat.* 21, p. 207 V), Lucilio la de la gruta del león (980-989 M. = 1074-1083 Kr.), Horacio la del ratón de ciudad y el de campo (*sat.* 2, 6, 79; cf. también *epist.* 1, 1, 73; 1, 3, 18), Livio hace contar a Menenio Agripa la famosa historia del estómago y de los miembros rebeldes (2, 32, 9; cf. Aes. 130). Estas son fábulas aisladas, que están insertas en textos de otros géneros.

Con su colección autónoma de fábulas en verso Fedro se sitúa al comienzo de una nueva evolución.[3]

1. Phaedr. 4, 21; 4, 12; quizá también 3, 3; 4; 7; 15; 17.

2. Respecto a una datación más tardía v. p. 918, n. 1.

3. Quintiliano en la enseñanza retórica hace descomponer en prosa fábulas versificadas, es decir las de Fedro (*inst.* 1, 9, 2).

Estadios anteriores en prosa perdidos (un Esopo latino) son controvertidos. Se admite con seguridad que Fedro y Babrio recurren a otros más antiguos. La colección «*Augustana*» de fábulas probablemente es reunida como muy tarde en el siglo IV d.C.,[1] pero en determinados casos puede reproducir fielmente el modelo utilizado por un autor de fábulas en verso. Se plantea la pregunta de si Fedro y Babrio se inspiraron en la misma fuente o en fuentes diversas. A veces los dos coinciden contra la versión de una fábula conocida por nosotros por otros testimonios: esto demuestra que existían más fuentes que las que conocemos.

Técnica literaria

Dado que en las fábulas la mayor parte de las veces se habla de animales, pero se refieren a los hombres, este género puede enlazar con la alegoría. Así, por ejemplo, «zorro» sería una «metáfora continuada» en todo el texto (por tanto, según la teoría antigua una alegoría) para el tipo de hombre astuto. La transposición de la acción a un ambiente extraño, más humilde, hace la enseñanza aceptable para el lector, sin molestarlo. Un análisis retórico, como el que ya había comenzado Aristóteles, conduce ulteriormente a la profundidad del texto.

Las fábulas unen en el sentido aristotélico παράδειγμα y ἐνθύμημα.[2] El relato (el núcleo narrativo) sirve de ejemplo; un entimema subraya al comienzo (como *promythion*) o mejor al final (como *epimythion*) la conclusión (el *fabula docet*). En la praxis el arte del poeta fabulístico se manifiesta en cómo estos dos elementos diferentes remiten el uno al otro y se entrecruzan: la enseñanza no siempre requiere hacerse explícita fuera del relato; también puede estar contenida en lo que dice un personaje.[3] A veces es suficiente solamente la elección de los protagonistas para provocar en el lector experiencias que hacen superfluo un *epimythion*. En Fedro *promythion* y *epimythion* están íntimamente entrelazados con la narración: constituyen puntos de orientación para la exposición de la acción.

La composición de la fábula es variada y no puede reducirse a fórmulas mecánicas. Un principio importante es la *brevitas*, un rasgo que, por otra parte, pertenece a la retórica tradicional de la *narratio*. Así Fedro se preocupa sobre todo de unificar la acción, de evitar demoras innecesarias. Los detalles externos se limitan a lo necesario:[4] todo está al servicio del relato de los conflictos morales, prepara de este modo inmediatamente el *epimythion*. La fábula particular no está privada de composición; constituye una unidad sintética. En la forma compleja se refleja un

1. F.R. ADRADOS, Gnomon 42, 1970, 46 s. con bibl.

2. Aristot. *rhet.* 20; 1393ª 22-1394ª 18.

3. Phaedr. 1, 26; 4, 18; E. PERRY 1940, 401.

4. Lessing, en su *Abhandlungen über die Fabel IV*, critica algunos desaciertos de Fedro: grotesco el perro «nadador» que debe reflejarse en el agua (agitada por él y, por tanto, no lisa como un espejo).

contenido diferenciado.[1] El empleo de nombres de animales en la fábula generalmente está al servicio de la *brevitas*: así, por ejemplo, ya la palabra «zorro» evoca en el lector una expectativa determinada para el personaje en cuestión. Mediante el agrupamiento de animales se define de antemano el marco para la acción.

La constancia de los caracteres forma parte de la fábula antigua: de ahí la elección de animales cuya conducta está fijada. Además de los animales, pueden intervenir también, naturalmente, determinados tipos humanos muy caracterizados, plantas u objetos inanimados.

Tipos de textos semejantes, que tienen influencia, son, por ejemplo el *aítion* (Aristoph. *av.* 471; Platón, *Phaed.* 60 b), la novela, la farsa, la sátira, la anécdota, la parodia (cf. la *Batracomiomachia*), los cuentos mitológicos de animales; las disputas sobre el grado de dignidad de animales (Phaedr. 4, 24) o plantas (Babr. 64) son subgéneros característicos.[2]

Lengua y estilo

La fábula pone lengua y estilo al servicio del relieve de los conflictos morales (v. Fedro). Elipsis y braquilogías sirven para la aceleración del ritmo del relato.

Los nombres de los animales, que se descifran como signos fisionómicos, son abreviaciones lingüísticas. Fedro añade algo más con su predilección por los abstractos, que ponen de manifiesto lo esencial (p. ej., *corvi deceptus stupor*; v. Fedro). La diferencia entre la estructura narrativa superficial y la estructura profunda abstractamente psicológica puede comprobarse en el tratamiento de la lengua: aquí está la «bitonalidad» de la fábula fedriana.

También la formulación sentenciosa forma parte de la brevedad. De ahí la propensión al juego de palabras y en general la proximidad de la fábula al proverbio.[3]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Según Fedro (3 *prol.* 33-37) el género fábula fue inventado porque la *servitus obnoxia* no se atrevía a decir lo que quería.[4] La fábula adquiere una dirección particular en una época de esclavitud general como la imperial. La derivación sociológica ya encaja con la antigua fábula atestiguada por Hesíodo y con la presunta condición servil de Esopo; con todo, no es bastante para aclarar el género. Fedro

1. F.R. ADRADOS, Gnomon 42, 1970, 45.
2. E. LEIBFRIED 1967, 27-33.
3. B.E. PERRY 1959, 25.
4. Cf. Phaedr. 4, 1; 1, 30, 1; 3 *epil.* 34; 2, 6, 1.

conoce todavía un aspecto ulterior, que no anula el arriba mencionado, pero ciertamente lo relativiza:

La fábula debe al mismo tiempo «deleitar» e «instruir»: es la que *risum movet* y *consilio monet* (Phaedr. 1, *prol.* 2-3).

Universo conceptual II

Fedro como observador comprometido da a la fábula un sello personal.[1] El mundo humano es desenmascarado como inmoral mediante el extrañamiento en lo animal. Fedro es un paladín de la moral; pero conoce también la sensación de impotencia frente al triunfo del mal.

En Fedro se cruzan dos conflictos: el uno, entre el más fuerte físicamente y el más débil, el otro, entre el moralmente superior y el inferior. A menudo, pero no siempre, la fuerza física se asocia con la carencia ética. El personaje moralmente superior se coloca en el centro de la fábula correspondiente, la instancia contraria también puede estar representada por dos figuras.

Corresponde a la finalidad de la fábula que la psicología se obstine en lo abstracto: las figuras de animales no están caracterizadas individualmente, sino que encarnan determinadas fuerzas en conflicto; la pintura en blanco y negro apenas permite tonos intermedios.

En la poesía fabulística latina se encuentran características romanas diversas: visión aguda de las relaciones interhumanas y de las sociales, sentido del poder, gusto por las formulaciones conceptuosas y evidentes de circunstancias psicológicas mediante la alegoría y la sentencia.

Ediciones: G. THIELE, Der lateinische Aesop des Romulus und die Prosafassung des Phaedrus, Heidelberg 1910. * H.C. SCHNUR, Fabeln der Antike (TTr), Zürich 1985² (rev. E. KELLER). * C. ZANDER, Phaedrus solutus vel Phaedri fabulae novae XXX, Lund 1921. * V. también los autores solos, espec. *Phaedrus* und *Avianus*. ** *Bibl.*: W. BRIEGELFLORIG, Geschichte der Fabelforschung in Deutschland, tesis Freiburg 1965. * H. LINDNER, Bibliographie zur Gattungspoetik (5). Theorie und Geschichte der Fabel (1900-1974), Zeitschrift für französische Sprache und Literatur 85, 1975, 247-259. * P. HASUBEK, Literatur zur Fabel seit 1945, en: P. HASUBEK, ed., Fabelforschung, Darmstadt 1983, 385-389. * P. CARNES, ed., Fable Scholarship. An Annotated Bibliography, New York 1985.

F. R(ODRÍGUEZ) ADRADOS, Les collections de fables à l'époque hellénistique et romaine, Entretiens (Fondation Hardt) 30, 1983, 137-195. * F.R. ADRADOS, O. REVERDIN, ed., La fable, Entretiens 30, Vandoeuvres-Genève (1983) 1984. * F.R. ADRADOS, Historia de la fábula greco-latina, vol. I, parte 1 y 2: Introducción y de los orígenes a la edad helenística,

1. M. NØJGAARD 1967.

Madrid 1979; vol. 2, La fábula en época imperial romana y medieval, Madrid s/a. (1985). * H. BADSTÜBER, Die deutsche Fabel von ihren Anfängen bis zur Gegenwart, Wien 1924. * R. DITHMAR, Fabeln, Parabeln und Gleichnisse, München 1970. * R. DITHMAR, Die Fabel. Geschichte, Struktur, Didaktik, Paderborn 1971, 1978[4]. * K. DODERER, Fabeln, Formen, Figuren, Lehren, Zürich 1970. * S. EICHNER, Die Prosafabel Lessings in seiner Theorie und Dichtung. Ein Beitrag zur Ästhetik des 18. Jh., Bonn 1974. * W. FREYTAG, Die Fabel als Allegorie. Zur poetologischen Begriffssprache der Fabeltheorie von der Spätantike bis ins 18.Jh., I, MLatJb 20, 1985, 66-102. * W. GEBHARD, Zum Mißverhältnis zwischen der Fabel und ihrer Theorie, DVjs 48, 1974, 122-153. * P. HASUBEK, ed., Die Fabel. Theorie, Geschichte und Rezeption einer Gattung, Berlin 1982. * P. HASUBEK, ed., Fabelforschung, Darmstadt 1983 (= WdF 572). * N. HOLZBERG, Der Äsop-Roman, Tübingen 1992. * K. HOPKINS, Novel Evidence for Roman Slavery, Past and Present 139, 1993, 3-29. * H.R. JAUSS, Untersuchungen zur mittelalterlichen Tierdichtung, Tübingen 1959. * T. KARADAGLI, Fabel und Ainos. Studien zur griechischen Fabel, Königstein 1981. * F.P. KNAPP, Von der antiken Fabel zum lateinischen Tierepos des Mittelalters, Entretiens 30, 1983, 253-300. * L. KOEP, Fabel, en: RLAC 7, 1969, 128-154. * F. LASSERRE, La fable en Grèce dans la poésie archaïque, Entretiens 30, 1983, 61-103. * E. LEIBFRIED, Fabel, Stuttgart 1967, 1976[3]. * E. LEIBFRIED, J.M. WERLE, ed., Texte zur Theorie der Fabel, Stuttgart 1978. * G.E. LESSING, Abhandlungen über die Fabel (1759), en: Gesammelte Werke, vol. 4, Berlin 1955. * E. LEUSCHNER, Persona, Larva, Maske. Ikonologische Studien zum 16. bis frühen 18. Jh., tesis Heidelberg 1996, Frankfurt 1997, espec. 297-260 con bibl. * A. MAYER, Studien zum Aesoproman und zu den aesopischen Fabeln im lateinischen Mittelalter, Programm Lohr 1916-1917. * K. MEULI, Herkunft und Wesen der Fabel, Schweizerisches Archiv für Volkskunde 50, 1954, 65-88. * Th. NOEL, Theories of the Fable in the Eighteenth Century, New York 1975. * M. NØJGAARD, La fable antique, 2 vols., København 1964-1967. * M. NØJGAARD, La moralisation de la fable: D'Ésope à Romulus, Entretiens 30, 1983, 225-242. * B.E. PERRY, The Origin of the Epimythium, TAPhA 71, 1940, 391-419. * B.E. PERRY, Aesopica I, Urbana 1952. * B.E. PERRY, Fable, StudGen 12, 1959, 17-37. * B.E. PERRY, Demetrius of Phalerum and the Aesopic Fables, TAPhA 93, 1962, 287-346. * M. PUGLIARELLO, Le origini della favolistica classica, Brescia 1973. * RODRÍGUEZ S. ADRADOS. * M. STAEGE, Die Geschichte der deutschen Fabeltheorie, tesis Basel 1929. * D. STERNBERGER, Figuren der Fabel, Berlin 1950. * H. VAN THIEL, Sprichwörter in Fabeln, A&A 17, 1971, 105-118. * J.A. THOMSON, The Art of the Logos, London 1935. * U. USING, Studien zur griechischen Fabel, Lund 1930. * R. VAN DER MEULEN, Luther's «Betriegen zur Warheit» and the Fables of Erasmus Alberus, Germanic Review 52, 1977, 5-16. * O. WEDDINGEN, Das Wesen und die Theorie der Fabel und ihre Hauptvertreter in Deutschland, Leipzig 1893. * O. WEINREICH, Fabel, Aretalogie, Novelle, Heidelberg 1931.

FEDRO

Vida, cronología

Fedro –si hay que aceptar al pie de la letra 3 *prol.* 17– nació en Pieria, la tierra de las Musas, pero recibe una educación escolar latina (cf. la cita de Enio 3 *epil.* 34); es liberto de Augusto (cf. el título de la colección de fábulas) o de Tiberio. Su actividad literaria se sitúa en la época de Tiberio y de sus sucesores.

Los dos primeros libros de fábulas se producen bajo Tiberio; en el tercero el poeta pide ayuda a un Eutico (*prol.* 2), quizá el auriga muy influyente bajo Calígula (en torno al 40). El autor entrado en años ensambla sucesivamente un cuarto y un quinto libro.

La amplitud bastante diferente de los libros hace suponer que lo transmitido es solamente un extracto; por eso renunciamos a un análisis de la estructura.

Fuentes, modelos, géneros

La fábula esópica[1] es un género popular; tradicionalmente se sirve de la prosa. Fábulas aisladas ya habían sido admitidas antes en forma poética en otros géneros; pero Fedro es el primero que publica una colección completa de fábulas en verso.

Probablemente una colección de fábulas latinas en prosa es fuente principal; material comparable –y además un Fedro más completo– aprovechó el redactor de la colección tardo antigua *Romulus*.

En el primer libro Fedro afirma que él se ajusta completamente a Esopo (1, *prol.* 1), después es cada vez más independiente. La predicación moral cínica le proporciona materia complementaria;[2] muchas cosas parecen proceder también de la propia observación (5, 7) o de la invención (4, 11). Él también había presagiado que las partes logradas serían atribuidas a Esopo, las menos interesantes a Fedro (4, 21, 3-5). Él mismo reconoce al griego el *invenire*, a sí mismo el *perficere* (4, 21, 8). En el prólogo del último libro utiliza todavía el nombre de Esopo solamente como reclamo (3 *auctoritatis... gratia*): la nueva mercancía bajo el antiguo nombre venerable se vende más cara.

Técnica literaria

Los libros de fábulas tienen prólogos y epílogos personales; a veces el poeta habla también en nombre propio en otros lugares (3, 10; 4, 2; 5; 21; 25).

La enseñanza de cada fábula se manifiesta clara y explícitamente al final (en un *epimythion*) o también ya al comienzo (en un *promythion*). Estas partes han

1. V. aquí Poesía fabulística romana, p. 916-921.

2. 3, 15; 4, 12; 15 s.; 20; 5,. 8; *appendix* 2; 5.

sido consideradas a veces, como perturbadoras, improcedentes, o contradictorias entre sí; pero son cuestiones de gusto. Si una fábula (p. ej., 4, 11) admite más interpretaciones –también contrapuestas entre sí– esto lo tiene en común con la vida. La autenticidad de algunos pasajes ilustrativos se ha puesto en duda –los dos versos finales de 1, 13 probablemente con razón.

En la mayor parte de las fábulas Fedro sigue el principio de la brevedad, que pertenece a la esencia del género (cf. 1, 10, 3). Pero también es capaz de componer relatos más amplios; las composiciones más extensas lo muestran en la mayoría de los casos comprometido con la propia causa.

Lengua y estilo

La lengua se mantiene alejada de la retórica y responde en conjunto al estilo ideal de la fábula, sin adornos, claro. No hay que cuestionar ni exagerar los elementos vulgares. La premeditada *variatio* de los sinónimos confiere al estilo al mismo tiempo variedad y refinamiento.[1] También es artístico el uso de los abstractos, por ejemplo, el de *stupor* en la frase *tum demum ingemuit corvi deceptus stupor* (1, 13, 12), o de personificaciones (por ejemplo, *Religio* 4, 11, 4).

Fedro, a diferencia de los trímetros de los augústeos o de los de sus contemporáneos, construye sus senarios yámbicos al modo de los antiguos poetas escénicos. Por eso sus fábulas resultan un poco a la antigua y ligeramente populares. Sigue, sin embargo, con cuidado las reglas que él mismo se ha impuesto.

Universo conceptual I:
Reflexión literaria

Fedro habla a menudo de su *brevitas* (2 *prol.* 12; 3 *epil.* 8; 4 *epil.* 7). Se defiende contra el reproche de brevedad excesiva, 3, 10, 59 s. Que la *brevitas* es un concepto relativo, lo deja ver el anuncio *breviter* al comienzo de una composición de 60 versos (3, 10, 12).

El poeta cuenta con un público literariamente exigente (*illiteratum plausum nec desidero* 4 *prol.* 20, cf. también 2 *epil.* 12 *aures cultas*), un hecho que merece ser destacado, ya que a veces se propende a infravalorar desde este punto de vista a los autores escolares. Se promete a sí mismo y a sus patronos (4 *epil.*) la inmortalidad; sabe que ha enriquecido la literatura romana con un género nuevo (cf. ya 2 *epil.;* 4, *prol.)*. Está orgulloso, con razón, de la romanización y actualización del contenido: *usus vetusto genere, sed rebus novis* (4 *prol.* 13). A un criticastro sermoneador le da un capirotazo en la nariz con una parodia de Eurípides (4, 7). Fedro da a su libro de fábulas una doble función: provocar la risa y enseñar experiencia de vida (1 *prol.* 3 s.).

1. M. MASSARO 1979.

Universo conceptual II

En el prólogo nuestro poeta debe defenderse de los *calumniatores* y subrayar para ello que se trata solamente de historias inventadas. En realidad no se limita, sin embargo, a proporcionar sabiduría práctica griega antigua o cínico-estoica. Conoce, más bien, el significado social de la fábula: los esclavos, que no se atrevían a expresar espontáneamente su pensamiento, lo hacen indirectamente mediante historias inventadas. Dado que Sejano, por lo visto, interpretaba sus versos como alusiones personales, Fedro subraya que no tenía a la vista a personas determinadas, sino la *vita* y *mores* en general (3 *prol.* 33-50). Sea lo que fuere, queda un dato significativo, que la fábula adquiere capacidad literaria en una época de esclavitud general.

Tradición

Es fundamental el Pithoeanus (P; s. IX), que sirvió de base al primer editor P. Pithou (hoy en posesión de la Pierpont Morgan Library). Un manuscrito semejante, el Remensis (R; s. IX-X) se quemó en 1774. Las fábulas 1, 11-13 y 17-21 están también en la *scheda Danielis* (Vaticanus Reginensis Latinus 1616; D; s. IX-X), que procede de diversas ramas de la tradición. El latín de D es (sospechosamente) correcto, el de PR conserva algunos rasgos vulgares. Del epítome de Perotti (v. Pervivencia), que fue publicado a comienzos del siglo XIX, salieron a la luz más de 30 nuevas fábulas de Fedro (*«Appendix»*). A ello se suman 30 fábulas parafraseadas en prosa medieval, cuya fiabilidad puede ser contrastada con las fábulas conocidas de Fedro.[1]

Pervivencia

Séneca (*dial.* 11, 8, 3) y Quintiliano (*inst.* 1, 9, 2) no conocen a Fedro, o lo ignoran, quizá por orgullo de casta. Marcial menciona al *improbus Phaedrus* y sus bromas (3, 20, 5). Hacia el 400 Aviano compone fábulas en metro elegíaco y en su dedicatoria a Teodosio cita los cinco libros de Fedro. En la antigüedad tardía se forma un *corpus* de fábulas en prosa, con materiales tomados de Fedro, de un Esopo latino independiente y con fragmentos del pseudo-Dositeo. Puesto que el refundidor tenía a su disposición un texto de Fedro más completo, se pueden obtener de aquí más de 20 fábulas adicionales de Fedro, aunque carentes de forma métrica. Este *corpus* llamado *Romulus* provee de material fabulístico –sin el nombre de Fedro– a la Edad Media, al Renacimiento y también a la Edad Moderna. En la Edad Media el *Anonymus Neveleti* (quizá Walther, capellán del rey Enrique II de Inglaterra) pone el *Romulus* en dísticos elegíacos. El Fedro original es utilizado por

---

1. C. Zander, *Phaedrus solutus vel Phaedri fabulae novae XXX*, Lund 1921. Sobre el *corpus* de *Romulus* v. *infra*. Sobre la tradición de Fedro, ahora A. Önnerfors 1987.

Niccolò Perotti († 1480); la primera edición, sin embargo, aparece sólo en el año 1596 (P. Pithou). Lutero escribe fábulas en prosa y la fábula poética de Fedro encuentra un crítico severo en Lessing; pero los grandes maestros La Fontaine († 1695) y Krylov († 1844) han justificado brillantemente con su genio el principio fedriano de la elaboración poética.

Ediciones: P. PITHOU, Autun 1596. * F. RAMORINO (TC) 1884, reimp. Torino 1959 con suplementos de F. DELLA CORTE. * J.P. POSTGATE, Oxford 1919. * A. GUAGLIANONE, Torino 1969. * A. MARSILI, Pisa 1966. * B.E. PERRY (TTr, con Babrios), London 1965. * O. SCHÖNBERGER (TTrN), Stuttgart 1979. * H. RUPPRECHT (TTrN), Mitterfels 1992. ** *Índice*: A. CINQUINI, Index Phaedrianus, Milano 1905, reimp. 1964. * O. EICHERT, Vollständiges Wörterbuch zu den Fabeln des Phädrus, Hannover 1877[2], reimp. 1970. * Index nominum et omnium verborum también en la edición de GUAGLIANONE. ** *Bibl.*: L. TORTORA, Recenti studi su Fedro (1967-1974), BStudLat 5, 1975, 266-273. * F.R. ADRADOS, O. REVERDIN, ed. La Fable, Entretiens 30, Vandœuvres – Genève 1983 (publ. 1984). * H. MAC L. CURRIE (v. *infra*).

F.R. ADRADOS, Les collections de fables à l'époque hellénistique et romaine, Entretiens 30, 1983, 137-195. * G. BARABINO, Osservazioni sul senario giambico di Fedro, en: G. FABIANO, S. SALVANESCHI, ed., Δεσμὸς κοινωνίας, Scritti di Filologia e Filosofia, Genova 1981, 89-122. * F. BERTINI, Il monaco Ademaro e la sua raccolta di favole fedriane, Genova 1975. * C. CAUSERET, De Phaedri sermone grammaticae observationes, tesis Paris 1886. * C. CHAPARRO GÓMEZ, Aportación a la estética de la fábula greco-latina: análisis y valoración de la *brevitas* fedriana, Emerita 54, 1986, 123-150. * J. CHRISTES, Reflexe erlebter Unfreiheit in den Sentenzen des Publilius Syrus und den Fabeln des Phaedrus. Zur Problematik ihrer Verifizierung, Hermes 107, 1979, 199-220. * T.C. CRAVEN, Studies in the Style of Phaedrus. tesis McMaster University (Canada), 1973 (Microfiche copy: National Library of Canada, Ottawa). * G. GALLI, Fedro e Orazio, Paideia 38, 1983, 195-199. * P. GATTI, Le favole del monaco Ademaro e la tradizione manoscritta del Corpus fedriano, Sandalion 2, 1979, 247-256. * P. GRIMAL, Du nouveau sur les fables de Phèdre?, en: Mélanges P. WUILLEUMIER, Paris 1980,143-158. * J. HENDERSON, The Homing Instinct. A Folklore Theme in Phaedrus, PCPhS 203, 1977, 17-31. * N. HOLZBERG, Die Fabel von Stadtmaus und Landmaus bei Phaedrus und Horaz, WJA 17, 1991, 229-239. * G. LAMBERTI, La poetica del *lusus* in Fedro, RIL 114, 1980(1982), 95-115. * M. JAGODA LUZZATTO, Fedro, un poeta tra favola e realtà. Antologia. Con un saggio di L. MONDO, Torino 1976. * H. MAC L. CURRIE, Phaedrus the Fabulist, ANRW 2, 32, 1, 1984, 497-513. * M. MASSARO, *Variatio* e sinonimia in Fedro, en: InvLuc I, 1979, 89-142. * M. MASSARO, Una caratteristica dello stile di Fedro: La *variatio sermonis,* en: Quaderni dell'A.I.C.C. di Foggia 1981, 49-61. * G. MORETTI, Lessico giuridico e modello giudiziario nella favola fedriana, Maia NS 34, 1982, 227-240. * M. NØJGAARD 1967, v. fábula. * A. ÖNNERFORS, Texteri-

tisches und Sprachliches zu Phaedrus, Hermes 115, 1987, 429-453. * G. PISI, Fedro traduttore di Esopo, Firenze 1977. * G. THIELE, Der *Lateinische Äsop* des Romulus und die Prosa-Fassungen des Phädrus. Kritischer Text mit Kommentar und einleitenden Untersuchungen, Heidelberg 1910. * Más bibliografía v. Poesía fabulística romana.

F. SÁTIRA

PERSIO

Vida, cronología

Aulo Persio Flaco (34 a 62 d.C.)[1] procede de Volterra, en Etruria; a los seis años pierde a su padre, un caballero romano de distinguida nobleza etrusca. También su padrastro muere joven; Persio crece junto a la madre, la tía y la hermana, a las que guarda gran apego durante su vida. A los doce años va a Roma y estudia junto al famoso gramático Remio Palemón y al rétor Virginio Flavo. A los diez y seis años se hace seguidor del filósofo estoico Anneo Cornuto, al que tiene que agradecer su formación. También Peto Trasea es un amigo paterno para él. De su distinguido círculo de amigos y de lectores forman parte también el poeta bastante más anciano Cesio Baso, Calpurnio Estatura, el orador Servilio Noniano y los eruditos Claudio Agatino y Petronio Aristócrate. Con Séneca, el cortesano entre los filósofos, no se establecen relaciones intensas, pero el sobrino de éste, el joven poeta Lucano, admira sinceramente a Persio. Después de su muerte prematura –Persio muere a los 28 años de una enfermedad del estómago– Cornuto y el poeta Cesio Baso se preocupan de la edición de las *Sátiras* (dejadas incompletas) –renunciando a la transmisión de las obras de juventud, entre ellas una *praetexta*. Las *Sátiras* muy probablemente no han sido compuestas en el orden que hoy tienen.[2] Están compuestas en hexámetros; una composición corta en coliambos estaba pensada posiblemente como introducción.

Compendio de la obra

Proemio. No poeta «inspirado» del Hipocrene, sino un *semipaganus* («poeta a medias» o «medio campesino»), Persio ofrece aquí «creación personal» (*carmen... nostrum*). No se identifica con el linaje de los literatos ajenos a la vida real ni con la falaz poesía clientelar.

1. Persio se distancia de la afeminada poesía a la moda y se coloca en la línea sucesoria de los satíricos romanos y de la Comedia Antigua.

2. Los dioses no se dejan sobornar con regalos, ven el corazón del que ruega.

3. ¡Vence la desidia interior y conságrate a la filosofía! Ese es el verdadero camino para la salud del alma.

---

1. *Vita* del comentario de Valerio Probo; en el presente capítulo el autor debe datos esenciales al gran conocimiento específico de W. KISSEL.

2. Equivocado F. BALLOTO, Cronologia ed evoluzione spirituale nelle satire di Persio, Messina 1964.

4. Exhortación al conocimiento de sí mismo a los principiantes en política, que son desconocedores de este arte y llevan una vida disoluta.

5. Gracias al maestro Cornuto. Sólo el sabio es libre.

6. Disfruta de tu riqueza, en vez de atesorarla para tus herederos.

Las sátiras 5 y 1 son las más extensas. La sátira sexta está incompleta. Cornuto ha querido suprimir unas cuantas cosas al final por razones de armonía.

Fuentes, modelos, géneros

La fuente filosófica directa es el maestro Cornuto. Él proporciona a Persio los conocimientos necesarios, pero lo educa también con su ejemplo personal. Esto vale para el principio central estoico de que sólo el sabio es libre (*sat.* 5). Cornuto representa aquí más que exclusivamente la escuela estoica (5, 64): detrás de este maestro socrático (cf. 5, 37) está el verdadero sabio, Sócrates, que afronta la muerte por la verdad (*sat.* 4). Este Sócrates se refleja en el diálogo platónico –cf. la utilización del pseudoplatónico *Alcibíades I* en *sat.* 4.

Con esto pasamos de las fuentes a los modelos. El carácter dialógico de las sátiras es auténticamente socrático. El diálogo platónico influye lo mismo que la diatriba cínico-estoica, que en Persio determina forma y contenido todavía más que en Horacio. Se supone también el influjo del mimo. El mismo Persio se remite a la Comedia ática Antigua en su función de crítica social (1, 123 s.), sin embargo, sustituye su actualidad política por la aspiración a una validez general.

Como precedente poético-literario significativo se menciona, naturalmente, la sátira romana con Lucilio (Pers. 1, 114 s.; *vita Pers.* 10) como arquégeta y Horacio como antecesor clásico. Lucilio ciertamente es mencionado como inspirador, pero Persio no imita sus ataques directos a personas vivas. Horacio es para él un maestro mucho más importante. Horacio no había calificado desde el punto de vista teórico la sátira como poesía, pero prácticamente la había elevado a género poético, en el que la palabra debe contentarse con una profunda exigencia de verdad. Esto vale también para Persio en tanto que contrapone a la poesía mitológica de moda, interiormente falsa, imágenes de la vida y alaba al dispensador de alimento espiritual en lugar de a los mecenas.

En lo particular se observan numerosos préstamos de Horacio; pueden tener significado programático (5, 14; cf. Hor. *ars* 47 s.) y la mayoría de las veces son modificadas de forma original. La sátira sexta muestra una cierta acumulación de fragmentos horacianos (Pers. 6, 65 *fuge quaerere*, cf. Hor. *carm.* 1, 9, 13; Pers. 6, 76 *ne sit praestantior alter*, cf. Hor. *sat.* 1, 1, 40). Pero la risa de Persio –cuando aparece absolutamente– no es la sonrisa relajada de Horacio.

Técnica literaria

Las sátiras son concebidas como diálogos –o como un montaje de fragmentos de diálogo («escenas breves»). Al mismo tiempo, el cambio de las personas debe, ciertamente, permanecer para nosotros como algo muchas veces particularmente hipotético; los interlocutores tampoco consiguen una configuración muy definida. Además, el diálogo atraviesa inesperadamente pasajes de explicación profesoral. La impresión de habla casual de la vida cotidiana es intencionada. Por eso externamente no debe aparecer ninguna división. Sin embargo, con el retorno definitivo al asunto de partida se consigue una cierta unidad (*sat.* 1; 2; 3).

A primera vista cada sátira se desintegra en partes dispares. No obstante, en detalles precisos se puede apreciar que los pormenores se agrupan en torno a temas centrales (v. *supra* «Compendio de la obra») y metáforas conductoras.[1] Los temas centrales no se anuncian explícitamente; el lector debe extraerlos del cúmulo de los detalles particulares. Tampoco se encuentra en su lugar ningún desarrollo conceptual sistemático. Las tesis se confirman sólo puntualmente en ejemplos.

Al servicio de la finalidad didáctica aparecen también recursos retóricos, por ejemplo diversas formas de repetición. Así Persio consigue siempre hacer del lector un aludido inmediato: «el tiempo pasa –también ahora, mientras hablo» (5, 153; cf. Hor. *carm.* 1, 11, 7 s.). También los numerosos cambios de interlocutores y escenas y el estilo extremamente rico en imágenes pretenden contribuir al estímulo del lector. Lo mismo la técnica de las citas: Persio varía ligeramente la literalidad del antecesor, pero da por sentado que el lector recuerda el contexto original (cf. 1, 116 con Hor. *sat.* 1, 1, 69 s.). Todo esto confirma que se dirige a un público culto e intelectualmente vivo. La técnica literaria de Persio está orientada a la recepción –no en el sentido de una adaptación a los «receptores», sino de una activación extrema del lector. La unidad de la sátira debe realizarse plenamente sólo en la conciencia de éste; la palabra debe transformarse todo lo posible en intención y en acción.

Lengua y estilo

Persio rinde homenaje al género «sencillo»: «Quien quiera pronunciar grandes palabras, vaya a recoger niebla en el Helicón» (5, 7). Pretendiendo una sinceridad absoluta, Persio se esfuerza por hablar adecuadamente, en el sentido más elevado. Es condición de la calidad poética (como reconoce Lucano[2] a las obras de Persio)

1. P. ej. muerte (*sat.* 3), homosexualidad (*sat.* 4), tierra y mar (*sat.* 6).

2. *Vita Persii* 5.

que al «golpear» nada suene a «vacío» (cf. *sat.* 5, 24 s.), que, de ese modo, las palabras conserven (o recuperen) su buen y completo significado. Vocablos, que son para nosotros extraños, proceden muchas veces de la lengua de todos los días (*verba togae* 5, 14). El léxico de nuestro autor es difícil sólo para el lector moderno, no para el antiguo.[1] Pero la disposición artificiosa también les sonaba extraña a los oídos antiguos, puesto que Persio ajusta sus palabras de todos los días a junturas desacostumbradas: *verba togae sequeris, iunctura callidus acri, / ore teres modico* (5, 14 s.). La juntura «incisiva» pretende desemperezar al lector e incitarlo al esfuerzo intelectual.

El pasaje siguiente: *Disce, sed ira cadat naso rugosaque sanna, / dum veteres avias tibi de pulmone revello* (5, 91 s.) ilustra el estilo al mismo tiempo evidente y complicado de Persio. Para revestir con carne y con sangre, en la medida en que es posible, sus pensamientos, Persio elige –semejante en esto a Horacio– atrevidas metonimias. Él tiene también capacidad específicamente poética para interpretar literalmente las metáforas y para conferir así nueva expresividad a la lengua.[2] Con el «collage de imágenes» exige al lector una cierta movilidad espiritual. De los instrumentos de fortalecimiento forman parte también la hipálage y la expresión concentrada, llena de significado. Persio acuña sentencias inolvidables: *o curas hominum, o quantum est in rebus inane!* (1, 1); *o curvae in terris animae, o caelestium inanes!* (2, 61); *dicite, pontifices: in sancto quid facit aurum?* (2, 69). Con ellas satisface al mismo tiempo el ideal estilístico estoico de la brevedad: *tecum habita* (4, 52); *quis leget haec?* (1, 2); *vel duo, vel nemo* (1, 3); *vive memor leti: fugit hora: hoc, quod loquor, inde est* (5, 153).

Métricamente Persio se ajusta, como corresponde al género, a la técnica hexamétrica de las sátiras horacianas: se ve en el tratamiento de la sinalefa y de la tolerancia de monosílabos en final de verso. El influjo de la estandarización del hexámetro a partir de Ovidio se muestra en la preferencia por la pentemímera.

Universo conceptual I:
Reflexión literaria

La teoría de la elección de palabras está ya tratada bajo *Lengua y estilo*. El prólogo da a conocer la teoría poética: la «verdad» de la poesía de Persio se mantiene entre dos frentes, amenazada por dos clases de mentira encontradas: por una parte, la fantástica poesía mitológica, por otra, la falaz poesía clientelar.

1. Cf. W. KISSEL, Comentario 1990, Introducción.
2. W. KUGLER 1940.

El tradicional abrevar del poeta en el Hipocrene –Persio la llama desdeñosamente la «fuente del rocín»– se rehúsa en el prólogo orgullosa y modestamente; pero en la quinta sátira, sin embargo, la Musa está presente. Ella exhorta a Persio a revelar su sentimiento al maestro, que debe examinar la autenticidad de sus palabras (5, 25). El diálogo calimaqueo con el amonestador Apolo (*hymn. Apoll.* 105-112) está desmitologizado en un diálogo íntimo con el maestro. Para expresar adecuadamente lo que debe a Cornuto, Persio recurre también ciertamente a procedimientos del estilo elevado rechazado por él teóricamente. La primera norma de su escritura no es, pues, teoría estilística, sino la conformidad con el tema.

Para Persio el poeta es un maestro de la sociedad. ¿Pero cómo se aviene esta manera de pensar con su renuncia a un amplio público? En primer lugar se trata para él de la definición clara de su propia posición. La honestidad personal tiene la primacía ante el compromiso con el público. Su relación con la lengua y la literatura no puede separarse de su posición ética.

Universo conceptual II

Persio es un hijo de su época y no vive en una torre de marfil, sino en un círculo de personas cultas, al que pertenecen también senadores de la oposición. El entierro del secreto de las orejas de burro de Midas (1, 121) podría ser una alusión a Nerón (en los *carmina Einsidlensia* Nerón es celebrado como nuevo Midas). También la reprimenda dirigida a Alcibíades (*sat.* 4) puede aludir a Nerón. Pero Persio es cauto –no se define con firmeza; sus intérpretes deben respetarlo.

La filosofía para Persio es casi una religión. En este aspecto recuerda a Marco Aurelio o a Epicteto. Una sátira entera (*sat.* 2) trata de la plegaria deshonesta como consecuencia de la decadencia moral de los hombres. En el calor de la confesión personal parecen preanunciarse tonos agustinianos: *quod latet arcana non enarrabile fibra* (5, 29). Persio debe su conversión al maestro Cornuto, al que venera más profundamente que Alcibíades a Sócrates. El gran sabio griego es introducido directamente (cf. 4, 1 s.): «piensa que esto lo dice Sócrates».

La seriedad de la confesión y de la predicación de Persio no hay que confundirla con estrechez escolar; la figura de Sócrates evoca la atmósfera de los diálogos platónicos. La interpretación estoica de la relación con el maestro como afinidad astrológica (5, 45-51; cf. Hor. *carm.* 2, 17) se complementa con la experiencia personal y con el recuerdo de la gratitud de Horacio hacia su padre, que se había preocupado personalmente de su educación. Sabiduría (*sat.* 5), conocimiento de sí mismo (*sat.* 4) y libertad (*sat.* 5) son temas importantes. Es sorprendente encon-

trar en un joven tanta sabiduría de edad madura, que a veces recuerda no tanto al Horacio de las sátiras como al de las epístolas –aunque sin el indulgente humor del venusino. Ciertamente viejos y jóvenes tienen necesidad de la filosofía (5, 64; Hor. *epist.* 1, 1, 24 s.), un concepto que remonta en último término a la *Carta a Meneceo* de Epicuro. En la incompleta sátira sexta Persio habla del recto uso de las riquezas. Aquí está próximo al *carpe diem* horaciano y se aleja de la *stoa*. Es menos dogmático que lo que a veces se ha afirmado.

Tradición

La tradición es a la vez amplia –hay muchos manuscritos– y muy buena porque el texto no estuvo expuesto a intromisiones debido a su dificultad. A causa de su antigüedad es digno de mención un fragmento de un palimpsesto (folia Bobiensia): Vaticanus Latinus 5750 (s. VI). La crítica se apoya en tres manuscritos excelentes: Montepessulanus Pithoeanus, bibl. med. 125 (P; s. IX, un manuscrito de Juvenal); Montepessulanus (A; bibl. med. 212, s. X); Vaticanus tabularii basilicae H 36 (B; s. X). Los dos últimos son copias de un arquetipo y remontan a la llamada recensión de Sabino (de 402). Los coliambos fueron añadidos en P por una mano más tardía; en A y B están al final, pero su *subscriptio* indica que la colocación en ese lugar es sólo casual. No hay nada, pues, que se oponga a considerar los coliambos como prólogo.

Pervivencia

La obra de Persio encuentra inmediatamente un fuerte eco. Autores como Lucano (v. *supra*), Marcial (4, 29, 7 s.), Quintiliano (10, 1, 94) lo aprecian; la escuela sabe –en la Antigüedad y en la Edad Media– continuamente sacar provecho de su valor educativo (cf., p. ej., Jerónimo, *adv. Rufin.* 1, 16); en general, Persio es muy apreciado por los Padres de la Iglesia. Muy pronto editores (Probo en época Flavia y Sabino, 402) y comentaristas le dedican su empeño –su «oscuridad» (cf. Ioh. Lydus, *de mag.* 1, 41) puede haber sido un aliciente adicional. Las notas marginales –y los escolios interlineales de los manuscritos más viejos tienen un núcleo antiguo. A partir del siglo IX existen además comentarios continuados, entre los que se mencionan el *Commentum Leidense*. El llamado *Commentum Cornuti* (s. IX) ha sido atribuido recientemente a Heiric de Auxerre; en el siglo X Remigio comenta a nuestro autor, en el XIV Paolo de Perugia. *Dicta* de Persio se encuentran en Hrabano Mauro, Raterio de Verona y John de Salisbury. No sólo se aprenden sentencias aisladas de Persio en la escuela, sino que se le valora en general como *aureus auctor*. Bernardo de Claraval, que quiere conducir el

pensamiento de los hombres hacia los valores interiores, utiliza Pers. 2, 69: *Dicite, pontifices: in sancto quid facit aurum?* (*De mor. et off.* 2, 7 = PL 182, col. 815 D). Juan de Auville (último cuarto del s. XII), por otra parte, en el *Architrenius* (libro 5) coloca a Persio –como imitador de Horacio– en la «colina de la presunción».

Lutero, que querría desterrar de la escuela a los satíricos, cita, con todo, la memorable sentencia sobre las almas inclinadas a tierra (2, 61).[1] Como en otro tiempo Bernardo de Claraval, Calvino utiliza los versos 2, 69 s.:[2] una demostración ulterior de cuán profundamente arraigados en las tradiciones tardomedievales están los reformadores.

Petrarca, Skelton y probablemente también Spenser conocen a nuestro poeta. Policiano lo lee como filósofo. Las sátiras de Sir Thomas Wyat († 1542) ponen de manifiesto lecturas de Persio. La necrología de Ofelia en el *Hamlet* de Shakespeare («Lay her i' the earth, / And from her fair and unpolluted flesh / May violets spring!») es una reminiscencia de Persio (1, 38 s.), transmitida a través de las notas explicativas a las elegías de Mantuanus. Michel de Montaigne cita, con todo, a Persio 23 veces.

El difícil autor primeramente sólo encuentra pocos traductores en la temprana Edad Moderna: dos franceses (Abel Foulon 1544 y Guillaume Durand 1575), un italiano Giovanni Antonio Vallone 1576); a distancia siguen ingleses (Barten Holyday 1616) y alemanes: nada menos que Martin Opitz con una traducción en elegantes alejandrinos (1639) proporciona al prólogo de Persio una supervivencia independiente en Alemania; la primera traducción alemana completa es de Johann Samuel Adami (1674); le sigue como crítico el secuaz de Gottsched Johann Daniel Heyde (Leipzig 1738).

J.C. Escalígero[3] previene a los poetas principiantes contra el hacer alarde de erudición abstrusa al modo de Persio, en lugar de hacerse comprensibles. En una disputa crítica con él Isaac Casaubonus postula la comprensión de Persio y de las sátiras en general con un ensayo que añade a su memorable edición de Persio de 1605. Nuestro autor revive en una tríada de jóvenes poetas: John Donne († 1631), Joseph Hall († 1656) y John Marston († 1634). A los satíricos «clásicos» de la llamada época barroca (Boileau,[4] Pope) la variada y vigorosa lengua de nuestro poeta les resulta –a pesar del total conocimiento y sin duda admiración–,

1. Lutero, Op. ex. 17, 297; relatado en O.G. SCHMIDT, Luthers Bekanntschaft mit den antiken Klassikern, Leipzig 1883, 36.

2. G.F. HERING 1935, 29; 175.

3. *Poetices libri VII*, Lyon 1561, reed. 1964, 149.

4. *Perse en ses vers obscurs, mais serrés et pressans, / Affecta d'enfermer moins de mots que de sens* (*L'art poétique* 2, 155 s.)

extraña. John Dryden traduce y aprecia a Persio (1693): los predicadores, opina él, deben tomar como modelo a Persio, en lugar de discutir sobre los dogmas. La sátira segunda es imitada en Alemania por Rachel († 1669) y Moscherosch († 1669); el segundo la dirige contra los «cristianos hipócritas y gazmoños»; la sátira tercera de Persio inspira a Giuseppe Parini († 1799) en su obra maestra *Il giorno*. De J.G. Herder († 1803) poseemos sugestivas imitaciones del prólogo y de las sátiras 1, 3 y 5. F.H. Bothe publica en sus *Vermischte satirische Schriften* (Leipzig 1803) un humorístico *Persio modernizado*. Persio se cuentra entre los autores preferidos de Immanuel Kant, y Goethe observa que Persio, «disimulando con sentencias sibilinas el disgusto más acerbo, expresa su desesperación en sombríos hexámetros».[1] En su *Universalhistorischen Übersicht der Geschichte der alten Welt* (3, I, Frankfurt/M 1830, 419-421) Friedrich Christoph Schlosser coloca a Persio junto a Tácito por su categoría y se hace decir por él que la conciencia de haber vivido recta y lealmente da una felicidad más elevada que todo arte y riqueza. Por el contrario, Theodor Mommsen en su *Römische Geschichte* (1.ª, 236) renueva el juicio moralista del *Architrenius* medieval y lo sazona con un brote de hostilidad contra la poesía. Persio es para él «el verdadero ideal de un joven soberbio y flaco entregado a la poesía». En *A Rebours* (cap. 3) Joris-Karl Huysmans († 1907) habla de los «misteriosos susurros» de Persio, que, sin embargo, dejan frío al lector. Últimamente se discute si Kafka es el Persio moderno;[2] ¿se piensa con ello en la ausencia de compromisos en la lengua como en la ética?

Ediciones: Ulrich HAN (GALLUS), Romae 1469 o 1470. * I. CASAUBONUS (TC), Paris 1605. * O. JAHN (T y escolios), Leipzig 1843, reimp. 1967. * J. CONINGTON (TTrC), rev. H. NETTLESHIP, Oxford 1893[3], reimp. 1967. * F. VILLENEUVE (TC), Paris 1918. * G.G. *Ramsay* (TTr, con Iuvenal), London 1918. * O. SEEL (TTr), München 1950, 1974. * W.V. CLAUSEN, Oxford 1956. * íd., Oxford 1992 (rev.) (con Iuvenal). * D. BO (TN, Index, bibl.), Torino 1969. * N. RUDD (Tr), Harmondsworth 1973. * A. LA PENNA, E. BARELLI, F. BELLANDI (TTrN), Milano 1979. * J.R. JENKINSON (TTrN), Warminster 1980. * R.H. HARVEY, (TC), Leiden 1981. * L. GUY, W. BARR (TTrC), Liverpool 1987. * W. KISSEL (TTrC, bibl.), Heidelberg 1990. ** *Índice, léxico, concordancia:* L. BERKOWITZ, T.F. BRUNNER, Index verborum quae in saturis Auli Persi Flacci reperiuntur, Hildesheim 1967. * D. BO, Persii Lexicon, Hildesheim 1967. * P. BOUET, L. CALLEBAT, Ph. FLEURY, M. ZUINGHEDAU, Konkordanz zu den Satiren des Persius Flaccus, Hildesheim 1978. ** *Bibl.:* V. D'AGOSTINO, Nuova bibliografia su Persio (1946-1957), RSC 6, 1958, 63-72. * íd., Gli studi su Persio dal 1957 al 1962. Nota bibliográfica, RSC II, 1963, 54-64.

1. W.A. 1, 41 1.ª ed., 361 (37, 216).
2. O. SEEL, edición 119.

* M. SQUILLANTE SACCONE, La poesia di Persio alla luce degli studi più recenti (1964-1983), ANRW 2, 32, 3, 1985, 1781-1812. * W. KISSEL, com.

L. ALFONSI, Una praetexta *Veii?*, RFIC 95, 1967, 165-168. * W.S. ANDERSON, Part Versus Whole in Persius' Fifth Satire, PhQ 39, 1960, 66-81. * W.S. ANDERSON, Persius and the Rejection of Society, WZRostock 15, 1966, 409-416. * D.R. SHACKLETON BAILEY, Echoes of Propertius, Mnemosyne 5, 1952, 307-333. * H. BEIKIRCHER, Kommentar zur 6. Satire des A. Persius Flaccus, WS suplemento. I, Wien 1969 (originalm. tesis Wien 1966). * F. BELLANDI, Persio e la poetica del *semipaganus*, Maia 24, 1972, 317-341. * F. BELLANDI, Persio – dai *verba togae* al solipsismo stilistico. Studi sui Choliambi e la poetica di A. Persio Flacco, Bologna 1988. * B. BISCHOFF, Living with the Satirists, en: R.R. BOLGAR, ed., Classical Influences on European Culture A. D. 500-1500. Proceedings of an International Conference Held at King's College (1969), Cambridge 1971, 83-94. * E. BOLISANI, Persio imitato da Giovenale, AIV 121, 1962-1963, 367-389. * J. BRAMBLE, Persius and the Programmatic Satire, Cambridge 1974. * J.H. BROUWERS, Allitération, anaphore et chiasme chez Perse, Mnemosyne 26, 1973, 249-264. * G. BRUGNOLI, Persio e Properzio, RCCM II, 1969, 190-202. * A.L. CASTELLI, La tecnica imitativa di Persio vista nelle sue caratteristiche e in riferimento alla II satira, RAIB 60, 1971-1972, 42-60. * T. CIRESOLA, La formazione del linguaggio poetico di Persio, Rovereto 1953. * W.V. CLAUSEN, Sabinus' Ms. of Persius, Hermes 91, 1963, 252-256. * P. COURCELLE, Saint Augustin lecteur des satires de Perse, RSR 27, 1953, 40-46. * M. DADONE, Appunti sulla fortuna di Fedro, II, Fedro e Persio, RSC 2, 1954, 79-86. * V. D'AGOSTINO, De A. Persii Flaccisermone, RIGI 12, 3-4, 1928, 11-32; 13, 1-2, 1929, 105-129; 13, 3-4, 1929, 21-39; 14, 1-2, 1930, 21-40; 14, 3-4, 1930, 75-96. * G. D'ANNA, Persio *semipaganus*, RCCM 6, 1964, 181-185. * C. DE SIMONE, Il nome di Persio, RFIC 96, 1968, 419-435. * C.S. DESSEN, *Iunctura callidus acri*. A Study of Persius' Satires, Urbana 1968. * D. DEVENUTO, F. IENGO, R. SCARCIA, ed., Gli *auctores* di Persio, Roma 1972. * J.P. ELDER, A Medieval Cornutus on Persius, Speculum 22, 1947, 240-248. * H. ERDLE, Persius. Augusteische Vorlage und neronische Überformung, tesis München 1968. * G. FARANDA, Caratteristiche dello stile e del linguaggio poetico di Persio, RIL 88, 1955, 512-538. * G.C. FISKE, Lucilius and Persius, TAPhA 40, 1909, 121-150. * G.C. FISKE, Lucilius, the *Ars Poetica* of Horace and Persius, HSPh 24, 1913, 1-36. * F. GHISALBERTI, Paolo da Perugia commentatore di Persio, RIL 62, 1929, 553-598. * R. GODEL, Réminiscences des poètes profanes dans les lettres de Saint Jérôme, MH 21, 1964, 65-70. * S. GRIMES, Structure in the Satires of Persius, en: D.R. DUDLEY, ed., Neronians and Flavians. Silver Latin I, London 1972, 113-154. * D. HENSS, Die Imitationstechnik des Persius, Philologus 99, 1955, 277-294. * G.F. HERING, Persius. Geschichte seines Nachlebens und seiner Übersetzungen in der deutschen Literatur, Berlin 1935. * I.K. HORVATH, Perse et Néron, StudClas 3, 1961, 337-343. * A.E. HOUSMAN, Notes on Persius, CQ 7, 1913, 12-32 (sobre la 3.ª Sátira). * R. JENKINSON, Interpretations of Persius' Satires 3 and 4, Latomus 32, 1973, 521-549. * D. KORZENIEWSKI, Die zweite Satire des Persius, Gymna-

sium 77, 1970, 199-210. * D. KORZENIEWSKI, Die dritte Satire des Persius, Helikon I 1-12, 1971-1972, 289-308. * D. KORZENIEWSKI, Der Satirenprolog des Persius, RhM 121, 1978, 329-349. * W. KUGLER, Des Persius Wille zu sprachlicher Gestaltung in seiner Wirkung auf Ausdruck und Komposition, Würzburg 1940. * A. LA PENNA, Proposta per una *vexatissima quaestio* in Persio (nota a 6,38-40), Maia NS 31, 1979, 33-35. * A.I. MALEIN, Ermitazhnaja rukopis' rimskich satirikov, en: Doklady Akademii Nauk, Ser. B, 1928, n.° 4, 80-85. * S. MARIOTTI, Congetture alla *Vita Persi*, RFIC 93, 1965, 185-187. * E.V. MARMORALE, Persio, Firenze 1956, ed. 1963. * N. MARTI, Farbe und Licht in den Satiren des Persius, MH 32, 1975, 99-106. * A. MAZZARINO, Sul titolo di una *praetexta* di Persio, SIFC 22, 1947, 129-131. * R.G.M. NISBET, Persius, en: J.P. SULLIVAN, ed., Satire, London 1963, 39-71. * E. PARATORE, La poetica di Persio, Roma 1964. * E. PARATORE, De Persio apud Dantem, Latinitas 12, 1964, 193-200. * E. PARATORE, Biografia e poetica di Persio, Firenze 1968 (colección de artículos). * E. PARATORE, De Persio Horati interprete, Latinitas 17, 1969, 245-250. * E. PASOLI, Attualità di Persio, ANRW 2, 32, 3, 1985, 1813-1843. * A. PENNACINI, I procedimenti stilistici nella I satira di Persio, AAT 104, 1969-1970, 417-487. * P. PINOTTI, «Presenze» elegiache nella V satira di Persio, en: Satura. Studi in memoria di E. PASOLI, Bologna 1981, 47-72. * J.G.F. POWELL, Persius' First Satire. A Re-examination, en: T. WOODMAN, J. POWELL, ed., Author and Audience in Latin Literature, Cambridge 1992, 150-172. * K. J. RECKFORD, Studies in Persius, Hermes 90, 1962, 476-504. * N. RUDD, Persiana, CR 20, 1970, 282-288. * N. RUDD, Associations of Ideas in Persius, en: Lines of Enquiry. Studies in Latin Poetry, Cambridge 1976, 54-83. * V.W. SCHOLZ, *Rem populi tractas?* Zu Persius' 4. Satire, WZRostock, 15, 1966, 525-531. * V.W. SCHOLZ, Zur Persius-Kommentierung um I 500. Scholia und Kommentare, en: W.R. NORBERT, ed., Wissensorganisierende und wissensvermittelnde Literatur im Mittelalter, Wiesbaden 1987, 143-156. * N. SCIVOLETTO, Poetica e stile di Persio, Roma 1975. * W.S. SMITH, Speakers in the Third Satire of Persius, CJ 64, 1968, 305-308. * D. SKOVIERA, Persius' World of Thought, GLO 5, 1973, 39-47. * M. SQUILLANTE SACCONE, Tecniche dell'ironia e del comico nella satira di Persio, BStudLat 10, 1980, 3-25. * J.P. SULLIVAN, In Defence of Persius, Ramus 1, 1972, 48-62. J. TER VRUGT-LENTZ, Die Choliamben des Persius, Philologus III, 1967, 80-85. * F. VILLENEUVE, Essai sur Perse, Paris 1918. * J.H. WASZINK, Das Einleitungsgedicht des Persius, WS 76, 1963, 79-91. * W.T. WEHRLE, The Satiric Voice. Program, Ferom and Meaning in Persins and Juvenal, Hildesheim 1992. * C. WITKE, Persius and the Neronian Institution of Literature, Latomus 43 1984, 802-812.

JUVENAL

Vida, cronología

D. Junio Juvenal es mencionado por Marcial como declamador (Mart. 7, 24; 91); primero lleva una existencia de cliente en la capital (Mart. 12, 18); la primera sátira se fecha después de 100,[1] la sexta después de 115,[2] la séptima poco después del ascenso al trono de Adriano, la última (cf. 13, 16 s.; 15, 27) después de 127. En todo caso, posee un *ager Tiburtinus* (11, 65), *Lares paterni* y esclavos (12, 83-85). Aquino es un lugar que para él tiene una significación particular (3, 318-322).[3] Ha visitado Egipto(15, 45).

Compendio de la obra

1. (Sobre la composición de sátiras). Las molestas recitaciones de los pseudopoetas estimulan a la venganza: a su vez, Juvenal quiere escribir (1-21). Le obligan a la sátira la falta de naturalidad de las relaciones sociales (22-30), la decadencia de las costumbres (30-62) y la desvergüenza con que se exhibe. El objeto de la sátira es todo lo que hacen los humanos; la materia nunca fue más abundante que en la época de Juvenal (81-146). Los satíricos viven expuestos a peligros; por eso sólo deben ser nombradas personas muertas (147-171).

2. (Primera sátira de los hombres). En una línea ascendente son puestos en la picota, en primer lugar, los *cineadi,* que se enmascaran como predicadores morales (1-65); después, Crético, que lleva vestidos transparentes (65-83); a continuación, adoradores masculinos de la divinidad de las mujeres Bona Dea (83-116); finalmente, Graco, de rancia nobleza, que se hace casar formalmente con un hombre (117-148). ¿Qué pensarán de tales «costumbres romanas» los gloriosos antepasados y los «bárbaros» vencidos (149-170)?

3. (Sátira de Roma). Umbricio tiene razón para abandonar Roma; aquí dominan abusos de todo tipo –grecoorientales– y no se encuentra honestidad (1-189). Además, en la gran ciudad amenazan al poeta pobre, por ejemplo, incendios, derrumbes de casas, pucheros arrojados a la calle, ruido del tráfico nocturno (236-238) e incluso ladrones (190-322).

4. (El gran pez). En primer lugar, es objeto de escarnio el sibarita Crispino, una criatura de Domiciano (1-33), después el césar mismo (34-154). De acuerdo con la gravedad de las culpas mencionadas, la sátira puede subdividirse también como sigue: *scelera* (1-10); *leviora* (11-33); *nugae* (34-149); *scelera* (150-154).

---

1. La condena de Mario Prisco (99/100) es citada en 1, 49; naturalmente, la sátira no fue necesariamente compuesta inmediatamente después de esta fecha.

2. En este año se observa en Roma un cometa, en Antioquía un terremoto (6, 407 s.).

3. En Aquino existe una inscripción de un Juvenal (CIL 5, 5382 = Dessau 2926), pero su identidad con el poeta es dudosa. De las numerosas *Vitae* sólo una tiene un núcleo antiguo; también sus detalles son sospechosos, incluido el destierro en Egipto supuestamente motivado por un *histrio*.

5. (Las penas de un cliente en el banquete). El patrono hace servir al cliente manjares de segunda clase –quizá no por tacañería, sino para humillarlo.

6. (Sátira de las mujeres). Quien obedece a la *lex Iulia* y quiere casarse, ya no encuentra ninguna mujer austera (1-59). Las romanas aman a histriones y gladiadores (60-113); la emperatriz hace la competencia a las prostitutas (114-135). Quien expresa un testimonio favorable relativo a su esposa, está seducido por su riqueza o por su belleza (136-160). Las pocas mujeres decentes tienen otros defectos, por ejemplo, altanería o grecomanía (161-199). El marido honrado pierde toda libertad (200-230); la suegra da malos consejos a su hija (231-241); las mujeres ejercen como abogadas, e incluso como gladiadoras (242-267); disimulan su probada infidelidad con desvergüenza (268-285). El bienestar es la raíz de la corrupción (286-365). Las mujeres se mueren por eunucos o por músicos, se inmiscuyen en la actualidad política, molestan a los menesterosos vecinos o alardean de erudición (366-456). La dama de buena familia sólo presta atención a su amante, no a su marido; martiriza a sus criadas; hace toda clase de ofrendas a sacerdotes y adivinas; pero sacrifica a los hijos y al marido (457-661).

7. (Intelectuales en Roma). Es desconsoladora la situación de los poetas (1-97), de los historiadores (98-104), de los abogados (105-149), de los rétores (150-214) y de los gramáticos (215-243).

8. (De la verdadera nobleza). Es absurdo hacer alarde de las imágenes de los antepasados y llevar personalmente una vida deshonesta, como, por ejemplo, Rubelio Blando (1-70). Sólo el mérito personal asegura la nobleza: firmeza de carácter en la vida privada, honradez y benevolencia en la administración de los asuntos públicos (71-145). Ejemplos negativos (146-268). Es mejor ser de origen humilde y capaz, como fueron también los fundadores de Roma (269-275).

9. (Segunda sátira de los hombres). Contra las inclinaciones antinaturales de los hombres hacia su mismo sexo. Névolo inconscientemente se condenará a sí mismo.

10. (¿Qué se debe pedir a los dioses?). El deseo de bienes exteriores (1-55) como poder (56-113), elocuencia (114-132), gloria militar (133-187), larga vida (188-288) o belleza (289-345) sólo nos traen desgracias. Los dioses saben mejor qué es bueno para nosotros; debemos rogar por una mente sana y un carácter recio; si somos sensatos, la fortuna no tiene poder sobre nosotros (346-364).

11. (De la felicidad de la vida sencilla). A un cuadro de una sociedad suntuosa, que vive por encima de sus recursos (1-55), sigue la alegría anticipada de un banquete frugal, al que Pérsico promete acudir; así los placeres serán nuevamente valiosos (56-208).

12. (Sátira de los cazadores de herencias). El sacrificio de Juvenal con ocasión de la salvación de Catulo está por encima del reproche de cazador de herencias, ya que el amigo tiene herederos naturales.

13. (De la mala conciencia). Calvino ha prestado diez mil sestercios a un amigo (71); éste niega la deuda; Juvenal intenta consolar a Calvino por la pérdida y disuadirlo del intento de revancha. Los remordimientos de conciencia son el peor castigo.

14. (Sobre educación). El mal comportamiento de los padres empuja a los jóvenes a la imitación (1-58). Por amor a los propios hijos deberían comportarse como se hace en ho-

nor de un invitado (59-69). El niño asumirá nuestro proceder; ejemplos (70-106). Nosotros educamos a nuestros jóvenes en la avidez (107-209). Consecuencias desgraciadas del afán de bienestar (210-314). Necesidad de una autolimitación (315-331).

15. (Canibalismo en Egipto). La sátira describe una guerra religiosa entre dos poblaciones, en la que el fanatismo degenera en canibalismo (127 d.C.).

16. (Sátira militar). La sátira, que hemos recibido incompleta, trata de la posición privilegiada del soldado y de la carencia de derechos del civil.

Fuentes, modelos, géneros

Juvenal se coloca en la tradición de la sátira latina. Se refiere, como era de esperar, a la Comedia Antigua de los griegos, a Lucilio y a Horacio. Conoce a Persio y a Marcial, sin nombrarlos; del último utiliza a veces grupos completos de epigramas.[1] En conjunto, los contactos con Marcial son, por cierto, más importantes que los paralelos con Horacio. De los subgéneros como el poema de invitación se encuentran reflejos en la undécima sátira; el tipo de poema de sacrificios en acción de gracias influye en la duodécima. No mucho antes de Juvenal vive un satírico, Turno, que quizá es el inventor de la sátira «declamatoria».[2]

La particularidad de las sátiras de Juvenal lleva consigo la necesidad de ampliar mucho más el círculo de las fuentes y de los modelos. El carácter «patético» remite al dominio de la poesía elevada –tragedia y epopeya; volveremos de nuevo a esto. Lo erótico prueba vagas reminiscencias de la elegía; así la descripción del *obsequium* (Iuv. 3, 100-108; Ov., *ars* 2, 199-214) arroja, en una ojeada retrospectiva, alguna luz sobre el Ovidio «satírico».

Pero sobre todo existen contactos con la declamación, que Juvenal había practicado de joven. Admira a Cicerón como orador y hombre de Estado (p. ej., 8, 244; 10, 114); también nombra a Quintiliano con respeto. El destino de Cicerón es una materia favorita de la declamación, de igual modo que el tema tolstoyiano «¿cuánta tierra necesita el hombre?» se puede ejemplificar bien con Alejandro Magno (cf. 14, 311), para el que el mundo es demasiado pequeño y, sin embargo, debe contentarse con una tumba. Las sátiras de Juvenal pueden ser consideradas como «invectivas declamatorias».[3]

Como «predicador», Juvenal no puede prescindir de Séneca ni, especial-

---

1. J. ADAMIETZ 1972.

2. Cf. Joh. Lydus, *De magistratibus* 1, 41; M. COFFEY 1979, contra A.E. HOUSMAN, edic. 1931², p. XXVIII.

3. NORDEN, LG 84.

mente, del patético Lucrecio. En la sátira decimotercera se han utilizado elementos de la literatura consolatoria. Con Tácito existe una íntima analogía.[1]

Técnica literaria

La actitud fundamental de Juvenal escritor es retórica. Sus sátiras ofrecen amplios conjuntos de datos elocuentes desde un punto de vista más o menos unificado, en la mayoría de los casos con vistas a una «finalidad persuasiva».

La forma completa de cada sátira es una mezcla de estructuras basadas en la sucesión y en el marco. Los textos están en parte amalgamados en sí mismos temáticamente, como conocíamos en Persio. Un tema que resuena al comienzo, puede ser recogido de nuevo al final (10, 1-55; 346-366; 13, 1-6; 174-248). En la tercera sátira se hace decir a Umbricio que quiere dejar Roma; este marco le otorga un comienzo animado y un final persuasivo. La larga sátira sobre las mujeres –la sexta–, con la referencia al amigo al que se desaconseja el matrimonio, no queda suficientemente cohesionada: elementos emparentados temáticamente aparecen a veces deliberadamente separados; retóricamente el «desorden» causará la impresión de una abundancia inspirada. El marco de la sátira duodécima está logrado: el sacrificio de acción de gracias con ocasión de la salvación de un amigo de los peligros del mar permite tratar con amenidad el tema de la «caza» de herencias. La sátira octava comienza y termina con el realce del contraste entre el origen noble y el comportamiento innoble. La sátira cuarta, que contemplada superficialmente se compone de dos partes yuxtapuestas, recibe un marco estructural, del hecho de que al comienzo y al final se tratan delitos graves (*scelera*), en el centro faltas más ligeras. La escenificación dialógica de la sátira novena es sugestiva: en la conversación con un amigo, Névolo, sin darse cuenta, se condenará a sí mismo.

También se encuentran, por otra parte, entrecruzamientos y cambios de tema, como los que le gustan a Horacio (p. ej., en la sátira segunda se combinan decadencia de las costumbres, hipocresía y homosexualidad). La forma, que confunde a muchos lectores, resulta de la unión de una disposición temática con la búsqueda de antítesis vivaces en la presentación: en la tercera, quinta y undécima sátira aparece continuamente en contextos diferentes la oposición «ciudad y campo», «pobre y rico», «nacional y extranjero». A Juvenal le gusta surtir efecto mediante fuertes contrastes: en 8, 211-268 se enfrentan uno a otro Nerón y Séneca, Cicerón y Catilina, y esta serie de antítesis continúa. En la primera parte del mis-

1. Juvenal remite a las *Historias* 2, 102 s.

mo texto leemos sobre la alta vocación moral del joven romano; enseguida siguen igualmente ejemplos contrarios: aurigas, comediantes y gladiadores nobles.

En particular las partes están ordenadas según el principio de la gradación: en la primera parte principal de la sátira tercera se tratan la ingratitud, el escarnio y las necesidades materiales; en la segunda los peligros de muerte. Los «excursos» frecuentemente admitidos están estrechamente entrelazados con el contexto desde el punto de vista temático; la calificación como tales, por tanto, no se ajusta exactamente.

La presentación expresiva está al servicio de la intención oratoria de presentar eficazmente todo posible argumento. Un gran jardín se llama un jardín en el que se podría ofrecer una comida suculenta a cien vegetarianos (3, 229). El que se confía a una nave, se aleja de la muerte sólo cuatro o, todo lo más, siete pulgadas (12, 58 s.).[1] Representaciones concretas dan vida, por ejemplo, a la caracterización original de la mujer erudita (6, 434-456) –un pasaje que incidentalmente demuestra que la cultura ya no es un privilegio masculino; los calzonazos deben ya defender su derecho a atentar contra la gramática (96, 456). Narraciones llenas de vida relajan las sátiras, como la historia del gran pez (4, 37-154) o una relación acerca del peligro marítimo y la salvación (12, 17-82).

Nuestro autor trata la técnica y el tesoro temático de la sátira con independencia. Sustituye el *ethos* por el *pathos*: Horacio recomienda la medida, Juvenal flagela el exceso.[2] Elementos preexistentes adquieren nueva vida: en Horacio el avaro contempla devotamente su oro en el cajón (*sat.* 1, 1, 67), en Juvenal la mujer tira el dinero «como si creciese de nuevo continuamente en el cajón» (6, 363). Esta presentación fantástica presta dinamismo a la estampa familiar. Otro rasgo de la técnica satírica de Juvenal es la continuación imaginaria de un esquema conceptual común, por ejemplo la continuación de la serie de las edades del mundo: para el presente, que es peor que la edad del hierro, la naturaleza no conoce ningún metal que le dé nombre (13, 28-30). Así se ilustra la indecible maldad de la propia época.[3]

Determinadas técnicas, por ejemplo las apóstrofes al comienzo de las sátiras (Iuv. 14), anuncian discretamente la proximidad a la epístola. También los elementos mencionados en una sección anterior procedentes de géneros y subgéneros afines quedan subordinados al carácter de fondo de la sátira respectiva y enriquecen la técnica literaria del género, sin forzar su marco.

1. Cf. Anacarsis en Diog. Laert. 1, 8, 5.

2. Obsérvese el tratamiento de motivos análogos: p. ej., la hormiga (Iuv. 6, 361; Hor. *sat.* 1, 1, 31), el «gran montón» (Iuv. *ibid.* 364; Hor. *ibid.* 51).

3. 5, 138 s.; 3, 199; *Aen.* 4, 328 s.; 2. 312.

Es más llamativo el manejo de recursos literarios, que derivan de géneros más elevados. Para describir adecuadamente la tormenta del mar que amenaza a su amigo (12, 23), Juvenal toma el potencial descriptivo de la «tempestad épica» –un cambio significativo del nivel estilístico. La no menos exquisita comparación del castor (12, 34-36; cf. Sil. 15, 485-487) ilustra la renuncia voluntaria a las riquezas por amor a la vida. Cuando ciertas mujeres modernas son comparadas con toda seriedad con Medea (6, 634-661), también esto es un barómetro de la transformación de la técnica poética y del género literario: con Juvenal la sátira se ha hecho solemne y patética.

Lengua y estilo

En conjunto la escritura de Juvenal no es monótona, aunque se autocita de buen grado.[1] El patrimonio léxico –como corresponde al género– no está libre del lenguaje coloquial, pero es menos áspero que en Persio. Palabras griegas no son totalmente raras (p. cj. 9, 37). La falta de arcaísmos llamativos restringe quizá en el siglo II el círculo de lectores.

El colorido del vocabulario y la variedad de niveles estilísticos proceden del esfuerzo de proporcionar, en lugar de generalidades descoloridas, la variedad de lo real; léase la enumeración de profesiones en las que se ve contemplado un pobre griego hambriento: *grammaticus*, *rhetor*, *geometres*, *pictor*, *aliptes*, / *augur*, *schoenobates*, *medicus*, *magus*, *omnia novit* / *Graeculus esuriens*: *in caelum*, *iusseris*, *ibit* (3, 76-78).

El uso de palabras concretas, individuales, puede enlazar cómicamente con la referencia a un género literario más elevado: un primogénito se llama *parvulus... Aeneas* (5, 138 s.), el vecino *Ucalegon* (3, 199), anfitrión e invitado de un agasajo modesto *Euander* y *Hercules* (11, 61). El que no ve nada, es un *Tiresias* (13, 249), el tirano doméstico se convierte en *Antiphates* y *Polyphemus* (14, 20). Así la sátira se presenta como la epopeya de la vida cotidiana.[2]

La mención del nombre de una persona en lugar de su cualidad principal proporciona energía al estilo: *Qui Curios simulant et Bacchanalia vivunt* (2, 3).[3] Una enérgica metonimia transforma la afluencia de orientales a la capital en una mezcla de ríos: *In Tiberim defluxit Orontes* (3, 62). Adjetivos que presuponen un ser vivo, se unen a seres inanimados. Así nace un mundo de viveza mágica: com-

---

1. 10, 226 (= 1, 25); 14, 315 s. (= 10, 365 s.); 16, 41 (= 13, 137); sobre el modo de tratar la lengua, ahora D.S. Wiesen, The Verbal Basis of Juvenal's Satiric Vision, ANRW 2, 33, 1, 1989, 708-733.

2. El nombre *Persicus* (11, 57) parece elegido irónicamente, porque el verso de Horacio: *Persicos odi, puer, apparatus* (*carm.* 1, 38, 1), podría servir de epígrafe a esta sátira.

3. Cf. *Quis tulerit Gracchos de seditione querentes* (2, 24).

párese «el aplauso ruidoso de los clientes satisfechos» con *vocalis sportula* (13, 32 s.).[1]

Los números mismos se concretan: el dato numérico suena en la afirmación de que difícilmente existen siete hombres buenos: «difícilmente tantos como las puertas de Tebas y las bocas del Nilo» (13, 27). La *bulla* de oro llevada al cuello como amuleto es la característica de los muchachos; por eso un viejo aniñado se llama: *senior bulla dignissime* (13, 33). Juvenal martillea al lector mediante *adynata* acumulados y prodigios con la imposibilidad de encontrar un hombre honorable (13, 64-70).

Es grotesco el juramento solemne sobre la cabeza del niño, ampliado en lo canibalesco y adornado con tecnicismos culinarios: *comedam... nati / sinciput* (13, 84 s.). El hombre de suerte y el desgraciado pasan a la vida ornitológica mediante metáforas: *tu gallinae filius albae, / nos viles pulli nati infelicibus ovis?* (13, 141 s.).[2]

En condensadas sentencias continuamente chispeantes antítesis y repeticiones son recursos estilísticos importantes: *aude aliquid brevibus Gyaris et carcere dignum, / si vis esse aliquid. probitas laudatur et alget* (1, 73 s.). Juegos fónicos pueden reforzar el efecto: *non propter vitam faciunt patrimonia quidam, / sed vitio caeci propter patrimonia vivunt* (12, 50 s.). A veces la fuerza de la expresión depende sólo de una atrevida generalización: *nulla fere causa est, in qua non femina litem / moverit* (6, 242 s.). O el elocuente autor se expresa con sorprendente brevedad: *omnia Romae / cum pretio* (3, 183 s.).

El tratamiento del verso que hace Juvenal[3] continúa tendencias generales de la poesía hexamétrica de época imperial.[4] Si en 14, 9 la palabra *fīcēdula* se cuenta una vocal larga como breve, no se puede hablar de una incorrección métrica.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Como Persio, Juvenal se distancia de la poesía mitológica a la moda, íntimamente falsa. Concibe su poesía jocosamente como venganza por la angustia de deber escuchar recitaciones que le son ajenas. ¿Pero por qué escribir precisamente sáti-

1. Cf. *irato sistro* (13, 93); *locupletem podagram* (13, 96); *esuriens Pisaeae ramus olivae* (13, 99); *garrula pericula nautae* (12, 82).

2. Pájaros negros y blancos representan a grandes y pequeños culpables: *Dat veniam corvis, vexat censura columbas* (2, 63).

3. E. COURTNEY, Com. 1980, 49-55.

4. La *-o* final puede abreviarse (3, 232; 11, 11); *fr-* inicial no hace posición (14, 5).

ras? Las circunstancias lo exigen: *difficile est saturam non scribere* (1, 30). Saca inspiración de su indignación: *facit indignatio versum* (1, 79). De la retórica conoce la teoría de que la pasión convierte en elocuente. Ésta le hará las veces de genio poético (del que tradicionalmente los satíricos se distancian). Tiene conciencia de la proximidad a la declamación, cuando una vez pide auxilio a Quintiliano: *da, Quintiliane, colorem* (6, 280).

La vigorosa pasión como fuerza propulsora conduce a un patetismo de la sátira, la convierte en un paralelo de los géneros literarios «elevados». Según definición de Juvenal la sátira es universal por su materia (1, 85 s.) –en este sentido es un equivalente moderno de la épica anticuada. El recurso al coturno sofocleo (6, 634-636) entraña una emulación de la tragedia. Juvenal ha transformado el carácter del género «sátira». Ya Persio había tocado a veces –p. ej. *sat.* 5– un tono solemne. Juvenal, en principio, no ha renunciado nunca a la *indignatio*; la risa «demócrita» en las sátiras más tardías no es un «programa opuesto», tampoco el Juvenal «sabio» de las sátiras tardías elimina sus posiciones anteriores.

El autor percibe con sagacidad los peligros que poner un fin a la literatura romana: la decadencia del mecenazgo y la moda de la preferencia por lo griego. A diferencia del emperador Adriano –exponente de una época filohelena– el poeta es un partidario del latín; también él, a decir verdad, disemina ocasionalmente expresiones griegas, como la llamada divina γνῶθι σεαυτόν (11, 27); sin embargo, detesta la predilección afectada del mundo femenino por las muletillas griegas (6, 184-199). De todos modos en su casa hace leer también a Homero en el banquete (11, 180). Pero como no tiene costosos esclavos orientales, aconseja a su invitado: «Da órdenes en latín» (11, 148).

Juvenal ve en el césar la última esperanza para la literatura latina (7, 1). A pesar de la fundación de bibliotecas bajo los «buenos emperadores» el grito de alarma del último poeta de la edad de plata se pierde a lo lejos sin ser oído. En el «siglo más feliz» de Roma los autores latinos vivos no son en la mayoría de los casos ni afortunados, ni, en general, solicitados.

Universo conceptual II

Los ataques a los contemporáneos son menos habituales en Roma que en Grecia; por último Domiciano ha prohibido escritos de ataque a las personas vivas de condición distinguida (Suet. *Dom.* 8, 3). Por eso Juvenal está obligado a buscar sus ejemplos en el pasado. A pesar de ello, para sus lectores la referencia a la actualidad es clara. A la vista de estos presupuestos sociales, no se puede acusar a Juvenal de fijación en el pasado.

Las categorías éticas de Juvenal son las propias de la antigua Roma. A veces se remonta todavía más atrás: a los hombres primitivos (6, 1-13). Dado que –con la creciente prosperidad (6, 292-300)– la realidad se ha alejado a la mayor distancia imaginable de aquellos comienzos, las afirmaciones de Juvenal tienen el sello de lo paradójico. Con ello, quizá, no quiere ilustrar conceptos éticos preestablecidos, sino describir fenómenos sociales y morales concretos.

Al cambio étnico de la población de Roma corresponde una transformación de convicciones religiosas. Isis, todavía no tolerada bajo Augusto y Tiberio, recibe ahora innumerables tablas votivas de fieles agradecidos (12, 28); así proporciona pan a los pintores. Se jura por ella –naturalmente también perjurios– (13, 93); carca de su templo florece la prostitución (9, 22; 6, 489); sin embargo, esta diosa ejerce una profunda influencia sobre la vida de las matronas (6, 522-541). También está de moda hacerse decir la buena ventura e interpretar los sueños por judías al precio de un par de monedas (6, 542-547). Se cree a pies juntillas en la astrología (6, 553-556), como se podía observar ya a propósito de Tiberio.

Los orientales dominan en Roma, que se ha convertido en una ciudad griega (3, 60 s.). Para estos tunantes que se adaptan a todo (*natio comoeda est* 3, 100), nada es sagrado (3, 109-112). Esto tiene sus repercusiones en los nietos de Rómulo: van de paseo con vestidos griegos y practican cosas tan poco romanas como el deporte de la lucha; muchos llevan la toga solamente cuando han muerto (3, 172).

Juvenal critica también la plutocracia romana: *quantum quisque sua nummorum servat in arca, / tantum habet et fidei* (3, 143 s.). ¡Crédito a quien merece crédito! El patrón, que invita a su cliente, es mezquino y se reserva para sí mismo los manjares mejores (*dives tibi, pauper amicis* 5, 113). Por eso quiere demostrar su poder y humillar al «amigo». Un sibarita deja que la agricultura necesaria a Roma para vivir, degenere solamente a fin de poder comer trufas (5, 116-119). Si eres pobre, ya estás preparado para las bromas (3, 147-163). A diferencia de esta crítica, la sátira duodécima no trata del *mercator avarus*, sino del arrepentimiento, de la disposición para conseguir la verdadera vida mediante la renuncia a los bienes materiales.[1]

El palacio imperial se dedica a actividades fútiles inútilmente prolongadas –por ejemplo un gran pez recién pescado; Domiciano solamente cae después de haberse hecho impopular entre el pueblo (Iuv. 4).

La sátira de las mujeres muestra un aspecto típico de Juvenal en tanto que fustiga con la misma inflexibilidad tanto grandes delitos como pequeñas debilida-

1. Cf. Hor. *carm.* 3, 29 y noticias sobre Crates y Aristipo (Gnom. Vat. ed. L. STERNBACH, Berlin 1963, n.° 39 y 387).

des casi dignas de ser amadas. De modo general, todas las soluciones que ofrece –con excepción de las filosóficas– rozan el absurdo: el matrimonio es para todos los romanos rechazable, porque todas las mujeres son malvadas (sátira 6); todos los romanos pobres deberían haberse retirado al campo desde hace tiempo (3, 162 s.); Trebio debería dormir bajo los puentes del Tíber en lugar de dejarse invitar por Virrón (5, 8 s.).

Dado que, en conjunto, la sátira de Juvenal parece haberse suavizado en el transcurso del tiempo, se ha supuesto que sólo las primeras –agresivas– sátiras fueron compuestas por él, las posteriores por un imitador.[1] Es verdad que esta suposición va demasiado lejos, pero hay que preguntarse: ¿el satírico se ha debilitado con la edad? ¿Elige para sí una diversa *persona* cada vez? ¿Se ha modificado realmente su modo de acceder al argumento? Subsiste, de todos modos, un contraste entre la «indignación creadora de sus versos» en las primeras sátiras (1, 79) y la «disposición de ánimo, que no sabe encolerizarse», en la décima (10, 359 s.). En relación con esto, hay que distinguir entre ideal filosófico y programa literario: las dos afirmaciones descansan sobre planos diferentes. También aunque no tuviera sentido aplicar al «joven» Juvenal la etiqueta de revolucionario social –puesto que su cólera no se dirige sólo a los ricos, sino también a los homosexuales, mujeres, pseudoprofetas, y sus criterios éticos son en principio conservadores–; sin embargo su postura de acusación contra los ricos al comienzo de su carrera es inhabitual para un autor antiguo; también aunque la prosperidad material es deseable; después –de acuerdo con el espíritu de la diatriba– la riqueza es considerada como un mal y la pobreza como un bien.[2] ¿La indignación (p. ej. de la primera, tercera y quinta sátira) cede ante la burla «democritea»? Pero Demócrito no tiene en la décima sátira la función programática que a veces se le atribuye. Juvenal puede haberse hecho más «filosófico» (quizá porque ahora él mismo posee casa y finca: 11, 65; 12, 83-92); y, efectivamente, en las sátiras 10, 13, 14 y 15 se utilizan opiniones de filósofos para apoyar la parénesis ética; también ahora la crítica se dirige menos a las irregularidades sociales particulares (destrucción de la clientela: *sat.* 5, penuria económica de los literatos: *sat.* 7, corrupción sexual de la clase dirigente: *sat.* 2) que más bien cada vez a un *vitium* determinado (absurdidad de los deseos: *sat.* 10, sibaritismo: *sat.* 11, captación de herencias: *sat.* 12). Pero esto no significa un cambio fundamental: el fuego de la indignación todavía no está apagado en modo alguno, como muestran las sátiras 13, 14 y 15; la 14 pone en la picota un caso concreto; la sátira tardía sobre los soldados no es menos crítica socialmente

1. O. Ribbeck, Der echte und der unechte Juvenal, Berlin 1865.

2. En 3, 283-285 el rico está seguro por la noche en la calle, en 10, 69 el pobre; en 3, 235 el rico puede dormir tranquilo, en 10, 19 s. no tiene reposo.

que la relativamente antigua sobre las mujeres. También el Juvenal de edad avanzada se mantiene alejado de la risa despegada de un Demócrito.

Las opiniones de Juvenal coinciden sólo en parte con las de la *stoa*. El hombre, en la medida en que los dioses le conceden, de conformidad con su plegaria, *mens sana* (cf. Sen. *epist.* 10, 4) y *prudentia*, se coloca más allá de la fortuna, a la que, por consiguiente, no corresponde un poder divino.[1] Es posible percibir una cierta distancia frente a las escuelas filosóficas –cínicos, estoicos y epicúreos (13, 120-123). Por otra parte, en una lista de sabios el estoico Crisipo está antes de Tales y de Sócrates (13, 184 s.).

Esporádicamente se escuchan en Juvenal ecos casi cristianos, lo que hace comprender su popularidad en la Edad Media. En la doctrina sobre la conciencia se basa en Séneca[2] y en Epicuro: *se / iudice nemo nocens absolvitur* (13, 2 s.). La venganza es rechazada porque es la satisfacción de un espíritu enfermizo y pequeño: *minuti / semper et infirmi est animi exiguique voluptas / ultio* (13, 189-191). El pecado perpetrado con el pensamiento tiene el mismo peso que la realidad: *nam scelus intra se tacitum qui cogitat ullum, / facti crimen habet* (13, 209 s.).

Juvenal, ciertamente, es un satírico moralista, pero no un enemigo absoluto de la *voluptas*. De él procede la sabia sentencia *voluptates commendat rarior usus* (11, 208). Precisamente la sátira undécima, con la invitación a Pérsico a una comida frugal, nos muestra a un Juvenal de un aspecto humano que recuerda a Horacio y a Epicuro.

El principio de lo conveniente (*aptum*) juega en él un papel importante. Se trata del conocimiento de sí mismo (11, 27) para ver lo que se acomoda al propio carácter (*noscenda est mensura sui* 11, 35); el concepto recuerda a Panecio.

El *topos* «el espíritu ennoblece», que se difundió a partir de la sofística, Eurípides, Aristóteles (*rhet.* 2, 15, 3), Menandro (*frg.* 533 KOCK), Cicerón, Salustio, los rétores y Séneca (*epst.* 44, 5), lo desarrolla Juvenal en la sátira octava.[3]

En comparación con los autores precedentes Juvenal acuña tonos nuevos: Horacio piensa menos en los bienes materiales y en los ajustes sociales, y Marcial no es en su crítica tan consecuente como Juvenal, que describe la indigencia de una capa social. El satírico toca problemas actuales de una época considerada como el comienzo del siglo más feliz de la humanidad. Es suficientemente pers-

1. 10, 346-366; cf. 13, 20; 14, 315 s.; Hor. *sat.* 2, 7, 83-88.

2. La *stoa* antigua considera los remordimientos como una debilidad (cf. SVF 3, 548 v. ARNIM); los epicúreos conocen la realidad de los tormentos de la conciencia (*frg.* 532 US.; *sent.* 34; 35; 37; Lucr. 5, 1151-1160; 3, 1014-1022); su derivación demasiado exterior de la mala conciencia, del temor al descubrimiento y al castigo en la tierra la rechaza Séneca (*epist.* 27, 2; cf. 87, 25; 97, 15; 105, 7 s.); cf. también Cic. *fin.* 1, 50; Plut. *De sera numinis vindicta* 10 s.; H. CHADWICK, Gewissen, RLAC 10, 1978, 1025-1107.

3. CURTIUS, Europäische Lit. 188.

picaz como para observar señales alarmantes de decadencia: la caída del prestigio de la literatura y de los intelectuales, la decadencia de la educación como consecuencia de la preocupación unilateral de los padres por la prosperidad, la propagación de la intolerancia religiosa y del fanatismo, la omnipotencia de los militares que se convierten en una nueva casta dominante, y la impotencia de los ciudadanos. Todo esto ha modificado la esencia de Roma y de los «romanos». Al mismo tiempo él dirige la mirada a valores interiores que son de gran porvenir en el futuro. Juvenal se manifiesta en el bien como en el mal a menudo como un profeta.

Tradición

La tradición de Juvenal es mala. Al principio no es un autor escolar; sólo se manifiesta un interés por él hacia el final del siglo IV. Según U. KNOCHE[1] los numerosos manuscritos remontan a una edición tardoantigua de la escuela de Servio. Hay dos clases: a un lado están los códices Π. El manuscrito más importante, el Pithoeanus (P; Montepessulanus, med. 125, final s. IX, de Lorsch), es a menudo difícil de descifrar; correcciones algo posteriores de P, designadas como p, hay que utilizarlas con desconfianza. Con P están emparentadas las Schidae Arovienses (s. X o XI), el Florilegium Sangallense (en el cod. Sangallensis 870, s. IX) y los importantes lemas (S) de escolios antiguos (contenidos tanto en el Sangallensis como también en P, publicados en la edición de O. JAHNS de 1851); estos lemas difieren a menudo de los escolios, están conformes con P, o son incluso superiores a P. La coincidencia de los lemas de los escolios, del Sangallensis o del Aroviensis con P proporciona la lectura de un manuscrito más antiguo, del que deriva P.

En el otro lado está la Vulgata Ω o Ψ (normalizada), que se configura ya hacia el 400 (están próximos a ella tres fragmentos antiguos conservados). Un ejemplo del texto banalizado de Ω es 7, 139, donde el testimonio de Prisciano confirma la exactitud de P.

Así P es superior a los otros manuscritos, dado que este códice no está interpolado. Sin embargo, en todas las partes en que P está corrupto no se puede prescindir de manuscritos de la otra clase. Hay que tener en cuenta las interpolaciones de versos en muchas partes; hoy la aceptación de variantes de autor en la mayoría de los casos es rechazada.

En 1899 fueron descubiertos dos nuevos fragmentos de la sátira sexta.[2]

Los escolios del códice P, a cuyo grupo pertenecen también los escolios del Codex Vallae, son más valiosos que los de Ω. Los escolios de P se atribuyen desde Valla a un Probo,

---

1. Edic. München 1950; recientemente se intenta sistematizar taxonómicamente la masa de manuscritos (v. *infra* las ediciones modernas); E. COURTNEY, The Progress of Emendation in the Text of Juvenal since the Renaissance ANRW 2, 33, 1, 1989, 824, 847.

2. V. por último G. LAUDIZI (citado en las ediciones) 1982; el fragmento descubierto en 1899 y señalado con el nombre de E.O. WINSTEDT se encaja en la sátira sexta detrás del verso 365; los versos 346-348 se evidencian como interpolados.

los de Ω se llaman en algunos manuscritos escolios de Cornuto (el nombre deriva probablemente de la *vita* de Persio). De los escolios se han extractado las numerosas glosas de Juvenal.

Pervivencia

Después de Lactancio es Servio el primero que cita frecuentemente a nuestro autor. En los siglos IV y V Juvenal es leído con gusto; lo atestiguan imitaciones, por ejemplo en Ausonio y Claudiano y menciones en Rutilio Namaciano (1, 603) y Sidonio Apolinar (9, 269). Amiano Marcelino dice que entre los que se interesan por él, hay también personas sin instrucción (28, 4, 14). Precisamente este autor latino es conocido en el Oriente griego (Lydus, *De magistratibus* 1, 41), incluso era utilizado para el aprendizaje del latín y aparece en glosarios bilingües. Huellas de Juvenal se encuentran en los Padres de la Iglesia, como Gregorio Magno.[1]

En la Edad Media Juvenal como *poeta ethicus* es un autor escolar preferido; el gramático Aimericus le asigna el primer puesto en su canon de escritores (1086). Sirve de fuente a Godfredo de Monmouth, Johannes de Salisbury y Vincent de Beauvais.

En Juvenal se aprenden las reglas prosódicas, y Gerberto, el futuro Papa Silvestre II († 1003), lo tiene en cuenta en la enseñanza retórica. Juvenal es extractado solícitamente para florilegios morales.[2] Jean de Meung hacia 1280 en *Roman de la rose* toma de la sexta sátira rasgos misóginos. El pobre diablo Codro de 3, 203-211 sirve en Bernardo Silvestre (mitad del s. XII) como contrafigura de Creso. Dante († 1321) conoce sólo escasamente la sátira romana; con todo, en el purgatorio Virgilio tiene noticia por Juvenal de cuánto admira Estacio la *Eneida* (*Purg.* 22, 13 s.; cf. Iuv. 7, 82 s.).

Petrarca († 1374) está familiarizado con Juvenal. Chaucer († hacia 1400) hace dos veces referencia de segunda mano a la décima sátira.[3] Lutero[4] († 1546) cita de buen grado, entre otros pasajes, las palabras aplicables al Papa: *hoc volo, sic iubeo, sit pro ratione voluntas* (6, 223). Montaigne († 1592) cita a Juvenal 50 veces. Shakespeare († 1616) alude en *Hamlet* 2, 2, 200 s. a las observaciones del satírico sobre la vejez (10, 190-245).

---

1. *Simiam leonem vocas; ... scabiosos saepe catulos pardos vel tigres vocamus: epist. ad Narsem* 1, 6; cf. *epist. ad Theoctistam* 1, 5; Iuv. 8, 30-37; P. COURCELLE, Grégoire le Grand à l'école de Juvénal, SMSR 38, 1967, 170-174.

2. En una canción estudiantil del s. XIII se dice: *magis credunt Iuvenali, quam doctrinae prophetali* (Conte, LG 478).

3. *Troilus and Criseide* 4, 197-201; Iuv. 10, 2-4; *The Tale of the Wife of Bath* 1192-1194; Iuv. 10,22.

4. Por ejemplo W.A. 30, 2, 483; otros documentos en: Luther-studienausgabe, ed. H.U. DELIUS y otros, vol. 3, Berlin 1983, 483, n. 51; 4, 1986, 417, n. 221 (indicaciones de H. SCHEIBLE).

Es verdad que Juvenal es leído en el siglo XVI, pero de primera intención las traducciones son pocas: en 1519 Jerónimo de Villegas lo traduce al español. C. Bruno traduce al alemán algunos fragmentos de la sátira sexta; la décima es traducida al inglés por «W.B.» en 1617.

La sátira europea en verso comienza en Italia con Antonio Vinciguerra († 1502). Luigi Alamanni († 1556) compone trece sátiras juvenalianas; siguen Ariosto († 1533) y Ludovico Paterno. En Inglaterra Thomas Wyat († 1542) mezcla reminiscencias de los satíricos latinos –entre ellos Juvenal– con elementos de Alamanni; Joseph Hall († 1656) hace seguir a sus «sátiras desdentadas» (en el estilo de Horacio y Persio) «sátiras mordaces» con el espíritu de Juvenal (1597-1620), con el resultado de que en el año 1599 el arzobispo de Canterbury prohíbe la impresión de sátiras y epigramas.

El primer autor francés de sátiras en verso, Mathurin Régnier († 1613), sigue las huellas de Horacio y de Juvenal y reúne –como en otro tiempo Jean de Meung– temática satírica y erótica. Le siguen Furetière, Gilles Boileau y sobre todo el gran Nicolas Boileau-Despréaux († 1711), que rinde homenaje a Horacio y a Juvenal, especialmente al segundo en la descripción de París (Boileau 6, Iuv. 3) y en la sátira a las mujeres (Boileau 10; Iuv. 6); a diferencia de los romanos, Boileau evita los vulgarismos. Dryden († 1700), él mismo un gran satírico, obsequia a su país un Juvenal inglés (1693); Samuel Johnson (†1784) rivaliza brillantemente con la tercera y la décima sátira (*London* y *The Vanity of Human Wishes*).

En alemán Joachim Rachel († 1669) imita la sátira 14 (*Die dritte Satyra oder die Kinderzucht*). El predicador extravagante Abraham a Sancta Clara († 1709) se coloca, de otra forma, firmemente en la tradición de la sátira romana. En muchos países europeos la sátira se cultivaba en lengua latina, cosa que presentaba menores molestias a los autores.[1]

Jonathan Swift († 1745) perpetúa en su lápida sepulcral la indignación como la peor de sus penas –así todavía en la muerte apela a la fuente de inspiración de Juvenal. Tobias Smollett († 1771) utiliza como lema para *Count Fathom* el pasaje sobre la risa de Demócrito (Iuv. 10, 34; 47 s.; 51 1.) y en contra del original le atribuye también lágrimas –caracterizando así su propio humor como disonante. Giuseppe Parini († 1799) en su genial *Il Giorno* se deja estimular por Juvenal y Persio. Henry Fielding († 1754) inicia su carrera literaria con una traducción de la sátira contra las mujeres de Juvenal (*All the Revenge Taken by an Injured Lover*). Poco antes de la declaración de independencia americana Burke

1. Polonia (Antonius Łoz Poninski, *Sarmatides seu Satirae equitis cuiusdam Poloni*, 1741); Suiza (Petrus Esseiva, s. XIX); Croacia (Junius Resti, s. XIX); v. J. IJSEWIJN, Companion to Neo-Latin Studies, Amsterdam 1977, 164; 146; 80.

(† 1797) cita en un discurso en el Parlamento a Iuv. 8, 124, para prevenir a sus conciudadanos ingleses contra un proceder tiránico (*On Conciliation with the Colonies*, 22 marzo 1775): «Beggared, they still have weapons». Wordsworth († 1850), que generalmente está más próximo a Horacio, proyecta una recomposición de la octava sátira de Juvenal (sobre la verdadera y falsa nobleza).[1]

Rousseau († 1778) y Schopenhauer († 1860) eligen la frase *vitam impendere vero* (Iuv. 4, 91) como máxima. Nietzsche († 1900) –un «cisne negro» (6, 165) o un «cuervo blanco» (7, 202) entre los lectores de Juvenal– lee al satírico no desde el punto de vista moral, sino desde el estético; se propone así «señalar lo poético en la sátira, en la línea de Persio y de Juvenal».[2] Un reflejo poético genuino de Juvenal 10, 157 s. se encuentra en el soneto *Après Cannes* de José María de Heredia († 1905). En nuestro siglo H.C. Schnur compone un suplemento latino a la sátira 16.[3]

Numerosas expresiones proverbiales remontan a Juvenal, por ejemplo *panem et circenses* (10, 81) y *crambe repetita* (7, 154). Juvenal ha regalado sentencias enjundiosas a grupos de personas diversos, a veces con cambios de acentuación: así a los gimnastas (*mens sana in corpore sano* 10, 356, aunque en Juvenal el acento descansa sobre el espíritu), a los pedagogos (*maxima debetur puero reverentia* 14, 47), a los policías secretos (*quis custodiet ipsos / custodes?* 6, 347 s.) y a los empresarios (*propter vitam vivendi perdere causas* 8, 84).

Ediciones: D. CALDERINUS, Venetiis 1475. * G.A. RUPERTI (TC), 2 vols., Lipsiae 1819² s. * C.F. HEINRICH (TC, escolios), 2 vols., Bonnae 1839. * O. JAHN (T. escolios, índice de palabras), Berolini 1851. * J.E.B. MAYOR (TC, sin sat. 2, 6 y 9), 2 vols., London I: 1872; II: 1878 (varias reimp.). * W. HERTZBERG y W.S. TEUFFEL (Tr), Stuttgart 1886². * A. WEIDNER (TC), Leipzig 1889². * L. FRIEDLÄNDER (TC), Leipzig 1895, reimp. 1967. * J.D. DUFF (TTr), Cambridge 1898, reimp. 1970 (con introducción de M. COFFEY). * A.E. HOUSMAN (editorum in usum), Cambridge 1905, 1931. * N. VIANELLO, Torino 1935. * V. KNOCHE, München 1950. * V. KNOCHE (Tr), München 1951. * W.V. CLAUSEN, Oxford 1959. * J. FERGUSON (TC), New York 1979. * E. COURTNEY (C), London 1980. * G. LAUDIZI, Il frammento Winstedt (TTrC), Lecce 1982. * E. COURTNEY (T), Roma 1984. * J.R.C. MARTYN, Amsterdam 1987. * N. RUDD, W. BARR (TrN), Oxford 1992. * S.M. BRAUND (C), Cambridge 1996. * *Escolios:* D. WESSNER, Scholia in Iuvenalem vetustiora, Leipzig 1931. ** *Índice:* L. KELLING, A. SUSKIN, Chapel Hill 1951, reimp. 1977. * M. DU-

1. U.V. TUCKERMAN, Wordsworth's Plan for his Imitation of Juvenal, Modern Language Notes 45, 1930, 4, 209-215.

2. *Autobiographisches: Für die Ferien;* Werke, ed. K. SCHLECHTA, Darmstadt 1973, 3, 106.

3. Iuvenalis saturae XVI fragmentum nuperrime repertum (!), en: Silvae, FS E. ZINN, Tübingen 1970, 211-215.

BROCARD, New York 1976. * Cf. también J. FERGUSON, A Prosopography to the Poems of Juvenal, Bruxelles 1987. ** *Bibl.:* M. COFFEY, Lustrum 8, 1963, 161-215. * W.S. ANDERSON, CW 50, 1956, 38-39; 57, 1964, 346-348; 63, 1970, 217-222; 75, 1981-1982, 290-297. * R. CUCCIOLI MELLONI, BStudLat 7, 1977, 61-87. * V. también los artículos citados abajo de ANRW 2, 33, I, 1989.

J. ADAMIETZ, Untersuchungen zu Juvenal, Wiesbaden 1972. * J. ADAMIETZ, Juvenals 12. Satire, en: Hommages à J. COUSIN. Rencontres avec l'antiquité classique, Annales littéraires de l'Université de Besancon 273, Paris 1983, 237-248. * J. ADAMIETZ, Juvenals 13. Gedicht als Satire, Hermes 112, 1984, 469-483. * J. ADAMIETZ, Juvenal, en: Die römische Satire, ed., J. ADAMIETZ, Darmstadt 1986, 231-307. * W.S. ANDERSON, Studies in Book I of Juvenal, YClS 15, 1957, 38-90. * W.S. ANDERSON, The Programs of Juvenal's Later Books, CPh57, 1962, 145-160. * W.S. ANDERSON, Essays on Roman Satire, Princeton 1982. * J. BAUMERT, Identifikation und Distanz. Eine Erprobung satirischer Kategorien bei Juvenal, ANRW 2, 33, I, 1989, 734-769. * F. BELLANDI, Etica diatribica e protesta sociale nelle satire di Giovenale, Bologna 1980. * F. BELLANDI, Sulla struttura della satira 14 di Giovenale, Prometheus 10, 1984, 154-160. * M.L. BRACCIALI MAGNINI, Grecismi dotti nelle satire di Giovenale, A&R NS 27, 1982, 11-25. * L. BRAUN, Juvenal und die Überredungskunst, ANRW 2, 33, I, 1989, 770-810. * S.H. BRAUND, Beyond Anger. A Study of Juvenal's Third Book of Satires, Cambridge 1988. * C.J. CLASSEN, Überlegungen zu den Möglichkeiten und Grenzen der Anwendung des Begriffes Ironie (im Anschluß an die dritte Satire Juvenals), en: Kontinuität und Wandel. Lateinische Poesie von Naevius bis Baudelaire. F. MUNARI zum 65. Geburtstag, Hildesheim 1986, 188-216. * C.J. CLASSEN, Satire – The Elusive Genre, en: SO 63, 1988, 95-121. * M. COFFEY, Turnus and Juvenal, BICS 26, 1979, 88-94. * R.E. COLTON, Juvenal and Martial, tesis Columbia Univ. 1959. * J. DE DECKER, Iuvenalis declamans. Etude sur la rhétorique déclamatoire dans les satires de Juvénal. Recueil de travaux, Faculté de Lettres, Gand 41, 1913. * C. DEROUX, Domitian, the Kingfish, and the Prodigies. A Reading of Juvenal's Fourth Satire, en: C.D., Studies in Latin Literature and Roman History III, Bruxelles 1983, 283-298. * C. FACCHINI TOSI, Struttura e motivi della Satira XI di Giovenale, SIFC 51, 1979, 180-199. * J. FERGUSON, A Prosopography to the Poems of Juvenal, Brüssel 1987. * J. GÉRARD, Juvénal et la réalité contemporaine, Paris 1976. * W. HEILMANN, Zur Komposition der vierten Satire und des ersten Satirenbuchs Juvenals, RhM 110, 1967, 358-370. * G. HIGHET, Juvenal the Satirist, Oxford 1960[3]. * H. HÖGG, Interpolationen bei Juvenal?, tesis Freiburg i. Br. 1971. * G. JACHMANN, Studien zu Juvenal, NGG 1943, 187-266. * R. JENKYNS, Three Classical Poets, London 1982, 151-221. * B.F. JENSEN, Crime, Vice, and Retribution in Juvenal's Satires, C&M 33, 1981-82, 155-168. * E.J. KENNEY, Juvenal, Satirist or Rhetorician?, Latomus 22, 1963, 704-720. * U. KNOCHE, Handschriftliche Grundlagen des Juvenaltextes, Leipzig 1940. * U. KNOCHE, Die römische Satire, Berlin 1949, Göttingen 1982[4]. * P. DE LABRIOLLE, Les satires de Juvénal. Étude et analyse, Paris 1932. * L.I. LINDO, The Evolution of

Juvenal's Later Satires, CPh 69, 1974, 17-27. * R. MARACHE, Juvénal – peintre de la société de son temps, ANRW 2, 33, I, 1989, 592-639. * J. MARTYN, Juvenal's Wit, GB 8, 1979, 219-238. * H.A. MASON, Is Juvenal a Classic?, en: J.P. SULLIVAN, ed., Satire, London 1963, 93-167. * R. MCKIM, Philosophers and Cannibals. Juvenal's Fifteenth Satire, Phoenix 40, 1986, 58-71. * L. MIORI, Interpretazione di Giovenale, Atti della Accad. Roveretana degli Agiati, Classe di Scienze umane, di lettere ed arti 233, 1983, ser. 6, 23, 163-181. * B.B. POWELL, What Juvenal Saw: Egyptian Religion and Anthropophagy in Satire 15, RhM 122, 1979, 185-189. * E.S. RAMAGE, Juvenal and the Establishment. Denigration of Predecessor in the Satires, ANRW 2, 33, 1, 1989, 640-707. * W. REISSINGER: v. Sátira. * A. RICHLIN, Invective against Women in Roman Satire, Arethusa 17, 1984, 67-80. * W.S. SMITH, Heroic Models for the Sordid Present. Juvenal's View of Tragedy, ANRW 2, 33, 1, 1989, 811-823. * J.P. STEIN, The Unity and Scope of Juvenal's Fourteenth Satire, CPh 65, 1970, 34-36. * A. STEWART, Domitian and Roman Religion. Juvenal, *Satires* Two and Four, TAPhA 124, 1994, 309-332. * E. TENGSTRÖM, A Study of Juvenal's Tenth Satire. Some Structural and Interpretative Problems, Göteborg 1980. * G.B. TOWNEND, The Literary Substrata to Juvenal's Satires, JRS 63, 1973, 148-160. * K.H. WATERS, Juvenal and the Reign of Trajan, Antichthon 4, 1970, 62-77. * W.T. WEHRLE, The Satiric Voice. Program, Form and Meaning in Persius and Juvenal, Hildesheim 1992. * E. WICKE, Juvenal und die Satirendichtung des Horaz, tesis Marburg 1967. * D. WIESEN, Juvenal's Moral Character. An Introduction, Latomus 22, 1963, 440-471. * M.M. WINKLER, The Persona in Three Satires of Juvenal, Hildesheim 1983. * M.M. WINKLER, Juvenal's Attitude Toward Ciceronian Poetry and Rhetoric, RhM 131, 1988, 84-97. * C. WITKE, Latin Satire: The Structure of Persuasion, Leiden 1970. * A.J. WOODMAN, Juvenal I and Horace, G&R 30, 1983, 81-84.

G. EPIGRAMA

MARCIAL

Vida, cronología

En el décimo libro, que comprende la poesía de los años 95-98, M. Valerio Marcial menciona su 57 cumpleaños, que celebra el primero de marzo (10, 24);[1] ha visto, pues, la luz del mundo en torno al 40 d.C. Su patria es Bilbilis (hoy Bámbola, cerca de Calatayud) en España. Después de la instrucción junto al *grammaticus* y al *rhetor* va a Roma en el año 64. La actividad de abogado, a la que tal vez lo animaba Quintiliano, no le atrae (2, 90). Frecuenta las casas de hombres importantes, que tienen gusto por la poesía; en esta existencia agotadora de «cliente»[2] le llega, en último término, una protección probablemente menos económica que literaria. Como español orgulloso, saca el mejor partido posible de su papel de cliente, ya que presenta su situación con ironía, llevándola al extremo. Nace el cliché del «poeta mendicante», de importante trascendencia. Su pobreza tiene que ser considerada tan poco literalmente como la de su admirado predecesor Catulo. Probablemente ya en el 84 es propietario de una finca rural en Nomento (8, 61; 9, 18), pocos años después (86-87), de una casa en Roma.[3] Naturalmente tiene también esclavos propios (1, 88) y secretarios (1, 101; 2, 8). Es muy dudoso si del *ius trium liberorum*[4] puede conjeturarse una familia.[5] En cualquier caso Marcial está orgulloso de ser *eques* (5, 13); tiene, pues, la considerable fortuna correspondiente al censo de caballero.[6]

Algunos de los protectores de Marcial son también escritores: Séneca, Silio Itálico, Arruncio Estela, Estertinio Avito. También lo protege la viuda de Lucano, Pola Argentaria. Como Estacio, al que no menciona nominalmente, frecuenta la casa de Atedio Melior (8, 38; 6, 28 s.). Tiene relaciones con M. Antonio Primo,

1. No conocemos, ciertamente, los nombres de sus padres: v. J. MANTKE, Do We Know Martial's Parents?, Eos 57, 1967-1968, 233-244; H. SZELEST 1986, 2564 (*supra* 5, 34).

2. Cf. R.P. SALLER, Martial on Patronage and Literature, CQ 33, 1983, 246-257; M. GARRIDO-HORY, Le statut de la clientèle chez Martial, DHA 11, 1985, 381-414.

3. E. LIEBEN, Zur Biographie Martials, I, Prag 1911, 5.

4. D. DAUBE, Martial, Father of Three, AJAH 1, 1976, 145-147.

5. H.C. SCHNUR, Again: «Was Martial Really Married?», CW 72, 1978, 98-99; J.P. SULLIVAN, Was Martial Really Married? A Reply, CW 72, 1978-1979, 238-239.

6. Sobre el título de tribuno, que le garantiza la elevación al rango ecuestre: E. LIEBEN *ibid.* 17; O. RIBBECK, Geschichte der römischen Dichtung, vol. 3, Stuttgart 1919², 268.

que ha combatido al lado de Vespasiano contra Vitelio.[1] Rinde homenaje a su compatriota hispano L. Licinio Sura, un protegido de Trajano (7, 47). La amistad de Marcial con el delator de mala fama Aquilio Régulo[2] y sus cumplidos a la criatura de Domiciano Crispino (cf. 7, 99; Iuv. 4, 1-33) evidencian la idea de hacer carrera. Envía los libros 4-8 a Apio Norbano, el fiel secuaz de Domiciano (9, 84). Sobre las relaciones de Marcial con el césar volveremos más adelante.

Después de la muerte de Domiciano, el poeta, que tiene más años, siente nostalgia de la patria; el cambio de la situación política puede haber contribuido a su necesidad de tranquilidad. En todo caso no parece que Nerva y Trajano hayan tenido en cuenta los cumplidos enseguida dirigidos también a ellos. Así Marcial en el 98, después de treinta y cuatro años, deja la Ciudad Eterna. Plinio el Joven le paga el viaje (Plin. *epist.* 3, 1).[3] En España espera al poeta una finca rústica, que le ha regalado su protectora Marcela; tampoco su mecenas Terencio Prisco[4] lo deja en la estacada. La alegría inicial del *otium* se transforma pronto en nostalgia de la metrópoli, a la que debe su inspiración. Sólo después de tres o cuatro años aparece el duodécimo libro de epigramas. Marcial muere en torno al 104.

Compendio de la obra[5]

Poseemos doce libros de epigramas, además el llamado *Liber spectaculorum* (*Epigrammaton liber*), los *Xenia* (en las ediciones «libro 13») y *Apophoreta* («libro 14»). Se han perdido obras de juventud (1, 113).

El *Liber spectaculorum* está dedicado al emperador Tito, que en el año 80 consagra la inauguración del anfiteatro flavio. Probablemente en diciembre del 84 o del 85 Marcial publica *Xenia* y *Apophoreta*, que pueden haber sido compuestos durante un espacio de tiempo largo.[6]

Los *Epigrammata* (libros 1-12) fueron compuestos entre el 85 y el 102. El poeta declara que él compone aproximadamente un libro por año (9, 84, 9; 10, 70, 1). Los libros 1 y 2 se escriben probablemente en el 85/86, el tercero en el 87/88, el cuarto en el 88/89. El quinto aparece durante la ausencia de Domiciano de Roma (final del 89), el sexto en la segunda mitad del año 90. Los libros 7 y 8 se publican el año 93, el noveno el 93/94, el décimo en primera edición el 94/95, el undécimo el 97, el décimo, en segunda edición el 98, el duodécimo el 101 o comienzo del 102.

---

1. 9, 99; 10, 23; 32; 73.

2. 1, 12; 82; 111; 2, 74; 93; 4, 16; 5, 28; 6, 38; 7, 16; 31.

3. Plinio es mencionado en Marcial 5, 80; 10, 19.

4. 6, 18; 7, 46; 8, 12; 8, 45; 9, 77; 10, 3; 12 *praef.;* 12, 4; 12, 14; 12, 62.

5. Sobre la cronología de los epigramas: M. Citroni, edición del libro 1, 1975, Introducción, «Problemas de cronología»; íd., Publicazione e dediche dei libri di Marziale, Maia 40, 1988, 3-39.

6. A. Martin, Quand Martial publia-t-il ses *Apophoreta*?, ACD 16, 1980, 61-64 (diciembre 85); R.A. Pitcher, The Dating of Martial, Books XIII and XIV, Hermes 113, 1985, 330-339 (los libros XIII y XIV no anteriores al libro IV).

La mayor parte de las composiciones han sido escritas bajo Domiciano. Reflejan el desarrollo de su política, leyes y edictos,[1] la ampliación arquitectónica de Roma,[2] sus victorias en la guerra contra los sármatas,[3] los juegos[4] y banquetes (8, 39; 50) que él organiza. Marcial ensalza al soberano[5] y sus poesías (5, 5; 8, 82, 3-4) y elogia a las personas que están vinculadas a Domiciano,[6] entre ellas a Rabirio, el arquitecto del grandioso palacio imperial (7, 56; 8, 36).

Bajo Nerva y Trajano, Marcial se acomoda al nuevo tono de la corte:[7] particularmente lisonjera es la declaración de que ya no se requiere la lisonja (10, 72). En el año 98 trabaja en el libro décimo; sin embargo, no se rebaja tanto como para asestar la coz del asno al león muerto, al menos no en la edición que nosotros tenemos. Por otra parte, se cita, ciertamente, un epigrama que dice que el tercer Flavio ha puesto en cuestión el balance positivo de los otros dos (Schol. Iuv. 4, 38).

Fuentes, modelos, géneros

Tampoco en relación con la materia falta originalidad.[8] La fuente principal es la vida romana de la época del poeta. Para darle forma literaria, Marcial se sirve, sin embargo, de toda la tradición griega[9] y romana. Ella es para él sólo lengua, cifra, instrumento para un fin.

El epigrama es una forma literaria en parte oral y popular.[10] Concebido a menudo como una inscripción o elaborado literariamente como un epígrafe, no es indispensablemente «epigramático» en el sentido moderno. Si hoy se entiende con Boileau una «agudeza en verso», o con Opitz una «sátira breve», ello se debe, no en último término, a Marcial, en cuya obra predomina el epigrama satírico (aunque todavía no es totalmente dominante). Por eso muchos epigramas griegos nos parecen «desprovistos de sal»; sin embargo, poseemos solamente en el libro 11 de la *Anthologia Palatina* 442 epigramas satíricos, estrechamente emparentados con poemas simposíacos.

La tradición griega proporciona a Marcial numerosos tipos formales diferentes. Así sus epigramas de contenido literario comprenden polémicas, dedicatorias y composiciones que explican el carácter y la forma de epigramas o de libros. El contenido es generalmente nuevo. Las descripciones de obras de arte o de per-

1. 5, 8; 41; 75; 6, 2; 4; 22; 45; 7, 61; 9, 6; 8.
2. 8, 65; 9, 20; 64; 10, 28.
3. 5, 3; 7, 5; 6; 8, 2; 4; 8; 11; 15; 21.
4. 1, 6; 14; 48; 51; 5, 65; 8, 26; 80.
5. W. PÖTSCHER, *Numen* und *Numen Augusti,* ANRW 2, 16, 1, 1978, 355-392.
6. 9, 11-13; 16 s; 36; 8, 68; 4, 8.
7. 8, 70; 9, 26; 11, 4 s f; 7; 10, 6; 7; 34; 72.
8. K. PRINZ, Martial und die griechischen Epigrammatiker, 1. Teil, Wien 1911, 78.
9. H. SZELEST 1986, 2591-2598.
10. G. PFOHL, Bibliographie der griechischen Versinschriften, Hildesheim 1964.

sonas se colocan también en la tradición formal griega, pero los temas son romanos. En los epigramas sepulcrales la impronta griega se muestra claramente visible; son personales en cuanto el contenido, por ejemplo, 6, 18; 7, 96; 10, 61. En composiciones de consagración, versos de dedicatoria, invitaciones y epigramas simposíacos las formas tradicionales reciben nuevo vigor mediante percepciones personales y actuales. Para las composiciones de Marcial de elogio y de reflexión no hay correspondencias exactas en la epigramática griega.[1]

Las composiciones para un cumpleaños (4, 1; 10, 24) siguen más bien la elegía romana para un *genetliacon* que el epigrama griego; los poemas de despedida entran en la tradición del *hodoiporikón* o del *propemptikón*, que no es claramente epigramática. Las composiciones amorosas, de las que, naturalmente, no se puede esperar un sentimiento romántico, Marcial las sazona con referencias a la *lex de stupro* de Domiciano.[2] En pocas palabras: Marcial toma formas griegas, pero las llena de contenido romano.

Considerados en conjunto, los textos que muestran amplias correspondencias con los griegos no son muy numerosos.[3] Hay también, ciertamente, epigramas griegos sobre espectáculos de circo; pero en el *Liber spectaculorum* Marcial trata de exhibiciones que se realizaron en el año 80. Sus poemas son realistas y se distinguen por su carácter inmediato. Los *Xenia* y *Apophoreta* se parecen en el tipo a epigramas griegos de consagración, se trata de «sobrescritos». En el contenido, sin embargo, son totalmente independientes.

En los libros 1-12 los epigramas satíricos representan un papel especial. El poeta nombra como sus precursores griegos a Calímaco y a un Brutiano (al que no conocemos más de cerca). A sus verdaderos antecesores griegos en el epigrama satírico, Lucilio y Nicarco, los pasa en silencio. En Lucilio, que vive bajo Nerón, de 130 epigramas sólo dos no son satíricos. En este aspecto él es un guía para Marcial, que a menudo elige los mismos blancos: hipócritas, mentecatos y rétores, abogados, jueces y médicos, mujeres y hombres celosos, glotones y bebedores, tacaños y libertinos, gordos y delgados, propiedades pobres y aguardientes baratos. La vida cotidiana proporciona motivos nuevos al romano: así la mezquindad en los regalos en el marco de la relación clientelar romana típica (p. ej. 3, 60) o la moda que se propaga del beso de saludo (11, 98). Aspectos desconocidos al epigrama griego se producen también mediante inversiones: además de los glotones Marcial se ríe también de personas que se alimentan demasiado mal (3, 77; 5, 76), junto a perso-

1. Las composiciones de elogio son totalmente individuales. Los epigramas de reflexión contienen, p. ej., impresiones sobre la inestabilidad de las riquezas (5, 42; 8, 44) o sobre lo inevitable de la muerte (4, 60). Leónidas de Tarento, p. ej., trata temas de diatriba filosófica.

2. Original también 6, 71 o 12, 42.

3. P. ej., 2, 37; 3, 17; 23; 4, 4; 5, 32; 5, 53; 6, 12; 19; 39; 93; 7, 94; 11, 101; 12, 23.

nas malolientes también de los que se perfuman en exceso (3, 55; 7, 41). Otros temas conocidos se romanizan con ejemplos históricos: en un proceso por una fruslería un abogado fanático apela en Lucilio (AP 11, 141) a la batalla de las Termópilas; en Marcial (6, 19), a la de Cannas. Pero muchas veces la «punta» final es totalmente distinta de la de los poemas griegos (una excepción: 12, 23; AP 11, 310).

Lucilio ama lo absurdo y fantástico,[1] Marcial lo concreto e individual (3, 44; cf. Lucil. AP 11, 133); aspira a la credibilidad y al realismo. El primero compone para escritores, el segundo para lectores; aquél muestra el mundo en un espejo deformante, éste con una lente de aumento. Así la introducción de realidades romanas aumenta la extensión de muchos epigramas (p. ej. 11, 18). Además el poeta coloca de buen grado a sus «héroes» en una situación concreta. Por ello sus epigramas hacen el efecto de plásticos e individuales. Más decididamente que Lucilio, Marcial conduce el epigrama a la «punta» final, que él elabora nítidamente utilizando todos los recursos de la retórica.

El epigrama con su división en expectativa y explicación provoca la impresión de un acontecimiento determinado con comentario añadido, en el que a menudo resuena un interés personal.[2] Así los epigramas de Marcial limados cuidadosamente (cf. 10, 2, 1-4) a menudo son más complejos y más artísticos, también más graciosos, que los de Lucilio.

De los modelos *romanos,* que menciona Marcial conocemos demasiado poco a Albinovano Pedón, Marso[3] y Getúlico.[4] El mismo Marcial nos transmite un grosero epigrama de Augusto, cuya franqueza él utiliza como salvoconducto para su obscenidad (11, 20). Su admirado maestro es, no obstante, Catulo.[5] Quiere rendirle homenaje; pero quiere también ser el Catulo de su época. Existe, sin embargo, una diferencia fundamental: Marcial no ataca a personas determinadas, sino los *vitia* (10, 33, 10).

Las analogías con Horacio[6] conciernen especialmente a las *Sátiras* y *Epodos* y la mayoría de las veces se basan en la presentación de tipos humanos semejantes

1. Lucil. AP 11, 205 (Simposio «trastocado», esquematismo, caricatura). Mart. 2, 37 (concreción, enumeración individual, movimiento ininterrumpido, cuadro de género. Típico de Lucilio: AP 11, 249 «Epicuro ante esta pequeña propiedad habría dicho que el mundo no se compone de átomos, sino de pequeñas propiedades».

2. AP 11, 310 (Mart. 12, 23), 11, 408 (3, 43), 11, 155 (9, 27); N. Holzberg 1986, 203; W. Burnikel 1980 *passim*; cf. también M. Lausberg 1984.

3. Marso p. ej. 8, 55; 7, 99; el epigrama por la muerte de Virgilio y de Tibulo nos proporciona una alta opinión del arte de Marso.

4. Cn. Cornelius Lentulus Gaetulicus (muerto bajo Calígula).

5. Cf. también H. Offermann, *Uno tibi sim minor Catullo*, QUCC 34, 1980, 107-139; Y. Nadeau, Catullus' Sparrow, Martial, Juvenal, and Ovid, Latomus 43, 1984, 861-868.

6. H. Szelest, Altertum 1963.

(el avaro, el nuevo rico, el cazador de herencias, etc.) y de ideas generales de filosofía popular (brevedad de la vida, caducidad de la riqueza, el justo medio). El modo de tratarlos es, sin embargo, distinto, condicionado por la época y por el género; no obstante la unión de sentimiento lírico y de realismo recuerda a veces a Horacio. Naturalmente las composiciones a Domiciano lindan esporádicamente con las odas a Augusto.

El elogio de la vida en el campo en algunos de los epigramas más largos, por ejemplo, resuena a Tibulo. El elogio de la *univira* asocia a Marcial con la última elegía de Propercio (Prop. 4, 11; Mart. 10, 63, 7-8). La idea de la *aurea Roma,* por ejemplo, recuerda a Ovidio; la relación con el césar es menos tensa que en Ovidio. Los dos autores se distinguen por el humor y la ingeniosidad. Con Fedro no existen apenas relaciones,[1] fuera de que los dos autores conciben composiciones cortas y ejercen la crítica social.[2] Son mencionados Quintiliano y Frontino; la relación con Plinio es algo más coloreada, aunque probablemente tampoco demasiado estrecha. Marcial se discute también con imitadores y falsarios; los últimos son particularmente perjudiciales, ya que pueden atribuirle composiciones políticamente peligrosas. Existen coincidencias dignas de ser tomadas en consideración con epigramas transmitidos bajo el nombre de Séneca.

Dada la originalidad de Marcial, no es sorprendente que diversos géneros o tradiciones se mezclen entre sí: así en 1, 49 *propemptikón* y elogio de la vida del campo (Hor. *epod.* 2). La vena «lírica» de Marcial se manifiesta especialmente en sus epigramas más largos. Éstos tienen, en parte, carácter personal (en el sentido moderno). Poemas más extensos (de 16-50 versos), que están introducidos entre los epigramas breves, tratan temas que nos son conocidos por Horacio y los elegíacos. Así se mantienen en el límite con otros géneros: sátira, elegía, égloga, poesía de ocasión (*Silvae*). En la medida en que se trata de materia epigramática, el alargamiento se produce a base de descripciones, enumeraciones, comparaciones, series de ejemplos. Los epigramas largos son raros en la *Anthologia Palatina*; Catulo tiene algunas composiciones entre 17-30 versos. Los epigramas de Séneca en la *Anthologia Latina* son comparables en su extensión a las composiciones de Marcial (12-66 versos!). Marcial es original en lo relativo a la extensión de las composiciones, que llama la atención así como también en la elección del verso para los epigramas más amplios, cuyo metro, antes de él, era en la mayoría de los casos elegíaco. Por otra parte, evita metros desacostumbrados (cf. 2, 86).

Los autores de poemas épicos y de tragedias –por tanto, de obras de géneros

1. A. Guarino, La società col leone, Labeo 18, 1973, 72-77 compara Mart. 3, 20 con Phaedrus 1, 5.

2. Autores menores: L. Arruncio Estela (4, 6; 9, 69; 11, 15; 52); Marcial alaba su imitación de Catulo en la «Paloma» (1, 7). También rinde homenaje a Sulpicia 10, 35; 38.

«serios»– se exponen a la pena capital con pasajes de crítica al régimen.[1] Un género «menor» como el epigrama podía ser válido como medio relativamente «seguro» para criticar la época contemporánea. Si esta consideración no puede ser terminante –Marcial nació para epigramista–, sin embargo, bajo los césares los tiempos están maduros para un gran florecimiento del epigrama; lo privado es ofrecible a la vista, una vez que la vida política ya no puede ser tratada libremente. En las épocas flavia y trajanea junto al epigrama alcanzan su apogeo o se presentan con nuevas pretensiones literarias algunos otros géneros: la epístola (Plinio), la poesía de ocasión (Estacio), la sátira patética (Juvenal), la biografía (Suetonio). Es común a todos estos géneros una relación más estrecha con la realidad. Se puede reconocer, pues, en la literatura de las épocas flavia y trajanea el esfuerzo por representar literariamente la vida real y a los hombres como individuos. De este modo se abre paso una manifestación típicamente romana.

Técnica literaria

Marcial dedica gran atención a la composición de los libros.[2] Es autocrítico (cf. 1, 16) y sabe que hay una diferencia entre que un epigrama individual salga bien y que una colección de epigramas pueda ser válida como libro.

Algunos libros de los *Epigrammata* tienen una introducción en prosa. Algo parecido encontramos en Estacio –una innovación de la época flavia. Comienzo y final del libro concuerdan a menudo entre sí. Es cierto que, en principio, cada poema es autónomo, pero en el curso de los varios libros grupos de composiciones están unidos unos con otros artísticamente. Ciclos de epigramas atraviesan libros enteros.[3] El libro 11 es un «libro para las saturnales»; los libros 8 y 9 pueden denominarse como «libros de Domiciano»; en el último tercio del tercer libro (anunciado en 3, 68) domina la temática sexual. Epigramas afines pueden estar colocados unos junto a otros,[4] pero pueden también estar separados por composiciones totalmente diversas.

El epigrama individual se divide a menudo en dos partes. La primera está planteada objetivamente; informa sobre un acontecimiento, o bien sobre un hecho, o contiene una descripción. La segunda es subjetiva: ofrece una toma de postura personal y una conclusión aguda. Contra una esquematización en el sentido de la división en dos partes hay, sin embargo, objeciones fundadas.

---

1. F.M. Fröhlke, Petron. Struktur und Wirklichkeit, Frankfurt 1977, 120-122.

2. M. Citroni, Ausgabe von Buch I, Introduzione, Ordinamento degli epigrammi, espec. p. XXXV sobre la colocación del 61.

3. 1, 6; 14; 22; 48; 51; 60; 104 (sobre esto N. Holzberg 1986, 209 s.); 2, 10; 12; 21; 22; 67; 72; 5, 8; 14; 23; 25; 27; 35; 38; 38b.

4. 3, 19 y 20; 1, 111 y 112.

Son propias de la esencia de los epigramas: objetividad, unidad temática, forma conjunta, brevedad. El principio de la *brevitas* está en consonancia con el «estilo moderno» cuyo exponente es Séneca. Pero aquí Marcial es menos riguroso que los griegos: muchos de sus epigramas son más largos de 2 o 4 versos; cf. 1, 77 sobre la longitud de los epigramas. La «punta» final no es originariamente indispensable; sólo en Marcial se convierte en un rasgo característico inconfundible del género. También los textos largos terminan «epigramáticamente» (p. ej. 5, 78). Son típicos los fuertes contrastes.

Muchos epigramas abren falsas expectativas, para después no cumplirlas: «tú no eras tan vieja como la Sibila –ella era tres meses más vieja» (9, 29, 3 s.)–; «Pueda la tierra serte ligera –para que los perros puedan desenterrar tus huesos (9, 29, 11 s.). El humor de Marcial es «intelectual». Todo mira a la «punta». Su arte particular consiste en la organización racional de las composiciones.[1]

De la variedad de los géneros y de los tipos poéticos se ha hablado ya. En la producción de Marcial celebran sus triunfos parodia e ironía, agudeza y juego de palabras; se unen elementos «manieristas» e «ingenuos».[2]

Lengua y estilo[3]

Marcial es un latino convencido, el murmullo griego de las damas a la moda no es su caso (10, 68; cf. también Iuv. 6, 185-199). *Latine loqui* significa a veces lo mismo que «hablar sin rodeos»: Marcial dice lo que piensa, y tampoco tiene aversión a palabras vulgares. En el primer *praefatio* llama a esta actitud lingüística *lasciva verborum veritas*: llama a las cosas por su nombre. La *lascivia* pertenece a la tradición del género. En la selección de palabras el epigrama es particularmente libre: puede –y debe– ser obsceno. Así Marcial puede citar un epigrama muy grosero de Augusto, para justificar su propia liberalidad (11, 20).

Cierto: el juego con la lengua no puede ser infravalorado. Las «puntas» de Marcial se basan a menudo en el empleo de las mismas expresiones para cosas diferentes. El poeta juega con el hecho de que ciertas palabras tienen un significado inocente y uno obsceno: así *Palinurus* (3, 78), *dare* (2, 56; 7, 70), *aquam sumere* (2, 50). En *ficus* la diferencia de significado entre las dos formas de acusativo *ficus* y *ficos* se espeta con acribia francamente filológica (1, 65).

Considerado todo, en Marcial, no obstante, el enlace con la realidad es mu-

1. J. KRUUSE 1941.

2. W. GÖRLER 1976, 12.

3. Sobre lengua y estilo: E. ETEPHANI, De Martiale verborum novatore, Breslau 1889; L. HAVET, La prose métrique de Martial, RPh 27, 1903, 123; O. GERLACH, De Martialis figurae ἀπροσδόκητον quae vocatur usu, tesis Jena 1911; J. KRUUSE 1941; K. BARWICK 1959; U. JAEPGEN, Wortspiele nei Martial, tesis Bonn 1967.

cho más estrecha que en Virgilio y en Horacio.[1] Las cosas dominan, la lengua debe ponerlas en claro. Así en 11, 18 la amplitud de las palabras ilustra ya el tema «pequeñez» La descripción jocosa de una finca diminuta acumula palabras breves y sonidos expresivos: *rus*, *mus*, *sus*, *nux*. Si por «manierismo» se entiende un predominio de las formas sobre el contenido, no se puede aplicar el concepto a Marcial.

Las metáforas son relativamente más escasas que las metonimias;[2] en esta peculiaridad se encuentran los dos grandes realistas Marcial y Horacio. Las comparaciones se presentan muchas veces en forma de secuencias completas. En ellas lo mitológico[3] adquiere en la poesía concreta de Marcial la función de una base de contraste: así Domiciano supera incluso a Júpiter y a Hércules (4, 1; 9, 91; 101; 65), Nigrina es una esposa mejor que Evadne y Alcestis (4, 75), y la finca, regalo de Marcela, es para el poeta más querida que los jardines de Alcinoo (12, 31). El mito se pone a la sombra de la realidad. En los epigramas satíricos el mito intensifica el contraste: en la propiedad microscópica un ratón propaga temor y horror como el jabalí de Calidonia (11, 18). En conjunto, las comparaciones mitológicas se utilizan más moderadamente que en la epigramática griega, y se ponen al servicio de la descripción de la realidad.

Una composición corta se transforma en una larga –gracias a la *amplificatio* retórica, que al mismo tiempo supone un enriquecimiento merced a detalles concretos; pero el lenguaje ampuloso está mal visto (*vesica* 4, 49, 7), la retórica no es una finalidad absoluta. La orientación del epigrama entero hacia la «punta» es un resultado particular retórico y estilístico de Marcial. Es un maestro de la antítesis y de la sentencia. Pero, a diferencia de en el epigramatista Lucilio, la realidad conserva como criterio su validez, y también especialmente para el tratamiento de la lengua y del estilo.

Universo conceptual I:
Reflexión literaria

A menudo Marcial se dirige al lector;[4] le pide benevolencia para el libro décimo, le dedica el undécimo; sigue cultivando el género epigramático en obsequio suyo. Por deferencia hacia él no escribe *seria*, sino *delectantia* (5, 16). Quiere ser leído,[5] no quiere dar a conocer «grandes» mensajes (9 *praef.*). El público espera con gran

1. W. GÖRLER 1976, 11.

2. H. SZELEST 1980, 103.

3. H. SZELEST Eos 1974.

4. 1, 1; 113; 2, 8; 5, 16; 9 *praef. epigr.*; 9, 49; 10, 2; 11, 108; 11, 16; 12 *praef.*; 12, 3; 1, 53; *lector studiosus* 1, 1; *lector amicus* 5, 16; cf. 10, 2; sobre la concepción de sí mismo como poeta ahora N. HOLZBERG 1988, 85-93 (con bibl.); cf. también R.P. SALLER 1983.

5. 1 *praef.*; 1, 2; 6, 61; 9, 84; 11, 3; 7, 88.

interés la aparición de nuevos poemas (4, 89; 11, 108); él vela por la difusión de sus versos (5, 16). También poetas y oradores famosos lo aprecian, y el propio emperador lo lee repetidamente (6, 64). Los lectores apasionados le dan la fama ya en vida (1, 1) y la inmortalidad para el futuro (8, 3).

Son particularmente numerosos los epigramas en que Marcial habla de su poesía.[1] En emulación con los soberbios poetas augústeos hace una reivindicación insólitamente elevada de su género literario –al que él realmente ha dado forma. Se observa ya en el epigrama introductorio, que al modo de una *sphragís* en el estilo de Ovidio (*trist.* 4, 10) da las gracias al lector por la fama que le ha concedido ya en vida. Como Horacio también Marcial sabe de la importancia de la lima poética (10, 2, 1-4); conoce sobre todo la profunda exigencia que la composición de un libro entero de epigramas plantea a un autor (7, 85). En lo referente a epigramas satíricos, una empresa tal es algo nuevo para su época.

En el sentido del tópico de la *recusatio* calimaquea Marcial reconoce abiertamente que él no puede convertirse en un Virgilio, sino solamente en un nuevo Marso (8, 56 [55]) o Catulo.[2] Como éste, manifiesta –siguiendo las huellas del helenismo– que sus composiciones son «menudencias» (*nugae*). La autoapreciación como «poeta jocoso» es siempre una buena arma contra los deseos demasiado amplios de los poderosos, piénsese en el tópico de la *recusatio* en los augústeos. Por otra parte, está convencido de que los epigramas son más que simplemente un juego, incluso llega a rechazar la epopeya mítica y la tragedia como juego (4, 49). De la épica histórica tiene, sin embargo, una elevada opinión: admira a Lucano y a Silio no sólo por fidelidad de cliente. Como Persio, contrapone el realismo romano a la fantasía de los griegos.

El valor de su epigramática se basa a los ojos de Marcial en la estrecha relación con la vida: *quod possit dicere vita, meum est* (10, 4, 8) y *hominem pagina nostra sapit* (10, 4, 10). Así la eventual obscenidad está legitimada por la tradición del género.[3] La obra de Marcial se convierte en espejo de la vida romana: *at tu Romano lepidos sale tinge libellos, / agnoscat mores vita legatque suos* (8, 3, 19 s.). Epigramas apacibles son útiles, quizá, como lectura de escuela (3, 69), pero Marcial quiere sacudir: *ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit. / Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent* (6, 60 [61] 3 s.). El lector se excita, porque le toca a él. Con Marcial la poesía parece transformarse de nuevo de una fuerza cultural en una fuerza vital.

---

1. 1, 1; 61; 5, 13; 6, 61; 64; 82; 7, 84; 88; 99; 8, 3; 9 *epist.*; 84; 97; 10, 2; 9; 103 (Marcial como *vates*); 11, 3.

2. 4, 14, 13-14.

3. *praef.*: *sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur;* véase también 1, 35; 3, 68; 69; 86; 5, 2; 8, 1; 11, 15; 16; 20; 12, 43.

Con respecto al realismo, no obstante, hay que plantear dos limitaciones: simultáneamente nuestro poeta se defiende contra el viejo prejuicio romano del *poeta grassator* (cf. Catón el Viejo en Gelio 11, 2, 5) y traza –como Catulo (16) y Ovidio (*trist.* 2, 353 s.)– una honrada línea divisoria entre su poesía disoluta y su sólida conducta de vida (1, 4, 8). Por otra parte, Marcial no conoce –está conforme con las relaciones sociales– la *inhumana invidia* y no quiere ofender a nadie (10, 5; cf. 1, *praef.*). Por eso no ataca a personas, solamente a tipos humanos (10, 33 *parcere personis, dicere de vitiis*): no llegamos a saber, pues, mucho sobre las capas sociales más elevadas; en la mayoría de los casos, encontramos nuevos ricos, clientes, esclavos, así como tipos bien conocidos del epigrama y de la sátira: el impertinente, el cazador de herencias, el avaro, la vieja enamorada, etc. Esta obligación, condicionada socialmente, de validez general se ha evidenciado, por otra parte, como ventaja para la pervivencia de Marcial.

Universo conceptual II

El compromiso moral no puede ser negado totalmente, pero tampoco debe ser exagerada. Marcial no es un opositor. ¿Pero observa realmente la vida en Roma «sólo con los ojos»? ¿Su poesía es solamente «el juego sin finalidad determinada y no dispuesto en modo alguno al compromiso de un intelecto agudo y de un talento formal brillante? ¿Es Marcial aquel «cínico poeta mendicante»... «enamorado sin fin de esta vida indigna, deplorable y, sin embargo, tan dulce y agradable»?[1] El hecho de que la romana de sentimientos tradicionales sea contemplada de forma claramente positiva demuestra un cierto compromiso moral.[2] ¿Pero esto es más que solamente un reflejo de las expectativas del reformador de costumbres Domiciano y de las ricas protectoras de Marcial? El que en aquella época quería ser leído en Roma no podía infravalorar el puritanismo provinciano de los nuevos senadores, que venían de las provincias. Sin embargo, no hay que excluir que los conceptos éticos propios de Marcial no fueran más «progresistas». Como tantos críticos del momento prefiere un punto de vista conservador.

Es posible, ciertamente, encontrar en muchos epigramas una aversión a la hipocresía, por ejemplo contra viejas sexualmente agresivas u hombres afeminados que con su comportamiento contravienen los papeles ideales de la sociedad. Pero de este contraste innegable resulta en primer lugar el *ridículo*. Se puede escuchar una crítica moral, pero en los poemas es perceptible más bien indirectamente y resulta difícil separarla del mero contraste entre la expectativa del rol social y la discrepancia individual.

1. O. Seel 1961, 67; 57; 63.
2. N. Holzberg 1986, 201.

Las poesías sobre clientes, que constituyen aproximadamente el 10 % de la obra, pueden ser leídas como sátira moral de un fenómeno típico de la época, un fenómeno que, por cierto, Marcial ha estudiado personalmente durante decenios. Sus descripciones de la vida de los clientes y de nuevos ricos son de primera mano. El *carpe diem* de Epicuro[1] y de Horacio encuentra su eco en el *vive hodie* de Marcial (1, 15). La posibilidad de alcanzar la fortuna, Marcial la valora con realismo.

Esto vale también para sus relaciones con el césar. El poema contra el tercer flavio[2] transmitido fuera de la colección –compuesto probablemente *post festum* y tan repugnante como los panegíricos de Domiciano– no es realmente una prueba de que Marcial hubiera querido desenmascarar en general la arbitrariedad del poder imperial; en aquella época nadie pone ya seriamente en discusión al principado. En los primeros años de su actividad literaria Marcial solicita y consigue de Domiciano el *ius trium liberorum* (2, 91 y 2, 92). Sus peticiones de dinero (5, 19; 6, 10; 7, 60; 8, 24), sin embargo, quedan presumiblemente insatisfechas (la falta de «acuses de recibo» no es, por otra parte, una prueba, sino un argumento *ex silentio*), tampoco puede obtener el enlace de su *villa* con el acueducto vecino (Estacio tiene más éxito: *silv.* 3, 1, 61-64). A diferencia de Estacio, no es invitado al palacio imperial, y no toma parte en ningún concurso poético. De ahí se ha concluido que Domiciano habría tenido a Marcial a más distancia que a otros poetas, y se han buscado con los ojos de Argos de un fiscal moderno pruebas de cargo. He aquí los escasos resultados: Marcial elogia a ciertos héroes republicanos,[3] alude a acontecimientos ocurridos bajo Claudio y Nerón, se burla de los calvos[4] y menciona la restauración de las leyes matrimoniales por Domiciano con ejemplos que demuestran su impracticabilidad. Aquel a quien impresionan estas faltas leves, puede pensar que Marcial debe, o cree deber contrapesarlas mediante adulaciones particularmente excesivas; la conclusión más moderada sería la de que él quiere sazonar o hacer soportable su sencillamente demasiado evidente oportunismo con pequeños tambaleos republicanos o satíricos (en la medida en que generalmente es consciente de ellos como tales). Si Marcial goza del favor de Domiciano,[5] es otra cuestión. En el carácter del césar, Marcial alaba especialmente –en

1. Elementos epicúreos en Marcial: W. HEILMANN 1984.

2. Schol. Iuv. 4, 38 *Flavia gens, quantum tibi tertius abstulit heres! Paene fuit tanti, non habuisse duos.*

3. Catón de Útica (1, 8; 78), Peto Trasea (1, 8); Aruleno Rústico, que ha compuesto un elogio de Trasea, es ajusticiado en el 96.

4. Mart. 5, 49; 6, 57; 10, 83; 12, 45; Suet. *Dom.* 18, 2; cf. Iuv. 4, 38; Auson. *de XII Caes.* 17; después de la represión de la rebelión de Saturnino (89) Marcial se hace todavía más cauto que en otras ocasiones (H. SZELEST 1974, 113).

5. Negativamente H. SZELEST 1974, 114; en una lucha continua por el favor del césar piensa W. HOFMANN, Martial und Domitian, Philologus 127, 1983, 238-246.

el sentido de la obra de Séneca *De clementia*– la unión de majestad y benevolencia (6, 38).[1] En el transcurso del tiempo el *numen* del césar avanza progresivamente.

Obscenidad y servilismo son los dos reproches dirigidos con más frecuencia contra Marcial. El primero[2] no tiene hoy razón de ser; el segundo se mantiene vigente. Se pueden tolerar las adulaciones dirigidas a Domiciano como casi inevitables; pero es francamente excesivo ante el nuevo señor denigrar al viejo; y también la amistad con un arribista y delator como Régulo depende de la libre elección.

Tradición[3]

Marcial está transmitido en tres recensiones (A^a, B^a, C^a); donde concuerdan el texto está bien garantizado. En el *Liber spectaculorum*, donde faltan B^a y C^a, se depende más de las conjeturas.

A^a. Este arquetipo está atestiguado solamente mediante florilegios. El *Liber spectaculorum* está transmitido solamente en esta familia. El modelo de los florilegios según la opinión de LINDSAY (ed. praef.) era un códice completo. En la recensión A^a muchas veces expresiones obscenas son cambiadas por otras más decentes (p. ej. 1, 90, 6-7). Esto *no* demuestra, sin duda, una antigüedad mayor de esta recensión.

B^a. El arquetipo reproducía la «recensión» que Torcuato Gennadio elaboró en el año 401. Escrito en Italia en minúscula longobarda, el manuscrito contenía los libros I-IV con las transposiciones siguientes: 1, *epist.* (faltan 1-2) 3, 14; 48-103, 2; 15-41, 3 (faltan por la pérdida de un folio 41, 4-47); 4, 24, 2-69, 1; 1, 103, 3-4, 24, 1; 4, 69, 2 s. Falta el *Liber spectaculorum*.

C^a. El arquetipo fue escrito presumiblemente en los siglos VIII o IX en la Galia en minúscula carolingia: falta el *Liber spectaculorum*, los epigramas 10, 56, 7-72 y 87, 20-91, 2 se han caído.

Las diferencias textuales (y de extensión) de las tres familias documentan probablemente tres ediciones distintas. Algunas variantes podrían remontar al autor. Por ejemplo la falta de 1, 1-2 en B^a (aunque la epístola que precede está presente) documenta una edición más antigua, en la que Marcial todavía no podía hablar de su resonancia mundial (1, 1); en aquella época todavía no había aparecido ninguna edición de bolsillo (1, 2).

Los títulos de cada uno de los epigramas solamente son originales en los *Xenia* y *Apophoreta* (cf. 13, 3, 7; 14, 2).

---

1. Sobre el ciclo *leo-lupus* como alusión al comportamiento del emperador con Marcial: N. HOLZBERG 1986, 209-212.

2. La tradición del género legitima la obscenidad: v. aquí p. 962, n. 3.

3. W.M. LINDSAY, The Ancient Editions of Martial, Oxford 1903; E. LEHMANN, Antik Martialausgaben, tesis Jena 1931; W. SCHMID. Spätantike Textdepravationen in den Epigrammen Martials, en: íd., Ausgewählte philologische Schriften, Berlin 1984, 400-444; M. REEVE, Two Notes on the Medieval Tradition of Martial, Prometheus 6, 1980, 193-200; U. CARRATELLO, Un nuovo codice di Valerio Marziale, GIF 33, 1981, 235-246.

Pervivencia

Marcial impresionó al satírico algo más joven Juvenal, cuya actividad como rétor[1] todavía vive. El hijo adoptivo de Adriano, Elio Vero, llama a Marcial «su Virgilio». Se encuentran huellas en poetas (como Ausonio), gramáticos y Padres de la Iglesia. En la Edad Media[2] lo conocen, por ejemplo, Hrabano Mauro († 856), Lupo de Ferrières († después de 862), Heriger de Laubach († 1007), Thietmar de Merseburg († 1018), Odo de Meung (s. XI), Papias (mitad del s. XI), Marbod de Rennes († 1123), Godefrid de Winchester († 1107), Juan de Salisbury († 1180), Walter Map († 1209), Pedro de Blois († en torno a 1204), Herbert von Boseham (s. XII), Radulf de Diceto († 1202).

Con el Renacimiento comienza un nuevo florecimiento: la *Cornucopiae* de Nicolò Perotti[3] († 1480) nació a partir de un comentario de Marcial. Michel de Montaigne († 1592) cita a nuestro poeta 41 veces. Entre los numerosos poetas neolatinos que siguen las huellas de Marcial, son conocidos el alemán Eobanus Hessus († 1540; *Sylvae* 1535, aumentadas en 1539) y el inglés John Owen († 1622). Marcial influye en la epigramática en lengua nacional de todos los países europeos, es más, la trae a la vida;[4] en el siglo XVII se producen cada vez más epigramas también en lengua alemana; una de las composiciones más imitadas es la 10, 47 con la enumeración de las cosas que son necesarias para la vida feliz.[5] El pastor Johannes Burmeister publica en latín en 1612 un Marcial cristianizado[6] –texto original pagano y «parodia» cristiana conviven aquí pacíficamente uno junto a otro. El progresivo espíritu mojigato conduce, empero, finalmente a la descalificación de Marcial –y con él de Catulo– como *esprits grossiers et rustiques* (Pierre Bayle † 1706).[7] No obstante, en el siglo XVIII los epigramas latinos y alema-

1. Bibliografía en H. SZELEST 1986, 2579, n. 22.

2. W. MAAZ, Lateinische Epigrammatik im hohem Mittelalter. Literarhistorische Untersuchungen zur Martial-Rezeption, Hildesheim 1992; para pervivencia v. también P.L. LAURENS 1989.

3. P.O. KRISTELLER, Niccolò Perotti ed i suoi contributi alla storia dell'umanesimo, RPL 4, 1981, 7-25; F. DELLA CORTE, Niccolò Poretti e gli epigrammi di Marziale, RPL 9, 1986, 97-107.

4. T.K. WHIPPLE, Martial and the English Epigram from Sir Thomas Wyat to Ben Jonson, University of California 1925; P. NIXON, Martial and the Modern Epigram, New York 1927; A.A. GIULIAN, Martial and the Epigram in Spain in the 16th and 17th Centuries, Philadelphia 1930; K.-H. MEHNERT, Sal Romanus und Esprit français. Studien zur Martialrezeption im Frankreich des 16. und 17. Jh., tesis Bonn 1970; J.M. HUMEZ, The Manners of Epigram: A Study of the Epigram Volumes of Martial, Harington, and Jonson, tesis Yale 1971; F. RÖMER, Martial in drei Monodistichen des Giorgio Anselmi, WS 101, 1988, 339-350.

5. R. LEVY, Martial und die deutschen Epigrammatiker des 17. Jh., Heidelberg 1903, 36.

6. Johannes Burmeister, Martialis Renati Parodiam Sacrarum pars prima (media, ultima). Quibus apposita Martialis Epigrammata, Goslar 1612.

7. J.L. GERIC y G.L. VAN ROOSBROECK, Unpublished Letters of Pierre Bayle (Section 10), The Romanic Review 24, 1933, 211.

nes[1] de Lesssing y su teoría del epigrama[2] están determinados por Marcial. Schiller y Goethe toman el título de sus *Xenia* de nuestro poeta. El influjo de Marcial en el siglo XVIII lo muestra también la selección bilingüe de Marcial realizada por K.W. Ramler con traducciones de poetas alemanes.[3] Los *Sprüche in Prosa* de Goethe contienen en la tercera sección la frase *bonus vir semper tiro* (Mart. 12, 51, 2).

Se ha demostrado que la obra de Marcial ha perdurado, no en último término, por su yuxtaposición de realismo romano y de realización de carácter típico. En su poesía «se reconoce la vida misma» (10, 4). Su trascendencia descansa sobre la plena fusión de la tradición folclorística y literaria del epigrama y sobre la orientación de las expectativas del lector en relación con las características del género. Si para nosotros epigrama no significa «inscripción», sino «epigrama burlesco», esto se debe, no en último término, a Marcial. Él es el clásico del epigrama.

Ediciones: Ferrariae 1471. * I. GRUTERUS, Francoforti 1602. * L. FRIEDLÄNDER (TC), 2 *vols.,* Leipzig 1886, reimp. 1967. * W.M. LINDSAY, Oxford 1903 (1929²). * W.C.A. KER (TTrN), London 1919. * R. HELM (TTrN), Zürich 1957. * W. HERAEUS, I. BOROVSKII, Leipzig 1976 (= 1982³). * G. NORCIO, Torino 1980. * P. HOWELL, London 1980. * D.R. SHACKLETON BAILEY, Stutgardiae 1990. * Íd. (TTrN), London 1993. * *Libro 1:* M. CITRONI (TC), Firenze 1975. * *Libro 11:* N.M. KAY (C), London 1985. ** *Concordancias:* E. SIEDSCHLAG, Hildesheim 1979. * D. ESTEFANÍA, hasta ahora 4 fascículos (A-F), Santiago de Compostela 1979-1985. ** *Bibl.:* J.W.M. HARRISON, Martialis 1901-1970, Lustrum 18, 1975, 300-337. * Bibl. también en G. NORCIO 63-82, H. SZELEST 1986 y N. HOLZBERG 1988.

O. AUTORE, Marziale e l'epigramma greco, Palermo 1937. * K. BARWICK, Zur Kompositionstechnik und Erklärung Martials, Philologus 87, 1932, 63-79. * K. BARWICK, Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull, Philologus 102, 1958, 284-318. * K. BARWICK, Martial und die zeitgenössische Rhetorik, Berlin 1959 (dis. Leipzig 104, 1). * H. BERENDS, Die Anordnung in Martials Gedichtbüchern I-XII, tesis Jena 1932. * V. BUCHHEIT, Martials Beitrag zum Geburtstag Lucans als Zyklus, Philologus 105, 1961, 90-96. * W. BURNIKEL, Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillios und Martial, Wiesbaden 1980. * A.G. CARRINGTON, Aspects of Martial's Epigrams, Eton 1960. * M. CITRONI, La teoria lessinghiana dell' epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale, Maia 21, 1969, 215-243. * C.J. CLASSEN, Martial, Gymnasium 92, 1985, 329-349. * K.M. COLEMAN, The Emperor Domitian and Literature, ANRW 2, 32, 5, 1987, 3087-3115. * P. DAMS, Dichtungskritik bei nachaugusteischen Dichtern, tesis Marburg

1. P. ALBRECHT, Lessings Plagiate, Hamburg y Leipzig 1890.

2. G.E. LESSING, *Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm und einige der vornehmsten Epigrammatisten,* en: SW, ed. K. LACHMANN, vol. 11, Stuttgart 1895³, 214-315.

3. Martial in einen Ausgug. Lateinisch und deutsch aus den Übersetzungen verschiedener Verfasser. Gesammelt von K.W. RAMLER, 5 tomos, Leipzig 1787-1791; Apéndice 1793; Espigadura, Berlin 1794.

1970. * G. ERB, Zu Komposition und Aufbau im ersten Libro Martials, Frankfurt 1981. * J. FERGUSON, Catullus and Martial, PACA 6, 1963, 3-15. * W. GÖRLER, Martial über seine ländliche Heimat (*epigr.* 1, 49), Mitteilungen für Lehrer der Alten Sprachen 7, 1-2, 1976, 6-13. * J.P. HALLETT, Martial's Sulpicia and Propertius' Cynthia, CW 86, 1992, 99-123. * W. HEILMANN, «Wenn ich frei sein könnte für ein wirkliches Leben...», Epikureisches bei Martial, A&A 30, 1984, 47-61. * R. HELM, Römisches Alltagsleben im 1. und 2. Jh. n. Chr. nach Martial und Juvenal, Zürich 1963. * N. HOLZBERG, Neuansatz zu einer Martial-Interpretation, WJA 12, 1986, 197-215. * N. HOLZBERG, Martial, Heidelberg 1988. * J. KRUUSE, L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique, C&M 4, 1941, 248-300. * E.M.W. KUPPE, Sachwitz bei Martial, tesis Bonn 1972. * I. LASSA, Marziale poeta della contraddizione, RFIC 83, 1955, 225-249. * P. LAURENS, Martial et l'épigramme grecque du I^er siècle après J.-C., REL 43, 1965, 315-341. * P. LAURENS, L'abeille dans l'ambre: Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance, Paris 1989. * M. LAUSBERG, Das Einzeldistichon, München 1982. * M. LAUSBERG, Martials Spottepigramm auf den winzigen Bauern (11, 14), RhM 127, 1984, 159-165. * J. MANTCE, De Martiale lyrico, Wroclaw 1966. * E. MARTINI, La Roma dei Flavii nei versi di Marziale, Atti dell' Accademia Petrarca di Lettere, Arti e Scienze 42, 1981, 56-94. * A. NORDH, Historical Exempla in Martial, Eranos 52, 1954, 224-228. * R. PAUKSTADT, De Martiale Catulli imitatore, tesis Halle 1876. * E. PERTSCH, De Martiale Graecorum poetarum imitatore, Berlin 1911. * K. PRESTON, Martial and Formal Literary Criticism, CPh 15, 1920, 340-352. * R. REITZENSTEIN, Epigramm und Skolion, Gießen 1893. * H. REMUND, Medizinisches aus Martial, mit Ergänzungen aus Juvenal, Zürich 1928. * C. SALEMME, Marziale e la poetica degli oggetti. Struttura dell' epigramma di Marziale, Napoli 1976. * C. SALEMME, Alle origini della poesia di Marziale, Orpheus NS 8, 1987, 14-49. * R. P. SALLER, Martial on Patronage and Literature, CQ 33, 1983, 246-257. * E. SCHÄFER, Martials machbares Lebensglück (5, 20 y 10, 47), AV 26, 3, 1983, 74-95. * O. SEEL, Ansatz zu einer Martial-Interpretation, A&A 10, 1961, 53-76; ahora en: G. PFOHL, ed., Das Epigramm. Zur Geschichte einer inschriftlichen und literarischen Gattung, Darmstadt 1969, 153-186. * E. SIEDSCHLAG, Ovidisches bei Martial, RFIC 100, 1972, 156-161. * E. SIEDSCHLAG, Zur Form von Martials Epigrammen, Berlin 1977. * K. SIEMS, Aischrologia. Das Sexuell-Häßliche im antiken Epigramm, tesis Göttingen 1974. * F. SINATRA, Valerius Martialis, Catania 1981. * J.W. SPAETH, Martial and Virgil, TAPhA 61, 1930, 19-28. * B.W. SWANN, Martial's Catullus. The Reception of an Epigrammatic Rival, Hildesheim 1994. * J.P. SULLIVAN, Martial: The Unexpected Classic, Cambridge 1991. * P. WHITE, The Presentation and Dedication of the *Silvae* and Epigrams, en: JRS 64, 1974, 40-61. * Íd., The Friends of Martial, Statius and Pliny, amd the Dispersal of Patronage. en: HSPh 79, 1975, 265-300. * Íd., *Amicitia* and the Profession of Poetry in Early Imperial Rome, JRS 68, 1978, 74-92. * H. SZELEST, Martial und die römische Gesellschaft, Eos 53, 1963, 182-190. * H. SZELEST, Martials satirische Epigramme und Horaz, Altertum 9,

1963, 27-37. * H. SZELEST, Martial und Domitian, Eos 62, 1974, 105-114. * H. SZELEST, *Ut faciam breviora mones epigrammata, Corde.* Eine Martial-Studie, Philologus 124, 1980, 99-108. * H. SZELEST, Martial, eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigramms, ANRW 2, 32, 4, 1986, 2563-2623. * R.G. TANNER, Levels of Intent in Martial, ANRW 2, 32, 4, 1986, 2624-2677. * E. WAGNER, De Martiale poetarum Augusteae aetatis imitatore, tesis Königsberg 1880. * O. WEINREICH, Studien zu Martial, Stuttgart 1928. * A.L. SPISAK, Martial 6. 61. Callimachean Poetics Revalued, TAPhA 124, 1994, 291-308. * K. WILLENBERG, Die Priapeen Martials, Hermes 101, 1973, 320-351.

LOS PRIAPEOS

La colección de priapeos está dedicada al dios Priapo, que protege los jardines de los ladrones. Las figuras de Priapo, talladas toscamente en madera (10, 4), se reconocen por el gran falo pintado de rojo (26, 9; 36, 10 s.) y por la hoz en la mano (30, 1). Se han transmitido 80 composiciones (según BÜCHELER, que con ESCALÍGERO divide la última, son 81). De ellas, 38 están escritas en endecasílabos, 34 en dísticos y 8 en coliambos.[1]

La colección se atribuye hoy muy convincentemente a un único autor y se fecha en una época posterior a Marcial. Queda una dificultad: Séneca el Viejo cita un pasaje de la composición 3 como de Ovidio (*contr.* 1, 2, 22); se puede postular también una obra de Ovidio perdida como fuente común.[2]

Compendio de la obra

Metros y temas se alternan de conformidad con un plan. Como en Marcial, aparecen en total sólo tres metros. En particular se alternan la mayoría de las veces dísticos con endecasílabos. Esporádicamente hay dos[3] o tres[4] composiciones en el mismo metro. Si los epigra-

1. Los editores más recientes añaden 5 procedentes de otras fuentes: 2 en dísticos, dos en yambos puros, 1 en priapeo (gliconio + ferecracio); el metro priapeo aparece además también en Catulo 17 y en un gragmento de Mecenas. Dos de estas composiciones (82 s.) se atribuyen a Tibulo, tres (84-86) están en la *Appendix Vergiliana*.

2. Datación en época de Augusto: SCHANZ-HOSIUS, LG § 319; más tarde hacia mitad del s. I d.C.: TEUFFEL-KROLL, LG § 254, 5; *después* de Marcial: B. BUCHHEIT 1962.

3. Endec.: 25 s.; 28 s.; 34 s.; 56 s.; 69 s.; díst.: 42 s.; 67 s.; 80 s. (en caso de que no sean *una* sola composición).

4. Endec.: 44-46; 75-77; díst.: 20-22; 53-55; 4 composiciones: 71-74; es, ciertamente, demasiado esquemático subdividir el *corpus* en nueve grupos de nueve composiciones; pero, por lo menos, un ciclo como 1-9 no puede depender de la casualidad.

mas de contenido similar son contiguos, pueden ser diferentes en cuanto al metro (24 s.; 30 s.; 51 s.).

Fuentes, modelos, géneros

Los priapeos son una subclase de epigramas. El gramático alejandrino Eufronio (s. III a.C.) compone priapeos (Strab. 8, 382). El vigésimo cuarto de los *Priapea* está compuesto sobre un epigrama de la *Anthologia*. En general, ciertamente, en la epigramática griega Priapo es invocado seriamente como dios socorredor (especialmente de pescadores y navegantes), mientras que entre los romanos ha perdido la función verdaderamente religiosa. En recompensa, los epigramas latinos de Priapo tienen un tesoro de motivos más abundante y una formulación más graciosa. En 4 y en 63, 17 se alude a fuentes pornográficas. Entre los romanos el género, al principio, tiene carácter epigráfico:[1] los *Priapea* se presentan como garabatos en las paredes del templete de Priapo (cf. 2, 9 s.). Sin embargo, el proceso también puede invertirse esporádicamente: composiciones de la colección son trasplantadas a la piedra.[2] La literaturización en la colección de composiciones que poseemos es un paso importante. Son numerosos los paralelos con Catulo, Ovidio y Marcial. El poeta de los priapeos puede permitirse rivalizar con estos ingeniosos predecesores.

Técnica literaria

Con un arte considerable de la *variatio* se obtienen siempre nuevos aspectos de un tema limitado. En la comparación de Priapo con otras divinidades se confrontan unas veces las localidades preferidas (75), otras las armas (20; cf. 9), otras las características físicas peculiares (36). El mito sirve de fondo (16; 68) y es considerado a través del mundo visto desde abajo. Hay juegos alusivos a las letras del alfabeto (7; 54) y charadas[3] (67), y vocablos griegos exóticos son interpretados con aparente ingenuidad según el sonido que tienen para los oídos romanos (68).

Cada epigrama está estructurado en sí mismo artísticamente; el contraste entre «expectativa» y «explicación»[4] es aprovechado magistralmente. Por ejemplo, con la primera parte, más larga, intencionadamente enigmática, se asocia expresamente el principio de la «oscuridad» (*obscure* 3, 1), con la segunda, breve y brus-

---

1. CE 193; 862; 1504.

2. Priap. 14; CE 861.

3. Sobre el epigrama acertijo, V. BUCHHEIT 1962, 82-87.

4. G.E. LESSING, *Zerstreute Anmerkungen über das Epigramm und einige der vornehmsten Epigrammatisten* I, 2 (v. *supra*: epigrama romano); sobre cada una de las composiciones es digno de leerse Lessing, *ibid.* *IV. Priapeia.*

ca, el postulado correspondiente de la «claridad» (*Latine* 3, 9) y de la sencillez. Tal precisión terminológica subraya el atractivo intelectual.

Lengua y estilo

Las composiciones manejan vocablos vulgares determinados por su materia, pero son estilísticamente distinguidos. Este contraste recuerda el arte del satírico Persio, pero el autor de los *Priapeos* no persigue construcciones ásperas, sino suaves. Sinónimos y perífrasis son numerosos y demuestran fantasía lingüística.[1] Como en los mejores autores, se considera seriamente la resonancia de la palabra. El juego con homónimos es brillante.[2] Matices fonéticos y rítmicos delicados[3] tienen su buen gusto y su función; el cuidado en la versificación es extraordinariamente grande.[4]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Las dos composiciones introductorias adiestran al lector sobre la materia y la forma de los *Priapea*. La seriedad romana (*supercilium*) debe quedar aparte y el lector se enfrenta con hechos sin disfraz (1);[5] una composición sucesiva (8) juega con el usual –inútil– aviso a las lectoras castas. Los versos son supuestamente jocosos y escritos sin especial fatiga (2, 1-3); esta ficción es propia de todos los géneros clasificados como «humildes» y no hay que tomarla al pie de la letra.[6] Con la suposición de que se trate verdaderamente de un colección de garabatos en las paredes de anónimos diversos, se desconocería el mérito literario del autor. Éste, con modestia acorde al género, excluye explícitamente a las Musas (2, 4-8), como vemos también otras veces en poesía marcadamente «sencilla».

Universo conceptual II

La extensión del tema es mayor que en los epigramas griegos de Priapo, pero, sin embargo, relativamente limitada: el enorme distintivo físico de Priapo, el castigo

1. Cf. metáforas como *traicere* (11, 3), *laxare* (31, 3), *perforare* (76, 3); pero las *verba propria,* palabras obscenas específicas, no son en modo alguno evitadas.

2. P. ej. *magnis testibus* (15, 7; ya Plaut. *Curc.* 32).

3. En 11, 3 la acumulación de espondeos indica grandeza y tensión.

4. En el falecio, por lo general se evita el final en diéresis con dos bisílabos; los priapeos son en esto especialmente rigurosos (solamente un 1,36 % de excepciones: G. BENDZ, Gnomon 44, 1972, 828); el final del pentámetro es casi siempre bisílabo, nunca trisílabo (aquí el autor es incluso más riguroso que Marcial). El pentasílabo *supercilium* está aquí como testigo importante de la tradicional polémica literaria (1, 2; 49, 4), palabras de cuatro sílabas sólo cuando se trata de nombres propios (62, 2), o cuando constituyen una «punta»: 38, 4; 68, 8.

5. Cf. Petron. 132 *fin.*

6. La insistencia en la falta de arte de la estatua de Príapo (10, 2-4) armoniza con esta ficción, lo mismo que la insuficiente instrucción del dios: *libros non lego, poma lego* (68, 2).

de los ladrones, las ofrendas que se presentan al dios. El juego con la severa moral romana, que parece que pierde su fuerza a la entrada del templo de Priapo, el desenmascaramiento despiadado de la hipocresía y la liberación de las inhibiciones burguesas de la sociedad romana, son algunos aspectos que hacen útil en el aspecto psicológico-cultural una lectura de la colección. La madurez literaria de este género subliterario encaja bien en el panorama de la época imperial, que –con la limitación de la libertad en la vida política y en los géneros literarios «elevados»– ha ayudado indirectamente a que la fábula, el epigrama, la poesía de ocasión y la novela alcancen una dignidad nueva.

Tradición

La tradición se basa en aproximadamente 75 manuscritos recientes. Por un lado (A) está el Laurentianus 33, 31 (s. XIV) escrito por Boccaccio. De otro apógrafo (B) (perdido) derivan: Guelferbytanus 373 (Helmst. 338), Laurentianus 39, 34, Vossianus Latinus O. 81, siglo XV.[1]

Pervivencia

Los *Priapea* perviven en la Edad Media.[2] En la Edad Moderna encuentran fervientes lectores a partir de Boccaccio.[3] Lessing, que compone también epigramas alemanes y latinos, trata problemas de crítica textual de diversos *Priapeos*.[4] La tercera y cuarta *Elegías* de Goethe son priapeicas.[5]

Ediciones: En la edición de Virgilio de Io. Andreas DE BUSSI, Romae, en C. SWEYNHEIM y A. PANNARTZ antes 1469. * F. BÜCHELER, W. HERAEUS en el apéndice de la edición de Petron, Berlin 1922[6]. * F. VOLLMER, Poetae Latini minores 2, 2, Lipsiae 1923. * A. MAGGI (C), Napoli 1923. * C. PASCAL, Carmina ludicra Romanorum, Torino 1931; edic. nueva I. CAZZANIGA 1959. * C. FISCHER, B. KYTZLER (TTrN), Salzburg 1969; edic. nueva (selección) München 1978. * E. MONTERO-CARTELLE (TrN; junto con inscrip. de Pomp., Pervigilium Veneris et al.), Madrid 1981. * R.E. CLAIRMONT, tesis Chicago 1983. * W. PARKER (TTrC), London 1988. ** *Concordancia* H. MORGENROTH, D. NAJOCK, HILDESHEIM 1983. ** *Bibl.:* V.V. BUCHHEIT.

J.N. ADAMS, The Latin Sexual Vocabulary, London 1982. * J.N. ADAMS, A Type of

1. Diferenciadamente V. BUCHHEIT, Gnomon 35, 1963, 34-38 (4 grupos: en torno a A; en torno al Wratislaviensis Rehdigeranus 60, s. XV; el gran grupo B; una clase mixta); ahora análogamente W.H. PARKER, ed. praef. 50-53 (a base de R.E. CLAIRMONT 1893).

2. M. COULON, La poésie priapique dans l'antiquité et au moyen âge, Paris 1932.

3. Huellas en Francia/Italia: HIGHET, Class. Trad. 651.

4. V. *supra* p. 968, n. 1; muy buena la puntuación del Lessing del número 24.

5. HIGHET, Class. Trad. 667 (bibl.).

Sexual Euphemism in Latin, Phoenix 35, 1981, 120-128. * V. BUCHHEIT, Feigensymbolik im antiken Epigramm, RhM 103, 1969, 200-229. * V. BUCHHEIT, Studien zum Corpus Priapeorum, München 1962. * V. BUCHHEIT, Priapeum 3 und Ovid, RhM 131, 1988, 157-161. * F. BÜCHELER, Vindiciae libri *Priapeorum*, RhM 18, 1863, 381-415. * H. DAHLMANN, *Priapeum 82:* Ein Gedicht Tibulls?, Hermes 116, 1988, 434-445. * V. GRASSMANN, Die erotischen Epoden des Horaz, München 1966. * H. HERTER, De Priapo, Gießen 1932. *E.M. O'CONNOR, *Symbolum Salacitatis.* A Study of the God Priapus as a Literary Character, Frankfurt 1989. * A. RICHLIN, The Garden of Priapus. Sexuality and Aggression in Roman Humor, New Haven 1983. * J.K. SCHÖNBERGER, Zur Sprache der *Priapeen,* Glotta 28, 1940, 88-99. * R. VERDIÈRE, Notes sur les *Priapea*, Latomus 41, 1982, 620-646.

III. PROSA

A. HISTORIOGRAFÍA Y AFINES

VELEYO PATÉRCULO

Vida, cronología

Veleyo Patérculo (el *praenomen* es cuestionado) desciende de la aristocracia municipal, de una capa social que en aquella época adquiere significado. Por parte de su madre cuenta entre sus antepasados (Vell. 2, 16, 2) al capuano fiel a Roma Decio Magno (Liv. 23, 7-10). El abuelo paterno, C. Veleyo, es *praefectus fabrum* bajo Pompeyo; el padre, *praefectus equitum* bajo Augusto y cliente de Tiberio Claudio Nerón, el padre del emperador Tiberio. Nuestro autor, partidario fiel de Tiberio, disfruta también de la protección del muy influyente M. Vinicio (cónsul el 30 d.C.), que más adelante se casa con una hija de Germánico.

Nacido en el año 20 o 19 a.C., Veleyo sirve en el ejército como tribuno militar en Tracia y Macedonia bajo P. Silio y P. Vinicio, el padre de su futuro protector (Vell. 2, 101, 3). Es testigo del encuentro entre Gayo César y el rey de los partos Fraatace (2, 101, 2-3) y acompaña como *praefectus equitum* (2, 104, 3) al Rhin a Tiberio, adoptado por Augusto (2, 103, 3: 4 d.C.). No puede ejercer su cuestura, que asume en el año 6, porque debe quedarse junto a Tiberio en Panonia por una sublevación (2, 111, 3). Apenas vuelto a Roma, se apresura a reunirse de nuevo con su príncipe como *legatus Augusti* (2, 111, 4). En el invierno del 7/8 se encuentra en Siscia (2, 113, 3) y permanece en Panonia hasta el 9 (2, 114, 5-115, 1). Entre el 9 y 11 d.C. acompaña a Tiberio en las expediciones a Germania y en el año 12 toma parte en el triunfo de su comandante en Roma (2, 121, 3). En el año 15 se convierte en pretor (2, 124, 4). Una identificación con el P. Vellaeus mencionado en Tácito (*ann.* 3, 39, 1-2) es totalmente incierta. Después de la aparición de su obra histórica (30 d.C.) no se tiene más noticia de él. ¿Tal vez fue víctima de la persecución relacionada con la caída de Sejano? El hecho de que su protector

M. Vinicio sobreviviera a la caída, no es un argumento en contra. No alcanzo a deducir de 2, 127, 3-4 una animadversión hacia Sejano.[1]

Veleyo dedica su obra histórica, cuyo título exacto no conocemos, a M. Vinicio, el hijo[2] de su antiguo superior. El motivo es el consulado del destinatario (30 d.C.); la obra, pues, fue compuesta a más tardar al comienzo del 30 (probablemente no hasta la mitad del 30).[3] Numerosas apóstrofes[4] y un original sistema cronológico (antes del consulado de Vinicio)[5] producen una estrecha relación con el destinatario. El trabajo preparatorio puede remontar muy atrás;[6] por consiguiente, no es necesario suponer una precipitación de la redacción. Las declaraciones correspondientes de nuestro autor hacen referencia al imperativo de brevedad, no a la falta de tiempo.[7] En la crítica literaria τάχος (rapidez) es sinónimo de συντομία (brevedad).[8] No se trata, por tanto, probablemente de un «Parergon».[9]

Veleyo alude a la intención de escribir una obra más extensa que debería abarcar, por lo menos, desde el periodo del comienzo de la guerra civil entre César y Pompeyo hasta el presente. La promesa de narrar las empresas del soberano vivo sale fácilmente de los labios de los autores romanos.

La procedencia y la vida del autor determinan su obra: la temática del *homo novus*, la sumisión de los soldados frente a Tiberio, la proximidad al círculo literario de los Vinicios, la vida en una época y bajo una forma de dominación que no sólo es perjudicial para la oratoria libre, sino también para la historiografía. Habrá que preguntarse también cómo encaja en el estilo de la época tiberiana la brevedad de la obra.

Compendio de la obra

La obra histórica de Veleyo consta de dos libros. El primero (que está mutilado al comienzo y deja ver una gran laguna en los capítulos 8/9) trata en 18 capítulos el periodo desde el final de la guerra troyana hasta el año 146 a.C. El libro segundo, diferenciado claramente del primero por medio de *excursus*, comprende 131 capítulos y trata con minuciosidad cada vez más creciente el espacio de tiempo desde el 146 a.C. hasta la época de Veleyo, para ter-

1. A.J. Woodman, CQ 1975, 302 con n. 5; el texto es unívocamente panegírico: J. Hellegouarc'h, L'éloge de Séjan dans l'*Histoire Romaine* de Velléius Paterculus, Caesarodunum 15[bis], 1980, 143-155.

2. Diversamente (sin razón) A. Dihle, RE s. v. Velleius 640.

3. Para el final de la composición a comienzo del 30: A.J. Woodman, CQ 1975, 276; para la mitad hasta el tardío verano del 30: G.V. Sumner 1970, 284-288.

4. 1, 13; 5; 2, 101, 3; 103, 1; 113, 1; 130, 4.

5. 1, 8, 1 y 4; 2, 7, 5; 49, 1; 65, 2; 103, 3.

6. A.J. Woodman, CQ 1975, 275-282.

7. 1, 16, 1; 41, 1; 108, 2; 124, 1; 2, 55, 1; 86, 1; 89, 1; 99, 3 s.; 103, 4; 119, 1.

8. A.J. Woodman, CQ 1975, 278-282; Lucianos, *hist. conscr.* 56.

9. Rectamente A.J. Woodman, CQ 1975, 303.

minar, por fin, en un panegírico de Tiberio. Por eso la estructura ha podido compararse con la forma de una pirámide.[1] De la forma inhabitual, que está elegida conscientemente (cf. 1, 14, 1 y 1, 16, 1), nos ocuparemos más detalladamente en las páginas que siguen.

Fuentes, modelos, géneros

Como fuentes entran en consideración, sobre todo, las obras de Cornelio Nepote,[2] y sin duda tanto su crónica del mundo como también sus biografías. La multiplicidad de los influjos se revela en la cronología,[3] en la elección del tema y en la tendencia. Así, la posición cronológica de la fundación de Roma (1, 8, 4-6) está conforme con el *Annalis liber* de Ático; pero Ático –a diferencia de Veleyo y de Nepote– no menciona literatura griega. Se ha pensado, además, en Pompeyo Trogo;[4] pero las correspondencias son demasiado triviales para ser irrefutables. Especialmente en el libro segundo Veleyo sigue un modelo manifiestamente favorable a los optimates y a Pompeyo. Veleyo ha utilizado también, probablemente, el *De vita sua* de Augusto (Suet. *Aug.* 85, 1). La derrota de Varo presumiblemente está descrita según Livio,[5] que también proporciona *exempla* importantes; discrepancias de detalle y diferentes acentuaciones indican, sin duda, que Veleyo recurre también al mismo tiempo a obras biográficas. No se piensa aquí tanto en *laudationes funebres* de archivos familiares, como de nuevo en Nepote.

Los juicios literarios de Veleyo se corresponden en parte con el *Brutus* de Cicerón y con Quintiliano; se supone, por consiguiente, una fuente influida por la «retórica». Por otra parte, el llamativo silencio de Veleyo sobre autores tan significativos como Enio y Plauto podría finalmente basarse en normas de impronta «neotérica» de Nepote[6] (o del círculo de Vinicio).

Se encuentran además huellas de la influencia de Salustio[7] y de Cicerón. Si Veleyo se adhiere a menudo a autores que, como él mismo, proceden del medio municipal, ello no depende probablemente de una elección consciente, sino del hecho de que aquel estrato social está fuertemente representado en la literatura.

La obra circula como *Historia romana* (tal título remonta a Beatus Rhenanus); en realidad es un compendio de historia universal,[8] una historia del mundo

1. J. HELLEGOUARC'H 1976, 240.

2. Se encuentran correspondencias entre Veleyo y Apolodoro, la fuente de Nepote.

3. Panorámica en J. HELLEGOUARC'H 1984, 411 s.; cf. J. DE WEVER 1969.

4. Para la dependencia de Trogo: R. PERNA, Le fonti storiche di Velleio Patercolo, Lucera 1925, 18; en contra M.L. PALADINI 1953, 457.

5. Cf. Vell. 2, 117-119 con Flor. 2, 30 = 4, 12.

6. L. ALFONSI, Sulla *Cronaca* di Cornelio Nepote, RIL 76, 2, 1942-43, 331-334, espec. 337-339.

7. J. HELLEGOUARC'H 1974, 81.

8. Vell. I, 16, 1; 2, 29, 2; 38, 1; 41, 1; 52, 3; 55, 1; 66, 3; 86, 1; 89, 1; 99, 3; 124, 1.

en miniatura,[1] por lo menos en el libro primero. La concepción parece nueva. El mismo Veleyo considera su libro un poco «fuera de fila» –por contraposición con *iustis voluminibus*.[2] De hecho, son más fáciles de encontrar modelos para detalles particulares que para la totalidad de la concepción literaria. Las «cronografías» de Eratóstenes de Cirene (aprox. 257-194 a.C.) tocaban también temas literarios; Apolodoro de Atenas (hacia 180 a.C.) cuenta con Eratóstenes e introduce muchos temas –también filosofía– (en beneficio de los escolares, su obra está compuesta en trímetros cómicos). L. Escribonio Libón había unificado una –probablemente muy concisa– tablilla de magistrados; el escrito de Varrón *De gente populi romani* también tenía presente material no romano y trataba de combinar cronologías romanas y extranjeras. Los *Annales* del mismo autor –en tres libros– trataban probablemente asuntos nacionales y no de historia literaria. De cualquier forma, existía también el *Breviarium rerum omnium Romanarum* del consejero de Salustio, Ateyo Filólogo (Suet. *gramm.* 10). Conoceríamos más, de buen grado, sobre estas obras. Como historiador universal atento a la brevedad[3] y con rasgos panegiristas, Veleyo, según nuestro conocimiento, sólo es comparable con autores posteriores como Floro, Sulpicio Severo, Eutropio, Orosio. Para nosotros inaugura, por tanto, un género «nuevo».

Técnica literaria

Presumiblemente, la obra comenzaba con una dedicatoria a Vinicio. Tales dedicatorias no existen en los grandes historiadores, pero sí probablemente en Celio, Lutacio Cátulo, Cornelio Sila y Aulo Hircio, espiritualmente afín a nuestro autor.[4]

En general Veleyo se atiene al orden cronológico. En este marco se tratan alternativamente los acontecimientos en Italia y en el extranjero, de modo análogo al proceder analístico de Livio. Veleyo desarrolla relatos individuales que dispone paratácticamente. En ellos se suceden dos formas narrativas:[5] una exposición dramática rigurosamente organizada alterna con partes de abundante adorno poco estructuradas. Como Salustio, nuestro historiador evita demorarse con la narración de detalles. Su técnica narrativa se asocia con la biografía y la anécdota.

Así, por el hecho de que Veleyo agrupa los acontecimientos en torno a personalidades, su obra adquiere también rasgos biográficos. Los retratos de Tiberio (2, 94-99) y Sejano (2, 127, 3-4) muestran, a pesar de toda tendencia encomiástica, una técnica refinada (antítesis, variaciones, *synkrisis*), que asigna a nuestro autor

1. G.V. Summer 1970, 282.
2. Vell. 2, 48, 5; 114, 4; 119, 1; R.J. Starr 1981, 166.
3. E.S. Ramage 1982.
4. H. Peter, Der Brief in der römischen Litteratur, Leipzig 1901, 243; 247 s.
5. R.J. Starr 1978.

un lugar entre Salustio y Tácito. Acertados retratos morales de dimensiones más pequeñas son, por ejemplo los de Catón de Útica, Saturnino, L. Pisón, Curión (que recuerda al Catilina de Salustio). Figuras femeninas –de heroicas a viciosas– completan la galería: Calpurnia, Fulvia, Livia, Servilia, Julia.

La educación retórica de Veleyo se muestra en el gran número de *exempla*. Muchos de ellos se encuentran también en Valerio Máximo y en Livio. Al mismo tiempo un cuadro natural como Vell. 1, 16, 2 recuerda la escuela de retórica, cuyo influjo puede percibirse no sólo en las partes panegíricas. Por lo demás, la «historiografía retórica» de Veleyo no sigue, ciertamente, un esquema uniforme y la calidad de su exposición cambia. Pues la retórica, según Teodoro de Gádara, el maestro de Tiberio, no conoce reglas mecánicas: una teoría que merece absolutamente consideración al tratar la literatura tan multiforme de la época tiberiana. La obra histórica está trabajada, ciertamente, con más cuidado que el que a menudo se reconoce.

Lengua y estilo[1]

La «deformidad primorosa» de la literatura tiberiana se muestra también en el tratamiento de la lengua.

En algunas partes Veleyo logra escribir con un estilo histórico digno. Así toma de Salustio la predilección por el uso de nombres abstractos como sujeto: por ejemplo, 2, 87, 2: *D. Brutum Antonii interemit crudelitas.* De ese modo consigue fuerza y brevedad. El juicio sobre las relaciones entre Roma y Cartago suena a condensadamente salustiano: *aut bellum... aut belli praeparatio aut infida pax* (1, 12, 7).

El influjo de la retórica motiva la prominencia de ciertos detalles a costa del efecto del conjunto.[2] Piénsese en la antítesis presente en la muerte de Pompeyo: «¿necesita el hombre mucha tierra?» *ut cui modo ad victoriam terra defuerat, deesset ad sepulturam* (2, 53, 3). Igualmente, Veleyo, por razón de su educación declamatoria, muestra predilección por aliteraciones, paralelismos, metáforas y cláusulas rítmicas.[3]

En conjunto, lengua y estilo de Veleyo se colocan entre el periodo «clásico» del siglo I a.C. y la época neroniana, cuyo exponente es el Séneca Joven. El autor oscila también, pues, entre «estilo periódico» y escritura «comática». Amaneramientos y «negligencias»[4] están unos al lado de las otras –de acuerdo con el estilo

1. E. Bolaffi, De Velleiano sermone et quibusdam ceteri generis quaestionibus selectis, Pisauri 1925; F. Portalupi, Osservazioni sullo stile Velleio Patercolo, CCC 8, 1987, 39-57.

2. E. Bolaffi 1960.

3. E. Bolaffi, De Velleiano sermone, Pisauri 1925; sobre el estilo de Veleyo también: L. Castiglioni, Alcune osservazioni a Velleio Patercolo, RAL 6, 7, 5-10, 1931, 268-273.

4. Así caracteriza Plinio las obras de un C. Fanio como *inter sermonem historiamque medios* (Plin. *epist.* 5, 5, 3).

de la época y con la teoría retórica de entonces. En los pasajes bien conseguidos parece como si Veleyo hablase a su destinatario o a su lector. Lástima que el rostro humano del autor desaparece al final tras la máscara bizantina del panegírico. Pero también esto forma parte del cuadro de la época y del autor.

Universo conceptual I: Reflexión literaria[1]

Veleyo es uno de los pocos historiadores antiguos, que en el marco de la historia general tienen en cuenta también la evolución de la literatura. Su obra hace referencia en *excursus* literarios a Homero y a Hesíodo (1, 5 y 1, 7), a la literatura griega clásica y a la romana arcaica comparándolas (1, 16-18), a la literatura romana hasta la época de Sila (2, 9), a la «época de oro» bajo César y Augusto (2, 36). Los juicios literarios de Veleyo están próximos, en muchos aspectos, a los de Cicerón y Quintiliano.[2] Por lo tanto, se podría considerar a nuestro autor como un «aticista moderado».[3] Sin embargo, como miembro del círculo literario de los Vinicios, se abre también a las tendencias del «nuevo» estilo, como muestra, por ejemplo, su elogio de Rabirio y Ovidio (Vell. 2, 36, 3). Su silencio sobre Enio y Plauto tiene su origen probablemente en el entusiasmo de una época que cree haber progresado mucho con respecto a los autores antiguos.

En general Veleyo –con toda su adhesión a la idea antigua del canon–[4] se muestra abierto frente a la innovación como categoría histórica: cree en la renovación *per genera*. El origen es la observación de que determinados géneros artísticos llegan a la perfección en un breve espacio de tiempo[5] (*eminentia cuiusque operis artissimis temporum claustris circumdata* 1, 17, 4). El historiador descubre como causa[6] una regularidad psicológica: la emulación (*aemulatio*) conduce rápidamente a la cumbre y a ésta sigue el descenso.[7] Los nacidos más tarde, que desespe-

---

1. E. Cizek 1972, 85-93.

2. Acio (1, 17, 1; 2, 9, 3; cf. Ov. *am.* 1, 15, 19; Quint. *inst.* 10, 1, 97); Afranio (1, 17, 1; 2, 9, 3; Cic. *Brut.* 45, 167; Quint. *inst.* 10, 1, 100); Salustio (2, 36, 2 y 3; Quint. *inst.* 10, 1, 101); Cicerón (1, 17, 3; 2, 36, 2; como Séneca el Viejo, Tac. *dial.* y Quint. *passim*).

3. Así cree F. Della Corte 1937; refutado por E. Cizek 1972, 88.

4. Cf. sus *excursus* literarios: Vell. 1, 5; 1, 7, 1; 1, 16-18; 2, 9; 2, 36.

5. Igualmente, como Veleyo resalta determinadas épocas en las que la literatura y el arte experimentan un florecimiento, así también ciertos lugares: Atenas (1, 18).

6. Es consciente de que puede encontrar motivos «verosímiles», no «reales» (1, 17, 5).

7. Vell. 1, 17, 6: *difficilisque in perfecto mora est*; Sen. *contr.* 1 *praef.* 6-7: *lex est, ut ad summum perducta rursus ad infimum ... relabantur*; sobre esto L.A. Sussman, The Elder Seneca's Discussion of the Decline of Roman Eloquence, CSCA 5, 1972, 195-210, espec. 206-209; Hipócrates, *Aphor.* 1, 3; Celsus *med.* 2, 2, 1; para *aemulatio* cf. *honos alit artes* (Cic. *Tusc.* 1, 2, 4); v. también la teoría de los *corsi e ricorsi* en G.B. Vico; L. Alfonsi, La dottrina dell'*aemulatio* in Velleio Patercolo, Aevum 40, 1966, 375-378.

ran por ello de alcanzar a sus predecesores, se buscan un nuevo campo de actividad (1, 17, 6-7). Con las referidas reservas contra la mera *imitatio* y con la afirmación de desarrollos literarios nuevos Veleyo pone a disposición argumentos que preparan el «nuevo» estilo del siglo I d.C.

A decir verdad Veleyo pasa por alto que grandes autores pueden llegar a serlo también con independencia de haber nacido en una «época» determinada, pero éste es un aspecto que, en último término, se sustrae a la consideración histórica. Por otra parte, señala convincentemente ciertas condiciones –como la *aemulatio*– como factores históricamente eficaces.

Universo conceptual II

El universo conceptual de un autor como Veleyo no se señala, ciertamente, por la originalidad, pero nos facilita una mirada a la ideología de las personas de su posición y a la situación de la historiografía romana en aquel periodo. De todos modos, Veleyo no aísla la historia romana, sino que la presenta como parte de la historia universal. Así en su horizonte histórico incluye no sólo Grecia y Cartago, sino que conoce también los peligros amenazadores de los partos y de los germanos. Para él la historia se divide en dos partes: el vértice es (como en Salustio) la destrucción de Cartago (2, 1). Se trata de una línea divisoria moral. El periodo sucesivo comprende varias épocas: constituyen secciones el comienzo de la guerra civil entre César y Pompeyo, el restablecimiento del estado por Octavio, la subida al trono de Tiberio. Estas subdivisiones no demuestran sensibilidad muy sutil para las cesuras históricas importantes.[1]

La concepción histórico-literaria y artística de Veleyo, a la que ya se ha aludido, es más atractiva. Se ha intentado hacerla también fecunda por su visión histórica general. Además, la época imperial sería una realización de la vida romana en un nuevo *genus*, en el que *virtus* y *fortuna* de Roma serían valoradas de nuevo.[2] Pero Veleyo no divide la historia en república y época imperial,[3] sino en los periodos anterior y posterior a la destrucción de Cartago. Una posible caída del imperio romano en el futuro (sería inevitable en una concepción biológica de la historia) queda sin mencionar. No se deben buscar, pues, en Veleyo ideas filosóficas profundas. Su historiografía retórica está marcada por el moralismo normal en este género.

Así mismo, las reflexiones de Veleyo sobre la *fortuna* se dejan encuadrar en tradiciones retóricas e historiográficas.[4] El hombre lucha con este poder: *Rumpit*,

1. R.J. STARR 1978.

2. E. CIZEK 1972, 89-91.

3. Como E. CIZEC 1972, 89 presupone.

4. J. HELLEGOUAR'H 1964, 680-683; F. CUPAIUOLO, *Caso, fato e fortuna nel pensiero di alcuni storici latini. Spunti e appunti*, BStudLat 14, 1984, 3-38.

interdum moratur proposita hominum fortuna (2, 110, 1). La idea de que la *virtus* está en lucha con la *fortuna*, es un *topos* antiguo.[1] En Veleyo –como está anticipado en Cicerón (*Phil.* 3, 16), Trogo y otros–[2] *virtus* y *fortuna* deben unirse; el proceder de algunos héroes parece estar francamente predestinado.[3] La *fortuna*, cuya acción viene a primer plano con la destrucción de Cartago, favorece a César, Augusto, Tiberio.

Veleyo es por una parte itálico (de ahí su compresión para la lucha de los habitantes itálicos por el derecho de ciudadanía), por otra romano. Es *homo novus* y trata con simpatía a sus iguales (espec. 2, 128). Sazona, sin embargo, el moralismo tradicional de la historiografía romana con una orientación rígida hacia los optimates, que puede sorprender en un *homo novus*, pero que se corresponde perfectamente con el conservadurismo de los provincianos y con la fe en la autoridad de los jefes militares. Critica a los populares, condena la política de los Gracos (2, 2 s.; 6 s.), de Cina (2, 20; 24) y de Mario (2, 21-23), el primer triunvirato (2, 44) y alaba a Escipión Nasica (2, 3), a Catón el Joven (2, 35) y naturalmente a Cicerón (2, 34; 45; 66). Su juicio sobre Pompeyo es ambivalente (2, 29 s.; 33; 40; 48; 53), ya que aquí entran en conflicto el romanticismo senatorial de los optimates y la fidelidad del soldado a los césares.[4]

Veleyo pertenece al estrato de los *homines novi*, que bajo Augusto y Tiberio consiguen influencia política.[5] No parece ciertamente que la política de Tiberio sea, por principio, favorecer a los advenedizos (¡pero piénsese en Sejano!); no obstante, el futuro pertenece a personas como Veleyo –el valiente oficial de origen municipal. Con su obra también persigue ambiciosamente la finalidad de inmortalizarse él y su familia.[6]

Es cierto que Veleyo promete sinceridad (*iustus sine mendacio candor* 2, 116, 5), pero no mantiene su promesa, no es capaz de mantenerla de ningún modo. En su imagen del imperio romano faltan los rasgos crueles.[7] Esto está ya preparado en Livio. Pero Veleyo llega, además, a la falsificación[8] de los hechos. No Augusto, solamente Antonio y Lépido son responsables de las proscripciones (2, 66). La carnicería de Perugia no es imputable al comandante, sino a la soldadesca enfurecida (2, 74). En Accio Augusto lucha por la salvación del mundo y su victoria es la

1. Para 2, 48, 2 *defuisset fortunae destruendi eius locus* vgl. Cic. *Tusc.* 1, 35, 86; Sen. *cons. Marc.* 20, 4.
2. J. Hellegouarc'h 1964, 681.
3. J. Hellegouarc'h 1964, 676 s.
4. César es elogiado 2, 41-43; 47; 52; 56 s.; ligeramente criticado 56; es ambivalente 49.
5. I. Lana 1952.
6. 2, 16, 2-3; 69, 5; 76, 1; 101, 2-3; 104, 3; 111, 3; 114, 1-2; 115, 1; 121, 3; 124, 4.
7. J. Hellegouarc'h 1974.
8. R. Syme 1978.

más clemente (2, 85 s.). También a propósito de Alejandría (2, 87, 2) y del castigo de los amantes de Julia (2, 100, 5) nuestro autor se atreve a hablar de «clemencia»; Tiberio es ya en vida de Augusto el único sostén del estado (2, 103). Se muestra como el monarca perfecto; bajo él, la nueva forma de gobierno alcanza su momento culminante. El asesinato de Agripa Póstumo (2, 112) y el apartamiento de Germánico al este (2, 129) se disimulan con frases falaces. En la panorámica de historia literaria falta Horacio, tal vez porque éste había apreciado a Druso,[1] el hermano más capacitado de Tiberio. Cierto que hasta un Tácito aprecia las realizaciones positivas de Tiberio en los primeros años de su reinado (Tác. *ann.* 4, 6); pero en el momento en que Veleyo escribe, la muerte del valeroso historiador Cremucio Cordo ha tenido lugar hace ya cinco años. Tiberio ha mostrado ya de qué es capaz, pero Veleyo actúa en lo sucesivo como si todo sucediese en el mejor de los órdenes. Hay que reconocer en todo momento que ha dedicado su obra a Vinicio y no a Sejano.

En una época que no deja espacio para la libre manifestación de una opinión, Veleyo es uno de aquellos «ascendidos» que cuentan entre los puntales del nuevo régimen. Nadie le ha obligado, ciertamente, a esta carrera. Así es posible verlo también como él ha querido; no como propagandista, es cierto, sino como un historiador vinculado al palacio con tendencia panegirista.

Tradición

El texto se basa en el perdido Murbachensis (M; s. VIII), que estaba escrito en minúscula carolingia.[2] El manuscrito es descubierto en 1515 por Beatus Rhenanus en la abadía benedictina alsaciana. El humanista hace realizar una copia (defectuosa) (R); la *editio princeps* (P) aparece en 1520 bajo su dirección con una nueva colación del manuscrito M de J.A. Burer. Además hay que considerar las citas de Veleyo de Beatus Rhenanus en su edición de *Germania*, así como sus anotaciones marginales en el ejemplar de Schlettstadt de su edición de Veleyo.[3] El Murbachensis se perdió más tarde, pero poseemos otro apógrafo (A) de mano de Bonifaz Amerbach (Biblioteca de la Universidad de Basilea AN II 8), que sirve de fundamento a la edición de J.C. Orelli (Leipzig 1835). Se discute si el modelo de Amerbach era M o R. En A faltan los primeros ocho capítulos, para éstos, pues, la *editio princeps* es el único testimonio.

1. R.J. GOAR, Horace, Velleius Paterculus and Tiberius Caesar, Latomus 35, 1976, 43-54; espec. 53 s.
2. J.C.M. LAURENT, Über die Murnacher Hansdschrift des Velleius, Serapeum 8, 1847, 188-192.
3. G. VON DER GÖNNA, Beatus Rhenanus und die Editio princeps des Velleius Paterculus, WJA NF 3, 1977, 231-242, espec. 231-238.

Pervivencia

Tácito se calla a propósito de Veleyo, aunque se pueden acreditar huellas de su utilización.[1] Sólo Sulpicio Severo (s. IV) muestra depender de él.[2] En general nuestro autor es poco mencionado en la Antigüedad y en el Medievo.

En su libro *De argumentis scientiarum* Roger Bacon (s. XIII) alaba a Veleyo por la inclusión de la historia de la literatura en su reflexión histórica y aclara que una historia general sin una historia de la literatura es un Polifemo privado del ojo.[3] Que no se trata de un compendio corriente, resulta ya del elevado número de ediciones.[4] En los siglos XVII y XVIII Veleyo es tomado en serio. En Inglaterra en aquella época se le cuenta entre los autores que representan el estilo latino puro y su lectura es obligatoria.[5] Como ocurre con muchos compendios, la obra de Veleyo es más leída que citada. Inspira también a historiadores de la Edad Moderna: es memorable la siguiente declaración de amor a Veleyo, el «modèle inimitable des abrégés» del político y escritor Hénault († 1770): «Je ne me lasse point de le lire, je l'ai admiré toute ma vie; il réunit tous les genres; il est historien quoique abréviateur. Il en dit assez pour instruire; sa précision ne vient pas d'impuissance. L'ouvrage de Velleius Paterculus suffit à l'apologie des abrégés chronologiques».[6] Hénault, es verdad, no era totalmente imparcial, puesto que él mismo escribe un original y muy leído *Abrégé chronologique de l'histoire de France* (1744). La investigación histórica moderna ha ido, en parte, todavía más allá en el reconocimiento y –en lo tocante a la imagen de Tiberio– ha dado, en parte la razón a Veleyo contra Tácito.

En cuanto al contenido y formalmente, la obra es un producto típico de su época. El valor histórico descansa en el hecho de que Veleyo informa de la época de la vida de Tiberio como testigo ocular. Mientras Tácito refleja los sentimientos de los senadores en el último periodo del soberano, Veleyo no es un testigo despreciable para los primeros años. Su perspectiva es la del oficial del ejército; en esto contacta con Hircio. También recuerda a éste el partidismo incondicional de Veleyo que llega a una idealización más o menos hábil.

En general la decadencia de la historiografía como la del arte de la oratoria es un síntoma de la transformación política de la primera época imperial. También, si no podemos esperar de Veleyo una opinión libre ni una historiografía po-

1. Bibliografía para una posible pervivencia en el s. I: A.J. WOODMAN (en DOREY) 1975, 24, n. 69.

2. E. KLEBS, Entlehnungen aus Velleius, *Philologus* 49, *1890*, 282-311.

3. Citado en E. BOLAFFI 1960, 337.

4. Entre 1520 y 1933 A. DIHLE cuenta 47 ediciones (1955, 654).

5. A.J. WOODMAN (en DOREY) 1975, 18.

6. En P. HAINSSELIN, H. WATELET, ed., Velleius Paterculus et Florus (TTrN), Paris 1932, 10.

lítica, él es, sin embargo, un representante típico de su clase social, la nobleza municipal culta, que será cada vez más portadora de la evolución histórica.

La brevedad de la obra (¡en reacción a Livio!) es propia del estilo de la época tiberiana (cf. Fedro), igual que la fuerte retorización. El estilo, en parte relajado, en parte amanerado, es característico de la época. Se complace en mostrar desprecio por las reglas severas y por simular espontaneidad artística. Veleyo no es ni pensador ni artista, sino un prosista de primer orden de la época de Tiberio en el paso del clasicismo augústeo al barroco neroniano.

Veleyo se ha ganado un mérito particular porque ha introducido la historia de la literatura en la historia general. De la unión de compendio de historia universal, historia de la literatura e historia de la época resulta una obrita original, que sólo difícilmente puede ser comprimida en los patrones usuales.

Ediciones: BEATUS RHENANUS, Basel: Froben 1520. * R. ELLIS, Oxford 1898, 1928². * F. PORTALUPI (C), Torino 1967. * J. HELLEGOUARC'H (TTrN), 2 vols., Paris 1982. * A.J. WOODMAN (2,41-93; TC), Cambridge 1983. * A.J. WOODMAN (2,94-131; TC), Cambridge 1977. * W.S. WATT, Leipzig 1988. * M. GIEBEL (TTr), Stuttgart 1989. ** *Concordancia:* M. ELEFANTE, Hildesheim 1992. * *Léxico:* G.A. KOCH, Vollständiges Wörterbuch zum Geschichtswerke des M. Velleius Paterculus, Leipzig 1857. ** *Bibl.:* J. HELLEGOUARC'H, Etat présent des travaux sur l'*Histoire Romaine* de Velléius Paterculus, ANRW 2, 32, 1, 1984, 404-436.

E. BOLAFFI, Tre storiografi latini del I secolo d.C.: Velleio Patercolo, Valerio Massimo, Curzio Rufo, GIF 13, 1960, 336-345, espec. 336-340. * E. CIZEK, L'image du renouvellement historique chez Velleius Paterculus, StudClas 14, 1972, 85-93. * F. DELLA CORTE, I giudizi letterari di Velleio Patercolo, RFIC NS 15, 1937, 154-159. * J. DELZ, Marginalia critica ad Tiberianam Vellei Paterculi narrationem, en: Chr. SCHAEUBLIN, ed., FS B. WYSS, Basel 1985, 132-137. * A. DE VIVO, Luxuria e mos maiorum. Indirizzi programmatici della storiografia velleiana, Vichiana 13, 1984, 249-264. * J. DE WEVER, Recherches sur la chronologie de Velleius Paterculus pour la fin du IVe siècle avant notre ère (334-302), Latomus 28, 1969, 378-390. * A. DIHLE, Velleius Paterculus, RE 8 A 1, 1955, 637-659. * J. HELLEGOUARC'H, Les buts de l'œuvre historique de Velleius Paterculus, Latomus 23, 1964, 669-684. * J. HELLEGOUARC'H, L'impérialisme romain d'après l'œuvre de Velleius Paterculus, en: L'idéologie de l'impérialisme romain, Colloque de Dijon (1972), Paris 1974, 69-90. * J. HELLEGOUARC'h, Lire et comprendre. Quelques remarques sur le texte de l'Histoire romaine de Velleius Paterculus, REL 54, 1976, 239-256. * J. HELLEGOUARC'H, La figure de Tibère chez Tacite et Velleius Paterculus, en: Mélanges de littérature et d'épigraphie latines, d'histoire ancienne et d'archéologie. Hommage à la mémoire de P. WUILLEUMIER, Paris 1980, 167-183. * J. HELLEGOUARC'H, C. JODRY, Les Res gestae d'Auguste et l'Historia Romana de Velleius Paterculus, Latomus 39, 1980, 803-816.

* C. KUNTZE, Zur Darstellung des Kaisers Tiberius und seiner Zeit bei Velleius Paterculus, Frankfurt 1985. * I. LANA, Velleio Patercolo o della propaganda, Torino 1952. * D.J. MCGONAGLE, Rhetoric and Biography in Velleius Paterculus, tesis Ohio State Univ. 1970, exposición en: DA 31, 1971, 3528 A. * F. MÜNZER, Zur Komposition des Velleius, en: FS zur 49. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner, Basel 1907, 247-278. * M.L. PALADINI, Studi su Velleio Patercolo, Acme 6, 1953, 447-478. * E.S. RAMAGE, Velleius Paterculus 2, 126, 2-3 and the Panegyric Tradition, Classical Antiquity (University of California) 1, 1982, 266-271. * E. ROSSI, La tecnica ritrattistica in Velleio Patercolo, AFLC NS 1, 1976-1977, 97-116. * P. SANTINI, Caratteri del linguaggio critico-letterario di Velleio Patercolo, en: Studia Florentina A. RONCONI oblata, Roma 1970, 383-391. * F.A. Schöb, Velleius Paterculus und seine literar-historischen Abschnitte, tesis Tübingen 1908. * R.J. STARR, A Literary Introduction to Velleius Paterculus, tesis Princeton 1978, exposición en: DA 39, 1979, 5491 A. * R.J. STARR, Velleius' Literary Techniques in the Organization of His History. TAPhA 110, 1980, 287-301. * R.J. STARR, The Scope and Genre of Velleius' History, CQ NS 31, 1981, 162-174. * G.V. SUMNER, The Truth about Velleius Paterculus: Prolegomena, HSPh 74, 1970, 257-297. * R. SYME, Mendacity in Velleius, AJPh 99, 1978, 45-63. * H.J.W. VERHAAK, Velleius Paterculus en de rhetoriek van zijn tijd, tesis Nijmegen 1954. * A.J. WOODMAN, Questions of Date, Genre, and Style in Velleius: Some Literary Answers, CQ NS 25, 1975, 272-305. * A.J. WOODMAN, Velleius Paterculus, en: Empire and Aftermath, Silver Latin II, ed. by T.A. DOREY, London and Boston 1975, 1-25. * A.J. WOODMAN, Sallustian Influence on Velleius Paterculus, en: J. BIBAUW, ed., Hommages à M. RENARD, vol. 1, Bruxelles 1969, 785-799.

VALERIO MÁXIMO

Vida, cronología

Valerio Máximo[1] vive bajo Tiberio, al que dedica su obra. El autor, si se le puede creer, no es acaudalado. Sigue a su protector S. Pompeyo (2, 6, 8; 4, 7 *ext.* 2) –tal vez el cónsul del 14 (Ov. *Pont.* 4, 1; 4; 5; 15)–[2] a Asia; visita Ceo y quizá también Atenas (8, 1 *ext.* 3; 12 *ext.* 2).

La obra, una colección de *exempla*, fue compuesta probablemente entre el 28 y 32 d.C.: el libro segundo (con motivo de 2, 6, 8) después del 27, el cuarto antes

1. La tardía *Vita* en la ed. Veneta 1494 carece de valor.

2. Contra esta identificación: C.J. CARTER 1975, 31; para ella de nuevo: G. MASLAKOV 1984, 456 s. El pasaje de Séneca (*dial.* 9 = *tranq.* 11, 10) se mantiene alejado de este S. Pompeyo y se refiere a su hijo (R. SYME, History in Ovid, Oxford 1978, 162).

del 29, ya que Julia (es decir Livia) todavía vive (6, 1 *praef.)*; la agria crítica a Sejano (9, 11 *ext.* 4) remite el libro noveno a un periodo poco posterior al 31 de octubre del 31.

Compendio de la obra

Los títulos de los capítulos y el resumen del contenido antepuesto a la obra no son de Valerio,[1] pero la materia, en realidad, está ordenada por temas; dentro de cada rúbrica los ejemplos romanos y extranjeros están separados unos de otros.

El libro primero trata los deberes para con los dioses, el segundo los deberes para con nuestros semejantes en el ámbito privado y en el público, el tercero las *virtutes* de la autoafirmación, el cuarto y quinto de las del autocontrol. A partir del libro sexto un sucinto croquis del contenido se hace difícil: 6, 1-8 diversas virtudes,[2] 6, 9-7, 6 reveses de la vida, 7, 7-8, 6 imponderables citados a juicio, 8, 7-15 nueva *virtus*: cultura, 9 *vitia* y curiosidades.

Esta distribución en diez secciones principales puede, quizá, enlazarse con la noticia de Paris de que la obra se compondría de 10 libros. Desde 6, 9 trataría, además, en lugar de como hasta ahora la «*virtus* en el sentido más restringido» («modelos de comportamiento») la «*virtus* en el sentido más amplio» («prudencia de vida»).

Un texto *De praenominibus* transmitido como «libro 10» no tiene nada que ver con Valerio Máximo.

Fuentes, modelos, géneros

Valerio ha estudiado detenidamente a Cicerón (espec. *div.* y *Tusc.*). Salustio, Pompeyo Trogo y Varrón (quizá también Livio) pueden contar entre las fuentes primitivas;[3] en realidad la unión de *exempla* romanos y extranjeros recuerda las *Imagines* de Varrón y las biografías de Nepote. Hoy se cuenta de nuevo, en parte, con la utilización directa de Varrón (¡y con la de Valerio Ancias!); pero varias indicaciones de fuentes escogidas son de segunda mano: así Celio Antípatro (1, 7, 6) en Cicerón (*div.* 1, 26; 56). Con tal método de trabajo los errores no son raros.

Verrio Flaco e Higino, por ejemplo, pueden haber actuado como fuentes intermedias. La reconstrucción de una colección de *exempla* anterior no es posible. Se piensa, por eso, en las *Imagines* del foro de Augusto, quizá en los *Exempla* de Nepote, en las *Imagines* de Ático o también en los *Exempla* de Higino[4] y en «biografías de hombres ilustres».[5]

Valerio no muestra la pretensión de ser historiador. Las minuciosas compa-

1. W. THORMEYER, De Valerio Maximo et Cicerone quaestiones criticae, tesis Göttingen 1902, 33-35.

2. R. HONSTETTER 1977, 49.

3. Veleyo Patérculo no es utilizado: R. HELM 1955, 92 s.

4. A. KLOTS 1942.

5. M. FLECK 1974.

raciones con Livio[1] muestran los diferentes objetivos de Valerio. Sobre las posibles influencias filosóficas, como también la de la diatriba, hablaremos todavía. Su obra forma parte, como la de Séneca el Viejo, de los productos de la escuela retórica, sin estar destinada exclusivamente a los oradores.

Técnica literaria

Valerio Máximo no se muestra dispuesto a proporcionar material solamente a los oradores, sino que *da categoría literaria* al *exemplum*;[2] esto lleva a primer término la manifestación estética y la parénesis moral.

El *exemplum* singular consiste en un *exordium* (o texto introductorio), la narración propia y la reflexión relacionada con ella. Así una *res gesta* se transforma en ejemplo.[3]

El *exemplum* no aspira a la exactitud histórica,[4] quiere más bien estimular al lector a una identificación admirativa o compasiva. Los recursos del *pathos* están al servicio de la *áuxesis*; imaginables alternativas de la acción o expectativas de los presentes en los acontecimientos pueden configurar un fondo de contraste, ante el que la acción surte un efecto todavía más sorprendente (p. ej., 4, 1, 8).[5]

Antes de Valerio la interpretación casuística del *exemplum* domina en la retórica forense, después de él viene la época imperial con el uso estereotipado de los *exempla*.[6]

A diferencia de los repertorios retóricos anteriores parece que Valerio fue el primero que destinó su compilación a la lectura continuada de lectores refinados. En el interior de cada capítulo el autor presta atención a la *varietas* y con ello conoce el escalonamiento en fila ascendente o descendente (con respecto a la *admiratio*).[7] El uso de los elementos estructurales salustianos está también lleno de pretensiones literarias, que se pueden mostrar en los prólogos (*praef.* 1, 2, 8, 7), en las observaciones comentadas del autor y en la disposición de capítulos enteros (9, 1).[8] Los relatos al pasar de uno a otro son comparados uno con otro. La técnica de la transición recuerda en parte el modo de proceder de Ovidio en las *Metamorfosis*:[9]

1. G. MASLAKOV 1984, espec. 461-478.

2. R. HONSTETTER 1977; para la definición retórica del *exemplum:* Rhet. Her. 4, 44, 62; Cic. *inv.* 1, 49; bibl. en MASLAKOV 1984, 439, n. 5.

3. R. GUERRINI 1981, 11-28.

4. Cic. *Brut.* 42: *Concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius*; *de orat*, 2 241: *sive habeas vere, quod narrare possis, quod tamen est mendaciunculis aspergendum, sive fingas.*

5. R. HONSTETTER 1977, 72 s.

6. R. HONSTETTER 1977, 200.

7. R. HONSTETTER 1977, 66.

8. R. GUERRINI 1981, 29-60.

9. Justamente R. HELM 1955, 95-97.

síntomas de la literaturización de los manuales, ya que van contra la finalidad práctica de la utilización y de la consulta.

En general la elaboración literaria aspira a más que la mera *delectatio* o *voluptas*: quiere causar *admiratio*. Valerio Máximo es un precursor de la segunda sofística.

Existe así un contraste entre el modesto anuncio (solamente querer poner a disposición material) y la realización literaria.

Lengua y estilo[1]

Nepociano[2] reprocha a nuestro autor la ampulosidad, el exceso de sentencias, la verbosidad (por eso quiere reducirlo). Para E. NORDEN Valerio forma parte de la «serie de escritores en lengua latina insoportables hasta la desesperación por su falta de naturalidad».[3] Así achaca a Valerio lo que Séneca el Viejo (*contr.* 9, *praef.* 1) dice del orador «moderno»: *cupit enim se approbare, non causam*; análogamente Nepociano, *praef.*: *se ostentat sententiis, locis iactat, fundit excessibus*. Aquí entran antítesis, sentencias, personificaciones, apóstrofes, interrogaciones retóricas, exclamaciones, abstracciones, a veces amanerados juegos de palabras (6, 3, 1a; 8, 7, *ext.* 11).

El léxico de los pasajes explicativos de Valerio Máximo es más selecto que el de la verdadera narración;[4] de ello se deduce de forma unívoca que Valerio sabe respetar la sencillez exigida por la retórica para la *narratio*. El estilo florido de las otras partes no se basa en la *Africitas*, ni en la falta de naturalidad, sino que corresponde –en total armonía con la teoría antigua– al carácter «epidíctico» de la obra.

La importancia de Valerio para la historia del estilo declamatorio es grande; es en cierto modo comparable a la de Séneca el Viejo.[5]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El césar sustituye para Valerio Máximo a la Musa de los antiguos poetas: esto recuerda una tradición que podemos coger al comienzo de las *Geórgicas* de Virgilio y después también en Manilio (1, 7-10), Germánico (1– 16), Lucano (1, 45-66) y Estacio (*Theb.* 1, 22-31). El tópico de la inspiración está, a la vista de la supuesta

1. R. HELM 1955, 98-100 con bibl.

2. Nepot. 1 *praef.* (p. 592 KEMPF): *igitur de Valerio Maximo mecum sentis opera eius utilia esse, si sint brevia: degna enim cognitione componit, sed colligenda producit, dum se ostentat sententiis, locis iactat, fundit excessibus, et eo fortasse sit paucioribus notus, quod legentium aviditati mora ipsa fastidio est. Recidam itaque...*

3. Kunstprosa 1, 303; cf. Erasmus en NORDEN *ibid.* 2, 596 s., n. 3 *Valerius Afro potius quam Italo similis.*

4. R. COMBÈS, Gnomon 55, 1983, 317 s.

5. B.W. SINCLAIR 1980.

proximidad a las ideas reformistas del césar, justificada incluso de conformidad con los hechos.

La finalidad de su profesión de literato no es solamente, como se admite hoy la mayoría de las veces, la ayuda al rétor. Valerio explica en el prefacio: *ut documenta sumere volentibus longae inquisitionis labor absit*. En realidad la gran recepción de su obra habla a favor de este propósito más amplio.

Universo conceptual II

La fiabilidad histórica de Valerio es insuficiente, en cualquier caso, ciertamente, mayor que lo que se espera. Así dibuja (en parte de acuerdo con Cicerón) un retrato imparcial de Mario.[1]

La obra está también al servicio de finalidades retóricas y patrióticas, prima pero lo moral.[2] Valerio anuncia que quiere recoger *facta simul ac dicta memoratu digna*, para ahorrar a los que buscan los documentos, la fatiga de una larga investigación. En este primer anuncio del tema no aparece la tan gastada palabra *exemplum*, que, sin embargo, aparece más adelante (p. ej., 7, 1). Valerio quiere, en primer lugar, *describir* y explicar las virtudes y vicios de los hombres. Como «moralista» en el sentido francés de la palabra esboza un panorama universal con ejemplos. La sucesión de deberes[3] corresponde, además, a un esquema habitual (deberes para con los dioses antes de aquéllos para con los hombres), que se encuentra, por ejemplo, en Hierocles de Alejandría. La separación de la teoría de los deberes (libros 1-2) de la de las virtudes (libros 3 ss.) tiene raíces tardoestoicas.[4] Hay que recordar también la diatriba, puesto que enseña con ejemplos.

En el *praefatio* Valerio Máximo se deja inspirar por el emperador Tiberio, ya que éste protegía las virtudes de las que se habla aquí. En realidad los *exempla* se apoyan en las tentativas de reforma de Tiberio. La selección se realiza con vistas a las exigencias del presente.[5] La crítica al lujo y a la usura (4, 8, 3) recuerda las leyes de Tiberio (2, 9, 4; 4, 3, 7; 4, 3, 11; las leyes suntuarias de Tiberio en el 16 d.C.);[6] también el capítulo 6, 1 tiene especial actualidad (leyes morales).[7] En 4, 1, 10 Valerio Máximo refleja la renuncia de Tiberio a la expansión política. No es posible dudar del propósito didáctico –de unir *prodesse* y *delectare*.

Los valores romanos se encuentran bajo Tiberio, el tradicionalista, en una

1. T.F. Carney, The Picture of Marius in Valerius Maximus, RhM 105, 1962, 289-337.
2. M.L. Paladini 1957.
3. R. Honstetter 1977, 50.
4. *Ibid.* 49.
5. *Ibid.* 200.
6. *Ibid.* 78 s.
7. *Ibid.* 80.

fase de congelación. Así Valerio elogia el *rusticus rigor* de Mario (2, 2, 3) y observa que en la casa del parsimonioso Curión y de su dilapidador hijo coexisten dos épocas: *eodem tempore et in isdem penatibus duo saecula habitaverunt, frugalissimum alterum, alterum nequissimum* (9, 1, 6).

Tanto más significativos son los indicios de una apreciación positiva también del presente, que no sólo se presenta como un periodo de decadencia. Nuestro autor sabe apreciar la tranquilidad que su época le ofrece.[1] Para él la superioridad moral de su pueblo es, sin duda, indiscutible,[2] pero, por otra parte, sabe apreciar positivamente –como Cornelio Nepote– el significado de la cultura y de la humanidad griegas. Valerio cede una posición privilegiada a la cultura; en los *sapienter dicta aut facta* predominan, incluso, los ejemplos griegos. Nadie más que el actor Roscio proporciona un modelo de *industria* (8, 7). En general Valerio defiende desde un principio valores «modernos» como *humanitas* (5, 1) y *clementia*. Cuando, a propósito de la *pudicitia*, observa que ella tampoco era en las matronas de las épocas antiguas *tristis et horrida*, sino *honesto comitatis genere temperata* (2, 1, 5), parece que indirectamente tiene en cuenta el cambio real del modo de pensar. Cuando nuestro autor considera necesario ofrecer una motivación para la *severitas* romana tradicional (6, 3), se deduce de ello que las ideas morales han evolucionado.

Todavía más: Valerio reconoce también la contradicción en el carácter del individuo (*duos in uno homine Sullas fuisse* 6, 9, 6). En tales casos la formulación «retórica» puede asumir una función clarificadora.

Nuestro autor no ofrece los ejemplos en forma absoluta, sino que los somete a un examen casuístico-moralista.[3] Así se definen los límites de una norma: tener confianza en uno mismo contra la desvergüenza (3, 7, 11), grandeza y límites de la *libertas* (6, 2), astucia en la palabra y acción entre virtud y vicio. En los capítulos 5, 7 a 5, 9 en el fondo de la problemática de la *indulgentia* –y de la *severitas*– está el concepto de la *moderatio*.[4]

La armonía interna de la obra no debe sobrevalorarse. Pero en algunos casos, sin embargo, Valerio restringe también las posibilidades interpretativas y nos enfrenta con una crítica unilateral.[5] Sin limitarse a ejemplos «morales», describe también asuntos que se basan en la observación de situaciones humanas, por ejemplo la semejanza entre personas (9, 14). Es un «moralista» en el amplio sentido de la palabra, un diagnosticador de la existencia humana.

En señal de *varietas* Valerio relaja lo nacional con la utilización de lo extran-

---

1. 8, 13 *praef.: tranquillitatemque saeculi nostri, qua nulla umquam beatior fuit.*

2. 6, 3 *ext.* 4; 8, 15 *ext.* 1; 9, 6 *ext.* 1.

3. R. Honstetter 1977, 84.

4. *Ibid.* 98

5. G. Maslakov 1984, 482.

jero (1, 6 *ext.* 1; 2, 10, *ext.* 1). Referidas con humor distendido, los ejemplos extranjeros proporcionan reposo al lector (6, 9 *ext.* 1; 3, 8, *ext.* 1 *sed satietas modo vitanda est)*. La disposición psicológica de la materia muestra que Valerio se ha apropiado de las enseñanzas de la retórica y sabe identificarse con sus lectores: psicagogia como continuación de la poesía en otro medio. Como Ovidio crea un caleidoscopio del mito, así Valerio uno semejante de la vida de los hombres «históricos».[1]

Tradición

Los más importantes de los numerosos manuscritos[2] son el Codex Bernensis 366 (corregido por Lupus de Ferrières) y el Laurentianus Ashburnhamensis 1899. Ambos manuscritos son del siglo IX y remontan a una misma fuente. También los epitomadores sirven igualmente (como tradición indirecta) para la constitución del texto; sobre todo rellenan la laguna que se abre en todos los manuscritos (1, 1 *ext.* 5 a 1, 4 *ext.* 1).

Pervivencia

En la Antigüedad Valerio Máximo es más utilizado que citado. Plinio el Viejo lo menciona como fuente para los libros 7 y 33. También Gelio (12, 7), el autor del cuarto libro espúreo de Frontón y Lactancio (hacia el 300) lo conocen. En la tardía antigüedad Julio Paris y Nepociano realizan resúmenes.

En la Edad Media la obra de Valerio Máximo es uno de los libros más difundidos. Se conserva un manuscrito corregido de su propia mano por el humanista carolingio Lupus de Ferrières († hacia 862). Su discípulo Heiric de Auxerre († hacia 876) elabora extractos. Remigio, discípulo de éste († hacia 908) produce un índice de Valerio. Guillermo de Malmesbury († hacia 1142) le llama en el prólogo su *Polyhistor*; Juan de Salisbury († 1180), que lo cita muchas veces en el *Policraticus*, el manual de la política, probablemente es responsable de la redacción del texto, que se difunde en el norte de Europa a partir del final del siglo XII. Los *Gesta Regum* y los *Gesta Pontificum* de Guillermo no recuerdan sólo a Suetonio, sino también a Valerio. Éste es una fuente principal para Vicente de Beauvais († hacia 1264; *Speculum Maius*). El comentario más antiguo a Valerio Máximo es del amigo y consejero de Petrarca, Dionigi da Borgo San Sepolcro,[3] un influyente precursor del Renacimiento.

En el Renacimiento los manuscritos, comentarios y extractos se hacen toda-

1. Es muy exagerado considerar la colección de ejemplos de Valerio Máximo como la «expresión más adecuada de la conciencia histórica romana» (H. DREXLER, Die moralische Geschichtsauffassung der Römer, Gymnasium 61, 1954, 168-190, espec. 173).

2. Lista de manuscritos de D.M. SCHULLIAN 1960. La disertación de C.J. CARTER (Cambridge) sobre la tradición manuscrita de Valerio Máximo por desgracia está inédita.

3. J.W. LARKIN 1967.

vía más numerosos. Petrarca († 1374) coloca a Valerio en la cumbre de sus historiadores preferidos y lo utiliza en *De viris illustribus*; ya en el siglo XIV Valerio es traducido al alemán, francés y catalán.

Los incunables son antiguos y numerosos –comenzando con Mentelin (Argentorati 1470) y Peter Schoyffer (Moguntiaci 1471). Todavía en el siglo XVI en Oxford, en el Corpus Christi College Valerio forma parte del pan diario de los principiantes. Entre los editores de Valerio Máximo se encuentran nombres tan conocidos como Aldo Manucio (Venetiis 1534), Pighius (Antwerpen 1567) y (en una edición posterior de Pighius) J. Lipsio (1585, etc.).

Durante todo el Renacimiento Valerio Máximo es una de las fuentes más importantes para la imagen de la Antigüedad. En Perugia los famosos frescos del Colegio del Cambio realizados por Perugino están inspirados por nuestro autor; también allí, como en él, se alternan personajes romanos y extranjeros en la proporción dos a uno. Y esta obra maestra no es un caso aislado.[1]

Su popularidad dura hasta mediado el siglo XVII; Montaigne lo lee todavía fervientemente. Después es destronado por los clásicos redescubiertos: Cicerón, Livio y especialmente los griegos.

Valerio ofrece al historiador –naturalmente sin crítica– una cantidad de noticias de otro modo desconocidas. Por eso, a pesar de sus conocidas flaquezas, no puede ser totalmente despreciado ni siquiera como fuente histórica.

Valerio Máximo no es ni literato, ni crítico histórico, ni filósofo. Es, ciertamente, un rétor, pero no piensa solamente en una compilación de material para los oradores, sino que intenta descomponer la historia en cuadros momentáneos que permiten estudiar la naturaleza humana en sus ventajas y en sus defectos. Como «moralista» desarrolla un amplio panorama de la humanidad. No se fija sólo en los romanos, sino también en los extranjeros, habla también de las virtudes de los esclavos (6, 8), de las mujeres (6, 7, 3; 6, 1 *ext.* 1; 5, 1, *ext.* 2), de los niños (3, 1, 2; 3, 1 *ext.* 1). Así otorga al *exemplum* rango literario independiente y da forma a una enciclopedia que en su aparente unidad recuerda técnicamente las *Metamorfosis* de Ovidio. El estilo «epidíctico» de Valerio Máximo anticipa en su abundancia no clásica el siglo II. Faltan comentarios y traducciones. Valerio Máximo está por descubrir.

Ediciones: MENTELIN, Argentorati 1470. * C. KEMPF (con los Epitomae de Paris y de Ianuarius Nepotianus), Lipsiae 1854, 1888², reimp. 1982. * C. HALM (con Paris y Nepotian), Lipsiae 1865. * R. FARANDA (TTrN, con Paris y Nepotian), Torino 1971; reimp. 1976.

1. R. GUERRINI 1981, 61-136 (con 30 ilustraciones).

* *Léxico*: E. OTÓN SOBRINO, Léxicon de Valerio Máximo, 4 vols., Madrid 1977-1991.
** *Bibl.*: R.HONSTETTER 1977 y G. MASLAKOV 1984.

W.M. BLOOMER, Valerius Maximus and the Rhetoric of the New Nobility, London 1992. * E. BOLAFFI, Tre storiografi latini del I secolo d.C. (Velleio Patercolo, Valerio Massimo, Curzio Rufo), GIF 13, 1960, 336-345, espec. 341-344. * C. BOSCH, Zwei Hauptquellen des Valerius Maximus. Ein Beitrag zur Erforschung der Literatur der historischen Exempla, tesis Heidelberg 1925; Stuttgart 1929. * C.J. CARTER, Valerius Maximus, en: T.A. DOREY, ed., Empire and Aftermath, Silver Latin II, London and Boston 1975, 26-56. * G. COMES, Valerio Massimo, Roma 1950. * M. FLECK, Untersuchungen zu den Exempla des Valerius Maximus, tesis Marburg 1974. * M. GALDI, L'epitome nella letteratura latina, Napoli 1922. * K. GRIES, Valerius – Maximus an Minimus, CJ 52, 1956, 335-340. * R. GUERRINI, Studi su Valerio Massimo (con un capitolo sulla fortuna nella iconografia umanistica), Pisa 1981. * R. HELM, Valerius Maximus, RE 8 A 1, 1955, 90-116. * R. HONSTETTER, Exemplum zwischen Rhetorik und Literatur. Zur gattungsgeschichtlichen Sonderstellung von Valerius Maximus und Augustinus, tesis Konstanz 1977. * A. KLOTZ, Studien zu Valerius Maximus und den Exempla, SBAW 1942, 5. * A. LA PENNA, Mobilità dei modelli etici e relativismo dei valori: Da Cornelio Nepote a Valerio Massimo e alla Laus Pisonis, en: A. GIARDINA, A. SCHIAVONE, ed., Società romana e produzione schiavistica: modelli etici, diritto e trasformazioni sociali, Roma 1981, 183-206, espec. 193-198. * J. W. LARKIN, A Critical Edition of the First Book of the Commentary of Dionigi da Borgo San Sepolcro on the *Facta et Dicta Memorabilia Urbis Romae* of Valerius Maximus, tesis Fordham Univ. 1967, DA 28, 1968, 4151 A. * G. MASLAKOV, Valerius Maximus and Roman Historiography. A Study of the *Exempla* Tradition, ANRW 2, 32, 1, 1984, 437-496. * M.L. PALADINI, Rapporti tra Velleio Patercolo e Valerio Massimo, Latomus 16, 1957, 232-251. * Rhétorique et histoire. L'exemplum et le modèle de comportement dans le discours antique et médiéval. Table ronde organisée par l'Ecole française de Rome (1979), Paris 1980. * F. RÖMER, Ein Glanzstück römischer Memorabilienliteratur (Val. Max. 2, 6, 8) WHB 31, 1989, 52-65. * D.M. SCHULLIAN, A Preliminary List of Manuscripts of Valerius Maximus, en: Studies in Honor of B.L. ULLMAN, Saint Louis 1960, 81-95. * B.W. SINCLAIR, Valerius Maximus and the Evolution of Silver Latin, tesis Univ. of Cincinnati 1980; 1980, DA 41, 1981, 3096 A. * B.W. SINCLAIR, Declamatory *Sententiae* in Valerius Maximus, Prometheus 10, 1984, 141-146.

CURCIO

Vida, cronología

Las propuestas para la cronología de Q. Curcio Rufo se mueven desde Augusto hasta Teodosio; la inserción más extendida es la de bajo Claudio; la más verosímil la de bajo Vespasiano.[1] La sugerente comparación del césar con el sol que emerge de la noche y de la niebla (10, 9, 1-6) se sustrae, como tópico retórico (Menandro, *rhet. Gr.* 3, 387 SP.), a una fijación histórica,[2] pero puesto que Vespasiano marcha desde el Oriente sobre Roma, la idea de un «oriente» parece especialmente cercana (Plin. *nat.* 33, 41; cf. también Suet. *Vesp.* 5, 7). Es específica, empero, la referencia a la guerra civil en el pasaje de Curcio, que solamente se ajusta al año de los cuatro emperadores. Las luchas de los diadocos las evoca también Plutarco al comienzo de la vida de Galba en un contexto semejante. Tácito aprovecha en el discurso de Galba (*hist.* 1, 16, 1) la presentación del cuerpo sin cabeza introducida en Curcio (10, 9) y llama al año de los cuatro emperadores *rei publicae prope supremum* (*hist.* 1, 11, 3; cf. Curt. *ibid.*). La alusión a una nueva dinastía (*domus*) también señala a Vespasiano. La paz (cf. también 4, 4, 21) es considerada como un regalo suyo especial a los romanos; las leyendas de las monedas vespasianeas sobre *securitas* y *felicitas* contactan con Curcio 10, 9. Con el texto de Curcio está estrechamente emparentado el juicio de la ascensión al trono de Vespasiano en Orosio (7, 9, 1): *turbida tyrannorum tempestate discussa tranquilla sub Vespasiano duce serenitas rediit*. Además, la muerte de Nerón estaría comparada implícitamente con la de Alejandro.[3] No hay que excluir que Curcio comenzase ya su obra bajo Nerón y la perfeccionase bajo Vespasiano. El estilo clasicista se adapta particularmente bien a la época flavia. También la proximidad lingüística a Plinio y Tácito apunta en esa dirección. Es totalmente insegura, por el contrario, la identificación con Curcio Rufo, procónsul en África (Tac. *ann.* 11, 20 s.; Plin. *epist.* 7, 27) o con el ré-

---

1. Cronología bajo Augusto: D. KORZENIEWSKI 1959; bajo Claudio: J. MÜTZELL, ed. 1841, Introducción p. XLVII-LXXXVII y numerosos seguidores, entre los cuales la mayoría de las historias de la literatura; por último H. BÖDEFELD 1982; bajo Nerón: R. VERDIÈRE 1966; bajo Galba: R.D. MILNS 1966; bajo Vespasiano: J. STROUX 1929; LEEMAN, Orationis Ratio 468, n. 77; H.U. INSTINSKY 1962; G. SCHEDA 1969; U. VOGEL-WEIDEMANN 1970 y 1974; H. GRASSL 1974; A. GRILLI 1976; I. BORZSÁK 1978; bajo Trajano: A. RÜEGG 1906; bajo Septimio Severo: F. ALTHEIM 1948; bajo Alejandro Severo: E. GRISET 1964; presentan otras propuestas D. KORZENIEWSKI 1959; H. BÖDEFELD 1982.

2. Por eso Sen. *cons. Polyb.* (= *dial.* 12) 13 carece de fuerza probatoria para una cronología bajo Claudio. La referencia a Calígula de *caliganti* (Curt. 10, 9, 4) es excluida por la diferencia de cantidad; también a este emperador se le llama generalmente Gaius.

3. Compárese también Curt. 5, 7, 4 (Alejandro incendia Persépolis) y Tac. *ann.* 15, 38 s. (incendio de Roma).

tor Q. Curcio Rufo (Suet. *rhet.* 33). Sea como fuere, el estilo sonoro y el desconocimiento de lo militar del autor convendría bien a un rétor.

La posición crítica contra el héroe se basa en un punto de vista romano. El público de Curcio tiene todavía ciertas reservas contra la cultura helénica y la monarquía. En el siglo II las cosas son diferentes: piénsese en Plutarco y en Arriano.

Compendio de la obra

De su obra *Historiae Alexandri Magni regis Macedonum* en diez libros faltan los dos primeros, el comienzo del tercero, el final del quinto, el comienzo del sexto y parte del décimo. Echemos ahora una ojeada a los libros 3-10.

3. Alejandro corta el nudo gordiano, cae enfermo después del baño en el Iliso, es curado y vence a Darío en la batalla de Issos (333).

4. Alejandro destruye Tiro y conquista Gaza (332). Funda Alejandría y vence a Darío en Arbela (331).

5. Alejandro en Babilonia (331) y en Persépolis. Darío traicionado por sus propias gentes (330).

6. El macedonio Antípatro derrota al rey espartano Agis en Megalópolis (331). Alejandro vive disipadamente en Partiene, recibe amistosamente a Artabazo, conduce a sus guerreros insatisfechos en expediciones militares y hace apedrear como conspirador a Filota, el hijo de Parmenio (330).

7. Después del castigo o del indulto de otros conspiradores, Alejandro marcha más allá del Cáucaso y llega a Bactra (330). Atraviesa el Oxus y el Tanais, derrota a los escitas y castiga a Beso (329) y a Arimace (328).

8. Después de otras victorias, Alejandro se casa con Rosana; manda asesinar al honrado filósofo Calístene y al conspirador Hermolao (327). Después marcha hacia la India (327) y derrota a Poro (326).

9. La marcha triunfal a través de la India se ve enturbiada por el agotamiento de los soldados, la herida del rey, el hambre y la peste (326-325).

10. Nearco y Onesícrito exploran las costas del Océano (325). Alejandro hace ajusticiar al inocente Orsine, sofoca una rebelión de los macedonios y se confía a la protección de los soldados persas (324). Enfermedad y muerte del rey; lucha por la sucesión (323).

Fuentes, modelos, géneros

Arriano, que escribe bajo los Antoninos y no puede ser por tanto, de acuerdo con nuestra cronología, fuente de Curcio, coincide en muchos puntos con nuestro autor. Fuentes comunes son Ptolomeo (367/6-283 a.C.; mencionado por Curcio en 9, 5, 21) y Aristobulo (un confidente de Alejandro). Esta tradición es favorable a Alejandro y disimula o suprime el material más escandaloso. Curcio, por el contrario, se ocupa también de los aspectos negativos y practica –a la manera de la historiografía latina y de la escuela de retórica– la crítica moral a Alejandro.

Otra clase de fuentes está representada por Diodoro y Justino (que reproduce a Pompeyo Trogo). Curcio y Justino tienen entre sí estrechos contactos. En el interior de este grupo las correspondencias entre Curcio y Diodoro remontan a Clitarco (lo cita Curcio en 9, 8, 15); cuando, esporádicamente, Trogo y Curcio se mantienen contra Diodoro, siguen a Timágene (s. I a.C.). Especialmente en los seis últimos libros de Curcio, para los que falta el historiador de corte Calístene ajusticiado en el 327, es fuerte la influencia de Clitarco, que en general determina la vulgata de la historia de Alejandro. La crítica de Justino al héroe se mantiene, sin duda, dentro de ciertos límites, falta el motivo de la «exitosa temeridad». También en comparación con estos autores Curcio parece haber intensificado por su cuenta las sombras de la imagen de Alejandro. La reconstrucción de un anónimo «hostil a Alejandro», que con los simples datos dibuja el retrato de un rey que poco a poco degenera en tirano, es seductora; ella aumentaría el valor de Curcio como fuente. Correspondencias entre Curcio y Plutarco, que no utiliza a Clitarco, sino fuentes más antiguas, demuestran que también se puede encontrar en Curcio material más antiguo.

Las *Historiae Alexandri Magni* se pueden incluir en la «historiografía trágica» o designar como novela histórica. Al trabajo de artesanía del historiador pertenece la crítica a los antecesores: 9, 5, 21 *tanta componentium vetusta rerum monimenta vel securitas vel... credulitas fuit* (cf. Thuc. 1, 20). O también lo contrario: 9, 1, 34 *equidem plura transcribo quam credo* (cf. también 10, 10, 12). Como la última cita permite reconocer, Heródoto y Livio están entre los modelos de Curcio. También otras veces muchos detalles de la exposición y del juicio históricos muestran correspondencias con Livio. Así el Alejandro de Curcio está romanizado, como le ocurre a Jasón en Valerio Flaco.

Homero y Heródoto están presentes –es difícil resolver en un caso particular si directamente o mediante una fuente intermedia como Clitarco. Huellas de Virgilio se encuentran en el léxico (v. Lengua y estilo). La comprobación de la toma de motivos literarios es difícil por el hecho de que elementos que de inmediato parecen virgilianos pueden proceder de la realidad de Oriente, o de la tradición literaria sobre Alejandro, o de la escuela de retórica.

Séneca (*nat.* 3 *praef.* 5) y Lucano (10, 21) consideran a Alejandro un ladrón de gran estilo (cf. Cic. *rep.* 3, 24; Curt. 8, 7, 19). Aquí confluyen la crítica helenístico-filosófica a Alejandro y el odio romano a los tiranos. Para la popularidad del tema de Alejandro en la escuela de retórica es suficiente recordar a Séneca el Viejo (*contr.* 7, 7, 19; *suas.* 1 y 4). Curcio se coloca en la tradición de los rétores latinos. Ya Livio, admirado por Curcio, había dedicado a Alejandro una larga tirada de color fuertemente retórico en tono crítico (Liv. 9, 17-19). Ya Cicerón había manifestado la influencia funesta de la fortuna sobre el carácter de Alejandro (*Att.* 13, 28, 3;

Tusc. 3, 21), se cuestiona si enlazando con una imagen «peripatética» de éste. Cicerón está presente también como orador, cf. el destacado *quousque* 10, 4, 1.[1]

Técnica literaria

Curcio Rufo sabe construir sus narraciones de forma sugestiva. En cada libro están grabados episodios importantes a costa de otros acontecimientos importantes, a veces en escenas de hondo dramatismo. La disposición artística tiene a menudo la supremacía sobre la cronología. Desviaciones literariamente condicionadas pueden probarse mediante la comparación con Diodoro. Lo psicológico está fijado en gestos elocuentes. Pero sobre todo Curcio consigue de sus escenas dramáticas efectos pictóricos y patéticos. El paisaje se inserta en la acción como teatro o como obstáculo románticamente salvaje. En esto juega el papel debido lo exótico –no tomado en consideración por muchos romanos– como lo misterioso del gran bosque (6, 5, 13 s.; 9, 1, 9 s.). El proceso a Filota o el asesinato de Clito mantienen al lector con la respiración contenida. Ninguna de las descripciones de batallas se parece a la otra.[2]

Como en la historiografía trágica y en el *epos* romano, los finales de los libros están fuertemente acentuados; externamente los acontecimientos descritos en ellos constituyen una línea ascendente, desde el punto de vista moral descendente. El libro 5 se cierra con el final de Darío, el libro 10 con el de Alejandro. Las dos mitades de la obra están caracterizadas al comienzo del libro 6: *Quem arma Persarum non fregerant, vitia vicerunt* (6, 2, 1).

En general Curcio debe el gusto por lo patético a la historiografía helenística (Calístene, Clitarco, Aristobulo). También toma de allí los recursos formales: en consonancia con la técnica historiográfica del helenismo Curcio introduce, después del relato de la muerte de Alejandro y antes del final que presenta los funerales, fragmentos sobre el duelo y una valoración de conjunto del muerto (10, 5, 26-37).[3] Pero sobre todo se atreve también a una ojeada anticipada sobre las luchas por la sucesión y el inminente fraccionamiento del reino.

Tales técnicas en parte están tomadas del *epos,* Virgilio no puede ser olvidado aquí. Algunas secuencias de escenas pueden subdividirse como actos de una representación dramática. La tragedia, o la historiografía orientada sobre ella, actúan aquí.

---

1. Sobre contactos con Horacio, cf. S. ALESSANDRINI, L'*imitatio Alexandri* augustea e i rapporti fra Orazio e Curzio Rufo, SCO 18, 1969, 194-210; paralelos con Tácito v. Pervivencia.

2. Issos 3, 9; Gaugamela 4, 12.

3. La lista de las cualidades de Alejandro recuerda en parte la caracterización salustiana de Catilina, que, sin embargo, no se encuentra al final, sino al comienzo de la obra. Otras «necrologías» en Curcio: Parmenión 7, 2, 33-34; Calístenes 8, 8, 21-22; Persépolis 5, 7, 8; Tiro 4, 4, 19-21. Sobre tales fragmentos en Tucídides, Salustio, Livio, v. Sen. *suas.* 6, 21; A.J. POMEROY, The Appropriate Comment. Death Notices in the Ancient Historians, Frankfurt 1991.

En el punto culminante se expresa también una referencia a la propia época (10, 9), una declaración que en el clasicista Curcio posee el valor de la rareza.

Los discursos se desarrollan autónomamente según las leyes de la retórica; del mismo modo, es posible observar una gran abundancia de variaciones. En la elaboración literaria actúan como padrinos Heródoto, Salustio, Livio y Virgilio. En las parejas de discursos (p. ej. 5, 5, 10-16; 8, 5, 14-20) se manifiestan diferencias de estilo, que contribuyen a la caracterización del orador.

Lengua y estilo

Lengua y estilo[1] son de una pureza y elegancia casi clásicas. Se han adiestrado en Tito Livio, con quien Curcio tiene en común tres cuartos de su tesoro léxico. Es virgiliano el particular empleo de vocablos como *arietare*, *debellare*, *dedignari*, *interritus*, *protendere*, *canities* («cabellos grises»), *carbasus* («vestido de lino»). Así Curcio confiere a su relato, con un modo de proceder discreto, categoría épica. También Curcio es aficionado a personificar abstractos y concretos. Las palabras *bacchabundus, equitabilis, perarmatus, resudare, subdeficiens* se encuentran solamente en escritores posteriores a Claudio y Nerón. La expresión *insociabile regnum* (10, 9, 1) aparece sólo en Curcio y Tácito (*ann.* 13, 17, 1); los dos autores dicen *regnum* en lugar de *principatus*. En general subsiste una proximidad a Tácito, Plinio y Floro. También por este motivo la cronología en época vespasianea es más probable que en la claudia. La falta de arcaísmos recomienda, por otra parte, no ir con la cronología al siglo II.

Curcio latiniza, naturalmente, los nombres divinos y los términos políticos griegos. Une –de modo no griego– *imperium* y *auspicium* (6, 3, 2), habla de *in fidem accipere* (3, 10, 7 etc.), *opimum belli decus* (3, 11, 7 etc.) *penates* (3, 6, 9), y *vota pro salute* (3, 7, 3). Se ha recordado ya que secuencias completas de la acción son vistas al modo «romano».

La amable comunicación con el lector permite reconocer una educación retórica. A este respecto, son significativas referencias posteriores a digresiones, así los paréntesis: *inde enim devertit oratio* (10, 6, 1). Al modo retórico Curcio encaja de buen grado juicios generales (sentencias): *adeo humanis ingeniis parata simulatio est* (5, 10, 13); *adeo etiam naturae iura bellum in contrarium mutat* (9, 4, 7); *reccidisse iram in irae ministros nec ullam potentiam scelere quaesitam cuiquam esse diuturnam* (10, 1, 6); *scilicet res secundae valent commutare naturam et raro quisquam*

1. I. OBLINGER, Curtiana. Textkritische und grammatikalische Untersuchungen, tesis Würzburg 1910; M. GONZÁLEZ-HABA, Zur Syntax der Unterordnung bei Curtius, tesis München 1959; H. KOSKENNIEMI, Der nominale Numerus in der Sprache und im Stil des Curtius Rufus, Annales Universitatis Turkuensis, ser. B 114, Turku 1969; T. VILJAMAA, Nouns Meaning «River» in Curtius Rufus. A Semantic Study in Silver Latin, Turku 1969; cf. también W. RUTZ 1965 y 1986.

erga bona sua satis cautus est (10, 1, 40); *militarem sine duce turbam corpus esse sine spiritu* (10, 6, 8). Sólo inusitadamente la sentenciosidad llega a ejemplos como los siguientes: *vitae quoque finem eundem illi quem gloriae statuit* (10, 5, 36); *paenitebatque modo consilii modo paenitentiae ipsius* (10, 7, 12).

El ritmo de la prosa no es liviano, ni en general un ritmo propio de la historia; es claramente retórico y recuerda a Séneca.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El juicio literario de Curcio sobre Quérilo está influido por Horacio (Curt. 8, 5, 7-8; Hor. *epist.* 2, 1, 232-234; *ars* 357 s.), en el que el épico de Alejandro, Quérilo de Jaso, ya era también confundido con Quérilo de Samos (s. V a.C.). Para la crítica a los historiadores cf. *supra* Fuentes, modelos, géneros.

Universo conceptual II

Como geógrafo e historiador Curcio no es de confianza; sobre todo las descripciones de batallas del rétor están desencaminadas. Por otra parte, no hay que excluir que, a veces, refiere tradiciones más antiguas que la vulgata.

Curcio se ocupa del problema de la apoteosis de Alejandro, por ejemplo 8, 5, 8 y 8, 5, 11. El modo de expresión coincide con Horacio, *epist.* 2, 1, 5-12. Curcio aprueba –en contra del adulador Cleón y también diversamente de Horacio– la opinión de Calístene, que niega al soberano la apoteosis en vida. Calístene aparece en Curcio como *vindex publicae libertatis* (8, 5, 20); Curcio se hace aquí portavoz de la oposición senatorial en Roma. Pero no pone en cuestión la monarquía. Su retrato de Alejandro es matizado: ni idealizado, ni hostil. A menudo justifica a Alejandro y reprocha más bien la falta de respaldo de su corte; pero no se silencian detalles de *superbia*; la *ira* tiene una dimensión propia de Aquiles y puede aumentar hasta la *rabies* (p. ej. 10, 4, 2). Curcio muestra cómo un hombre favorecido permanentemente por la fortuna poco a poco se corrompe, pero no pasa en silencio que también al principio ofrece lados oscuros y más tarde también momentos lúcidos. Fortuna no es una idea filosófica; en este papel recuerda tal vez la divinidad romana protectora de un Sila o un César.

De distinta forma, la figura de Darío atestigua la influencia de la fortuna. Su carácter está representado, en conjunto, de modo uniforme. Cae de la felicidad en la infelicidad, aprende a soportarla y controla su actitud. Curcio subraya los rasgos humanos conmovedores, trágicos de este gran antagonista de su héroe. Parmenión y Filota son elevados a figuras luminosas.

El examen de las motivaciones tiene primacía sobre la adherencia a los hechos. Curcio intenta identificarse también con los soldados rasos y se interesa por

la psicología de las masas (p. ej. 10, 7, 11). Es apreciable una tendencia ética en el hecho de que cada vez se da más pie a la impresión de que los persas son más morales que los griegos (p. ej. 10, 3, 9).

En lo que respecta a los oráculos, Curcio se muestra escéptico. Si poco antes de la muerte del rey la superstición de los cladeos y los prodigios (10, 4) tienen razón contra el desapasionado filósofo Anaxarco, esto es parte de la escenificación dramática. A ello pertenece también la sentencia sobre el *fatum*, que primero arrebata al amigo y después al mismo rey (10, 4). Cuando se dedica mucho espacio al *fatum*, esto puede ser considerado como un elemento del estoicismo popular, pero *de facto* es más propio del dominio de la técnica literaria.

Curcio presta a sus figuras rasgos romanos. En esto se remonta con frecuencia a Livio. Discrepancias en relación con la restante tradición de Alejandro están determinadas a menudo por la intención de aproximar la materia a su lector mediante reminiscencias de escenas livianas. También en sus juicios generales se asocia muchas veces a Livio. Como éste, defiende la idea del *ius gentium* (4, 2, 15; 6, 11, 15).

No es posible la asociación de la figura de Alejandro a un emperador determinado. Pero a veces Curcio parece estilizar a Alejandro como una prefiguración de César, de forma que la tradición griega se hace comprensible mediante un reflejo retrospectivo de la propia. Un modo de proceder lejanamente semejante se ve en Valerio Flaco en relación con el mito griego.

Tradición[1]

Un ejemplar fuertemente deteriorado, que hoy solamente es posible reconstruir, escrito en capitales rústicas en torno al siglo V se salvó hasta la Edad Media. Al final del siglo VIII debió de haber sido transcrito en minúscula carolingia. De un apógrafo de esta copia, también perdido, desciende a través de eslabones intermedios toda nuestra tradición.

Hay dos clases, que difieren de forma insignificante: por una parte el Parisinus 5716 (P; s. IX), de especial fiabilidad, y por otra el grupo siguiente: Bernensis 451 (B; s. IX), Florentinus Laurentianus 64, 35 (F; s. IX), Leidensis 137 (L; s. IX), Vossianus Q 20 (V; s. IX).[2]

Con el Parisinus están emparentados los fragmentos antiguos (s. IX-X) de Würzburg, Darmstadt, Einsiedeln, Viena. Los fragmentos de Rheinau (s. IX-X), que ahora se encuentran en Zurich, documentan la recepción de los discursos; remontan en último término al modelo de P, pero en su fuente inmediata probablemente ha influido de forma suplementaria el defectuoso antepasado de BFLV.

Los demás, numerosos, manuscritos (s. XII-XV) están todavía poco estudiados.

---

1. Konr. MÜLLER, Praefatio de la edic.; Konr. MÜLLER, Der codex Paris. lat. 5717 des Curtius Rufus, en: Studi in onore di L. CASTIGLIONI, Firenze 1960, 629-637; A. DE LORENZI, Curzio Rufo. Contributo allo studio del testo e della tradizione manoscritta, Napoli 1965.

2. El antepasado de este grupo era más defectuoso que el de P, el modelo inmediato de BFLV había sido corregido e interpolado por un erudito carolingio.

Pervivencia

Como escritor Curcio es superior, indudablemente, a los otros historiadores de Alejandro conservados, por ejemplo Arriano, Diodoro. A menudo él es nuestra fuente más detallada. En la literatura latina es el primero en el que biografía e historiografía se funden totalmente entre sí. Por esto es un precursor del *Agricola* de Tácito. No es completamente excluible una influencia directa de Curcio sobre el más grande historiador de Roma;[1] dejando aparte reminiscencias generales con la vulgata de Alejandro, hay correspondencias textuales. El discurso de defensa de M. Terencio después de la caída de Sejano (Tac. *ann.* 6, 8) se parecen hasta en los detalles al de Aminta después de la ejecución de Filota (Curt. 7, 1, 26-31). Tácito hace también que Germánico siga las huellas de Alejandro. Las manifestaciones críticas con Roma de Calgaco (Tac. *Agric.* 30, 4) recuerdan las palabras del mensajero escítico (Curt. 7, 8, 12); para *solitudinem facere* en relación con la conquista compárense las palabras de Alejandro (Curt. 8, 8, 10 y 9, 2, 24). Incluso para el célebre *sine ira et studio* Curcio proporciona el modelo lingüístico, aunque en otro contexto (6, 9, 6); decisivas las correspondencias en 10, 9. Por el contrario, no se han encontrado en la Antigüedad huellas convincentes de nuestro autor.

Antes del siglo IX encontramos una reminiscencia en *Liber monstrorum de diversis generibus*. En época carolingia hay correspondencias lingüísticas con Curcio en Eginardo. Manuscritos importantes tienen su origen en los siglos IX y X. Los extractos documentan la utilización de Curcio en la enseñanza. Al final del siglo X lo utiliza Egbert de Lieja en la *Fecunda ratis* en verso. El historiador de Dinamarca, Saxo Grammaticus (s. XI), está influido estilísticamente por nuestro autor. En conjunto, sin embargo, los lectores prefieren al pseudo-Calístene latino procedente de la pluma de Julio Valerio y la carta apócrifa de Alejandro a Aristóteles sobre las maravillas de Asia.

En la primera mitad del siglo XII Albéric de Besançon o Briançon escribe un *Roman d'Alexandre*; 150 versos de éste están incluidos en un manuscrito de Curcio de la Laurentiana; no muestran ninguna huella de conocimiento de Curcio. *Romans d'Alexandre* franceses posteriores y en primer lugar la *Alexandreis* de Walther de Châtillon[2] († hacia 1200) dependen de Curcio. En el Codex Oxoniensis 382 (s. XII) el texto mutilado de nuestro autor está restituido en buen latín. Juan de Salisbury recomienda la lectura de Curcio junto con Suetonio, Tácito o Livio (*Policr.* 8, 18).

---

1. T. BORZSÁK 1978.

2. V. ahora G. METER, Walter of Châtillon's *Alexandreis* Book 10 – A Commentary, Frankfurt 1991 *passim*, espec. 46-65.

Sin embargo pronto nuestro autor, que en el siglo XIII es más citado que leído, cede el campo a la afortunada *Alexandreis*; al mismo tiempo llega la fuerte influencia de *Historia de proeliis* compuesta ya en el siglo X. De todos modos, Curcio es leído por Jacques Vitry y su nombre se encuentra en catálogos de bibliotecas de aquella época. Parece que en el siglo XIV Carlos V y el duque de Berry habían poseído traducciones francesas. Petrarca hace copiar a Curcio para sí (Parisinus 5720, s. XIV), comenta el texto con anotaciones marginales y lo utiliza en sus escritos latinos.

En el siglo XV Curcio se propaga por toda Europa mediante numerosos manuscritos. Lorenzo Valla lo cita gustoso como modelo de buen latín. Nuestro autor es muy imitado por estudiantes y eruditos. En 1438 aparece la traducción italiana de Pier Candido Decembrio, veinte años después la francesa del portugués Vasquez de Lucènes, que está llamada a tener una gran repercusión. En 1481 sigue España con Luis de Fenollet.

A la gran fortuna corresponde el número de las ediciones impresas a partir de la *editio princeps* de Wendelinus de Spira (1470): aumenta desde el siglo XV al XVII, desciende ligeramente en el XVIII y alcanza la cima en el XIX. Políticos, militares, estudiosos y poetas se forman en nuestro autor. Recordemos a Richelieu, Turenne, Ménage, Jean de la Taille. En los *Perroniana et Thuana* (Colonia 1694, 359) se cita a Curcio como «le premier de la Latinité ... il est facile, clair et intelligibile».

Con el surgir de la crítica histórica comienza a descender la estrella de Curcio; pero recientemente se le reconoce de nuevo como fuente de cierto valor. Como escritor tiene una suerte penosa: primero se le desprecia por ser un autor escolar, después deja de serlo porque se le desprecia. Es tiempo de romper el *circulus vitiosus*.

Ediciones: WENDELINUS SPIRENSIS, hacia 1470-1471. * J. MÜTZELL (TC), 2 vols., Berolini 1841. * C.G. ZUMPT, Braunschweig 1849. * Th. VOGEL, A. WEINHOLD, vol. 1 *(Libro 3-5)*, Leipzig 1903⁴; vol. 2 *(Libro 6-10)*, Leipzig 1906⁴. * E. HEDICKE, Berolini 1867, revisión Lipsiae 1908. * J.C. ROLFE, (TTr), 2 vols., London 1946. * Konr. MÜLLER (T), H. SCHÖNFELD (C), München 1954. * A. GIACONE (TC), Torino 1977. * *Libro 3 y 4*: J.E. ATKINSON (C), Amsterdam 1980. * *Libros 5-7, 2*: J.E. ATKINSON (C), Amsterdam 1994.** *Índice:* J. THÉRASSE, Q. Curtius Rufus. Index verborum. Relevés lexicaux et grammaticaux, Hildesheim 1976. ** *Bibl.* ver las monografías.

F. ALTHEIM, Curtius Rufus, en: F.A., Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum I, Halle 1948, 153-164. * J.E. ATCINSON, The Curtii Rufi Again, AClass 16, 1973, 129-133. * E. BADIAN, The Eunuch Bagoas. A Study in Method, CQ NS 8, 1958, 144-157. * E. BADIAN, The Death of Parmenio, TAPhA 91, 1960, 324-338. * R. BALZER, Der Ein-

fluss Vergils auf Curtius Rufus, tesis München 1971. * H. BARDON, Quinte-Curce, LEC 15, 1947, 3-14. * H. BARDON, Quinte-Curce historien, LEC 15, 1947, 120-137. * H. BARDON, La valeur littéraire de Quinte-Curce, LEC 15, 1947, 193-220. * J. BLÄNSDORF, Herodot bei Curtius Rufus, Hermes 99, 1971, 12-24. * H. BÖDEFELD, Untersuchungen zur Datierung der Alexandergeschichte des Q. Curtius Rufus, tesis Düsseldorf 1982. * I. BORZSÁK, Zum Zeitansatz des Curtius Rufus, en: J. HARMATTA, ed., Prolegomena to the Sources on the History of Pre-Islamic Central Asia, Budapest 1978, 27-38. * A. BRAVO GARCÍA, Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo, CFC 12, 1977, 143-185. * L. CASTIGLIONI, Ad Q. Curtii Rufi historiarum libros adnotationes, WS 70,1957 FS MRAS), 84-93. * A.M. DEVINE, The Parthi, the Tyranny of Tiberius, and the Date of Q. Curtius Rufus, Phoenix 33, 1979, 142-159. * P. DIADORI, La rappresentazione della massa nell'opera di Q. Curzio Rufo, Maia 33, 1981, 225-231. * S. DOSSON, Etude sur Quinte-Curce, sa vie et son œuvre, Paris 1886, valioso. * R. EGGE, Untersuchungen zur Primärtradition bei Q. Curtius Rufus. Die alexanderfeindliche Überlieferung, tesis Freiburg 1978. * J.R. FEARS, The Solar Monarchy of Nero and the Imperial Panegyric of Q. Curtius Rufus, Historia 25, 1976, 494-496. * H. GRASSL, Zur Datierung des Curtius Rufus, Philologus, 1974, 160-163. * K. GLASER, Curtius und Claudius, WS 60, 1942, 87-92. * A. GRILLI, Il «saeculum» di Curzio Rufo, PP 31, 1976, 215-223. * E. GRISET, Per l'interpretazione di Curzio Rufo 10, 9, 1-6 e la datazione dell'opera, RSC 12, 1964, 160-164. * N.G.L. HAMMOND, Three Historians of Alexander the Great. The So-called Vulgata Authors. Diodorus, Justin, Curtius, Cambridge 1983. * W. HECKEL, One More Herodotean Reminiscence in Curtius Rufus, Hermes 107, 1979, 122-123. * F. HELMREICH, Die Reden bei Curtius, tesis Erlangen 1924: Paderborn 1927. * N. HOLZBERG, Hellenistisches und Römisches in der Philippos-Episode bei Curtius Rufus (3,5, 1 – 6, 20), München 1988. * H.V. INSTINSKY, Zur Kontroverse um die Datierung des Curtius Rufus, Hermes 90, 1962, 379-383. * D. KORZENIEWSKI, Die Zeit des Q. Curtius Rufus, tesis Köln 1959. * W. KROLL, Curtius, en: KROLL, Studien 331-351. * I. LANA, Dell'epoca in cui visse Quinto Curzio Rufo, RFC NS 27, 1949, 48-70. * H. LINDGREN, Studia Curtiana, Uppsala 1935. * E.I. MCQUEEN, Quintus Curtius Rufus, en: T.A. DOREY, ed., Latin Biography, London 1967, 17-43. * R.D. MILNS, The Date of Curtius Rufus and the *Historiae Alexandri,* Latomus 25, 1966, 490-507. * R. POROD, Der Literat Curtius. Tradition und Neugestaltung: Zur Frage der Eigenständigkeit des Schriftstellers Curtius, Graz 1987. * A. RÜEGG, Beiträge zur Erforschung der Quellenverhältnisse in der Alexandergeschichte des Curtius, tesis Basel 1906. * W. RUTZ, Zur Erzählungskunst des Q. Curtius Rufus. Die Belagerung von Tyrus, Hermes 93, 1965, 370-382. * W. RUTZ, Alexanders Tigris-Übergang bei Curtius Rufus, WJA NF 7,1981,177-182. * W. RUTZ, *Seditionum procellae* – Livianisches in der Darstellung der Meuterei von Opis bei Curtius Rufus, en: Livius. Werk und Rezeption. FS E. BURCK, München 1983, 399-409. * W. RUTZ, Das Bild des Dareios bei Curtius Rufus, WJA NF 10, 1984, 147-159. * W. RUTZ, Zur Erzählkunst des Q. Curtius Rufus, ANRW 2, 32, 4, 1986,

2329-2357. * G. SCHEDA, Zur Datierung des Curtius Rufus, Historia 18, 1969, 380-383. * E. SCHWARTZ, Q. Curtius Rufus, RE 4, 2, 1901, 1871-1891. * J. SEIBERT, Alexander der Grosse, Darmstadt 1972. * R.B. STEELE, Q. Curtius Rufus, AJPh 36, 1915, 402-423. * R.B. STEELE, Curtius and Arrian, AJPh 40, 1919, 37-63; 153-174. * H. STRASBURGER, Ptolemaios und Alexander, Leipzig 1934. * H. STRASBURGER, Alexanders Zug durch die Gedrosische Wüste, Hermes 80, 1952, 456-493 = H.S., Studien zur Alten Geschichte, Hildesheim 1982, 1, 449-486. * J. STROUX, Die Zeit des Curtius, Philologus 84, 1929, 233-251. * G.V. SUMNER, Curtius Rufus and the *Historiae Alexandri,* AVMLA 15, 1961, 30-39. * W.W. TARN, Alexander the Great, 2 vols., Cambridge 1948; edic. alemana.: íd., Alexander der Grosse, Darmstadt 1968, 292-338. * J. THÉRASSE, Le jugement de Quinte-Curce sur Alexandre: une appréciation morale indépendente, LEC 41, 1973, 23-45. * R. VERDIÈRE, Quinte-Curce, écrivain néronien, WS 79, 1966, 490-509. * F. WEBER, Alexander der Grosse im Urteil der Griechen und Römer bis in die konstantinische Zeit, tesis Giessen 1907: Borna-Leipzig 1909. * V. VOGEL-WEIDEMANN, Bemerkungen zu den Curtii Rufi der frühen Principatszeit, AClass 13, 1970, 79-88. * V.VOGEL-WEIDEMANN, The Curtii Rufi Again, AClass 17, 1974, 141-142. * M.C. WEHRLI, La place de Trogue-Pompée et de Quinte-Curce dans l'historiographie romaine. Résumé, REL 39, 1961, 65. * F. WILHELM, Curtius und der jüngere Seneca, Paderborn 1928.

TÁCITO

Vida, cronología

Algo más viejo que su amigo y admirador Plinio el Joven (*epist.* 7, 20, 4), Cornelio Tácito[1] pudo nacer poco después de la mitad de los años cincuenta. Es verdad que vínculos amistosos parecen indicar la Transpadana –¿Patavium?– como país natal, pero otros indicios –no sólo la predilección del autor por el Rhin y el Mosela– apuntan a la Galia. Dado que el nombre de Cornelio Tácito es muy raro, el homónimo caballero y procurador de Bélgica (Plin. *nat.* 7, 76), que es una generación más viejo, pudo haber sido el padre o el tío del historiador. También el suegro de Tácito, Julio Agrícola, procede de la Galia. El matrimonio con la hija de este personaje, destinado a una carrera brillante (*Agr.* 9), tiene lugar probablemente en el año 77. La carrera política de Tácito, perseguida tenazmente, comienza bajo Vespasiano y continúa en línea recta bajo Tito y –el objeto de odio

1. El *praenomen* Publius figura en el códice Mediceus I, Gaius (menos creíble) en Sidonio Apolinar (*epist.* 4, 14, 1 y 4, 22, 2) y en algunos manuscritos más recientes.

póstumo– Domiciano (*hist.* 1, 1).[1] Como pretor (88 d.C.) Tácito es también *quindecimvir sacris faciundis* e interviene en calidad de tal en la fijación de la fecha de los juegos seculares. Más tarde reconocerá su silenciosa complicidad –y la del senado– en la ruina de tantos enemigos de la tiranía más valientes. Enlazando con su pretura, Tácito permanece cuatro años fuera de Roma –quizá como *legatus pro praetore* en una provincia– y no puede tributar, por eso, en el año 93 los últimos honores a su suegro fallecido (*Agr.* 45, 4 s.). En suma, el supuesto «escritor menos militar de todos»[2] posee experiencias militares desde su juventud. Ascendido bajo Nerva (97) –por lo visto todavía a propuesta de Domiciano– a *consul suffectus*, el famoso orador (Plin. *epist.* 4, 13, 10; 2, 11, 17) pronuncia el discurso fúnebre de su antecesor en el consulado, el vencedor de Víndice, Verginio Rufo (Plin. *epist.* 2, 1, 6), que en su época había rechazado tres veces la dignidad imperial: junto con el homenaje al emperador senatorial Nerva y al senado aparentemente revalorizado, Tácito levanta aquí un monumento a un héroe republicano –para pocos años después deshacer el encanto en las *Historias* (1, 8; 2, 51; cf. 2, 49).

Su proximidad al grupo senatorial favorable a Trajano es ilustrada por otros datos biográficos: bajo la presidencia personal del césar, él en el año 100 representa con buen éxito, junto con su amigo Plinio, la acusación de la provincia de África contra el extorsionador procónsul Mario Prisco (Plin. *epist.* 2, 11). Los dos escritores, inseparables incluso en el lenguaje popular,[3] cuentan también entre los herederos del adinerado L. Dasumio de Córdoba,[4] que en su testamento sólo tiene en cuenta a los partidarios de Trajano y de Adriano. Por último se concede a Tácito el honroso cargo de procónsul en Asia[5] (hacia 112/3), que el césar había reservado a personajes de su séquito que se habían hecho merecedores.

No hay, por el contrario, testimonios del repetidas veces afirmado enfriamiento entre Tácito y los españoles en el trono. Si el historiador no cumple su promesa –quizá así y todo formulada sólo retóricamente– de narrar la «feliz época» bajo Nerva y Trajano (*Agr.* 3; *hist.* 1, 1), esto no indica necesariamente una

---

1. Una revalorizada inscripción muestra que Tácito, como *quaesteor Augusti*, era informador personal del emperador y que, por lo tanto, tenía una visión de primera mano de la política en la corte imperial (G. ALFÖLDY, Bricht der Schweigsame sein Schweigen? Eine Grabinschrift aus Rom, MDAI (R) 102, 1995, 251-268). Según Alföldy la carrera de Tácito habría transcurrido así: nacido alrededor del 57, *latus clarus* alrededor de 74/75, a continuación *decemvir*, el 76 o 77 tribuno militar, propuesto para la cuestura por Tito pero sólo cuestor bajo Domiciano (en el 81 o 82 *quaestor Augusti*), con 30 años nombrado pretor pero investido sólo en el 88. El resto de su carrera transcurrió bajo Domiciano.

2. Así MOMMSEN, RG 5, 165, n. 1.

3. Típica la pregunta de un desconocido: «¿Eres Plinio o Tácito?» (Plin. *epist.* 9, 23, 2).

4. CIL 6, 10229 = DESSAU 8379a.

5. Inscripción de Milasa; en: Orientis Graecae Inscriptiones selectae, ed. W. DITTENBERGER, vol. 2, Leipzig 1905, n.º 478; R. SYME 1958, 664 s.

aversión creciente frente a Trajano y Adriano. El reconocimiento de la dificultad general y de la ingratitud de la materia es un motivo suficiente. Por una parte, no hay, visto literariamente, materia más fastidiosa que épocas felices y buenos emperadores. Por otra, una exposición matizada, como se puede esperar de un historiador profundo, no hubiese carecido de problemas; las incomprensibles circunstancias de la sucesión al trono Nerva-Trajano-Adriano, el sangriento estreno del césar filohelénico y el continuado declive de la autoridad del senado –hasta la emisión de un cheque en blanco a favor de Trajano para un triunfo deseado–[1] habrían podido hacer temer a un Tácito bien intencionado caer contra su voluntad en el tono irritado acostumbrado. Las verdaderas dificultades se encuentran, no obstante, según el testimonio explícito del historiador, en otra parte: en sus estimados colegas senadores. Ya en la exposición de hechos pasados hacía mucho tiempo (*ann.* 4, 32 s.) Tácito había tenido que luchar con la enemistad de senadores que de alguna manera se consideraban castigados, del mismo modo podría darse precisamente la misma circunstancia en la historia contemporánea (cf. Plin. *epist.* 5, 8, 12).

No de distinta forma que su suegro Agrícola y muchos senadores próximos a Trajano, Tácito renuncia bajo Domiciano a una oposición intensa: ¡cuánto más bajo soberanos más humanos! De este modo, se mueve en el filo entre la *virtus* que protesta silenciosamente y un oportunismo ligeramente adornado de republicanismo. Para un político nato y tal vez para un *pater familias* con descendientes no existía en aquella época otra elección razonable. La época de Trajano ofrece sin duda un respiro (*hist.* 1, 1, 4). Tácito murió probablemente bajo el reinado de Adriano.

Durante la vida de Tácito la imagen del príncipe cambia de Nerón a Adriano, del «artista» todopoderoso al ejecutivo incansable. También el papel de Italia varía. Del centro de la ecumene, la sede de la *domus aurea*, o del palacio de Domiciano, que representa el universo, se convierte poco a poco en una provinvia como las otras, que debe esperar cada vez más la llegada del emperador a «su» ciudad –ya no más dueño de casa, sino solamente visitante. También desde el punto de vista económico Italia necesita a ojos vistas medidas de apoyo. Tácito todavía llegó a ver Roma como centro de la vida intelectual latina, el estimulante cambio de impresiones con un Plinio, las ambiciones artísticas de Domiciano; pero a pesar de la fundación por parte de Trajano de la biblioteca Ulpia los días de la gran literatura romana están contados, y con la muerte de Tácito y el escaso eco de la llamada de Juvenal a la protección de los autores latinos vivos por el césar (que en su lugar se consagrará al arcaísmo y al helenismo), la edad de plata se extinguirá.

1. Cass. Dio 68, 29; cf. el paralelo *ann.* 13, 41, 4.

La obra histórica de Tácito está marcada por el cambio de los tiempos: por una parte se muestra como senador romano (de ahí la mentalidad republicana, el antagonismo entre *virtus* y principado, la falta de comprensión hacia una política exterior no expansiva), por otra aparece como un senador de nuevo tipo del ámbito flavio y trajaneo (de ahí el reconocimiento parcial de la superioridad del presente, la aceptación real de la monarquía, los comienzos de una evolución hacia una nueva ética política de adaptación). Por último, la óptica de Tácito está marcada por dos profundas experiencias históricas: por un lado, la experiencia de Domiciano –unida a un sentimiento de «vergüenza colectiva», al despertar de la conciencia. Por otro, menos tenida en cuenta, pero todavía más decisiva para su personalidad de historiador: la experiencia de la guerra civil del año 69. Las *Historias* de Tácito comienzan con unos conocimientos de causa grandiosos y radicales, a los que difícilmente se atrevería un senador romano de mentalidad tradicional. No es una exageración percibir en su análisis del año de los cuatro emperadores una profecía de la época tardoantigua. Que en tantas intuiciones nuevas la contradicción entre la reflexión «convencional» y la «realista»[1] no esté siempre equilibrada, se comprende en un romano casi naturalmente. Las desarmonías –no en último lugar como consecuencia de la situación político-social– caracterizan, pues, también el cuadro de la personalidad del autor, como es señalado por la investigación.[2] Tanto la carrera como el estilo del escritor permiten deducir severa disciplina y gran ambición. Las fechas de las muertes de los amigos documentan quizá un cierto aislamiento en la vejez. La hipótesis de un progresivo oscurecimiento de la visión del mundo está sin demostrar: si en la última parte de los *Anales* muchos vocablos «positivos» se suprimen, ello puede depender también del tema –¡Nerón! Moralismo y realismo hasta el verismo tampoco se excluyen; la criminalidad es señalada y condenada. La contradicción interna entre la condena aguda del mal y la imposibilidad de sustraerse a su fascinación no es «obsesión», sino un rasgo que se observa en muchos romanos –recuérdese solamente a Persio, Lucano, Juvenal. El descubrimiento personal de la conciencia es un noble fruto de las tensiones caracterizadas, que están profundamente arraigadas en la personalidad de la civilización romana.[3]

---

1. V. PÖSCHL, 1962, 5 = WdF 97, 1986², 115.

2. V. espec. J. LUCAS 1974; más prudente y con material prosopográfico SYME, Tacitus.

3. Por lo general hay que ser discreto con las deducciones relativas al autor. El orador del σεμνόν, el «pesimista» de nuestros manuales aparece en una carta de Plinio –en contra de nuestras expectativas– en los juegos del circo y en conversación con un vecino de asiento airea irónicamente su incógnito (Plin. *epist* 9, 23, 2). Plinio confía en que el amigo sea capaz de reírse de una inofensiva historia de caza (*epist.* 1, 6). Es posible suponer que la naturaleza tan distinta del amigo –el mismo tipo no escaso del romano relajado, abierto, tolerante– haya podido haber sido a veces para Tácito un beneficio. ¡Pero no exageremos!

Cronología de las obras. Puesto que el *Dialogus de oratoribus* difícilmente es una obra juvenil (se la fecha hoy en el año del consulado del destinatario, Fabio Justo, el 102 o todavía más tarde),[1] el *Agricola* puede ser la primera obra de Tácito. El libro aparece el 98 d.C., ya bajo Trajano (*Agr.* 3; 44). El mismo año es el *terminus post quem* para la *Germania* (*Germ.* 37). Anteriores a los *Anales* (*Ab excessu Divi Augusti*) son las *Historias*[2] (*ann.* 11, 11), en las que Tácito trabaja hasta, aproximadamente, el 108 o el 109.[3] Los dos primeros libros de los *Anales*[4] probablemente fueron publicados juntos: por una parte (*ann.* 2, 56) Armenia todavía no estaba incorporada al imperio (115/6), por otra ya está conquistado el golfo Pérsico (*ann.* 2, 61: *Rubrum mare*) (116). Posibles alusiones a la época de Adriano permiten quizá una cronología todavía más tardía. Además se puede pensar en refundiciones. La segunda parte de los *Anales* muestra divergencias con la primera y probablemente fue compuesta bajo el reinado de Adriano.

En general, la obra histórica de Tácito permite reconocer una línea coherente desde la historia contemporánea hacia el pasado. Comienza con una biografía de su suegro (*Agricola*) y se propone describir el reinado de Domiciano y la felicidad del presente (*Agr.* 3). Se da cuenta pronto de que Domiciano debe ser comprendido en el marco de una historia de la dinastía flavia. Así nacen las *Historias*, que comienzan con el año 69. Al principio de esta obra explica que ha dejado para su vejez la descripción del presente (*hist.* 1, 1). Después de la terminación de este trabajo se remonta todavía más atrás: las raíces del presente son esclarecidas por la época del primer principado (y cuenta con que los lectores saquen paralelos semejantes). Más adelante Tácito muestra incluso la intención de escribir sobre la época augústea (*ann.* 3, 24). Se puede observar cómo en el curso del trabajo se imponen precedentes del primer periodo imperial y de la última época republicana. Así la historia contemporánea en su parte «feliz» ha quedado sin escribir.

El «obsesionado» tiene suficiente voluntad de vivir, para no mostrar demasiado ruidosamente sus pensamientos más negros.

1. Hay, fundamentalmente, cuatro criterios para la cronología del *Dialogus*: la persona del destinatario, la relación con la *Institutio* de Quintiliano, la de con el *Panegyricus* de Plinio, como la de con otros contemporáneos. Para el 102 d.C.: A. KAPPELMACHER, Zur Abfassungszeit von Tacitus' *Dialogus de oratoribus*, WS 50, 1932, 121-129, espec. 127. Después del 105: K. BARWICK, Der *Dialogus de oratoribus* des Tacitus, Motive und Zeit seiner Entstehung, SSAL, 1954, 31 s.; análogamente (105/6) R. SYME. The Senator as Historian, Entretiens (Fondation Hardt) 4, 1956, 185-212, espec. 203.

2. La procedencia tacitea de los dos títulos no puede demostrarse de forma concluyente; para el título *Historiae*, con todo, Tert. *apol.* 16, 1 junto con Plin. *epist.* 7, 33, 1.

3. Cf. Plin. *epist.* 6, 16; 20; 7, 20; 7, 33; 8, 7; 9, 14.

4. Cronología de los *Anales* : SYME: Tacitus 473; entre 115 (117) y 120 (123); R. HÄUSSLER 1965, 277 con n. 79: entre 109 y 120; luego *ann.* 2, 61, 2 se refiere al año 106; HÄUSSLER no cree en alusiones a la época de Adriano.

Compendio de la obra[1]

Agricola[2] *(De vita et moribus Iulii Agricolae)*

La parte esencial de la obra configura las acciones de Agrícola en Britania (18-38) coronadas con una panorámica de las batallas (29-37). Como marco de éstas, sirve el relato de los años juveniles de Agrícola (4-9) y de su última época (39-46). Entre la narración de sus primeros pasos y de los últimos se introduce como *excursus* la descripción de la naturaleza y de la historia de Britania (10-17). El prólogo que abre la obra constituye un paralelo del final con la necrología de Agrícola. La estructura del opúsculo es, por lo tanto, simétrica.

Germania (De origine et situ Germanorum)

Según propia declaración de Tácito (*Germ.* 27), la *Germania* se divide en una parte general y una relativa a las tribus. Tal estructura no es rara en textos geográficos y etnográficos.[3] La primera parte muestra la situación del país, el origen de sus habitantes, su religión y las costumbres y usos que son comunes a todos los germanos. En la descripción de cada una de las tribus en la segunda parte Tácito atiende especialmente a las diferencias. La estructura y la relación entre los temas están cuidadas también en los detalles.[4]

Dialogus de oratoribus[5]

Después de la dedicatoria y del anuncio del tema (causas de la decadencia de la elocuencia: 1) y de la presentación de los personajes, entre ellos Julio Segundo, que más tarde ac-

1. En general: F. GIANCOTTI, Strutture delle monografie di Sallustio e di Tacito, Messina-Firenze 1971; G. WILLE 1983.

2. Sobre *Agricola:* A.G. WOODHEAD, Tacitus and Agricola Phoenix 2, 1947,-1948, 45-55; W. LIEBESCHUETZ, The Therme of Liberty in the *Agricola* of Tacitus, CQ 60, 1966, 126-139; G.M. STRENG, *Agricola* – Das Vorbild römischer Statthalterschaft nach dem Urteil des Tacitus, tesis Bonn 1970; H. STROCH, Tacitus' *Agricola* als Maßstab für Geltung und Zerfall des römischen Tugendkanons, AU 29, 4, 1986, 36-49.

3. K. TRÜDINGER, Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie, Basel 1918; E. NORDEN, Die germanische Urgeschichte in Tacitus' *Germania,* Stuttgart 1923[3], reimp. 1971.

4. G. BIELEFELD, Der kompositorische Aufbau der *Germania* des Tacitus, FS M. WEGNER, Münster 1962, 44-54. Más bibliografía importante sobre *Germania*: E. WOLFF, Das geschichtliche Verstehen in Tacitus' *Germania*, Hermes 69, 1934, 121-166, reed. en: H. OPPERMANN, ed. Römertum (WdF 18), Darmstadt 1970, 299-358 y en: V. PÖSCHL, ed. 1986[2], 252-308; H. JANKUHN, Die Glaubwürdigkeit des Tacitus in seiner *Germania* im Spiegel archäologischer Beobachtungen, en: G. RADKE, ed., 1971, 142-151; G. PERL, Die *Germania* des Tacitus. Historisch-politische Aktualität und ethnographische Tradition, ACD 19, 1983, 79-89; A.A. LUND, Zum Germanenbegriff bei Tacitus, en: H. BECK, ed., Germanenprobleme in heutiger Sicht, Berlin 1986, 53-87; D. FLACH, Tacitus über Herkunft und Verbreitung des Namens Germanen, en: P. KNEISSL und V. LOSEMANN, ed., FS K. CHRIST, Darmstadt 1988, 167-185; H. JANKUHN, D. TIMPE, ed., Beiträge zum Verständnis der *Germania* des Tacitus, 1, Göttingen 1989; 2 (ed. G. NEUMANN, H. SEEMANN), Göttingen 1992; D. TIMPE, Gesammelte Studien zur *Germania* des Tacitus, Stuttgart 1994.

5. K. VON FRITZ, Aufbau und Absicht des *Dialogus de oratoribus,* RhM 81, 1932, 275-300, reed. en: V. PÖSCHL, ed. 1986[2], 311-337; K. KEYSSNER, Betrachtungen zum *Dialogus* als Kunstwerk und Bekenntnis,

tuará como árbitro (2), comienza el diálogo (3-4). En una primera pareja de discursos el fogoso orador M. Apro defiende la profesión oratoria (5-10), el reflexivo poeta Curiacio Materno la vida comtemplativa del poeta (11-13). Interviene además el serio Vipstano Mesala y conduce el diálogo a la contradicción entre elocuencia «antigua» y «nueva» (14-15). Una vez que Apro ha defendido a los «modernos» (16-23), Materno pide a Mesala que no se encargue de la defensa de los antiguos (que no tienen necesidad de apoyo), sino que explique las causas de la decadencia de la elocuencia (24). Después de una breve réplica a Apro (25-26), Mesala, solicitado de nuevo, comienza a aproximarse al asunto (27) con una crítica a la educación moderna y el elogio de un ideal de formación universal («ciceroniano», 28-32). Materno le ruega que complete su discurso; Mesala contrapone después la antigua formación, próxima a la praxis, del orador en el foro a los ejercicios de escuela alejados de la realidad de los nuevos rétores (33-35). Después del capítulo 35 se abre un hueco.[2] El dueño de la casa, Materno, habla finalmente de la importancia de la situación republicana para el desarrollo de la oratoria política y forense. La elocuencia es la hija de la *licentia, quam stulti libertatem vocant* –situaciones políticas «ideales» hacen evidentemente superflua el arte oratoria (36-41). Así el diálogo se extingue con resignación (42).

La estructura está llena de sorpresas: los temas se modifican poco a poco como en un diálogo real. Esta forma tripartita, diferenciada desde este punto de vista del *Diálogo*, una especie de «arquitectura aparente»,[3] encuentra una correspondencia en los primeros tres libros de las *Historias*, en los que la perspectiva restringida es ampliada poco a poco. La magistral exposición es sensiblemente superior al (también en interpretación irónica) desencantado epílogo. Ya la estructura muestra que el diálogo «con todo el encanto ciceroniano que en apariencia sostiene» está «muy lejos de la univocidad de Cicerón».[4]

Historias y Anales

Si hay que fiarse de Jerónimo, los *Anales* y las *Historias* comprenden conjuntamente 30 libros (*in Zach.* 3, 14 = PL 25, 1522). En el códice Mediceus II los libros de las *Historias* continúan como 17, 18, etc., la numeración de los *Anales*; si esta numeración puede reclamar autoridad, y si el número total de 30 es correcto, corresponderían a los *Anales* 16 libros, a las *Historias* 14. En este caso, sin embargo, los dos últimos años del reinado de Nerón habrían sido concluidos muy brevemente (si los *Anales* no han quedado incompletos). Por

---

Würzburger Studien 9, 1936, 94-116, reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986,[2] 338-361; R. GÜNGERICH, Der *Dialogus de oratoribus* des Tacitus und Quintilians *Institutio oratoria*, CPh 46, 1951, 159-164, reed. en: V. PÖSCHL, 1986,[2] 362-373; R. HÄUSSLER, Zum Umfang und Aufbau des *Dialogus de oratoribus*, Philologus 113, 1969, 24-67; F.R.D. GOODYEAR 1970, 15 s.; P. DESIDERI, Lettura storica del *Dialogus de oratoribus*, en: Xenia, Scritti in onore di P. TREVES, Roma 1985, 83-94; P. GRIMAL, Le *Dialogue des orateurs* témoin de son temps, Arctos Suppl. 2, 1985, 33-40; J. DEVREKER, Curiatius Maternus, en: F. DECREUS, C. DEROUX, ed., Hommages à J. VEREMANS, Bruxelles 1986, 101-108; T.D. BARNES, The Signification of Tacitus' *Dialogus de oratoribus*, HSPh 90, 1986, 225-244; R. HÄUSSLER 1986.

2. *Sex folia* Decembrius; *sex pagellae* B = Vaticanus 1862.

3. G. WILLE 1983, 191-223.

4. KLINGNER, Geisteswelt[5], 506.

eso se han supuesto 18 libros para los *Anales*, 12 para las *Historias*. Sobre el problema relacionado con esto de la distribución en «hexadas» volveremos más adelante.

Historias

Las partes conservadas –desde el libro 1 hasta el final del quinto– tratan los años 69-70.

El *libro primero* da cuenta del imperio de Galba, de la victoria de Otón, de la intentona de Vitelio y de la marcha de Otón contra éste.

En el *libro segundo* se dirige la mirada en primer lugar hacia el Oriente: Vespasiano y Tito aparecen en forma prometedora. Después de la victoria de Vitelio en Bedríaco, Otón se suicida; Vespasiano es proclamado césar en Oriente.

El *libro tercero* abarca los combates entre los partidarios de Vitelio y de Vespasiano hasta el incendio del Capitolio y el asesinato de Vitelio.

En el *libro cuarto* siguen los acontecimientos de Roma y la lucha por la libertad de los bátavos bajo Civil, en el *quinto* la expedición de Tito contra Jerusalén. Civil anuncia su sumisión.

En conjunto, pues, para los libros 1-3 está concebido el tema de la «guerra civil», para los libros 4-6 «el retorno a la normalidad» y las «revueltas en el norte y en el este». Sobre la estructura de los libros perdidos sólo se pueden hacer suposiciones.

Anales[1]

De los *Anales* poseemos apenas dos tercios: más exactamente, los libros 1-4, el comienzo del quinto, el libro 6 sin el principio, además los libros 11-16 con lagunas al comienzo y al final. La tradición de Tácito nos deja, pues, abandonados en parte o totalmente para los años 29-31, 37-47, 66-68.

Los *primeros seis libros* van desde la muerte de Augusto hasta el final de Tiberio (el capítulo final del libro 6 da indicaciones sobre la división de la hexada). El *libro duodécimo* termina con la muerte de Claudio; esta circunstancia legitima la hipótesis de una «segunda hexada».[2] La «tercera hexada» abrazaría los libros de Nerón (¿del *libro 13* al *18*?), si es que Tácito trató los dos últimos años de reinado de este césar (después de la muerte de Trasea, en el 66, con la que se rompe nuestra tradición) con semejante amplitud. Nada nos obliga, por supuesto, a sostener universalmente el esquema de las hexadas, toda vez que el testimonio del manuscrito principal (v. *supra*) indica 16 libros. Queda también, naturalmente, la hipótesis salvadora de que Tácito no haya terminado la tercera «hexada».

---

1. Este título se conserva aquí por comodidad. C.W. MENDELL, Dramatic Construction of Tacitus' *Annals*, YCIS 5, 1935, 3-53, en alemán en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 449-512; B. WALKER 1952; H.Y. MCCULLOCH, jr., Narrative Cause in the *Annals* of Tacitus, Königstein 1984.

2. Cf. E. WÖLFFLIN, Die hexadische Composition des Tacitus, Hermes 21, 1886, 157-159; SYME, Tacitus 686 s.; E. KOESTERMANN, Com. a Ann. 1-22; sobre la problemática de la teoría de las hexadas y para 14 libros de *Historias* y 16 de *Anales*: C. POGHIRC, Sur la répartition des livres de Tacite entre *Annales* et *Histoires*, StudClas 6, 1964, 149-154; cf. también F.R.D. GOODYEAR 1970, 17 s.

Fuentes, modelos, géneros

Lo retórico. Tácito es orador de profesión y no ha renegado nunca de estos orígenes. Como persona joven, admira a M. Apro, descendiente de la Galia, y a Julio Segundo, apreciado también por Quintiliano. Como antes era generalmente habitual en la república romana, los escucha cuando defienden una causa ante el tribunal, e intenta también aprender de ellos en conversaciones personales. Más adelante les levanta un monumento en el *Dialogus.*

El género del diálogo se basa en la tradición ciceroniana (*De oratore*, *De re publica*, *De natura deorum*, *Brutus*). Tácito conoce las obras retóricas de Cicerón[1] y le imita en el *Dialogus* y ya en el *Agricola*. Para las diferencias de estilo en relación con las restantes obras de Tácito no es determinante la época de creación, sino el género literario: el conocimiento de la diferencia entre *sermo* (el tono de la conversación)[2] e *historia* es muy marcado entre los romanos.

La evolución de orador a historiador es sin solución de continuidad. El discurso fúnebre, perdido, en honor de su antecesor en el cargo está cronológica y estilísticamente próximo al *Agricola*. Los discursos desperdigados en la obra histórica prueban, incluso en el ritmo,[3] el dominio de la técnica oratoria. En particular algunos ecos de Cicerón suenan a irónicos (así, cuando el servil Q. Aterio, *ann.* 1, 13, se apropia del *quo usque* de la primera *Catilinaria*). A partir de sus estudios Tácito admira a Cicerón (y en general a los oradores de la época republicana) –esta actitud (que se distancia del modernismo de la época de Séneca) es la dominante en el periodo de Domiciano, gracias no en último lugar al influjo de Quintiliano.

Fuentes «filosóficas», incluida la etnografía. Puesto que algunos filósofos son enemigos de la tiranía, en la época imperial se considera peligroso ocuparse demasiado a fondo de filosofía. Domiciano expulsa a los filósofos de Roma (Suet. *Dom.* 10). Además de esto, todavía están vivos los viejos prejuicios romanos contra la filosofía (superados apenas solamente por personas como Cicerón y Séneca): se debe filosofar, sin duda, pero con medida (Enn. *scaen.* 95 J.). En *Agricola* Tácito pone de relieve especialmente sus destacadas inclinaciones filosóficas (*ultra quam concessum Romano ac senatori* 4, 3), de las que, sin embargo, su cuidadosa madre lo había curado oportunamente. La formación filosófica particular de

---

1. Sobre la influencia de Cicerón en Tácito, v. R. KLAIBER, Die Beziehungen des Rednerdialogs von Tacitus zu Ciceros rhetorischen Schriften, 2.ª parte, program. Bamberg 1914; 1916; A. MICHEL, Le *Dialogue des orateurs* de Tacite et la philosophie de Cicéron, Paris 1962; I. BORZÁK, Le *Dialogue* de Tacite et le *Brutus* de Cicéron, BAGB 1985, 3, 289-298.

2. Sobre Plin. *epist.* 5, 5, 3, equivocado SYME, Tacitus 125 «oratory». *Sermo* y discurso elaborado literariamente son claramente separables.

3. I. BORZÁK, 1970 II, 58: *ann.* 1, 22; 15, 63 (últimas palabras de Séneca).

Tácito se mantiene dentro de los límites de su condición social. En el *Dialogus* se compara siempre críticamente con el *De re publica* de Cicerón.[1] Tampoco se debe negar a Tácito el conocimiento de la esfericidad de la tierra.[2] Séneca influye en contexto geográfico (piénsese en la *Germania* y en el *excursus* sobre Britania en *Agricola*) y proporciona también el modelo para la contraposición *eloquentia – libertas*.[3] Se ha supuesto, entre otras cosas, un influjo de los escritores fisiognómicos en su psicología.[4] (Para la ética y la interpretación de la historia v. Universo conceptual.)

Contenido y estructura colocan la *Germania* en la tradición de las obras etnográficas. La referencia (a veces exagerada, pero innegablemente existente) a perspectivas y concepciones morales romanas no contradice esta clasificación; se suele, pues, idealizar los pueblos primitivos».

Agricola: cruce de géneros. Un cruce de géneros se puede observar especialmente en *Agricola*.[5] Contiene elementos de la biografía[6] (*Agr.* 1 s.), cita biografías romanas y habla de *vitam narrare*; el resumen de los años jóvenes recuerda a Nepote y a Salustio.[7] Al lado se encuentran también elementos de la *laudatio funebris*[8] y de la exposición de la vida encomiástica;[9] al mismo tiempo se comparan también los preceptos retóricos para el λόγος βασιλικός. Un encomio biográfico puede arrogarse libertades que no están permitidas a la historiografía verdadera.[10] Pero el libro tiene también rasgos de la monografía histórica: el *excursus* sobre el

1. E. Koestermann, Der taciteische *Dialogus* und Ciceros Schrift *De re publica*, Hermes 65, 1930, 396-421.

2. Rectamente P. Steinmetz, Tacitus und die Kugelgestalt der Erde, Philologus 111, 1967, 233-241.

3. Tac. *hist.* 1, 1; *dial.* 27; Sen. *cons. Marc.* 1, 4; Cic. *de orat.* 1, 30; *Brut.* 45 (diversamente Tac. *dial.* 40).

4. J. Cousin, Rhetorik und Psychologie bei Tacitus im Hinblick auf seine δείνωσις en: V. Pöschl, ed., 1986², 85-110, espec. 109 s.

5. P. Steinmetz, Die literarische Form des *Agricola* des Tacitus, en: G. Radke, ed., 1971, 129-141; R. Häussler junto a K. Büchner (tr.) 1985³, 285 s.; A. Dihle 1988.

6. Biografías de época neroniana: P. Anteyo sobre Ostorio Escápula, Trasea Peto sobre Catón Uticense.

7. Reminiscencias de la descripción salustiana de la juventud de Catilina en el *Agricola*: R. Guerrini, La giovinezza di *Agricola*, Tecnica allusiva e narrazione storica in Tacito, RAL ser. 8, 32, 1977, 481-503.

8. *Agr.* 2 *laudare*; ciceroniana la necrología de *Agr.* 45 s.; Cic. *de orat.* 3, 1-8; *Brut.* 1-6; cf. también el discurso fúnebre de Tácito en honor de Verginio Rufo, en el que también debían ser narrados acontecimientos históricos; paradigmático el influjo de Titinio Capitón, *Exitus inlustrium virorum* (Plin. *epist.* 8, 12, 4 s.).

9. Cf. *Euagoras* de Isócrates, *Agesilaos* de Jenofonte, las observaciones de Polibio sobre su biografía de Filopemene a diferencia de la exposición de la historia (10, 21), las biografías encomiásticas de César de Cornelio Balbo y de C. Opio y especialmente *Cato* de Cicerón, finalmente la biografía de Augusto de Nicolás Damasceno (FGrHist 90) imparcial solamente en su solemne programa; K. Kumaniecki, Ciceros *Cato*, en: Forschungen zur römischen Literatur, FS K. Büchner, Wiesbaden 1970, 168-188; cf. espec. *Agr.* 1 con Cic. *orat.* 35; *Att.* 12, 4, 2.

10. Cicerón a Luceyo, *fam.* 5, 12, 3; Polyb. 10, 21, espec. 8; Nep. *Pel* 1; Plut. *Alex.* 1.

país y los habitantes se coloca en un lugar semejante al del *Bellum Iugurthinum* de Salustio,[1] la descripción de la batalla corresponde a la técnica historiográfica.[2] La descripción del gobierno es en parte analística. El discurso «hostil a Roma» de Calgaco recuerda el discurso de Critognatus en César (*Gall.* 7, 77) y la carta de Mitrídates de Salustio (*hist.* 4, 69). La pareja de discursos de Calgaco y Agrícola se coloca también en general, como en el detalle, en la sucesión de Livio. En el *excursus* de Britania, que pertenece a la tradición etnográfica,[3] se añaden, además, reminiscencias de César y de Séneca. Sobre el *Agricola* como «escrito de tesis» v. *infra*. Tácito en esta primera obra, que prefigura *in nuce* todos los aspectos de su obra, funde de forma productiva elementos de muchos géneros.

En cuanto a los temas, Tácito se inspira en las narraciones de su suegro. Como texto paralelo sobre Britania tenemos *De defectu oraculorum* de Plutarco. Aquí se conservan noticias de Escribonio Demetrio de Tarso, que forma parte de la plana mayor de Agrícola y dirige en York el programa de instrucción del gobernador.[4]

La obra histórica: fuentes temáticas. No es intención de Tácito realizar el estudio minucioso de las fuentes. Tampoco menciona todo lo que ha leído. Distingue con nombres, sobre todo, las opiniones particulares, de las que no quiere aceptar personalmente la responsabilidad.[5]

Para *Anales* e *Historias*[6] la condición de las fuentes es diversa; en las *Historias*, que tienen carácter de historia contemporánea, Tácito puede recurrir en mayor medida a la autopsia o a noticias de testigos oculares (p. ej. Plin. *epist.* 6, 16 y 7, 33). Antes se admitía[7] que los retratos morales de Augusto, Tiberio y Germánico eran obra unitaria de un «gran escritor» (que, extrañamente, permanecía desconocido), el cual al comienzo del reinado de Calígula habría querido rendir homenaje a Germánico, el padre de su césar. Esta «hipótesis de la fuente única» hoy está abandonada: por una parte, algunas inconsecuencias en Tácito muestran que el retrato de Tiberio (e incluso el de Gérmanico) no pueden ser de una sola pieza; por otra, el propio Tácito menciona varios garantes y refleja juicios diversos de clases más elevadas. Por el contrario Veleyo, el complaciente con Tiberio, no es

1. Cf. también *Agr.* 37 con Sall. *Iug.* 101.

2. Cf. también de un modo general *posteris tradere* (*Agr.* 46 y 1 con alusiones a *Origines* de Catón, 2 P. y 118 P.).

3. A propósito de la forma de Britania, *Agr.* 10, Tácito cita a Fabio Rústico.

4. R.M. Ogilve, The Date of the *De defectu oraculorum*, Phoenix 21, 1967, 108-121.

5. E. Mensching, Zu den namentlichen in Tacitus' *Histien* und *Annalen*, Hermes 95, 1967, 457-469.

6. Los dos títulos no remontan con seguridad a Tácito. La diferencia habitual entre *annales* (historia más antigua organizada por años) e *historiae* (historia contemporánea) no tiene validez sin excepciones.

7. E. Schwartz, Cassius Dio, RE 3, 2, 1899, 1716 s. = Griechische Geschichtsschreiber, Leipzig 1957, 441-443.

tomado en consideración –¿sólo realmente por su procedencia más humilde? La exposición de los hechos de Augusto es utilizada.

Tácito afirma en el proemio de los *Anales* que la época julio-claudia no ha encontrado ninguna descripción adecuada (*ob metum* y *recentibus odiis*);[1] en los libros sobre Tiberio es demostrable[2] que Tácito ha deshecho o callado en favor de sus interpretaciones psicológicas las concatenaciones causales objetivas transmitidas por otros. Aunque en los *Anales* Tácito a veces rechaza algunas interpretaciones tendenciosas, como las que se manifiestan después de la muerte del césar al que afectan, pero las acepta casi con regularidad.[3]

En las *Historias*, por otra parte, no hemos de atribuir demasiado valor a la dimensión de la crítica de Tácito a la historiografía filoflavia.[4] Sin embargo, se puede considerar seguro que el retrato negativo de Domiciano de Tácito presupone, por lo menos en parte, una crítica semejante.[5] Tácito se vuelve expresamente, por ejemplo en 2, 101, contra los intentos de motivaciones demasiado generosos de la historiografía flavia.

Tácito algunas veces utiliza, con todo, actas del senado de la época neroniana[6] (*ann.* 15, 74) y además la crónica oficial de Roma (*ann.* 3, 3), también solicita la ayuda de obras de memorias, como las de Agripina, la madre de Nerón (*ann.* 4, 53) y las de Cn. Domicio Corbulón (*ann.* 15-16). Para la primera parte de los *Anales* piénsese en Servilio Noniano,[7] en los escritos del historiador de orientación epicúrea Aufidio Baso (Sen., *epist.* 30) y en las «Guerras de Germania» de Plinio el Viejo. En la última parte de los *Anales* Tácito (13, 20) menciona las (filoneronianas) obras históricas de Cluvio Rufo, de Plinio el Viejo (distintas de las *Bella Germanica*) y de Fabio Rústico, un amigo de Séneca. Es poco probable, sin embargo, que estos tres autores sean la única fuente de los *Anales* a partir del libro 13.[8]

Tampoco es seguro identificar a ninguno de éstos con los modelos de Dión y

---

1. E. KOESTERMANN, Kommentar 1, 60; R. HÄUSSLER, Das historische Epos von Lucan bis Silius und seine Theorie, Heidelberg 1978, 256 s. Excurs «*Sine ira et studio*».

2. F. KLINGNER, Tacitus über Augustus und Tiberius, SBAW, 1953, 7, en: KLINGNER, Studien 624-658 y en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 513-556.

3. F. KLINGNER, Tacitus und die Geschichtsschreiber des ersten Jh. n. Chr., MH 15, 1958, 194-206, reed. en: KLINGNER. Geisteswelt⁵, 483-503; D. FLACH 1973.

4. H. HEUBNER, Gymnasium 68, 1961, 80-82 contra A. BRIESSMANN, Tacitus und das flavische Geschichtsbild, Wiesbaden 1955; justamente D. FLACH 1973.

5. Vacilante aprobación a A. BRIESSMANN, en R. URBAN 1971, 122 s.

6. Para la utilización directa de las actas del senado F.A. MARX, Untersuchungen zur Komposition und zu den Quellen von Tacitus' *Annalen*, Hermes 60, 1925, 74-93, espec. 82-90.

7. Tac. *ann.* 6, 31; 14, 19; *dial.* 23; Quint. *inst.* 10, 1, 102; Plin. *epist.* 1, 13.

8. Justamente J. TRESCH 1965; v. también C. QUESTA, Studi sulle fonti degli *Annali* di Tacito, Roma 1963².

de Suetonio. Para las *Historias* Tácito se sirve siempre, entre otros, de Plinio (*hist.* 3, 28) y de Vipstano Mesala (*hist.* 3, 25, 2). Los contactos a menudo estrechos con las biografías de Plutarco de Galba y Otón se remontan a fuentes comunes, ya que Plutarco ofrece más.

¡Ahora a la calidad de la elaboración! Sin duda hay huellas innegables de diversas fuentes y tradiciones (p. ej., en la primera parte de los *Anales* faltan los prodigios, porque no estaban incluidos en los modelos)[1] y tampoco las vacilaciones en la apreciación de ciertos personajes (p. ej. Otón –cf. *hist.* 1, 13 con *ann.* 13, 46–, Antonio Primo,[2] Cornelio Fusco *hist.* 2, 86, Vespasiano y naturalmente Séneca, cf. *ann.* 13, 42 con 15, 60-64) pueden determinarse por la diversidad de las fuentes, sino que también pueden ser intencionadas; el principal cuidado de Tácito es el acoplamiento íntimo entre la actuación del individuo y la evolución política general, a cuyo efecto las acciones recíprocas pueden repercutir en el carácter modificándolo o desenmascarándolo.

En conjunto, no se avanza en el problema de las fuentes sin la consideración de los principios de la creación literaria. Éstos están en parte condicionados por el género. En esto también los historiadores juegan un papel –pero más como modelos que como fuentes.

Las obras históricas: género y modelos. Generalmente en el fondo de la obra de Tácito está el principio romano de la exposición «analística». Tácito no lo adopta en general sin enfrentarse o incluso sin quebrantarlo (de lo que, sin embargo, avisa cada vez a sus lectores). Lo hace en los últimos libros de los *Anales* con más frecuencia que antes.

Para Tácito las leyes del género historiográfico han sido fijadas sobre todo por sus grandes predecesores Salustio y Livio. Imita sobre todo al primero –ya desde el *Agricola*–, y también hace referencia a Livio, no sin envidiarlo por su prestigioso argumento republicano.

Especialmente característica es la actualización de los modelos y tradiciones históricas en la configuración de los personajes. El tópico de Alejandro determina la presentación de Agrícola y de Germánico.[3] Ella se cruza en parte con la tipología de César. También la polaridad César-Catón en *Catilina* de Salustio ha sido

---

1. R. von Pöhlmann, Die Weltanschauung des Tacitus, SBAW 1910; 1913[2].

2. M. Treu, M. Antonius Primus in der taciteischen Darstellung, WJA 3, 1948, 241-262.

3. I. Borzsák 1982 (en parte impugnable); íd. 1968, 404; íd. 1970 I, cf. 1970 II, 53 s.; G.A. Lehmann, Tacitus und die *imitatio Alexandri* des Germanicus Caesar, en: G. Radke ed., 1971, 23-36; L.W. Rutland, The Tacitean Germanicus. Suggestions for a Re-Evaluation, RhM 130, 1987, 153-164; sobre el tópico de Alejandro: Norden, Kuntsprosa I, 337 s.; sobre «hagiografía» de Germánico: C. Questa, Il viaggio di Germanico in Oriente e Tacito, Maia 9, 1957, 291-321. Queda sin aclarar cómo el tópico de Alejandro no ha sido condicionado por el culto trajaneo de Alejandro.

interpretada como fondo para Agrícola, cuya *virtus* uniría ambos aspectos.[1] En general los retratos literarios recuerdan a Salustio: así Sejano (*ann.* 4, 1) a Catilina (Sall. *Catil.* 5), Popea (*ann.* 13, 45) a Sempronia (Sall. *Catil.* 25).[2]

Representantes típicos de una historiografía profundamente estilizada próxima a la poesía son, según testimonio de Quintiliano (cf. *inst.* 10, 1, 102-104), Servilio Noniano, Aufidio Baso y Cremucio Cordo, a quien Tácito (*ann.* 4, 34) erige un monumento literario.

Influjo de los poetas. El llamado hexámetro al comienzo de los *Anales* no es una cita de Enio, sino poco más que una vaga reminiscencia del ritmo dactílico de la poesía épica (como ha sido notado ya por Quintiliano *inst.* 9, 4, 74, para el comienzo de la obra liviana), pero, ciertamente, un perfeccionamiento frente a Salustio, *Catil.* 6, y en cada caso un elemento del σεμνόν ambicionado por Tácito –incluso en sus discursos.

Numerosos puntos comunes con la lengua de los poetas augústeos no son «citas» absolutas. Pueden también ser resultado del desarrollo general de la lengua literaria: ya desde Livio la prosa toma elementos que *para nosotros* están testimoniados sobre todo en los poetas. Sin embargo, el influjo de la poesía es indudablemente significativo; así en el *Dialogus* Virgilio es, junto a Cicerón, el único autor citado repetidas veces (programático sobre *poeticus decor* 20, 5). Virgilio proporciona también a la narración histórica el trasfondo tipológico (Germánico y Arminio son comparables, hasta un cierto grado, con Eneas y Turno).[3] Esta función *categorial* de Virgilio tiene más peso que reminiscencias lingüísticas aisladas. De un modo parecido a los elementos del tópico de Alejandro y a los paralelos de Salustio, tales alusiones hacen comprensible al lector cómo interpreta Tácito personajes y situaciones y qué categoría les atribuye.

Técnica literaria

La composición consciente y la agrupación dramática cuentan entre los principios literarios particulares de Tácito.

Macroestructura. La primera «hexada» de los *Anales* se coloca bajo el signo de Tiberio, cuyo carácter no se «desarrolla», sino que sucesivamente –después de la eliminación progresiva de la represión– se revela o se descubre. La interpretación que se hace al final del libro sexto aclara la estructura de los seis primeros libros,

1. M. LAUSBERG, Caesar und Cato im *Agricola* des Tacitus, Gymnasium 87, 1980, 411-430 (z. B. Tac. *Agr.* 18, 5; Sall. *Catil.* 53, 1).

2. Cf. LEEMAN, Orationis ratio 1, 356-358.

3. W. EDELMAIER 1964, 134-139; el languidecer de Julia *ann.* 1, 53 recuerda *Aen.* 6, 442; Tac. *Germ.* 44 ofrece una aclaración gramatical de *Aen.* 6, 302: NORDEN, Kuntsprosa 1, 331, n. 4.

aunque no incluye de ningún modo todos los matices (sobre la estructura por hexadas v. Compendio de la obra).

Tácito configura todavía más claramente como un todo orgánico los libros sobre Nerón. En el interior de esta unidad, la muerte de Agripina y el final de la buena influencia de Burro y Séneca[1] constituyen importantes cesuras.[2] Al mismo tiempo la conjuración de Pisón representa un complejo en sí misma.[3] Sin embargo las fases no se distinguen claramente unas de otras. La lucha por el poder entre madre e hijo determina el acto decisivo del drama. En los libros sobre Nerón, Tácito presenta la tragedia personal y la política no como independientes la una de la otra, sino como un todo cerrado.[4]

Estructura de cada uno de los libros. En el interior de los libros domina por lo general el principio analístico.[5] Al comienzo de cada año se colocan los nombres de los *consules ordinarii.* Siguen los hechos del césar y del ejército, las discusiones del senado, los otros acontecimientos de Roma, las muertes de personalidades ilustres. La necesidad de separar los acontecimientos íntimamente relacionados, porque ocurren en años diversos, es lamentada ocasionalmente por Tácito (*ann.* 4, 71; 12, 40). En la primera parte de los *Anales* sólo raramente se libera de este esquema (p. ej. al final del libro segundo), más a menudo en la segunda parte, como en el resumen de los combates en Britania (12, 40) y de la conjuración de Pisón (15, 48; 50). En las *Historias* el elemento analístico aparece menos –no sólo porque podemos abarcar solamente dos años, sino porque el escenario cambia tan frecuentemente y los acontecimientos transcurren tan a menudo paralelos que el autor puede disponer su materia bastante libremente.[6]

Con todo, tampoco para la disposición de los *Anales* la referencia al esquema analístico es una clave suficiente. Son convincentes indicaciones estructurales, que no dependen de especulaciones numéricas, sino que están tomadas de la obra misma. Así el epílogo de la primera «hexada» (6, 51) ofrece una referencia a las fases de la revelación del carácter de Tiberio, que corresponden a la división en libros.[7] Los

---

1. J. Tresch 1965.

2. La exacerbación frente a la tradición en Dión Casio no es muy clara, no obstante éste se inclina a hacer terminar la influencia de la madre ya en el 54 y la del «ministro» ya en el 55. El otro extremo lo representa la declaración de Trajano sobre el buen *quinquennium Neronis* (Aur. Vict. *Caes.* 5, 2).

3. W. Suerbaum, Zur Behandlung der Pisonischen Verschwörung (Tac. *ann.* 15, 48-74), en: Handreichungen für den Lateinunterrich in der Kollegstufe, 3. Folge, vol. 1, 1976, 167-229.

4. J. Tresch 1965, 84; 89.

5. En *annales nostros* (4, 32) no hay ninguna definición de la especifidad literaria.

6. A. Briessmann 1955, 16; en todo caso, Tácito utiliza los pasos de los años con intenciones dramáticas (rebelión de los Bátavos; interrupción de los acontecimientos judaicos ya antes de la conquista de Jerusalén).

7. K. Nipperdey, G. Andersen, Com. a *ann.* 6, 51; U. Knoche, Zur Beurteilung des Kaisers Tiberius durch Tacitus, Gymnasium 70, 1963, 211-226.

«cambios de época» coinciden con los de libro: muerte de Germánico (final del libro 2), muerte de Druso (comienzo del libro 4), muerte de Sejano (paso del libro 5 al 6).

En general, al comienzo, al final y en el centro de los libros se encuentran importantes alusiones a la estructura: la serie de centros de crisis fijada en *hist.* 1, 4-11 (Roma, Germania, el Oriente) corresponde a la división de los tres primeros libros.[1]

Secciones en posición central o en posición marginal subrayan las junturas compositivas: la parte central *hist.* 1, 50-51 representa la transición de Roma al límite del Rhin; el comienzo del libro *hist.* 2, 1 inaugura el tratamiento de los acontecimientos de Oriente. En el corazón del libro tercero (*hist.* 3, 36-48) volverá el esquema del *orbis* adoptado en el libro primero (oeste-norte-este-sur-oeste); aquí el autor da cuenta de las consecuencias de la victoria de los Flavios. También al comienzo del libro primero y del segundo de *Historias* se coloca el problema de la *ratio* (o *initia*) y de las *causae* (*hist.* 1, 4; 2, 1). Acontecimientos cargados de simbolismo sirven de «pilastra angular»: así el matrimonio de Claudio y Agripina (*ann.* 12, 1-9) y el asesinato de Claudio por Agripina (64-69), como la muerte de Agripina (14, 1-11) y de Octavia (14, 60-64). Al final del libro segundo está la muerte de Arminio (incluso contra la cronología), la conclusión del tercero constituye una triste ojeada retrospectiva a la república (las imágenes de los antepasados Bruto y Casio «brillan por su ausencia» –la expresión tiene su origen aquí). El epílogo del libro cuarto ofrece un preanuncio de la era de Nerón (matrimonio de Domicio y de Agripina), el final del décimo cuarto una perspectiva de la conjuración de Pisón.

Las referencias a los dioses tienen igualmente función organizadora. Así la importante frase sobre el tribunal del cielo se coloca sorprendentemente al final de la introducción (*hist.* 1, 3). Los dioses retornan en los puntos culminantes: así antes de la batalla de Bedríaco (2, 38) y después del incendio del Capitolio (3, 72, 1).

Tácito trabaja en la composición sobre todo con contrastes. Entrelaza gustosamente diversos anillos entre sí. Las transposiciones de materiales son elementos esenciales de la interpretación mediante la estructura. Las *Historias* son por su concepción una historia prolongada hacia atrás de los emperadores flavios.[2] Conforme a ello ya en los primeros libros encontramos en puntos significativos referencias premonitorias de los representantes de esta familia: así en el centro del libro primero el capítulo 1, 50 constituye un punto cardinal. La reflexión se ex-

1. F. MÜNZER, Die Entstehung der *Historien* des Tacitus, Klio 1, 1902, 308.

2. Análogamente la noticia de la rebelión de las legiones de la Germania superior, 1, 12, que precipita desde el punto de vista causal la adopción de Pisón por Galba, es, al mismo tiempo una prefiguración teológica del próximo final de Galba y –como se revelará en visión retrospectiva– también de Otón.

tiende aquí desde el asesinato de Galba hasta el futuro reinado de Vespasiano. Análogamente los capítulos sobre los Flavios, que abren el libro segundo (2, 1-7), rompen la exposición del conflicto entre Otón y Vitelio y la coloca de ese modo en una luz totalmente diferente.[1] Del mismo modo, la sublevación de los enérgicos Flavios, 2, 74-86, está inserta en el indolente triunfo de los Vitelianos, para relativizarlo. En *ann.* 4, 1 la descripción del carácter de Sejano abre la segunda mitad, de mal augurio, de la hexada de Tiberio, y en 4, 74 sigue, en el momento del perverso triunfo de Sejano, la primera alusión a su próxima caída. Mediante la anticipación de acontecimientos posteriores o decisivos para el futuro se revelan muchas noticias discutibles antes de que sean narradas.[2] El homicidio de Bleso (*hist.* 3, 38 s.) se convierte en farsa cruel, puesto que el lector ya ha tenido noticia de que la batalla de Cremona se ha perdido. Esta técnica recuerda a Salustio, que en *Catilina* (41-47) y *Iugurtha* (63-82) conoce la «gratuidad trágica», pero también el arte épico de Virgilio.[3] Más frecuentemente Tácito coloca acontecimientos en la periferia del imperio delante de acontecimientos contemporáneos en Roma,[4] mientras que los informadores griegos proceden a la inversa. Es, pues, consciente de la importancia sobresaliente de la periferia, lo que en un senador romano de su época no es totalmente natural.

Los contrastes tienen una función intensificadora, como cuando a los senadores cobardes, que traicionan a sus conjurados, se contrapone el silencio tenaz de una prostituta valerosa (*ann.* 15, 51) o se recuerda a un tribuno valiente, que arroja la verdad a la cara de Nerón (*ann.* 15, 67). Las fórmulas analísticas al comienzo del año[5] se convierten en Tácito en un medio para evidenciar el contraste entre el presente (monárquico) y el pasado (republicano).[6] En Livio los cónsules inauguran el año, van a la guerra, vuelven a casa y organizan las elecciones para el año siguiente. Tácito en *ann.* 1-6 sólo tiene presente esta sucesión (*res internae-externae-internae*) en 8 de 19 años. Así en el año 18 d.C. lleva a consideraciones literarias, para no dar de lado a Germánico, solamente acontecimientos externos (*ann.* 2, 53-58).

---

1. M. Fuhrmann 1960 con bibl., cf. también E. Schäfer 1977.

2. M. Fuhrmann 1960, 271; en contra de Tucídides mantiene la cronología: *ibid.* 277 s., n. 4; sobre la gratuidad trágica *ibid.*

3. «Ser superados por los acontecimientos» como motivo épico: Verg. *Aen.* 2, 445 s.; Hom. *Ilias* 18, 310-313; 1, 304 s.

4. M. Fuhrmann 1996, 267.

5. Bien J. Ginsburg 1981.

6. Con mayor frecuencia que Livio, Tácito pone la indicación del consulado en ablativo absoluto (X. Y. *consulibus*), de lo que se puede deducir, quizá, que los cónsules ya no son influyentes políticamente como sujetos, sino que están reducidos a un instrumento de la voluntad imperial, es decir a un mero medio de datación.

En el libro duodécimo al comienzo del año se menciona cada vez un hecho importante que esclarece el futuro.[1] Del mismo modo los capítulos conclusivos del informe anual están estrechamente relacionados con la temática general. En la tríada dedicada a Germánico los comienzos de los años tienen una función semejante. Estructura e interpretación están por lo tanto también unidas entre sí inseparablemente.

Caracterización de los personajes. Obras enteras o grandes secciones pueden consistir en el contraste entre dos caracteres: en *Agricola* domina la tensión entre el héroe del título y Domiciano,[2] en los primeros libros de los *Anales* entre Germánico y Tiberio, en las *Historias* entre el tradicional Galba, que critica incluso al presunto asesino de su rival (*hist.* 1, 35), y el «neroniano» Otón, que se alegra de la muerte de Galba (*hist.* 1, 44). Además, personajes individuales –los césares– a causa de su importancia otorgan significado a grupos enteros de libros.

Pueden ser presentados personajes al comienzo de secciones de una obra: así el retrato «catiliario» de Sejano inaugura de forma muy evocadora la segunda mitad de la hexada de Tiberio (*ann.* 4, 1). A la inversa, el cuadro del carácter de Tiberio, por ejemplo, se forma progresivamente en el decurso de la acción y sólo al final se traza sintéticamente. Naturalmente el autor conoce determinados tópicos:[3] Domiciano en *Agricola* es un tirano típico y las crecientes angustias y tormentos de conciencia de Nerón[4] –con los prodigios que los acompañan– siguen el esquema literario correspondiente. Particularmente para la descripción de Tiberio (pero no sólo para ella) es un elemento constitutivo el paulatino dejar de existir de elementos inhibidores.[5] Sin embargo, no se suprimen rasgos individuales: Tiberio detesta la adulación (*ann.* 2, 87) y es generalmente un ser de carne y de sangre. Por lo que

1. I. Borzsák 1968, 475; 1970 II, 59; J. Ginsburg 1981, 23; 39.

2. R. Urban 1971.

3. W.-R. Heinz 1975, 16.

4. Eur. *Ion.* 621-631; Cic. *Tusc.* 5, 57-63; Plat. *rep.* 562 a-580 c; *Gorg.* 5243-525a; Xen. *Hier.* 5, 1-2; 6, 3-8; E.A. Schmidt. Die Angst der Mächtigen in den *Annalen* des Tacitus, WS 95, 1982, 274-287; en general W.-R. Heinz 1975; B. Cardauns, Mechanismen der Angst. Das Verhältnis von Macht und Schrecken in der Geschichtsdarstellung des Tacitus, en: Antike Historiographie in literaturwissenschaftlicher Sicht. Materialien zur wissenschaftlichen Weiterbildung 2, Mannheim 1981, 52-71; H. Hoffmann, *Morum tempora diversa.* Charakterwandel bei Tacitus, Gymnasium 75, 1968, 220-250; J.R. Dunkle, The Rhetorial Tyrant in Roman Hstoriography, Sallust, Livy and Tacitus, CW 65, 1971, 12-20; F. Klingner, Tacitus über Augustus und Tiberius, SBAW 1953, 7, München 1954, reed. en: Klingner, Studien 624-658; U. Knoche, Zur Beuteilung des Kaisers Tiberius bei Tacitus, Gymmasium 70, 1963, 211-226; A. Cook, Scale and Psychological Stereotyping in Tacitus' *Annals,* Maia NS 38, 1986, 235-248; A.J. Woodman, Tacitus' Obituary of Tiberius, CQ 39, 1989, 197-205; en general F. Krohn, Personendarstellungen bei Tacitus, tesis Leipzig 1934; A.J. Pomeroy, 1991.

5. Sobre estos elementos en la descripción de Nerón: R. Häussler 1965, 268, 64 s.; sobre el esquema del descubrimiento 317-339; sobre los temores de Tiberio Dión 61, 7, 5.

podemos ver, Tácito, en comparación con anteriores interpretaciones de Tiberio –sobre todo mediante trasposiciones– rompe las conexiones causales y pertinentes hasta entonces, para dar cabida a una nueva interpretación psicológica; por eso une elementos originariamente no relacionados.[1]

Tampoco se puede esperar, por suerte, una uniformidad mecánica en el dibujo de caracteres. De hecho, Tácito intenta (excepto en *Agricola*) evitar en la mayoría de los casos, a pesar de la claridad de las contraposiciones, una pintura esquemática negro-blanco. Incluso la imagen luminosa de Germánico aparece en Germania débil, a veces airada (*ann.* 2, 70), amenazante (2, 57) o fríamente calculadora (1, 44; 49). Germánico, el «orientalizante» «tipo Antonio», es «solamente un hombre»,[2] frente al que Tiberio insiste en el *mos maiorum*; sin embargo es bien exagerado decir que Tácito mantiene «verdaderamente sólo en apariencia» la imagen tradicional de Germánico.[3] Claudio figura, a decir verdad, unívocamente como juguete de sus mujeres y de sus libertos, pero los buenos resultados de su administración no se pasan en silencio. Como ya Catilina en Salustio, también Otón tiene una muerte honrosa; incluso a un Vitelio no le son atribuidas solamente cualidades perversas.

Cartas y discursos.[4] A la caracterización indirecta de los personajes contribuyen sus declaraciones verbales y escritas; así, por ejemplo, una carta enigmática e indescifrable muestra el carácter de Tiberio (*ann.* 6, 6).

En los discursos el deseo de caracterización se superpone (como se pone de relieve, p. ej., especialmente en los interlocutores del *Dialogus*) al de la interpretación histórica (v. especialmente el discurso de Claudio *ann.* 11, 24 y el discurso de Galba *hist.* 1, 15 s.). Los discursos tradicionales de los jefes del ejército antes de las batallas (ya en *Agr.* 30-32, 33-34) tienen a menudo la finalidad de ilustrar con ejemplos la situación bajo dos perspectivas opuestas.

Tácito a menudo refleja en discurso indirecto la dialéctica interna de un acontecimiento –comenzando ya con la apreciación a los ojos de diversos grupos de personas de Augusto muerto en ese momento. Ese instrumento, que también puede incluir también la psicología de las masas,[5] sirve literariamente para una doble ilustración de los acontecimientos; nace una especie de media luz.

---

1. K.Ph. Seif, Die Claudius-Bücher in den *Annalen* des Tacitus, tesis Mainz 1973, 279 s.; las discrepancias de los retratos de Claudio demasiado acentuadas en A. Mehl, Tacitus über Kaiser Claudius. Die Ereignisse am Hof, München 1974.

2. W. Edelmaier 1964, p. ej.168-173.

3. I. Borzsák 1970, 1, espc. 286.

4. N.P. Miller, Dramatic Speech in Tacitus, AJPh 85, 1964, 279-296; B. Maier, Othos Rede an die Prätorianer. Gedenken zu Tacitus, *hist.* 1, 37-38, Anregung 31, 1985, 168-173; E. Aubrion 1985, espec. 491-678; J. Ginsburg, Speech and Allusion in Tacitus, *Annals* 3, 49-51 and 14, 48-49, AJPh 107, 1986, 525-541.

5. La fórmula *fuerunt qui crederent* entra en este tema y no se refiere a historiadores desconocidos:

Realizaciones escénicas. Tácito, el «Shakespeare» de los historiadores romanos, fascina con su sugestiva fuerza escénica.[1] La evidencia y la teatralidad de la representación en Tácito remontan en parte a la tradición de Alejandro.[2] Aquí pueden haber realizado función intermediaria Livio y la teoría retórica de la *evidentia*. La «tragedia» del año de los cuatro emperadores es escenificada con teatralidad: los curiosos miran interesadamente los cadáveres de los ciudadanos romanos en el campo de batalla de Bedríaco (*hist.* 2, 70); hay una espectacular entrada en la capital (2, 89) y una escena de abdicación (3, 67 s.); el pueblo asiste a la guerra como espectador (3, 83), y el césar se convierte en un *foedum spectaculum* (3, 84); tribus germánicas ofrecen a los romanos el espectáculo encantador de la aniquilación recíproca (*Germ.* 33).

Pero sería unilateral caracterizar el interés de nuestro autor, por ejemplo por las insurrecciones, como predominantemente retórico; le interesa también la dinámica del cambio del poder y la comprensión de elementos irracionales, sobre todo, en lo que se refiere a la psicología de las tropas. Pero esto en aquella época en un factor *histórico-político* eminente. Las acentuaciones artísticas no son, pues, fines en sí mismas, sino que están al servicio de la representación de la realidad.

Como en la gran composición, también en la pequeña los elementos están enlazados entre sí artísticamente y ensamblados unos con otros; esto se ha observado especialmente en el desarrollo conceptual de *Germania*.[3]

Lengua y estilo[4]

El léxico de Tácito es escogido. Nuestro autor evita en particular los grecismos –incluso sólo ofrece citas en paráfrasis latinas (*ann.* 3, 65; 6, 6; 15, 71). Esto responde a la dignidad del estilo histórico, pero también a la perspectiva romana de nuestro autor. Lo mismo vale para las palabras germánicas. Con contadísimas excepciones (*framea* «lanza» y *glesum* «ámbar») el historiador las evita incluso cuan-

---

F.-F. LÜHR, Zur Darstellung und Bewertung von Massenreaktionen in der lateinischen Literatur, Hermes 107, 1979, 92-114; H.G. SEILER, Die Masse bei Tacitus, tesis Erlagen 1936 (colección de materiales); W. RIES 1969. Lucano como precursor: Andreas W. SCHMITT, Die direkten Reden der Massen in Lucans *Pharsalia*, Frankfurt 1995.

1. H. HOMMEL, Die Bildkunst des Tacitus, Stuttgart 1936; U. RADEMACHER 1975.

2. I. BORZSÁK 1970 II, 53.

3. Tras el *excursus* sobre los metales (5, 2 s.), *ferrum* introduce una nueva sección que trata de armas y de táctica militar (una especie de «rótulo»: NORDEN, Urgeschichte 460-466, espec. 461 «modo»), o 17, 2-18, 1 paso de «vestuario» a «matrimonio»: modo más libre de vestirse, *pero* rigurosa decencia; cf. E. KRAGGERUD, Verknüpfung in Tacitus' *Germania*, SO 47, 1972, 7-35.

4. A. DRAEGER, Über Syntax und Stil des Tacitus, Leipzig 18823; LÖFSTEDT, Syntactica 2, 276-290; íd., 1948; LEEMAN, Orationis ratio 1, 349 s. über *ann.* 1, 65, 1 s.; W. RICHTER, Tacitus als Stilist. Ein Kapitel philologischer Forchungsgeschichte, en: G. RADKE, ed., 1971, 111-128; VON ALBRECHT, Prosa 176-189.

do trata la cuestión del patrimonio lingüístico de los bárbaros (*Germ.* 43). Describe con conceptos latinos la estructura de la sociedad germana, también cuando éstos no se ajustan perfectamente (así Tácito reconoce diferencias semánticas en *fides, servus, vicus*, etc.).[1]

Tampoco el autor diferencia sistemáticamente los sinónimos latinos: *gens, natio, populus, civitas* son, ciertamente, diferentes entre sí, pero a menudo también se interfieren. Esta indeterminación forma parte igualmente del estilo de Tácito, como la tendencia a evitar términos técnicos precisos[2] –solamente en los últimos libros de *Anales* se encuentran excepciones (11, 11, 1; 16, 22, 1). El historiador odia las frases hechas de la vida política[3] y reflexiona sobre su pérdida de significado: «libertad» es una palabra clave ya para «poder» (Cerial: *hist.* 4, 73) ya para «anarquía» (*dial.* 40, 2), «civilización» (*humanitas*) para «sumisión» (*Agr.* 21), *pietas* solamente puede servir como atributo irónico para el matricida Nerón. Conceptos que describen circunstancias políticas proceden, en parte, del campo médico o generalmente orgánico: *status, habitus.*

En general Tácito evita uniones habituales de palabras y de frases; así dice *civium bellum* en lugar de *bellum civile*. También cambia gustosamente el orden acostumbrado de nombres (incluso en el *Dialogus*). En el desplazamiento de la importancia de la frase principal a la complementaria[4] (p. ej. un ablativo absoluto) impera una tendencia análoga a la que motiva la alteración del orden de palabras: el elemento importante se coloca a menudo en las anotaciones complementarias (p. ej. *hist.* 1, 49 sobre Galba: *maior privato visus, dum privatus fuit, et omnium consensu capax imperii, nisi imperasset*) y, a decir verdad, a menudo en contraste con las expectativas suscitadas anteriormente al lector (al final de secciones Tácito introduce de buen grado sentencias, p. ej. en *Agricola* y en *Germania*; pero comparte este rasgo con muchos autores).

1. G. PERL, Die gesellschaftliche Terminologie in Tacitus' *Germania*, SDAW 15 G, 1982 (= Rom und Germanien. FS W. HARTKE), 56-66.

2. Así Tácito como maestro del σεμνόν (cf. Plin. *epist.* 2, 11, 17) dice arcaizando «*praetor*» en vez de *proconsul*, «*virgines Vestae*» en lugar de *virgines Vestales*, «*sedes curulis*» en lugar de *sella curulis*, «*sacerdotio XV virali praeditus*» en lugar de *XV vir sacris faciundis*.

3. C. BECKER, Wertbegriffe im antiken Rom – ihre Geltung und ihr Absinken zum Schlagwort, Münchener Universitätsreden, NF 44, 1967, 4 s. (sobre *ann.* 14, 53-56).

4. A. KOHL, Der Satznachtrag bei Tacitus, tesis Würzburg 1960; R. ENGHOFER, Der Ablativus obsolutus bei Tacitus, tesis Würzburg 1961; F. KUNTZ, Die Sprache des Tacitus und die Tradition der lateinischen Historikersprache, Heidelberg 1962; B.R. VOSS 1963; H. WALTER, Versuch der Rückführung des taciteischen Stils auf eine formelhafte Grundeinheit, en: Antike Historiographie in literatuwissenschaftlicher Sicht, Materialien zur wiss. Weiterbildung 2, Mannheim 1981, 72-97; A. KLINZ, Sprache und Politik bei Cicero und den römischen Historikern, AU 1986, 4, 59-64; N.W. BRUUN, Der Anakoluth bei Tacitus, Maia NS 39, 1987, 137-138.

El estilo con sorpresa de Tácito[1] fomenta la reflexión del oyente, con el enigma estimula al lector a detenerse. Cuando en semejante esfuerzo de diversidad aparecen repeticiones, son significativas. Así se ha hablado del efecto «letal» de las repeticiones en Tácito.[2] A la separación de elementos que forman un conjunto corresponde como correlato la aproximación de otros originariamente sin relación: *mutuo metu aut montibus* (*Germ.* 1, 1).[3] Así, estilísticamente, normas semejantes actúan en pequeña escala igual que en la disposición de bloques de contenido en gran escala.

Lo mismo vale para el nivel «intermedio» de la «sintaxis textual». El paso mental de una frase a otra plantea grandes exigencias al lector: frecuentemente Tácito conecta con algo que en la frase precedente sólo se entrevé como sobreentendido; el desarrollo conceptual recuerda a menudo a Salustio.[4] Una afirmación fundamental se escinde antitéticamente y su segundo miembro se descompone de nuevo en forma polar; esta estructura se disimula mediante una ligera disimetría (Tac. *hist. prooem.*, Sall. *Catil.* 3, 2). Se podría suponer por eso que la construcción de la frase tacitea se contrapone a la «expresión orientada» de la prosa clásica.[5] En Tácito, sin duda, la estructura del periodo está «orientada» al servicio del descubrimiento de la motivación.[6] Un estilo tal sigue en primer lugar leyes psicológicas, sólo el tipo de representación proporciona ya una valoración y guía el juicio del lector.[7]

¿Existen diferencias de estilo entre las obras y también en el interior de un único escrito? La gama estilística más coloreada está en la primera obra, *Agricola*: el núcleo «histórico» se relaciona estilísticamente con Salustio y Livio, el informe preliminar biográfico sobre los comienzos recuerda a Nepote,[8] la necrología al final es ciceroniana.

En *Germania,* cuyo estilo conciso, conceptuoso, a veces está próximo a la dicción de Séneca, pasajes prosaicos y francamente poéticos alternan unos con otros según el argumento. Para definir exactamente desde el punto de vista lingüístico un estilo del género etnográfico –en caso de que exista– faltan, desgraciadamente,

1. P. STEINMETZ 1968; cf. también W. HARTKE 1959, espec. 193.

2. SYME, Tacitus 2, 725.

3. P. WÜLFING, Prägnante Wortverbindungen bei Tacitus. Interpretationen zu *Agr.* 4-9, en: Dialogos, FS H. PATZER, Wiesbaden 1975, 233-242; B.-R. VOSS 1963.

4. P. STEINMETZ 1968, 262; cf. 258.

5. F. KLINGNER, Boebachtungen über Sprache und Stil des Tacitus am Anfang des 13. Annalenbuches, Hermes 83, 1955, 187-200; reed. en: V. PÖSCHL, ed. 1986[3], 557-574.

6. W. KLUG, Stil als inhaltliche Verdichtung (zu Tac. *ann.* 13, 1-2), Glotta 57, 1979, 267-281.

7. H. HEUBNER, Sprache, Stil und Sache bei Tacitus, Gymnasium Beiheft 4, Heidelberg 1964, espec. 133 s.; N.P. MILLER, Style and Content in Tacitus, en: T.A. DOREY, ed., 1969, 99-116.

8. Reservado R. HÄUSSLER en K. BÜCHNER (Tr) 1985[3], 282, n. 6.

modelos latinos (como, p. ej., los escritos de Séneca sobre los hindúes y los egipcios).[1]

El *Dialogus* se diferencia de las restantes obras por su estilo ciceroniano: este problema no se resuelve ni con la solución de que el *Dialogus* es falso, ni con una datación temprana, admitiendo una evolución del estilo de Tácito desde los comienzos ciceronianos hasta el estilo historiográfico «taciteo». Se debe más bien considerar la severidad de las leyes de los géneros literarios. El diálogo retórico fue acuñado por Cicerón, la historiografía sigue tradiciones de otro tipo.

También en el interior del diálogo Tácito diferencia al modo de hablar de los interlocutores (como ya hacía Cicerón en *De oratore*). Apro, el modernista lleno de temperamento, se inclina a la parataxis, utiliza de mala gana construcciones participiales, de infinitivo y de gerundivo; el más prudente Mesala representa el otro extremo.[2]

En las *Historias* encontramos el estilo de la historiografía tacitea totalmente formado. Las particularidades se intensifican en parte hasta la primera hexada de los *Anales*, para dejar paso a una dicción más relajada en los últimos libros. En suma, se puede observar hacia el final la disminución de ciertos manierismos: así en las *Historias* se registra *forem* con una frecuencia tres veces mayor que la de *essem*, en los primeros libros de los *Anales* dos veces mayor, en los últimos, en fin, sólo una vez.[3] No faltan, sin embargo, agudizaciones: incluso una correlación simétrica como *neque-neque* disminuye en los últimos libros de los *Anales*.[4] De modo totalmente indiscutible palabras «bien intencionadas» y «optimistas» desaparecen en los *Anales*:[5] *pietas* y *providentia* aparecen sólo una vez, y sin duda con sentido irónico, *felicitas* (que con anterioridad no es rara) se encuentra en los *Anales* sólo dos veces, *integritas* y *humanitas* faltan totalmente en esta obra, *prudentia* y *veritas* en la última parte.

---

1. Sobre la historia de la forma K. TRÜDINGER, Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie, tesis, Basel 1918; NORDEN, Urgeschichte 181 s.; 195 s.; 457-466; críticamente D. FLACH, Die *Germania* des Tacitus in ihrem literaturgeschichtlichen Zusammenhang, en: H. JANKUHN, D. TIMPE, Beiträge zum Verständnis der *Germania* des Tacitus 1, Göttingen 1989, 27-58, espec. 46; 54 s.

2. H. GUGEL, Untersuchungen zu Stil und Aufbau des *Rednerdialogs* des Tacitus, Innsbruck 1969; C. KLÄHR, Quaestiones Tacitinae de *Dialogi* genere dicendi personis accommodato, tesis Leipzip 1927.

3. H.C. NUTTING, The use of *forem* in Tacitus, UCPPh 7, 1923, 209-219; más ejemplos en SYME, Tacitus 340-363; E. WÖLFFLIN, Tacitus. I. Schrifften über den taciteischen stil und genetische entwiklung desselben, Philologus 25, 1867, 92-134 (reed. en: E.W., Ausgewählte Schriften, ed. G. MEYER, Leipzig 1933, 22-45).

4. F.R.D. GOODYEAR sobre *ann.* 1, 1.

5. SYME, Tacitus 2, Appendix 66.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Para la comprensión de la literatura de nuestro autor el *Dialogus* es una fuente fundamental.[1] En la base de la obra hay un trascendental concepto histórico: la decadencia de la elocuencia tiene su origen en el cambio de la situación política; en eso el *Dialogus* está en íntima relación con la restante obra de Tácito.

También en las otras obras lo literario es tenido en cuenta: Tácito, al hacer mención de los senadores fallecidos, aprecia su rendimiento como oradores, de forma que los *Anales* podrían servir como fuente para la historia de la oratoria. Pero sobre todo hace pronunciar al historiador Cremucio Cordo un discurso en el que se trata el problema de la libertad de palabra.[2] Este texto, al que el autor hace observaciones personales previas, puede ser interpretado como manifestación de Tácito.[3]

La interpretación de Tácito de la función de la historiografía resulta de los proemios de las obras y de las observaciones personales en otros lugares más adelante. Como testimonios indirectos se añaden, por ejemplo, algunos discursos (como *ann,* 4, 34-35).

En la ética del historiador entran los principios del amor por la verdad y de la imparcialidad (*hist.* 1, 1; *ann.* 1, 1). Los dos postulados son antigua tradición (cf. Sall. *Catil.* 4, 2 s.). Así el historiador se convierte en juez,[4] ante el que los hombres del pasado tienen que responder. Como también Tácito da a entender, la distancia temporal facilita juicios objetivos.[5] Ciertamente, no siempre es posible pro-

---

1. Sobre terminología: P. SANTINI, Terminologia retorica e critica del *Dialogus de oratoribus*, Firenze 1968.

2. W. SUERBAUM, Der Historiker und die Freiheit des Wortes. Die Rede des Cremutius Cordus bei Tacitus, *ann.* 4, 34-35, en: G. RADKE, ed., 1971, 61-99.

3. SYME, Tacitus 2, 517; pero difícilmente se puede descubrir si aquí Tácito toma posición contra Adriano.

4. Según Luciano (*hist. conscr.* 38-41), el historiador no debe parecerse a los jueces malvados, que emiten sus sentencias de acuerdo con la benevolencia o con la enemistad (cf. Cic. *Planc. 7 iniquus iudex est qui aut invidet aut favet*); material en C. WEYMAN, *Sine ira et studio*, ALLG 15, 1908, 278-279; J. VOGT 1963, 1-20 espec. 5 s.; reed. en: V. PÖSCHL, ed. 1986², 49-69, espec. 53-55; G. AVENARIUS, Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung, Meisenheim 1956, 49-54; sobre el comienzo de los *Anales* también B. WITTE, Tacitus über Augustus, tesis Münster 1963, 3-25; C.-J CLASSEN, Zum Anfang der *Annalen* des Tacitus, AU 29, 4, 1986, 4-15; R. URBAN, Tacitus uns die *Res gestae Divi Augusti*, Gymnasium 86, 1979, 59-74.

5. Cf. ya Cic. *Marcell.* 29: la posteridad juzga *et sine amore et sine cupiditate et rursus sine odio et sine invidia*; cf. también Plin. *epist.* 8, 12, 5; una proximidad de la objetividad del historiador a la actitud del epicúreo la supone A. DIHLE, *Sine ira et studio*, RhM 114, 1971, 27-43; en contra R. HÄUSSLER, Das historische Epos von Lucan bis Silius..., Heidelberg 1978, 265 s. y W. KIERDORF 1978; la expresión es vista de acuerdo con el fondo del código de procedimiento romano: R. SCHOTTLAENDER, *Sine ira et studio*. Ein Tacituswort im lichte der römischen Prozessordnung, Klio 57, 1975, 217-226.

fundizar en la verdad (*ann.* 3, 19), y la imparcialidad total no está al alcance de los humanos; pero por eso no hay motivo para poner en duda la sinceridad subjetiva del empeño taciteo por la verdad y la objetividad. En muchos aspectos Tácito es y se mantiene senador; precisamente esta posición le hace creer que posee independencia para escribir *sine ira et studio* (¡de otro modo que las agradecidas o desengañadas criaturas del capricho imperial!). Sin embargo, la interpretación de la figura de Tiberio según el principio de la *dissimulatio* muestra que un escritor puede sucumbir a la fascinación de un gran esbozo: indudablemente a costa de la objetividad, pero no de la sinceridad subjetiva del autor (¿le ha ocurrido de otro modo, por ejemplo, a un investigador como Theodor MOMMSEM con César y Cicerón?). Puesto que Tácito busca la «verdad» no tanto en las instituciones, como más bien en el interior de los hombres, su método psicológico *debe* parecerle como el conforme a la verdad.

Según Luciano (*hist. conscr.* 53) el proemio histórico debe despertar atención y disposición para aprender. Contra la recomendación de Luciano, Tácito intenta, sin embargo, conseguir benevolencia. Además de esto, las observaciones sobre el amor a la verdad y a la imparcialidad están condicionadas por el asunto. La referencia a los oyentes subraya el principio de la ejemplaridad. La *virtus* no debe ser silenciada. Con su idea de *virtus* Tácito sigue las huellas de Salustio.[1] Lo mismo vale para los *vitia*. De semejante presentación (aunque los tiempos no pueden ser favorables para el elogio de la *virtus*: *Agr.* 1) se espera tradicionalmente estímulo o desaliento.[2] Esto sirve para los *Anales* como para el *Agricola*. La parte introductoria de esta obra entra todavía en las declaraciones generales sobre la historiografía, en la medida en que las acciones de los *clari viri* (*Agr.* 1) no son solamente material de biografías, sino que también deben encontrar espacio en la historiografía (Polyb. 10, 21, 3 s.).

El intento de ensalzar a los *clari viri*,[3] ofrece en Tácito un acento particular, por el hecho de que la grandeza no es más fácil de alcanzar bajo los césares que durante la república[4] y de que el historiador escribe desde un sentimiento de culpabilidad colectivo debido a las experiencias bajo Domiciano.[5] Puede, por eso, en-

---

1. Y, en último término, de Catón el Viejo; cf. *Agr.* 1 *clarorum virorum facta moresque posteris tradere* (y H. HEUBNER *ad loc.*); 3, 3; Sall. *Catil.* 3, 2 *de magna virtute atque gloria bonorum memorare*; *Iug.* 4 *memoria rerum gestarum eam flammam egregiis viris in pectore crescere neque prius sedari, quam virtus eorum famam atque gloriam adaequaverit.*

2. *Ne virtutes sileantur utque pravis dictis factisque ex posteritate et infamia metus sit* (*ann.* 3, 65, cf. Diod. 1, 2, 2; 11, 46, 1; 37, 4 probablemente según Posidonio): R. HÄUSSLER 1965, 163.

3. Cf. también Cic. *fam.* 5, 12; *de orat.* 2, 341.

4. Cf. *Agr.* 17 s.; 42.

5. Sobre el sentimiento de culpabilidad como rasgo característico de la historiografía romana: V. PÖSCHL, Die römische Auffassung der Geschichte, Gymnasium 63, 1956, 205 s.; F. KLINGNER, Die Geschichte Kaiser Othos bei Tacitus, SSAL 92, 1940, 1, 17 s.

lazar con la tendencia de la historiografía tardorrepublicana, además cita explícitamente nombres de personas de cuya ruina el senado (y él mismo) se han hecho cómplices (*Agr.* 45).

Tácito manifiesta autoconsciencia literaria ya en *Agricola* (46): sabe que su obra perdurará.[1]

La diversa conformación de los conceptos en los proemios de sus diversas obras ha dado motivo para una hipótesis evolucionista; pero el contexto y el objetivo principal de las respectivas argumentaciones aclaran suficientemente la disparidad.

En *Agricola* se trata de justificar una biografía que contiene elementos de una monografía histórica. Por eso *clari viri* y *virtus* pasan aquí a primer término. Del mismo modo hay que tomar posición frente a la todavía no lejana época domicianea.

En el proemio de las *Historias* Tácito toma en consideración el argumento de que no habría suficiente distancia temporal de los acontecimientos y no sería por eso objetivo. Por ello debe hacer mención aquí de su carrera, que lo protege de la recriminación de sentir rencor hacia Domiciano. A esto se añade la delimitación frente a la historiografía flavia: ningún talento, sólo limitada aspiración a la verdad, desconocimiento de la política, infiltración de motivos personales.

En los *Anales* el punto débil es el hecho de que la materia a desarrollar ha sido tratada repetidamente por otros. Por eso aparece aquí en primer plano la crítica a los –a menudo intimidados– predecesores.

Así Tácito desarrolla puntos de vista distintos en contextos de argumentaciones cada vez diferentes. En los proemios, como también en la selección de los argumentos, no se manifiesta ningún cambio del modo de pensar, ningún «obscurecimiento» personal, sólo una comprensión histórica creciente.[2]

Para la comprensión de la historiografía se encuentran también algunas indicaciones indirectas. Al comienzo de las *Historias* Tácito emplaza al lector mediante su imitación de Salustio y de Tucídides, para ponerlo al nivel de estos historiadores.[3] Con el uso del esquema analístico el autor de las *Historias* (que comienzan el 1 de enero del año 69 y no con la muerte del emperador Nerón) se

---

1. «Tucídides igual que Tácito –ambos en la elaboración de su obra han pensado en una duración eterna: si no se supiese, se podría deducir ya de su estilo. El uno cree proporcionar inmortalidad a su pensamiento con la sal, el otro con la cocción; y ninguno de los dos, parece, se ha equivocado» Nietzsche, Werke, ed. R. SCHLECHTA 1, 933.

2. W. STEIDLE, Tacitusprobleme, MH 22, 1965, 81-114.

3. F. KLINGNER, Über die Einleintung der *Historien* Sallusts, Hermes 63, 1928, 165-192, espec. 165 s. sobre Salustio.

legitima como continuador de la analística republicana.[1] Respecto a la intención de renovar la gran historiografía senatorial, hay alusiones explícitas y ocultas (p. ej. citas o imitaciones estructurales de grandes predecesores, que esclarecen el sentido de hechos relatados).[2]

Universo conceptual II

En el pensamiento de Tácito existe un abismo profundo entre la ideología teóricamente conservada de la república romana y la realidad tan distinta del principado. Se presentan dos soluciones posibles: el conflicto manifiesto entre los representantes de la antigua *virtus* y el príncipe o la adaptación de los conceptos de valor a la realidad de un tiempo que ha cambiado. Tácito conoce y expresa los dos caminos. Analiza la época que desaparece con clarividencia criminalística y descubre al mismo tiempo los signos de un tiempo nuevo. Consideramos en primer lugar el pensamiento de Tácito que lo vincula a su tiempo y a su clase social, después los nuevos principios que lo alzan por encima de ellos.

Obligaciones de su clase social: elección de la materia. El punto de vista de la clase senatorial –los lectores– determina ya la selección de la materia. La topografía de Britania o de Germania es más interesante para los nativos de una u otra que para los senadores romanos; de ahí el tratamiento negligente del tema en Tácito. La fastidiosa imprecisión en la presentación de los procesos del senado y de la administración provincial –detalles que el autor conoce como senador pero no menciona– se explica igualmente por consideración al público senatorial, para el que estas cosas son obvias; Tácito no se preocupa del desconocimiento de los lectores futuros. Fiel al principio *praetor minima non curat* se ajusta en la elección de la materia a la dignidad del pueblo romano (*ann.* 13, 31), deja el resto a la crónica diaria (*acta diurna*). Del mismo modo, hay errores objetivos determinados, en parte, por su perspectiva de ciudadano romano.[3]

---

1. Se ha admitido que Tácito proyecta en el pasado –como hacían historiadores romanos más antiguos– problemas de su propia época; esto explicaría cómo contemporáneos se sintieron golpeados por su obra histórica. Pero en semejantes hipótesis es difícil mantener una medida justa.

2. Este programa se basa en en la competencia en materia senatorial y también en la relativa independencia del senador en relación con el césar (a diferencia, por ejemplo, de un bravo soldado como Veleyo). Como la columna de Trajano las *virtutes*, así Tácito explica (según A. MICHEL 1966) los *vitia* de los césares en presentación continuada. Sin duda Tácito sólo tiene acceso limitado a las fuentes: D. TIMPE, Geschichtsschreibung und Senatsopposition, Entretiens (Fondation Hardt) 33, 1987, 62-102.

3. Errores de Tácito: I. BORZSÁK 1968, 434 s.; SYME, Tacitus 378-396 (tolerante) y Appendix 61. Prácticas mágicas son presentadas de forma inexacta: A.-M. TUPET, Les pratiques magiques à la mort de Germanicus, en: Hommages à la mémoire de P. WUILLEUMIER, Paris 1980, 345-352. La fecha ficticia del *Dialogus* no parece consecuente consigo misma (SCHANZ-HOSIUS, LG 2, 608); para 76 d.C.: C. LETTA, La data fittizia del *Dialogus de oratoribus*, en: Xenia. Scritti in onore di P. TREVES, Roma 1985, 103-109; para el 75, p. ej., B.R. HÄUSSLER en K. BÜCHNER 1985³, 320-322.

Conceptos tradicionales de valor. Los nuevos senadores aceptan a menudo con especial firmeza el punto de vista de la aristocracia. Tácito mira con desprecio a los caballeros, a los ciudadanos de los municipios y a los libertos y habla frecuentemente de miembros de familias antiguas –a veces también independientemente de su significación política. Ciertamente reconoce los defectos de su propia clase –hasta el servilismo (*ann.* 1, 7; 3, 65)– pero no se distancia de ella y no duda de la capacidad de gobierno de ésta.[1]

No siempre logra sobreponerse a la perspectiva de la capital, aunque sabe que las decisiones siempre corresponden con mayor frecuencia a otra parte. Cuando dice que en Germania los libertos no representan ningún papel importante (*Germ.* 25), piensa en Roma, donde lo más tarde a partir de Claudio lo normal es lo contrario. Con la afirmación de que el incendio del Capitolio ha impresionado tanto a los *galos*, que creen que ha llegado el final de Roma (*hist.* 4, 54), son atribuidos a los bárbaros los temores de Roma.

La perspectiva del senador romano determina también el retrato de Tiberio. Con el trasfondo de los procesos del senado de los últimos años del reinado de este césar[2] Tácito sólo puede considerar como hipocresía las tendencias «republicanas» del «primer» Tiberio.

De acuerdo con el pensamiento de su clase social, que no reconoce límites para la *virtus* y la *gloria* (*Agr.* 23), el historiador tampoco tiene comprensión para la política de paz de Augusto y de Tiberio y su renuncia a la ampliación de las fronteras del imperio (*Agr.* 13; *ann.* 1, 11).

Como senador típico aboga por una disciplina férrea en las relaciones con los otros pueblos, por castigos draconianos, incluso por el terror y el genocidio (p. ej. *Agr.* 18; *ann.* 1, 56; 2, 62). Aunque en principio exige justicia, los administradores provinciales humanos[3] le parecen indolentes e ineficaces. En general cree que los otros pueblos son inferiores a los romanos (*ann.* 13, 56): arrogantes y soberbios los partos, infieles los árabes y los armenios, obtusos en sus supersticiones los judíos (y cristianos),[4] no fiables, presumidos y serviles los griegos. Los germanos, ciertamente, tienen también, dejando aparte su afición a dormir y su alco-

1. A diferencia de Salustio, no asocia *malus* y *nobilis*; esto está en conexión con el cambio de sistema político y también con el de la clase senatorial. El agradable elogio de mujeres (*hist.* 1, 3; 3, 69), incluso de una valerosa cortesana (*ann.* 15, 57; cf. 51), pretende avergonzar a los senadores.

2. W. KIERDORF, Die Einleitung des Piso-Prozesses (Tac. *ann.* 3, 10), Hermes 97, 1969, 246-251.

3. Diversamente (ligero apartamiento del severo *mos maiorum*): E. AUBRION, Tacite et la *misericordia*, Latomus 48, 1989, 383-391; sobre *liberalitas* y *comitas*: R. HÄUSSLER 1965, 280-284.

4. H. FUCHS, Tacitus über die Christen (*ann.* 15, 44), VChr. 4, 1950, 65-93; reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 575-607; H. FUCHS, Tacitus in der Editio Helvetica, MH 20, 1963, 205-229, espec. 221-228; estas páginas con el título «Nochmals: Tacitus über die Christen» reed. en: V. PÖSCHL, ed, 1986², 608-621.

holismo, buenas cualidades, pero por eso precisamente hay que saludar sus suicidas guerras fratricidas (*Germ.* 33).

Tácito siente: hay épocas que son enemigas de la *virtus* (*Agr.* 1), y los grandes peligros amenazan precisamente a los mejores (*hist.* 1, 2; cf. *ann.* 4, 33). Así el afortunado Agrícola provoca la envidia de Domiciano (*Agr.* 39-43; espec. 41), como ya antes su valiente padre el odio de Calígula (*Agr.* 4). En total adhesión a la concepción romana antigua de la *virtus*, el destino de un Agrícola, un Germánico o un Corbulón son un síntoma de la reducción de la posibilidad de desarrollo político de los senadores bajo el principado:[1] por cierto, la suerte de Agrícola es individual y, en parte, atípica,[2] pero la experiencia de sentirse defraudados en el momento culminante de una carrera republicana, debía ser familiar a cada senador.

A la supremacía del modo de ver «romano» se une también el «moralismo» de nuestro autor (p. ej. *ann.* 3, 65). En la Germania se establecen numerosos paralelos desfavorables para la sociedad romana, otros resuenan sin estar expresos. Esporádicamente Tácito en el *Agricola* alude al cuestionamiento de la civilización y de la romanización (*Agr.* 21) o hace un comentario mordaz sobre la *avaritia*.[3] La presentación de los pueblos no civilizados converge románticamente con la idea de la antigua república romana, cuyos conceptos éticos tradicionales Tácito adopta en teoría.[4] Su comprensión para con los vencidos se expresa por el hecho de que les atribuye las pautas de valor de la antigua Roma: así en el discurso de Calgaco[5] se une *virtus* con *libertas*; naturalmente la libertad tiene entre los bárbaros una orientación distinta.

Aspectos positivos de la nueva época. A pesar de todo, la actitud de Tácito no puede reducirse a un estrecho carácter romano; él no desconoce, sin embargo, en modo alguno los aspectos buenos de la propia época. Como miembro de la «nueva» leva de senadores procedentes de las provincias, que inspira vida fresca a la envejecida Roma, comparte también su conciencia de sí misma. A diferencia de algunas familias veteranas, cuyo código de honor parece considerar necesario arruinarse financieramente, las jóvenes familias de senadores llevan de nuevo al

1. I. Borzsák 1982.

2. K.H. Schwarte, Traians Regierungsbeginn und der *Agricola* des Tacitus, BJ 179, 1979, 139-175, espec. 141.

3. *Ego facilius crediderim naturam margaritis deesse quam nobis avaritiam* (*Agr.* 12).

4. *Vera bona, quae in virtutibus sita sunt* (*Agr.* 44).

5. *Agr.* 30-32 (cf. también *Agr.* 11, 4); además Arminio (*ann.* 1, 59); Carataco (*ann.* 12, 37), Boudicca (*ann.* 14, 35): W. Edelmaier 1964; H. Fuchs, Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt, Berlin 1938, espec. 17 y 47; G. Walser 1951, 154-160; H. Volkmann, Antike Romkritik Topik und historische Wirklichkeit, en: Interpretationen, Gymnasium Briheft 4, 1964, 1-20; W. Fauth, Die Mißgunst Roms, Anregung 5, 1967, 303-315.

senado la antigua costumbre y parsimonia romanas. Así el presente es ocasionalmente incluso mejor que los buenos tiempos pasados.[1]

También bajo el principado Tácito ve la posibilidad de propagar la *virtus* (*Agr.* 42) –en el término medio entre la rebelión más obstinada y la sumisión más servil. Aquí se encuentran los comienzos de una nueva ideología del principado, en la que en el lado de los súbditos domina la *moderatio*, en el del príncipe la *clementia*.[2] «Moderación» significa solamente la renuncia política interna a la aspiración al máximo poder en el estado. La lucha contra enemigos exteriores, la aplicación del poder político romano, subsiste como esfera de acción para arrostrar la *virtus*. Por eso Agrícola durante su expedición a Britania (*Agr.* 18-38) es absolutamente comparable a Alejandro o a César.

Tácito no intenta de ningún modo justificar moralmente el imperialismo. Mientras Cicerón y Virgilio subrayan la superioridad ético-cultural y la conciencia religiosa de misión, el historiador piensa de un modo realista: Roma es, a pesar de todos los defectos de sus funcionarios (*avaritia, superbia, lubido*) una potencia de orden, que impide la guerra de todos contra todos (*hist.* 4, 73 s.); también es mencionada con reconocimiento la actividad edilicia (*Agr.* 21). Tácito valora de todos modos el ejercicio justo y en principio pacífico del poder.[3]

Como un intento –por lo demás no libre de problemas– de conseguir un aspecto heroico también de la adaptación, el *Agricola* se transforma en expresión de la mentalidad de todo un grupo –«moderado»– de senadores, del que también forma parte Trajano.[4] Tonos semejantes se encuentran también en los *Anales*; por ejemplo Tácito alaba a un senador que también bajo el régimen tiránico sabía mantener siempre su dignidad sin producir escándalo (*ann.* 4, 20). Los héroes de la oposición que se colocan algo aparte en *Agricola*[5] encuentran, sin embargo, repetidamente también en la obra más tardía reconocimiento digno de admiración.

Filosofía y religión. En un senador romano de época domicianea no puede sorprender que los conceptos de valor se presenten en doble reflejo. Deben tener francamente este carácter, en parte arcaico, en parte desgastado, puesto que Tácito en su análisis de las fuerzas motrices en la política real debe ajustarse a las ideas difundidas en su época y en su clase social. No se puede, pues, esperar de él profundidad filosófica. Desde este punto de vista es totalmente natural que el pasaje sobre la inmortalidad (*Agr.* 46) y el famoso capítulo sobre el *fatum* produzca una impre-

1. Tac. *ann.* 3, 55; cf. también *hist.* 1, 3; S. Döpp, *Nec omnia apud priores meliora.* Autoren des frühen Principats über die eigene Zeit, RhM 132, 1989, 73-101.

2. W. Edelmaier 1964.

3. *Agr.* 6; 9; 19; cf. 13.

4. Syme, Tacitus 19-29; E. Koestermann, Com. a *Ann.* 1-3, Heidelberg 1963, 25-31.

5. *Agr.* 42 *illicita mirari* (!), pero también *ann.* 4, 20 *abrupta contumacia.*

sión nebulosa (*ann.* 6, 22; cf. 4, 20). No hay que hablar aquí de una disuación crítica de teorías filosóficas,[1] ni negar al senador toda cultura general filosófica.

Tácito está muy lejos de presentar siempre de forma positiva la filosofía estoica y sus filósofos:[2] la valerosa muerte de Séneca tiene como trasfondo alusiones anteriores que son negativas o ambivalentes. Helvidio Prisco da pie a la observación de que también los sabios abandonan al final el afán de gloria (*hist.* 4, 6). El estoico Musonio Rufo se hace ridículo con su moralizar (*hist.* 3, 81). Otro estoico se deja comprar (*ann.* 16, 32).

Signos y prodigios juegan un gran papel; pero están ya incluidos, en parte en el material de las fuentes (prodigios), en parte patrocinados por el género literario elevado (sueños, profecías). A la religión romana antigua Tácito tiene un acceso predominantemente «jurídico» (cf. sus observaciones sobre *flamen Dialis*, *ann.* 4, 16) y la siente como algo arcaico, no adecuado ya precisamente a los tiempos. A pesar de ello, no comprende que Tiberio es un «ilustrado»; atribuye las acciones de este césar a otros motivos. ¿Por qué Tiberio renuncia a la apoteosis, a la persecución por la venta de las estatuas de Augusto o por el perjurio «por Augusto» e incluso por la consulta de los libros Sibilinos (*ann.* 1, 76)? En lugar de reconocer el evidente motivo común,[3] Tácito conduce poco convincentemente el hecho mencionado en último lugar al denominador común preferido por él para este emperador, la *dissimulatio*. El significativo acoplamiento de la posición ilustrada con la creencia en los astros hace aparecer a Tiberio como «estoico», lo que Tácito, el supuesto portavoz de la oposición «estoica», no quiere reconocer. Con respecto al *fatum* y a la astrología su juicio es vacilante.[4] Fortuna personifica el azar, lo incalculable, lo demoníaco (*ann.* 16, 1). En *ann.* 6, 22 no se discute propiamente la cuestión del verdadero libre albedrío, sino solamente del fatalismo astrológico, de la elección de la vida intelectual (libertad sólo al comienzo) o de la doctrina epicúrea del azar; pero pasajes como *ann.* 4, 20 y *Agr.* 42, así como las grandes escenas de muerte muestran que Tácito reconoce al hombre la posibilidad de salvaguardar la libertad y la dignidad.[5]

---

1. K. Nipperdey, Com. *ad loc.*

2. J.P. Armleder, Tacitus and Professional Philosophers, Cb 37, 1961, 90-93; íd., Tacitus' Attitude to Philosophy, CB 38, 1962, 89-91; K. Schneider, Tacitus und Sallust, tesis Heidelberg 1964; U. Zuccarelli, Le esitazioni di Tacito sono dubbi di storico o incertezze di psicologo?, GIF 18, 1965, 261-274; en general R.T. Scott, Religion and Phisolophy in the *Histories* of Tacitus, Roma 1968.

3. Rectamente Suet. *Tib.* 69: *Circa deos ac religiones neglegentior, quippe addictus mathematicae.*

4. Negativo: *hist.* 1, 22; *ann.* 2, 27; abierto a positivo: *ann.* 6, 20; 22; 46; 4, 58; 14, 9; sobre *ann.* 6, 22: R. Häussler 1965, 389-397.

5. La expresión *urgentibus imperii fatis* (*Germ.* 33) es ambigua; hoy no se la interpreta de forma totalmente pesimista; fundamental D. Timpe, Die Germanen und die *fata imperii*, en: K. Dietz y otros, ed., Klassisches Altertum, Spätantike und frühes Christentum (FSA. Lippold), Würzburg 1993, 223-245.

El aprecio por los dioses anicónicos existentes entre los germanos (*Germ.* 9) y judíos (*hist.* 5, 5) contacta de forma totalmente genérica con conceptos filosóficos. Las otras afirmaciones sobre los dioses –múltiples y contradictorias en sí mismas– son, entre otras cosas, un medio de representación literaria.[1] Por una parte Tácito reconoce a los celestes una predilección por los romanos (*ann.* 4, 27; *Germ.* 33), por otra cólera e idea de venganza contra su pueblo.[2] Pero a menudo subraya también («epicúreamente») la indiferencia de los dioses. Se distancia muchas veces de las creencias populares.[3] Brevemente: la posición de Tácito frente a la filosofía y a la religión es representativa de su clase social.

Experiencias decisivas. Además de esto se reconocen también en nuestro autor rasgos que lo levantan por encima de sus contemporáneos y de los de su clase social. Comparte con otros la tantas veces nombrada «experiencia domicianea», pero la ha hecho productiva a su modo.[4] Como historiador, observa la repercusión corruptora del poder sobre los soberanos, pero también el influjo paralizante sobre los súbditos, que se acostumbran a su propia inactividad y, finalmente, se aficionan incluso a la condición de interdicción (*Agr.* 3). Así algo del demonio de la época domicianea sobrevive en el propio *beatissimum saeculum*.[5]

Todavía más a fondo que la «libertad» recién concedida, que suelta la lengua al gran taciturno, se impone la experiencia personal del despertar de la conciencia y de la culpabilidad colectiva: «nuestras manos llevaron a Helvidio a la cárcel, nosotros fuimos traspasados por la mirada de Maurico, nosotros fuimos regados por Senecio con su sangre inocente» (*Agr.* 45). La situación paradójica de haber «sobrevivido a sí mismo», de ser *sui superstes*,[6] una experiencia totalmente personal, permite a Tácito convertirse en gran historiador.

---

1. R. VON PÖHLMANN, Die Weltanschauung des Tacitus, SBAW 1910; 1913² (corregido y aumentado); Ph. FABIA, L'irréligion de Tacite, JS 12, 1914, 250-265; L. DEUBNER, en: Ch. DE LA SAUSSAYE, A. BERTHOLET, E. LEHMANN, Lehrbuch der Religionsgeschichte 2, Tübingen 1925⁴, 482; ed. FRAENKEL 1932, espec. 230; A. GUDEMAN, reseña a N. ERIKSSON, Religiositet och irreligiositet hos Tacitus, Lund 1935, en: PhW 57, 1937, 270-275.

2. Tac. *ann.* 4, 1; 14, 22; 16, 16 *ira; hist.* 1, 3 *ultio.*

3. Tac. *hist.* 1, 86; 2, 1; 4, 26; *ann.* 1, 28; 4, 64; 13, 17.

4. Sobre la imagen de Domiciano de Tácito: H. NESSELHAUF, Tacitus und Domitian, Hermes 80, 1952, 22-245, reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 219-251; K. VON FRITZ, Tacitus, Agricola, Domitian and the Problem of the Principate, CPh 52, 1957, 73-97, repr. en: R. KLEIN, ed., Prinzipat und Freiheit (= WdF135), Darmstadt 1969, 421-463; K.H. WATERS, The Character of Domitian, Phoenix 18, 1964, 49-77; R. URBAN, Historische Untersuchungen zum Domitianbild des Tacitus, München 1971; S. DÖPP, Tacitus' Darstellungsweise in *cap.* 39-43 des *Agricola*, WJA NF 11, 1985, 151-167; A. STÄDELE, Tacitus über Agricola und Domitian (*Agr.* 39-43), Gymnasium 95, 1988, 22-235.

5. K.H. SCHWARTE, Trajans Regierungsbeginn und der *Agricola* des Tacitus, BJ 199, 1979, 139-175, espec. 174 s.

6. Cf. Cic. *ad Q fr.* 1, 3; Aufidio Baso en Sen. *epist.* 30, 5; O. SEEL, *Nostri superstites*, en: Almanach des

Se presta menos atención a otra experiencia sin duda igualmente formativa, que convierte a Tácito en un historiador de gran estilo: el año de los cuatro emperadores, que él debe haber seguido de cerca de adolescente en todas sus vicisitudes. En esto reconoce en los años maduros los signos de una nueva época. Volveremos a esto más adelante.

Concepción de la historia. En la investigación de *ratio causaeque* Tácito se muestra como diagnosticador (*status* y *habitus* son términos médicos) y analista. En su patología de la política no renuncia a un análisis racional; pero las explicaciones de causalidad no excluyen que existan elementos imprevisibles.[1]

Tácito no es ni un claro intérprete racional de la historia, ni un novelista que pone de relieve lo irracional. En su examen racional de factores irracionales Tácito trabaja francamente como «criminalista». En algunos aspectos es un sucesor de Tucídides y de Polibio, pero sin participar de su optimismo científico.

Tácito reconoce que el hombre se transforma cuando entra a formar parte de un colectivo. Bajo la influencia del poder de cada uno se desarrolla en el estado la *patientia* (obediencia), no ya virtud, sino *servitus* (mentalidad de esclavo). *Virtus* y *libertas* están, en suma, unidas entre sí (*Agr.* 11). Además Tácito muestra los mecanismos psicológicos que transforman póstumamente a los vencidos en mártires y vencedores: *punitis ingeniis gliscit auctoritas* (*ann.* 4, 35). En general Tácito ve en la historia «una incomprensible inclinación hacia lo fútil y el absurdo».[2] En él está en primer plano no tanto la personalidad, como más bien el hombre en el campo de acción de los poderes y de los grupos, de las reacciones colectivas. El historiador reconoce el papel de la «atmósfera» en los acontecimientos políticos. Por eso es importante para él la psicología de la masa, especialmente la del ejército.[3] Ya en *hist.* 1, 4 menciona en un punto trascendente la disposición de ánimo de la tropa como factor esencial de causalidad histórica –inmediatamente después de la si-

E. Klett Verlages Stuttgart 1946-1971, 64-83; precedente F. ZUCKER, Syneidesis-Conscientia. Ein Versuch zur Geschichte des sittlichen Bewußtseins im griechischen und im griechisch-römischen Altertum, Jena 1928, reed. en: F.Z., Semantica, Rhetorica, Ethica, Berlin 1963, 96-117; O. SEEL, Zur Vorgeschichte des Gewissens-Begriffes im altgriechischen Denken, FS F. DORNSEIFF, Leipzig 1953, 291-319; M. CLASS, Gewissensregungen in der griechischen Tragödie, Hildesheim 1964.; P.W. SCHÖNLEIN, Zur Entstehung eines Gewissensbegriffes bei Griechen und Römern, RhM 112, 1969, 289-305; véase también G. IBSCHER, G. DAMSCHEN, ed., Demokrit, Fragmente zur Ethik, Einleitung, Stuttgart 1995.

1. M. FUHRMANN 1960, espec. 254, n. 1; en general R. KOSELLECK, Der Zufall als Motivationsrest in der Geschichtsschreibung, en: Die nicht mehr schönen Künste. Poetik und Hermeneutik 3, 1968, 129-141.

2. V. PÖSCHL 1962, espec. 7; reed. en V. PÖSCHL, ed., 1986², espec. 120.

3. I. KAJANTO, Tacitus' Attitude to War and the Soldier, Latomus 29, 1970, 699-718; E. OLSHAUSEN, Tacitus zu Krieg und Frieden, Chiron 17, 1987, 299-312; interpretación de la sublevación de los soldados en Panonia en E. AUERBACH, Mimesis, cap. 2: «Fortunata», *ann.* 1, 16 ss., Bern 1946, 40-46, 1977⁶, 37-43, cf. *supra* n. 5, p. 1023.

tuación en la capital (que para el senador romano está siempre en el primer lugar). La constatación del hecho de que el ejército decide todo (*hist.* 1, 46), es un elemento racional, pero la tropa como tal está dominada por sentimientos que son irracionales. También en los *Anales* el ejército es considerado como factor real de poder. Ya Tiberio –según Tácito– no conoce ningún escrúpulo republicano en la aceptación del mando supremo de las tropas; lo reserva para las sesiones del senado (*ann.* 1, 7). Galba fracasa porque desconoce su dependencia de los soldados (cf. *hist.* 1, 5 y 1, 7) y con el viejo espíritu romano hace que imperen la severidad y la parsimonia –incluso solamente censura al supuesto asesino de su rival Otón, en lugar de recompensarlo (*hist.* 1, 35). Desde este punto de vista Otón es más «moderno»: halaga a la tropa (*omnia serviliter pro dominatione, hist.* 1, 36). Vitelio les regala dinero (*hist.* 1, 52).[1] Tácito descubre ya este segundo *arcanum imperii*[2] en los antecedentes: ¿el futuro Augusto no debe su dominio a un ejército que arma con recursos privados (*ann.* 1, 10) y se lo atrae con regalos (*ann.* 1, 2; 1, 10)? Los sucesos narrados en los tres primeros libros de *Historias* revelan los riesgos que son inherentes a un sistema semejante: el poder pasa de la autoridad civil a la militar –y ulteriormente en determinadas circunstancias de los comandantes a la soldadesca.

Conectado con este desarrollo está el declive del senado, de la capital y de Italia. Ya el ascenso de Galba ha mostrado al mundo que también se puede llegar a césar fuera de Roma (*hist.* 1, 4) y Vespasiano es alzado sobre los escudos en Oriente (*hist.* 2, 79). Conforme a ello, Tácito considera la situación de las provincias como factores causales ulteriormente (*hist.* 1, 4). La importancia de éstas no ha sido reconocida, pues, por primera vez por MOMMSEN (en el volumen quinto de su *Historia de Roma*). En esta conexión Tácito llama la atención sobre el importante paralelo histórico con César y Pompeyo (*hist.* 2, 6), que fundaban respectivamente su poder en la conquista de regiones limítrofes. Que él, en último término, refiera a Roma los acontecimientos de la periferia, no es extraño; Pompeyo Trogo es un ejemplo contrario.

Pero el historiador mira todavía más profundamente. Comprende que también los conceptos de valor, incluso los tradicionales de los romanos, desde el punto de vista de la practicabilidad están sometidos al cambio, que una fidelidad muy rígida a ellos puede ser irreal y funesta. Así el discurso moralmente elevado de Galba en la adopción de su sucesor Pisón (*hist.* 1, 15 s.) es pronunciado en el

1. E. KOESTERMANN, Das Charakterbild Galbas bei Tacitus, en: Navicula Chiloniensis, FS F. JACOBY, Leiden 1956, 191-206, reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 428-446; F. KLINGNER, Die Geschichte Kaiser Othos bei Tacitus, SSAL phil.-hist. Klasse, 92, 1, 1940 = KLINGNER, Studien 605-624.

2. César (Dio Cass. 42, 49, 4) habría señalado a los soldados y al dinero como dos apoyos del poder recíprocamente condicionados.

vacío. En general, Galba representa un rigor propio de los viejos romanos que ya no es apto para la humanidad de entonces (*antiquus rigor et nimia severitas, cui iam pares non sumus: hist.* 1, 18). Los tiempos han cambiado; la costumbre de los padres ya no se puede imponer sin reducciones.

Las circunstancias tienen influencia sobre los conceptos de valor de las personas: mentalidad y normas morales se transforman bajo las dictaduras, como muestra el comienzo de *Agricola*. Ya bajo Sila, al final del discurso *Pro Roscio Amerino,* Cicerón había observado, como algo que no necesita explicación, que en determinadas circunstancias uno se acostumbra a aceptar también lo más horrible.

Decadencia y progreso no son las únicas categorías de Tácito: las dos líneas pueden entrecruzarse; hay siempre nuevas evoluciones particulares, también y precisamente en el campo de la moral.[1]

Tácito ofrece una fenomenología de la política –sobre todo bajo el signo de la autocracia– no en forma analítica, sino artística. A pesar de la seriedad de su investigación no busca soluciones intelectuales exactas. Como romano práctico, no encuentra ningún interés en «problemas insolubles», los trata someramente de vez en cuando, para desvelar los problemas, sin allanarlos. No quiere ser filósofo ni programador, sino representar la vida humana con todas sus contradicciones.

Para nuestro autor el hombre es libre en la medida en que puede dar una respuesta existencial a las antinomias inconciliables de la vida. A menudo Tácito presenta con admiración la muerte como vía de libertad,[2] pero rechaza este camino para sí mismo. Si describe el hundimiento de Séneca de forma que refleja a través de él la muerte de Sócrates, Tácito debe tener también una concepción precisa de Sócrates. En otro contexto cita al Sócrates platónico como testigo de los tormentos de conciencia de los tiranos (*ann.* 6, 6).

Excursus: ¿evolución? Los intentos de introducir en un esquema evolutivo las contradictorias exposiciones de Tácito sobre los dioses se excluyen por sí solas.[3] Igualmente carentes de valor son otras hipótesis de una evolución en el pensamiento de Tácito. No se ha transformado, por ejemplo, de «monárquico» en «republicano»;[4] pues esta polaridad es connatural en él como senador romano y continúa en adelante sin resolverse. Se propaga todavía, por el contrario, la opinión de

1. Cf. W. Edelmaier 1964.

2. P. Schunck, Römisches Sterben. Studien zu Sterbeszenen in der kaiserzeitlichen Literatur, insbesondere bei Tacitus, tesis Heidelberg 1955.

3. Ph. Fabia, L'irréligion de Tacite, JS 12, 1914, 250-265 (fe-incredulidad-fe-incredulidad); análogamente N. Eriksson, Religiositet och irreligiositet hos Tacitus, Lund 1935; R. Reitzenstein 1927 (de la fe al escepticismo).

4. Así R. Reitzenstein 1927; íd. 1914-1915, 173-276, espec. 235-241, reed. en: Aufsätze zu Tacitus, Darmstadt 1967, 17-120, espec. 79-85; por el contrario esencialmente más exacto F. Klingner 1932.

que su disposición de ánimo se ha ofuscado cada vez más.[1] Pero ya en las *Historias* y en el *Agricola* muestra bastante pesimismo, y la aceptación de la monarquía en *Dialogus* difícilmente puede separarse del orador Materno: ¿es una manifestación de ilusión, o de resignación?[2] Si los proemios de las diversas obras se diferencian en relación con su estado de ánimo, no necesitan ser explicados en el sentido de un pesimismo creciente;[3] pues hay que contar con una comprensión histórica creciente.[4] También la estructura de los textos y su finalidad argumentativa explican con suficiencia las diferencias.[5] Aunque se compara a Agrícola con Peto Trasea, Pisón o Aruleno Rústico, no protegidos por su moderación, se puede al menos suponer que Tácito se ha vuelto todavía más reflexivo, más meditabundo.[6]

El autor rehúye las opiniones directas. A menudo se cree escuchar su voz en los discursos de sus personajes, pero ¿quién nos da la certeza definitiva? El problema se plantea de modo análogo que para Tucídides. Los discursos siguientes toman posición sobre temas importantes: imperio por adopción (discurso de Galba *hist.* 1, 15 s.), culto al emperador (discurso de Tiberio *ann.* 4, 37 s.), administración de las provincias: normas jurídicas (discurso de Tiberio *ann.* 3, 69), lujo y economía (carta de Tiberio *ann.* 3, 53 s.).

Es ilustrativa la transferencia de modelos conceptuales de la historia republicana a la época imperial, como la referencia a la supresión del terror como perversión del dominio: los historiadores republicanos, especialmente Salustio, aclaran la depravación de las costumbres con el hecho de que los romanos no necesitan ya temer a Cartago, Tácito interpreta la biografía (y con ella la transformación del dominio) de Tiberio (*ann.* 1-6) según el mismo principio.[7] Esta interpretación se subraya mediante paralelos con Salustio;[8] con esto Tácito pone de relieve la responsabilidad del individuo, de cuyas decisiones morales depende el destino del imperio –una idea que en época domicianea se impone a otros (Sil. 13, 504).

---

1. K. HOFFMEISTER, Die Weltanschauung des Tacitus, Essen, 1831; A. GUDEMAN, Ausgabe des *Dialogus*, Leipzig 1914², reed. 1967, 47; F. KLINGNER 1932, espec. 164, reed. en: KLINGNER, Geisteswelt, 1965⁵, espec. 521.

2. SYME, Tacitus 1, 220; es seductor, pero probablemente demasiado simplificador, ver en el discurso de Materno simple ironía (A. KÖHNKEN, Das Problem der Ironie bei Tacitus, MH 30, 1973, 32-50).

3. Así KLINGNER, Geisteswelt 521; 513; W. JENS 1956, espec. 346-348 (influido por R. REITZENSTEIN 1927); W. WIMMEL, Roms Schicksal im Eingang der taciteischen *Annalen*, A&A 10, 1961, 35-52.

4. Justamente W. STEIDLE 1965, espec. 112 s.

5. A.D. LEEMAN 1973, 169-208; reed. en: LEEMAN, Form 317-348.

6. R. HÄUSSER 1970-1971, 398.

7. F. KLINGNER, Tacitus über Augustus und Tiberius (1953), en: KLINGNER, Studien 624-658; reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 513-556, espec. 547-549; sobre tradición: R. HÄUSSLER 1965, 322-324.

8. Cf. Sall. *Catil.* 10 *saevire Fortuna ac miscere omnia coepit*; Tac. *ann.* 4, 1 *turbare fortuna coepit, saevire ipse*; Sall. *hist.* 1, 12 M. *postquam remoto metu Punico...*; Tac. *ann.* 6, 51, 3 *postquam remoto pudore et metu.*

Cuanto más importante es el carácter del césar, tanto menos él es el único punto de vista de la exposición. No son menos importantes las transformaciones que se verifican entre los subordinados. Las interacciones políticas entre emperador, tropas y senado, entre poder y carácter, son el verdadero tema: así Vitelio es un ejemplo de cómo un carácter débil se corrompe con el poder. Tácito en los tres primeros libros de las *Historias* presenta de manera cada vez diferente el papel de la personalidad y de la masa en las dos mitades del imperio: en Occidente no gobierna la personalidad de un Otón o de un Vitelio, sino el humor de la tropa, aquí se trata de los sentimientos y de las opiniones de los colectivos, en Oriente, por el contrario, los comandantes –Vespasiano y Muciano (el gobernador de Siria)– son los sujetos que actúan.[1] La degeneración del soberano en interacción con el servilismo del senado y con la soberbia del ejército conduce a la típica transformación de la naturaleza humana, que Tácito quiere mostrar. Su obra es una explicación de la realidad, un estudio de la acción corruptora del poder sobre el individuo y sobre grupos enteros –junto con las consecuencias sobre la historia universal, que, dada la grandeza del imperio romano, no faltan.

Por consiguiente, algunas opiniones corrientes sobre Tácito necesitan modificación: 1. Su perspectiva no se limita a la ciudad de Roma, aunque después su atención se fija especialmente en ella. 2. Ni su pensamiento histórico, ni el antropológico son exclusivamente estáticos o solamente orientados hacia atrás. 3. Su visión moralista y su concentración en la personalidad de los soberanos son casi inevitables en la época imperial en la medida en que la gran concentración del poder en las manos del individuo debe establecer normas morales severas.

Pero, sobre todo, la perspectiva de Tácito proporciona un complemento importante a la visión moderna de la historia. Hoy se buscan condicionamientos ora «biológicos», ora económicos, ora institucionales, que determinan los acontecimientos; sobre todo se concede una importancia casi absoluta a las instituciones. Por el contrario A. Toynbee (*A Study of History*) coloca al hombre de nuevo diariamente entre «challenge» y «response». Así da vida de nuevo a una perspectiva de la historiografía antigua, recuerda al individuo su responsabilidad ante la historia y lo hace libre para buscar nuevas soluciones creadoras.

Tradición

Solamente llega a la Edad Media un ejemplar de cada obra:

ann. 1-6. Sólo Mediceus I = Laurentianus plut. 68, 1 (s. IX). *ann.* 11-16 e *hist.* 1-5: sólo Mediceus II = Laurentianus plut. 68, 2 (s. XI), copiado en Montecasino y descubierto por Boccaccio hacia 1370.

Obras menores (*Germ.*, *Agr.*, *Dial.* y Suet. *gramm.*). El perdido Hersfeldensis debe ser

1. M. Fuhrmann 1960, 257-260 con bibl.

reconstruido en parte por los apócrifos. El fragmento encontrado en 1902 en Iesi, cerca de Ancona,[1] tiene relación, según las últimas investigaciones, con el Hersfeldensis.[2]

Particularidades

1. Los manuscritos de *ann.* 11-16 e *hist.* 1-5 forman tres grupos (de acuerdo con el lugar en que se interrumpe el texto en *hist.* 5). El Mediceus II, que guía el grupo con el texto más amplio, es posiblemente la fuente de todos los otros manuscritos, que, por lo tanto, habría que eliminar. Buenas lecturas en estos códices tardíos tienen el valor de conjeturas. El Leidensis (facsímil: C. W. MENDELL, Leiden 1966), a pesar del intento de una rehabilitación (E. KOESTERMANN, edic., Leipzig 1960-61), carece realmente de valor. R. HANSLIK considera autónomo el «grupo genovés» de manuscritos (V 58 y B 05), sin haber convencido con esta interpretación (v. p. ej. H. HEUBNER, Gnomon 51, 1979, 65). Bajo el control de R. HANSLIK se ha trabajado en ediciones separadas todo el material de los *deteriores*: *ann.* 11-12, ed. H. WEISKOPF, Wien 1973; *ann.* 15-16, ed. F. RÖMER, *ibid.* 1976.

2. Los títulos *Annales* e *Historiae* no son seguros. Tertuliano (*apol.* 16) cita dos pasajes del libro «cuarto» (realmente quinto) de las *Historiae*; probablemente tiene delante la edición en rollos. Jerónimo (*in Zach.* 3, 14 = PL Migne 25, 1522) utiliza una edición en la que los *Anales* están delante de las *Historias* (ordenados, pues, según el argumento, no según la época de composición): *Cornelius... Tacitus qui post Augustum usque ad mortem Domitiani vitas Caesarum XXX voluminibus exaravit.* En el Mediceus II el libro 1 de las *Historias* está nombrado: *liber decimus septimus ab excessu divi Augusti*. Había, por tanto, probablemente 16 libros de *Anales* y 14 libros de *Historias*.[3]

3. No se puede decidir con total seguridad si en el manuscrito (el más antiguo) de Hersfeld el *Dialogus de oratoribus* estaba señalado como obra de Tácito.[4] En el manuscrito las obras tenían el siguiente orden: *Germania*, *Agricola*, *Dialogus*, Suet. *gramm.*; tampoco el contexto de la tradición obliga incondicionalmente a considerar a Tácito como autor. La autoría de Tácito es puesta en duda por Beatus Rhenanus (edición de Tácito, Basel 1519). Se ha intentado atribuir el escrito a Quintiliano (así Justo Lipsio, que, sin embargo, se retractó de esta hipótesis) y a Plinio el Joven (así J.J.H. Nast en su traducción del *Dialogus*,

---

1. R. TILL, Handschriftliche Untersuchungen zu Tacitus' *Agricola* und *Germania*. Mit einter Photokopie des Codex Aesinas, Berlin 1943.

2. H. MERKLIN, «*Dialogus*» -Probleme in der neueren Forschung. Überlieferungsgeschichte, Echtheitsbeweis und Umfang der Lücke, ANRW 2, 33, 3, 1991, 2255-2283. Un códice del s. IX en minúscula contiene Dictys, *Germania* y *Agricola*; otro códice en minúscula contiene, entre otras cosas, el *Dialogus* y un fragmento de Suetonio. De estos dos fueron recogidos en el Hersfeldensis (H), en un momento no exactamente determinable, los tres escritos de Tácito. En Aesinas entre 1456 y 1473 deben haber sido reunidos de nuevo el antiguo *Bellum Troianum* y el antiguo resto de *Agricola*.

3. R. SYME, por el contrario, admite (a causa del principio de las hexadas) 18 libros de *Anales* y 12 libros de *Historias* (Tacitus 1, 211, n. 2 y ap. 35); en consideración a la *subscriptio* citada, supone que Tácito había terminado sólo 16 libros de los 18 proyectados.

4. H. MERKLIN, Probleme des *Dialogus de oratoribus*. Möglichkeiten und Grencen ihrer methodischen Lösung, A&A 34, 1988, 170-189 espec. 176, admite para el Hersfeldensis una *subscriptio* como la del Vindobonensis.

Halle 1787). En favor de la autoría de Tácito habla la cita de Plinio *epist.* 9, 10, 2 de *dial.* 12, en caso de que no se la deba relacionar con una epístola de Tácito. El estilo «no taciteo» del *Dialogus* no puede ser invocado contra la autenticidad, puesto que para el tema oratorio era conveniente un estilo próximo a Cicerón; para la historiografía valían otras normas. La diferencia de estilo, una vez admitida la legitimidad, no es, pues, argumento para una cronología más temprana;[1] probablemente el *Dialogus* es posterior a la muerte de Domiciano, pero posiblemente sólo fue escrito el 102 d.C. durante el consulado de Fabio Justo,[2] probablemente poco después de *Agricola* y *Germania*.[3] En el *Dialogus* se admitía antes una laguna en el capítulo 40. Esto ya no se cree hoy. Por el contrario en el capítulo 36 hay, sin duda, una laguna. Su extensión es discutida:

1. Laguna «pequeña» (1 + 1/2 fol.): Secundo no pronuncia ningún discurso.[4]
2. Laguna «grande» (6 fol.): Secundo ha hablado.[5] La «pequeña laguna»[6] es hoy *communis opinio*.

Pervivencia[7]

En la Antigüedad Tácito es poco citado; a menudo su obra es considerada como una serie de biografías de los césares (lo que de todos modos recoge un aspecto de su obra). Tertuliano discute sus afirmaciones tendenciosas sobre los judíos y llama al «taciturno» (aquí no sin razón) *mendaciorum loquacissimus* (*apol.* 16). Ptolomeo interpreta con un cómico malentendido un topónimo Σιατουτάνδα de *ann.* 4, 73 (*ad sua tutanda degressis*). El famoso geógrafo comienza así la serie de

1. Cronología anterior al 90: G. ROMANIELLO, Il *Dialogus de oratoribus* nella sua definitiva soluzione della vexata quaestio, Roma 1968.

2. H. GUGEL, Untersuchungen zu Stil und Aufbau des *Rednerdialogs* des Tacitus, Innsbruck 1969, 38, Anm. 6; zustimmend R. GÜNGERICH, Gnomon 43, 1971, 31.

3. Por ejemplo entre 102 y 107, S. BORZSÁK 1968, 433; para la cronología del *Dialogus* después de la muerte de Domiciano, pero antes de *Agricola* y *Germania*: C.E. MURGIA, The Date of Tacitus' *Dialogus*, HSPh 84, 1980, 99-125 (problemático).

4. Así K. BARWICK, Der *Dialogus de oratoribus* des Tacitus. Motive und Zeit seiner Entstehung, Berlín 1954, 33-39; F. PFISTER, Tacitus und die Germanen, en: Studien zu Tacitus, FS C. Hosius, Stuttgart 1936, 91 s.; K. BÜCHNER, Tacitus. Die historischen Versuche (TrN), Stuttgart 1985³, 326-328; para una laguna de 6 columnas (3 páginas) y un discurso de Secundo: P. STEINMETZ, Secundus in *Dialogus de oratoribus* des Tacitus, RhM NF 131, 1988, 342-357.

5. Así K. VRETSKA, Das Problem der Lücke und der Secundusrede im *Dialogus de oratoribus*, Emerita 23, 1955, 182-210; W. RICHTER, Zur Rekonstruktion des *Dialogus de oratoribus*, NAWG 1961, 2, 387-425.

6. R. HÄUSSLER 1986, 73-77.

7. E. CORNELIUS, Quomodo Tacitus ... in hominum memoria versatus sit usque ad renascentes litteras saec. XIV et XV, Wetzlar 1888; J. VON STACKELBERG, Tacitus in der Romania. Studien zur literarischen Rezeption des Tacitus in Italien und Frankreich, Tübingen 1960; E.-L. ETTER, Tacitus in der Geistesgeschichte des 16. und 17. Jh., Basel 1966; K.C. SCHELHASE, Tacitus in Renaissance Political Thought, Chicago 1976; H.A. GÄRTNER, Massilia et l'*Agricola* de Tacite, en: La patrie gauloise d'Agrippa au VI^{ème} siècle, Actes du Colloque (Lyon 1981), Paris 1983, 89-98; R. CHEVALLIER, R. POIGNAULT, ed., Actes du colloque Présence de Tacite, Tours 1992.

grandes eruditos que buscan inútilmente en Tácito una información exacta. Ningún gramático cita a Tácito, porque su estilo no parece apropiado para la enseñanza. El emperador Tácito (Hist. Aug. *Tac.* 10, 3) parece que había ordenado hacer copiar diez veces al año en todas las bibliotecas las obras del historiador; desgraciadamente este césar gobernó sólo seis meses.

Hacia el 400 Tácito es leído en el círculo de Símaco. Amiano Marcelino comienza su historia con Nerva, continúa, por tanto, la obra de nuestro historiador y se deja inspirar también estilísticamente por él, aunque no se debe exagerar la proximidad al predecesor.[1] Sulpicio Severo y Casiodoro están familiarizados con Tácito, Sidonio Apolinar lo menciona repetidamente, Orosio lo cita, en general nuestro autor influye en Galia en los siglos IV y V.[2]

La influencia en la Edad Media corresponde a la escasez de tradición. Eginardo († 840) conoce *Germania* e *Historias.* Fulda constituye (como los vecinos monasterios benedictinos de Corvey y de Hersfeld) un centro de su pervivencia. Ya en el siglo IX se leen aquí *Germania* y *Anales.* La misma obra histórica es utilizada también a comienzos del siglo XII en la *vita Heinrici IV.* –La otra rama de la tradición (la del Mediceus II) es prestigiada en Italia por Boccaccio († 1375), Leonardo Bruni († 1444) y otros.

En el Renacimiento Tácito consigue mayor influencia. El Humanismo descubre al observador del hombre. Vico escribe así en su autobiografía: «Tácito contempla al hombre como es, Platón como debe ser».[3]

La influencia del «moralista» Tácito es múltiple desde Montaigne a Lichtenberg[4] y Nietzsche († 1908), (al que regocijan tanto las estocadas de Tácito contra los cristianos, como sus observaciones sobre la vanidad de los sabios).[5] Voltaire ve en Tácito al satírico, Boissier al moralista y artista.[6]

De alcance incalculable es la influencia conceptual y formal de Tácito en los historiadores de los siglos XVI y XVII, no sólo en la Romania, sino también en el resto de Europa (H. Grotius, P.C. Hooft).[7] La literatura política de Italia y de Francia está marcada primero por el maquiavelismo y después por el «tacitismo».[8] El gran propulsor Beroaldo († 1612) reconoce el significado político de Tácito.

---

1. I. Borzsák, Von Tacitus zu Ammian, AAntHung 24, 1976, 357-368.

2. F. Haverfield, Tacitus During the Late Roman Period and the Middle Ages, JRS 6, 1916, 196-201.

3. G. Vico, Opere, ed. F. Nicolini, Milano 1953, 31 s.

4. «El pagano Tácito, que con finura judaica en cada acción veía incluso al diablo» Lichtenberg, Schriften und Briefe, ed. W. Promies, vol. I, Sudelbücher I, München 1973, 386.

5. Werke, ed. K. Schlechta, 2, 192.

6. J. Hellegouarc'h, Tacite, Voltaire et G. Boissier, en: R. Chevallier, R. Poignault, eds. (cit. *supra* n. 7, p. 1043), 141-149.

7. Von Albrecht, Rom 13-37.

8. P. Burke, Tacitim, en: T.A. Dorey, ed., 1969, 149-171.

Muchos leen los escritos de Tácito como una maquiavélica *ars aulica* (F. Cavriana, *Discorsi sopra Tacito*, Florencia 1599-1600; F. Guicciardini, A. Collodi); el «tacitismo» se convierte en una pseudomorfosis del maquiavelismo, y Tiberio ocupa el puesto del *príncipe*.[1]

El talento narrativo de Tácito impulsa también muchas obras teatrales: piénsese en el *Othon* de Corneille (estrenada en 1664), *Britannicus* de Racine (1669), *Ottavia* de Alfieri (1780-1782), *Tibère* de Marie-Joseph Chénier (hacia 1807). El desterrado Arnault escribe un *Germanicus* (1817).

Citas aisladas tienen una supervivencia propia;[2] por ejemplo, Tac. *Agr.* 30, 4 *ubi solitudinem faciunt, pacem appellant*. Byron (*The Bride of Abydos* 2, 20, 431) no refiere la cita al imperialismo, sino al comportamiento del hombre: «He makes a solitude and calls it peace».

Ediciones[3]*: ann. 11-16, hist. 1-5, Germ., dial.*: Bononiae 1472; Vindelinus De Spira, Venetiis (probablemente 1473). * *Agr.*: F. Puteolanus, Mediolani hacia 1477. * *Primera, edición completa:* Ph. Beroaldus, P. Cornelii Taciti libri quinque noviter inventi atque cum reliquis eius operibus editi, Romae 1515. * Las imprentas tempranas se encuentran en M. Valenti, Saggio di una bibliografia delle edizioni di Tacito nei secoli XV-XVII, Roma 1953. * *ann.*: H. Furneaux (TC), vol. 1, Oxford 1896², vol. 2, 1916², reimp. 1951. * K. Nipperdey, G. Andresen (TC), vol. 1, Berlin 1915¹¹, vol. 2, 1908⁶. * E. Koestermann (C), 4 vols., Heidelberg 1963-1968. * A. Horneffer (Tr), W. Schur (N), Stuttgart 1964. * C. D. Fisher, Oxford 1906. * H. Heubner, Stuttgart 1983. * *ann. 1-2:* N.P. Miller (TC), London 1959. * F.R.D. Goodyear (TC), 2 vols., Cambridge 1971; 1982. * *ann. 1-6*: S. (= I.) Borzsák, Leipzig 1992. * *ann. 4:* R.H. Martin, A.J. Woodman (TC), Cambridge 1989. * D.C.A. Shotter (TTrC), Warminster 1989. * *ann. 11-12*: W. Weiskopf, Wien 1973. * H.W. Benario (TC), London 1983.* *ann. 11-13:* P. Wuilleumier, Paris 1976. * *ann. 11-16:* K. Wellesley, Leipzig 1986. **ann 15*: N.P. Miller (TC), London 1973. * *ann. 15-16:* F. Römer, Wien 1976. * hist.: C.D. Fisher, Oxford 1911. * H. Goelzer (TTrN), Paris 1920, reimp. 1959. * W. Heraeus (TC), 2 vols., Leipzig 1904⁵; 1899⁴. * K. Wellesley, Leipzig 1986. * H. Heubner (T), Stutgardiae 1978. * H. Heubner (C), 5 vols. (vol. 5 con W. Fauth), Heidelberg 1963-1982. * K. Vretska (TTrN), Stuttgart 1984. * P. Wuilleumier, H. Le Bonniec, J. Hellegouarc'h (TTrC), 3 vols., Paris 1987-1992. * *hist. 1-2*: G.E.F. Chilver (C), Oxford 1979. * *hist. 3:* K. Wellesley (C), Oxford 1972. * *hist. 4-5:* G.E.F. Chilver, G.B. Townend (C), Oxford 1985. * *Germ.*,

---

1. En su *Essai sur les règnes de Claude et de Néron*, sin embargo, Diderot utiliza el retrato de Séneca de Tácito para encontrar argumentos que aboguen por un trabajo conjunto del filósofo con su gobernante (Conte, LG 544).

2. A. Mehl, *Ubi solitudinem faciunt, pacem apellant*, Gymnasium 83, 1976, 281-288.

3. Sobre el problema de la Editio princeps: R. Häussler 1986, 95.

Agr., dial.: E. KOESTERMANN, Leipzig 1970³. * *Agr., Germ., dial.:* R.M. OGILVIE, E.H. WARMINGTON, M. WINTERBOTTOM, M. HUTTON, W. PETERSONN (TTr), London 1970. * M. WINTERBOTTOM, R.M. Ogilvie (mejor T), Oxford 1975. * K. BÜCHNER, R. HÄUSSLER (TrN), Stuttgart 1985³. * *Agr., Germ.:* A. STÄDELE (TTrN), München 1991. *M. HUTTON, R.M. OGILVIE, E.H. WARMINGTON (TTr), London 1995. * *Agr.:* R.M. OGILVIE, I. RICHMOND (TC), Oxford 1967. * J. DELZ (mejor T), Stutgardiae 1983. * H. HEUBNER (C), Göttingen 1984. * R. FEGER (TTrN), Stuttgart 1973. * R. TILL (TTrN), Berlin 1988⁵. * *Germ.:* J.G.C. ANDERSON (TC), Oxford 1938. * E. FEHRLE (TTrN), rev. R. HÜNNERKOPF, Heidelberg 1959⁵. * R. MUCH, H. JANKUHN, W. LANGE (TC), Heidelberg 1967³. * A. ÖNNERFORS, Stutgardiae 1983. * A.A. LUND (TTrC), Heidelberg 1988. * G. PERL (TTr), Darmstadt 1990. * *dial.:* W. PETERSON (TC), Oxford 1893. * A. GUDEMAN (TC), Berlin 1914². * H. FURNEAUX (TC), Oxford 1939³. * A. MICHEL (TC), Paris 1962. * D. Bo (TC), Torino 1974. * H. VOLKMER (TÜ), München 1979³. * R. GÜNGERICH, H. HEUBNER (C), Göttingen 1980. * H. HEUBNER, Stutgardiae 1983. ** *Léxicos*: A. GERBER, A. GREEF, Lexicon Taciteum, Leipzig 1903, reimp. 1962. * Ph. FABIA, Onomasticon Taciteum, Paris 1900, reimp. 1964. ** *Bibl.:* H. BENARIO, CW 58, 1964-1965, 39-83; CW 63, 1969-1970, 253-267; CW 71, 1977-1978, 1-32; CW 80, 1986, 73-147. * A. BRIESSMANN, Auswahlbericht zu Tacitus, Gymnasium 68, 1961, 64-80. * R. HANSLIK, AAHG 13, 1960, 65-102; 20, 1967, 1-31; 27, 1974, 129-166. * R. HANSLIK, 1939-1972, Lustrum 16, 1971/72, 143-304; Lustrum 17, 1973-1974, 71-216. * F.R.D. GOODYEAR, Tacitus, Greece and Rome, New Surveys in the Classics 4, Oxford 1970. * F. RÖMER, AAHG 37, 1984, 153-208; 38, 1985, 129-204. * Ahora a consultar en primer lugar: ANRW 2, 33, 2-5, 1990-1991 (artículos, bibliografías, informes de investigación).

K. ABEL, Aus dem Geistesleben des frühen Prinzipats (Horaz, Seneca, Tacitus), Marburg 1991. * M. VON ALBRECHT, Die Gedankenwelt des Tacitus zwischen Tradition und Zukunft, AV 31, 5, 1988, 54-64. * E. AUBRION, Rhétorique et histoire chez Tacite, Metz 1985. * H. BENARIO, An Introduction to Tacitus, Athens Georgia 1975. * K. BERGEN Charakterbilder bei Tacitus und plutarch, tesis Köln 1962. * A.R. BIRLEY, Agricola, the Flavian Dynasty, and Tacitus, en: B. LEVICK, ed., The Ancient Historian and His Material. Essays in Honour of C. E. Stevens, Westmead 1975, 139-154. * I. BORZSÁK, P. Cornelius Tacitus, RE Suppl. 11, Stuttgart 1968, 373-512. * I. BORZSÁK, Zum Verständnis der Darstellungskunst des Tacitus. Die Veränderungen des Germanicus-Bildes, AAntHung 18, 1970, 279-292 (= I. BORZSÁK 1970 I). * I. BORZSÁK, Tacitus-Probleme. Einige Beobachtungen eines Annalenkommentators, ACD 6, 1970, 53-60 (= I. BORZSÁK 1970 II). * I. BORZSÁK, Alexander d. Gr. als Muster taciteischer Heldendarstellung, Gymnasium 89, 1982, 37-56. * A. BRIESSMANN, Tacitus und das flavische Geschichtsbild, Wiesbaden 1955. * C.O. BRINK, History in the *Dialogus de oratoribus* and Tacitus the Historian. A New approach to an Old Source, Hermes 121, 1993, 335-349. * K. BÜCHNER, Tacitus und Ausklang, Studien zur römischen Literatur vol. 4, Wiesbaden 1964. * E. BURCK, Die Vorbereitung des Taci-

teischen Menschen– und Herrscherbildes in der Dichtung der frühen römischen Kaiserzeit, en: G. RADKE, ed., 1971, 37-60. * C. CHAMPION, *Dialogus 5.3-10.8* A Reconsideration of the Character of Marcus Aper, Phoenix 48, 1994, 152-163. * K. CHRIST, Tacitus und der Principat, Historia 27, 1978, 449-487. * E. CIZEK, *Sine ira et studio* et l'image de l'homme chez Tacite, StudClas 18, 1979, 103-113. * E. CIZEK, Pour un Tacite nouveau, Latomus 40, 1981, 21-36. * C.J. CLASSEN, Tacitus – Historian between Republic and Principate, Mnemosyne 41, 1988, 93-116. * A. DIHLE, Tacitus' *Agricola* und das Problem der historischen Biographie, AU 31, 5, 1988, 42-52. * T.A. DOREY, ed., Tacitus. Chapters by T.A. DOREY, C.D.N. COSTA, A.R. BURN, K. WELLESLEY, N.P. MILLER, R.H. MARTIN, P. BURKE, London 1969. * M. DUCOS, La liberté chez Tacite: Droits de l'individu ou conduite individuelle?, BAGB 1977, 194-217. * D.R. DUDLEY, The World of Tacitus, London 1968 (dt.: Tacitus und die Welt der Römer, Wiesbaden 1969). * W. EDELMAIER, Tacitus und die Gegner Roms, tesis Heidelberg 1964. * Ph. FABIA, P. WUILLEUMIER, Tacite. L'homme et l'œuvre, Paris 1949. * D. FLACH, Tacitus in der Tradition der antiken Geschichtsschreibung, Göttingen 1973. * G.B.A. FLETCHER, On the *Annals* and *Agricola* of Tacitus, SIFC 3ª ser. 4, 1986, 68-76. * G.B.A. FLETCHER, On the *Histories* and *Germania* of Tacitus, SIFC 3ª ser. 3, 1, 1985, 92-100. * G.B.A. FLETCHER, On the *Histories* of Tacitus again, LCM II, 1986, 98-100. * E. FRAENKEL, Tacitus, NJW 8, 1932, 218-233 = Kleine Beiträge zur Klassischen Philologie, vol. 2, Roma 1964, 309-332. * M. FUHRMANN, Das Vierkaiserjahr bei Tacitus. Über den Aufbau der *Historien* Libros I-III, Philologus 104, 1960, 250-278. * J. GINSBURG, Tradition and Theme in the *Annals* of Tacitus, New York 1981. * F.R.D. GOODYEAR, Tacitus, Oxford 1970. * R. HÄUSSLER, Tacitus und das historische Bewusstsein, Heidelberg 1965. * R. HÄUSSLER, Tacitus in unserer Zeit, JUD 1970-1971, 379-400. * R. HÄUSSLER, Aktuelle Probleme der Dialogus-Rezeption. Echtheitserweise und Lückenumfang. Eine Zwischenbilanz, Philologus 130, 1986, 69-95. * H. HAFFTER, Pasquill, Pamphlet und Invektive bei Tacitus, en: G. RADKE, ed., 1971, 100-110. * M. HAMMOND, *Res olim dissociabiles: Principatus ac libertas.* Liberty under the Early Roman Empire, HSPh 67, 1963, 93-113. * W. HARTCE, Der retrospektive Stil des Tacitus als dialektisches Ausdrucksmittel, Klio 37, 1959, 179-195. * K. HEINZ, Das Bild Kaiser Neros bei Seneca, Tacitus, Sueton und Cassius Dio, tesis Bern 1946: Biel 1948. * W.-R. HEINZ, Die Furcht als politisches Phänomen bei Tacitus, Amsterdam 1975. * J. HELLEGOUARC'H, Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la république, Paris 1963. * H. HEUBNER, Studien zur Darstellungskunst des Tacitus (Hist. 1, 12-2 51), Würzburg 1935. * W. JENS, *Libertas* bei Tacitus, Hermes 84, 1956, 331-352, reed. en: R. KLEIN, ed., Prinzipat und Freiheit, Darmstadt 1969, 391-420. * P. KEGLER, Ironie und Sarkasmus bei Tacitus, tesis Erlangen 1913. * W. KIERDORF, Die Proömien zu Tacitus' Hauptwerken. Spiegel einer Entwicklung?, Gymnasium 85, 1978, 20-36. * F. KLINGNER, Tacitus, Antike 8, 1932, 151-169, reed. en: KLINGNER, Geisteswelt 504-527. * A. KLINZ, Tacitus' *Agricola,* en: V. PÖSCHL, A. KLINZ, ed., Zeitcritik bei Tacitus, Heidelberg 1972, 33-76. * A.D. LEEMAN,

Structure and Meaning in the Prologues of Tacitus, YClS 23, 1973, 169-208, reed. en LEEMAN, Form 317-348. * A.D. LEEMAN, Die Funktion der Dramatisierung bei Tacitus (1974), en: LEEMAN, Form 305-315. * E. LÖFSTEDT, On the Style of Tacitus JRS 38, 1948, 1-8 = Tacitus, WdF 97, ed. V. PÖSCHL, Darmstadt 1986², 89-103. * J. LUCAS, Les obsessions de Tacite, Leiden 1974. * T.J. LUCE, Tacitus' Conception of Historical Change. The Problem of Discovering the Historian's Opinions, en: I.S. MOXON, J.D. SMART, J. WOODMAN, ed., Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing, Papers Presented at a Conference in Leeds (1983), Cambridge 1986, 143-157. * R. MARTIN, Tacitus, London 1981. * H.Y. MCCULLOCH, Narrative Cause in the *Annals* of Tacitus, Königstein 1984. * R. MELLOR, Tacitus, New York 1993. * A. MICHEL, Tacite et le destin de l'Empire, Paris 1966. * A. MICHEL, Le style de Tacite et sa philosophie de l'histoire, Eos 79, 1981, 283-292. * F.P. MOOG, Germanische Erziehung bei Tacitus. Rom vor dem Hintergrund germanischer Geschichte, Bonn 1992. * M.G. MORGAN, Commissura in Tacitus, *Histories* 1, CQ n.s. 43, 1993, 274-291. *M.G. MORGAN, Tacitus, *Histories* 1, 58, 2, Hermes 121, 1993, 371-374. * M.G. MORGAN, The Smell of Victory: Vitellius at Bedriacum (Tac. *Hist.* 2, 70), CPh 87, 1992, 14-29. * M. G. MORGAN, Vespasian's Fears of Assassination (Tacitus, *Histories* 2, 74-75), Philologus 138, 1994, 118-128. * M.G. MORGAN, A Lugubrious Prospect. Tacitus, *Histories 1.40,* CQ n.s. 44, 1994, 236-244. * K NAWOTKA, Imperial Virtues of Galba in the *Histories* of Tacitus, Philologus 137, 1993, 258-264. * E. PARATORE, Tacito, Roma 1962. * H. PETER, Die geschichtliche Litteratur über die römische Kaiserzeit bis Theodosius und ihre Quellen, 2 vols., Leipzig 1897. * J. PIGOŃ, Helvidius Priscus, Eprius Marcellus, and *iudicium senatus*: Observations on Tacitus, *Histories* 4, 7-8, CQ NS 42, 1992, 253-246. * P.C. PLASS, *Variatio* in Tacitus: Form and Thought, en: C. DEROUX, ed., Studies in Latin Literature and Roman History, Bruxelles 1992, 421-434. * A.J. POMEROY, The Appropriate Comment. Death Notices in the Ancient Historians, Frankfurt 1991. * V. PÖSCHL, Der Historiker Tacitus, WG 22, 1962, 1-10, reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986², 111-126; también en: V.P., Literatur und geschichtliche Wirklichkeit, Kl. Schr. 2, ed. W.L. LIEBERMANN, Heidelberg 1983, 154-170. * V. PÖSCHL, Tacitus als Politologe, en: V. PÖSCHL, A. KLINZ, ed., Zeitcritik bei Tacitus, Heidelberg 1972, 5-32; reed. en: V. P., Literatur und geschichtliche Wirklichkeit..., 171-200. * V. PÖSCHL, ed., Tacitus, WdF 97, Darmstadt 1986². * C. QUESTA, Studi sulle fonti degli Annali di Tacito, Roma 1967². * V. RADEMACHER, Die Bildkunst des Tacitus, Hildesheim 1975. * G. RADKE, ed., Politik und literarische Kunst im Werk des Tacitus, Stuttgart 1971. * R. REITZENSTEIN, Bemerkungen zu den kleinen Schriften des Tacitus, NGG 1914-1915, 173-276, reimp. en: Aufsätze zu Tacitus, Darmstadt 1967, 17-120. * R. REITZENSTEIN, Tacitus und sein Werk, Neue Wege zur Antike 4, 1926, 3-32. * W. RICHTER, Römische Zeitgeschichte und innere Emigration, Gymnasium 68, 1961, 286-315. * W. RIES, Gerücht, Gerede, öffentliche Meinung. Interpretationen zur Psychologie und Darstellungskunst des Tacitus, tesis Heidelberg 1969. * R. SABLAYROLLES, Style et choix politique dans la *Vie d'Agricola* de Tacite, BAGB 1981,

52-63. * E. SCHÄFER, Domitians Antizipation im vierten *Historien*buch des Tacitus, Hermes 105, 1977, 455-477. * R. SCOTT, Religion and Philosophy in the *Histories* of Tacitus, Roma 1968. * D.R. SHACKLETON BAILEY, *Tacitea*, en: Filologia e forme letterarie, FS F. DELLA CORTE, Urbino 1988, vol. 4, 61-68. * P. SINCLAIR Tacitus the Sententious Historian. A Sociology of Rhetoric in *Annales* 1-6, Univ. Park, Pennsylvania 1995. * W. STEIDLE, Tacitusprobleme, MH 22, 1965, 81-114. * P. STEINMETZ, Die Gedankenführung des Prooemiums zu den *Historien* des Tacitus, Gymnasium 75, 1968, 251-262. * R. SYME, Tacitus, 2 vols., Oxford 1958. * R. SYME, Tacitus und seine politische Einstellung, Gymnasium 69, 1962, 241-263. * R. SYME, Ten Studies in Tacitus, Oxford 1970. * D. TIMPE, Tacito e la realtà storica, en Epigrafia e territorio. Politica e società. Temi di antichità romane II, Bari 1987, 215-236. * D. TIMPE, Tacitus' *Germania* als religionsgeschichtliche Quelle, en: H. BECK et al., ed., Germanische Religionsgeschichte. Quellen und Quellenprobleme, Berlin 1992, 434-485. * D. TIMPE, Romano-Germanica. Gesammelte Studien zur *Germania* des Tacitus, Stuttgart 1995. * J. TRESCH, Die Nerobücher in den *Annalen* des Tacitus, Heidelberg 1965. * R. URBAN, Historische Untersuchungen zum Domitianbild des Tacitus, tesis München 1971. * M. VIELBERG, Pflichten, Werte, Ideale. Eine Untersuchung zu den Wertvorstellungen des Tacitus, Stuttgart 1987. * J. VOGT, Tacitus und die Unparteilichkeit des Historikers, Würzburger Studien zur Altertumswiss. 9, 1936, 1-20; reed. en: J. V., Orbis, Freiburg 1960, 110-127, reed. en: V. PÖSCHL, ed., 1986[2], 49-69. * J. VOGT, Die Geschichtschreibung des Tacitus, ihr Platz im römischen Geschichtsdenken und ihr Verständnis in der modernen Forschung, Einleitung zu Tacitus, *Annalen*, reed. en: A. HORNEFFER con notas de W. SCHUR, Stuttgart 1957; reed. en: J.V., Orbis, Freiburg 1960, 128-148. * B.-R. VOSS, Der pointierte Stil des Tacitus, Münster 1963. * B. WALKER, The *Annals* of Tacitus. A Study in the Writing of History, Manchester 1952. * G. WALSER, Rom, das Reich und die fremden Völker in der Geschichtsschreibung der frühen Kaiserzeit. Studien zur Glaubwürdigkeit des Tacitus, Baden-Baden 1951. * G. WILLE, Der Aufbau der Werke des Tacitus, Amsterdam 1983. * A.J. WOODMAN, Rhetoric in Classical Historiography, London 1988, 160-196.

B. ORATORIA Y EPISTOLOGRAFÍA

PLINIO EL JOVEN

Vida, cronología

C. Plinio Cecilio Segundo[1] tiene en el año de la erupción del Vesuvio (79) dieciocho años (*epist.* 6, 20, 5), nació, pues, en el 61 o 62; su ciudad natal es Como, a la que después obsequia con una biblioteca (*epist.* 1, 8) y una fundación para niños nacidos libres (*epist.* 7, 18). Después de la muerte del padre lo educa su tío materno Plinio el Viejo, que lo adopta en su testamento. En Roma nuestro autor estudia con Quintiliano y Nicetes Sacerdote (*epist.* 2, 14, 9; 6, 6, 3). Comienza pronto su actividad de abogado. Va como tribuno militar a Siria; escucha allí a los filósofos Éufrates y Artemidoro (*epist.* 1, 10, 1-2; 3, 11, 5). Los numerosos puestos que ocupa hacen su vida muy otra cosa que contemplativa.[2] En el año 100 es *consul suffectus*, en 111-112 (o 112-113) legado del césar en Bitinia. Se muestra más bien orgulloso de ser augur, como Cicerón (4, 8, 4). Las últimas noticias sobre él se refieren a su actividad administrativa en Bitinia. Como magistrado entra también en contacto con los cristianos y Trajano le da normas bastante humanas para el tratamiento de éstos.[3]

De los amigos de Plinio forma parte Tácito, con cuyo universo conceptual existen numerosos contactos.[4] Como hacia el reservado Suetonio, también se manifiesta con gran altruismo hacia el viejo Marcial; por lo demás parece tener pocos contactos con los círculos en los que alternan éste y Estacio.[5]

---

1. Inscripciones: CIL 5, 5262-5264; Suppl. a 5, 745; 5667; 11, 5272; E. MARINONI, Una nuova dedica a Plinio il Giovane, CRDAC 9, 1977-1978, 75-89.

2. Además: *Praefectura aerarii militaris, praefectura aerarii Saturni, cura alvei Tiberis et riparum et cloacarum urbis.*

3. Plin. *epist.* 10, 96 y 97; R. FREUDENBERGER, Das Verhalten der römischen Behörden gegen die Christen im 2. Jh., dargestellt am Briefe des Plinius an Trajan und Reskripten Trajans und Hadrians, München 1967; cf. también J.E.A. CRAKE, Early Christians and Roman Law, Phoenix 19, 1965, 61-70; P. WINTER, Tacitus and Pliny on Christianity, Klio 52, 1970, 498-502; R.F. CLAVELLE, Problems Contained in Pliny's Letter on the Christians, tesis Urbana 1971, cf. DA 32, 1972, 5758 A.; P.V. COVA, Plinio il Giovane e il problema delle persecuzioni, BStudLAt 5, 1975, 293-314 (para el estado de la investigación); U. SCHILLINGER-HAEFELE, Plinius, *epist.* 96 und 97, Chiron 9, 1979, 383-392; A. WLOSOK, Zur Auseinandersetzung zwischen Christentum und römischem Staat, Au, R. 13, Beiheft 1, Stuttgart 1970.

4. M. VIELBERG, Nemerkungen zu Plinius d.J. und Tacitus, WJA 14, 1988, 171-183.

5. P. WHITE, The Friends of Martial, Statius and Pliny and the Dispersal of Patronage, HSPh 79, 1975, 265-300; Plinio aprecia a Marcial: T. ADAMIK, Pliny and Martial. *Epist.* 3, 21, AUB 4, 1976, 63-72.

De sus obras poseemos el *Panegyricus* de Trajano (pronunciado el 1-9-100 y publicado un año después en forma ampliada) y las *Cartas*; los nueve primeros libros de éstas están dirigidos a diversos destinatarios, parte de los cuales pertenecen al círculo de Trajano;[1] el décimo –probablemente publicado a título póstumo– contiene escritos al emperador, en parte con respuestas de éste. Se han perdido pequeñas composiciones poéticas y numerosos discursos, como una biografía retórica de Vestricio Cotio.[2] De estas obras sabemos sólo por las *Cartas* de Plinio.

La cronología de las *Cartas* es difícil.[3] 2, 11 relata la condena de Mario Prisco (100 d. C.); 3, 4, por el contrario, está ya escrita hacia el final del 98. El libro 4 no aparece antes del 106, los libros 5-9 no antes del 109. En los libros posteriores están incluidas también cartas más antiguas. La cronología no es decisiva para la colocación. No se puede demostrar que Plinio había publicado su obra en «tríadas».[4] Las *Cartas*, de igual modo que el *Panegyricus*, fueron reelaboradas antes de la publicación.

Compendio de la obra

Epistulae

En lugar de una panorámica de contenidos de la colección epistolar se recuerdan algunos temas con pocos ejemplos: dedicatoria (1, 1), felicitación (10, 1), recomendación (1, 24), agradecimiento (4, 8), petición de noticias (1, 11), curso del día y deseo de ocio (3, 1), vida en el campo y estudios literarios (1, 9; cf. también 1, 6), *recitationes* (1, 13), estilo (1, 20), vida y muerte de conocidos (2, 1 y *passim*), política (2, 11 s.), beneficencia de Plinio (1, 8; 1, 19; 2, 4; 2, 5), reconocimiento de otros (1, 16; 1, 17), sueños (1, 18), aparición de fantasmas (7, 27), viajes (4, 1), fenómenos naturales (4, 30), equidad para con los de posición humilde (2, 6), bromas (1, 6; 1, 15).

Panegyricus

Plinio ha reelaborado y ampliado su *gratiarum actio*. Ensalza la vida, las aptitudes militares y las virtudes de soberano del *optimus princeps* elegido por la voluntad de los dioses. Coloca sobre el fondo sombrío de la época domicianea la carrera y las hazañas de Trajano hasta su entrada en Roma (23). Siguen sus disposiciones como soberano (24-80), una breve ojeada a su vida privada (81-89), el agradecimiento por la concesión del consulado (90-95) y una plegaria a Júpiter.

---

1. G.G. TISSONI, Sul *consilium principis* in età traianea, SDHI 31, 1965, 222-245, Apéndice.

2. No es de Plinio el escrito *De viris illustribus*, que a veces se le atribuye; cf. sobre esto W.K. SHERWIN, The Title and Manuscript Tradition of the *De viris illustribus*, RhM 102, 1969, 284-286 (bibl.).

3. Para la cronología, fundamental A.N. SHERWIN-WHITE (C. 1966), introducción; R. SYME, The Dating of Pliny's Latest Letters, CQ 35, 1985, 176-185.

4. G. MERWALD 1964 cuenta con la publicación en grupos: libros 1-3, 4-5, 6-7, 8-9; admite que cada libro se divide en dos mitades en gran medida simétricas; las epístolas estarían ordenadas en parte en sucesión, en parte en ciclos (por tríadas).

Fuentes, modelos, géneros

El género de la carta está unido, en especial medida, a la vida. Su literaturización es una manifestación «tardía». Las *Cartas* de Plinio son, desde este punto de vista, un paralelo de las *Epístolas* de Horacio. Un atractivo literario de la carta como género está en las múltiples posibilidades de mezclar géneros literarios: la gama se extiende desde las formas elevadas de la historiografía y de la oratoria hasta el tratamiento de problemas de agricultura[1] y las chistosas charlas cotidianas.

Las necrologías se dejan conciliar con la *laudatio funebris*[2] y con el tipo textual *exitus illustrium virorum*.[3] El influjo de la historiografía como género ha sido observado por ejemplo en la famosa carta sobre la muerte del tío (*epist.* 6, 16); en ella Plinio pretende proporcionar al historiador Tácito un conjunto de materiales, pero de hecho él mismo compone un relato que se aproxima a la historiografía.[4]

El *Panegyricus* sigue los principios de la oratoria epidíctica. En cuanto al material, detrás de este discurso tan importante está la tradición del espejo de príncipes, como se deja comprender en la literatura romana en Cicerón (p. ej. *De Marcello* y *Pro Ligario*) y en Séneca (*De clementia*). Existen también paralelos con los discursos de Dión *Sobre el rey*[5] (hacia el 100) y con el discurso de Galba en Tácito (*hist.* 1, 15 s.).

Entre los oradores Cicerón merece un puesto de honor como modelo.[6] El influjo de la oratoria epidíctica sobre toda la producción de Plinio difícilmente pue-

1. En las partes que se refieren a problemas agrícolas se han mantenido contactos con Columela: R. MARIN 1981.

2. Una irónica *laudatio funebris*: *epist.* 6, 2.

3. F.A. MARX, Tacitus und die Literatur der *exitus illustrium virorum*, Philologus 92, 1937, 83-103; A. RONCONI, *Exitus illustrium virorum*, SIFC 17, 1940, 3-32.

4. M. BARATTA, La fatale escursione Vesuviana di Plinio, Athenaeum NS 9, 1931, 71-108; S. HERRLICH, Die antike Überlieferung über den Vesuvausbruch im Jahre 79, Klio 4, 1904, 209-226; F. LILLGE, Die literarische Form der Briefe Plinius' d.J über den Ausbruch des Vesuvs, Sokrates 6, 1918, 209-234; 273-297; F.A. SULLIVAN, Pliny *epist.* 6, 16 and Modern Vulcanology, CPh 63, 1968, 196-200; L. BESSONE, Sulla morte di Plinio il Vecchio, RSC 17, 1969, 166-179; D. PASQUALETTI, N. (= K.) SALLMANN, R. SCHILLING, De Vesuvii ignium eruptione, de Pompeiorum interitu, de morte Plini, Romae 1980; K. SALLMANN, *Quo verius tradere posteris possis* (Plin. *epist.* 6, 16), WJA NF 5, 1979, 209-218; H.W. TRAUB 1955; cf. también Técnica Literaria; Pompeii and the Versuvian Landscape. Papers of a Symposium by the Archaeological Institute of America Washington Society and the Smithsonian Institution, Washington 1979; R. MARTIN, La mort étrange de Pline l'Ancien ou l'art de la déformation historique chez Pline le Jeune, VL 73, 1979, 13-21; M. GRMEK, Les circonstances de la mort de Pline. Commentaire médical d'une lettre destinée aux historiens, Helmantica 37, 1986, 25-43; R. COPONY, *Fortes fortuna iuvat.* Fiktion und Realität im 1. Vesuvbrief des jüngeren Plinius (6, 16), GB 14, 1987, 215-228.

5. F. TRISOGLIO, Le idee politiche di Plinio il Giovane e di Dione Crisostomo, PPol 5, 1972, 3-43.

6. H. PFLIPS 1973; A. WEISCHE 1989.

de ser exagerada.[1] De las autoridades estoicas hay que mencionar también, junto a Peto Trasea (6, 29, 1-3), a Musonio Rufo.[2] Las palabras de los poetas adornan las cartas; Plinio cita con preferencia a Homero, a veces en el original griego,[3] tampoco son raros lugares virgilianos.

Técnica literaria

Las *Epístolas* están dirigidas a personas reales y a menudo se refieren a ocasiones concretas;[4] esto habla en favor de que se trate de verdaderas comunicaciones epistolares. Por otra parte, hacen pensar en una composición literaria sobre todo dos hechos: la delicada elaboración literaria y la limitación de cada carta a un tema. Ni una ni otra, ciertamente, pueden excluirse en las cartas reales de un autor tan intelectual. La hipótesis más verosímil es que Plinio había realizado una selección de su correspondencia real y la había editado en forma reelaborada. Es posible que alguna pieza particular haya sido escrita solamente para la publicación.

La colección querría causar la impresión de ocasionalidad, pero en realidad está estructurada artísticamente.[5] La variedad multicolor es un principio estilístico; existe también, sin embargo, la técnica de continuación[6] de carta a carta. No se puede excluir la suposición de que Plinio –como Horacio en sus *Epístolas*– persigue un «programa» literario determinado.

La práctica de publicar los discursos una vez pronunciados se encuentra ya en Cicerón. Plinio va más allá que Cicerón desde un doble punto de vista: por una parte reelabora sus discursos, por regla general, más radicalmente que el que suponíamos para Cicerón, por otra introduce la práctica de recitar posteriormente en forma ampliada los discursos ya defendidos. Así el elemento epidíctico se pone de manifiesto con mayor evidencia que en Cicerón.

La presencia de Domiciano en el *Panegyricus* (90, 5 *carnifex*; cf. *epist.* 4, 11, 6-13) y del delator Aquilio Régulo en las cartas (p. ej. 1, 5) se explica con la necesidad de subrayar las conclusiones positivas mediante ejemplos contrapuestos. El

1. El tratamiento del tema de la «adopción» en el *Panegyricus* muestra tal vez contactos con ideas análogas (aunque no desde el punto de vista político) en las declamaciones (G. CALBOLI 1985, 366); sin embargo, paralelos taciteos son más cercanos.

2. H.-P. BÜTLER 1970, 561.

3. P. ej. *epist.* 1, 20, 22; 5, 19, 2.

4. K. ZELZER, Zur Frage des Charakters der Briefsammlung des jüngeren Plinius, WS 77, 1964, 144-161 (subraya el carácter no ficticio de las cartas y la rivalidad literaria en el círculo de los amigos); sobre las personas: R. SYME 1968 y 1985; A.A. BELL, Jr., A note on Revision and Authenticity in Pliny's Letters, AJPh 110, 1989, 460-466.

5. G. MERWALD 1964.

6. E. LEFÈVRE, Plinius-Studien II. Diana und Minerva. Die beiden Jagdbillette an Tacitus (1, 6; 9, 10), Gymnasium 85, 1978, 37-47; cf. también: VON ALBRECHT, Prosa 190-196.

contraste es un procedimiento privilegiado de la representación pliniana, que, sin embargo, no se reduce a «retórica de la afirmación».[1]

Plinio anima su brillante técnica narrativa mediante atrevidos «encuadres».[2] Imágenes de la naturaleza son utilizadas sutilmente para caracterizar reacciones humanas.[3] De las personas con las que entra en contacto, Plinio, aparte de unas pocas caricaturas estereotipadas, hace surgir auténticos e inolvidables retratos literarios.[4]

Lengua y estilo

«En primer lugar amaba la abundancia, es decir, la abundancia hasta el exceso ... Amaba en segundo lugar la dicción elegantemente trabajada ... en tercero tiene el gusto por sentencias agudas y efectistas».[5] Este diagnóstico contradictorio se explica por las diferencias de géneros. La lengua y el estilo de las *Cartas* de Plinio deleitan por la claridad, a menudo también por la brevedad. Como orador, por el contrario, rinde homenaje al principio de la abundancia.

La «punta» epigramática de las *Epístolas* recuerda a Marcial, el contemporáneo de Plinio. Algunas cartas podrían llamarse «epigramas en prosa».[6] Sobre todo las frases finales llegan a enlazar agudamente con el comienzo.[7]

Como estilista, Plinio quiere satisfacer simultáneamente al aticismo y al asianismo.[8] Los *dulcia* –cláusulas, elementos poéticos, grandilocuencia– corresponden al estilo asiano, los *severa* –frases condensadas– al ático.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El procedimiento estilístico de Plinio se basa en sólidas convicciones de teoría literaria. Para él es evidente que la *brevitas* es propia del estilo de la carta; si se aparta de este principio, ofrece cada vez importantes motivos.

Para los discursos también en Plinio, en el plano teórico, es válido lo contrario: si dirige precisamente a Tácito (*epist.* 1, 20) su arenga en favor de la ampulosidad, eso no es necesariamente un alfilerazo: nuestro autor conoce las diferencias

1. E. Aubrion, Pline le Jeune et la rhétorique de l'affirmation, Latomus 34, 1975, 90-130.

2. J.A. Maritz, The Eruption of Vesuvius. Technicolour and Cinemascope?, Akroterion 19, 3, 1974, 12-15 (sobre *epist.* 6, 16).

3. W.E. Forehand, Natural Phenomena as Images in Pliny, *epist.* 6, 20, CB 47, 1971, 33-39; restrictivo, pero no coaccionante D.S. Barrett, Pliny, *epist.* 6, 20 again, CB 48, 1972, 38-40.

4. A. Maniet, Pline le Jeune et Calpurnia. Etude sémantique et psychologique, AC 35, 1966, 149-185.

5. Norden, Kunstprosa 319 s.

6. A.-M. Guillemin 1929, 150; M. Schuster 1951, 449 s. (bibl.).

7. L. Winniczuk, The Ending-Phrases in Pliny's *Letters*, Eos 63, 1975, 319-328.

8. Así M. Durry, edic. vol. 4, Paris 1948, 89 s.

de géneros, como muestra también su distinción entre oratoria y relato histórico[1] (*epist.* 5, 8).

Es significativa la idea que Plinio se hace del escritor: de las *Cartas* sale una imagen del orador de impronta ética. Plinio no es hombre de pura contemplación, un mero esteta o *scholasticus*. Pausas creadoras están permitidas, pero la meditación está al servicio del recto proceder.[2] El trato con la palabra es una cuestión de actitud moral, el perfeccionamiento de los *studia* y de los *scripta* un camino a la inmortalidad; pero para Plinio ambos no pueden ser separados de una praxis ética de vida. La moralización de la elocuencia se muestra, entre otras cosas, en la lista[3] de motivos para la adopción de una causa. Con significativa subversión de la definición catoniana del orador se califica a un delator como un *vir malus dicendi imperitus* (*epist.* 4, 7, 5). Las cartas de Plinio documentan con ejemplos concretos la idea de Quintiliano, formada sobre el antiguo Catón, de que el orador debe ser un *vir bonus*.[4] En Plinio un hombre de palabra y de acción y con él la literatura romana llegan a una autoconciencia literaria armónica y firme. En este sentido las *Epístolas* son mucho más que sólo un autorretrato idealizado.[5]

Universo conceptual II

Plinio dibuja en el *Panegyricus* una imagen del soberano, que encontrará atención hasta la tardía antigüedad y más allá. La contraposición entre *princeps bonus* y *princeps malus* dominará la *Historia Augusta*. También la idea –escasamente realizada– de que el príncipe se someta voluntariamente a la ley (*paneg.* 65, 1) y trate a los cónsules como «colegas» (*ibid.* 78, 4) se formula programáticamente; la correlación por parte de los súbditos es la *concordia*, que no se puede separar de la *salus principis*.

Valores estoicos se encuentran, por ejemplo, en la carta sobre la erupción del Vesuvio: intrepidez, imperturbabilidad, aceptación de la muerte, *ratio*.[6] En la relación de la muerte del tío la naturaleza amenazadora proporciona las situaciones necesarias para la preservación moral. Pero la naturaleza no tiene para Plinio, que

1. J. HEURGON, Pline le Jeune tenté par l'histoire, REL 47^bis, 1970, 345-354; V. USSANI, *Oratio-historia*, RCCM 13, 1971, 70-135.

2. F. TRISOGLIO, L'elemento meditativo nell'epistolario di Plinio il Giovane, en: Saggi in onore di V. D'AGOSTINO, Torino 1971, 413-444.

3. Plinius *epist.* 6, 29, 1-3 cita a Trasea para los tres primeros motivos y añade *claras et illustres*.

4. G. PICONE 1978, 143-148.

5. Diversamente J.-A. SHELTON, Pliny's Letter 3, 11. Rhetoric and Autobiography, C&M 38, 1987, 121-139; E. LEFÈVRE 1969; más positivo E. BURY, Humanitas als Lebensaufgabe ... Lektüre der Pliniusbriefe, AU 32, 1, 1989, 42-64.

6. K. SALLMANN 1979, 214; cf. en general P.V. COVA, Lo stoico imperfetto. Un 'immagine minore dell'uomo nella letteratura latina del principato, Napoli 1978.

no es filósofo, solamente este aspecto ético, sino también componentes estéticos y sólidamente rentables.

El papel romano del *dominus* viene a primer plano en la disposición de la casa;[1] en este punto una evolución continuada conduce desde el lugar preponderante del dueño de la casa en el *tablinum* tradicional romano a la villa señora del paisaje de Plinio. Se ha hablado, por un lado, de un sentimiento «sentimental» de la naturaleza del ciudadano por parte de Plinio, pero también, por otro, se ha visto en él un «afecto manifiesto por la tierra».[2] El desinterés por la economía rural, que Plinio ostenta a veces, es desmentido por los hechos. Plinio no es un latifundista, sino más bien un propietario: no hace cultivar por esclavos extensos territorios comunes, sino administrar mediante arrendatarios libres diversas fincas pequeñas independientes entre sí. Se ocupa personalmente como *assiduus dominus* de sus propiedades –probablemente incluso más que el antiguo Catón. Desde este punto de vista es un precursor de los propietarios del siglo IV. Este es solamente uno de los aspectos que vinculan a un autor de la latinidad argéntea con la antigüedad tardía –contactos en el ámbito de los géneros literarios ya nos han llamado repetidamente la atención (panegírico, poesía de ocasión, epigramática, literatura epistolar, etc.).

Su apego a la tierra separa otra vez a nuestro autor de la antigüedad tardía. Ni la filosofía, ni la religión le garantizan la inmortalidad, sino –semejante a Epicuro– el recuerdo de sus amigos (y de sus lectores).[3]

Las cartas de Plinio describen el mundo y la sociedad en que vive; ni obras históricas, ni biografías, son una exposición vivaz de momentos preciosos, naturalmente en una forma altamente estilizada. La continua orientación ética no se debería tildar de fariseísmo. Si para nuestro sentido estético Plinio hace excesiva ostentación de sus obras de caridad y sus donaciones, esto depende del hecho de que en una época de crisis él quiere esbozar la imagen de un ciudadano que pone al servicio de los *amici* y de la *patria* su talento y bienes: los de un «homme de lettres», que es al mismo tiempo orador, político y *vir bonus*.[4]

Tradición[5]

La tradición de las cartas posee dos *corpora*: 1. Las cartas privadas reunidas por Plinio en 9 *volumina*, 2. una colección en 10 libros, que comprende también la correspondencia con Trajano.

1. E. Lefèvre 1977.

2. R. Martin, Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et socials, Paris 1971, 344 s. (bibl.).

3. C. Gnilka, Trauer und Trost in Plinius' *Briefen*, SO 49, 1973, 105-125.

4. G. Calboli 1985, 372.

5. R.A.B. Mynors, ed. 1963, Praefatio (bibl.); G. Carlsson, Zur Texkritik der Pliniusbriefe, Lund 1922.

Representantes principales del primer grupo son el Mediceo-Laurentianus plut. 47.36 (M; s. IX), que comprende 9 libros, y –para los cuatro primeros libros– el Vaticanus lat. 3864 (V; s. IX) muy emparentado con él. MV ofrecen un texto fiable. Se une, para los libros 1-7 y 9, la llamada familia de ocho libros (γ; s. XI) de tradición tardía. Los testimonios tardíos del libro 8 se indican conjuntamente con la sigla ϑ.

El grupo segundo –que contenía los diez libros– tiene como representante más antiguo el Codex Sancti Victoris Parisiensis, hoy en New York, Morgan Library M 462 (P; comienzos del s. VI), del que sólo se conservan 2, 20, 13-3, 5, 4. El texto, a pesar de la antigüedad del manuscrito, no es especialmente fiable. De una copia de este manuscrito proceden: Florentinus Laurentianus Ashburnham. 98, olim Beluacensis (B; s. IX, sólo 1-5, 6, 22 con lagunas),[1] Florentinus Mediceo-Laurentianus olim S. Marci 284 (F; finales del s. XI, con exactamente 100 cartas: hasta 5, 6 final, interpolado). No tienen valor independiente algunos códices de procedencia francesa (s. XII-XIII) emparentados con este manuscrito.

La correspondencia con Trajano estaba en un Parisinus perdido (que probablemente es idéntico a Π), como sustitución a éste sirven las antiguas ediciones y el ejemplar, que se encuentra hoy en la Bodleiana (Auct. L. 4. 3.) del Budaeus (G. Budé), que –después del descubrimiento del entonces completo Parisinus por el arquitecto Ioannes Iucundus– se ha considerado de gran mérito para la constitución del texto.

El *Panegyricus* está transmitido en el *corpus* de los panegiristas.

Pervivencia

El *Panegyricus* se convierte en modelo clásico de su género; las *Cartas* encuentran en la antigüedad tardía –también para lo que respecta a la realización de la colección– múltiples imitadores.[2] Apolinar (*epist.* 8, 10, 3) menciona el discurso para Atia Viriola (*epist.* 6, 33, 1).

A partir de las cartas de Petrarca, Plinio influye en la epistolografía humanística y a través de ésta en la de las lenguas nacionales. La serena humanidad de nuestro autor atrae también al filósofo práctico Montaigne. Las descripciones plinianas de villas y jardines fecundan la fantasía del Renacimiento.[3] Todavía el *Monticello* de Th. Jefferson († 1826), una joya de ingeniosa arquitectura y del arte de vivir, es una villa en el espíritu de Plinio y Cicerón. Chr. M. Wieland

---

1. Originariamente B era una parte del Riccardianus 488, que hoy contiene ya solamente la *Historia natural* de Plinio el Viejo.

2. E. ALLAIN, Pline le Jeune et ses héritiers, 4 vols., Paris 1901-1902; v. p. ej., A. Cameron, The Fate of Pliny's *Letters* in the Late Empire, CQ 15, 1965, 289-298; 17, 1967, 421 s. (también sobre Jerónimo); F. TRISOGLIO, Sant' Ambrogio conobbe Plinio il Giovane?, RSC 20, 1972, 363-410 (afinidad electiva); M. ZELZER, Ambrosius von Mailand und das Erbe der klassischen Tradition, WS 100, 1987, 201-226; F. TRISOGLIO, San Girolamo o Plinio il Giovane, RSC 21, 1973, 343-383; K. SMOLAK, Drei nicht erkannte Klassikerzitate bei Erasmus von Rotterdam, *De conscribendis epistolis*, WS NF 13, 1979, 214-220 (*paneg.* 19, 1).

3. L. BEK, *Ut ars natura – ut natura ars.* Le ville di Plinio e il concetto del giardino nel Rinascimento, ARID 7, 1974, 109-156.

(† 1813) traduce e ilustra algunas cartas de Plinio; nuestro autor ocupa también a Annette de Droste-Hülshoff († 1848) y Gustav Freytag.[1]

Ediciones: epist. 1-7, 9: L. CARBO, Venetiis: VALDARFER 1471. * *paneg.:* F. PUTEOLANUS, Mediolani 1482. * *epist., paneg.* (con *vir. ill.*): Venetiis 1485. * *epist. 10, 41-121:* Hieronymus AVANTIUS, Venetiis 1502. * *Texto compl.*: Aldus MANUTIUS, Venetiis 1508. * H. KEIL (T), Th. MOMMSEN (explicativo Index nominum), Lipsiae 1870. * M. SCHUSTER, recogn. R. HANSLIK, Lipsiae 1958³, reimp. 1992. * B. RADICE (TTr), 2 vols., Cambridge, Mass. 1969. * F. TRISOGLIO (TC, Glossare, Indices), 2 vols., Torino 1973. * *epist.:* R.A.B. MYNORS, Oxonii 1963. * A.N. SHERWIN-WHITE (hist. K), Oxford 1966. * H. KASTEN (TTr), München 1968, 1974² (corr.). * A. LAMBERT (TrN), Zürich 1969. * W. KRENKEL (Tr), Berlin 1984. * H. PHILIPS (TTr), 10 vols., Stuttgart 1987-1996. * *Libro 6*: J.D. DUFF (T), Cambridge 1906. * *Libro 10*: E.G. HARDY (TC), London 1889. * M. GIEBEL (TTr), Stuttgart 1985. * Com. parcial v. también H. PFLIPS 1973. * paneg.: M. DURRY (TC), Paris 1938. * W. KÜHN (TTrN), Darmstadt 1985. ** Índice: X. JACQUES, J. VAN OOTEGHEM, Bruxelles 1965. * Th. MOMMSEN, Index nominum cum rerum enarratione, en: H. KEIL, edic. (v. *supra*) complementario R. SYME 1968; 1985; C.J. REAGAN, Laterculum prosopographicum Plinianum, RIL 104, 1970, 414-436. ** Bibl.: J. BEAUJEU, *Lustrum* 6, 1961, 272-303. * M. DURRY, Travaux récents sur Pline le Jeune, JE 37, 1964-1965, 5-8. * R. HANSLIK, AAHG 17-18, 1964-65, 1-16. * P.V. COVA, Sette anni di studi su Plinio il Giovane (1966-1973), BSTUDLAT 4, 1974, 274-291. * F. RÖMER, Plinius der Jüngere, AAHG 28, 1975, 153-200; 40, 1987, 153-198. * E. AUBRION, La *Correspondance* de Pline le Jeune. Problèmes et orientations actuelles de la recherche, ANRW 2, 33, 1, 1989, 304-374. * P. FEDELI, Il *Panegirico* di Plinio nella critica moderna, *ibid.* 387-514.

R.T. BRUÈRE, Tacitus and Pliny's *Panegyricus,* CPh 49, 1954, 161-179. * H.-P. BÜTLER, Die geistige Welt des jüngeren Plinius, Heidelberg 1970. * G. CALBOLI, Pline le Jeune entre pratique judiciaire et éloquence épidictique, BAGB 44, 1985, 357-374. * A.D.E. CAMERON, The Fate of Pliny's *Letters* in the Late Empire, CQ NS 15, 1965, 289-298. * P. V. COVA, La critica letteraria di Plinio il Giovane, Brescia 1966. * A. DELLA CASA, Il *dubius sermo* di Plinio, Genova 1969. * F. GAMBERINI, Stylistic Theory and Practice in the Younger Pliny, Hildesheim 1983. * H.L. GOKEL, Die Briefe des Jüngeren Plinius. Versuch einer Scheidung und Abgrenzung nach Gattungen. tesis Freiburg 1921 (probl.). * A.-M. GUILLEMIN, Pline et la vie littéraire de son temps, Paris 1929. * R. HÄUSSLER, Abermals Plinius' Eberjagden, Philologus 131, 1987, 82-85. * H.U. INSTINSKY, Formalien im Briefwechsel des Plinius mit Kaiser Trajan, AAWM 1969, 12, 387-406. * F. JONES, Naming in Pliny's Letters, SO 66, 1991, 147-170. * D.P. KEHOE, Allocation of Risk and In-

1. M. SCHUSTER 1951, 455; E. ARENS, Annette von Droste-Hülshoff und das klassische Altertum, Hum. Gymnasium 28, 1917, 104-115.

vestment on the Estates of Pliny the Younger, Chiron 18, 1988, 15-42. * D.P. KEHOE, Approaches to Economic Problems in the *Letters* of Pliny the Younger: The Question of Risk in Agriculture, ANRW 2, 33, 1, 1989, 555-590. * D. KIENAST, Nerva und das Kaisertum Trajans, Historia 17, 1968, 51-71. * E. LEFÈVRE, Plinius-Studien I: Römische Baugesinnung ..., Gymnasium 84, 1977, 519-541. II: Diana und Minerva, *ibid.* 85, 1978, 37-47; III: Die Villa ..., *ibid.* 94, 1987, 247-262; IV: Die Naturauffassung ..., *ibid.* 95, 1988, 236-269; V: Vom Römertum zum Ästhetizismus..., ibíd. 96, 1989, 113-128. * S. MACCORMACK, Latin Prose Panegyrics, en: T.A. DOREY, ed., Empire and Aftermath. Silver Latin II, London 1975, 143-205. * R. MARTIN, Pline le Jeune et les problèmes économiques de son temps, REA 69, 1967,62-97; al. en: H. SCHNEIDER, ed., Sozial- und Wirtschaftsgeschichte der römischen Kaiserzeit, Darmstadt 1981, 196-233. * G. MERWALD, Die Buchkomposition des Jüngeren Plinius (*epist.* 1-9), tesis Erlangen 1964. * J. MESK, Die Überarbeitung des Plinianischen Panegyricus auf Traian, WS 32, 1910, 239-260. * F. MILLAR, Emperors at Work, JRS 57, 1967, 9-19. * Th. MOMMSEN, Zur Lebensgeschichte des Jüngeren Plinius, Hermes 3, 1869, 31-139 = Ges. Schr., Hist. Schr. 1, Berlin 1906, 366-468. * M.P.O. MORFORD, *Iubes esse liberos:* Pliny's *Panegyricus* and Liberty, AJPh 113, 1992, 575-593. * H. PFLIPS, Ciceronachahmung und Ciceroferne des jüngeren Plinius. Ein Kommentar zu... *epist.* 2, 11; 2, 12; 3, 9; 5, 20; 6, 13; 7, 6, tesis Münster 1973. * J. PLISZCZYŃSKA, De elocutione Pliniana, Lublin 1955. * H. PETER, Der Brief in der römischen Literatur, Leipzig 1901. * G. PICONE, L'eloquenza di Plinio. Teoria e prassi, Palermo 1977. * B. RADICE, A Fresh Approach to Pliny's Letters, G&R 9, 1962, 160-168. * B. RADICE, Pliny and the *Panegyricus*, G&R 15, 1968, 166-172. * A.M. RIGGSBY, Pliny on Cicero and Oratory. Self-Fashioning in the Public Eye, AJPh 116, 1995, 123-135. * N. RUDD, Stratagems of Vanity. Cicero, *Ad familiares* 5.12 and Pliny's *Letters*, en: T. WOODMAN, J. POWELL, ed., Author and Audience in Latin Literature, Cambridge 1992, 18-32. * M. SCHUSTER, Plinius, RE 21, 1, 1951, 439-456. * A.N. SHERWIN-WHITE, Trajan's Replies to Pliny, JRS 52, 1962, 114-125. * A.N. SHERWIN-WHITE, Pliny, the Man and his Letters, G&R 15, 1969, 76-90. * P. SOVERINI, Impero e imperatori nell'opera di Plinio il Giovane, ANRW 2, 33, 1, 1989, 515-554. * S.E. STOUT, Scribe and Critic at Work in Pliny's Letters, Bloomington 1954. * SYME, Tacitus 75-85. * R. SYME, People in Pliny, JRS 58, 1968, 135-151. * R. SYME, Correspondents of Pliny, Historia 34, 1985, 324-359. * J.W. TELLEGEN, The Roman Law of Succession in the Letters of Pliny the Younger, 1, Zutphen 1982. * H.W. TRAUB, Pliny's Treatment of History in Epistolary Form, TAPhA 86, 1955, 213-232. * F. TRISOGLIO, La personalità di Plinio il Giovane nei suoi rapporti con la politica, la società e la letteratura, Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, ser. 4, 25, Torino 1972. * L. VIDMAN, Etude sur la correspondance de Pline le Jeune avec Trajan, Praha 1960, reimpr. Roma 1972. * A. WEISCHE, Plinius d.J. und Cicero. Untersuchungen zur römischen Epistolographie..., ANRW 2, 33, 1, 1989, 375-386.

C. FILOSOFÍA (Y DRAMA)

SÉNECA

Vida, cronología

Lucio Anneo Séneca –se le llama el «filósofo» a diferencia de su padre, el llamado «rétor»– nació probablemente hacia el final del siglo I d.C.[1] Es el segundo de tres hijos del matrimonio de Séneca el Viejo con Helvia; por lo demás, el más joven es el padre del poeta Lucano. Los Anneos son una rica familia de caballeros residente desde antiguo en la Córdoba hispana. Como se advierte frecuentemente en las colonias, la lengua de los fundadores se ha mantenido allí particularmente pura, y se cultiva de manera tradicional el culto a la república y la memoria de Pompeyo. Séneca llega joven a Roma. Del aprendizaje junto al gramático guarda un recuerdo desagradable (*epist.* 58, 5). En cambio el joven Séneca se deja convertir por el filósofo neopitagórico Soción, al que también había escuchado quizá el entonces anciano Ovidio, y renuncia durante un año al consumo de carne (*epist.* 108, 17-22). Su padre, que alimenta la heredada desconfianza del romano hacia la filosofía, le hace ver con éxito el peligro real de ser perseguido como seguidor de cultos extranjeros. Después de esto, el hijo se contenta con la doctrina estoica, que satisface de forma menos llamativa las aspiraciones a la ascesis de una época sobresaturada (*epist.* 110, 19). De Atalo, que viene probablemente de Pérgamo, el baluarte de la *stoa,* aprende que la cultura es otra cosa que acumulación de conocimientos. Así Séneca consigue frente a la tradición un punto de vista sorprendentemente libre, que le tomarán a mal algunos guardianes de lo antiguo (Gell. 12, 2). Papirio Fabiano, que oculta sus eminentes ideas con palabras discretas y –en contra del espíritu de la época– convence a sus oyentes más con el contenido que con la forma de sus discursos, hace profesar a Séneca la doctrina de los Sextios: aquí aprende la práctica del examen de conciencia cotidiano; pero también encuentra aquí –lo que es inusitado en un romano– el estímulo para la preocupación por la ciencia de la naturaleza. El interés científico, que aparece pronto, es, sobre todo, un rasgo fundamental de su no común carrera.

Después de decidirse por la carrera senatorial, el veinteañero estudia con entusiasmo retórica, lee a los poetas augústeos y escribe epigramas. Sin embargo, frecuentes afecciones de las vías respiratorias lo impulsan casi al suicidio (cf. *epist.*

1. F. PRÉCHAC, La date de naissance de Sénèque, REL 12, 1934, 360-375; K. ABEL, Zu Senecas Geburtsdatum, Hermes 109, 1981, 123-126.

78, 1); de nuevo es la consideración hacia el padre, la que lo preserva de un paso irreflexivo. El cambio de clima recomendado por los médicos lo lleva a Egipto. La hermana de su madre, la mujer del prefecto de Egipto, toma al convaleciente bajo su tutela. Ella había sido también, la que en otro tiempo lo había llevado de España a Roma (*dial.* 11 [*Helv.*] 19, 2). El fruto de esta estancia es una obra sobre la tierra y la religión de los egipcios.[1]

Con el regreso a Italia (31 d.C.) comienzan once años de actividad política, por lo que la filosofía debe pasar a segundo término. En esta época se componen la *Consolación a Marcia*, tres libros *Sobre la ira* y obras de ciencias naturales sobre piedras, peces y terremotos. Séneca llega a ser cuestor –de nuevo por recomendación de su tía. El celebrado orador suscita con un brillante discurso la envidia del emperador Calígula. Una favorita del tirano, que con presencia de ánimo dio a entender a aquél que el achacoso intelectual iba a morir pronto, libró de la ejecución al filósofo (Cass. Dio 59, 19, 7). Ningún prodigio, que en la vida de Séneca sobrevenga una fase en la que él ha perdido todo interés por defender causas (*epist.* 49, 2). Esta penosa experiencia tiene que ser considerada, en una ojeada retrospectiva, como un aviso del destino: condenado al silencio en la cima de su gloria, Séneca de ahora en adelante pondrá más decididamente su arte retórica al servicio del estudio y de la educación del alma humana y, merced a ello, realizará un cometido histórico dentro de la literatura romana.

En el año 41 Séneca es acusado de adulterio con Julia Livila, una hermana de Calígula (Cass. Dio 60, 8) y exiliado a Córcega, donde permanece hasta el 49. La causa real de su destierro es su posición relevante en la oposición senatorial. Su concepción «augústea» del soberano es para los secuaces de Claudio, que simpatizan con un estilo de gobierno absolutista, una espina ante sus ojos. La maquinadora del destierro de Séneca es Mesalina. En el exilio el filósofo en la *Consolación a Helvia* alude con espíritu estoico a dos héroes de la oposición senatorial, aunque Marcelo se inclinase al peripato, Bruto al escepticismo académico. La *Consolación a Polibio*, el favorito de Claudio, evoca la imagen ideal del césar clemente (por tanto, de un soberano que no se parece al «hercúleo» Antonio, sino al «apolíneo» Augusto).

La llamada no deja de tener su efecto; puesto que la sucesora de Mesalina, Agripina, necesita a Séneca para sus futuros planes. Como preceptor del joven Nerón y como su consejero después de la ascensión de aquél al trono en el 54, el pensador regala al imperio algunos años felices. Nerón en su primer discurso al senado promete una mayor consideración por éste, por consiguiente un retorno a la diarquía deseada por Augusto. Contemporáneamente a la oración fúnebre ofi-

1. Serv. *Aen.* 6, 154; Sen. *nat.* 4, 2, 7.

cial por Claudio, Séneca compone una obra satírica sobre el césar fallecido, en la que Augusto se presenta como acusador y Hércules, el símbolo del partido contrario, el de Antonio, es puesto en ridículo.[1] La ideología del principado relacionada con Augusto se desarrolla en la obra *Sobre la clemencia* (55/56) dedicada a Nerón. El concepto del *optimus princeps* del *De republica* de Cicerón se une aquí con la idea de *clementia* (cf. el *Pro Marcello* de Cicerón) y se desarrolla ulteriormente en una ideología monárquica, que anticipa a los «emperadores filósofos» del siglo II.

En la práctica, Séneca y el prefecto del pretorio, Burro, capitanearon en común cambios en la administración, permitiendo al mismo tiempo que Nerón viviera conforme a sus inclinaciones. Mediante una enérgica intervención de los romanos, los partos son inducidos a abandonar Armenia sin que fuera necesaria una guerra. También en Germania y en Britania Séneca se esfuerza por un compromiso. En cuanto a la política interna, el senado es revalorizado, frente a los habitantes de las provincias impera mayor justicia y la unión del pueblo con el césar recibe un nuevo carácter emocional.

Después del asesinato de la madre de Nerón (59) la estrella de Séneca se pone. El césar cae bajo la influencia de malos consejeros. Una vez que Burro también ha muerto, al filósofo sólo le queda la retirada de la vida pública (62; Tac. *ann.* 14, 52-56). Nacen numerosas obras, entre ellas las *Cartas morales a Lucilio* y las *Cuestiones naturales*, cuyo prólogo ensalza el conocimiento puro. Finalmente el césar declara al filósofo culpable de tomar parte en la conjuración de Pisón y le ordena suicidarse. Con su valerosa muerte, acompañada por discursos filosóficos, Séneca se coloca en la sucesión de Sócrates (Tac. *ann.* 15, 60-63).[2]

La vida de Séneca está marcada por duras experiencias: su talento lo pone en gran peligro, pero es también su salvación, y las amargas decepciones bajo Calígula, Claudio y Nerón conducen necesariamente a Séneca a su verdadera vocación: el descubrimiento de su mundo interior. El interés científico descubierto pronto y nunca abandonado es inhabitual para un romano.

En lo tocante a la distribución cronológica de las obras durante la vida del autor, se abren paso tres constataciones fundamentales. Durante la juventud, nuestro autor se ocupa preferentemente de problemas de ciencias naturales y vuelve de nuevo a éstos en la vejez.

Sus años intermedios comienzan con una época de actividad política: Séneca es orador y compone la *Consolatio ad Marciam*. La interrupción forzada de la

---

1. Diversamente S. WOLF 1986.

2. Cf. I. OPELT, Senecas Tod, en: E. OLSHAUSEN, ed., Der Mensch in Grenzsituationen, Stuttgart 1984, 29-48.

carrera de abogado bajo Calígula ofrece una primera obra filosófica –*De ira*– como consejo al nuevo soberano Claudio. El segundo periodo de la fase intermedia comprende el exilio. Séneca escribe nuevamente *consolationes*, tal vez *De forma mundi* y tragedias.

A esta época de reflexión sigue el periodo más productivo de su creación, el tardío. Se divide en la actuación como consejero de Nerón[1] y la época de la retirada de la vida pública, en la que Séneca –como en otro tiempo Cicerón al final de su vida– compone un *corpus* completo de escritos protrépticos.

La cronología de cada obra[2] es tratada dentro del parágrafo que sigue.

Compendio de la obra

Consolatio ad Marciam[3] *(= dial. 6)*

Marcia se consume ya desde hace tres años en el dolor por su hijo Metilio; su padre, el historiador Cremucio Cordo, se había quitado previamente la vida (proemio 1-3). Los ejemplos muestran que un dolor interminable no es natural (3-8). Toda desgracia debe ser considerada anticipadamente (9). Lo que nosotros llamamos nuestro es sólo prestado (10). El conocimiento de sí mismo quiere decir: sabe que tú eres mortal (11). ¿Compadeces al muerto o a ti mismo? Sé agradecida a la fortuna por habértelo dado. Ejemplos (12-16). La naturaleza no conoce diferencias (17). En el nacimiento está encerrada la muerte (18). El dolor puede remediarse con recta reflexión (19). La muerte es el mejor invento de la naturaleza. Es también el camino de la libertad. No importa cuánto se vive, puesto que la vida así y todo es corta. ¿Quién sabe si una vida terrena más larga habría sido buena para el muerto? (20-22). En relación con lo que corresponde a su madurez, ha vivido un tiempo suficientemente largo (23-24). En el más allá lo acogen los sabios y los libres, entre ellos su padre, que pronuncia las palabras finales (25-26).

De ira[4]

Libro 1 (= *dial.* 3): la ira, de la que se describen los síntomas (1-2), la esencia y las clases (3-4), no está de acuerdo con la esencia humana (5-6), no ofrece ninguna utilidad y no ar-

1. *brev., const., tranq., clem., vita beata, benef.*

2. En general P. Grimal 1978, 262-323; cf. K. Abel 1967, 155-170; M.T. Griffin 1976, 395-411.

3. Esta primera obra que se nos ha conservado nació bajo el emperador Calígula (37-41), que permite la nueva publicación de los escritos del padre de Marcia, Cremucio Cordo, quemados bajo Tiberio (1, 3). Discusión del problema de la cronología: M.T. Griffin 1976, 379 (bibl.); I. Bellemore The Dating of Seneca's *Ad Marciam de consolatione*, CQ 42, 1992, 219-234; sobre *Ad Marciam:* C.C. Grollios, Senecas's *Ad Marciam*. Tradition and Originality, Athens 1956; K. Abel 1967, 15-47; C.E. Manning, On Seneca's *Ad Marciam*, Leiden 1981; J. Fillion-Lahille, La production littéraire de Sénèque sous les règnes de Caligula et de Claude, sens philosophique et portée politique: Les *Consolationes* et le *De ira*, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1606-1638.

4. La dedicatoria al hermano de Séneca, Novato, proporciona el *terminus ante quem*; puesto que el de-

moniza con ninguna virtud, ni –como creen erróneamente los peripatéticos– con la guerrera (7-12); tampoco el juez debe ser iracundo (13-16).

Libro 2 (= *dial.* 4): para que surja la ira, no solamente es necesaria una emoción espontánea (ante la que se está impotente), sino también el consentimiento consciente (que está en nuestro poder); es un *voluntarium vitium* (1-4). La ira se diferencia de la *crudelitas* y del *furor* (5).

El sabio no debe encolerizarse en absoluto, ni siquiera a propósito de malas acciones, puesto que éstas constituyen un comportamiento generalizado (6-10). La ira no es útil; el que provoca temor, debe también temblar ante los otros. La pasión puede dominarse mediante el ejercicio. Los pueblos civilizados no dominan porque son iracundos, sino porque son apacibles; los oradores no conmueven con la ira, sino con su representación verbal (11-17). Hay medios preventivos y curativos: el conocimiento de los temperamentos y de su justa mezcla (18-22), el escepticismo expectante (23-24), el examen profundo de las causas (25-28), la consideración de las circunstancias atenuantes (29-36).

Libro 3 (= *dial.* 5): la ira tiene gran fuerza (1-4). Se trata de, 1. no ser iracundo, 2. librarse de la ira, 3. calmar a los otros (5, 2). La ira nace de la debilidad. Evita el trato con las personas que estimulan a la ira (5-8); conoce tus debilidades y deja tiempo; considera ejemplos positivos y negativos (9-23). Sé apacible (24-28); disculpa a los enemigos; es más noble vencer la ira (29-37). Domina la sospecha, la envidia, las expectativas exageradas (38). Aplaca a los iracundos; la brevedad de la vida exhorta a la paz (39-43).

Consolatio ad Helviam[1] (= *dial. 11; otros 12)*

No te aflijas por mí: a mí no me va mal: cambios de lugar, pobreza, deshonra sólo son males imaginarios (4-13). No te aflijas tampoco por ti (14-17): no has perdido en mí ningún protector o intercesor, puesto que estás libre de ambiciones. La nostalgia de mí tampoco es insoportable, puesto que has sido valiente. Dedícate a la filosofía, a tus otros hijos y a los nietos, pero sobre todo a tu hermana. La obra termina con el elogio de esta mujer.

---

dicatario desde el año 52, a más tardar, debido a una adopción tiene otro nombre (Galión). *Terminus post quem* es la muerte de Calígula: la imagen del «tirano» muestra rasgos de este césar. En la representación del «buen juez» (un preludio de *De clementia*) pueden reflejarse las esperanzas de Séneca durante los primeros meses del reinado de Claudio (41); para «en el 52»: M.T. GRIFFIN 1976, 396 y 398. Las suposiciones anteriores de que el libro tercero haya sido redactado mucho después que los demás, se ha rechazado mediante el análisis de la lengua y estilo; *bibl.*: M. COCCIA, I problemi del *De ira* di Seneca alla luce dell'analisi stilistica, Roma 1958; R. HUBER, Senecas Schrift *De ira*. Untersuchungen zum Aufbau und zu den Quellen, tesis München 1973; G. CUPAIUOLO, Introduzione al *De ira* di Seneca, Napoli 1975; P. GRIMAL, Rhétorique, politique et philosophie dans le *De ira* de Sénèque, REL 53, 1975, 57-61; Ä. BÄUMER 1982, espec. 72-129; J. FILLION-LAHILLE 1989, *cit. supra* sobre *Consolatio ad Marciam*.

1. La numeración de los diálogos 11 y 12 cambia en las ediciones; se indica en primer lugar la numeración del *Thesaurus*. Séneca aplaza la composición de la *Consolatio* hasta que su madre y también él mismo han superado el primer dolor por su exilio (1). Entre tanto él se ha instalado en Córcega. La alusión a los diez meses de duración habitual del luto (16, 1) nos lleva hacia el verano del 42; *bibl.* : K. ABEL 1967, 47-69; P. MEINEL, Seneca über seine Verbannung (*Trotschrift an die Mutter Helvia*), Bonn 1972; J. FILLION-LAHILLE 1989, cit. sobre *Consolatio ad Marciam*.

Consolatio ad Polybium[1] *(= dial. 12; otros 11)*

(El comienzo se ha perdido.) Todo es perecedero; esta falta de excepciones es consoladora; el dolor es inútil. La fortuna ha regalado a Polibio toda felicidad; sólo podía castigarlo mediante la muerte del hermano (20-22); el dolor moderado está también entre los gustos del muerto, nadie se alegra con tus lágrimas. Consuela a tus hermanos con tu ejemplo (23-24), el dolor es plebeyo. Todos te miran con atención; el césar pertenece al mundo, tú a él. ¡Distráete mediante la actividad literaria!, pregúntate si tu dolor es egoísta (25-27). Al muerto le va bien; quién sabe si la muerte no era para él su óptimo. Acuérdate de la felicidad pasada (28-29); sé consciente de la caducidad y dirige tus pensamientos al césar y a tu estudio (30-37).

De brevitate vitae[2] *(= dial. 10)*

Nosotros mismos somos culpables de la muchas veces lamentada brevedad de la vida; somos esclavos de nuestras pasiones (1-2) y en general desperdiciamos el tiempo (3-4). No somos bastante consecuentes para reivindicar nuestro tiempo para nosotros, como demuestran incluso declaraciones de Augusto y de otros (5-6). Las quejas no sirven para nada; nuestra infelicidad se debe a que desconocemos el valor del tiempo (6-9). Los muy ocupados dependen siempre del día siguiente (9-10), utilizan mal su tiempo (10-11). Durante el tiempo libre diversiones y pasiones nos roban la paz interior (14-15); sólo el sabio, no el atareado, conoce la verdadera tranquilidad, la verdadera vida (16-17). Después de tu afortunada carrera retírate, Paulino, de la vida pública y dedícate a asuntos más elevados.

De tranquillitate animi[3] *(= dial. 9)*

El destinatario de la obra, Sereno (*praefectus vigilum* de Nerón), describe al comienzo su estado anímico (1). Séneca lo diagnostica como hastío y le recomienda *tranquillitas*, la

1. Esta obra nació igualmente en la época del exilio (entre el final del 41 y el comienzo del 49). Claudio es ya *pater patriae* (16, 4 = 35, 3), el *terminus post quem* es, por tanto, enero del 42. El triunfo del emperador sobre los britanos (comienzo del 44) está todavía en el futuro, pero las «hazañas de césar» se suponen, y Claudio está ya de nuevo en Roma; así el escrito se fecha al final del 43. Un comienzo anterior no es convincente, porque Polibio está ya en función desde «hace tiempo» (6, 2 = 25, 2) y Séneca pretende haberla hecho antes de olvidar su latín (fin.); *bibl.*: K. ABEL 1967, 70-96; J.E. ATKINSON, Seneca's *Consolatio ad Polybium*, ANRW 2, 32, 2, 1985, 860-884; J. FILLION-LAHILLE 1989, cit. sobre *Consolatio ad Marciam*.

2. La obra nace entre la mitad del 48 y la mitad del 55: M.T. GRIFFIN 1976, 396; 398; 401-407 (para el 55, con bibl.); Calígula está muerto (18, 5); el terminus *post quem* es, pues, el 41. Puesto que se supone que Sila ha sido el último que ha ampliado el Pomerio (13, 8 = 14, 2), el diálogo es compuesto antes de la ampliación del Pomerio por Claudio, por tanto, antes del 24 de mayo del 49 (P. GRIMAL, La date du De brevitate vitae, REL 25, 1947, 164-177); una tercera apreciación (del 62) no se discute más. *De brevitate* es probablemente más antiguo que *De tranquillitate* (cf. tranq. 1, 11); bibl.: M.T. GRIFFIN, *De brevitate vitae*, JRS 52, 1962, 104-113; B. HAMBÜCHEN, Die Datierung von Senecas Schrift *Ad Paulinum de brevitate vitae*, tesis Köln 1966; J.-M. ANDRÉ, Sénèque, *De brevitate vitae, De constantia sapientis, De tranquillitate, De otio*, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1724-1778.

3. La obra se compuso con seguridad después de la muerte de Calígula (cf. 11, 10; 14, 4-6). La evalua-

εὐθυμία de Demócrito (2). La actividad y el ocio filosófico alternados con regularidad son medios de cura (3). Si aceptas una obligación, examínate a ti mismo, el cometido, al prójimo (4-6). La amistad contribuye a la tranquilidad del alma; bienes demasiado considerables la perturban (7-9). Limita tus necesidades (10). El sabio desdeña la muerte y está preparado para todo (11). Evita la actividad y afronta la contrariedad con mentalidad serena (12-14). No seas un misántropo, ríete de los defectos corrientes; no olvides las necesarias pausas de reflexión (15).

Apocolocyntosis[1]

La obra de invectiva al difunto emperador Claudio, a decir verdad ingeniosa, pero a veces sobrevalorada, mezcla prosa y verso al modo de la sátira menipea. Claudio después de la muerte llega al Olimpo. En primer lugar es interrogado por Hércules; el senado celeste a propuesta de Augusto divinizado, que informa sobre las acciones vergonzosas de Claudio, rechaza finalmente su admisión. Mercurio lo conduce, pasando por delante de su funeral, al mundo subterráneo. El juez de los muertos lo somete a un proceso por sus asesinatos y lo condena a jugar con un cubilete agujereado. Entonces Calígula lo reclama como esclavo; al final de nuestro texto Claudio está al servicio de un liberto como criado en la instrucción de causas.

De constantia sapientis[2] (= *dial.* 2)

El sabio no puede ser ofendido ni mediante la *iniuria*, ni mediante la *contumelia* (1-2). Es invulnerable y no puede perder nada. La injusticia, el temor y la esperanza no lo alcanzan, el su-

ción positiva de la actividad política del sabio (5, 3) alude a un tiempo posterior al exilio, aproximadamente entre el 51 y el 54, en todo caso antes del 63; para la composición después del *De constantia sapientis*: M.T. GRIFFIN 1976, 396 y 316 s.; bibl. : J.-M. ANDRÉ 1989, cit. sobre *De brevitate vitae*.

1. Escrita inmediatamente después de la muerte de Claudio (54); *bibl.:* O. WEINREICH 1923, v. edic.; R. HEINZE, Zu Senecas *Apocolocyntosis*, Hermes 61, 1926, 49-78; I. KNOCHE, Das Bild de Kaisers Augustus in Senecas *Apocolocyntosis*, WZRostock 15, 1966, 463-470; K. KRAFT, Der politische Hintergrund von Senecas *Apocolocyntosis*, Historia 15, 1966, 96-122; G. BINDER, Hercules und Claudius. Eine Szene in Senecas *Apocolocyntosis* auf dem Hintergrund der *Aeneis*, RhM 117, 1974, 288-317; ídem, Catilina und Kaiser Claudius als ewige Büßer in der Unterwelt. Eine typologische Verbindung zwischen Vergils *Aeneis* und Senecas *Apocolocyntosis*, ACD 10-11, 1974-1975, 75-93; D. KORZENIEWSKI, Senecas Kunst der dramatischen Komposition in seiner *Apocolocyntosis*, Mnemosyne 35, 1982, 103-114; O. ZWIERLEIN, Die Rede des Augustus in der *Apocolocyntosis*, RhM NF 125, 1982, 162-175; H. HORSTKOTTE, Die politische Zielsetzung von Senecas *Apocolocyntosis*, Athenaeum 73, 1985, 337-358; K. BRINGMANN, Senecas *Apocolocyntosis*, und die politische Satire in Rom, A&A 17, 1971, 56-69; K. BRINGMANN 1985 (*v. bibl.*); R.C. TOVAR, Teorías de la sátira. Análisis de *Apocolocyntosis* de Séneca, Cáceres 1986; S. WOLF, Die Augustusrede in Senecas *Apocolocyntosis*, Meisenheim 1986; L.F. VAN RYNEFELD, On the Authorship of the *Apocolocyntosis*, LCM 13, 1988, 83-85 (para la autenticidad).

2. Este escrito determinado por las paradojas estoicas se fecha la mayoría de las veces antes del *De tranquillitate*, y, por cierto, en base a una supuesta evolución del dedicatario Sereno de epicúreo (*De constantia sapientis*) a estoico (*De tranquillitate animi*). Pero los pasajes mencionados (espec. const. 15, 4) no muestran la ideología de Sereno; ésta parece estar más bien en el umbral de su carrera en *De tranquillitate* y disponer de más experiencia en *De constantia*. Con seguridad *De constantia sapientis* fue compuesto después de la muerte de Calígula (41) y también después de la de Valerio Asiático (47). P. GRIMAL 1978, 292 data el escrito en el año 55; *bibl.:* P. GRIMAL, La composition dans les dialogues de Sénèque, I: Le *De constantia sapientis*, REA 51, 1949, 246-261; K. ABEL 1967, 124-147; J.-M. ANDRÉ 1989, cit. sobre *De brevitate vitae*.

frir la injusticia le resulta provechoso (3-9). No siente las injurias, ni las calumnias, y se ríe de ellas como de discursos de niños o de locos. Porque son dementes todos los que no llevan una vida conforme con la filosofía. Al final hay consejos para el aguante de las ofensas (10-19).

De clementia[1]

Libro 1: la subdivisión que sigue al elogio de la clemencia de Nerón (1-2) supone un texto más largo del que nos ha llegado: el libro primero está concebido como introducción, el segundo debe exponer la esencia de la clemencia, el tercero (que falta totalmente) mostrar cómo se puede autoeducar para la clemencia (3-4). La clemencia conviene al soberano; su crueldad puede ocasionar más daños que la de un particular. La clemencia forma parte de la grandeza (5). Si reinase la severidad, nadie en Roma podría estar seguro de su vida (6). El soberano debe tratar a los ciudadanos como él querría ser tratado por los dioses. Puesto que él está ante la opinión pública, valen para él normas más severas que para los otros (7-8). Augusto fue clemente en la vejez, Nerón puede serlo ya en la juventud (9-11). La crueldad es una característica del tirano y no le proporciona, sin embargo, la seguridad (12-13). El soberano es padre (14-16) y médico de sus subordinados (17). La clemencia se ejerce incluso con los esclavos, con mayor razón con los libres (18). El amor de los ciudadanos es la mejor protección para el soberano; él pertenece al estado, no al contrario (19). Castigos crueles y repetidos proporcionan más daño que utilidad (20-26).

Libro 2: ¡Pueda la clemencia del joven Nerón hacer escuela (1-2)! La naturaleza de la clemencia (3) constituye el polo opuesto de la crueldad (4); se diferencia también de la compasión (*misericordia*), que, según la interpretación estoica, es un vicio (5-7).

De vita beata[2] (= *dial.* 7)

Los falsos bienes atraen a la masa; los bienes verdaderos son de naturaleza espiritual (1-2). La esencia de la vida feliz es la *sana mens*; de ella resulta todo lo demás (3-4). No entregarse al placer, ni al dolor; la verdadera felicidad no se encuentra, como creen los epicúreos vulgares, en el placer (5-15), sino en la virtud (16). Se reprocha a Séneca, como a otros mu-

1. Compuesto entre 15. 12. 55 y 14. 12. 56 (M.T. GRIFFIN 1976, 407-411); Nerón tiene 18 años. Parece que Séneca amplió y reelaboró la obra después. Nos ha llegado incompleta; *bibl.:* M. FUHRMANN, Die Alleinherrschaft und das Problem der Gerechtigkeit, Gymnasium 70, 1963, 481-514; T. ADAM, Clementia Principis. Der Einfluß hellenistischer Fürstenspiegel auf den Versuch einer rechtlichen Fundierung des Principats durch Seneca, Stuttgart 1970; K. BÜCHNER, Aufbau und Sinn von Senecas Schrift über die Clementia, Hermes 98, 1970, 203-223; A. BORGO, Questioni ideologiche e lessico politico nel *De clementia* di Seneca, Vichiana 14, 1985, 179-297; B. MORTUREUX, Les idéaux stoïciens et premières responsabilités politiques: Le *De clementia*, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1639-1685.

2. El *terminus post quem* lo proporciona el nombre del destinatario Galión, que sólo es testimoniado por el hermano de Séneca a partir del 52. La obra fue compuesta, por tanto, después del *De ira*. En *De vita beata* Séneca habla como hombre rico y famoso. Esto excluye una composición anterior al 50 y posterior al 62. La ansiosa inquietud al final del diálogo se ajusta quizás al año 58; *bibl.:* W. STROH, De dispositione libelli, quem *De vita beata* Seneca scripsit, en: W. SUERBAUM et. al., eds., FS F. EGERMANN, München 1985, 141-145; F.R. CHAUMARTIN, Les désillusions de Sénèque devant l'évolution de la politique néronienne et l'aspiration à la retraite: Le *De vita beata* et le *De beneficiis*, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1686-1723; G. KUEN 1994.

chos pensadores, su bienestar: él, ciertamente, no se tiene por un sabio. En verdad los filósofos no hacen todo lo que enseñan, sino siempre una parte. La riqueza está bien puesta en manos de los virtuosos. El sabio es dueño de sus bienes, los necios son poseídos por su patrimonio. La sabiduría es necesaria para la recta donación. Sócrates pronuncia las últimas palabras (17-27).

De otio[1] *(= dial. 8)*

La obra empalma con *De vita beata*, cuyo final, lo mismo que el comienzo de *De otio*, se ha perdido. Sólo en el *otium* podemos dedicarnos a las personas mejores –Séneca toma aquí conscientemente un concepto epicúreo (28). Hay diversos peldaños de vida; la vida retirada es adecuada para la vejez (29). Epicuro considera que el sabio no debe dedicarse a la política, salvo imprevisto; Zenón, que debe hacerlo, salvo imprevisto. Séneca explica: si ya no es posible auxiliar al estado, el sabio debe intentar ayudar a unos pocos; si tampoco es posible, por lo menos a sí mismo (30). El «gran estado» (macrocosmos) une a hombres y dioses. También podemos servir a éste en el ocio. La naturaleza nos ha creado para la acción y para la contemplación (31). Ella quiere ser conocida en sus causas. En el *otium* el sabio quiere ser útil a la posteridad (32).

De providentia[2] *(= dial. 1)*

Hay una providencia; Dios ama a los buenos y por eso los castiga (1). Ellos vencen las desgracias y consiguen la gloria, como por ejemplo Catón (2). Las llamadas desgracias se parecen a medicamentos: conducen a los verdaderos bienes (3). Por ello, los hombres buenos aceptan de buen grado las desgracias y se ponen a disposición de Dios y del *fatum* (4). Alegría y dolor están predeterminados desde la eternidad (5). Lo que les sucede a los buenos, no es una desgracia. Dios nos exhorta a la valentía (6).

Naturales quaestiones[3]

La materia está ordenada según los elementos: libros 1 y 2 (fuego), 3 y 4a (agua), 4b y 5 (aire), 6 (tierra).[4]

1. El tratado, difícil de fechar, se coloca generalmente en el año 62 (o poco después); el tema corresponde a la época inmediatamente anterior a la retirada de Séneca de la vida pública; *bibl.:* J.-M. ANDRÉ 1989, cit. sobre *De brevitate vitae*.

2. Este escrito dedicado a Lucilio es fechado por algunos en la época del exilio, por otros en la última época. El *terminus post quem* es la muerte de Tiberio (4, 4), el *terminus ante quem las Naturales quaestiones* (también dedicadas a Lucilio), en las que se utiliza *De providentia*; *bibl.:* K. ABEL 1967, 97-124; I. DIONIGI, *De providentia* di Seneca fra lingua e filosofia, ANRW 2, 36, 7, 1994, 5399-5414.

3. El libro 6 se fecha de acuerdo con el terremoto de Pompeya (5 de febrero del 62); *bibl.:* K.W. RINGSHAUSEN, Poseidonios, Asklepiodot, Seneca un ihre Anschauungen über Erdbeben und Vulkane, tesis München 1929; G. STAHL, Die *Naturales quaestiones* Senecas, Hermes 92, 1964. 425-454; F.P. WAIBLINGER, Senecas *Naturales quaestiones*. Griechische Wissrnschaft und römische Forn, München 1977; R. CODOÑER, La physique de Sénëque: Ordonnance et structure des *Naturales quaestiones*, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1779-1822; sobre *Libro 6:* A. DE VIVO, Le parole della scienza. Sul trattato *De terrae motu di Seneca*, Salerno 1992.

4. F.P. WAIBLINGER, v. la nota precedente; pero los cometas (libro 7) no se ajustan a este esquema, a

Libro 1: el importante proemio muestra que la filosofía de la naturaleza es la cumbre del saber humano, superior también a la ética. El libro primero está dedicado a los fenómenos luminosos ígneos, especialmente al arco iris.

Libro 2: Séneca diferencia *caelestia* (astronomía), *sublimia* (meteorología) y *terrena* (geografía). Tema del libro es la borrasca.

El *libro 3* trata del agua (incluido el diluvio).

El *libro 4* se ocupa de las inundaciones del Nilo, del granizo y de la nieve.

El *libro 5* pasa sin introducción a los vientos.

El *libro 6* trata de los terremotos.

El *libro 7* de los cometas.

Epistulae morales[1]

Las 124 cartas morales –probablemente la obra más significativa de Séneca– están distribuidas en 20 libros, pero nosotros conocemos también citas de un libro 22 (Gell. 12, 2, 3). Los primeros tres libros (1-29) muestran una armonía especial. La carta final está claramente señalada como tal (29, 10). Séneca adorna las epístolas de este grupo con sentencias de sabios (muchas veces de Epicuro). Más tarde el deseo del destinatario en relación con otras citas es rechazado con la argumentación de que la escuela estoica no exige fe en la autoridad (33, 1). La abundancia de temas y la variedad de las cartas consigue algo sin par. El autor toca también, sobre todo en las cartas más tardías, regiones difíciles como la lógica y la dialéctica. Es impresionante el primer ciclo, que hace resonar algunos temas fundamentales: ahorro del tiempo (1), vida sedentaria y constancia (2), amistad y recta relación con los conceptos (3), muerte y verdadera riqueza (4), comportamiento discreto (5), filosofía como transformación (6), vida retirada (7), verdadera libertad (8), virtud que lleva en sí su recompensa (9). Contrastes temáticos se encuentran, por ejemplo, entre 7 por una parte y 5 y 10 por otra.

De beneficiis[2]

Libro 1. La ingratitud está extendida. Los beneficios se valoran según el ánimo del donante, no según el valor material. ¿Qué beneficios hemos de otorgar?

---

menos que se admita una (rica en alusiones en relación con el estoicismo) composición anular (retorno al fuego, el punto de partida).

1. Las cartas y las *Naturales quaestiones* acompañan a Séneca durante sus últimos años; fecha dramática de las cartas: invierno del 62 (o mejor del 63) hasta el otoño del 64; publicación 64-65 (M.T. GRIFFIN 1976, 400); *bibl.*: W.H. ALEXANDER, Notes and Emendations to the *Epistulae morales* of L. Annaeus Seneca, Edmonton 1932; K. ABEL 1967 (bibl.); G. MAURACH 1970; VON ALBRECHT, Prosa 138-151; B.L. HIJMANS, Jr., *Inlaboratus et facilis*. Aspects of Structure in Some *Letters* of Seneca, Leiden 1976; K. ABEL, Das Problem der Kaktizität der Senecanischen Korrespondenz, Hermes 109, 1981, 472-499; E. LEFÈVRE, Der Mensch und das Schicksal in stoischer Sicht (Sen, *epist.* 51 und 107), AU 26, 3, 1983, 61-73; M. WILSON, Seneca's *Epistles to Lucilius*. A Revaluation, Ramus 16, 1987, 102-121; G. MAZZOLI, Le *Epistulae morales ad Lucilium* di Seneca. Valore letterario e filosofico, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1823-1877.

2. Este escrito, el más próximo a la sofisticada filosofía de escuela, está dedicado a Liberal; compuesto después de la muerte de Claudio (1, 15, 6) y de la de Rebilo (56 d.C.: 2, 21, 6), (M.T. GRIFFIN 1976, 399), en todo caso después del *De vita beata*; *bibl.*: F.-R. CHAUMARTIN, Le *De beneficiis* de Sénèque. Sa signification philosophique, politique et sociale, Paris 1985; F.R. CHAUMARTIN 1989, cit. sobre *De vita beata*.

Libro 2. ¿Cómo hay que concederlos? Con gusto, pronto, sin vacilar. Algunos en público, algunos en secreto, todos sin fanfarronada. Hay que rechazar lo dañino y lo vergonzoso. El beneficio debe ser conveniente para la persona del donante y para la del perceptor. ¿Cómo se deben recibir los beneficios? Con agradecimiento, sin arrogancia, codicia, envidia.

Libro 3. No tenemos que acusar a los desagradecidos. Se castigan ellos mismos con su ánimo. Los dueños deben también estar agradecidos a los esclavos, también los padres reciben favores de los hijos.

Libro 4. Favores y agradecimiento se desean por sí mismos, no por su utilidad. El agradecimiento se refiere sólo al bien moral, no al útil. En caso de desagradecimiento previsible los favores, sin embargo, deben concederse a menudo.

Libro 5. Séneca se vuelve ahora a problemas particulares. ¿Es una vergüenza ser superado en los beneficios? ¿Puede uno concederse favores a sí mismo? ¿Puede alguien llamarse desagradecido en sentido estoico? ¿Todos son desagradecidos? ¿Los favores obligan también a los parientes? ¿Puede alguien conceder también un favor a alguno en contra de su voluntad? ¿Se puede exigir la devolución de un favor?

Libro 6. ¿Se puede arrebatar favores a alguien? ¿Estamos obligados con el que nos hace el bien contra su voluntad, o inconscientemente, o por egoísmo? ¿Se tiene derecho a desear a otro infelicidad, para poder expresarle después agradecimiento? Se puede mostrar agradecimiento mediante consejo y enseñanza a los afortunados y a los reyes.

Libro 7. La curiosidad puede ser frenada; virtud y sabiduría son lo principal. ¿Se puede ofrecer algo a un sabio, al que ya pertenece todo? ¿Es suficiente el intento de devolver un favor? ¿Se debe devolver un favor cuyo donante de bueno se ha convertido en malo? ¿Debe un benefactor olvidar su acción? ¿Cómo se soporta el desagradecimiento?

Tragedias[1]

Hercules (furens)[2]

Hércules regresa del infierno con Teseo. Castiga al tirano Lico, que ha atormentado a la esposa y al padre de Hércules. Pero Juno mediante una Furia hace enloquecer al héroe, y éste da muerte a la mujer y a los hijos. Después de volver en sí piensa en el suicidio; su padre lo convence para que, a pesar de todo, se aferre a la vida.

Troades[3]

Un heraldo anuncia que Aquiles muerto exige el sacrificio de Polixena, la hija de Príamo.

1. No es posible fechar ninguna obra entre el invierno 43/44 y el 49. ¿Escribió Séneca sus tragedias entonces? Para esta hipótesis corriente se puede aducir que no necesitaba una gran biblioteca. Hay, sin embargo, un sinnúmero de propuestas de datación diversas; reseña en SHANZ-HOSIUS, LG 2, 458 y F. NIETO MESA, Cronología de las tragedias de Séneca, Nova Tellus 3, 1985, 91-109; nuevas observaciones para la determinación de una cronología relativa de los dramas en J.G. FITSCH, Sense-Pauses and Relative Dating in Seneca, Sophocles and Shakespeare, AJPh 102, 1981, 289-307.

2. K. HELDMANN 1974, 1-56; J.-A. SHELTON, Problems of Time in Seneca's *Hercules furens* and *Thyestes*, CSCA 8, 1975, 257-269; J.-A. SHELTON, Seneca's *Hercules Furens*. Theme, Structure, and Style, Göttingen 1978; C.-E. AUVRAY 1989 (con bibl.).

3. W. SCHETTER, Zum Aufbau von Senecas *Troerinnen*, en: E. LEFÈVRE, ed., 1972, 230-271.

Pirro, el hijo de Aquiles, contra la opinión de Agamenón insiste en el sacrificio humano. El adivino Calcante exige, además, para la consecución de vientos favorables, el sacrificio de Astianacte, el hijo de Héctor, de cuyo escondite se entera por Andrómaca el astuto Ulises. Un mensajero relata la impávida muerte de las víctimas, y la flota puede prepararse para la partida.

Phoenissae[1]

Se trata de dos parejas de escenas: Edipo quiere retirarse al Citerón y morir allí. Antígona se opone a las intenciones de suicidio. – Entretanto llega al Citerón, pide a su padre que ponga fin a la lucha entre sus hijos, pero éste se niega a abandonar el Citerón.

Los ejércitos de los hermanos enemigos forman en orden de batalla. Un sirviente y Antígona piden a Yocasta que zanje el conflicto. Ella de acuerdo con los deseos de aquélla avanza y se interpone entre los combatientes.

Medea[2]

Medea oye el canto de bodas para Jasón y Creúsa. Creonte, rey de Corinto, destierra a Medea; ante sus peticiones le concede, sin embargo, un día de aplazamiento. Ella intenta en vano conmover a Jasón. Sin embargo ella descubre que puede herirlo sensiblemente en el amor a sus hijos. Medea prepara hechizos y envía por medio de sus hijos un vestido envenenado a la rival, cuyo horrible final comunica un mensajero. Sigue el asesinato de los hijos; Jasón tiene que presenciar la muerte de su segundo hijo.

Phaedra[3]

Fedra confiesa su amor a su hijastro, el casto Hipólito, es rechazada por él y después lo ca-

1. Véanse ediciones; además A. PAUL, Untersuchungen zur Eigenart von Senecas *Phoenissen*, tesis Erlangen: Bonn 1953; I. OPELT, Zu Senecas *Phoenissen* (1969), en: E. LEFÈVRE, ed., 272-285; W.-L. LIEBERMANN 1974. espec. 115 s.; 236, n. 18.

2. A. HEMPELMAN, Senecas *Medea* als eigenständiges Kunstwerk, tesis Kiel 1960; D. HENRY, B. WALKER, Loss of Identity: *Medea superest?* A Study of Seneca's *Medea*, CPh 62, 1967, 169-181; W. KULLMANN, Medas Entwicklung bei Seneca, en: W. WIMMEL, ed., Forschungen zur römischen Literatur. FS K. BÜCHNER, Wiesbaden 1970, 158-167; W.-L. LIEBERMANN 1974, 155-206; C. BLITZEN, The Senecan and Euripidean *Medea*. A Comparison, CB 52, 1976. 86-90; J.-A. SHELTON, Seneca's *Medea* as Mannerist Literature, Poetica 11, 1979, 38-82; Ä. BÄUMER 1982, espec. 130-165; A. ARCELLASCHI, Médée dans le théâtre latin. D'Ennius à Sénèque, Rome 1990.

3. L. SPITZER, The *Récit de Théramène*, en: íd., Linguistics and Literary History. Essays in Stylistics, Princenton 1948, 87-134; C. ZINTZEN, Analystisches Hypomnema zu Senecas *Phaedra*, Meisenhein 1960 (entre otras cosas sobre la relación con el perdido Ἱππόλυτος καλυπτόμενος de Eurípides); P. GRIMAL, L'originalité de Sénèque dans la tragédie de Phèdre, REL 41, 1963, 297-304, repr. en: E. LEFÈVRE, ed., 321-342; K. HELDMANN, Senecas *Phaedra* und ihre griechischen Vorbilder, Hermes 96, 1968, 88-117; E. LEFÈVRE, *Quid ratio possit?* Senecas *Phaedra* als stoisches Drama, WS 82, NF 3, 1969, 131-160, reed. en: E. LEFÈVRE, ed., 343-375; J. DINGEL, Ἱππόλυτος ξιφουλκός. Zu Senecas *Phaedra* und dem ersten Hippolytos des Euripides, Hermes 98, 1970, 44-56; A.D. LEEMAN, Seneca's *Phaedra* as a Stoic Tragedy (1976), en: LEEMAN, Form 269-280; G. PETRONE, La scrittura tragica dell'irrazionale. Note di lettura al teatro di Seneca, Palermo 1984, zur *Phaedra*: 65-114; A.J. BOYLE, In Nature's Bonds. A Study of Seneca's *Phaedra*, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1284-1347.

lumnia ante su padre, Teseo. Éste mediante la invocación del poder de los dioses consigue la muerte de su hijo. El padre se da cuenta demasiado tarde de su error: Fedra confiesa su culpa y se quita la vida.

Oedipus[1]
En Tebas la peste causa estragos. Creonte comunica que el oráculo de Delfos ordena expulsar de la ciudad al asesino de Layo. Edipo ordena al vidente Tiresias descubrir al culpable. Creonte cuenta que en una evocación de los muertos dispuesta a continuación, se ha aparecido Layo y ha nombrado a Edipo como su asesino. Edipo cree primero en un complot y hace detener a Creonte. Pero conversaciones con Yocasta, un anciano de Corinto y el viejo Forbante sacan a la luz la verdad. Edipo se ciega, Yocasta se da la muerte con la espada.

Agamemnon[2]
La sombra de Tiestes anuncia la desdicha inminente. Egisto convence a Clitemnestra para asesinar en común a Agamenón, cuya vuelta anuncia un guerrero. Casandra, que entra en escena con el coro de las Troyanas, se ve proféticamente junto con el vencedor en una barca de muertos (753). En una segunda visión describe el asesinato del rey en el palacio. Electra entrega al joven Orestes para su salvación a un focense. Casandra es condenada a muerte por Clitemnestra.

Thyestes[3]
Aparece la sombra de Tántalo. La Furia lo estimula a precipitar la casa de los Pelópidas en nuevas desdichas. Atreo lleva a cabo su plan de asesinar a los hijos de su hermano Tiestes y de ofrecérselos como manjares al padre.

---

1. J. DINGEL, Der Sohn des Polybos und die Sphinx. Zu den Oidipustragödien des Euripides und des Seneca, MH 27, 1970, 90-96; E. LEFÈVRE, Die politische Bedeutung der römischen Tragödie und Senecas *Oedipus*, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1242-1262; K. SCHÖPSDAU, Zur dramatischen Struktur von Senecas *Oedipus*, Hermes 113, 1985, 84-100; G. PADUANO, Sofocle, Seneca e la colpa di Edipo, RFIC 116, 1988, 298-317.

2. D. HENRY, B. WALKER, Seneca and the *Agamemnon:* Some Thoughts on Tragic Doom, CPh 58, 1963, 1-10, repr. en E. LEFÈVRE, ed., 74-91; J.M. CROISILLE, Le personnage de Clytemnestre dans l'*Agamemnon* de Sénèque, Latoumes 23, 1964, 464-472; E. LEFÈVRE, Schicksal und Selbstverschuldung in Senecas *Agamemnon*, Hermes 94, 1966, 482-496, reed. en: E. LEFÈVRE, ed., 457-476; W.H. FRIEDRICH, Schuld, Reue und Sühne der Klytämnestra, A&A 12, 1966, 3-28, reed. en: W.H.F., Vorbild und Neugestaltung. Sechs Kapitel zur Geschichte der Tragödie, Göttingen 1967, 57-87; E. LEFÈVRE, Die Schuld des Agamemnon. Das Schisksal des Troja-Siegers in stoischer Sicht, Hermes 101, 1972, 64-91.

3. A. LESKY, Die griechischen Pelopidendramen und Senecas *Thyestes*, WS 43, 1922-1923, 172-198; U. KNOCHE, Senecas Atreus. Ein Beispiel 17, 1941, 60-76, reed. en: E. LEFÈVRE, ed., 477-489; I. LANA, L'*Atreo* di Accio e la leggenda di Atreo e Tieste nel teatro romano, AAT 93, 1958-1959, 293-383; A. LA PENNA, Atreo e Tieste sulle scene romane (il tiranno e l'atteggiamento verso il tiranno), en: Studi in onore di Q. CATAUDELLA, Catania 1972, 1, 357-371, reed. en: A. LA PENNA, Fra teatro, poesia e politica romana, Torino 1979, 127-141; E. LEFÈVRE, Der *Thyestes* des L. Varius Rufus. Sehn Überlegungen zu seiner Rekonstruktion, Mainz 1976 (bibl.); G. PICONE, La *fabula* e il regno. Studi sul *Thyestes* di Seneca, Palermo 1984; E. LEFÈVRE, Die philosophische Bedeutung der Seneca-Tragödie am Beispiel des *Thyestes*, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1263-1283; C. MONTELEONE, Il *Thyestes* di Seneca. Sentieri ermeneutici, Fasano 1991; I. FRINGS, *Odia fraterna* als maniesristisches Motiv. Betrachtungen zu Senecas *Thyest* und Statius' *Thebais*, Stuttgart 1992.

Hercules (Oetaeus)[1]
Hércules ordena a Licas anunciar en Traquina su victoria sobre Évrito. En conversación con la nodriza la esposa de Hércules, Deyanira, deja ver sus celos de la prisionera Yole. Ella unta un vestido destinado a Hércules con la sangre de Neso, que ella cree un sortilegio de amor, y lo envía a su esposo por medio de Licas. Su hijo Hilo cuenta los tormentos de Hércules, que en su furia había matado al portador. Deyanira decide morir. Aparece el héroe sufriendo; su madre Alcmena intenta consolarlo. Hilo anuncia la muerte de Deyanira, demuestra la inocencia de ésta y es animado por su padre a casarse con Yole. Un mensajero relata la muerte de Hércules en la pira. Una aparición del héroe divinizado consuela a la llorosa madre.

Obras perdidas

De situ et sacris Aegyptiorum y *De situ Indiae* (compuestas durante la estancia en Alejandría, donde probablemente fue impulsado también el interés de Séneca por las ciencias naturales). *De motu terrarum*[2] (¿entre 31 y 49?). *De lapidum natura, De piscium natura* (bajo el influjo de Fabiano y de los Sextios, probablemente poco antes del exilio o durante éste). *De forma mundi* (compuesto, quizá, en los últimos años del exilio). *De superstitione* (posterior al *De vita beata*, probablemente antes del 62). *Moralis philosophiae libri*, *De immatura morte*, *Exhortationes* (un protréptico, cf. *epist.* 89): del último periodo (64).

Dudosas y falsas

Se atribuye a Séneca un número de *Epigramas*;[3] la tragedia *Hercules Oetaeus* es discutida en su legitimidad; son falsas la pretexta *Octavia* (v. apéndice a este capítulo) y la *Correspondencia con Paulo*.[4]

Fuentes, modelos, géneros[5]

Séneca se diferencia de los clásicos augústeos y en general de muchos autores romanos por el hecho de que cultiva tanto la prosa como la poesía. La composición de obras autónomas en verso y en prosa respectivamente se puede encontrar en

1. Se cuestiona la unidad de la pieza; *bibl.*: W.H. Friedrich, Sprache und Stil des *Hercules Oetaeus*, Hermes, 82, 1954, 51-84; reed. en: E. Lefèvre, ed., 500-544; M. Rozelaar, Neue Studien zur Tragödie *Hercules Oetaeus*, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1348-1419; C.-E. Auvray 1989 (con bibl.); C. Walde, *Herculeus labor*. Studien zum pseudosenecanischen *Hercules Oetaeus*, Frankfurt 1992.

2. A. De Vivo, Le parole della scienza. Sul trattato *De terrae motu* de Seneca, Salerno 1992.

3. V. ediciones; M. Coffey, Gnomon 37, 1965, 98-100.

4. *Ediciones:* D. Erasmus, Basileae 1515; C.W. Barlow (TTr), Epistulae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam (quae vocantur), American Academy in Rome 1938; L. Bocciolini Palagi (TrC), Il carteggio apocrifo di Seneca e San Paolo, Firenze 1978; *bibl.*: K. Deissner, Paulus und Seneca, Gütersloh 1917; J.N. Sevenster, Paul and Seneca, Leiden 1961; K. Abel, Gnomon 35, 1963, 38-43; fundamental ahora J. Divjak, HLL 5, 1989, § 571.1 (bibl.).

5. Detallado A. Setaioli 1988.

Enio, Acio y Cicerón; después sólo se encuentra de nuevo en Lactancio (en caso de que el *Phoenix* sea auténtica) y, por ejemplo, en Sidonio Apolinar. Otra cosa es la mezcla de prosa y verso en la sátira menipea, como en Varrón, Petronio y Séneca mismo en la *Apocolocyntosis*. Además hay que diferenciar de esto la composición de prólogos en prosa a colecciones poéticas, como en Marcial, Estacio, Ausonio. Séneca ciertamente adorna de buen grado sus escritos filosóficos con citas poéticas, pero de ordinario separa claramente prosa y poesía. Se diferencia de los otros trágicos romanos por su actividad como escritor filosófico: Enio es de nuevo el único paralelo; pero este poeta escribe además épica y (como la mayor parte de los trágicos latinos) también comedias. La concentración en la tragedia contemporáneamente con la inclinación a la composición de obras científicas vincula a Séneca con Acio, pero en Acio esta última está orientada más bien a la filología. El trágico augústeo Vario compone además épica, Ovidio también elegía. A diferencia de Enio, que con el polifacetismo del pionero ara campos diversos, en Séneca se trata de producciones literarias sometidas a disciplina y maduras en terrenos totalmente diversos.

Los géneros en prosa a los que se dedica Séneca son muy diversos: la *Apocolocyntosis* es una sátira menipea, en la que, sin embargo, se han introducido también elementos dramáticos;[1] totalmente de otro tipo es, a pesar de la publicación casi contemporánea, el espejo de príncipes *De Clementia* (por eso los criterios estilísticos no ofrecen en Séneca ninguna ayuda para la datación). De nuevo el carácter retórico tradicional de las obras de consuelo es diferente. Así la *Consolatio ad Helviam* tiene un estilo particularmente elocuente y está construida de forma extraordinariamente clara, por lo que Justo Lipsio[2] considera este escrito la mejor obra de Séneca. Las *Consolationes* no se adaptan a un estilo diferente del de las obras posteriores por ser más antiguas, sino porque son suasorias. El género de los tratados filosóficos (*De constantia, De vita beata*) es más didáctico que retórico. En las cartas a Lucilio se cruzan dos géneros: el escrito filosófico y la forma epistolar. Es extraño que de los doce libros reunidos bajo el título de *Dialogi* solamente uno tiene forma dialógica (*De tranquillitate animi*). El mismo Séneca designa como *dialogus* (cf. *benef.* 5, 19, 8) la disputa con un interlocutor ficticio. En Quintiliano (9, 2, 30-31) *dialogus* significa también monólogo y razonamiento filosófico. Séneca, para dar a sus escritos filosóficos la configuración de un género literario, pudo apoyarse en la tradición de la diatriba. Esta forma de prédica filosófica conocida desde Bión de Borístenes, antes de Séneca ha influido, entre otros, en Hora-

1. D. KORZENIEWSKI, Senecas Kunst der dramatischen Komposition in seiner *Apocolocyntosis*, Mnemosyne 35, 1982, 103-114; v. también J. BLÄNSDORF, Senecas *Apocolocyntosis* und die Intertextualitätstheorie, Poetica 18, 1986, 1-26.

2. Edición de Séneca, Antverpiae 1652⁴, 67.

cio. También tienen carácter diatríbico muchas de las cartas a Lucilio. Sobre los límites de la coordinación con la diatriba volveremos todavía más adelante.

Las fuentes de Séneca no pueden ser indicadas tan fácilmente como los autores a los que él se remite y también aquí hay sorpresas: así en los tres primeros libros de cartas a Lucilio el estoico cita con predilección y constancia a autores epicúreos –quizá también en consideración del destinatario. Cuando Lucilio lo anima por fin a continuar esta praxis con citas estoicas, Séneca se niega con advertencias dignas de atención de que una persona madura debe también alguna vez atreverse a decir algo bajo su propia responsabilidad (*epist.* 33, espec. 7).

Sin embargo, vale la pena reconstruir el horizonte cultural de Séneca a partir de su obra. Los pensadores bajo cuyo influjo se encuentra, pueden ordenarse –en orden inverso al cronológico– por generaciones: el círculo más interior está constituido por filósofos a los que Séneca trata personalmente. Nosotros mencionamos ya al estoico Atalo, que lo conduce de la sabiduría libresca a la organización práctica de la vida,[1] pero también le proporciona ideas de filosofía natural.[2] Un discípulo de los Sextios, Papirio Fabiano –también él un orador convertido a la filosofía– (hacia el 35 a.C. – 35 d.C.) fecunda la creatividad de Séneca en los terrenos más diversos: el de la literatura de consolación (*Ad Marciam*), el del tratado filosófico (*De brevitate vitae*), el de las obras sobre ciencias naturales y el de las cartas (p. ej. *epist.* 100 sobre filosofía del estado). Séneca no sólo debe al neopitagórico Soción la conversión al régimen vegetariano, sino también presumiblemente sugerencias importantes para el libro tercero del *De ira*. A los admirados amigos de Séneca pertenece también el cínico sin pretensiones Demetrio, que como Sócrates no ha dejado ningún escrito.

En la generación precedente Séneca destaca –junto a poetas como Virgilio y Ovidio–[3] especialmente a los maestros de Augusto: Ario Dídimo de Alejandría, autor de una consolación a Livia después de la muerte de Druso, un estoico ecléctico, que también fue influido por el platónico Antíoco de Ascalón, es citado por extenso en la *Consolatio ad Marciam* (4-5). Atenodoro (hacia 75 a.C. – 7 d.C.), otro maestro de Augusto y admirador de Posidonio, puede estar utilizado en *De tranquillitate animi*; Séneca lo cita en *epist.* 10, 5. Igualmente el autor de filosofía física Asclepiodoto es dependiente de Posidonio.[4]

Por otra parte, de una generación anterior es Posidonio, contemporáneo de Cicerón, de cuya doctrina se han encontrado numerosos reflejos en Séneca, como

1. *Epist.* 9; 63; 67; 72; 81; 108; 110.

2. Por ejemplo, la teoría sobre los presagios de los rayos *nat.* 2, 48; 50.

3. Importante, pero menos evidente, es el influjo de Horacio, cf. J.F. BERTHET, Sénèque, lecteur d'Horace d'après ses *Lettres à Lucilius*, Latomus 38, 1979, 940-954.

4. Sen. *nat.* 2, 26, 6; 6, 17, 3.

en el segundo libro del *De ira*, en las *Naturales quaestiones* (transmitidos a través de Asclepiodoto) y en las *Cartas a Lucilio*. Antíoco de Ascalón, maestro de Cicerón, influye en las *Cartas a Lucilio* y, quizá, en el primer libro del *De ira*. El influjo del mismo Cicerón se documenta con las citas, como en *De brevitate vitae* y en las cartas a Lucilio; en las más tardías de estas epístolas Cicerón, ciertamente, es sometido a dura crítica; la relación de Séneca con Cicerón (que también se manifiesta en *De clementia*) merece un estudio detenido; Cicerón, de primera intención un ejemplo (hasta el destierro), parece convertirse más adelante en una especie de ejemplo contrario: queda prisionero de la política y no puede elevarse a la libertad.[1] En el escrito de consolación a Helvia (8) son citados Bruto y Varrón.

Del círculo de los Escipiones, que corresponde a la cuarta o quinta generación anterior a Séneca, es citado el estoico Hecatón (160-90 a. C.). Está presente en *De beneficiis* y en las *Cartas a Lucilio*, su maestro Panecio quizá en *De tranquillitate animi* y con seguridad en suma en el comportamiento humano, director de conciencias, de Séneca.

Hay, pues, en Roma por lo menos cinco generaciones de filósofos entre Séneca y los clásicos de las escuelas helenísticas. Es sorprendentemente elevada en él la contribución de las sentencias de Epicuro, especialmente en los tres primeros libros de las *Cartas morales*, pero también, por ejemplo, en el escrito *Sobre la constancia del sabio*. Para el género de las cartas filosóficas Epicuro es igualmente un modelo, aunque también la exigencia literaria y didáctica del romano es de otro tipo. En las cartas a Lucilio Séneca cita, problablemente de segunda mano, a Zenón[2] y a su discípulo independiente Aristón de Quío. Como fuente del *De ira* se conjetura, entre otros, a Crisipo, del *De providentia* a Cleante. El tema del monarca en *De clementia* remonta en último término, más allá de los pasos intermedios helenísticos, a Jenofonte e Isócrates. Con ello estamos en la generación de Platón, que tampoco falta entre las autoridades invocadas por Séneca. De los presocráticos, que forman el círculo más exterior, es citado como ejemplo de renuncia a las riquezas Demócrito[3] (*prov.* 6, 2). Una lectura personal está excluida aquí.

Se manifiestan las líneas de fondo que siguen: la «ético-práctica» conduce desde los maestros estoicos de Séneca, a través de Posidonio y Panecio, hasta la antigua *stoa*; la «dialéctico-religiosa», a través de Soción, Posidonio y Antíoco, a Platón y a los pitagóricos; la «científico natural», finalmente, a través de Papirio

1. Cf. D.G. Gambet, Cicero in the Works of Seneca Philosophus, TAPhA 101, 1970, 171-183; C. Moreschini, Cicerone filosofo fonte di Seneca?, RCCM 19, 1977, 527-534; P. Grimal, Sénèque, juge de Cicéron, MEFR 96, 1984, 655-670.

2. A. Setaioli, Citazioni da Zenone nelle opere morali di Seneca, Prometheus 12, 1986, 72-84.

3. Cf. A. Setaioli, Citazioni da Democrito ed Eraclito nelle opere morali di Seneca, en: Munus amicitiae. Scritti in memoria di A. Ronconi, 1, Firenze 1986, 299-318.

Fabiano, a Posidonio y a la escuela de Aristóteles. A la primera línea hay que añadir todavía el matiz epicúreo y el ejemplo del cínico Demetrio; éste remite a Séneca a la figura clave de Sócrates, que constituye sobre todo un ideal difícilmente exagerable para la filosofía práctica romana. A la pedantería enciclopédica de los filólogos Séneca opone en el tratado *De brevitate vitae* (14) la viva relación de los filósofos con la herencia del pasado: él puede discutir con Sócrates, desconfiar con Carnéades, ser sereno interiormente con Epicuro, vencer la naturaleza humana con los estoicos y dejarla bajo sí con los cínicos.

Sócrates es para Séneca, por otra parte, un modelo importante no sólo ante la muerte, sino ya en el destierro, por tanto al comienzo de su carrera de escritor. Séneca piensa particularmente en el hecho de que Sócrates con su conducta ha quitado a su estancia en la cárcel toda la ignominia (*neque enim poterat carcer videri, in quo Socrates erat* : *Helv.* 13, 4). Aquí está patente el papel liberador de la figura de Sócrates para Séneca.

La *Apocolocyntosis* pertenece al género de la sátira menipea. En el siglo III a.C., Menipo de Gádara había entremezclado prosa con inserciones en verso. En Roma la menipea fue aclimatada gracias a Varrón. Del contenido de crítica social y de la vestidura fantástica de la menipea nos dan también idea los escritos de Luciano (s. II d.C.).

Entre las obras dramáticas se encuentran las tragedias, pero también una *praetexta*, la *Octavia*. Aunque esta pieza no haya sido escrita por Séneca, merece consideración como único ejemplo totalmente conservado de su género.[1]

Las *tragedias* se diferencian notablemente de las piezas griegas correspondientes.[2] Con Eurípides compiten *Hercules*, *Troades, Medea, Phaedra, Phoenissae, Thyestes*, con Sófocles *Oedipus, Hercules Oetaeus, Troades, Thyestes,* con Esquilo *Agamemnon* y *Phoenissae*. Muchas divergencias pueden remontar a dramas helenísticos y latinos[3] perdidos. Así las «innovaciones» en el *Agamemnon* de Séneca habían sido anticipadas en parte por Livio Andronico en su *Aegisthus*; para *Thyestes* hay que contar con Enio, Acio y Vario, para *Medea* con Ovidio, que también deja impronta en los escritos poéticos de Séneca con sus otras obras, especialmente con *Heroidas* y *Metamorfosis.*[4] En la decisión por este o aquel modelo propuesto,

1. Sobre *Octavia* v. el apéndice al presente capítulo.

2. El significado de las diversas épocas de la historia de la literatura para las tragedias de Séneca es juzgado de forma diferente: cf. R.J. TARRANT, Seneca's Drama and its Antecedents, HSPh 82, 1978, 213-263; G. ARICÒ, Seneca e la tragedia latina arcaica, Dioniso 52, 1981 (1985), 339-356; J. DINGEL, Senecas Tragödien. Vorbilder und poetische Aspekte, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1052-1099.

3. A. DE ROSALIA, Stilemi affini nei tragici arcaici e in Seneca, Quaderni di cultura e di tradizione classica 6-7, Palermo 1988-1989, 55-73.

4. R. JAKOBI, Der Einfluß Ovids auf den Tragiker Seneca, Berlin 1988.

o por esta o aquella versión de la leyenda Séneca se deja conducir, sin duda, por sus propios principios artísticos (cf. Técnica literaria).

Técnica literaria

En todos los *escritos filosóficos* Séneca está comprometido con la técnica literaria de la llamada diatriba.[1] Esta forma de prédica moral cínico-estoica está caracterizada por el uso frecuente del apóstrofe –bien a un destinatario real, o a un interlocutor fingido–; sirven además para la vivacidad rasgos dialógicos como, por ejemplo, objeciones supuestas del adversario, proverbios, sentencias, comparaciones procedentes de la vida cotidiana o –particularmente preciosas (*epist.* 95, 72)– procedentes de la historia; entre ellos Séneca prefiere *exempla* de la época republicana tardía y de la primera imperial. Todos estos rasgos se encuentran tanto en las cartas morales, como también en los escritos de consolación y en los tratados. Por otra parte, la etiqueta «diatriba» no ilustra suficientemente el arte de Séneca.

Inspirado por la retórica está, por ejemplo, el método de vestir de encomio la amonestación, como en *De clementia*.[2] Sin embargo, la agrupación de las ideas sigue en general puntos de vista retóricos. Los argumentos están ordenados en forma de una amplificación (*gradatio*), las palabras sinónimas se suceden de tal forma que la más significativa aparece en último lugar. Un pensamiento se presenta a menudo con triple variación, de las que la última se estructura de tal forma que el pensamiento siguiente puede añadirse sin esfuerzo. Así resulta una forma en cadena: un tema secundario de un parágrafo puede convertirse en tema principal en el siguiente, o también aparecer de nuevo después de una larga interrupción. Algo análogo se observa no solamente en el interior de un texto, sino también –en el *corpus* de las *Epístolas morales*– entre cartas diversas.

Metáforas, comparaciones e imágenes están cuidadosamente acordadas con el contenido. En las *Cartas morales*, en las que se asiste a una evolución orgánica y continua del destinatario, se prefieren imágenes procedentes de la esfera del crecimiento natural,[3] de la nutrición y de la medicina. Algo semejante vale para la literatura de consolación, que debe acomodarse a las leyes psicológicas: en la *Consolación a Helvia* imágenes médicas aclaran por qué Séneca en esta circunstancia sólo coge la pluma tan tarde. Lo militar y lo médico se unen en la representación

---

1. Sobre la relación de las cartas filosóficas con la diatriba en Séneca: A. Stückelberger, Der Brief als Mittel der persönlichen Auseinandersetzung mit der Philosophie, Didactica classica Gandensia 20, 1980, 133-148, espec. 133-136; en general sobre la técnica literaria en los tratados: K. Abel 1967; G. Maurach 1970; cf. también Lengua y estilo y la bibliografía general sobre Séneca.

2. Cf. Arist., *rhet.* 1, 9 = 1367b 23 s. y también el discurso de Cicerón *Pro Marcello.*

3. Para tales imágenes en referencia a lo filosófico, cf. también Zenón en Diógenes Laercio 7, 40; Sexto 7, 17; cf. A. Bonhöffer, Epictet uns die Stoa, Stuttgart 1890, 16-18.

de los reclutas heridos ligeramente, que temen más al médico que a la espada. Séneca contrapone a ellos a los veteranos, que, también si están heridos gravemente, se someten con valentía y sin quejas a la operación (*cons. Helv.* 3).

Un ejemplo de la función estructurante de lo metafórico: la imagen del mar y de la navegación atraviesa todo el tratado *De brevitate vitae*: al comienzo el mar sirve como imagen de una existencia inestable e inquieta (2); en el centro la navegación a vela está contrapuesta a ser agitado pasivamente por las olas (8), al final se recomienda la retirada de las «mareas» de la vida al «puerto» seguro de la filosofía (18). Lo metafórico se desarrolla, pues, consecuentemente y acompaña el texto con un desenvolvimiento lógico de representaciones visuales. Así la diatriba, que originariamente aspiraba primero a la popularidad, se ennoblece de conformidad con una sutileza urbana en el ensayo epistolar de Séneca. Un paralelo –por supuesto en el terreno de la poesía– serían las *Epístolas* de Horacio. También el arte de crear transiciones imperceptibles recuerda a Horacio.

En la técnica literaria cuenta también el empleo de citas. El lector recibe una enseñanza para desarrollar mentalmente tales sentencias –preponderantemente con los medios de la amplificación retórica– y para aplicarlas a su propia existencia. La retórica –destinada antes, además, a surtir efecto en público– sirve ahora para el diálogo interior, para la relación del hombre consigo mismo. Es ridículo que esta prosa meditativa con su estilo pulido se haya colocado en la misma categoría que los productos charlatanes de los filósofos de calle helenísticos. El propio Séneca es consciente de que la filosofía no reclama (*epist.* 52,15) un vendedor (*institor*), sino un sacerdote (*antistes*).

Una estructura artística en un marco más amplio puede observarse en obras copiosas: así en las *Epistulae morales*.[1] En las *Naturales quaestiones* contrasta, por ejemplo, el agradable comienzo del libro cuarto (descripción del Nilo) con el estremecedor final del tercero (diluvio); pero en el análisis estructural de una obra técnica no se debe dar preponderancia absoluta a lo estético-formal.[2]

La *Apocolocyntosis* emplea con intención paródica elementos de la historiografía (garantía de imparcialidad y de verdad), de la técnica épica (indicación solemne o ceremoniosa de la hora del día) y citas poéticas (por ejemplo de Virgilio u Homero). Se parodia incluso el llanto fúnebre.

Por lo que respecta a la *técnica dramática*,[3] Séneca prefiere la representación

---

1. V. para esto monografías, espec. G. MAURACH 1970.

2. Bien G. STAHL, Gnomon 52, 1980, 620-626.

3. Sobre los dramas: M. LANDFESTER, Funktion und Tradition bildlicher Rede in den Tragödien Senecas, Poetica 6, 1974, 179-204; B. SEIDENSTICKER 1970; A.L. MOTTO, J.R. CLARK, Senecan Tragedy. Patterns of Irony and Art, CB 48, 1972, 69-76; V. WURNIG 1982; N.T. PRATT 1983; bibliografía sobre las distintas piezas: v. Compendio de la obra.

directa a la indirecta. Los hijos de Medea,[1] la mujer del furioso Hércules y la madre de Edipo mueren en plena escena. En la tragedia *Hipólito* Séneca elige una versión en la que Fedra confiesa personalmente al héroe su amor y ella misma también lo calumnia ante su esposo (sin necesitar la intervención de la nodriza o de una carta). Teseo compone de nuevo conjuntamente ante los ojos de los espectadores el cadáver despedazado de su hijo. Si se prescinde de la salida de tono indicada en último lugar, no se puede negar en las particularidades citadas de la técnica dramática de Séneca una ventaja. El reconocimiento de la propia culpa de Fedra es sin duda un momento dramático culminante, y mediante el retraso de la muerte del segundo hijo por Medea se mantiene la tensión hasta el final de la pieza.

Las escenas que Séneca añade refuerzan a menudo la sensación de horror: en la tragedia *Medea* la preparación del veneno se realiza en la escena, en *Edipo* Tiresias evoca el mundo subterráneo, en *Hércules furioso* Teseo da cuenta de su viaje al reino de las sombras. En general lo ritual tiene mayor relieve que en Eurípides. Las plegarias son frecuentes, y en la muerte de los hijos de Medea el romano destaca la idea de la ofrenda a los muertos y la imagen de las Furias.

El despliegue de las pasiones se efectúa en largos monólogos: Séneca pone en escena el comienzo de la locura de Hércules, mientras Eurípides la prepara indirectamente mediante la entrada en escena de dos seres sobrehumanos.

Los comienzos de los dramas exponen patéticamente las emociones dominantes. Desde el comienzo Séneca enfrenta al espectador con las pasiones de Fedra y Medea mediante largos monólogos, mientras Eurípides refleja primero las pasiones de estas mujeres en su ambiente. Pero en otros casos el núcleo de la acción de las tragedias se anticipa en el sentimiento de un πρόσωπον προτατικόν.[2] También son sugestivas las partes explicativas, en las que una figura secundaria describe reacciones y movimientos del héroe o de la heroína.[3]

La actuación de los héroes de Séneca, sobre cuyo carácter volveremos en relación con el universo conceptual, tiene un grado de conciencia que, francamente, podría llamarse «literario»: Medea alimenta y cuida su pasión con medios retóricos. El nombre de Medea es para ella como un programa que se trata de cumplir (*Medea fiam* 171; *Medea nunc sum* 910). Esto se corresponde con el hecho de que los prólogos –sostenidos por una fuerte pasión– anticipan, en interés de una exposición de los caracteres lo más detallada posible, momentos sucesivos de la acción y conductas.[4]

Formalmente se puede constatar –excepto en el discutible *Hercules Oetaeus*–

1. La prohibición correspondiente de Horacio (*ars* 185) podría ser una indirecta a *Medea* de Ovidio.
2. V. WURNIG 1982, 73, importante para la comprensión del *Thyestes*.
3. Esta técnica se encuentra en Roma ya en Plauto.
4. J.-A. SHELTON, Seneca's *Hercules furens*. Theme, Structure, and Style, Göttingen 1978.

una aspiración a la tensión y a la concentración. Figuras prescindibles (como Egeo en la *Medea*) se suprimen, al final de la *Fedra* no provoca la solución una *dea ex machina*, sino la misma Fedra y en el drama de Medea la tensión se mantiene en pie hasta el final, por el hecho de que en la última aparición de Jasón uno de los hijos todavía vive, por lo que el padre puede abogar por él, mientras en Eurípides su papel se agota en tardías recriminaciones. La pretendida «atrocidad», pues, produce un beneficio decisivo desde el punto de vista dramático. A la unidad interna contribuye también que Séneca sintonice con esmero los cantos del coro, en lo que se refiere al contenido, con el entorno.[1]

La cuestión de si se trata de piezas para la escena o de dramas para las salas de recitación,[2] es de menos importancia de lo que, quizá, tiene en apariencia. En ambos casos, de acuerdo con la costumbre antigua de lectura, el texto era recitado en voz alta. No tenemos documentos sobre representaciones; pero esto es un *argumentum ex silentio*. Por otra parte se sabe que era usual representar escenas particulares de dramas.[3] Si se afirma, con algunos «bien educados» investigadores del siglo XIX, que las piezas de Séneca son «irrepresentables», se aprecia en menos de lo que valen las posibilidades de la escena antigua, o se da valor absoluto a juicios de gusto de una época determinada (pero la ecuación «horrible, por tanto irrepresentable» ha sido desmentida desde hace tiempo por el arte escénico del siglo XX).

En el texto de Séneca muchos elementos hablan de eficacia escénica: junto a las palabras los objetos desempeñan un papel importante: la espada de Hipólito está en el centro de la escuela del amor –como en aquella de la muerte; el vestido de Fedra como cazadora documenta patentemente su pasión por el secuaz de Diana; Medea aparece en escena como hechicera en acción. Las piezas sólo se revelan con total efecto en el teatro. No es casualidad que en la *Phèdre* de Racine las dos escenas de mayor efecto –la declaración de amor y el suicidio– procedan de Séneca. El Renacimiento todavía ha sabido que estas piezas están como creadas para la escena.

Lengua y estilo[4]

La prosa de Séneca lo califica como exponente de una «modernidad» que, ciertamente, es ya como un siglo más antigua que su época: brevedad, frases apoyadas

---

1. G. Arroyo A., Die Chorlieder in Senecas Tragödien. Eine Untersuchung zu Senecas Philosophie und Chorthemen, tesis Köln 1979.

2. O. Zwierlein, Die Rezitationsdramen Senecas, Meisenheim 1966; convincente en contra L. Braun, Sind Senecas Tragödien Bühnenstücke oder Rezitationsdramen?, RPL 5, 1, 1982, 43-52; cf. D.F. Sutton, Seneca on the Stage, Leiden 1986.

3. A. Dihle, Seneca und die Aufführunsgspraxis der römischen Tragödie, A&A 29, 1983, 162-171.

4. R. Fischer, De usu vocabulorum apud Ciceronem et Senecam Graecae philosophiae interpretes,

en el ritmo y en la conceptuosidad formal y de contenido, dominan desde la época augústea los ejercicios retóricos de escuela y declamatorios. Séneca es el clásico de esta dirección anticlásica. Sus palabras burlonas sobre Cicerón le han proporcionado en la época siguiente duras censuras primero entre los clasicistas (Quintiliano), después entre los arcaístas (Gelio). Se olvida así que Séneca en otros lugares sabe apreciar absolutamente los méritos estilísticos de Cicerón (*epist.* 100, 7). En Séneca es muy notable el ritmo artístico de la prosa; las claúsulas principales recuerdan a Cicerón, pero la colometría está en escala más reducida. También las investigaciones lingüísticas han dado como resultado que el latín de Séneca es en conjunto sorprendentemente puro, esto es, conservador. Los elementos de la lengua coloquial que se pueden acreditar en los escritos en prosa de Séneca responden al tono personal de estas obras,[1] están, con todo, mezclados con poetismos.

El carácter dialógico recuerda la diatriba; Séneca, sin duda, se mantiene considerablemente distante del estilo humilde. Parataxis, antítesis y variaciones –Séneca ama los sinónimos– conducen de forma diversa al mismo objetivo.

Su dicción condensada –que sólo cansa si se saborea en exceso– intenta realizar el ideal estoico de la *brevitas.* Acierta en la frase particular, pero no siempre en los textos en conjunto, que pueden crecer considerablemente. A menudo Séneca se aproxima al estilo «elevado», como lo representa –verosímilmente en la misma época– el autor de Περὶ ὕψους (cf. *epist.* 41 sobre el *animus magnus*). La impresión de «sublimidad» nace de la unión de conceptos importantes y forma aparentemente sencilla.

Pero el estilo de la prosa de Séneca no es uniforme, sino conforme cada vez con el género literario. El prólogo de la *Consolatio ad Helviam* está escrito en periodos bien pulidos, que se diferencian notablemente del estilo suelto de otras obras. También en este escrito, sin embargo, Séneca ama formulaciones conceptuosas: veinte días después de la muerte del nieto, Helvia debe sufrir el destierro de su hijo: *hoc adhuc defuerat tibi: lugere vivos* (*cons. Helv.* 2, 5). En el examen de

---

tesis Freiburg 1914; A. PITTET, Vocabulaire philosophique de Sénèque, I: *A-computatio,* Paris 1937; A.-M. GUILLEMIN 1957; T. WESTMAN, Das Futurpartizip als Ausdrucksmittel Senecas, Helsinki 1961; N.T. PRATT, Major Systems of Figurative Language in Senecan Melodrama, TAPhA 94, 1963, 199-234; J.D. BISHOP, The Meaning of the Choral Meters in Senecan Tragedy, RhM 111, 1968, 197-219; N. CATONE, Metro e lingua nella *Phaedra* di Seneca, A&R NS 16, 1971, 19-29; VON ALBRECHT, Prosa 138-151; W.-L. LIEBERMANN 1974, 85-142 (comparaciones y tropos); A. TRAINA, Lo stile «drammatico» del filosofo Seneca, Bologna 1978²; A. SETAIOLI, Seneca e lo stile, ANRW 2, 32, 2, 1985, 776-858; M. BILLERBECK, Senecas Tragödien. Sprachliche und stilistische Untersuchungen, Leiden 1988; M. HILLEN, Studien zur Dichtersprache Senecas. Abundanz. Explikativer Ablativ. Hypallage, Berlin 1989; M. ARMISEN-MARCHETTI, *Sapientiae facies.* Étude sur les images de Sénèque, Paris 1989.

1. Cf. A. SETAIOLI, Elementi di *sermo cotidianus* nella lingua di Seneca prosatore, SIFC 52, 1980, 5-47; 53, 1981, 5-49.

la literatura de consolación Séneca no encuentra a nadie que consuele a los suyos mientras ellos lo lloran (*cons. Helv.* 1).

También en el interior de una misma obra hay diferencias de estilo considerables: el libro primero del *De clementia* es de carácter retórico, el segundo abstracto-filosófico. En consecuencia, hay una diferencia entre la práctica acostumbrada de la lengua y la presentación de los conceptos conforme a la terminología.[1]

El estilo de las *tragedias* empalma con la lengua poética augústea. En la elección de palabras Séneca se atiene ampliamente a sus modelos, sin descuidar, sin embargo, el gusto de su tiempo, que insiste en la pasión, en la resolución firme, en la impulsividad. El estilo retórico de las tragedias se adapta al gusto de una época; se borran los límites entre prosa y poesía. El gusto por la atmósfera, por los efectos brillantes, y la suntuosidad en arquitectura y en pintura corresponden en literatura a una búsqueda del efecto espectacular sobre el observador. Como en los escritos en prosa, Séneca muestra una predilección por las frases breves, sencillas y manifestaciones agudas, constrastando con una variación temática y una abundancia de ideas impresionante. La lengua y el estilo de las tragedias sólo pueden ser comprendidos en su particularidad en relación con los escritos en prosa.

El manejo de los trímetros yámbicos es minucioso. En la lírica coral dominan los anapestos, pero se encuentran también otros metros.[2]

Universo conceptual I: Reflexión literaria[3]

La *Apocolocyntosis* se burla de la inclinación de Claudio hacia los *novi poetae*, no por ello resulta que Séneca sea un tradicionalista en cuestiones literarias. ¡Gran error! Escandaliza a clasicistas y arcaístas con unos puntos de vista despreocupa-

1. En el libro primero *misericordia, venia, ignoscere* están como sinónimos de *clementia;* en el libro segundo se encuentran diferenciaciones conceptuales. *Severitas* está en el libro primero en contradicción con *clementia,* en el segundo ambas son, en último término, idénticas entre sí como virtudes.

2. W. MARX, Funktion und Form der Chorlieder in den Seneca-Tragödien, tesis Heidelberg 1932; R. GIOMINI, De canticis polymetris in *Agamemnone* et *Oedipode* Annaeanis, Roma 1959; J.D. BISHOP, The Meaning of the Choral Meters in Senecan Tragedy, RhM 111, 1968, 197-219; N. CATONE, Metro e lingua nella *Phaedra* di Seneca, A&R NS 16, 1971, 19-29; J.G. FITCH, Seneca's Anapaests. Metre, Colometry, Text and Artistry in the Anapaests of Seneca's Tragedies, Atlanta 1987.

3. F.I. MERCHANT, Seneca the Philosopher and his Theory of Style, AJPh 26, 1905, 44-59; Ph. DE LACY, Stoic Views of Poetry, AJPh 69, 1948, 241-271; A. STÜCKELBERGER, Senecas 88. Brief. Über Wert und Unwert der freien Künste (TTrC), Heidelberg 1965; A. MICHEL, Rhétorique, tragédie, philosophie: Sénèque et le sublime, GIF 21, 1969, 245-257; I. OPELT, Senecas Konzeption des Tragischen, en: E. LEFÈVRE, ed., 1972, 92-128; J. DINGEL 1974; A. STÜCKELBERGER 1980; G. ROSATI, Seneca sulla lettera filosofica. Un genere litterario nel cammino verso la seggezza, Maia 13, 1981, 3-15; K. ABEL 1981.

dos.[1] Su modernismo no es ahistórico: conoce, más bien, la evolución del uso de la lengua y encuentra motivos totalmente razonables (y sus motivos históricos o culturales) para el empleo de expresiones arcaicas en los clásicos: percibe justamente que en textos de una generación que todavía leía a Enio, deben esperarse enianismos.[2] En la libertad interior para defender el propio punto de vista y no ponerse de rodillas ciegamente en el polvo ante los clásicos, la época de Calígula a Nerón –época de Séneca– no tiene rivales. Está sustentada por el entusiasmo del *ingenium*.[3]

La activa relación de Séneca con la tradición se documenta en su empleo de citas poéticas.[4] Se expresa teóricamente sobre ello en una carta (*epist.* 108, 24-38) que enfrenta la visión del filósofo con la del filólogo: de las palabras virgilianas sobre la huida del tiempo (Verg. *georg.* 3, 284) el filósofo toma una motivación para una vida más consciente y activa, el filólogo, por el contrario, se percata de que Virgilio expresa un movimiento rápido con el verbo *fugere*. De la colección y de la repetición de citas ajenas se llega a una afirmación propia, realizando lo que se dice (*epist.* 108, 38).[5]

Él no atenta contra la retórica directamente; la emplea sistemáticamente en su praxis de autoeducación y de dirección de almas.[6] A veces rompe conscientemente las cadenas de la escuela: la cuestión del estilo «elevado» o «grande» no es para él puramente técnica, tiene que ver con la libertad espiritual del orador; atañe al impulso interior, al vuelo hacia la altura (*tranq.* 17).

En un autor tan independiente el uso pedagógico de la literatura y de elementos literarios en los tratados no nos autoriza de ningún modo a deducir de ello una poética evidentemente didáctica en las tragedias.

Universo conceptual II

El interés filosófico de Séneca está dirigido predominantemente a la ética y –en menor medida– a la filosofía natural (física). La lógica le interesa menos, pero en

---

1. Quint. *inst.* 10, 1, 125-131; Gell. 12, 2; W. Trillitzsch 1971.

2. Sobre enianismos de Cicerón: *Non fuit hoc Ciceronis vitium, sed temporis; necesse erat haec dici, cum illa legerentur;* Virgilio utiliza enianismos, *ut Ennianus populus adgnosceret in novo carmine aliquid antiquitatis* (en Gell. 12, 2, 8-10); Séneca estima a Cicerón como escritor, pero tiene otra concepción del estilo, v. también D.G. Gambet, Cicero in the Works of Seneca Philosophus, TAPhA 101, 1970, 171-183; P. Grimal, Sénèque juge de Cicéron, MEFR 96, 1984, 655-670.

3. También se fecha en la misma época el autor del Περὶ ὕψους.

4. Cf. H. Krauss, Die Vergilzitate in Senecas *Briefen an Lucilius*, tesis Hamburg 1957.

5. Cf. *talis hominum oratio qualis vita* (epist. 114, 16); otros documentos para la crítica literaria en Séneca: *epist.* 59, 5; 84, 1-7; 114, 11; *tranq.* (= *dial.* 9) 17, 10.

6. Recopilaciones que van más allá en G. Reinhart, E. Schirok, Senecas *Epistulae morales.* Zwei Wege ihrer Vermittlung, Bamberg 1988, *passim*, espec. 90-94.

las últimas epístolas se vuelve también a ella.[1] Es empeño de Séneca delinear un cuadro de conjunto de la filosofía.

En primer lugar hay que darse cuenta del significado para Séneca de la filosofía estoica, puesto que él se cuenta entre los de esta escuela. Son especialmente exhaustivas a este respecto las *Epistulae morales*: representan una introducción a la filosofía. Sin embargo el acercamiento no es sistemático, sino «existencial», lo que literariamente significa, sin duda, un gran beneficio. Es digno de atención el hecho de que Séneca, a pesar de sus repetidas afirmaciones de que, como hombre maduro, para el que los días están contados, no tiene tiempo para sutilezas (p. ej. *epist.* 49), sin embargo no ahorra a su correspondiente los problemas de la lógica y de la dialéctica. También aquí Séneca intenta atenerse, con la mayor consideración de la vida práctica, sin embargo, a criterios científicos (v. p. ej. *epist.* 95).

Nuestro autor es, por principio, estoico, pero también tiene presentes otras escuelas: así en los tres primeros libros cierra cada una de sus cartas con una cita epicúrea[2] –verosímilmente el destinatario Lucilio está próximo a esta doctrina, y con toda seguridad Séneca se siente atraído por la serena libertad interior de Epicuro.

La naturaleza equilibrada de Séneca le hace inclinarse también a la doctrina de la escuela aristotélica del justo medio; el dúctil hombre de corte tiene en sí mucho de la urbanidad aristotélica (por ejemplo *epist.* 5). Desde su juventud Séneca fue influido persistentemente por el neopitagórico Soción. Suena francamente a platónico el elogio del conocimiento puro al comienzo de las *Naturales quaestiones*.[3] En las últimas cartas a Lucilio no se ahorra al lector romano la dialéctica. Como para los pitagóricos, para Platón –pero también para el epicúreo Lucrecio– la filosofía es la verdadera iniciación: como camino de la oscuridad a la luz, como contemplación del cielo,[4] que diferencia al hombre del animal, le regala la postura erguida digna de él. Séneca se aleja de subordinar a la moral práctica todas las otras ramas de la filosofía –como se espera en un romano– y se alza aquí a un punto de vista más libre. El conocimiento científico es algo más elevado; la virtud no se ambiciona por sí misma, sino porque prepara el espíritu para el conocimien-

---

1. A pesar de la exposición asistemática, en la búsqueda de la honradez intelectual en el uso de los conceptos (p. ej. *epist.* 3 «amistad»), se llega ya en la primera parte del *corpus* de cartas a un intento de significación genuinamente estoico.

2. Cf. ahora H. Freise, Die Bedeutung der Epikur-Zitate in den Schriften Senecas, Gymnasium 96, 1989, 532-556.

3. G. Stahl, Die *Naturales quaestiones* Senecas. Ein Beitrag zum Spiritualisierungsprozeß der römischen Stoa, Hermes 92, 1964, 425-454.

4. Cf. también *epist.* 94, 56; *dial. 8 (De otio)* 32, 3 y 8; Cic. *nat. deor.* 2, 37; *Tusc.* 1, 69, fundamental A. Wlosok, Laktanz und die philosophische Gnosis, AHAW 1960, 2.

to. La coloración religiosa del discurso subraya el elevado rango de la ciencia. Séneca atribuye un valor tan grande a la contemplación no solamente en la vejez (*De otio*), sino ya en la *Consolación a Helvia*: el *animus* es *contemplator admiratorque mundi* (8) y está destinado también a esto por su naturaleza ingrávida (11). No es, ciertamente, una casualidad que estas líneas hayan sido escritas en el destierro. Sólo muy poco a poco y con dificultad el conocimiento puro ha podido imponerse en Roma. Todavía en Cicerón –cuyos escritos sobre el estado presentan el paralelo más importante de este texto senecano– el compromiso con la *res publica* es más estrecho. Como Cicerón, también Séneca ha sido desgarrado dos veces con la violencia de la actividad política. Y, como él, ha empleado sus últimos años en expresar su agradecimiento a la filosofía, la maestra de la vida. Por ello ha superado, incluso, el postulado romano de la referencia a la praxis.

El último Séneca reflexiona sobre la divinidad, una problemática que, sin embargo, ya estaba preparada en las primeras fases de su vida. En *De superstitione* (*frg.* 33) no sólo critica los cultos orientales,[1] se vuelve también contra la «teología política»; en esto es más valeroso que la mayoría de los filósofos antiguos. Agustín (*civ.* 6, 10), que cita *De superstitione*, reconoce la libertad intelectual como un rasgo fundamental de Séneca.[2] La conciencia de Séneca sobre la independencia interior se ha visto favorecida por su destierro. Por eso no es sorprendente encontrar en él una idea interiorizada de la divinidad.[3] La fuerza divina desciende al hombre con el fin de capacitarlo para el conocimiento de lo divino (*epist.* 41, 5).

Nuestro autor se reconoce en la *stoa,* de la que afirma que deja más libertad a sus miembros que la escuela de Epicuro.[4] Pero a veces contradice doctrinas estoicas;[5] sazona algunas cartas con sentencias epicúreas; sin embargo, no se dirige al campo enemigo como desertor, sino como espía (*epist.* 2, 5).

Muchos conceptos filosóficos reciben en él una fisonomía particularmente romana. Para él la filosofía práctica es *per tot annos meditata ratio adversus imminentia* (Tac. *ann.* 15, 62). Incluso cuando (*epist.* 66, 49-53) considera la virtud que se prueba en la infelicidad mejor que la que se conserva en la felicidad, esto se coloca en contradicción con la doctrina estoica (y con la lógica: ¿la virtud no debería ser siempre la misma virtud?), pero corresponde al ánimo combativo romano.

Lo mismo vale para su interpretación de la virtud del soberano *clemen-*

---

1. Entre ellos la religión de Isis y la de los judíos. Dado que Popea simpatizaba con este credo, *De superstitione* fue compuesto, quizás, antes del matrimonio y de la omnipotencia de Popea, por tanto, antes del 62.

2. Min. Fel. 25, 8; F.X. Burger, Über das Verhältnis des Minucius Felix zu dem Philosophen Seneca, tesis München 1904, 120-124.

3. *Frg.* 123 Haase; *epist.* 41, 4 s.; 83, 1.

4. *Epist.* 33, 4; 113, 23.

5. P. ej., *epist.* 117, 1.

tia.[1] Para un estoico rígido el sabio sería un *iudex severus*, que da a cada uno lo suyo (*suum cuique*); clemencia justificada sería, en todo caso, la acomodación del juicio a la *recta ratio*, que está más allá del derecho positivo. Séneca, en cambio, piensa en el procedimiento romano: *clementia* es la renuncia del juez a la pena máxima –un aspecto jurídico que no se puede combinar sin más con la doctrina estoica.[2] La clemencia del soberano, que se coloca más allá de la ley, es algo distinto de la *aequitas*, que en casos particulares mitiga la rigidez de la ley.

A la inversa, también es posible observar la helenización creciente de concepciones romanas: la idea nacional del principado se funde ahora con el concepto helenístico de la monarquía. A diferencia del discurso de la entronización de Nerón, que llamaba al senado a la participación en el gobierno, en *De clementia* la palabra *rex* se emplea atrevidamente en alternancia con *princeps*; Nerón personifica al rey estoico en contraposición al «tirano» Claudio. Las buenas costumbres del soberano hacen posible las buenas costumbres en el estado. Este concepto griego encaja sin esfuerzo con la ideología romana del *exemplum*.

Un principio importante es la simpatía estoica por nuestros semejantes, dado que también ella participa del *lógos* cósmico (*humanitas*). De ello resultan consecuencias prácticas: buen trato a los esclavos,[3] rechazo de los juegos de gladiadores,[4] y de la matanza de los criminales en la arena (*epist.* 7, 3-6). Con estas ideas Séneca se eleva por encima de la mayoría de sus contemporáneos.

De particular importancia para la pedagogía de Séneca es el esfuerzo de tener presente en forma adecuada las cualidades individuales de cada persona (πρέπον, *aptum*). Séneca, como Panecio, muestra comprensión por el hombre imperfecto y sus debilidades. Reconoce también que los *ictus animi* como el sonrojo, la debilidad, los primeros movimientos de cólera, la aflicción, el miedo a la muerte, etc., golpean a todos, también al sabio; solamente importa negarles la aprobación. Pero sólo en *De vita beata* llega a admitir, con los aristotélicos y con Panecio, que la falta de ventajas materiales puede dificultar la consecución de la felicidad.

La contradición entre el rigorismo de la *stoa* y su particular conducta de vida no escapa a la clarividencia de Séneca (*dial.* 7 = *vit. beat.* 17-27). Después de experiencias juveniles –hasta el vegetarianismo– el filósofo más tarde se acomoda bien –sólo demasiado bien, diría alguno– a la riqueza y a la vida de corte. Como

1. M.T. Griffin 1976, 129-171; M. Bellincioni, Potere ed etica in Seneca. *Clementia e voluntas amica*, Brescia 1984.

2. Su intención se dirige a la decadencia de la administración de la justicia bajo Claudio y al retorno de la legalidad bajo Nerón: él espera una nueva edad de oro de la justicia según el modelo del *princeps* apolíneo Augusto; cf. también Calp. 1, 71-73.

3. M.T. Griffin 1976, 256-285.

4. *Epist.* 90, 45; 95, 33.

romano, no percibe exactamente ninguna inclinación a abandonar el «mundo» de la política –al contrario, el compromiso de mantenerse en él; así se convierte en antepasado de los pensadores modernos que ponen en el lugar de la fuga medieval del mundo una «ascesis mundana» (p. ej. los reformadores o Francisco de Sales). Séneca, también cuando se dedica a la vida política, piensa en separarse interiormente de lo terreno; está también preparado para, si es necesario, preservar su libertad y dignidad con el suicidio. Sus escritos filosóficos, que tan poco revelan de su existencia como político, sólo pueden ser comprendidos si se los entiende como un contrapeso a la agitada vida cotidiana a la que Séneca está expuesto, como un medio para conseguir distancia y tranquilidad interior. Ofrecen una ayuda para el examen y el conocimiento de sí mismo. Su relativamente exiguo contenido «político» se debe a esta función de contraste, no a un desinterés cívico del autor. En las propiedades señaladas, que ofrecen una posibilidad de identificación con un amplio círculo de lectores, se basa su actualidad, que continúa hasta hoy.

No es sencillo apreciar el contenido conceptual de los *dramas*. ¿Están en su pesimismo, en su crueldad y en su recrearse en el dolor próximos a los escritos filosóficos sin estar en absoluto compenetrados con ellos? ¿O se trata, por el contrario, de piezas didácticas? Ambas respuestas son una simplificación.

Los caracteres han evolucionado en correspondencia con los valores. La imagen del hombre está dibujada despiadadamente en un mundo profundamente desacralizado. Se ve en el *Hércules furioso*: sus elevadas empresas, como su locura, proceden, en último término, de la misma raíz: de su carácter luchador. Después de tan grandes éxitos, finalmente sólo en sí mismo encuentra un adversario digno (*bella iam secum gerat 85*); a sus acciones heroicas exteriores sigue el conocimiento dolorosamente conseguido de que la *virtus* consiste en vencerse a sí mismo. Se trata nada menos que de la espiritualización de un rasgo característico, entendido exteriormente la mayoría de las veces en Roma: la capacidad de victoria. La pieza no proporciona una doctrina dogmática, sino que propone para su discusión una sutil observación: en época romana el hombre se siente menos acompañado por la divinidad y está cada vez más abandonado a sí mismo; todas las posibilidades parecen estarle abiertas. ¿Encontrará en sí mismo su medida? En este preguntarse profundamente relacionado con la historia y con la realidad se encuentra, por lo demás, el motivo más profundo de la lengua hiperbólica, paradójica de Séneca, que es más que simple procedimiento.

También el ambiente romano influye aquí.[1] El coro ya no está del lado de Medea, sino de Jasón, cuyo amor por sus hijos es puesto de relieve; la *pietas* roma-

1. Esto no significa, sin embargo, que las obras deban ser leídas como manifiestos políticos cifrados; unilateral J.D. Bishop, Séneca's Daggered Stylus, Königstein 1985.

na ennoblece también el carácter de Teseo, que no se alegra de la muerte cruel de su hijo (*Phaedra*). Creonte no se presenta con la pusilanimidad del soberano euripideo, sino con la dignidad del magistrado romano (*Medea*). La Fedra de Eurípides es reina; piensa en su honor y en el de sus hijos. La Fedra de Séneca[1] es una amante; su carácter corresponde a la posición más libre de la mujer romana y a la concepción de Séneca, que estima más la conciencia personal que las consideraciones sociales. Así es intolerable para el poeta romano hacer morir a Fedra en mentira. Su reconocimiento final de culpabilidad supone una ventaja desde el punto de vista dramático. Medea, sin duda, puede contar menos con la simpatía del espectador. Su acción tiene un grado mayor de conciencia, que excluye determinadas «circunstancias atenuantes». Muchas criaturas de Séneca experimentan un perverso «gusto por el mal».

Las figuras sombrías de los tiranos son, sin duda, reflejos de las experiencias del autor con Calígula y Claudio; dado que no se sabe si Séneca escribió las piezas para el teatro privado de Nerón[2] –con el césar en los papeles principales– queda también sin solución si Nerón debía (o podía) reconocer claramente su propia misión como «buen rey» ante el trasfondo de aquellos tiranos. Sea como fuere, es seguro que Séneca en las tragedias esboza la imagen de una humanidad «irredenta», que no realiza –o más bien pervierte– su auténtica misión –el conocimiento racional y el proceder de acuerdo con él. Más de una vez una heroína como Medea hace bastante uso de la *ratio* –sólo que en sentido contrario que el filósofo Séneca. Mientras él mediante un autoinflujo verbal dirigido retóricamente intenta educarse para el buen proceder, Medea se instiga con iguales recursos retóricos para poner en práctica la desgracia. En este sentido las tragedias pueden entenderse como pareja correspondiente a los escritos filosóficos: no piezas primitivamente didácticas,[3] sino más bien un «estudio» dirigido retóricamente del mal, que todo lo más puede proporcionar indirectamente el conocimiento de que sin la recta *ratio* y la filosofía práctica conducida por ella no hay salida. La *mala voluntas* y la identificación con un papel negativo desenmascaran sorprendentes posibilidades del hombre. Las tragedias de Séneca son literatura de diagnóstico, no «curativa». Dado que muchos héroes de Séneca hacen el mal *deliberadamente*, se debe esperar que la concepción aristotélica de lo trágico quede rota aquí[4] –no por incapacidad, sino porque en la base está una disposición de ánimo diferente.

---

1. Si bien Séneca se apoya aquí en el otro drama de Eurípides (perdido) sobre Hipólito, la elección del modelo queda como característica para él.

2. HIGHET, Class. Trad. 598, cf. Tac., *ann.* 15, 39; por otra parte, una función apotréptica no es lo mismo que una catarsis (la primera supone distancia, la segunda identificación).

3. Contra la interpretación como piezas didácticas: K. HELDMANN 1974, 177-184.

4. Sobre la problemática: K. HELDMANN 1974; W.-L. LIEBERMANN 1974; O. ZWIERLEIN, Die Tragik

El drama está desacralizado; la sociedad ha dejado escapar su derecho al establecimiento de valores; el hombre, liberado del poder político y religioso, vive su libertad como una embriaguez.

Tradición[1]

Dialogi

Para la edición de los *Diálogos* durante mucho tiempo se ha tenido bastante con un solo manuscrito; hoy el marco es más diferenciado. Estas obras de Séneca deben su conservación a los benedictinos de Montecassino: probablemente por orden del abad Desiderio († 1087) nace el hoy Mediolanensis Ambrosianus C. 90 inf. (A; s. XI, en escritura beneventana). Este manuscrito contiene también añadidos antiguos y correcciones procedentes de un códice hoy perdido.

Donde A está incompleto o ilegible, están los manuscritos ß derivados de A (especialmente Vaticanus, Chigi H. v. 153; Berol. lat. 2° 47; Paris. lat. 15086 y 6379, los cuatro del s. XIII); esto vale especialmente para la *Consolatio ad Polybium*.

Los códices γ son más recientes (s. XIV), fuertemente interpolados y corregidos. Algunos de éstos, sin embargo, parecen remontar a un códice perdido (de Montecassino), emparentado con A, pero que era independiente de él (los más antiguos son Vaticanus Latinus 2215 y 2214, s. XIV).[2]

De beneficiis y De clementia[3]

Excepcionalmente aquí por una vez se ha conservado la fuente originaria de nuestra tradición: el Vaticanus Palatinus 1547 «Nazarianus» (N; hacia el 800). El códice está escrito en la Italia del norte y llega a Lorsch en el 850. Un apógrafo temprano, el Vaticanus Regin. Latinus 1529 (R; s. IX) contiene anotaciones procedentes del círculo de Lupo y de Heiric. Todos los manuscritos más tardíos (casi 300), que se dividen en dos clases, dependen de R. Dado que poseemos el arquetipo, éste es un caso de manual, en el que se puede estudiar metódicamente la historia de la corrupción del texto.

Epistulae

Las cartas 1-88 y 89-124 se han transmitido como *corpora* separados. Citas en Gelio de epístolas sucesivas muestran que un tercer *corpus* debe haberse perdido.

---

in den Medea-Dramen, Lit. Wiss. Jb. der Gorres-Gesellschaft, NF 19, 1978, 27-63; E. LEFÈVRE, ANRW 2, 32, 2, 1985, espec. 1265 s.; 1249-1253; O. ZWIERLEIN 1984, citado en Pervivencia; cf. también B. SEIDENSTICKER 1970; J.-A. SHELTON 1975 (cit. a propósito de las obras sobre: *Herc. fur.*); A.J. BOYLE 1985 (cit. para *Phaedra*); W.-L. LIEBERMANN, Gnomon 59, 1987, 110-120; útiles además: I. OPELT, Senecas Konzeption des Tragischen, en: E. LEFÈVRE, ed. 1972, 272-285; R. GLAESSER, 1984.

1. REYNOLDS, Texts 357-375; H.M. HINE, *ibid.* 376-378; R.J. TARRANT, *ibid.* 378-381; v. también las *praefationes* de las ediciones.

2. Estos Vaticanos ofrecen, por ejemplo en *De otio*, lecturas mejores que las de A en más de 20 lugares.

3. Cf. todavía G. MAZZOLI, Ricerche sulla tradizione medievale del *De beneficiis* e del *De clementia* di Seneca. III. Storia della tradizione manoscritta, BollClass 3, 3, 1982, 165-223.

Para el *primer corpus* (*epist.* 1-88) hay tres clases. La primera está representada por el Parisinus lat. 8540 (p; final del s. IX; *epist.* 1-71, 7), un testimonio originario e independiente de elevado valor. A la segunda clase (α) pertenecen el Florentinus Laurentianus 76.40 (L; comienzo s. IX; *epist.* 1-65) y el Brixiensis (Brescia) B. II. 6 (Q; final s. IX – comienzo s. X; *epist.* 1-120, 12) apreciado por Beltrami, el manuscrito más antiguo, que contiene los dos *corpora*. La tercera clase (γ), de la misma antigüedad, muestra en algunos representantes un desdoblamiento ulterior de la tradición en dos *corpora* parciales: cartas 1-52 y 53-88; sólo el Venetus Marcianus lat. Z 270, 1573 (V; s. IX) contiene estos últimos.

El *segundo corpus* (*epist.* 89-124) tiene una tradición más reducida, pero igualmente tripartita: el testimonio mejor con diferencia es el Bambergensis Class. 46 (M. v. 14), (B; del *scriptorium* de Ludovico Pío, † 840); forma una clase propia; a una segunda clase pertenece el ya recordado manuscrito Q, a una tercera los representantes de la tradición p.

Naturales quaestiones

La tradición de las *Cuestiones naturales* es amplia. Comienza para nosotros, desgraciadamente, sólo en el siglo XII. El arquetipo estaba mutilado: faltaba el final del libro 4a y el comienzo del libro 4b. En el arquetipo, como hoy se sabe, los libros 4b-7 estaban delante de los libros 1-4a. La distinción entre los manuscritos que presentan esta sucesión de libros y los de la hoy conocida, tiene una importancia menos significativa que la que antes se creía.[1]

Apocolocyntosis[2]

De más de cuarenta manuscritos los tres más antiguos son: Codex Sangallensis 569 (S; s. IX-X, de Alemania), Codex Valencienn. 411, olim 393 (V; final s. IX, Francia oriental, en posesión de Hucbald, † 930), Codex Musei Britannici, Add. 11983 (L; comienzo s. XII). V y L son estrechamente afines; su conjetural modelo común y S sirven para la reconstrucción del arquetipo.

Los manuscritos más tardíos dependen de V o de L (sin interacciones dignas de mención).

Tragedias

Los manuscritos de las tragedias[3] se subdividen en dos clases. Por un lado está el «Etruscus» Laurentianus plut. 37, 13 (E; s. XI-XII); en él ha apoyado su edición F. LEO. El otro grupo (A) sólo tiene representantes tardíos (a partir de la segunda mitad del s. XIV), pero remonta probablemente a una edición del siglo IV y tiene, por tanto, valor de tradición in-

1. H.M. HINE, The Manuscript Traditión of Seneca's *Natural Questions*, CQ 30, 1980, 183-217; Addenda ibid. 42, 1992, 558-262; en Reichenau la obra se utiliza en el s. IX, evidentemente en una forma de texto independiente de la que nos es conocida.

2. Cf. todavía P.T. EDEN, The Manuscript Tradition of Seneca's *Apocolocyntosis*, CQ 29, 1979, 149-161.

3. Véase ahora O. ZWIERLEIN, Prolegomena zu einer kritischen Ausgabe der Tragödien Senecas, AAWM 1983, 3; A.P. MACGREGOR, The Manuscripts of Seneca's Tragedies: A Handlist, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1134-1241; fundamental O. ZWIERLEIN, Praefatio der Oxford-Ausgabe von 1986 (reed. con correcciones).

dependiente. Las piezas están en las dos clases en orden diverso. La *praetexta Octavia* sólo aparece en el grupo tardío. Algunos manuscritos de la clase A han sido corregidos conforme a representantes de la clase del Etruscus.

Pervivencia[1]

Tácito describe la muerte de Séneca respetuosamente (Tac. *ann.* 15, 60-64); en otros lugares de su obra histórica resuena una cierta crítica moralizante.[2] Calígula caracteriza acertadamente el estilo de Séneca como «arena sin cal» (Suet. *Cal.* 53, 2).[3] Quintiliano persigue un ideal estilístico clasicista y por eso debe rechazar a Séneca (Quint. 10, 1, 125-131). También los arcaístas Frontón y Gelio lo atacan.

Marco Aurelio –aunque romano y estoico– no lo menciona en ninguna parte. Los cristianos, al contrario –ya Tertuliano y Lactancio– lo nombran con gusto. En el siglo IV se falsifica un intercambio epistolar entre Séneca y el apóstol Pablo, una obra mal hecha que conoce ya Jerónimo. Esta correspondencia, que se apoya en la noticia de los *Hechos de los Apóstoles* (18, 12-17) del encuentro entre Galión el hermano de Séneca y Pablo, probablemente ha contribuido a la conservación

1. Sobre la pervivencia en general A. BRIDOUX, Le stoïcisme et son influentce, Paris 1966; M. SPANNEUT, Permanence du stoïcisme. De Zénon à Malraux, Gembloux 1973; P. GRIMAL, Sénèque, Paris 1981 (no idéntico a 1978), 110-126; en la Antigüedad: W. TRILLITZSCH 1971; O. ZWIERLEIN, Senecas Hercules im Lichte kaiserzeitlicher und spätantiker Deutung, AAWM 1984, 6; en la Edad Media: K.D. NOTHDURFT, Studien zum Einfluß Senecas auf die Philosophie und Theologie des 12. und 13. Jh., Leiden 1963; L.D. REYNOLDS 1965; v. también Ediciones, *apocol.*, ma. Kommentar; M. PALMA, ed., N. Trevet, Commento alle *Troades* di Seneca, Roma 1977; Neuzeit: C. MOUCHEL, Cicéron et Sénèque dans la rhétorique de la Renaissance, Marburg 1990; F.L. LUCAS, Seneca and Elizabethan Tragedy, Cambridge 1922; T.S. ELIOT, Seneca in Elizabethan Translation (1927), en: T.S.E., Selected Essays, London 1934², 65-105; T.S. ELIOT, Shakespeare and the Stoicism of Seneca (1927), *ibid.*, 126-140; K. VOSSLER, Die Antike und die Bühnendichtung der Romanen, Vorträge der Bibliothek Warburg 7, 1927/28, Leipzig 1930, 219-256, reed. en: K.V., Die Romanische Welt, München 1965, 60-92; cf. también E. LEFÈVRE, ed., 18-21; A. ALAEJOS, Séneca, Maimónides y Luis Vives, Contemporánea 4, 1936, 140-145; J. BUSCH, Das Geschlecht der Atriden in Mykene. Eine Stoffgeschichte der dramatischen Bearbeitungen in der Weltlitertur, tesis Göttingen 1951; A. BLOCK, Medea-Dramen der Weltliteratur, tesis Göttingen 1957; J. JACQUOT, ed., Les tagédies de Sénèque et le théâtre de la Renaissance, Paris 1964; Chr. WANKE, Seneca Lucan Corneille. Studien zum Manierismus der römischen Kaiserzeit und der französischen Klassik, Heidelberg 1964; A. ROTHE, Quevedo und Seneca, Genève 1965; P. BOSSHARD, Die Beziehungen zwischen Rousseaus *Zweitem Discours* und dem *90. Brief* von Seneca, Zürich 1967; W.H. FRIEDERICH, Racines *Phèdre* und ihre antiken Vorbilder, en: J. von STACKELBERG, ed., Das französische Theater. Vom Barock bis zur Gegenwart, 1, Düsseldorf 1968, 182-200; B.R. REES, English Seneca: A Preamble, G&R Ser. 2, 16, 1969, 119-133; Calvin's Commentary on Seneca's De *Clementia*, with Introduction, Translation, And Notes by L. BATTLES, A. MALAN HUGO, Leiden 1969; K.A. BLÜHER, Seneca in Spanien. Untersuchungen zur Gaschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 13. bis 17. Jh., Bern 1969; daß *De otio* erst bei Diderot zur Wirkung kommt, zeigt I. DIONIGI, edic. 1983.

2. P. ej. Tac. *ann.* 13, 3, 1; 13, 11, 2; indirectamente 13, 18, 1.

3. J. STROUX, Vier Zeugnisse zur römischen Literaturgeschichte der Kaiserzeit, II: Caligulas Urteil über den Stil Senecas, Philologus 86, 1931, 349-355.

de los escritos de Séneca. Los Padres de la Iglesia leen todavía obras de Séneca que para nosotros se han perdido.[1]

El dramaturgo influye en Lucano y en Silio. Es fuerte su influencia sobre Prudencio y los poetas cristianos del sur de la Galia.[2] Los breves versos líricos de la *Consolatio* de Boecio recuerdan los cantos corales de Séneca.

En época carolingia afloran textos de Séneca (pero sin *Diálogos* y *Tragedias*). En el siglo XII es muy leído como autor escolar y naturalmente también como fuente de la que extraer sentencias. En relación con el despertar de las ciencias naturales en Francia se difunden ahora las *Naturales quaestiones*. Por el contrario, la influencia de las tragedias queda reducida. Dante sabe poco del drama latino y considera las tragedias y comedias como géneros narrativos, pero Petrarca conoce las obras teatrales de Séneca. Lovato Lovati comprende de nuevo por primera vez los metros de Séneca y su alumno Albertino Mussato comenta las tragedias de Séneca y escribe alrededor de 1315 el primer drama de la modernidad que imita la Antigüedad (en cinco actos), la *Ecerinis*.[3]

Desde entonces Séneca es el intermediario del *pathos* y de lo trágico para el teatro europeo; esto vale para Italia, Francia, España, Holanda e Inglaterra.[4] En 1400 se traducen al catalán *Medea, Thyestes* y *Troades*. En el siglo XV todas las tragedias son traducidas al español. También Camões († 1580) es influido por Séneca; en 1560 aparece una versión italiana de Dolce; además surgen numerosas versiones teatrales, que culminan con las tragedias de Giambattista Giraldi Cinzio († 1573). Séneca es leído en francés a partir de 1556 (Charles Toutain, *Agamemnon* de Séneca); Benoit Bauduyn en 1629 traduce a su lengua materna las tragedias completas. Imitando con el modelo de Séneca (pero refiriéndose a los griegos) Jodelle compone la primera tragedia francesa, la «Cleopatra prisionera» (representada en 1552). De los clásicos franceses, Corneille (educado por los jesuitas, † en 1604) es el «latino», Racine († 1699), un alumno jansenista, el «griego». No es sorprendente que la *Médée* de Corneille se remonte a Séneca. Pero el mismo Racine toma de Séneca las escenas de máximo efecto de su *Phèdre*.

1. MARTIN VON BRAGA (finales s. VI) escribe su *Formula honestae vitae* probablemente según la obra perdida de Séneca *De officiis*. Además, imita el *De ira* (Conte, LG 422).

2. A. MACGREGOR, Mussato's Commentary on Seneca's Tragedies. New Fragments, ICS 5, 1980, 149-162; Hubert MÜLLER, Früher Humanismus in Oberitalien. Albertine Mussato: *Ecerinis*, Frankfurt 1987; en la tradición escolástica se coloca, por el contrario, el muy difundido dominico inglés N. Treveth (s. XIV).

3. G. BRADEN, Renaissance Tragedy and the Senecan Tradition. Anger's Privilege, New Haven 1985; M. HELZLE, Seneca and Elizabethan Revenge Tragedies. Aspects of Thomas Kyd's *The Spanish Tragedy* and Shakespeare's *Titus Andronicus*, A&A 31, 1985, 137-152.

En Alemania Séneca es editado inmediatamente después de la *editio princeps* y encuentra gran interés erudito y pedagógico en los humanistas[1] y reformadores.[2] Como en Alemania, también en Polonia y en otros países europeos el trágico influye sobre todo a través de los dramas eruditos y escolares neolatinos;[3] el estilo de Séneca penetra sobre todo por este último camino en los dramas en lengua nacional de Holanda y de Alemania (Vondel; Gryphius).

En general los dramaturgos ingleses conocen a Séneca, cuyas *Ten Tragedies* les son accesibles en lengua materna entre 1559 y 1581, mejor que a los griegos. Para Shakespeare el trágico romano es probablemente –junto a Ovidio, Plutarco y Plauto– el autor antiguo más importante.[4] Recuerdan a Séneca los tonos pesimistas, los héroes sombríos, introspectivos, y también tiranos como Ricardo III, apariciones de espectros, escenas de brujería y de locura (cf. *Macbeth* con *Hercules furens*), representaciones de tortura y de asesinato en plena escena. Formalmente la influencia de Séneca determina los monólogos, la *esticomitia*, a veces la estructura completa de la acción (*Richard III*) y la expresión hiperbólica de obras y pasajes. Todavía Lessing defenderá los dramas de Séneca contra el entusiasta de los griegos Brumoy,[5] y en la época de la revolución el dramaturgo Alfieri, enemigo de los tiranos, se coloca en la sucesión de Voltaire, Racine y Séneca. Pero con el ascenso del filohelenismo alemán declina la estrella del romano.

La *Apocolocyntosis* es utilizada en la *Octavia* atribuida a Séneca y puede haber sido conocida también por Ausonio. Es citada por Radbertus (s. IX) en la *Vita Walae*. Encuentra imitadores en los siglos XVI y XVII.[6] J.J. Rousseau es el más famoso de sus traductores. La sátira menipea en sucesión de Luciano y de Séneca tiene una gran historia como género literario, sobre todo en Inglaterra.

Las *Naturales quaestiones* son estudiadas en la Edad Media. Recuérdese *Opus maius* de Roger Bacon (s. XIII). En época moderna Goethe aprecia la obra (*Mate-*

1. P. ej. R. Agricola, Celtis, Luder, Schedel.

2. Como Melanchton y Calvino: A. GANOCZY, S. SCHELD, Herrschaft, Tugend, Vorsehung. Hermenautik, Deutung und Veröffentlichung handschriftlicher Annotationen Calvins zu sieben SenecAtragödien und der *Pharsalia* Lucans, Wiesbaden 1982.

3. Heinsius y Grotius escriben dramas rigurosamente formales; Opitz escribe en alejandrinos alemanes *Troades* de Séneca; P. STACHEL, Seneca und das deustche Renaissancedrama, Berlin 1907; A. STENDER-PETERSEN Tragoediae sacrae: Materialien und Beiträge zur Geschichte der polnisch-lateinischen Jesuitendramatik der Frühzeit, Tartu 1931.

4. R.S. MIOLA, Shakespeare and Classical Tragedy. The Influence of Seneca, Oxford 1992.

5. *Von den lateinischen Trauerspielen, welche unter dem Namen des Seneca bekannt sind,* en: Sämtliche werke, vol. 6, ed. K LACHMANN, F. MUNCKER, Stuttgart 1890[3], 167-242 (a propósito W. BARNER, Produktive Rezeption. Lessing und die Tragödien Senecas, München 1973).

6. R. RONCALI, L'*Apocolocyntosis* nel Cinquecento. Da Erasmo all'elezione di Enrico IV, QS 6, 1980, 2, 365-379; Justus Lipsius sigue la *Apocolocyntosis* en su *Sominium: Lusus in nostri aevi miticos* (1581).

rialien zur Geschichte der Farbenlehre); Humboldt la cita repetidamente en su *Kosmos*.

Roger Bacon afirma haber descubierto los *Diálogos* en 1266 y los utiliza en su *Moralis philosophia*. Chaucer aprovecha las *Cartas morales*, quizá de segunda mano. En el Renacimiento las cartas y los tratados son leídos en el original; la edición de Erasmo de 1515 aumentan todavía la popularidad. En francés el filósofo es traducido en el siglo XIV. Michael Herr (1536) escribe un compendio alemán. En 1519 Dietrich von Pleningen traduce al alemán la *Consolatio ad Marciam*. Arthur Golding traduce en inglés *De beneficiis* (1578); Lodge publica en 1614 una traducción completa de las obras en prosa. El comienzo de la novela epistolar de S. Richardson se coloca bajo el signo de la concepción literaria de las *Epistulae morales*.[1] La persistente influencia del *De clementia* llega desde Cinzio, a través de Corneille (*Cinna*) a la ópera de Mozart *La clemenza di Tito*.[2]

Séneca es para los hombres de la primera edad moderna un guía para la independencia interior; al mismo tiempo libera las lenguas modernas del estilo periodístico. Michel de Montaigne († 1592), el creador del ensayo moderno, hace de los pensamientos de Séneca una parte de su propio ser.[3] Séneca hace posible en general la prosa vivaz de los grandes moralistas europeos: Gracián, Francis Bacon, La Rochefoucauld, La Bruyère, Pascal, Schopenhauer, Nietzsche.[4]

En el aspecto de la filosofía práctica Séneca es descubierto nuevamente en nuestro siglo.[5] Hoy se aprecia también su religiosidad filosófica, el coraje de la «entrega del centro personal al *lógos* del ser»,[6] una definición que, por otra parte, no hace plena justicia al papel liberador de este educador de Europa.

---

1. Wolfg. G. MÜLLER, Der Brief als Spiegel der Seele. Zur Geschichte eines Topos der Epistolartheorie von der Antike bis zu S. Richardson, A&A 26, 1980, 138-157.

2. G. SOLIMANO, Per la fortuna del De *clementia* nel cinquecento. La *Cleopatra* di G.B. Giraldi Cinzio, Rassegna della letteratura italiana (Firenze) 88, 3, 1984, 399-419; W. SEIDEL, Seneca-Corneille-Mozart, en: M. VON ALBRECHT, W. SCHUBERT, eds., Musik in Antike und Neuzeit, Frankfurt 1987, 109-128.

3. P. VILLEY, Les sources et l'évolution des *Essais* de Montaigne, Paris 1908; C.H. HAY, Montaigne lecteur et imitateur de Sénèque, Poitiers 1938; M. VON ALBRECHT, Montaigne und Seneca, en: Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. DELLA CORTE, Urbino 1987, vol. 5, 543-559.

4. Para el s. XIX cf. también F. HAHNE, Raabe und Seneca, in: Mitteilungen für die Gesellschaft der Freunde W. Raabes, Der Raabefreund 34, 2, Wolfenbüttel 1944, 18-33.

5. Fundamental para el significado europeo de la filosofía latina GROETHUYSEN, Anthropologie.

6. P. TILLICH, Der Mut zum Sein (1952, ingl.), en: *Gesammelte Werke*, vol. 11, Stuttgart 1969, 20-23; G. Grass le llama «un filósofo que también hoy todavía podría decirnos algo»: W. RUTZ, Stoa uns Stahlbeton, Bemerkungen zur Seneca-Rezeption en G. Grass' Roman *Örtlich betäubt*, Gymnasium 89, 1982, 122-134.

Apéndice: La *praetexta Octavia*[1]

Entre las obras de Séneca se ha transmitido la *praetexta Octavia*. Se trata de la única tragedia completa con argumento romano (*praetexta*) llegada hasta nosotros. Séneca interviene en la pieza; el final de Nerón es profetizado con detalles precisos –por tanto *ex eventu*. El conocimiento de la historia contemporánea señala una fecha bastante próxima a la muerte de Nerón; los paralelos con Tácito pueden ser consecuencia de fuentes comunes, y no obligan, por tanto, necesariamente a una datación en el siglo II. El autor es desconocido.

Nerón quiere repudiar a su mujer Octavia y casarse con Popea. El pueblo se levanta para apoyar a Octavia. Nerón reprime el levantamiento de forma sangrienta y condena a muerte a Octavia.

Ediciones: Opera: Matth. MORAVUS, Neapoli 1475. * D. ERASMUS, Basileae 1515, corregido 1529 u. ö. * M.A. MURETUS, Romae 1585. * I. LIPSIUS, Antverpiae (1605), 1642 [4]. * F. HAASE, 3 vols., Lipsiae 1881[2]-1886. * E. HERMES, C. HOSIUS, A. GERCKE, O. HENSE, 3 vols., Lipsiae 1905-1917. * Loeb-Ausgabe (TTr): J.W. BASORE *(dial.)*, R.M. GUMMERE *(epist.)*, T.H. CORCORAN *(nat.)*, F.J. MILLER *(trag.)*, 10 vols., London 1917-1992. * Edición de Budé (TTr): *dial.* (4 vols.), *clem., epist., nat., apocol., benef., trag.:* R. WALTZ, F. PRÉCHAC, A. BOURGERY, P. OLTRAMARE, Paris 1922-1964. * *Escritos fil.:* M. ROSENBACH (TTr), 5 vols., Darmstadt 1987-1989. * *epist.:* A. BELTRAMI, 2 vols., Romae 1931; 1949[2]. * L.D. REYNOLDS, 2 vols., Oxonii 1965. * W.C. SUMMERS, (TC, sel.), London 1910. * C.D.N. COSTA (selec., TTrC), Warminster 1988. * *epist. 1-12; 65:* G. SCARPAT (TTrC), Brescia 1975. * *epist. 88:* A. STÜCKELBERGER (C), Heidelberg 1965. * *epist. 94-95:* M. BELLINCIONI (TTrC), Brescia 1979. * *dial.:* L.D. REYNOLDS, Oxonii 1977. * *dial. 1-5:* G. VIANSINO, Milano 1988. * *dial. 2:* (= *const. sap.*): G. AMMENDOLA (C), Napoli 1930. * *dial. 2* (= *const. sap.*): G. AMMENDOLA (C), Napoli 1930. * W. KLEI (TC), tesis Utrecht 1950. * P. GRIMAL (C), Paris 1953. * *dial. 2; 7; 9;12:* C.D.N. COSTA (T), Warminster 1994. * *dial. 6* (= *cons. Marc.*): Ch. FAVEZ (TC), Paris 1928. * *dial. 8* (= *De otio*): I. DIONIGI (TTrC), Brescia 1983. * *dial. 9*: M.G. CAVALCA SCHIROLI (TC), Bologna 1981. * *dial 10-12:* J.D. DUFF (TC), Cambridge 1915. * *dial. 10* (= *brev. vit.*): H. DAHLMANN, München 1949. * P. GRIMAL (TC), Paris 1959. * A. TRAINA (TC), Torino 1970. * *dial. 11* (= *cons. Helv.*): Ch. FAVEZ (TC), Lausanne 1918. * K. THOMAS (C), Leipzig 1995 (en preparación). * *clem.*: P. FAIDER, Ch. FAVEZ, P. VAN DE WOESTIJNE (TC, dis., Index omnium

1. V. las ediciones de Séneca; M.E. CARBONE, The *Octavia:* Structure, Date, and Authenticity, Phoenix 31, 1977, 48-67; P. KRAGELUND, Prophecy, Populism, and Propaganda in the *Octavia,* Copenhagen 1982; D.F. SUTTON, The Dramaturgy of the *Octavia,* Königstein 1983; P.L. SCHMIDT, Die Poetisierung und Mythisierung der Geschichte in der Tragödie *Octavia,* ANRW 2, 32, 2, 1985, 1421-1453; L.Y. WHITMAN (v. Edic.) cree en la autenticidad de Séneca.

verborum), 2 partes, Bruges 1928-1950. * *nat.:* Bernardinus DE CREMONA, Simon DE LUERE, en la edición de las obras en prosa, Venetiis 1490. * D. VOTTERO, Torino 1989. * H.M. MINE, Stuttgart 1996. * *nat. 2:* H.M. HINE (TC), New York 1981. * *trag.:* Andr. BELFORTIS, Ferrariae 1484. * F. LEO, 2 vols., Berlin 1878-1879, reimp. 1963. * R. PEIPER, G. RICHTER, Lipsiae 1902. * F.J. MILLER (TTr), 2 vols., London 1916-1917. * H. MORICCA, 3 vols., Torino 1946²-1958. * I. (= G.) C. GIARDINA, 2 vols., Bologna 1966. * I. (=G.) VIANSINO, 3 vols., Torino 1968². * Th. THOMANN (TTrN), 2 vols., Zürich 1961-1969. * O. ZWIERLEIN (C crít.), AAWM 1986, 6. * O. ZWIERLEIN (T), Oxonii 1986, reimp. (corr.) 1987. * G. VIANSINO (TTrC), vol. 1, 1, 2, Milano 1993. * *Agam.:* R. GIOMINI (TC), Romae 1956. * R.J. TARRANT (TC), Cambridge 1976. * *Med.:* C.D.N. COSTA (TC), Oxford 1973, reimp. 1989. * *Herc. fur.:* J.G. FITCH (TC), Ithaca 1987. * *Oed.:* Th. H. SLUITER (T), Groningen 1941. * M. HADAS (Tr), Indianapolis 1955. * B.W. HÄUPTLI (TC), Frauenfeld 1983. * K. TÖCHTERLE (TTrC), Heidelberg 1994. * *Phaedr.:* J. VAN WAGENINGEN (TA), Groningen 1918. * K. KUNST (TC), 2 vols., Wien 1925. * P. GRIMAL (TC), Paris 1965. * R. GIOMINI (TC), Roma 1968². * A.J. BOYLE (TTrN), Liverpool 1987. * M. COFFEY, R. MAYER (TC), Cambridge 1990. * *Phoen.:* Th. HIRSCHBERG (C), Berlin 1989. * M. FRANK (C), Leiden 1995. * *Thyest.:* R.J. TARRANT (TC), Atlanta 1985. * F. GIANCOTTI (TA), 2 vols., Torino 1988 y 1989. * *Troad.:* E. FANTHAM (TTrC), Princeton 1982. * A.J. BOYLE (TTrC), Leeds 1994. * Inc. auct. *Herc. Oet.* et *Octavia:* O. ZWIERLEIN, Oxonii (1986) reimp. corr. 1991. * Inc. auct. *Octavia:* G. BALLAIRA (TC), Torino 1974. * L.Y. WHITMAN (TC), Bern 1978. * *apocol.:* ed. princeps: C. SYLVANUS GERMANICUS, Romae 1513. * F. BÜCHELER (TC), en: Symbola philologorum Bonnensium in hon. F. RITSCHL, Lipsiae 1864, 31-89, T reed. en: F. BÜCHELER, W. HERAEUS, Petronii saturae..., Berolini 1922⁶, 251-263; C reed. en: F. BÜCHELER, Kl. Schr., vol. 1, Leipzig 1915, 439-507. * O. WEINREICH (ÜA, análisis), Berlin 1923. * C.F. RUSSO (TTrC), Firenze (1948) 1985⁶ (con apéndice). * R. WALTZ, Paris 1961. * A. BAUER (TTrN), Stuttgart 1981. * G. BINDER (Edic. escolar con ilustraciones de H.-H. RÖMER), 2 vols., Frankfurt 1987. * W.H.D. ROUSE (TTr), en: Petronius (TTr), ed. M. HESELTINE, E.H. WARMINGTON, London 1913, reimp. rev. 1969, 431-483. * P.T. EDEN, Cambridge 1984. * R. RONCALI (T, Index verborum), Leipzig 1990. * *Com. medieval sobre apocol.:* R.E. CLAIRMONT (TTrC), Chicago 1980. * *epigr.:* C. PRATO (TC), Roma 1964. ** *Concordancias, índices:* R. BUSA, A. ZAMPOLLI, Concordantiae Senecanae. Accedunt index inversus, indices frequentiae, 2 vols., Hildesheim 1975. * L. DELATTE, E. EVRARD, S. GOVAERTS, J. DENOOZ, L. Annaeus Seneca. Opera philosophica. Index verborum. Listes de fréquence, relevés grammaticaux, 2 vols., Hildesheim 1981. * W.A. OLDFATHER, A.S. PEASE, H.V. CANTER, Index verborum quae in Senecae fabulis nec non in Octavia praetexta reperiuntur, Urbana 1918 (con bibl.), reimp. 1964. * J. DENOOZ, Sen. *trag.* Index verborum. Relevés lexicaux et grammaticaux, Hildesheim 1980. * Índices solos: Sobre *clem.:* P. VAN DE WOESTIJNE, en: FAIDER, v. edic.* Sobre *dial.* 12; 11; 6; 2; 10; *clem.; epist.:* L. DELATTE et al., 8 vols., Liège 1962-1973. * Einzelkonkordanzen: Sobre

dial. 6; 2; 10; 1; 7; *clem.; dial.* 9: P. GRIMAL et al., 7 vols., Paris 1965-1976. * Sobre *epigr.:* C.J. REAGAN, A Concordance to the Epigrams Attributed to Seneca the Younger, Hildesheim 1972, v. también *infra* DEGL'INNOCENTI PIERINI. ** *Bibl.:* A.L. MOTTO, J.R. CLARK, Seneca. A Critical Bibliography 1900-1980. Scholarship on his Life, Thought, Prose, and Influence, Amsterdam 1989. * P. CUBEDDU, Natura e morale in Seneca. Il dibattito sulle *Naturales quaestiones* negli anni 1900-1970, Sandalion 1, 1978, 123-152. * K. BRINGMANN, Senecas *Apocolocyntosis.* Ein Forschungsbericht 1959-1982, ANRW 2, 32, 2, 1985, 885-914. * V. también numerosas contribuciones de ANRW 2, 32, 2, 1985; 2, 36, 3, 1989 y 2, 36,4 (cit. *infra* y también respecto a las obras solas, v. resumen de obra).

K. ABEL, Bauformen in Senecas Dialogen. Fünf Strukturanalysen: *dial.* 6, 11, 12, 1 y 2, Heidelberg 1967. * K. ABEL, Das Problem der Faktizität der Seneca-Korrespondenz, Hermes 109, 1981, 472-499. * K. ABEL, Seneca. Leben und Leistung, ANRW 2, 32, 2, 1985, 653-775. * K. ABEL, Aus dem Geistesleben des frühen Prinzipats (Horaz-Seneca-Tacitus), Marburg 1991. * K. ANLIKER, Prologe und Akteinteilung in Senecas Tragödien, Bern 1960. * C.-E. AUVRAY, Folie et douleur dans *Hercule furieux* et *Hercule sur l'Oeta*. Recherches sur l'expression esthétique de l'ascèse stoïcienne chez Sénèque, Frankfurt 1989. * B. AXELSON, Senecastudien, Lund 1933. * B. AXELSON, Neue Seneca-Studien, Lund 1939. * Ä. BÄUMER, Die Bestie Mensch. Senecas Aggressionstheorie, ihre philosophischen Vorstufen und ihre literarischen Auswirkungen, Frankfurt 1982. * J.D. BISHOP, Seneca's Daggered Stylus. Political Code in the Tragedies, Königstein 1985. * A.J. BOYLE, ed., Seneca Tragicus. Ramus Essays on Senecan Drama, Barwick / Victoria (Australia) 1983. * J. BRANDT, Argumentative Struktur in Senecas Tragödien. Eine Untersuchung anhand der *Phädra* und des *Agamemnon,* Hildesheim 1986. * H. CANCIK, Untersuchungen zu Senecas *Epistulae morales,* Hildesheim 1967. * C.D.N. COSTA, ed., Seneca, London 1974. * T.F. CURLEY, The Nature of Senecan Drama, Roma 1986. * G. DAMSCHEN, Formen des Wissens in Senecas *Epistulae morales*, tesis Heidelberg 1997 (en preparación). * R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, Studi sugli *epigrammi* attribuiti a Seneca, 1: Il padrone del tempo, Prometheus 21, 1995, 161-186. * J. DINGEL, Seneca und die Dichtung, Heidelberg 1974. * J. DINGEL, Senecas Tragödien: Vorbilder und poetische Aspekte, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1052-1099. * H.H. ECKERT, Weltanschauung und Selbstmord bei Seneca und den Stoikern, in antiker Mystik und im Christentum, tesis Tübingen 1951. * W.H. FRIEDRICH, Untersuchungen zu Senecas dramatischer Technik, Borna-Leipzig 1933. * I. FRINGS, *Odia fraterna* als manieristisches Motiv – Betrachtungen zu Senecas *Thyest* und Statius' *Thebais*, Stuttgart 1992. * M. FUHRMANN, Die Funktion grausiger und ekelhafter Motive in der lateinischen Dichtung, en: H.R. JAUSS, ed., Die nicht mehr schönen Künste. Grenzphänomene des Ästhetischen, München 1968, 23-66; Diskussion 531-547. * W.D. FURLEY, Seneca's Horrible Bull: *Phaedra* 1007-1034, CQ NS 42, 1992, 562-566. * F. GIANCOTTI, Saggio sulle tragedie di Seneca, Roma 1953. * R. GLAESSER, Verbrechen und Verblendung. Untersuchungen zum *furor*-Begriff bei Lucan mit besonderer Berücksichti-

gung der Tragödien Senecas, Frankfurt 1984. * M.T. GRIFFIN, Seneca. A Philosopher in Politics, Oxford 1976 (hist.; bibl.); * reimp. (Paperback) 1992. * P. GRIMAL, Sénèque ou la conscience de l'Empire, Paris 1978. * P. GRIMAL, Sénèque et le Stoïcisme romain, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1962-1992. * A.-M. GUILLEMIN, Sénèque directeur d'âmes, REL 30, 1952, 202-219; 31, 1953, 215-234; 32, 1954, 250-274. * A.-M. GUILLEMIN, Sénèque, second fondateur de la prose latine, REL 35, 1957, 265-284. * T.N. HABINEK, An Aristocracy of Virtue: Seneca on the Beginnings of Wisdom, YClS 29, 1992, 187-203. * E. HACHMANN, Die Führung des Lesers in Senecas *Epistulae morales*, München 1995. * I. HADOT, Seneca und die griechisch-römische Tradition der Seelenleitung, Berlin 1969. * I. HADOT, Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique, Paris 1984. * P. HADOT, Exercices spirituels et philosophie antique, Paris 1987[2] (corr. y amp.). * K. HELDMANN, Untersuchungen zu den Tragödien Senecas, Wiesbaden 1974 (espec. sobre *Herc. fur., Thyest., Agam., Med., Phaedr.*). * D. y E. HENRY (B. WALKER), The Mask of Power. Seneca's Tragedies and Imperial Rome, Warminster 1985. * C.J. HERINGTON, Senecan Tragedy, Arion 5, 1966, 422-471, reed. en: N. RUDD, ed., Essays on Classical Literature Selected from Arion, Cambridge 1972, 169-219. * R. KASSEL, Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur, München 1958. * V. KNOCHE, Der Philosoph Seneca, Frankfurt 1933. * M. KÖLLE, *Totum in exiguo* als Lebensform und Kunstprinzip in Senecas philosophischen Schriften, tesis Heidelberg 1975. * G. KUEN, Die Philosophie als *dux vitae*. Die Verknüpfung von Gehalt, Intention und Darstellungsweise im philosophischen Werk Senecas am Beispiel des Dialogs *De vita beata*. Einleitung, Wortkommentar und systematische Darstellung, Heidelberg 1994. * A.D. LEEMAN, Seneca and Poseidonios. A Philosophical Commentary on *epist.* 102, 3-19, Mnemosyne ser. 4, 5, 1952, 57-79. * A.D. LEEMAN, Seneca's Plans for a Work *Moralis Philosophia* and their Influence on his Later Epistles, Mnemosyne 4. ser. 6, 1953, 307-313. * A.D. LEEMAN, Das Todeserlebnis im Denken Senecas, Gymnasium 78, 1971, 322-333, reed. en: LEEMAN, Form 257-267. * E. LEFÈVRE, ed., Senecas Tragödien, Darmstadt 1972 (= WdF 310). * W.-L. LIEBERMANN, Studien zu Senecas Tragödien, Meisenheim 1974. * G. MAURACH, Der Bau von Senecas *Epistulae morales*, Heidelberg 1970. * G. MAURACH, ed., Seneca als Philosoph, Darmstadt 1975 (= WdF 314). * P. MIGLIORINI, La medicina nella cultura letteraria del periodo neroniano, Frankfurt 1996. * M. MORITZ, Medizinisches bei Seneca und Lucretius, tesis med. Düsseldorf 1935. * A.L. MOTTO, Guide to the Thought of L. Annaeus Seneca in the Extant Prose Works, Amsterdam 1970. * A.L. MOTTO, J.R. CLARK, Senecan Tragedy, Amsterdam 1988. * I. OPELT, Senecas Konzeption des Tragischen, en: E. LEFÈVRE, ed. (v. *supra*), 272-285. * N.T. PRATT, Seneca's Drama, Chapel Hill 1983. * RABBOW, Seelenführung. * P. RABBOW, Paidagogia. Die Grundlegung der abendländischen Erziehungskunst in der Sokratik, Göttingen 1960. * O. REGENBOGEN, Schmerz und Tod in den Tragödien Senecas, Vorträge der Bibliothek Warburg 7, 1927/28, reed. en: O.R., Kl. Schr., ed. F. DIRLMEIER, München 1961,409-462; edición especial Darmstadt 1963. * L.D. REYNOLDS, The Medie-

val Tradition of Seneca's Letters, Oxford 1965. * J.M. RIST, Seneca and Stoic Orthodoxy, ANRW 2, 36, 3, 1989, 1993-2012. * Th. G. ROSENMEYER, Senecan Drama and Stoic Cosmology, Berkeley 1989. * P. ROZELAAR, Seneca, Amsterdam 1976 (psicol.). * E.G. SCHMIDT, Eine Frühform der Lehre vom Umschlag Quantität-Qualität bei Seneca, F&F 34, 1960, 112-116, ahora en: E.G. SCHMIDT, Erworbenes Erbe, Leipzig 1988, 392-404. * E.G. SCHMIDT, Die Anordnung der Dialoge Senecas, Helikon 1, 1961, 245-263. * E.G. SCHMIDT, Der Begriff des Guten in der hellenistischen Philosophie. Ein Beitrag zur Erklärung der Senecabriefe, Jena 1963. * C. SEGAL, Language and Desire in Seneca's *Phaedra*, Princeton 1986. * B. SEIDENSTICKER, Die Gesprächsverdichtung in den Tragödien Senecas, Heidelberg 1970. * A. SETAIOLI, Seneca e i Greci. Citazioni e traduzioni nelle opere filosofiche, Bologna 1988 (allí también bibl.). * S. SETAIOLI, ed., Seneca e la cultura (1989), Perugia 1991. * V. SØRENSEN, Seneca. The Humanist at the Court of Nero, transl. by W.G. JONES, Chicago 1984. * G. SOLIMANO, La prepotenza dell'occhio. Riflessioni sull'opera di Seneca, Genova 1991. * W. STEIDLE, Bemerkungen zu Senecas Tragödien, Philologus 96, 1944, 250-259; 259-264, recd. en: E. LEFÈVRE, ed., 1972, 490-499; 286-291. * W. STEIDLE, Studien zum antiken Drama – unter besonderer Berücksichtigung des Bühnenspiels, München 1968. * A. STÜCKELBERGER, Seneca. Der Brief als Mittel der persönlichen Auseinandersetzung mit der Philosophie, Didactica classica Gandensia 20, 1980, 133-148. * D.F. SUTTON, Seneca on the Stage, Leiden 1986. * R.G. TANNER, Stoic Philosophy and Roman Tradition in Senecan Tragedy, ANRW 2, 32, 2, 1985, 1100-1133. * R.J. TARRANT, Senecan Drama and Its Antecedents, HSPh 82, 1978, 213-263. * W. TRILLITZSCH, Senecas Beweisführung, DAW Berlin, Sektion Altertumswissenschaften 37, 1962. * W. TRILLITZSCH, Seneca im literarischen Urteil der Antike. Darstellung und Sammlung der Zeugnisse, 2 vols., Amsterdam 1971. * W.S. WATT, Notes on Seneca, *Epistulae* and *Naturales Quaestiones*, CQ NS 44, 1994, 185-198. * S. WOLF, Die Augustusrede in Senecas *Apocolocyntosis*, Meisenheim 1986. * V. WURNING, Gestaltung und Funktion von Gefühlsdarstellung in den Tragödien Senecas. Interpretationen zu einer Technik der dramatischen Stimmungserzeugung, Frankfurt 1982. * B. ZIMMERMANN, Seneca und die römische Tragödie der Kaiserzeit, Lexis 14, 1990, 203-214. * O. ZWIERLEIN, Die Rezitationsdramen Senecas – mit einem kritisch-exegetischen Anhang, Meisenheim 1966. * O. ZWIERLEIN, Kritischer Kommentar zu den Tragödien Senecas, AAWM 1986, 6.

D. NOVELA

NOVELA ROMANA

Generalidades

Teniendo en cuenta la clase de invención y el propósito de entretenimiento, Macrobio (*somn.* 2, 8) clasifica a Petronio y Apuleyo con sus *argumenta fictis amatorum casibus referta* junto a las comedias de Menandro. En la Antigüedad no existe una teoría autónoma de la novela. El concepto francés de «roman» procede de la Edad Media y designa relatos amplios en verso o en prosa, escritos en la lengua románica del pueblo. La filología clásica utiliza el término como indicación de relatos ficticios extensos en prosa.

Es útil distinguir entre novelas en sentido estricto y en sentido amplio. Las novelas en sentido estricto son novelas de amor serias[1] –conocemos numerosos textos griegos– y formas más bien jocosas, como se nos han conservado principalmente en latín. Ambos tipos de novela tienen ciertos caracteres comunes (v. Técnica literaria).

En sentido amplio pertenecen al género: la novela de viajes,[2] la novela biográfica[3] –muchas veces con tendencia parenética,[4] por ejemplo como espejo de príncipes, la novela mitológica,[5] que difícilmente puede separarse de la histórica;[6] la novela de Alejandro[7] especialmente reúne rasgos de la novela de viaje con otros de la biografía y del espejo de príncipes. Finalmente la novela puede también convertirse en portadora de desmitologización iluminada,[8] o de bosquejos utópicos.[9]

---

1. S. I a.C.: Caritón; *novela de Parténope y Metioco; novela de Quione;* s. I d.C.: *novela de Calígone;* s. II d.C.: *novela de Herpílide;* Loliano; Jenofonte de Efeso; Aquiles Tacio; Jámblico; s. III d.C.: Longo (novela pastoril); Heliodoro; s. V-VI: *Historia Apollonii regis Tyri.* Una novela en sentido estricto es «un relato amplio en prosa, en el que motivos eróticos y una serie de aventuras vividas, por lo demás, en viajes, en las que se pueden distinguir determinados tipos fijos, dominan la acción (N. HOLZBERG 1986, 33); el resultado es feliz.

2. Antonio Diógenes, s. I-II d.C.; Luciano, s. II, *Historias verdaderas* (parodia).

3. *Novela de Esopo,* s. I d.C., según fuentes antiguas; Filóstrato; s. II-III, *Vita Apollonii Tyanei;* Porfirio, *Vita Pythagorae.*

4. S. V-IV a.C.: Antístenes, *Ciro;* Jenofonte, *Ciropedia;* s. IV-III a.C.: Onesícrito, *Educación de Alejandro*; s. III a.C., aproximadamente: la *Novela epistolar de los siete sabios;* s. I a.C.: novela epistolar del Ps. Quión; s. IV-V d.C.: Sinesio, *Osiris y Tifón.*

5. S. II a.C.: Hegesianacte; Dionisio Skytobracion; s. IV d.C.: Ps. Dictys; s. VI d.C.: Ps. Dares.

6. Novela de Nino: s. I a.C.; novela de Sesonchosis: s. I d.C.

7. Ps. Calístenes, s. III d.C.; latinizado por Julio Valerio, s. III-IV d.C.

8. S. IV-III a.C.: Evémero.

9. S. III o II a. C.: Jámbulo.

Por otra parte, hay también una literatura de entretenimiento con tendencia religiosa, por ejemplo al servicio de la religión de Isis (Apuleyo) o del cristianismo,[1] en parte próximas a la biografía y a la novela de viajes.

En los tipos que se clasifican como novela en sentido amplio, las formas literarias no están tan sólidamente definidas como en la novela de amor y pícara.

Las sátiras menipeas lindan con *Satyrica* de Petronio en la forma de prosímetro. Pero las sátiras menipeas tienen en general un punto de vista filosófico firme; así en ellas la intención satírica es más evidente que, por ejemplo, en la novela de Petronio.

La novela posee también la capacidad de incluir en sí formas más breves, por ejemplo anécdotas, fábulas, cuentos, novelas cortas (novelitas).

Precedentes griegos

La novela de amor griega no sólo está emparentada argumentalmente con la Comedia Nueva, nace también en un ambiente social semejante: en época helenística, a causa del cambio de las circunstancias políticas, el interés se vuelve a lo privado. El tipo de novela cómica documentado en Roma por dos obras importantes, tiene probablemente un precedente griego en la novela de Yolao. La problemática de las fuentes de la novela del asno se trata en el capítulo de Apuleyo. Para la literatura latina son además significativas las tradiciones de la novela mitológica, de la novela de Alejandro, de la novela de amor (*Historia Apollonii regis Tyri*) y la hagiografía.

Desarrollos romanos

Los *Satyrica* de Petronio y las *Metamorfosis* de Apuleyo son para nosotros cúspides de la novela antigua. Son precursores importantes Sisena con sus *Milesiae* y Varrón con sus *Menippeae*, aunque en Varrón no hubiese una acción continua. La novela latina se coloca no sólo en la tradición común antigua de la novela, sino también en el desarrollo específico de la literatura latina. También sus expresiones significativas reflejan de vez en cuando la situación espiritual y social de su tiempo.

Es significativo que en el mismo periodo en que en la obra de Lucano la épica evoluciona en dirección del *pathos* profundo y al mismo tiempo comienza a desesperar de su tarea de representar un cosmos natural e histórico-político lleno de sentido, la novela como género narrativo poco pretencioso vive un periodo de prosperidad: testimonio de una sociedad muy refinada, que experimenta como

1. Por ejemplo s. II d.C.: *Actas de Pablo y Tecla;* s. III-IV la grecolatina Pseudo-Clementina; a partir del s. IV hay también novelas hagiográficas; éstas se inspiran en la novela biográfico-parenética.

problemas la decadencia de la antigua aristocracia, de la escuela, de la cultura, y el ascenso de los libertos enriquecidos, pero interiormente es bastante libre para burlarse despreocupadamente.

Un poco diferentes, pero no menos significativas son las condiciones del desarrollo de la novela latina en el siglo II: después del fin de la épica política bajo Domiciano y con el comienzo de la dislocación del centro de gravedad desde Roma a la periferia del imperio en una época en la que los bárbaros comienzan a perturbar cada vez más sensiblemente la paz mundial y Marco Aurelio como último emperador adoptivo encuentra todavía apoyo en el pensamiento estoico, antes de que la *ratio* ceda definitivamente ante la *religio*, la novela de Apuleyo es sentida por muchos lectores como conforme con los tiempos por la forma y por el contenido: la coloreada y difícilmente coordinable experiencia del individuo en un mundo de cambios caleidoscópicos, apenas previsible, débilmente inserta en un marco filosófico religioso en modo alguno modesto, pero no orientado ya sobre el estado y la sociedad, sino sobre el individuo, que en su tendencia platónica está indicando el futuro.

Técnica literaria

En la novela coinciden técnicas literarias diversas: proceden de la épica, de la historiografía, de la novela corta, del cuento, de la declamación, del drama. La novela de amor es designada a veces como δρᾶμα, σύνταγμα δραματικόν, *fabula* o *mimus*. Igual que en la comedia, en el punto central está una pareja de enamorados que desarrolla la acción en un mundo burgués –el acoplamiento a la realidad de la vida, querida en la teoría de la Comedia Antigua, para la novela vale todavía menos que para la comedia, puesto que la acción es a menudo «novelesca», es decir, acumula acontecimientos sensacionales, que no son, ciertamente, totalmente inimaginables, pero que no son precisamente verosímiles en semejante concentración.

La novela de amor griega seria tiene rasgos típicos, que –en parte en forma alterada– son también de importancia para la novela latina, más bien irónico-humorista: una pareja de enamorados, inquebrantablemente leal y pura, es separada por circunstancias adversas –a menudo la cólera de una divinidad: tempestades del mar, naufragios, cautiverio, esclavitud, pérdida inminente de la pureza –en el último momento evitada–, peligro de la vida –hasta la muerte aparente– son algunas situaciones características. Al final tiene lugar el reencuentro feliz de los enamorados.

La técnica del relato se apoya en la historiografía.[1] Cuando los amantes son

1. Cf. p. ej. B.K. PLEPELITS en la introducción a su traducción de Caritón, Stuttgart 1976, 10 s.

separados, siguen dos hilos narrativos paralelos. Se insertan novelas cortas (novelitas) y *excursus*. El relato en primera persona y episodios intrincados –técnicas que son más propias de la épica que de la historiografía– aparecen en la novela en fases siguientes, especialmente entre los romanos, para los que en general la *Odisea* es un modelo literario importante.

Las escenas individuales recuerdan la tragedia y la comedia: los diálogos hacen las veces de exposición, los monólogos de análisis psicológico. Escenas típicas del drama –por ejemplo exposición dialógica, engaños, vistas de causas, reconocimientos– no son raras.

La técnica de las novelas cómicas es, sin duda, semejante en muchos puntos. Existen las divinidades encolerizadas, las aventuras típicas de viaje y de mar, las escenas dramáticas características.

Por supuesto, no se deben olvidar las serias diferencias que se oponen a una derivación unilateral de la novela romana a partir de la novela de amor griega. La novela idealista de amor, por ejemplo, a causa de la perseverancia en la fidelidad de los enamorados separados no muestra escenas sexuales, que, por el contrario, forman parte integrante importante en las novelas cómicas; y es dudoso si la relación entre Encolpo y Gitón está concebida fundamentalmente como parodia de un amor de novela. Sobre todo la parodia de un género literario no es el motivo principal de la composición de las obras latinas. La conexión con tradiciones griegas del tipo de la *Novela de Yolao* muestra que la novela cómica posee ya una tradición propia.

Lengua y estilo

La lengua y el estilo de las dos grandes novelas latinas conservadas son muy diferentes. En Petronio se encuentran más niveles lingüísticos –poesía, prosa urbana del narrador en primera persona, argot vulgar de los libertos–; en Apuleyo domina una pulida prosa rimada, que corresponde a la época de la segunda sofística. Menos preciso y sobrio que la lengua de Petronio, su latín es marcadamente artístico y jocoso. Por eso es interiormente más unitario que el de Petronio: es cierto que Apuleyo roza a menudo lo poético, pero no llega nunca al verso; esporádicamente toca la lengua coloquial, pero se evita el verismo de los diálogos de los libertos de Petronio.

En el desarrollo posterior se puede observar una simplificación de la lengua, en la que es posible registrar esporádicamente una aproximación a lo vulgar, que cualitativamente es diferente de la reproducción artística petroniana del latín vulgar, en cuanto que ya no se realiza con intención caricaturesca.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Petronio define su obra como *novae simplicitatis opus* (132). Esto se refiere en primer lugar al contenido, pero el principio de llamar siempre a las cosas por su nombre tiene también un reverso no sólo moral, sino también estilístico. El postulado converge con la *grandis et pudica oratio* (2), con la que Petronio hace fantasear a su degenerado rétor Agamenón.

Naturalmente, los modelos poéticos que Petronio presenta, son puestos en boca de un sujeto desmoralizado, pero, no obstante, no se puede buscar en ellos ejemplos de mala literatura. Con razón investigadores de la época anterior a la nuestra han visto en Petronio a un *auctor purissimae impuritatis*. Su latín es siempre plenamente adecuado al objeto.

Petronio hace discutir a su héroe sobre la decadencia de la elocuencia y, debido a la falta de acciones de castidad, alabar la castidad de la palabra, como Apuleyo eleva claramente a programa la diversión del lector y se declara partidario –siendo consciente de su infravaloración– de la *fabula Milesia*, es decir, de la literatura de entretenimiento. El programa literario en relación con el nivel de la lengua se impone en Petronio más bien por exceso, en Apuleyo por defecto: al comienzo no revela que la historia del asno al final recibe un sentido más elevado.

Universo conceptual II

Se cuestiona si la obra de Petronio está al servicio del simple entretenimiento o quiere ser leída como sátira. Probablemente la antítesis es falsa. Un análisis del vocabulario en relación con el contenido muestra que Petronio critica la multiplicación absurda de los placeres disponibles casi ilimitados y, sin levantar, moralizador, el índice, deja comprender indirectamente que él conoce –no en el sector de la moral, sino en el del buen gusto– las ventajas de una sabia limitación. Sin embargo, no se debe hacer de Petronio un epicúreo doctrinario o un estoico, aunque, indudablemente, conoce ideas de ambas escuelas. Se le podría llamar, a lo sumo, un satírico especialmente refinado, que así nunca disgusta a sus lectores, dado que no les hace percibir su intención.

En Apuleyo el problema análogo se plantea de otra manera: el *corpus* de sus novelas es tan rico en entretenimiento alegre, que muchos lectores sienten el final religioso como inoportuno y no creíble. La investigación, sin embargo, ha señalado con trabajo minucioso líneas de conexión interna entre la narración principal y el final y, además, convergencias temáticas entre el conjunto y las partes –incluidos los episodios. Así también aquí un *o..., o...* está desambientado. La novela «autobiográfica» se apoya también en relatos de conversión filosófica y religiosa y

es una etapa previa importante para la autobiografía cristiana. A pesar de esto, es una lectura muy divertida. La separación tajante de literatura «seria» y «de entretenimiento» se muestra aquí una vez más como irrealizable. Lo mejor de las dos novelas no se debe al género, sino a la individualidad de uno y otro autor.

Es cierto que Petronio y Apuleyo, cada uno con el espíritu de su época, dan una nueva orientación a la novela: Petronio una de crítica contemporánea, Apuleyo una filosófico-religiosa. Con esto se supera indirectamente la trivial visión del mundo de la novela de amor idealizada,[1] en parte mediante desilusión, en parte mediante profundización. Pero la parodia de esta literatura no debe ser considerada como la intención principal de los autores latinos; es un resultado accesorio, que resulta de sus intenciones, procedentes fundamentalmente de la época y de su personalidad.

Bibl.: J. STEPHENS, J. WINKLER, Ancient Greek Novels. The Fragments, Princeton 1995. * Cf. la colección de artículos publicada por G. SCHMELING (v. *infra*) y T. HÄGG y N. HOLZBERG; R. JOHNE, en: H. KUCH, ed. (v. *infra*) 198-230; complementarios los anuales Groningen Symposia on the Novel. Más bibl. v. Petronio y Apuleyo.

G. ANDERSON, Ancient Fiction. The Novel in the Graeco-Roman World, London 1984. * F.M. FRÖHLKE, Petron. Struktur und Wirklichkeit. Bausteine zu einer Poetik des antiken Romans, Frankfurt 1977. * H. GÄRTNER, ed., Beiträge zum griechischen Liebesroman, Hildesheim 1984 (Miscelánea). * G. GIANGRANDE, On the Origins of the Greek Romance. The Birth of a Literary Form, Eranos 60, 1962, 132-159. * T. HÄGG, The Novel in Antiquity, Oxford 1983 (al. 1987). * S.J. HARRISON, ed. *Oxford readings in the Roman Novel,* Oxford 1999. * R. HELM, Der antike Roman, Göttingen 1956². * H. HOFMANN, ed., Latin Fiction, London 1997. * N. HOLZBERG, Der antike Roman. Eine Einführung, München 1986 (ingl. 1995). * K. KERÉNYI, Die griechisch-orientalische Romanliteratur in religionsgeschichtlicher Betrachtung (1927), Darmstadt 1973³. * H. KUCH, Gattungstheoretische Überlegungen zum antiken Roman, Philologus 129, 1985, 3-19. * H. KUCH, ed., Der antike Roman, Berlin 1989. * H. KUCH, Zur Gattungsgeschichte und Gattungstheorie des antiken Romans, Eikasmos 3, 1992, 223-233. * R. MERKELBACH, Roman und Mysterium in der Antike, München 1962. * C.W. MÜLLER, Der griechische Roman, en: E. VOGT, ed., Griechische Literatur (Neues Hdb. der Lit. wiss. 2), Wiesbaden 1981, 377-412. * L. PEPE, Per una storia della narrativa latina, Napoli 1967² (corr. y ampl.). * B.E. PERRY, The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of their Origins, Berkeley 1967. * E. ROHDE, Der griechische Roman und seine Vorläufer (1876), Darmstadt 1974⁵.

1. N. HOLZBERG 1986 subraya la función compensatoria de la novela idealista en época helenística (p. ej. 39). R. MERKELBACH 1962 establece un enlace probablemente demasiado mecánico con los misterios; no hay duda sobre una aspiración a la felicidad y a la redención personales, en sentido secularizado, como motivo de la novela.

* G. SCHMELING, ed., The Novel in the Ancient World, Leiden 1996. * E. SCHWARTZ, Fünf Vorträge über den griechischen Roman, Berlin (1896) 1943[2]. * P.G. WALSH, The Roman Novel. The *Satyricon* of Petronius and the *Metamorphoses* of Apuleius, Cambridge 1970. * F. WEHRLI, Einheit und Vorgeschichte der griechisch-römischen Romanliteratur, MH 22, 1965, 133-154. * O. WEINREICH, Der griechische Liebesroman, Zürich 1962.

PETRONIO

Vida, cronología

El retrato de Petronio, como lo dibuja Tácito (*ann.* 16, 18),[1] va bien con la atmósfera a la que nos traslada la novela: un maestro del goce cultivado de la vida, la mayor autoridad en cuestiones de gusto en la corte de Nerón, y, sin embargo, un cónsul enérgico y procónsul, Petronio es sospechoso, por último, como conspirador; en vista del suicidio que le fue impuesto, sin necesidad de consuelos filosóficos bromea con sus amigos, recompensa o castiga a los subordinados, no adula al emperador y descarga su conciencia con una lista detallada de pecados –del césar. Tácito no menciona, ciertamente, los escritos de Petronio, pero procede también del mismo modo en relación con Séneca (*ann.* 15, 60-63). Encaja bien en este marco el hecho de que Petronio antes de su muerte rompiese una costosa vasija de fluorita, para que Nerón no se la adjudicase (Plin. *nat.* 37, 20). Y cuando se relata que Petronio había reprochado a Nerón «mercantilismo y roñosería» (Plut. *mor.* 60 e), tal ironía puede muy bien atribuirse al autor de nuestra novela. Menos seguras son deducciones psicológicas sobre lo profundo: de pasajes como 26, 4 s. y 140, 11 no se puede deducir que el autor fuera un mirón, sobre todo cuando entretanto se ha demostrado que tampoco en los textos existe ningún *voyeurismo.*[2] Sin embargo, el concepto de mirón ha conocido una marcha triunfal en la investigación sobre Petronio; se lo relaciona –no con muy buen gusto– con el papel de espectador del artista. El prenombre Tito se respalda (en contra de los manuscritos de Tácito) con testimonios paralelos; en caso de que *Arbiter*, como se admite, no sea ningún *cognomen* oficial, sino un epíteto,[3] los intentos de identificación con los, por otra parte, conocidos de Petronio no son inútiles.[4]

1. Petronio en Tácito: E. MARMORALE 1948, 53-63 (con bibl.); la identificación con el autor de *Satyrica* se convierte en regla a partir de J.J. Escalígero (1571).

2. Justamente C. GILL, The Sexual Episodes in the *Satyricon*, CPh 68, 1973, 172-185 (contra J.P. SULLIVAN).

3. A. COLLIGNON 1892, 335.

4. Sobre cronología: G. BAGNANI 1954; K.F.C. ROSE 1971; M.S. SMITH, *Cena* (K) 1975, 213-214;

Los testimonios externos deben revisarse, sin duda, sobre la obra. ¿Hay que fecharla en el primero, segundo, o tercer siglo? A algunos les parece que el homenaje al «Augusto» (60, 7) corresponde a la época augústea,[1] otros ponen la novela en la época de Domiciano.[2] Con NIEBUHR se ha defendido en esta «cuestión petroniana» incluso una fecha tardía (en s. II-III).[3]

Sin embargo, consideraciones histórico-económicas[4] envían a la época de Claudio: el liberto aparece como *parvenu*, más bien francamente como la encarnación del hombre rico. El nuevo rico de esta extracción social en la forma en que se presenta en Petronio, es una manifestación nueva que sólo llama la atención en el siglo I d.C., y que precisamente por eso atrae la atención literaria –análogamente Molière presenta al *bourgeois gentilhomme* en una época en la que este fenómeno social tiene el aliciente de la novedad, y Artur Landsberger «al advenedizo» en 1924. Trimalción hace una fortuna con el vino de Campania; esto ya no sería imaginable en esta medida ya en la segunda mitad del siglo I debido a la competencia gálica y española –para no hablar de los siglos II y III. Él y Licas son, como propietarios de barcos, empresarios libres; en el siglo II dominan en este campo formas de organizaciones estatales más rígidas. La economía de los latifundios (48, 3; 77, 3) es también un tema querido entre los contemporáneos;[5] los grandes ejércitos de esclavos, de los que se habla en Petronio (53, 2), hablan igualmente en favor de una datación en el siglo I, al final del cual ya son sustituidos ampliamente por pequeños arrendatarios más rentables. También el poder del amo sobre la vida y la muerte de los esclavos presupuesto en Petronio (53, 3) alude a una época anterior a Adriano (Hist. Aug. *Hadr.* 18, 7); el derecho, presupuesto en otro lugar, de arrojar los esclavos a las fieras en la arena (45, 8) refleja la situación anterior a la *lex Petronia de servis*, que probablemente procede del año 61 d.C. ¿Ha presentado la citada ley nuestro autor, que se manifiesta con humanidad sobre el problema de los esclavos?[6]

W. ECK, ZPE 42, 1981, 227-256, espec. 227-230 citada en un nuevo documento, que data del consulado de P. Petronio Nigro en julio del 62; sobre trasfondo social: J. BODEI. 1984.

1. G.C. Giardina, *Augusto patri patriae feliciter* (Petronio 60, 7), Maia 24, 1972, 67-68.

2. G. Puzis 1966 (bibl.).

3. E. MARMORALE 1948, 315-323: después de 180 d.C.; íd., Storia della letteratura latina, Napoli 1954[8] 1954, 261 (248 d.C.).

4. H.C. SCHNUR, The Economic Background of the *Satyricon,* Latomus 18, 1959, 790-799; sobre el tipo de nuevo rico: Ch. STÖCKER 1969, 62-64; Aristot. *rhet.* 2, 16, Lucian. *hist. conscr.* 20; G. SCHMELING, Trimlchio's Menu and Wine List, CPh 65, 1970, 248-251; B. BALDWIN, Trimalchio's Corinthian Plate, CPh 68, 1973, 46 s.; R. DUNCAN-JONES, The Economy of the Roman Empire, Cambridge 1982[2], 238-248, duda de la investigación sobre el realismo económico.

5. Sen. *epist.* 87, 7; 89, 20;90, 39; cf. Plin. *nat.* 18, 4, 19-21; Colum, 1 *praef.* 12 s.; 1, 1, 18-20; 1, 7, 3.

6. 71, 1; cf. Sen. *dial.* 7 *(vit. beat.),* 24, 3; *benef.* 3, 18, 2; 3, 22, 3.

También son característicos del siglo I d.C. determinados temas literarios: el declive de la elocuencia (1-5), del que se quejan antes Séneca el Viejo y después Quintiliano y Tácito, la crítica a la decadencia de la oratoria en la declamación de escuela en estrecha correspondencia con el gran orador augústeo Casio Severo (Sen. *contr.* 3 *praef.*), así como el problema del «estilo sublime» (2, 6; 4, 3), que es tratado ciertamente con acento algo diferente, pero con análoga seriedad ético-estética por el Anónimo del Περὶ ὕψους, fechado generalmente en la primera mitad del siglo siglo I d.C. Para él, como para Petronio, poesía y retórica van estrechamente unidas; valora el *ingenium* en el sentido de la época neroniana.[1] Los contactos numerosos (aunque a menudo tópicos) con Séneca,[2] pero sobre todo la detallada crítica a Lucano (118), que sólo aparece llena de sentido si se dirige a un joven contemporáneo, llevan el sello de su época, lo mismo que las alusiones histórico-biográficas a la época de Claudio y Nerón,[3] que, a decir verdad, no siempre son concluyentes, pero sí demasiado numerosas, para depender de la casualidad; sería, sin embargo, un absurdo identificar los *Satyrica*, como un tipo de novela en clave, con la lista de pecados del césar mencionada por Tácito. Igualmente típico de la época es el papel dominante de la divinidad sexual Priapo, al que también en el mismo siglo rinde homenaje la corona de los *Carmina Priapea*.

Parece, por tanto, razonable, colocar la fecha ficticia de la novela poco más o menos en la época del reinado de Claudio (quizá después de las reformas de Tiberio a continuación de la crisis financiera del 33) y contar con la composición en los años sesenta –no antes de la aparición de los tres primeros libros de Lucano.[4]

Compendio de la obra

La parte de la obra que conocemos hasta cierto punto comprende, por lo que sabemos, partes de los libros 14 a 16; lo perdido es, pues, muy probablemente una parte mucho más amplia que lo conservado.[5] El estado de conservación fragmentario no permite una reconstrucción completa de la acción; pero teniendo en cuenta los frecuentes cambios de escena y el relativo aislamiento de los episodios, la pérdida probablemente es menos fastidio-

1. Expresión recurrente en la época (cf. NORDEN, Kunstprosa 2, 892) también Petronio 2, 4; 83, 9.

2. A. COLLIGNON, 1892, 291-303; K.F.C. ROSE 1971, 69-74; E. CIZEK, L'époque de Néron et ses controverses idéologiques, Leiden 1972, 408 s.; J.P. SULLIVAN 1968, 465 s.

3. G. BOISSIER, L'opposition sous les Césars, Paris 1875, cap. 5; K.F.C. ROSE 1971, 75-86; P.G. WALSH 1970, 244-247.

4. K.F.C. ROSE 1971, 60-68; 87-94 (para el año 64-65). El intento de negar toda referencia a Lucano no es probablemente más que un experimento conceptual: P.A. GEORGE, Petronius and Lucan *De Bello Civili*, CQ 68, 1974, 119-133.

5. M. BROZEK 1968; H. VAN THIEL 1971, 21-24 (bibl.)

sa que lo que sería en una obra conformada de otra manera.[1] Las situaciones cambian para nosotros en forma de caleidoscopio.

1-11. En una ciudad griega de Campania (¿Putéoli?)[2] el narrador en primera persona Encolpio, un estudiante, habla de retórica y de cultura con el rétor Agamenón. En busca de su compañero Ascilto, Encolpio se extravía. Pregunta a una verdulera: «¿Madrecita, sabes dónde vivo?». «Naturalmente», responde ella, y lo lleva al burdel. Él huye y encuentra al buscado Ascilto, con el que pronto entra en conflicto por causa del joven Gitón.

12-15. En el mercado los amigos cambian productos robados por productos robados.

16-26, 6. En su alojamiento son sorprendidos por la ninfómana Cuartila[3] y destacados para unas orgías muy agotadoras en castigo de una anterior alteración de los misterios de Priapo.

26, 7-78. El tercer día los tres amigos aprovechan la ocasión de participar con el rétor Agamenón en un banquete en casa del liberto nuevo rico Trimalción. La descripción del festín constituye el fragmento principal del texto conservado; termina con el funeral simulado del dueño de la casa.[4]

79-82. Pronto se encienden de nuevo los celos entre Ascilto y Encolpio. Emplazado ante la elección, Gitón se decide por Ascilto. El abandonado Encolpio se encierra durante tres días,[5] después sale a la calle armado para asesinar al rival, pero al final –para su propio alivio– es desarmado por un soldado.

83-99. En una galería de pintura Encolpio conoce al degenerado poeta Eumolpo, que le confía muchas cosas: experiencias amorosas con un alumno en Pérgamo, un discurso profundamente moral sobre la decadencia de la pintura y un poema sobre la destrucción de Troya, una recitación a la que definitivamente ponen fin a pedradas los circunstantes. Encolpio invita al poeta a una cena a condición de que ese día no recite más versos –subversión jocosa de la recompensa habitual en otras ocasiones de los rapsodas y narradores con una comida. Sin embargo, Encolpio encuentra previamente en unos baños a su querido Gitón y se lo lleva a la posada. Pero ya durante la cena en común Eumolpo comienza a hacer la corte al muchacho y –en contra del acuerdo– a hablar en verso. Encolpio le recuerda el pacto; pero Gitón toma la defensa del poeta. Por miedo a un conflicto huye en primer lugar Gitón, después también Eumolpo –no sin cerrar por fuera la puerta de la habitación. El pobre Encolpio está ya a punto de ahorcarse, cuando de nuevo entran los dos, para simular, a su vez, un intento de suicidio de Gitón con una navaja de afeitar –por otra parte sin filo (94). En este punto aparece el hostelero, con el que el poeta llega a las manos,

---

1. Th. SINKO, De famis et libidinis in fabula Patroniana momento, Eos 36, 1935, 385-412; V. CIAFFI, Struttura del *Satyricon*, Torino 1955; H. VAN THIEL 1971, 26-65 (bibl.).

2. A. DAVIAULT, La destination d'Encolpe et la structure du *Satyricon*. Conjectures, CEA 15, 1983, 29-46; F. SBORDONE, Contributo epigrafico e onomastico alla questione petroniana, en: La regione sotterrata dal Vesuvio – Studi e prospettive, Atti del Convegno internazionale, 11-15 novembre 1979, Napoli 1982, 255-264; cf. también J. BODEL 1984.

3. A. ARAGOSTA, Petronio: L'episodio di Quartilla (*Satyr.* 16-26, 6), Bologna 1988.

4. Séneca (*epist.* 12, 8) cuenta algo semejante sobre un Pacuvio.

5. H. VAN THIEL 1971, 37, 81, 1 s. después 82, 6 (psicológicamente menos verosímil).

mientras Encolpio aprovecha la ocasión para encerrarse con Gitón. En busca de Gitón, sin embargo, penetra en la habitación Ascilto, ciertamente sin encontrar al muchacho, que se esconde debajo de la cama. Eumolpo, Encolpio y Gitón se reconcilian y realizan juntos un viaje en barco.

100-115. De una conversación que espía, Encolpio infiere que se encuentra en la nave de su antiguo enemigo, Licas de Tarento. Eumolpo lo camufla y también a Gitón como esclavos penados; pero un pasajero lo advierte. Licas y su compañera Trifena, que desde hace tiempo ha fijado su atención en Gitón, sueñan simultáneamente que los dos están a bordo. La denuncia del viajero lleva al castigo a los disfrazados. El lloroso Gitón es reconocido por Trifena y sus criadas por su voz; tampoco Encolpio escapa a la intervención examinadora de Licas. Sigue una escena de proceso con dos discursos formalmente perfectos de Eumolpo, que enmarcan una áspera réplica de Licas. Pronto la polémica toma formas violentas y, como en una epopeya o en una obra historiográfica, se llega al combate, al armisticio y al establecimiento de condiciones. Eumolpo sazona la celebración de la reconciliación con Nenias sobre el desaparecido esplendor del cabello y con la novelita de la viuda de Efeso (111 s.). Entretanto surge una tempestad, que barre al capitán de la nave. Mientras Trifena desaparece en el bote salvavidas, Encolpio y Gitón estrechamente abrazados se preparan para la muerte en medio de las olas. Unos pescadores dedicados al pillaje se transforman en salvadores; en el último momento se descubre en el camarote a Eumolpo, que está componiendo versos y se enfada mucho por la molestia. Al día siguiente el cadáver de Licas es empujado a la playa y –no sin una edificante meditación retórica de Encolpio– enterrado de buen grado (*libenter*) por sus enemigos.

116-141. Los amigos se enteran por un administrador de que la vecina ciudad de Crotona está llena de puros cazadores de herencias. En vista de ello Eumolpo se hace pasar por un hombre rico sin hijos y los otros dos por sus esclavos. Durante el viaje el poeta hace una disertación sobre épica histórica (118) y recita 295 versos sobre la guerra civil (119-124). Los estafadores se lo pasan bien; una dama aristocrática llamada Circe[1] se enamora del «esclavo» Encolpio, pero la cólera del dios Priapo –¿o la magia castrante de Circe?–[2] le juega una mala pasada. Para el restablecimiento de su fuerza viril se somete a curas muy penosas entre diversas brujas; pero la ayuda –como en la Odisea– viene de Mercurio (140, 12); mucho más feliz en el amor es Eumolpo, al que una aristocrática dama incluso lleva a casa a cuenta de sus dos hijos adolescentes (140). Al final del texto conservado Eumolpo lega sus bienes a los cazadores de herencias con la condición de que coman su cadáver.

Otros fragmentos, que no se insertan en el contexto conocido por nosotros, deben su conservación en parte a particularidades gramaticales, en parte a sus encantos poéticos. Muchos problemas nos quedan oscuros: ¿en qué relación con Marsella[3] está Encolpio?

---

1. Reconstrucción de esta parte: H. VAN THIEL 1971, 51-61.

2. K. MÜLLER, W. EHLERS, edic. 439; W.B. STANFORD, The Ulysses Theme, Oxford 1954; B. PAETZ, Kirke und Odysseus – Überlieferung und Deutung von Homer bis Calderón, Berlin 1970; F.M. FRÖHLKE 1977, 17-36 (bibl.); D. BLICKMANN, The Romance of Encolpius and Circe, A&R NS 33, 198, 7-16.

3. CICHORIUS, Studien 438-442; dagegen R. WALTZ, Le lieu et la scène dans le *Satiricon*, RPh 36, 1912, 209-212.

¿Expresiones como «asesino», «gladiador» aluden a acontecimientos auténticos, o actúan solamente como insultos?[1] Sabemos demasiado poco sobre Doris, el gran amor de Encolpio (126, 18); ya solamente este motivo impide interpretar toda la novela sobre la base de la relación homosexual con Gitón, ya se busque en ella psicológicamente la causa del fracaso de Encolpio con Circe, ya se acepte, en una construcción histórico-literaria, que la relación homosexual parodie el amor de los novios de la novela griega.

Fuentes, modelos, géneros

La obra es según el género literario muy multiforme.[2] Se trata de un relato de aventuras (la mayoría de las veces eróticas) de personas corrientes, parece razonable hablar de una «novela», aunque el término no es antiguo y el género existente, sin duda, en la Antigüedad, no tenga, sin embargo, una teoría perfilada. Macrobio precisa el género: *argumenta fictis casibus amatorum referta, quibus vel multum se Arbiter exercuit vel Apuleium nonnumquam lusisse miramur* (*somn.* 1, 2, 8). Petronio es para él el representante típico de la novela, como Menandro el de la comedia. La novela tiene, como la Comedia Nueva, temas inventados por el autor (a diferencia de los asuntos mitológicos o históricos de la épica y de la tragedia). *Fictis casibus*: Petronio es el más autorizado escritor latino de prosa «ficticia» (ingl. *fiction*), el principal género literario hoy. Ya por eso es digno de nuestro interés. No sólo el carácter ficticio y el tema amoroso hacen la obra de Petronio comparable a la comedia, sino también la exclusividad de la caracterización indirecta, que la diferencia de muchas novelas de la época actual. También el paralelo con Apuleyo, que Macrobio establece, es instructivo. Apuleyo llama al género «historias milesias» y subraya explícitamente el carácter de entretenimiento (aunque lo transciende con el final religioso). También para Macrobio la novela tiene la función *tantum conciliandae aurium voluptatis*.

Cornelio Sisena († 67 a.C.) con su refundición latina de *Milesiaká* de Arístides de Mileto (hacia el 100 a.C.) ha introducido en Roma las «historias milesias». Esta lectura favorita de los soldados caídos en Carras consistía en novelitas, de las que las inclusiones de Petronio –la viuda de Efeso (111 s.),[3] el efebo de Pérgamo

---

1. D.D. MULROY, Petronius 81, 3, CPh 65, 1970, 254-256.

2. G. SCHMELING, The *Satyricon*. Forms in Search of a Genre, CB 47, 1971, 49-53; multiplicidad de géneros no es, sin embargo, idéntico a falta de orientación: con razón F.M. FRÖHLKE 1977, 131 contra F.I. ZEITLIN 1971, 645.

3. E. GRISEBACH, Die Wanderung der Novelle von der treulosen Witwe durch die Weltliteratur, Berlin 1886, 1889[2]; O. PECERE, Petronio. La novella della matrona di Efeso, Padova, 1975; C.W. MÜLLER, Die Witwe von Ephesos. Petrons Novelle und die *Milesiaka* des Aristeides, A&A 26, 1980, 103-121; F. BÖMER, Die Witwe von Ephesus. Petron 111, 1 ss. y die 877. von *Tausendundeiner Nacht*, Gymnasium 93, 1986, 138-140; L. CICU, La matrona di Efeso di Petronio, SIFC 79, 1986, 249-271.

(85-87)– o episodios que permiten ser aislados fácilmente –la matrona de Crotona (140)– nos proporcionan una impresión vivaz. El género, que revivirá más adelante en el *Decameron* de Boccaccio, afianza el peso de relatos individuales concisos, ingeniosamente agudos y completos en sí mismos, de carácter más o menos intemporal; una acción marco es prescindible; en la medida en que se añade, sirve a la conexión externa.[1] En Petronio, en cambio, las aventuras de los héroes principales tienen importancia decisiva; además la estructura rígidamente funcional de las novelitas pone límites estrechos a los cuadros realísticos. Por eso las inclusiones correspondientes se distinguen estilísticamente en Petronio como piedras preciosas del muy pintoresco relato principal. La proximidad a las *Milesiae*[2] indudablemente existente es, por tanto, una verdad parcial importante, pero no una explicación de todo Petronio, mientras no se demuestre que Sisena mezclaba prosa y verso e insertaba sus novelas en una acción principal continua.

Falta una analogía perfecta de la obra de Petronio, pero hay ahora en forma de fragmentos de una *Novela de Yolao* griega[3] restos considerables de un texto en parte obsceno en prosa y verso. La novela griega de amor seria –distinguible de los *Milesiaká*– poseía naturalmente una acción continuada. Petronio deja ver que domina las técnicas narrativas allí desarrolladas –esto es especialmente evidente en las escenas patéticas y sentimentales, como los intentos de suicidio (94) o la preparación para la muerte en común entre las olas (114, 8-12). Sin embargo, en el romano lo sublime toca lo ridículo; en lugar de una seriedad algo exagerada entran humor y realismo. El amor virtuoso, acrisolado en sólidos tanteos, cede ante cuadros de costumbres sin escrúpulos. Las relaciones de Encolpio con Gitón no se pueden comparar sin más con los amores firmes y exclusivos y con las uniones conyugales de las novelas griegas; las diferencias son tan grandes, que ni siquiera una parodia es verosímil.[4] Por otra parte, como se ha mencionado, Encolpio había tenido ya un gran amor por una mujer, de la que se separó; pero aquí, donde se percibe más claramente la proximidad a la novela de amor, la tradición nos deja en la estacada.

La novela está familiarizada con formas más elevadas del relato –épica e historiografía– del mismo modo que con la tragedia (cf. 80, 3). Así las parodias de Petronio de batallas (108 s.; 134-136) tienen paralelos novelescos, pero también

1. M. Brozek 1968, 66, cuenta con un relato continuo en Sisena, ya que allí no hay títulos como en Varrón y la obra de Sisena está dividida en libros. ¿Pero los relatos de Sisena no eran sencillamente demasiado cortos y demasiado numerosos para ser citados de otra manera que con el número del libro?

2. Norden, LG 89 s.

3. P. Parsons, A Greek *Satyricon*?, BICS 18, 171, 53-68; R. Merkelbach, Aufforderung zur Beichte, ZPE 11, 1973, 81-100.

4. Diversamente R. Heinze 1899.

historiográficos y épicos. Cuanto mayor es la diferencia estilística o de contenido, tanto más eficaz es la parodia: Ascilto arremete contra el joven Gitón con palabras: *Si Lucretia es, Tarquinium invenisti* (9, 5). La *Odisea* (97, 4 s.; 132) y la *Eneida*[1] son omnipresentes –sin duda sin pedantería.[2] La cólera de Poseidón o de Juno es sustituida por la de Priapo;[3] naturalmente este motivo no está detrás de cada acontecimiento –como tampoco en la *Odisea*.[4] Como Odiseo por la cicatriz, Encolpio es reconocido por las condiciones de una cierta parte del cuerpo (105, 9 s.), con la que él en otro pasaje mantiene infructuosamente un diálogo, como Eneas con la muerta Dido (132, 11). Parodia –cierto, pero también disimulada declaración de amor por los grandes y expresión de una confianza en su inquebrantabilidad. En la unión de familiaridad en la forma y extrañeza en el contenido las alusiones a la literatura elevada tienen una función semejante a la de algunas inclusiones en verso: aumentan la ilusión del visionario proceder de Encolpio, hasta que ella se disipa. Todavía más: los personajes y las escenas de la épica, la tragedia y la historia son arquetípicos y elevan la acción al nivel de universalidad –uno de los cometidos artísticamente más importantes dada la trivialidad de la materia. El procedimiento aplicado puntualmente por Petronio de subrayar el carácter artístico y teatral del relato mediante la evocación de grandes modelos y de relacionar lo cotidiano con lo permanente, será utilizado sistemáticamente en su *Ulysses* por Joyce.

Un modelo estructural importante para la *Cena* es la literatura simposíaca[5] con sus peripecias –por ejemplo el accidente (54; cf. Hor. *sat.* 2, 8) o la aparición de huéspedes tardíos no invitados (cf. Plat. *Symp.* 212D-213A) –y también con sus pretensiones intelectuales (*oportet et inter cenam philologiam nosse* 39, 3), que desenmascaran la ignorancia de Trimalción (por ejemplo sus observaciones sobre astrología, mitología, historia, literatura, como sus deplorables versos y los vulgares intermedios narrativos). Aquí (y también en 128, 7) mucho vive del contraste con el *Symposion* de Platón –nuevamente, sin que haya que pensar en una ironía sobre Platón. El banquete de Petronio es hasta cierto punto un «anti-Simposio».

Petronio conoce también parodias de ritos cultuales: así las bodas de mucha-

---

1. 39, 3; 111, 12; 112, 2.

2. M.H. McDermott, The *Satyricon* as a Parody of the *Odyssey* and Greek Romance, LCM 8, 1983, 82-85.

3. Limitado B. Baldwin, *Ira Priapi*, CPh 68, 1973, 294-296.

4. Kroll, Studien 224.

5. J. Martin Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form, Paderborn 1931; J. Révay, Horaz und Petron, CPh 17, 1922, 202-212; L.R. Shero, The Cena in Roman Satire, CPh 18, 1923, 126-143; A. Cameron, Petronius and Plato, CQ 63, 1969, 367-370; R. Dimundo, Da Socrate a Eumolpo. Degradazione dei personaggi e delle funzioni nella novella del fanciullo di Pergamo, MD 10-11, 1983, 255-265; cf. también G. Sommariva, Eumolpo, un Socrate epicureo nel *Satyricon*, ASNP 14, 1984, 25-58.

chos, las autorrevelaciones de Enotea (134, 12) con reminiscencias de aretalogías, como la plegaria de Encolpio a Príapo.[1] Sobre la función literaria de formas religiosas en época irreligiosa volveremos más adelante.

El título *Satyricon*[2] (sc. *libri*, en nominativo, por tanto, *Satyrica*) promete «historias de pícaros». Si no se repara en fragmentos como la *Novela de Yolao*, Petronio es para nosotros el primer autor de una novela social y de costumbres humorístico-realista. Eventuales paralelos griegos del tipo de la novela del asno, *Lukios*, no se aproximan ni lejanamente al realismo de Petronio. Un género similar, la sátira, ha nacido igualmente en suelo romano.

Petronio marca una frontera extrema del llamado antiguo «realismo». En la Antigüedad no se supera una frontera: personajes dibujados realísticamente no pueden actuar trágicamente (en contraposición, p. ej., a las figuras de Balzac). Comedia y sátira –por tanto géneros festivos o burlescos– habían introducido en la obra de arte verbal la realidad cotidiana y personajes que moralmente alcanzan a lo sumo el término medio. La imitación naturalista del lenguaje inculto entre los griegos (piénsese en los megarenses y en los espartanos en los *Acarnienses* y *Lisístrata* de Aristófanes o en el habla dialectal de las mujeres dorias en el *Idilio* XV de Teócrito) nunca llega tan lejos como en Petronio. Él mismo remite repetidas veces a un nivel literario todavía más humilde: el mimo (p. ej. 19, 1; 117, 4); también el amor de una dama distinguida por el esclavo (p. ej. 126, 5-11) con la significativa unión de sexo y poder entra en el repertorio de este género, lo mismo que las alusiones a las funciones digestivas (47, 2; 102, 10; 117, 12). Todavía más que en otras ocasiones, sin embargo, hay que guardarse aquí de hipótesis mecánicas sobre las fuentes: el arranque principal podían ofrecerlo la observación de la vida, rasgos particulares de la elegía amorosa –como en la historia de Circe– y el epigrama (cabezas calvas 109).

El mimo proporciona, en el mejor de los casos, categorías para una presentación estilizada, y esto solamente en la medida en que lo permite la diferencia entre literatura dramática y literatura narrativa. ¿Materia similar al mimo en forma de novela? También aquí hay que hacer restricciones; la forma, tomada en sentido estricto, no es, con todo, totalmente normal para una novela entendida en

1. O. WEINREICH, Gebet und Wunder, en: Genethliakon W. SCHMID, Stuttgart 1929, 169-464, espec. 396 s.; H. KLEINKNECHT, Die Gebetsparodie in der Antike, Stuttgart 1939, 190; R. MERKELBACH, Roman und Mysterium in der Antike, München 1962, 128, Anm. 2; 80, Anm. 2; J.-P. CÈBE, La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvénal, Paris 1966, 280-282; O. RAITH, Unschuldsbeteuerung und Sündenbekenntnis im Gebet des Enkolp an Priap (Petron 133, 3), StudClas 13, 1971, 109-125.

2. Naturalmente un genitivo de plural griego. *Satiricon* (así el manuscrito más antiguo B y E. MARMORALE 1948, 30 s.) sería una formación híbrida (macarrónica); KROLL (Studien 224, n. 46) relaciona el título con el «contenido variado».

nuestro sentido: ¡prosímetro, mezcla de prosa y verso! Algo semejante encontramos en parte, sin embargo, en más antiguas novelas griegas: en Caritón (s. I o II), Jenofonte de Efeso (probablemente s. II); esto confirma, por otra parte, la fecha de la novela de Petronio en la época antes de la segunda sofística griega.

Pero, sobre todo, las inclusiones en verso tienen relación con la sátira menipea, como se encuentra en Roma a partir de Varrón († 27 a.C.). Varrón había unido la *satura* eniana con los diálogos del cínico Menipo de Gádara; es dudoso si éste mezclaba ya prosa con verso. Se trata, no obstante, de una forma difundida también en otras partes (cf., p. ej., la colección india de fábulas *Pañcatantra)*. En realidad muchos hilos se extienden de Varrón a Petronio:[1] ambos emplean expresiones populares, ambos encajan fragmentos a la manera de otros poetas determinados y parodian el estilo de la épica y de la tragedia; en cuanto al contenido, esto vale también para la asimilación del vagabundo a Ulises (cf. el *Sesculixes* de Varrón, «un Ulises y medio»). La sátira menipea es el lugar apropiado para un cruce de géneros.

Aquí Petronio se coloca indudablemente en la tradición romana; pero lo separan de Varrón tres características: primero, las *Menipeas* no eran una gran novela continua; en segundo lugar era característica suya la utilización de elementos fantásticos irreales con intención de crítica contemporánea (p. ej., viaje a la luna, despertar de un hombre después de un sueño secular), mientras Petronio, por regla general, se esfuerza por una acción novelesca, pero en conjunto plausible y rechaza en sustancia lo maravilloso y fabuloso (lo que lo separa también por principio de la llamada fabulística de viaje). En tercer lugar, Petronio, a diferencia de Varrón, en la mayoría de los casos teme caer en la franqueza de juicios morales. No quiere, en ningún caso, como Varrón, despertar interés por la filosofía y la ciencia.

Nuestro novelista se aparta también de la sátira romana,[2] con la que, en otras ocasiones, lo unen muchos elementos –piénsese, por ejemplo, en temas como el banquete en casa de un nuevo rico (Hor., *sat.* 2, 8) o también en la caza de herencias (cf. Hor. *sat.* 2, 5).[3] Ahora, por cierto, la sátira según Hegel necesita «principios

---

1. P.G. WALSH 1970, 19-24; contra una relación con las *Menipeas* varronianas: R. ASTBURY, Petronius. P. Oxy. 3010, and Menippean Satire, CPh 82, 1977, 22-31.

2. Para la intención satírica: E. COCCHIA, La satira e la parodia nel *Satyricon* di Petronio Arbitro, Napoli 1897, reed. 1982; E. MARMORALE 1948, 27; N. HOLZBERG 1986, 73-86; 134 (bibl.); para la intención de simple entretenimiento J.P. SULLIVAN 1968; P.G. WALSH 1970; ponderado A. COLLIGNON 1892, 14; para la combinación de lo inmoral con lo satírico: G. SANDY, Satire in the *Satyricon,* AJPh 90, 1969, 292-303; cf. también J.P. SULLIVAN, Satire and Realism in Petronius, en: J.P. SULLIVAN, ed., Critical Essays on Roman Literature, 2, Satire, London 1963, 73-92.

3. Sobre esto M.T. RODRÍGUEZ, La presenza di Orazio nella Cena Trimalchionis, AAPel 57, 1981, 267-280; en general sobre modelos: R. BECK, The *Satyricon,* Satire, Narrator, and Antecedents, MH 39, 1982, 206-214.

sólidos».[1] A diferencia de los satíricos romanos Petronio no ejerce explícitamente la crítica a las situaciones descritas; la exhortación filosófica le queda lejos.

Técnica literaria

La caracterización de los personajes de Petronio lo coloca en la tradición de la sátira romana, pero también en la de la teoría griega desde los sofistas, pasando por Platón y Aristóteles, hasta Teofrasto y Filodemo,[2] como en la de la praxis de la Comedia Nueva[3] y en la de la historiografía –pero a menudo Petronio se inspira en la vida. Prefiere la representación indirecta. En vez de presentar detalladamente a los personajes los caracteriza, como un comediógrafo, por su modo de obrar, o, como un historiador, por sus discursos. Sus figuras se manifiestan por sí mismas o se reflejan en los ojos de sus semejantes.

El problema más arduo está en el yo narrador, Encolpio, en su mezcla de ingenua sujeción a la ilusión y de superioridad intelectual; es tentador atribuir ilusión al «actor» Encolpio, intelectualidad principalmente al «narrador» Encolpio, que frente a su yo anterior posee, por lo menos en relación con la acción de la novela, una superioridad de información.[4] A la complejidad de Encolpio contribuye además la circunstancia de que reacciona de forma diferente cada vez a una multiplicidad de situaciones considerablemente variadas. Puesto que ahora la unidad de la novela se basa esencialmente en la figura del yo narrador,[5] una cuestión definitiva es si esta unidad es solamente externa. Preguntando de otro modo: ¿la labilidad y la transformabilidad de Encolpio son sólo una consecuencia mecánica del carácter variado del escenario y de la acción, o no es más bien intención de Petronio poner en evidencia la constancia de Encolpio en la inconstancia en la mayor diversidad posible de peripecias? El verdadero resultado de Petronio está enlazado fundamentalmente con la invención de esta figura singular –una constatación definitiva de R. HEINZES,[6] que el gran sabio ha debilitado de manera particular con la indicación de «bribón adocenado». Encolpio es un intelectual impotente, que reacciona más que acciona –una variación del «héroe sufrido» de muchos cuentos[7]

---

1. *Vorlesungen über die Ästhetik*, 2. Teil, 2. Abschnitt, 3. Kap. 3 c (= Jubiläumsausgabe, ed. H. GLOCKNER, vol. 13, Stuttgart 1964[4], 118).

2. H.D. RANKIN, Some Comments on Petronius' Portrayal of Character, Eranos 69, 1970, 123-147; cf. también O. RAITH 1963, espec. 20-27

3. P. ej. D. GAGLIARDI, Petronio e Plauto (in margine a *sat.* 130, 1-6), MD 6, 1981, 189-192.

4. R. BECK, Some Observations on the Narrative Technique of Petronius, Phoenix 27, 1973, 42-61; sobre inspiración «ficticia» del autor G. SCHMELING, The Authority of the Author. From Muse to Aesthetics, MCSN 3, 1981, 369-377.

5. V. ahora G. SCHMELING 1994-1995.

6. R. HEINZE 1899, 506, n. 1.

7. V. PROPP, Morphologie des Märchens, München 1972, 52.

y también comparable con Odiseo, pero sin la resolución absoluta del regreso y libre, por principio, de la servidumbre de una carrera burguesa hacia la riqueza y situación social –pero con mala conciencia: *quam male est extra legem viventibus: quicquid meruerunt, semper exspectant* (125, 4). A pesar de su despreocupación moral no es un cínico indiferente; totalmente abierto a todo lo que le sale al encuentro, ha conservado una casi inocente capacidad de asombro –y de amor. Es propenso a acunarse en los sueños, de forma que los desengaños no pueden faltar. Tantas inclusiones poéticas o alusiones a poesía elevada expresan de manera intensificada las ilusiones de Encolpio sobre sí mismo o sobre su ambiente –con el triste despertar la prosa recupera de nuevo sus derechos.

Aunque toda la novela descansa y cae sobre esta figura, en lo que respecta a las restantes, sin embargo, no se trata de papeles secundarios o caricaturas. Así Trimalción, por ejemplo, no está moldeado según una única representación de carácter sacada de un manual post-teofrasteo, ni tampoco, por ejemplo, caracterizado únicamente con rasgos propios del género, sino que es un estudio diferenciado, en el que peculiaridades contradictorias entre sí se unen en un cuadro de conjunto realista, que Petronio nos pone ante los ojos no sin complacencia artística. Que aquí la vida misma ejerce como madrina, lo prueba la proximidad lingüística y de contenido a las inscripciones de los libertos.[1] El círculo de Trimalción es una estructura social clara y bien definida; en consecuencia, Trimalción se considera el centro del mundo y él es también en el microcosmos de la *Cena* la figura principal. Aquella época era también en realidad el tiempo de los «Trimalciones». ¿Realmente fue sólo el odio al ambiente de los libertos lo que produjo esa magnífica galería de caracteres –hasta la reproducción naturalista de las particularidades individuales de pronunciación?

Tampoco los intelectuales son dibujados esquemáticamente. Así Eumolpo: una mezcla deliciosa de distracción y de cálculo, de ingenuidad poética y de astuto conocimiento de los hombres, de entusiasmo y de charlatanería, es al mismo tiempo un poeta excéntrico y un Tartufo; así se ha presentado ya en el relato del muchacho de Pérgamo.[2] Une la función del ayudante[3] con la del rival. En su falta de ilusiones se aproxima más al tipo del *pícaro* que Encolpio.[4] No es inferior el ta-

---

1. E. Dobroiu, Pour une édition du *Satiricon,* StudClas 10, 1968, 159-170 (espec. sobre 43, 6: CIL 6, 2, pág. 994 s.).

2. R. Dimundo, La novella del fanciullo di Pergamo. Strutture narrative e tecnica del racconto, AFLB 25-26, 1982-83, 133-178, cf. íd., La novella dell' Efebo di Pergamo. Struttura del racconto, MCSN 4, 1986, 83-94.

3. Cf. F. Wehrli 1965, espec. 138; sobre Eumolpo F.M. Fröhlke 1977, 61-110, espec. 104-106; R. Beck 1979.

4. F.I. Zeitlin 1971; G. Schmeling 1994.

lento histriónico del amuñecado joven Gitón, que en su mostrarse superior a su amante Encolpio por su astucia femenina, hace el papel de *femme fatale*. También el rétor Agamenón tiene dos caras: predica el desdén por la mesa de los ricos y, sin embargo, se deja invitar de buen grado.

Mientras los dos protagonistas masculinos, Encolpio y Gitón, no actúan de modo particularmente viril, las mujeres, por el contrario –excepto Fortunata y Escintila– no carecen de agresividad –tampoco en el terreno sexual. Como Trimalción puede ser considerado un símbolo de su época, también las mujeres emancipadas y los hombres serviles de la novela; piénsese en el gobierno de las mujeres en la corte de Claudio. Irónicamente al final es Eumolpo, chiflado y poeta, el único que puede representar el papel de un hombre libre.

La descripción de objetos no es un fin en sí misma. Detrás del «realismo» de Petronio acechan a menudo clichés literarios –por ejemplo la literatura simposíaca y la praxis antigua de mostrar en público lo cotidiano predominantemente mediante la deformación cómica. Sin embargo, nuestro autor tiene sentido de la realidad –también la pintura paisajística romana considera la observación de la naturaleza–;[1] pero sobre todo él quiere dibujar a los hombres y en esto logra bocetos que recuerdan a veces la retratística romana. La inclusión de descripciones de pinturas no indica necesariamente una composición en la época de la segunda sofística, ya que partes descriptivas semejantes existían ya mucho antes.[2] Se refieren a personajes y situaciones: son gráficamente visibles las inconsecuencias entre demanda y realidad en Trimalción en la combinación de sus frescos murales: «*Iliada* y *Odisea* y los juegos de gladiadores de Lenate» (29, 9). Los cuadros que Encolpio contempla, están en relación temática con su amor desgraciado por Gitón, lo que Petronio deja decir al mismo narrador (83, 4-6). Lo mitológico ayuda a construir ilusiones; por eso es apreciado como en Marcial (10, 4) y en Juvenal (1, 1-14). La religión[3] se desvanece en magia o literatura. Elementos del folclore –proverbios, modismos, hábitos, historias de fantasmas– sirven como condimentos adicionales.[4]

El arte del relato-marco, tan antiguo como el relato en primera persona, co-

1. H. HERTER, Bacchus amb Vesuv, RhM 100, 1957, 101-114.

2. Sobre la historia de la descripción de pinturas: P. FRIEDLÄNDER, Johannes von Gaza und Paulus Silentiarius, Leipzig 1912; sobre las descripciones en Petronio: F.M. FRÖHLKE 1977, 71-85.

3. M. GRONDONA, La religione e la superstizione nella *Cena Trimalchionis*, Coll. Latomus 171, Bruxelles 1980; T. PINNA, Magia e religione nella *Cena Trimalchionis*, Studi di filos. e di storia della cultura, pubbl. dall' Ist. di filos. della Fac. di lett. dell' Univ. di Cagliari 1978, 449-500.

4. H. JACOBSON, A Note on Petronius, *sat.* 31, 2, CPh 66, 1971, 183-186; M. HADAS, Oriental Elements in Petronius, AJPh 50, 1929, 378-385; J.B. BAUER, Semitisches bei Petron, en: FS R. MUTH, Innsbruck 1983, 17-23; Märchenhaltes bei Petron: Ch. STÖCKER 1969, 77-88; respecto a lo fantástico: S. ROMM, The Edge of the Earth in Ancient Thought: Geography, Exploration, and Fiction, Princeton 1992.

rresponde a la épica, al diálogo y a la novela de viajes: las *Maravillas de más allá de Tule* de Antonio Diógenes muestra la técnica del marco.[1] Se prefieren inserciones para entretenimiento en el banquete (61-63; 111 s.) o para acortamiento del camino (118-124). Petronio establece relaciones íntimas entre acción principal y narraciones intercaladas; así los relatos incluidos sirven para la caracterización del hablante: Eumolpo se presenta ya como un farsante en su historieta del efebo de Pérgamo; al mismo tiempo la «narración de las experiencias» debe consolar al enamorado Encolpio. Las historias populares sobre ogros y *striges* incluidas en la *Cena* caracterizan el modesto nivel intelectual de los hablantes.

La concepción artística de grandes unidades narrativas se muestra, por ejemplo, en el viaje por mar: unidad de lugar, segmentos de acción claramente diferenciados. Hasta la escena de la reconciliación dominan curvas de tensión expansivas, después se suceden cuadros individuales. También en la técnica del relato se aspira a la variedad.[2]

La sutileza del arte narrativo se muestra en el detalle de la *Cena*: la entrada del escultor de tumbas Habinas y el motivo de la muerte ampliamente desarrollado (71, 3-72, 3; 78, 5) preparan el final de la fiesta; el tema permanente de la «caducidad» es tratado ya antes del comienzo: expresivos el símbolo del trompeta y del reloj –inusual en la Antigüedad.

Muestras de competencia retórica son la declamación de Encolpio delante del fallecido Licas y los discursos defensivos de Eumolpo en favor de sus protegidos. Aquél a quien le parezcan fríos los elementos de esta naturaleza, podría considerar con qué interés francamente deportivo el público antiguo observaba cada delicadeza de argumentación o de fraseo. Para su época Petronio emplea el recurso retórico más bien moderadamente y lo concentra en partes en las que tiene una función.

Lengua y estilo

Lengua y estilo están extraordinariamente diferenciados. El estrato superior es el poético, el inferior el vulgar. Los discursos coloreados con latín vulgar de los libertos semieruditos son una preciosidad para el lingüista;[3] aquí se pueden observar

---

1. G.N. Sandy, Petronius and the Tradition of the Interpolated Narrative, TAPhA 101, 1970, 463-476 (bibl.).

2. F.M. Fröhlke 1977, 37-60.

3. A. Marbach, Wortbildung, Wortwahl und Wortbedeutung als Mittel der Characterzeichnung bei Petron, tesis Gießen 1931; J. Feix, Wortstellung und Satzbau *in* Petrons Roman, tesis Breslau 1933, publ. 1934; A. Stefenelli, Die Volkssprache im Werk des Petron im Hinblick auf die romanischen Sprachen, Wien 1962; von Albrecht, Prosa 152-163; H. Petersmann 1977 (fundamental); latín jurídico en Petronio: A. Collignon 1892, 354 (mit Anm. 1); B. Boyce, The Language of the Freedmen in Petronius' *Cena Trimalchionis*, Leiden 1991.

in statu nascendi rasgos «románicos» como el retroceso del neutro (*vinus, fatus*) o la disminución de los deponentes. Sin embargo, no se debe engañar sobre el refinamiento artístico también de estas partes. No se trata, por ejemplo, de «registros en cintas magnéticas», con los que se puede reconstruir el dialecto de un determinado pueblo o de un estrato determinado, sino de una selección artística y de un montaje de giros «vulgares»; Petronio ha podido recogerlos en sus correrías nocturnas con Nerón, que se mezclaba de muy buen grado, sin darse a conocer, con el pueblo (Suet. *Nero* 26, 2). Por lo demás, estas partes no pueden servir como argumentación para una datación tardía; las particularidades lingüísticas que se presentan allí son menos específicas de una época que de una capa social.

En los *Satyrica* contrasta con ellas el cuidado lenguaje coloquial de las clases más elevadas. El narrador en primera persona habla un latín puro y usa los vocablos más pertinentes. Este discreto modo de hablar distinguido determina con su *elegantia* la impresión general. La prosa narrativa de Petronio une objetividad cesariana –que a veces da la impresión de médica– con gracia urbana; es clara, sin pesadez y liviana, sin ser confusa.

La variedad de los niveles de lengua tiene su sentido artístico; resultan efectos irónicos: en el paso de poesía a prosa se encuentran ilusión y realidad, en el cambio de lengua vulgar a urbana diversos grados de cultura. Quien eche de menos un programa moral intenso, ya sólo del estilo de Petronio podrá obtener un barómetro de su franqueza literaria y de su autodisciplina.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En este sentido también se pueden tomar en serio las manifestaciones teóricas de Petronio sobre la necesidad de una formación severa de muchos años en los clásicos (especialmente Homero, Demóstenes, Cicerón, Virgilio, Horacio), sobre la *grandis et... pudica oratio* (2, 6) y sobre la *nova simplicitas*[1] –el principio al mismo tiempo ético y estético de llamar a las cosas por su nombre: *sermonis puri non tristis gratia ridet* (132, 15).

Pero sería demasiado precipitado etiquetarlo como «clasicista»; declaraciones casi idénticas están ya en el rétor augústeo Casio Severo (Sen. *contr. 3 praef.*) –y éste era el artífice reconocido del modernismo de entonces y, sin embargo, un

1. Interpretaciones diversas de *simplicitas* en E. MARMORALE 1948, cap. IV; A.M. FERRERO, La simplicitas nell'età giulio-claudia, AAT 114, 1980, 127-154; sobre poética de Petronio F.M. FRÖHLKE 1977 *passim;* M. COCCIA, *Novae simplicitatis opus* (Petronio 132, 15, 2), Studi di poesia latina in onore di A. TRAGLIA, Storia e lett., Racc. di studi e testi 141/142, Roma 1879, 789-799; K. HELDMANN, Antike Theorien über Entwicklung und Verfall der Redekunst, München 1982, 244-246; A. BARBIERI, Poetica Petroniana. *sat.* 132, 15, Quad. della RCCM 16, Roma 1983, 1-68.

admirador muy sincero de Cicerón. Petronio no sólo valora la diligencia, sino también el *ingenium* (2, 4). No tiene este o aquel gusto –tiene gusto.

¿Utiliza Petronio expresiones vulgares, aunque recomienda evitarlas? ¡Sus manifestaciones (118, 4) se refieren a la épica, no a la novela! Y si el «llanto fúnebre» por Licas (115, 12-19) está lleno de sentencias, esto indica que le atrae experimentar una vez el estilo a la moda. La norma principal para él es la «conveniencia». El *sermo urbanus* es un desarrollo rítmico, las partes vulgares no.[1] En una obra polimorfa cada episodio reclama su estilo propio, como escribe Joyce en una carta: «cada episodio... debería no sólo condicionar su propia técnica narrativa, sino también crearla».[2] Esto crea incluso el principal estímulo para el escritor. La unidad de la obra no está en el tratamiento y en las técnicas exteriores, que pueden cambiar, sino en la «escritura» del autor. Su comprensión para lo *purum* y *propium* se señala en cada variedad estilística. La *simplicitas* es todo lo contrario de la multiplicación suntuosa, del engaño y de la artificiosidad. Petronio es (como el gran humorista Horacio) antidogmático: *Nihil est hominum inepta persuasione falsius nec ficta severitate ineptius* (132, 16). Cuando él pone en boca de personas poco serias afirmaciones importantes, eso no implica necesariamente una reserva. ¿No hace también Shakespeare decir a sus bufones serias verdades? Y en Petronio una figura seria no aparece nunca. No tiene, por tanto, ninguna elección.

No menos importante es un principio estilístico de la literatura urbana: el «pecar de modestia» En relación con las inserciones poéticas el autor se desautoriza de buen grado a sí mismo –como cuando Eumolpo, después de su recitación, es objeto del lanzamiento de una piedra. La autodisminución pertenece también, como rasgo cínico-socrático, al estilo del género de la *Menipea*. Hay que tomar tales manifestaciones tan poco literalmente como, por ejemplo, las alusiones correspondientes a la falta de limado en la creación epistolar. La autoironía del escritor puede extenderse mucho. Así Petronio se burla de su deficiente justificación del embarque de los amigos, en la que hace decir a Eumolpo (107, 2): «cada pasajero antes del comienzo del viaje se informa sobre la fiabilidad del capitán». ¿La investigación sobre Petronio ha sido siempre aquí suficientemente perspicaz? Sin embargo, el *bellum civile* no quiere mostrar cómo habría tratado la materia un poetastro, sino cuáles son los requisitos del género; no es una parodia, sino un esbozo como modelo de estudio.

Como ejemplo escolar le sirve precisamente el género poético con antecedentes marcados por la convención: la épica (118-124). Aquí la obra antiescolar de Lucano había lastimado la sensibilidad estilística del *arbiter elegantiae* y lo ha-

1. K. Müller, Edic.[3], 449-470.

2. J. Drews, en: Kindlers Literatur-Lexikon (dtv) 22, München 1974, 9716.

bía desafiado a la competición.[1] ¿Es también Eumolpo, además, en lo serio y en lo burlesco una figura clave para la poética del autor?[2]

Universo conceptual II

La sabiduría práctica de Petronio está quizá próxima a la de Epicuro, pero a aquél, que frente a la muerte rechaza también cualquier consolación filosófica, no se le debe comprometer con ninguna secta, toda vez que sus declaraciones sobre Epicuro difícilmente pueden descubrir algo más que la general interpretación errónea de su hedonismo (132, 15).[3]

Petronio tampoco puede ser considerado en sentido estricto ni como filósofo, ni como satírico, pero sería erróneo negar a su obra un núcleo intelectual. Vive como observador desengañado en una época de gozo de vivir ebrio, que aspira en todo terreno a lo sobredimensionado. Símbolo de la época es la casa dorada de Nerón, que ocupa un barrio completo de la ciudad. El ascenso financiero de los libertos, que no está acompañado siempre por una altura intelectual, ofrece a un hombre de gusto ocasión para observar cómo los más selectos placeres del paladar, multiplicados sin sentido, sólo producen asco y vacío interior (significativo al final de la *Cena* 78, 5 *ibat res ad summam nauseam*). Lo mismo vale para un tema principal de la novela, el sexual, cuya problemática se refleja en todas las variaciones entre el exceso y la incapacidad[4] de goce. La tercera función vital importante es la lengua: ¡aquí el ejercicio íntimamente falso de la retórica de escuela (1-5),[5] allá las sin arte, pero no menos vacías, charlatanerías de los libertos! Los extremos se tocan, cuando el charlatán se dirige al rétor: *videris mihi, Agamemnon, dicere: «quid iste argutat molestus?» quia tu, qui potes loquere, non loquis* (46, 1). Los incultos dirigen la conversación, los intelectuales callan o declaman, pero ¿quién dice algo? Lo mismo vale para la religión: por un lado un *boom* –por todas partes se

1. F.I. ZEITLIN, Romanus Petronius. A Study of the *Troiae Halosis* and the *Bellum Civile*, Latomus 30, 1971, 56-82; P.A. GEORGE, Petronius and Lucan *De Bello Civile*, CQ 68, 1964, 119-133; E. BURCK, Das *Bellum civile* Petrons, en: E. BURCK, ed., Das römische Epos, Darmstadt 1979, 207; P. GRIMAL, Le *Bellum civile* de Pétrone dans ses rapports avec la *Pharsale*, en: J.M. CROISILLE, P.M. FAUCHÈRE, eds., Neronia 1977. Actes du 2[e] colloque de la Société int. des études néroniennes, Clermont-Ferrand 1982, 117-124; J.P. SULLIVAN, Petronius' *Bellum civile* and Lucan's *Pharsalia*. A Political Reconsideration, en: Neronia (s. o.), 151-155; A.C. HUTCHINSON, Petronius and Lucan, LCM 7, 1982, 46-47; A. LA PENNA 1985.

2. An Carlo Linati, 21. September 1920 (italiano), en: Letters of James Joyce, ed. by Stuart GILBERT, London 1957, 147.

3. Exagerado O. RAITH 1963; justo C.J. CASTNER, Prosopography of Roman Epicureans from the 2[nd] Century B. C. to the 2[nd] Century A. D., Frankfurt 1988, 104.

4. Motivo de la impotencia: *Odyss.* 10, 301; 341; epigramas de Filodemo en la *Anthologia Palatina*; Ov. *am.* 3, 7; Ariosto, *Orlando furioso* 8, 49 s.; B. KYTZLER, Neues Hdb. der Literaturwiss. 3, Frankfurt 1974, 302.

5. W. KISSEL, Petrons Kritik an der Rhetorik (*sat.* 1-5), RhM 121, 1978, 331-328.

encuentran dioses– más fácilmente que los hombres (17, 5), que por lo visto, como Diógenes, deben ser buscados con linterna. Por otro, todo está en venta –tanto dioses como gansos (137, 5). Nadie se preocupa ya de Júpiter (44, 17): la magia como religión residual sirve sólo para restablecer la fuerza viril perdida (135, 3; 136, 3; 137, 5).

La obra de Petronio, sin duda, pertenece menos a la literatura de «remedio» que a la de «diagnóstico». Sin embargo, en un sector al menos, Petronio no renuncia a su criterio personal. Es el verdadero dominio del *arbiter elegantiae*: el buen gusto en la literatura y en el arte. La reflexión sobre crítica literaria no es extraña a la sátira desde Lucilio –Petronio 4 s. se vincula explícitamente a él (sin embargo el tono y el metro recuerdan a Persio). En la inclinación a elaborar consideraciones semejantes y a extenderlas al arte figurativo Petronio puede ser fortalecido por el círculo de personas para el que escribe,[1] un fino estrato social de personas afortunadas –o más bien expuestas a riesgos– que están próximos a la corte y conceden mucha importancia al juicio de nuestro autor. Sobre la seriedad de las opiniones, que él pone en boca de sus personajes con esta intención, se ha reflexionado mucho. La conducta particular de Petronio como estilista y las referidas constantes de su universo conceptual indican el camino para la comprensión.

Tradición[2]

Ningún testimonio transmite todo el texto que tenemos (141 capítulos en la numeración usual desde Burmann). La primera clase (O = «breves extractos») contiene extractos de los textos precedentes y sucesivos a la *Cena* (de ésta sólo el c. 55). El grupo segundo (L = «extractos largos») comprende todo excepto la *Cena* (de ésta solo extractos de los capítulos 27-37, 5, como el capítulo 55 y siete sentencias de la *Cena*). La tercera clase, representada sólo por el manuscrito H (Parisinus Latinus 7989, olim Traguriensis s. XV), ofrece el texto completo de la *Cena*. La cuarta rama de la tradición, antologías o florilegios medievales (φ), conserva sentencias, partes en verso y también secciones en prosa, como la historia de la viuda de Efeso. A pesar de intervenciones arbitrarias en el texto los florilegios no son totalmente carentes de valor.

La clase O se bifurca, según K. MÜLLER, por una parte en el manuscrito mejor B (Bernensis 357, s. IX; algunos folios de él en Leidensis Vossianus Lat. Q. 30; B es idéntico al Autissiodurensis, del que P. Pithou transmite variantes), por otra en todos los restantes manuscritos.

La clase L está formada por un conglomerado de extractos de diversa procedencia[3] for-

---

1. Reflexiones sobre esto en D.M. LEVIN, To Whom did the Ancient Novelists Address Themselves?, RSWC 25, 1977, 18-29.

2. K. MÜLLER (T) Stuttgart 1995; I.C. GIARDINA, R.C. MELLONI, edic. Torino 1995; M.D. REEVE 1983.

3. K. MÜLLER, edic.[3] 429.

mados a final del siglo XIII y transmitidos más tarde:[1] la fuente principal se llama *A*; a esto se unen un texto de O –más reciente– y un florilegio (φ).

Los florilegios (φ) remontan a un arquetipo común, una gran antología de clásicos latinos compilada en Francia. B.L. ULLMANN[2] pone el origen de φ en el siglo XII; pero para Petronio hay como base una buena fuente más antigua.

En las partes en las que podemos comparar L con H, o con O, el texto de L es, por lo demás, menos fiable; donde L es único testimonio, al texto le falta un fundamento seguro.

H, A y O remontan independientemente entre sí a un ejemplar único incompleto *ω*. De A dependen φ y L. L ha utilizado además φ y un representante tardío de la clase O.[3] La autenticidad de los poemas y fragmentos de poemas publicados por primera vez por Escalígero y Binetus ya no es dudosa.

Pervivencia

¿Qué es lo que ha pervivido?[4] ¿Qué queda por descubrir en Petronio? Petronio es citado por primera vez por el métrico Terenciano Mauro (GL 6, 399), cuya época no está fijada con exactitud. El interés por las inclusiones en verso de Petronio[5] avanzado aquí continúa también en la Edad Media. Este ángulo visual descubre un aspecto de Petronio, del que lo que se decía hasta ahora era demasiado poco. El mundo del verso petroniano comprende, además de las inserciones épicas, casi todas las variedades del epigrama[6] y géneros vecinos. Petronio se muestra como maestro de la forma breve cincelada: de la sentencia moral –que, sin embargo, no moraliza, sino que (comparable a Montaigne) saborea plenamente el instante y al mismo tiempo se alza serenamente por encima de él– al epigrama amoroso realizado líricamente, que se cuenta con razón entre las más bellas poesías de amor de

1. H. VAN THIEL 1971.

2. Petronius in the Mediaeval *Florilegia*, CPh 25, 1930, 11-21.

3. K. MÜLLER, edic.3 siguiendo a Reeve; v. ahora V. RICARDSON, Reading and Variant in Petronius: Studies in the French Humanists and their Manuscript Sources, Toronto 1993.

4. Entre los lectores de Petronio de la antigüedad tardía se cuentan no sólo Sidonio Apolinario, Manobio y Johannes Lydus sino, sorprendentemente, también Jerónimo; sobre la pervivencia: A. COLLIGNON, Pétrone au moyen-âge et dans la littérature française, Paris 1893; íd. Pétrone en France, Paris 1903; W. KROLL 1937, 1212 s.; A. RINI, Petronius in Italy from the 13th Century to the Present Time, New York 1937; J.K. SCHÖNBERGER, Petromius bei Cervantes, PhW 62, 1942, 211-213; G. BAGNANI 1954, 83-85 (para Pope); G. PUZIS 1966 (para la lit. rusa); Ch. STÖCKER 1969, 86-88 (para T.S. Eliot, H. Kasack, D.G. Rossetti); P.G. WALSH 1970, 224-243 (para la novela picaresca); H.D. RANKIN, Notes on the Comparison of Petromius with Three Moderns, ActAnt 18, 1970, 197-213 (zu Proust, Joyce und Fitzgerald); J.H. STUCKEY, Petronius in Restoration England, Classical News and Views of the Classical Association of Canada 15, 1971, 1-17; R. GUERRINI, Petronio e Céline (ovvero «La Denigrazione del Reale»), RIL 107, 1973, 380-392; G.L. SCHMELING, D.R. REBMANN, T.S. Eliot and Petronius, CLS 12, 1975, 393-410; D. GAGLIARDI, Petronio e il romanzo moderno, Firenze 1993.

5. H. STUBBE, Die Verseinlagen im Petron, Leipzig 1933.

6. Sobre los epigramas de la *Anthologia Latina*: SCHANZ-HOSIUS, LG 2[4], 515 s.

la literatura universal (79, 8). Como Heinrich Heine, Petronio es uno de los escasos talentos en los que la ironía y el sentimiento, en lugar de destruirse el uno al otro, se refuerzan recíprocamente.

Son menos adecuados los principios de otros recolectores de extractos, que buscan especialidades gramaticales o eróticas. También su actividad deja cicatrices en el texto y en la imagen de Petronio. Su expresión más noble se encuentra en la unión de los dos puntos de vista en el choque de *auctor purissimae impuritatis* (Iustus Lipsius).

En la Edad Media Petronio es conocido por Juan de Salisbury († 1180) y por la escuela de Chartres –pero estos autores no disponen de un texto más amplio que el nuestro.[1]

El renacimiento de la novela picaresca en España parte de unas condiciones sociales e histórico-literarias comparables a las del nacimiento de los *Satyrica*; entre la novela picaresca antigua y la moderna hay también relaciones genéticas, pero el papel principal corresponde a Apuleyo, a *Apollonius rex Tyri* y a los griegos.

En Francia Petronio encuentra transcriptores, lectores humanistas y editores doctos, falsificadores fantasiosos,[2] que colman las lagunas y también sucesores literarios, como Mathurin Régnier († 1613) en sus sátiras (cf. Petronio 127 s.)[3] y R. de Bussy-Rabutin († 1693) en su *Histoire amoureuse des Gaules* (cf. el esquema de la acción de Petronio). El escocés criado en Francia John Barclay († 1621) escribe –previsoramente en latín– *Euphormionis Satyricon* (1603-1607).[4] El filósofo Leibniz († 1716) describe en una carta de 25.2.1702 una traviesa representación carnavalesca del banquete de Trimalción en la corte de Hannover.[5] De forma análoga se representa bajo el regente de Luis XV y en la corte de Federico el Grande.

Si el efecto producido por Petronio es propio de un cierto exclusivismo, esto no es consecuencia sólo de que los fragmentos sean encontrados muy poco a poco y traducidos todavía más tarde; la *Cena Trimalchionis* aparece en inglés sólo en 1694. Durante mucho tiempo los prejuicios morales son un obstáculo en el cami-

1. Para un conocimiento algo más amplio de Petronio en Inglaterra e Irlanda: M. COLKER, New Light on the Use of Transmission of Petronius, Manuscripta 36, 1992, 200-209.

2. F. Nodot, Paris 1691 y 1693; en relación con esto W. STOLZ, Petrons *Satyricon* y F. Nodot, Wiesbaden 1987; detrás del nombre de Lallemandus (Fragmentum Petronii ex bibliotheca Sancti Galli ..., s. I. 1800) se esconde el español José Marchena.

3. HIGHET, Class. Trad. 651, nota 25.

4. Traducción inglesa: P. TURNER 1954; repr. por G. WALTZ, Heidelberg 1902.

5. R. HERZOG encontró recientemente el siguiente manuscrito del filósofo: *Trimalcion moderne, composé l'un 1702 pour le Carneval d'Hanovre;* R. HERZOG, Fest, Terror und Tod in Petrons *Satyrica,* en: Das Fest, ed. W. HAUG, R. WARNING (= Poetik und Hermeneutik 14), München 1989, 120-150.

no hacia una aproximación imparcial a los *Satyrica* como obra de arte. Incluso un poeta como Wilhelm Heinse[1] († 1803) se distancia públicamente de su propia traducción de Petronio (1773) y un autor, comparable en muchos sentidos con Petronio, como Henry Fielding († 1754) habla del «unjustly celebrated Petronius», que en relación con el espíritu (wit) no podría competir con el apóstol Pablo (Covent Garden Journal 3 de marzo de 1752). Con el ascenso de la cultura burguesa se refuerzan todavía los prejuicios. Algunos dramaturgos de la Restauración en sus dramas sobre Nerón se sienten obligados a llevar a la escena a Petronio como el malvado del teatro.

La lista de los intelectuales a los que atrae Petronio es exquisita: a Leibniz siguen Voltaire, Lessing, Balzac, Flaubert, T.S. Eliot. El gran autor danés Ludvig Holberg († 1754) declara: «entre los escritores latinos considero a Petronius Arbiter como el gran maestro. Porque muestra que es perfecto en todas sus piezas».[2] Goethe con su sentido de lo esencial ha estudiado un aspecto artístico poco importante de la *Cena* –la temática de la muerte.[3] Alexander Pushkin († 1837) en un fragmento de novela ofrece probablemente la crítica más sutil de nuestro autor: «sus juicios eran generalmente rápidos y justos. La indiferencia frente a todo lo libraba de la parcialidad; la sinceridad ante sí mismo lo hacía perspicaz. La vida no podía ponerle ante los ojos nada nuevo; había conocido todos los placeres; sus sentidos estaban adormecidos, apáticos debido a la costumbre, pero su inteligencia había conservado una frescura asombrosa. Amaba el juego de las ideas, del mismo modo que la armonía de las palabras. Escuchaba con gusto reflexiones filosóficas y también escribía versos –no peor que Catulo».[4] También los poetas Maikov, Bryusov y Blok son conocedores de Petronio.

Friedrich Nietzsche († 1900), que recoge –¿inconscientemente?– la comparación de Fielding con Pablo y la acentúa en sentido contrario, marca el comienzo de una nueva proximidad a Petronio. Siente a Petronio como «*tutto festo* –inmortalmente sano, inmortalmente sereno y bien educado». Con fino sentido estilístico se hace cargo de «la superior espiritualidad del paso más rápido» y coloca a Petronio «como maestro de lo *presto*» junto a Maquiavelo y Aristófanes.[5]

---

1. Véase ahora W. HÜBNER, Die Petronübersetzung Wilhelm Heinses. Quellenkritisch bearbeiteter Neudruck der Erstausgabe mit kritisch-exegetischem Kommentar, 2 Bände, Frankfurt, Bern 1987.

2. Herrn L. Freyherrn, von Hollberg (sic) eigene Lebens-Beschreybung in einigen Briefen ..., Copenhagen 1754[2], 325 s.; das lateinische (!) Original: A. KRAGELUND, ed., L. Holbergs Tre Levnedsbreve, vol. 2, København 1965, 436.

3. GRUMACH 1, 392 s = K. von Holtei, en: Gespräche mit Goethe, ed. F. VON BIEDERMANN, Leipzig 1910[2], vol. 4, 418; F. von Müller, Unterhaltungen mit Goethe, ed. crit. de E. GRUMACH, Weimar 1956, 182 (16.2.1930).

4. Obras, 2.ª ed, 6, Moscú 1957, 610-614.

5. Werke, ed. K. SCHLECHTA 2, 1210; 3, 527; 2, 594.

El premio nobel polaco Henryk Sienkiewicz († 1916) hace de Petronio un personaje principal de su novela *Quo vadis* (1896). Con el fin de siglo comienza una época, que puede ser considerada como una nueva *aetas Petroniana*. En ella, ciertamente, no siempre se está totalmente libre de intereses relativos al material; mientras antes se rechazaba lo inmoral, ahora a veces se le rinde culto –cf. el satanismo de Céline. Bajo presagios artísticos se coloca la influencia de Petronio sobre uno de los *arquégetas* de lo moderno, J.K. Huysmans († 1907), cuyo libro *A Rebours* (1884) produjo un efecto sobre Joyce († 1941). Joyce, cuyo *Ulysses* muestra analogías de estructura con los *Satyrica*, es amigo de Oliver St. John Gogarty, que escribe una poesía a Petronio.[1] La novela de Scott Fitzgerald († 1940) *The Great Gatsby* (1925) originariamente debía llamarse *Trimalchio at West Egg*. La influencia llega, como ya al comienzo de la Edad Moderna, más allá de la literatura: Hermann Reutter compone una ópera *Die Witwe von Ephesus* (1954). Manfred Henninger ilustra la novela con dibujos a carboncillo (1962 ss.). La versión cinematográfica muy independiente artísticamente de F. Fellini[2] (1969) da a los *Satyrica* una capacidad inesperada de influencia.[3]

La mirada diagnosticadora de Petronio, su sinceridad artística, su soberana burla de las habladurías vacías, del desbordamiento de estímulos y la autoilusión embellecida ideológicamente podrían ser entendidas hoy, dado que se han eliminado muchos tabúes, en su gracia intelectual. También por eso la época estaría madura para leer finalmente los *Satyrica* como novela –la novela moderna como género literario de «desarraigo trascendental» (G. Lukács) ofrece suficiente ocasión para comparaciones diferenciadas. La historia de la influencia de Petronio, en muchos aspectos el «más moderno» de todos los autores antiguos, está quizá solamente en sus comienzos.

Ediciones: Franciscus Puteolanus, Mediolani 1482 (sólo los Kurz-Exzerpte O). * Jean de Tournes (Tornaesius) y Denis Lebey de Batully, Lugduni (Lyon) 1575 (primera edición del texto). * Patavii 1664 (primera edición de la Cena Trimalchionis). ** P. Burmann (TC), Amstelaedami 1743, reimp. 1974. * F. Bücheler, Berolini 1862 (ed. mai.), 1922^6 (ampliada por G. Heraeus). * E.T. Sage (TN), New York 1929, 1969^2. * Konr. Müller (T), Stuttgart 1995^4; Konr. Müller y W. Ehlers (mejor crít., T, TrN) München 1965, 1995^4, epílogo N. Holzberg. * M. Heseltine, rev. por E.H. Warmingon (TTr), London (1913) 1969. * O. Schönberger (TTr), Berlin 1992. * Konr. Müller (T), Stuttgardiae 1995. * I.C. Giardina, R. Cuccioli Melloni (T), Torino 1995. * G.L.

1. The Collected Poems, London 1951, 195.

2. A. Sütterlin, Petronius Arbiter und F. Fellini, Frankfurt 1966.

3. Citemos todavía la novela sobre Petronio de Volker Ebersbach *Der Schatten eines Satyrs* (Berlin 1989^2).

SCHMELING, J.P. SULLIVAN (C) en preparación. * *Cena:* L. FRIEDLÄNDER (C), Leipzig 1891, 1906², reimp. 1960. * A. MAIURI (TC), Napoli 1945.* M.S. SMITH, Oxford 1975 (TC). * *Aportación de versos:* H. STUBBE (C), Leipzig 1933. * E. COURTNEY (TC), Atlanta 1991. * *Bellum civile:* F.T. BALDWIN, New York 1911. * G. GUIDO (C), Bologna 1976. ** *Léxico, Concordancia:* J. SEGEBADE y E. LOMMATZSCH, Lexicon Petronianum, Leipzig 1898, reimp. 1962. * M. KORN, S. REITZER, Concordantia Petroniana, Hildesheim 1986. ** *Bibl.:* G.L. SCHMELING, J.H. STUCKEY, A Bibliography of Petronius, Leiden 1977. * M.S. SMITH, A Bibliography of Petronius (1945-1982), ANRW 2, 32, 3, 1985, 1624-1665. * N. HOLZBERG, epílogo a la edición de K. MÜLLER, W. EHLERS 1995⁴, v. *supra.** Importante el periódiamente publicado Petronian Society Newsletter de G.L. SCHMELING (The University of Florida, Gainesville).

J. ADAMIETZ, Zum literarischen Charakter von Petrons *Satyrica,* RhM NF 130, 1987, 329-346. * G. BAGNANI, Arbiter of Elegance – A Study of the Life and the Works of C. Petronius, Toronto 1954. * A. BARCHIESI, Tracce di narrativa greca e romanzo latino, en: Semiotica della novella latina, Roma 1986, 219-236. * R. BECK, Eumolpus poeta, Eumolpus fabulator: A Study of Characterization in the *Satyricon,* Phoenix 33, 1979, 239-253. * R. BECK, The *Satyricon*: Satire, Narration and Antecedents, MH 39, 1982, 206-214. * J. BODEL, Freedmen in the *Satyricon* of Petronius, tesis Univ. of Michigan 1984. * M. BROŽEK, De Petronii *Satyricon* librorum numero ac natura, ACD 4, 1968, 65-67. * A. CAMERON, Myth and Meaning in Petronius: Some Modern Comparisons, Latomus 29, 1970, 397-425. * M. COCCIA, Le interpolazioni in Petronio, Roma 1973. * M. COFFEY, Roman Satire, London 1976, 178-203. * A. COLLIGNON, Etude sur Pétrone. La critique littéraire, l'imitation et la parodie dans le Satiricon, Paris 1892. * E. COURTNEY, Parody and Literary Allusion in Menippean Satire, Philologus 106, 1962, 86-100. * S. DÖPP, »Leben und Tod« in Petrons *Satyrica,* en: G. BINDER, B. EFFE, ed., Tod und Jenseits im Altertum, Trier 1991, 144-166. * J.C. DUMONT, Le décor de Trimalcion, MEFR(N) 102, 1990, 959-981. * P. FEDELI, Petronio: Crotone o il mondo alla rovescia, Aufidus 1, 1987, 3-34. * F.M. FRÖHLKE, Petron, Struktur und Wirklichkeit, Frankfurt 1977. * G. GIGANTE, Stile nuovo ed etica anticonvenzionale in Petronio, Vichiana 9, 1980, 61-78.* T. HÄGG, The Novel in Antiquity, Oxford 1983. * S.J. Harrison (v. *Novela*).* R. HEINZE, Petron und der griechische Roman, Hermes 34, 1899, 494-519. * N. HOLZBERG, Der antike Roman, München 1986. * N. HORSFALL, The Uses of Literacy and the *Cena Trimalchionis,* G&R 36, 1989, 74-89; 194-209. * J. HOSNER, Studien zur lateinisch-romanischen Sprachentwicklung am Beispiel der gesprochenen Partien der *Cena Trimalchionis*, tesis Bochum 1984. * F.M. JONES, The Narrator and the Narrative of the *Satyricon*, Latomus 46, 1987, 810-819. * F.M. JONES, Realism in Petronius, en: H. HOFMANN, ed., Groningen colloquia on the Novel, vol. 4, Groningen 1991, 105-120. * A. LA PENNA, Il *Bellum civile* di Petronio e il proemio delle *Historiae* di Sallustio, RFIC 113, 1985, 170-173. * E. MARMORALE, La questione petroniana, Bari 1948. * R. MARTIN, Le roman de Pétrone et la théorie du roman, Neronia

1977, 125-138. * C. PANAYOTAKIS, Theatrum Arbitri. Theatrical Elements in the *Satyrica* of Petronius, Leiden 1995. * P.J. PARSONS, A Greek *'Satyricon'*?, BICS 18, 1971, 53-68. * L. PEPE, Studi Petroniani, Napoli 1957. * L. PEPE (ed.), Semiotica della novella latina. Atti del seminario interdisciplinare «La novella latina», Roma 1986 (contiene varios artículos sobre Petronio). * L. PEPE, «Petronio», en: L. PEPE, *Sermo Milesius*, Perugia 1987 (con bibl.). * B.E. PERRY, The Ancient Romances, Berkeley 1967, 186-210. * H. PETERSMANN, Petrons urbane Prosa, Wien 1977. * H. PETERSMANN, Umwelt, Sprachsituation und Stilschichten in Petrons *Satyrica,* ANRW 2, 32, 3, 1985, 1687-1705. * H. PETERSMANN, Petrons *Satyrica,* en: J. ADAMIETZ, ed., Die römische Satire, Darmstadt 1986, 383-426. * G. PUZIS, Voprosy rimskogo romana *Satiricon,* AAntHung 14, 1966, 371-386 (bibl.). * O. RAITH, Petronius – ein Epikureer, Nürnberg 1963. * H.D. RANKIN, Petronius the Artist, Den Haag 1971. * E. RATTI, L'età di Nerone e la storia di Roma nell'opera di Petronio, Bologna 1978. * E. RATTI, Petronio e Nerone. Difficoltà e necessità dell'allusionismo nell'interpretazione del *Satyricon,* en: Neronia 1977. Actes du 2ᵉ colloque de la Société int. des études néroniennes, Clermont-Ferrand 1977, publ. 1982, 145-150. * M.D. REEVE, Petronius, en: L.D. REYNOLDS, ed., Texts and Transmission, Oxford 1983, 295-300. * H. ROEMER, Ausdrucks– und Darstellungstendenzen in den urbanen Erzählungspartien von Petrons *Satyricon,* tesis Göttingen 1961. * K.F.C. ROSE, The Date and Author of the *Satyricon,* Leiden 1971. * P.A. ROSENMEYER, The Unexpected Guests: Patterns of *Xenia* in Callimachus' *Victoria Berenices* and Petronius' *Satyricon,* CQ 41, 1991, 403-413. * G.L. SCHMELING, The *Satyricon:* The Sense of an Ending, RhM 134, 1991, 352-377. * G. SCHMELING, *Quid attinet veritatem per interpretem quaerere? Interpretes* and the *Satyricon*, Ramus 23, 1994, 144-168. G. SCHMELING, *Confessor Gloriosus*: a Role of Encolpius in the *Satyrica*, WJA 20, 1994-1995, 207-224. * P. SOVERINI, Il problema delle teorie retoriche e poetiche di Petronio, ANRW 2, 32, 3, 1985, 1706-1779. * N.W. SLATER, Reading Petronius, Baltimore 1990 (reader-response). * Ch. STÖCKER, Humor bei Petron, tesis Erlangen-Nürnberg 1969. * J.P. SULLIVAN, The *Satyricon* of Petronius. A Literary Study, London 1968. * J.P. SULLIVAN, Petronius' *Satyricon* and its Neronian Context, ANRW 2, 32, 3, 1985, 1666-1686. * H. VAN THIEL, Petron – Überlieferung und Rekonstruktion, Leiden 1971. * P. VEYNE, Le 'Je' dans la *Satyricon,* REL 42, 1964, 301-324 * P.G. WALSH, The Roman Novel. The *Satyricon* of Petronius and the *Metamorphoses* of Apuleius, Cambridge 1970. P.G. WALSH, Petronius and Apuleius, en: B.L. HIJMANS und R. Th. VAN DER PAARDT, ed., Aspects of Apuleius' *Golden Ass,* Groningen 1978, 17-24. * F. WEHRLI, Einheit und Vorgeschichte der griechisch-römischen Romanliteratur, MH 22, 1965, 133-154; reed. en: F.W., Theorie und Humanitas, Zürich 1972, 242-266. * F.I. ZEITLIN, Petronius as Paradox: Anarchy and Artistic Integrity, TAPhA 102, 1971, 631-684.

E. AUTORES TÉCNICOS Y ESCRITOS PARA LA ENSEÑANZA

ESCRITORES TÉCNICOS DE LA PRIMERA ÉPOCA IMPERIAL

Escritores técnicos y autores de escritos para la enseñanza se tratan juntos a continuación por razones prácticas. Para los principios, véanse las páginas 530-537 (volumen I). Séneca el Viejo, Quintiliano y Plinio el Viejo ocupan capítulos propios.

Medicina

Celso

A. Cornelio Celso,[1] verosímilmente un representante intelectual de la aristocracia, escribe su enciclopedia probablemente bajo Tiberio.

La obra comprendía agricultura, medicina, arte guerrero, retórica, filosofía y derecho (Quint. *inst.* 12, 11, 24). Sólo se ha conservado la parte de medicina en ocho libros.

La especialidad, como la obra, se distribuye en dietética (libros 1-4), farmacéutica (libros 5-6) y cirugía (libros 7-8). La dietética se divide a su vez en una parte para sanos (libro 1) y otra para enfermos (libros 2-4). Lo general (*commune*) está siempre antepuesto a lo particular (*proprium*), así la dietética general (libros 1-2) está antes que la correspondiente a las partes determinadas del cuerpo (libros 3 y 4), la teoría del medicamento (libro 5) antes de la aplicación a las partes particulares del cuerpo (libro 6), la cirugía (libro 7) antes del tratamiento de los huesos (libro 8). En el interior de cada una de las partes correspondientes al cuerpo humano la materia está ordenada *a capite ad calcem*.

Las fuentes, entre otras, son: el *Corpus Hippocraticum*, Asclepiades de Bitinia, Heráclides de Tarento, Erasístrato, Filoxeno, Megete de Sidón, Varrón. Parece que Celso no encuentra ningún modelo exactamente correspondiente de extensión análoga para su manual sistemático, sino que debe recurrir a la literatura monográfica de los griegos, un hecho que nos da una opinión bastante alta de su independencia.[2]

---

1. *Ediciones y bibl.*: v. Escritores técnicos romanos, *supra* p. 543-547 (volumen I); W.G. SPENCER (TTr), 3 vols.; 1935-1938; sobre Celso v. FUHRMANN, Lehrbuch 86-98; 173-181.

2. FUHRMANN, *ibid.*, espec. 180-181.

En la técnica literaria entran: prólogos (1 *pr.* 1-11 a toda la obra; 1 *pr.* 12-75 a la primera parte: sobre dietética), frases de transición y subdivisiones (p. ej. 2, 9; 5 *pr.* 3) que subrayan la estructura de la obra, fácilmente comprensible de todos modos la mayoría de las veces.[1]

Lengua y estilo son precisos y cultivados, sin caer en la verbosidad. Celso es el clásico entre los escritores técnicos. En la medida en que lo permite la búsqueda de la claridad, evita la monotonía y la rigidez doctrinaria; expresiones y proposiciones son variadas. La ausencia de una retórica llamativa es positiva.

En la polémica entre teóricos, que discuten las causas de la enfermedad, y empíricos, que se contentan con la experiencia respecto a la eficacia de los remedios, él se muestra como teórico moderado. Personalmente escribe como profano interesado, pero con precisión técnica. Como primer escritor médico de relieve en el occidente latino Celso desempeña una misión importante.

También las partes perdidas de la obra de Celso producen un gran efecto: las correspondientes a la agricultura, en Columela y Plinio; las retóricas, en Quintiliano.

La obra médica aparece en numerosas ediciones, a partir de la *editio princeps* (1478), y ejerce también una gran influencia como manual. Celso es considerado el *Cicero medicorum*. Su proemio es la primera historia de la medicina. Para el arte médica del periodo helenístico y en general para muchas enfermedades y métodos de tratamiento, Celso es un testimonio antiguo y seguro.

Escribonio Largo

Escribonio Largo ejerce como médico bajo Claudio. Su colección de recetas en la parte principal está ordenada según el principio *a capite ad calcem*. El médico se fía más de la medicación que de la dieta y concede un elevado valor a la experiencia. El prefacio interesa por la tonalidad romana de la ética médica.[2]

Agricultura

Columela[3]

L. Junio Moderato Columela de Cádiz es un contemporáneo de Séneca. Posee propiedades en Italia.

Su obra sobre agricultura comprende 12 libros: *1* generalidades; *2* cultivo del

1. Sobre dificultades en el primer proemio bien FUHRMANN, *ibid.* 86-88.

2. *Ediciones y bibl.* (espec. K. DEICHGRÄBER 1950), v. *supra* p. 543-544 (volumen I). Escritores técnicos romanos.

3. Muy bien M. FUHRMANN, KIP s. v. (bibl.); v. también *supra,* p. 537-538 (volumen I) nuestra bibliografía de Escritores técnicos romanos.

campo; *3-5* cultivo del vino y de los árboles; *6-9* cría del ganado; *10* horticultura (escrito en hexámetros). Como complemento sigue un tratado de horticultura en prosa precedido por un escrito sobre los deberes del *vilicus* (*11*) y de una exposición sobre los deberes de la *vilica* (*12*).

Después del libro 2 fue introducido erróneamente en la tradición un *Liber de arboribus*; es la segunda parte de otra obra (probablemente anterior) de Columela.

Columela nombra a sus predecesores: Catón, Varrón, Virgilio; en los dos últimos libros utiliza también la traducción de Cicerón del *Económico* de Jenofonte. Fuente principal es la enciclopedia de Celso, pero Columela se inspira además en la propia experiencia, lo que él subraya como es debido. Lengua y estilo son cuidados en todas partes, precisos en las partes prácticas, elocuentes en los prólogos. Como el antiguo Catón, Columela está profundamente convencido del valor moral de la agricultura. Sabe, por otra parte, que esta opinión ya no está completamente conforme con los tiempos.

Geografía

Plinio (v. *infra* p. 1155-1164) ciertamente tiene acceso al mapa de Agripa y toma al menos los datos de las distancias, pero en conjunto permanece fiel al antiguo esquema del periplo. A pesar de las experiencias personales –por ejemplo en la zona de Germania– está íntimamente ligado a la perspectiva de sus modelos helenísticos. Más antigua es la obra de Pomponio Mela *De chorographia*[1] compuesta bajo Claudio, el libro latino de geografía más antiguo. Después de un proemio y de una introducción geográfica general presenta un esquema periegético, que a menudo semeja un periplo. Para el oeste y el norte Mela utiliza fuentes más recientes que para el este. Digresiones sobre mitología, historia, etnografía –y ciencias naturales y flores de literatura grecorromana– surten efecto estimulante. El estilo retórico conoce las cláusulas rítmicas. Mela es leído probablemente por Plinio el Viejo, seguro por Solino, Eginardo, Heiric de Auxerre (Vat. Lat. 4929), Boccaccio. Petrarca asegura la difusión en el Renacimiento.

Filología[2]

La filología toma un considerable impulso.

---

1. *Ediciones:* Medionali 1471; C. FRICK, Lipsiae 1880, reimp. 1935; H. PHILIPP (TrC), 2 vols., Leipzig 1912; G. RANSTRAND (T, Índice), Göteborg 1971; P. PARRONI (TC), Roma 1984; A. SILBERMAN (TTr), Paris 1988 (bibl.); *Konkordanz:* C. GUZMÁN, M.E. PÉREZ, Hildesheim 1989.

2. Gramáticos de época tiberiana: Julio Modesto (un liberto de Higino) y Pomponio Marcelo; Cesio Baso dedica a Nerón su escrito *De metris* (GL 6, 243 KEIL; GRF 127 MAZZARINO) que deriva todos los metros del hexámetro dactílico y del trímetro yámbico (Varrón).

Asconio Pediano

Q. Asconio Pediano (probablemente 9 a.C. a 76 d.C.) procede presumiblemente de Patavio.

De sus eruditos comentarios a los discursos de Cicerón se han conservado cinco (*Pis., Scaur., Mil., Cornel.,* e *in toga cand.*). Los dos últimos son medios preciosos para la reconstrucción de los textos de Cicerón perdidos. Asconio, para sus explicaciones relativas a los hechos, se apoya en fuentes seguras (p. ej. *Acta populi Romani*); sus escritos son por eso de particular valor histórico. El hecho de que Asconio componga sus comentarios como correlativos al comentario a Demóstenes de Dídimo, es una prueba de la creciente autoconciencia de la literatura romana y de la ciencia de la literatura.[1]

Probo

M. Valerio Probo[2] de Berito (Beirut) vive en la segunda mitad del siglo I d.C. Como soldado profesional procura en vano conseguir un grado de oficial. El adinerado personaje se vuelve definitivamente a la literatura solamente en los años más maduros, pero alcanza una alta consideración.

De la escuela de su patria, «atrasada» en el programa de estudios, trae el conocimiento de los autores republicanos, que desde hace tiempo son poco tenidos en cuenta en la capital. Por eso realiza un trabajo preparatorio para los arcaístas del siglo II.

Probo publicó poco. Sus investigaciones monográficas sobre cuestiones de detalle en gran parte se han perdido.[3] Sus ejemplares de autores republicanos (Ter., Lucr., Hor., Verg., probablemente también Plauto, Sal.) se fundaban en sus propias colaciones y estaban puntuadas por él y provistas de notas críticas y exegéticas. Pero no se debe hablar de ediciones críticas en sentido pleno.

Su interés por las anomalías en el uso de la lengua lo pone en contraste con el clasicismo de la época flavia y le hace adelantarse a su época.

Su influjo sobre los escolios de Terencio y de Virgilio es un hecho compro-

1. Son espúreos los comentarios a *div. Caecil.* y *Verr.* 1 y 2 (hasta el § 33); perdidos: *Contra obtrectatores Vergilii; Vita Sallustii; Symposion; ediciones y bibl.: v. supra* p. 542-543 (volumen I). Escritores técnicos romanos.

2. Muy bien P.L. SCHMIDT, KIP s. v. (bibl.); cf. también nuestra bibliografía: Escritores técnicos romanos, *supra* p. 537-547 (volumen I).

3. Conservada: *De notis iuris* (sobre abreviaciones en documentos); perdidas: *Epistula ad Marcellum* (sobre prosodia); *De genetivo Graeco; De temporum conexione*; su obra póstuma con observaciones sobre el antiguo uso lingüístico del latín es citada como *De inaequalitate consuetudinis;* también se tiene noticia de un *commentarius* sobre la escritura encubierta de César.

bado, pero difícilmente podría ser atribuida a él alguna de las recensiones de clásicos llegadas a nosotros.

Numerosos escritos imputados falsamente a él evidencian su fama en la tardía antigüedad y en la Edad Media.[1]

Retórica

Rutilio Lupo

Rutilio Lupo cuenta entre los rétores[2] del siglo I d.C. utilizados por Quintiliano. Latiniza la teoría de las figuras de Gorgias, el maestro de Cicerón (s. I a.C.). La traducción de los ejemplos de los oradores áticos es elegante, las definiciones, por desgracia, carecen de claridad conceptual.

Tratamos de Quintiliano en un capítulo propio.

Otras materias técnicas

Frontino[3]

S. Julio Frontino es *praetor urbanus* en el 70 d.C., cónsul por tercera vez en el 100. Como escritor se dedica a tres materias:

Sus obras sobre el arte de la guerra comprenden tres libros –sacados de la historia– sobre las astucias bélicas (*Strategemata*), ordenadas según su uso antes, mientras y después de la batalla o durante el asedio, y un cuarto sobre acciones bélicas (*Strategica*),[4] agrupadas por comportamientos (p. ej. *disciplina, continentia, iustitia, constantia*). Estos cuatro libros están próximos a la literatura de los *exempla*. Se ha perdido un manual compuesto anteriormente, *De re militari* (Frontin. *strat.* 1 *praef.*; Veg. *mil.* 1, 8; 2, 3).

Frontino es además el agrimensor latino más antiguo conservado. El escrito –absolutamente competente– sobre el tema, del que poseemos extractos, fue compuesto bajo Domiciano.

---

1. *Catholica* (de Plotius Sacerdos); *De nomine; Instituta artium* (morfología: África, s. IV.), comentarios a Virg. *ecl. georg.*, a la *Vita* de Virgilio y a Persio (está conservada la *Vita*). El *appendix Probi*, entre otras obras, proviene de la Edad Media.

2. SCHANZ-HOSIUS, LG 2, 1935, 741-745.

3. *Ediciones y bibl.* v. *supra* p. 538-541 (volumen I). Escritores técnicos romanos (Agrimensores; Arquitectura; Arte militar).

4. La autenticidad del libro cuarto, sospechosa durante mucho tiempo, la demuestra G. BENDZ, Die Echtheit des vierten Buches der Frontinischen *Strategemata*, tesis Lund 1938.

Finalmente, como *curator aquarum* (97 d.C.), Frontino escribe el valioso *Commentarius de aquis urbis Romae* destinado en primer lugar a su propia información.

Otros agrimensores

Bajo Trajano escriben sobre agrimensura Higino –a diferenciar del augústeo–, Balbo y Sículo Flaco. También M. Junio Nipso se fecha en el s. II.

Bibl. v. Escritores técnicos romanos, p. 536-547 (volumen I).

SÉNECA EL VIEJO

Vida, cronología

L. Anneo Séneca el Viejo procede de una acaudalada y distinguida familia ecuestre (Tac. *ann.* 14, 53). Nació en Córdoba probablemente en el 55 a.C., pasa su vida en parte en Roma, en parte en España, en sus propiedades. No siendo personalmente un rétor –y probablemente tampoco un abogado– frecuenta regularmente como aficionado las declamaciones públicas de los rétores, experiencias de las que su obra nos transmite una vivaz impresión. Su culta esposa, Helvia, verosímilmente también española, le da tres hijos. El mayor, Novato, llamado después en virtud de una adopción Junio Galión, como procónsul en Acaya, encuentra al apóstol Pablo (*act.* 18, 12) y se niega a juzgarlo. Los hijos más jóvenes son el filósofo Séneca y Mela, el padre del poeta Lucano. Puesto que nuestro autor cita a Cremucio Cordo, cuya obra es prohibida bajo Tiberio y sólo puede aparecer de nuevo bajo Calígula, él escribe bajo este último césar (37-41).[1] Ya no ve el destierro de su segundo hijo bajo Claudio (Sen. *Helv.* 2, 4).

1. También es mencionada (*suas.* 2, 22) la muerte de Escauro Mamerco (34 d.C.).

Compendio de la obra

La *Historia de las guerras civiles*[1] de Séneca se ha perdido. Fue compuesta probablemente bajo el emperador Calígula, cuyo reinado al comienzo concede nueva libertad a los historiadores. No hay que poner en duda que la obra histórica de Séneca se publicó.

Su obra principal *Oratorum et rhetorum sententiae divisiones colores*, compuesta en la vejez para sus hijos, consta de diez libros de *controversiae* y uno de *suasoriae*.

En conjunto el escrito quiere provocar a primera vista la impresión de casualidad; pero Séneca conserva un cierto orden. Las *Controversiae* tratan en diez libros setenta y cuatro temas. Para cada uno de ellos se presentan primero *sententiae*, de las que se infiere cómo entendían los respectivos rétores latinos el pro y el contra de cada caso. Después bajo el título *divisio* el autor muestra cómo los diversos maestros de oratoria dividían los casos litigiosos en *quaestiones* diferentes. La tercera parte (*colores*) ilustra el arte de aclarar casos difíciles desde un aspecto insólito y de, si se diera el caso, hacer de lo negro blanco mediante «colores optimistas». Así el significado de *color* («tono general del estilo») se transforma de acuerdo con lo individual.[2]

Las siete *Suasoriae* forman un libro propio, que puede dividirse en dos (1-5; 6-7). En correspondencia con la temática sencilla aquí sólo hay *sententiae* y *divisio*, pero no *colores*. En la enseñanza las *Suasoriae* se tratan antes que las *Controversiae*; sin embargo, de *contr.* 2, 4, 8 se evidencia que el libro de las *Suasoriae* de acuerdo con los deseos de Séneca debía seguir a las *Controversiae*. La posición no es, sin duda, una demostración de composición tardía de las *Suasoriae*.[3]

Fuentes, modelos, géneros

Según declaración de Séneca su única fuente era su memoria (*contr.* 1 *praef.* 2-5). Indudablemente posee en este aspecto unas aptitudes extraordinarias, pero su texto permite también conjeturar modelos escritos.[4]

Séneca conoce discursos publicados de Casio Severo, Votieno Montano y Escauro. Existían como manuscritos declamaciones de Cestio, Montano, Escauro y Menéstrato. Junio Otón había compuesto una obra sobre declamaciones. Del

1. Sen. (phil.) *vita patr.*, ed. Gu. (= W.) Studemund, p xxxi s., en: O. ROSSBACH, De Senecae philosophi recensione et emendatione ... Praemissae sunt Senecae librorum *Quomodo amicitia continenda sit* et *De vita patris* reliquiae, ed. Gu. (= W.) STUDEMUND, Breslauer phil. Abh. 2, 3, 1888; sobre las *Historien* L.A. SUSSMAN 1978, 137-152.

2. Los *colores* aparecen en la mayoría de los casos en la *argumentatio*, pero también en la *narratio*.

3. También la idea de que las dos partes de las *suasoriae* (1-5 y 6-7) deberían seguir respectivamente como apéndice a los libros segundo y cuarto (J. FAIRWEATHER 1984) es simple suposición.

4. L.A. SUSSMAN 1978, 79 siguiendo a C.W. LOCKYER.

escrito de un Gorgias (s. I a.C.) sobre figuras retóricas podrían proceder citas senecanas de oradores griegos que nunca habían estado en Roma. También podían haber existido apuntes (*commentarii*) de rétores (a pesar de *contr.* 1 *praef.* 11) y discípulos, y por lo menos para los discursos de su maestro Marulo se apoya en anotaciones propias. Calvo, que murió lo más tarde hacia el 47 a.C., difícilmente puede haber sido escuchado con conocimiento por Séneca. ¿Son narraciones de Polión las fuentes intermedias?

Sin duda el hecho de que Séneca compara un discurso escrito con la versión escuchada efectivamente por él (*contr.* 9, 5, 15-16), supone, de cualquier modo, por su parte una memoria infalible, que, por lo demás, encuentra paralelos en la época moderna –basta recordar los éxitos de memoria de los músicos.[1]

Séneca es también conocedor de literatura en otros campos. Le debemos entre otras cosas preciosos fragmentos de considerable extensión de Albinovano Pedón y Cornelio Severo, Asinio Polión y Livio, e incluso –del tesoro de su memoria– un fragmento en prosa del joven Ovidio.

La declamación de escuela, que según el testimonio de nuestro autor surgió durante su vida, tiene raíces mucho más antiguas. Los arquetipos son, sin embargo, menos fantásticos en el tema y menos teatrales en la presentación, puesto que los ejercicios originariamente no están dispuestos para llegar al público. Ya en época de Demetrio de Falero (s. IV a.C.) se conocen ejercicios de escuela sobre casos jurídicos *determinados*. Todavía antes –hasta la época de los sofistas– remonta la práctica de elaborar temas *generales (theseis)* para ejercicios. En el escrito juvenil de Cicerón *De inventione* y en el anónimo *Retórica a Herenio* encontramos referencias a ejercicios de declamación sobre temas forenses y políticos: el mismo Cicerón realiza ejercicios de declamación en griego y en latín (Suet. *gramm.* 25, 3). En los *Paradoxa Stoicorum*[2] trata temas generales *(theseis)*. En el año 49 trae a la memoria diversas *theseis*, que se ajustan a su desesperada situación, y las utiliza para consolarse (Cic. *Att.* 9, 4, 1). Quizá corresponde a Cicerón el mérito de haber introducido una tradición de ejercicios filosóficos en los retóricos. Séneca (*contr.* 1, 4, 7) parece aludir al tratamiento por parte de Cicerón de temas de declamación *especiales*; pero nuestro rétor (*contr.* 1 *praef.* 12) subraya que los ejercicios de su época son de otra clase. Después que durante la juventud de Séneca, Blando pro-

1. Ejemplos de la Antigüedad son Latrón (Sen. *contr.* 1 *praef.* 18-19), Temístocles, Mitrídates, Craso, Hortensio; cf. también A.R. LURIA, The Mind of a Mnemonist. A Little Book about a Vast Memory, London 1969; F.A. YATES, Gedächtnis und Erinnern. Mnemonik von Aristoteles bis Shakespeare, Weinheim 1990.

2. M.V. Ronnick, Cicero's *Paradoxa Stoicorum*, Frankfurt 1991.

porcionara prestigio a las escuelas de los rétores latinos, los *progymnasmata* anteriores (a los que se habían añadido ejercicios de traducción del griego) ceden ante las *suasoriae* y *controversiae*.[1]

Las primeras son consideradas más fáciles; dan forma a un consejo político en el sentido de λόγο προτρεπτικός o ἀποτρεπτικός y se parecen a la *thesis*. También pueden contener descripciones *(descriptiones)*. Las *controversiae* tratan el pro y el contra en los casos jurídicos, que pueden ser ficticios o tomados de la vida.

La importancia creciente y la independización en aumento de la declamación de escuela está relacionada indirectamente con la transformación política, que ya no permite la «gran» oratoria política. También los discursos de defensa pierden interés general a partir de las reformas judiciales de Pompeyo. Sin embargo, también después de la batalla de Accio se da todavía el caso de importantes procesos e incluso algunos debates políticos.

Sobre la base de la declamación el joven romano ejercita su inventiva, su capacidad expresiva y su sentido del estilo. Se reconocen, ciertamente, los defectos de la práctica de la declamación, pero la educación retórica en general nunca se pone en cuestión.

Pero la declamación va siempre a más también en forma de entretenimiento elegante de la sociedad. El progreso pudo realizarse como sigue: los maestros declaman en las escuelas para sus alumnos (*contr.* 3 *praef.* 16; 7 *praef.* 1), los oradores en casa en un círculo de amigos (4 *praef.* 2; 10 *praef.* 3, 4). Algunos maestros realizan su enseñanza en público, otros invitan a oyentes en su escuela solamente en ciertas ocasiones (3 *praef.* 1), por ejemplo a los padres de sus alumnos (Pers. 3, 44-47; Quint. *inst.* 2, 7, 1; 10, 5, 21). Finalmente se organizan reuniones, en las que se declama compitiendo ante colegas e invitados.

Técnica literaria

Que Séneca quiere hacer más que sólo un compendio, se deja ver en los prólogos de los libros.[2] En el centro de cada prefacio se pone –animado mediante narraciones anecdóticas– el retrato de un orador importante (que además es tratado con especial atención en el libro correspondiente).[3] También prepara transiciones en-

1. Los términos *declamare*, *controversia* y *suasoria* se constituyen en la segunda mitad del s. I a.C.

2. Faltan los prólogos a *contr.* 5, 6, 8 y a *suas.*; *contr.* 9 *praef.* está incompleto.

3. L.A. SUSSMAN 1978, 46-51; Arelio Fusco, que aparece en las *Suasoriae*, podía haber estado representado en el prólogo perdido.

tre los libros. En las *Suasoriae* parece que Séneca aspira todavía más a la unidad interna del único libro; un vínculo unificador en el primer libro de las *Controversias* es la *syncrisis* de contraste entre la declamación y los géneros literarios más significativos o entre determinados declamadores y autores famosos.

Todos los prólogos tienen forma de carta –una presentación tal constituye una excepción en los escritos retóricos de los romanos. La tópica proemial –que recuerda las obras historiográficas– es perfumada por Séneca con sentimiento personal. La alocución a los hijos y la mención de la *imitatio* como fin, además de las menciones de ejemplos positivos y negativos, establecen una unión entre las *praefationes*; la última de éstas se relaciona temáticamente con la primera –piénsese en la mención de los años juveniles de Séneca. El autor redondea así la obra.

Por lo que concierne al detalle, Séneca dedica casi la mitad del espacio a las *sententiae*, por las que sus hijos tienen un interés especial. La *divisio* está tratada en forma especialmente concisa; el autor siembra aquí gustoso observaciones brevemente comentadas.

Los *colores*, por último, ocupan un tercio de la obra. Numerosas citas y anécdotas hacen esta parte particularmente atrayente para el lector. En las *Suasoriae* faltan los *colores*, en cambio, las *divisiones* son tratadas más detalladamente. Sin un título especial se añaden aquí las *descriptiones* (descripciones).

Como «crítico descriptivo» Séneca tiene una relación con la historia de la biografía.

Lengua y estilo

La lengua y el estilo de las *praefationes* –aquí vemos al escritor en el trabajo– son correctos y discretos, aunque dan impresión –señal de buen estilo– de relajados y personales. Su veneración por Cicerón (*contr.* 10 *praef.* 7) no le impide recurrir a registros modernos con vocabulario poético, *pointes*, antítesis y a veces también con *pathos* declamatorio (*contr.* 10, *praef.* 6);[1] dado que se evita la violencia, el efecto no es desagradable –sucesores como Ben Jonson han aprendido con éxito precisamente de Séneca el «tono personal». La diferenciación del vocabulario se muestra especialmente en la crítica literaria, a la que ahora nos dirigimos.

1. NORDEN, Kunstprosa I, 300.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En las *Controversiae* y las *Suasoriae* se trata en esencia de obras de crítica literaria. En cuanto a lo que se refiere al cuadro histórico de la elocuencia, Séneca describe la transformación del arte oratoria durante la época de su vida. La elección de los pasajes documenta la decadencia, que él es el primero en constatar.

Normas personales de Séneca tienen la marca de Cicerón. La *imitatio* es para él un principio importante (*contr.* 1 *praef.* 6), pero como crítico literario es antidogmático y generoso. Cuando se encuentra con un talento, está dispuesto a reconocerlo. En estos casos intenta evitar un etiquetado esquemático. Labieno es para él *homo mentis quam linguae amarioris* (*contr.* 4 *praef.* 2). Llama a Esparso *hominem inter scholasticos sanum, inter sanos scholasticum* (*contr.* 1, 7, 15). Sin duda Séneca como crítico literario se deja inspirar por el *Brutus* de Cicerón, pero aspira todavía más a caracterizar a cada orador individualmente. Por eso prefiere términos descriptivos, evidentes: *lascivus, inaequaliter, facundus, decenter, culte, mordax, nasutus, praedulcis, vigor orationis*. En el caso de Polión y Haterio vuelve al método de la *syncrisis*.

El prólogo al tercer libro trata del abismo entre oratoria forense y declamación de escuela. El célebre orador Casio Severo lamenta aquí la dislocación de las normas. Séneca el Viejo no da demasiada importancia a las declamaciones y en las *Suasoriae* trata de dirigir la atención de sus hijos al género literario más significativo, como demuestran las citas de la épica y de la historiografía (cf. también *suas.* 6, 16).

Por su rara capacidad de apreciación matizada de autores individuales nuestro Séneca ha sido llamado el «Horacio de la crítica de la prosa augústea».[1]

Universo conceptual II

Séneca atribuye la decadencia de la elocuencia a tres causas: la decadencia de las costumbres, el hecho de que la elocuencia política y forense ya no encuentran una recompensa adecuada –aquí se reconoce el cambio de la situación política como verdadera causa– y, finalmente, una ley casi biológica: la cima está superada. El modelo de reflexión mencionado en último lugar está en contacto con la comparación con las edades de la vida que Lactancio (*inst.* 7, 15, 14-16) atribuye a un Sé-

1. S.F. Booner 1949, 148.

neca, quizá nuestro autor,[1] que también es historiador. La comparación con las edades de la vida no exige ciertamente una particular elevación filosófica; tampoco se adapta mal a un empírico romano.

Como *pater familias* romano de buena cepa (Sen. *Helv.* 17, 3; *epist.* 108, 22) Séneca parece ajeno a la filosofía; pero no se manifiesta tanto contra la filosofía por antonomasia, como más bien contra conductas socialmente excéntricas (por ejemplo vegetarianismo). No considera la filosofía práctica solamente en el viejo Catón (*contr.* 1 *praef.* 9) sino que también habla de doctrina estoica como *tam sanctis fortibuque praeceptis* (*contr.* 2 *praef.* 1). Su sentido romano de la realidad, unido al sentido del humor, hacen de él un buen psicólogo y un fino retratista; se lamenta que no se conserve casi nada de su obra histórica.

Políticamente las simpatías de los Anneos quizá corresponden originariamente a los Pompeyanos (cf. la predilección de Séneca por Labieno, *contr.* 10 *praef.* 4-5). Pero también debieron haber mantenido relaciones estrechas con los Cesarianos a través de Asinio Polión (que en el año 43 vivió en Córdoba). Además Séneca está emparentado con Galerio, el influyente prefecto de Egipto, y mantiene relaciones de amistad con los aristocráticos Vinicios. Séneca, ciertamente, ha vivido los años más difíciles de la república y los mejores del principado. Pero su juicio sobre el principado no es entusiasta. Admira a Cicerón en una época en la que no es totalmente oportuno. Percibe las causas políticas de la decadencia de la elocuencia y critica la quema de libros. Su familia, sin embargo, hace carrera bajo los césares. El desacuerdo recuerda a Tácito.

Tradición

La tradición se divide en dos ramas totalmente diversas.

1. El primer grupo documenta un texto no abreviado de las *Controversiae* (*libros 1, 2, 7, 9* y *10*, incluidos los prólogos a *7, 9* y *10*) y de las *Suasoriae*. Los manuscritos más importantes son el Antverpiensis 411 (A; s. X), el Bruxellensis 9594 (B; s. IX) y el Vaticanus Latinus 3872 (V; s. X). En el arquetipo de los tres manuscritos las *Suasoriae*, de acuerdo con la práctica de la enseñanza retórica, estaban antes que las *Controversiae*. V contiene muchas conjeturas e interpolaciones; por eso A y B, que son afines entre sí a través de un subarquetipo, a menudo se merecen la preferencia. Los manuscritos más recientes dependen de V. El comienzo de las *Suasoriae*, así como los prólogos a *contr. 5, 6* y *8* se han perdido totalmente.

2. La otra rama independiente de la tradición la constituyen los *Excerpta* (E) de las *Con-*

---

1. L.A. SUSSMAN 1978, 141; diversamente, p. ej., M. GRIFFIN 1972, 1-19 (la comparación con las edades de la vida sería demasiado filosófica para un rétor no especulativo; la relación suena a un *exemplum* moral; no convincente). Quizá la desavenencia no tiene objeto y Lactancio ha confundido a Anneo Séneca con Anneo (Annius) Florus.

troversiae preparados para la escuela ya anteriormente (hacia el s. IV). El más importante de los aproximadamente 90 manuscritos es el Montepessulanus (Montpellier, Univ., Section de Médecine) 126 (M; s. X). Donde podemos comparar, vemos que el autor de epítomes no sólo abrevia el texto, sino que lo ha alterado, tal vez para conseguir un ritmo más pulido.

En las *Controversiae* no se debe prescindir de los *Excerpta*, sobre todo para las partes que faltan en ABV: los *libros 3-6* y *8*, como los –afortunadamente no abreviados– prólogos a los *libros 1-4*.[1]

Menos interesantes para la crítica del texto que para la pervivencia son unos treinta manuscritos, que contienen comentarios medievales a los *Excerpta*.

Pervivencia

Séneca el Viejo es el primero que se manifiesta como crítico de la práctica de la declamación y de la decadencia de la elocuencia; en esto lo siguen numerosos autores de las épocas neroniana y flavia. Sus criterios estilísticos orientados según Cicerón allanan el camino a Quintiliano. A pesar de su modernismo también Séneca el filósofo en cuestiones literarias se apoya en el padre.

Las *Controversiae* y las *Suasoriae* encuentran paralelos en el declamador de época imperial Calpurnio Flaco[2] y en las *Declamationes* atribuidas a Quintiliano.[3] La realización de epítomes de las *Controversiae* en época antigua pone de manifiesto un vivo interés de la escuela. Séneca representa para nosotros la práctica de la declamación, que en el dominio de la educación mantiene durante mucho tiempo una posición incontestable. De forma anónima ejercicios de ese tipo se reflejan en los sectores más diversos de la literatura antigua: no sólo –como era de esperar– en la novela, sino también en el derecho romano, con el que están en interacción.[4] También Padres de la Iglesia como Tertuliano y Agustín se muestran familiarizados con la *declamatio*; todavía Enodio († 521) compone declamaciones ejemplares para sus alumnos, antes de apartarse del mundo.

En el siglo IX, al que debemos el mejor manuscrito de nuestra tradición, Valafrido Estrabón († 849) es el primero que distingue –después de mucho tiempo– uno del otro a los dos Sénecas.[5]

---

1. Los prólogos a los libros 7 y 10 están también contenidos aquí.

2. Ed. PITHOU (con el Ps-Quintiliano), Paris 1580; P. BURMANN (del mismo modo), Leiden 1720; G. LEHNERT, Lipsiae 1903; L.A. SUSSMAN (TrC), Leiden 1994.

3. V. ahora L.A. SUSSMAN, The Major *Declarations* Ascribed to Quintilian. A Translation, Frankfurt 1987.

4. J. STROUX 1949. Piénsese en la doctrina de los *status* y en polaridades como *ius-aequitas*; *verba-voluntas*. La lejanía de la realidad de las leyes en las *declamationes* se ha exagerado.

5. De la Edad Moderna se citan a propósito de esto Rafael de Volterra († 1522) y Justo Lipsio († 1606); pero ya en la edición de Séneca de 1490 parece distinguir entre Lucio (el filósofo) y «Marco» (el «rétor»).

Algunos florilegios citan a nuestro autor, eruditos como Gerberto de Aurillac († 1003), Gilberto de la Poirée († 1154) y, naturalmente, Juan de Salisbury conocen sus obras. Los *Excerpta* son comentados en la Edad Media (Nicolás de Treveth, final del s. XIII).

Los temas fantásticos de las *Controversiae* proporcionan material a la novelística. En la tardoantigua *Historia Apollonii regis Tyri* aparece, como en Séneca el Viejo, una joven que se mantiene virgen en un burdel. Huellas posteriores se encuentran en la colección novelística medieval *Gesta Romanorum*, en el *Decamerón* de Boccaccio († 1375) y en Leonardo Bruni († 1444; *Antioco e Stratonica*).

Erasmo († 1536) publica un texto interpolado de nuestro autor (en la edición de Séneca surgida en casa de Froben, Basilea 1529) e introduce de nuevo con convicción ejercicios declamatorios; todavía Milton († 1674) debe ocuparse de ellos. La primera traducción (francesa) es de Mathieu de Chaluet (Paris 1604). En *contr.* 1, 6 se apoya Madeleine de Scudéry († 1701) en *Ibrahim ou l'illustre Bassa*. Ben Jonson († 1637) en los *Discoveries* (sec. 64) traslada a Shakespeare con ingeniosa literalidad las apreciaciones de Haterio (*contr.* 4 *praef.* 6-11) y las de Casio Severo (*contr.* 3 *praef.* 1-4) a Bacon (sec. 71).[1] El «pasaje autobiográfico más vivaz» de la obra (sec. 56) trata del efecto de la vejez sobre la decadencia de la memoria y procede igualmente de Séneca (*contr.* 1 *praef.* 2-5).

Séneca el Viejo es una de nuestras fuentes más importantes para la escuela de retórica, la práctica de la declamación y la mnemotecnia. Su obra es un instrumento, despreciado durante mucho tiempo, para conocer mejor la prosa augústea; nos ofrece además una mirada instructiva sobre la política literaria del *princeps*. El estilo personal del autor –que en su placidez recuerda al emperador Claudio, pero más refinado– y su fino arte de la caracterización introducen en la literatura latina un tono nuevo, suave ciertamente, pero que no se puede dejar de oír.

Ediciones: Primera edición de los extractos *(liber declamationum Senecae)* en: L. Annaei Senecae opera, Neapoli, Matth. MORAVUS 1475. * El texto amplio (M. Annaei Senecae *Declamationum libri X, Suasoriarum et Controversiarum libri VI*) en: L. Annaei Senecae opera, Venetiis, Bern. DE CORIS 1490. * A. KIESSLING, Lipsiae 1872, reimp. 1967. * H.J. MÜLLER, Wien 1887. * H. BORNECQUE (TTrN), 2 vols., Paris 1902, 1932[2] (verb.). * M. WINTERBOTTOM (bien TTrN), 2 vols., Cambridge, Mass. 1974. * L. HÅKANSON, Lipsiae 1989. * *suas.:* W.A. EDWARD (TTrC), Cambridge 1928. ** *Índices* en: M. Annaei Senecae rhetoris opera quae exstant. Integris N. FABRI, A. SCHOTTI, J.F. GRONOVII... commentariis

1. B. JONSON, *Discoveries*, ed. M. CASTELAIN, París 1906; v. ahora B. JONSON, ed. C.H. HERFORD, P. y E. SIMPSON, vol. 8: *The Poems, The Prose Works*, Oxford 1954[2], líneas 648-668; 479-507.

illustrata et praeterea indice accuratissimo aucta. Accedunt J. SCHULTINGII ... notae et emendationes, vol. 3, Amstelodami 1672. Al final del volumen: rerum etverborum... index locupletissimus (28 páginas con 3 columnas). ** *Bibl.:* J.E.G. WHITEHORNE, The Elder Seneca. A Review of Past Work, Prudentia 1, 1969, 14-27. * J. FAIRWEATHER 1984, s. u. * L.A. SUSSMAN, The Elder Seneca and Declamation Since 1900. A Bibliography, ANRW 2, 32, 1, 1984, 557-577.

H. BARDON, Le vocabulaire de la critique littéraire chez Sénèque le Rhéteur, Paris 1940. * H. BARDON, Mécanisme et stéréotypie dans le style de Sénèque le Rhéteur, AC 12, 1943, 5-24. * S.F. BONNER, Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire, Liverpool 1949, reimp. 1969. * H. BORNECQUE, Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Père, Lille 1902, reimp. 1967. * M. CERATTI, La grammatica di Seneca il retore, Torino 1908. * E. FANTHAM, Imitation and Decline. Rhetorical Theory and Practice in the First Century after Christ, CPh 73, 1978, 102-116. * J. FAIRWEATHER, Seneca the Elder, Cambridge 1981. * J. FAIRWEATHER, The Elder Seneca and Declamation, ANRW 2, 32, 1, 1984, 514-556. * M. GRIFFIN, The Elder Seneca and Spain, JRS 62, 1972, 1-19. * R. HÄUSSLER, Neues zum spätrömischen Lebensaltervergleich, en: J. HARMATTA, ed., Actes du VII^e Congrès de la FIEC, vol. 2, Budapest 1983, 183-191. * T. JANSON, Latin Prose Prefaces, Studies in Literary Conventions, Stockholm 1964. * E.M. JENKINSON, Further Studies in the Curriculum of the Roman Schools of Rhetoric in the Republican Period, SO 31, 1955, 122-130. * W. KROLL, Melete *(declamatio)*, RE 15, 1932, 496-500; Rhetorik, RE Suppl. 7, 1913, 1039-1138. * F. LANFRANCHI, Il diritto nei retori romatu, Milano 1938. * C.W. LOCKYER, Jr., The Fiction of Memory and the Use of Written Sources: Convention and Practice in Seneca the Elder and Other Authors, tesis Princeton 1971 (DA 32, 3, 1971, 1491 A.). * O. ROSSBACH, L. Annaeus Seneca (Annaeus 16), RE 1, 1894, 2237-2240 y *Suppl.* 1, 1903, 84s. * P.L. SCHMIDT, Die Anfänge der institutionellen Rhetorik in Rom. Zur Vorgeschichte der augusteischen Rhetorenschulen, en: E. LEFÈVRE (ed.), Monumentum Chiloriense. Studien zur augusteischen Zeit. FS E. BURCK, Amsterdam 1975, 183-216. * D.R. SHACKLETON BAILEY, More on Seneca The Elder, Philologus 137, 1993, 38-52. * J. STROUX, Römische Rechtswissenschaft und Rhetorik, Potsdam 1949. * L.A. SUSSMAN, The Elder Seneca, Leiden 1978.

QUINTILIANO

Vida, cronología

M. Fabio Quintiliano procede de Calahorra, en Hispania. En Roma, donde su padre enseña como rétor, estudia, entre otros, junto al gramático Remio Palemón y el orador Domicio Afro. Después vuelve a la patria. En el año 68 sigue a la capital a Galba, el gobernador de la Hispania tarraconense. En Roma trabaja durante veinte años como el primer maestro de retórica pagado con recursos públicos. Su prestigio es tan grande, que recibe incluso las insignias honorarias del consulado. Pero la fortuna no le ahorra penosos reveses: pierde a su mujer de sólo diecinueve años y a sus dos hijos (6 *prooem.*). Después de su retirada de la actividad pedagógica Domiciano le confía la educación de los nietos de su hermana Domitila; esta situación motiva las alabanzas que dispensa con abundancia al tirano.[1] Puede haber muerto hacia el 96.[2]

Se han perdido un escrito *De causis corruptae eloquentiae* (no idéntico al *Dialogus* taciteo; cf. 6 *prooem.* 3) y un discurso cuya publicación él mismo lamenta.[3] Las *Declamationes*[4] no son auténticas. Se ha conservado la obra principal, *Institutionis oratoriae libri XII*, que había compuesto durante su retiro. Está dedicada a Vitorio Marcelo[5] (1 *prooem.* 6) y destinada al hijo de éste, Geta. El escrito definitivo tarda algo más de dos años. Por presión del editor Trifón el escrito aparece hacia el 94 d.C.[6]

Compendio de la obra

Los doce libros[7] comprenden en total ciento quince unidades textuales definidas en cuanto al contenido. Las partes están bien armonizadas entre sí. La organización de grandes bloques de material es una realización típicamente romana.

---

1. 4 *prooem.* 3-5; 10, 1, 91 s.; 3, 7, 9.

2. Las cartas de Plinio el Joven, que cuenta entre sus alumnos (2, 14; 6, 6), presuponen probablemente su muerte.

3. Existía además una clase sobre retórica (3, 6, 68; 1 *prooem.* 7) publicada contra la voluntad del autor.

4. Bibliografía en la traducción de L.A. Sussman, Frankfurt 1987; D.R. Shackleton Bailey, More on Pseudo-Quintilian's Longer Declamations, HSPh 88, 1984, 113-117. Las 19 *Declamationes* mayores no pueden ser auténticas por razones lingüísticas; en el s. IV son utilizadas por Fírmico Materno. Las Declamationes menores (s. I-II) son lingüísticamente irreprochables y fueron consideradas auténticas, p. ej., por P. Aerodius y Constantin Ritter.

5. O.I. Salomies, Quintilian and Vitorius Marcellus, Arctos 16, 1982, 153-158.

6. Para la publicación no más tarde del 94: B. Zucchelli, Sulla data di publicazione dell'*Institutio oratoria* di Quintiliano, en: Filologia e forme letterarie, FS F. Della Corte 4, Urbino 1987, 47-60; para 97-98: W.C. McDermott y A.E. Orentzel, Quintilian and Domitian, Athenaeum 67, 1979, 9-26.

7. Tienen proemios los libros 1, 4, 5, 6, 7, 8, 12.

El libro primero trata la instrucción elemental y la importancia de la gramática, de la música y de las restantes materias de la ἐγκύκλιος παιδεία para el orador. El libro segundo sirve de guía a la retórica; del tercero al séptimo siguen la *inventio* y *dispositio* (hallazgo y distribución de la materia), del octavo al undécimo: *elocutio* (estilo), *memoria* (retentiva) y *actio* (exposición). El libro duodécimo[1] trata del orador y del discurso. Merece especial mención el libro décimo,[2] una especie de historia de la literatura para el orador principiante.

Fuentes, modelos, géneros

Quintiliano ha realizado estudios pormenorizados de las fuentes. Sus modelos pueden deducirse de la consideración de la tradición completa. Se reconoce que no se limita a manuales, sino que pone debidamente de relieve lo esencial. Cicerón[3] no sólo es determinante para el estilo, sino también para el ideal educacional. Al estudio de los escritos didácticos se añade como fuente la experiencia del autor (p. ej. 6, 2, 25).

Quintiliano parece conocer menos de primera mano a los autores griegos que a los latinos. Pero cede al griego un lugar preferente en la educación de las *primeras etapas* (1, 1, 12), trata bastante detalladamente la literatura de los helenos (10, 1, 46-84) y cita a Platón en el original (2, 15, 27 s.).

Técnica literaria

La obra se aparta deliberadamente del estilo de los compendios y une la seriedad del libro técnico con el atractivo del libro de documentación. Nuestro autor, a diferencia de Cicerón (*De oratore*), renuncia, ciertamente, a la vestimenta dialógica, pero aspira siempre –dentro de los límites de lo permitido en prosa– al brillo (3, 1, 3) y a la impresión plástica fácil de retener, que habla al alma (cf. 6, 2, 32): La comparación con un cuerpo constituido normalmente aclara el ideal de la «naturaleza» (2, 5, 11). Una comparación con los pájaros ilustra los varios grados de la enseñanza (2, 6, 7): primero dar alimento masticado previamente, después precederlos en el vuelo, a continuación abandonar al pupilo a sí mismo. Una cura de adelgazamiento demuestra con evidencia la pérdida de la costumbre del estilo ampuloso (2, 10, 6). Un paralelo musical es exquisito: el orador debe dominar todas las artes del discurso, como el maestro de canto todos los registros de la voz (2, 8, 15).[4] Para ilustrar el hecho de que el orador, si quiere conmover a otros, debe él

---

1. C.J. CLASSEN, Der Aufbau des 12. Buches der *Instituto oratoria* Quintilians, MH 22m 1965, 181-190.

2. B. SCHNEIDER, Die Stellung des zehnten Buches im Gesamtplan der *Instituto oratoria* des Quintilians WS NF 17, 1983, 109-125.

3. Cf. 1, 6, 18; 5, 13, 52; 10, 1, 112.

4. Cf. también 12 *praef.* 2-4 (nave); 2, 4, 7 (fundición de metales); 12, 10, 3-9 (historia del arte), cf. todavía F. AHLHEID, Analoga ontleend aan de athletiek bij Quintilianus, en: Apophoreta, FS A.D. LEEMAN, Amsterdam 1977, 3-10.

mismo conmoverse, Quintiliano recuerda que también el agua, el fuego y el color «se comunican» (6, 2, 28; cf. la «autoconfesión» que se ajusta admirablemente a este contexto *frequenter motus sum*, *ibid*. 36).

Van más allá de lo convencional algunos proemios,[1] en los que Quintiliano habla de su propia vida (libros 1, 4, 6 y 12). El rétor sabe retratar literariamente a los hombres. En general posee, como Séneca el Viejo, la facultad de dar a sus enseñanzas un tono personal. Determinados pasajes se dibujan con especial vivacidad; así las partes sobre la educación de los niños (libro 1), o los deberes del maestro (libro 2) y sobre el valor de la lectura de determinados autores para el orador (10, 1).

Lengua y estilo[2]

Un estilo objetivo, claro, corresponde especialmente al carácter de libro didáctico. Los términos técnicos no son evitados, sino utilizados correctamente. Las metáforas no se acumulan, la colocación de las palabras es en general funcional.

A pesar de ello, el autor sabe proporcionar delicadeza a la seca materia:[3] en lugar de frases construidas paratácticamente pueden aparecer periodos complejos y el mismo ritmo prosaico domina en pasajes puramente técnicos. Quintiliano descubre el cambio de modo como instrumento de *variatio*: los consejos no sólo son dados en subjuntivo exhortativo o con la construcción de gerundivo: también el futuro puede actuar como imperativo atenuado (p. ej. 10, 1, 58; 3, 18). Se utilizan recursos estilísticos de adorno,[4] aunque también cautelosamente. Donde el contenido lo justifica, la lengua objetiva del libro didáctico cede ante una dicción retórica animada, como en el tratamiento de los afectos (6, 2, 2-7) y en las partes polémicas.

A pesar de su clasicismo, el maestro de retórica –de acuerdo con el estilo de moda– se toma, por ejemplo, la libertad de sustantivar los adjetivos.[5] Quintiliano, un admirador, ciertamente, de Cicerón,[6] pero más en el espíritu que en la letra, no se apoya en el léxico[7] efectivo del gran orador, sino en su variedad de tonos y en su sentido de lo adecuado en cada ocasión.

---

1. El primer *praefatio* compite con el prólogo del *Orator* de Cicerón: T. JANSON, Latin Prose Prefaces. Studies in Literary Conventions, Stockholm 1964, 50-59; en la compleja introducción del libro octavo, el tema *labor* produce la coherencia: F. AHLHEID 1983.

2. V. espec. E. ZUNDEL, Lehrstil und rhetorischer Stil in Quintilians *Instituto oratoria*, Frankfurt 1981.

3. *Admiscere temptavimus aliquid nitoris* 3, 1, 3.

4. Anáfora (p. ej. 10, 1, 55; 99; 115), quiasmo (10, 5, 14 *alitur-renovatur*), zeugma (5, 10, 121).

5. No está totalmente ciego para el presente: *Sunt enim summa hodie, quibus inlustratur forum, ingenia* (*inst.* 10, 1, 122); P. HIRT, Über die Substantivierung des Adjectivums bei Quintilian, prog. Berlin 1890.

6. *Ille se profecisse sciat, cui Cicero valde placebit* (*inst.* 10, 1, 112).

7. Numerosos documentos en W. PETERSON, Comentarios al libro 10, Oxford 1891, reed. 1967, XXXIX-LXVII.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En la gramática Quintiliano sigue el uso del idioma de las clases cultas (*usus*) y se burla de la pedantería de los analogistas.[1] Establece una comparación esclarecedora entre las posibilidades estilísticas del griego y del latín (12, 10, 27-38). Para él lo ético y lo estético se relacionan estrechamente (2, 5, 11-12). Los principiantes deben evitar el arcaísmo y el modernismo[2] y sobre todo el estilo de moda de la frase aguda (12, 10, 73-76). El estudio de los antiguos y de los contemporáneos es, sin embargo, admisible en un nivel más avanzado (2, 5, 21-23). Característica del severo gusto literario de Quintiliano es la exigencia de ser cuidadoso en la elaboración estilística, pero sin que la forma sea un fin en sí misma (*inst.* 8 *praef.*).[3] *Movere* y *delectare* no deben obstaculizar el camino a *docere*; escríbase, por eso, *candide atque simpliciter* (*inst.* 12, 11, 8). Con su aspiración a la claridad (*perspicuitas*) Quintiliano ha establecido tanto para el orador como para el maestro las reglas que fueron conservadas por la escuela durante mucho tiempo. Sin embargo, el llamado clasicismo de Quintiliano está libre de restricciones: se trata de aproximarse cualitativamente a los ejemplos griegos; ningún estilo es universalmente válido, los *optimi auctores* siguen siendo hombres; la cuestión es buscar un equilibrio entre *ingenium* y *ars* y también entre contenido y forma. Así Quintiliano está lejos de hacer valer como ejemplar sólo una época. La llamada parte histórico-literaria de la *Institutio* (libro 10) no es, pues, verdaderamente histórica. Coloca la literatura griega y la romana una al lado de la otra en igual condición. Obras griegas arcaicas, clásicas y helenísticas se presentan juntas sin separación de épocas (a diferencia de los teóricos griegos, que tienden a descuidar el helenismo). La totalidad de la gran literatura es para el romano presencia viva. Realizaciones válidas son posibles en todas las épocas y en todos los géneros.

Universo conceptual II

Recogemos algunas directrices de fondo del programa educacional: el ideal es el orador perfecto, que debe ser un hombre bueno. Lengua y discurso son el medio. El plan de enseñanza comprende también, junto a lo retórico lingüístico clara-

1. A. Alberte, Cicerón y Quintiliano ante los principios analogistas y anomalistas, Minerva 1, 1987, 117-127.

2. Sobre su juicio agridulce a propósito del «moderno» Séneca: Th. Gelzer, Quintilians Urteil über Seneca. Eine rhetorische Studie, MH 27, 1970, 212-223; G. Ballaira, Il giudizio di Quintiliano sullo stile di Seneca (*inst.* 10, 1, 129 s.), GB 9, 1980, 173-180; K. Heldmann 1980; es indicativo también el hecho de que alaba especialmente a Terencio (10, 1, 99), pero no a Plauto (contra el arcaizar 2, 5, 21).

3. F. Ahlheid 1983.

mente privilegiado, otras materias (ἐγκύκλιος παιδεία). Quintiliano, por principio –como Cicerón (*De oratore*)–, pide al futuro orador una buena cultura general (1, 10, 2-4), puesto que ella proporciona una fuerza oculta y es también apreciable en el orador, aunque no se manifieste abiertamente (*ibid.* 7; cf. Cic. *de orat.* 1, 72 s.). En primer lugar entre las artes se trata la música;[1] con ella se aprende a moverse adecuadamente, a dar un ritmo agradable al discurso y a leer correctamente textos poéticos. Las disciplinas matemáticas tienen un valor intelectual (1, 10, 34 *acui ingenia*); sobre todo ayudan al orador en la argumentación; esto sirve también para la dialéctica, que Quintiliano no trata entre las *artes*, sino en el marco del estudio filosófico (12, 2, 10-14). No se puede hablar en él de un sistema consistente de las artes liberales.[2]

Es importante la orientación ética de la enseñanza; la retórica se pone al servicio de la pedagogía. A diferencia de los sofistas, Quintiliano persigue un propósito ético de la enseñanza: mediante el estudio debe desarrollarse en el alumno la *virtus*; hay que hablar de la virtud y enseñarla y los libros de filosofía forman parte de las armas del orador, pero en conjunto en Quintiliano la filosofía retrocede frente a la retórica algo más que en Cicerón: *philosophia ... simulari potest, eloquentia non potest* (*inst.* 12, 3, 12).

La educación tiene que empezar precozmente. Sobre todo al comienzo el niño debe tener en torno a sí sólo buenos modelos lingüísticos y morales. La máxima responsabilidad recae en los padres, que tienen que preocuparse de la instrucción preliminar y deben evitar con su ejemplo el afeminamiento y la depravación de las costumbres. El primer aprendizaje debe unir lo cognitivo con lo emocional e incluir lo psicomotriz y lo lúdico. El griego se aprende antes que el latín.

La escuela merece preferencia antes que la educación en casa, porque el aprendizaje se realiza mejor en grupo: los compañeros son imitados más fácilmente que el maestro, al que por su parte motiva más intensamente un auditorio más amplio.

El maestro tiene que atender elevadas exigencias: debe ser padre y amigo.

1. U. MÜLLER, Zur musikalischen Termonologie der antiken Rhetorik. Ausdrücke für Stimmanlage und Stimmgebrauch bei Quintilian, *inst.* 11, 3, Archiv für Musikwissenschaft 26, 1969, 29-48; 105-124; M. VON ALBRECHT, Musik und Rhetorik bei Goethe und Quintilian, en: M. VON ALBRECHT, W. SCHUBERT, ed., Musik in Antike und Neuzeit, Frankfurt 1987, 31-50; G. WILLE, Quintilian, en: Die Musik in Geschichte und Gegenwart, ed. F. BLUME, Kassel o. J., s. v. Quintilian, Sp. 1818-1820.

2. El alumno acude con siete años al *ludi magister;* aquí aprende a leer, escribir y a hacer cuentas. Desde los 14 años sigue junto al *grammaticus* la explicación de los poetas y de los historiadores. Música y geometría son sólo asignaturas secundarias; deporte, religión y educación cívica faltan. A partir de los 15 años continúa la instrucción junto al *rhetor* (*controversiae, suasoriae,* filosofía) y la audición de informaciones jurídicas y de informes de romanos famosos.

Sobre todo frente a los alumnos tiene que cultivar la recta disposición interior –y procurar el control sobre sí mismo. La crítica, que él realiza, no puede ser ofensiva. El maestro debe ponerse en su papel y transformarse él mismo. Su comportamiento tiene que llevar el sello de la autenticidad; la pasión hace elocuente, por eso antes de todo tiene que sentirse conmovido personalmente y representarse con evidencia los contenidos didácticos. El maestro no es un intermediario.

El alumno tiene su propia dignidad, que no puede ser humillada. Quintiliano rechaza como ofensa a la personalidad los castigos corporales habituales en aquella época (1, 3, 14-17). Son más eficaces la alabanza, el amor al maestro, sustituido gradualmente por el amor a la materia. Entre maestro y alumno deben dominar por las dos partes la *pietas* y la *concordia* (2, 9), para hacer posible un aprendizaje eficaz. Quintiliano (como los teodoreos) no concede validez universal a los preceptos; éstos deben más bien modificarse según las circunstancias e incluso derrocarse; llega después a postular el reconocer las capacidades individuales y satisfacerlas (2, 8): hay que equilibrar pedagógicamente las diferentes direcciones de las capacidades de forma que se eviten los criterios unilaterales. La corrección de los errores tiene que realizarse según la medida de las capacidades, para mantener viva la esperanza. El método se deriva de la estructura del objeto. La variedad de las formas de comunicación y las pausas son necesarias. Una finalidad de la pedagogía es dejar que los alumnos encuentren por sí mismos las cosas y hacer superfluo al maestro (2, 5, 13).

Quintiliano recomienda a la juventud la memorización de buenos textos –no, por ejemplo, productos propios– porque así el léxico y el estilo se enriquecen (2, 7, 1-4). El alumno adulto debe preparar sus discursos por escrito, a ser posible hasta «con cincel» (12, 9, 16). Un sector al que Quintiliano dispensa nueva atención, es el de la táctica de la discusión.[1] Frente a Cicerón, la teoría del orador, de su actitud moral y de sus deberes (libro 12) es ampliada.

Tradición[2]

De los numerosos manuscritos sólo son antiguos pocos; se completan recíprocamente:

Primer grupo (A): Ambrosianus E 153 sup. (A; s. IX),

2.º grupo (B): Bernensis 351 (Bn; s. IX), las partes más antiguas del Bambergensis (Bg; s. X); Parisinus Nostradamensis 18 527 (N; s. X),

3.er grupo (C): manuscritos más recientes (s. XV), también las partes más recientes del Bambergensis.

1. *altercatio* 6, 4, 1: ¡no insistas en puntos en los que seas rebatido!, ¡distrae al enemigo, sorpréndelo, deja que se meta en un callejón sin salida! La presencia de ánimo cuenta más que ninguna otra cosa (12, 5).

2. M. WINTERBOTTOM, edic. *praef.*; M. WINTERBOTTOM, Fifteenth Century Manuscrpts of Quintilian, CQ NS 17, 1967, 339-369; C.E. MUGIA, A Problem in the Transmission of Quintilian's *Institutio oratoria,* CPh 75, 1980, 312-320.

Ambrosianus y Bernensis tienen igual autoridad. Sólo donde divergen o faltan –por desgracia tienen lagunas– entran en consideración los manuscritos más recientes (C), cuyo testimonio hay que valorar con escepticismo; esto vale también para el Parisinus lat. 7723 (P, s. XV) apreciado por L. RADERMACHER.

Pervivencia

El beneficioso influjo de la enseñanza de Quintiliano se reconoce claramente en las cartas de Plinio, en el *Dialogus* taciteo y también, probablemente, en el sencillo realismo de Suetonio. La *Institutio* no encuentra de primera intención toda la repercusión que merece, ya que Frontón y su escuela se vuelven al arcaísmo. Los rétores –como Fortunaciano y Julio Víctor– utilizan intensamente a nuestro autor (por eso el último tiene para nosotros el valor de un manuscrito de Quintiliano). Hilario (*De trinitate*) imita a Quintiliano hasta en el número de libros. Jerónimo, Rufino y Casiodoro mencionan al rétor. Su ideal formativo universal (aprendido de Cicerón) influye también probablemente en Agustín y Marciano Capella.

En la Edad Media –sobre todo en Francia– son conocidos manuscritos en su mayoría con lagunas. Lupo de Ferrières[1] († después de 862) hace copiar entre otros a Quintiliano. En Alemania en los siglos X-XI está disponible un Quintiliano completo, pero también aquí se contentan, por lo demás, con florilegios; el texto completo es redescubierto por Poggio, 1415/16, en St. Gallen.[2]

Quintiliano influye sobre críticos literarios y pedagogos especialmente en la época de los siglos XV-XVII. Ya Petrarca († 1374) escribe una carta a Quintiliano, Lorenzo Valla († 1457) lo coloca incluso por encima de Cicerón,[3] Filelfo critica claramente su latín como «hispánico».[4] Las declaraciones pregnantes de Quintiliano sobre determinados autores tienen una propia historia de su influencia.[5] Forma el gusto, formula el canon de lecturas y acuña la teoría de todas las artes, hasta la de la música.[6] Erasmo ha estudiado minuciosamente a Quintiliano, Lutero lo prefiere a casi todos los autores, Melanchthon lo recomienda para el estudio. Toda la Europa moderna ha aprendido a pensar y a hablar por sí misma en la

1. P. LEHMANN, Die *Institutio oratoria* des Quintilians im Mittelalter, Philologus 89, 1934, 349-383, espec. 354-359.

2. O. SEEL 1977, 259-265.

3. M. WEGNER, Altertumskunde, München 1951, 30; respecto a la pervivencia ahora: C.J. CLASSEN, Quintilian and the Revival of Learning in Italy, HumLor 43, 1994, 77-98.

4. G. VOIGT, Die Wiederbelebung des classischen Alterthums, Berlin 1983, 1[3], 464.

5. F. QUADLBAUER, *Livi lactea ubertas*. Bemerkungen zu einer quintilianischen Formel und ihrer Nachwirkung, en: E. LEFÈVRE, E. OLSHAUSEN, ed. Livius, Werk und Rezeption, FS E. BURCK, München 1983, 347-366.

6. J. KRÄMER, Zur Frühgeschichte der musikalischen Rhetorik: Joachim Burmeister, IJM 2, 1993, 101-112.

escuela de Quintiliano. En la época barroca se puede hablar de un renacimiento de Quintiliano. Siguiendo sus huellas, Juan Mateo Meyfart († 1642) escribe, por ejemplo, la primera *Teutsche Rhetorica* importante (Coburgo 1634). Hasta el final del siglo XVIII el sistema de Quintiliano se estudia en la escuela[1] –en parte en ediciones abreviadas (p. ej. C. Rollin, París 1715). J.S. Bach, él mismo profesor de latín y colega del conocedor de Quintilano J.M. Gesner († 1761), ha homenajeado musicalmente a Quintiliano de modo extraordinario.[2] El joven Goethe se apunta en sus *Ephemerides* (1770-1771) diecinueve fragmentos selectos de los libros primero, segundo y décimo de la *Institutio*.[3] Al retroceso del influjo de Quintiliano conduce su eliminación del canon de lectura de los colegios de jesuitas, como el menosprecio de la retórica puesto de moda a partir del romanticismo.

Mommsen (RG 5, 70) considera la *Institutio* como «uno de los mejores escritos que poseemos de la antigüedad romana». Todavía en el siglo XX Albino Luciani (papa Juan Pablo I) en un escrito dedicado a Quintiliano desea que sus métodos y contenidos didácticos no caigan en el olvido.[4]

Ediciones: En Phil. DE LIGUAMINE, con carta de Io. Ant. CAMPANUS, Romae 1470. * Io. ANDREAS (obispo de Aleria), Romae 1470. * G.L. SPALDING (TC), 4 vols., Lipsiae 1798-1816, vol. 5: volumen suplementario crítico de C.T. ZUMPTIUS, Lipsiae 1829, vol. 6: s. Léxico. * C. HALM, Lipsiae 1868-1869. * L. RADERMACHER, 2 vols., Lipsiae 1907, 1959³, rev. V. BUCHHEIT. * H.E. BUTLER (TTr), 4 vols., London 1921-1922. * M. WINTERBOTTOM, 2 vols., Oxford 1970. * J. COUSIN (TTr), 7 vols. (vollst.), Paris 1975-1980. * H. RAHN (TTr), 2 vols., Darmstadt 1972; 1988² (durchges.). * *Libro 1:* F.H. COLSON (TC), Cambridge 1924. * *Libro 3:* J. ADAMIETZ (TC), München 1966. * *Libro 6, Kap. 3 (De risu):* G. MONACO, Palermo 1967. * *Libro 8:* G.A. KENNEDY, tesis Harvard 1954. * *Libro 10:* E. BONNELL (TC), Berlin 1912⁶. * W. PETERSON (TC), Oxford 1891, reimp. 1967. * *Libro 11, 3, 84-124:* V. MAIER-EICHHORN (C), v. literatura secundaria. * *Libro 12:* R.G. AUSTIN (TC), Oxford 1948; verb. 1965². ** Ps.-Quintilian, *Declamationes maiores:* G. LEHNERT, Lipsiae 1905. * L. HÅKANSON, Stutgardiae 1982. * L.A. SUSSMAN (Tr), Frankfurt 1987. * *minores:* C. RITTER, Lipsiae 1884. * M. WINTERBOTTOM (TC), Berlin 1984. * D.R. SHACKLETON BAILEY (T, Index), Stutgardiae 1989. ** *Léxico*: E. BONNELL, Lipsiae 1834 (vol. supl. de la edic. de G.L. SPALDING). * E. ZUNDEL, Clavis Quintilianea, Quintilians

1. El autor de este libro descubrió un manuscrito que refleja la clase de retórica barroca; fue publicado por primera vez por: Th. FEIGENBUTZ y A. REICHENSPERGER, Barockrhetorik und Jesuitenpädogogik, Vulcanos *Sagata Pallas* (TTrC), 2 vols., Tübingen 1996.

2. U. KIRKENDALE, Bach und Quintilian. Die Institutio oratoria als Modell des *Musikalischen Opfers*, en: M. VON ALBRECHT, W. SCHUBERT, ed. Musik in Antike und Neuzeit, Frankfurt 1987, 85-107.

3. O. SEEL 1977, 288-313; más tarde Goethe juzga negativamente a Quintiliano (CONTE, LG 517).

4. VON ALBRECHT, Rom 317 s., Anm. 86.

Institutio oratoria aufgeschlüsselt nach rhetorischen Begriffen, Darmstadt 1989. ** *Bibl.*: J. ADAMIETZ, Quintilians Institutio oratoria, ANRW 32, 4, Berlin 1986, 2226-2271, bibliografía 2266-2271. * L. HÅKANSON, Die quintilianischen Deklamationen in der neueren Forschung, ANRW 32, 4, 1986, 2272-2306, bibliografía 2301-2306.

J. ADAMIETZ, v. *Bibl.* * F. AHLHEID, Quintilian, The Preface to Book VIII and Comparable Passages in the Institutio oratoria, Amsterdam 1983. * B. APPEL, Das Bildungs– und Erziehungsideal Quintilians nach der Institutio oratoria, tesis München 1914. * K. BARWICK, Remmius Palaemon und die römische ars grammatica, Philologus Suppl. 15, 2, Leipzig 1922. * E. BOLAFFI, La critica filosofica e letteraria in Quintiliano, Latomus 15, 1956, 532-543. * J.F. D'ALTON, Roman Literary Theory and Criticism, London 1931. * M. L. CLARKE, Quintilian on Education, en: T.A. DOREY, ed., Silver Latin II: Empire and Aftermath, London 1975, 98-118. * J. COUSIN, Etudes sur Quintilien, 2 vols., Paris 1936, reimp. (sin cambiar con res.) 1967. * J. COUSIN, Recherches sur Quintilien. Manuscrits et éditions, Paris 1975. * M.J. DEWAR, Mollifying Quintilian, Hermes 122, 1994, 122-1225. * J. DINGEL, Scholastica materia. Untersuchungen zu den Declamationes minores und der Institutio oratoria Quintilians, Berlin 1988. * E. FANTHAM, Quintilian on Performance: Traditional and Personal Elements in Institutio, Phoenix 36, 1982, 243-263. * K. HELDMANN, Antike Theorien über Entwicklung und Verfall der Redekunst, München 1982. * K. HELDMANN, Dekadenz und literarischer Fortschritt bei Quintilian und bei Tacitus, Poetica 12, 1980, 1-23. * J.H. HENDERSON, Quintilian and the Progymnasmata, A&A 37, 1991, 82-99. * L. HÅKANSON, Textcritische Studien zu den größeren pseudoquintilianischen Deklamationen, Lund 1974. * G. KENNEDY, Quintilian, New York 1969. * J. KOPPERSCHMIDT, Quintilian De argumentis. Oder: Versuch einer argumentationstheoretischen Rekonstruktion der antiken Rhetorik, en: Rhetorik. Ein internationales Jahrbuch 2, 1981, 59-74. * W. KROLL, Rhetorik, RE Suppl. 7, 1940, 1039-1138. * F. KÜHNERT, Quintilians Erörterung über den Witz (inst. 6, 3), Philologus 106, 1962, 29-59; 305-314. * KÜHNERT, Bildung und Redekunst. * V. MAIER-EICHHORN, Die Gestikulation in Quintilians Rhetorik, Frankfurt 1989. * O. SEEL, Quintilian oder die Kunst des Redens und Schweigens, Stuttgart 1977. * F.R. VARWIG, Der rhetorische Naturbegriff bei Quintilian. Studien zu einem Argumentationstopos in der rhetorischen Bildung der Antike, Heidelberg 1976. * M. WINTERBOTTOM, Quintilian and the vir bonus, JRS 54, 1964, 90-97. * M. WINTERBOTTOM, Quintilian and Rhetoric, en: T.A. DOREY, ed., Silver Latin II: Empire and Aftermath, London 1975, 79-97. * M. WINTERBOTTOM, Problems in Quintilian, London 1970. * G. WÖHRLE, Actio. Das fünfte officium des antiken Redners, Gymnasium 97, 1990, 31-46, espec. 43-45.

PLINIO EL VIEJO

Vida, cronología

Gayo Plinio Segundo de Novum Comum[1] es transpadano, como Catulo (*nat. praef.* 1). El año de nacimiento 23/24 d.C. resulta de Plin. *epist.* 3, 5, 7. Viene pronto a Roma y se alía con el general y autor de tragedias P. Pomponio Segundo, cuya vida narrará más tarde. El servicio militar en caballería lo lleva a Germania. Durante algún tiempo trabaja como abogado (Plin *epist.* 3, 5, 7). En la segunda mitad del reinado de Nerón parece abstenerse intencionadamente de toda actividad pública. Después Vespasiano lo convoca cotidianamente a funciones oficiales (Plin. *epist.* 3, 5, 9). Como procurador imperial permanece entre otros lugares en España (Plin. *epist.* 3, 5, 17). Conoce también por propia experiencia la Galia (*nat.* 2, 150) y África (*nat.* 7, 36). Como comandante de la flota en Miseno encuentra la muerte en la erupción del Vesuvio del año 79 (Plin. *epist.* 6, 16). Su comportamiento durante la catástrofe demuestra afán de observación, valor y altruismo.

Junto a sus misiones oficiales es un infatigable trabajador científico. Se hace leer y es acompañado permanentemente por un estenógrafo. Su sobrino hereda una colección de extractos en ciento sesenta volúmenes escritos apretadamente por los dos lados (Plin. *epist.* 3, 5, 17).

Compendio de la obra

Se han perdido los siguientes escritos: *De iaculatione equestri; De vita Pomponi Secundi; Bellorum Germaniae libri XX*[2] (citados por Tácito *ann.* 1, 69, 3); *Studiosus* (tres libros sobre el estudio de la elocuencia; señalado por Quintiliano, *inst.* 11, 3, 143, como pedante); *Dubii sermonis libri VIII* (v. Reflexión literaria); *A fine Aufidii Bassi libri XXXI* (una obra histórica rica en materia, de tendencia hostil a Nerón y filoflavia, editada póstuma por su sobrino).

Se ha conservado la *Historia natural* en treinta y siete libros. Al comienzo hay una carta de dedicación a Tito, el hijo y corregente de Vespasiano, de la época de su sexto consulado (77 o 78).

Compendio de la *Historia natural* (por libros)

1 Carta de dedicación a Tito; índice general del contenido y de las fuentes; *2* cosmología; *3-6* geografía; *7* antropología; *8-11* zoología; *12-19* botánica; *20-27* botánica medicinal; *28-32* zoología medicinal; *33-37* mineralogía (y su empleo en el arte). La cosmología se une a la geografía y la antropología a la zoología, se puede reconocer así una estructura

1. Suet. *frg.* p. 92 REIFFERSCHEID. Las noticias principales sobre su vida las da su nieto en *epist.* 3, 5; 5, 8; 6, 16 y 6, 20; R. COPONY, *Fortes Fortuna iuvat.* Fiktion und Realität im ersten Vesuv-Brief des jüngeren Plinius (6, 16) GB 14, 1987, 215-228.

2. K. SALLMANN, Der Traum des Historikers: Zu den *Bella Germaniae* des Plinius und zur julisch-claudischen Geschichtsschreibung, ANRW 2, 32, 1, 1984, 578-601.

de conjunto en anillo en cuatro bloques de de cinco libros y dos de ocho:[1] materia inanimada (*2-6* y *33-37*); hombres y animales (*7-11* y *28-32*); mundo de las plantas (*12-19* y *20-27*).

Fuentes, modelos, géneros

A diferencia de la mayor parte de los autores antiguos, que no mencionan sus fuentes o las nombran de forma imprecisa, Plinio en el primer libro proporciona una lista de autores para cada uno de los libros que siguen. En principio –pero sólo en principio– los autores son citados en el mismo orden de sucesión en que aparecen en el texto de los libros. Las excepciones están motivadas probablemente por adiciones posteriores del autor.

Plinio nombra más de cuatrocientos autores, ciento cuarenta y seis de los cuales romanos. En el prólogo habla de cien escritores seleccionados que ha extractado. Presumiblemente Plinio ha completado sucesivamente un núcleo de fondo relativamente pequeño de autores preferentemente romanos –por ejemplo Varrón– con extractos de otras fuentes. En las hipótesis simplificadoras sobre las fuentes se necesita gran cautela; Plinio declara: *auctorum neminem unum sequar, sed ut quemque verissimum in quaque parte arbitrabor* (3, 1).

Para la cosmología (libro 2) entran en cuenta entre otros Posidonio, Fabiano (también Nigidio Fígulo), Nechepso-Petosiris, Epígenes y Trasilo.

La geografía (libros 3-6) emplea quizá como armazón los libros geográficos de las *Antiquitates* de Varrón, completados según las listas censorias de Augusto (*formulae*) y el mapamundi de Agripa, cuya escrupulosidad alaba Plinio en 3, 17. En los capítulos sobre Germania es de suponer un conocimiento personal. Se añaden Nepote (cuya credulidad es severamente criticada), Licinio Muciano (para Armenia), Estacio Seboso (especialmente para África). Son fuentes griegas Juba, Isidoro de Carace y un escrito erudito sobre islas y sus cambios de nombre.

Para la antropología (libro 7) la fuente principal es Varrón, ampliado por colecciones de ejemplos y Trogo (como intermediario para Aristóteles), entre otros, y con Juba (que falta en el índice relativo).

La zoología (libros 8-11) deriva del material aristotélico-teofrástico de Trogo; a ello añade Juba noticias sobre animales africanos y orientales. Completan el mosaico noticias de Varrón, Muciano y Fenestela, entre otros.

La botánica (libros 12-19) está inspirada también por Teofrasto y por escritores de agricultura, especialmente Varrón y Celso. Contactos con Dioscórides aluden a Sextio Nigro. El material científico sobre botánica que no se encuentra en Teofrasto remite a fuentes desconocidas.

1. F. Römer 1983.

La medicina en la parte botánica (libros 20-27) deriva predominantemente de Sextio Nigro, como muestran los continuos contactos con Dioscórides, y también Baso. Plinio conoce también a Teofrasto, Antonio Cástor (en el que ha estudiado botánica), Celso y otros. Varrón, que le proporciona mucho material, no siempre es citado.

El uso medicinal de sustancias animales (libros 28-32), una verdadera mina para las supersticiones antiguas, es expuesto siguiendo sobre todo a Xenócrates, Anaxilao y Varrón (esporádicamente según Verrio Flaco). Las secciones sobre la sal como medicamento (31, 96-105) remontan a una fuente griega seria. La mineralogía (libros 33-37) deriva probablemente de Xenócrates, Arquelao, Juba, Teofrasto y Varrón. Entre las fuentes de las secciones de la historia del arte juega un papel Pasíteles.

La obra de Plinio no es manual para la enseñanza; hoy sería incluida en el género de la enciclopedia que se dirige al lector culto.[1] En este aspecto el modelo principal de Plinio es Varrón. Actualmente no se considera demasiado este género, la publicación de enciclopedias, con todo, coincide con el final de una época interesada por lo científico; Plinio tiene sin duda, como veremos, una alta opinión de su tarea –también aquí un descendiente de Varrón.

Técnica literaria

La *Historia natural*, si se puede creer a Plinio, no se concibe originariamente como obra de arte lingüística, ella quiere ser útil.[2] Sin embargo es mucho más que un *commentarius:* no hay duda de que el autor piensa en sus lectores; en realidad su obra adquiere nuevamente gran importancia no sólo como colección de datos, sino también como registro en lengua latina del ambiente completo del hombre, sobre todo en la Edad Media y en el Renacimiento.

La estructura general de la obra es simétrico-axial (v. Compendio de la obra). El hecho de que los animales son tratados antes que las plantas, los remedios vegetales, sin embargo, antes que los animales, no es, pues, un error, sino una consecuencia de la concepción de fondo.

Es extraño para el lector moderno que en una *Historia natural* se introduzcan tan pormenorizadamente las actividades artísticas y científicas de los hombres. En general Plinio intenta establecer a cada paso una conexión entre naturaleza y hombre. Esto tiene consecuencias para su peculiaridad literaria: es un rasgo fundamental de su arte literario la capacidad de dar nuevas fuerzas[3] a la relación

1. N.P. HOWE 1985.

2. G.A. SEECK 1985.

3. A. LOCHER, The Structure of Pliny the Elder's *Natural History*, en: R. FRENCH, F. GREENAWAY, eds., 1986, 20-29.

de los hechos con la inserción de anécdotas y paradojas, pero sobre todo con consideraciones morales. Esta técnica ofrece al lector la posibilidad de no sólo abarcar racionalmente las materias, sino también de establecer una relación interior con ellas. En esto el autor demuestra capacidad didáctica.

Sobre todo las introducciones de los libros están estructuradas con cuidado. El prólogo al conjunto de la obra es una carta a Tito. La epístola, como era de esperar, está llena de hechos y citas, pero no está falta de ideas ni plan. Ella proporciona una imagen característica del Plinio escritor. Él, con habilidad retórica habla de su obra con modestia, para ensalzar al destinatario, cuyo brillo a su vez presta consagración a la *Naturalis historia*.[1]

Plinio es –también como escritor sobre la naturaleza– romano y moralista. Al mismo tiempo se esfuerza por dejar perplejos a sus lectores y se complace con afirmaciones paradójicas. Como auténtico romano no sólo quiere aleccionar, sino también agradar. A pesar de esto, hay en la *Historia natural* grandes diferencias de estilo: desde la enumeración árida hasta la diatriba apasionada.

Lengua y estilo

La lengua[2] de Plinio incluye muchos tecnicismos extranjeros –la mayoría de las veces griegos. Se disculpa por ello con sus lectores como también por el modo de tratar determinadas materias, que son muy otra cosa que elevadas (*quarundam rerum humilitas* 14, 7; *aut rusticis vocabulis aut externis*, *nat. praef.* 13). La búsqueda de la expresión concisa lleva, por ejemplo, al uso de frases elípticas, a la sustantivación de neutros adjetivales y la utilización libre de construcciones participiales. Listas áridas alternan con ricas exposiciones retóricas. Aquí se encuentran rasgos característicos de la latinidad argéntea: antítesis, exclamaciones, orden de palabras artificioso. Indudablemente Columela y Celso escriben un latín más clásico y más fluido; sin embargo, el dominio lingüístico de todo el saber de la historia natural de aquel tiempo subsiste como un mérito.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Plinio, ciertamente, declara que él escribe para el *humile vulgus*, campesinos, artesanos y *studiorum otiosi* (*nat. praef.* 6), pero esto está en conexión con una lisonja a Tito. Llama a la *Naturalis historia* libros *levioris operae* (*nat. praef.* 12), puesto que

---

1. Th. Köves-Zulauf, Die Vorrede der plinianischen *Naturgeschichte*, WS 86, NF 7, 1973, 134-184.

2. P.N. Cova, R. Gazich, G.E. Manzoni, G. Melzani, Studi sulla lingua di Plinio il Vecchio, Milano 1986; J. Müller, Der Stil des älteren Plinius, Innsbruck 1883; P.V. Cova, La lingua di Plinio il Vecchio. Studi e problemi, BSudLat 16, 1986, 47-54.

no conceden espacio al *ingenium* y no permiten adornos retóricos, exigiendo más bien palabras rústicas y bárbaras. Cita el deseo de Lucilio de no ser leído por los más sabios (*nat. praef.* 17). Todas éstas son fórmulas de modestia. Plinio juega al «escondite entre la especialización científica y la literatura».[1] En el fondo se propone escribir una obra llena de pretensiones: es el primero que intenta describir en lengua latina la totalidad de la naturaleza y del hombre. No se puede dudar que con ello quiere ser útil al gran público y fomentar el bienestar público. La forma es agradable para el lector: el autor tiene un alto concepto de la tarea de escribir en prosa; como romano aprecia en el fondo este género más que la poesía.[2]

En los ocho libros *Dubii sermonis* perdidos Plinio reconoce (como en otro tiempo Varrón), junto a la analogía, la importancia de la lengua de uso viva; a diferencia del clasicista Remio Palemón, él cita también autores latinos arcaicos. Reflexiona incluso –cosa rara– sobre la armonía lingüística.

Universo conceptual II

En un *excursus* sobre la divinidad y la providencia (2, 14-27) Plinio rechaza el politeísmo y concibe a Dios como verificación interhumana, casi como concepto funcional: *Deus est mortali iuvare mortalem et haec ad aeternam gloriam via* (2, 18).[3] Plinio describe así la posición tradicional romana, justifica la apoteosis de los emperadores. Al mismo tiempo aparece de repente el dogma epicúreo de que los dioses no se preocupan de los mortales (2, 20), una afirmación que más adelante –después de un *excursus* sobre la creencia en la *fortuna* y en el *fatum*– de nuevo se rechazará (2, 26). Finalmente Dios aparece como *naturae potentia* (2, 27). La *parens rerum omnium natura* será apostrofada y saludada como una divinidad (37, 205). Ella desempeña el papel de providencia (15, 7; 9, 20; 22, 16 s.); la visualización es antropocéntrica: simpatía y antipatía están presentes en la naturaleza en aras del hombre (20, 1).

La equiparación de universo, naturaleza y Dios (2 *pr.*) es estoica. Plinio alude también a la doctrina estoica de la conflagración mundial. Como los practicantes de aquella escuela él aprueba el suicidio (2, 27; 156; 28, 9). Las declaraciones sobre la pequeñez de la tierra (2, 174) junto con la reprensión de la vanidad humana remontan probablemente en último término a Posidonio. Estoico es tam-

1. G.A. Seeck 1985, 431.

2. N.P. Howe 1985.

3. Cf. también *nat. praef.* 3 (a Tito): *Nec quicquam in te mutavit fortunae amplitudo, nisi ut prodesse tantundem posses et velles.* Plinio declara también el deseo de ser útil como estímulo de su actividad literaria (*praef.* 16).

bién el hecho de que Plinio no saca consecuencias de la superación teórica del politeísmo; el mito y la religión popular y de estado no serán discutidos.

Otros elementos se alejan del optimismo estoico: ¿la naturaleza no es pues sino una madrastra (cf. 7, 1)? La suerte del hombre es digna de compasión (25, 23); con el conocimiento de la naturaleza puede mejorarla. El progreso cultural es perjudicial, porque supone un alejamiento de la naturaleza (33, 3; 36, 3). En innumerables pasajes Plinio se muestra como moralista de mentalidad tradicional, que censura la decadencia de las costumbres y ensalza las épocas antiguas. Tales reprimendas, que recuerdan a la sátira, son dependientes de la filosofía popular cínica. Sin embargo Plinio encuentra a veces tonos francamente proféticos: llega incluso a condenar la guerra (34, 138), una idea ciertamente no romana tradicional. Y lamenta que bajo la *pax Romana* la ciencia degenera (2, 117 s.; 14, 1-6).

A pesar de ello designa como *furor* la investigación astronómica (2, 3; cf. 87). A diferencia de Séneca, que en el prólogo de las *Naturales quaestiones* alaba el conocimiento puro, Plinio no es filósofo. Como hombre de su época, atribuye excesivo valor al saber libresco y a las autoridades. Piensa que además debe transmitir también lo que le parece increíble, puesto que se ha transmitido (2, 85; 30, 137). En él caminan mezcladas la interpretación matemático-racional del cosmos y la místico-astrológica. Le debemos, con todo, retazos de la doctrina «heliodinámica» (probablemente caldea): el sol influye en el movimiento de los planetas; éstos actúan unos sobre otros (también en sus coloridos); producen los vientos, mientras que los cometas envían los rayos. Hay setenta y dos constelaciones.[1] Una diferencia fundamental en relación con la moderna ciencia de la naturaleza es que Plinio no considera la naturaleza en sí misma, sino en su relación con el hombre y con la vida práctica.

Tradición

Los casi 200 manuscritos se dividen en dos grupos: entre los llamados *vetustiores* sobresalen el códice Moneus rescriptus (s. V: *nat.* 11, 6-15, 77 con lagunas), el Leidensis Vossianus fol. n.º 4 (s. IX: *nat.* 2, 196-6, 51 con lagunas) y el Bambergensis (s. IX: *nat.* 32-37). El texto de los *vetustiores* está transmitido también en fragmentos tardoantiguos (s. V/VI), en extractos medievales (p. ej. en Parisinus Salmasianus 10318, hacia el 800) y en forma de correcciones y añadidos en manuscritos de la otra clase.[2]

Los llamados *recentiores* remontan a un arquetipo; allí la sección 4, 67-5, 34 estaba inserta en medio de 2, 187. Representante típico de este grupo es un manuscrito reconocido hoy como muy antiguo, cuyas partes están dispersas en tres países: Vaticanus 3861, Parisi-

1. La astronomía «pliniana» experimenta un renacimiento en la Europa central: B.S. EASTWOOD, Plinian Astronomy in the Middle Ages and Rebaissance, en: R. FRENCH, F. GREENAWAY, eds., 1986, 197-251.

2. B.J. CAMPBELL, Two Manuscripts of the Elder Plinu, AJPh 57, 1936, 113-123 (sobre el Cheltenhamensis).

nus 6796, Leidensis Vossianus fol. n.º 61. Del Parisinus 6795 (s. IX/X) descienden muchos códices. La tradición de los llamados *recentiores* es, ciertamente, más antigua, pero no mejor, como antes se creía.[1]

Pervivencia[2]

Como historiador Plinio ha influido en Tácito, como rétor en Quintiliano. La difusión de la *Historia natural* es incalculable. Gelio, Apuleyo y Tertuliano son los primeros testigos. Gargilio Marcial (s. III) y C. Julio Solino (*Collectanea rerum memorabilium*, mitad s. III) extractan a Plinio; se basan en él en el siglo IV la llamada *Medicina Plinii* y el *Liber medicinalis* en verso de Q. Sereno. Marciano Capela e Isidoro leen a nuestro autor. Al comienzo del siglo VIII Beda posee un buen manuscrito de Plinio; de éste y de Virgilio toma su instrucción clásica. En un monasterio anglosajón nace una compilación computístico-astronómica con extractos de Plinio («Enciclopedia northumbriense»). Alcuin y Dungal citan a Plinio como fuente en astronomía.[3] Dicuil (s. IX) extracta a Plinio para su obra *De mensura orbis terrae*. Robert de Cricklade (s. XII) elabora para Enrique II un extracto con el título de *Defloratio*.[4] Plinio, naturalmente, forma parte también de las fuentes de Chaucer.

En el Renacimiento Plinio con quince incunables (entre ellos tres traducciones italianas) y por lo menos con cuarenta y tres ediciones en el siglo XVI, encuentra gran eco. El descubrimiento de los autores antiguos logra una fecunda interacción con el descubrimiento de la realidad. Plinio desempeña aquí un doble papel: proporciona al mismo tiempo información de hecho y términos latinos auténticos. Así, a partir del Renacimiento se convierte en texto escolar y es comentado como tal. En el redescubrimiento del arte antiguo Plinio presta servicio, como en la identificación del grupo de Laocoonte (*nat.* 36, 37) encontrado en enero de 1506.[5] El verdadero libro de botánica para el médico lo proporciona Dioscórides,

---

1. J. DESANGES, Le manuscrit (CH) et la classe des «recentiores» de l'*Histoire Naturelle* de Pline l'Ancien, Latomus 25, 1966, 508-525; J. DESANGES, Note complémentaire sur trois manuscrits «recentiores» de l'*Histoire Naturelle* de Pline l'Ancien, *ibid.* 895-899; H. WALTER, Studien zur Handschriftengeschichte der *Naturalis historia* des Älteren Plinius. Ein Erfahrungsbericht, en: Forschungsbericht der Universität Mannheim 1978-1982, Mannheim 1983, 227-239; L.D. REYNOLDS, Text and Transmission, Oxford 1983, 307-316 (convincente); G. BALLAIRA, Plinio il Vecchio, en: Dizionario degli Scrittori Greci e Latini 1988, 1709-1726, espec. 1724.

2. Ch. G. NAUERT, C. Plinius Secundus. Fortuna, en: F.E. CRANZ, P.O. KRISTELLER, eds., Catalogus Translationum et Commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries, vol. 4, Washington 1980, 297-422.

3. CONTE, LG 502; Dungal cita probablemente de segunda mano: Manitius, LG 1, 373.

4. El valor para la obra de Plinio no es grande: L.D. REYNOLDS *ibid.* 313 s.

5. B. ANDREAE, Laokoon und die Gründung Roms, Mainz 1988, 33.

no Plinio; sin embargo la terminología botánica (y anatómica) son deudoras de éste.

La crítica moderna a Plinio comienza con los partidarios de lo griego. N. Leoniceni (*De Plinii et plurium aliorum in medicina erroribus* 1492) critica que Plinio no sea griego: a diferencia de Teofrasto, le faltaría reflexión filosófica y método científico (que procedería de la percepción sensible), a diferencia de Dioscórides, el conocimiento real de la medicina.

Su teoría astronómica, que disfruta de gran consideración en la alta Edad Media, en la tardía Edad Media y en el Renacimiento es reconocida cada vez más como insatisfactoria. A pesar de ello, Melanchthon, († 1560), en Wittenberg, en las explicaciones de filosofía natural toma a Plinio como base, no tanto por oposición a Aristóteles como más bien por claridad y fácil comprensibilidad del latín por parte del autor. ¿También por su creencia en una providencia antropocéntrica?

Una traducción francesa abreviada de Pierre de Changy aparece en 1542, una inglesa de «I.A.» en 1566; de ésta derivan en parte los conocimientos naturalistas de Shakespeare y, tal vez, las historias de viaje con las que Otelo[1] entretiene a Desdémona. También Rabelais († 1553) utiliza a Plinio y Montaigne († 1592) toma de él algunos aforismos morales.

El ateísmo de Shelley comienza en la escuela; son decisivos Lucrecio y la relación de Plinio de un pensamiento epicúreo en los capítulos sobre los dioses.[2]

Mucho antes del ocaso general de los autores romanos en el siglo XIX se había reconocido que el procedimiento de Plinio es diametralmente opuesto al de la ciencia de la naturaleza experimental. De distinta forma que Aristóteles en su zoología o Teofrasto en su botánica, Plinio no busca las causas filosófico-naturales, tampoco recoge hechos, para obtener conclusiones científicas. Para él el hombre es el punto de referencia de la historia natural. Su sentido de la vida y su talla espiritual son representativos para muchos romanos cultos de su época; como autor fuente es imprescindible para nuestro conocimiento de la ciencia, de la sociedad y del arte figurativo antiguos.

Ediciones: Ioan. DE SPIRA, Venetiis 1469. * Ph. BEROALDUS, Parmae 1476. * J. SILLIG, Gotha 1851-1855. * D. DETLEFSEN, Berlin 1866-1882. * L. IANUS, C. MAYHOFF, Leipzig 1875-1906. * H. RACKHAM, W.H.S. JONES, D.E. EICHHOLZ (TTr), London 1938-1963. * J. BEAUJEU, J. DESANGES, J. ANDRÉ, J. FILLIOZAT, R. SCHILLING, A. ERNOUT, H. LE BONNIEC, G. SERBAT, E. DE SAINT-DENIS, H. ZEHNACKER, H. GALLET DE SANTERRE, M. CROISILLE, R. BLOCH, A. ROUVERET (TTrN), Paris 1950-1985. * R. KÖNIG, G. WIN-

1. Cf. espec. *Othello* 1, 3, 144; Plin. *nat.* 7, 2, 9 s.
2. N.I. WHITE, Portrait of Shelley, Nueva York 1945, 22.

KLER, J. HOPP, K. BAYER (TTrN), Darmstadt 1973– (aún no terminado). * *Sobre libro 2:* D.J. CAMPBELL (C), Aberdeen 1936. ** *Índices* (incompletos, pero voluminosos en antiguas ediciones; p. ej. B.O. SCHNEIDER, In Plini Secundi Naturalis historiae libros indices, Gotha 1857-1858, reimp. 1967, 2 vols. en 1. * L. IANUS, v. *supra,* vol. 6, Leipzig 1898, reimp. 1970. * H. LEITNER, Zoologische Terminologie beim Älteren Plinius, Hildesheim 1972. * J. ANDRÉ, Lexique de termes de botanique en latin, Paris 1956. * J. ANDRÉ, Les noms de plantes dans la Rome antique, Paris 1985. ** *Bibl.:* H. LE BONNIEC, Bibliographie de l'*Histoire Naturelle* de Pline l'Ancien, Paris 1946. * R. HANSLIK, AAHG 8, 1955, 193-218; 17, 1964, 65-80; F. RÖMER, *ibid.* 31, 1978, 129-206. * G. SERBAT, Pline L'Ancien. Etat présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence, ANRW 2, 32, 4, 1986, 2069-2200.

M. BEAGON, Roman Nature. The Thought of Pliny the Elder, Oxford 1992. * G. BINDER, Auguste d'après les informations de la *NH,* en: Pline l'Ancien témoin de son temps, Salamanca, Nantes 1987, 461-472; también en: Helmantica 38, 1987, 145-156. * L. BODSON, La zoologie romaine d'après la *Naturalis historia* de Pline, Helmantica 37, 1986, 107-116. * M.A.T. BURNS, Pliny's Ideal Roman (sobre Agrippa), CJ 59, 1963/64, 253-258. * S. CITRONI MARCHETTI, Plinio il Vecchio e la tradizione del moralismo romano, Pisa 1991. * A. DELLA CASA, Il *Dubius sermo* di Plinio, Genova 1969. * Y. CRISÉ, L'illustre mort de Pline le naturaliste, REL 58, 1980, 338-343. * V. FERRARO, Il numero delle fonti, dei volumi e dei fatti nella *Naturalis Historia* di Plinio, ASNP ser. 3, 5, 1975, 519-533. * R. FRENCH, F. GREENAWAY, ed., Science in the Early Roman Empire. Pliny the Elder, his Sources and Influence, London 1986. * P. GRIMAL, Pline et les philosophes, Helmantica 37, 1986, 239-249. * G. GRÜNINGER, Untersuchungen zur Persönlichkeit des älteren Plinius. Die Bedeutung wissenschaftlicher Arbeit in seinem Denken, tesis Freiburg 1976. * J. HAHN, Plinius und die griechischen Ärzte in Rom: Naturkonzeption und Medizinkritik in der *Naturalis Historia,* AGM 75, 1991, 209-239. * N.P. HOWE, In Defense of the Encyclopedic Mode. On Pliny's *Preface* to the *Natural History,* Latomus 44, 1985, 561-576. * W.A. JOHNSON, Pliny the Elder and Standardized Roll Heights in the Manufacture of Papyrus, CPh 88, 1993, 46-50. * Z. KÁDÁR, M. BERÉNYINÉ RÉVÉSZ, Die Anthropologie des Älteren Plinius, ANRW 2, 32, 4, 1986, 2201-2224. * R. KÖNIG, Plinius der Ältere. Leben und Werk eines antiken Naturforschers, Darmstadt 1979. * Th. KÖVES-ZULAUF, Reden und Schweigen. Römische Religion bei Plinius Maior, München 1972. * Th. KÖVES-ZULAUF, Die Vorrede der plinianischen *Naturgeschichte,* WS 86, 1973, 134-184. * Th. KÖVES-ZULAUF, Plinius d. Ä. und die römische Religion, ANRW 2, 16, 1, 1978, 187-288. * W. KROLL, Die Kosmologie des Plinius, Breslau 1930. * W. KROLL, v. también ZIEGLER. * A. LOCHER, R.C.A. ROTTLÄNDER, Überlegungen zur Entstehungsgeschichte der *Naturalis historia* des Älteren Plinius und die Schrifttäfelchen von Vindolanda, en: E. PLÖCKINGER, M. BIETAK, ed., Lebendige Altertumswissenschaft, Festgabe H. VETTERS, Wien 1985, 140-147. * A. MICHEL, L'esthétique de Pline l'Ancien, Helmantica 38, 1987, 55-67. * F. MÜNZER, Beiträge zur Quellenkritik der *Naturgeschichte* des Plinius, Berlin 1897. * A. ÖNNERFORS,

Pliniana. In Plinii Maioris *Naturalem Historiam* studia grammatica, semantica, critica, Stockholm 1956. * A. ÖNNERFORS, Traumerzählung und Traumtheorie beim älteren Plinius, RhM 119, 1976, 352-365. * G. PASCUCCI, La lettera prefatoria di Plinio alla *Naturalis historia*, InvLuc 2, 1980, 5-39. * J. PIGEAUD, J. OROZ RETA, ed., Pline l'Ancien témoin de son temps, Salamanca, Nantes 1987. * J. RAMIN, Les connaissances de Pline l'Ancien en matière de métallurgie, Latomus 36, 1977, 144-154. * F. RÖMER, Die plinianische »Anthropologie« und der Aufbau der *Naturalis historia*, WS 96, NF 17, 1983, 104-108. * N. SALLMANN, De Pomponio Mela et Plinio Maiore in Africa describenda discrepantibus, en: Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis (Dakar 1977), Roma 1979, 164-173. * F.F. SCHWARZ, Magna India Pliniana. Zur Berichtsweise der *Naturalis historia*, WS 107-108, 1994-1995, 439-465. * S. SCONOCCHIA, La structure de la *Naturalis historia* dans la tradition scientifique et encyclopédique romaine, Helmantica 38, 1987, 307-316. * G.A. SEECK, Plinius und Aristoteles als Naturwissenschaftler, Gymnasium 92, 1985, 419-434. * R. SYME, People in Pliny, JRS 58, 1968, 135-151. * R. SYME, Pliny the Procurator, HSPh 73, 1969, 201-236. * K. ZIEGLER, W. KROLL, H. GUNDEL, W. ALY, R. HANSLIK, Plinius d. Ä., RE 21, 1, 1951, 271-439.

LA LITERATURA JURÍDICA DE LA PRIMERA ÉPOCA IMPERIAL

Escuelas de derecho

La época imperial es la época clásica del derecho romano. Entre las fuentes del derecho decrecen las leyes populares, las deliberaciones del senado adquieren importancia (en época republicana todavía no se referían al derecho privado y penal, tampoco su validez jurídica estaba clara). A menudo son presentadas por el césar, al que además, en el marco de la constitución todavía nominalmente republicana, le están abiertas las siguientes posibilidades: según el modelo de los magistrados republicanos, mediante una ley popular se le asigna la facultad de promulgar leyes que afectan, por ejemplo, al derecho de ciudadanía o a la organización de las provincias y del estado (*leges datae*). Como magistrado, puede también formular y publicar normas de validez general (*edicta principis*); a esto se añaden instrucciones de servicio a funcionarios (*mandata principis*), así como cartas (*epistulae*) a magistrados, a asambleas provinciales y a comunidades, veredictos judiciales imperiales y finalmente rescriptos –todavía de poca transcendencia en el siglo I d.C.– a personas privadas. Sólo después del final de la época aquí considerada todas estas nuevas fuentes del derecho son reunidas como *constitutiones principum* y diferenciadas así de las disposiciones jurídicas de otros funcionarios.

La actividad principal de los juristas es, como antes, la toma de postura

pública ante cuestiones jurídicas, no la composición de escritos jurídicos. En muchas familias la ciencia del derecho es una tradición.

A partir de Augusto determinados jurisconsultos reciben del césar el *ius publice respondendi*; de ese modo aparece un cierto encauzamiento.

Indirectamente el césar comienza también a influir en la formación de los juristas; mientras durante la república se conectaba con un jurista reconocido, más adelante el soberano pone a disposición *stationes ius publice docentium ac respondentium* (Gell. 13, 13, 1-4). Pero en el siglo I las «escuelas» todavía tienen carácter privado.

Pomponio menciona a los principales representantes de las dos escuelas jurídicas rivales en los siglos I y II d.C. (1, 2, 2, 47-53): de los proculianos (el que les da este nombre no es conocido) forma parte, del ámbito más próximo al césar Tiberio, Coceyo Nerva, padre de otro gran jurista y abuelo del césar Nerva; se cuentan también entre los de esta escuela Celso *pater* y *filius* y Neratio Prisco, que según algunos debió ser considerado por Trajano como posible sucesor. Son sabinianos o casianos (Plin. *epist.* 7, 24, 8) Masurio Sabino de Verona, que es famoso como maestro de derecho por su exposición del derecho privado (*Iuris civilis libri III*), comentada por Pomponio, Ulpiano y Paulo,[1] y gracias a la protección imperial, aunque desciende de posición pobre, puede iniciar una actividad consultiva. Además C. Casio Longino (cónsul en el 30 d.C.), bisnieto del asesino de César y descendiente de Servio Sulpicio Rufo, gobernador de Asia (Suet. *Cal.* 57, 3) y Siria (Tac. *ann.* 12, 11), que trabaja hasta la época de Vespasiano. Su *Ius civile* (Dig. 7, 1, 70; 35, 1, 54; 46, 3, 78) es comentado en resumen por el célebre jurista L. Javoleno;[2] a través de él llegan extractos a los *Digesta*. Contemporáneo de Javoleno es Titio Aristón.

El antagonismo de las escuelas que caracteriza la época preclásica (s. I) difícilmente se deja reducir unívocamente a tendencias filosóficas y es también difícil de interpretar en detalle, pero muestra cómo se desarrollan dos aspectos complementarios de la literatura jurídica clásica: en los sabinianos predomian las exposiciones generales (*Ius civile*); esta escuela se siente comprometida con la tradición y está dispuesta a, si se diera el caso, a soluciones prácticas; científicamente se hace merecedora de la ordenación sistemática de los sectores del derecho. Los proculianos, por el contrario, se distinguen por el tratamiento con rigurosa lógica del caso individual y se colocan en una posición poco escrupulosa frente a la tradición; en correspondencia, ya Próculo prefiere la forma libre de la literatura casuística pre-

1. Citado en los *Digesta* como *ex Sabino* o *ad Sabinum*.

2. Javoleno es bajo Domiciano gobernador de Numidia, alta Germania y Siria, después de África (101/2), así como *consul suffectus* (86), v. Plin. *epist.* 6, 15, 3; Dig. 40, 2, 5. Javoleno pertenece a los Sabinianos, como antes Celio Sabino, después Alburnio Valente, Tusciano y Salvio Juliano (v. más abajo).

cedente a la clásica.[1] Es manifiesto el cambio de acentuación frente a los augústeos, que todavía habían antepuesto la forma del comentario (Labeón) y la monografía (Capitón).

El apogeo clásico, que se hace comenzar al final del siglo I, se trata mejor en el contexto de los periodos imperiales medio y tardío.

Bibliografía v. *supra* Juristas romanos, p. 589-596 (volumen I). Además fundamental D. LIEBS, próximamente en: HLL 3, 1.

1. D. LIEBS, Rechtsschulen und Rechtsunterricht im Prinzipat, ANRW 2, 15, 1976, 197-286.

CAPÍTULO QUINTO

LITERATURA DE LOS PERIODOS IMPERIALES MEDIO Y TARDÍO

I. LA LITERATURA DE LOS PERIODOS IMPERIALES MEDIO Y TARDÍO EN RESUMEN

ADVERTENCIA PRELIMINAR

La época de Adriano a Constantino se designa en un conocido manual[1] como «un período en parte de máxima tristeza». Al mismo tiempo esta época comprende no solamente respetables autores de segunda fila como el biógrafo Suetonio, el anticuario Gelio, el historiador Floro, el orador Frontón. Encontramos luminosidades de la jurisprudencia romana, descubrimos joyas literarias como el *Pervigilium Veneris*, la *Alcestis Barcinonensis* y con las *Metamorfosis* de Apuleyo hasta una pieza de la literatura universal. La frase es completamente inexplicable, si se examinan los autores cristianos de aquella época: Tertuliano, Minucio Félix, Cipriano, Novaciano, Lactancio. El veredicto citado se explica probablemente en parte por el tan evidente desdén hacia las llamadas épocas tardías, en parte por la costumbre de no considerar a los autores cristianos y paganos, como era oportuno, conjuntamente dentro de su época, sino de separarlos artificialmente. A esto se añade la existencia de tradiciones diferentes de las disciplinas en cuyo ámbito de trabajo caen los autores latinos cristianos.

Durante mucho tiempo los Padres de la Iglesia son leídos, comprensiblemente, más bajo un punto de vista sistemático que histórico. Así, a menudo se considera suficiente establecer cómo un autor en cuestión contribuye al edificio doctrinal teológico, en qué tenía «razón» y en qué «no la tenía»; se preguntaba menos por la posición histórica del autor en su época y por sus métodos literarios.

Más productiva para la ciencia literaria era la pregunta: ¿cómo el autor cristiano en cuestión cita y entiende la Biblia? Esta apreciación une filología y teología: la reconstrucción de las traducciones antiguas de la Biblia utilizadas es una tarea filológica; la organización histórico-interpretativa une filología y teología. La obra que resulta de tal planteamiento, la *Vetus Latina*, es un medio inestimable para la historia de la interpretación.

La historia de la literatura plantea, en relación con los textos patrísticos, problemas que no son menos apremiantes. ¿Para quién escriben aquellos autores?

1. Schanz-Hosius, LG, vol. 3, p. V.

¿Con qué conocimientos y con qué prejuicios deben sacar las cuentas? Los autores hablan a lectores ora eclesiásticos, ora paganos, ora heréticos, ora judíos. ¿Cómo influye el público respectivo en la forma y en el contenido de la obra? ¿Qué nuevos géneros literarios nacen, cuáles antiguos reciben un nuevo sentido? ¿Cómo se crean en la literatura eventuales «estilos de una época»? ¿Hay conceptos de fondo que unen entre sí a cristianos y paganos y cómo son utilizados por los autores? Piénsese, por ejemplo, en el monoteísmo de los filósofos o en las estructuras conceptuales retóricas y hermenéuticas. Y –un problema central– ¿cómo acepta cada escritor la relación con el paganismo? ¿Cómo se refleja en su conciencia la literatura clásica de Roma? ¿Cómo se transforma? ¿Qué aspectos del genio romano, en el periodo considerado, adquieren tal vez autoridad incluso más fuerte que antes mediante el encuentro con la tradición judeo-cristiana?

MARCO HISTÓRICO

La última época de la literatura latina considerada por nosotros se divide en dos grandes fases: la época de Adriano (117) a Diocleciano (305) y de Constantino a Justiniano (565). La división es oportuna desde el punto de vista de la historia eclesiástica: antes y después respectivamente de la victoria del cristianismo. También es conveniente desde el punto de vista histórico general: en la segunda mitad las migraciones de los pueblos provocan la ruina del imperio de Occidente, mientras que el de Oriente se consolida por parte de Bizancio. Así la primera mitad del periodo considerado puede denominarse época imperial media, la segunda época tardo-romana o bizantina temprana.

Entre los siglos II y IV se sitúa una crisis que por transcendencia puede compararse con la de las guerras civiles: la catástrofe del siglo III. Ciertamente mientras las guerras civiles no llegaron a paralizar la literatura latina, la penuria del siglo III casi produce su hundimiento. Desde el punto de vista histórico-literario se produce un corte. Esto es válido no sólo externamente.

El rostro de la época anterior y el de la posterior –el de los siglos II y IV respectivamente– está marcado en ambos casos por un cambio, una revolución espiritual desde arriba: al comienzo del siglo II la filosofía estoica –que hasta entonces estaba en la oposición– es reconocida y cada vez más aceptada por los césares.[1] Al comienzo del siglo IV ocurre algo análogo con el cristianismo marcado por el neo-

1. En la segunda mitad del s. II encuentran expresión con Sexto Empírico el escepticismo, con Apuleyo el platonismo, una doctrina que ya estaba representada por Plutarco al comienzo de siglo.

platonismo. El cambio de los fundamentos espirituales tiene en ambos casos consecuencias decisivas para el desarrollo de la literatura latina.

La época de Adriano a Constantino supone el crepúsculo de una época antigua y la aurora de una nueva. El emperador Adriano (117-138) consuma en política exterior el cambio definitivo de la expansión a la limitación. La arquitectura se transforma de forma análoga: comienza la época de las grandes fortificaciones de la frontera. También espiritualmente se trata de administrar una gran herencia: se construyen bibliotecas, se fundan escuelas superiores, con el «arcaísmo» se vuelve afectuosamente al pasado.

En política interior con la adopción para el imperio se relaja la relación entre el césar y el senado. Los soberanos, que con sabiduría y con creciente actitud filosófica arrebatan el viento a las velas de la llamada oposición senatorial estoica, ahora son aceptados como príncipes también por la aristocracia; el senado se ha transformado fuertemente en su composición y ha desarrollado nuevos ideales de adaptación. Ahora desaparecen en la literatura latina los móviles para la historiografía senatorial; en su puesto se coloca la biografía imperial.

El gran desierto literario del siglo III –entre 235 y 284 casi no conocemos literatura latina pagana– es una consecuencia de la inseguridad general bajo los emperadores soldados. Con Maximino (235) se convierte en emperador romano un tracio que ha ascendido desde soldado. El medio siglo de confusión que sigue ahora, ve veintiséis césares romanos reconocidos, de los que solamente uno muere de muerte natural. Mientras los enemigos externos de Roma dan muestras de coraje –sajones, francos, alemanes, marcomanos, godos, sasánidas acosan al imperio– ilirios y orientales disputan por el trono. El origen de los emperadores refleja solamente el cambio de composición del ejército. Los ciudadanos itálicos y los provinciales cultos están distanciados del servicio militar. A partir de Adriano las tropas son reclutadas entre los círculos de agricultores de las provincias; allí surgen los campamentos permanentes y el oficio de las armas se hace hereditario. Los soldados, representantes de las poblaciones rurales de bajo nivel cultural de los territorios limítrofes, se fortalecen a partir de Septimio Severo en su recelo frente a los habitantes de las ciudades y saquean igualmente poblaciones enemigas y romanas; los oficiales cultos son raros. El ascenso de los soldados a puestos de funcionarios lleva –aunque en proporción limitada– a una barbarización de las clases elevadas.

La tributación es cada vez más gravosa; bajo ella sufren ante todo los arrendatarios y los pequeños campesinos. La evasión de impuestos es un fenómeno cotidiano y lleva a la escasez de mano de obra y a la no utilización de valiosas tierras. Las disposiciones contrarias –devaluación de la moneda y economía dirigida hasta el encadenamiento de los agricultores a la gleba– quebrantan la confianza del

ciudadano en el estado. A causa de las deudas, entre otras cosas, se desarrollan señoríos territoriales privados a costa de la propiedad particular y también de las fincas estatales, porque a la población rural endeudada no le queda más que ponerse bajo la «protección» de un gran propietario. Pero aún más: el fundamento de la cultura antigua, la *pólis*, se debilita. El estímulo de su prosperidad económica decae; puesto que la prometedora ambición de los ciudadanos ya no es recompensada, sino castigada: los miembros del cabildo municipal (*decuriones*) deben responsabilizarse personalmente de los impuestos impagados de su demarcación. La consecuencia es que precisamente los más cualificados rebajan artificialmente sus rentas, para no ser *decuriones*. El principio de obligar a los ciudadanos más acomodados a cargos que a causa de compromisos públicos les privan de sus bienes, paraliza el espiritu emprendedor: ya no es rentable comprometerse.[1] Las consecuencias económico-sociales no se demoran: industria y comercio retroceden. Pobres y ricos, ciudad y campo se hunden en la ruina. El declive económico golpea de manera especialmente grave la mitad occidental del imperio que se despuebla antes. Italia, cuya economía los romanos nunca fueron capaces de poner sobre unas bases sanas, declina en el momento en que pierde los privilegios que hasta entonces le facilitaron un aparente vigor; no deja de tener consecuencias el hecho de que los romanos siempre habían buscado la multiplicación de sus fuentes de recursos en vez de utilizar lo disponible.

Las reformas drásticas de Diocleciano extraen las consecuencias de la situación: el centro del imperio se traslada a Oriente, impera la economía dirigida, Italia es igual que cualquier territorio. Constantino funda en Oriente la capital que toma su nombre, con un nuevo senado, que en el 339 es equiparado al romano y en breve lo supera. El mismo emperador aumenta el número y el prestigio de los senadores. A partir de Diocleciano y Constantino la literatura latina revive.

La última fase del periodo considerado por nosotros se coloca bajo el signo de la separación política de las dos mitades del imperio y del establecimiento de los germanos en Occidente. Los visigodos conquistan Roma (410) y se establecen en Italia y en España, los vándalos pasan al norte de África, Cerdeña y Córcega a través de España. En el año 455 saquean Roma. Una vida literaria especialmente rica se desarrolla al final de la Antigüedad en la Galia. Con Boecio y Casiodoro, que producen en Italia en la corte de Teodorico, se llega al final de nuestra excursión a través de la literatura romana.

---

1. Con el espíritu cívico ciudadano declina el mecenazgo privado.

CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DE LA LITERATURA

Paisajes culturales. A partir del siglo II declina el significado de la ciudad de Roma como centro de poder; los césares están obligados cada vez con más frecuencia a pasar su vida en los límites amenazados del imperio y cada vez dependen más de las tropas. Ya bajo Marco Aurelio (161-180) comienzan graves incursiones bárbaras en el norte de Italia; se vende la colección imperial de gemas para financiar las guerras contra los marcomanos. Septimio Severo solamente da a sus hijos –además de una exhortación a la concordia– el consejo de enriquecer a los soldados. Despues de la mitad del siglo III los germanos afluyen a Occidente a través del *limes*, a Oriente hasta Atenas (267), se pierde la Dacia; los persas, nuevamente fortalecidos a partir de los años veinte, conquistan Antioquía (256) y cogen prisionero al emperador Valeriano (probablemente ya en el 259). Bajo Aureliano (270-275) se considera necesario proteger a Roma con poderosos muros urbanos.

El origen de los césares refleja la importancia creciente de las provincias y de los grandes propietarios domiciliados allí en la ciudad. Después de España, que en el siglo II coloca un número de soberanos ejemplares, con Septimio Severo (193-211) la sucede África, un territorio que está romanizado desde hace mucho tiempo y ahora ejerce el influjo correspondiente a su poder económico. África, una plaza fuerte del latín, había manifestado ya en el siglo II, todo lo más tarde con Frontón y Apuleyo,[1] el deseo de un nuevo papel conductor también en literatura, que realizará una serie de grandes autores desde Tertuliano a Agustín.

Así las provincias alzan ahora su voz no inadvertida; bajo Caracala todos los habitantes libres del imperio reciben la ciudadanía romana (212). Este paso pone de manifiesto la debilidad económica de Italia, que, acostumbrada durante siglos a atraer hacia sí todos los objetos preciosos del mundo, nunca había aprendido a mantenerse sobre sus propios pies. Centros culturales viejos y nuevos levantan su cabeza: en Occidente hay que mencionar a Cartago –allí hace carrera Apuleyo, probablemente el primer gran autor latino que no necesita ya de Roma como foro.

Mientras las provincias ascienden y comienzan a independizarse como paisajes culturales propios, la capital del mundo se desvanece –lenta, pero imparablemente– hasta convertirse en un museo de su gran pasado. Con el tiempo se desmoronan también los privilegios económicos de Italia, hasta que finalmente es dividida en provincias por Diocleciano como todos los otros territorios. Los soberanos todavía honran a Roma y continúan embelleciéndola, pero ya no es *el* centro de las decisiones relativas a la historia mundial.

---

1. También Suetonio es ya probablemente africano.

En la última fase de la Antigüedad cada una de las provincias desarrolla una vida literaria bastante autónoma.

Italia. La antigua capital adquiere nuevo brillo gracias al ascenso de sus obispos y del patriotismo de sus senadores. En Roma Jerónimo recibe el memorable encargo de establecer la nueva Biblia latina. Pensando en Roma, Rutilio Namaciano compone su poema *De reditu*.

Roma subsiste también como un centro importante para la conservación de la herencia clásica: la aristocracia senatorial se empeña en esto. Constituye también el público de autores llegados de las provincias orientales como Claudiano y Amiano Marcelino. Una figura de primer orden del senado, que tiene conciencia de la tradición, es Símaco. El hecho de que sucumba al obispo de Milán Ambrosio, evidencia la importancia del desplazamiento: no sólo el cristianismo prevalece sobre el paganismo, sino también la Italia del norte, espiritual y económicamente activa, sobre la central. Ya desde el final del siglo III Milán es la residencia de los césares.

El siglo V con sus invasiones bárbaras hace enmudecer la literatura en Italia.[1] A comienzos del siglo VI brilla en la corte de Teodorico la doble estrella de Boecio y Casiodoro: el primero se convertirá en una columna de la filosofía medieval, el segundo, de la escuela. En relación con Ravenna está también el decisivo gramático Prisciano, que trabaja en Bizancio. Diácono en Milán (más tarde obispo de Pavía) es Enodio, originario de Arlés[2] († 521), que mezcla elementos antiguos y cristianos, prosa y poesía con el virtuosismo del rétor galo. Más interesantes que las poesías y las cartas en el estilo de Símaco o de Sidonio son su *Biografía del obispo Epifanio de Pavía* y su *Panegírico de Teodorico*.

África. África, una provincia floreciente económica y culturalmente, juega sobre todo en los siglos II y III un papel espiritual de primer orden y pronto también político. Hacia el final del siglo II proporciona la dinastía de los Severos. Aquí se cultiva el latín como lengua madre y –durante mucho tiempo no menos intensamente– el griego: se ve en el bilingüismo de Apuleyo y Tertuliano. África envía hábiles abogados a Roma. Muchos de los más importantes escritores cristianos latinos proceden de este territorio: Tertuliano, Minucio, Cipriano, Arnobio, Lactancio, Agustín. Autores profanos cuyo influjo no es menor, son Apuleyo y Marciano Capela. Todavía bajo los vándalos emergen aquí talentos poéticos que en epigramas latinos se burlan de los nuevos señores.

España. Antes que África se revela España: en el siglo I ofrece a la ciudad eterna grandes autores, al comienzo del II excelentes césares. Después parece reposar

1. En el Nórico nace hacia final del siglo la *Vita Severini* de Eugipio.

2. *Edición:* F. VOGEL, MGH AA 7, Berolini 1885; *Bibl.:* J. FONTAINE, RAChr 5, 1962, 398-421.

durante largo tiempo en sus laureles.[1] Solamente hacia el 400 vuelve al escenario mundial con el emperador Teodosio y con el gran poeta cristiano Prudencio.

También aquí el dominio germano produce un florecimiento, aunque solamente después de la conversión de los visigodos arrianos a la iglesia católica (586). En Toledo, Zaragoza y Sevilla los obispos intentan detener la decadencia de la cultura y escriben tratados de filosofía, gramática e historia. El más importante de aquéllos es Isidoro de Sevilla[2] († hacia el 640), autor de obras teológicas e históricas. Se muestra como uno de los grandes compiladores en su diccionario enciclopédico (*Originum sive etymologiarum libri XX*). No ha sido realizado de primera mano, pero conserva informaciones insustituibles sobre lengua, literatura y cultura de los romanos y mantiene por eso su importancia también más allá de la Edad Media.

Galia. Un baluarte de la vida cultural de la antigüedad tardía es la Galia, que fue romanizada desde Lión. Son centros culturales las escuelas de Marsella, Arlés, Nimes, Toulouse, Narbonne, Viena, Poitiers, y, sobre todo, Burdeos, patria del polifacético, pero un poco superficial poeta Ausonio. En la Galia se está orgulloso del nivel cultural y se consiente meterse en gastos: en nuestro capítulo sobre la oratoria se recuerda la generosa donación de un rétor para la reconstrucción de su escuela (298 d.C.).

Al comienzo del siglo IV Tréveris, como residencia imperial, se transforma en una segunda Roma. Junto a la escuela y la corte imperial está como soporte de la literatura la nobleza propietaria, que a menudo también proporciona obispos: así un hombre de mundo como Sidonio († hacia el 486) y el poeta Álcimo Avito († 518). El cristianismo, que en la Francia meridional está marcado por el griego, contribuye a que en esta provincia el conocimiento del griego consiga subsistir un

1. E. NORDEN, LG 127 hace responsable de este estancamiento intelectual (valientemente para su época) a la falta de mezcla racial en este territorio colonial puramente romano y a los escasos contactos con el Oriente griego.

2. *Ediciones:* F. AREVALO, 7 vols. Romae 1797-1803 (= PL 81-84); *epist.:* G.B. FORD (T), Amsterdam 1970[2]; *etym:* W.M. LINDSAY, 2 vols., Oxford 1911, reed. 1985; *etym. Libro 2:* P.K. MARSHALL (TC), Paris 1983; *etym. Libro 9:* M. REYDELLET (TTrC), Paris 1984; *etym. Buch 12:*). ANDRÉ (TTrC), Paris 1986; *Goth.:* Th. MOMMSEN, MGH AA 11, 2, 267-295; G. DININI, G.B. FORD (T), Leiden 1970; *nat.:* J. FONTAINE (T, Index verborum), Bordeaux 1960; *ort. et obit.:* C. CHAPARRO GÓMEZ (TTr), Paris 1985; *Bibl.:* Altaner[8] 498-497; *Lit.:* J. FONTAINE, Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique, 2 vols., Paris 1959; J. FONTAINE, VChr 14, 1960, 65-101; Isidoriana, Colección San Isidoro de Sevilla en el 14 centenario de su nacimiento, Sevilla 1961; H.-J. DIESNER, Isidor von Sevilla und seine Zeit, Berlin 1973; H.-J. DIESNER, Isidor von Sevilla und das westgotische Spanien, Trier 1978 (= Berlin 1977); K.N. MACFARLANE, Isidore of Seville on the Pagan Gods (*orig.* 8, 11), Philadelphia 1980; M. MARTINA, Isidoro *de poetis* (*orig.* 8, 7), CCC 4, 1983, 299-322; C. CODOÑER, La «etimología» en Isidoro de Sevilla, en: *Symbolae* L. MITXELENA septuagenario oblatae, ed. J.L. MELENA, Gasteiz 1985, 275-286; U. SCHINDEL, Zur frühen Überlieferungsgeschichte der *Etymologiae* Isidors von Sevilla, StudMed, ser. 3, 29, 2, 1988, 587-605.

poco más de tiempo que en África. Del monasterio de Lerinum (fundado hacia el 410 por el distinguido aristócrata Honorato) proceden numerosos autores: Hilario de Arlés († 410), Vincentio de Lerinum († antes de 450), Euquerio de Lión († hacia el 450), Salviano († hacia 480), Fausto de Riez († hacia el 490).

Cesáreo de Arlés[1] con su consciente aspiración a un estilo popular de prédica está aislado en la Galia aristocrática.

De Aquitania procede Sulpicio Severo,[2] el célebre autor de la *Vida de Martín*. Su *Crónica*, compuesta en el 403, se distingue por la fiabilidad material y por la claridad de la lengua (v. *infra* p. 1260).

En el siglo V los romanos pierden la Galia. Los germanos y los hunos se encargan de una obra de destrucción sistemática. En el recogimiento de las escuelas monásticas y episcopales, pronto también en las escuelas de la corte de los merovingios, florece, sin embarga, una literatura cristiana cultivada.

Aquí Sidonio Apolinar († hacia 486; v. *infra* p. 1199) no deja que la tiara episcopal sea una traba para continuar los juegos literarios de Ausonio. Se puede, de todos modos, suponer que tras estos productos pobres de contenido está el buen propósito pedagógico de adiestrar el sentido de la forma y del estilo –para el hombre antiguo mucho más que una exterioridad. Más importante es Venancio Fortunato († hacia el 600 en Poitiers; v. *infra* p. 1199), un poeta originario de Italia, el último maestro de la poesía latina antigua y uno de los primeros autores de himnos de la iglesia.

La prosa está eficazmente representada por Salviano de Marsella, cuyo escrito *De gubernatione Dei* (entre 429 y 451) en la mejor tradición antigua contrapone a los herederos del imperio romano los bárbaros superiores moralmente a aquéllos. Claudiano Mamerto († hacia 474), un rétor amigo de Sidonio, escribe como presbítero en Viena *De statu animae*, la obra filosófica más influyente entre Agustín y Boecio. Defiende contra Fausto de Riez el carácter no espacial, cuantitativamente no comprensible del alma. Su neoplatonismo influye sobre el Medievo y todavía sobre Descartes. En una carta al rétor Sapaudo, Mamerto aborda la decadencia de la cultura y reclama los estudios clásicos. La evolución imparable de la lengua hacia el romance la documenta, por otra parte, el libro de cocina de Antimo (hacia 520). La decadencia de la métrica se puede estudiar en los versos del rey

---

1. *Ediciones:* G. MORIN, Maredsous 1937; C. LAMBOT, 2 vols., Turnholti 1953 (= CC 103-104).

2. *Ediciones:* C. HALM, CSEL 1, 1866; *Bibl.:* ALTANER 231; NORDEN, Kunstprosa 2, 583; A. KAPPELMACHER, RE 2, 4, 1, 1931, 863-871; B.M. PEEBLES (Tr, selección), Washington 1970; P. HYLTÉN, Studien zu Sulpicius Severus, Lund 1940; N.K. CHADWICK, Poetry and Letters in Early Christian Gaul, London 1955, 89-121; G.H. VAN ANDEL, Sulpicius Severus and Origenism, VChr 34, 1980, 278-287; G. AUGELLO, La tradizione manoscritta ed editoriale delle opere martiniane di Sulpicio Severo, Orpheus NS 4, 1983, 413-426.

Chilperico († 584). En su históricamente valiosa *Historia de los francos* el obispo Gregorio de Tours († 593) coquetea todavía con la incapacidad para distinguir sustantivos masculinos y neutros y para unir las preposiciones con el caso apropiado; su continuador –se le conoce como Fredegario– ya está, desde este punto de vista, más allá del bien y del mal.

Irlanda e Inglaterra. Irlanda e Inglaterra se convierten en los países del futuro: la misión rica en resultados de los monjes irlandeses y anglosajones y el renacimiento carolingio se colocan fuera de los límites de nuestra consideración.

Mecenazgo. El declive de la literatura romana a partir de Adriano no depende necesariamente de un agotamiento de la fuerza creadora. Las razones son múltiples. Personas, instituciones y los estratos sociales que reclaman –o también reprimen– el nacimiento de la literatura, son sobre todo, en la época considerada, el césar, el senado, la escuela, la iglesia, los juristas.

El tributo de sangre que reclaman las guerras civiles y la locura de los césares no ha producido en el siglo I ninguna decadencia de la literatura, porque los escritores de categoría pueden existir por sí mismos y subsiste también un mecenazgo privado –lo conocemos por Marcial y por Estacio.

Plinio el Joven no es él mismo solamente un escritor, protege a poetas y prosistas de su entorno con sustanciosas subvenciones. El tipo de senador itálico ambicioso, que se lleva consigo desde su pequeña ciudad natal el deseo de hacerse inmortal mediante beneficios, y al mismo tiempo posee gusto suficiente para no derrocharlos con personas que no lo merecen, es un sostén definitivo de la literatura. Con el origen de los senadores se transforma también naturalmente el círculo de los patrocinados. Bajo monarcas y senadores filohelenos, que en parte proceden ellos mismos del Oriente de lengua griega, en parte se acomodan a la moda, la literatura latina no tiene ya cotización elevada. Frontón anima al historiador de lengua griega Apiano, que es caballero romano. Los senadores que presentan la historia romana en su lengua materna griega, son Arriano (s. II) y Casio Dión (s. III).

Se busca siempre salvaguardar lo conseguido: los césares construyen bibliotecas; Adriano funda en Roma el *Athenaeum*, la primera escuela superior estatal (Aur. Vict. *Caes.* 14, 2); gramáticos capaces[1] cultivan la lengua, arcaístas[2] el buen

1. Q. Terencio Escauro (consejero gramatical de Adriano), Velio Longo (utiliza a Escauro y es citado por Gelio, por tanto de época de Adriano), C. Sulpicio Apolinar (de Cartago, maestro de Gelio), Emilio Aspro (quizá finales del s. II, autor de importantes comentarios a Terencio, Salustio y Virgilio, utilizados por autores más tardíos –Donato, Servio), Helenio Acrón (comentarista, vive después que Gelio), Porfirión (comentarios escolares a Horacio; s. II-III, después de Apuleyo y antes que Julio Romano, que a su vez es utilizado por Carisio hacia el 362).

2. Frontón, Gelio, Apuleyo.

latín antiguo. Por su parte, la literatura latina a la defensiva y sin pensar ya en nuevas conquistas se vuelve a la conservación y al cuidado de la herencia antigua, con la esperanza de rejuvenecer en el manantial de la propia infancia. Solamente una rama actual de la literatura se desarrolla activamente: con el perfeccionamiento de la administración surge la época de apogeo de los juristas –ellos son los únicos «clásicos» que puede exhibir la época de Adriano a Alejandro Severo.[1] Aquí llega a la perfección –literalmente en el último minuto– algo típicamente romano; el latín jurídico, a diferencia de algunos productos de la «bella» literatura, deleita por su claridad y precisión. El derecho romano encuentra ahora su perfección tardoclásica; la muerte violenta de uno de sus principales representantes, Ulpiano (probablemente ya en el 223, no en el 228), a manos de la guardia que le fue atribuida marca el final de una época cultural.

De Adriano a Alejandro Severo precisamente el florecimiento de la literatura jurídica muestra qué decisivo influjo puede tener en el ser o no ser de la literatura la protección de los césares. Cuando Juvenal manifestó la idea de que sólo una intervención de vasto alcance del césar podía todavía salvar la literatura, era un profeta. Desgraciadamente, su voz se pierde sin ser oída.

En el siglo III el senado pierde influencia, los emperadores, que cambian continuamente, no tienen tiempo para la cultura. La presión sobre los ciudadanos mediante cargas tributarias y el declive del sentido cívico ocasionado por ello, son también fatales para el mecenazgo privado. En esta época la literatura latina –orientada, como está, hacia la opinión pública y sensible como un sismógrafo ante los cambios sociales– parece enmudecer casi durante medio siglo (235-284).[2] Los escritos de Cipriano, cuyo ideario gira en torno a una nueva comunidad, la iglesia, constituyen una de las luminosas excepciones que muestran el futuro. Todavía brilla con mayor resplandor en aquella hora oscura del imperio romano la luz de la filosofía griega: en Alejandría enseña el profundo Orígenes († lo más tarde en el 253), en Roma el elevado Plotino († en el 270 en Minturno). Cristiano el uno y pagano el otro, se muestran retrospectivamente como hermanos. En una época de revoluciones forjan las armas espirituales para las generaciones posteriores.

Incluso ahora existen soberanos que reconocen sus compromisos culturales.

1. P. Juvencio Celso hijo (cónsul por segunda vez en el 129), Salvio Juliano (africano, bajo Adriano), S. Pomponio (bajo Adriano), Volusio Meciano (bajo Pío), Gayo (bajo Pío y Marco Aurelio), Cervidio Escévola (bajo Marco Aurelio), Emilio Papiniano (probablemente el más famoso jurista bajo Septimio y Caracala, ejecutado bajo éste), Domicio Ulpiano de Tiro (bajo Alejandro Severo, ejecutado bajo los pretorianos), Julio Pablo (bajo Alejandro Severo).

2. Se menciona a Censorino, *De die natali* (238), un ensayo sobre el cálculo del tiempo, Solino (probablemente hacia 250), el bucólico Nemesiano (hacia el final del periodo considerado).

El emperador Galieno ofrece al filósofo Plotino la posibilidad de trabajar sin molestias, y el césar Tácito se ha hecho benemérito por la difusión de la obra de su tocayo. Ambos monarcas –con independencia de sus respectivos motivos– no han mostrado mal gusto.

Con la nueva consolidación del imperio bajo Diocleciano y Constantino la literatura latina florece de nuevo –en forma clasicista, como es de esperar en tiempos de restauración: una prueba más de que la literatura no sólo sigue leyes de desarrollo inmanentes. El latín es patrocinado por los césares, a pesar de su opción por la capital oriental. No sólo es, en ese momento, la lengua de los soldados y de los juristas, sino un elemento de identidad y de continuidad política y espiritual. Juliano el Apóstata, que escribe en griego, sale de este marco desde un triple punto de vista: religioso, filosófico y lingüístico.

Gramáticos capaces y rétores velan por una buena tradición escolar, que hace posible la transmisión de la cultura de generación en generación. Se desarrolla progresivamente una aristocracia de la cultura; los miembros del senado romano, a los que ya no corresponde ninguna importancia política, se han hecho meritorios por la conservación de la literatura latina en ediciones de confianza; desde este punto de vista el derrocamiento de Roma supone una bendición. De la aristocracia desciende un orador como Símaco. Ella es el público de la obra histórica de Amiano.

La literatura cristiana y las traducciones filosóficas reciben un fuerte impulso. El humanismo cristiano de un Jerónimo y el platonismo de Agustín representan puntos culminantes. Bajo Teodosio también la poesía vive un renacimiento de doble aspecto: Claudiano, que hace resplandecer de nuevo lo antiguo en la belleza plástica, y Prudencio, que transforma los géneros literarios antiguos de manera que se convierten en receptáculo de contenidos cristianos.

Escuela e iglesia. La literatura latina debe su supervivencia –además de a los diversos influjos del césar y del senado– a dos instituciones: las necesidades de la escuela y de la iglesia condicionan el cultivo y la conservación de determinadas formas literarias.

La escuela antigua posee una gran solidez, que, en último término, ha resistido incluso al cristianismo y ha sido acogida por éste con naturalidad: el principal representante latino del monaquismo culto, Jerónimo, es alumno del gramático Donato.

Mientras la literatura romana de la república y de la época imperial está vinculada a la *res publica*, al senado y a la clase ecuestre y con el hundimiento de la antigua sociedad y de sus conceptos de valor enmudece, una nueva literatura latina nace en el marco de la iglesia africana. En el lugar de la sociedad política se co-

loca una espiritual. De ahí el inaudito entusiasmo de la libertad en Tertuliano. En la época considerada la iglesia al comienzo tiene una función revolucionaria para la literatura, al final una de conservación.

Después de Constantino la literatura será cada vez más dominada por la iglesia. El alza experimentada por la iglesia y por el latín bajo la soberanía de los césares cristianos proporciona a la literatura cristiana un fuerte impulso. El creador de la traducción latina canónica de la Biblia, Jerónimo, se coloca, como versado en cultura clásica, secretario pontificio, monje y conocedor del hebreo en las encrucijadas de todas las principales corrientes de la época (a excepción de la filosofía).

Después de la caída del imperio de Occidente sólo los juristas mantendrán en parte una cierta independencia de la iglesia; huellas de ello llegan a la tarda Edad Media.

LITERATURA GRIEGA Y LATINA

Durante cerca de tres siglos la literatura latina había sido prominente: al lado de los grandes autores desde Plauto hasta Tácito la literatura griega contemporánea no tenía nada de igual condición que colocar. A partir de Adriano el cuadro cambia. Ahora los autores latinos de primera fila como Apuleyo o Tertuliano son una rareza. La época de la filosofía, así y todo, no es favorable a la poesía. En el lado griego –junto a los eruditos como el gran médico Galeno de Pérgamo (†199), el astrónomo Ptolomeo de Alejandría (bajo Antonino Pío y Marco Aurelio), el crítico del conocimiento Sexto Empírico († hacia el 200), el periegeta Pausanias († hacia el 180)– una plétora de nombres conocidos; entre ellos el orador Elio Arístides († hacia el 187), el historiador Arriano (*consul suffectus* en el 130, † hacia el 170) y Apiano (caballero y procurador bajo Marco Aurelio, † después de 165), además por lo menos dos escritores, que cuentan para la literatura universal: Plutarco († después del 120) y Luciano († después del 180). En el siglo III la literatura latina calla casi completamente, la griega –para recordar solamente dos nombres– puede mostrar con Orígenes uno de los mayores teólogos y con Plotino un filósofo de primera fila.

Sintomático de la necesidad de tomar en serio el peso cultural y económico del Oriente de lengua griega, es ya el entusiasmo por el griego del emperador Adriano, que, ciertamente, no es sólo una manía personal del gran organizador. ¿No se había mostrado dispuesto César a trasladar la capital a Oriente? Diocleciano elegirá Nicomedia, Constantino la cercana Bizancio. La afluencia de griegos y orientales a Roma –ya Juvenal la había lamentado– se mantiene sin dismi-

nuir en el siglo II. Refleja solamente la auténtica relación de fuerzas económicas y culturales, y Adriano es un político suficientemente sensible como para colocarse a la cabeza de esta evolución.

La cultura occidental llega a ser totalmente bilingüe. Las consecuencias para la literatura latina no se demoran: en Oriente la «latinización» se limita a la propagación de la lengua latina administrativa, cuyo desarrollo fomenta el emperador, con el nacimiento de escuelas de derecho romano[1] y con un ambicioso estudio científico del latín como un ramo de orquídea; en Occidente –sobre todo en la cosmopolita Roma– muchos intelectuales prefieren a la rígida toga el cómodo palio y evitan –sobre todo en los temas filosóficos ahora en boga– el rodeo a través del latín estilísticamente pretencioso. Marco Aurelio –a pesar de su fiel maestro de retórica, el africano de lengua latina Frontón– se transforma cada vez más en un filósofo en el trono de los césares y escribe en griego sus pensamientos más íntimos.

Con la victoria de la filosofía sobre la retórica, el latín, orientado, como está, a lo público, se ha agotado. Lo público en el sentido antiguo cada vez importa menos; la paz del siglo II le es tan poco favorable como el caos del siglo III. Y la nueva oratoria de la sofística griega suplanta al latín en su terreno más propio. Con tales virtuosos de la oratoria difícilmente puede competir ya un aficionado aristocrático. El elogio de Roma resuena ahora en lengua griega. Sólo en regiones de impronta predominantemente latina –por ejemplo en Cartago– el estilo retórico moderno llega a desarrollarse también en lengua latina: así en Apuleyo. Él y Tertuliano, los dos mayores autores latinos de la época son –como era de esperar– bilingües; sus temas –de acuerdo con la época– son respectivamente filosofía y religión. Que en la época de la filosofía la poesía se encuentre casi totalmente en su final, se comprende. El gracioso *Pervigilium Veneris*, cuya fecha es, por lo demás, incierta, está entre las excepciones que confirman la regla. El latín parece por ello condenado a limitarse sólo a la escuela, a lo militar y al derecho.

Bajo Constantino el latín experimenta un nuevo fortalecimiento –el emperador Juliano, que escribe en griego, es una excepción. En la época postconstantiniana se desarrolla una considerable literatura latina impulsada en parte por senadores occidentales, en parte por hombres de la iglesia, en parte por soldados o poetas procedentes del Oriente. Con el retroceso del bilingüismo la necesidad de hacer accesibles al Occidente, en latín, escritos griegos lleva a un enriquecimiento de la literatura filosófica en lengua latina.

Con Jerónimo, Agustín, Prudencio, Claudiano, Amiano comienza un nue-

1. Hay que recordar, además de Roma (el lugar de trabajo de los clásicos) y Cartago, Alejandría, Cesarea, Antioquía, Atenas y sobre todo Berito (florecimiento especialmente en el s. IV); Constantinopla se añade a partir del 425.

vo florecimiento de la literatura latina, que alcanza su cima bajo Teodosio el Grande (379-395) y sus sucesores. No se trata de un florecimiento tardío vuelto al pasado, sino de un verdadero renacimiento: los dos recordados en primer lugar cuentan entre los autores más importantes de la lengua latina para el futuro. Jerónimo lleva el latín también a Oriente –a Belén. Al final del siglo IV incluso los griegos escriben en latín –como Amiano y Claudiano: una prueba del prestigio del latín. La aristocracia senatorial romana –políticamente privada del poder, como está– dirige sus fuerzas a la conservación de la literatura latina.

Breve, pero abundante en consecuencias es, finalmente, el más humilde renacimiento de época de Justiniano con Boecio[1] y Casiodoro y el gramático Prisciano, que trabaja en Constantinopla. Junto con la colección de Justiniano de las fuentes del derecho, estos autores ponen las bases de la cultura escolar, del derecho y del pensamiento filosófico de la Edad Media.

GÉNEROS

Los géneros se transforman; surgen nuevos cruces de géneros, condicionados por el cambio de situación de los autores y los círculos respectivos de sus destinatarios: corte imperial, aristocracia, escuela e iglesia.

Gracias a las iniciativas de los césares el *derecho romano* encuentra ahora su forma definitiva. La corte imperial fomenta el *Panegírico* en prosa y más adelante en forma épica.

El influjo de la escuela y de la iglesia transforma la *historiografía*: breves compendios y síntesis son destinados a la juventud y como cursos rápidos para los que han pasado a una categoría superior. El sentido romano para un desarrollo histórico lineal llega solamente ahora –en un asociación eminentemente fecunda con principios bíblicos– a una filosofía de la historia formulada explícitamente, que culmina en la obra didáctica de Agustín *De civitate Dei*. Más adelante los historiadores son en la mayoría de los casos eclesiásticos. A menudo se contentan con ofrecer cuadros generales o colecciones de ejemplos. Exuperancio extracta a Salustio, Julio Paris a Valerio Máximo, Casiodoro enlaza con Eusebio. Fulgencio escribe catorce libros *De aetatibus mundi*. Por el lado pagano se han perdido los siete libros de *Historia romana* de Símaco. El único historiador pura sangre, Amiano Marcelino, escribe, como no senador y antiguo soldado, para la aristocracia senatorial romana.

1. Teodorico no tiene en relación con Boecio méritos mayores que Calígula y Nerón en relación con Séneca.

Como consecuencia de la situación política y de las exigencias de entretenimiento de los lectores, la historiografía de parte latina es ampliamente suplantada por la *biografía imperial*. Recuérdese a Mario Máximo, la *Historia Augusta* y a Aurelio Víctor. También los autores cristianos aprovechan el gusto de un público más amplio por las *biografías*, tanto más cuanto que temas centrales para la religión cristiana como la conversión y el martirio piden francamente un tratamiento biográfico. La biografía cristiana se desarrolla desde comienzos humildes *–acta martyrum–* hasta una considerable elevación. Así Poncio narra la vida de Cipriano, Paulino de Milán la de Ambrosio, Posidio la de Agustín, Eugipio compone una biografía de Severino, Sulpicio Severo la vida de Martín.

Leeremos con gusto la *autobiografía* imperial, como la de Adriano o la de Septimio Severo. Una forma mixta nueva, de gran provenir, es la autobiografía psicológica con rasgos filosóficos y exegéticos, como la que ha realizado Agustín –desarrollando principios de Apuleyo– en sus *Confessiones*. El sentido romano de la psicología, de lo individual, de la experiencia personal ofrece sólo ahora la autobiografía psicológica como nuevo género literario.

La biografía está próxima a la *novela*: junto a las novelas paganas –desde las profundamente estilizadas *Metamorfosis* de Apuleyo hasta la popular *Historia Apollonis regis Tyri*, a las *novelas troyanas* de Dictys y Dares y a las *novelas de Alejandro*– hay también novelas cristianas al servicio de la edificación y del entretenimiento.[1]

La forma del *diálogo filosófico* es cristianizada ya por Minucio Félix: a diferencia de Cicerón, en cuyos escritos filosóficos cada interlocutor tiene derecho a mantenerse en su idea, aquí al final el pagano es convencido por la verdad del cristianismo.

Obras didácticas y defensas se mezclan en los *escritos apologéticos* dirigidos contra los no cristianos, un género que encuentra su cumbre y su conclusión en *De civitate Dei* de Agustín; más adelante hay que convencer solamente a los paganos incultos y, desgraciadamente, esto no se realiza siempre solamente con palabras.

Ya en el más antiguo escritor latino significativo, Tertuliano, está ampliamente representado otro tipo de *escrito polémico* menos relacionado con la época: la polémica contra los judíos y los cristianos heterodoxos. Las controversias entre los cristianos se acrecientan después del cambio constantiniano, en el que también juega un papel la política: los arrianos tienen un seguimiento fuerte entre los germanos, los monofisistas en Siria y Egipto, los donatistas en África. Estos textos a veces muy agresivos constituyen una forma mixta de escrito didáctico e invectiva.

1. Así los *Actos de Pablo y Tecla* (dentro de los Actos de los Apóstoles apócrifos) se parecen a una «novela de amor casto»; una novela anónima sobre los viajes de Pedro es traducida del griego al latín en el s. IV por Rufino. Jerónimo es un maestro de la novelística hagiográfica.

Las necesidades de la iglesia producen la multiplicación de *interpretaciones y comentarios bíblicos*.

Un cruce de oratoria y exégesis es el *sermón* cristiano: su estilización –según el autor y el auditorio– puede ser artística o marcadamente popular.

La forma de *carta* moral acuñada por Séneca será recogida y ampliada por Jerónimo. Sus cartas están al servicio de la edificación, pero contienen también artículos necrológicos y enseñanzas teológicas, de forma que los límites con el escrito didáctico son fluidos. Tales epístolas están pensadas para un círculo amplio de lectores.

También el tipo tradicional de colección de cartas plinianas –con acentos privados y políticos– es, naturalmente, muy cultivado por paganos y cristianos. Es una época interesada por la correspondencia.

La escuela sigue cultivando la antigua *gramática* –incluida la de los autores– y la retórica. Aquí se encuentran realizaciones importantes en el s. IV: recuérdese a Elio Donato, el maestro de Jerónimo –su nombre será después la encarnación de la gramática– y a Mario Victorino, competente comentarista y traductor de importantes textos paganos y cristianos. La creciente separación de las dos mitades del imperio hace necesario preparar *traducciones* del griego.

La tendencia romana a lo *enciclopédico* y didáctico encuentra su expresión en formas literarias tradicionales y nuevas (p. ej. Marciano Capela), que transmiten el saber de la Antigüedad a la Edad Media.

La *poesía* –si prescindimos del buen Ausonio– sólo alcanza de nuevo su alto nivel en la época imperial tardía. La *épica* nacional latina enmudece para nosotros después de Silio Itálico. De nuevo solamente se conservan los poemas épicos de panegírico o invectiva de Claudiano y de Coripo. En la forma y en el contenido estas obras están estrechamente vinculadas a la corte imperial. En ellas la retorización está impulsada hasta tal punto que ahora sólo hay un pequeño paso hacia la alegoría pura en Prudencio. La épica mitológica está representada para nosotros –dejando aparte el considerable nivel poético-retórico de la *Alcestis Barcinonensis* y ejercicios análogos en Draconcio– principalmente por *De raptu Proserpinae* de Claudiano. Esta obra mítico-cosmológica une en forma atractiva las tradiciones diversas de la épica y de la didascálica. Con el ambiente eclesiástico, pero no directamente con la liturgia está relacionada la *épica bíblica* cristiana de nueva formación, entre la que descuella la de Sedulio. También la producción poética de Prudencio es absolutamente individual. Cristianiza casi todos los géneros, entre ellos la épica didascálica. Aquí la *Psychomachia*, totalmente alegórica, es un desarrollo consecuente de principios procedentes de la poesía y del arte figurativo romanos. Al mismo tiempo ella sienta una base sólida para la poesía y el arte de la Edad Media.

La inclinación innata de los latinos hacia lo didáctico es reforzada por la creciente escolarización y clericalización de la vida intelectual romana. Un ejemplo es el *Carmen de figuris*, que –siguiendo la tradición helenística– trata en verso una materia no poética. Más agradables son los enigmas de Sinfosio. Elementos didácticos se encuentran también en otros géneros literarios: piénsese en los *excursus* etnográficos en Claudiano, Coripo, Sidonio, o en los poemas menores científico-naturales en Claudiano y Sidonio.

Los tiempos no son favorables al *idilio* –solamente es de recordar Nemesiano; Endelequio escribe una égloga cristiana en asclepiadeos. La *sátira* se diluye en otros géneros: en las invectivas de Claudiano, en los *excursus* sobre Roma de Amiano y –no por último– en las obras en prosa de Arnobio y de Jerónimo, Padres que tienen vena de satíricos.

La *Anthologia* contiene también una poética *Carta de Dido a Eneas* compuesta en hexámetros (n.° 83 RIESE = 71 SHACKLETON BAILEY).

El metro *elegíaco* pierde su ligazón con un género literario claramente definido. Es el recipiente del poema de Lactancio *De Phoenice*, que abre nuevos caminos, un primer testimonio de la poesía cristiana. Rutilio Namaciano encierra en su poema de viaje en dísticos elegíacos *De reditu suo* el elogio de Roma. La *elegía amorosa* está muy modestamente representada por Maximiano. En verso elegíaco, que no quiere ajustarse totalmente a la materia, Aviano latiniza las fábulas de Babrio. Más adelante hay incluso «comedias» en este metro.

El *epigrama,* cultivado hasta el periodo más tardío, aparece también en versos líricos.

El *drama* se convierte en mimo y en *show-business*, difícilmente tiene todavía significado literario; las reservas de los cristianos contra el teatro son totalmente comprensibles. Sólo mucho más tarde Plauto encuentra sucesores en llamadas comedias, en las que no sólo la elección del metro elegíaco causa sorpresa.

La *lírica* recibe un impulso totalmente nuevo gracias a la *himnodia* cristiana, que conquista en ritmos acentuativos terrenos totalmente nuevos para la poesía latina. Junto a ella hay también poesía lírica cristiana en formas tradicionales. Prudencio es, junto a Catulo y Horacio, el tercer gran lírico latino.

Los *epitalamios* [1] son muy sensibles a los residuos del pasado pagano.

De formas mixtas como hexámetros acentuados –por ejemplo Comodiano (s. III o –más bien– V)– que no responden ni a las reglas clásicas, ni a las medievales, se ha producido pronto un alejamiento.

1. Una excepción cristiana: Paulino de Nola. Por el contrario la tradición estaciana está presente de nuevo en Draconcio, Sidonio, Luxurio, Patricio.

LENGUA Y ESTILO

La cultura mundial es bilingüe: Juvenal lamenta que Roma se haya convertido en una ciudad griega. El emperador Adriano corrobora con su filohelenismo –también transcendental a nivel político– este desarrollo. Algo en segundo término como lengua literaria, el latín busca fuentes de renovación en parte en recursos de estadios lingüísticos más antiguos, en parte en una retorización afectada.

El latín recibe nuevos impulsos, sobre todo, de la filosofía y del cristianismo. Al gran desafío de la filosofía la literatura latina reacciona con lentitud, pero profundamente. Desde Apuleyo, pasando por Tertuliano y Mario Victorino, hasta Agustín y Boecio, la lengua latina se convierte en un instrumento de precisión también en este terreno, que en el siglo II parece ser todavía un dominio del griego. La paulatina conquista del universo conceptual abstracto está en relación con la creciente necesidad de discutir en la lengua madre temas filosóficos y dogmáticos, tanto para los profanos como también –en medida creciente en la tarda antigüedad– para los intelectuales, que ya no conocen suficientemente el griego.

Detengámonos un poco más de tiempo en el «latín cristiano»; enriquece la lengua –aunque a menudo también indirectamente– a través de una nueva fuente: el semítico.

De primera intención la iglesia, en correspondencia con su origen oriental, utiliza la lengua griega común (κοινή) –incluso en Roma. Como en el periodo incial de la literatura romana, el griego tiene primacía sobre el latín. Una vez más la lengua latina se alimenta de reservas extranjeras, del mismo modo que los primeros traductores de la Biblia y los predicadores, en parte siguiendo el ejemplo de los judíos latino hablantes, comienzan a dar forma al latín cristiano. El problema de la traducción de la Biblia es algo nuevo en la literatura latina. La traducción había sido, ciertamente, desde el comienzo un elemento vital, pero la mayoría de las veces como libre recreación artística. La fidelidad documental no era, es cierto, totalmente desconocida para los romanos en la vida cotidiana, pero nunca había sido necesaria en la misma proporción en los textos literarios. La estrecha vinculación a un texto sagrado crea una situación nueva. Incluso la sintaxis estaba influida en parte por las lenguas originales[1] –el hebreo o el griego–, aunque también sin respaldo del latín. En conjunto, sin embargo, la estructura de la lengua literaria no se transforma en la misma medida que el vocabulario. Hebraísmos, grecismos, calcos resultan del principio de la exactitud de la traducción. Sancionados por la autoridad del Evangelio, se convierten en parte secundariamente en la lengua literaria y a veces, sólo más adelante, en lengua popular.

1. *Vivit Dominus, quia ...* (p. ej. I *Sam.* 28, 10); de acuerdo con esto el inglés «The Lord liveth that ...»; español «Vive Dios que...».

Dos ejemplos de la influencia hebrea: en el verbo *confiteri* los significados «confesar los pecados» y «profesar la fe» tienen un fundamento en la práctica lingüística antigua; a partir de ahí se desarrollan como términos cristianos *confiteri* (sin complemento) «confesarse» y *confessio* «tumba de un mártir». Un hebraísmo puro es, no obstante, el uso de *confiteri* en el sentido de «glorificar»;[1] es artificial y no encuentra continuación en las lenguas románicas; pero su conocimiento alumbra, por ejemplo, el sentido completo del título de la obra de Agustín *Confessiones*. Un hebraísmo que ha tenido gran fortuna, es *parabola*, que es la traducción de los *Septuaginta* y de la *Vulgata* para el hebreo *mâshâl*. En el significado de «parábola» o de «sentencia», este vocablo puede ser entendido algunas veces como sinónimo de «palabra».[2] Así nacen el francés *parole*, el italiano *parola*, el español *palabra*.

Se podría esperar que con el cristianismo hubiese llegado la hora de la lengua popular. Comunidades que hablan latín nacen en primer lugar sobre todo en África del norte. La sencillez lingüística de los testimonios latinos más antiguos como los *Acta martyrum scillitanorum* (hacia el 180)[3] tiene fundamento social, pero también religioso. La dicción sencilla de los Evangelios, que se pone en contraste con la cultura retórica del paganismo, conduce a una cierta regeneración de la lengua, aunque también pronto detenida por la inextirpable retórica.

Una puerta de entrada de los vulgarismos es la predicación que, si quiere ser fácil de alcanzar por el pueblo, tiene que ofrecerse en forma popular.[4] La claridad popular y la estilización profundamente retórica no son en absoluto incompatibles entre sí.[5] Así las predicaciones de los Padres no son testimonios seguros de lengua popular. Cierto –la sencillez del Evangelio compromete sus prosélitos; pero esta reflexión sencilla será expresada de generación en generación en periodos cada vez más artificiosos– pues hay que convencer también a lectores cultos.[6] Así la predicación cristiana continúa la tradición de la retórica grecorromana.

Entre los elementos que son muy otra cosa que propios de la lengua popular, cuentan numerosos neologismos. Nacen en conexión con las frecuentes discusiones teológicas, que no pueden ser conducidas sin conceptos abstractos. Ya en

1. P. ej., *Matth.* 11, 25; *Ps.* 144, 10, transmitido a través del griego ἐξομολογεῖσθαι.

2. P. ej., *Hiob* 27, 1; 29, 1; *Jes.* 14, 4.

3. Para huellas de modelación literaria en estos Acta: H.A. GÄRTNER, Die *Acta Scillitanorum* in literarischer Interpretation, WS 102, 1989, 149-167.

4. Aug. *in Ps.* 36, *serm.* 3, 6 *Melius in barbarismo nostro vos intellegitis, quam in nostra disertitudine vos deserti eritis.*

5. Cf. el texto citado en la nota precedente y, p. ej., también las anáforas y los paralelismos de Aug. *serm.* 301, 7, 6 (PL 38, 1383) o *serm.* 199, 2, 3 (PL 38, 1028). Ya se han constatado elementos de la diatriba en el apóstol Pablo.

6. Las reservas de este público en Lact. *inst.* 5, 1, 15.

el primer autor cristiano de categoría que escribe en latín, Tertuliano, pululan los abstractos. Desde que todo el mundo sostiene controversias sobre los dogmas, tales vocablos comienzan a ser también de importancia vital para los profanos. Se puede estar de acuerdo o no: desde el punto de vista lingüístico esto es el comienzo de la Edad Moderna.

Particularmente interesante desde el punto de vista histórico-cultural es el desarrollo cristiano ulterior de principios que ya están cuidados en el vocabulario: *orare* («rezar») no es una palabra popular, sino arcaica y solemne. Se había fosilizado en época relativamente temprana y aparecía predominantemente en fórmulas fijas; ahora se revitaliza. El empleo de la palabra que hace Séneca para la plegaria a los dioses prepara el uso lingüístico cristiano.[1]

El antagonismo bíblico entre espíritu y carne (*spiritus* y *caro* ; p. ej. *Gal.* 5, 17) está prefigurado en el mismo estoico Séneca, que contrapone *caro* y *animus*.[2]

El uso cristiano de *captivus* en sentido traslaticio («prisionero de sus pasiones»), que se perfecciona en la novela con el significado de «mezquino» (francés *chétif*) o «malvado» (italiano *cattivo*), está preparado también en Séneca (*dial.* 5, 4, 4 *captus*).[3]

Junto a las fuentes estoicas del uso lingüístico cristiano están las tradicionales romanas. Esto vale especialmente para la constante confrontación entre el propio pueblo (*populus*) y los pueblos extranjeros (*gentes*).[4] A partir de los primeros Padres latinos esta diferenciación profundamente romana se transfiere a la contraposición entre la iglesia («pueblo de Dios») y los paganos (hebreo *goyîm*).

La designación más tardía del no cristiano como *paganus* parte probablemente del uso lingüístico romano común, que contrapone el civil (*paganus*) al militar (aquí al *miles Christi*).[5] También aquí la continuación de conceptos romanos se puede coger con las manos.

¿Nace de este modo una lengua nueva propia?[6] ¿O los autores se ajustan solamente cada vez a su ambiente? La difusión y la victoria del cristianismo traen consigo indudablemente formas expresivas nuevas, y la primera época cristiana es una de las fases más importantes en la historia del latín. Pero las raíces de la lengua literaria cristiana arraigan profundamente en la Antigüedad, de la misma

1. E. LÖFSTEDT, Peregrinatio Aetheriae, Uppsala 1911, 39-43.

2. Sen. *epist.* 65, 22; 74, 16; *dial.* 6 (= *cons. Marc.*), 24, 5; cf. W. VON WARTBURG, Reseña a G. DEVOTO, Storia della lingua di Roma, Bologna 1940, ZRPh 61, 1941, 144-148, espec. 146.

3. LÖFSTEDT, Late Latin 73, n. 2.

4. P. ej. Cic. *de orat.* 2, 76.

5. P. ej. Tac. *hist.* 1, 53; «civil» todavía en Tertuliano *pall.* 4, 8; *cor.* 11, 5; otra interpretación: «rústico, no iluminado» (Oros. *prol.* 9; Pers. *prol.* 6; Plin. *epist.* 7, 25, 5 s.).

6. Así MOHRMANN (v. bibl.); más moderado LÖFSTEDT, Late Latin 68-87.

manera que la irrevocable evolución del arte hacia la Edad Media se ha realizado ya en la Antigüedad.[1]

El cristianismo no produce repentinamente una nueva lengua o un arte nuevo. Ya, para ser comprendido, debe servirse de primera intención de formas de expresión ya existentes; esto aclara indirectamente el papel de intermediario de Roma entre la Antigüedad y la Edad Media.

UNIVERSO CONCEPTUAL I: REFLEXIÓN LITERARIA

En Macrobio encontramos una interpretación de la *Eneida*, que empalma con la exégesis homérica antigua. Virgilio es comparado con la naturaleza, que crea todo.[2] Esto es por una parte característico de la adhesión de la escuela antigua al compromiso de los textos poéticos con la realidad: ellos sirven a la comprensión del mundo. Por otra parte una valoración tan elevada de la creatividad humana remite al futuro.

La comprensión del texto antiguo y la del cristiano chocan entre sí. En puntos determinados se puede decir con seguridad que la cultura antigua ha conseguido la victoria. Sobre todo la escuela se ha mantenido con admirable tenacidad. Gramática y retórica cultivan y proporcionan mediante la escuela un modo de ver la literatura destinado a ser válido como bien común de las personas cultas. En este terreno el cristianismo sólo raras veces se muestra radicalmente opuesto a la cultura, en la mayoría de los casos los autores se abren al influjo de la cultura pagana.

Jerónimo, ciertamente, se esfuerza por demostrar que la Biblia ofrece modelos para todos los géneros literarios y puede por eso sustituir a todos los libros. Pero esto suena a más amenazador para la literatura clásica que lo que realmente es; precisamente tales consideraciones del primoroso traductor demuestran una fina sensibilidad estilística y la exigencia de no dejar vivir en la indigencia la sensibilidad estética ni siquiera en las lecturas sagradas.

Los cristianos «se sirven» de los géneros literarios paganos y hacen de ellos algo nuevo: experimentos creativos de cristianizar determinados géneros, llevan, por ejemplo, al nacimiento de la épica bíblica y a la transformación sistemática de numerosos tipos de textos en la obra de Prudencio.

---

1. Respecto a ello, MOHRMANN (cf. bibl.); más cuidadoso LÖFSTEDT, Late Latin 68-87.

2. LIEBERG, Poeta creator; la experiencia de la creación humana, no extraña a los poetas romanos (cf. Ov. *met.* 6, 1-145), sólo se considera más profundamente desde el punto de vista filosófico a partir del neoplatonismo.

Casi más importantes todavía son las apreciaciones hermenéuticas: las categorías griegas de la interpretación literaria se aplican a los textos bíblicos. En el terreno de la recepción del Antiguo Testamento se siguen los principios de la exégesis homérica, como habían hecho fructuosamente en Alejandría el judío Filón y muchos cristianos hasta Orígenes para la interpretación de la Biblia.

Más rica en consecuencias es probablemente la conversión de la retórica («productiva») en hermenéutica («receptiva») bajo el signo del cristianismo, que como religión ligada a las escrituras es capaz de convertir la interpretación textual en un modelo de comprensión del mundo. Este es el trabajo de Agustín en el *De magistro* y en el *De doctrina christiana*.

UNIVERSO CONCEPTUAL II

Al comienzo del siglo II se consuma un cambio espiritual. De igual manera que Domiciano había expulsado –una vez más– a los filósofos de Roma, a partir de Nerva y Trajano la filosofía es admitida en la corte, como se demuestra, por ejemplo, con el exilio y el regreso de Dión de Prusa –se eleva incluso a sostenedor del estado. (Se tiende a pensar en Constantino, que después del fracaso de la persecución de Diocleciano se pone al frente de la fuerza espiritual de gran porvenir.) La filosofía se convierte en una moda. A partir de Adriano se lleva la barba de los filósofos.[1] La imagen del romano se ha transformado también exteriormente. Los soberanos se dejan apostrofar de buena gana como «filósofos». Adriano concede incluso la inmunidad a los maestros de sabiduría (una medida, que, por cierto, se abolirá bajo Antonino Pío). Una revolución espiritual desde arriba promete una época de razón, de sabiduría y de moderación. Por eso se suprime el viento a las velas de la oposición estoica y a las de los historiadores senatoriales de estilo taciteo. ¿Se realiza el sueño de Séneca de un soberano ideal de carácter estoico? Sin embargo, su intento de expresar la interioridad filosófica con palabras latinas, no parece encontrar, por el momento, más sucesión.

El espíritu filosófico señala nuevos caminos de predicación cristiana: el cristianismo se presenta como un tipo de filosofía (Ter. *apol.* 46). Se cuentan entre los puntos de contacto: ciertas ideas de fondo de la teología natural (como el monoteísmo) y de la ética, además la idea de la conversión, la pasión por la verdad, la percepción de una vigilancia moral en la sociedad, el coraje de apoyarse en la libertad interior, el menosprecio de la muerte y la disposición al martirio (así los cristianos

1. V. ahora P. ZANKER, The Mask of Socrates. The Image of the Intellectual in Antiquity, Berkeley 1995, espec. 198-266.

pueden dar un sí a una figura como Sócrates). Resulta posible aproximar el cristianismo a las personas cultas como último toque de la filosofía antigua. En primer plano está primero la *stoa,* más adelante el neoplatonismo.

El diálogo con la filosofía pagana tiene también repercusión sobre la penetración ideológica de los contenidos de fe. La filosofía tardoantigua y protocristiana no pueden ser tratadas por separado. La teología se sirve cada vez más del instrumental proporcionado por la filosofía: un ejemplo antiguo es la doctrina del *lógos*, en la que –lo más tarde a partir de Filón– se habían unido la tradición de la sabiduría judía y la filosofía griega. Con el cristianismo el concepto de *lógos* se transforma en centro de sustentación entre antiguo y nuevo: la asombrosa afirmación de los prólogos de Juan de que el *lógos* divino creador se ha hecho carne en Jesucristo, hace posible el paso de la antigua filosofía de la creación natural a una nueva filosofía de la historia. Una filosofía de la historia de gran estilo resulta posible ahora, puesto que se ha conseguido una nueva posición, desde la que contempladas las dos corrientes de la tradición –la antigua y la del Viejo Testamento– pueden ser aceptadas y llenadas de nuevo sentido.

La literatura latina de los periodos imperiales medio y tardío explota para sí algo nuevo, la tradición judeo-cristiana. Ésta ahora entra en relación, como tercera fuente espiritual, con la griega, que había alimentado la literatura republicana y la clásica nacional romana, como se poseía a partir de la época augústea. Por eso la literatura de los periodos imperiales medio y tardíos sientan la base de la Europa posterior.

Dentro de estos procesos la tradición romana juega un papel importante, por desgracia a menudo descuidado, pero varios rasgos típicamente romanos salen ahora por primera vez totalmente a la luz en el aspecto literario:

El pensamiento jurídico encuentra ahora su forma definitiva.

Lo mismo sirve para la psicología, en la que los Padres de la Iglesia latinos se distinguen especialmente. Como práctico director de almas, pero también como intermediario de ideas estoicas y romanas, que parecen anticipar elementos cristianos, Séneca tiene aquí una posición clave. No en vano Tertuliano dice: *Seneca saepe noster* (*anim.* 20, 1). La acentuación de lo psicológico y el concepto de conversión en Agustín enlaza con la mentalidad práctico-psicológica de los romanos. El interés romano por lo individual, por la experiencia personal, produce ahora como nuevo género literario la autobiografía psicológica (*Confessiones* de Agustín).

El interés romano por un desarrollo histórico lineal consigue ahora por primera vez –en unión con principios bíblicos– una filosofía de la historia abiertamente formulada (que culmina con la obra didáctica de Agustín *De civitate Dei*). Los conceptos de historia de Virgilio y Cicerón, aplicados al imperio universal ro-

mano, preparan en muchos puntos la reflexión cristiana, o representan un punto de referencia para la crítica; inseparable de ello es el sentido romano del estado, del que muchos aspectos influyen en la concepción que la iglesia tiene de sí misma (p. ej., la representación como *populus* para los cristianos, *gentes* para los profanos). Virgilio y Cicerón no son para los autores cristianos simple literatura; representan una fuerza espiritual, son tomados en serio por su contenido –como adversarios o como precursores.

La inclinación romana al enciclopedismo y a lo didascálico encuentra su expresión en formas literarias tradicionales y nuevas, en las que hombres como Marciano Capela transmiten el saber de la Antigüedad al Medievo.

El pensamiento romano constituye también un antídoto contra el peligro de un predominio de la tendencia griega a la pura contemplación y de la absorción del cristianismo por el ambiente espiritual de un platonismo teñido de mitología o de un sincretismo general. En la polémica de un Tertuliano contra los gnósticos se ve a un abogado romano y activista que propugna con pasión el significado único de la vida de este mundo y de la realidad histórica. Esta convergencia de la aproximación romana y judía a la praxis –la preeminencia de lo existencial sobre lo filosófico-especulativo– contribuye esencialmente a delimitar el cristianismo frente a un ambiente helenizado y mantenerlo en condiciones de subsistir. La marcada aspiración a una amplia influencia, la desconfianza frente a un exceso de esoterismo y el gusto por las definiciones jurídicas son asimismo herencias típicamente romanas de la historia de la iglesia occidental.

Se puede, por eso, caracterizar la segunda mitad del siglo IV y el comienzo del V como un primer Renacimiento. Del estudio de esta época nace, en una visión retrospectiva, nueva luz para la literatura latina clásica, y se hace manifiesta una parte de su influencia liberadora y de su disposición para la regeneración.

M. v. ALBRECHT, La littérature et la langue latines de l'antiquité tardive, LEC 50, 1982, 3-11 (aquí se justifica la clasificación de las épocas adoptada en esta obra). * ALFÖLDY, Sozialgeschichte. * ALTANER. * R.H. AYERS, Language, Logic and Reason in the Church Fathers. A Study of Tertullian, Augustine, and Aquinas, Hildesheim 1979. * BARDENHHEWER, LG. * BERSCHIN, Biographie. * BERSCHIN, Medioevo. * J.W. BINNS, ed., Latin literature of the Fourth Century, London 1974. * C. BLÖNNIGEN, Der griechische Ursprung der jüdisch-hellenistischen Allegorese und ihre Rezeption in der alexandrinischen Patristik, Frankfurt 1992. * G.W. BOWERSOCK, Greek Sophists in the Roman Empire, Oxford 1969. * A.J. BOYLE, ed., The Imperial Muse, Bendigo 1990. * P. BROWN, Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy, JRS 51, 1961, 1-11. * R. BROWNING, en: CHLL 683-773. * F. BUFFIÈRE, Les mythes d'Homère et la pensée grecque, Paris 1956. * H. VON CAMPENHAUSEN, Lateinische Kirchenväter, Stuttgart 1960. * Christianisme et

formes littéraires de l'antiquité tardive en Occident, Entretiens (Fondation Hardt) 23, Vandœuvres-Genève 1977. * P. COURCELLE, Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore, Paris 1948^{2}. * A. DEMANDT, Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian, 284-565 n. Chr., München 1989. * S. DÖPP, Die Blütezeit lateinischer Literatur in der Spätantike (350-430 n. Chr.). Charakteristika einer Epoche, Philologus 132, 1988, 19-52. * B. EFFE, Entstehung und Funktion personaler Erzählweisen in der Erzählliteratur der Antike, Poetica 7, 1975, 135-157. * H. EIBL, Augustin und die Patristik, München 1923. * S. FEIN, Die Beziehung der Kaiser Trajan und Hadrian zu den *litterati*, Stuttgart 1995. * J. FONTAINE, Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^{e} siècle, Turin 1968. * J. FONTAINE, La letteratura latina cristiana, Bologna 1973 (comparado con el original fr. de 1970 muy ampliado). * J. FONTAINE, Etudes sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence. Recueil de travaux, Paris 1980. * J. FONTAINE, Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du III^{e} au VI^{e} siècle, Paris 1981. * J. FONTAINE, Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV^{e} siècle?, Philologus 132, 1988, 53-73. * H. FUCHS, Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt, Berlin 1938, reimp. 1964. * H. FUCHS, Augustin und der antike Friedensgedanke. Untersuchungen zum 19. Buch der *Civitas Dei*, Berlin 1926. * M. FUHRMANN, Die lateinische Literatur der Spätantike. Ein literarhistorischer Beitrag zum Kontinuitätsproblem, A&A 13, 1967, 56-79. *M. FUHRMANN, Rom in der Spätantike, München 1994. * H.A. GÄRTNER, ed., Kaiserzeit II (= Die römische Literatur in Text und Darstellung 5), Stuttgart 1988 (bibl.). * T. HÄGG, The Novel in Antiquity, Oxford 1983. * HARNACK, LG. * P.J. HEATHER, Goths and Romans 332-489, Oxford 1991. * R. HERZOG, Einführung in die lateinische Literatur der Spätantike, (excelente) en: HLL 5, 1-44; cf. también HLL 5 passim (bibl.). * N. HOLZBERG, Der antike Roman, München 1986. * A.H.M. JONES, The Late Roman Empire, 3 vols., Oxford 1964. * R. KASTER, The Guardians of Language, Berkeley 1988. * W. KIRSCH, Die lateinische Versepik des 4. Jahrhunderts, Berlin 1989. * LABRIOLLE, LG. * LÖFSTEDT, Late Latin. * R. MARACHE, La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au II^{e} siècle de notre ère, Rennes 1952. * H.-I. MARROU, Saint Augustin et la fin de la culture antique, Paris 1958^{4}. * J. MARTIN, B. QUINT, ed., Christentum und antike Gesellschaft, Darmstadt 1990 (= WdF 649). * C. MOHRMANN, Die altchristliche Sondersprache in den *Sermones* des hl. Augustin, Amsterdam 1932, 1965^{2} (amp.). * C. MOHRMANN, *Tertium genus*. Les relations judaïsme – antiquité – christianisme, reflétées dans la langue des chrétiens, Turnhout 1971. * C. MOHRMANN, Etudes sur le latin des chrétiens, 4 vols., Roma 1961-1977. * A. MOMIGLIANO, Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century A. D., en: A. MOMIGLIANO, ed., The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century, Oxford 1963, 79-99. * Th. MOMMSEN, Römische Kaisergeschichte. Nach den Vorlesungs-Mitschriften von S. und P. Hensel 1882/86, ed. B. y A. DEMANDT, München 1992. * P. MONCEAUX, Histoire littéraire de l'A-

frique chrétienne, 7 vols., Paris 1901-1923, reimp. 1966. * B. NEUSCHÄFER, Origenes als Philologe, Basel 1987. * T. NISSEN, Historisches Epos und Panegyrikus in der Spätantike, Hermes 75, 1940, 298-325. * S.M. OBERHELMAN, Rhetoric and Homiletics in Fourth-Century Christian Literature. Prose Rhythm, Oratorical Style, and Preaching in the Works of Ambrose, Jerome and Augustine, Atlanta 1991. * J. PALM, Rom, Römertum und Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit, Lund 1959. * F. PASCHOUD, Roma aeterna. Etudes sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des grandes invasions, Rome 1967. * B.P. REARDON, The Second Sophistic, en: W. TREADGOLD, ed., Renaissances before the Renaissance, Stanford 1984, 23-41. * M. ROBERTS, The Jeweled Style. Poetry and Poetics in Late Antiquity, Ithaca 1989. * D.A. RUSSELL, ed., Antonine Literature, Oxford 1990. * V.A. SIRAGO, La seconda sofistica come espressione culturale della classe dirigente del II sec., ANRW 2, 33, 1, 1989, 36-78. * P. STEINMETZ, Untersuchungen zur römischen Literatur des 2. Jh. n. Chr., Wiesbaden 1982. * P. STEINMETZ, Lyrische Dichtung im 2. Jh. n. Chr., ANRW 2, 33, 1, 1989, 259-302. * J.A. STRAUB, Vom Herrscherideal in der Spätantike, Stuttgart 1939, reimp. 1964. * J.A. STRAUB, Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der *Historia Augusta,* Bonn 1963. * B.A. VAN GRONINGEN, General Literary Tendencies in the Second Century A.D., Mnemosyne, ser. 4, 18, 1965, 41-56. * A. WLOSOK, Rom und die Christen. Zur Auseinandersetzung zwischen Christentum und römischem Staat, Stuttgart 1970 (= AV, Reihe 13, Beiheft 1).

II. POESÍA

POESÍA DE LOS PERIODOS IMPERIALES MEDIO Y TARDÍO[1]

Final de la poesía antigua

Del emperador Adriano poseemos unos pocos versos, en los que llega a la expresión casi moderna de su inquietud interior y de su soledad; ellos dejan vislumbrar en qué dirección hubiera podido desarrollarse la poesía latina breve, si no hubiese caído en la futilidad y en juegos formales. Los *poetae novelli* se vinculan a la técnica griega[2] y al afectado Levio. La clase media se dedica a la composición de inscripciones en verso,[3] que se sitúan al margen de la literatura; desde el final del siglo III participan también en ello los representantes de la nueva aristocracia y los cristianos. La poesía de uso, que había alcanzado niveles artísticos altísimos en las poesías de ocasión de Estacio y en los epigramas de Marcial y categoría literaria universal, no puede mantener ese nivel. El mismo Ausonio, que destaca entre sus contemporáneos y por eso se trata aquí en un capítulo particular, resulta, en comparación con los maestros de la latinidad argéntea, insignificante y ocasional.

A la poesía breve pertenecen también:[4] P. Optaciano Porfirio, Pentadio, Ablabio, Flavio Afranio Siagrio, Álcimo, el cuestor Pablo, Reposiano, Sinfosio, Tiberiano, una *Plegaria al Océano*, también un *Canto de remeros*. Merece una mención particular la muy agradable *Alcestis*[5] en hexámetros, de época y autor desconocidos, encontrada en Barcelona. La *Disputa entre el panadero y el cocinero*[6] de Vespa fue escrito lo más pronto al final del siglo III. La competición entre las profesiones se coloca en la tradición de los poemas de disputa populares –como habían sido creados literariamente por Teócrito, Virgilio y Catulo (62), y en la tradición de la synkrisis retórica. Este tipo de texto tiene un gran futuro literario.[7]

Con razón es famoso el precioso *Pervigilium Veneris*[8] (probablemente de co-

1. En general, cf. P. STEINMETZ, Lyrische Dichtung im 2. Jh. n. Chr., ANRW 2, 33, 1, 1989, 259-302.

2. NORDEN, LG 97.

3. W. SCHETTER, K. SMOLAK, HLL 5, 224-236.

4. Sobre estos autores: K. SMOLAK, HLL 5, 1989, SS 544-553. Sobre Reposiano también GÄRTNER, LG 1988, 192-199; 569; 582.

5. Edición: M. MARCOVICH (TC), Leiden 1988; *bibl.:* GÄRTNER, LG 1988, 170-178; 568; K. SMOLAK, HLL 5, 1989, S 549.

6. M. SCHUSTER, Vespa RE 8 A 2, 1958, 1705-1710; K. SMOLAK, HLL 5, 1989, 235-256.

7. H. WALTHER, Das Streitgedicht in der lateinischen Literatur des Mittelalters, München 1920.

8. Ediciones: P. PITHOU, Paris 1577 (con notas de J. SCALIGER; ed. princ.); R. SCHILLING (TrN), Paris 1944; L. CATLOW (TTrC), Bruxelles 1980; G.P. GOOLD, F.W. CORNISH, J.P. POSTGATE, J.W. MACKAIL

mienzos del s. IV). La facilidad de retener en la memoria el *versus quadratus* está subrayada por un armonioso estribillo. La celebración nocturna es sentida de conformidad con ocasiones cultuales. La religiosidad muy mundana, pero también el doloroso contraste, acentuado al final, entre hombre y naturaleza conmueven cuerdas análogas en los lectores modernos. Recuérdese a Jacob Balde (*Philomela*), G.A. Bürger, Chateaubriand, Walter Pater, T.S. Eliot.

Las formas breves culminan en la obra de Ausonio (v. capítulo independiente). En la Galia el estilo de Ausonio encuentra continuadores en C. Sidonio Apolinar, un talento formal sin calado, y su contemporáneo Merobaudes, un admirador de Ecio. Entre los autores de poemas breves cuenta Enodio († 521), que como Sidonio destaca también como prosista. En el África dominada por los vándalos nacen poemas cristianos y de «tradición romana» de Draconcio (final del s. V)[1] y algunos epigramas de la *Anthologia Latina*, entre los cuales los de Luxurio (primer tercio del s. VI) están especialmente bien estudiados.[2]

Aviano escribe fábulas en metro elegíaco, poco apropiado para esto (hacia el 400), un indicio de la desaparición de los límites entre géneros. También el conocido poema de viaje de Rutilio tiene forma elegíaca. La elegía en sentido propio está representada en el siglo VI por Maximiano.[3] El viejo poeta, que pretende haber consultado de joven al sabio Boecio (3, 48), consigue del género agotado (cuyos representantes principales le son igualmente familiares, como Virgilio) a través de la perspectiva senil nuevos aspectos (n.° 1, 2 y 5); sólo dos de seis poemas se colocan en la juventud (3 y 4): con la accesibilidad de la amada disminuye también aquí el deseo (3). La impotencia (3 y 5) es un tema que conocemos en Ovidio y Petronio; el apóstrofe de la muchacha a la parte del cuerpo inútil se eleva a alturas filosóficas (5). Detrás de la facilidad aparentemente libre hay en el autor, probablemente cristiano, pensamientos ascéticos. En la Edad Media Maximiano, como *ethicus*, es autor escolar.

La bucólica es cultivada por Nemesiano (v. *supra* pp. 615-622 (volumen I), Bucólica romana).

(TTr), London 1918; 1988². Grundlegend K. SMOLAK, HLL 5, 1989, § 551 (bibl.); R. SCHILLING, Le refrain dans la poésie latine, en: Musik und Dichtung. FS V. PÖSCHL, ed. M. VON ALBRECHT y W. SCHUBERT, Heidelberg 1990, 117-131.

1. Las *Laudes Dei* no son un poema épico, sino un elogio de la gracia divina en tres libros. En el libro primero se trata de la creación, en el segundo de la vida de Cristo. En el libro tercero, que entre otras cosas trata de la obediencia de los hombres, la mención de los paganos abnegados es notable.

2. H. HAPP, Luxurius. Text, Untersuchungen, Kommentar, 2 vols. Stutgardiae 1986.

3. *Ediciones:* Ae. BAEHRENS, Poetae Latini minores, vol. 5, Lipsiae 1883, 313-348; R. WEBSTER (TC), Princeton 1900; F. SPALTENSTEIN (TC), Rome 1983; *bibl.:* W. SCHETTER, Studien zur Überlieferung und Kritik, Wiesbaden 1970; C. RATKOWITSCH, *Maximianus amat*, Wien 1986 (datación en el siglo IX); más argumentos sobre la datación e interpretación de Maximiano, WS 103, 1990, 207-239; A. FO, Significato ... della raccolta ... di Massimiano, Hermes 115, 1987, 348-371.

El mismo autor se ensaya en la poesía didascálica. De su obra sobre la caza nos han llegado sólo 325 hexámetros. Q. Sereno compone un poema didascálico sobre medicina, una colección de recetas en hexámetros. Rufio Festo Avieno escribe en verso una *Descriptio orbis terrae*, una obra *De ora maritima* y una traducción de Arato. Un didascálico fuera de lo común es Terenciano Mauro[1] (probablemente s. II-III); construye en versos magistrales escritos en metros diferentes un poema didascálico sobre métrica, que consta de tres partes: *De litteris* (85-278), *De syllabis* (279-1299) y *De metris* (1300-2981), que han sido transmitidas conjuntamente; el proemio (1-84) originariamente pertenece sólo al *De syllabis*. Hacia el 400 nacen el *Carmen de figuris* y el *Carmen de ponderibus et mensuris*. Ambos están compuestos en hexámetros.

La épica recibe una nueva forma panegírica a través de Claudiano; a este poeta nato dedicamos un capítulo propio. El venerable género tiene un florecimiento tardío en Coripo.[2]

Los comienzos de la poesía cristiana

La poesía latina cristiana tiene raíces de tres clases: el canto relacionado con lo popular, especialmente de la iglesia oriental; la prosa elevada de los salmos traducidos al latín, las plegarias litúrgicas y las profesiones dogmáticas, así como –en tercer lugar– la poesía de arte romana.

De lírica práctica cristiana –«salmos, himnos y cantos espirituales»– habla el Nuevo Testamento (*Eph*. 5, 19; *Col*. 3, 16). Al comienzo del siglo II Plinio (*epist*. 10, 96/97, 7) atestigua que los cristianos se reúnen regularmente en un día determinado a la salida del sol y cantan alternativamente un himno (*carmen dicere*) a Cristo como a un dios. En las comunidades griegas y sirias debe haber existido un gran número de cantos; la música de la iglesia oriental irradia en Hilario y ya antes de él a Occidente. Introducidos por personas individuales –incluso contra la incomprensión inicial de la comunidad– los primeros himnos latinos son en la mayoría de los casos relativamente pretenciosos desde el punto de vista literario, a veces francamente impopulares; el recién descubierto abecedario *Psalmus responsorius*[3] (en un papiro del s. IV) modifica este cuadro. Es un testimonio temprano de canto eclesiástico popular en la época por otra parte clasicista de Constantino. La configuración «clasicista» o anticlásica no se debe precisamente sólo a la época,

1. *Ediciones:* J.-W. BECK (TTrC), Göttingen 1993; *concordancia:* J.-W. BECK, Hildesheim 1993; P.L. SCHMIDT, KIP 591; J.-W. BECK, Terentianus Maurus: Gedanken zur Datierung, Hermes 122, 1994, 220-252.

2. Determinante E. BURCK, en E. BURCK, ed., Das römische Epos, Darmstadt 1979, 379-399; 418-419 (bibl.).

3. R. HERZOG, HLL 5, 1989, § 559.

sino también a la clase social. Formas de compromiso –«hexámetros no cuantitativos»– no tienen futuro.[1] Ambrosio en su original, sencilla y refinada al mismo tiempo poesía hímnica encuentra un equilibrio que abre nuevas perspectivas para más de milenio y medio entre el gusto rígido de las personas cultas y la devoción popular.

En los comienzos de la poesía cristiana el influjo de la poesía latina sobre la poesía es de nuevo bastante fuerte, aunque por motivos totalmente diferentes de los de la época antigua y bajo Augusto. Los salmos –adoptados por la iglesia como libro de oración– tienen en la traducción forma prosaica;[2] himnos de impronta dogmática (como los de Hilario o Victorino) se orientan a la prosa de arte de las profesiones eclesiásticas. Las formas estructurales paralelas preferidas en la prosa elevada hacen que la asonancia y la rima sean consideradas poco a poco elementos estructurantes. Con la decadencia de la métrica clásica cuantitativa los *kola* rítmicos en series paralelas se convierten en un nuevo medio de lírica próxima al pueblo.

Sorprendentemente convergen en relación formal dos tradiciones diversas: la predilección por el paralelismo dominante en los salmos hebreos encuentra un eco espontáneo en latín: la prosa de arte ha cultivado durante largo tiempo algo semejante. En la lírica latina cristiana que se está formando comienzan al mismo tiempo a abrirse paso principios estructurales que hasta ahora no estaban arraigados en Roma: por ejemplo el abecedario próximo al salmo 119 (118), el llamado «ABC áureo». Esta forma sirve también a fines pedagógicos: en la grabación de los contenidos de fe en la memoria, el orden alfabético es, por discutible que pueda ser desde el punto de vista artístico, una ayuda mnemotécnica. Francamente didácticos son también muchos poemas cristianos. Las cosas no habían sido diferentes, en parte, en el Oriente griego, por ejemplo entre los gnósticos.

Una tercera raíz de la poesía cristiana son las formas tradicionales de la poesía antigua en sus diversos géneros. Los contenidos narrativos conducen al nacimiento de una épica bíblica, los didácticos encuentran su forma en la poesía didascálica dogmática; incluso la bucólica es cristianizada. La obra poética más antigua del cristianismo latino puede ser el poema elegíaco de Lactancio *De phoenice*,[3] que probablemente usa el mito como alegoría de la esperanza en la resurrección personal y realiza el trabajo preparatorio para una poética cristia-

---

1. Comodiano compone poesía acentuativa y en «latín vulgar» (*Ediciones*: I. MARTIN, Turnholti 1960 = CC 128); la época se cuestiona (s. III-V). Se conocen también tentativas análogas de Agustín.

2. Formas prosaicas tienen también los «himnos» destinados a ser cantados en las Reglas de Cesáreo y Benedicto, *Te deum laudamus* (quizá del griego), *Te decet laus* (del griego) y *Magna et mirabilia* (apocal. 15, 3-4); cf. W. BULST, Hymni Latini antiquissimi LXXV, Psalmi III, Heidelberg 1956, 7-8.

3. V. *infra* nuestro capítulo «Lactancio», 1444-1458.

na.[1] El proceso culmina con la transfiguración consciente de todos los géneros poéticos paganos realizada por Prudencio, cuya obra es la última cumbre de la poesía antigua y la primera de la cristiana.

El desarrollo se transforma en lo contrario, cuando en los sucesores más flojos de Prudencio junto a las formas son recogidos también cada vez en mayor medida en la poesía cristiana los contenidos antiguos; en virtuosos como Sidonio Apolinar,[2] los resultados pueden, según el gusto, ser tomados a broma como galanteos franceses de la tardoantigüedad, alabados como *humanitas Ausoniana* o condenados como frívolo cristianismo de nombre; verosímilmente los tres veredictos, por sesgados que sean, consiguen algo de verdad. El florecer de una poesía personal comparable con la prosa autobiográfica de Agustín, como habría sido posible, en principio, con la óptica cristiana, no es promovida por la triple ligazón de un Sidonio con la sociedad aristocrática, la escuela y la iglesia. La situación recuerda sólo externamente a Horacio, que canta en versos perfectos su conversión de la poesía a la filosofía. Así, autores cultos renuncian después de su consagración episcopal a las fruslerías poéticas, para, a pesar de todo, escribir de nuevo poesía, aunque, por desgracia, no al nivel de Horacio. Poetas que, como Ausonio, disponen de todo el patrimonio formal de la Antigüedad, podían haber construido el conjunto de su obra como «fragmentos de una gran confesión»; pero –a diferencia de la prosa de Agustín– en estos artistas del verso la confesión se asfixia demasiado a menudo en la convención y probablemente tampoco hay nada muy grande que confesar. A pesar de ello, la tardoantigüedad abre aquí –aunque también débil y vacilantemente– un camino a la poesía personal de la Edad Moderna. Se percibe someramente en Paulino de Nola,[3] para el que después de su conversión Cristo ocupa el lugar de la Musa. Con la rigidez del fanático, pero en versos clásicos, trata de explicar a su maestro Ausonio, por qué él se ha desprendido del oropel de la cultura humanística. El poema épico *Eucharisticus* de Paulino de Pela,[4] compuesto hacia el 459, es impresionante como confesión biográfica, pero torpe como poema.

Venancio Fortunato[5] (s. VI) se eleva con su talento por encima de los poetas de su época; sus obras reflejan en formas antiguas y nuevas dominadas con igual

1. De formas tradicionales se sirven también las hexamétricas *Laudes Domini* (R. HERZOG, HLL 5, § 560), que desembocan en una intercesión por Constantino.

2. *Edición:* A. LOYEN (TTrN), 3 vols., Paris 1960 y 1970; *carm.* 22: N. DELHEY (TC), Berlin 1993; *concordancia:* P.C. CHRISTIANSEN, J.E. HOLLAND, Hildesheim 1993.

3. *Edición:* G. DE (= VON) HARTEL, 2 vols. Vindobonae 1894 (= CSEL 29-30).

4. *Edición:* W. BRANDES, Vindobonae 1888 (= CSEL 16, 263-334).

5. *Edición:* F. LEO, B. KRUSCH, MGH AA 4, 1 y 2, Berolini 1881-1885; M. REYDELLET (TTr), Paris 1994; *Epitaphium Vilithutae* (4, 26): P. SANTORELLI (TC), Napoli 1994.

facilidad, el júbilo de la *ecclesia triumphans*. La elegía *De partu virginis* cumple las normas formales antiguas, los grandiosos himnos de la Navidad y de la Pasión establecen una base para la poesía medieval y le preparan listones elevados. Versos trabajados sobre luchas y milagros inmortalizan a personas particulares en su activo seguimiento de Cristo. La descripción de los placeres de la vida eterna se parece a un fresco barroco de un techo. La ruptura entre las formas antiguas y los contenidos cristianos es superada una vez más. La voz del individuo puede sonar en la convencional poesía de ocasión, pero finalmente quiere perderse en el coro.

El tema principal de la poesía cristiana es la alabanza de Dios. Por eso la forma lírica es solamente una de las diversas posibilidades. A la glorificación de Dios pertenece también la proclamación. Ésta puede realizarse de dos maneras: ya directamente mediante paráfrasis de los Evangelios y explicaciones de los dogmas eclesiásticos en la poesía y didascálica, o indirectamente con la descripción de la vida –y del martirio– de cristianos convertidos. Los relatos de martirios exigen el drama y la biografía; algunos relatos de conversión recuerdan textos filosóficos.

La verdadera épica bíblica comienza con Juvenco; él cristianiza el *epos* y la autocomprensión del épico, e introduce la Biblia en el latín cultivado de la poesía, pero todavía no encuentra una organización autónoma, la selección y la conformación del material. Por su importancia como iniciador lo trataremos brevemente en una sección propia.

Proba[1] (s. IV) en su centón reviste contenidos cristianos selectos con un mosaico de citas virgilianas. ¿Es esto un síntoma del «clasicismo» iniciado a partir de Constantino, o solamente una demostración posterior del deslizarse de la poesía en la pedantería de la escuela? Frente a la afirmación de Proba de que Virgilio habría cantado a Cristo, tanto a los teólogos severos, como a los filólogos se les erizan los cabellos: Jerónimo, que es ambas cosas, ve en el centón de Proba una degradación de la Biblia, como también de Virgilio. Probablemente es históricamente más correcto hablar de una nueva lectura «hermenéutica» favorecida por la fusión de la cultura cristiana y del cristianismo, que aplica tipológicamente el clásico romano como una especie de «Antiguo Testamento» a la verdad realizada ahora en Cristo y después –como sucede en el arco de Constantino– construye una nueva arquitectura con despojos.

Después del talentoso Sedulio, al que se dedica una sección propia (v. *infra*), se menciona a su imitador Arator, muy admirado hasta el siglo XVI, cuya *Historia de los Apóstoles* entusiasma en el año 544 a los romanos amenazados por los godos arrianos: la exégesis trinitaria manifiesta la elevada vocación de la iglesia de Pe-

1. R. HERZOG, HLL 5, 1989, § 562.

dro.[1] La técnica de los cuadros aislados y de la meditación poética recuerda a Sedulio, por el que también es influido Rusticio Elpidio en su *Carmen de Christi Jesu beneficiis*. El *Genesis* es puesto en verso por Claudio Mario Victor (*Alethia*), pero especialmente por Avito.

Álcimo Ecdicio Avito es nombrado obispo de Viena en 494 y hay que incluirlo entre los representantes de la cultura de cuño retórico de la Galia de época tardía. Su principal obra poética, *De spiritalis historiae gestis*, comprende cinco libros: 1 *De mundi initio*, 2 *De originali peccato*, 3 *De sententia Dei*, 4 *De diluvio mundi*, 5 *De transitu maris*. Diversamente del *Heptateuco* de Cipriano, una paráfrasis, se trata aquí de un poema concebido autónomamente. Avito no se deja aplastar por la abundancia de material, sino que elige, según la práctica de los buenos épicos, unos pocos episodios de importancia central. Sabe describir poéticamente el paraíso y relatar los hechos con habilidad psicológica. Introduce por primera vez en la épica la figura de Lucifer. Milton, que en sus amplios estudios incluye también cuidadosamente a Avito,[2] delineará con autoridad el tema del paraíso perdido. Se reconoce: también en la épica bíblica antigua se manifiestan considerables posibilidades, que sólo en la Edad Moderna llegarán a una realización completa.

LOS *POETAE NOVELLI*

Vida, cronológica

Con este nombre alude el gramático Terenciano Mauro (probablemente finales del s. II) a un grupo de poetas (su colega Diomedes los caracterizará como *neoterici*) cuya obra podemos seguir desde la época de Adriano hasta aproximadamente finales del siglo II. Terenciano menciona a tres de ellos por sus nombres: Alfio Avito, Aniano y Septimio Sereno. Las obras de este último aparecieron *nuper*, Alfio ya había publicado *pridem*. Gelio se refiere a Aniano, que aparece en tres *Comentarii*, como un contemporáneo algo mayor que todavía ha conocido a Probo. Sobre un Mariano, que pertenecería asimismo al grupo, no sabemos nada más. Aparte de éstos, parece haber habido más seguidores de esta línea (el único poema procedente del círculo de los *Novelli*[3] que se nos ha conservado completo no parece proceder de ninguno de los autores que conocemos).

---

1. *Ediciones:* Arius BARBOSA, Helmanticae 1516; A.P. MCKINLAY, Vindobonae 1951 (= CSEL 72); J. SCHWIND, Arator-Studien, Göttingen 1990.

2. G. KRÜGER, en: SCHANZ-HOSIUS, LG 4, 2, 1920, 632, n. 3; en general sobre Avito *ibid.* ∫ ∫ 1153-1159.

3. MOREL, 144.

Compendio de las obras

Alfio Avito escribe *libri reerum excellentium* siempre en dímetros yámbicos. Trata anécdotas o novela temas de la historia romana que toma de Livio. De Aniano conocemos unos *Fescennina* (cantos nupciales) prácticamente sólo por el nombre; Ausonio da fe que eran sexualmente muy liberales. Conocemos algo mejor los *Carmina Falisca* de Aniano, poemas campestres y folclóricos que probablemente deban su nombre y contenido a la finca que su autor poseía en Falerii.[1] Se nos han conservado relativamente muchos fragmentos de los *Opuscula ruralia* de Sereno, que tratan, además de temas campesinos –como presuntamente los *Carmina Falisca*–, también temas eróticos. Mariano escribe –probablemente con intención anticuaria– *Lupercalia.*

Fuentes, modelos, géneros

Al renunciar a una competición inútil con la poesía clásica, los *Novelli* se comportan de manera parecida a los poetas griegos del helenismo, que también derivaron juguetonamente hacia formas exóticas y menores, no «ocupadas» todavía por obras importantes. Los predecesores romanos más famosos de los *poetae novelli* fueron Catulo y sus contemporáneos; un estímulo anterior y más importante fue la habilidad métrica y lingüística de Levio. Tampoco debemos olvidar el llamado *Appendix Vergiliana,* la poesía menos de la época neroniana y los intentos de Plinio el Joven de resucitar la atmósfera de los círculos literarios tardorrepublicanos.

Alfio utilizó a Livio como fuente. Trató en metros líricos episodios novelescos acentuando sus elementos dramáticos; una mezcla que lo aproxima a la moderna poesía de baladas. Por lo tanto, debemos procurar más bien descubrir de qué modo se mezclan los distintos géneros en cada poema particular antes que hablar de «poesía sin género». El ascenso a estatuto de un tipo poco estimado de poesía no es ningún fenómeno nuevo; lo nuevo es que se convierta en representante típico de toda una época. Si se considera a Ausonio se sabrá valorar la importancia de este proceso.

Técnica literaria[2]

En la historia del rapto de las Sabinas Alfio sustituye el coro liviano de mujeres jóvenes por una sola mujer que habla a su marido; de esta manera el poeta refuerza el realismo y la intimidad de la escena. Cuando remodela el episodio del

1. MOREL 1: *Uva, uva sum et uva Falerna.*
2. Cf. STEINMETZ, Livius bei Alfius Avitus.

maestro de Falerii, Alfio prefiere el estilo directo al indirecto. El cinismo del maestro aumenta todavía más el efecto dramático.

Lengua y estilo

Los *poetae novelli,* que –en consonancia con el gusto arcaizante de la época– habían descubierto a Levio, se interesaron por los experimentos métricos: el verso siguiente puede leerse hacia delante y hacia atrás sin perder su forma métrica: *versus volo, Liber, tua praedicentur acta / acta praedicentur tua, Liber, volo versu* (p. 189 MOREL). La predilección por el juego con la métrica concuerda con un trato muy diferenciado de la lengua. Los *Novelli* utilizan por un lado arcaísmos (*litterator* en lugar de *grammatista, Curis* en lugar de *Quiris*), por otro, formas «vulgares» (*vagare* en lugar de *vagari, viridus* en lugar de *viridis,* abrevian sílabas originariamente largas). Otra característica lingüística remarcable es el esfuerzo por una forma de expresión aparentemente llana, popular. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la coincidencia casi total de verso y unidad sintáctica y en la aversión por los periodos largos.

Universo conceptual I

Por Gelio sabemos que Aniano se interesó especialmente por el habla. Puesto que no tenemos ningún testimonio directo de las teorías literarias que sostuvieron los *poetae novelli,* tenemos que limitarnos a observar el paradójico fenómeno de que se produjera una movilización «moderna» de algunos «arcaicos»: así sucedió que Levio y Catulo, que en su época habían sido máximamente modernos, fueran redescubiertos como preciosas «antigüedades».

Universo Conceptual II

Gelio dibuja una imagen simpática de Aniano, que lleva una vida placentera y tranquila en su viñedo de Falisco dedicándose a sus intereses anticuarios y filológicos. Los fragmentos de los *Novelli* encajan bien en esta imagen: se nos presenta una poesía no excesivamente lastrada de problemas, que se concentra en lo doméstico y personal y que juguetea con temas eróticos y campesinos sin seguir por ello abiertamente las huellas de la bucólica o la elegía. La retirada vida privada rehúye el tono elevado, patético y tiende al realismo. ¡Cuán distinta todavía la generación de Séneca, Petronio, Lucano! Mientras tanto, las clases socialmente superiores se han conformado con su insignificancia política y dedicado a la erudición y entretenimiento privados.

Tradición

Los pocos fragmentos conservados nos han sido transmitidos por gramáticos que los utilizaban como documento de metros insólitos.

Pervivencia

A pesar de su contenido más bien ligero, no puede menospreciarse el efecto de los *Novelli* en la breve pervivencia que les fue dada. Ya el hecho de que aproximadamente durante 50 años fueran «modernos» certifica una cierta coincidencia con el espíritu de la época.

También se muestran algunas afinidades con otros productos poéticos del siglo II, sobre todo de Floro y Adriano. Parece que Terenciano y Diomedes presuponen su disponibilidad. Gelio remite a las obras de Aniano como generalmente conocidas y, puesto que Ausonio en el siglo IV hace lo mismo en Tréveris, ya no puede negarse a los *Novelli* un cierto éxito. Precisamente Ausonio podría agradecerles muchas cosas: el cuidado por la forma menor, el juego con los versos (cf. el *Cento nuptialis*) el patriotismo de Campanario, la temática erótica y la erudición pudieron haber sido estimulados por los *Novelli*.

Ediciones: FPL (T), 136-148 MOREL: 342-360 FLÄNSDORF. * J.W. DUFF, A.M. DUFF, Minor Latin Poets, 2 vols., London 1934, rev. 1935, 439-450 (sólo Adriano). * E. COURTNEY, The Fragmentary Latin Poets, Oxford 1993, 375-420.

H. BARDON, Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien, Paris 1968², 393-424. * A. CAMERON, Poetae Novelli, HSPh 84, 1980, 127-175. * E. CASTORINA, I *«poetae novelli»*, Biblioteca di cultura 30, Florenz 1949, 3-12. * E. CASTORINA, *Questioni neoteriche*, (*ibid.*), 1968, 157-160. * M. GALDI, Ideali artistici e letterari della scuola neoterica o novella in Roma, Mouscion 4, 1927, 90-108. * I. MARIOTTI, *Animula vahula blandula*, en: Studia Florentina A. RONCONI oblata, Roma 1970, 233-249. * P. STEINMETZ, Untersuchungen zur römischen Literatur des 2. Jh. n. Chr., Wiesbaden 1982. * P. STEINMETZ, Livius bei Alfius Avitus, en: Livius, Werk und Rezeption, FS E. BURCK, 1983, 435-447. * P. STEINMETZ, Lyrische Dichtung im 2. Jh. n. Chr., ANRW 2, 33, 1, 1989, 259-302. * J.K. WAGNER, Quaestiones neotericae, tesis Leipzig 1907, 5-10. * E. ZAFFAGNO, Gli opuscula di Sereno, en: Argentea Actas, in memoriam E.V. MARMORALE, Genova 1973, 273-294.

AUSONIO

Vida, cronología

D. Magno Ausonio, el primer francés de la literatura, nació hijo de un médico hacia el 310 en Burdeos. Después de estudios en su ciudad natal y en Toulouse junto a su tío Arborio, enseña durante trece años en famosas escuelas en Burdeos, primero como gramático, después como rétor.[1] Su inolvidable esposa Sabina, de la que tiene tres hijos, muere a los 28 años. El césar Valentiniano lo llama (hacia el 365) a Tréveris como preceptor de Graciano y lo eleva a *comes* (371) y a *quaestor sacri palatii* (375).[2] Allí, con el famoso *Mosella*,[3] un elogio del paisaje del Mosela en 483 hexámetros, se convierte en el primer poeta del paisaje alemán y con el *Bissula* en el descubridor de los méritos de la muchacha sueva. La rubia de ojos azules le ha sido asignada como botín de guerra en la campaña contra los alemanes bajo Valentiniano, pero pronto esclaviza a su dueño. Graciano lo nombra *praefectus praetorio trium Galliarum* en el 378 y cónsul en el 379. El poeta incita al soberano a un fortalecimiento de la posición del senado y a una política de clemencia que se distancia conscientemente de la posición de Valentiniano. Después de la muerte violenta de Graciano (383) Ausonio vuelve a sus posesiones en el Garona, para vivir para la literatura y la amistad. Sus últimos años de vida se ven ensombrecidos por el fanatismo religioso de su alumno Paulino, fanatismo incomprensible para un literato como Ausonio asentado en la tranquilidad de la existencia y satisfecho con una plegaria matinal.

Compendio de la obra[4]

Prólogos poéticos («libro 1») están dedicados al lector, a Siagrio y al césar Teodosio, del que se adjunta una carta a Ausonio.[5]

La *Ephemeris* («libro 2») describe la jornada del poeta.

Siguen *poemas* relativos a etapas importantes de la vida de Ausonio y tienen en parte carácter oficial («libro 3»).

---

1. A.D. Booth, The Academia Career of Ausonius, Phoenix 36, 1982, 329-343.

2. Hesperio, el hijo de Ausonio, se convierte en el 376 en procónsul de África, en 377-380 en *praefectus praetorio* de Italia, del Ilírico y de África.

3. La obra ha sido fechada entre 369 y 375 (probablemente 371).

4. Es una tarea difícil reconstruir la sucesión original de las poesías de Ausonio; por eso hoy se parte de la tradición x. En lo que sigue se basa la ordenación usual de los poemas (p. ej., H.G.E. White, ed.); se trata aquí particularmente de los tipos de texto.

5. Tienen prólogos poéticos los libros 5, 7, 13, 14, en prosa los libros 4, 6, 8, 9, 12 (2 prólogos en prosa), 16, 17. Un prólogo en prosa particular está antepuesto al poema 2, 1. Discursos intermedios se encuentran en el *Centón*. Prólogos en prosa y en verso abren los libros 4 y 9. Están sin prólogo los libros 2, 3, 10, 11; sobre prólogos en prosa: Z. Pavlovskis, From Statius to Ennodius. A Brief History of Prose Prefaces to Poems, RIL 101, 1967, 535-567.

Los *Parentalia* («libro 4») proporcionan retratos de sus parientes, los *Professores Burdigalenses* [1] («libro 5») de sus colegas (probablemente después del 385).

Los *Epitafios* («libro 6») se refieren en gran parte a figuras de la guerra de Troya.

Las llamadas *Églogas* («libro 7») comprenden después de un prólogo en endecasílabos extensas piezas didascálicas en hexámetros o en dísticos, como algunos epigramas didascálicos.

El *Cupido martirizado* [2] («libro 8»), un texto hexamétrico con prefacio en prosa, describe una pintura mural en un triclinio en Tréveris. El cruel castigo del dios por mujeres enamoradas y por la propia Venus en el infierno, se evidencia al final como una pesadilla.

Bissula («libro 9»), que toma su nombre de una muchacha sueva, es un ciclo pequeño de poesías de amor en metros diferentes,[3] en la mayoría de los casos epigramas, con un prefacio en prosa y uno poético.

El *Mosella* («libro 10») es la obra más amplia y más importante de Ausonio. Debe su celebridad ante todo –como el poema de viaje de Rutilio Namaciano– probablemente a la materia.

El *Ordo urbium nobilium* («libro 11») trata en hexámetros de veinte ciudades famosas en orden jerárquico –de Roma, que él «venera», a Burdeos, que él «ama».

El *Technopaegnion* («libro 12») es una colección de poemas hexamétricos, en los que cada verso termina con un monosílabo. Materiales de literatura, gramática, mitología están ordenados según grupos de temas.

El *Juego de los siete sabios* («libro 13») está compuesto en senarios yámbicos. Cada sabio se presenta a sí mismo y cita sus propias sentencias en el original griego.

Los *Doce césares* («libro 14») son tratados en epigramas en dísticos; los introductorios, relativos a todos los césares, están en hexámetros.

Los epílogos poéticos (*Conclusio*) a una lista de todos los cónsules añadida por Ausonio configuran el «libro 15».

El «libro 16» es el *Griphus ternarii numeri*, el «libro 17» el *Cento nuptialis*, un montaje profano de fragmentos del casto Virgilio, ambos destinados a la tertulia de amigos.

La *Correspondencia*, en gran parte poética –entre los destinatarios se encuentran Símaco y Paulino– llena el extenso «libro 18», los *Epigramas misceláneos* el «libro 19», la *Acción de gracias* del cónsul Ausonio al césar Graciano compuesta en prosa el «libro 20», un panegírico francamente en forma hímnica.

Sigue a ésta en las ediciones la *Appendix Ausoniana*, que comprende textos falsos.

---

1. R.P.H. GREEN, Still Waters Run Deep. A New Study of the *Professores of Bordeaux*, CQ 35, 1985, 491-506.

2. W. FAUTH, *Cupido cruciatur*, GB 2, 1974, 39-60.

3. Tetrámetros coriámbicos (dos coriambos y aristofanio), hexámetros, dísticos elegíacos, dísticos de hexámetro y *hemíepes*.

Fuentes, modelos, géneros

Junto a sus favoritos Catulo y Horacio, Ausonio refleja un amplio espectro de la poesía romana:[1] Plauto, Terencio, Lucrecio, Virgilio, Tibulo, Ovidio, Lucano, Estacio, Juvenal[2] y Septimio Sereno (al que debe el título *Opuscula*). Entre los prosistas Cicerón y los Plinios ocupan el primer lugar; conoce además a Varrón, Suetonio, Floro y quizá a Mario Máximo.[3]

Cita de segunda mano a autores latinos arcaicos como Afranio, Enio, Lucilio.

El *Mosella* contacta con los discursos encomiásticos, pero también con poemas como *Halieutica*; también había una obra de Apuleyo sobre peces. Tienen un papel aquí las descripciones poéticas de regiones (corografías como la de Varrón Atacino); la idealización recuerda el elogio de Italia de Virgilio en las *Geórgicas*.

Los epigramas evocan a menudo modelos griegos;[4] Marcial aparece raramente –con perjuicio de Ausonio. Los *Héroes troyanos* derivan del Pseudo-Aristóteles. Se evidencia que una historia del epigrama latino no puede ser escrita «dentro de los límites de una lengua».

De la creación de nuevos géneros de poesía nos ocuparemos en el apartado siguiente.

Técnica literaria

En la *Commemoratio professorum Burdigalensium*[5] están representados esencialmente dos tipos de poemas: *encomios*,[6] en cuyo centro se da cuenta de la actividad pública de enseñanza desde un punto de vista sistemático, y textos, en cuya parte central domina lo biográfico, porque profesionalmente no hay mucho que alabar.[7]

Muchos poemas terminan con un apóstrofe al difunto; los motivos de consolación son relativamente raros. Tales poemas conmemorativos –sostenidos por la adhesión personal y por la simpatía, pero no por la alabanza exagerada– que esbozan un retrato lo más fiel posible del fallecido, son un nuevo tipo de poesía creado por Ausonio (*commemoratio*), en el que se unen entre sí elementos de la *laudatio*,

1. W. Görler, Vergilzitate in Ausonius' *Mosella*, Hermes 97, 1969, 94-114; R.P.H. Green, Ausonius' Use of the Classical Latin Poets. Some New Examples and Observations, CQ 27, 1977, 441-452.

2. R.E. Colton, Ausonius and Juvenal, CJ 69, 1973, 41-51.

3. R.P.H. Green, Marius Maximus and Ausonius' *Caesares*, CQ 31, 1981, 226-236.

4. F. Munari, Ausonio e gli epigrammi greci, SIFC 27/28, 1956, 308-314.

5. Sobre lo que sigue, espec. H. Szelest (ZAnt) 1976.

6. 1-6; 13-15; 20-22; 24.

7. 7-12; 16-19; 23.

del epicedio,[1] de la elegía y del epigrama sepulcral. En lugar del *pathos* del luto domina el *ethos* personal. Una incitación a la creación relativa al contenido y formal puede proceder, entre otros, de Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus*,[2] que también caracteriza el carácter individual de cada uno de los gramáticos. El sentido romano de lo concreto y lo individual, del hecho elocuente, que se documenta en Suetonio, se proyecta en Ausonio sobre la poesía y crea en ella una nueva forma.

También el *Ordo urbium nobilium* representa un nuevo tipo de poesía: aquí se asocian elementos formales de la epigramática griega con *descriptiones* romanas, que hasta ahora aparecían como elementos de textos más amplios, pero que aquí se convierten en autónomos y además se concentran en un ciclo.

Por el contrario los *epigramas satíricos* no son creativos ni formalmente ni en relación con el contenido. Ausonio se limita a la repetición de estereotipos; la excesiva explicación y aclaración del efecto inesperado resulta pedante y no se deja perdonar, de ningún modo ya, cuando se admite como grupo destinatario a «conocedores».

En una obra maestra como la *Carta al hijo*, Ausonio es digno continuador de la lírica retórica del poema de Estacio *Al sueño*.

Lengua y estilo[3]

Como en su época Lucilio, Ausonio mezcla latín y griego en poesía macarrónica, un procedimiento que violenta ambas lenguas y parece que es típico de épocas semieruditas. Es sorprendente la medida descuidada de las sílabas en muchas palabras griegas –no está excesivamente bien familiarizado con esta lengua. Pero también en latín abrevia la *a* en *contra*. Porque nunca ha abandonado la Galia, su latín es un documento de la sensibilidad lingüística de la época en aquella región.

Sin embargo sus epigramas denotan una conciencia lingüística: Rufo dice *reminisco* en lugar de *reminiscor* –no tiene, por tanto, *cor* (inteligencia), (*epigr.* 8). El *epigrama* 61 hace patente la descuidada transferencia de categorías y esquemas escolares a objetos mal elegidos: el mismo Rufo desea a una pareja de casados hijos *masculini*, *feminini* y *neutri generis*. Así el humor persiste muchas veces en el marco de la escuela.

El empleo de los adjetivos en el *Mosella* contribuye esencialmente al efecto poético: los contrastes de color –verde, rojo, blanco (69 s.)– la transparencia del agua (55) y los juegos de luz fascinan al lector. También la contemplación de los

1. El epicedio consta de *laudatio, comploratio* y *consolatio*.

2. H. Szelest (ZAnt) 1976, espec. 433.

3. R.E. Colton, Some Unusual Words Used by Martial and Ausonius, CB 54, 1977, 8-10; V. Crisi, De re metrica et prosodiaca D. Magni Ausonii, I. De hexametris et pentametris, Utini 1938; P. Tordeur, Etude des élisions dans la *Moselle* d'Ausone, Latomus 29, 1970, 966-987.

tonos azules y verdes del paisaje corresponde a un acrecentado interés por los efectos de color en los poetas latinos tardíos.[1] Es digno de mención que Ausonio coincide en esto con Enio.

En la *Commemoratio professorum* el apóstrofe a los difuntos es un importante instrumento estilístico.

El efecto lírico se une a la repetición retórica en la *Carta al hijo*: mediante la repetición insistente de *solus* (7-9) y *sic* (17-19) se transmite inmediatamente al lector el triste estado de ánimo del padre abandonado.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Los criterios retóricos de Ausonio responden a su praxis: *perite, concinne, modulate, dulciter* (*epist.* 23, *prosa*); su amor a la literatura está en conexión con la idea de *otium*: en la vejez quiere leer nuevamente los clásicos con el nieto: Horacio, Virgilio, Terencio, Salustio (también las *Historias*: *epist.* 22, 55-65). Su acceso a la literatura está, como muestra el *Protrepticus* al nieto (*epist.* 22), fuertemente marcado por consideraciones pedagógicas. Tales manifestaciones –difícil esperar otras– no llegan, sin embargo, al núcleo.

El testimonio más importante para la autocomprensión de Ausonio es el carácter «universal» de su colección poética en cada aspecto. Al poeta todo le parece digno de inmortalización: sus relaciones familiares, los profesores de Burdeos y otras muchas más cosas. Como en Lucilio, se está tentado a decir que la vida del anciano señor se nos pone ante los ojos como un cuadro votivo. También se tiene, como en los autores latinos arcaicos, la sensación de que, sin embargo, la persona es más importante que sus versillos a menudo ocasionales. La temática «enciclopédica» de los *opuscula* deja percibir una aspiración romana a la totalidad. En la mezcolanza de la aparente insignificancia se vislumbra el intento de un individuo de convertirse en espejo del mundo.

Un cierto comienzo de poesía personal se encuentra –al menos en las intenciones y someramente– en la poesía de amor a la *Bissula* sueva. Es significativo que Ausonio cree que tiene que excusar en un prólogo el carácter personal de estos poemas. En ellos viene a la luz lo que en la literatura latina exige siempre salir a la superficie, pero a menudo queda sepultado por obligaciones literarias y sociales. Que esto suceda precisamente en un poeta tan convencional y libresco como Ausonio, debe ser válido como síntoma conmovedor de la época.[2]

---

1. H. Szelest 1987 (bibl.).

2. Símaco acredita siempre al poeta del *Mosella*, que también en poesía se mantiene en la verdad (*epist.* 1, 14, 3). Esto vale, por supuesto, con limitaciones, cf., p. ej., Ch.-M. Ternes 1970.

Ausonio mismo tiene evidentemente la sensación de no haber dicho todo en sus poemas, porque a menudo los provee de prólogos, inserciones y epílogos en prosa. Es precisamente un literato y vive en una época que busca verbalizar absolutamente todo, aunque en formas fijas y convencionalizadas. Poco después las *Confessiones* de Agustín iniciarán un nuevo tipo de literatura personal. En Ausonio, el amigo declarado de lo superficial, no se llega más que a comienzos humildes, pero, sin embargo, no totalmente de despreciar.

Universo conceptual II

El universo conceptual de Ausonio gira en torno de las personas allegadas a él, al paisaje de su tierra y a su profesión de rétor. A estas personas y cosas, por insignificantes que puedan ser individualmente, está apegado su corazón. En esto es un verdadero romano. En el *Mosella*, a pesar de toda la retórica, se cree percibir esporádicamente un sentimiento de la naturaleza moderno. Más que la representación idealizada y estandarizada del Mosela, los cuadros de la ciudad nos proporcionan una estampa de la situación de la época de Ausonio; no siempre es natural en la Antigüedad poetizar de ese modo lo real. Los profesores de Burdeos con frecuencia son tratados con simpatía, pero sin excesiva alabanza. Con su sentido poético de lo individual y concreto Ausonio se coloca ya en el umbral de la Edad Moderna.

Un aspecto absolutamente «antiguo» –pero también romano– es, al contrario, la predilección por la retórica y los juegos lingüísticos. Ciertamente no falta tampoco un fondo personal. Mediante las artificiosas flores de la *Gratiarum actio* resuena como legado espiritual del maestro al césar la exhortación a la clemencia. Del ambiente natural del literato forman parte también el amado latín –el griego no es su fuerte– y sus clásicos. Él, un pedagogo nato, procura con alegría –y a menudo sin escrúpulos de gusto– el placer de la cultura, que para él no es un venerable espantajo, sino un elemento ineliminable de su mobiliario, que –como en el *Cento nuptialis*– se puede también una vez más arrancar a placer.

Por eso, contra lo que se espera, se identifica tan sagradamente en serio con los juegos retóricos y con la pequeña poesía casera, que siente como traición el viraje de su alumno Paulino hacia un cristianismo categórico. Las palabras del convertido (Paulin. *carm.* 10, 39 s.) contra los rétores, que saturan el corazón de falsedad y de vanidad y sólo adiestran la lengua, deben haberlo golpeado en lo profundo del corazón (*qui corda falsis atque vanis imbuunt / tantumque linguas instruunt*).

Tradición[1]

La tradición de Ausonio cuenta entre los problemas más complicados de la filología clásica; aquí deben bastarnos alusiones.

Ausonio remite por adelantado a los amigos ejemplares[2] de sus poemas; la publicación verdadera se presenta después con una carta de acompañamiento, en la que un conocido es desafiado –de palabra– a «mejorar» el poema adjunto. Algunos poemas se han transmitido también con dos escritos de esa naturaleza, publicados, por tanto, dos veces.[3]

Conocemos tres ramas de la tradición que remontan a la antigüedad tardía:

x: la rama x se extiende por España, su representante principal es el Leidensis Vossianus Lat. F. III, s. IX (= V): ésta es la colección de Ausonio más extensa; las abreviaciones han sacrificado epigramas.

y: La segunda rama de la tradición remonta probablemente a un Bobiensis; el comienzo lo representa el Paris. Lat. 8500, s. XIV (= P). Prete considera el Harleianus 2613 (h) como el mejor representante. Esta tradición contenía también las obras históricas hoy desaparecidas. Y es más breve que x; los cortes atañen sobre todo al terreno personal.

z: La tercera y más breve selección omite las obras históricas y autobiográficas, pero ofrecen la *Acción de gracias* y los poemas eróticos. Las variantes de z hoy ya no se consideran variantes de autor (de una «primera edición» de hacia 383), sino una versión interpolada, pero todavía tardoantigua. El Tilianus (Leidensis Vossianus Lat. Q 107) de los siglos XIV o XV (= T) es reconocido como el principal representante de z.

Pervivencia[4]

Ausonio es leído por Endelequio, Prudencio, Paulino de Pella, Sidonio, Enodio y Venancio Fortunato; su influjo es rastreable en los *Epigrammata Bobiensia*. Su conversación distendida proporciona el tono en muchos aspectos a la Galia tardoantigua.

En la Edad Media el *Mosella* se refleja en Valafrido Estrabón, Ermenrico (ambos del s. IX) y en los *Gesta Treverorum* (s. XII). Sentencias sabias de nuestro

---

1. S. PRETE, Ricerche sulla storia del testo di Ausonio, Roma 1960; bibl. posterior en S. PRETE, edic. 1978; M.D. REEVE, Some Manuscripts of Ausonius, Prometheus 3, 1977, 112-120; cf. íd., en REYNOLDS, Texts and Transmission 26-28; útil la reseña de estudios en W.-L. LIEBERMANN 1989, 270-277.

2. Cf. Símaco en Auson., *epist.* 1.

3. P. ej. el *Technopaegnion*. En los *Fastos* la poesía de acompañamiento, originariamente dirigida a Hesperio, fue dedicada a un Gregorio.

4. Antigüedad tardía: J.L. CHARLET, L'influence d'Ausone sur la poésie de Prudence, Paris 1980; Edades Media y Moderna: R. WEISS, Ausonius in the Fourteenth Century, en: R.R. BOLGAR, ed., Classical Influences on European Culture A. D. 500-1500. Proceedings of an International Conference Held at King's College (1969), Cambridge 1971, 67-72; H.L. FELBER, S. PRETE, D. Magnus Ausonius, en: P.O. KRISTELLER, ed., Catalogus translationum et commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries. Annotated List and Guides, vol. 4, Washington 1980, 193-222.

poeta son transmitidas por la escuela, pero en conjunto el eco es discreto, probablemente no sólo a causa del intercambio epistolar con Paulino. En el primer Renacimiento[1] el interés aumenta a partir de Benzo y Petrarca. Boccaccio posee un Ausonio completo. Montaigne lee al poeta, «porque venía de Burdeos». Erasmo lo cita de buen grado en los *Adagiorum Collectanea*, J.C. Escalígero en la *Poética*, los poetas de la Pléyade –Ronsard, DuBellay, Baïf– están familiarizados con él. Lo mismo vale en Alemania para C. Celtis y M. Opitz. Como epigramista se coloca ciertamente a la sombra de Marcial y de la *Anthologia* griega. Gracián († 1658), uno de los principales exponentes del conceptismo, elogia la brillantez de Ausonio. También para Pope († 1744) y Richardson († 1761) nuestro autor no es desconocido. Lessing († 1781) se interesa por Ausonio; Goethe en el año 1812 se ocupa intensamente del *décimo epigrama*, pide una traducción a Knebel y a J.W. Döbereiner información sobre el veneno al que alude el texto;[2] no lee, pues, primariamente a Ausonio por interés poético. Herder († 1803) se maravilla del efecto ulterior que corresponde a nuestro poeta. Felix Dahn († 1912) lo retrata en su novela sobre Bissula.

Ediciones: Bartholomaeus GIRARDINUS, Venetiis 1472. * K. SCHENKL, Berlin 1883 (MGH, AA 5, 2). * R. PEIPER, Leipzig 1886. * H.G.E. WHITE (TTr), 2 vols., London, Cambridge, Mass. 1919-1921 u. ö. * S. PRETE, Leipzig 1978. * R.P.H. GREEN (TC), Oxford 1991. * *Mosella:* C. HOSIUS (TA), Marburg 1926³, reimp. 1967. * Ch.-M. TERNES (TC), Paris 1972. * W. JOHN (TTrN), W. BINSFELD (rev.), W. ABEL (bibl.), Berlin 1980. * B.K. WEIS (TTrC), Darmstadt 1989. * G.P.O.'DALY (T), Cambridge (en preparación). ** *Concordancia:* L.J. BOLCHAZY, J.A.M. SWEENEY, M.G. ANTONETTI, Concordantia in Ausonium. With Indices to Proper Nouns and Greek Forms, Hildesheim 1982; v. también índices de las ediciones. ** *Bibl.:* Ch.-M. TERNES, Ausone. Bibliographie objective et subjective, Bulletin des antiquités luxembourgoises 14, 1983 (1984), 3-126.

F. BENEDETTI, La tecnica del *vertere* negli *Epigrammi* di Ausonio, Firenze 1980. * A. DELACHAUX, La latinité d'Ausone. Etude lexicographique et grammaticale, thèse Lausanne, Neuchâtel 1909. * F. DELLA CORTE, L'ordinamento degli *Opuscula* di Ausonio, RCCM 2, 1960, 21-29. * F. DELLA CORTE, I *Fasti* di Ausonio, en: Studi di storiografia antica in memoria di L. FERRERO, Torino 1971, 203-208. * F. DELLA CORTE, I *Caesares* di Ausonio e Mario Massimo, en: Atti del Convegno *Gli storiografi latini tramandati in frammenti* (Urbino 1974) = StudUrb 49, 1, 1975, 483-491. * F. DELLA CORTE, Bissula, RomBarb 2, 1977, 17-25. * J. FONTAINE, Etudes sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence, Paris 1980. * W. FAUTH, *Cupido cruciatur,* GB 2, 1974, 39-60. * H. FUCHS,

1. HIGHET, Class. Trad. 188; sobre lo que sigue, también W.-L. LIEBERMANN 1989, 306-308.
2. GRUMACH 398-400.

Textgestaltungen in der *Mosella* des Ausonius, MH 32, 1975, 173-182. * M.K. HOPKINS, Social Mobility in the Later Roman Empire. The Evidence of Ausonius, CQ 11, 1961, 239-249. * C. HOSIUS, Die literarische Stellung von Ausons *Mosellied,* Philologus 81, 1926, 192-201. * E.J. KENNEY, The *Mosella* of Ausonius, G&R 31, 1984, 190-202. * D. KORZENIEWSKI, Aufbau und Struktur der *Mosella* des Ausonius, RhM 106, 1963, 80-95. * P. DE LABRIOLLE, Ausonius, RLAC 1, 1950, 1020-1023. * W.D. LEBEK, Das Versepitaph *Syll. Eln.* 2 (ZPE 63, 1986, 83-100) und Ausonius, besonders *Epitaphia heroum* 35, ZPE 69, 1987, 101-105. * W.-L. LIEBERMANN, D. Magnus Ausonius, en: HLL 5, München 1989, 268-308. * J. MARTIN, Textes chrétiens d'Ausone, BAGB 4, 1972, 503-512. * F. MARX, Ausonius' *Lied von der Mosel,* RhM 80, 1931, 368-392. * F. MARX, Ausonius, RE 2, 2, 1896, 2562-2580. * E.K. RAND, Ausonius. The First French Poet, PCA 24, 1927, 28-41. * M.D. REEVE, Some Manuscripts of Ausonius, Prometheus 3, 1977, 112-120. * M. ROBERTS, The *Mosella* of Ausonius. An Interpretation, TAPhA 114, 1984, 343-353. * E. SÁNCHEZ SALOR, Hacia una poética de Ausonio, Habis 7, 1976, 159-186. * E.G. SCHMIDT, Bemerkungen zu den Gedichten des Ausonius, StudClas 3, 1961, 413-420. * H. SILVAN, Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic Aristocracy, London 1993. * H. SZELEST, Die Sammlung *Ordo urbium nobilium* des Ausonius und ihre literarische Tradition, Eos 61, 1973, 109-122. * H. SZELEST, *Valete manes inclitorum rhetorum.* Ausonius' *Commemoratio professorum Burdigalensium,* Eos 63, 1975, 75-87. * H. SZELEST, Ausonius und Suetonius, ZAnt 26, 1976, 433-442. * H. SZELEST, Die Spottepigramme des Ausonius, Eos 64, 1976, 33-42. * H. SZELEST, Die *Mosella* des Ausonius und ihre literarische Tradition, Eos 75, 1987, 95-105. * Ch.-M. TERNES, Paysage réel et coulisse idyllique dans la *Mosella* d'Ausone, REL 48, 1970, 376-397. * C.M. TERNES: Études ausoniennes, 2 vols., Luxembourg 1980; 1983.

AVIANO

Aviano (o Avianio, no Avieno) no vive probablemente en el siglo II, sino a comienzos del V. Dedica sus fábulas escritas en dísticos elegíacos a un Teodosio (quizá Macrobio). Su identidad con el aristócrata Avieno que aparece en los *Saturnales* de Macrobio es incierta.

Algunas de las cuarenta y dos fábulas son de dudosa autenticidad (23; 35; 38). Lo mismo vale para muchos promitios y epimitios, que faltan en una parte de los manuscritos. Hoy, por lo demás, se cree en la autenticidad. Los títulos, que sólo están transmitidos en algunos códices y en forma diversa, no proceden de Aviano.

Las relaciones con el poeta griego de fábulas Babrio son (en treinta y una fábulas) muy estrechas. Del prólogo se ha deducido que el modelo de Aviano es una

paráfrasis en prosa de las fábulas de Babrio (probablemente de Ticiano, los «trímetros esópicos», cf. Auson. *epist.* 16),[1] pero hoy se defiende también la dependencia directa de Babrio. Fedro parece influir sólo débilmente. Cinco fábulas no están documentadas antes (22; 25; 28; 30; 38), cuatro proceden de la *Collectio Augustana* (9; 12; 26; 42), una del Pseudo-Dositeo (27), una de una fuente desconocida (5).

Desde el punto de vista literario Aviano es inferior a Fedro. El dístico elegíaco no es especialmente apto para la materia. Cada dístico constituye una unidad conceptual; así para la mayor parte de las fábulas resulta un desarrollo narrativo antitético.

La valoración de la lengua y del estilo de Aviano depende de la constitución del texto, para la que falta todavía un fundamento seguro. En todo caso hay que partir del hecho de que Aviano se considera un autor culto y procura una forma literaria refinada; su lengua, sin embargo, está mezclada con elementos latinos tardíos y su dicción es retorcida.

La estimación de su rica tradición (160 manuscritos) está en discusión.[2]

Aviano, el único fabulista antiguo conocido desde el siglo IX al XVI, es en la Edad Media un autor de escuela y repetidas veces parafraseado. Alexander Neckan († 1227) compuso un Novus Avianus.

Ediciones: STEINHÖWEL, en: Aesopus, Ulm (JOH. ZAINER) hacia 1476-1477 (27 fábulas). * Apologus Auiani ciuis Romani (Completo), Coloniae 1494 (H. QUENTELL). * H. CANNEGIETER (TC), Amstelaedami 1731. * C. LACHMANN, Berolini 1845. * V. RABENLECHNER (Tr), Wien 1883. * R. ELLIS (TC), Oxford 1887. * J.W. DUFF y A.M. DUFF (TTr), en: Minor Latin Poets, London 1934, 1935^2. * A. GUAGLIANONE, Torino 1958. * F. GAIDE (TTr), Paris 1980.

O. CRUSIUS, RE 2, 2, 1896, 2373-2378. * E.C. JONES, LAW v. Avianus (bibl.). * W.R. JONES, Avianus, Flavianus, Theodosius, and Macrobius, en: Classical Studies Presented to B.E. PERRY, Urbana, Illinois 1969, 203-209. * J. KÜPPERS, Die Fabeln Avians. Studien zu Darstellung und Erzählweise spätantiker Fabeldichtung, Bonn 1977. * C.W. MÜLLER, Ennius und Äsop, MH 33, 1976, 193-218.

1. O. CRUSIUS, JKPh 139, 1889, 650.
2. Cf. J. KÜPPERS, Gnomon 53, 1981, 242 s.

RUTILIO NAMACIANO

Vida, cronología

Rutilio Claudio Namaciano, de la aristocracia galo-romana, en el año 414 es prefecto urbano de Roma;[1] ya su padre había desempeñado este cargo. En el tardío otoño del 417 viaja de Roma a la Galia.[2] Quiere examinar allí sus tierras devastadas por los godos.

El *Itinerarium*, escrito en dísticos elegíacos, fue compuesto después de la llegada a la Galia.

Compendio de la obra

Falta el comienzo del primer libro; el título *De reditu suo* tomado de 1, 1 no es, pues, auténtico; del libro segundo se han conservado los primeros sesenta y ocho versos; se añaden a éstos treinta y ocho versos mutilados.

La exposición del motivo del viaje comprende una exaltación de los romanos nativos (1, 1-34), la despedida de la ciudad eterna una plegaria en forma de himno a Roma con la petición de un viaje feliz (35-164). Sigue la separación de los amigos (165-178), a los últimos de los cuales deja Rutilio en Ostia (179-216). El viaje por mar desde el *portus Romae* al *Portus Pisanus* (217-644) es alegrado por la contemplación de lugares dignos de ver (p. ej. 1, 249-276 fuentes sulfurosas; 1, 475-490 salinas; el monumento de su padre en Pisa, 1, 574-590) y visitas a los amigos (1, 465-474; 541-558).

Después de un proemio (2, 1-10) y excursos sobre la situación y la configuración geográfica de Italia (17-40) y sobre la funesta actuación de Estilicón (41-60) el libro segundo se interrumpe con la llegada a Luna (61-68). Los fragmentos A y B descubiertos recientemente en un Bobiensis muestran que el viaje continuaba hasta la Galia.

Fuentes, modelos, géneros

Ciertamente Rutilio además de observaciones personales se sirve de manuales de viaje. Como orador experto, está familiarizado con la historia romana. El autor conoce la poesía romana y utiliza a sus antecesores con una técnica imitativa refinada:[3] Virgilio y Ovidio, también en particular textos de género emparentado, como *Iter Brundisinum* de Horacio (*sat.* 1, 5), *Tristia* de Ovidio (p. ej. 1, 10), *Propempticon* de Estacio (*silv.* 3, 2) y el *Mosella* de Ausonio. Cita directamente a Homero. La obra es un ejemplo de un conseguido cruce de géneros: se habría

1. Diversamente I. Lana 1961, 15-16.

2. Diversamente I. Lana 1961, 60, siguiendo a F. Vollmer 1914, 1251: 21-22 de septiembre del 416. Fundamento de la datación es la indicación de la edad de la ciudad de Roma (1, 135); para la época del año v. 183; 201; 205 s.; para una fecha anterior (415 d.C.): I. Lana y E. Castorina en A. Bartalucci (y otros) 1975, 16 y 17; para el 417 nuevamente V. Tandoi, *ibid.* 18.

3. W. Schmid 1960, 877-887; A. Bartalucci 1965, 30-39; zur Gattung: F. Paschoud 1979.

esperado más bien hexámetros que dísticos; pero la ligazón de género y metro se relaja en aquella época.

Técnica literaria

No se trata de un diario más o menos documental, sino de una elaboración posterior con los medios retóricos de la poesía imperial. La forma amplia se precisa mediante excursos, que empalman con las etapas del viaje y contienen etiologías, *ekphráseis* y consideraciones morales.

Lengua y estilo

Lengua y estilo son puros y adiestrados en buenos modelos. El uso activo de los participios de pasado es antiguo y vulgar: *decessis umbris* (1, 313); *quisque* está en lugar de *quisquis* (1, 276). La estructura del verso está cuidada, pero no son raros los polisílabos en final de verso. El metro favorece la «punta» retórica: la obra de Roma se refleja en antítesis (*urbem fecisti quod prius orbis erat* 1, 66; *excedis factis grandia fata tuis* 1, 92) y paradojas (*profuit iniustis te dominante capi* 1, 64).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Rutilio funda su gloria personal a la manera arcaica, no en sus palabras poéticas, sino en sus hechos políticos para honor del pueblo. Roma debe recordarlos (1, 155-164).[1] En un fragmento recientemente descubierto (B 15-19) el autor parece aludir al deseo de celebrar a Constancio,[2] en la medida en que su inteligencia sea suficiente: un *tópos* viejísimo.

Universo conceptual II

El elogio de Constancio (*frg.* B) y la invectiva contra Estilicón (2, 41-60) son útiles correcciones del entusiasmo de Claudiano. Aunque Rutilio es considerado como una buena fuente histórica y geográfica, sólo llegamos a asir la realidad de su época en pocos pasajes. Una impresión auténtica es favorecida por la exagerada cortesía que domina en las relaciones con sus amigos y conocidos.

El autor es probablemente pagano. Las indirectas contra monjes (1, 439-452; 517-526) y judíos (1, 381-398) tienen, sin duda, carácter tópico y se encuentran igualmente en autores cristianos.[3] La hostilidad contra los germanos comple-

1. «Rutilio es un agudo diplomático con intereses literarios, que difícilmente ha querido revelar en sus versos más de sus profundos sentimientos que lo que estaba habituado a hacerlo en la vida cotidiana» (F. VOLLMER 1914, 1251).

2. Cónsul en el 414; 417; 420; después Constancio III.

3. H. SCHENKL, Ein spätrömischer Dichter und sein Glaubensbekenntnis, RhM 66, 1911, 393-416; para el paganismo de Rutilio (con discusión detallada) E. DOBLHOFER, edic., 1, 1972, 27-33.

ta la imagen de un representante un poco estrecho de miras de su clase social. La melancólica meditación sobre la caducidad de las ciudades frente a las ruinas de Populonia (1, 401-414) responde a la disposición de ánimo de la época. Un tono personal resuena cuando Rutilio llega a hablar de su padre.

Las exposiciones sobre la idea de Roma son, quizá, en parte una –insuficiente– réplica a la obra de Agustín *De civitate Dei*.[1] Rutilio concede especial valor al concepto de comunidad de derecho (1, 1-66). La imagen idealizada de Roma corresponde al espíritu del partido aristocrático de los Símacos y Nicómacos, pero tiene poco que hacer con con la dura realidad de comienzos del siglo V. Por otra parte, precisamente después de la conquista de la ciudad por Alarico en el 410, el reconocimiento de su capacidad de renacimiento resuena de manera particularmente conmovedora. Renacer y crecer es –justamente– reconocida como una ley de vida de Roma: *ordo renascendi est crescere posse malis* (1, 140).

Tradición

Un manuscrito mutilado, encontrado en Bobbio en 1493, anduvo después nuevamente perdido. De una fuente intermedia –perdida– Sannazaro († 1530) y con él otros dos copistas hacen una copia, el *codex* Vindobonensis lat. 277 (finales del s. XV o comienzos del XVI), fol. 84 r.-93 v. Éste y la *editio princeps* de Io. Bapt. Pius, Bologna 1520 remontan a un mismo modelo; la *editio*, sin embargo, muestra ya interpolaciones. El Romanus,[2] siglo XVI, deriva de otra copia, pero es inferior al Vindobonensis. Recientemente en un Bobiensis que sólo contiene fragmentos (Taurinensis F IV 25) en un trozo de pergamino antiguo (s. VII o VIII) usado para reparación se han encontrado treinta y ocho versos más, que desgraciadamente sólo se han conservado en forma fragmentaria.[3]

Pervivencia

Rutilio ha sido poco considerado por la posteridad; pero su tema le ha proporcionado entre los estudiosos de la Antigüedad una consideración no totalmente merecida desde el punto de vista literario.

Ediciones: Io. Bapt. PIUS, Bononiae 1520. * W. ZUMPT (TN), Berlin 1840. * Itasius LEMNIACUS = A. VON REUMONT (TrC), Berlin 1872. * J. VESSEREAU (TTr, índice compl., apreciación), Paris 1904. * C.H. KEENE, G.F. SAVAGE (TC), London 1907. * J. VESSEREAU, F. PRÉCHAC (TTrN), Paris 1933, 1961². * G. HEIDRICH (T), Progr. Wien 1911, corr. 1915² (C allí pronunciado, pero probablemente no publ.). * J.W. y A.M. DUFF, en: Minor Latin Poets (TTrN), London 1935², 751-829. * P. VAN DE WOESTIJNE (T, índice de palabras), Antwerpen 1936. * R. HELM (TC), Heidelberg 1933. * E. MERONE (TC), Napoli

1. COURCELLE, Histoire 1964², 104 s.; A. CAMERON 1967.
2. C. HOSIUS, Die Textgeschichte des Rutilius, RhM 51, 1896, 197-210.
3. M. FERRARI 1973; cf. también A. BARTALUCCI (y otros) 1975; P. FRASSINETTI 1980, v. las ediciones.

1955. * E. CASTORINA (TTrC), Firenze 1967. * E. DOBLHOFER, 2 vols. (TTrC, glosario), Heidelberg 1972-1977. * A. MAZZOLAI (TrC), Grosseto 1990 - 1991. * A. FO, (TTrC) Torino 1992. * G.P. O'DALY (T), Cambridge (en preparación). * 2, 31-60: O. SCHISSEL VON FLESCHENBERG (C), Leipzig 1923. * *Los fragmentos nuevos:* M. FERRARI, IMU 16, 1973, 5-30. * P. FRASSINETTI (TTr), I nuovi frammenti di Rutilio Namaziano, SRIL 3, 1980, 51-58. ** *Índices:* Compl. en las ediciones de J. VESSEREAU 1904; P. VAN DE WOESTIJNE; E. DOBLHOFER. ** *Bibl.:* A.I. VENTURA, Studi recenti su Rutilio Namaziano e note al suo classicismo, A&R 16, 1971, 83-102.

L. ALFONSI, Significato politico e valore poetico nel *De reditu suo* di Rutilio Namaziano, StudRom 3, 1955, 125-139. * A. BARTALUCCI, E. CASTORINA, E. CECCHINI, I. LANA, V. TANDOI, Il nuovo Rutilio Namaziano. Interventi, Maia 27, 1975, 3-26. * A. BARTALUCCI, Note rutiliane, SCO 14, 1965, 30-39. * A. CAMERON, Rutilius Namatianus, St. Augustine, and the Date of the *De reditu,* JRS 57, 1967, 31-39. * E. CECCHINI, Per il nuovo Rutilio Namaziano, RFIC 102, 1974, 401-404. * J. CIRINO, L'idea di Roma negli scrittori latini e particolarmente in Rutilio Namaziano, Napoli 1933. * F. CORSARO, Studi Rutiliani, Bologna 1981. * COURCELLE, Histoire 53 s.; 104-107 *et al.* * G. D'ANNA, Recenti scoperte di testi di poesia latina, C&S 19, 1980, Nr. 75, 72-80. * F. DELLA CORTE, Rutilio Namaziano ad Albingaunum, RomBarb 5, 1980, 89-103. * F. DELLA CORTE, La ricostruzione di Albingaunum (414-417 d.C.), RSL 50, 1984, 18-25. * F. DELLA CORTE, Il frammento A' del *De reditu* di Rutilio Namaziano (1987), en: F.D.C., Opuscula 11, Genova 1988, 209-213. * M. FERRARI, Nuove scoperte di testi classici, A&R 18, 1973, 228-229. * M. FERRARI, Spigolature bobbiesi, IMV 16, 1973, 1-41. * A. FO, Ritorno a Claudio Rutilio Namaziano, MD 22, 1989, 49-70. * D. FRYE, Is Cl. Postumus Dardanus the Lepidus of *De reditu suo* 1,307?, Hermes 121, 1993, 382-383. * H. FUCHS, Zur Verherrlichung Roms und der Römer in dem Gedicht des Rutilius Namatianus, BZG 42 (= FS STAEHELIN), 1943, 37-58. * M. FUHRMANN, Die Romidee der Spätantike, HZ 207, 1968, 529-561. * H.A. GÄRTNER, Rome et les Barbares dans la poésie latine au temps d'Augustin. Rutilius Namatianus et Prudence, Ktema 9, 1984, 113-121. * A. GIANNOTTI, La metrica di Rutilio Namaziano, Udine 1940. * U. KNOCHE, Ein Sinnbild römischer Selbstauffassung, en: U.K., Vom Selbstverständnis der Römer, Heidelberg 1962, 125-143. * D. KORZENIEWSKI, Reiseerlebnisse des Rutilius Namatianus. Exegetische Beiträge, Gymnasium 86, 1979, 541-556. * N. LAMBOGLIA, Albenga e i nuovi frammenti di Rutilio Namaziano, RIL 31-33, 1976-1978, 32-88. * I. LANA, Rutilio Namaziano, Torino 1961. * I. LANA, Originalità e significato dell'inno a Roma di Rutilio Namaziano. La coscienza religiosa del letterato pagano, Pubbl. del Dip. di archeol., filol. class. e loro tradizioni dell' Università di Genova 106, Genova 1987, 101-123. * F. PASCHOUD, Roma aeterna. Etudes sur le patriotisme romain dans l' Occident latin à l'époque des invasions, Rome 1967. * F. PASCHOUD, Une relecture poétique de Rutilius Namatianus, MH 35, 1978, 319-328. * F. PASCHOUD, A quel genre littéraire le poème de Rutilius Namatianus appartient-il?, REL 57, 1979, 315-322. * M. RO-

BERTS, The Treatment of Narrative in Late Antique Literature. Ammianus Marcellinus (16. 10), Rutilius Namatianus and Paulinus of Pella, Philologus 132, 1988, 181-195. * W. SCHMID, »Roma nascens« in Rutilio Namaziano, en: Studi in onore di L. CASTIGLIONI, 2, Firenze 1960, 877-887. * K.F. STROHEKER, Der senatorische Adel im spätantiken Gallien, Tübingen 1948, 193s. * V. TANDOI, Il nuovo Rutilio Namaziano, Maia 27, 1975, 3-26. * F. VOLLMER, Rutilius, RE 1 A 1, 1914, 1249-1254.

CLAUDIANO

Vida, cronología

Como los pioneros de la poesía romana, también su último gran representante es un hombre cuya lengua madre no es el latín. En su patria Alejandría, que no carece de famosos gramáticos, que son al mismo tiempo poetas, Claudio Claudiano adquiere una sólida educación bilingüe[1] y destaca ya con una *Gigantomaquia* griega, *Epigramas*[2] y otras obras. El hecho de que un autor nacido en Egipto abandone su patria y busque en otro lugar el apoyo de personalidades influyentes, no es algo extraordinario en aquella época. En Roma se presenta por primera vez en público con un poema latino, el *Panegyricus* del consulado de Probino y Olibrio (el 1 de enero del 395). Su talento, pues, es descubierto por los senadores;[3] él hace suya la mentalidad de éstos. En el periodo entre 395 y 400 se desarrolla su carrera de corte; es *vir clarissimus*, *tribunus* y *notarius*,[4] pertenece al gabinete secreto de Estilicón y (entre 400 y 402) recibe *poscente senatu* el honor de una estatua en el foro de Trajano.[5] ¿Ha comprendido la aristocracia senatorial que él ha contribuido a la comprensión de sí misma de la Roma tardía? ¿O solamente le ha honrado Estilicón? El matrimonio y el viaje de novios de Claudiano a Libia cae en el último periodo de su vida. Después del 404 el poeta no vive más; de lo contrario habría cantado el segundo consulado de Estilicón (405) y su victoria sobre Radagaiso (406).

Una colección de poemas dedicados a Estilicón se prepara antes de la caída

1. Sobre la biografía: A. CAMERON 1974, espec. 1-29; en Egipto se aprendía también la versificación latina: *ibid.* 21.

2. Son auténticos –a base de la similitud de motivos con los latinos– los epigramas griegos *A. P.* 9, 753 y 754; son asignados a un Claudiano más tardío: *A. P.* 1, 19; 9, 139 y por razones métricas 1, 20; sobre la interpretación de los epigramas: P. LAURENS 1986.

3. Otros protectores son Adriano (*min.* 21 s.), Eternal (*min.* 3) y Florentino (*rapt.*).

4. CIL 6, 1710.

5. *Get. praef.* 7-14; CIL 6, 1710; DESSAU 2949.

de éste (408). Tampoco los *carmina minora* han sido recogidos y editados personalmente por Claudiano. Por lo que concierne a la cronología, es difícil en algunas obras extensas poner en consonancia[1] la hipótesis historicista de una formación sucesiva[2] con la consideración filológica de una concepción homogénea.[3]

Compendio de la obra[4]

Panegyricus dictus Probino et Olybrio: A la invocación al dios Sol sigue el elogio de los antepasados, especialmente del padre de los dos jóvenes Anicios. La diosa Roma –puesta con evidencia ante los ojos del lector– los recomienda al césar Teodosio, la madre, Proba, los provee de vestidos oficiales, el dios del Tíber expresa su orgullo por ellos, y el poeta bendice el nuevo año.

In Rufinum 1: Dudas anteriores de Claudiano sobre la providencia son desmentidas por la muerte de Rufino. Indignada por el dominio de la justicia (*Iustitia*) Alecto convoca un concilio de las Furias infernales. Después Megera envía a Bizancio precisamente a su querido pupilo, el monstruo Rufino. A su avidez y crueldad se contrapone como luz liberadora Estilicón. Ante la orden de Megera de abandonar de nuevo la tierra, *Iustitia* profetiza la muerte de Rufino y una época feliz bajo Honorio.

In Rufinum 2: Rufino, que domina al césar romano de Oriente Arcadio, ordena a Estilicón –que evita una batalla con Alarico– que haga volver a las tropas romanas orientales a Constantinopla. Éstas, después de su retorno, dan muerte a Rufino. El juez de las sombras lo envía a la honda profundidad del mundo subterráneo.

Panegyricus dictus Honorio Augusto tertium consuli: Para el consulado (396) del onceañero Honorio, Claudiano lleva a Milán los buenos deseos del senado. Honorio ha recibido de su padre una formación militar según el modelo del abuelo. Honorio sólo podía participar en espíritu en la guerra contra Arbogasto, pero hay que agradecerle los buenos auspicios. El agonizante Teodosio confía sus dos hijos a la protección de Estilicón; ellos reinarán gloriosamente.

Panegyricus dictus Honorio Augusto quartum consuli: Claudiano elogia al abuelo y al padre de Honorio, sus victorias sobre los rebeldes, su clemencia y su generosidad. Las enseñanzas de Teodosio ocupan el mayor espacio: Claudiano crea aquí un espejo de príncipes. Sigue la exhortación a continuar los estudios; ejemplos de la historia romana sirven de orientación. Como conclusión son alabados Estilicón y Honorio.

---

1. *Paneg. Prob. et Olyb.* (en enero del 395), rapt. 1 (395-397: según Th. BIRT, Edic.; A. CAMERON 1970, 452-466 fecha *rapt.* después de *Ruf.* y admite la falta de última mano debido a la muerte); los libros 2 y 3 son controvertidos; *III Hon.* (en enero del 396); *in Ruf.* (*praef.* 2, 397; la época del libro primero es controvertida); *IV Hon.* (en enero del 398); *epithalam.* (comienzo del 398); *Gild.* (398); *Manl. Theod.* (en enero 399); *in Eutrop.* (399), *cons. Stil.* (comienzo del 400), *Get. (402)*, *VI Hon.* (en enero del 404). La *Laus Serena* (*min.* 30) y la *Gigantomaquia* latina (*min.* 53; fecha tardía según A. CAMERON 1970, 467-473) han quedado incompletos.

2. A. CAMERON 1970; H. FUNKE 1985.

3. S. DÖPP 1980.

4. Sobre los prólogos v. Universo conceptual I.

Epithalamium dictum Honorio Augusto et Mariae y *Fescennina*: Amor tiene noticia del amor de Honorio por María. Vuela a Chipre, junto a su madre Venus, cuya morada se describe. Se añade la no menos importante descripción del viaje por mar de Venus a las costas de Liguria. La diosa sorprende a la novia que está dedicada a lecturas clásicas y la adorna. Un coro de soldados alaba al padre de la novia, Estilicón.[1]

De bello Gildonico: Eutropio, el todopoderoso en Oriente, hace declarar a Estilicón enemigo público (397) e impulsa al mauro Gildón a cortar el suministro de trigo a Roma. Su hermano Mascezel lo vence a comienzos del 398 por encargo de Estilicón. No por casualidad falta el libro segundo; después del asesinato de Mascezel ante los ojos del mismo Estilicón, no habría sido oportuno.

Roma se lamenta ante Júpiter por la falta de víveres, África por la avidez y los excesos de Gildón; a continuación el padre de los dioses profetiza la victoria de Honorio y el dominio de Roma sobre África. En dos sueños paralelos Arcadio recibe de Teodosio, su padre, la orden de ceder ante el hermano y Honorio es animado a la guerra por su abuelo, el vencedor de Mauritania. Después de la conversación con Estilicón, que recomienda comisionar a Mascezel, Honorio pronuncia un fogoso discurso a los guerreros que partían.

Panegyricus dictus Mallio Theodoro consuli: Teodoro, que ya antes había desempeñado cargos honorables, después de un periodo dedicado a los estudios de filosofía es animado por la *Iustitia* a entrar a su servicio. Él acepta, aunque renuncia de mala gana a la vida del campo. El retrato moral del celebrado rectifica la caricatura de *carm. min.* 21. El comienzo de una época llena de esperanzas debe –así dice la Musa Urania en su discurso– ser inaugurado con festejos celebrativos.

In Eutropium 1: El eunuco Eutropio, el político más influyente del imperio de Oriente, recibe el consulado en el 399. Como esclavo ha cambiado muchas veces de dueño. El desdén general lo hace libre; en la corte Abundancio, que lo ha elevado, es su primera víctima. Es ávido y ambicioso. En lugar de ceder la guerra a los hombres, afirma haber vencido a los godos, y solicita ahora hasta la dignidad del consulado. A esto siguen los comentarios de un hombre serio y de uno burlón. La diosa Roma exhorta a Honorio y a Estilicón a eliminar la deshonra.

In Eutropium 2: El desarrollo ha avanzado: se levantan monumentos a Eutropio, que conduce una procesión de afeminados a Ancira, la ciudad de la madre de los dioses. Frente a tal afeminamiento Marte exhorta a Belona a incitar a los godos a la guerra. Eutropio intenta primero la política del avestruz, después convoca –en una escena satírica– su consejo de guerra de depravados. A la amenaza de los godos se añade la de los partos; finalmente –en agosto– Eutropio es derribado y desterrado a Chipre. En vista de ello, la Aurora pide a Estilicón que ahora proteja también al imperio de Oriente.[2]

De consulatu Stilichonis 1: El vándalo Estilicón se convierte en cónsul en el año 400. Tenemos noticia de su juventud y de sus hazañas militares, incluidas la misión de paz en la región del Rhin y la guerra Gildónica, cuyo relato –sin mención de Mascezel– se recupera ahora.

---

1. Sobre los *Fescennina* v. Lengua y estilo.

2. En el mismo libro segundo el destierro es considerado un castigo insuficiente; la introducción (probablemente posterior) del libro segundo es algo más benévola.

De consulatu Stilichonis 2: El sustancioso libro segundo trata de las virtudes personificadas, que habitan en el corazón de Estilicón: sobre todo clemencia, fidelidad, justicia. Por deseo de las provincias Roma pide a Estilicón que acepte el consulado y le entrega el bastón de marfil y un vestido tejido por mano divina con imágenes de la vida de sus descendientes. Para el futuro el Sol trae de la caverna de la eternidad años de oro y astros favorables.

De consulatu Stilichonis 3: Estilicón está en Roma –que es celebrada– y organiza una cacería como diversión celebrativa. Diana parte con sus ninfas para llevar animales de todo el mundo. Su recorrido de Libia a Roma recuerda el viaje de Baco. Así el mundo natural queda englobado en la «poesía cósmica»; a la expansión temporal del libro segundo sigue ahora la espacial.

De bello Getico: Alarico ha conquistado Aquileya en el 401. Estilicón vuelve de Retia, donde ha restablecido la calma, a Italia y cerca de Pollenza se enfrenta con éxito a los visigodos en la Pascua del 402; Alarico debe prometer el regreso al Ilírico. Interesante la advertencia de un viejo godo y la respuesta arrogante de Alarico. Al final el éxito de Estilicón se compara con la victoria de Mario sobre los cimbros.

Panegyricus dictus Honorio Augusto sextum consuli: A petición de la diosa Roma en el 404 Honorio va como césar y cónsul a la ciudad eterna para unos juegos celebrativos. Después de una nueva derrota –en Verona–, Alarico expone en un discurso memorable que para él Italia está perdida. Por deseo de Roma Honorio aprecia el mérito de Estilicón.

De raptu Proserpinae 1: Plutón se queja ante el mundo subterráneo reunido de no tener esposa. Por consejo de Láquesis, envía a Mercurio a Júpiter. Éste decide darle a Proserpina como mujer. Por orden suya Venus se dirige presurosa, acompañada por Diana y Minerva, a Sicilia, donde encuentra a Proserpina junto al telar. La tela, un regalo para la madre ausente, representa el mundo.

De raptu Proserpinae 2: A la mañana siguiente las diosas se aventuran al aire libre y cogen las flores que Henna hace brotar prodigiosamente. Entonces aparece el raptor Plutón; Minerva y Diana le piden cuentas en vano. Él consuela a su futura esposa y la conduce a su reino, donde es acogida festivamente.

De raptu Proserpinae 3: Ante la asamblea de dioses Júpiter afirma que bajo su reinado –a diferencia de bajo Saturno– la necesidad debe hacer imaginativos a los hombres. Ante la queja de la madre Naturaleza por la escasez de fertilidad y de civilización Júpiter quiere velar por la difusión de la agricultura, haciendo vagar a Ceres por la tierra en búsqueda de su hija. Nadie puede descubrirle dónde está Proserpina. Desesperada enciende dos antorchas gigantescas en el Etna y se pone en camino. La obra está incompleta.

Los poemas menores son muy variados. Leemos epigramas –a veces siguen varios con temática semejante (p. ej. 33-39). De las cartas es ilustrativa para la historia de la época la escrita a Serena (30). En el caso de Adriano, que primero es insultado en un epigrama y después recibe una súplica de perdón, epigrama y epístola aparecen juntos (*min.* 20 s.). Encontramos también descripciones de lugares (la fuente de Apono 26), objetos (el imán: *min.* 29), animales extraordinarios o legendarios (el puerco espín 9, el fénix 27, el torpedo 49), y personas (así *min.* 20, al viejo que nunca ha abandonado su tierra) y finalmente poesía de circunstancias como el gracioso *Epithalamium* para Paladio y Celerina (25).

La *Gigantomaquia* latina –conservada incompleta– no es una traducción de la griega –igualmente fragmentaria. Para los *Epigramas* griegos v. *supra* página 1219 con nota 2 y página 1228.

Fuentes, modelos, géneros

Los *Carmina maiora* funden de modo innovador la tradición épica y la panegírica. El género está determinado por las exigencias del ambiente para el que escribe Claudiano, pero aporta también rasgos personales de su talento (v. Técnica literaria).

Hasta ahora el panegírico la mayoría de las veces había aparecido en latín en prosa. Como griego, Claudiano tiene acceso al panegírico en verso griego. Se encuentran precedentes en Teognis y en la lírica coral –a la que se ajusta en parte Horacio; el elogio poético del soberano se configura también en Teócrito, bajo cuya influencia penetra en la bucólica latina, como en Herodas y en Calímaco, cuya *Cabellera de Berenice* es traducida por Catulo. Enio se coloca, como épico histórico que elogia a sus protectores, en la línea de la poesía histórica helenística. Claudiano enlaza, por tanto, con una tradición aclimatada también en Roma.

A la poesía de arte, que había evolucionado entretanto muy artificialmente se añade, sin embargo, un estímulo subliterario. El panegírico griego en verso de la época imperial nos es conocido fragmentariamente. Del dominio latino poseemos el *Panegyricus Messallae*. Este tipo difuso de productos efímeros, elevado por Estacio a formas breves de poesía perfectamente válida literariamente (p. ej. *silv.* 2, 5), se transforma en Claudiano en forma extensa mediante el cruce con la épica. En este sentido los *Panegyrici* de Claudiano enriquecen la poesía latina con un género.

Otros *Carmina maiora* tienen carácter histórico (*De bello Getico*, *De bello Polentino*) o mitológico (*De raptu Proserpinae*, probablemente según una fuente alejandrina del siglo II). El elemento panegírico falta en los poemas épicos históricos tan poco como en los *Carmina minora*; piénsese en el elogio de Serena (*min.* 30).

Las invectivas tienen raíces griegas y romanas: el género tiene que ser esclarecido, igualmente, mediante teorías retóricas y tradiciones poéticas y folklorísticas, así como mediante textos paralelos: para *In Eutropium* léanse las invectivas de Juan Crisóstomo contra Eutropio y el escrito de propaganda de Sinesio para el sucesor de Eutropio, Aureliano (*De regno*). Para la personificación de Roma, junto a la tradición épica (Lucano, Silio Itálico) hay que consultar también el discurso de Roma en la tercera *Relatio* de Símaco.

La tradición poética es omnipresente: se recuerda continuamente a Virgilio; Ovidio, con sus descripciones alegóricas de lugares, sus etopeyas en forma de discursos y su esfuerzo para lograr la evidencia plástica es un predecesor de Claudia-

no; Estacio con su literaturización de la poesía de circunstancias ha realizado para él un trabajo previo. Los *carmina minora* descriptivos (p. ej., 2; 4; 17; 26) recuerdan la «lírica de los objetos» de Estacio. En qué medida Claudiano se deja inspirar por el arte figurativo, merece ser estudiado.[1] Los epigramas juegan con la tradición griega; son características las series de epigramas sobre un mismo tema (*min.* 7a, b; 15-16; 33-39; 43-44). La relación con el modelo en Claudiano es libre, autónoma e ingeniosa.

Técnica literaria

El arte de representación de Claudiano se basa en la capacidad de independizar cada una de las imágenes y de transmitirlas al lector con fuerza visual sugestiva. Con eso Claudiano da el último toque a una evolución, que en la épica romana se inicia con Virgilio, Ovidio y los épicos de la edad de plata.[2] Los mecanismos externos de la acción se reducen al mínimo necesario de forma abreviada. Estas imágenes son completas en sí mismas, pero no completamente aisladas unas de otras. Palabras clave en forma de motivo conductor las unen entre sí y contribuyen así a la unidad íntima del todo. La interpretación penetrante ha evidenciado la unidad interna de los textos claudianeos.[3]

El mito es desarrollado ampliamente, pone en escena el lado psíquico-espiritual de la acción. En forma sucinta se recurre a él como ejemplo o comparación. Numerosos nombres femeninos del mundo mítico adornan el elogio de Serena (*min.* 30).

Característicos de la realización particular son los discursos, que están concebidos como etopeyas. También en otros casos los hablantes son elegidos con reflexión: cuando el mismo Alarico manifiesta que Italia está perdida para él, es la autoridad irrefutable para ello (*VI cons. Hon.* 274-329). Igualmente el padre Teodosio es el portavoz adecuado para un espejo de príncipes.

El efecto poético descansa sobre todo en las descripciones que son animadas, entre otras cosas, por transformaciones en movimiento y por fuertes efectos coloristas –oro, púrpura, blanco, verde (p. ej. *min.* 30, 89-93). Son características las descripciones de personajes alegóricos –piénsese, por ejemplo, en la discusión entre Megera y *Iustitia* (*Ruf.* 1, 354-387). Descripciones alegóricas de lugares –como la memorable morada de Venus– muestran que también la formación retórica puede liberar dotes de invención genuinamente poéticas. El libro segundo de *De*

1. Un comienzo: F.-F. SCHWARZ, *Nigra maiestas*. Bryaxis-Sarapis-Claudian, en: Classica et Provincialia, FS E. DIEZ, Graz 1978, 189-210.

2. F. MEHMEL, Valerius Flaccus, tesis Hamburg 1934; F. MEHMEL, Virgil und Apollonius Rhodius, Hamburg 1940.

3. Cf. M. BALZERT 1974; para *In Rufinum:* S. KOSTER 1980, 298-314.

consulatu Stilichonis une en forma concentrada varias técnicas de representación alegórica.

Es nuevo también el hecho de que Claudiano dota regularmente a su obra de prólogos poéticos –piénsese en su contemporáneo Prudencio, que de este modo persigue, sin duda, objetivos algo diferentes.[1] La comparación del águila en *III cons. Hon. praef.* expresa una autoconciencia poética madura.

A la autonomía del arte de Claudiano ha contribuido también la teoría retórica –accesible para nosotros sobre todo en Menandro de Laodicea (s. III).[2] La estructura de los poemas encomiásticos ciertamente no debe explicarse demasiado esquemáticamente según los preceptos de la escuela,[3] ya que el talento del poeta se muestra continuamente, de forma que vivifica y a veces también rompe los esquemas.[4] Estupendo es, por ejemplo, el retorno al punto de partida del prólogo hacia el final del panegírico del cuarto consulado de Honorio. No obstante, el poema encomiástico lleno de pretensiones literarias, que está modelado según el esquema del discurso panegírico, es en latín una innovación de Claudiano.[5]

Lengua y estilo

Estilo y versificación son elegantes y aguantan la comparación con los mejores poetas del siglo I d.C. Antítesis artísticas se evidencian por sí mismas: del comportamiento romano se dice: *virtute decet, non sanguine niti* (*IV cons. Hon.* 220). Un tema estilísticamente fecundo es, por ejemplo, el fénix: este ave muere con alegría, porque tiene prisa por renacer (*min.* 27-58); sólo muere la vejez, el fénix permanece (103). Él es «su propio heredero» (101), su muerte una «muerte fecunda» (25). A veces el hexámetro está desmembrado artísticamente en unidades pequeñas (*Ruf.* 1, 300): *eruit: instauras; accendit proelia: vincis.*

Los metros más frecuentes son el hexámetro y el dístico elegíaco; Claudiano prefiere este último en los epigramas, en obras breves y también en los prólogos de los poemas extensos. Pero hay también piezas breves en hexámetros. Los *Fescennina* son muy variados métricamente: el primero emplea continuamente el endecasílabo alcaico; el segundo consta de deliciosas estrofas de cinco versos: tres anacreónticos, un dímetro coriambo y un ferecracio. El tercero es anapéstico, el cuarto asclepiadeo.

---

1. R. HERZOG, Die allegorische Dichtkunst des Prudentius, München 1966, 127-135 (sobre la diferencia entre panegírico y alegoría religiosa).

2. RhetGr 3, 329-446.

3. Prólogo, origen, nacimiento, juventud, hazañas en la guerra y en la paz (según las virtudes cardinales), comparación (la mayor parte de las veces falta), epílogo.

4. S. DÖPP 1980.

5. H. SZELEST 1977.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Claudiano se siente poeta nato, no puede pronunciar *verba communia*, sobre todo cuando le inspira su protector, *meus Apollo* (*min.* 3). Sin embargo, no se le debe considerar un poeta rápido; observaciones como las de *min.* 25, 1 son circunstanciales –y propias del género. Claudiano documenta su concepción de la poesía especialmente en los prólogos.

Ya en la juventud le estimulan los grandes argumentos: piénsese en la *Gigantomaquia* griega. Allí compara al comienzo (1-15) su poesía sobre este tema elevado con la navegación por alta mar. En otros lugares por una parte, habla de su timidez provocada por la grandeza de la materia y el importante auditorio (por ejemplo *Manl. Theod. praef.*). Por otra parte, también hace presenciar al lector su creciente autoconfianza en la imagen del navegante que poco a poco se arriesga cada vez más allá (*rapt.* 1 *praef.*) o en la comparación de las jóvenes águilas, para las que es una prueba mirar al sol (*III cons. Hon. praef.*). En el prólogo del *Bellum Geticum* aprendemos que el poeta ha encontrado reconocimiento y ha llegado a una alta consideración. Pero él precisamente siente esto como una presión adicional para una buena producción. Encontramos una disputa con los críticos –a los que caricaturiza gustosamente como centauros y faunos– en el prefacio del *Epitalamio de Honorio y María*.

En *De raptu Proserpinae* 2 *praef.* Florentino aparece como nuevo Hércules, Claudiano como nuevo Orfeo. Claudiano caracteriza acertadamente la relación recíproca entre materia mítica y contemporánea mediante la relación entre sueño y realidad (*VI cons. Hon. praef.*). Él ha soñado con un poema sobre la *gigantomaquia*, que colocaba a los pies de Júpiter; ahora debe cantar el consulado del césar. Como ya Ovidio, él ve según la manera romana en el príncipe real (que de hecho representa el más alto poder terreno) un sobrepujamiento del mito. El motivo del sueño está estrechamente unido, además, con el tema del «estado» a partir del *Somnium* de Cicerón.

En el prólogo del libro tercero del *De consulatu Stilichonis* Claudiano compara su relación con Estilicón con la de Enio con Escipión. El hecho de que él escribe por orden (*cons. Stil.* 3, *praef.* 24) lo considera positivo: el general valora el testimonio de las Musas (5) y se preocupa particularmente del poeta, que después de la victoria puede ver Roma de nuevo y recibe el laurel militar (20). Así Estilicón se aproxima a los señores con sensibilidad hacia las Musas como Escipión o Augusto. Los acontecimientos históricos, sin duda más importantes que, por ejemplo, en la época de Estacio, son para Claudiano una inspiración; son *carmine digna* (6). Y a partir de su canto los poemas encuentran el aprecio del héroe

celebrado (6). En la óptica de Claudiano esta situación es un momento estelar de la historia; con su poesía él la ha hecho así.

Universo conceptual II

Se percibe a primera vista que Claudiano idealiza a su héroe Estilicón y sataniza a sus enemigos. Ciertamente deforma la verdad; hasta dónde llega en la deformación de la historia, es a menudo difícil de determinar.[1] El término «propaganda» no es unívoco: la buena propaganda aprovecha hechos, aunque también con una elección tendenciosa; un propagandista no es pues en todo caso un mentiroso. Tampoco los simples propagandistas logran tener una supervivencia tan amplia como la de Claudiano. La concienzuda estructuración y estilización de los textos aboga por que se trata de más que de simples pasquines para el momento.[2] La concepción poética no se agota en una toma de partido de actualidad.

De igual modo es evidente que las divinidades de la *theología fabulosa* consiguen en Claudiano una plasticidad formal poco común en la poesía romana. ¿Pero se puede deducir de esto que es un pagano ortodoxo? Con todo, las alegorías, que nadie toma literalmente, están descritas igualmente con evidencia. ¿Y el mito no es literatura ya en Ovidio y su empleo no una cuestión de fe, sino de estilo? Un poema testimonia que Claudiano –por lo menos de nombre– debe haber sido cristiano (*min.* 32);[3] por el contrario, la plegaria a la *Victoria* (*Stil.* 3, 205-216) es un fragmento de retórica patriótica y no prueba nada en relación con convicciones paganas. En vista de la difusión en aquella época de indiferencia religiosa, la cuestión no es quizá tan importante para la comprensión de los poemas, como a veces se cree. Para nosotros Claudiano es uno de los últimos representantes de la literatura latina en el sentido antiguo. Está orgulloso del gran pasado romano.[4] En la Roma del presente es especialmente importante para él la protección de la cultura universal contra enemigos internos y externos.[5] Como antiguamente Enio, comparable también a él en otros aspectos,[6] refleja en sus poesías los ideales de la sociedad de su tiempo. Naturalmente busca además influir en sus lectores, y podemos creer que desea la supervivencia del imperio romano y considera a Esti-

1. Descubridor, rico en conocimientos y estimulante A. CAMERON 1970; restrictivo p. ej. C. GNILKA, Gnomon 49, 1977, 26-51.

2. Cf. DÖPP 1980 contra A. CAMERON 1970.

3. Sobre esto J.L. SEBESTA 1980; J. VANDERSPOEL, Claudian, Christ, and the Cult of Saints, CQ NS 36, 1986, 244-255.

4. Cf. p. ej. el famoso elogio de Roma *cons. Stil.* 3, 130-181.

5. El acento está puesto de forma diferente en el discurso sobre Roma de Elio Arístides (s. II): la seguridad del derecho y el derecho del ciudadano.

6. Cf. *cons. Stil.* 3 *praef.*

licón como el salvador elegido. Claudiano quiere ser el portavoz de Roma y de la mentalidad romana.

La severa parénesis al soberano (*IV Hon.* 214-352) se apoya en un ideal ético de soberano, que va más allá de la necesidad propagandística del momento.[1] Honorio no debe aparecer solamente como el soberano que gobierna dignamente el imperio en el espíritu de su padre; mejor dicho, el poeta muestra un espejo al soberano y a la sociedad de su tiempo y deja ver una analogía entre el macro y microcosmos. En general Claudiano actualiza, como poeta, una vez más la unidad de la cultura griega y de la romana, como se ofrece a la aristocracia senatorial culta, su público.

Tradición

Tenemos unos 300 manuscritos de Claudiano. En los más antiguos las obras se transmiten en grupos independientes entre sí: los poemas políticos, sin el del consulado de Probino y Olibrio, fueron reunidos pronto –quizá todavía por iniciativa de Estilicón– en una colección. Ésta tiene desde el comienzo de la Edad Media una tradición común con los poemas menores, también reunidos, como el llamado *Claudianus maior*.[2] Los principales representantes son el Bruxellensis 5381 (Gemblacensis, s. IX), el Vaticanus 2809, siglo XII, el Parisinus 18552, siglo XII-XIII.

Para los *Carmina minora* hay otros códices; el más importante es el Veronensis 163, comienzos del siglo VIII. El Sangallensis 273, siglo IX, contiene solamente la *Gigantomaquia latina* (*min.* 53). La *Gigantomaquia griega* está en el Matritensis Graecus 4961, a. 1465 y en el Laurentianus conv. soppr. 164, siglo XV, los *epigramas griegos* en el Palatinus 23 de Heidelberg, siglo XI.

Tradiciones independientes tienen las siguientes obras extensas, que no se refieren a Estilicón: el *Panegyricus dictus Olybrio et Probino* y –de nuevo independiente– *De raptu Proserpinae*; esta última obra era designada como *Claudianus minor*. Estos dos poemas emergen para nosotros en el siglo XII.

En general los manuscritos de Claudiano aumentan en los siglos XII, XIII y XV, como corresponde a la popularidad creciente de nuestro poeta. Los ramales separados de la tradición, por lo que podemos ver, se unen unos con otros por primera vez en los siglos XII-XIII. No obstante, catálogos de bibliotecas medievales muestran que existían también otras combinaciones de textos. Todos los manuscritos están contaminados. Los editores más recientes han renunciado a establecer un estema.

1. Para el espejo de príncipes hay que recordar el *De regno* de Sinesio († antes del 415) y los discursos al césar de Temistio († hacia el 338) y de Libanio († hacia el 393).

2. La terminología de los filólogos claudianeos está como creada para sembrar confusión: *Claudianus maior* y *minor* no se confunden con *carmina maiora* y *minora*.

Pervivencia

Claudiano ha influido de modo diverso: como versificador, como poeta de imágenes míticas arquetípicas y de figuras y lugares alegóricos, como fuente para el arte figurativo, como filósofo de la naturaleza, como filósofo de la política, como moralista.

La relación entre Claudiano y Prudencio está sin aclarar.[1] Los poetas latinos en África, Galia e Italia conocen a Claudiano y siguen sus huellas. Compárese el *Epithalamium* (*mai.* 9-10) con las poesías correspondientes de Venancio Fortunato (*carm.* 6, 1) y de Sidonio Apolinar (*carm.* 10-11), que en general intenta ser un segundo Claudiano. También el paisano de Claudiano Nono de Panópolis (s. V) parece haber tomado nota de él;[2] en Constantinopla lo leen Prisciano y Juan Lido (s. VI).

El conocimiento de nuestro poeta toma un nuevo impulso a partir del siglo XII. Juan de Altavilla en su *Architrenius* (1184) remite explícitamente a él.[3] La descripción de Claudiano de la morada de Venus (10, 49-96) ha caracterizado probablemente el extendido concepto del «monte de Venus».

Alexander Neckam († 1217) cita en su obra *De naturis rerum* (1, 35) cincuenta y tres versos del *Phoenix* de Claudiano; la larga cita tiene para nosotros el valor de un manuscrito. Alanus ab Insulis (Alain de Lille † hacia el 1203) escribe su *Anticlaudianus de Antirufino* en polémica con *In Rufinum*.[4] Contrapone al monstruo Rufino su imagen del verdadero hombre celeste. La asamblea infernal (*Rufin.* 1, 25-67) influye a través de Alain (8, 147-316), Vida (*Christias*), en Pedro Mártir de Anglería (*Pluto furens*)[5] y Milton (*Paraíso perdido*).

Chaucer († 1400) aprovecha[6] –probablemente a través de una selección escolar– la *Laus Serenae*, el prólogo sobre *VI cons. Hon.* y especialmente el *De raptu Proserpinae*, una obra que debe su popularidad a partir del siglo XII también a sus resonancias filosófico-naturalistas.[7]

---

1. Cf. A. Cameron 1970, 469-473 (la mayoría de las veces prioridad de Claudiano); diversamente C. Gnilka, Gnomon 49, 1977, 43 s.; sobre lo que sigue: A. Cameron 1970, 419-451.

2. Sobre la *Gigantomaquia* griega en Nono: A. Cameron 1970, 15 s.

3. *Architrenius* 1, p. 252 Wright.

4. Cf. también la descripción alegórica de un lugar *Anticl.* 1, 107-186 con Claud. *nupt. Hon.* 49; 56 s.

5. U. Hecht, Der Pluto furens des Petrus Martyr Anglerius. Dichtung als Dokumentation, Frankfurt 1992; inminente: K. Wiersch, Die Unterweltversammlung bei Claudian in der antiken und späteren Tradition, tesis Heidelberg 1996.

6. *The Haouse of Fame* 1507 s.; *The Mercant's Tale,* E. 2227 s.; Highet, Class. Trad. 592 s.

7. Sobre un comentario medieval v. ahora A.K. Clarke, P.M. Giles, ed., The Commentary of Geoffrey of Vitry on Claudian, *De raptu Proserpinae*. Transcribed ... with an Introduction and Notes, Leiden 1973.

En unión con Estacio y Lucano, Claudiano compite con los augústeos en popularidad. El paso al Renacimiento se realiza sin ruptura para este autor. Petrarca lo conoce bien. Los poemas de elogio de Claudiano se convierten en modelos para la literatura panegírica, que a partir del siglo XIV resurge. Más adelante a veces amenaza con dejar en la sombra a Virgilio y Ovidio.

En *De genealogiis deorum gentilium* (11, 4) Boccaccio († 1375) ofrece una biografía de Venus; en ella cita ampliamente el *Epithalamium*, pero le llama *De laudibus Stylliconis*. El *Epithalamium* (*min.* 10) influye también en las estancias *Per la giostra*. La Corte de Venus (*ibid.*) estimula aún en el siglo XVIII numerosas imitaciones poéticas inglesas.[1] Todavía Coleridge († 1834) recomienda al fantasioso Claudiano y abandona la lectura de Silio.[2]

El viaje por mar de Venus (Claud. *mai.* 10, 144-179) marca toda una tradición artística, que lleva a la *Venus marina* de Poussin († 1665).[3] Junto con Ovidio y Estacio, Claudiano ha contribuido esencialmente a la imagen que se hacía del mito y de la Antigüedad en general hasta entrado el siglo XVIII.

En el espejo de príncipes[4] del *Policraticus* (1159) de Juan de Salisbury († 1180)[5] y hasta el *De cura reipublicae* de Philipp de Leiden (después de 1355) las palabras de Teodosio a Honorio (*IV cons. Hon.*, espec. 299-302) son el pasaje más frecuentemente citado. La tradición continúa en el Renacimiento, como en el *Boke Named the Gouernour* (1531) de Thomas Elyot. Hasta entrada la Edad Moderna el Rufino de Claudiano influye en el cliché del tirano.

Sentencias de Claudiano forman parte de florilegios desde el siglo IX. Todavía la Edad Moderna conoce y aprecia frases sobre el *mobile vulgus* (*IV cons. Hon.* 302; de ahí el inglés *mob*), sobre la libertad de servir a un buen soberano (*numquam libertas gratior extat / quam sub rege pio; cons. Stil.* 3, 114 s.) y sobre el insoportable carácter del que ha ascendido: *asperius nihil est humili cum surgit in altum* (*Eutr.* 1, 181). Claudiano no falta en la lista de lecturas de Montaigne († 1592). Montesquieu († 1755) encabeza sus *Considérations* sobre el ocaso de Roma con palabras de *Ruf.* 1, 22 s.: *tolluntur in altum, ut lapsu graviore ruant.*

Coleridge († 1834) llama a Claudiano el «primer moderno»; descubre en él la tensión entre objetividad antigua y subjetividad moderna. Joris-Karl Huysmans († 1907) le dedica un párrafo en *A. Rebours*.[6]

Todavía en 1966 Hella S. Haasse se interesa por Claudiano en su novela *Een*

1. A. CAMERON 1970, 439.

2. A. CAMERON 1970, p. VII.

3. C. DEMPSEY, The Textual Sources of Poussin's *Vénus marine*, JWI 29, 1966, espec. 441.

4. A. CAMERON 1970, 431-433 (rico en materiales).

5. Este autor está muy versado en Claudiano.

6. Conte, LG 661.

nieuwer testament. Acertadamente Hermann Sudermann en su drama *Die Lobgesänge des Claudians* (Stuttgart, Berlin 1914) llama a nuestro poeta «niño mimado de los dioses, al que el agua bautismal no lavó el reflejo del Olimpo en las plumas» (acto I, escena 4).

Ediciones: B. CELSANUS, Vicentiae 1493 etc. * N. HEINSIUS, Lugduni Batavorum 1650; Amstelodami 1665. * Th. BIRT (crít., con introd. det. y índice de palabras), Berolini 1892, reimp. 1961 (= MGH AA 10). * M. PLATNAUER (TTr), London 1922. * J.B. HALL, Leipzig 1985. * *Get.:* H. SCHROFF (TC), Berlin 1927. * D. DE VENUTO (TC), Roma 1968. * G. GARUTI, Introd.; TTrC, Bologna 1979. * *Gild.:* M. OLECHOWSKA (TTrC), Leiden 1978. * A. CAMERON (en prep.). * *Eutrop.:* A.C. ANDREWS (C), tesis Philadelphia 1931. * P. FARGUES (TC), Paris 1933. * H. SCHWECKENDIEK (TrC), Hildesheim 1992. * *Eutrop., Ruf.:* J.B. HALL (T), Cambridge (en preparación). * *III Hon.:* J. LEHNER (en prep.). * *IV Hon.:* W. BARR (TTrC), Liverpool 1981. * J. LEHNER (C), Königstein 1984. * *VI Hon.:* K.A. MÜLLER (TC), Berlin 1938. * W. ERNEST (C, cf. *infra*). * *Manl. Theod.:* W. SIMON (TTrC), Berlin 1975. * *nupt. Hon.:* U. FRINGS (C), Meisenheim 1975. * *Ol. Prob.:* W. TAEGERT (TTrC), München 1988. * *rapt.:* J.B. HALL (TC), Cambridge 1969. * J.-L. CHARLET (TTr), Paris 1991. * C. GRUZELIER (TTrC), Oxford 1993. * *rapt. 1.:* E. POTZ (C), tesis Graz 1985. * *Ruf.:* H.L. LEVY (C exegét. más nuevo con reimp. de T y C crít. de 1935), London 1971. * *Stil.:* V. KEUDEL (C de imitación), Göttingen 1970. * *carm. min. 27 (Phoenix):* M.L. RICCI (TC), Bari 1981. * *carm. min. 30 (Laus Serenae):* W.E. HEUS (TC), Utrecht 1982. * F.E. CONSOLINO (TTr), Venezia 1986. ** *Índices:* Índices de palabras en la edición de Th. BIRT. * M. WACHT, Lemmatisierter Index zu den *Carmina maiora* Claudians mit statistischen Anhängen zu Sprache und Metrik, Nürnberg 1980 (= Regensburger Microfiche Materialien 9). ** *Bibl.:* F. CASACELI, Recenti studi Claudianei, BStudLat 2, 1972, 318-326. V. también las monografías y los comentarios.

M. BALZERT, Die Komposition des Claudianischen Gotenkriegsgedichtes *c.* 26, Hildesheim 1974. * T.D. BARNES, The Victims of Rufinus, CQ NS 34, 1984, 227-230. * A. CAMERON, Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius, Oxford 1970. * A. CAMERON, Claudian, en: J.W. BINNS, ed., Latin Literature of the Fourth Century, London 1974, 134-159. * P.G. CHRISTIANSEN, The Use of Images by Claudius Claudianus, Den Haag 1969. * S. DÖPP, Zeitgeschichte in Dichtungen Claudians, Wiesbaden 1980. * A.H. EATON, The Influence of Ovid on Claudian, tesis Washington 1943. * W. ERNEST, Die *Laudes Honorii* Cludians: 3 Beispiele poetischer Konsulatspanegyrik im Vergleich, tesis Regensburg 1987. * P. FARGUES, Claudien. Etudes sur sa poésie et son temps, Paris 1933. * W. FAUTH, Concussio Terrae. Das Thema der seismischen Erschütterung und der vulkanischen Eruption in Claudians *De raptu Proserpinae*, A&A 34, 1988, 63-78. * A. FO, Studi sulla tecnica poetica di Claudiano, Catania 1982. * H. FUNKE, The Universe of Claudian. Its Greek Sources, PLLS 5, 1985 (publ. 1986), 357-366. * S. GENNARO, Lucre-

zio e l'apologetica latina in Claudiano, NISLC 7, 1957, 5-60. * I. GUALANDRI, Aspetti della tecnica compositiva in Claudiano, Milano 1968. * J.B. HALL, Prolegomena to Claudian, London 1986 (= BICS Suppl. 45). * V. KEUDEL, Poetische Vorläufer und Vorbilder in Claudians *De consulatu Stilichonis,* Göttingen 1970. * V. KNOCHE, Ein Sinnbild römischer Selbstauffassung, en: Symbola Coloniensia J. KROLL, Köln 1949, 143-162. * S. KOSTER, Die Invektive in der griechischen und römischen Literatur, Meisenheim 1980. * P. LAURENS, Poétique et histoire. Etude de neuf épigrammes de Claudien, BAGB 1986, 4, 344-367. * J. LEHNER, Poesie und Politik in Claudians *Panegyrikus auf das vierte Konsulat des Kaisers Honorius.* Ein Kommentar, Königstein 1984. * H.L. LEVY, Themes of Encomium and Invective in Claudian, TAPhA 89, 1958, 336-347. * N. MARTINELLI, Saggio sui carmi greci di Claudiano, Miscellanea GALBIATI 2, 1951, 47-76. * R. MOES, Les hellénismes de l'époque théodosienne. Recherches sur le vocabulaire d'origine grecque chez Ammien, Claudien et dans l'*Histoire Auguste,* Strasbourg 1980. * I. OPELT, Schimpfwörter bei Claudian, Glotta 60, 1982, 130-135. * R. PERRELLI, I proemi claudianei. Tra epica e didattica, Catania 1992. * M.L. RICCI, Il mito della Fenice in Claudiano, tra propaganda politica e scienza, Quaderni dell' A. I. C. C. di Foggia 1981, 63-71. * Wolfg. SCHMIDT, Claudianus, RLAC 3, 1957, 152-167. * P.L. SCHMIDT, Politik und Dichtung in der Panegyrik Claudians, Konstanz 1976. * J. SCHWARTZ, Le papyrus latin d'*Alceste* et l'oeuvre de Claudien, ZPE 52, 1983, 37-39. * J.L. SEBESTA, Claudian's Credo. The *De salvatore,* CB 56, 1980, 33-36. * M. SWOBODA, De Ausonii et Claudiani fragmentis hymnico-precatoriis, Eos 69, 1981, 83-95. * H. SZELEST, Klaudians *Laus Serenae,* Eos 65, 1977, 257-263. * F. VOLLMER, Claudianus, RE 3, 2, 1899, 2652-2660.

JUVENCO

Vida, cronología

C. Vetio Aquilino Juvenco, de distinguida familia española, es presbítero. Escribe su armonía evangélica (*Evangeliorum libri IV)* bajo Constantino, probablemente 329/30.

Compendio de la obra

La historia de la infancia (1, 1-306) es una sinopsis de Mateo y Lucas (cf. el *Diatessaron* de Taciano); después Juvenco se concentra en Mateo, lo completa también con Juan.

Fuentes, modelos, géneros

El género «épica bíblica» deriva por una parte de la práctica escolar de la paráfrasis poética, por otra del deseo del oyente culto de una versión estilísticamente acepta-

ble de las exposiciones bíblicas. Juvenco armoniza los evangelios con una cierta autonomía; utiliza también, además de una redacción latina, el original griego.

Técnica literaria

En principio domina una reproducción casi literal, ya que el poeta cree estar en deuda con el texto sagrado. Pero, al mismo tiempo, el objetivo declarado es el *ornatus* (4, 808); sólo la forma literaria más elevada, la épica, es suficientemente buena para el sublime argumento. El método de Juvenco puede ser caracterizado con las siguientes palabras: perífrasis, abreviación, ampliación, deshistorización, desjudaización, romanización.

Lengua y estilo

Como es de esperar en un autor clasicista, lengua y metro son tratados con corrección.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El proemio expone la idea de Juvenco a propósito de la literatura: no hay nada inmortal en el mundo, tampoco Roma. Pero la gloria de sus acciones acompaña al hombre durante mucho tiempo, si son cantados por un Homero o un Virgilio. Igualmente duradera es la gloria de los poetas. Si ya cantos que se basan en mentiras humanas brindan tan larga supervivencia al poeta, ciertamente Juvenco cosechará gloria inmortal y vida eterna, si anuncia la verdad divina de las acciones salvadoras de Cristo. En ese caso no tiene que temer el fin del mundo.[1] La poesía cristiana puede salvar a su autor en el juicio final. Él no quiere, sin embargo declararla instrumento de la gracia; porque Juvenco solicita para su espíritu el bautismo en el Jordán del Espíritu Santo –igual que más tarde Milton–, poniendo, pues, su escribir al servicio de una potestad más elevada y todavía en el epílogo es totalmente consciente de que él debe su obra a la *gratia Christi* (4, 806) y a su *pax*. Por eso da el primer paso hacia una poética de la épica cristiana.

Por ello en la obra actúa el deseo de que se realice el «bautismo» (es decir la cristianización y la espiritualización de la épica antigua). La producción y la supervivencia de Homero y Virgilio serán superadas (un concepto semejante se encuentra en forma laicizada en Camões): Juvenco escribe la primera épica ya no «mentirosa».

1. El poeta cuenta –para nosotros un poco en línea romana– con la recompensa de Cristo por su obra. El poeta, ciertamente –cosa que no siempre es considerada–, limita el carácter meritorio de su obra con un *forsan* sobre la *invocatio* cf. también F. QUADLBAUER, Zur Invocatio des Iuvencus (*praef.* 25-27), GB 2, 1974, 189-212.

Universo conceptual II

El acostumbrado homenaje al soberano es cristianizado: el soberano de paz Constantino es el único monarca que no quiere ser designado como dios; la misericordia de Cristo le concederá la vida eterna (4, 809-815). El césar garantiza la paz terrenal, y esto es una condición para la obra de Juvenco (4, 809 s.); esto recuerda indirectamente a la *pax Augusta*, que posibilita la obra de Virgilio (el número de libros en Juvenco recuerda no sólo a los cuatro Evangelios, sino también a las *Geórgicas* de Virgilio). La unión de clasicismo y cristianismo tiene también un acento político-romano. En la época constantiniana se coloca junto al «Cicerón cristiano», Lactancio, el «Virgilio cristiano», Juvenco.

Tradición

Seis manuscritos son precarolingios; Juvenco es más difundido en los siglos IX-X (30 manuscritos); la historia del texto todavía no está escrita.

Pervivencia

Juvenco es aceptado inmediatamente como arquéjeta de la poesía cristiana. Proba y Paulino de Nola lo conocen. Jerónimo le concede un lugar importante en su historia de la literatura. La antigüedad tardía cita a menudo a Juvenco en lugar de la sagrada escritura. Hasta el siglo XI es autor escolar y de nuevo a partir del Renacimiento, aunque el menos rígido Sedulio es más apreciado.

Ediciones: Ed. princ. Daventriae 1490. * K. MAROLD, Leipzig 1886. * J. HUEMER, CSEL 24, Vindobonae 1891. ** Con respecto a ello N. HANSSON, Textkritisches zu Juvencus mit vollständigem Index verborum, Lund 1950.

M. FLIEGER, Interpretationen zum Bibeldichter Iuvencus. Gethsemane, Festbahme Jesu and Kaiphaprozess (4, 478-565), Stuttgart 1993 * R. HERZOG, Die Bidelepik der lateinischen Spätantike I, München 1975. * R. HERZOG, HLL 5, 1989, § 561 (bibl.). * M.J. ROBERTS, The Hexameter Paraphrase in Late Antiquity, Liverpool 1985.

SEDULIO

Vida, cronología

Una agradable manifestación dentro de la épica bíblica es el *Carmen Paschale* de Sedulio (segundo cuarto del s. V). El autor procede probablemente de Italia, pero después visita Grecia.

Compendio de la obra

Dado que Sedulio establece como premisa a la cuatripartita armonía evangélica un libro sobre el antiguo testamento, el *Carmen Paschale* comprende cinco libros. De esta obra hay también una versión en prosa altamente retorizada (*Opus Paschale*). Una *elegía* con artísticas reanudaciones de hemistiquios establece un paralelo entre episodios del Antiguo y del Nuevo Testamento. El famoso himno a Cristo *A solis ortus cardine* tiene forma de abecedario.

Fuentes, modelos, géneros

Sedulio sigue como épico bíblico a Juvenco, pero en la virgilización va mucho más adelante que su antecesor y aquí y allá toma del clásico versos enteros. Afortunadamente renuncia a la correspondencia servil con la fuente bíblica, poco fecunda desde el punto de vista artístico.

Técnica literaria

Sedulio es un poeta dotado, que dispone autónomamente su materia. Con sensibilidad por lo esencial pone temáticamente en primer término lo que tiene lugar en la Pascua. Los milagros del Antiguo y del Nuevo Testamento le muestran ejemplos; hay que entenderlos tipológicamente. Al pecado original contrapone al comienzo del libro segundo la Encarnación; las figuras femeninas de Eva y María son apreciadas en imágenes poéticas. La concentración en los hechos de Cristo ofrece la ventaja artística de que se presenta menos doctrina que acciones representadas. Adicionalmente el autor (un orador apasionado como Lucano) vivifica el relato con oraciones, amonestaciones y polémica. El texto destinado a la meditación podría ser designado como «iconostasio poético» *avant la lettre*.

Lengua y estilo

La artística dicción del autor actúa con mayor provecho en la poesía que en la alambicada prosa.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En el intento de cantar los milagros de Cristo (*carm. pasch.* 1, 1) Sedulio se coloca, como en su tiempo Juvenco, en contraposición con la poesía mendaz de los paganos. Elige la forma poética, porque gusta a las personas cultas (*epist.* 1, p. 5, 1 HUEMER); análogamente a Lucrecio aboga por una poética modesta, que queda a la zaga de sus propias realizaciones.

Universo conceptual II

El autor debe expiar su talento: su tratamiento autónomo de materiales bíblicos le procura dificultades; de ahí la refundición en prosa.

Tradición

Las obras poéticas de Sedulio son publicadas póstumas en el 495. Todos los manuscritos del *Carmen Paschale* remontan a un arquetipo. Los más antiguos son: Ambrosianus R 57 (s. VII), Taurinensis E IV 44 (s. VII), Gothanus I 75 (s. VIII), Basileensis O IV 17 (s. VIII). Los manuscritos a partir del siglo IX son numerosos; muchas bibliotecas monásticas tenían la deseada obra en dos ejemplares.

Pervivencia

Sedulio es muy leído y elogiado. Arator (*Historia de los apóstoles*, 544) sigue sus huellas tanto en el alegorismo como en la elaboración lingüística. Al dotado Avito (comienzo del s. VI) se ha remitido ya. Hacia el 900 escribe Remigio de Auxerre un comentario a Sedulio; estrofas del *Christianissimus poeta* enriquecen misales y breviarios y a través de las traducciones de Lutero los cantos de la iglesia evangélica.

Ediciones: IO. HUEMER, Vindobonae 1885 (= CSEL 10). * N. SCHEPS (TrC), Delft 1938. * F. CORSARO (TrC), Catania 1948. ** *Index verborum et locutionum* (selec.) en IO. HUEMER, edic. ***Concordancia:* M. WACHT, Hildesheim 1992. ** *Bibl.* ALTANER § 101.

G. KRÜGER en: SCHANZ-HOSIUS, LG 4, 2, 1920, §§ 1146-1149. * I.F. CORSARO, Sedulio poeta, Catania 1955. * HERZOG, v. Iuvencus. * I. OPELT, Die Szenerie bei Sedulius, JbAC 19, 1976, 109-119. * C. RATCOWITSCH, Vergils Seesturm bei Iuvencus und Sedulius, JbAC 29, 1986, 40-58. C.P.E. SPRINGER, The Gospel Epic in Late Antiquity. The *Paschale Carmen* of Sedulius, Leiden 1988 (con bibl.).

PRUDENCIO

Vida, cronología

Nacido en España en el año 348, Aurelio Prudencio Clemente estudia retórica, actúa como abogado, es por dos veces gobernador de una provincia y finalmente forma parte del consejo del emperador Teodosio. En edad más madura decide entregarse solamente a la poesía cristiana. A los cincuenta y siete años publica él mismo sus propias obras. El *Dittochaeum* no es mencionado en el prólogo: ¿es que el poeta no lo considera suficientemente importante, o lo acoge sólo más tarde? La ausencia de mención de la *Psychomaquia* se explica de otra forma en el

Praefatio (v. n. 2). Las variantes en *cath.* 10, 9-16 hacen pensar en una segunda edición, para la que, sin embargo, no hay puntos de apoyo de otro tipo. El año de la muerte del poeta es desconocido.

La edición comprende: *Praefatio* (405), *Cathemerinon, Apotheosis, Hamartigenia, Psychomaquia, Contra Symmachum* (402-404), *Peristephanon, Epilogus. Peristephanon* aparece en algunos manuscritos detrás de *Cathemerinon*, pero en la mejor tradición después de *Contra Symmachum*. La colocación y la función del llamado *Epilogus* no son completamente seguras, lo mismo que la sucesión de los poemas en el libro *Peristephanon*.[1] Todas las obras fueron compuestas entre el 392 y el 405.

Compendio de la obra

En el centro de la colección está la *Psychomachia*,[2] enmarcada por dos parejas de libros de épica didascálica. La pareja de libros que precede a la *Psychomachia*, *Apotheosis* y *Hamartigenia*, está dirigida contra los herejes, la que sigue, *Contra Symmachum* I y II, contra los paganos. Cada grupo de dos obtiene su unidad mediante un prólogo y un epílogo. La *Psycomachia* tiene un prólogo propio. La parte central épica de la colección está enmarcada por las obras líricas *Cathemerinon* y *Peristephanon*.

La estructura simétrica se completa con el desarrollo progresivo de la temática. El libro *Cathemerinon* («cantos del día») acompaña al cristiano en el curso del día y del año. Comprende seis himnos para momentos determinados del día[3] y del año. Al final –en los dos últimos himnos– la referencia a Cristo se manifiesta en la forma más clara. Los poemas épicos que se encuentran en el centro se alejan de primera intención de la práctica y se dirigen a la teología. Flanquean la pieza central, la *Psychomachia*, poemas que rechazan los errores –herejía y paganismo. La *Apotheosis* combate a los patripasianos, sabelianos, judíos, ebionitas y maniqueos y desarrolla después la doctrina ortodoxa de la trinidad. Prudencio es bastante precavido como para no atacar explícitamente a los arrianos y priscilianistas. La *Hamartigenia* se alza contra las interpretaciones dualistas del origen del pecado. Marción es mencionado a menudo; el verdadero blanco es probablemente Prisciliano, quizá también Pelagio.

La pieza central, la *Psycomachia*, está de nuevo orientada a la práctica: la construcción del templo de la sabiduría sólo es posible después de la victoria de las virtudes. A la invocación de Cristo siguen seis batallas: las figuras alegóricas de la Fe, la Castidad, la Paciencia, la Humildad, la Esperanza, la Sobriedad, la Razón y la Actividad caritativa vencen a los vicios correspondientes a cada una. La séptima batalla tiene lugar al regreso de las virtudes triunfantes. La Discordia (herejía) sucumbe ante la Concordia. Las Virtudes construyen un templo, en el que habita la sabiduría.

---

1. Para esto W. Ludwig 1977, 321-338.

2. La ausencia de la *Psycomachia* en la *Praefatio* general hace más difícil la interpretación de la colección como una unidad, pero no la excluye (W. Ludwig 314 con discusión, 364 s.).

3. Los primeros seis himnos se refieren a los momentos de la oración, los recomienda Ambrosio, *virg.* 3, 18: J. Bergman 1921, 62.

La lucha contra el paganismo constituye una pieza que se corresponde con el rechazo de la herejía. Los dos libros contra Símaco se remontan a la conocida discusión del 384 sobre el altar de la Victoria (probablemente sin motivo político más reciente). El libro primero es una crítica del politeísmo; el segundo rebate la *Relatio* de Símaco, ampliando los argumentos de Ambrosio (*epist.* 17 s.) en contra del mismo Símaco. El último libro (*Peristephanon:* «sobre las coronas») muestra la coronación de la existencia cristiana con el martirio. Consta de catorce poemas, que unen elementos líricos, épicos y dramáticos. Prudencio canta preferentemente a mártires españoles y –con ocasión de una estancia en Roma (401-403)– romanos. En la variedad de praxis y teoría, contemplación y lucha, se evidencia en la colección una inteligente sucesión de temas como conjunto.

Una obra autónoma la constituye el *Dittochaeum* (doble alimento), interesante para la historia del arte. Cuarenta y nueve cuartetos hexamétricos están concebidos como inscripciones para pinturas murales de una basílica de Roma, que presentan escenas bíblicas.

Fuentes, modelos, géneros

La *Psychomachia* compite de modo particular con Virgilio y sus sucesores, cuyos comienzos de representación alegórica se continúa desarrollando consecuentemente. Por eso resulta una poesía cristiana libresca como creación contrapuesta a una literatura pagana. A pesar de la presencia de imitaciones en contraste, no hemos de poner en primer plano exclusivamente lo antivirgiliano, sino que debemos entender la emulación con Virgilio como signo de la aspiración a decir algo significativo y universalmente aceptable –como en otro tiempo los presocráticos y Lucrecio se medían con los grandes épicos. Virgilio debe ser tan poco «sustituido» como la primera creación, la naturaleza, puede ser reemplazada por la segunda, la iglesia. Junto al omnipresente Virgilio, Lucrecio merece especial atención[1] –una convergencia más bien sorprendente, pero que se encuentra continuamente en los primeros autores cristianos, que saben apreciar la libertad espiritual de este poeta. Para la descripción de la antigua religión romana, la sátira romana proporciona los colores.

1. C. BRAKMAN, Quae ratio intercedat inter Lucretium et Prudentium, Mnemosyne NS 48, 1920, 434-448; E. RAPISARDA, Influssi lucreziani in Prudenzio. Un suo poema lucreziano e antiepicureo, VChr 4, 1950, 46-60. Bibl. sobre fuentes y modelos: para la Biblia: N. GRASSO 1972; sobre modelos antiguos: S.M. HANLEY 1959; C. WITKE 1968; A. MAHONEY, Vergil in the Works of Prudentius, tesis Washington 1934; Ch. SCHWEN, Vergil bei Prudentius, tesis Leipzig 1937; I. OPELT, Prudentius und Horaz, en: Forschungen zur römischen Literatur, FS K. BÜCHNER, Wiesbaden 1970, 206-213; F. ALEXANDER, Beziehungen des Prudentius zu Ovid, WS 54, 1936, 166-173; M.L. EWALD, Ovid in the *Contra Symmachum* of Prudentius, Washington 1942; A. SALVATORE, Echi ovidiani nella poesia di Prudenzio, en: Atti del Convegno internazionale ovidiano (Sulmona 1958), Roma 1959, 257-272; R. HENKE, Die Nutzung von Senecas (Ps.-Senecas) Tragödien im Romanus-Hymnus des Prudentius, WJA NF 11, 1985, 135-150; sobre Ausonio: J.-L. CHARLET 1980; J.M. POINSOTTE, La présence des poèmes antipaïens anonymes dans l'œuvre de Prudence, REAug 28, 1982, 33-58.

Horacio es un punto de referencia para los poemas líricos –formas y contenidos de su lírica son cristianizados. La amplia variedad y la representación «sistemática» de los metros hacen pensar también, sin duda, en la utilización de manuales.[1] Como «cantos de victoria», los poemas sobre mártires tienen también un precedente pindárico, que sin embargo queda borroso.

El martirio de Romano (*perist.* 10) es con sus 1140 trímetros yámbicos un paralelo cristiano de la tragedia. La representación de los martirios en el libro *Peristephanon* aprovecha, en correspondencia con la tragedia de Séneca y la épica de Lucano, la sensibilidad del romano por lo espeluznante. Lo mismo vale a propósito del gusto por la brillante suntuosidad material: descripciones como la del baptisterio (*perist.* 12, 31-44) transportan las descripciones de villas de Estacio a lo religioso. La *ékfrasis* retórica es ennoblecida en la descripción del templo (*psych.* 823-887) con la referencia al *Apocalipsis*.

Características de Prudencio son las mezclas de géneros, tanto en pequeña escala –lo bucólico aparece en un himno, lo satírico en un poema épico didascálico–[2] como en grande. Prudencio pone de acuerdo en una colección de poemas –desviándose del uso clásico– obras de géneros totalmente diferentes.[3] Entre los géneros profanos contemporáneos se recuerdan: epigrama (*perist.* 8), poesía de viaje (*perist.* 9), *carmen tragicum* (*perist.* 10), elegía como carta (*perist.* 11), mimo (*perist.* 12) y, naturalmente, la épica de Claudiano. Prudencio conoce y tiene en cuenta, por tanto, al público contemporáneo; pero sería sin duda limitado ver su obra solamente como reacción a determinados fenómenos literarios actuales, su objetivo es cristianizar en general la poesía.

Prudencio lee la Biblia en una traducción prejeronimiana, que, en caso de que él no la haya embellecido, no carecía de elegancia. Por lo demás, tiene presentes a Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Lactancio, Ambrosio y los *Acta martyrum*. La *Hamartigenia* empalma con el *Adversus Marcionem* de Tertuliano. Son fuentes en el *Contra Symmachum* la *Relatio* de Símaco y las réplicas de Ambrosio, además de la tradición apologética de la crítica a los dioses. La relación con Agustín es discutida.

La obra de Prudencio por los temas y por los géneros literarios es «enciclopédica». Piénsese en proyectos generales como los escritos filosóficos de Cicerón o el *corpus* de las obras de Séneca; también se ha recordado el *Corpus iuris*.[4] El intento de abarcar en un ciclo la vida cotidiana de Cristo (en *Cathemerinon*), la doctrina cristiana (en los poemas épicos) y la consumación de la existencia cristiana (*Peris-*

---

1. W. Ludwig 1977, 318-321.
2. J. Fontaine 1975.
3. W. Ludwig 1977 con discusión.
4. Cf. M. Fuhrmann, Entretiens (Fondation Hardt) 23, 1977, 368 s.

tephanon) recuerda –más en conjunto que en detalle– la obra principal tripartita de Clemente (*Protreptikos*, *Paidagogos*, *Stromateis*). Es también natural, ciertamente, pensar en poemas latinos que –como las *Metamorfosis* de Ovidio– fueron concebidos como enciclopedias. La gran poesía de Prudencio es la «primera poesía universal cristiana latina».[1] La combinación de elementos genéricamente heterogéneos en un gran conjunto articulado simétricamente es inusual; recuerda la colección de Catulo, cuya configuración, como nos ha llegado, remonta igualmente a la antigüedad tardía; tales formas amplias suponen de antemano el códice como modo de publicación.[2] La filología virgiliana de la época de Prudencio consideraba *Églogas*, *Geórgicas* y *Eneida* como un único gran poema universal, que desarrollaba sucesivamente épocas diversas de la humanidad –vida pastoral, agricultura, existencia guerrera.[3] En el empeño de rivalizar con los poetas clásicos, Prudencio crea con su colección poética conscientemente multiforme algo no clásico.[4] Virgilio –el poeta sagrado de la Roma precristiana– anuncia en las *Geórgicas* (3, 1-39) la construcción de un templo a Augusto –una promesa de la que la *Eneida* es como la realización; de modo parecido, la colección poética de Prudencio, cuya parte central culmina en la construcción del templo de la sabiduría, se ha comparado con edificios sagrados de la época,[5] que Prudencio menciona con admiración. *Perist* 8 es un tríptico de epigramas.[6]

Técnica literaria

Una invocación a Cristo en forma de himno precede a la *Psychomachia*. Externamente aquélla puede ser comparada con las invocaciones épicas a las Musas, pero Cristo no es una divinidad literaria, sino que corresponde de manera particular al tema mismo. Este aspecto de su *invocatio* vincula a Prudencio con los didascálicos: los poetas de *De rerum natura*, *Geórgicas* y *Metamorfosis*. Piénsese especialmente en *nam vos mutastis* de Ovidio (*met.* 1, 2). Prudencio mismo reconoce la intención didáctica de su poesía (*psych.* 18 s. y *psych. praef.* 50-68).

Prudencio lleva a la perfección la «invención alegórica» característica de la poesía romana. La *Psychomachia* es el primer gran poema totalmente alegórico de la literatura europea. Cada detalle del aspecto de sus personificaciones está en estrecha relación con su ser. Los motivos de los épicos –por ejemplo la Fama de Vir-

1. E. ZINN, Die Dichter des alten Rom und die Anfänge des Weltgedichts, A&A 5, 1956, espec. 25; ahora en: H. OPPERMANN, ed., Römertum, Darmstadt 1962, 185.

2. P.L. SCHMIDT, Entretiens (Fondation Hardt) 23, 1977, 372.

3. Don., *vita Verg.* 57-59; W. LUDWIG 1977, 356, cf. 306.

4. Con otro razonamiento W. LUDWIG 1977, 350-353; 355.

5. PERIST. 12, 31-66; C. GNILKA 1963, 89.

6. W. SCHETTER, Prudentius, *Peristephanon* 8, Hermes 110, 1982, 110-117.

gilio, las descripciones alegóricas de personas y lugares de Ovidio, Fides y Roma en Silio Itálico– son desarrollados consecuentemente por Prudencio, una innovación audaz; aquí el cristianismo facilita la irrupción definitiva de una tendencia representativa típicamente romana. Nace la épica alegórico-moral. Alegorías poéticas aparecen en *Cathemerinon* como inversión de alegorismos que proceden de la tradición de la teología cristiana más antigua. La mezcla de elementos abstractos y elementos evidentes resultante produce dificultades[1] a los lectores modernos, que buscan imágenes «puras». Prudencio espiritualiza especialmente en la *Psychomachia* los elementos típicamente épicos de las descripciones de batallas (para la lucha entre virtudes y vicios) y de la *ékphrasis* (para la descripción del futuro templo de la sabiduría).

Las imágenes se pliegan estrechamente a los temas. En el libro *Cathemerinon* domina el simbolismo de luz y oscuridad. En la *Psychomachia* el tipo de muerte de cada uno de los vicios concuerda con su esencia. Es bastante sorprendente en la victoria sobre la religión pagana mediante la *fides* (*psych.* 21-38) la proximidad espiritual a Lucrecio (1, 78 s.). La horrible cabeza de la religión antigua es pisoteada; los vencedores se sienten elevados al cielo. No se trata de una casualidad, sino de un paralelo propio de la historia de las ideas. Como Lucrecio ha descrito aquí una liberación interior, así Prudencio mediante la reminiscencia marca el nuevo nivel al que el cristianismo transmite una experiencia análoga.

A la estructura concéntrica del conjunto corresponde una equilibrada microestructura; así en *Cathemerinon* el himno individual encuentra su centro de gravitación en una historia bíblica –situación y función del relato hacen pensar en el libro IV de las *Odas* de Horacio.

Lengua y estilo

La forma poética domina por todas partes. Los trozos en prosa de Símaco insertos en *Contra Symmachum* en algunos manuscritos han sido añadidos por un redactor tardoantiguo.[2]

Lengua y estilo son pretenciosos, en algunas partes altamente poéticos y artificiosos. Arcaísmos como *olli* por *illi* ya no son desde hace largo tiempo vitales en época de Virgilio. Prudencio los incorpora en su lengua poética. El contraste con los himnos deliberadamente sencillos de Ambrosio difícilmente podía ser mayor. Prudencio crea para su mundo imaginativo cristiano palabras nuevas, que se convierten en sólido contingente de la literatura latina medieval.[3]

1. P. cj. *epil.* 25-30; sobre *cath.* bien R. HERZOG 1966, 52-60.

2. Diversamente M.P. CUNNIGHAM, edic. praef. (erróneo).

3. M. MANITIUS, Zu Juvencus und Prudentius, RhM 45, 1890, 485-491, espec. 487; sobre la lengua: M. LAVARENNE 1933.

Domina todas las técnicas de la retórica antigua. Como métrico[1] es de buen gusto y diverso. No sólo emplea los metros horacianos, sino que maneja también otras estrofas líricas, aunque se mantiene rigurosamente en el marco de la poesía cuantitativa. En *cath.* 1; 2; 11; 12 la forma de las estrofas es ambrosiana.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Es erróneo hablar de una justificación cristiana de la poesía pagana en Prudencio; es cierto que hace resurgir bajo el signo de Cristo las formas y la lengua de la poesía latina –como en otro tiempo Lucrecio había puesto su poetizar al servicio del mensaje epicúreo y con ello introducía un renacimiento de la poesía didascálica de gran estilo. Al –típicamente romano– objetivo didáctico corresponde el deseo de conseguir algo útil[2] –o que sirviese para Dios (*praef.* 28-46; *epil.* 21-35). Prudencio reconoce la tarea del poeta cristiano en la alabanza de Dios (*praef.* 36). A esto se añade el empeño por la propia santificación, la instrucción y la conducción de los hombres a Dios y la defensa del cristianismo: la poesía sirve a objetivos sobrenaturales.[3] Las «fórmulas de modestia» léanse sobre el fondo de la humildad cristiana; los tópicos de la inspiración cristiana y literaria se acoplan en *perist.* 10, 1-25, especialmente 19, en aspiraciones poéticas muy audaces. Naturaleza y tradición clásica son utilizadas y espiritualizadas como sistema de signos. Así se puede hablar de una metamorfosis cristiana sistemática de casi todas las formas de poesía en Prudencio.[4] En cada una de ellas busca y encuentra lo que es «afín a la verdad»,[5] y lo pone a la luz. La profunda estima antigua del *epos* se muestra en el hecho de que la *Psychomachia* está en el centro de la colección.

Universo conceptual II

En la *Psychomachia* Prudencio se vuelve después de al creador a la criatura. La batalla espiritual se representa en tres planos: hay la lucha interior en cada hombre individual, la de la Iglesia en la historia, y finalmente la victoria escatológica, que indican al final la consagración de la espada de la *Pudicitia* (107 s.) y la construcción del templo.

1. M. Manitius *ibid.* 490 s.; A. Kurfess 1957, 1065 s.; L. Strzelecki, De Horatio rei metricae Prudentianae auctore, en: Commentationes Horatianae 1, Kraków 1935, 36-49; P. Tordeur, Essai d'analyse statistique de la métrique de Prudence, RELO 1972, 2, 19-37; J. Luque Moreno 1978.

2. Es útil lo que sirve a la preparación de la vida futura (Basilio, *An die jungen Männer vom Nutzen der griechischen Literatur* 2, 9 s.).

3. J. Rodríguez-Herrera 1936, 142.

4. W. Ludwig 1977.

5. Basilio, *ibid.* 4, 36-54.

La conexión del mundo bíblico y del terrenal se hace visible en *Peristephanon* de distinta forma que en *Cathemerinon*: aquí el acceso del presente a la historia de la salvación es sacramental, allí se colocan inmediatamente los mártires del pasado en el proceso de la salvación.[1]

Prudencio adopta y cristianiza también el concepto de la *Roma aeterna*; piénsese en el *Hymnus de Lorenzo* y, sobre todo, en *Contra Symmachum* (1, 542; Verg. *Aen.* 1, 279). Las *virtutes* de los romanos han creado el imperio, de forma que bajo un emperador cristiano es posible un imperio universal cristiano. Así a diferencia de otros, Prudencio no cree en la decadencia del Occidente (cristianizado); ¿pero es ya por eso un teólogo del imperio en el sentido de Eusebio? Se trata más bien de la transformación de la historia de Roma bajo el signo de Cristo.

Tradición

Sobre la rica tradición –se trata de unos 320 códices– sólo se pueden ofrecer aquí alusiones. El manuscrito más antiguo conservado, el Putean(e)us (A, Paris. lat. 8084, s. VI) está escrito en capital y lleva la *subscriptio* de un Vetio Agorio Basilio, que se ha hecho también benemérito en la tradición de Horacio; en aquella época se creía en la unidad interna de la herencia antigua. Sólo poco más reciente es el Ambrosianus D 36, sup. (B), cuyas partes más antiguas tuvieron origen probablemente en Bobbio hacia el 620. En estos dos manuscritos más antiguos se basa la recensión; dado que tienen lagunas, se tienen que utilizar otros códices.

Los manuscritos se dividen en conjunto en dos clases.[2] El primer –el mejor– grupo presenta las obras en la sucesión presupuesta arriba (p. 1237 s.). En el segundo grupo sigue a *cath.* 10 el libro *perist.*; después se añaden *cath.* 11 y 12. La relación de las clases entre sí necesita posterior clarificación. Huellas de variantes de autor se han supuesto en *cath.* 10, 9-16; 3, 100; *psych.* 727-729.

---

1. R. HERZOG 1966, 13-92.

2. Curiosamente estas clases se designan igualmente con A y B. Así ocurre que el manuscrito B en sus partes más antiguas pertenece al grupo A. Sobre la tradición: R. STETTINER, Die illustrierten Prudentiushandsriften, Berlin 1895, dazu Tafelband 1905; C. MENGIS, Fragmente einer Freiburger Prudentiushandsrift, Philologus 83, 1928, 89-105; H. WOODRUFF, The Illustrated Manuscrips of Prudentius, Art Studies 7, 1929, 12-49; G. LAZZATI, Osservazioni intorno alla doppia redazione delle opere di Prudenzio, AIV 101, 1941-1942, 217-233; W. SCHMID, Die Darstellung der Menschheitsstufen bei Prudentius und das Problem seiner doppelten Redaktion, VChr 7, 1953, 171-186; M.P. CUNNINGHAM, A Preliminary Recension of the Older Manuscripts of the *Cathemerinon, Apotheosis,* and *Hamartigenia* of Prudentius, SEJG 13, 1962, 5-59; E. PIANEZZOLA, Sulla doppine in Prudenzio *cath.* 10, 9-10, en: Miscellanea critica, FS B.G. Teubner, Leipzig 1965, 2, 269-286; M.P. CUNNINGHAM, The Problem of Interpolation in the Textual Tradition of Prudentius, TAPhA 99, 1968, 119-141; E.J. BEER, Überlegungen zu Stil und Herkunft des Berner Prudentius-Codex 264, en: Florilegium Sangallense, FS J. DUFT, Sigmaringen 1980, 156-70; C. GNILKA, Theologie und Textgeschichte. Zwei Doppelfassungen bei Prudentius, WS NF 19, 1985, 179-203; C. GNILKA, Zwei Binneninterpolamente und ihre Bedeutung für die Geschichte des Prudentiustexts, Hermes 114, 1986, 88-98.

Poseemos manuscritos ilustrados de Prudencio, que remontan a una edición ilustrada perdida de la *Psychomachia* todavía probablemente del siglo V. El dibujante tardoantiguo cristianiza tipos de imágenes, que eran semejantes a los relieves históricos de las columnas de Trajano y de Marco Aurelio. Se realiza, pues, en la historia del arte una transferencia, que es totalmente análoga a la transformación alegórica de escenas épicas de batallas en Prudencio.

Pervivencia[1]

A Prudencio no le tienen en consideración Agustín y Jerónimo. ¿Les resulta sospechosa su poesía clasicista o su ideología romana? ¿O sus poesías quedan simplemente de primera intención reducidas a un círculo restringido, que después del 410 se reduce más? Tanto más vivo es el eco en las generaciones posteriores.

Sidonio Apolinar (*epist.* 2, 9, 4) coloca a Prudencio junto a Horacio; un paralelo de esto lo ofrece la historia de la tradición (v. la sección precedente). Genadio (*vir. ill.* 13) lo menciona como un conocedor de la literatura pagana, Álcimo Avito (*carm.* 6, 372) crea el juego de palabras apreciado posteriormente de *prudens ars* de Prudencio.

En la Edad Media Prudencio es el poeta más leído e imitado. Estrofas enteras de sus himnos considerados hoy, con todo, «no litúrgicos»[2] han entrado en el breviario romano. Sus himnos y sus cantos a los mártires fueron ya dotados con glosas altoalemanas. El canto sepulcral *iam maesta quiesce querella* (de *cath.* 10) sobrevive a la fractura de las épocas en el libro de salmos de Babst (1545) y está todavía en el libro de cantos de la Iglesia sueca.[3]

El influjo de la *Psychomachia* en el arte y en la literatura de la Edad Media difícilmente se puede medir.[4] Ciertamente Dante, que como poeta universal ha superado con mucho a Prudencio, parece ignorarlo a él y a otros poetas de la tardía antigüedad.[5]

En época moderna su estrella palidece progresivamente. Erasmo lo considera en su único polifacetismo como *unum inter Christianos fecundum poetam* y sabe

---

1. Sobre pervivencia: H.R. JAUSS 1960; A. KATZENELLENBOGEN 1933 y 1939; R.E. MESSENGER, The Mozarabic Hymnal, TAPhA 75, 1944, 103-126, espec. 105; H. SILVESTRE, Aperçu sur les commentaires carolingiens de Prudence, SEJG 9, 1957, 50-74; H. SILVESTRE, Jean Scot Erigène commentateur de Prudence, Scriptorium 10, 1956, 90-92; G.R. WIELAND, The Latin Glosses on Arator and Prudentius in Cambridge Univesity Library, MS Gg. 5. 35, Toronto, Ontario 1983; H.D. MERITT, ed., The Old English Prudentius Glosses at Boulogne-sur-Mer, Stanford 1959; K.L. SCHMIDT, Prudentius und Erasmus über Christuskrippe mit Ochs und Esel, ThZ 5, 1949, 469-471.

2. De *cath.* 1, 2 y 12 y un himno abreviado de *perist.*

3. J. BERGMAN 1922, 15.

4. S. LAVARENNE, edic. vol. 3, 25-45; A. KATZENELLENBOGEN 1933.

5. HIGHET, Class. Trad. 80.

mejor que los posteriores que su producción cultural puede resistir el cambio de las épocas y de las modas: *virum quovis etiam saeculo inter doctos numerandum.*[1] El libro *Peristephanon* con su evidente descripción de los mártirios encuentra resonancias en la época del barroco.[2] Richard Bentley llama a Prudencio el Virgilio y el Horacio de los cristianos (*Christianorum Maro et Flaccus*).[3] Todavía en *Pamela, or Virtue Rewarded* de Samuel Richardson (1740) se han descubierto influencias de Prudencio.[4]

Dentro de la metamorfosis tardoantigua de la literatura romana Prudencio perfecciona la cristianización de la estética en el dominio de la poesía, iniciada por Lactancio e Hilario. Es el primer cristiano para el que la poesía se convierte en profesión –en vocación. La poética de la «alabanza» es el futuro para la literatura de la Europa cristiana, como para la de la «transformación»; ambas son todavía de importancia para Rilke.

Ediciones: Deventer, aprox. 1492-1497 (s. l. et a., quizá de Alexander HEGIUS). * N. HEINSIUS, Amsterdam 1667. * F. ARÉVALO (TC), 2 vols., Roma 1788-1789, reed. in PL 59 y 60. * Respecto a ello Glossemata de Prudentio: PLS 3, 965-1033. * J. BERGMAN (TC), Uppsala 1897. * J. BERGMAN, CSEL 61, Vindobonae 1926. * M.P. CUNNINGHAM, CC 126, Turnholti 1966. * M. LAVARENNE (TTrN), 4 vols., Paris 1943-1951, vol. 1, 1972^3; 2-4, 1961^2-1963; vol. 3, 1992^3 (corr. y amp. por J.L. CHARLET). * H.J. THOMSON (TTr), 2 vols., London, 1949-1953. * M.C. EAGAN (Tr), 2 vols., Washington 1962 y 1965. * *apoth.:* E. RAPISARDA (TTrN), Catania 1948. * K. SMOLAK (com. parcial: *hymn., praef. apoth.* 1-216), tesis Wien 1968. * *cath.:* M. PELLEGRINO (TTrN), Alba 1954. * F. SCIUTO (TTrN), Catania 1955. * *cath. 1-6:* M. PELLEGRINO (TC), Torino 1964. * *cath. 1, 2, 5 y 6:* M.M. VAN ASSENDELFT (TC), Groningen 1976. * *c. Symm.:* G. STRAMONDO, L. TAORMINA (TTr), Catania 1956. * E. RAPISARDA (1: T), Catania 1954. * *ditt.:* R. PILLINGER (TTrC), Wien 1980. * *ham.:* J. STAM (TTrC), tesis Leipzig, Amsterdam, Paris 1940. * R. PALLA (TTrC), Pisa 1981. * *psych.:* M. LAVARENNE (TTrC), Paris 1933. * U. ENGELMANN (TTr, 24 Bildtafeln nach Hs. 135 der Stiftsbibliothek zu St. Gallen), Basel, Freiburg 1959 (no filológico). * E. RAPISARDA (TTr), Catania 1962. ** *Concordancia:* R.J. DEFERRARI, J.M. CAMPBELL, A Concordance of Prudentius, Cambridge, Mass. 1932, reimp. 1966. ** *Bibl.:* C. MAGAZZÙ, Rassegna di studi prudenziani (1967-76), BStudLat 7, 1977, 105-134. * M.P. CUNNINGHAM, Literature on Prudentius (-1971), ANRW (anunciado).

R. ARGENIO, La *Psychomachia* di Prudenzio, RSC 8, 1960, 267-280. * R. ARGENIO, Il *Contra Symmachum* di Prudenzio fu uno scritto di attualità?, RSC 16, 1968, 155-163.

1. J. BERGMAN 1922, 14.

2. Altaner ^{8}407.

3. Edición de Horacio, Cambridge 1711, sobre Hor. *carm.* 2, 2, 15.

4. HIGUET, *ibid.* 340.

* T.D. BARNES, The Historical Setting of Prudentius' *Contra Symmachum*, AJPh 97, 1976, 373-386. * J. BERGMAN, Aurelius Prudentius Clemens, der größte christliche Dichter des Altertums, Tartu (1921), 1922. * U. BOSCAGLIA, La *Passio S. Laurentii* di Prudenzio e le sue fonti, Udine 1938. * M. BROŻEK, De Prudentio Pindaro latino, Eos 47, 1954, 107-141; 49, 1957-1958, 123-150. * M. BROŻEK, De Prudentii praefatione carminibus praefixa, en: Forschungen zur römischen Literatur, FS K. BÜCHNER, Wiesbaden 1970, 31-36. * V. BUCHHEIT, Christliche Romideologie im *Laurentius-Hymnus* des Prudentius, en: Polychronion, FS F. DÖLGER, Heidelberg 1966, 121-144. * V. BUCHHEIT, Prudentius über Gesittung durch Eroberung und Bekehrung, WJA 11, 1985, 189-223. * V. BUCHHEIT, Heimkehr ins Paradies (Prud. *Cath.* 8, 41-48; 11, 57-76), Philologus 136, 1992, 256-273. * R. CALCITTI, *Subdita Christo servit Roma deo.* Osservazioni sulla teologia politica di Prudenzio, Aevum 46, 1972, 402-435. * A. CERRI, Aspetti di polemica antimitologica e di composizione poetica in Prudenzio, Athenaeum 42, 1964, 334-360. * A. CERRI, Archeologia romana nel *Contra Symmachum* di Prudenzio, Athenaeum 41, 1963, 304-317. * J.-L. CHARLET, L'apport de la poésie latine chrétienne à la mutation de l'épopée antique: Prudence précurseur de l'épopée médiévale, BAGB 1980, 2, 207-217. * J.-L. CHARLET, L'influence d'Ausone sur la poésie de Prudence, Aix-en-Provence, Paris 1980. * J.-L. CHARLET, La création poétique dans le *Cathemerinon* de Prudence, Paris 1982. * J.-L. CHARLET, La poésie de Prudence dans l'esthétique de son temps, BAGB 1986, 4, 368-386. * S.T. COLLINS, The *Apotheosis* of Prudentius, SEJG 9, 1957, 44-49. * M.P. CUNNINGHAM, The Nature and Purpose of the *Peristephanon* of Prudentius, SEJG 14, 1963, 40-45. * S. DÖPP, Prudentius' *Contra Symmachum* eine Einheit?, VChr 40, 1986, 66-82. * W. EVENEPOEL, Zakelijke en literaire onderzoekingen betreffende het *Liber Cathemerinon* van Aurelius Prudentius Clemens, Brussel 1979. * C. FABIAN, Dogma und Dichtung. Untersuchungen zu Prudentius' *Apotheosis*, Frankfurt 1988. * W. FAUTH, Der Morgenhymnus *Aeterne rerum conditor* des Ambrosius und Prudentius *cath. 1*, JbAC 27-28, 1984-1985, 97-115. * J. FONTAINE, Trois variations de Prudence sur le thème du paradis, en: Forschungen zur römischen Literatur, FS K. BÜCHNER, Wiesbaden 1970, 96-115. * J. FONTAINE, La femme dans la poésie de Prudence, REL 47[bis], 1970, 55-83. * J. FONTAINE, Le mélange des genres dans la poésie de Prudence, en: *Forma futuri*, Studi in onore del Cardinale M. PELLEGRINO, Torino 1975, 755-777. * C. GNILKA, Studien zur *Psychomachie* des Prudentius, Wiesbaden 1963. * C. GNILKA, Interpretation frühchristlicher Literatur. Dargestellt am Beispiel des Prudentius, en: Impulse für die lateinische Lektüre. Von Terenz bis Thomas Morus, ed. H. KREFELD, Frankfurt 1979, 138-180. * C. GNILKA, Die Natursymbolik in den *Tagesliedern* des Prudentius, en: Pietas, FS B. KÖTTING, Münster 1980, 411-446 (= JbAC, vol. supl. 8). * C. GNILKA, Zur *Praefatio* des Prudentius, en: Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. DELLA CORTE, vol. 4, Urbino 1987, 231-251. * N. GRASSO, Prudenzio e la Bibbia, Orpheus 19, 1972, 79-170. * S.M. HANLEY, Classical Sources of Prudentius, tesis Cornell, Ithaca, N. Y. 1959. * K.R. HAWORTH, Deified Virtues, Demonic

Vices and Descriptive Allegory in Prudentius' *Psychomachia*, Amsterdam 1980. * R. HENKE, Studien zum *Romanushymnus* des Prudentius, Frankfirt, Bern 1983. * R. HENKE, Der *Romanushymnus* des Prudentius und die griechische Prosapassio, JbAC 29, 1986, 59-65. * R. HERZOG, Die allegorische Dichtcunst des Prudentius, München 1966. * R. HERZOG, Rom und Altes Testament: Ein Problem in der Dichtung des Prudentius, en: De Tertullien aux Mozarabes (= Mélanges J. Fontaine), vol. 1, Paris 1992, 551-570. * H.R. JAUSS, Form und Auffassung der Allegorie in der Tradition der *Psychomachia* des Prudentius, en: Medium Aevum Vivum. FS W. BULST, Heidelberg 1960, 179-206. * M. KAH, «Die Welt der Römer mit der Seele suchend ...». Die Religiosität des Prudentius im Spannungsfeld zwischen *pietas christiana* und *pietas Romana*, Bonn 1990. * A. KATZENELLENBOGEN, Die *Psychomachie* in der Kunst des Mittelalters, tesis Hamburg 1933. * A. KATZENELLENBOGEN, Allegories of the Virtues and Vices in Medieval Art, London 1939; Taschenbuch New York 1964. * F. KUDLIEN, Krankheitsmetaphorik im *Laurentiushymnus* des Prudentius, Hermes 90, 1962, 104-115. * A. KURFESS, Prudentius, RE 23, 1 (45), 1957, 1039-1071. * I. LANA, Due capitoli prudenziani. La biografia, la cronologia delle opere, la poetica, Roma 1962. * M. LAVARENNE, Etude sur la langue du poète Prudence, Paris 1933. * G. LO PORTO, Scoperti i resti mortali del poeta Prudenzio Clemente?, RAC 33, 1957, 197-202. * W. LUDWIG, Die christliche Dichtung des Prudentius und die Transformation der klassischen Gattungen, en: Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en occident, Entretiens (Fondation Hardt) 23, 1977, 303-372. * J. LUQUE MORENO, La versificación de Prudencio, Granada 1978. * M.A. MALAMUD, A Poetics of Transformation. Prudentius and Classical Mythology, Ithaca 1989. * S.G. NUGENT, Allegory and Poetics. The Structure and Imagery of Prudentius' *Psychomachia*, Frankfurt 1985. * A.-M. PALMER, Prudentius on the Martyrs, Oxford 1989. * E.K. RAND, Prudentius and Christian Humanism, TAPhA 51, 1920, 71-83. * R.G. RANK, The *Apotheosis* of Prudentius. A Structural Analysis, CF 20, 1966, 18-31. * M. ROBERTS, Poetry and the Cult of the Martyrs. The *Liber Peristephanon* of Prudentius, Ann Arbor 1993. * J. RODRÍGUEZ-HERRERA, Poeta *Christianus*. Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters, tesis München, Speyer 1936. * J. RUYSSCHAERT, Prudence l'Espagnol, poète de deux basiliques romaines de S. Pierre et de S. Paul, RAC 42, 1966 (= Mélanges E. ZOSI 1), 267-286. * T.A. SABATTINI, Storia e leggenda nel *Peristephanon* di Prudenzio, RSC 20, 1972, 32-53; 187-221. * A. SALVATORE, Studi prudenziani, Napoli 1958. * E.M. SANFORD, Were the *Hymns* of Prudentius Intended to be Sung?, CPh 31, 1936, 71. * M. SMITH, Prudentius' *Psychomachia*. A Reexamination, Princeton 1976. * F. SOLMSEN, The Powers of Darkness in Prudentius' *Contra Symmachum*. A Study of his Poetic Imagination, VChr 19, 1965, 237-257. * F. SOLMSEN, The Conclusion of Theodosius' Oration in Prudentius' *Contra Symmachum*, Philologus 109, 1965, 310-313. * W. STEIDLE, Die dichterische Konzeption des Prudentius und das Gedicht *Contra Symmachum*, VChr 25, 1971, 241-281. * H.J. THOMSON, The *Psychomachia* of Prudentius, CR 44, 1930, 109-112. * K. THRAEDE, Unter-

suchungen zum Ursprung und zur Geschichte der christlichen Poesie, JbAC 5, 1962, 125-157. * K. THRAEDE, Die *infantia* des christlichen Dichters, en: Mullus, FS Th. KLAUSER, Münster 1964, 362-365 (= JbAC vol. supl. n.° 1). ** K. THRAEDE, Studien zu Sprache und Stil des Prudentius, Göttingen 1965. * K. THRAEDE, *Concordia Romana* in der Antwort des Prudentius auf die 3. Relatio des Symmachus, en: Tesserae, FS J. ENGEMANN = JbAC, Erg.- vol. 18, 1991, 380-394.* G. TORTI, *Patriae sua gloria Christus.* Aspetti della romanità cristiana di Prudenzio, RIL 104, 1970, 337-368. * Ch. WITKE, Prudentius and the Tradition of Latin Poetry, TAPhA 99, 1968, 509-525. * Ch. WITKE, *Numen Litterarum.* The Old and the New in Latin Poetry from Constantine to Gregory the Great, Leiden, Köln 1971, 102-143.

III. PROSA

A. HISTORIOGRAFÍA Y AFINES

LOS HISTORIADORES DEL PERIODO IMPERIAL MEDIO Y TARDÍO

En la época siguiente a Tácito la gran historiografía romana de tipo senatorial se eclipsa. La clase que la había sostenido se transforma drásticamente. La conciencia de la antigua *libertas*[1] ya no está viva. A partir de Adriano se percibe definitivamente el predominio de la burocracia y el senado pierde también la última apariencia de significación política. Con la penetración creciente de los senadores que hablan griego procedentes de la mitad oriental del imperio, aproximadamente a partir de la mitad del siglo II, desaparece el sentimiento de la antigua solidaridad nacional romana de la clase senatorial. También la historiografía no senatorial –piénsese en Claudio Cuadrigario, en Valerio Ancias o en Tito Livio– llega a sucumbir. El sentido de cambio histórico, como se percibe claramente en Livio[2] y en Tácito, está perdido. Por una parte se percibe la dependencia de las personalidades de los emperadores –de ahí el interés creciente por las biografías de los césares (Suetonio, Mario Máximo, la *Historia Augusta*). Por otra se encuentra placer en los *exempla* históricos (Valerio Máximo) y en los compendios de alto vuelo (Floro). Para las necesidades de la escuela es necesario contentarse con áridos resúmenes.

La historiografía griega contemporánea queda exenta de una crisis comparable. Esto no depende sólo del filohelenismo del emperador Adriano y de la continuada helenización y orientalización de las clases superiores romanas, sino sobre todo también del hecho de que la historiografía de lengua griega en Roma no está sujeta en la medida de la latina a la subsistencia de determinadas estructuras de clase. No es apoyada por senadores, sino por intelectuales. En el siglo II d.C. Adriano de Nicomedia también escribe en Bitinia, además de una *Historia de Alejandro* (conservada) que se basa en fuentes fiables, historias (perdidas) de provincias particulares (p. ej. *Bithynica*: una historia de su patria). En la misma época Apiano de Alejandría compone una historia romana en 24 libros desde los oríge-

1. Cf. WIRSZUBSKI, Libertas, espec. 153-212 (= 124-171).

2. V. espec. T.J. LUCE, Livy. The Composition of his History, Princeton, N.J. 1977, espec. 230-297.

nes hasta Trajano. En la primera mitad del siglo III Casio Dión Coceyano de Nicea (cónsul 223/24 y 229) escribe en la vejez una historia romana en 80 libros (de Eneas a Alejandro Severo): la primera historia romana extensa desde Livio –significativamente en griego.

Igualmente, en la primera mitad del siglo III Herodiano, probablemente un sirio, continúa la historia romana desde la muerte de Marco Aurelio (180) hasta la asunción de Gordiano III (238). Algo más tarde, pero todavía en el mismo siglo, P. Herenio Dexipo de Atenas deja obras sobre Grecia bajo los Diádocos, una crónica universal desde los tiempos primitivos hasta Claudio Gótico y una historia de las guerras góticas, que llega por lo menos hasta el año 270. A Eunapio de Sardes, en Lidia, se debe una crónica del comienzo del siglo V. Incluso el romano Asinio Cuadrado (primer tercio del siglo III) elige para su historia romana (desde la fundación de la ciudad hasta Alejandro Severo) la lengua griega, y precisamente el dialecto artístico de Heródoto.

A través del cristianismo llegan a la historiografía nuevos impulsos. También aquí el griego tiene, de primera intención, la preferencia. En su historia universal –desde la creación hasta 217/18 d.C.– Sexto Julio Africano pone en paralelo la historia veterotestamentaria y la griega: una novedad en el ámbito de la historiografía antigua.

Eusebio, obispo de Cesarea, en Palestina (aprox. 260-340) tiene importancia determinante. Sus Χρονικοὶ κανόνες proporcionan una breve sinopsis sobre los caldeos, asirios (con medos, lidios, persas), hebreos, egipcios, griegos y romanos con tablas anuales desde el nacimiento de Abraham hasta el 303 d.C. añadidas. Después de la muerte de Eusebio la obra es alterada y continuada hasta el 323. Se conservan una versión armenia de esta redacción y una traducción latina de Jerónimo, prolongada hasta 378. Otra obra de Eusebio, la *Historia de la Iglesia* (que no es una obra histórica propiamente dicha, sino que trata solamente puntos de vista particulares: sucesión apostólica, maestros y escritores cristianos, gnósticos y herejes, castigo de los judíos, persecuciones de los cristianos, mártires) la leemos en griego, sirio (de aquí: en armenio) y latín (traducida en 403 por Rufino y continuada hasta 395). Eusebio aspira a la «verdad» y deja la retórica. Cita fuentes y procede como los anticuarios y filólogos. En esto se parece a Suetonio.

En la parte latina Floro trabaja bajo Adriano; le dedicamos un capítulo especial; probablemente entonces compone también Granio Liciniano una breve *Historia de Roma* (se han conservado fragmentos de un palimpsesto). La fecha del *Epitome de Livio* es controvertida. Se basa, por su parte, en un resumen anterior, que era más amplio.

En los siglos III o IV Julio Obsecuente maneja el epítome para su *Colección de*

prodigios. M. Juniano Justino[1] (de época desconocida, tal vez bajo Alejandro Severo) reduce la historia universal del augústeo Pompeyo Trogo (que utilizaba buenas fuentes perdidas), mezcla extractos con sumarios y se concentra (para los estudiantes de retórica) en lo ejemplar. Ama las sentencias.

Con el emperador Diocleciano[2] (284-305) se hace patente una consolidación política y económica, que bajo Constantino hace posible un renacimiento de la cultura, especialmente de la literatura latina. Pero una verdadera gran historiografía surge de nuevo solamente hacia el final del siglo IV: con Amiano Marcelino, que se sirve de la lengua latina.

Antes componen sus *Breviarios* Eutropio (hacia 369) y Festo (después del 369). El entorno de césares como Valentiniano y Valente procede esencialmente de las provincias danubianas. El senado se compone ahora de provinciales, que deben familiarizarse con la historia romana de forma clara y comprensible.

Se ha perdido una *Historia de los Césares* reconstruible, fuente común de Aurelio Víctor, Eutropio y la *Historia Augusta*.[3]

Sexto Aurelio Víctor[4]

Vida, cronología. Como después Eutropio y Festo, también Aurelio Víctor pertenece a la clase elevada de la burocracia administrativa. Natural de África, en el 361 se convierte en *consularis Pannoniae secundae*, en el 389 en *praefectus urbi* (Amm. 21, 10, 6), bajo Teodosio en *iudex sacrarum cognitionum* (DESSAU 1, 2945). Pu-

1. *Ediciones:* O. SEEL, Lipsiae 1935, 1956², reed. 1993; O. SEEL (TrN, con Trogo), Zürich 1972; para más información v. Trogo.

2. S. WILLIAMS, Diocletian and the Roman Recovery, London 1985.

3. A. ENMANN, Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De viris illustribus urbis Romae*. Quellenstudien, Philologus Suppl. vol. 4, 1884; sería quizá una crónica breve del periodo del s. II hasta el final del s. III con información valiosa sobre la región danubiana; ENMANN admite que la obra haya sido compuesta bajo Diocleciano; hoy se la coloca más bien después del 337, si es que no se pone en tela de juicio, sin más, su existencia.

4. *Ediciones:* F. PICHLMAYR, R. GRÜNDEL, Lipsiae 1911, 1970⁴; P. DUFRAIGNE (TTrN), Livre des Césars, Paris 1975; J.-C. RICHARD (TTrN), Les origines du peuple romain, Paris 1983; *bibl.:* H. BEHRENS, Untersuchungen über das anonyme Buch *De viris illustribus*, Heidelberg 1923; A. MOMIGLIANO, Some Observations on the *Origo gentis Romanae*, JRS 48, 1958, 56-73; G. PUCCIONI, La tradizione annalistica romana nell' *Origo gentis Romanae*, Firenze 1960; W. DEN BOER, Rome à travers trois auteurs du IVᵉ siècle, Mnemosyne ser. 4, 21, 1968, 256; T.D. BARNES, The Lost *Kaisergeschichte* and the Latin Historical Tradition, Bonner Historia Augusta Colloquium 1968-1969, publ. 1970, 13-27; H.W. BIRD, The Sources of the *De Caesaribus*, CQ NS 31, 1981, 457-463; H.W. BIRD, Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study, Liverpool 1984 (con buena bibl. 165-170); P. SOVERINI, Note ad Aurelio Vittore, MCr 19-20, 1984-1985, 235-240; J. FUGMANN, Königszeit und frühe Republik in der Schrift *De viris illustribus urbis Romae*. Quellenkritisch-historische Untersuchungen. I: Königszeit, Frankfurt 1990.

blica su resumen histórico poco después del 360.[1] El *Epitome de Caesaribus* utiliza también los *Caesares* mismos de Aurelio Víctor.[2] Un redactor desconocido reúne en el siglo IV tres escritos en un *corpus*, cuya materia se extiende desde los tiempos primitivos de Roma hasta 360 d.C., entre ellos los *Caesares* de Aurelio Víctor. Parece correcto datar la trilogía en el reinado de Juliano (361-363), puesto que el cristianismo no es mencionado con ninguna palabra.[3]

Compendio de la obra. Se trata de una historia del imperio, predominantemente en breves biografías de Augusto a Constancio II († 361). La obra histórica está compuesta de tres partes: 1. *Origo gentis Romanae* (desde Saturno a Rómulo), cuyo autor es desconocido; 2. el escrito anónimo *De viris illustribus urbis Romae:* ochenta y seis biografías de personajes de relieve desde Procas, el rey de Alba Longa, a Marco Antonio; también son tratados algunos no romanos, entre ellos Cleopatra; 3. la obra auténtica de Aurelio Víctor, que se limita a la época siguiente a Augusto.

Las *fuentes* son conjeturales: la llamada *Historia de los Césares*, además de Suetonio, Tácito (probablemente a través de florilegios), Mario Máximo, quizá también listas de emperadores (como la que versifica Ausonio).[4] *De viris illustribus* deriva de la colección de biografías de Higino y es una fuente histórica independiente de Livio.

Técnica literaria. El punto de partida es biográfico, pues Aurelio procede por césares y reinados; se mezclan allí técnicas historiográficas[5] (secciones narrativas) y sentencias morales. Algunos episodios son escogidos a título de ejemplo, el resto es dejado aparte.

Lengua y estilo.[6] La *elocutio* es desproporcionada, ora retóricamente afectada, ora narrativa anecdótica. La concisión salustiana alterna con la prolijidad de una lengua burocrática. Recuerdan también a Salustio los infinitivos históricos y los frecuentativos. El autor de *De viris illustribus* escribe, por el contrario, sin pretenciosidad.

Universo conceptual. En correspondencia con su punto de vista senatorial Au-

1. A. CHASTAGNOL, Emprunts de l'Histoire Auguste aux «Caesares» d'Aurelius Victor, RPh 41, 1967, 85-97.

2. J. SCHLUMBERGER, Die *Epitome de Caesaribus*. Untersuchungen zur heidnischen Geschichtsschreibung des 4. Jh. n. Chr., München 1974, 63-66.

3. A. MOMIGLIANO, Pagan and Christian Historiography in the Fourth Century A. D., en: íd., ed.: The Conflict Between Paganism and Christianity in the Fourth Century, Oxford 1963, 96 s.

4. H.W. BIRD, S. Aurelius Victor. A Historiographical Study, Liverpool 1984, 16-23.

5. Sobre la mezcla de biografía e historia: A. MOMIGLIANO, Il trapasso fra storiografia antica e storiografia medievale, RSI 81, 1969, 286-303.

6. Sobre lengua y estilo: H.W. BIRD (cit. arriba, n. 4) 90-99; *color Sallustianus:* E. WÖLFFLIN, Aurelius Victor, RhM 29, 1874, 282-308; espec. 285-288; R.J. PENELLA, A Sallustian Reminiscence in Aurelius Victor, CPh 78, 1983, 234.

relio Víctor condena el dominio de los militares y saluda la reconstrucción del imperio bajo Diocleciano, Constantino y sus hijos. Reprueba a los senadores el haber renunciado al poder por pereza y codicia (37, 7).[1] Concede a la cultura literaria un alto valor (40, 13). Es manifiestamente pagano,[2] pero no dice nada contra el cristianismo. Es característico del autor de *De viris illustribus* el pensar mediante *exempla*.

Tradición.[3] Los tres escritos del *corpus* están transmitidos en el Bruxellensis 9755-63 (s. XV) y en el Oxoniensis Canonicianus 131 (a. 1453), que remontan a una fuente común. La obra *De viris illustribus urbis Romae* tiene además una traducción independiente. El *Epitome*, una obra paralela a los *Caesares*, nos ha llegado en dos familias de manuscritos; la breve redacción se ha mantenido libre de interpolaciones.

Pervivencia. Los *Caesares* son utilizados en la *Historia Augusta* (v. cronología con nota). Aurelio Víctor es aprovechado por Jerónimo en su reelaboración de Eusebio. Con el capítulo sobre Cleopatra arriba mencionado (no auténtico) enlaza Puskhin († 1837) en su importante relato *Noches egipcias*.[4]

Eutropio[5]

Vida, cronología. Eutropio toma parte en la expedición persa de Juliano el apóstata († 363). Como relator personal (*magister memoriae*) del poco culto emperador Valente (364-378) recibe el encargo de preparar una breve redacción de la historia romana. Es muy probablemente el senador Eutropio, que en el 387 desempeña el consulado en compañía de Valentiniano.

Compendio de la obra. El *breviario Ab urbe condita*, en diez libros breves, está dedicado al césar. El libro primero va desde Rómulo a la victoria de Camilo sobre los bárbaros. El libro segundo termina con la primera guerra púnica, el tercero con la segunda. Otras cesuras son la victoria sobre Yugurta (libro 4), el final de las guerras civiles entre Mario y Sila (libro 5), la muerte de César (libro 6), el fin de Domiciano (libro 7), Alejandro Severo (libro 8), Diocleciano (libro 9) y Joviano (libro 10). El año 364 constituye, pues, el punto final. La promesa de tratar el presente (10, 18, 3) es un tópico vacío.

Fuentes. Para el periodo republicano son utilizados Floro y un resumen de Livio, para los primeros doce césares Suetonio, después la misteriosa y tan traída

---

1. *Dum oblectantur otio simulque divitiis pavent, quarum usum affluentiamque aeternitate maius putant, munivere militaribus et paene barbaris viam in se ac posteros dominandi.*

2. J.M. ALONSO-NÚÑEZ, Aurelius Victor et la Péninsule Ibérique, Latomus 41, 1982, 362-364.

3. S. D'ELIA, Studi sulla tradizione manoscritta di Aurelio Vittore: I. la tradizione diretta, Napoli 1965.

4. VON ALBRECHT, Rom 242 con notas.

5. *Edición:* C. SANTINI, Leipzig 1979, reimp. 1982; M. CAPOZZA, Roma fra monarchia e decemvirato nell' interpretazione di Eutropio, Roma 1973 (bibl. ibid.163-173); G. BONAMENTE, Giuliano l'Apostata e il «Breviario» di Eutropio, Roma 1986 (amplia bibl. 177-217); cronología de *Breviarium* 369/70; A. CHASTAGNOL, cit. p. 1252, n. 1.

Historia de los Césares y una historia familiar de la casa de Constantino, igualmente inaccesible para nosotros. Eutropio describe la época de Juliano y de Joviano de acuerdo con su opinión particular. Para las noticias geográficas y cronológicas es posible que se hayan utilizado manuales; la cronología es más fiable que en los contemporáneos de Eutropio.

Técnica literaria. En la exposición del periodo republicano nuestro autor solamente tiene en cuenta guerras y batallas; sólo en la época imperial pasan más decididamente a primer plano las personalidades, para lo que también menciona anécdotas (7, 18). Con la mayor proximidad a la propia época, las descripciones de caracteres son más diferenciadas. La narración es continua, menos caprichosa que en Aurelio Víctor.

Lengua y estilo son fluidos y claros, algo sosos, igualmente alejados de la afectación y de la falta de forma. Como escritor Eutropio es, sin duda, en su época un agradable fenómeno.

Universo conceptual. El filosenatorial Eutropio (6, 25) considera a César un tirano (mientras Aurelio Víctor lo admira). Él percibe una fractura en la historia romana. El reinado del tosco soldado Maximino (235) pone fin a la colaboración entre el césar y el senado, que es decisiva para el bienestar del estado. Frente al cristianismo Eutropio mantiene neutralidad; no menciona la conversión de Constantino, pero critica a Juliano como *nimius religionis Christianae insectator* (10, 16, 3).

Tradición.[1] El manuscrito más antiguo es el Gothanus I 101 (s. IX); otro grupo lo forman el Bertinianus Audomarensis (St. Omer) 697 (s. XI) y el Leidensis B.P.L. 141 (s. X). Especial importancia tiene el texto que ha utilizado el traductor griego Payanio, un contemporáneo de Eutropio; sin duda su alto valor como testigo es limitado por el hecho de que traduce libremente y tampoco rechaza las adiciones (de Casio Dión).

Pervivencia. Eutropio es muy leído y es traducido dos veces al griego[2] –un honor que no cae en suerte fácilmente a un escritor romano: no sólo la elite de Roma, reforzada por los miembros de los ejércitos provinciales, tiene necesidad de lecciones de historia romana, sino también la clase senatorial de Constantinopla, que se recluta también entre las clases altas municipales. Se encuentran huellas de Eutropio en Jerónimo, en Orosio y en el *Epitome* del pseudo-Aurelio Víctor (en caso de que no exista aquí una fuente común). Eutropio influye fuertemente en la Edad Media. Pablo Diácono (hacia 720-799) se inspira en él y continúa la exposición histórica hasta el 553 en otros seis libros. Hacia el 1000 se suma Landolfo Sagax (de nuevo con añadidos personales).

---

1. N. SCIVOLETTO, La tradizione manoscritta di Eutropio, GIF 14, 1961, 129-162.
2. Hacia el 380 por Payanio, hacia el 600 por Capitón.

La *editio princeps* aparece en 1471. La Edad Moderna ha destronado a Eutropio como historiador, pero lo ha utilizado ocasionalmente como autor escolar.

Festo[1]

Vida, cronología. El *Breviarium* de Festo es solicitado, como el de Eutropio, por el emperador Valente (364-378). Festo es designado en el Bambergensis como *vir clarissimus* y *magister memoriae*. El escrito fue compuesto después del 369. La identificación con personajes de nombre Festo conocidos por otras fuentes es dudosa.

Compendio de la obra. A una panorámica del crecimiento del imperio romano hasta su existencia presente (3-14) sigue una exposición de las luchas en el Oriente hasta Joviano (15-29). La estructura es discontinua y caprichosa, lo que puede estar motivado en parte por la orientación (v. *infra*).

Las *fuentes* son la *Epitome Liviana*, Floro, Suetonio, así como la *Historia de los Césares* hipotetizada por algunos investigadores.

Técnica literaria. Difícilmente se puede hablar de una técnica literaria, dado que la obra está concebida de forma muy sucinta y permite por completo echar de menos la línea rigurosa, clara de Eutropio. No se encuentra una narración histórica continua. La obra, con todo, está dividida intencionadamente en dos partes, para contraponer las victorias anteriores de Roma a las menos afortunadas expediciones al Oriente. El crecimiento del imperio romano está presentado bajo puntos de vista regionales. La historia de la época imperial destaca las luchas en los confines orientales desde Pompeyo y Craso hasta Joviano.

Lengua y estilo. Tampoco estilísticamente Festo puede ser comparado con Eutropio. En la introducción dice, no sin razón, que el césar le ha ordenado expresarse con brevedad –un deseo que él cumple con gusto, ya que en esas condiciones carece de elocuencia. Pero en la práctica intenta –como un pequeño Floro– compensar la pobreza del contenido con un estilo distinguido.

Universo conceptual. El compendio hace propaganda de las expediciones orientales de Valente. El motivo principal –las especiales dificultades de cada una de las guerras en Oriente– contribuye a aumentar la gloria en caso de éxito y a servir de disculpa en caso de derrota. Su valor está en la lista de las diócesis y provincias bajo el emperador Valente y en algunos detalles sobre las guerras de Aureliano y Diocleciano en Oriente.

---

1. Llamado (erróneamente), las más de las veces, Rufio Festo. *Ediciones:* Sixtus RUESINGER, Romae 1468; J.W. EADIE (TC), London 1967; M.-P. ARNAUD-LINDET (TTr), Paris 1994; *Léxico:* M.L. FELE, Hildesheim 1988; *bibl.:* B. BALDWIN, Festus the Historian, en: B.B., Studies in Late Roman and Byzantine History, Literature, and Language, Amsterdam 1984, 79-99; R.C. BLOCKLEY, Festus' Source on Julian's Persian Expedition, CPh 68, 1973, 54 s.; J.M. ALONSO-NÚÑEZ, Festus et la péninsule ibérique, Latomus 39, 1980, 161-164.

Tradición. Los manuscritos se dividen en dos grupos. Dentro del primero (que merece la preeminencia) destacan el Gothanus 101[1] (s. IX) y el Bambergensis E III, 22 (s. IX).

Pervivencia. Festo fue leído por Amiano, Jordanes e Isidoro. Jordanes (s. VI) esporádicamente es útil para la constitución del texto.

Julio Obsecuente[2]

El *Liber prodigiorum* de Julio Obsecuente es una colección de prodigios, que se refiere a los años 190-11 a.C.

Fuentes. Julio Obsecuente se basa, como Eutropio, en un *Chronicon*, que, por su parte, ha abreviado un *Epitome de Livio*.

Universo conceptual. El autor es un pagano que cree en prodigios, defiende la necesidad de su expiación y se promete el éxito. Esta actitud está conforme con la época de la agonía de la religión pagana en el siglo IV. La hipótesis de Mommsen de que Obsecuente haya sido cristiano, es rechazada hoy.

Tradición. No se conservan manuscritos; la base del texto es la Aldina de 1508. A veces ayudan textos paralelos en otros escritores que se inspiran en las mismas fuentes.

L. Septimio[3] (traductor latino de Dictys)

Vida, cronología. L. Septimio es un gramático, que traduce al latín la *Ephemeris belli Troiani* griega de Dictys. Se le fecha la mayoría de las veces en el siglo IV.[4]

1. M. PEACHIN, The Purpose of Festus' *Breviarium*, Mnemosyne ser. 4, 38, 1985, 158-161.

2. *Edición*: A. MANUTIUS, Venetiis 1508; O. ROSSBACH, Titi Livi periochae, en su edición de Livio, vol. 4, Lipsiae 1910 (reimp. 1973), 149-181; A.C. SCHLESINGER (Tr), edición de Livio, vol. 14, Cambridge, Mass. 1967[2], 237-319; *Léxico*: S. ROCCA, Iulii Obsequentis lexicon, Genova 1978; *bibl.*: P.G. SCHMIDT, Supplement lateinischer Prosa in der Neuzeit. Rekonstruktionen zu lateinischen Autoren von der Renaissance bis zur Aufklärung, Göttingen 1964, 11-13; R. FREI-STOLBA, Klimadaten aus der römischen Republik, MH 44, 1987, 101-117; C. SANTINI, Letteratura prodigiale e 'sermo prodigialis' in Giulio Ossequente, Philologus 132, 1988, 210-226.

3. *Ediciones*: U. ZELL, Coloniae 1470-1475; W. EISENHUT (con restos del modelo griego) Lipsiae 1958, 1973[2]; *bibl.*: A. CAMERON, Poetae Novelli, HSPh 84, 1980, 127-175 (sobre *Ephemeris*); E. CHAMPLIN, Serenus Sammonicus, HSPh 85, 1981, 189-212; W. EISENHUT, Spätantike Troia-Erzählungen – mit einem Ausblick auf die mittelalterliche Troia-Literatur, MLatJb 18, 1983, 1-28; A. CAMERON, The Latin Revival of the Fourth Century, en: W. TREADGOLD, Renaissances before the Renaissance, Stanford 1984, 42-58; S. TIMPANARO, Sulla composizione e la tecnica narrativa dell' *Ephemeris* di Ditti-Settimio, en: Filologia e forme letterarie. Studi a F. DELLA CORTE, Urbino 1987, 4, 169-215; A. GRILLO, Tra filologia e narratologia. Dai poemi omerici ad Apollonio Rodio, *Ilias Latina*, Ditti-Settimio, Darete Frigio, Draconzio, Roma 1988; S. MERKLE, Die *Ephemeris belli Troiani* des Diktys von Kreta, Frankfurt 1989 (bibl.).

4. *Así por último nuevamente* S. MERKLE 1989; *diversamente* A. CAMERON 1980 y E. CHAMPLIN 1981 (s. III).

Compendio de la obra. La epístola introductoria a Q. Aradio Rufino afirma que se trata de una traducción de una obra griega sobre la guerra troyana debida a la pluma de un testigo ocular. El cretense Dictys habría grabado en madera de tilo sus diarios en escritura fenicia y habría hecho colocarlos en su tumba en una cajita de estaño. En el año decimotercero del reinado de Nerón unos pastores habrían encontrado el libro; su dueño se lo habría entregado al césar, que habría hecho traducirlo al griego. El traductor latino declara que él había dejado los cinco primeros libros, que describen la guerra, con la misma extensión y que había reducido a un libro los cuatro restantes que hablaban del regreso de los héroes.

Fuentes. El relato del descubrimiento del original es inventado; pero un papiro demuestra que ha existido realmente un modelo griego. La obra se coloca independientemente entre la historiografía, cuya influencia es particularmente importante –de los modelos esenciales forma parte Salustio–[1] y la novela de Alejandro, de aventuras y de amor.

Técnica literaria. La historia de la exhumación recuerda leyendas más antiguas, de un tipo difundido en Roma. En los pasajes que podemos comparar con los modelos griegos, la traducción es libre y menos árida que el original. La técnica narrativa muestra rasgos historiográficos y novelescos; pero a diferencia de las novelas antiguas falta un héroe central. El amor representa un gran papel, pero en contraposición con la perspectiva de las novelas aparece como un poder destructivo. Esta visión recuerda la tragedia.

Lengua y estilo. En relación con la lengua y el estilo el autor se muestra como un hijo de su siglo; pero se ha adiestrado cuidadosamente en Salustio y Virgilio. La lengua y el estilo de la traducción latina tienen más pretensiones literarias que los del modelo griego.

Universo conceptual. A diferencia de Virgilio –y de Homero– la orientación es hostil a Troya. El autor del original griego, Dictys –probablemente siglo II– se coloca, como griego, a distancia de los romanos. La guerra troyana, sin embargo, muestra al mismo tiempo la decadencia moral de los griegos, que son obligados a la guerra por los bárbaros.

Para la actitud hostil a Troya del autor es concebible todavía otra explicación. Se debería considerar si Dictys utilizaba la guerra troyana como ejemplo de la lucha del mundo cultural antiguo contra los persas fortalecida nuevamente en el segundo cuarto del siglo III. ¿Aquiles le sirve como tipo para el nuevo Alejandro (Severo)?

1. Salustio encuentra particular interés en el s. IV: S. MERKLE 1989, 276.

Tradición. El mejor manuscrito es el Sangallensis 205 (s. IX-X). Un manuscrito descubierto en 1902 en Jesi contiene también el Dictys latino (en parte s. X, en parte s. XV).

Pervivencia. El Dictys latino sirve a la Edad Media como sustituto de Homero y tiene una influencia de fuerza análoga.

Virio Nicómaco Flaviano[1]

Virio Nicómaco Flaviano obtiene bajo Teodosio la *quaestura sacri palatii* y dedica sus *Annales* al césar; bajo el usurpador Eugenio se convierte en cónsul el año 394, pero ya en el mismo año tiene que pagar su traición con la muerte. Su hijo y su nieto se han hecho beneméritos por la conservación de Livio. El historiador Nicómaco ha traducido también la *Vida de Apolonio de Tiana*.

Los Anónimos Valesianos[2]

En un florilegio medieval se encuentra una breve historia del imperio romano bajo Constantino (*Excerptum Valesianum I*). La obra es clara y precisa; el autor, que escribe poco después de la muerte de Constantino (337), es manifiestamente pagano (las pocas referencias al cristianismo han sido añadidas tomándolas de Orosio). El fragmento nos pone eficazmente ante los ojos cuán poco se nos ha conservado de la historiografía antigua y cuán cuidadosos debemos ser con nuestros juicios.

El *Excerptum Valesianum II*, que se ocupa de la época de Odoacro y de Teodorico, se debe a un cristiano de sentimientos antiarrianos (probablemente del siglo VI).

Amiano Marcelino

Al historiador más importante de la antigüedad tardía, Amiano Marcelino, le hemos dedicado un capítulo propio.

En la época siguiente a Amiano la historiografía está sólidamente en manos cristianas. Hace época.

1. BARDON, Litt. lat. inc. 291-293; J. SCHLUMBERGER, Die verlorenen *Annalen* des Nicomachus Flavianus. Ein Werk über Geschichte der römischen Republik oder Kaiserzeit, en: J. STRAUB, ed., Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1982-1983, Bonn 1985, 305-329.

2. *Edición:* J. MOREAU, V. VELKOV, Excerpta Valesiana, Lipsiae 1968[2]; *bibl.:* S.J.B. BARNISH, The Anonymus Valesianus II as a Source for the Last Years of Theoderic, Latomus 42, 1983, 572-596; N. BAGLIVI, Su Anonymus Valesianus, I, 3, 7, Orpheus 9, 1988, 312-324; ulterior bibl.: HLL 5, 1989, 195 s. (= § 535) y próximamente HLL 6, § 725.

Jerónimo[1]

Traduce y reelabora el libro segundo de la *Crónica* de Eusebio.

El material romano de su crónica lo suple Jerónimo de Eutropio, del *De viris illustribus* de Suetonio y de las listas de magistrados romanos. La materia para los años 325-378 la reúne independientemente. La compilación se realiza precipitadamente. Difícilmente una obra de la literatura romana es al mismo tiempo tan absolutamente necesaria y tan enmarañada para el historiador de la literatura como la de Jerónimo. Tanto mayor cuidado dedica el Padre de la Iglesia a las cláusulas rítmicas.

La segunda obra histórica de Jerónimo (*De viris illustribus*) fue compuesta en el 392. Trata de 135 escritores cristianos desde Pedro a Jerónimo.

Fuente principal es la *Historia de la Iglesia* de Eusebio, pero Jerónimo incluye también –con grandes reproches de Agustín– herejes y judíos. De los paganos sólo Séneca tiene el honor de ser acogido –con motivo de su (falsa) correspondencia epistolar con Pablo. Esto es un signo importante de la época: la literatura romana vive bajo los auspicios cristianos un primer gran renacimiento, y se puede suponer que Jerónimo (si la cronología no lo hubiese impedido) habría acogido también entre los clásicos cristianos a su amado Cicerón.

El estilo es sencillo; también en esta obra se encuentran numerosos errores, pero es tan revolucionaria e indispensable como la precedente.

Tiranio Rufino[2]

Tiranio Rufino de Concordia, junto a Aquileya –amigo, más tarde enemigo de Jerónimo– va a Egipto con Melania en el 371, se convierte en discípulo de Dídimo y vive quizá desde el 378 en Jerusalén como monje. En los últimos años de su vida, que pasa en la patria, traduce al latín la obra de Orígenes, Basilio y Gregorio Nacianceno.

Por sugerencia del obispo de Aquileya, Cromacio, traduce la *Historia de la Iglesia* de Eusebio. Sus cortes sacrifican sobre todo los documentos citados por Eusebio. Añade dos libros, que comprenden la historia de los años 324-395. El género es una novedad para la literatura romana.

Además de en Eusebio, Rufino se apoya también en recuerdos propios y en los Padres de la Iglesia del siglo IV. Lengua y estilo son sencillos y carentes de retórica. En capacidad crítica Rufino está por debajo de Eusebio.

1. Hier. *chron. a Abr.: edición separada:* I. KNIGHT FOTHERINGHAM, Londinii 1923; P. NAUTIN, La liste des œuvres de Jérôme dans le *De viris illustribus,* Orpheus NS 5, 1984, 319-334; v. también nuestro capítulo sobre Jerónimo, *infra,* p. 1490-1503.

2. *Ediciones:* PL 21; PG 17, 615-632 (defensa de su traducción de Orígenes); M. SIMONETTI, Turnholti 1961 (= CC 20; con bibl.); K. ZELZER, Wien 1986 (*Basili Regula a Rufino Latine versa* = CSEL 86).

Sulpicio Severo[1]

Sulpicio Severo (aprox. 363-400) pertenece a la nobleza culta de la Galia, estudia en Burdeos y es amigo de Paulino de Nola. Como cristiano ascético emula a Martín de Tours, al que también rinde homenaje literariamente.

Los dos libros de su *Crónica* van desde la creación del mundo hasta el 400 d.C. En ella se concentra fundamentalmente en la Biblia y en la historia de la Iglesia. Sulpicio es erudito y concede valor a los documentos; se inspira principalmente en Eusebio, pero también en historiadores paganos (p. ej. Tácito). Su estilo, adiestrado entre otros en Salustio, es correcto, pero no alcanza la elegancia de Jerónimo.

Especialmente valiosas son las noticias que el autor nos transmite sobre su propia época.

Agustín

Agustín alcanza también una posición clave para la comprensión de la historia romana. Es tratado con detalle en otra sección.[2]

Orosio[3]

Vida, cronología. Orosio (el *nomen* Paulo no es seguro) procede probablemente de Braga, en Portugal, pero se siente también unido a Tarragona (*hist.* 7, 22, 8). Después de una esmerada educación retórica y teológica abandona su patria y se pre-

---

1. *Edición*: C. HALM, CSEL 1, Vindobonae 1866; B.M. PEEBLES (Tr), Washington 1970; *Mart.:* J. FONTAINE (TTrC), 3 vols., Paris 1967-1969; A.A.R. BASTIAENSEN, J.W. SMIT (TC), Verona 1975; J. BERNAYS, Über die Chronik des Sulpicius Severus, Berlin 1861; P. HYLTÉN, Studien zu Sulpicius Severus, tesis Lund 1940 (espec. sobre lenguaje y estilo); S. PRETE, I *Chronica* di Sulpicio Severo, saggio storico-critico, Roma 1955; G.K. VAN ANDEL, The Christian Concept of History in the Chronicle of Sulpicius Severus, Amsterdam 1976; F. MURRU, La concezione della storia nei *Chronica* di Sulpicio Severo: alcune linee di studio, Latomus 38, 1979, 961-981; S. COSTANZA, I *Chronica* di Sulpicio Severo e le *Historiae* di Trogo-Giustino, en: La storiografia ecclesiastica nella tarda antichità. Atti del convegno tenuto in Erice (1978), Messina 1980, 275-312; F. GHIZZONI, Sulpicio Severo, Roma 1983; C. STANCLIFFE, St. Martin and His Hagiographer, Oxford 1983; R. KLEIN, Die Praefatio der *Martinsvita* des Sulpicius Severus. Form, Inhalt und überzeitliche Bedeutung, AU 31, 4, 1988, 5-32; sobre Sulpicio Severo v. también p. 448 (volumen I) y 1176.

2. Algunas de sus ideas fundamentales sobre la historia romana: 1) La historia romana no comprende solamente *exempla* morales perfectos. 2) El pasado conoce catástrofes tan grandes como las del presente. 3) La caída de Roma es un síntoma de la naturaleza pecaminosa del hombre en general y no tiene nada que ver con las virtudes o los vicios de los romanos, que no son ni mejores, ni peores que otros pueblos. 4) El imperio romano no era necesario para la redención, sino un fenómeno pasajero; sobre Agustín v. *infra* p. 1505-1544.

3. *Ediciones: apol.*: G. SCHEPSS, CSEL 18, Vindobonae 1889; *apol.; hist.:* C. ZANGEMEISTER, CSEL 5, Vindobonae 1882 (ed. maior), reimp. 1966; Lipsiae 1889 (ed. minor); *comm.:* K.-D. DAUR, CC 49, Turnholti 1985, 133-163; *hist.:* A. LIPPOLD (TC), A. BARTALUCCI, G. CHIARINI (Tr), 2 vols., Firenze 1976; R.J. DE-

senta en África a Agustín, que lo envía a Belén, a Jerónimo (Aug. *epist.* 166, 2). Allí interviene (en el sentido agustiniano) en la disputa pelagiana. Más tarde, en el 418, Orosio ha culminado su obra histórica, solicitada por Agustín (*hist.* 1 *prol.* 1-8; 7, 43, 20).

Compendio de la obra

1. *Commonitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum*. Compuesta para Agustín.

2. *Liber apologeticus contra Pelagianos*. En su polémica antipelagiana Orosio ha llegado al aserto de que el hombre no puede incluso con la ayuda de Dios estar sin pecado (*apol.* 7, 2) y debe ahora justificarse ante el Papa; se escuda en fallos de traducción y de oído.

3. Nos interesan especialmente los *Historiarum adversum paganos libri VII*. Se concluyeron en el año 417 (7, 43, 19; cf. 7, 41, 2).

El libro primero va desde la creación del mundo hasta la fundación de Roma, el segundo hasta la invasión gala, el tercero hasta, aproximadamente, el 280 a.C., el cuarto trata de las guerras contra Pirro y Cartago. El libro quinto lleva desde la destrucción de Corinto (146) hasta la guerra de los esclavos (73-71 a.C.), el sexto, aproximadamente hasta el cambio de época, el séptimo hasta el 417 d.C. Orosio dispone en paralelo la historia griega y la romana.

Fuentes. Sexto Julio Africano es el primero que, a comienzos del siglo III, compone *Cronografías*, que combinan sincrónicamente la historia veterotestamentaria y la profana. De él depende Hipólito de Roma (†235). Son determinantes los Χρονικοὶ κανόνες de Eusebio derivados de él, que son traducidos y am-

FERRARI (vols.), Washington 1964; A. LIPPOLD (TrN), eingel. C. ANDRESEN, 2 vols., Zürich 1985-1986; M.-P. ARNAUD-LINDET (TTr), 3 vols., Paris 1990-1991; *Lit.:* J. SVENNUNG, Orosiana. Syntaktische, semasiographische und kritische Studien zu Osorius, Uppsala 1922; F. WOTKE, Orosius, RE 18, 1, Stuttgart 1939, 1185-1195; H. HAGENDAHL, Orosius und Iustinus, Göteborg 1941; A. LIPPOLD, Rom und die Barbaren in der Beurteilung des Orosius, tesis Erlangen 1952; H.J. DIESNER, Orosius und Augustinus, AAntHung 11, 1963, 89-102; B. LACROIX, Orose et ses idées, Montréal 1965; T.E. MOMMSEN, Aponius and Orosius on the Significance of the Epiphany, en: E. RICE, ed., Medieval and Renaissance Studies, New York 1966, 299-324; F. PASCHOUD, Roma aeterna, Neuchâtel 1967; E. CORSINI, Introduzione alle *Storie* di Orosio, Torino 1968; S. KARRER, Der gallische Krieg bei Orosius, Zürich 1969; A. LIPPOLD, Orosius, christlicher Apologet und römischer Bürger, Philologus 113, 1969, 92-105; W. SUERBAUM, Vom antiken zum frühmittelalterlichen Staatsbegriff, Münster 1977[3]; T.M. GREEN, Zosimus, Orosius and their Tradition. Comparative Studies in Pagan and Christian Historiography, New York 1974; F. FABBRINI, Paolo Osorio – uno storico, Roma 1979; H.W. GOETZ, Die Geschichtstheologie des Orosius, Darmstadt 1980; Y. JANVIER, La géographie d'Orose, Paris 1982; D. KOCH-PETERS, Ansichten des Orosius zur Geschichte seiner Zeit, Frankfurt 1984; A. MARCHETTA, Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici, Roma 1987; P.A. ONICA, Orosius, tesis Toronto 1987; R. AMPIO, La concezione orosiana della storia, attraverso le metafore del fuoco e del sangue, CCC 9, 1988, 217-236.

pliados por Jerónimo. Agustín y Orosio se apoyan en Jerónimo. Orosio parece no haber utilizado a Sulpicio Severo. En cuanto a la fundación de Roma, la pone en 752 a.C. de acuerdo con la era catoniana. Para su introducción geográfica ha utilizado quizás un manual.

Orosio a menudo cita de segunda mano a los autores que menciona como fuente, por ejemplo a Palefato y a Fanocles.[1] Sus modelos inmediatos son conocidos en gran parte todavía hoy: Floro, Eutropio, Justino y las *Periochae* de Tito Livio. Orosio tiene valor de testimonio para la exposición liviana del periodo del 146 a.C. a la primera guerra civil, y después para algunas partes de las *Historias* de Tácito, pero especialmente para el periodo posterior al 378.

Además Orosio conoce las *Vidas de los Césares* de Suetonio, y extracta los *Comentarios* de César (Orosio 6, 7-11), que, sin embargo, considera obra de Suetonio (igual que Sidonio Apolinar *epist.* 9, 14, 7) y utiliza también esporádicamente las *Historias* de Tácito. Por el contrario, no está familiarizado con las *Historias* de Salustio. Naturalmente, utiliza también la *Historia de la Iglesia* de Eusebio en la traducción de Rufino. Junto a las fuentes narrativas Orosio ha utilizado quizá también fuentes cronográficas.[2] Su utilización de las fuentes es bastante cuidada.

Técnica literaria. Como rétor Orosio se propone demostrar que los sufrimientos de la humanidad en las épocas pasadas fueron por lo menos tan grandes como en el presente (*hist.* 1, *prol.* 13-14). La redacción de la historia universal sirve a este fin. Orosio cumple con la exigencia de claridad de la *narratio* mediante una división sinóptica de la materia. Dentro de los libros inserta, después de partes que forman un conjunto, reflexiones que, como momentos de pausa, subrayan las divisiones.

Lengua y estilo. La descripción de la figura geográfica del mundo (*hist.* 1, 2, 1-106) se diferencia del texto restante por un estilo árido. Con excepción de la introducción geográfica, la obra está redactada con un estilo cuidado, rico en *pointes* y antítesis, afectado, realmente difícil. La exposición aspira al énfasis (*hist.* 3: *praef.* 3 *vim rerum, non imaginem*) y a la simpatía.

Universo conceptual. A diferencia de Agustín, Orosio se limita exclusivamente a la historia profana. Fundamentales para una interpretación cristiana de la historia universal son las profecías en el *Libro de Daniel* 2, 31-45. Se las interpretaba en el sentido de cuatro imperios universales.[3] Es constante la identificación del primero con el imperio asirio y del cuarto con el romano (cf. también Aug. *civ.* 20-

1. En un pasaje se apoya –de modo bastante revelador– en *Valerius et Antias* (*hist.* 5, 3, 3).

2. A. Lippold, Die Darstellung des ersten punischen Krieges in den *Historiarum adversum paganos libri VII* des Orosius, RhM NF 97, 254-286, espec. 361.

3. Sobre la doctrina de los imperios universales H.-W. Goetz, Die Geschichtheologie des Orosius, Darmstadt 1980, 71-79.

23; 18, 2). Los dos imperios intermedios son para Orosio el macedónico y el cartaginés (*hist.* 2, 1, 4-6; cf. 7, 2, 1-7). Junto a esta división en cuatro imperios universales existía también la subdivisión en seis o siete edades (Cf. Aug. *civ.* 22, 30); Orosio no parece prestarle atención. En lo restante busca dejar aparte la revelación y partir de una doctrina filosófica de la providencia (7, 1, 1). Esto puede tener relación con el hecho de que él escribe para la opinión pública.

Mientras Agustín reconoce también los defectos del imperio cristiano y declara como norma no el éxito, sino la justicia (Aug. *civ.* 5, 24), Orosio rinde homenaje al presente (p. ej. *hist.* 7, 35, 6) y cree que la historia romana se ha transformado para mejor a partir de la aparición del cristianismo (7, 5, 3 s.). En la civilización romano-cristiana él querría incluir a los germanos (7, 41, 7-9) y en conjunto tiene una orientación mucho más optimista que Agustín.[1] El orgullo romano se manifiesta en la idea de que Dios ha querido hacerse no simplemente hombre, sino *civis Romanus*, y que Octaviano había sido predestinado para, mediante la *pax Augusta*, preparar el terreno de la encarnación divina (*hist.* 6, 22, 5-8).[2]

Tradición. La tradición es muy rica; el más antiguo de los casi 200 manuscritos, el Codex Laurentianus pl. 65, 1, procede del siglo VI.[3]

Pervivencia. La corografía de Orosio es utilizada por el llamado *Aethicus* y por Isidoro († 636). La obra, fácil de comprender y legible, es muy difundida en la Edad Media. Recuérdese el *Chronicon* de Otón de Freising († 1158). En el siglo IX el rey Alfredo realiza una traducción anglosajona abreviada con añadidos geográficos. Orosio es traducido también al árabe. La fe de este muy leído autor en la perpetuación del imperio romano garantizada por el cristianismo ha impulsado el concepto medieval de la *translatio imperii*.[4] La *editio princeps* aparece en Ausburgo en 1471, hasta el final del siglo XVII siguen otras veinticuatro ediciones.

La autoridad de Orosio decae sólo en la época del iluminismo, a la vez que se renunció definitivamente a la doctrina de los cuatro imperios universales.

La *Historia Augusta*[5]

Cronología. Se llama *Historia Augusta*, a partir de Isaac Casaubonus, que en 1603 publicó la obra separada, a una colección de treinta biografías de los césares desde

1. Las diferencias con Agustín (y la proximidad a Eusebio y Jerónimo) las subraya fuertemente P.A. ONICA, Orosius, tesis Toronto 1987, cf. DA 48, 11, 1988, 2864 A – 2865 A.

2. K. SCHÖNDORF, Von der augusteischen zur christlichen Romideologie, Anregung 28, 1982, 305-311.

3. D.J.A. ROSS, Illuminated Manuscripts of Orosius, Scriptorium 9, 1955, 35-56; A.D. VON BRINCKEN, Studien zur Lateinischen Weltchronistik bis in das Zeitalter Ottos von Freising, Düsseldorf 1957; J.M. BATELEY, D.J.A. ROSS, A Check List of Manuscripts of Orosius, *Hist. adv. pag. l. VII*, Scriptorium 15, 1961, 329-334.

4. D. KOCH-PETERS 1984 (cit. p. 1261, nota) 223.

5. *Ediciones:* B. ACCURSIUS, Mediolani 1475; D. ERASMUS, Basileae 1518; I. CASAUBONUS, Paris 1603;

Adriano a Numeriano (117-285). Faltan los césares de los años 244-253; quizá se ha perdido también el comienzo, si es que la obra fue concebida como continuación de Suetonio. Como presuntos autores se han transmitido: Elio Esparciano, Julio Capitolino, Vulcanio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco. En siete biografías el autor se dirige a Diocleciano, en seis a Constantino; otras están dedicadas a personas privadas. Hoy, por lo demás, se admite que se trata de una falsificación de un único autor de época más tardía. Algunos piensan

---

D. MAGIE (TTr), 3 vols., London 1922-1932, reimp. 1954; E. HOHL, vol. 1, 1927 (1965²), vol. 2, 1927, con añadidos de W. SEYFARTH y Ch. SAMBERGER, Lipsiae 1965; A. BIRLEY (Tr parcial), Harmondsworth 1976; E. HOHL, E. MERTEN, A. RÖSGER (TrN), con prefacio de J. STRAUB, vol. 1, Zürich 1976, vol. 2, 1985; H.W. BENARIO (*Vita Hadriani:* K) , Chico 1980; P. SOVERINI (TTrN), Torino 1983; A. LIPPOLD (*Vita Maximini:* K), Bonn 1991; J.-P. CALLAU, A. GADEN, O. DESBORDES (*Vita Hadriani, Vita Aelii, Vita Antonini:* Tr), Paris 1992; R. TURCAN (*Vita Opilii Macrini, Vita Diadumeni, Vita Heliogabali:* TTr), Paris 1993; *Léxico:* C. LESSING, Lipsiae 1901-1906; bibl.: A.F. BELLEZA, La letteratura degli *Scriptores Historiae Augustae* oggi, AALig 41, 1984 (1986), 253-273 (con un apéndice de P. SOVERINI sobre los problemas lingüísticos de la *Historia Augusta* 273-275); E.W. MERTEN, Stellenbibliographiezur *Hist. Aug.*, 4 vols., Antiquitas R. 4, Ser. 2, 1-4, Bonn 1985-1987; A. SCHEITHAUER 1987, espec. 13-18; 211-224; cf. los Bonner Historia-Augusta-Kolloquien (seit 1963 in der Reihe Antiquitas, Bonn, erscheinend, ed. J. STRAUB).

J.A. STRAUB, Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der *Historia Augusta,* Bonn 1963; P. WHITE, The Authorship of the *Historia Augusta,* JRS 57, 1967, 115-133; R. SYME, Ammianus and the *Historia Augusta,* Oxford 1968; G. KERLER, Die Außenpolitik in der *Historia Augusta,* Bonn 1970; H.W. BIRD, Suetonian Influence in the Later Lives of the *Historia Augusta,* Hermes 99, 1971, 12-134; R. SYME, Emperors and Biography, Studies in the *Historia Augusta,* Oxford 1971; R. SYME, The *Historia Augusta.* A Call of Clarity, Bonn 1971; I. KOLB, Literarische Beziehungen zwischen Casssius Dio, Herodian und deer *Historia Augusta,* Bonn 1972; R. SYME, The Composition of the *Historia Augusta.* Recent Theories, JRS 62, 1972, 123-133; B. MOUCHOVÁ, Untersuchungen über die *Scriptores Historiae Augustae,* Praha 1975 (1978); K.-P. JOHNE, Kaiserbiographie und Senatsaristokratie. Untersuchungen zur Datierung und sozialen Herkunft der *Historia Augusta,* Berlin 1976; J. BURIAN, *Fides historica* als methodologischer Grundsatz der *Historia Augusta,* Klio 59, 1977, 285-298; I. HAHN, Das «goldene Jahrhundert» des Aurelius Probus, Klio 59, 1977, 223-236; H. SZELEST, Die *Historia Augusta* und die frühere römische Geschichte, Eos, 65, 1977, 139-150; T.D. BARNES, The Sources of the *Historia Augusta,* Bruxelles 1978; R. SYME, Propaganda in the *Historia Augusta,* Latomus 37, 1978, 173-192; A.F. BELLEZA, Prospettive del testo della *Historia Augusta,* Brescia 1979; I. MARRIOT, The Authorship of the *Historia Augusta.* Two Computer Studies, JRS 69, 1979, 65-77; B. BALDWIN, Tacitus, the *Panegyrici Latini,* and the *Historia Augusta,* Eranos 78,1980, 175-178; D. DEN HENGST, The Prefaces in the *Historia Augusta,* tesis Amsterdam 1981; K.-H. STUBENRAUCH, Kompositionsprobleme der *Historia Augusta.* Einleitungen, der verlorene Anfang, tesis Göttingen 1982; R. SYME, *Historia Augusta,* Papers, Oxford 1983; H. SZELEST, Die *Historia Augusta* und die frühere antike Literatur, Eos 71, 1983, 35-42; K.-P. JOHNE, Zum Geschichtsd der *Historia Augusta,* Klio 66, 1984, 631-640 (bibl.); G. MARASCO, Ricerche sulla *Historia Augusta,* Prometheus 12, 1986, 159-181; J. BURIAN, Die Darstellung der Markomannenkriege in den *Scriptores Historiae Augustae (Vita Marci)* und ihre Glaubwürdigkeit, LF 110, 1986, 114-118; T. HONORÉ, Scriptor Historiae Augustae, JRS 77, 1987, 156-176; F. KOLB, Untersuchungen zur *Historia Augusta,* Bonn 1987; A. SCHEITHAUER, Kaiserbild und literarisches Programm. Untersuchungen zur Tendenz *Historia Augusta,* Frankfurt 1987; A. SCHEITHAUER, Die Bautätigkeit der Kaiser in der *Historia Augusta,* WJA 14, 1988, 225-240; D. BAHARAL,

en la época de Juliano,[1] otros en el paso del siglo IV al V,[2] otros en un periodo entre 405 y 525. La composición tardía explicaría la falsificación: bajo los césares cristianos la propaganda pagana ya no es posible en forma directa, sino solamente como proyección literaria en el pasado (en lo que sigue se sostiene esta opinión).

Fuentes.[3] En cuanto al género, el autor sigue las huellas de Suetonio (*Maxim. et Balb.* 4, 5; *Prob.* 2, 7). Podemos establecer con seguridad seis fuentes principales: la primera, que no es conocida nominalmente, llega hasta el 217. Mario Máximo proporciona detalles coloristas sobre Macrino y sirve como fuente principal en la vida de Heliogábalo; Herodiano es el garante principal para el 238 (y ya antes); sus noticias son completadas con Dexipo, que es el modelo en lo que sigue hasta 270. Para la época posterior al 260 (como ya para el marco de la biografía de Alejandro) es utilizada la «historia de los césares»; después del 270 está demostrado el empleo de Eunapio. Se añaden Aurelio Víctor y Eutropio, probablemente también Festo y Amiano. Con curiosidad se tiene noticia de autobiografías de Adriano y de Septimio Severo, de escritos de Elio Cordo y Flegonte. Desgraciadamente se citan también –sobre todo en las biografías de emperadores poco conocidos– documentos y fuentes libremente inventados, de forma que el lector se ve colocado ante un fastidioso conglomerado de noticias valiosas y de mentiras desvergonzadas.

Técnica literaria. La técnica literaria sólo en principio se relaciona con Suetonio (cf. *supra*), como la estructura de la *Biografía de Pío*. Pero, diversamente que en Suetonio, la mayoría de las veces las biografías no están articuladas ni de forma rigurosamente cronológica, ni de acuerdo con las cualidades del personaje (*per species*). Las informaciones defectuosas son completadas con anécdotas, historias prodigiosas y elementos novelescos, que recuerdan la literatura novelística. A decir verdad el autor da a entender que rechaza historietas insignificantes o indecentes (cf. *Aur.* 3, 1; 6, 6; *Heliog.* 18, 4), pero hay pruebas suficientes de lo contrario. Es demasiado cuando el autor asegura que aspira a la veracidad y a la fidelidad histórica (*Trig. tyr.* 1, 2; 11, 6 s.); sin embargo, es bastante honesto recurrir más modestamente a la curiosidad (*Aur.* 10, 1). La obra quiere entretener e instruir al mismo tiempo.

Portraits of the Emperor L. Septimus Severus, Latomus 48, 1989, 566-580; J.B. LEANING, Didius Julianus and His Biographers, Latomus 48, 1989, 548-565; C. BERTRAND-DAGENBACHI, Alexandre Sévère et l'Histoire Auguste, Bruxelles 1990; E. WALLINGER, Die Frauen in der Historia Augusta, Wien 1990; W.J. CHERF, The Thermopylae Garrison of *Vita Claudii* 16, CPh 88, 1993, 230-236.

1. N.H. BAYNES, The *Historia Augusta*. Its Date and Purpose, Oxford 1926.

2. Así con decisión («lo más tarde») D. FLACH, Einführung in die römische Geschichtsschreibung, Darmstadt 1985, 278.

3. T.D. BARNES, The Sources of the *Historia Augusta*, Bruxelles 1978.

Lengua y estilo.[1] Entre los distintos «autores» apenas existen diferencias estilísticas; «Flavio Vopisco» y «Trebelio Polión» se señalan por un colorido retórico más intenso. Habría que verificar de nuevo si las diferencias son suficientes para desmentir la tesis de los «unitarios».

Universo conceptual. El planteamiento senatorial del autor no permite conclusiones sobre su posición social. Se ha reconocido en la obra una apologética histórica pagana; el autor alaba la tolerancia que había dominado bajo los buenos emperadores –probablemente para poner ante los ojos de los emperadores cristianos su intolerancia.

Tradición.[2] La tradición completa (dividida en dos ramas) depende del Vaticanus Palatinus 899 (s. IX).

Pervivencia. La *Historia Augusta* encuentra lectores hasta en la Edad Media.[3]

BARDON, Litt. lat. inc., vol. 2, 270-277; 291-293. * H.W. BRID, Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study, Liverpool 1984 (auch zu Eutrop und zur *Historia Augusta*). * R. BROWNING, CHLL 372-754 (grundlegend). * A. CHASTAGNOL, Empruts de l'*Histoire Auguste* aux *Caesares* d'Aurelius Victor, RPh 41, 1967, 85-97. * W. DEN BOER, Rome à travers trois du quatrième siècle, Mnemosyne 4, 21, 1969, 254-282 (zu Aurelius Victor, Eutrop und Festus). * W. DEN BOER, Some Minor Roman Historians, Leiden 1972 (zu Florus, Aurelius Victor I und II, Eutrop und Festus). * D. FLACH, Einführung in die römische Geschichtddreibung, Darmstadt 1985, 257-311. * W. HARTKE, De saeculi quarti exeuntis historiarum scriptoribus quaestiones, Lipsiae 1932. * F. HEINZBERGER, Heidnische und christliche Reaktionen auf die Krisen des weströmischen Reiches in den Jahren 395-410 n. Chr., tesis Bonn 1976. N. HOSE, Erneuerung der Vergangenheit. Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio, Stuttgart 1994. * E. MALCOVATI, I Breviari del IV secolo, Ann. Univ. Cagliari 12, 1942. * A. MOMIGLIANO, Pagan and Christian Historiography in the Forurth Century A.D., en: ed., The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century, Oxford 1963, 77-99. * J. SCHLUMBERGER, Die *Epitome de Caesaribus.* Untersuchungen zur heidnischen Geschichtsschreibung des 4. Jh. n. Chr., München 1974 (auch zu Eutrop und zur *Historia Augusta*). * S. WILLIAMS, Diocletian and the Roman Recovery, London 1985.

1. J.N. ADAMS, The Linguistic Unity of the *Historia Augusta*, Antichthon 11, 1977, 93-102.

2. Sobre la constitución del texto, H.L. ZERNIAL, Akzentklausel und Textkritik in der *Historia Augusta*, Bonn 1986.

3. C. BERTRAND, L'*Histoire Auguste* et son influence sur quelques auteurs au moyen âge, Liège 1982.

SUETONIO

Vida, cronología

C. Suetonio Tranquilo, nacido probablemente en *Hippo Regius*[1] (norte de África) hacia el 70, procede de la orden ecuestre. Pertenece tanto geográfica como socialmente a los dos grupos de personas de gran provenir. Dedica su obra al prefecto urbano C. Septicio Claro (Lido, *de magistr.* 2, 6), al que también honra con una dedicatoria el eminentísimo Plinio. El autor de las *Cartas* y del *Panegyricus* recibe bajo su protección a Suetonio como «alumno»,[2] lo estimula para publicar un escrito (*epist.* 5, 10), y le consigue de Trajano el *ius trium liberorum* (*epist.* 10, 94-95; hacia el 112). Suetonio ejerce los cargos *a studiis*, *a bibliothecis* y *ab epistulis*. En el año 122[3] pierde esta posición; después de la muerte de Plotina, Adriano despide a muchos antiguos partidarios de Trajano, entre ellos también a Septicio Claro (Hist. Aug. *Hadr.* 11, 3). Hacia el 130 nuestro escritor parece haber estado todavía literariamente activo;[4] ciertamente la fuerza del testimonio correspondiente no debe exagerarse.[5] Frontón menciona a un Tranquilo (*ad. Ver.* 1, 13, p. 117 V.D.H.) y a un Suetonio Tranquilo (*ad am.* 1, 13, p. 179 V.D.H.).

Compendio de la obra

El escrito conservado *De vita XII Caesarum libri VIII* comprende las biografías de los doce césares de Julio César a Domiciano. A causa de la dedicación a C. Septicio Claro como prefecto urbano, los libros 1-2 por lo menos (probablemente 1-6 hasta inclusive Nerón) debieron aparecer antes del 122. Los libros siete (Galba, Otón, Vitelio) y ocho (los Flavios) pueden haber sido añadidos después; pero también se sostiene la tesis contraria.[6] Sin embargo es dudoso si las diferencias en el léxico y en la documentación ofrecen motivos suficientes para una cronología diferente de las dos primeras o de las últimas biografías.

La obra *De viris illustribus*[7] comprendía breves biografías de poetas, orado-

1. Inscripción Année Epigraphique 1953, 27 s. (n. 73); G.B. TOWNEND, The Hippo Inscription and the Career of Suetonius, Historia 10, 1961, 99-109.

2. Epist. 1, 24, 1; cf. 10, 94, 1; *contubernalis* (militar «compañero de tienda») designa al alumno (que vive con el maestro bajo el mismo techo).

3. Así (no 121) SYME, Tacitus 2, 779; otra bibliografía en U. LAMBRECHT 1984, 23, n. 75; cf. R. SYME 1980, 113 s. (contra el año 128).

4. *Tit.* 10, 2; respecto a ello SYME, Tacitus 780.

5. Véase ahora B. BALDWIN 1983, 46.

6. Para la composición de las seis últimas biografías de los césares: G.W. BOWERSOCK, Suetonius and Trajan, en: Hommages à M. RENARD (col. Latomus 101) 1, 119-125; en contra K.R. BRADLEY, The Composition of Suetonius' *Caesares* Again, JIES 1, 1973, 257-263.

7. Sobre *De viris illustribus:* B. BALDWIN 1983, 379-466; A. WALLACE-HADRILL 1983, 50-72.

res, historiadores, gramáticos y rétores. Se han conservado las biografías de los gramáticos y el comienzo de las de los rétores; las vidas de los poetas son todavía en parte comprensibles para nosotros en la tradición de los autores correspondientes (Terencio, Horacio, Persio); el origen suetoniano de las vidas de Virgilio, Tibulo y Lucano es controvertido. Quizá el *De viris illustribus* apareció antes de las *Vidas de los Césares.*[1]

Se han perdido numerosos escritos (la mayor parte de contenido histórico o histórico-cultural); la *Suda* transmite una serie de títulos,[2] a los que hay que añadir los siguientes: *De regibus, De institutione officiorum,* Περὶ ἐπισήμων πορνῶν, *De rerum naturis, De animantium naturis, De vitiis corporalibus, De rebus variis.* Muchos de estos libros pueden haber formado parte de la obra miscelánea *Prata*.[3] La amplitud de la producción de Suetonio y el tipo de los títulos permite comprender que se trata de un erudito universal. Es importante tener presente este hecho, para comprender su particularidad literaria.

Fuentes, modelos, géneros

Suetonio estudia los *Fasti*, los *Acta senatus* y los *Acta diurna populi Romani*. En *Cal.* 8, 5 contrapone convincentemente los *Acta* a las fuentes literarias. Utiliza las *Res gestae* de Augusto, pero no sin autonomía. Cita numerosas cartas de Augusto[4] y también escritos y discursos de Tiberio (*Tib.* 28; 29; 32, 2; 67, 1; 67, 3-4). El perder fuerza de la documentación epistolar en las vidas que siguen es explicado de forma diversa. La predilección de Suetonio por Augusto juega ciertamente un papel. A esto podría añadirse la urgencia y el esfuerzo por granjearse las simpatías de Adriano con una publicación rápida. Pero también se ha supuesto que las vidas siguientes no contienen cartas de los emperadores porque Suetonio ya no (¿o todavía no?) desarrolla actividad en el palacio, y, por tanto, ya no tiene acceso a los archivos.[5] Dado que ahora, ciertamente, en las últimas biografías de los césares

1. A. Wallace-Hadrill 1983.

2. Suda 4, 581, 19-27 Adler s. v. Τράγκυλλος· Περὶ τῶν παρ' Ἕλλησι παιδιῶν βιβλίον α', Περὶ τῶν παρὰ Ῥωμαίοις θεωριῶν καὶ ἀγώνων βιβλία β', Περὶ τοῦ κατὰ Ῥωμαίους ἐνιαυτοῦ α', Περὶ τῶν ἐν τοῖς βιβλίοις σημείων α', Περὶ τῆς Κικέρωνος πολιτείας α', Περὶ ὀνομάτων κυρίων καὶ ἰδέας ἐσθημάτων καὶ ὑποδημάτων καὶ τῶν ἄλλων οἷς τις ἀμφιέννυται, Περὶ δυσφήμων λέξεων ἤτοι βλασφημιῶν καὶ πόθεν ἑκάστην, Περὶ Ῥώμης καὶ τῶν ἐν αὐτῇ νομίμων καὶ ἠθῶν βιβλία β', Συγγενικὸν Καισάρων ... βιβλία η', Στέμμα Ῥωμαίων ἀνδρῶν ἐπισήμων.

3. Sobre las obras perdidas: F. Della Corte 1967[2], 233-245; A. Wallace-Hadrill 1983, 43-49; P.L. Schmidt, Suetons *Pratum,* ANRW 2, 33, 5, 1991, 3794-3825.

4. P. ej. *Aug.* 71, 2-4; 86; 87, 1-3; *Tib.* 21, 2-7; *Cal.* 8, 4; *Claud.* 4; dudas sobre la revisión personal de Suetonio en B. Baldwin 1983, 134-139.

5. G.B. Townend 1967, 87-91; para la crítica: L. De Coninck 1983.

pierde fuerza también la documentación *literaria* y no es demostrable así y todo un estudio sistemático de los *acta*, no se pueden sacar conclusiones precipitadas del material.

Suetonio cita con nombre a Tanusio Gémino (*Iul.* 9, 2), a C. Opio (*Iul.* 53), a Plinio el Viejo, a Léntulo Getúlico (*Cal.* 8, 1-3), a Q. Elogio (*Vit.* 1, 2) y a Casio Severo (*Vit.* 2, 1), los escritos de los mismos césares y a Séneca el Viejo (*Tib.* 73). Utiliza con seguridad a historiadores muy leídos en su época, Cluvio Rufo, Plinio el Viejo y Fabio Rústico. Menciona dos veces a Cremucio Cordo (*Aug.* 35, 2; *Cal.* 16, 1). Suetonio debe algunas citas griegas probablemente a un Ti. Claudio Balbilo.[1] En general se debe suponer en él lecturas muy extensas.

No es clara la relación con Tácito y Plutarco. Quizá Suetonio ha oído en el círculo de Septicio fragmentos de los *Anales* de Tácito;[2] pero las semejanzas pueden deberse a fuentes comunes. En las *Vidas de los Césares* Suetonio con sorprendente frecuencia se coloca en contradicción con Plutarco.[3] También aquí la explicación permanece abierta.

En los *Viri illustres* Suetonio ha utilizado a Varrón (y no sólo ciertamente en el *De poetis*), además a Nepote, Santra, Higino, Fenestela, Asconio Pediano, junto quizá con las *Musae* de Opilio (*Opilius* u *Opillus*). También cartas de Augusto, Mecenas, Mesala Corvino, Cicerón, Ateyo Filólogo, los escritos de los autores tratados, como decretos del senado y de los censores, inscripciones, recuerdos personales. La erudición de Suetonio se basa, por consiguiente, en una amplia investigación; es de lamentar la pérdida de muchos de sus escritos.

Una forma fija del género de la biografía no ha existido. En general encomio y biografía difícilmente pueden separarse,[4] pero en Suetonio, por lo demás, lo encomiástico retrocede. De los antecesores, la *Vida de Epaminondas* de Nepote es la más próxima al esquema suetoniano. F. LEO[5] trata de distinguir dos tipos de biografías: el «peripatético», que procedía cronológicamente, estaba estructurado artísticamente y trataba de personalidades de la vida pública, y el «alejandrino», que procedía por categorías, tenía carácter científico y se ocupaba de personalidades literarias. Suetonio habría trasladado este último a personalidades políticas. Pero se conocen también biografías de poetas llenas de pretensiones literarias, y, aunque esto también a veces es negado, había, por otra parte, también antes de Suetonio biografías políticas que no eran simples alabanzas. Por ejemplo el peripatético y

1. G.B. TOWNWEND, The Sources of the Greek in Suetonius, Hermes 88, 1960, 98-120, espec. 115-119.

2. E. CIZEK 1977, 46, n. 80.

3. B. BALDWIN 1983; A. WALLACE-HADRILL 1983, 69-71.

4. W. STEIDLE 1963², 129-132; sobre elementos encomiásticos y biográficos en el más antiguo biógrafo cristiano, Poncio: BERSCHIN, Biogr. 1, 64.

5. LEO, Biogr. 139-144.

coetáneo de Teofrasto, Fenias de Éreso escribió (hacia 336 a.C.) biografías de poetas, de filósofos, pero también de tiranos sicilianos. Parece que estas biografías no han sido panegíricos.[1]

El problema de la originalidad de Suetonio como creador de un género no puede separarse del problema paralelo en Nepote. La cantidad de lo perdido y el talento mediano de estos autores exhortan a la cautela.

Como quiera que sea, en todo caso las categorías según las cuales procede Suetonio corresponden enteramente al pensamiento romano:[2] estirpe, familia, nacimiento, educación, *toga virilis*, comienzos de la carrera, empresas guerreras, vida privada, prodigios, muerte, testamento. En lo esencial Suetonio parte de los hechos, que le son accesibles. La agrupación sigue principios diversos de la tradición de la biografía y de la historiografía romana, entre ellos también la alineación de ejemplos buenos y malos. Configura así una forma típicamente romana de la biografía.

Técnica literaria

Suetonio presenta material histórico evitando el estilo de los historiadores. El biógrafo tiene una intención expositiva totalmente diferente de la de Tácito. Las *Vidas de los Césares* se diferencian de la historiografía[3] en estructura, materia y estilo.

Nuestro autor era presumiblemente un *grammaticus*, un maestro, pues, de la literatura, que tenía que aclarar los textos también desde el punto de vista del contenido. Así se explica su gusto por los hechos. Una profundización mayor en la estructura de las *Vidas* muestra que Suetonio articula cuidadosamente su material.[4]

La subdivisión de motivos concretos por rúbricas recuerda en general la autorrepresentación de Augusto (*Res Gestae*). Probablemente se puede pensar también en una tradición romana de la biografía oficial construida esquemáticamente, rígidamente rubricada.[5] En general la biografía suetoniana está centrada primero en el dominio público, después en el privado de la vida del emperador, de manera que conforma una imagen de conjunto. El esquema estructural es variado en cada una de las vidas. Incluso la sucesión natural –familia, padre, naci-

---

1. Cf. también Baton, Περὶ τῶν ἐν Ἐφέσῳ τυράννων; D.R. STUART, Epochs of Greek and Roman Biography, Berkeley 1928, 132-134; R. LAQUEUR, Phainias, RE 19, 2, 1938, 1565-1592; W. STEIDLE 1963², 140-151; reservas A. MOMIGLIANO, The Development of Greek Biography, Cambidge, tesis 1971, 78; negaciones J. GEIGER (citado bajo Nepos).

2. W. STEIDLE 1963², 108-125; están configuradas en colecciones de *memorabilia, tituli* y *elogia*. *Imagines* de Varrón y quizá también en biografías oficiales romanas; v. n. 5.

3. A. WALLACE-HADRILL 1983, 9-15; 122.

4. G. LUCK, Über Suetons *Divus Titus*, RhM 107, 1964, 63-75; H. GUGEL 1970.

5. Sobre la prehistoria del *Liber pontificalis* (s. VI): BERSCHIN, Biogr. 1, 270-277; 2, 115-138.

miento, primeros años de vida– no es totalmente constante. Tampoco las rúbricas –origen del césar, mención de sus esposas, alusión a los presagios– están utilizadas mecánicamente en las diversas biografías.[1]

Por razones de contenido la exposición de los «comienzos» (antes del poder absoluto) es especialmente amplia en la *Vida de César*, ya que César debe conseguir primeramente su hegemonía. El «retrato» del soberano en muchas biografías está al final; una parte de la *species* sólo se menciona después de la muerte.[2] En Vitelio (17) la descripción del aspecto exterior se mezcla con el informe de la muerte.

La *Vida de Tito* está compuesta de modo particular; la imagen general está al comienzo; siguen dos exposiciones contrapuestas: la de su vida antes y después de la ascensión al trono. Mientras Suetonio otras veces habla de los vicios *después* de las virtudes, aquí –por razones de autenticidad– coloca una parte con rasgos ciertamente negativos antes de una parte rotundamente positiva.

La *Vida de Claudio* es la menos clara en cuanto a la estructura y al juicio. Esta estructura se ajusta –intencionadamente o no– al carácter inestable de Claudio (*Claud.* 15, 1).

Suetonio muestra su arte compositivo más bien en unidades pequeñas que en grandes. Esporádicamente el material está agrupado de modo efectivo y dramático;[3] por ejemplo las últimas horas de Nerón son narradas de modo sugestivo. La materia está ordenada de forma que satisface su propósito: un principio estilístico típicamente romano.

En las biografías de los césares[4] también los presagios, las menciones de las características eróticas y los *ultima verba* constituyen «elementos fijos». Las menciones de *ostenta*, *omina* y *prodigia* están en consonancia con la superstición de la época (cf. Plin. *epist.* 1, 18), pero su colocación sirve a fines literarios: subraya determinadas cadenas de motivos –así en *Divus Iulius*: por una parte la aspiración de César a la dignidad real (1, 3; 7, 2; 61), por otra su desdén por las prácticas cultuales, que acarrean su muerte (30, 3; 59; 77; 81, 4).

Suetonio maneja el arte de las citas con particular destreza porque las citas tienen en él significado temático-interpretativo:[5] así la declaración de Sila según la cual en César había muchos Marios, la alusión del propio César a su origen real y divino (Suet. *Iul.* 1, 3; 6, 1), su autocomparación con Alejandro (7, 1) y su cita preferida de las *Phoenissae* («*Nam si violandum est ius, regnandi gratia violandum est* ...» *Iul.* 30, 5; Eur. *Phoen.* 524 s.; Cic. *off.* 3, 92). También en la vida de Domi-

1. B. Mouchová 1968.
2. *Ner.* 51-56; *Cal.* 21-22; *Otho* 12; *Dom.* 18-22.
3. B. Mouchová 1968, 15 y 105 s.
4. H. Gugel 1977, 23-103.
5. U. Lambrecht 1984, 37-43; W. Müller 1972, 95-108.

ciano (21) se encuentra un significativo aforismo, que ilustra el destino del emperador: *condicionem principum miserrimam aiebat, quibus de coniuratione comperta non crederetur nisi occisis.*

En la *Vida de César* se han descubierto motivos dominantes y un artístico «nudo de la trama».[1] Igualmente se puede comprobar la dependencia funcional de cada uno de los elementos de la *Vida de Augusto*.[2] La organización de los hechos se ha sometido al principio de la gradación;[3] por ejemplo Suetonio presenta las noticias eróticas en consecuente gradación.[4] Los *ultima verba* del césar ofrecen como conclusión un tema principal de la biografía correspondiente.[5] Se habla de tintes progresivamente sombríos (*noircissement progressif*),[6] que poco a poco conducen al lector a una opinión determinada.

Un problema importante, que todavía espera una investigación consecuente, es la relación de las diversas biografías entre sí.[7] Las *Vitae* de Galba y de Otón enlazan una con otra y salvaguardan la continuidad histórica.

En casos tales Suetonio une la biografía a una exposición histórica continuada.[8] Descripción biográfica e historiográfica se unen ya en el *Agricola* de Tácito, aunque de forma mucho más refinada literariamente que en Suetonio. En la época imperial la biografía se convierte con una cierta regularidad en sustituta de la historiografía. Sin embargo, no se puede señalar a Suetonio como historiador en el sentido antiguo de la palabra; historiografía y biografía se diferencian ya en el modo de ver. Puesto que Suetonio da la preferencia a un compendio objetivo antes que a un relato dramático y cerrado en sí mismo,[9] se coloca en contraposición por principio con la finalidad de la historiografía antigua.

Lengua y estilo

El estilo de Suetonio no es uniforme.[10] Los méritos de ciertos pasajes brillantes se han atribuido a los autores que constituyen sus fuentes; pero las diferencias de estilo obedecen más bien a los diversos contenidos (rúbricas o narraciones). Mientras la historiografía antigua –además de la materia político-militar y de la disposición cronológica– exige también estilización retórica, Suetonio no se propone

1. H. GUGEL 1970, espec. 22.
2. R. HANSLIK 1954, 99-144.
3. B. MOUCHOVÁ 1968, 43-47; 105; A. PENNACINI 1984.
4. H. GUGEL 1977, 73-95, espec. 76.
5. H. GUGEL 1977, 95-103.
6. E. CIZEK, Sur la composition des *Vitae Caesarum* de Suétone, StudClas 3, 1961, 355-360, espec. 360.
7. Referencias en H. GUGEL 1977, 143; B. MOUCHOVÁ 1968, 65-77.
8. H. GUGEL 1977, 144.
9. B. MOUCHOVÁ 1968, 105.
10. G. D'ANNA 1954, 179-190 cf. *Nero* 9 y 35 (frases breves) con 47-49 (más artístico).

componer una obra de «prosa de arte». Estilísticamente está próximo a los escritores técnicos. Suetonio cuenta entre los autores que buscan el *mot juste*; no aspira a la pompa retórica, sino a la *elegantia* cesariana, aunque sin purismo. Las inclinaciones de Suetonio se dirigen a la época clásica (Cicerón y Augusto). Su estilo particular no es arcaizante, cultiva la escritura sin pretensiones de los eruditos antiguos. Plinio llama a Suetonio un *scholasticus* (*epist.* 1, 24, 4), Juan Lorenzo Lido un filólogo (Lyd. *de mag.* 1, 34, p. 35 WÜ), la *Suda* (4, 581, 18 ADLER) un gramático.[1] La *Historia Augusta* alaba a Suetonio porque escribe «no con tanta elocuencia como veracidad» (*non tam diserte quam vere*);[2] a decir verdad, el testigo es malo, pero la idea es exacta. Extraños a la historiografía antigua conforme a las reglas y característicos de Suetonio son rasgos «eruditos», como palabras técnicas,[3] vocablos griegos y citas literales muy extensas de documentos.

Un procedimiento típico de Suetonio es la *divisio*, el anuncio de los puntos que se tratan en lo que sigue. El método procede de la retórica y es aplicado también por los autores de encomios. Desgraciadamente en Suetonio no siempre consigue su finalidad de aclarar la estructura.[4]

Suetonio no es un gran estilista. Se esfuerza por escribir de forma clara, concisa y precisa. A la larga surge la impresión de frialdad y falta de colorido. Por otra parte la división de la frase, por ejemplo en el *Iulius* de Suetonio, corresponde a veces hasta en el detalle al contenido.[5] La forma de escribir de Suetonio no es, pues, un simple estilo documental descuidado.[6]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Suetonio se manifiesta con poca frecuencia sobre sus intenciones literarias, más explícitamente cuando se trata de la estructura de algunas biografías (p. ej. *Aug.* 9; 61, 1). Más fecundas son sus observaciones estilísticas y socioliterarias.

El arcaísmo, como se convierte en moda en el siglo II, todavía no es determinante para Suetonio. Como muestran sus declaraciones elogiosas sobre el estilo de César (*Iul.* 56, 2) y de Augusto (*Aug.* 86),[7] su ideal estilístico es *notus civilisque et proprius sermo* sin *obscuritas* y *audacia in translationibus* (*gramm.* 10, 7). Así for-

1. F. DELLA CORTE 1967², 29 s. previene contra una sobrevaloración de estos testimonios; pero parte de una idea bastante estrecha del *grammaticus*.

2. Script. hist. Aug. *Prob.* 2, 7.

3. A. WALLACE-HADRILL 1983, 20 s. con bibl.

4. G.B. TOWNEND 1967, 84-87.

5. W. STEIDLE 1963², 125 s.; sobre léxico también B. MOUCHOVÁ 1966, 55-63.

6. Esto creía LEO, Biogr. 134, poder establecer en relación con la biografía científica alejandrina.

7. F. DELLA CORTE 1967², 35 s.

ma parte, con Quintiliano y Plinio, de los representantes del clasicismo flavio-trajaneo.[1]

Tampoco, pues, desde este punto de vista comparte la predilección de Adriano, que habría puesto a Cicerón, Virgilio y Salustio por debajo de Catón, Enio y Celio (Script. hist. Aug. *Hadr.* 16, 6). Un precursor de esta dirección había sido en la época flavia Valerio Probo –en las provincias (p. ej. en Siria) se habían mantenido durante más tiempo los autores latinos arcaicos, que en las escuelas romanas habían sido expulsados por los clásicos, lo que no escapa a la perspicacia de Suetonio (Suet. *gramm.* 24, 2); en correspondencia con el desplazamiento económico, el gusto de las provincias comienza a reflejarse en la capital.

En las cuestiones estilísticas de detalle el juicio de Suetonio es más seguro que en las de valoración literaria general: el estilo de Augusto lo considera *elegans, temperatum* y libre de tonterías a la moda; el emperador Claudio escribe, en su opinión, *magis inepte quam ineleganter* (*Claud.* 41, 3);[2] el estilo de este emperador difícilmente puede ser caracterizado más acertadamente.[3] Suetonio apoya con razón la falsedad de algunas obras atribuidas a Horacio (*elegi vulgares, epistula etiam obscura, quo vitio minime tenebatur: vita Hor.* 5). En el caso de las atribuidas a Virgilio, es, sin embargo, si la *Vita* procede realmente de él,[4] menos crítico. En *De grammaticis et rhetoribus* encontramos a veces una asombrosa falta de equilibrio: el gran erudito Varrón falta totalmente, y su eminente maestro Elio Estilón es tratado de forma excesivamente limitada.

La interpretación de Suetonio del patronato poético es crítica y no efusiva (*vita Hor.* 2 s.). ¿A causa de sus propias experiencias negativas con Adriano? Suetonio tiene muy claro cuán decisivo influjo tiene el emperador sobre la literatura en virtud de su posición. Así destaca la política de apoyo a la literatura de Augusto (cf. *Aug.* 89, 3 *ingenia saeculi sui omnibus modis fovit*) y el interés de Tiberio por la literatura (*Tib.* 70). Frente a ello Domiciano –probablemente en contraposición con la idea que este emperador tenía de sí mismo– es descrito como carente de sensibilidad artística. Por otra parte, no tiene ninguna comprensión por el filohelenismo de Nerón. En el desdén por los *Graeculi* se muestra como típico romano (p. ej. *Tib.* 11, 1; 56). No hace, por tanto, ninguna reverencia a la grecofilia de Adriano.

---

1. El clasicismo y el fuerte poder central no siempre son puestos en estrecha relación entre sí; también el «barroco neroniano» y el «arcaísmo antoniniano» nacen bajo monarcas.

2. Es decir, se esfuerza por conseguir un latín correcto, aunque tampoco está libre de ἀκαιρία de erudito.

3. VON ALBRECHT: Prosa 164-189.

4. Por la autoría de Suetonio H. NAUMANN 1985.

Universo conceptual II

Suetonio se enfrenta con las religiones mistéricas y con las escuelas filosóficas con la frialdad del funcionario romano. Acepta que los filósofos sean expulsados de Roma y no consigue mostrar ninguna comprensión hacia los cristianos. No tiene una alta opinión del epicureísmo (*gramm.* 8, 1): Pompilio Andronico, piensa, como verdadero epicúreo sería demasiado perezoso para la enseñanza. Si nos esforzamos por descubrir rasgos de un «intelectual» en Suetonio, se podría pensar quizás en el probabilismo académico de un Carnéades,[1] como Suetonio podría encontrar en su admirado Cicerón y también en Plinio. Como biógrafo busca, por decirlo así, lo *probabile e vita*. La contraposición de *virtutes* y *vitia* se parece de lejos al *in utramque partem disserere* de la Academia escéptica. Si Suetonio tiene un principio, éste es la duda; así, bajo la máscara de un sutil behaviorismo desarrolla un concepto conforme con la época del principado. Pero en estas cuestiones hay que guardar la reserva necesaria. Suetonio en fin de cuentas es demasiado romano como para dejarse vincular a una escuela filosófica determinada.

La impresión de que todo está predeterminado, corresponde a la mentalidad de la época imperial;[2] los presagios son tomados en serio; astrología, interpretación de los sueños y fisonomía son considerados como ciencias; así un Tiberio desprecia la *religio*, pero cree en la astrología (19; 69; 72, 1 s.). Mientras en los historiadores los prodigios aumentan el dramatismo de la narración, en Suetonio muestran más bien que la desgracia podía ser prevista. Se refieren al ascenso a la dignidad imperial y a su pérdida.[3] Los presagios preocupan, pues, a Suetonio en primer lugar no como elementos de la antigua religión del estado romano, sino como anticipaciones privadas de destinos individuales. Pero el destino del césar es determinante para la comunidad.

Desde el punto de vista político Suetonio completa la perspectiva senatorial habitual con la del *eques*. Para él son soberanos «buenos» los que estiman a los senadores y a los caballeros[4]. De Otón, el neroniano moderado, que quiere reunir a todas las clases en la concordia y es partidario de los *equites*, Suetonio traza una imagen más amable que Tácito. Éste escribe desde la óptica de los senadores, Suetonio más bien desde la de los caballeros.

También Vespasiano, que favorece a ambas clases (9, 2) y Tito tienen sus simpatías. Nuestro autor se muestra abierto frente a Claudio, que se inclina hacia los

1. E. Cizek 1977, espec. 178; 192; 196 s.

2. A. Wallace-Hadrill 1983, 192 s. con bibl.

3. A. Wallace-Hadrill 1983, 191 s.

4. Positivo: *Iul.* 41, 2; *Aug.* 40, 1; *Vesp.* 9, 2; negativo: *Tib.* 51, 2; *Cal.* 26, 4; 30, 2: pero cf. *Dom.* 7, 2; 8, 3.

caballeros; pero, debido a la hostilidad de este emperador hacia el senado, resulta una imagen discrepante. En general el biógrafo subraya las particulares aptitudes de los caballeros (*Tit.* 8, 4); también trata a las mujeres, a los libertos y a la plebe menos despectivamente que Tácito (lo que ciertamente no quiere decir mucho).

Durante la vida de Suetonio el imperio experimenta su mayor extensión; administración y orden se escriben con mayúscula. El hecho de que César –y no, por ejemplo, en primer lugar Augusto– inaugure la serie de biografías, corresponde a la situación bajo Trajano; este emperador, ciertamente, es el primero que realiza de nuevo después de largo tiempo guerras de conquista y facilita así la comparación con Alejandro y César. La crítica de la época[1] se puede recoger en el mejor de los casos indirectamente en Suetonio y, por cierto, en las vidas «más antiguas»: cuando la muerte del emperador anterior se mantiene en secreto para facilitar el advenimiento del nuevo (*Claud.* 45; mucho más precavido *Aug.* 98, 5; *Tib.* 22). O cuando un emperador es impopular en su ascensión al trono por la ejecución arbitraria de ciudadanos prestigiosos (*Tit.* 6). Las críticas al retroceso de los límites del imperio (*Nero* 18), a la omnipotencia de los libertos –naturalmente bajo Claudio– y a la burocratización del imperio son fuertes. Así son mencionados casi completamente los puntos delicados de Adriano. ¿Es sólo casualidad?

En general Suetonio se guarda de la pintura en blanco y negro y su juicio sobre los príncipes es bastante matizado. En verdad se pueden distinguir superficialmente cuatro grupos de césares. Enjuicia de forma casi totalmente positiva a Augusto, Vespasiano y Tito, preponderantemente positiva a César y Otón, negativa a Tiberio, Galba y Domiciano, totalmente negativa a Calígula, Nerón y Vitelio; la imagen de Claudio es diferenciada, pero más bien desfavorable. En el detalle, sin embargo, hay numerosos matices: ya en César coexistían diferentes niveles. Por una parte, bajo Trajano, resulta «presentable» como fundador de la monarquía romana y como conquistador romano. Aunque se reconocen la *moderatio* y la *clementia* de César (*Iul.* 75), por otra parte la *impotentia* y la *arrogantia* (*ibid.*) justifican el asesinato del demasiado ambicioso dictador. De los *honores nimii* forman parte el *continuus consulatus* y la *perpetua dictatura*, homenajes que Augusto considera innecesarios. También la *ambitio* da lugar al poder absoluto de César junto al aspecto «divino» de su ser. Debe consentir en compararse con la idea del principado.

Es difícil, sin duda, hablar de «idea de principado»[2] en Suetonio. Las *Vidas de los Césares* parecen abogar –en la medida en que en absoluto las generalizaciones son lícitas– por una monarquía moderada. Principado y poder están unidos

1. E. Cizek 1977, 182 con bibl.; diversamente K.R. Bradley 1976.
2. U. Lambrecht 1984, espec. 78-83; 147-155.

entre sí inseparablemente,[1] pero ambos dependen de una *concordia ordinum* y de un modelo ideal de comportamiento romano, con particular insistencia de *abstinentia* y *moderatio*, también sobre todo de consideración al senado y de salvaguardia de sus derechos.

La aproximación al tema «monárquico» (λόγος βασιλικός) produce el realce de las virtudes y los vicios del soberano, como corresponden a la sensibilidad de la época (*clementia-crudelitas*, *liberalitas-avaritia*, *civilitas-superbia*). Análogamente Plinio (*paneg.* 3, 4) había contrapuesto entre sí las diferentes cualidades del emperador. ¿Quiere Suetonio proporcionar al emperador Adriano una imagen determinada del principado?[2] La presentación por «virtudes» y «vicios» recuerda de hecho un espejo de príncipes.[3] Claramente no se trata aquí de una ideología totalmente formulada, sino de normas sobre las que autor y público están tácitamente de acuerdo.

La idea del príncipe se materializa para Suetonio no en la *libera res publica*, sino esencialmente en Augusto,[4] pero la palabra *principatus* no aparece en la vida de Augusto. Augusto es, ciertamente, *optimi status auctor* (Aug. 28, 2), un *saluber magis quam ambitiosus princeps* (Aug. 42, 1), que (Aug. 53, 1) –como también después Tiberio (*Tib.* 27)– no deja que se le trate como *dominus*.[5] Practica *clementia* y *civilitas* (*Aug.* 51) y une *prudentia* con *pietas* (*Aug.* 31);[6] pero sobre todo respeta al senado y las instituciones tradicionales. Es característico de Suetonio el que esta paráfrasis sea más «ideológica» que su texto; el autor a menudo deja adivinar los conceptos de valor del contexto.

Un retrato del «aspecto externo» recoge (con frecuencia hacia el final de la vida) el cuadro del carácter. Suetonio es un fisonomista;[7] quizá conoce las obras de su contemporáneo Polemón de Laodicea sobre esta materia. Los retratos parecen a veces seguir más bien el juicio de conjunto de Suetonio que las representaciones iconográficas llegadas a nosotros: la descripción de Augusto pone de relieve rasgos que deben recordar al lector animales «reales» como leones y águilas (*Aug.* 79); la belleza de Calígula es deformada; para Suetonio parece una cabra (*Cal.* 50, 1); Vespasiano es y se mantiene un zorro (*Vesp.* 16, 3).

Suetonio no comparte el pesimismo de Tácito. Mientras éste muestra cómo

1. *Iul.* 29, 1 *difficilius se principem civitatis a primo ordine in secundum quam ex secundo in novissimum detrudi.*

2. P. ej., E. Cizek 1977.

3. P. Hadot, Fürstenspiegel, RLAC 8, 1972, 555-632, espec. 568-610.

4. U. Lambrecht 1984, 158.

5. Diversamente Domiciano (*Dom.* 13, 1-2).

6. U. Lambrecht 1984, 36-43.

7. E.C. Evans, Roman Descriptions of Personal Appearance in History and Biography, HSPh 46, 1935, 43-84, 61-70 y 77-79; J. Couissin 1953.

los hombres se corrompen con el poder, en Suetonio hay casos contrarios: Augusto, Otón, Tito. Uno de los intentos principales de nuestro autor es dejar subsistir la multiplicidad de la vida y de la personalidad de los emperadores.

Ciertamente Suetonio no quiere bosquejar primariamente un panorama histórico, pero capta correctamente la gran división en épocas históricas; no comienza con Augusto, sino con César, porque bajo éste termina la república; de lo demás, ve la importancia del año 69 en la historia de Roma y reconoce justamente el papel de los Flavios en la consolidación del imperio (*Vesp.* 1, 1). Distingue también bien entre pretexto y motivo (*Iul.* 30, 2 y 31, 1). Clasifica acertadamente el paso del Rubicón como ἀρχή (*initium*) en el sentido de Polibio (*Iul.* 31-33).

Es sospechoso el hecho de que en las vidas de los emperadores asesinados las circunstancias de la muerte sean descritas más objetivamente que en la vida inmediatamente siguiente del sucesor, al que se cree capaz del asesinato (Tiberio/Calígula; Claudio/Nerón). También se encuentran inconsecuencias en el *De viris illustribus*.[1] No puede negarse un cierto defecto de penetración intelectual.

A pesar de todos sus fallos, Suetonio, sin embargo, se distingue por su sentido común. A diferencia de algunos historiadores modernos, él ve que los hombres pueden superar y modificar ideologías e instituciones.[2]

Un rasgo fundamental de los trabajos de Suetonio es su realismo romano.[3] El autor quiere dejar hablar a los hechos y renuncia al adorno retórico-filosófico. Sin embargo, en las últimas vidas la intensidad de su investigación se debilita. Se encuentran también especulaciones equivocadas: así no es acertada la afirmación de que Tiberio había desatendido la defensa de las fronteras.[4] Al biógrafo se le escapan también contradicciones,[5] que ciertamente no siempre dependen sólo de una falta de atención; pues él quiere transmitir un cuadro complejo de la existencia.

Suetonio es un *grammaticus* y un funcionario que registra cuidadosamente. La elección del material no se dispone de acuerdo con la importancia histórica, sino con la biográfica. Su acrítica predilección por lo anecdótico sigue el gusto de la época, que busca lo sensacional; pero evita la vistosidad retórica. Dado que los chismes de Suetonio se basan en fuentes contemporáneas, muchos están dispuestos a reconocerle mayor credibilidad que, por ejemplo, a la *Historia Augusta*, que colma la laguna de conocimientos con falsificaciones. Sobre todo Suetonio nos ofrece una mirada sobre la situación en el palacio imperial.

---

1. B. Baldwin 1983, 391.
2. B. Baldwin 1983, 339.
3. W. Steidle 1963².
4. *Tib.* 41; D. Flach 1972, 280 s.
5. E. Cizek 1977, 39; D. Flach 1972 *passim*.

La vida del soberano se convierte en él en el barómetro de una sociedad. Pero el príncipe no está aislado; está rodeado por distinguidos romanos, que asisten (a menudo con sus familias) a las comidas del césar. Muchos emperadores posteriores frecuentan el palacio ya en la juventud: así Galba y Tito.

En las *Vitae* de Suetonio se refleja la helenización de la sociedad romana. Augusto reúne en torno a sí a eruditos griegos, Tiberio a astrólogos y gramáticos; su mismo «catálogo de pecados» refleja su interés por la cultura helenística. La música gana terreno frente a la época de Nepote (cf. Nep. *praef.* 1): Nerón es un caso extremo, pero no una excepción; también Calígula y Británico están educados musicalmente.

El filohelenismo cede en la época flavia a una reacción romana. La antigua nobleza ha sido el vehículo de la helenización y de la decadencia de las costumbres, mientras que ahora con los nuevos senadores procedentes de los municipios y las provincias penetra en Roma un espíritu más severo. A pesar de todo, Vespasiano y todavía más Domiciano fomentan la retórica, la poesía, las artes figurativas, las representaciones dramáticas, la música, las bibliotecas (*Vesp.* 18-19, 1; *Dom.* 4, 4; 20). Suetonio, pues, no mira sólo en sus césares el lado político y privado, sino también el cultural.

La valoración que de los hechos hace Suetonio llega indirectamente a la expresión en la ordenación de la materia, a cuyo efecto la óptica sincrónica predomina sobre la diacrónica. Los rasgos individuales son ordenados en gradación y surten efecto en el lector: como hábil psicólogo el biógrafo sugiere los juicios, en lugar de manifestarlos. Así deja al lector la apariencia de libertad. En este aspecto el «universo conceptual» del autor está oculto en la forma problemática de su obra y entretejido de forma enmarañada con ella.

Tradición

Dado que todos los manuscritos conservados de las *Vitae Caesarum* muestran errores comunes (sobre todo la laguna al comienzo) remontan a un arquetipo único; quizá el códice que Lupo de Ferrières († después de 862) quería hacerse enviar de Fulda (844 d.C.; *epist.* 91, 4, ed. P.K. MARSHALL, Leipzig 1984); sin embargo, recibe sólo una copia, que más tarde también se ha perdido. El manuscrito más antiguo conservado es el Memmianus (M; escrito hacia el 840 en Tours) = Paris. lat. 6115 (de la propiedad de Henri de Mesmes);[1] la relación de este manuscrito con la carta de Lupo es discutida. En todo caso Fulda, cuya escuela monástica es frecuentada por Eginardo y también de vez en cuando por Lupo, es importante para la recepción carolingia de Suetonio.

Hay que recordar además sobre todo el (supervalorado, ciertamente, por G. BECKER) Gudianus 268 Guelferbytanus (G; s. XI) y el Vaticanus 1904 (V; s. XI-XII).

1. Cf. W. BERSCHIN, Medioevo greco-latino, Napoli 1989, 56 y 165.

La ordenación de los capítulos de la edición (en su forma definitiva) remonta a Erasmo (Basilea 1518); el Memmiano tiene otra repartición.

El escrito de Suetonio *De grammaticis et rhetoribus* es descubierto hacia 1450 por Henoch de Ascoli. Es transmitido con las obras menores de Tácito. Nuestro texto se apoya aquí en apógrafos del Renacimiento. Sobre la tradición de las *Vidas de los poetas* ver las ediciones de los poetas correspondientes.

Pervivencia

Suetonio figura entre los autores romanos que han influido más fuertemente. Los autores eruditos de la antigüedad tardía (Censorino, Isidoro, Juan L. Lido, Servio y Macrobio) parecen preferir las obras enciclopédicas de Suetonio antes que las de Varrón.[1] Las *Biografías de los Césares* hacen época; una obra histórica verdadera la escribirá de nuevo por primera vez Amiano Marcelino. Tras la huella de Suetonio navegan entre otros Mario Máximo, el llamado Aurelio Víctor (segunda mitad del siglo IV), Eutropio con el *Breviarium* y la *Historia Augusta*, que lo llama *emendatissimus et candidissimus scriptor*.[2] Posidio articula su *Vita S. Augustini* (hacia 432) según el modelo suetoniano *per species*.[3]

Desde Fulda Suetonio influye en Eginardo († 840; *Vita Karoli Magni*) y en Lupo de Ferrières († después del 862). Asser es influido por Eginardo en su *Vita Alfredi* influida por la forma suetoniana. Guillermo de Malmesbury († 1142) sigue a nuestro autor en *Gesta Regum IV*.[4]

Las vidas suetonianas de los escritores han sido acogidas en la tradición pagana de gramáticos y poetas. Como obra (*De viris illustribus*) son tan decisivas para Jerónimo como después para Gennadio de Marsella (s. V), Isidoro de Sevilla († 636) e Ildefonso de Toledo (s. VII). El género de la biografía ha sido determinado por Suetonio de una vez por todas. Sus escritos –también los enciclopédicos– ofrecen información a los autores más diversos, especialmente en la antigüedad cristiana y en la Edad Media. Un epítome bizantino de su obra sobre términos de injuria y sobre juegos es descubierto en los años 60 del siglo XIX en el monte Athos.[5] Dante († 1321) desarrolla de Suetonio (*Iul.* 45 *nigris vegetisque oculis*) su sugestiva visión de la «mirada de ave rapaz» de César (*occhi grifagni: Inf.* 4, 123).

---

1. CONTE, LG 549.

2. Script. hist. Aug., *Quadr. Tyr. (Firm.)* 1, 1.

3. G. LUCK, Die Form der suetonischen Biographie und die frühen Heiligenviten, en: Mullus. FS Th. KLAUSER, Münster 1964, 230-241, espec. 240; BERSCHIN Biogr. 1, 226-235; J.G. HAAHR, William of Malmesbury's Roman Models: Suetonius and Lucan, en: A.S. BERNARDO, S. LEVIN, The Classics in the Middle Ages, Binghamton, N.Y. 1990, 165-173; sobre Suetonio en la Edad Media v. *ibid.*: Index s. v. Suetonius.

4. G.B. TOWNEND 1967, 107 con bibl.; en general cf. L. TRAUBE, Vorlesungen und Abhandlungen 2, München 1911, 133 s.; München 1920, 12; 231-233; 271-273; v. también la edición de *Reliquiae* de REIFFERSCHEID, que sin embargo a veces es demasiado optimista.

5. Nueva edición de J. TAILLARDAT, Paris 1967.

A partir del Renacimiento nuestro autor es muy leído, *aetas Suetoniana* y *Plutarchiana* se suceden. Para Petrarca († 1374), que posee tres códices de Suetonio, es el *auctor certissimus, curiosissimus rerum scriptor*, sin duda más fuente que modelo; sus biografías de romanos famosos[1] quieren transmitir historia, no biografía en el sentido de Suetonio. También la recepción de Suetonio por parte de Boccaccio atañe más a la materia que al estilo. Poco antes de su muerte Jerónimo Cardano († 1576), médico y naturalista, compone una autobiografía en latín. Procede, como Suetonio, *per species*, por eso subraya expresamente sus perfeccionamientos frente al predecesor. Entre los editores y comentaristas famosos de Suetonio en la época moderna se cuenta F. Beroaldo (Bononiae 1493; 1506); I. Casaubonus (Genavae 1595; Paris 1610), A. Reifferscheid (Lipsiae 1860).

El nombre de Suetonio señala la cumbre de la biografía romana en el umbral entre la época de la literatura y la de la erudicción. En virtud de su universalidad es el primero entre los eruditos romanos y griegos de su época.

Es romana la acumulación de la masa de experiencias. «En cada caso la finalidad es toda la experiencia de un sector determinado, no la vista de conjunto y el panorama general».[2] Las *Vitae* ofrecen un arsenal de convenciones; en ello reside su valor testimonial para la vida de la sociedad romana. Esto compensa tal vez los conocidos defectos de las biografías: inexactitud en los hechos, desinterés por el contexto histórico, separación de hechos en conexión, clasificación histórica equivocada.

Si Suetonio procede de Hipona, es uno de los primeros autores latinos africanos. Pero con seguridad es el primero que, a base de vidas de los césares que se suceden unas a otras, presenta los acontecimientos de la época en forma de biografías como una unidad ininterrumpida.[3] La importancia de la personalidad de los soberanos ha aproximado también la historiografía analística a la biografía, como se puede reconocer en Tácito. Pero Suetonio está lejos de borrar los límites entre historia y biografía. Sigue el «principio de la caracterización mediante hechos»,[4] tiene, pues, un sentido específicamente romano para el acontecimiento singular en su concreta unicidad y en su inconfundibilidad.[5] Suetonio deja al lector más libertad de juicio que Tácito, que lo capitanea con más fuerza y lo somete a la sugestión de la potencia de su creación artística.[6]

---

1. Edizione Nazionale delle Opere di F. Petrarca, ed G. MARTELLOTTI, vol. 2, Firenze 1964.
2. H. KORNHARDT, Exemplum, tesis Göttingen 1936, 87.
3. H. GUGEL 1977, 144-146.
4. W. STEIDLE 1963[2], 102.
5. W. STEIDLE 19632, 47 y 69 con bibl.
6. «There is something solidly authentic about Suetonius' emperors» G.B. TOWNEND 1967, 93.

Ediciones: I.A. CAMPANUS, Romae, August 1470. * IO. ANDREAS, Obispo de Aleria, Romae, Dezember 1470. * F.A. WOLF (con las *Animadversiones* de IO. A. ERNESTI y el comentario de I. CASAUBONUS), 4 vols., Lipsiae 1802. * D.C.W. (= Gu.) BAUMGARTEN-CRUSIUS (TC, buenos índices), 3 vols., Lipsiae 1816-1818. ** *Quae supersunt omnia:* C.L. ROTH, Lipsiae 1858. * *Vitae Caesarum, De viris ill.:* A. STAHR, W. KRENKEL (TrN), Berlin 1985[2]. * *Vit. Caes.:* M. IHM, Lipsiae 1907 (ed. mai.). * M. IHM, Lipsiae 1908 (ed. min.), reimp. 1992. * H. AILLOUD (TTrN), 3 vols., Paris 1931-1932 u. ö. * J.C. ROLFE (TTrN), London (1914) 1951. * R. GRAVES (Tr), M. GRANT (Einl.), Harmondsworth 1980. * A. LAMBERT (TrN), München 1955, 1983[4]. * M. HEINEMANN (Tr), R. TILL (Einl.), Stuttgart 1957, bearb. R. HÄUSSLER 1986[7]. * O. WITTSTOCK (TTr), Berlin 1993. * *Iul.:* H.E. BUTLER, M. CARY, con suplementos de G.B. TOWNEND (TC), Bristol 1982[2]. * *Aug.:* E.S. SHUCKBURGH (TC), Cambridge 1896. * J.M. CARTER (C), Bristol 1982. * *Tib.:* J.R. RIETRA (TC), Amsterdam 1928; M.J. DU FOUR (TC), Philadelphia 1941 (reimp. 1979). * K.W. VOGT (C) tesis Würzburg 1975. * *Cal.:* D.W. HURLEY (C), Atlanta 1993. * D. WARDLE (C), Bruxelles 1994. * *Claud.:* J. MOTTERSHEAD (TC), Bristol 1986. * *Claud., Nero:* W. Kierdorf (TC), Paderborn 1992. * *Nero:* B.H. WARMINGTON (TN), Bristol 1977. * K.R. BRADLEY (C), Bruxelles 1978. * *Galba, Otho, Vit., Vesp., Tit., Dom.:* G.W. MOONEY (TTrC), Dublin 1930, New York 1979. * *Galba, Otho, Vit.:* D. SHOTTER (TTrC), Warminster 1993. * *Vesp.:* A. W., BRAITHWAITE (TC), Oxford 1927. * *Tit.:* H. MARTINET (C), Königstein 1981. * *Dom.:* F. GALLI (TrC), Roma 1991. * *gramm., rhet.:* F. DELLA CORTE (TTrC), Genova 1947, Torino 1968[3]. * G. BRUGNOLI, Lipsiae 1960, 1972[3]. * M.-C. VACHER (TTr), Paris 1993. * R.A. KASTER (TTrC), Oxford 1995. * *Reliquiae* (sin *Vitae Caesarum*): A. REIFFERSCHEID (también contiene *vita Ter.,* ed. F. RITSCHL), Lipsiae 1860. *De poetis:* A. ROSTAGNI, Suetonio *De poetis* e biografi minori, Torino 1944. ** *Índice:* A.A. HOWARD, C.N. JACKSON, Index verborum C. Suetonii Tranquilli stilique eius proprietatum nonnullarum, Cambridge, Mass. 1922, reimp. 1963. * Clavis Suetoniana (en la edición de BAUMGARTEN-CRUSIUS, vol. 3, 1816-1818). ** *Bibl.:* P. GALAND-HALLYN, Bibliographie suétonienne (*Les Vies des XII Césars*) 1950-1988, ANRW 2, 33, 5, 1991, 3576-3622. * D.T. BENEDIKTSON, A Survey of Suetonius Scholarship, 1938-1987, CW 86, 1993, 377-447.

A. ABRAMENKO, Zeitkritik bei Sueton: Zur Datierung der *Vitae Caesarum*, Hermes 122, 1994, 80-94. * G. ALFÖLDY, Römisches Staats- und Gesellschaftsdenken bei Sueton, Ancient Society 11-12, 1980-1981, 349-385 = Die römische Gesellschaft, Wiesbaden 1986, 396-433. * B. BALDWIN, Suetonius, Amsterdam 1983. * K. BAYER, Der Stil Suetons, en: Der Suetonische Kern und die späteren Zusätze der Vergilvita, tesis München 1952, 5-74. * A.R. BIRLEY, Suetonius, JRS 74, 1984, 247-251. * K.R. BRADLEY, Imperial Virtues in *Suetonius' Caesares*, JIES 4, 1976, 245-253. * K.R. BRADLEY, The Rediscovery of Suetonius, CPh 80, 1985, 254-265. * K.R. BRADLEY, The Significance of the *Spectacula* in Suetonius' *Caesares*, RSA 11, 1981, 129-137. * K.R. BRADLEY, The Imperial Ideal in Suetonius' *Caesares*, ANRW 2, 33, 5, 1991, 3701-3732. * L. BRAUN, Galba und Otho bei Plutarch und Sue-

ton, Hermes 120, 1992, 90-102. * K. BRINGMANN, Zur Tiberiusbiographie Suetons, RhM 114, 1971, 268-285. * C. BRUTSCHER, Analysen zu Suetons *Divus Iulius* und der Parallelüberlieferung, Bern 1958. * E. CIZEK, Structures et idéologie dans *Les vies des douze Césars* de Suétone, Bucuresti y Paris 1977. * J. COUISSIN, Suétone physiognomiste dans les *Vies des XII Césars,* REL 31, 1953, 234-256. * J.M. CROISILLE, L'art de la composition chez Suétone, d'après les *Vies de Claude* et de *Néron,* en: Annali dell' Istituto Italiano per gli studi Storici, 2, 1970, 73-87. * L. DALMASSO, La grammatica di C. Suetonio Tranquillo, Torino 1906. * G. D'ANNA, Le idee letterarie di Suetonio, Firenze 1954. * L. DE CONINCK, Suetonius en de Archivalia, Verhandelingen van de Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van Belgie, Kl. der Letteren, Jg. 45, 104, Brussel 1983. * F. DELLA CORTE, Suetonio, eques Romanus (Milano 1958) Firenze 1967². * A. DIHLE, Studien zur griechischen Biographie, Göttingen 1956, 1970². * A. DIHLE, Die Entstehung der historischen Biographie, SHAW 1986, 3. * S. DÖPP, Zum Aufbau der *Tiberius-Vita* Suetons, Hermes 100, 1972, 444-460. * T.A. DOREY, ed., Latin Biography, London 1967. * M. DUBUISSON, Purisme et politique. Suétone, Tibère et le grec au Sénat, en: Hommages à J. VEREMANS, Bruxelles 1986, 109-120. * J. EKTOR, L'impassibilité de l'objectivité de Suétone, LEC 48, 1980, 317-326. * D. FLACH, Zum Quellenwert der *Kaiserbiographien* Suetons, Gymnasium 79, 1972, 273-289. * D. FLACH, Einführung in die römische Geschichtsschreibung, Darmstadt 1985, 174-190. * G. FUNAIOLI, Suetonius, RE 2, 7, 1931, 593-641. * G. FUNAIOLI, I Cesari di Suetonio, en: Studi di letteratura antica. Spiriti e forme, figure e problemi delle letterature classiche, Bologna 1947, 2, vol. 2, 147-172. * J.A. GARRATY, The Nature of Biography, London 1958. * J. GASCOU, Suétone historien, Paris 1984. * M.A. GIUA, Una lettura della biografia svetoniana di Tiberio, ANRW 2, 33, 5, 1991, 3733-3747. * P. GRIMAL, Suétone historien dans la *Vie d'Auguste,* VL 83, 1981, 2-9. * H. GUGEL, Caesars Tod (Suet. *Iul.* 81, 4-82, 3). Aspekte zur Darstellungskunst und zum Caesarbild Suetons, Gymnasium 77, 1970, 5-22. * H. GUGEL, Studien zur biographischen Technik Suetons, Wien 1977. * R. HANSLIK, Die *Augustusvita* Suetons, WS 67, 1954, 99-144. * J. HELLEGOUARC'H, Suétone et le principat d'après la *Vie d'Auguste,* en: Filologia e forme letterarie, FS F. DELLA CORTE, Urbino 1987, vol. 4, 79-94. * R.A. KASTER, Studies on the Text of Suetonius, *De grammaticis et rhetoribus,* Atlanta 1992. * U. LAMBRECHT, Herrscherbild und Principatsidee in Suetons Kaiserbiographien. Untersuchungen zur *Caesar-* und zur *Augustus-Vita,* tesis Bonn (1982) 1984. * LEO, Biogr. * R.G. LEWIS, Suetonius' *Caesares* and their Literary Antecedents, ANRW 2, 33, 5, 1991, 3623-3674. * H. LINDSAY, Suetonius as *ab epistulis* to Hadrian and the Early History of the Imperial Correspondence, Historia 43, 1994, 454-468. * R.C. LOUNSBURY, The Arts of Suetonius, New York 1987. * R.C. LOUNSBURY, *Inter quos et Sporus erat:* The Making of Suetonius' *Nero,* ANRW 2, 33, 5, 1991, 3748-3779. * W.C. MCDERMOTT, Suetonius and Cicero, Gymnasium 87, 1980, 485-495. * B. MOUCHOVÁ, Adoption und Testament in Suetons Kaiserbiographien. Ein Beitrag zur Erkenntnis des Wortschatzes bei Sueton, Graeco-Latina Pra-

gensia 3, 1966, 55-63. * B. MOUCHOVÁ, Studie zu Kaiserbiographien Suetons, Prag 1968. * W. MÜLLER, Sueton und seine Zitierweise im *Divus Iulius*, SO 47, 1972, 95-108. * J.P. MURPHY, The Anecdote in Suetonius' Flavian «Lives», ANRW 2, 33, 5, 1991, 3780-3793. * H. NAUMANN, 125 Jahre *Vita Donatiana* des Vergil, en: F. MAIER, W. SUERBAUM, ed., Et scholae et vitae, FS K. BAYER, München 1985, 33-40. * E. PARATORE, Una nuova ricostruzione del *De poetis* di Suetonio, Roma 1946, Bari 1950². * A. PENNACINI, Strutture retoriche nelle biografie di Plutarco e di Suetonio, Sigma 17, 1-2, 1984, 103-111. * T. REEKMANS, Verbal Humour in Plutarch and Suetonius' *Lives*, AncSoc 23, 1992, 189-232. * P.L. SCHMIDT, Suetons *Pratum* seit Wessner (1917), ANRW 2, 33, 5, 1991, 3794-3825. * W. STEIDLE, Sueton und die antike Biographie, München 1951, 1963². * R. SYME, Biographers of the Caesars, MH 37, 1980, 104-128. * R. SYME, The Travels of Suetonius Tranquillus, Hermes 109, 1981, 105-117. * G.B. TOWNEND, Suetonius and his Influence, en: T.A. DOREY, ed., 79-111. * M.C. VACHER, La vie des professeurs à Rome, ALMArv 1981, No. 8, 49-57. * P. VENINI, Sulla tecnica compositiva svetoniana, Pavia 1975. * T. VILJAMAA, Suetonius on Roman Teachers of Grammar, ANRW 2, 33, 5, 1991, 3826-3851. * A. WALLACE-HADRILL, Suetonius. The Scholar and his Caesars, London 1995². * D. WARDLE, Cluvius Rufus and Suetonius, Hermes 120, 1992, 466-482. * A.E. WARDMAN, Description of Personal Appearance in Plutarch and Suetonius – The Use of Statues as Evidence, CQ 17, 1967, 414-420.

FLORO[1]

Vida, cronología

No se puede en absoluto reconstruir una biografía «de» Floro, porque no está claro si el poeta, el rétor y el historiador son el mismo. En caso de identificación resultaría un cuadro de color –quizá demasiado coloreado. Pero entre los investigadores se encuentran numerosos «unitarios».[2]

El agradable escrito *Vergilius orator an poeta*, del que se conserva solamente la introducción, nos presenta al rétor con vivos rasgos individuales: africano de nacimiento, Floro en la juventud fue humillado por Domiciano con un fracaso en el certamen poético. Después viaja mucho; en España ejerce la enseñanza. Dadas las ambiciones poéticas del maestro de oratoria no es imposible que sea identificado con el poeta, que más adelante entabla un activo intercambio cultural con Adriano; algunas breves poesías están transmitidas en la *Historia Augusta* y tam-

1. El poeta se llama Anio, el rétor P. Anio, el historiador L. Anneo (o Julio) Floro.

2. En último lugar J.M. ALONSO-NÚÑEZ 1983, 1 con bibl.

bién en la *Anthologia Latina*; de las cartas a Adriano no se ha conservado casi nada. El estilo retórico-poético del historiador podría señalar al mismo autor. Por el contrario el *Pervigilium Veneris* probablemente procede de otro autor.[1]

El *escrito retórico* fue compuesto bajo Trajano, las poesías breves (en hexámetros, dímetros jónicos y *versus quadrati*) bajo Adriano. La *obra histórica* de Floro ha sido redactada probablemente hacia el final del reinado de este césar.[2] Otros la colocan bajo Trajano,[3] principalmente por el «espíritu de conquista», pero éste sólo domina en la primera parte de la obra; hay también una datación en la época de Antonino Pío.[4]

Compendio de la obra

El primer libro trata la época anterior a la primera guerra púnica, el segundo llega hasta la destrucción de Numancia, el tercero hasta la víspera de la conjuración de Catilina, el cuarto hasta Augusto.

Fuentes, modelos, géneros

Floro toma su materia –sobre todo para el periodo antiguo de Roma– de Livio (o ya de una adaptación reducida de la obra liviana). Los errores –a veces muy grandes– dependen, en parte, de los modelos:[5] por ejemplo, considera a Augusto *dictator perpetuus* (junto con Eutropio y *De viris illustribus*, que probablemente utilizan las mismas fuentes). Es curioso que coloca la «contemporización» del *Cunctator* sólo después de la batalla de Cannas (así también Ampelio, pero no Eutropio, Orosio y las *Periochae*). No se puede, no obstante, negar totalmente una dependencia de Livio.[6] Parece más bien que Floro en algunos pasajes se propone una *retractatio* de Livio.[7] Agrupa su material de forma diferente y frente a Augusto se manifiesta más benévolo que Livio.

Las coincidencias de contenidos con *De viris illustribus* y con Ampelio avalan la hipótesis de una fuente común (Higino, *Exempla*; *De vita rebusque illustrium virorum*). Pero Floro utiliza también a César (1, 45 = 3, 10) y a Salustio (1, 36 = 3, 1; 2, 12 = 4, 1), que generalmente determina su concepción de la historia; Tácito le es conocido.[8]

---

1. R. Schilling, *Pervigilium Veneris*, Paris 1944, Intr. v. XXII-XXXIII; I. Cazzaniga, Storia della letteratura latina, Milano 1962, 727-729.

2. P. Jal, edic., v. CLV.

3. P. Zancan 1942, espec. 66 s.

4. L. Havas, Zur Geschichtskonzeption des Florus, Klio 66, 1984, 590-598 (la concepción de fondo de Floro no coincidiría ni con la política de Trajano, ni con la de Adriano).

5. L. Bessone 1978, espec. 422-426.

6. Esto hace P. Zancan 1942, 61 s.

7. P. Jal 1965, 367.

8. Sobre Salustio: A. Nordh 1952, espec. 127 s.; sobre Tácito: P. Jal, edic., p. XXX, n. 3.

Las coincidencias con Lucano se han relacionado antes con la obra histórica de Séneca el Viejo.[1] Se discute si la periodización de la historia según las «edades de la vida» remonta a Séneca el Viejo[2] o a Séneca el Joven[3] (v. Lact. *inst.* 7, 15, 14-16). Lactancio, ciertamente, en otras ocasiones sólo cita a Séneca el Joven, pero el filósofo no ha escrito ninguna obra histórica. No es, pues, totalmente excluible que se trate de Séneca el Rétor.[4] Pero es posible que el Padre de la Iglesia solamente haya confundido a Anneo Séneca con Anneo Floro. Antes que Floro, Varrón podría haber aplicado en *De vita populi Romani* la comparación de las edades de la vida.

Por lo que concierne a la pertenencia al género literario, no se trata de un simple manual escolar –aunque más tarde la obra sirvió para este fin. Hablan en contra, por ejemplo, la ausencia de toda una serie de batallas y de generales importantes y la falta de rigor cronológico. Floro escribe para el público de las declamaciones retóricas. El panegirista del pueblo romano se preocupa menos de los hechos que de su comentario emotivo. Sobre una posible tendencia del escrito v. Universo conceptual.

El libro *Vergilius orator an poeta,* cuya parte principal perdida trataba probablemente de la relación entre poesía y elocuencia, pertenece al mismo género que *De oratore* de Cicerón, que el *Dialogus* de Tácito y que el *Octavius* de Minucio Félix (cf. también Gell. 18, 1, 2-3).

Técnica literaria

La exposición histórica no es una obra histórica en sentido propio, sino una especie de panegírico del pueblo romano.

Floro no quiere ofrecer una narración cronística, sino componer secciones aisladas de pequeñas obras de arte.[5] No se ata rígidamente a la sucesión temporal de los acontecimientos y no da ningún valor a la totalidad. Por amor al efecto artístico acepta la deformación de los hechos históricos;[6] la exposición es coloreada emocionalmente.[7] El «héroe» de la obra es el pueblo romano. Los generales son solamente órganos ejecutores; sus nombres preocupan poco al autor. En el libro segundo el *populus Romanus* no desempeña ya un papel dominante; en su lugar aparece al final Augusto como una figura luminosa.

1. O. ROSSBACH, De Senecae philosophi librorum recensione et emendatione, Breslauer Philol. Abh. 2, 3, 1888, 162-173, espec. 169 s.; sobre Virgilio y Lucano: P. JAL, edic., v. XXIX, n. 8; XXX, n. 1.

2. L. CASTIGLIONI, Lattanzio e le *Storie* di Seneca Padre, EFIC 56, 1928, 454-475, espec. 474 s.

3. R. HÄUSLER 1964, espec. 315-319; hoy, sin embargo, HÄUSSLER se inclina por Séneca el Viejo.

4. J.M. ALONSO-NÚÑEZ 1982, 9 s.

5. A. KLOTZ 1940, 115.

6. A. KLOTZ 1940, 116.

7. Compárese Flor. 1, 38, 16 = 3, 2, 16 con Apiano 6, 72; o mejor Flor. 2, 22 = 4, 12.

Son característicos las recapitulaciones y los proemios en el medio, que refieren la situación histórica alcanzada a la comparación de las edades de la vida y contribuyen así a la cohesión interna de la obrita.

Lengua y estilo

El estilo es cuidado; Floro tampoco se entrega a la tendencia al arcaísmo. Intenta continuamente la brevedad, prefiere por tanto, por ejemplo, el ablativo absoluto. El ritmo de las cláusulas está próximo a los textos retóricos, no a los históricos: crético y troqueo son incluso más frecuentes que en Cicerón, pero el ditroqueo es más raro.[1]

Floro sabe atraer a los lectores con metáforas: Antonio *fax et turbo sequentis saeculi* (2, 14, 2 = 4, 3, 2); *emptio frumenti ipsos rei publicae nervos exhauriebat, aerarium* (2, 1, 7 = 3, 13, 7). Su elegancia un poco preciosa transforma lo conocido en inhabitual. En esto a veces pueden hallarse escondidas cualidades poéticas.[2] Estilísticamente Floro se aleja de Livio y se aproxima al estilo conceptuoso de Séneca y a la brevedad de Tácito, por ejemplo *igitur breve id gaudium* (2, 30, 30 = 4, 12, 30). O: *cum ille –o securitas!– ad tribunal citaret* (2, 30, 34 = 4, 12, 34). Emplea antítesis con gran efecto: *difficilius est provincias obtinere quam facere; viribus parantur, iure retinentur* (2, 30, 29 = 4, 12, 29). O: *Germani victi magis quam domiti erant* (2, 30, 30 = 4, 12, 30). La obra de Floro es una historia romana «mise en pointes».[3]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Floro muestra su empeño literario en la descripción de la «historia de la vida» de Roma y en la contribución a la gloria de su pueblo; para él la tarea del orador se funde así con la del biógrafo y del historiador.[4] Esta concepción de sí mismo aclara también la particularidad de su modo de exposición.

Universo conceptual II

La obra traza un cuadro de conjunto del desarrollo romano, denota, pues, por lo menos en embrión un cierto interés histórico-filosófico. Como Apiano, Plutarco y Arístides, Floro celebra la universalidad del imperio romano. Roma es el último toque del proceso histórico. Uno de los principales objetivos del autor es representar la *magnitudo imperii* (1, *praef.* 1).

---

1. P. Jal, edic. LVII-LXIX.
2. Cf. Pervivencia: Leopardi.
3. R. Pichon, Histoire de la littérature latine, Paris 1898, 701.
4. Su concepción de sí mismo como escritor no se puede separar de la de sí mismo como historiador.

La obra de Floro está estructurada según el esquema de las edades de la vida.[1] Las contradicciones internas se explican por el hecho de que por motivos políticos en el proemio habla de una nueva juventud bajo Trajano. La comparación de las edades de la vida recibe un significado más profundo mediante la antítesis *fortuna-virtus* (1 *praef.* 2) y el tema de la *libertas*. La *virtus* contiene también diversas virtudes: *pietas, fides, modestia, iustitia, clementia*. Los griegos cultivan la doctrina de la sucesión de los imperios universales,[2] que no se encuentra en Floro.

En el libro primero se ensalza el imperialismo, en el segundo la paz. Pero no se pueden deducir de aquí conclusiones analíticas;[3] esta polaridad es propia del pensamiento romano desde siempre. El progreso de Roma se debe a la *virtus*, su decadencia a la falta de *virtus*; la *fortuna* actúa más activamente en época de decadencia.[4] Decadencia y *senectus* están bajo su poder. La *libertas* está estrechamente unida a la *res publica* (anualidad, colegialidad, *leges*, *auctoritas*). Con la *virtus* se perdió también la *libertas*. Los emperadores anteriores a Trajano se hacen culpables de *inertia*. Esta propiedad es una característica esencial de la ancianidad (Cic. *off.* 1, 123).

El fundamento está en el material de Livio. A esto se superpone el pensamiento salustiano. Pero Floro –a diferencia de Salustio– tiene orientación aristocrática. Para Livio la *urbs* está en el centro, para Floro el *imperium* y el *populus Romanus*.[5] Así el *Cunctator* se convierte en «escudo del imperio» (no de Roma, como decían Posidonio y Plutarco) y en *exemplum* de la política defensiva (adrianea). La desgracia deriva de la prosperidad: *Causa tantae calamitatis eadem quae omnium, nimia felicitas* (2, 13, 18 = 4, 2, 8). Esto es razonamiento salustiano.

Después de Cannas, Aníbal no aprovecha la fortuna (1, 22, 20 = 2, 6, 20). La causa es la predestinación de Roma al dominio universal (*fatum urbis imperaturae*), o la falta de iniciativa de Aníbal (*aut ipsius mens mala*) junto con la hostilidad de los dioses contra Cartago (*et aversi a Carthagine di*). Floro admite (desarrollando las tendencias de Livio) el derecho de Roma al dominio basado en una elección divina.

1. Contra los intentos de conservar los números transmitidos en el proemio, R. HÄUSSLER 1964 considera necesaria la corrección. Pasajes sobre la comparación de las edades de la vida: Flor. *prooem.* 4-6; Lact. *inst.* 7, 15, 15-16; Hist. Aug. *Car.* 2; Amm. 14, 6, 3: H. FUCHS, Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt, Berlin 1938, 88; cf. también J. SCHOLTEMEIJER 1974, espec. 82 y 92 s.

2. Herodoto 1, 95; 1, 130; Plut. *mor.* 317 F-318 A; App. *praef.* 8-12; Ael. Aristid., *Preisrede auf Rom* 15-27.

3. Diversamente O. HIRSCHFELD, Anlage und Abfassungszeit der *Epitome* des Florus, SPAW 1899, 542-554 (= Kl. Schr., Berlin 1913, 867-880).

4. Sobre *fortuna* y *virtus* en Cicerón, Salustio y Séneca: A. NORDH 1952; cf. también Liv. 9, 17-19; diversamente que Plutarco (*De fortuna Romanorum* 317 B-C), que atribuye el éxito de Roma más a la *tyche* que a la *areté*, Floro subraya la *virtus*, sobre todo en el periodo de expansión.

5. 2, 34, 61 = 4, 12, 61; paz universal 2, 34, 64 = 4, 12, 64.

Elementos filosóficos se encuentran solamente en alusiones. La ἁρμονία de Alejandro se convierte en *pax Romana*. Algunos[1] descubren en Floro un desapasionamiento «estoico». Realmente muestra comprensión por los cartagineses vencidos, condena la cruel victoria sobre Numancia y también en otros lugares está dispuesto a reconocer errores de los romanos. Sin embargo expresa repetidas veces su desprecio por los bárbaros.[2]

En general tiene orientación racionalista, no da demasiada importancia a los prodigios.[3] Floro refleja la mentalidad de los senadores y de los caballeros; es un testigo del concepto de la historia del romano culto medio.[4] Desde el punto de vista histórico-cultural es interesante, si es del mismo autor, el poema octavo; muestra el progreso de la helenización: el comentario habitual de romanidad es desenmascarado como hipocresía. Se atreve a reconocerse en la cultura griega. También esta posición se ajusta a la época de Adriano.

La obra histórica no es un simple resumen de Livio. Es una *tabella* (*praef.* 3) de la historia del pueblo romano. Por una parte Floro celebra las conquistas desde Rómulo hasta Augusto, por otra muestra los grandes peligros que podría proporcionar una continuación de la expansión.[5] Así la obra es también un documento actual de la época de Adriano.

Tradición[6]

El manuscrito más importante es el códice B = Bambergensis E III 22 (s. IX o X), que representa una rama independiente de la tradición (junto con el escrito de Jordanes *De summa temporum vel origine actibusque gentis Romanorum*[7] que deriva de Floro). Los restantes numerosos manuscritos constituyen en conjunto una segunda clase; entre ellos el más importante es Nazarianus de Lorsch N = Palatinus Latinus Heidelbergensis 894 (s. IX).

La calidad de B (producto fidedigno de un escriba inculto) ha sido quizá un poco sobrevalorado después de su descubrimiento a principios del siglo XIX (es el único que contiene 2, 18, 2-6 = 4, 8, 2-6); la otra clase presenta un texto más fácil, cuya belleza, sin embargo, puede ser engañosa. Errores comunes a ambos manuscritos demuestran su descendencia de una única copia (tardoantigua).[8]

---

1. V. ALBA 1953, 62; 71.

2. 2, 26, 13 = 4, 12, 13; 2, 27, 17 = 4, 12, 17; 2, 29, 20 = 4, 12, 20; 2, 30, 30 s. = 4, 12, 30 s.

3. V. ALBA 1953, 56 s.

4. W. DEN BOER 1965, 367.

5. P. JAL, edic. XLI-XLIII.

6. M.D. REEVE, The Transmission of Florus, *Epitome de Tito Livio* and the *Periochae*, CQ NS 38, 1988, 477-491.

7. Edic. de Th. MOMMSEN, MGH: Autores antiquissimi 5, 1, Berlin 1882, reimp. 1961.

8. P.K. MARSHALL en: REYNOLDS, Texts 164-166.

Pervivencia

Numerosos autores han sido influidos por Floro:[1] Amiano Marcelino, Festo (*Breviarium rerum gestarum populi R.*), Orosio, Jordanes, Malalas. Muy probablemente incluso fue traducido al griego y ha tenido influencia en Bizancio. Los *exempla* históricos de los romanos, con los que rivalizan los cristianos, llevan el sello de Floro. Agustín no sólo se opone a Livio, sino también a los historiadores menores, entre ellos Floro.[2]

En la Edad Media y todavía hasta el siglo XVIII[3] Floro es autor escolar y es admirado con razón por su *brevitas*.

Juan Luis Vives († 1540) comparte la alta opinión de Petrarca († 1374) sobre el estilo de Floro: *Flori opusculum, quo nihil potest fingi in illo genere vel acutius vel lepidius.*[4] Justo Lipsio († 1606) juzga de modo semejante.[5] José Escalígero († 1609) llama a Floro «un très bel auteur».[6] Entre 1638 y 1674 aparecen seis ediciones sólo en los Países Bajos. F.N. Coeffeteau († 1623) es autor de una traducción francesa. También en España es recibido Floro.[7] Cervantes († 1616) utiliza a nuestro autor como fuente para su *Numancia*, Racine († 1699) para *Mithridate*. Historiadores patrióticos polacos imitan a Floro en latín[8] y aplican con gusto sus sentencias a la historia de su patria.

Montesquieu († 1755) en su *Essai sur le goût* aprecia especialmente la crítica a Aníbal: *cum victoria posset uti, frui maluit* (Flor. *epit.* 1, 22, 21 = 2, 6, 21). En el *Esprit del Lois* aclara acertadamente la frase *hic erit Scipio qui in exitium Africae crescit* (Flor. *epit.* 1, 22, 11 = 2, 6, 11): «Vous croyez voir un enfant qui croît et s'élève comme un géant».[9]

Ego nolo Caesar esse / ambulare per Britannos. Goethe conoce estos versos de Floro, como también la réplica del césar Adriano: *Ego nolo Florus esse,/ ambulare per tabernas.* Léase el comienzo de la *Elegía Romana* 15 y léase de nuevo después

1. W. DEN BOER 1965, 369 s.

2. Flor. 1, 1, 13 en Aug. *civ.* 3, 13; Flor. 2, 9, 14-16 = 3, 21, 14-16 en Aug. *civ.* 3, 27 *fin.*; en autores como Floro piensa Agustín *civ.* 3, 19.

3. W. DEN BOER 1965, 367; J. STRAUB 1977, 137; P. JAL, edic. XXXVII.

4. *De tradendis disciplinis,* cit. en V. ALBA 1953, 157.

5. V. ALBA 1953, 157

6. Scaligerana, ed. DES MAIZEAUX, Amsterdam 1740, 2, 377.

7. V. ALBA 1953, 160 s.

8. Así en 1641 Joaquín Pastorio publica un *Florus Polonicus seu Polonicae Historiae epitome nova;* respecto a ello I. LENANDOWSKI, Florus w Polsce, Warszawa 1970.

9. V. ALBA 1953, 161; cf. también la aprobación del estilo en *Essai sur le goût*, Ed. de la Pléiade 2, p. 1257; Flor. *epit.* 1, 5, 8 = 1, 11, 8 *Idem tunc Faesulae quod Carrhae nuper, ... Tiberis quod Euphrates.*

Cantina de Auerbach (*Fausto* 2095 s.): «Yo considero al menos una gran ventaja/ el hecho de que no soy un emperador o un canciller».[1]

Leopardi († 1837) en los *Pensieri* se ocupa de Floro. Ve en el autor a un poeta que domina los instrumentos de la retórica[2] y sabe estimar las cualidades poéticas del estilo de Floro.

Leopoldo von Ranke († 1886) prefiere frente a otras exposiciones (hoy se da preferencia a Casio Dión) las descripciones de Floro de la batalla en el bosque de Teutoburgo. Todavía hasta los tiempos más recientes el retrato de Mario de Floro, igual que su imagen de Espartaco, ha tenido una fuerte influencia. La idea moderna del elefante como «tanque de la antigüedad» es sugerida por Floro. En realidad los elefantes servían más bien de defensa; tras sus espaldas se podía ocultar la caballería y prepararse para los ataques.[3]

En la obra de Floro la historia como «vida del pueblo romano» se convierte en materia de una exposición de colorido retórico de carácter encomiástico. La comparación de las edades de la vida puede considerarse como un modesto ensayo histórico-filosófico. La pervivencia muestra que, a pesar de errores de hecho, el dinamismo del escritor y su capacidad de concentración plástica no han perdido efecto.

Ediciones: R. GAGUIN, en: U. GERING, M. GRANTS y M. FRIBURGER, Paris, Sorbonne, s/a (1471). * E.S. FORSTER (TTr), London 1929; v. también J.W. DUFF, A.M. DUFF (TTr), en: Minor Latin Poets, London 1935, 423-435. * H. (= E.) MALCOVATI, Roma 1938 (1972²). * P. JAL (TTr), 2 vols., Paris 1967. * L. AGNES (TTr), Torino 1969. * J.G. DEANGELI (T y *frgg.*), Torino 1969. L. HAVAS (T. crit.), Debrecini 1997. * *Carm.:* C. DI GIOVINE (TC), Bologna 1988. ** *Léxico:* M.L. FELE, Lexicon Florianum, Hildesheim 1975 (conforme a MALCOVATI 1972²). ** *Bibl.:* en la edic. de P. JAL, vol. 1, CLXIV-CLXIX.

* V. ALBA, La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro, Madrid 1953. * J.M. ALONSO-NÚÑEZ, The Ages of Rome, Amsterdam 1982. * J.M. ALONSO-NÚÑEZ, Die politische und soziale Ideologie des Geschichtsschreibers Florus, Bonn 1983. * J.M. ALONSO-NÚÑEZ, Les conceptions politiques de Florus, LEC 54, 1986, 178-180. * J.M. ALONSO-NÚÑEZ, Die Ideologie der Virtus und der Fortuna bei Florus im Lichte der Inschriften und Münzen, BJ 186, 1986, 291-298. * L. BESSONE, Di alcuni «errori»di Floro, RFIC 106, 1978, 421-431. * L. BESSONE, Floro: un retore storico e poeta, ANRW 2, 34, 1, 1993, 80-117. * F. CUPAIUOLO, Caso, fato e fortuna nel pensiero di alcuni storici latini. Spunti e ap-

1. Hist. Aug. *Hadr.* 16, 3 s.; R. JAKOBI, Eine verkannte Reminiszenz an die *Hadrian-Vita* in Goethes *Faust*, Arcadia 24, 1989, 67-68.

2. V. ALBA 1953, 164 s.

3. W. DEN BOER 1965, 384.

punti, BStudLat 14, 1984, 3-38. * W. DEN BOER, Florus und die römische Geschichte, Mnemosyne ser. 4, 18, 1965, 366-387. * I. HAHN, Prooemium und Disposition der *Epitome* des Florus, Eirene 4, 1965, 21-38. * R. HÄUSSLER, Vom Ursprung und Wandel des Lebensaltervergleichs, Hermes 92, 1964, 313-341. * L. HAVAS, Le corps de l'Empire romain vu par les auteurs latins et grecs. Un chapitre de l'historiographie et de la rhétorique grécoromaines, en: M. SORDI, ed., Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità, Milano 1992, 239-259. * M. HOSE, Zur Erneuerung der Vergangenheit. Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio, Stuttgart 1994. * P. JAL, Nature et signification politique de l'œuvre de Florus, REL 43, 1965, 358-383. * A. KLOTZ, Der zweite Punische Krieg bei Florus, RhM 89, 1940, 114-127. * S. LILLIEDAHL, Florusstudien. Beiträge zur Kenntnis des rhetorischen Stils der Silbernen Latinität, Lund, Leipzig 1928. * E. MALCOVATI, Studi su Floro, Athenaeum NS 15, 1937, 69-94; 289-307; 16, 1938, 46-64. * A. NORDH, *Virtus* and *Fortuna* in Florus, Eranos 50, 1952, 111-128. * E. PARATORE, Leopardi e la letteratura latina post-augustea, en: Leopardi e il mondo antico, Atti del 5 Convegno Internazionale di Studi Leopardiani (1980), Firenze 1982, 211-221. * J. SCHOLTEMEIJER, L. Annaeus Florus: 'n analise van strukturele temas; 'n nuwe perspektief AClass 17, 1974, 81-100. * R. SIEGER, Der Stil des Historikers Florus, WS 51, 1933, 95-108. * P. STEINMETZ, Untersuchungen zur römischen Literatur des 2. Jh. n. Chr. Wiesbaden 1982, 121-164. * J. STRAUB, Imperium-Pax-Libertas, Gymnasium 84, 1977, 136-148. * J. STRAUB, Reichsbewußtsein und Nationalgefühl in den römischen Provinzen. Spanien und das Imperium Romanum In der Sicht des Florus, JRGZ 25, 1978, 173-195. * P. ZANCAN, Floro e Livio, Padova 1942.

AMIANO

Vida, cronología

En la época de Amiano Marcelino también otros griegos se presentan como autores latinos (Claudio Claudiano). Esto no es en absoluto una prueba de la inferioridad intelectual del Occidente en aquella época;[1] se puede también, a la inversa, ver en esto una señal de que, en los últimos años del siglo IV, el latín ha recuperado el predominio intelectual y literario, que había perdido en el siglo II. A pesar de la procedencia provincial de los autores –por ejemplo la retórica se cultiva en la Galia, y el derecho también en Oriente– Roma todavía no ha abdicado como centro intelectual.

La ciudad natal de Amiano, Antioquía en Siria es un centro comercial (14, 8,

1. NORDEN, Kunstprosa 2, 573.

8) y de comunicaciones importante. Aquí nace también la primera comunidad de paganos cristianos (*Apg.* 11, 26). Como antioqueno Amiano no conserva ninguna simpatía especial por Constantinopla; aprecia más a Roma –pero no a los romanos de su época.

Nacido no mucho antes del 333, Amiano desciende de familia acomodada (cf. 19, 8, 6); lamenta que los distinguidos sean enrolados obligatoriamente en la clase administrativa (25, 4, 21; cf. 21, 12, 23). Entra pronto en la guardia imperial (*protectores domestici*) y a partir del 353 depende del comandante de la caballería de Oriente, Ursicinus. César Galo hace venir a éste de Mesopotamia a Antioquía, para presidir los procesos de alta traición. Después de la ejecución de Galo, Amiano acompaña a su superior Ursicino a Milán (354). Aquí éste afronta un proceso y es encargado por Constancio II (337-361) de eliminar al usurpador Silvano que se ha levantado en Colonia. Después permanece en la Galia para proteger o seguir de cerca a Juliano.

En el verano del 357 Ursicino es llamado por Constantino a Sirmio (Mitrovica) y enviado al Oriente; junto a Amida, en Armenia, Amiano tiene ocasión de seguir de cerca durante una audaz exploración todo el despliegue persa (18, 6, 20-22). Poco después presencia, como testigo ocular, el asedio y la caída de la ciudad de Amida (359). Huye a través de Melitene a Antioquía; Ursicino recibe el retiro el año 360 (20, 2, 5); después Amiano toma parte en la expedición persa de Juliano (libros 23-25). Entre 363 y 380 vive y escribe en Antioquía y desde allí hace viajes a Egipto, Grecia y Tracia. Por último se establece en Roma, donde declama fragmentos de su obra histórica y cosecha aplausos en los círculos senatoriales (Libanio, *epist.* 983). No debemos exagerar la importancia de sus relaciones con las familias de Símaco y Nicómaco. No puede ser adscrito a ninguno de los grupos influyentes de su época: no es cristiano, ni senador, ni germano. De la tropa, a la que él pertenece, se diferencia por su cultura, de la sociedad urbana de Roma por su seriedad moral. Es una suerte que podamos ver la época de Juliano con los ojos de este observador solitario.

Para la cronología de las *Res gestae* existen los siguientes puntos de apoyo: en el libro décimo cuarto (14, 6, 19) la expulsión de los extranjeros de Roma (383) todavía no queda lejos. La alabanza del Serapeo de Alejandría (22, 16, 12) debería haber sido escrita antes de la destrucción de este templo (391), si es que Amiano no la pasa en silencio por desconocimiento o intencionadamente. Libanio (*ibid.*) documenta la publicación de la primera parte de la obra hacia el 391. Se recuerdan también (26, 5, 14) el consulado de Neoterio (390) y (27, 11, 4) la muerte de Probo (con seguridad después del 389). De Teodosio se habla como del césar «muy acreditado después», no como del césar «actual» (29, 6, 15). La obra ha sido terminada, pues, después de la muerte de éste (395), pero seguramente antes del 400.

Compendio de la obra

Las *Res gestae* constaban de 31 libros. Como continuación de las *Historias* de Tácito trataban la historia romana desde Nerva (96) hasta la muerte del emperador Valente en la batalla contra los godos en Adrianópolis (378). Los primeros trece libros, que comprendían los años 96 a 352, se han perdido. Los libros conservados (14-31) tratan solamente los años 353-378, por tanto un periodo diez veces más corto. La obra es aligerada por numerosos *excursus* y adquiere por ello carácter «enciclopédico». Los comienzos de los libros 15 y 26 constituyen cesuras importantes.

Así la obra completa se divide en tres partes: 1-14 (del 96 al 354), 15-25 (del 354 al 364), 26-31 (del 364 al 378). Antes del libro 31 se abre una laguna de tres años, un fragmento más breve falta en el libro 24, 7.

Fuentes, modelos, géneros

Qué obras históricas ha utilizado Amiano para la exposición perdida de la época más antigua, ya no es posible conocerlo.

Los libros conservados se basan en la experiencia particular del autor. Utiliza documentos (16, 12, 70); también la correspondencia entre Constantino y Sapor II debe basarse en cartas originales (aunque también pueden haber sido reelaboradas estilísticamente). Las fechas, a menudo muy exactas, deben remontar a diarios oficiales de funcionarios. El historiador ha interrogado también a testigos. Un memorial de Juliano sobre sus campañas contra los alemanes y otras tribus germanas es utilizado por Amiano y Libanio (*or.* 18). Entre las fuentes cuentan también los panegiristas, como los que menciona expresamente Amiano 31, 10, 5.

Diversamente de la crónica de su época, los *excursus* son de segunda mano y por eso no siempre fiables. Para lo geográfico parece que el historiador no ha usado un manual, sino las listas oficiales romanas (y ptolemaicas) de distritos y ciudades. De la obra histórica con interés por lo corográfico de «Rufio» Festo toma probablemente las noticias históricas en los *excursus*, conoce también la *Chorographia Pliniana* y algunas descripciones de lugares griegas.

Amiano nombra a sus modelos sólo en parte: así Cicerón es citado con su nombre treinta y cuatro veces. Nuestro autor debe noticias aisladas a Gelio, Valerio Máximo, Floro, Salustio. Amiano ha leído mucho; su afición se dirige a la literatura griega, especialmente a la poesía, a la que muy a menudo se refiere.[1] Pero sería unilateral caracterizarlo como historiador griego, que sólo escribe latín por casualidad.

El carácter del género de la obra es difícil de definir. Oscila entre historiografía, biografía, memorialística y enciclopedia.

---

1. 14, 6, 7 Simonides; 14, 6, 8 *vates Ascraeus*; 14, 6, 21 Homer; 25, 4, 19 Arat; lista de «*Sententiae* in Form of Quotations» en R.C. BLOCKLEY, Appendix G 195.

Amiano conoce a Livio, Salustio y todos los escritos de Tácito excepto el *Dialogus*. La influencia lingüística de las *Historias*, que nuestro historiador continúa, se hace especialmente perceptible al comienzo de los libros. Es verdad que el encuentro intelectual con Tácito no es tan pronunciado como para poder designar a Amiano como «taciteo»,[1] pero subsiste un hecho, el contacto con el género histórico y con los escritos del gran predecesor. Sin duda Amiano ha sido enseñado por Tácito a dibujar caracteres –en la concentración sobre los emperadores su obra recuerda a los *Anales*. La técnica del *excursus* hace pensar en las *Historias* de Salustio. A diferencia de Tácito y Dión, Amiano no es senador. El problema de la libertad ya no es, así y todo, actual.

También la comparación con los contemporáneos –Juliano, Libanio, Temistio–, con los panegiristas latinos, así como con los informes históricos paralelos –como Zósimo (hacia 500)– es fructífera.[2] La crítica de la época contemporánea recuerda la sátira y todavía más a Luciano.

Significación más profunda tiene sobre todo la referencia de Amiano a Platón y Cicerón, que atraviesa toda la obra. Amiano es, como Agustín, un lector que aprecia a Cicerón no por la forma, sino por el contenido de sus palabras.

Técnica literaria

La elección del latín como medio probablemente es consecuencia del patriotismo; también faltaba una exposición latina de los hechos de Juliano.

Amiano eleva la historiografía romana, que se había perdido en la anecdótica y en la literatura de compendios, a su antigua dignidad, perdida a partir de Tácito, en la medida en que lo permitían las cambiadas circunstancias de la época y su diversa posición social.

Gracias al carácter de su información se producen desplazamientos de equilibrio y de perspectiva. Las circunstancias, que el autor conoce personalmente, ocupan un espacio mayor que el que corresponde a su importancia. Desde este punto de vista existen semejanzas con la literatura memorialística. También la materia hace necesarios cambios de estructura frente a la tradición: dada la abundancia de escenarios difícilmente se puede mantener el principio de repartición analístico. La masa del material se divide –como a menudo ya en Tácito– según puntos de vista del contenido y dramáticos.

Por principio, también los *excursus* forman parte de la historiografía. Los *ex-*

1. Críticamente L.E. Wilshire Did Ammianus Marcellinus Write a Continuation of Tacitus?, CJ 68, 1972/3, 221-227; H. Tränkle 1962, espec. 25-26; la dependencia de Tácito la subraya L.R. Roselle, Tacitean Elements in Ammianus Marcellinus, Thesis Columbia Univ. 1976.

2. G. Sabbah 1978, 241-372.

cursus sobre Roma suponen una crítica social y son aquí y allá brillantemente satíricos (14, 6; 28, 4). El gran número de digresiones geográficas recuerda a las historias de Salustio. Apartándose de la tradición histórica Amiano conoce también digresiones técnicas y de contenido técnico y naturalista. Sus *excursus* siguen un esquema estructural propio.[1]

También las narraciones, especialmente atrayentes, en primera persona de plural están en contradicción con la tradicción histórica. Se buscan sus raíces en el arte narrativo popular del Oriente de lengua griega. Pero en una narración de un testigo ocular esta forma se muestra totalmente natural, francamente obligada. Estas exposiciones, en la que Amiano evita la afectación de la tercera persona jenofontea, confieren a la obra una nota personal.

Amiano quiere escribir la historia del imperio. Puesto que es difícil para él separarla de la persona del emperador respectivo, además de la tradición histórica influye también la biografía. Pero Amiano se extiende menos que los biógrafos en detalles privados intrascendentes. Las características personales, que se insertan con motivo de la muerte del césar,[2] son clasificadas –como sabemos por la tradición biográfica– sistemáticamente –por ejemplo *genus*, *forma*, *mores*. En lo relativo a Juliano, el autor procede según *virtutes* y *vitia*[3] (los sigue el cuadro del aspecto externo). La mención de los defectos –incluso en el caso del muy elogiado Juliano (25, 4, 16)– constituye una diferencia con respecto al encomio,[4] con el que, no obstante, existen estrechas relaciones formales. En comparación con Suetonio, que hace sucederse una a otra alabanza y crítica, Amiano da más concisión y sistematización a la forma; al mismo tiempo acredita sensibilidad para los matices psicológicos y estilísticos.

La exposición histórica une el principio cronológico con el geográfico. Por lo demás, Amiano, ciertamente, fecha los acontecimientos según los cónsules. Pero la extensión del imperio hace casi imposible un relato estrictamente cronológico y obligan al autor a proceder de acuerdo con los escenarios, como ya había hecho esporádicamente Tácito.

Las narraciones de batallas están cuidadosamente estructuradas: preparación, batalla, huida y persecución, resultado de la lucha. En las descripciones de los combates no se renuncia a medios retóricos e incluso épicos.[5] En este aspecto Amiano se coloca en la tradición de la historiografía romana. Una gran pintura es,

1. Th. MOMMSEN, Ammians Geographica, Hermes 16, 1881, 635 s. (= Ges. Schr. 7, 424).

2. Así las necrologías de Constantino, Juliano, Valentiniano. Casio Dión había colocado pasajes de ese tipo al comienzo; cf. LEO, Biogr. 236-240.

3. En el caso de Valentiniano los *vitia* preceden.

4. Cf. el *Agesilao* de Jenofonte, el *Ático* de Nepote.

5. Así en la representación del asedio de Amida.

por ejemplo, la descripción de la batalla de Estrasburgo del año 357 (16, 12). Además se encuentran breves inserciones de tipo anecdótico.[1]

De conformidad con la tradición historiográfica –y en consonancia con los conceptos platónicos–[2] Amiano utiliza como recursos literarios presagios, sueños y profecías; son especialmente dramáticos los prodigios relacionados con la muerte.

Son artísticos –y, como es normal en la Antigüedad, concebidos muy libremente– los discursos: así la última alocución de Juliano (25, 3, 15-20) ofrece en forma sintética la quintaesencia de su trabajo, inmediatamente antes de la apreciación analítica del césar, que está organizada por secciones. Desde el libro 28 faltan los discursos. ¿Quiere Amiano llegar al final?

El elocuente autor intensifica, naturalmente, la importancia de sus héroes apoyándose también en los *exempla* griegos (25, 3, 8) y romanos (25, 3, 13). Pero sólo emplea procedimientos retóricos en la medida en que no ocasionan serios perjuicios a la exactitud histórica.[3]

Lengua y estilo

Amiano se sirve de la lengua de arte de la historiografía creada por Salustio y Tácito. Aprovecha hasta el fondo la posibilidad que le ofrece este latín profundamente artificial y no es parco con las novedades. El léxico es rico y coloreado. Que en estas circunstancias la terminología política[4] debe ser sin duda interesante, pero imprecisa, resulta casi obvio. El soldado emplea la lengua de la milicia muy agudamente también para la descripción de circunstancias civiles (14, 6, 17). Sintaxis y estilo están formados sobre el griego: es característico el uso desmedido de todos los participios –también los de presente y futuro– un recurso lingüístico que los latinos anteriores habían utilizado sólo con una dosificación matizada.

Ciertamente en pasajes difíciles es francamente útil una retroversión en griego, pero el estilo tan noble y refinado se opone a una reducción mecánica a «latín de un extranjero». Amiano más bien desarrolla, como otros grandes escritores, posibilidades latentes en la lengua latina, cuyo radio puede ser determinado con mayor precisión mediante una investigación progresiva del latín arcaico y tardío. Las metáforas son ricas y variadas.[5] El etiquetado del autor como «barroco» es, por otra parte, poco útil, ya que desvía de la estrecha relación de la lengua de Amiano

1. P. ej. 16, 5, 11; 12; 16, 10, 16; 22, 4, 9; 29, 3, 3; 29, 3, 4.

2. Y con las creencias, p. ej. de Juliano.

3. G. CALBOLI 1976; proporciona una lista de *exempla* R.C. BLOCKLEY 1975, Appendix F 191-194.

4. W. SUERBAUM 1977[3].

5. Cf. F.W. JENKINS, Theatrical Metaphors in Ammianus Marcellinus, Eranos 85, 1987, 55-63; I. ULMANN, Metaphern in den *Res gestae* des Ammianus Marcellinus, tesis Berlin 1975; R.C. BLOCKLEY 1975, Appendix B (metáforas de animales).

con los hechos. Se puede simplemente reconocer que se trata de un prosista particularmente original.[1]

A diferencia de Tácito, pero en concordancia con la costumbre de Suetonio, Amiano entrelaza citas griegas en su texto latino: por ejemplo, la expresión profunda de Menandro sobre el espíritu protector del ser humano (21, 14, 1), una profecía, un poema burlesco popular (25, 4, 17) e incluso la traducción griega de un epígrafe obelístico (17, 4, 17-23).

El ritmo de la prosa[2] se ha llevado a cabo de forma rígidamente acentuativa. Se prefieren los siguientes esquemas, que se basan en la transmisión correspondiente de antiguas cláusulas cuantitativas: *cursus planus* 'xx 'x (*clausulas esse*), *tardus* 'xx 'xx (*clausulas fecimus*), *velox* 'xx xx'x (*clausulas feceramus*). También aparece 'x xx'x (*esse videatur*). El giro hacia la prosa de arte medieval se ha consumado.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El norte para el historiador es, como exige la tradición, la *veritas* (31, 16, 9). El autor percibe que también en silencio es posible dar lugar a deformaciones (*ibid.*). El laudable principio no excluye en él ni tampoco en sus predecesores errores y parcialidad,[3] pero en conjunto se debe hacer un juicio muy positivo de su competencia militar.[4] También, en otras ocasiones, en sus declaraciones sobre las características de la exposición histórica se coloca conscientemente en la sucesión de los grandes historiadores. Se distancia claramente de las fruslerías de quienes se quejan, cuando él omite lo que que el emperador ha dicho durante la comida. Mencionar todos los nombres de los funcionarios públicos o de las pequeñas fortalezas significaría «contar los átomos». Su objetivo es: *discurrere per negotiorum celsitudines* (26, 1, 1; cf. 27, 2, 11). La limitación a lo esencial –un principio en la historiografía romana a partir de Catón– es en su época algo extraordinario. Amiano se distancia, por tanto, en este aspecto de la biografía y de la crónica y se identifica con la historiografía seria.

Él mismo define muy exactamente su técnica de los epílogos (30, 7, 1): *actus eius discurrere per epilogos breves nec vitiorum praetermisso discrimine vel bonorum, quae potestatis amplitudo monstravit, nudare solita semper animorum interna*. Aquí se ciñe conscientemente a la técnica de la biografía; pues lo que le interesa son

1. Un buen análisis estilístico: E. AUERBACH, Mimesis, Bern 1946, 56-81 (sobre Amiano 15, 7).

2. A.M. HARMON, The Clausula in Ammianus Marcellinus, New Haven, Conn. 1910.

3. El contraste ético entre Juliano y emperadores como Galo y Constancio es intensificado por razones de claridad, pero el mismo Amiano, que ve también los defectos de Juliano, proporciona en parte datos para la rectificación (obras positivas de Constancio II: 17, 12 s.).

4. N.J.E. AUSTIN 1979.

cualidades interiores. Pero el objetivo es más taciteo: por eso es revelada la intimidad del príncipe, porque produce resultados políticos.

No carece de interés por los problemas lingüísticos,[1] Amiano formula las elevadas exigencias estilísticas que él se impone a sí mismo y a los otros. Grita a sus sucesores: *procudere linguas ad maiores moneo stilos* (31, 16, 9). Con esto manifiesta su posición particular dentro de la historiografía tardoantigua.

Universo conceptual II

El especial ángulo visual de la obra está condicionado por las características del autor, que se despide de sus lectores con toda modestia como *miles quondam et Graecus* (31, 16, 9) –por tanto ni senador, ni romano. De esta manifestación se pueden extraer también elementos positivos: como soldado es a menudo testigo ocular y en general uno de los pocos historiadores antiguos que informa con conocimiento de causa sobre estrategia y táctica. Es verdad que Amiano probablemente sabe menos de combates en primera línea que de asedios y de espionaje militar; aclara cómo la falta de soldados y el quebrantamiento de la disciplina producido por las rebeliones hacen que el ejército romano no pueda resolver sus problemas logísticos. Su visión militar explica también sus intereses geográficos. Finalmente, como soldado, tiene una especial relación con el latín como lengua de estado, con el latín y con el imperio. Como griego, tiene comprensión para el emperador Juliano, de formación totalmente helénica, sobre el que todavía no existe ninguna obra en latín; como griego, comprende la elevada valoración de la cultura por parte de Juliano y se esfuerza por transmitir algo de ello y por mantener un cierto nivel intelectual. La unidad de la cultura griega y romana le preocupa mucho;[2] esto encuentra expresión, entre otras cosas, en su veneración por Cicerón.

Frente a la religión cristiana se mantiene neutral. Tolerante en cuestiones religiosas, defiende un monoteísmo abstracto, pero sin ser filósofo. Interpreta racionalísticamente las divinidades antiguas; los genios –divinidades tutelares de los individuos– tienen para él importancia religiosa. Respeta también la teología imperial. Como hijo de su época –y en consonancia con la historiografía romana– cree en presagios (p. ej. 23, 1, 7) y en prodigios (28, 1, 42). La lealtad a Roma[3] y al césar es para él un principio inquebrantable. Esto motiva también probablemente su elección del latín. Para el *miles et Graecus* la lengua del ejército, de la administración y del imperio tiene una especial consagración.

1. G. Viansino 1977.

2. C.J. Classen 1972.

3. Su patriotismo romano destaca cuando se compara su relato con textos paralelos (p. ej. 16, 12, 65; Libanio *or.* 18, 62).

La libertad del individuo es un tema central para Amiano. El hombre tiene su destino bajo control; la justicia divina castiga las malas acciones. Los motivos de la decadencia de Roma dependen de la conducta personal de los individuos; son pues de naturaleza moral.[1] De ahí también su insistencia en el contraste ético entre Galo y Juliano. La virtud del césar es una medicina para el estado; de ello resulta la significación ejemplar de Juliano para nuestro autor –no se debe buscar aquí solamente predilección personal– y por eso coloca a este personaje sobre un fondo grecorromano especialmente rico. La insistencia de Amiano en *virtutes* y *vitia* no tiene solamente un aspecto literario, ni tampoco es sólo un sucedáneo de literato ante la imposibilidad de dirigir la mirada a la vida en el palacio –puesto que Amiano no quiere.

La educación tiene a los ojos de Amiano, como se ha dicho, gran importancia. Los *exempla* forman parte de esto. El catálogo de las virtudes de Juliano recuerda la educación de Escipión según Polibio. Esto es, naturalmente, una parte de la ideología romana de Amiano. Juliano imita conscientemente –como hace ver Amiano– a los dioses y se coloca en la línea de los buenos emperadores anteriores; cuando se ven en esto las causas del fracaso de este emperador,[2] no se ha entendido la intención de Amiano. Sin educación y cultura nuestro autor no se habría convertido en historiador. Dado que estudia el comportamiento ético del césar para conocer las causas de los acontecimientos políticos, la caracterización de Amiano como «moralista» es demasiado restringida. Es un historiador que tiene presente el hecho de que la historia es hecha por los hombres y que la reflexión y las acciones morales convierten al hombre en hombre.

Roma debe su grandeza, como habían dicho, entre otros, también Plutarco y Floro, a la unión de *fortuna* y *virtus* (14, 6, 3). También en la crítica de Amiano a la sociedad romana encuentra expresión quizá indirecta su fe en el imperio; pero muy probablemente sabe que la eternidad de Roma –según la imagen histórica de Floro– ha recorrido entretanto todas las etapas de la vida desde la niñez hasta la ancianidad.[3] Invierte la imagen acertadamente, de forma que la vieja metrópolis ahora ha entregado el gobierno a sus hijos, los césares (14, 6, 4-5). Con eso es superado el esquema biológico y sustituido por uno antropocéntrico.

---

1. Lo moral y lo político están estrechamente unidos entre sí, como en Tácito: la relación entre Constancio II y Juliano se parece a la de Domiciano y Agrícola. Aquí se focaliza un problema estructural de la sociedad del principado.

2. H. Drexler 1974, 124-136.

3. Séneca (probablemente según Varrón) en Lact. *inst.* 7, 15, 14-17 a; Flor. *epit. praef.* 4-8; Symm. *rel.* 3, 9; R. Häussler, en: Actes du VII[e] Congrès de la FIEC, vol. 2, Budapest 1983, 183-191; A. Demandt, Der Fall Roms. Die Auflösung des Reiches im Urteil der Nachwelt, München 1984; P. Archambault, The Ages of Man and the Ages of the World. A Study of Two Traditions, REAug 12, 1966, 193-228.

Tradición

La obra de Amiano llega desde Roma a la Galia, donde la alta nobleza senatorial posee extensas propiedades. Allí los libros dedicados a Juliano encuentran particular interés, puesto que este emperador se ha hecho benemérito de la Galia; por eso esos libros han llegado a nosotros. De la Galia llega al monasterio de Hersfeld una copia de los libros 14-31. De ésta se hace una copia –probablemente en el siglo IX– para el monasterio de Fulda, que es para nosotros la única fuente textual de aquella época antigua (Fuldensis, Vaticanus Latinus 1873, V; s. IX). Gelenio, el autor de la edición aparecida cerca de Froben en Basilea en 1533 utiliza el –después perdido– manuscrito de Hersfeld, que entonces llegaba hasta 30, 9. Esta edición sustituye para nosotros el manuscrito de Hersfeld; para los pasajes que faltan en el Fuldensis, ella es absolutamente el único testimonio, sobre todo para el texto griego completo de la inscripción del obelisco. En 1875 se encontraron seis folios del Hersfeldensis, que servían como tapas para actas en la aldea de Friedewald junto a Hersfeld (Fragmenta Marburgensia, M). Todos los otros manuscritos son de fecha más reciente y no tienen valor de tradición autónoma.

La constitución del texto se basa, pues, en el Fuldensis, a completar con la edición de Gelenio.

Pervivencia

La influencia de Amiano se encuentra ya en la *Historia Augusta*[1] –lo que, ciertamente, supone una fecha tardía (hacia el 395) para esta compilación.

La pervivencia de Amiano está entrelazada de doble modo con la del emperador Juliano. En primer lugar la obra histórica debe su conservación a los lectores que aprecian las acciones de Juliano. Pero después la sugestiva imagen dibujada por Amiano estimula a su vez la fantasía de los autores europeos.

Ya en la antigüedad tardía el cristiano Prudencio (*apoth.* 449-454), que, a decir verdad, debía detestar al Apóstata como a un nuevo Judas, encuentra palabras sorprendentemente elogiosas, en las que esgrime la admiración de Amiano por el estratega, el legislador y el patriota. La descripción de las virtudes del soberano en nuestro historiador ejerce de nuevo su influencia en la Edad Moderna;[2] el drama de Juliano del jesuita H. Drexel (1608) busca hacer justicia al protagonista. El profundamente religioso, pero admirablemente imparcial historiador de la herejía, Gottfried Arnold († 1714) y el indiferente racionalista Voltaire († 1778) eximen con rara unanimidad a Juliano de la mancha de apostasía.

En el siglo XIX el romántico resplandor de la apostasía parece acrecentar la fuerza de atracción del protagonista: Fouqué le dedica una poesía (1816) y una novela (1818), Eichendorff una epopeya (1853), Felix Dahn una novela (1893).

1. R. SYME 1968; en contra A. MOMIGLIANO, Ammiano Marcellino e la *Historia Augusta*, AAT 103, 1968-1969, 423-436.

2. H.-G. NESSELRATH, Zur Wiederentdeckung von Julian Apostata in der Renaissance. Lorenzo de Medici und Ammianus Marcellinus, A&A 38, 1992, 133-144.

Conrad Ferdinand Meyer († 1898) rivaliza con el discurso de despedida (Amm. 25, 3, 15-20) del césar (*Der sterbende Julian*)[1] y, como Amiano, se mantiene notablemente libre del gusto común de la época por lo demoníaco, es más, refuerza todavía los rasgos de un hombre espiritualizado de elevada estatura moral. Es uno de los pocos lectores que ha comprendido la ética de Amiano. El drama de Henrik Ibsen (1906) *Emperador y Galileo* (1873) sigue el texto de Amiano a menudo palabra por palabra e incluso deja a nuestro historiador presentarse como personaje. Ibsen trata de unir la imagen pagana de Juliano con la cristiana, y por una parte establece un paralelo del Apóstata con Caín y Judas, por otra recupera la idea histórico-filosófica de una síntesis de Antigüedad y cristianismo en un «tercer» imperio. De esto se nutre la novela de Mereschkowskij († 1941) *Juliano el Apóstata* (1895) en la trilogía *Cristo y Anticristo*. El no debilitado interés por la figura lo atestigua la novela de Juliano del americano Gore Vidal (1962/1964).

Independientemente de la figura de Juliano, Amiano influye como moralista. Su clarividencia psicológica y su interés ético no dejan de impresionar a Michel de Montaigne († 1592). También circulan y afloran de nuevo sorprendentemente anécdotas de Amiano.[2]

Amiano escribe de nuevo historia, después de que durante mucho tiempo sólo se habían compuesto biografías de los césares. Su influencia literaria refleja al moralista, al creador de una imagen de soberano, al narrador dramático. El hecho de que no sólo paganos y poetas, sino también cristianos convencidos y –cosa sorprendente– los historiadores críticos no hayan podido sustraerse a la sugestión de su imagen de Juliano, no ofrece, por otra parte –independientemente del problema de la verdad– un testimonio desfavorable de la potencia creadora de nuestro autor.

Ediciones: Angelus SABINUS, Romae 1474 (incompleto). * Primeras ediciones completas: Mariangelus ACCURSIUS (ACCORSO), Augustae Vindelicorum 1533; Sigismundus GELENIUS, Basileae: Froben 1533. * J.C. ROLFE (TTr), 3 vols., London 1935-1939, reimp. corr. 1950-1952. * W. SEYFARTH, L. JACOB-KARAU, I. ULMANN, 2 vols., Lipsiae 1978. * W. SEYFARTH (TTrC), 4 vols., Berlin 1968-1971, u. ö. * O. VEH (Tr), G. WIRTH (N), Zürich 1974. * Edición de Budé: 1 *(Libros 14-16)* E. GALLETIER (TTr), J. FONTAINE (com.), Paris 1968; 2 *(Libros 17-19)* G. SABBAH (TTrC), 1970, 1989²; 3 *(Libros 20-22)* aún no publ.; 4 *(Libros 23-25)*, 2 vols., J. FONTAINE (TTrC), 1977; 5 *(Libros 26-28)* M.-A. MARIÉ 1984; 6 *(Libros 29-31)* aún no publ. * A. RESTA BARRILE (TTrN), 4 vols., Bologna 1973-1974. * *Li-*

1. Leuchtende Saat, ed. F. KEMPTER, Engelberg 1951, 68 s.; F. KEMPTER, C.F. Meyers Ringen ..., Engelberg 1854, 28 s.; la dependencia de Amiano no parece haber sido observada hasta ahora.

2. G. JAVOR, Lincoln, Grant, and Whiskey, American Notes and Queries 10, 1971, 42-43 sobre Amm. 16, 5, 8).

bros 14-19: P. DE JONGE (C, primero en semivolúmenes, luego por libro), Groningen 1935 (reimp. 1972) – 1982. * *Libros 20-21:* J. SZIDAT (C), 2 vols., Wiesbaden 1977; 1981. * J. DEN BOEFT, D. DEN HENGST, H.C. TEITLER (C), 2 vols., Groningen 1987-1991. ** *Índice:* M. CHIABÒ, Index verborum Ammiani Marcellini, 2 vols., Hildesheim 1983. ** *Concordancia:* G.J.D.E. ARCHBOLD, A Concordance to the History of Ammianus Marcellinus, Univ. of Toronto Press 1980, microfiche. ** *Bibl.:* J.M. ALONSO-NÚÑEZ, AAHG 36, 1983, 1-18.

J.M. ALONSO-NÚÑEZ, La visión historiográfica de Ammiano Marcelino, Valladolid 1975. * N.J.E. AUSTIN, In Support of Ammianus' Veracity, Historia 22, 1973, 331-335. * N.J.E. AUSTIN, Ammianus on Warfare. An Investigation into Ammianus' Military Knowledge, Bruxelles 1979. * T.D. BARNES, Ammianus Marcellinus and His World, CPh 88, 1993, 55-70. * J. BÉRANGER, La terminologie impériale. Une application à Ammien Marcellin, en: Mélanges d'histoire ancienne et d'archéologie offerts à P. Collart, Lausanne 1976, 47-60. * N. BITTER, Kampfschilderungen bei Ammianus Marcellinus, Bonn 1976. * R.C. BLOCKLEY, Ammianus Marcellinus. A Study of his Historiography and Political Thought, Bruxelles 1975. * K. BRINGMANN, Ammianus Marcellinus als spätantiker römischer Historiker, A&A 19, 1973, 44-60. * W.K. BULLA, Untersuchungen zu Ammianus Marcellinus, München 1983. * G. CALBOLI, Ammian und die Geschichtsschreibung seiner Zeit, en: FS R. Muth, Innsbruck 1983, 33-53 (bibl.). * P.M. CAMUS, Ammien Marcellin, témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV[e] siècle, Paris 1967. * R. CAPPELLETTO, Ricuperi ammianei da Biondo Flavio, Roma 1983. * R. CAPPELLETTO, Passi «nuovi» di Ammiano Marcellino in Biondo Flavio, A&R NS 30, 1985, 66-71. * H. CICHOCKA, Die Konzeption des Exkurses im Geschichtswerk des Ammianus Marcellinus, Eos 63, 1975, 329-340. * C.J. CLASSEN, Greek and Roman in Ammianus Marcellinus' *History,* MusAfr 1, 1972, 39-47. * G.A. CRUMP, Ammianus Marcellinus as a Military Historian, Wiesbaden 1975. * A. DEMANDT, Zeitcritik und Geschichtsbild im Werk Ammians, Bonn 1965. * A.M. DEMICHELI, I processi di lesa maestà in Ammiano Marcellino, Ann. della Fac. giur. di Genova 20, 1984, 95-126. * U.-B. DITTRICH, Die Beziehungen Roms zu den Sarmaten und Quaden im 4. Jh. n. Chr. (nach der Darstellung des Ammianus Marcellinus), Bonn 1984. * H. DREXLER, Ammianstudien, Hildesheim 1974. * T.G. ELLIOTT, Ammianus Marcellinus and Fourth Century History, Sarasota, Florida 1983. * D. FLACH, Von Tacitus zu Ammian, Historia 21, 1972, 333-350. * J. FONTAINE, Ammien Marcellin, historien romantique, BAGB 1969, 417-435. * R.M. FRAKES, Ammianus Marcellinus 21, 16, 7: a Re-examination. Hermes 122, 1994, 253-256. * H. GÄRTNER, Einige Überlegungen zur kaiserzeitlichen Panegyrik und zu Ammians Charakteristik des Kaisers Julian, AAWM 1968. * H. HAGENDAHL, Studia Ammianea, tesis Uppsala 1921. * A. HELTTULA, *Post depositum militiae munus.* Official Phraseology in Ammianus Marcellinus, Arctos Suppl. 2, 1985, 41-56. * E.D. HUNT, Christians and Christianity in Ammianus Marcellinus, CQ 35, 1985, 186-200. * M. KAUTT-BENDER, Vielfalt und Funktion der Darstellung-

selemente in den *Res gestae* des Ammianus Marcellinus, Heidelberg 1991. * W. Liebeschütz, Ammianus, Julian and Divination, en: *Roma renascens.* FS I. Opelt, Frankfurt 1988, 198-213. * J.F. Matthews, Ammianus and the Eastern Frontier in the Fourth Century. A Participant's View, en: P. Freeman, D. Kennedy, ed., The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a Colloquium... (Sheffield 1986), Oxford 1986, 549-564. * J. Matthews, The Roman Empire of Ammianus, London 1989. * J.F. Matthews, The Origin of Ammianus, CQ n.s. 44, 1994, 252-269. * A. Momigliano, The Lonely Historian Ammianus Marcellinus, ASNP 4, 1974, 1393-1407. * V. Neri, Costanzo, Giuliano e l'ideale del *civilis princeps* nelle *Storie* di Ammiano Marcellino, Roma 1984. * V. Neri, Ammiano e il cristianesimo. Religione e politica nelle *Res gestae* di Ammiano Marcellino, Bologna 1985. * K.-G. Neumann, Taciteisches im Werk des Ammianus Marcellinus, München 1987. * S.M. Oberhelman, The Provenance of the Style of Ammianus Marcellinus, QUCC NS 27, 3, 1987, 79-89. * R.P. Robinson, The Hersfeldensis and the Fuldensis of Ammianus Marcellinus, Univ. of Missouri Studies 11, 1936, 118-140. * W. Richter, Die Darstellung der Hunnen bei Ammianus Marcellinus (31, 2, 1-11), Historia 23, 1974, 343-377. * K. Rosen, Ammianus Marcellinus, Darmstadt 1982. * G. Sabbah, La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les *Res gestae,* Paris 1978. * C. Samberger, Die «Kaiserbiographie» in den *Res gestae* des Ammianus Marcellinus. Eine Untersuchung zur Komposition der ammianischen Geschichtsschreibung, Berlin 1968. * R. Seager, Ammianus Marcellinus. Seven Studies in his Language and Thought. Columbia, Missouri UP 1986. * W. Seyfarth, Der codex Fuldensis und der codex E des Ammianus Marcellinus, ADAW 1962, 2. * W. Suerbaum, Ammianus Marcellinus, en: Vom antiken zum mittelalterlichen Staatsbegriff, Münster 1977[3] (amp.), 159-169. * R. Syme, Ammianus and the *Historia Augusta,* Oxford 1968. * E.A. Thompson, The Historical Work of Ammianus Marcellinus, Groningen (1947) 1969. * H. Tränkle, Ammianus Marcellinus als römischer Geschichtsschreiber, A&A 11, 1962, 21-33. * G. Viansino, Studi sulle *Res gestae* di Ammiano Marcellino, Salerno 1977. * J. Vogt, Ammianus Marcellinus als erzählender Geschichtsschreiber der Spätzeit, AAWM 1963, 8. * T.E.J. Wiedemann, Between Men and Beasts. Barbarians in Ammianus Marcellinus, en: J.G. Moxon, J.D. Stuart, A.J. Woodman, ed., Past Perspectives in Greek and Roman Historical Writing. Papers Presented at a Conference in Leeds (1983), Cambridge 1986, 189-201. * L.E. Wilshire, Did Ammianus Write a Continuation of Tacitus?, CJ 68, 1972-1973, 221-227.

B. ORATORIA Y CARTA

FRONTÓN

Vida, cronología

M. Cornelio Frontón, de Cirta, en África, adquiere una gran fama como abogado, orador y escritor. Ya bajo Adriano es admitido en el senado. Bajo Antonino Pío ejerce el consulado en el año 143 y es llamado para preceptor de los príncipes Marco y Vero, que más adelante le conservan su afecto. Debido a su débil salud, no puede asumir el proconsulado a él destinado. Sobrevive a su mujer, a cinco hijos y a un nietecito.

Compendio de la obra

El *Corpus epistolar* consta de distintos grupos menores de textos y suplementos. En el centro se coloca la correspondencia con los emperadores Marco, Vero y Antonino. A esto se añaden algunas cartas a amigos. La descripción de sí mismo con motivo de la muerte del nieto es conmovedora (235). Elaboradas epístolas tratan de temas retóricos (135 V.D.H.) e históricos *De bello Parthico* 220 V.D.H.). Como escritos accesorios se encuentran, por ejemplo, *Principia historiae* (202 V.D.H.) y divertimientos como *Laudes fumi et pulveris* (215 V.D.H.), *Laudes meglegentiae* (218 V.D.H.), una eleboración del mito de Arión (241 V.D.H.), una fábula sobre la creación del sueño (231 V.D.H.). Algunas cartas están escritas en griego.

De los discursos perdidos el más importante estaba dirigido *Contra los cristianos*.

Fuentes, modelos, géneros

En aquella época los maestros y escolares buscan bibliotecas para poder leer las obras del viejo Catón; pero se trabaja también con cuadernos en los que se registran frases de autores latinos antiguos (34; 253). Narraciones pueden apoyarse en otras griegas (así Heródoto es fuente para la historia de Arión).

Técnica literaria

La cultura de la palabra se transforma en estilo de pensamiento y de vida. Conceptos como *prooemium* y *narratio* consiguen un valor autónomo y un contenido personal para el maestro fascinador y lleno de entusiasmo (¡qué desilusión cuando después los alumnos salen del calzado infantil de la retórica!). Diversas variedades de estilo y formas literarias son cultivadas con el regocijo y el placer del juego. Frontón escribe con riqueza de imágenes, con sentimiento y con evidencia. La técnica literaria debe ser vista sobre el telón de fondo de la teoría retórica corres-

pondiente, que Frontón ha interiorizado al máximo. Sus obras son la expresión viva de su doctrina.

Lengua y estilo

El arcaísmo de Frontón es un fenómeno paralelo al aticismo griego contemporáneo.[1] En realidad nuestro autor, cuando escribe en griego, se muestra como aticista.

La multiplicidad de los niveles de estilo, que Frontón domina, está dispuesta según el principio de lo conveniente: en los discursos judiciales el tono es llano, en los epidícticos pomposo; para la historiografía le sirve de modelo Salustio (207-210 V.D.H.).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

«La hostilidad a la filosofía» y el «arcaísmo» son frases hechas que ocultan más que descubren los nervios vitales de la pedagogía de Frontón.

El sentimiento romano de Frontón por la forma literaria cultivada explica su incomprensión hacia la conversión de Marco Aurelio a la filosofía.[2] Aquí no se percibe solamente el antiguo antagonismo entre filósofos y rétores, sino también, ciertamente, una protesta tácita de la mentalidad latina, con su consciente cultura de la superficie, frente a la irrupción de la época de las abstracciones.

Frontón recomienda *colorem vetusculum appingere* (150 V.D.H.), echa en falta palabras arcaicas en Cicerón (57 V.D.H.) y tiene poco que ver con el modernista Séneca (153 V.D.H.). Estos aspectos de nuestro autor son suficientemente conocidos. A veces se han exagerado de manera grotesca.

Es menos conocido que Frontón alaba a su discípulo porque no ha empleado *ningún* vocablo arcaico en un discurso político. Con esto demuestra gusto y sentido común. El arcaizar no es causa, sino consecuencia: es más importante el principio general del *delectus verborum*.[3] Importan sutiles matices semánticos (p. ej. 260-261 V.D.H.). Frontón aprecia particularmente las cartas de Cicerón a Ático por su pureza lingüística. Por último le interesa la palabra pertinente en cada caso (*verba propria* 159 V.D.H.). Así es el digno representante de un aticismo moderado.

---

1. NORDEN, Kunstprosa 1, 361 s. con n. 2.

2. Fronto 141-149; 151 s. V.D.H. Zu dem uralten Streit zwischen Philosophen und Rhetoren nützliche Belege bei Norden, Kunstprosa 1, 250, 2; Marco se ha afanado muy honradamente con discursos de Catón.

3. 57 s.; 88; 104, 8 s.; 136, 1 s.; 144, 18 s.; 146, 18; 150, 10; 151, 25; 159; 228, 3; 42, 18 V.D.H.

Universo conceptual II

Toma religiosamente en serio, a pesar de sus escritos a menudo burlescos, la retórica como camino a la educación, es más, considera la elocuencia como *la* forma de *paideia* más digna del hombre; la filosofía puede bien ser y permanecer «divina». Es para él incomprensible la seriedad con que su discípulo Marco Aurelio pasa a la filosofía; piénsese en la correspondencia de Ausonio con Paulino convertido al monacato.

Se encuentran dos mundos: Frontón busca la realidad no dogmática en la lengua moldeada literariamente, no en la abstracción de la filosofía como Marco. En esto el maestro de la palabra bella se coloca todavía totalmente en el terreno de la antigüedad romana. El emperador Marco es el precursor de una nueva época, que colocará con mayor decisión la verdad por encima la belleza.

Tradición

Restos de los escritos y de las cartas de Frontón fueron descubiertos en 1815 por A. MAI. Se trata del mismo palimpsesto (s. VI) al que debemos también fragmentos del *De republica* de Cicerón. Folios se encuentran en Milán y en el Vaticano.

Pervivencia

Frontón es apreciado de forma altamente sorprendente por los contemporáneos y posteriores. Esto se debe no en último término al ímpetu pedagógico que sale de él. Se dice que él sólo se coloca detrás de Cicerón, es más que se asemeja a éste como *alter, non secundus* (*paneg.* 8 (=V) 14, 2). Sin duda el nombre de Frontón en un verso modelo en Diomedes no tiene que deberse necesariamente a una utilización directa.[1]

En la primera parte del *Octavius* de Minucio Félix se oculta probablemente material del escrito de Frontón contra los cristianos, el único texto latino de este tipo del que nosotros sabemos.

Ediciones: A. MAI, Mediolani 1815 (ed. princ.), Romae 1823² (ampliado). * B.G. NIEBUHR, Berolini 1816. * S.A. NABER, Lipsiae 1857. * C.R. HAINES (TTrN), 2 vols., London 1919-1920. * M.P.J. VAN DEN HOUT, Lugduni Batavorum 1954. * Ders., Lipsiae 1988. * R.B. RUTHERFORD (selec. TrN, en: M. Aurel-Tr de A.S.L. FARQUHARSON), Oxford 1989. ** *Índices:* F. GARRONE, M. MATTEA, F. RUSSO, Index verborum mit statistischen Aufstellungen zu *De eloquentia* und *De orationibus* von M. C. Fronto, Hildesheim 1976. * R. FONTANELLA, M. OLIVETTI, M.R. VOTTA, Index verborum mit statistischen Aufstellungen

1. NORDEN, Kunstprosa 1, suplemento a p. 367.

zu *De nepote amisso, Deferiis Alsiensibus, Arion, Laudes fumi et pulveris, Laudes neglegentiae* von M.C. Fronto, Hildesheim 1981.

G.W. BOWERSOCK, Greek Sophists in the Roman Empire, Oxford 1969, 124-126. * D. BROCK, Studies in Fronto and his Age, Cambridge 1911. * E. CHAMPLIN, The Chronology of Fronto, JRS 64, 1974, 136-159. * E. CHAMPLIN, Fronto and Antonine Rome, Cambridge, Mass. 1980. * P.V. COVA, I *principia historiae* e le idee storiografiche di Frontone, Napoli 1970. * P.V. COVA, Marco Cornelio Frontone, ANRW 2, 34, 2, 1994, 873-918. * P. FRASSINETTI, L'orazione di Frontone contro i cristiani, GIF 3, 1949, 238-254. *R. HANSLIK, Die Anordnung der Briefsammlung Frontos, CV 1, 1935, 21-47. * R. MARACHE, La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au II[e] siècle de notre ère, Rennes 1952. * R. MARACHE, Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle, Paris 1957. * M. MATTEA, Statistical Researches in the Verbum Lexical Field on the Frontonian Rhetorical Works *De orationibus* and *De eloquentia*, Revue d'organisation intern. pour l'étude des langues anciennes par ordinateur 1975, 3, 35-48. * Th. MOMMSEN, Die Chronologie der Briefe Frontos, Hermes 8, 1874, 199-216, reed. en: Ges. Schr. 4, Berlin 1906, 469-486. * NORDEN, Kunstprosa 1, 362-367. * PETER, Brief 124-135. * L. POLVERINI, Sull'epistolario di Frontone come fonte storica, en: Seconda miscellanea greca e romana, Roma 1968, 437-459. * A. RAMÍREZ DE VERGER, Frontón y la segunda sofística, Habis 4, 1973, 115-126. * G.P. SELVATICO, Lo scambio epistolare tra Frontone e M. Aurelio: Esercitazioni retoriche e cultura letteraria, MAT 5, 5, 4, 1981, 225-301. * P. SOVERINI, Aspetti e problemi delle teorie retoriche frontoniane, ANRW 2, 34, 2, 1994, 919-1004. * S. TIMPANARO, Il «ius osculi» e Frontone, Maia NS 39, 1987, 201-211. * J.J. WESTERMAN, Archaïsche en archaistische Woordkunst, tesis Amsterdam 1939. * J.E.G. WHITEHORNE, *Ad amicos* 1, 5 and 6 and the Date of Fronto's Death, en: C. DEROUX, ed., Studies in Latin Literature and Roman History, vol. 1, Bruxelles 1979, 475-482. * J.E.G. ZETZEL, The Subscriptions in the Manuscripts of Livy and Fronto and the Meaning of *emendatio*, CPh 75, 1980, 3-59.

LOS PANEGÍRICOS LATINOS

Cronología

Para el siglo de 289-389, especialmente para el año 289-321, tenemos en los *Panegyrici Latini* testimonios históricos característicos, que si no el privilegio de la veracidad, poseen, sin embargo, el de la autenticidad contemporánea, aunque la colección como tal fue reunida sólo después (v. más adelante). Los autores son altos funcionarios o literatos de formación retórica; los autores están próximos al palacio y tienen acceso a cargos como *magister memoriae*. Pero permanecen, como se puede ver en la Galia, muy sinceramente ligados a sus escuelas, vuelven a ellas y de regreso les hacen regalos.

Compendio de la obra

El noble senador Plinio abre la marcha como autor más antiguo con mucho (con su famoso discurso a Trajano). Siguen –en orden cronológicamente inverso– Pacato (a Teodosio: 389), Mamertino (a Juliano: 362), Nazario (a Constantino: 321).

Después vienen (con numeración propia) ocho panegíricos más breves sin indicación de autor; esta segunda colección puede haber sido compilada en la antigüedad tardía. La ordenación está hecha igualmente en orden cronológico inverso (311-289); en cuanto al espacio se concentra en la Galia (Autun y Tréveris).

Fuentes, modelos, géneros

Los autores se apoyan –además de en Plinio el Joven, el clásico del panegírico– en Cicerón, pero también en Frontón. El género está determinado por el λόγος βασιλικός.

Técnica literaria

La *inventio* de los panegíricos se basa en las categorías, tal como las dispone el antiguo discurso al soberano. Patria, estudios, primeras hazañas, virtudes del soberano como rúbrica recuerdan la biografía, que, ciertamente, es más reciente como género y junto a las virtudes menciona también los vicios. Algunos de estos puntos programáticos pueden estar tratados en forma de *praeteritio*. *Exempla* históricos y míticos constituyen una parte esencial del ornato literario. Los críticos modernos aprecian mucho el valor literario de los panegíricos. Sin estos precedentes, los geniales panegíricos poéticos de Claudiano no hubieran podido ser escritos como lo han sido, sin embargo, la distancia es grande. De todos modos, en los panegíricos histórico-literarios nos encontramos con un fenómeno característico de cruce entre prosa y poesía.

Lengua y estilo

El latín de los panegíricos es cultivado. Son características las perífrasis celebrativas y degradantes relativas a personas: *maiestas tua, mediocritas mea* (p. ej. *paneg.* 6 (VII) 1, 1): testimonios de las raíces cortesanas de nuestra manía por los títulos. Elementos poéticos aumentan en la prosa en razón de una retórica afectiva; el siguiente estadio de desarrollo será el panegírico en forma métrica. La técnica clausular es refinada.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

El propósito de proporcionar discursos ejemplares habla en toda la colección, pero especialmente en la posición inicial del discurso de Plinio a Trajano. La in-

tención expuesta de publicar panegíricos no es sólo la alabanza de los césares, sino también la propagación de sentimientos sustentadores del estado en la enseñanza. Sobre el carácter propagandístico de los textos, tampoco sin esta expresiva indicación nadie podría engañarse.

Un discurso (9, V) de Eumenio (298 d.C.) pone de manifiesto la concepción de sí mismo del rétor y la conciencia de su cometido cultural: nombrado, después de una larga carrera afortunada en palacio, director de su antigua escuela en Autun, pide poder donar su sueldo, ahora reduplicado, para la reconstrucción de la escuela. La conclusión del discurso acopla el renacimiento de la escuela con el del imperio. La importancia de los centros educativos en la Galia se puede comprobar por su influencia en la literatura latina de aquella época. Indirectamente las escuelas obtienen provecho de la ambición de los emperadores de rodearse de literatos.

Universo conceptual II

Es normal la condena moral y estética de la adulación cortesana y de las falaces frases sonoras de muchos panegíricos. Pero se debe procurar ser justo con estos textos como fuentes históricas y obras de arte retóricas. Los discursos pueden admitir e idealizar determinadas circunstancias; pero también pueden indicar, como espejo de príncipes, expectativas de la población. Una investigación exacta de vez en cuando de las virtudes del soberano es útil. Algunas normalizaciones ideológicas pueden reflejar propósitos del emperador, la legitimación religiosa de su poder, la demonización del adversario, la idea de Roma, la imagen de los bárbaros, el gran tema de la *conservatio rei publicae* y en general el espíritu de los tiempos algunas veces deseado; también los discursos permiten siempre una mirada a la situación de la Galia. A pesar de ello, es más que comprensible el escaso interés de la posteridad por estos productos efímeros y humanamente no siempre agradables.

Tradición

Tres filones independientes de tradición remontan a un solo arquetipo.[1]

Pervivencia

Los panegíricos son poco copiados en la Edad Media. También al comienzo del Renacimiento quedan en la sombra del brillante Claudiano.

Ediciones: AE. BAEHRENS, Lipsiae 1874. * W.A. BAEHRENS, Lipsiae 1911. * E. GALLETIER (TTrN), 3 vols., Paris 1949-1955. * R.A.B. MYNORS, Oxford 1964. * V. PALADINI, P. FEDE-

1. R.A.B. MYNORS, edición 1964, Praefatio.

LI, Roma 1976. * Cf. también W.J.G. LUBRE, Incerti Panegyricus Constantino Augusto dictus, Lugduni Batavorum 1955. * A. CHAUVOT (TTrC), Procope de Gaza, Priscien de Césarée. Panégyriques de l'empereur Anastase I[er], Bonn 1986. ** *Concordancia:* T. JANSON, A Concordance to the Latin Panegyrics, Hildesheim 1979. ** *Bibl.:* P.L. SCHMIDT 1989 (v. *infra*).

U. ASCHE, Roms Weltherrschaftsidee und Außenpolitik in der Spätantike im Spiegel der *Panegyrici Latini,* tesis Bonn 1983. * W.A. BAEHRENS, Panegyricorum Latinorum editionis novae praefatio maior, tesis Groningen 1910. * G.G. BELLONI, La bellezza divinizzante nei Panegirici e nei ritratti monetali di Costantino, CISA 7, 1981, 213-222. * C. CASTELLO, Il pensiero politico-religioso di Costantino alla luce dei panegirici, en: Accademia romanistica Costantiniana, Perugia 1975, 49-117. * F. DEL CHICCA, La struttura retorica del panegirico latino tardo imperiale in prosa. Teoria e prassi, AFLC 6, 1985 (1987), 79-113. * T. JANSON, Notes on the Text of the *Panegyrici Latini,* CPh 79, 1984, 15-27. * D. LASSANDRO, La demonizzazione del nemico politico nei *Panegyrici Latini,* CISA 7, 1981, 237-249. * D. LASSANDRO, Inventario dei manoscritti dei *Panegyrici Latini,* Inv Luc 10, 1988, 107-200. * M.C.L'HUILLIER, La figure de l'empereur et les vertus impériales. Crise et modèle d'identité dans les *Panégyriques latins,* en: Les grandes figures religieuses. Fonctionnement pratique et symbolique dans l'Antiquité (Besançon 1984), Paris 1986, 529-582. * V. LOI, Struttura e topoi del panegirico classico nei *Sermones de sanctis* di S. Agostino, Augustinianum 14, 1974, 591-604. * S. MAC CORMACK, Latin Prose Panegyrics. Tradition and Discontinuity in the Later Roman Empire, REAug 22, 1976, 29-77. * W. PORTMANN, Geschichte in der spätantiken Panegyrik, Bern 1988. * B.S. RODGERS, The *Panegyrici Latini.* Emperors, Colleagues, Usurpers and the History of the Western Provinces, tesis Berkeley 1978. * B.S. RODGERS, Divine Insinuation in the *Panegyrici Latini,* Historia 35, 1986, 69-104. * G. SABBAH, De la rhétorique à la communication politique. Les panégyristes latins, BAGB 1984, 363-388. * P.L. SCHMIDT, HLL 5, 1989, § 528 (fundamental). * R. SEAGER, Some Imperial Virtues in the Latin Prose Panegyrics. The Demands of Propaganda and the Dynamics of Literary Composition, PLLS 4, 1984, 129-165.

SÍMACO

Vida, cronología

Q. Aurelio Símaco (aprox. 345-402) desciende de una familia acomodada y distinguida y recibe una brillante educación retórica en la Galia. Desempeña altos cargos[1] y, como orador más importante de su época, se convierte en luchador del

1. *Pontifex maior,* procónsul en África, *praefectus urbi* (384-385), cónsul (391).

senado de Roma en gran parte todavía pagano contra los emperadores cristianos. En el año 382 el emperador Graciano lo destierra de Roma, porque protesta por el alejamiento del altar de la Victoria de la Curia Julia.[1] La muerte repentina de este santurrón y duro soberano, unida a una mala cosecha y a la consiguiente carestía (383), envalentonan a la todavía fuerte oposición pagana. Así Símaco en el 384 (*rel.* 3) pide al césar Valentiniano II instalar de nuevo el altar y restablacer los privilegios de los sacerdotes paganos. Ciertamente minusvalora la fuerza de imposición del obispo Ambrosio. Símaco toma el partido del usurpador Máximo; después de la muerte de éste (388) se salva gracias a un panegírico a Teodosio. En el 391 se convierte en cónsul.

Establece un intercambio de ideas con Ausonio, que le dedica el poema sobre el número terno.

Compendio de la obra

Discursos: Tenemos fragmentos de ocho discursos, dos de ellos al césar Valentiniano I y una al joven Graciano.

Epistulae: (9 libros).

Relationes: Escritos del *praefectus urbi* al emperador; pueden ser designadas con buena razón como el libro 10 de cartas (cf. Plinio).

Fuentes,[2] modelos, géneros

El conocimiento de los autores griegos es limitado; de los latinos, Símaco se apoya particularmente en los autores escolares –Terencio, Virgilio, Salustio, Cicerón–, menos en Horacio y Lucano. Desde el punto de vista histórico depende la mayor parte de las veces de Valerio Máximo, más raramente de Cicerón, Livio[3] y Plinio el Viejo. Son conocidos por él, además, Ovidio, Silio, Juvenal, también Tácito, Frontón y probablemente Gelio. No es infravalorable la influencia de Plinio el Joven, que es decisivo no sólo para los panegíricos, sino también para la colección de cartas –hasta en el número de libros (9 + 1).

Técnica literaria

En las cartas se respeta el principio de la brevedad; faltan disertaciones, pero también narraciones más largas. El estilo es muy cuidado. El autor se ejercita en el arte de variar los tópicos de felicitación, de consolación y de agradecimiento con discreta elegancia. Así las epístolas son menos coloristas y personales que las de

1. El altar, en el que los senadores ofrecían incienso y vino, lo había consagrado Augusto en el año 29 a.C., removido Constancio II, instalado de nuevo Juliano, apartado nuevamente Graciano.

2. W. Kroll, De Q. Aurelii Symmachi studiis Graecis et Latinis, Breslau 1891.

3. Al interés literario de Símaco debemos también una revisión de Livio.

un Cicerón o Plinio. El bienestar de la hija y la carrera de los hijos son los temas por los que se entusiasma relativamente el autor. Sin embargo es conveniente vislumbrar, detrás de la refinada cortesía y de la prudente aversión a los hechos de la correspondencia, una sutil red de relaciones humanas y políticas.

Las cartas no están ordenadas cronológicamente, la agrupación se realiza en los libros 1-7 predominantemente según los destinatarios.

En la *relatio* la conformación literaria se eleva a majestuosa altura. De grandeza intemporal es el discurso de Roma personificada con su petición de tolerancia: «Lo que todos reverenciamos tiene que ser el Uno. Miramos a las mismas estrellas, el cielo es común, el mismo universo nos rodea. ¿Qué importa por qué camino busca cada uno la verdad? El misterio es demasiado grande como para que *un* camino pueda llevarnos a él».[1]

Lengua y estilo

El léxico de las cartas es estrechamente limitado: a pesar de elementos arcaicos y contemporáneos es perceptible un esfuerzo de clasicidad. Aunque el autor se muestra hasta cierto punto con vestimenta cómoda, casera, las cartas están pulidas muy cuidadosamente.

El estilo del Símaco orador muestra más audacia para el color. Macrobio menciona su estilo *pingue et floridum* y lo pone junto al de Plinio el Joven (*Sat.* 5, 1, 7).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Símaco reconoce que en las cartas las palabras también sirven a la comunicación cuando no hay nada que comunicar.[2] De «palabras sin contenido» sería mejor no hablar. En sus enunciaciones teóricas se muestra abierto a la retórica de moda, pero también hacia los arcaísmos. Acertadamente enseña a su hijo a distinguir la vestidura familiar de las cartas del ropaje retórico del discurso público: allí domina *maturum aliquid et comicum* y una cierta *neglegentia*, pero aquí *aculei orationis* y *arma facundiae* (*epist.* 7, 9). Se reconoce que las diferencias de estilo entre cartas y discursos se basan en una elección consciente.[3]

Universo conceptual II

El horizonte de Símaco muestra la grandeza y los límites del senador: los problemas de la ciudad y de su clase están para él en el centro; supervalora el papel polí-

1. *Rel.* 3, 10.
2. *Epist.* 1, 15; 2, 35, 2; 2, 69; 3, 10; 6, 37.
3. *Epist.* 3, 11; 3, 44.

tico mundial de Roma y del senado; a los intereses senatoriales corresponden también la desconfianza hacia la nueva aristocracia burocrática de los funcionarios de palacio[1] y la denodada oposición a la reimplantación de la censura. Que en la defensa de la antigua religión[2] puedan haber tomado parte ciertos intereses materiales relativos a los sacerdocios, no es de excluir, pero la importancia financiera de los cultos paganos debía ser tan pequeña en aquella época, que por este lado no cae ninguna sombra sobre el retrato moral de Símaco. En contraste con la clara posición frontal de los cristianos en el senado, el grupo pagano está probablemente dividido en su interior, aunque en aquella época tampoco se puede separar claramente a los representantes de la antigua religión romana de los adictos a los cultos orientales. Consideraciones tácticas permiten al prefecto, en correspondencia con la situación, buscar solamente el mínimo común denominador de una diversidad de opiniones en el senado. No puede, pues, resultar extraño que el carácter de principio de la controversia sobre el altar de la Victoria sea más bien minimizado por Símaco. Puesto que su intención no es la confrontación, subraya poco el conflicto entre la vieja y la nueva religión.

Junto a las antiguas tradiciones romanas –como el ideal de la libertad y el convencimiento del valor de la historia romana– aparecen como bases concebibles de un posible consenso también conceptos neoplatónicos. La idea de la tolerancia inherente a esta doctrina la había alegado Constantino, en otro tiempo, con éxito, en favor de una tolerancia del cristianismo. Ahora Símaco, por su parte, apela de nuevo para la conservación de los viejos cultos –inútilmente– a la idea neoplatónica de la multiplicidad de caminos espirituales: *Uno itinere non potest perveniri ad tam grande secretum* (*rel.* 3, 10). No es preciso todavía, ciertamente, hacer por esto filósofo a Símaco; darlo por concluido es tradicional romano: *sed haec otiosorum disputatio est* (10).

Tradición

Orationes: El resto de los discursos están en el mismo Bobiensis rescriptus (s. VI), al que debemos también *De re publica* de Cicerón y Frontón. Los veintisiete folios que son de importancia para Símaco, se encuentran en Milán (Ambrosianus E 147 inf.) y en Roma (Vaticanus Lat. 5750).

Epistulae: Sólo el Parisinus 8623 (s. IX) conserva los títulos completos y la división en libros. Entre los otros manuscritos destaca el Vaticanus Palatinus 1576 (s. XI). Hay además florilegios.

---

1. A partir de Valentiniano y de Graciano hay una carrera mixta, que posibilita también a los senadores de Roma una colaboración en la administración del imperio.

2. Aquí Símaco aboga incluso por el castigo, de acuerdo con el *mos maiorum*, de una vestal que había olvidado sus deberes.

Relationes: La base son tres testimonios: Tegurinus Monacensis 18787 (s. XI), Mettensis 500 (s. XI) y (como sustitución de un códice perdido) la edición de S. Gelenio, Basilea 1549. La tercera *relatio* está transmitida además en los manuscritos de Ambrosio.

Pervivencia[1]

La supervivencia de la tercera *relatio* ha sido favorecida sobre todo por la detallada respuesta de Ambrosio, a la que fue añadido el discurso de Símaco.

El celebrado orador, cuyas cartas se quitan de las manos ya durante su vida, encuentra también un cierto reconocimiento en los autores cristianos: así en su tardío adversario poético Prudencio y en Sidonio, que en su correspondencia sigue a Símaco.[2]

Ediciones: orat.: A. MAI, Mediolani 1815 (los fragmentos de Milán) y (con los fragmentos vaticanos) en: Scriptorum nova collectio, Romae 1825 (edd. princ.). * B.G. NIEBUHR, Berolini 1816. * O. SEECK, MGH, AA 6, 1, Berolini 1883. * A. PABST (TTrC), Darmstadt 1989. * F. DEL CHICCA (TTrC), *Laudatio in Valentinianum Seniorem Augustum prior*, Roma 1984. * *epist. y rel.:* J. SCHOTT, Argentorati 1510. * S. GELENIUS, Basileae 1549. * O. SEECK (v. *supra*). * *epist.:* J.P. CALLU (TTrC), vol. 1 (*Libros 1* y 2), Paris 1972; vol. 2 (*Libros 3-5*), 1982. * *Libro 4:* A. MARCONE (TTrC), Pisa 1987. * *Libro 5*: P. RIVOLTA TIBERGA (TTrC), Pisa 1992. * *Libro 6:* A. MARCONE (TTrC), Pisa 1983. * *Libro 9:* S. RODA (TTrC), Pisa 1981. * *Libro:* R.H. BARROW (TTrN), Oxford 1973. * D. VERA (TTrC hist., Índices; apénd. sobre 10, 1-2), Pisa 1981. * *Libro 3:* R. KLEIN (TTrC), Der Streit um den Victoriaaltar. Die dritte Relatio des Symmachus und die Briefe 17, 18 und 57 des Mailänder Bischofs Ambrosius, Darmstadt 1972. ** *Concordancia:* V. LOMANTO, Concordantiae in Q. Aurelii Symmachi opera, Hildesheim 1983.

A.H. ARMSTRONG, The Way and the Ways. Religious Tolerance and Intolerance in the Fourth Century A. D., VChr 38, 1984, 1-17. * R. BADALÌ, Premessa ad uno studio sulla natura delle clausole simmachiane, RCCM 8, 1966, 38-52. * M. BERTOLINI, Sull' atteggiamento religioso di Q. Aurelio Simmaco, SCO 36, 1986, 189-208. * G.W. BOWERSOCK, Symmachus and Ausonius, Paris 1986. * F. CANFORA, Simmaco e Ambrogio o di una antica controversia sulla tolleranza e sull' intolleranza, Bari 1970. * A. CHASTAGNOL, Le sénat dans l'œuvre de Symmaque, en: Colloque genevois sur Symmaque, Paris 1986, 73-96. * F. DEL CHICCA, Sull' *abundantia sermonis* nelle orazioni di Simmaco, BStudLat 8, 1978, 63-75. * S. CHRISTO, Q. Aurelius Symmachus. A Political and Social Biography, tesis New

1. G. POLARA, La fortuna di Simmaco dalla tarda antichità al secolo XVII, Vichiana NS 1, 1972, 250-263.

2. Prud. *c. Symm.* 1, 632 *o linguam miro verborum fonte fluentem;* Sid. Ap. *epist.* 1, 1 Q. *Symmachi rotunditatem.*

York 1974. * A. DIHLE, Zum Streit um den Altar der Viktoria, en: Romanitas et Christianitas, Studia J.H. WASZINK, Amsterdam 1973, 81-97. * G. HAVERLING, Studies on Symmachus' Language and Style, Göteborg 1988. * T. HÖLSCHER, Victoria Romana. Archäologische Untersuchungen zur Geschichte und Wesensart der römischen Siegesgöttin von den Anfängen bis zum Ende des 3. Jh., Mainz 1967. * R. KLEIN, Symmachus. Eine tragische Gestalt des ausgehenden Heidentums, Darmstadt 1971, 1986². * R. KLEIN, v. también ediciones. * R. KLEIN, Die Romidee bei Symmachus, Claudian und Prudentius, en: F. PASCHOUD, ed., 1986, 119-144. * H.O. KRÖNER, Die politischen Ansichten und Ziele des Q. Aurelius Symmachus, en: Politeia und Res Publica, Gedenkschrift R. STARK, ed. P. STEINMETZ, Wiesbaden 1969, 337-356. * J.F. MATTHEWS, Symmachus and the Oriental Cults, JRS 63, 1973, 175-195. * J.F. MATTHEWS, The Letters of Symmachus, en: J.W. BINNS, ed., Latin Literature of the Fourth Century, London 1974, 58-99. * P. MELONI, Il rapporto fra impegno politico e fede religiosa in Simmaco e Ambrogio, Sandalion 1, 1978, 153-169. * F. PASCHOUD, Réflexions sur l'idéal religieux de Symmaque, Historia 14, 1965, 215-235. * F. PASCHOUD, ed., Colloque genevois sur Symmaque à l'occasion du mill-sixcentième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire, Paris 1986. * S. RODA, Simmaco nel gioco politico del suo tempo, SDHI 39, 1973, 53-114. * D. ROMANO, Simmaco, Palermo 1959. * D.R. SHACKLETON BAILEY, Critical Notes on Symmachus' Private Letters, CPh 78, 1983, 315-323. * K. THRAEDE, Sprachlich-Stilistisches zu Briefen des Symmachus, RhM 111, 1968, 260-289. * J. WYTZES, Der letzte Kampf des Heidentums in Rom, Leiden 1976.

C. NOVELA

PROSA DE FICCIÓN DEL PERIODO IMPERIAL MEDIO Y TARDÍO

Aquí remitimos en general a las advertencias preliminares sobre la novela latina (*supra* p. 1101-1107). Existen conexiones con la historiografía (novelas de Troya y de Alejandro) y con la hagiografía, especialmente en la forma jeronimiana. La obra de Apuleyo influye incluso en la autobiografía seria.

APULEYO

Vida, cronología

Apuleyo de Madauros, en Numidia, está orgulloso de su ciudad natal, en la que su padre y él son los ciudadanos más distinguidos (*apol.* 24), y del centro cultural de Cartago (*flor.* 20). Ya estos hechos reflejan nuevos desarrollos: junto a los galos y a los españoles aparecen ahora los norteafricanos como soportes culturales de especial provenir; dos generaciones después de Plinio y Tácito, un gran autor ya no tiene necesidad de hacer carrera en Roma; nacen escenarios culturales autónomos cada vez menos dependientes de Roma.

A los años de magisterio en Cartago (*flor.* 18, 86; 20, 97) sigue una estancia de estudio en Atenas (*apol.* 27). En Grecia Apuleyo se hace iniciar en diversos misterios (*apol.* 55, 8). Largos viajes a Oriente devoran los bienes paternos (*apol.* 23; *met.* 11, 27 s.). Sólo transitoriamente Apuleyo está activo en Roma como abogado.[1]

Después trabaja nuevamente en África. Hacia el año 158 se le entabla un proceso en Sábratha: Apuleyo se ha casado en Oea con una viuda rica y se le acusa de haberla cautivado mediante la magia. La brillante *Apología*, que se nos ha conservado, conduce a la absolución. Apuleyo se traslada después de Oea a Cartago. No ha desempeñado nunca un cargo público, pero es sacerdote del culto imperial (*sacerdos provinciae*, Aug. *epist.* 138, 19) y sacerdote de Isis. Es un celebrado orador ambulante. Se le levantan estatuas en vida; después pasa por mago y taumaturgo. Apuleyo es bilingüe; sin embargo, sólo se conservan obras latinas.

De magia fue pronunciado bajo el emperador Antonino Pío (*apol.* 85) y el

1. Apul. *met.* 11, 26; 28; 30; *flor.* 17, 77.

procónsul Claudio Máximo (probablemente el 158). En esta época Apuleyo ha compuesto ya discursos, *ludrica carmina* y escritos de ciencias naturales.

Los fragmentos fechables de *Florida* caen en los años sesenta bajo Marco Aurelio y Vero.

En favor de una datación tardía de las *Metamorfosis* entre 180 y 190[1] habla, entre otros, el hecho de que un motivo importante de la historia de Psique (6, 2, 6; 6, 4, 5; 6, 7, 4) es inspirado por un rescripto de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo (*dig.* 11, 4, 1 s.; 177 d.C.).[2]

Los escritos filosóficos apenas ofrecen puntos de apoyo cronológicos; tal vez pertenecen a la época antigua.

Compendio de la obra

Metamorfosis[3]

1. En el camino de Corinto a Tesalia, tierra de brujas, el curioso Lucio oye varias historias de encantamientos.

2. En Hípata se hospeda en casa de Milón. Durante la sobremesa (con historias espeluznantes) mata a tres sospechosos.

3. Después de un juicio se descubre que los asesinados eran odres de vino. Lucio observa la metamorfosis de la mujer de su huésped en un búho y pide a la sierva de éste, Fótide, que le transforme también en un ave. Ésta se equivoca de ungüento y lo convierte en asno. Unos ladrones lo llevan fuera como animal de carga.

4. De la madre de los ladrones oye, entre otros, el cuento de Amor y Psique (4, 28 - 6, 24):

5. Psique, que nunca puede ver a su esposo divino –supuestamente un monstruo–, es incitada por sus envidiosas hermanas a contemplarlo durante el sueño y, si es un monstruo, a matarlo. El goteante aceite procedente de la lámpara lo despierta y Amor debe abandonar a Psique.

6. Solamente después de penosas tribulaciones al servicio de su suegra Venus, puede Psique volver con Amor. El asno intenta inútilmente huir con Carite, una muchacha raptada por los ladrones.

7. Tlepolemo, el prometido de Carite, libera a ésta y al asno mediante una astucia. Éste debe, sin embargo, enseguida hacer girar el molino. Se insertan historias divertidas.

8. Después de la terrible muerte de sus bienhechores, el asno cae en las manos de varios dueños crueles; le va algo mejor con los degenerados sacerdotes de Cibeles, para los que debe transportar la imagen de la diosa.

9. El asno escapa a diversos peligros. Episodio de la mujer que engaña a su marido

1. P.G. Walsh 1970, Appendix II.

2. G.W. Bowersock, Zur Geschichte des römischen Thessalien, RhM 108, 1965, 277-289, espec. 282, n. 31.

3. *El asno de oro* (Aug. *civ.* 18, 18, 1) es probablemente un título elogioso acuñado por los lectores que Agustín considera auténtico.

con el «comprador» de un tonel. El asno pasa de un molinero a un hortelano, que lo pierde en favor de un soldado.

10. Episodio del amor frustrado de una madrastra por el virtuoso hijastro. El asno hace una vida ociosa junto a dos hermanos, un cocinero y un confitero. El dueño de ambos lo libera y le hace enseñar las maneras de la mesa. Una dama se enamora profundamente de él. El asno se sustrae mediante la huida a una exhibición pública sodomítica.

11. A media noche se despierta en una playa de Corinto, reza a la reina del cielo, y encuentra por fin la liberación: recibe de mano del sacerdote de Isis las rosas salvadoras (v. p. 1322) y se consagra al servicio de la diosa.

En los tres primeros libros Lucio es advertido continuamente de las posibles consecuencias de su curiosidad (*curiositas*); los libros 4-10 describen su castigo, el undécimo su redención. La más importante entre las numerosas inserciones narrativas es el cuento de Amor y Psique.

Apologia o *De magia* es un discurso de defensa contra la acusación de magia. Después de una introducción Apuleyo muestra que no ha realizado ninguna acción mágica (29-65) y que no había ningún motivo para la magia (66 hasta el final). El discurso es una fuente para la vida de Apuleyo y para la hechicería antigua.

Se llaman *Florida* veintitrés fragmentos de los discursos sofísticos de Apuleyo; presumiblemente un epitomador ha recogido estos extractos de cuatro libros.

De Platone et eius dogmate muestra una asociación de doctrinas platónicas y posteriores, acaso según Albino o su maestro Gayo. A un esbozo biográfico siguen la física (libro 1) y la ética (libro 2). El escrito de dudosa autenticidad *Peri hermeniae* (Περὶ ἑρμηνείας), que ha sido transmitido por separado, apenas compensa la falta de la lógica. Su contenido es aristotélico y estoico.

De deo Socratis es estilizado como un discurso. Trata la doctrina de los demonios buenos, seres que están entre divinidades y hombres.[1]

De mundo es un escrito cosmológico-cosmográfico, que discute también la cuestión del señor del universo. El autor traduce, no del todo correctamente, el libro pseudoaristotélico Περὶ κόσμου. Agustín (*civ.* 4, 2) considera autor a Apuleyo.[2]

Es discutida la autenticidad de *Peri hermeniae* (v. sobre *De Platone*), un manual de lógica formal que trata la teoría del silogismo afirmativo.

Se han perdido poemas, entre los cuales himnos a Esculapio en latín y en griego, una novela *Hermagoras*, escritos históricos, discursos, escritos sobre ciencias naturales, sobre peces, árboles, agricultura, medicina, astronomía, aritmética, música, así como una traducción del *Fedón* de Platón. No se sabe si Apuleyo ha compuesto una enciclopedia,[3] pero el carácter enciclopédico de su obra es claro.

---

1. Para la materia: Plutarco, *De genio Socratis*; Aug. *civ.* 8, 14-22; para el modo de descripción: Max. Tyr. *or.* 8 s. HOBEIN.

2. Para la autenticidad: F. REGEN 1971; vacilante J. REDFORS 1960.

3. O. JAHN, Über römische Encyclopädien, BSG, 1850, phil.-hist. Kl. 2, 263-287, espec. 282.

Falsa

Asclepius, traducción de una revelación hermética, mezcla conceptos griegos con egipcios y profetiza el ocaso de la religión pagana. Agustín conoce el *Asclepius* como obra de Apuleyo, Lactancio utiliza el original griego.[1]

Fuentes, modelos, géneros

Para el género de la novela cómica de gran extensión conocemos hasta ahora documentos casi solamente latinos.[2] Las *Metamorfosis* son la novela latina extensa más antigua totalmente conservada. El texto griego paralelo, mucho más breve, *Lucio o el asno*, transmitido entre las obras de Luciano, remonta con toda probabilidad a un modelo griego más extenso perdido,[3] que también es utilizado y modificado por Apuleyo.[4] Aquél no tenía un final religioso.

Esta base está enriquecida con el tesoro de las *Historias milesias*. Una obra de este tipo de un Arístides de Mileto[5] (hacia el 100 a.C.) la había traducido al latín en su época Cornelio Sisena: literatura banal, que se encontró (Plut. *Crassus* 32) en el equipaje de los caídos en Carras (53 a.C.). Se trata de narraciones divertidas, como las del *Decameron* de Boccaccio y de *Facetiae* de Poggio, que nos son familiares. El episodio más importante, el cuento de Amor y Psique, deriva quizás de la tradición folclorista.

En general, la novela antigua se basa –como la comedia– en elementos imaginarios, es ficción (πλάσμα), a diferencia del resto de la literatura antigua predominantemente mitológica. Componentes esenciales del género –hablando externamente– son una acción principal fantástica –aquí la novela del asno– y, como episodios insertados, novelas cortas del tipo de los «relatos milesios» (cf. *met.* 1, 1). A los antepasados de la novela antigua en relación con el dominio

---

1. Falsos también *De herbarum medicaminibus (virtutibus), De remediis salutaribus, Physiognomia.* Pero Apuleyo está familiarizado con la fisiognomía (*flor.* 3; 15).

2. El fragmento de Yolao abre nuevas perspectivas, v. N. HOLZBERG 1986, 75-77; 126; v. ahora S. STEPHENS, J. WINKLER, Ancient Greek Novels. The fragments, Princeton 1995 (*Iolaus:* p. 358-374); P. G. WALSH 1970, que considera al *Lukios* modelo de Apuleyo, deduce de ello conclusiones excesivas para la originalidad romana.

3. «Lucio de Patras» (en Focio, *cod.* 129); H. VAN THIEL (1971, 40-42) piensa un autor de la segunda sofística, de mitad del s. II d.C. (tal vez Fénix o Fílax de Hípata); en Luciano piensa, siguiendo a B.E. PERRYS, N. HOLZBERG, Apuleius und der Verfasser des grieschischen Eselsromans, WJA 10, 1984, 161-177.

4. Que el título de «Lucio de Patras» fuera *Metamorfosis*, no dice nada desde el punto de vista teórico sobre la dirección de la dependencia. En el *Lukios se* encuentran oscuridades que sólo son comprensibles desde Apuleyo. Anticonvencional W. DILTHEY, Festrede Univ. Göttingen 1879, 12 (Apuleyo también autor de la novela griega extensa).

5. Sobre novela: Phot. *cod.* 166. 111b; Macr. *somn.* 1, 2, 8; las cuatro historias de adulterio del libro 9 proceden probablemente de Arístides.

narrativo de una gran masa de elementos pertenecen la épica y la historiografía, sobre todo la *Odisea* (*met.* 9, 13) y Heródoto. El elemento satírico se coloca en la tradición cínica, pero es también típicamente romano.

Superficialmente, la obra aparece como una novela de entretenimiento con la adopción de un final religioso, pero una mirada a la técnica literaria nos proporciona un cuadro más diferenciado. La polaridad entre la transformación mágica en asno y la redención religiosa sugiere interpretar las *Metamorfosis* como una narración maravillosa alegórica al servicio de la propaganda religiosa y al mismo tiempo como una autobiografía alegórica; esto, sin embargo, comprende solamente un aspecto de la obra. En cualquier caso las *Metamorfosis,* a pesar de su vestimenta autobiográfica, no pueden interpretarse como novela de evolución, puesto que el asno no desarrolla ninguna madurez moral.[1]

Apuleyo alude también a fuentes jurídicas;[2] nos encontramos, por supuesto, en la época de florecimiento de la jurisprudencia romana.

Apuleyo ha traducido el *Fedón* de Platón; su autodefensa enlaza con la *Apología* ya en el título; el *Timeo* respalda, en último lugar, la parte cosmológica del escrito *De Platone*, que, sin duda, enlaza inmediatamente con la tradición escolar medioplatónica. Algo análogo sucede con respecto a *De deo Socratis.*

De mundo está traducido libremente del Pseudo-Aristóteles. Ya el modelo tiene un aspecto estoico-edificante, que hace pensar en Posidonio. Los capítulos 13-14 sobre los vientos están tomados de Gelio (2, 22). El autor adorna también su traducción con citas virgilianas.

El escrito *Peri hermeniae*, de autenticidad discutible, se basa, en último término, en Aristóteles, pero muestra también conocimiento de la lógica peripatética y estoica más tardía.

Técnica literaria

La técnica de la «narración en primera persona» suscita la impresión de autopsia y aumenta así la credibilidad. Además da a la novela, cuyo autor simpatiza con el yo narrativo, aquella nota «autobiográfica» que prepara el final serio. Lucio es descrito con simpatía; no debe ser solamente objeto de mofa; su ingenuidad –a diferencia de la de Psique, reflejo idealizado de él– no es mostrada explícitamente, sólo está implícita.

Además al servicio de la fuerza persuasiva de la narración están: la detallada autopresentación del narrador, los testimonios mediante testigos independientes

---

1. Equivocado E. Paratore, La novella in Apuleio, Palermo 1928, como W. Wittmann 1938 y H. Riefstahl 1938, espec. 33-36 y 95-125.

2. Sobre el carácter burlesco de tales elementos: H. Maehler 1981.

y generalmente la representación evidente (ἐνάργεια), a la que también pertenece la organización espaciotemporal del relato. Elementos de *evidentia*, pero al mismo tiempo también ingeniosamente introducidos en la acción, son descripciones insertas: en el grupo de Acteón (*met.* 2, 4 s.), por ejemplo, Apuleyo subraya (a diferencia de Ovidio *met.* 3, 138-252) el motivo principal de la *curiositas*.[1] Otras descripciones insertas son la del palacio de Amor (*met.* 5, 1) y la de la guarida de los ladrones (*met.* 4, 6): el sombrío lugar de la prisión y la residencia divina contrastan entre sí; esta contraposición corresponde a la función de la introducción del cuento de Amor y Psique, que debe aliviar el dolor de la raptada Carite.

Apuleyo ha introducido en su novela unas veinte narraciones cortas. Se insertan en la acción principal. La más extensa, el cuento de Amor y Psique, está estructurada, hasta en los detalles, de tal forma que refleja el error,[2] los sufrimientos y la redención de Lucio.

Un motivo principal, que une diversas escenas de la novela, es el fracaso de la autorredención: los esfuerzos del asno por apoderarse con sus propias fuerzas de las rosas salvadoras tienen consecuencias negativas, de la misma manera que la forzada visión de la divinidad por parte de Psique (*met.* 5, 22-23). El contraste entre los intentos inútiles (como *met.* 3, 27) y la redención real (*met.* 11, 12-13) está calculado literariamente.

Una imagen omnipresente es el motivo de la rosa.[3] Tiene dos partes: una erótica y una mística. Las rosas son un atributo de la fiesta amorosa (*met.* 2, 16, 2) y de Venus (*met.* 6, 11, 2), *roseus* se refiere a atractivos corporales (*met.* 2, 8, 13; 2, 17, 5; 4, 31, 2). Bajo el signo de los brazos rosados de la aurora comienza el libro tercero, que relata la transformación.[4] Por otra parte, Lucio debe comer rosas para redimirse. Entre el fallido intento de apoderarse de las rosas por la fuerza (3, 27), y la verdadera redención con ayuda del sacerdote (11, 12 s.) hay circunstancias en las que el asno renuncia voluntariamente a las rosas para conservar su vida (3, 29, 16; 4, 2). El motivo, sutilmente entrelazado en la historia, encuentra también su reflejo en los cuentos intercalados: piénsese en la sangre rosada de Psique (5, 23, 6) y en las rosas de la boda celeste (6, 24, 7).

En detalle la técnica narrativa es comparable a la historiografía y a la épica. Deliciosa la parodia de la tradicional comparación épica del caballo (7, 16; cf. espec. Verg. *Aen.* 11, 492-497). Roza la parodia cuando el asno hace las funciones de los animales más nobles de la mitología: el toro de Dirce, el carnero de Frixo, el delfín de Arión y hasta Pegaso (6, 27-30).

1. A. WLOSOK 1969, 73 s.
2. También *curiositas*: *met.* 5, 6, 6; 5, 19, 3; 6, 20, 5; 6, 21, 4.
3. VON ALBRECHT, Prosa 203, n. 18.
4. Sobre el simbolismo de tales comienzos: HEINZE, V. e. T. 366-370.

Característica de la novela latina es la contención de lo sentimental –que pertenece al género griego– y la fina, ligeramente irónica transformación de motivos tradicionales. Tal ironía no supone lo contrario de lo enunciado, sino que solamente lo pone ligeramente en duda. También el concepto de parodia es interpretado a menudo demasiado burdamente: en efecto, la novela de Apuleyo es también entre otras cosas un diálogo con la tradición literaria, pero no se agota en la parodia.

La forma narrativa artísticamente graduada, que al mismo tiempo está al servicio del diseño indirecto del retrato, se ejemplifica en relación con Fotis. En primer lugar, se explica sumariamente la impresión favorable que Lucio ha recibido de la muchacha; apenas se alude a los presentimientos sombríos (2, 6). En una segunda fase aparece la atracción física, ciertamente todavía en forma indirecta, pero ya claramente; Fotis advierte a Lucio en forma chistosa (2, 7). Sigue después la descripción de la cabeza y del cabello y el beso en la frente con otra advertencia de Fotis; finalmente, el abrazo con la palabra de mal agüero *perii* y el compromiso para la tarde (2, 8-10).

La mezcla de escenas entretenidas, interesantes y también picantes pertenecen a la literatura religiosa de esparcimiento y de propaganda de la antigüedad tardía; se conocen también ejemplos cristianos.[1] Apuleyo eleva este género banal a altura literaria.

En *Apología* y en *Florida* la retórica es utilizada hábilmente. No falta tampoco en *De deo Socratis*, una obra que ha sido designada felizmente como una «pieza retórica».[2] Los *Florida* son –independientemente de que Apuleyo mismo haya realizado la antología– un paso esencial en el camino del género literario del ensayo.

Lengua y estilo

El latín es para Apuleyo la lengua materna; la observación del yo narrador de que escribe con esfuerzo en la lengua extranjera no puede ser tomada al pie de la letra (*met.* 1, 1). Apuleyo, de quien es típico un gusto plautino de la palabra, crea una lengua artística altamente diferenciada con un léxico especialmente rico –se cuentan más de doscientos cincuenta neologismos utilizados una sola vez. Junto a arcaísmos y poetismos se emplean también elementos del lenguaje cotidiano. Es popular, por ejemplo, *manduco* (*met.* 6, 31 «comilón») o *corium crassum* (*met.* 6, 26 «piel gruesa»). Fuertemente imaginativa es la metáfora *examurcare* (*met.* 4, 14): para la producción de un buen aceite es importante eliminar el poso. Metáforas

1. Cf. los *Actos de Pablo y Tecla*.
2. J. Tatum 1979, 130.

del servicio militar (sorprendentemente referidas a una matrona *met.* 7, 6 *decimo partus stipendio)* y de la vida judicial tienen toda su resonancia: en la elección del camino de la huida el asno sostiene hasta cierto punto un proceso de «partición» *viae herciscundae* (*met.* 6, 29). En el terreno de los epítetos se destacan *morsicantes oculi* (*met.* 2, 10). Todo esto es puesto artísticamente al servicio de determinadas finalidades literarias en diversos niveles –con propósitos preciosistas, serios o cómicos. Así, por ejemplo, el relato del encuentro de Psique con Pan (*met.* 5, 25) recibe mediante arcaísmos un carácter rústico.[1]

El empleo de palabras es de niveles más diversos; la ironía es omnipresente. No siempre es tan sencillo como en la designación de los ladrones como *mitissimi homines* (*met.* 6, 26). A menudo se está obligado a preguntar sobre el significado platónico de una palabra; así *permulcere* (1, 1) indica aparentemente diversión (cf. Macr. *somn.* 1, 2, 8); pero se trata también probablemente de un conjuro tranquilizador (ἐπᾴδειν) en el sentido de *Fedón* 77e.[2] Lucio y Fótide son nombres expresivos relacionados entre sí, que aluden de manera ligeramente irónica al simbolismo de la iniciación (por el contrario en el Pseudo Luciano la muchacha se llama, de forma groseramente sexual, Palestra). En el último libro se agrupan expresiones de la lengua de los misterios (reunidas sobre todo en *met.* 11, 23). Conceptos tradicionales son reinterpretados religiosamente: servicio como verdadera libertad (*met.* 11, 15), luz y oscuridad exterior e interior (*met.* 11, 22 *noctis obscurae non obscuris imperiis*).

El estilo de las *Metamorfosis* es homogéneo; se distingue por la abundancia de imágenes y por la riqueza de tonos.[3] La segunda sofística,[4] aquella mezcla peculiar de retórica y filosofía, ofrece aquí un estilo «asiánico» especialmente colorista: una nueva fase de desarrollo después del clasicismo domicianeo. Apuleyo es el «escritor antiguo más favorable a la rima».[5] Las antítesis no son raras; pueden aparecer también al servicio de la parénesis religiosa: *neque vocatus morari nec non iussus festinare deberem* (*met.* 11, 21, 5). El ritmo clausular es marcado.[6] Muchos

---

1. L. CALLEBAT, L'archaïsme dans les *Métamorphoses* d'Apulée. REL 42, 1964, 346-361; C. RONCAIOLI, L'arcaismo nelle opere filosofiche di Apuleio, GIF 19, 1966, 322-356; sobre lengua y estilo, v. también P. NEUENSCHWANDER, Der bibliche Ausdruck des Apuleius von Madaura, tesis, Zürich 1913; P. MÉDAN, La latinité d'Apulée dans les *Métamorphoses*, Paris 1925; M. BERNHARD 1927; L. CALLEBAT, *Sermo cotidianus* dans les *Métamorphoses* d'Apulée, Caen 1968; VON ALBRECHT, Prosa 197-206; K. KRAUTTER 1971, 115-122; L. CALLEBAT, La prose d'Apulée dans le *De magia*. Eléments d'interprétation, WS NF 18, 1984, 143-167; C. STRUB 1985.

2. C. SCHLAM 1970.

3. M. BERNHARD 1927, 255-258.

4. NORDEN, Kunstprosa 600-605.

5. K. POLHEIM, Lateinische Reimprosa, Berlin 1925, 206.

6. M. BERNHARD 1927, 249-255.

rasgos esenciales del estilo apuleyano se concentran en la autopresentación de Isis (*met.* 11, 5).[1] En la comparación con los himnos de Isis[2] se reconoce el significado de los principios formales de la prosa de arte para la reorganización apuleyana.

De obra en obra el estilo es muy diferente:[3] el claro modo de hablar de la *Apología* recuerda a veces a Cicerón; la prosa técnica elevada de los escritos filosóficos se alza más de una vez al impulso retórico, pero en conjunto es considerablemente más sobria que el estilo de la novela o incluso de *Florida*. Las diferencias de estilo dificultan la crítica de la autenticidad.

Se han observado indicios de una evolución estilística de las cláusulas acentuativas «no clásicas» en los escritos filosóficos –suponiendo que sean tempranos– hacia una aplicación más rigurosa en la –seguramente tardía– novela.[4] La separación de las diferencias cronológicas y las correspondientes al género está todavía en los comienzos.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Apuleyo, como escritor, es un perfeccionista de convicción. En el pasaje noveno de los *Florida* habla del cuidado y de la meticulosidad preceptivos en la creación intelectual, sobre todo cuando él, Apuleyo, produce más realizaciones intelectuales que las mecánicas que en otro tiempo realizó Hipías. Por eso existe una grandiosa minusvaloración cuando en la introducción de las *Metamorfosis* se vincula a las «historias milesias» –literatura trivial.[5] Piensa aquí en la transposición del género literario griego al medio lingüístico latino. Su objetivo es, ciertamente, no sólo provocar asombro (ἔκπληξις), sino también regocijo (*laetaberis: met.* 1, 1; ἡδονή). Que la diversión no es el único propósito, sólo está inequívocamente claro en el último libro.

Universo conceptual II

¿Cómo están las cosas a propósito de la unidad interna en el pensamiento de nuestro autor? En la *Apología* Apuleyo distingue dos tipos de amor, el terrenal y el

1. J. Tatum 1979, 156 s.

2. W. Peek, Der Isishymnus von Andros und verwandte Texte, Berlin 1930; V.F. Vanderlip, The Four Greek Hymns of Isidorus and the Cult of Isis, Toronto 1972.

3. Löfstedt, Syntactica 303-305.

4. F. Regen, GGA 229, 1977, 186-227, espec. 188 con n. 9 s.; sobre los aspectos «acentuativos» del ritmo prosaico: B. Axelson, Akzentuirender Klauselrhythmus bei Apuleius, *De Platone* und *De mundo*, Lund 1952 (allí bibl.).

5. C.S. Wright, «No Art at All». A Note on the Prooemium of Apuleius' *Metamorphoses*, CPh 68, 1973, 217-219.

celestial: el uno ata, el otro libera. Este concepto abre también el camino que conduce a las *Metamorfosis.*

Ciertamente Apuleyo no es un filósofo en el pleno sentido de la palabra. Sus escritos filosóficos, que no son rigurosamente científicos, documentan la penetración de la religión en la filosofía. El autor se presenta como representante de la segunda sofística, una mezcla entre un *homo religiosus*, un «Sócrates africano»[1] y un «showman». En la comparación con el académico Cicerón se muestra la transformación del platonismo: el escepticismo pasa a segundo plano, la fe tiene la preeminencia. La religión se convierte también en la consumación de la investigación filosófica.

Apuleyo se siente *philosophus Platonicus* (*apol.* 10; 64, 3; *flor.* 15, 26). Hace descender por parte de madre el yo narrativo de su novela del «ilustre filósofo» Plutarco (*met.* 1, 2). Lucio se precipita por su curiosidad en una terrenalidad excesiva; intenta penetrar en campos de sabiduría, que están cerrados a los hombres. En el *Lukios o el asno* griego conservado, la *curiositas* (περιεργία) es solamente un instrumento de caracterización,[2] en Apuleyo se convierte en un motivo principal de toda la obra. Así Fótide es un mistagogo mágico en sentido negativo; la transformación en asno es la perversión de una iniciación. El afán de saber del héroe se dirige en primer lugar a la magia, supuesta llave del conocimiento del otro mundo. La narración condena esta convicción.[3]

La religión de Isis aparece como *sobria* y *purissima religio*; está libre, según Plutarco (*De Is. et Osir.* 352 a-c) de supersticiones (δεισιδαιμονία) y de petulancia insolente (περιεργία, *curiositas*). Isis es la vidente, la iluminadora (*met.* 11, 15). En la iniciación a los misterios la filosofía llega –después de una época de contemplación– a su realización;[4] para Plutarco (*ibid.* 382 cd) como para Apuleyo (*met.* 11, 23 *nocte media vidi solem candido coruscantem lumine*) la iniciación tiene el carácter de una iluminación resplandeciente en el sentido de la *Séptima Carta* de Platón (344 b). Apuleyo representa la experiencia divina de Platón como un repentino encenderse en la oscuridad más densa (*Socr.* 3). Si Apuleyo se entiende ya con el cristianismo, es dudoso.[5]

Se ha hablado poco hasta ahora de un dios, que es uno de los más importantes para Apuleyo: el *deus Risus.* Apuleyo tiene muy en cuenta el humor. Su obra es apta para refutar el prejuicio de los nórdicos de que la filosofía y la religión excluirían la diversión.

1. J. Tatum 1979, 105-134.
2. De todos modos 15; 45; 56, por tanto en momentos importantes.
3. P.G. Walsh 1970, 180.
4. A. Wlosok 1969, 72 s. *(curiositas)*; 81-84 (Philosophie).
5. Cf. *met.* 9, 14; *apol.* 56, 3 s.; cf. M. Simon 1974.

Tradición

Boccaccio se apoderó un códice de Montecasino, hoy Mediceus Laurentianus plut. 68, 2 (F), siglo XI, que contiene también, además de Tácito (*ann.* 11-16; *hist.* 1-5) tres obras principales de Apuleyo. Este manuscrito, que, como demuestran las *subcriptiones*, remonta a un códice tardoantiguo perdido del final del siglo IV, es el arquetipo de nuestra tradición para *met.*, *apol.* y *flor.*

Otro grupo está formado por *Socr.*, *Ascl.*, *Plat.* y *mund.* Para esta obra se ha perdido el arquetipo. Son valiosos el Bruxellensis 10054/6 (B) procedente de Cues, siglo XI, y el Nederlandensis Leidensis Vossianus 4° 10 (N), siglo XI; los manuscritos se dividen esencialmente en tres clases, a la primera de las cuales no corresponde la supremacía absoluta.[1]

Pervivencia

La bipartición de la tradición responde al hecho de que ha tenido una influencia diversa a lo largo de la historia. La tradición más amplia de los escritos filosóficos –incluidos los apócrifos– refleja su importancia en la Edad Media; la conservación de la novela, que despierta mayor interés en la Edad Moderna, pende de un hilo de seda.[2]

Apuleyo es considerado por autores de la antigüedad tardía y del medioevo como un filósofo platónico serio,[3] tanto que Macrobio (*somn.* 1, 1) se maravilla de que la misma persona haya escrito una novela. Indudablemente Apuleyo realiza un trabajo preparatorio para la recepción del platonismo en Occidente, y esto no sólo con su legible latinización; más bien su modo de colocar lo platónico en el

1. V. ahora J. BEAUJEU, ed., Apulée, opuscules philosophiques ... et fragments, Paris 1973, XXXV-XIV; además G. AUGELLO, Studi apuleiani. Problemi di testo e loci vexati delle *Metamorfosi*, Palermo 1977; F. REGEN, Der codex Laurentianus, pluteus 51, 9. Ein bisher vernachlässigter Textzeuge der Apuleischen Schrift *De deo Socratis*, Göttingen 1985; cf. también L. PEPE, Un nuovo codice di Apileio del sec. XI (Bibl. Comun. Assisi n. 706), GIF 4, 1951, 214-225.

2. Con el *Asno de oro* se habrían perdido también las obras mayores de Tácito; casos análogos de tradición débil existen para otros escritores queridos a la época moderna: Lucrecio y Catulo; sobre pervivencia: E.H. HAIGHT, Apuleius and his Influence, New York 1927; Ph. BRUNEAU, Illustrations antiques ... de Lucien (und Apuleis), BCH 89, 1965, 349-357; C. DEMPSEY, The Textual Sources of Poussin's *Marine Venus* in Philadelphia (Apuleius), JWI 29, 1966, 438-442; K. KRAUTTER 1971 (zu Beroaldus); C. MORESCHINI, Sulla fama di Apuleio nella tarda antichità, en: Romanitas et Christianitas. Studia J.H. WASZINK, Amsterdam 1973, 243-248; A. SCOBIE, The Influence of Apuleius' *Metamorphoses* on some French Authors 1518-1843, Arcadia 12, 1977, 156-165; V.C. LÓPEZ, Apuleyo y Cervantes. Unidad y pluralidad en el mundo antiguo, Actas del VI congreso español de estudios clásicos (Sevilla 1981), Madrid 1983, vol. 2, 199-204; J.F. D'AMICO, The Progress of Renaissance Latin Prose: The Case of Apuleianism, Renaissance Quarterly 37, 1984, 351-392; L. BOCCIOLINI PALACI, Suggestioni apuleiane nella *Mandragola* di Niccolò Machiavelli, A&R NS 31, 1986, 159-170.

3. P. ej. Aug. *civ.* 4, 2 (para *mund.* como obra de Apuleyo); 8, 14-18 (para *Socr.*); 8, 23-26 (para *Ascl.* como obra de Apuleyo); 18, 18 (sobre *met.*); v. también bajo cada uno de los Padres de la Iglesia.

contexto de una religión de salvación puede ser comprendido sin esfuerzo y adaptado por los cristianos. También desde el punto de vista literario la unión de forma autobiográfica y de confesión religiosa en las *Metamorfosis* es un estímulo importante para las *Confesiones* de Agustín.

La demonología del *De deo Socratis* ejerce una atracción sobre los cristianos en la antigüedad tardía y en la Edad Media; transformaciones como la de Apuleyo en un asno no son posibles físicamente para el severo Agustín, pero psicológicamente –como ilusiones de los demonios– son explicables (*civ.* 18, 18)[1].

El escrito atribuido a Apuleyo *Peri hermeneiae* es un eslabón en la cadena de la tradición de la lógica formal entre la escuela de Aristóteles, los estoicos y el Occidente latino.

Juan de Salisbury († 1180) comienza su panorámica sobre la filosofía antigua con Pitágoras y termina con Apuleyo (*Policraticus* 7). En el siglo XII, que busca conocer la naturaleza con nueva intensidad, Bernardo Silvestre inspira con frecuencia sus conocimientos filosóficos en Apuleyo.[2]

Boccaccio († 1375) conoce la obra literaria de Apuleyo y acepta novelas picantes en el *Decamerón*.[3] Así al comienzo de la Edad Moderna el narrador Apuleyo avanza hasta el proscenio en lugar del filósofo.

También su estilo encuentra sucesión pasajera: en contraposición al ciceronianismo o al eclecticismo quintilianeo aparece a partir de Beroaldo el Viejo († 1505) una dirección estilística arcaizante –«apuleyana».

Boyardo († 1494) traduce las *Metamorfosis* al italiano; siguen traducciones al francés de Guillaume Michel (1517; impresa en 1522), al alemán de Johann Sieder (1538) y al inglés de Th. Adlington (1566). No falta la influencia sobre la novela picaresca: el *Don Quijote* de Cervantes († 1616) vive una aventura apuleyana con los odres de vino, el *Simplicissimus* de Grimmelshausen († 1676) lleva consigo la ingenuidad de Psique ya en el título, el *Gil Blas* de Lesage († 1747) vive como Lucio un cautiverio entre los ladrones. La Fontaine († 1695) poetiza la forma de la novelita jocosa en *Contes et nouvelles en vers* (cf. espec. *met.* 9, 5-7); su novela dialógica compuesta en parte en verso *Les amours de Psyché et Cupidon* se burla amablemente de las debilidades femeninas. Una imitación inglesa del cuento (1637) procede de Shackerley Marmion († 1639). Siguiendo las huellas de alegorías anteriores del relato de Psique, el luterano neolatino Johann Ludwig Prasch († 1690) configura en Ratisbona a Psique como imagen del alma que después de

1. Lo *phantasticum* (el alma capaz de representación, que abandona el cuerpo durante el sueño profundo) se muestra a los otros en cuerpo aparente.

2. *De mundi universitate;* v. B. STOCK, Myth and Science in the Twelfth Century, Princeton 1972, 20.

3. *Dec.* 7, 2 (*met.* 9 5-7); 5, 10 (*met.* 9, 22-28).

la superación de las tribulaciones del mundo se eleva al cielo.[1] A la época de Goethe corresponde la traducción alemana de las *Metamorfosis* de August (von) Rode († 1837) todavía hoy leída con gusto.

Alexander Pushkin († 1837) acuña la frase proverbial: «He leído con gusto a Apuleyo, / pero a Cicerón, no lo he leído». En la Europa central y septentrional –que encuentra reflejado en Amor y Psique su propio conflicto interior entre cultura ascético-cristiana y pagano-sensual– se cruzan a menudo los destellos de la literatura y del arte figurativo (Canova, Thorwaldsen). Para Heinrich Heine († 1856) y Conrad Ferdinand Meyer († 1898) Psique se convierte en materia lírica, para el danés Frederik Paludan-Müller († 1876) en dramática, para Robert Hamerling († 1889) en épica. La salvación de la nadadora en la novela *Psyche* de Theodor Storm († 1888) está inspirada en *met.* 5, 25. En Inglaterra el cuento cautiva a espíritus ilustres: Elizabeth Barrett Browning († 1861), William Morris († 1896)[2] y Walter Pater († 1894).[3] Gustave Flaubert († 1880) encuentra en Apuleyo el «olor del incienso y de la orina, bestialidad unida a misticismo.[4] *Peau de chagrin* de Honoré de Balzac († 1850) está menos próxima a Apuleyo que las novelas cortas (*De verliefde ezel* y *Psyche*) del príncipe de los poetas holandeses Louis Couperus († 1923), cuya arte lingüística refinadísima, profundamente musical posee una afinidad electiva con Apuleyo.[5]

La influencia de nuestro autor se extiende desde las alturas de lo artificial hasta lo humilde del folclore. Con la extensión de la lectura aumenta el efecto retroactivo de Apuleyo sobre los cuentos populares, que provocan la desesperación de quienes investigan la reconstrucción de fuentes.

Ediciones: Io. Andreas de Buxis, obispo de Aleria, impr. en C. Sweynheim y A. Pannartz, Roma 1469. * F. Oudendorp (TC), 3 vols., Lugduni Batavorum 1786-1823. * G. F. Hildebrand (TC, índ.), 2 vols., Lipsiae 1842, reimp. 1968. * R. Helm, C. Moreschini (T), 3 vols. (v. ediciones independientes). * *apol., flor.:* P. Vallette (TTr), Paris 1960². * R. Helm, rev. G.C. Hansen (TTrN), Berlin 1977. * *apol.:* R. Helm, Lipsiae 1905, 1912², reimp. (con Addenda) 1959, 1994⁶. * H.E. Butler, A.S. Owen (TC), Oxford 1914, reimp. 1967. * C. Marchesi (TC), Città di Cast. 1914. * *flor.:* R. Helm, Lipsiae 1910, reimp. (con Addenda) 1959, reimp. 1993. * *met.:* Ph. Beroaldus (TC), Bononiae 1500. * R. Helm, Lipsiae 1907, 1931³, 1968⁷ (c. Add.), reimp. 1992. * H.E. Butler (TrN), 2 vols., Oxford 1910. * C. Giarratano, Torino 1929, überarb. P. Frassinetti, Torino 1960, 1961². * D.S.

1. Psyche cretica; trad. alemana Leipzig 1705.
2. *The Earthly Paradise.*
3. *Marius the Epicurean.*
4. Conte, LG 569.
5. Citemos, además, la adaptación de Apuleyo de Karl Mickel «Das Halsgericht».

ROBERTSON (T), P. VALLETTE (Tr), 3 vols., Paris 1940-1945, I 1956², II 1958³, III 1956². * R. HELM, W. KRENKEL (TTrN), Berlin 1970⁶. * E. BRANDT, W. EHLERS (TTrN), München 1980³ (verb.), 1989⁴. * J.A. HANSON (TTr), Cambridge, Mass. 1989. * C. FISCHER, B. KYTZLER (TrN), München 1990. * A. RODE, R. HELM, W. HAUPT (TTr), Leipzig 1991⁵. * P.G. WALSH (TrC), Oxford 1994. * *met. 1:* M. MOLT (C), tesis Groningen 1938. * A. SCOBIE (C), Meisenheim 1975. * *met. 2:* B.J. DE JONGE, tesis Groningen 1941. * *met. 3:* R.T. VAN DER PAARDT (TC), Amsterdam 1971. * *met. 4-6:* L. CALLEBAT (TTr), Paris 1992⁷. * *met. 4, 1-27:* B.L. HIJMANS, Jr., R.Th. VAN DER PAARDT, E.R. SMITS, R.E.H. WESTENDORP BOERMA, A.G. WESTERBRINK (TC), Groningen 1977. * *met. 4, 28 – 6, 24:* F. NORDEN (TC), Leipzig 1903. * L.C. PURSER (TC), London 1910. * P. GRIMAL (TC), Paris 1963. * E.J. KENNEY (TTrC), Cambridge 1990. * *met. 5:* J.M.H. FERNHOUT (C), tesis Groningen, Middelburg 1949. * *met. 6, 25-32* y *met. 7:* B.L. HIJMANS, Jr., R.Th. VAN DER PAARDT, V. SCHMIDT, R.E.H. WESTENDORP BOERMA, A.G. WESTEREIHNK (TC), Groningen 1981. * *met. 8:* B.L. HIJMANS, Jr., R.Th. VAN DER PAARDT, V. SCHMIDT, C.B. J. SETTELS, B. WESSELING, R.E.H. WESTENDORP BOERMA (TC), Groningen 1985. *met. 11:*J.-C. FREDOUILLE (TC), Paris 1975. * J.G. GRIFFITHS (TTrC), Leiden 1975. * *Philosophische Schriften:* C. MORESCHINI, Stutgardiae 1991. * Socr., Plat., mund., frgt.: J. BEAUJEU (TTrC), Paris 1973. * *Socr.:* G. BARRA, U. PANNUTI (TTrC), AFLN 10, 1962-1963, 81-141. * R. DEL RÉ (TTrN), Roma 1966. * Plat.: P. SINISCALCO (TC), K. ALBERT (Tr), St. Augustin 1981. * *herm.:* M. BALDASSARRI (TTrC), Como 1986. * Ps.-Apul. *Ascl.:* A.D. NOCK, Hermetica 2, 257-401; el modelo griego (a partir del cap. 41) K. PREISENDANZ, Pap. Gr. mag. 3, 591-609. * *herb.* (sg. V.): E. HOWALD, H.E. SIGERIST, CML 4, 1927, 13-225. * *physiognom.:* R. FÖRSTER, Scr. physiogn. Gr. et Lat. 2, 1893, 3-145. * *rem. sal.:* v. M. HAUPT, Opusc. 3, 466 s. ** *Índice:* W.A. OLDFATHER, H.V. CANTER, B.E. PERRY, Index Apuleianus, Middletown, Conn. 1934. * Ph. FLEURY, M. ZUINGHEDAU, Concordantia in Apuleii *Apologiam* et *Florida,* Hildesheim (anunciado). ** *Bibl.:* C.C. SCHLAM, The Scholarship on Apuleius since 1938, CW 64, 1971, 285-309. * G.N. SANDY, Recent Scholarship on the Prose Fiction of Classical Antiquity, CW 67, 1974, 321-360. * V. también los anuales *Groningen Colloquia on the Novel.*

A. ABT, Die *Apologie* des Apuleius von Madaura und die antike Zauberei, Gießen 1908, 75-345. * K. ALPERS, Innere Beziehungen und Kontraste als «hermeneutische Zeichen» in den *Metamorphosen* des Apuleius von Madaura, WJA NF 6a, 1980, 197-207. * B. BALDWIN, Apuleius, Tacitus, and Christians, Emerita 52, 1984, 1-3. * M. BANDINI, Il modello della metamorfosi ovidiana nel romanzo di Apuleio, Maia NS 38, 1986, 33-39. * J. BEAUJEU, Sérieux et frivolité au IIᵉ siècle de notre ère: Apulée, BAGB4, 1, 1975, 83-97. * G. BECHTLE, The Adultery-Tales in the Ninth Book of Apuleius' *Metamorphoses,* Hermes 123, 1995, 106-116. * M. BERNHARD, Der Stil des Apuleius von Madaura, Stuttgart 1927. * G. BLANCO, La fonte greca delle *Metamorfosi* di Apuleio, Brescia 1971. * G. BINDER y R. MERKELBACH, ed., Amor und Psyche (Miscelánea), Darmstadt 1968 (= WdF 126). * L.

CALLEBAT, Formes et modes d'expression dans les œuvres d'Apulée, ANRW 2, 34, 2, 1994, 1600-1664. * U. CARRATELLO, Apuleio morì nel 163-164?, GIF 16, 1963, 97-110. * G. COOPER, Sexual and Ethical Reversal in Apuleius. The *Metamorphoses* as Anti-Epic, en: Studies in Latin Literature and Roman History 2, Bruxelles, Latomus 1980, 436-466. * H. DAHLMANN, Ein Gedicht des Apuleius? (Gell. 19, 11), AAWM 1979, 8, 3-18. * R. DE SMET, Lucius and Photis in Apuleius' *Metamorphoses,* Latomus 46, 1987, 613-623. * M. DIBELIUS, Die Isisweihe bei Apuleius und verwandte Initiations-Riten, SHAW 1917, 4, 1-54. * F. DORNSEIFF, Lukios' und Apuleius' *Metamorphosen,* Hermes 73, 1938, 222-233. * K. DOWDEN, Apuleius and the Art of Narration, CQ NS 32, 1982, 419-435. * G. C. DRAKE, *Candidus.* A Unifying Theme in Apuleius' *Metamorphoses,* CJ 64, 1968, 102-109. * M.J. EDWARDS, The Proem to Apuleius' *Metamorphoses,* Hermes 121, 1993, 375-377. * D. FEHLING, Amor und Psyche. Die Schöpfung des Apuleius und ihre Einwirkung auf das Märchen. Eine Kritik der romantischen Märchentheorie, Wiesbaden 1977. * M.G. FERRARI, Aspetti di letterarietà nei *Florida* di Apuleio, SIFC 40, 1968, 85-147; 41, 1969, 139-187. * G. FRY, Philosophie et mystique de la destinée. Etude du thème de la Fortune dans les Métamorphoses d'Apulée, QUCC NS 18, 3, 1984, 137-170. * G.F. GIANOTTI, «Romanzo» e ideologia. Studi sulle *Metamorfosi* di Apuleio. Napoli 1986. * T. HÄGG, The Novel in Antiquity, Oxford 1983 (al. 1987). * J. HANI, *L'Âne d'or* d'Apulée et l'Égypte, RPh 47, 1973, 274-280. * S.J. HARRISON, Apuleius' *Metamorphoses,* en: G. SCHMELING, ed., The Novel in the Ancient World, Leiden 1996, 491-516. * S.J. HARRISON, ed., Oxford Readings in the Roman Novel, Oxford 1999. * C. HARRAUER, Lector, *intende, laetaberis,* WS NF 17, 1983, 126-136. * J.R. HEATH, Narration and Nutrition in *Apuleius'* Metamorphoses, Ramus 11, 1982, 57-77. * R. HEINE, Untersuchungen zur Romanform des Apuleius von Madaura, tesis Göttingen 1962. * S. HELLER, Apuleius, Platonic Dualism, and Eleven, AJPh 104, 1983, 321-339. * R. HELM, Der antike Roman, Göttingen 1956[2]. * B.L. HIJMANS, Jr., and R.T. VAN DER PAARDT, ed., Aspects of Apuleius' *Colden Ass.* A Collection of Original Papers, Groningen 1978. * B.L. HIJMANS, Jr., V. SCHMIDT, ed., Symposium Apuleianum Groninganum (1980), Groningen 1981. * B.L. HIJMANS, Jr., Apuleius, Philosophus Platonicus, ANRW 2, 36, 1, 1987, 395-475. * B.L. HIJMANS, Jr., Apuleius orator: *pro se de magia* and *Florida,* ANRW 2, 34, 2, 1994, 1708-1784. * F.E. HOEVELS, Märchen und Magie in den *Metamorphosen* des Apuleius von Madaura, Amsterdam 1979. * N. HOLZBERG, Apuleius und der Verfasser des griechischen Eselsromans, WJA NF 10, 1984, 161-177. * N. HOLZBERG, Der antike Roman, München 1986. * R.W. HOOPER, Structural Unity in the *Golden Ass,* Latomus 44, 1985, 398-401. * P.M. HUBY, Apuleius and Theophrastus' Fifth «Indemonstrable» Mood, LCM 2, 7, 1977, 147-148. * W. HÜBNER, Autobiographie und Metamorphose, Jahrbuch der Universität Augsburg 1985, 161-170. * P. JAMES, Unity in Diversity. A Study of Apuleius' *Metamorphoses* with Particular Reference to the Narrator's Art of Transformation and the Metamorphosis Motif in the Tale of Cupid and Psyche, Hildesheim 1987. * C.P. JONES, Apuleius' *Metamorphoses* and Lollianus' *Phoinikika,* Pho-

enix 34, 1980, 243-254. * P. JUNGHANNS, Die Erzähltechnik von Apuleius' *Metamorphosen* und ihrer Vorlage, Leipzig 1932. * P. KRAFFT, Apuleius' Darstellung der *providentia tripertita, MH* 36, 1979, 153-163. * G. KRANZ, Amor und Psyche. Metamorphose eines Mythos bei C.S. Lewis, Arcadia 4, 1969, 285-299. * K. KRAUTTER, Philologische Methode und humanistische Existenz. Filippo Beroaldo und sein Kommentar zum *Goldenen Esel* des Apuleius, München 1971. * H. KUCH, ed., Der antike Roman, Berlin 1989, espec. (H. JOHNE) 212-215. * A. LABHARDT, *Curiositas.* Notes sur l'histoire d'un mot et d'une notion, MH 17, 1960, 206-224. * A. LA PENNA, Una novella di Apuleio e l'Iliupersis virgiliana, Maia NS 37, 1985, 145-147. * A. LESKY, Apuleius von Madaura und Lukios von Patrai, Hermes 76, 1949, 43-74 (= Ges. Schr., Bern 1966, 549-578). * D. LONDEY, C. JOHANSON, The Logic of Apuleius, Leiden 1987. * A. LUMPE, Die Logik des Pseudo-Apuleius. Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie, Augsburg 1982. * H. MAEHLER, Lucius the Donkey and Roman Law, MPhL 4, 1981, 161-177. * R. MARTIN, De Plutarque à Apulée. Le sens de l'expression *Asinus aureus* et la signification du roman apuléien, REL 48, 1970, 332-354. * H.J. MASON, The Distinction of Lucius in Apuleius's *Metamorphoses,* Phoenix 37, 1983, 135-143. * H.J. MASON, Physiognomy in Apuleius' *Metamorphoses* 2, 2, CPh 79, 1984, 307-309. * G.A. MEGAS, Das Märchen von Amor und Psyche in der griechischen Volksüberlieferung, Athen 1971. * R. MERKELBACH, Roman und Mysterium in der Antike, München 1962. * H.J. METTE, Curiositas, en: FS B. SNELL, München 1956, 227-235. * F. MILLAR, The World of the Golden Ass, JRS 71, 1981, 63-75. * C. MORESCHINI, Studi sul *De dogmate Platonis* di Apuleio, Pisa 1966. * C. MORESCHINI, Apuleio e il platonismo, Firenze 1978. * R. MORTLEY, Apuleius and Platonic Theology, AJPh 93, 1972, 584-590. * K. MRAS, Apuleius' *Florida* im Rahmen ähnlicher Literatur, AAWW 86, 1949, 205-223. * S. MÜLLER, Das Verhältnis von Apuleius' *De mundo* zu seiner Vorlage, Leipzig 1939. * R.F. NEWBOLD, Nonverbal Communication in the *Satyricon* and in Apuleius' *Metamorphoses,* QUCC NS 41, 2, 1992, 127-136. * F. NORDEN, Apuleius von Madaura und das römische Privatrecht, Leipzig 1912. * A. PENNACINI, P.L. DONINI, T. ALIMONTI, A. MONTEDURO ROCCAVINI, Apuleio letterato, filosofo, mago, Bologna 1979. * L. PEPE (ed.), Semiotica della novella latina. Atti del seminario interdisciplinare «La novella latina» Perugia 1985, Roma 1986 (mit zahlreichen Beiträgen zu Apuleius). * B.E. PERRY, An Interpretation of Apuleius' *Metamorphoses,* TAPhA 57, 1926, 238-260. * B.E. PERRY, The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of their Origins, Berkeley 1967. * B.M. PORTOGALLI, Sulle fonti della concezione teologica e demonologica di Apuleio, SCO 12, 1963, 227-241. * J. REDFORS, Echtheitskritische Untersuchung der apuleischen Schriften *De Platone* und *De mundo,* Lund 1960. * F. REGEN, Apuleius philosophus Platonicus. Untersuchungen zur *Apologia (De magia)* und zu *De mundo,* Berlin 1971. * R. REITZENSTEIN, Das Märchen von Amor und Psyche bei Apuleius, Leipzig, Berlin 1912. * H. RIEFSTAHL, Der Roman des Apuleius, Frankfurt 1938. * E. ROHDE, Der griechische Roman und seine Vorläufer, Darmstadt 1960[4] (prólogo de K. KERÉNYI). * G.N. SANDY, Apuleius'

Metamorphoses and the Ancient Novel, ANRW 2, 34, 2, 1994, 1511-1574. * C. SCHLAM, Platonica in the *Metamorphoses* of Apuleius, TAPhA 101, 1970, 477-487. * C. SCHLAM, Cupid and Psyche. Apuleius and the Monuments, University Park, Pennsylvania, 1976. * C.C. SCHLAM, The *Metamorphoses* of Apuleius on Making an Ass of Oneself, London 1992. * E. SCHWARTZ, Fünf Vorträge über den griechischen Roman. Mit einer Einführung von A. REHM, Berlin 1943². * A. SCOBIE, Aspects of the Ancient Romance and its Heritage. Essays on Apuleius, Petronius, and the Greek Romances, Meisenheim 1969. * A. SCOBIE, More Essays on the Ancient Romance and its Heritage, Meisenheim 1973. * A. SCOBIE, Apuleius and Folklore, London 1983. * R.A. SEELINGER, Spatial Control: A Reflection of Lucius' Progress in the *Metamorphoses,* TAPhA 116, 1986, 361-367. * Semiotica della novella latina. Atti del Seminario interdisciplinare «La novella latina» (Perugia), Roma 1986. * N. SHUMATE, Crisis and Conversion in Apuleius' *Metamorphoses,* Ann Arbor 1995. * M. SIMON, Apulée et le christianisme, Mélanges d'histoire des religions offerts à H.-CH. PUECH, Paris 1974, 299-305. * W.S. SMITH, Jr., The Narrative Voice in Apuleius' *Metamorphoses,* TAPhA 103, 1972, 513-534. * W.S. SMITH, Style and Character in the *Golden Ass*: 'Sudenly an Opponent Appearance', ANRW 2, 34, 2, 1994, 1575-1599. * S. STABRYŁA, The Functions of the Tale of Cupid and Psyche in the Structure of the *Metamorphoses* of Apuleius, Eos 61, 1973, 261-272. * C. STRUB, Die *Metamorphosen* des Apuleius als Tiergeschichte. Sprache, Sexualität, Essen und Lucius' «Prozeß der Zivilisation», WJA NF 11, 1985, 169-188. * M.W. SULLIVAN, Apuleian Logic. The Nature, Sources, and Influence of Apuleius' *Peri Hermeneias,* Amsterdam 1967. * R.G. SUMMERS, Roman Justice and Apuleius' *Metamorphoses,* TAPhA 101, 1970, 511-531. * R.G. SUMMERS, Apuleius juridicus, Historia 21, 1972, 120-126. * R.G. SUMMERS, A Note on the Date of the *Golden Ass,* AJPh 94, 1973, 375-383. * J. TATUM, Apuleius and the *Golden Ass,* Ithaca, London 1979. * H. VAN THIEL, Der Eselsroman, 2 vols. (1: Untersuchungen, 2: Synoptische Ausgabe), München 1971 y 1972. * P. VALLETTE, *L'Apologie* d'Apulée, Paris 1908. * P.G. WALSH, The Roman Novel. The *Satyricon* of Petronius and the *Metamorphoses* of Apuleius, London, Cambridge U. P. 1970. * P.G. WALSH, Apuleius and Plutarch, en: Neoplatonism and Early Christian Thought. Essays in Honour of A.H. ARMSTRONG, London 1981, 20-32. * F. WEHRLI, Einheit und Vorgeschichte der griechisch-römischen Romanliteratur, MH 22, 1965, 133-154. * O. WEINREICH, Das Märchen von Amor und Psyche und andere Volksmärchen im Altertum, en: L. FRIEDLÄNDER, Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms, vol. 4, Leipzig 1921⁹⁻¹⁰, 89-132. * J.J. WINKLER, Auctor et actor. A Narratological Reading of Apuleius's *The Golden Ass,* Berkeley, Los Angeles 1985. * T.N. WINTER, The Publication of Apuleius' *Apology,* TAPhA 100, 1969, 607-612. * W. WITTMANN, Das Isisbuch des Apuleius. Untersuchungen zur Geistesgeschichte des 2. Jh., Stuttgart 1938. * A. WLOSOK, Zur Einheit der *Metamorphosen* des Apuleius, Philologus 113, 1969, 68-84. * J.R.G. WRIGHT, Folk-tale and Literary Technique in *Cupid and Psyche,* CQ 21, 1971, 273-284.

D. AUTORES TÉCNICOS Y ESCRITOS PARA LA ENSEÑANZA

1. AUTORIDADES DE LA ESCUELA

ESCRITORES TÉCNICOS DEL PERIODO IMPERIAL MEDIO Y TARDÍO

Gramáticos y métricos

Los gramáticos han contribuido efectivamente a la preservación de la continuidad de la cultura en la Antigüedad y en la Edad Media. Por eso sus fatigas merecen atención en una historia de la literatura. Los famosos eruditos de los siglos IV-VI, que se han convertido en pilares de la tradición escolar, se apoyan en una serie de predecesores, que, a su vez, enlazan con eruditos de la primera época imperial y de la última republicana.

Lucio Ceselio Víndice –probablemente en época de Adriano– se ocupa del latín arcaico; de sus *Antiquae lectiones* (una obra ordenada por orden alfabético) se conocen extractos en Casiodoro.

Q. Terencio Escauro es el gramático más ilustre de la época adrianea. Comenta, entre otros, a Horacio. Desgraciadamente, sólo se conservan dos pequeños tratados *De orthographia*. Escauro se coloca bajo el influjo de Varrón. Su polémica contra Ceselio se ha perdido.

De Velio Longo poseemos un escrito sobre ortografía.

C. Sulpicio Apolinar, de Cartago, es maestro de Gelio; sus eruditas investigaciones en forma de carta se han perdido; sus *periochae* sobre Terencio se han conservado.

Probablemente hacia finales del siglo II se colocan gramáticos que no están mencionados en Gelio, pero son citados respetuosamente por los posteriores:

Emilio Aspro (quizá a finales del s. II) escribe comentarios sobre Terencio, Salustio y Virgilio que se han perdido. Las *Artes* a él atribuidas no son auténticas. Es muy apreciado por Donato, Ausonio y Agustín.

A la misma época pertenece Flavio Capro; los opúsculos que circulan bajo su nombre, probablemente en la forma actual no proceden de él. Constituye un puente entre Probo y su usuario Julio Romano. Todavía lo aprecia Prisciano.

Probablemente hacia el final del siglo II vive también Estatilio Máximo, que enmienda los discursos de Cicerón y anota en éste y en Catón las palabras que aparecen una sola vez (*Singularia*).

Helenio Acrón (probablemente hacia el 200) es utilizado por Julio Romano y Porfirión. Sus comentarios a Terencio (*Ad.*; *Eun.)* y Horacio se han perdido. Los escolios de Horacio del Pseudo-Acrón conservados integran a Porfirión llegando a Suetonio y otras fuentes, entre las cuales probablemente está también Acrón.

Pomponio Porfirión (probablemente comienzo del s. III) es el autor de un comentario escolar a Horacio llegado a nosotros en forma abreviada. Al comentarista no le interesan tanto las realidades como la forma de recitar, la construcción gramatical y la belleza poética; el comentario proporciona también un examen somero de la comprensión literaria de la escuela antigua.

C. Julio Romano (hacia el s. III) es la fuente de Carisio; las 'Αφορμαί perdidas trataban de las partes del discurso, los casos, la ortografía. A veces a las enseñanzas generales siguen listas alfabéticas de palabras con citas. Carisio, que le debe mucha doctrina, parece ser su único utilizador.

Sacerdote (final del s. III) en los textos conservados trata de gramática y métrica, parece determinar la redacción breve de la gramática y la métrica en la tarda antigüedad;[1] la obra de Juba sobre métrica (lo más pronto a finales del s. II) se ha perdido.

Discípulo de Sacerdote es Cominiano,[2] que enriquece el esquema de la gramática escolar (tal vez a la manera de un extracto de Escauro) con elementos de Remio Palemón, para ofrecer algo tanto a los principiantes como a los adelantados. La obra de Cominiano confluye en la de Carisio, que influye en la Edad Media bajo el nombre de Cominiano.

Nonio Marcelo

Nonio Marcelo, un africano, vive después del siglo II y antes del V: son utilizados Apuleyo y Gelio; Prisciano menciona a Nonio.

Su (por lo visto incompleta, quizá publicada póstumamente) enciclopedia *De compendiosa doctrina* en veinte libros[3] o «capítulos» desiguales se divide en una parte más amplia lingüística (*libros 1-12)* y una parte positiva más breve (*13 - 20)*. El *libro 16* (sobre calzado) se ha perdido.

En la primera parte el *libro cuarto* es particularmente extenso (él solo ocupa el volumen central de los tres de la edición de Teubner). El tema es aquí la polisemia de las palabras; éstas están ordenadas alfabéticamente (*per litteras)*. El mismo principio de sucesión domina también en los *libros 2* y *3*.

La segunda parte prefiere una disposición por grupos de objetos: barcos

1. P.L. Schmidt, HLL 5, § 522, 3.
2. P.L. Schmidt, HLL 5, § 523, 1.
3. Veinte libros se encuentran también en Festo, Gelio e Isidoro.

(*13*), vestidos (*14*) y sus colores (*17*), vasijas (*15*), comidas y bebidas (*18*), armas (*19*), denominaciones de parentesco (*20*); este libro –el más breve– ocupa sólo media página.

Las entradas son, por principio, definidas o explicadas con sinónimos; al lado siguen (excepto en el *libro 20*) documentos tomados de una serie soberbia de autores latinos antiguos[1] (que incluye también al ligeramente arcaizante Virgilio, pero no al «moderno» Catulo). También, aunque Nonio trabaja a veces descuidadamente, se le debe un material inestimable de citas, sobre todo de Lucilio, Varrón y los autores dramáticos; desgraciadamente, en correspondencia con el carácter lexicográfico de la obra, los fragmentos en la mayoría de los casos son muy breves. Como fuente intermedia desempeña un papel Gelio.

La muy criticada falta de entendimiento de Nonio[2] tiene un lado bueno: en la serie de autores extractados se encuentran sorprendentes regularidades. Una investigación precisa del método de citas manejado bastante coherentemente por Nonio[3] ofrece incluso puntos de apoyo para la colocación de los pasajes citados en su contexto originario. Nonio sigue de primera intención en cada capítulo escritos gramaticales específicos y toma sus lemas y ejemplos particulares. Después completa los lemas con cuarenta y una ediciones de autores romanos, entre ellos también gramáticos.

La obra debe servir para la instrucción del hijo del autor y se coloca así en una antigua tradición romana. Ya sólo la elección de los documentos muestra que Nonio pertenece a los arcaizantes.

Atilio Fortunaciano

La métrica de Atilio Fortunaciano[4] es un compendio para un joven culto, que quiere ser orador. El autor se inspira en Cesio Baso.

---

1. Plauto, Lucrecio, Nevio, Acio, Pomponio, Novio, Lucilio, Enio, Turpilio, Pacuvio, Cicerón, Varrón, Salustio, Afranio, Virgilio, Terencio, Sisena, algunos gramáticos.

2. *Fatuus ille* (R. BENTLEY sobre Hor. *sat.* 1, 2, 129); SCHANZ, LG 4, 1, 143, 2 menciona el libro 9 como «especialmente ilustrativo para la necedad de Nonio», probablemente porque súbitamente, al comienzo, el genitivo de plural en *-um* es designado como «acusativo de singular en lugar de genitivo de plural». Pero Nonio no es, ciertamente, un indoeuropeísta.

3. *Edición:* W.M. LINDSAY, 3 vols., Lipsiae 1903; *bibl.:* W.M. LINDSAY, praef. XV-XIX; W.M. LINDSAY, De fragmentis scriptorum apud Nonium servatis, RhM 57, 1902, 196-204; W.M. LINDSAY, De citationibus apud Nonium Marcellum, Philologus 64, 1905, 438-464; W. STRZELECKI, Zur Entstehung der *Compendiosa doctrina* des Nonius, Eos 34, 1932-1933, 113-129; W. STRZELECKI, RE 17, 1936, 882-897; A. COUCKE, Nonius Marcellus en zijn *De compendiosa doctrina,* tesis Louvain 1936-1937; L. RYCHLEWSKA, Tragica II, Wroclaw 1954, 124-141; W. STRZELECKI, Ein Beitrag zur Quellenbenutzung des Nonius, ADAW 13, 1959, 81-90; M. FOLKERTS, KIP 4, 1972, 153-154 (bibl.); P.L. SCHMIDT, demnächst HLL 6, § 615.

4. GL 6, 278-304 KEIL.

Mario Victorino

C. Mario Victorino tiene, debido a su gran importancia (también para la filosofía y la teología) un capítulo aparte (v. p. 1463-1472).

Elio Donato

Elio Donato[1] (Roma, mitad del s. IV) es probablemente el gramático latino más conocido. Se ha convertido, entre otros gracias a su discípulo Jerónimo, al que ha inoculado con éxito el bacilo de la cultura clásica, en un *praeceptor Europae.*

El primer libro del *Ars Donati* (la llamada *Ars minor*) es un curso elemental sobre las ocho partes del discurso (clases de palabras) en forma de pregunta y respuesta. Los otros tres libros (libros *2-4: Ars maior*) son más detallados: tratan de fonética, partes del discurso (aquí hay coincidencias con el *Ars minor*), así como de defectos y perfecciones del discurso.

Coincidencias con Diomedes y Carisio indican fuentes comunes.

El *Ars*, el manual de la antigüedad tardía y de la Edad Media, debe su éxito sobre todo a su perfección formal.[2] Ninguna palabra es allí casual. La lengua se mantiene libre de la pompa de la época. La brevedad se une con el sentido de lo esencial. Prisciano, Casiodoro e Isidoro cuentan entre sus reconocidos utilizadores. Componen comentarios Servio, Cledonio, Pompeyo, Julián de Toledo (s. VII) y el autor de los *Commenta Einsidlensia* (s. IX-X).

Otra obra modelo es el *Comentario a Terencio* (sólo falta *Haut.*) de Donato (conservados en dos recensiones de diferente valor). Se basa en las mejores fuentes (Probo, Aspro), ofrece ayudas útiles para la recitación y la representación y establece comparaciones con los modelos.

Del *Comentario a Virgilio* poseemos la dedicatoria, la *Vita* virgiliana y la introducción a las *Églogas*;[3] material de él parece encontrarse en los *Scholia Danielina.*[4] Jerónimo transmite una sentencia ingeniosa de gran gramático: *Pereant, qui ante nos nostra dixerunt* (Hier. *in eccles.* 1, 9).

---

1. Donatus: *Ediciones: Artes:* GL 4, 353; 367-402 KEIL; *Comm.*: P. WESSNER, Lipsiae 1902-1905; *bibl.:* P. WESSNER, RE 5, 2, 1905, 1545-1547; K. BARWICK (v. notas al pie).

2. Con razón L. HOLTZ 1981, 95 contra K. BARWICK, Remmius Palemon und die römische ars grammatica, Philologus Suppl. vol. 15, 2, Leipzig 1922, 11, que piensa en casualidad.

3. Hay que diferenciar este comentario del poco influyente de Tiberio Claudio Donato (final del s. IV); edición del último: H. GEORGII, 2 vols., Lipsiae 1905-1906.

4. Investigaciones ulteriores U. SCHINDEL, Die lateinischen Figurenlehren des 5-7. Jh. und Donats Vergilkommentar (con dos ediciones), Göttingen 1975.

Carisio

Flavio Sosípater Carisio[1] trabaja probablemente en la segunda mitad del siglo IV en Constantinopla. Dedica su obra rica en material a su hijo, para, a pesar de su origen evidentemente no romano, proporcionarle un buen latín.

De los cinco libros de su gramática, el segundo y el tercero se han conservado íntegramente, el primero y el cuarto mutilados. El material didáctico tradicional se amplía, como ya habíamos visto en Cominiano, con fuentes adicionales. Carisio incluye en la gramática estilística y métrica; el libro quinto (*Idiomata*) compara de forma elemental la sintaxis latina con la griega.

Carisio menciona abiertamente sus fuentes, que toma ampliamente: Julio Romano y especialmente Cominiano; tras éstos está Palemón. Con su utilización de fuentes Carisio proporciona en cierto modo una «geología» de la tradición gramatical latina. En la Edad Media es la mayoría de las veces citado como «Cominiano».

Diomedes

Diomedes vive después que Carisio y escribe igualmente para lectores orientales. Su influyente gramática (probablemente hacia 370-380) comprende tres libros: 1. Las ocho partes del discurso (clases de palabras), 2. Conceptos fundamentales, gramática y estilística,[2] 3. Métrica y poética. A diferencia de Carisio, Diomedes aspira a la unidad interna, lo que dificulta la búsqueda de fuentes.

Diomedes cita a Escauro, Probo y Suetonio; utiliza también a Carisio y Donato. Capro le proporciona probablemente citas eruditas en el libro 1.

El punto *De poematibus* presenta –según indicaciones de Carisio en su apéndice sobre métrica– la más amplia sistematización de los géneros literarios después de Quintiliano (*inst.* libro 10). Como fuentes se suponen Suetonio y Varrón.[3]

Junto a la obra completa influye una redacción abreviada (libro 1) bajo el nombre de Valerio Probo.

Servio

Servio[4] trabaja como gramático prestigioso en Roma; Macrobio lo hace aparecer en su diálogo erudito, que tiene lugar antes del 385.

---

1. P.L. SCHMIDT, HLL 5, § 523, 2.

2. El ritmo clausular (tratado por último por Sacerdote) lleva a la métrica.

3. P.L. SCHMIDT, HLL 5, § 524.

4. *Ediciones*: G. THILO, H. HAGEN, 3 vols., Lipsiae 1881-1887; dazu 3, 2 Appendix Serviana, ed. H. HAGEN, Lipsiae 1902; vol. 2: E.K. RAND e. a., Lancaster, Pennsylvania 1946; vol. 3: A.F. STOCKER e. a., Oxford 1965; GL 4, 405-565 Keil; *Índice:* J.F. MOUNTFORD, J.T. SCHULTZ, Ithaca 1930; J.W. JONES, An Analysis of the Allegorical Interpretations in the Servian Commentaries, tesis Univ. of North Carolina

Su comentario a Virgilio, que se inspira en una larga tradición, coloca en primer término lo gramatical y retórico, lo que a veces restringe las perspectivas; con más frecuencia que la que se espera, la voz de Servio se hace merecedora de atención, ciertamente, también en cuestiones de interpretación. El convencimiento del conocimiento completo por parte de Virgilio de los objetos y del universo une a Servio con Macrobio. Material erudito de otras fuentes (entre otros de Donato) se añaden al texto de Servio a guisa de los llamados *Scholia Danielis*.

Servio comenta también el *Ars minor* y *maior* de Donato.

La autenticidad de los escritos métricos y de una colección de glosas es discutida.

Fulgencio

Fabio Planciade Fulgencio,[1] cuya lengua materna es el líbico, vive después que Macrobio. La identidad con el obispo de Ruspe († 532), un teólogo ilustre, es puesta en duda a causa del nombre Planciade, que en ninguna parte se documenta para el obispo, pero también a causa de la modesta inteligencia del mitógrafo.

Poseemos cuatro obras: los tres libros de *Mythologiae* y la *Expositio Vergilianae continentiae secundum philosophos moralis* ofrecen interpretaciones alegóricas de los mitos. Fulgencio influye en los *Mythographi Vaticani*; especialmente la comparación de la *Eneida* con la vida de un hombre continúa influyendo en la Edad Media y en el Renacimiento. La *Expositio sermonum antiquorum* explica con ejemplos palabras antiguas.[2] La obra *De aetatibus mundi et hominis* divide la historia universal en veintitrés épocas según veintitrés letras del alfabeto; en ella se evita la letra respectiva en el texto correspondiente.[3] Una alegoría de la *Tebaida* de Estacio no es auténtica.

1959; M. MUEHMELT, Greichische Grammatik in der Vergilerklärung, München 1965; R.B. LLOYD, Republican Authors in Servius and the *Scholia Danielis*, HSPh 65, 1961, 291-341; C. LAZZARINI, Elementi di una poetica serviana. Osservazioni sulla costruzione del racconto nel commentario all' *Eneide*. II. SIFC 82, 1989, 241-260; más extensamente y pronto P.L. SCHMIDT, KLL 6, § 612; A. SETAIOLI, La vicenda dell'anima nel commento di Servio a Virgilio, Frankfurt 1995.

1. *Ediciones*: R. HELM, Lipsiae 1898; G. GÖTZ, CGIL 1, 73 f; L.G. WHITBREAD (TrN), Columbus 1971. Para la identidad con el obispo: P. LANGLOIS, Les œuvres de Fulgence le mythographe et le problème des deux Fulgence, JbAC 7, 1964, 94-105; en breve, RLAC 8, 1972, 632-661; espec.: R. HÄUSSLER, en: W. KILLY, ed., Mythographie der frühen Neuzeit, Wiesbaden 1984, 1-23, espec. 19 s.; J.C. RELIHAN, Fulgentius, *Mitologiae* 1, 2-21, AJPh 109, 1988, 229-230; sobre el obispo Fulgencio: G.C. LAPEYRE, S. Fulgence de Ruspe, Paris 1929; E. CAU, Fulgencio e la cultura scritta in Sardegna agli inizi del VI secolo, Sandalion 2, 1979, 221-229; M.G. BIANCO, Abecedarium Fulgentii episcopi ecclesiae Ruspensis, Orpheus NS 1, 1980, 152-171; G. FOLLIET, Fulgence de Ruspe. Témoin privilégié de l'influence d'Augustin en Sardaigne, en: A. MASTINO, ed., L'Africa romana. Atti del VI convegno (Sassari 1988), Sassari 1989, 561-569.

2. Los filósofos acogen las citas de Fulgencio con desconfianza.

3. Según el mismo principio habían actuado ya Néstor en su *Ilíada* y Trifiodoro en su *Odisea*.

Prisciano

Prisciano[1] de Cesarea, en Mauritania, enseña lengua latina en Bizancio bajo el emperador Anastasio (491-518). Está en relación con la aristocracia romana, entre otros con Aurelio Símaco. Dedica su obra principal, las *Institutiones grammaticae* en dieciocho libros, al cónsul Juliano.

Esta gramática latina, la más voluminosa e importante, incluye también la sintaxis,[2] lo que es raro incluso en época moderna. Se encuentran aquí (en correspondencia con el círculo griego de los lectores) comienzos de una lingüística comparada. Son numerosos preciosos documentos de la literatura latina hasta Juvenal. Prisciano, según su propia declaración, aplica las doctrinas de Herodiano y Apolonio y las incrementa con autores técnicos latinos. Materiales valiosos proceden, entre otros, de Capro. Prisciano es competente y relativamente autónomo.[3] Su obra se ha convertido justamente en clásica.[4]

Rétores

Águila Romano[5] (segunda mitad del s. III) escribe un árido compendio de la doctrina de las figuras. Las definiciones proceden de la teoría griega (Águila menciona a Aristóteles, pero utiliza a Alejandro Numenio). La mayor parte de las veces le proporciona los ejemplos Cicerón. Águila sirve después como fuente a Marciano Capela.

Arusiano Mesio,[6] un miembro de la aristocracia, hacia el final del siglo IV, reúne para la enseñanza de la retórica una colección de construcciones gramaticales de grandes autores. Ejemplos excelentes enriquecen nuestro conocimiento de obras perdidas, por ejemplo de las *Historias* de Salustio.

Chirio Fortunaciano (probablemente s. IV) compone un catecismo de retóri-

---

1. Edición: GL KEIL, vol. 2-3, 1855-1860; para investigación: R. HELM, RE 22, 2, 1954, 2327-2346; P.L. SCHMIDT, KIP 4, 1972, 1141-1142; íd. en breve en HLL 7, § 703; por el momento cf. HLL 5, 1989, Register s. v. Se ocupan también de cuestiones gramaticales Agroecio, Cledonio, Pompeyo y, superior a éste, el galo Consencio, además Rufino, Audaz, Foca, Valeriano, Papiriano y Teóctisto.

2. M. BARATIN, La naissance de la syntaxe à Rome, Paris 1989.

3. Obras menores de Prisciano: *De figuris numerorum; De metris fabularum Terentii; Praeexercitamina; Institutio de nomine et pronomine et verbo; Partitiones duodecim versuum Aeneidos principalium;* de dudosa autenticidad: *Liber de accentibus;* poesía: un panegírico de Anastasio y una latinización de la *Periegesis* de Dionisio Periegeta.

4. Después de Prisciano trabajan: su discípulo Eutico, el comentarista de Terencio Eugrafio, los glosógrafos.

5. *Edición:* C. HALM, Rhet. Lat. min., Lipsiae 1863, 22; con Aguila se vinculan Julio Rufiniano *(Sobre figuras)* y un anónimo.

6. *Edición:* GL 7, 449 KEIL.

ca,[1] que será utilizado por Casiodoro. Sulpicio Víctor[2] y Julio Víctor[3] escriben compendios.

El Grilio citado por Prisciano es autor de un comentario al *De inventione* de Cicerón. Favonio Eulogio (que vive en África hacia el 385) comenta el *Somnium Scipionis* atendiendo a las doctrinas aritméticas y musicales. Sobre retórica escriben también Julio Severiano y Emporio.

Escritos anticuarios

Gelio, debido a su importancia, recibe un capítulo propio (v. p. 1343-1349).

Censorino (238 d.C.) escribe sobre el día natal (*De die natali*). La obra erudita contiene material valioso, en gran parte de segunda mano.

Música

Junto con Censorino se ha transmitido el llamado *Fragmentum Censorini*, perteneciente quizá al siglo II. Trata, en breve forma enciclopédica, de cosmología, geometría, rítmica y (como documento más antiguo conservado) métrica. El fragmento es instructivo también para la historia de la música. Véase también: Agustín, *infra* p. 1529, Boecio, *infra* p. 1558; *Música, supra,* vol. I, p. 545.

Agricultura y medicina

De la obra de Q. Gargilio Marcial (segunda mitad del s. III) sobre agricultura se conservan extractos entre otros en la *Medicina Plinii* (v. *infra*).

Probablemente corresponde al siglo IV el libro de economía del *vir inlustris Palladius*[4] Rutilio Tauro Emiliano. A diferencia de Columela, el autor renuncia a los adornos retóricos. Al libro introductorio sobre los elementos fundamentales de la agricultura (aire, agua, tierra y diligencia)[5] siguen doce más: preceptos y recetas están ordenados de acuerdo con los meses. No solamente, por ejemplo, está sacrificada la retórica, sino también la sistematización teórica, en beneficio de la realidad en el espacio y el tiempo.[6] Como en Columela hay un libro añadido en verso. Paladio trata en dísticos elegíacos, metro no especialmente apto para la materia del injerto de los árboles. Es citado frecuentemente Columela, quizá de segunda mano; la fuente principal es probablemente Gargilio Marcial y –para los edificios

1. *Edición:* C. HALM, Rhet. Lat. min., Lipsiae 1863, 81.
2. *Edición:* C. HALM, *ibid.* 313.
3. *Edición:* C. HALM, *ibid.* 373.
4. *Edición:* J.C. SCHMIDT, Lipsiae 1898.
5. La diligencia corresponde aquí al cuarto elemento (fuego).
6. La relación con el ritmo anual también es propia, naturalmente, de los primeros autores sobre agricultura (p. ej. las *Geórgicas* de Virgilio).

rurales– un extracto de Vitruvio de M. Cetio Faventino. La obra, conectada con la práctica es muy leída y copiada en la Edad Media.

También al siglo IV pertenece el escritor de veterinaria Pelagonio,[1] un autor fuente de Vegecio.

La *Medicina Plinii*[2] es un extracto médico de Plinio (probablemente s. IV); de las obras del médico Vindiciano,[3] al que menciona Agustín, tenemos solamente fragmentos.

Flavio Vegecio Renato, *vir illustris* (tal vez entre 383 y 450), es el autor de *Digestorum artis mulomedicinae libri*.[4] De sus fuentes aprecia a Columela y Pelagonio. En Quirón y Absirto no consigue encontrar ni ingenio ni estilo, lo que no podemos tomar a mal.

Teodoro Prisciano (probablemente africano, hacia el 400) compone *Euporista*; el galo Marcelo, *magister officiorum* bajo Teodosio, escribe *De medicamentis*, S. Plácito *De medicamentis ex animalibus*, el médico Casio Feliz (447) *De medicina*.

El escritor latino de medicina más importante de la antigüedad tardía, Celio Aureliano,[5] vive antes que Casiodoro, probablemente, pues, en el siglo V. Se conservan tres libros *De passionibus celeribus vel acutis* y cinco libros *De passionibus tardis sive chronicis*. La fuente es el ilustre Sorano, al que Celio designa como *methodicorum princeps*.

El latino traduce esencialmente e introduce esporádicamente citas de Cicerón y Virgilio. La división es clara; las descripciones de la sintomatología y los diagnósticos son exactos. Se indican las medicinas, pero no las dosis. Se critican los métodos y doctrinas de médicos anteriores. Celio se esmera en la reproducción latina de la terminología; su léxico es también rico en neologismos fuera de la lengua técnica. En la Edad Media la obra tiene importancia práctica.

Otros traductores tardoantiguos de obras médicas son en parte conocidos de nombre (Mustión), en parte anónimos (traducciones de Hipócrates, Galeno, Dioscórides, Oribasio).

---

1. *Edición:* M. IHM. Lipsiae 1892 (con Índices).

2. *Edición:* V. ROSE, Lipsiae 1875.

3. *Edición:* G. HELMREICH, in seiner Ausgabe des Marcellus, Lipsiae 1889, 21; V. ROSE, Ausgabe des Theodorus Priscianus, Lipsiae 1894, 484.

4. *Edición:* E. LOMMATZSCH, Lipsiae 1903.

5. *Ediciones:* E. DRABKIN (TTr), 2 vols., Chicago 1950; G. BENDZ, I. PAPE (TTr), Berlin 1990 y 1993; *Índices* en: J.C. AMMAN, Ausg. Amsterdam 1709; *bibl.:* E. BENDZ, Emendationen zu Caelius Aurelianus, Lund 1954.

Agrimensura y arte militar

Los gromáticos de la tarda antigüedad son Agenio Úrbico, Inocencio y Epafrodito.

De Vegecio (v. *supra)* son también cuatro libros sobre el *arte militar.*[1] No es un experto y saca sus conocimientos de Catón el Viejo, Celso, Frontino y el jurista militar Paterno. Su contribución se limita a la recopilación y a la formulación. Eutropio (cónsul en el 450) revisa la obra; en la Edad Media se difunde mucho.

De la antigüedad tardía es el escrito anónimo *De rebus bellicis.*[2] El autor, que no tiene experiencia bélica, pero en compensación domina el ritmo prosaico, ejercita su estremecedoramente moderna fantasía en la invención de horribles máquinas de guerra.

Geografía

Los *Collectanea rerum memorabilium* de C. Julio Solino (mitad del s. III) comienza con Roma y su historia anterior. A un tratado sobre el hombre sigue una descripción de la tierra (Europa de Oeste a Este, después África y Asia). Son fuentes Plinio, Mela y quizá Suetonio. Solino persigue una exposición amena. Es muy leído en la antigüedad tardía y en la Edad Media.

Arte culinario

El arte culinario está representado por el llamado Apicio (s. IV-V d.C.)

Bibl.: v. Escritores técnicos, *supra,* p. 530-547, vol. I.

GELIO

Vida, cronología

Nacido hacia el 130, Aulo Gelio[3] recibe en Roma una buena formación en gramática y retórica. Sus maestros son Sulpicio Apolinar, Antonio Juliano y T. Castricio. Escucha también al famoso sofista Favorino de Arelate (Arles). En Roma es elegido juez. Al menos del 165 al 167 permanece en Atenas,[4] encuentra a Calvisio

1. *Edición:* C. LANG, Lipsiae 1869.
2. *Edición:* E.A. THOMPSON (TN), A Roman Reformer and Inventor, Oxford 1952.
3. En la Edad Media el nombre se deforma en Agelio.
4. W. AMELING 1984.

Tauro, jefe de la Academia platónica y consigue la amistad del gran protector de las artes Herodes Ático. Allí se decide también a componer su obra. Frontón[1] forma parte de sus amigos; se han documentado contactos con Luciano y Apuleyo.

Hacia el 170 aparece la obra miscelánea *Noctes Atticae*.[2] Se la ha titulado así por las largas noches de invierno en un estudio rural cerca de Atenas, durante las cuales fue comenzada. Este libro de divulgación erudita, de instrucción y de entretenimiento refleja la atmósfera de los salones literarios del siglo II, una época en la que la cultura era totalmente bilingüe.

Fuentes, modelos, géneros

Gelio recoge extractos de acaso 275 autores. Catón, Varrón y Cicerón son los más frecuentemente citados. Cicerón proporciona citas de escritores más antiguos o estimula a nuestro autor a consultarlos. Muchos detalles, a pesar de la vivaz escenificación, están sacados de fuentes intermedias (p. ej. 9, 4 de Plin. *nat.* 7, 9-12). Que Gelio, además de fuentes secundarias, ha estudiado también textos originarios, podemos, sin embargo, creérselo. En cualquier caso le debemos fragmentos especialmente elocuentes de Catón, Cecilio Estacio, Claudio Cuadrigario y muchos otros.

Entre los autores fuente cuentan para lo histórico los analistas, Varrón, Nepote, Higino, Suetonio. Toma de Labeón, Capitón, Masurio y Celio Sabino lo jurídico. Lo correspondiente a las ciencias naturales se lo proporcionan Aristóteles, Plinio, Plutarco, lo lingüístico y literario Varrón, Nigidio, Verrio, Probo, Cornuto, Higino. Introduce con preferencia a escritores contemporáneos como hablantes en lugar de citarlos de los libros.

Las *Noctes Atticae* se acomodan al género muy apreciado entonces de escritos misceláneos. Gelio se mide, entre otros, con la perdida *Historia multiforme* (Παντοδαπὴ ἱστορία) de Favorino de Arelate.[3] Como lectura para los propios hijos las *Noctes Atticae* pertenecen a los libros de instrucción *ad filium*. Pero no son un libro didáctico sistemático, sino una lectura al mismo tiempo recreativa e instructiva, cuya forma discontinua se aproxima en parte a la diatriba cínico-estoica.[4] Esto hace de las *Noctes Atticae* una anticipación del *ensayo* moderno o también de obras como *Schatzkästlein* de J.P. Hebel. Se trata también, sobre todo, de

1. M.T. Schettino, Questioni di biografia gelliana, GFF 8, 1985, 75-87, observa un cierto distanciamiento de la corte e indicios de procedencia africana.

2. De los veinte libros sólo se ha perdido el octavo. De la proyectada continuación (*praef.* 23 s.) presumiblemente no ha aparecido nada.

3. La interpretación de los contactos con Eliano (segunda mitad del s. II), Ateneo (hacia el 200), Diógenes Laercio (probablemente comienzos del s. III) es difícil en detalle.

4. Hirzel, Dialog, 2, 259.

«literatura que al mismo tiempo quiere ser una guía de la literatura»,[1] cuenta, pues, con un público ávido de instruirse y con la existencia de bibliotecas.

Técnica literaria

No se trata de una enciclopedia,[2] sino de una obra miscelánea, una colección de breves ensayos. La confusión multicolor es programática. Pero hay que admitir seriamente la intención de instruir. Ayudas orientativas para el lector –como títulos de los capítulos e índices del contenido– son divulgadas por Gelio.[3] Es característica también el prólogo orientado a la recepción. Los personajes son presentados sucintamente al lector. Los retratos literarios, especialmente el de su maestro Favorino, son tan artísticos como atractivos. La oscilación entre discurso directo e indirecto contribuye a la viveza del relato. Gelio –a diferencia de la mayor parte de los autores antiguos– se preocupa también de la exactitud de las citas, por lo que a veces no retrocede ante el esfuerzo de examinar manuscritos antiguos en las bibliotecas. En correspondencia con el bilingüismo de la cultura de su época introduce también numerosos textos griegos en original.

Gelio es capaz de realizar agradables narraciones cortas[4] y de cohesionarlas mediante un sucinto prólogo y una «moral» conclusiva. Su técnica literaria prepara en ciertos aspectos la emblemática (v. Pervivencia).

La comunicación del saber está agradablemente ligada a determinados personajes y situaciones descritos con evidencia. La excesiva minuciosidad es evitada conscientemente. El arte de la escenificación hace del aprendizaje una «experiencia» y nos proporciona al mismo tiempo una representación de la vida de la elite literaria de la época.

Lengua y estilo[5]

Gelio se esfuerza por conseguir una lengua precisa. Para ello el arcaísmo le sirve de ayuda orientativa. El bilingüismo de la cultura de su época se refleja en el gran

1. H. BERTHOLD 1980, 48.

2. En todo caso una «enciclopedia del tipo más libre»: L. MERCKLIN, Die Citiermethode und Quellenbenutzung des A. Gellius in den *Noctes Atticae*, JKPh, Suppl. 3, Leipzig 1857-1860, 633-710, espec. 694.

3. Cf., p. ej., ya Plin. *nat.* 1, *supra* p. 1155.

4. Sopesa verdad y ficción L.A. HOLFORD-STREVENS 1982.

5. R. MARACHE 1957; L. GAMBERALE 1969; W. SCHIBEL 1971, 91-119 (allí bibliografía precedente); cf. G. MASELLI 1979; R. MARACHE, La recherche du rythme dans la préface des *Nuits Attiques*, en: Varron, grammaire antique et stylistique latine. Recueil offert à J. COLLART, Paris 1978, 397-403; R. MARACHE, La préface d'Aulu-Gelle. Couples et séries de synonymes ou de mots analogues, en: Studi in onore di E. PARATORE. Letterature comparate. Problemi e metodo, vol. 2, Bologna 1981, 785-791; B. LÖFSTEDT, Sprachliche Bemerkungen zu Gellius, MH 46, 1989, 125-127; P. STEINMETZ, Gellius als Übersetzer, en: C.W. MÜLLER, e. a., eds., Zum Umgang mit fremden Sprachen in der griechisch-römischen Antike, Stuttgart 1992, 201-211.

número de citas griegas. Si se leen más cuidadosamente sus textos a primera vista sencillos, se reconoce claramente el intento de una representación literaria estilísticamente refinada, que pondera esmeradamente el tono y el significado de cada palabra y los asocia en un sugestivo efecto de conjunto.

Universo conceptual I: Reflexión literaria[1]

Gelio quiere ofrecer a sus hijos una cultura general conforme a su rango. Domina un rasgo fundamental pedagógico. Al intelectual, como Gelio se lo representa, le corresponde el conocimiento de las costumbres romanas, las instituciones, el derecho, pero sobre todo la lengua latina. El tratamiento de la lengua debe basarse en la rectitud moral e intelectual. La búsqueda de fuentes de buen latín aclara (y limita) en último término la predilección del autor por lo arcaico.[2] Ésta sirve de nuevo como criterio para sus juicios literarios.

Sin embargo, el bilingüismo de la cultura de la época preserva a nuestro autor de la ciega estimación exagerada de lo romano: con toda su simpatía por un Cecilio Estacio, Gelio reconoce abiertamente la superioridad de Menandro.

Universo conceptual II

Las *Noctes Atticae* son un espejo del saber y del deseo de saber de la época. Es cierta la coincidencia del autor con Heráclito, el saber mucho no enseña a la inteligencia (*praef.* 12); por eso quiere realzar especialmente lo importante. Por otra parte, no se niega tampoco a introducir datos verdaderamente extraños.

Los temas tratados[3] comprenden cuestiones sociales, conflictos de obligaciones, problemas generacionales, la dialéctica del juego y realidad, derecho, lengua, literatura, técnica. Se hace continuamente una comparación entre la cultura griega y romana. En esta relación Gelio se coloca entre Plutarco (el amigo de su maestro Favorino) y Macrobio.

Tradición[4]

La tradición de los libros 1-7 se basa por una parte en el excelente, hoy todavía sólo difícilmente legible, palimpsesto Palatinus Vaticanus 24 (A; s. V-VI: para parte de los libros 1-4),

1. Cf. R. Marache 1952; G. Naselli 1979; P. Kuklica, Literarisch-ästhetische Bemerkungen des A. Gellius, GLO 13-14, 1981-1982, 19-35 (atribuye poco valor a la apreciación filológico-retórica)

2. Por esto Gelio rechaza también lo *totalmente lejano* y anticuado: *Vive igitur moribus praeteritis, loquere verbis praesentibus;* cf. también L. Gamberale, Alcune tendenze dell'arcaismo lessicale. A proposito di Gell, 1, 10 e altro, AION (ling) 8, 1986, 71-94.

3. Cf. S. Whiteley 1978.

4. Fundamental P.K. Marshall, edic. 1968, praef.; cf. también B. Munk Olsen (v. *bibl.*).

por otra en el Vaticanus 3452 (V; s. XIII), en el Parisinus 5765 (P; s. XII-XIII) y en el Leidensis Gronovianus 21, olim Rottendorfianus (R; s. XII).

El libro octavo se ha perdido. La tradición de los libros 9-20 se divide en tres clases. La primera (F) la representa el buenísimo Franequeranus Leouardensis, Prov. Bibl. van Friesland 55 (F; comienzos del s. IX) sacado de nuevo a la luz hace poco tiempo.

La segunda clase (γ) está representada por el Vaticanus Reginensis (Danielinus) 597 (O; s. IX) y por los manuscritos independientes de O: Leidensis Vossianus («minor») F. 112 (X; s. X; comienza con el libro 10), Vaticanus Reginensis 1646 (Petavianus; Π; s. XII), Florentinus Bibl. Nat. J. 4. 26, olim Magliabechianus 329 (N; s. XV).

Forman la tercera clase (δ): Parisinus 8664 (Q; s. XIII), Leidensis Vossianus («maior») F. 7 (Z; s. XIV) y el Fragmentum Bernense 404 (B; s. XII)[1] con la continuación en el Leidensis B. P. L. 1925.

Los editores de Gelio equiparan F, γ y δ, agrupándolos, y en los casos dudosos hacen decidir a la mayoría.

Los manuscritos más recientes, que contienen todos los libros (excepto el octavo perdido), están interpolados. En los primeros siete libros coinciden con VPR, en los últimos con γ, sólo el Gottingensis Cod. Ms. Philol. 161, siglo XV forma parte de δ. De todos modos, debemos a estos testimonios tardíos los títulos de los capítulos del libro 8 y los últimos parágrafos conservados del libro 20. El comienzo del prefacio y el final del último libro se han perdido. La laguna al comienzo del libro 7 puede ser completada con Lactancio (*epit.* 24). Como lectores antiguos son útiles para la constitución del texto Macrobio, Nonio y Juan de Salisbury.[2]

Pervivencia

Lactancio toma de Gelio conceptos sobre la naturaleza de la providencia, Agustín un capítulo entero sobre la doctrina estoica de los afectos (*civ.* 9, 4; Gell. 19, 1) y alaba a Gelio como *vir elegantissimi eloquii et multae ac facundae scientiae.* En la *Historia Augusta* (vida de Probo) el relato de Catón sobre el culto griego y romano a los héroes se ha transmitido a través de Gelio. Amiano Marcelino (s. IV) ha estudiado profundamente a Gelio y ha tomado no sólo expresiones aisladas, sino también capítulos enteros y estructuras. Macrobio compone una obra análoga a la de Gelio, pero en orden sistemático. En la Edad Media Gelio es apreciado. Juan de Salisbury († 1180) está familiarizado con él. Gelio satisface tanto la sed de hechos como el interés moral del hombre de los siglos XV-XVII. Poliziano († 1494) sigue explícitamente las huellas del autor misceláneo en sus *Miscellanea* (1489) que marcan nuevos rumbos para la filología latina. Baltasar Castiglione († 1529) comienza la tercera sección principal de su *Cortegiano* –como Gelio las *Noctes At-*

1. Para 1135 en lugar de 1173: L.A. HOLFORD STREVENS, A Misdated Ms. of Gellius, CQ 29, 1979, 226-227.

2. V. no obstante J. MARTIN, Uses of Tradition: Gellius, Petronius, and John of Salisbury, Viator 10, 1979, 57-76 (Juan se inspira solamente en una antología).

ticae– con el cómputo de las dimensiones del cuerpo de Hércules (Gell. 1, 1). Hartmann Schedel alaba a nuestro autor en su *Weltchronik* (1493). Erasmo († 1536) escribe en la *Epistula nuncupatoria* a los *Apophthegmata* (1531) un capítulo de Gelio (13, 19) sin mencionar la fuente, un procedimiento difuso de utilización, que complica la investigación de la recepción. En otra parte Erasmo ensalza explícitamente a Gelio (*Adagiorum Chilias* 1, 4, 37). Gelio está también en la lista de lecturas de Michel de Montaigne († 1592), el maestro del ensayo. La presentación de la fábula eniana de la cogujada (Gell. 2, 29) anticipa el procedimiento ternario de la literatura emblemática: sentencia – relato imaginario – moral. Francis Bacon († 1626) desarrolla el concepto de que a los hombres se les ha impedido por las autoridades familiarizarse con las cosas en virtud de la sentencia *Veritas Temporis filia* (*Novum Organum* 1, 84) transmitida solamente por Gelio (12, 11, 7). En el primer domingo de adviento de 1641 se fundó en Leipzig un *Collegium Gellianum* (cf. 18, 2), que cada domingo después del servicio divino discute sobre cuestiones filológicas.[1]

Gelio conserva restos valiosos de la literatura latina arcaica y pormenores selectos de ciencia lingüística y literaria, filosofía, historia y ciencia del derecho. Con la satisfacción se mezcla a menudo asombro sobre el qué y el cómo. Con la ingratitud de los jóvenes la posteridad le califica de *pecus aurei velleris*. Pero su irradiación no se agota en el detalle, sino que se le deben, por ejemplo, el concepto de «clásico» y la explicación de palabras de gran porvenir como *proletarius*[2] (16, 10) y *humanitas* (13, 17). Lo «geliano en Gelio»[3] es quizá la habilidad con la que conduce a sus lectores a los puntos centrales de los originales y además finalmente hace olvidar al intermediario, al hombre de segunda fila (*mea mediocritas* 14, 2, 25),[4] que como buen pedagogo se hace a sí mismo superfluo.

Ediciones: C. SWEYNHEIM, A. PANNARTZ, Romae 1469. * F. WEISS (Tr), Leipzig 1875-1876, reimp. 1975 y 1981. * M. HERTZ, 2 vols., Berolini 1883-1885. * C. HOSIUS, 2 vols., Lipsiae 1903, reimp. 1959, 1991-1993. * J.C. ROLFE (TTr), 3 vols., London 1927, rev. 1946-1952, reimp. 1961-1967. * P.K. MARSHALL, 2 vols., Oxford 1968, corr. 1990. * H. BERTHOLD (Ausw. TrN), Leipzig 1987. * H. BERTHOLD (T), Leipzig (en prep.). * *Libro 1, praef.:* P. FAIDER (TTrC), MB 31, 1927, 189-216. * *Libro 1*: H.M. HORNSBY (C), Dublin 1936. * *Libros 1-3:* F. CAVAZZA (TTrN), Bologna 1985. * *Libros 1-10:* R. MARACHE, Paris 1967-1978. ** *Índice:* J. GRONOVIUS, edic., London 1824, vol. 4 (casi completo). ** *Bibl.:*

1. H. BERTHOLD 1985, 13.

2. Cf. D.J. GARGOLA, A. Gellius and the Property Qualifications of the *proletarii* and the *capite censi*, CPh 84, 1989, 231-234.

3. H. BERTHOLD 1980, 48.

4. Cf. Vell. 2, 104, 3; Val. Max. 1 *praef.;* Stat, *silv.* 5 *praef.*

R. MARACHE, Fronton et A. Gellius (1938-1964), Lustrum 10, 1965, 213-246. * B. MUNK OLSEN, en: L'étude des auteurs latins aux XIe et XIIe siècles, vol. 1, Paris 1982, chapitre 18, 397-402.

W. AMELING, Aulus Gellius in Athen, Hermes 112, 1984, 484-490. * G. ANDERSON, Aulus Gellius: a Miscellanist and His World, ANRW 2, 34, 2, 1994, 1834-1862. * M.L. ASTARITA, Note di cronologia gelliana, Orpheus NS 5, 1984, 422-432. * B. BALDWIN, Studies in Aulus Gellius, Lawrence, Kansas 1975. * H. BERTHOLD, Aulus Gellius. Auswahl und Aufgliederung seiner Themen, tesis Leipzig 1959. * H. BERTHOLD, Aulus Gellius. Seine Bedeutung als Vermittler antiker Bildungs- und Kulturtraditionen, WZHalle 29, 3, 1980, 45-50. * H. BERTHOLD, Interpretationsprobleme im Miszellanwerk des Aulus Gellius, WZRostock 34, 1, 1985, 12-16. * L. DI GREGORIO, Gellio e il teatro, Aevum antiquum 1, 1988, 95-147. * E. FANTHAM, The Synchronistic Chapter of Gellius (17, 21) and some Aspects of Roman Chronology and Cultural History between 60 and 50 B.C., LCM 6, 1981, 7-17. * L. GAMBERALE, La traduzione in Gellio, Roma 1969. * M.M. HENRY, On the Aims and Purposes of Aulus Gellius' *Noctes Atticae*, ANRW 2, 34, 2, 1994, 1918-1941. * L.A. HOLFORD-STREVENS, Fact and Fiction in Aulus Gellius, LCM 7, 1982, 65-68. * L.A. HOLFORD-STREVENS, Aulus Gellius, London 1988. * L.A. HOLFORD-STREVENS, Analecta Gelliana, CQ NS 43, 1993, 292-297. * R. MARACHE, La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au IIe siècle de notre ère, Rennes 1952. * R. MARACHE, Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle, Paris 1957. * P.K. MARSHALL, The Date of Birth of A. Gellius, CPh 58, 1963, 143-149. * M. MCDONNELL, The Speech of Numidicus at Gellius 1, 6, AJPh 108, 1987, 81-94. * G. MASELLI, Lingua e scuola in Gellio grammatico, Lecce 1979. * R. MAZZACANE, Nonio e Gellio. Ipotesi sulla genesi del II libro de *De compendiosa doctrina* di Nonio, Sandalion 8-9, 1985-1986, 181-202. * W. SCHIBEL, Sprachbehandlung und Darstellungsweise in römischer Prosa. Claudius Quadrigarius, Livius, A. Gellius, Amsterdam 1971. * E. TUERK, Macrobe et les *Nuits Attiques*, Latomus 24, 1965, 381-406. * A.D. VARDI, Why *Attic Nights*? Or What's in a Name?, CQ NS 43, 1993, 298-301. * D.W.T. VESSEY, Aulus Gellius and the Cult of the Past 2, 34, 2, 1994, 1863-1917. * S. WHITELEY, Fossicking through A. Gelius' *Noctes Atticae*, AClass 21, 1978, 99-114.

MACROBIO

Vida, cronología

Ambrosio Macrobio Teodosio vivió a comienzos del siglo V. La identidad con Macrobios conocidos por otras vías es controvertida; es probablemente el *praefectus Italiae* de 430 (*cod. Theod.* 12, 6, 33). Aviano le dedica sus fábulas. Él por su parte dedica su obra gramatical a un Símaco, probablemente el hijo del orador.

Compendio de la obra

Se recuerdan tres obras suyas: en primer lugar los *Saturnalia* en 7 libros, un simposio literario; después el comentario al *Somnium Scipionis* de Cicerón, un escrito junto al cual se nos ha transmitido el texto ciceroniano; por último un tratado gramatical, conocido sólo por extractos: *De differentiis et societatibus Graeci Latinique verbi*. Responde a las necesidades de una cultura en la que el bilingüismo no significa igualamiento, sino diferenciación.

Fuentes, modelos, géneros

Fuentes de los *Saturnalia*, que se sirven de mucho material erudito, son, al lado de anticuarios y comentaristas de Virgilio, principalmente Gelio y Plutarco, que sin embargo no se mencionan. En algunos lugares Gelio es corregido; el problema de las fuentes es complejo. La erudición de Macrobio debe sobrevalorarse ni menospreciarse. Por su contenido la obra pertenece al género de los escritos misceláneos. Modelo artístico es, entre otros, el *Symposion* de Platón; la forma del banquete por cierto es empleada desde largo tiempo como marco para la difusión de la erudición[1]. El *Comentario al Somnium* está impregnado de la filosofía neoplatónica. Macrobio se remite a Porfirio y Plotino, a los que cuenta junto con Platón como corifeos de la filosofía. *De differentiis* hace pensar en el *Rhematikon* de Apolonio, al igual que en Gelio, una obra cercana a Capro y a los glosarios.

Técnica literaria

La técnica literaria de los *Saturnalia* entronca con el diálogo filosófico. El marco recuerda a Platón: el diálogo es referido por un hombre que ha tenido noticia del mismo por un testigo directo. Se desarrolla en jornadas sucesivas (desde la víspera de las Saturnales hasta el tercer día de las mismas), cada vez en la casa de uno de los participantes. En el núcleo central sobre Virgilio los temas –como en los diálo-

1. Enlazando con un uso real: Platón, Jenofonte, otros platónicos, Aristóteles (por primera vez con mucha erudición), Herodiano, Heraclides, Ateneo, Plutarco, Luciano (parodia), Juliano (príncipe ideal), Metodio (cristiano); de esta tradición (y de Gelio) está Macrobio más cerca que de la literatura de cenas de la sátira romana; cf. HIRZEL, Dialog y J. MARTIN, Symposion, Paderborn 1931, reed. 1968.

gos de Cicerón– se reparten entre los interlocutores y se tratan cada uno de forma conjunta. Por lo que respecta a la técnica de los proemios, la dedicatoria al hijo se coloca en una sólida tradición romana desde Catón y *De officiis* de Cicerón. De modo semejante a los escritos retóricos de Cicerón, por medio de la elección de eminentes personajes romanos como interlocutores el tema se sustrae a lo específicamente escolar e interesa al conjunto de los hombres; al lado del célebre Símaco se coloca por ejemplo un representante de los Nicómacos. Servio es el único especialista –con él se reconoce la validez de la investigación específica.

Lengua y estilo

Macrobio declara que a menudo ha tomado la lengua y el estilo de sus fuentes sin cambiarlos.[1] La citas griegas son numerosas. Macrobio forma parte del número decreciente de romanos occidentales que conocen el griego.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La reflexión literaria concierne en primer lugar a la propia actividad del escritor: por medio de la recopilación de fuentes diversas, Macrobio no quiere hacer ostentación de elocuencia, sino transmitir ciencia (*praesens opus non eloquentiae ostentationem sed noscendorum congeriem pollicetur, praef.* 4). Por tanto sigue una tradición, que conocemos por los escritores técnicos.[2] Con ello querría transmitir ciertamente conocimientos, pero no dispares, sino como un conjunto organizado (*in ordinem instar membrorum cohaerentia*, *ibid.* 3). Esto atañe a la forma de su obra, pero también al contenido.

Por otra parte –y esto tiene más peso– entra en juego el modo de entender a Virgilio. El poeta aparece como conocedor de todos los campos del saber,[3] e incluso es comparado con la naturaleza creadora y por ello se le atribuyen propiedades que suelen reservarse para los dioses. En semejantes afirmaciones es importante por un lado el paso hacia la idea de la creatividad humana, que preludia ideas modernas, y por otro la alta opinión del valor didáctico del texto literario. En todos los detalles se le concede a la palabra acuñada por el poeta una fuerza de descubrir el universo. Con ello lleva a término Macrobio un aspecto que estaba en la base del tratado *De lingua Latina* de Varrón. Si Varrón había presentado la lengua latina como instrumento para la comprensión enciclopédica de la realidad, en Ma-

1. *Nec mihi vitio vertas, si res quas ex lectione varia mutuabor ipsis saepe verbis quibus ab ipsis auctoribus enarratae sunt explicabo (praef. 4).*

2. V. Escritores técnicos romanos, *supra* p. 530-536.

3. Retórica, derecho pontificio, ciencia augural, literatura griega, filosofía, astrología, poesía latina arcaica.

crobio el estudio de Virgilio se convierte en una introducción no sólo a la literatura griega y romana, sino a todos los campos del saber. No consiste esto en un ridículo culto a Virgilio, sino en un fundamento de la cultura. La lengua latina no se enseña de forma cualquiera, sino en su más noble elaboración por parte del gran poeta. Su obra le abre al que la aprende al mismo tiempo el acceso a las disciplinas especializadas. La cultura enciclopédica adquiere de este modo dignidad y un centro de gravedad en la obra de un genio creador.[1]

Universo conceptual II

Macrobio comenta el *Somnium Scipionis* para introducir a sus lectores en la filosofía. El interés se ha trasladado del aspecto político al filosófico. El neoplatonismo es en su tiempo *el* fundamento del pensamiento; muchas de sus premisas son acatadas tanto por los paganos como por los cristianos. Macrobio une la interpretación del texto con elementos filosóficos y enciclopédicos. De este modo utiliza el texto clásico de Cicerón como llave del universo y propedéutica del saber.

Macrobio analiza en primer lugar la relación de Cicerón con Platón, debate después la naturaleza del sueño y la licitud del revestimiento mítico para problemas filosóficos. El texto de Cicerón da lugar a tratamientos acerca de los números (sobre *rep.* 6, 12), acerca de la virtud del alma (sobre 13), acerca de la astronomía y la música, a una descripción de la tierra y sus zonas y a una discusión sobre el año.[2] En correspondencia con la parte final sobre el alma que se mueve a sí misma y sobre su inmortalidad se adelanta la silogística. El comentario desarrolla por lo tanto, sobre el texto de Cicerón, los tres sectores de la filosofía: física, ética y lógica.

Con el alma que se mueve a sí misma e inmortal se formula un tema central, que está muy próximo al sentido romano de la existencia. Ya Cicerón, que da a estos conceptos un acento político, los coloca en palabras de Platón de modo claro al final de su diálogo. La reflexión filosófica sobre el problema de la persona humana avanzará sólo hacia el final de la Antigüedad y precisamente en el marco del neoplatonismo. En Macrobio se ponen en contacto la experiencia romana configurada literariamente y el pensamiento griego sobre este asunto.

---

1. El puesto de Virgilio en el programa de educación corresponde al de Homero entre los griegos; es muy dudoso que Macrobio quiera poner aquí a Virgilio como «escritura sagrada» en concurrencia con el cristianismo. La Edad Media, que leía con fervor a Macrobio, era en esto menos estrecha de miras que nuestro siglo, que comprime hombre y textos en casillas ideológicas o literarias, en vez de tomar en consideración lo que dicen.

2. Temas centrales como «año» y «sol» unen *Sat.* y *somn.*

Tradición

Sat.: La tradición consta de tres grupos de manuscritos. El mejor, que contiene todas las citas griegas, está representado esencialmente por los siguientes manuscritos: Neapolitanus VB 10 (N; comienzo del s. IX: contiene *Sat.* 1, 1-7, 5, 2); Bodleianus Auct. T II 27 (D; final del s. IX: contiene *Sat.* 1, 1-3, 4, 9, el *Comentario del Somnium* y el texto de Cicerón); Parisinus 6371 (P; s. XI: contiene *Saturnalia* y el *Comentario del Somnium* completos). N fue escrito por un copista ignorante, pero fiable, por lo que resulta valioso. La concordancia de ND ofrece un buen texto. P es un excelente manuscrito; su inconveniente estriba en que su copista sabe latín y por ello introduce a veces sinónimos.

Al segundo grupo, que hoy se considera inferior, pertenencen los Bambergenses B sobrevalorados por EYSSENHARDT (para *Sat.* 1, 1-3, 19, 5; M. L. V. 5 n. 9, s. IX; para el *Comentario del Somnium*: M. IV 15. F n. 4, s. XI).

Existe todavía una tercera clase, que se presenta en realidad como de tercera calidad; hoy se considera al segundo y tercer grupos como subgrupos de una sola familia.

Somn.: la desacostumbrada riqueza de la tradición hace casi imposible una recensión. Al lado de P, B y D (v. más arriba) se destacan otros tres códices: Parisinus 6370 (S; s. IX) contiene el Comentario del *Somnium* sin el original ciceroniano; Parisinus n. a. 16677 (E; comienzo del s. IX) ofrece el comentario y una parte del texto de Cicerón; Cottonianus Faustin. C. I Mus. Brit. (C) comprende el Comentario y el *Somnium* completo.

Pervivencia

Macrobio (al igual que Marciano, Boecio, Calcidio e Isidoro) es estudiado a fondo y utilizado con fervor en la Edad Media. A veces se transcribe literalmente, tal como había hecho él antaño con sus fuentes. El *Comentario del Sueño* sirve como fuente de la ciencia antigua, especialmente la astronomía y la numerología.[1] Los *Saturnalia* proporcionan material erudito[2] y etimologías, en ocasiones también anécdotas y dichos graciosos.[3] Macrobio contribuye a la comprensión de Virgilio en la Edad Media.[4]

---

1. Algunos ejemplos: con Macrobio se cruza en parte la fortuna de la interpretación del *Timeo* de Calcidio; Dungal (s. VIII) transcribe literalmente los datos de Macrobio sobre el cómputo de los eclipses de sol (MANITIUS, LG 1, 371); lo estudia a fondo Byrhtferth (segunda mitad del s. X: MANITIUS, LG 2, 701 s.); el perímetro y el diámetro del sol son calculados por Hugo de S. Víctor (s. XII) basándose en Macrobio (MANITIUS, LG 3, 116); Onulfo (s. XI) toma de Macrobio la división en cinco clases de los sueños (*ibid.* 2, 362).

2. Las afirmaciones de Macrobio sobre los nombres de los meses influyen en Beda y Helperico (*ibid.* 448 s.).

3. MANITIUS, LG 3, 556; 634.

4. El prefacio del comentario de la *Eneida* atribuido a Bernardo Silvestre (s. XII) no procede de *Sat.*, sino de *somn.* 1, 9, 8; la poesía transmite verdades filosóficas de forma solapada (*ibid.* 3, 208 s.); sobre esto A. WLOSOK, Der Held als Ärgernis: Vergils Aeneas, WJA NF 8, 1982, 9-21, espec. 13, n. 11.

Godefredo de Breteuil (s. XII) hace aparecer en su *Fons philosophiae* junto a otras eminencias también a Macrobio,[1] y le hace participar en la disputa entre nominalistas y realistas. Aquí puede reflejarse también la conciencia de que su Comentario ha contribuido a la trasmisión de la filosofía platónica. Con el triunfo del pensamiento aristotélico su estrella comienza a perder color.

Ediciones: L. IANUS, 2 vols., Lipsiae 1848-1852 (dort die älteren Ediciones). * F. EYSSENHARDT, Lipsiae 1893². * I. WILLIS, 2 vols., Leipzig reimp. 1994² (con correcciones). * *exc. gramm.:* P. DE PAOLIS, Urbino 1990. * *Sat.:* N. MARINONE (TTrN), Torino 1967. * P.V. DAVIES (TrN), New York 1969. * *Sat. 2:* A.B. SHAW (C, hist.), tesis Univ. Pennsylvania 1952. * *somn.:* W.H. STAHL (TrN), New York 1952. * L. SCARPA (TTrN), Padova 1981. * *somn. 1:* M. REGALI (TTrC), Pisa 1983. * *somn. 2:* M. REGALI (TTrC), Pisa 1990. ** *Índices* (selec.) en las ediciones. ** *Bibl.:* en la edición de I. WILLIS 1970². * B. DE PAOLIS, Macrobio 1934-1984, Lustrum 28-29, 1986-1987, 107-249; y 30, 1988, 7-9.

A. CAMERON, The Date and Identity of Macrobius, JRS 56, 1966, 25-38. * H. DE LEY, Macrobius and Numenius, Bruxelles 1972. * S. DÖPP, Zur Datierung von Macrobius' *Saturnalia,* Hermes 106, 1978, 619-632. * M.A. ELFERINK, La descente de l'âme d'après Macrobe, Leiden 1968. * J. FLAMANT, La technique du banquet dans les *Saturnales* de Macrobe, REL 46, 1968 (1969), 303-319. * J. FLAMANT, Macrobe et le Néo-Platonisme latin à la fin du IVᵉ siècle, Leiden 1977. * H. GÖRGEMANNS, Die Bedeutung der Traumeinkleidung im *Somnium Scipionis,* WS NF 2, 1968, 46-69. * C. GUITTARD, Une tentative de conciliation des valeurs chrétiennes et païennes à travers l'œuvre de Macrobe: syncrétisme et philosophie de l'histoire à la fin du IVᵉ siècle, en: Actes du IXᵉ congrès de l'Association G. BUDÉ (Rome, 1973), Paris 1975, 1019-1030. * A. LA PENNA, Studi sulla tradizione dei Saturnali di Macrobio, ASNP 22, 1953, 225-252. * N. MARINONE, Il banchetto dei pontefici in Macrobio, Maia 22, 1970, 271-278. * A. PIERI, Lucrezio in Macrobio. Adattamenti al testo virgiliano, Messina 1977. * M. REGALI, La quadripartizione delle virtù nei *Commentarii* di Macrobio, A&R 25, 1980, 166-172. * M. Regali, Importanza e limiti dell'aritmologia nei *Commentarii in Somnium Scipionis* di Macrobio, en: A. GARZYA, ed., Metodologie della ricerca sulla tarda antichità. Atti del primo convegno dell'Associazione di studi tardoantichi, Napoli 1989, 483-491. * A. SANTORO, Esegeti virgiliani antichi (Donato, Macrobio, Servio), Bari 1964. * A. SETAIOLI, L'esegesi omerica nel commento di Macrobio al *Somnium Scipionis,* SIFC 38, 1966, 154-198. * B.W. SINCLAIR, Vergil's *sacrum poema* in Macrobius' *Saturnalia,* Maia NS 34, 1982, 261-263. * E. SYSKA, Sutdien zur Theologie im ersten Buch der Saturnalien des Ambrosius Theodosius Macrobius, Leipzig 1993. * E. TÜRK, Macrobius und die Quellen seiner *Saturnalien,* tesis Freiburg 1961; Selbstcritik Gnomon 42, 1970, 576, nota 4. * D. VAN BERCHEM, Poètes et grammairiens, MH 9, 1952, 79-87.

1. MANITIUS, LG 3, 778.

* T. WHITTAKER, Macrobius or Philosophy, Science, and Letters in the Year 400, Cambridge 1923. * C. ZINTZEN, Römisches und Neuplatonisches bei Macrobius, en: P. STEINMETZ, ed., Politeia und Res publica, Gedenkschrift R. STARK, Wiesbaden 1969, 357-376.

MARCIANO CAPELA

Vida, cronología

Marciano Capela[1] (probablemente s. V[2]) procede de Cartago.[3]

Compendio de la obra

Dedica a su hijo una enciclopedia bajo el título de *De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Los dos primeros libros cuentan la historia alegórica del matrimonio de Mercurio y la erudita Filología. Ésta recibe como regalo de bodas siete doncellas de Mercurio: las artes liberales.[4] En los libros siguientes (3-9) cada una de ellas expone su saber ante la asamblea de los dioses.

Fuentes, modelos, géneros

Como fuentes se conjeturan Varrón (libro 4: dialéctica, 7: aritmética, 8: astronomía), Aquila y Fortunaciano (libro 5: retórica), Plinio y Solino (libro 6: geometría), Arístides Quintiliano (libro 9: música). Para las alusiones a las religiones mistéricas en el cuadro narrativo no existe una fuente única; se trata de un popurrí.[5]

Técnica literaria

El autor emplea la técnica literaria de la sátira menipea. Especialmente en los dos primeros libros la narración alegórica es llevada de forma prolija, según el gusto de la época. Los libros 3 a 9 están enmarcados respectivamente con escenas alegóricas.[6] Repetidamente se insertan conversaciones entre Satura y Marciano, así

---

1. Las suscripciones de algunos manuscritos indican como nombre completo Marciano Min(n)e(i)o Felix Capela. Él mismo se denomina en § 576 Felix y en § 806 y § 999 Felix Capela: una confirmación la da Cassiod. *inst.* 2, 2, 17; 2, 3, 20.

2. Para los 284-330: F. EYSSENHARDT, Commentationis criticae de Marciano Capella particula, tesis Berlin 1861, 14 s., la *communis opinio* es para los 410-439 como fecha de la obra. Para el 470 aprox.: D. SHANZER, edición 1986, introducción.

3. Para la discusión acerca de su profesión, véase STAHL, JOHNSON, BURGE, 1, 16-19.

4. Gramática, dialéctica, retórica, geometría (incluso geografía), aritmética, astrología, música. Las otras disciplinas tratadas por Varrón, medicina y arquitectura, son excluidas a propósito, porque a diferencia de las *septem artes liberales*, desarrollan temas terrenales (9, 891).

5. Escéptico L. LENAZ, edición 1975, introducción; allí otras tesis.

6. Sólo en el libro 8, conservado incompleto, falta la escena final.

como acciones pertenecientes a la boda de Mercurio y Filología, en el conjunto de la obra. A diferencia de lo que ocurre en el más tardío Fulgencio, la puesta en escena narrativa aquí también se conserva en las partes posteriores de la obra. El tono de cuento recuerda a veces al gran paisano de Marciano, Apuleyo, aunque su encanto sigue sin ser igualado. Las partes científicas están claramente divididas. La recapacitación y el anuncio del tema siguiente facilitan la orientación.

Lengua y estilo

Una prosa artificiosa, muchas veces ampulosa, se mezcla con versos en metros variados (con frecuencia hexámetros, dísticos y senarios yámbicos).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La concepción propia del autor se relaciona consciente y expresamente con la *satura*[1]. Haciendo aparecer las *artes* no sólo en su belleza, sino también con ricos ornamentos (*ornatissima* 2, 218), pone de manifiesto sus altas aspiraciones literarias. Típicas del género son observaciones de ironía personal (p. ej. sobre la locuacidad senil); no se deben tomar demasiado al pie de la letra. Digna de atención es la cimentación del saber enciclopédico por medio de la apoteosis de la filología.

Universo conceptual II

El universo conceptual de la obra tiene sus raíces no sólo en la idea enciclopédica típica de la literatura latina (cfr. nuestras observaciones preliminares sobre los escritores técnicos romanos, más arriba, p. 530), sino también en la cosmología tardoantigua, que se encuentra en la base de la detallada narración alegórica de los primeros libros. Aquí se apunta bajo un sutil velo mítico a lo que al final de la obra se manifiesta como ciencia (aritmética, astronomía, música). Lejanamente comparable es la estructura de las *Metamorfosis* de Ovidio, en las que del mismo modo al final la ciencia supera al mito.

Tradición

Los numerosos manuscritos remontan todos a un arquetipo. Los más importantes están en Bamberg (M. L V 16. 8.; s. X), Karlsruhe (73; s. X-XI), Darmstadt (193; s. X-XI); estos tres llevan al final del libro I una *subscriptio* del año 534. El corrector Félix nos es conocido también por la tradición de Horacio («recensión de Mavortius»).

---

1. *Fabellam tibi, quam Satira comminiscens hiemali pervigilio marcescentes mecum lucernas edocuit, ni prolixitas perculerit, explicabo (1, 2).*

Pervivencia

Junto a Casiodoro, que en libro 2 de las *Institutiones* hace un esbozo extremadamente conciso de las artes liberales, Marciano es el único autor cuya obra nos ha sido transmitida que trata todas las *septem artes liberales.* Intenciones parecidas de Agustín y Boecio se hicieron realidad sólo parcialmente.[1] Para la geometría romana Marciano es nuestra única fuente, de la bibliografía romana sobre aritmética se ha conservado únicamente la traducción de Boecio de Nicómaco, y el tratado astronómico informa de datos que, de toda la Antigüedad, sólo aquí se transmiten.[2]

La obra sirve como texto escolar; a partir de ella aprende la Edad Media las artes liberales. Componen comentarios de la misma Juan Escoto (s. IX), el irlandés Dunchad (s. IX) y Remigio de Auxerre († hacia 908). Notker († 1022) traduce los dos primeros libros al antiguo alto alemán. Copérnico alaba a Marciano porque hace girar a Mercurio y Venus alrededor del Sol, con lo que hace suyos los enunciados de Heráclides Póntico en el siglo IV a.C. acerca de una concepción heliocéntrica del universo. Con sólo dieciséis años de edad Hugo Grotius († 1645) edita a nuestro autor.

Ediciones: F. VITALIS BODIANUS, Vincentiae 1499. * H. GROTIUS, Lugduni Batavorum 1599. * U.F. KOPP (TC, Índices), Francoforti 1836. * A. DICK, Lipsiae 1925, corr. con res. J. PRÉAUX, Stutgardiae 1978. * J. WILLIS, Leipzig 1983. * *Libro 1:* D. SHANZER (C, Phil., lit.), Berkeley 1986. * *Libro 2:* L. LENAZ (TTrC), Padova 1975. * W.H. STAHL, R. JOHNSON, E.L. BURGE (Tr), New York 1977. * *Libro 9:* L. CRISTANTE (TTrC), Padova 1987. * C.J. McDONOUGH, *The Verse of Martianus Capella* (TTrC respecto a las partes de los versos en los libros 1-5), Toronto 1968. ** *Índices:* en la edición de U.F. KOPP (incompleto).

S.I.B. BARNISH, Martianus Capella and Rome in the Late Fifth Century, Hermes 114, 1986, 98-111. * A. CAMERON, Martianus and his First Editor, CPh 81, 1986, 320-328. * P. COURCELLE, Late Latin Writers and their Greek Sources, Cambridge, Mass. 1969, 211-219. * H.W. FISCHER, Untersuchung über die Quellen der Rhetorik des Martianus Capella, Breslau 1936. *S. GREBE, Martianus Capella: *De nuptiis Philologiae et Mercurii.* Die Sieben Freien Künste in der Spätantike, tesis de oposición a cátedra Heidelberg 1996, Frankfurt 1997. * W. HÜBNER, Der Titel zum achten Buch des Martianus Capella, en: K. DÖRING, G. WÖHRLE, ed., Vorträge des ersten Symposions des Bamberger Arbeitskreises «Antike Naturwissenschaft und ihre Rezeption», Wiesbaden 1990, 65-86. * F. LEMOINE, Martianus Capella. A Literary Re-Evaluation, München 1972. * G. LEONARDI, I codici di Marziano Capella, Milano 1960. * G. MORETTI, Marziano Capella dall' enciclopedia

1. Sólo tenemos la aritmética y la música.
2. Se alude a las distintas épocas de aparición y transición de cada signo zodiacal.

alla scena: le nozze di Mercurio e Filologia nel teatro del '500, en: L. DE FINIS, ed., Scena e spettacolo nell'antichità. Atti del convegno internazionale di studio (Trento 1988), Firenze 1989, 285-303. * J. PRÉAUX, Martianus Capella, orator emeritus, en: Varron, grammaire antique et stylistique latine. Recueil offert à J. COLLART, Paris 1978, 172-179. * W.H. STAHL, Martianus Capella and the Liberal Arts, New York 1971. * J. WILLIS, De Martiano Capella emendando, Leiden 1971.

CASIODORO

Vida, cronología

Flavio Magno Aurelio Casiodoro Senator procede de una familia noble. Desarrolla su actividad desde 507 en la corte ostrogoda como cuestor y llega a ser *consul ordinarius* en 514, *magister officiorum* en 523, *praefectus praetorio* en 533. Sus planes de fundar una escuela de estudios superiores con el papa Agapito en Roma fracasan (536-537). En la segunda mitad de su vida se dedica cada vez más al monasterio de Vivarium, que funda en sus propiedades familiares en la Italia meridional, permitiendo que lo gobiernen los abades. Allí se retira después de una estancia en Constantinopla (probablemente no antes de 554). Muere a una edad avanzada (hacia 583).

Compendio de la obra

De la época de su actividad política (hasta el 540 aproximadamente) provienen las siguientes obras:

Chronica (519), una tabla cronológica desde Adam hasta Eutarico con especial consideración por los godos.

12 libros de *Historia Gothica* (perdidos: 526-533 o 519); se conserva el extracto de Jordanes *De origine actibusque Getarum* (551).

12 libros de *Variae*, una colección de decretos redactados por Casiodoro, concebida como ejemplo de estilo (537).

De anima.

Ordo generis Cassiodororum (conservado fragmentariamente: sobre Símaco, Boecio, Casiodoro).

Discursos (conservados en parte y sin su nombre).

En su tiempo en el convento se producen:

Obras exegéticas:

Expositiones in Psalmos.

Complexiones in epistolas et acta apostolorum et apocalypsin (esta obra es la única que no ha ejercido influencia alguna).

Obras enciclopédicas:

Institutiones, consistentes en *De institutione divinarum litterarum* (en 33 capítulos) y *De artibus ac disciplinis liberalium litterarum*.

De orthographia: obra tardía de Casiodoro, con una ojeada retrospectiva de carácter introductorio sobre su obra literaria (GL 7, p. 144).

Historia ecclesiastica tripartita: una colección de trozos de Teodoreto, Sozomeno y Sócrates (mediocre traducción de Epifanio; promovida por Casiodoro, pero no incluida entre sus escritos).

Fuentes, modelos, géneros

Casiodoro cita sus fuentes y coloca a menudo sin cambios trozos tomados de ellos uno al lado de otro. Los *Chronica* siguen a Eusebio, Jerónimo, la tabla pascual de Victorio; pero también toman elementos de Aufidio Baso y transmiten valioso material procedente de Livio. En la *Historia Gothica* se empleaban también tradiciones genealógicas de los godos y experiencias personales. El libro *De anima* se basa especialmente en Agustín y Claudiano Mamerto. El *Comentario de los Salmos* procede entre otros de Agustín. Agustín y Casiano determinan también los propósitos instructivos de las *Institutiones*. *De orthographia* contiene extractos de Cornuto, Velio Longo, Curcio Valeriano, Papiriano, Adamancio, Eutiques, Ceselio Víndice y Prisciano. De *Historia ecclesiastica* ya hemos hablado.

Técnica literaria

Sorprendente es la dimensión del adorno literario en los escritos oficiales. Las fechas y muchos nombres se suprimen –la publicación no sirve de forma primordial a intenciones históricas, sino para proporcionar modelos estilísticos. Pero en la ordenación de los documentos se tiene en cuenta también el rango de los destinatarios, tal como conocemos ya en la literatura romana.

Consideraciones generales, e incluso excursos eruditos se incluyen en los documentos. De forma semejante Casiodoro relaja en ocasiones las *Institutiones* por medio de una descripción amena de su monasterio (*inst.* 29).

Lengua y estilo

En *Variae* se entrecruzan la lengua cancilleresca (del Occidente romano) y la tradición literaria de las cartas. La fraseología es artística hasta la oscuridad, incluso en los decretos. Pero Casiodoro no aspira de ningún modo a una unidad estilística; más bien desarrolla, como tantos estilistas latinos antes de él, una rica variedad de tonos intermedios.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

En *Variae* Casiodoro tiene en cuenta la variedad de los medios estilísticos de expresión; el escritor tiene que regularse respectivamente según el carácter de las personalidades que determinan su escrito.

Casiodoro considera el saber mundano como un complemento necesario del religioso. Para construir una biblioteca, reúne manuscritos e introduce la transcripción de códices como misión de los monjes: le llama ingeniosamente *contra diaboli subreptiones illicitas calamo atramentoque pugnare* (*inst.* 1, 30). Del mismo modo anima a traducir escritos griegos. Sus *Institutiones* recuerdan aquí y allá una buena guía de una biblioteca. En primer lugar da instrucciones para el estudio de la Biblia y estudia las características de los autores cristianos Hilario, Cipriano, Ambrosio, Jerónimo y Agustín.[1] Pero después, en la segunda parte principal de sus *Institutiones* se ocupa en siete capítulos de las *Artes liberales*. Sus intereses son realmente enciclopédicos, y comprenden también la literatura sobre la asistencia a los enfermos y la historia natural. Recomienda la jardinería a los frailes que no sean capaces de penetrar en las profundidades del saber.

Aplica sistemáticamente la hermenéutica. Para las *Interpretaciones de los Salmos* se ciñe al siguiente esquema: ilustración del título, estructura, breve indicación del contenido. La exégesis verdadera y propia parte de la persona del hablante como centro histórico y de Cristo como centro espiritual. Se distinguen los significados espiritual, histórico y místico, y sólo ocasionalmente se toca el moral. Al final sigue en cada caso una corta síntesis. Y no sólo el modelo básico de la meditación sobre el texto lleva el sello de la retórica: también en el detalle se hacen resaltar los elementos retóricos en los Salmos;[2] los Salmos son elocuencia en todo el sentido de la palabra. Por tanto el comentario de los Salmos es a la vez una introducción a la doctrina de la fe y a la ciencia. Esta última desarrolla lo que se indica en los textos bíblicos.

Universo conceptual II

Las ideas de Casiodoro dependen, al principio de su carrera, de la óptica de sus soberanos. Su propio perfil intelectual queda al principio escondido; un hado favorable le deparó una segunda mitad de su vida en la que sus propias ideas pudieron salir a la luz.

1. Otro ensayo de historia literaria se encontraba en *Ordo generis Cassiodororum*.

2. Sin la cristianización de la retórica por Agustín esta práctica sería impensable; las artes liberales son derivadas de la escritura (Aug. *doc. chr.* 2, 28, 43; *civ.* 8, 11); v. además: E. Goffinet, L'utilisation d'Origène dans le *Commentaire des Psaumes* de saint Hilaire de Poitiers, Louvain 1965.

La interpretación de la historia de Casiodoro es resultado de su posición en la corte goda. Los godos se vinculan con los getas y los escitas para sacar de ello un papel histórico mundial; especial importancia debe conceder el autor a la genealogía de los Amales reinantes. Por ello más tarde se resarce por medio de una obra sobre la propia genealogía, en la que pone de relieve principalmente a sus antepasados *espirituales*. Con un panegírico de Teodorico el hijo de senadores romanos ha ganado el cuestionable honor de servir de escribano a soberanos bárbaros y de compartir como alto funcionario la responsabilidad de sus actuaciones buenas y malas. La lucha contra la barbarie puede hacerla sólo en el silencio y con armas intelectuales; en esto muestra el tenaz desacuerdo a que debe renunciar en la vida diaria. Con la publicación de *Variae* ofrece a los futuros funcionarios modelos de buen latín en documentos oficiales (y comunica incidentalmente bienes culturales). La caída del reino godo es para Casiodoro una ocasión de libertad de la que sabe servirse. Funda un vivero (*Vivarium*) del espíritu. El impulso pedagógico y enciclopédico, de antigua raigambre en Roma, echa de nuevo anclas en el cristianismo, con una base más profunda y una institucionalización con sentido práctico.

Pervivencia

Que la biblioteca y la fundación monástica de Casiodoro no perdurasen, no altera en nada su significado emblemático. Gracias a su orientación práctica sus escritos fueron estudiados con fervor en la Edad Media. Las *Variae* cumplen su función como modelos de estilo para documentos. Las *Institutiones* contribuyen de forma esencial a que el monacato occidental no se conforme con la contemplación religiosa, sino que se haga vehículo de la formación humanística y enciclopédica por medio de la transcripción y el estudio de los textos clásicos. Casiodoro es uno de los grandes educadores de Europa.

Ediciones: PL 69 y 70. * CSEL 71. * CC 96 y 97. * *anim.:* J.W. HALPORN, Turnholti 1973 (en: CC 96). * *chron.:* Th. MOMMSEN, MGH AA 11, 2, 120-161. * *gramm.* (= *De orthographia* und *De arte grammatica* excerpta): GL 7, 143-216 KEIL. * *hist.:* W. JACOB, R. HANSLIK, Vindobonae 1952 (= CSEL 71). * *in psalm.:* M. ADRIAEN, Turnholti 1958 (= CC 97). * *inst.:* R.A.B. MYNORS, Oxonii 1961². * L.W. JONES (TrN), New York (1946) 1969. * or. (*frg.*): L. TRAUBE, en: MGH AA 12, Berolini 1894, 465-484. * *rhet.:* C. HALM, Rhet. Lat. min. 495-500. * *var.:* TH. MOMMSEN, MGH AA 12, Berolini 1894, 3-385. * Å. FRIDH, Turnholti 1973 (en: CC 96). ** *Índices:* en las ediciones de MOMMSEN, JACOB, FRIDH. ** *Bibl.:* v. ediciones y monografías.

B. CROKE, Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes, CPh 82, 1987, 117-134. * Å. FRIDH, Terminologie et formules dans les *Variae* de Cassiodore, Göteborg 1956. * Å. FRIDH, Contributions à la critique et à l'interprétation des *Variae* de Cassiodore, Stockholm 1968. * A.

FRIDH, Cassiodorus' Digression on Music, *var.* 2, 40, Eranos 86, 1988, 43-51. * J.-Y. GUILLAUMIN, La christianisation du thème de «l'œil de l'âme» chez Cassiodore (*inst.* 2, 3, 22), RPh 59, 1985, 247-254. * J.J. O'DONNELL, Cassiodorus, Berkeley 1979. * U. HAHNER, Cassiodors Psalmenkommentar. Sprachliche Untersuchungen, München 1973. * S. KRAUTSCHICK, Cassiodor und die Politik seiner Zeit, Bonn 1983. * S. LEANZA, ed., Atti della settimana di studi su Flavio Magno Aurelio Cassiodoro (Cosenza-Squillace 1983), Soveria 1986. * G. LUDWIG, Cassiodor. Über den Ursprung der abendländischen Schule, Frankfurt 1967. * R. MACPHERSON, Rome in Involution. Cassiodorus' *Variae* in their Literary and Historical Setting, Pozna'n 1989. * R. SCHLIEBEN, Christliche Theologie und Philologie in der Spätantike. Die schulwissenschaftlichen Methoden der Psalmenexegese Cassiodors, Berlin 1974. * R. SCHLIEBEN, Cassiodors Psalmenexegese. Eine Analyse ihrer Methoden als Beitrag zur Untersuchung der Geschichte der Bibelauslegung der Kirchenväter und der Verbindung christlicher Theologie mit antiker Schulwissenschaft, Göppingen 1979. * J. SVENNUNG, Zu Cassiodor und Jordanes, Eranos 67, 1969, 71-80. * G. VIDÉN, The Roman Chancery Tradition. Studies in the Language of *Codex Theodosianus* and Cassiodorus' *Variae,* Göteborg 1984. * L. VISCIDO, Sull'uso del termine *barbarus* nelle *Variae* di Cassiodoro, Orpheus NS 7, 1986, 338-344.

2. FUNDADORES DEL DERECHO

LITERATURA JURÍDICA DEL PERIODO IMPERIAL MEDIO Y TARDÍO

Alto clásico: juristas al servicio del estado

Ya en el transcurso del clásico temprano la jurisprudencia se había unido estrechamente a la administración del imperio.[1] Los juristas actúan cada vez más en el gobierno central y provincial; con frecuencia acceden al senado, aunque desde hacía tiempo no siempre eran ciudadanos de Roma: L. Neracio Prisco,[2] procedente de la pequeña ciudad samnita de Sepino, pertenecía a una familia de senadores, pero Javoleno era en principio sólo un oficial de rango ecuestre que llegó al senado gracias a Vespasiano e hizo una carrera brillante.

1. KUNKEL, Herkunft 290-304.
2. R. GREINER, Opera Neratii, tesis Freiburg: Karlsruhe 1973; en breve D. LIEBS, HLL § 396, 3.

La actividad práctica de los juristas influye en su trabajo científico: la casuística ocupa un primer plano; títulos como *Responsa, Epistulae, Quaestiones, Digesta* son significativos.

La disputa de las dos escuelas –tratada por nosotros en capítulos precedentes–[1] se debilita en la mitad del siglo II. Cabeza de la escuela de los proculianos es P. Juvencio Celso (*filius*),[2] un consejero de Adriano. Lo que conocemos de sus 39 libros de *Digesta* da una impresión de independencia y muestra un juicio penetrante. Ímpetu lingüístico se pone de manifiesto en sentencias que se han convertido en frases proverbiales.[3]

El cabeza de los sabinianos, Salvio Juliano,[4] un discípulo de Javoleno, es acaso el jurista clásico de mayor influjo. Su obra científica capital –*Digesta*, en 90 libros– ofrece conjuntamente discusiones sobre la ciencia jurídica en conexión con preguntas de los oyentes y respuestas del maestro.[5] Redacta por encargo de Adriano una versión definitiva de los edictos jurisdiccionales: su texto se aprueba mediante una deliberación del senado y sólo puede ser modificado por el propio príncipe.[6]

Juliano (Dig. 40, 5, 20) tiene el don de analizar de forma clara incluso los casos más difíciles: parte de una valoración de los intereses, no de un esquema conceptual inmóvil. Su latín es un ideal de sencillez y elegancia.[7] Muchas controversias quedan definitivamente resueltas por él.[8] La rivalidad de las escuelas pronto dejó de tener su antigua importancia después de él.

---

1. Cf. más arriba, pp. 819-821 y 1164-1166.

2. Pretor en 106 o 107, cónsul por segunda vez en 129, gobernador de Tracia hacia 110, más tarde gobernador de Asia; F. WIEACKER, Amoenitates Iuventianae. Zur Charakteristik des Juristen Celsus, Iura 13, 1962, 1-21; M. BRETONE, Note minime su Celsus filius, Labeo 9, 1963, 331-345; KUNKEL, Herkunft 146 s.; H. HAUSMANINGER, P. Iuventius Celsus. Persönlichkeit und juristiche Argumentation, ANRW 2, 15, 1976, 382-407.

3. Por ejemplo la definición del *ius* como *ars boni et aequi* (Dig. 1, 1, 1 *pr.*) y reglas de jurisprudencia como: *scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem* (Dig. 1, 3, 17); *incivile est nisi tota lege perspecta una aliqua particula eius proposita iudicare vel respondere* (Dig. 1, 3, 24); *impossibilium nulla obligatio* (Dig. 50, 17, 185; cf. § 306 BGB).

4. De familia itálica, procedente de Hadrumetum, en África, entre otras cosas gobernador de *Germania inferior* en Colonia, cónsul en 148, retribuido por Adriano con doble sueldo de cuestor *propter insignem doctrinam;* D. NÖRR, Drei Miszellen zur Lebensgechichte des Juristen Salvius Iulianus, en: Daube noster. Essays in Legal History for D. DAUBE, Edinburgh 1974, 233-252; E. BUND, Salvius Iulianus, Leben und Werk, ANRW 2, 15, 1976, 408-454; en breve D. LIEBS, HLL § 414.

5. TH. MOMMSEN, Ueber Julians Digesten, ZRG 9, 1870, 82-96 (= Ges. Schr. 2, 7-20).

6. Sobre la redacción del edicto por Juliano desconfía A. GUARINO, Storia del diritto romano, Napoli, 1969[4], 460-462.

7. Latina Iuliani dictio non modo pura est, sed et tersa aliquando, ubique vero castigata, nusquam abrupta aut turgida (HEINECCIUS en W. KALB, Roms Juristen nach ihrer Sprache dargestellt, Leipzig 1890, 57).

8. Sobre el método jurídico: E. BUND, Untersuchungen zur Methode Iulians, Köln 1965.

En la línea de la casuística trabajan también Ulpio Marcelo (bajo Antonino Pío y Marco Aurelio) en sus voluminosos *Digesta* –y el consejero de Marco Aurelio Q. Cervidio Escévola (*praefectus vigilum* hacia 175); de su actividad de consultor en la parte oriental del imperio proceden *Quaestiones*, *Responsa*, así como *Digesta* publicados póstumamente.

En la elaboración de la doctrina y en su meditada transmisión reside la fuerza de Pomponio,[1] al que probablemente le están vedados los oficios públicos y el *ius respondendi*. A su breve manual para principiantes, que titula *Enchiridium*, quizá según el modelo del filósofo estoico Epicteto, le debemos entre otras cosas un compendio de la historia del derecho romano antiguo (Dig. 1, 2, 2). Pomponio compone además tres obras sobre *ius civile* en forma de gruesos comentarios a Sabino, Q. Mucio y Plautio, un *Comentario al edicto*, tres monografías (sobre el *fideicommissum*, sobre la *stipulatio*, sobre los *senatusconsulta*), y además *Epistulae* y *Lectiones*, en conjunto unos 300 libros. Pomponio es un maestro de derecho instruido e inteligente, y escribe un latín claro. Su pensamiento jurídico no está libre siempre de rigidez dogmática.

Clásico tardío: juristas de las provincias

Los juristas de la época imperial desempeñan de forma habitual los puestos senatoriales genuinos, que por tradición se relacionan con la ciudad de Roma, y después se instalan en la administración del imperio como altos funcionarios. Pero según se percibe de forma evidente en el ejemplo de Juliano, los juristas del alto clásico ya no proceden en buena parte de los estratos elevados de la capital. En el clásico tardío continúa esta evolución en detrimento de Roma: casi todos los juristas del tiempo de los Severos, en la medida en que podemos saber algo sobre su ascendencia, proceden de las provincias. Puesto que los juristas deben su poder al emperador, no al senado, su carrera habitual es cada vez más la ecuestre.[2]

Así también Gayo (aprox. 120-180),[3] uno de los escritores jurídicos más im-

1. Trabaja en la época que va desde Adriano a Marco Aurelio; LENEL, Palingenesia 2, 15-160; G. WESENBERG, RE 21, 2, 1952, 2461; M. BRETONE, Motivi ideologici dell'*Enchiridion* di Pomponio, Labeo 11, 1965, 7-35; D. NÖRR, Pomponius oder «Zum Geschichtsverständnis der römischen Juristen», ANRW 2, 15, 1976, 497=604; en breve D. LIEBS, HLL § 422.

2. J. BLEICKEN, *In provinciali solo dominium populi Romani est vel Caesaris* – Zur Kolonisierungspolitik der ausgehenden Republik und frühen Kaiserzeit, Chiron 4, 1974, 359-415; D. LIEBS, Römische Provinzialjurisprudenz, ANRW 2, 15, 1976, 288-362; J. BLEICKEN, Verfassungs-. und Sozialgeschichte des römischen Kaiserreichs, 2 vols., München (1978), 1981².

3. Ediciones: J.F.L. GÖSCHEN, Berolini 1820 (primera edición del palimpsesto); P. KRÜGER, W. STUDEMUND, Berolini 1923⁷; E. SECKEL, B. KRÜBLER, Lipsiae 1935⁷; F. DE ZULUETA (TTrC), 2 vols., Oxford, 1946-1953; *Libro 1* y 2: H.L.W. NELSON, M. DAVID (TC), Leiden 1954-1968. Sobre los orígenes de Gayo: MOMMSEN, Ges. Schr. 2, 1905, 26-38; W. KALB, Roms Juristen, nach ihrer Sprache dargestellt, Leipzig

portantes y provechosos para el futuro, procede de provincias; su origen preciso es controvertido; su nombre completo y sus datos biográficos se desconocen. Se refiere por conocimiento directo a un acontecimiento del tiempo de Adriano (Dig. 34, 5, 7, *pr.*); las *Institutiones* se escriben alrededor del año 161.

Los escritos de Gayo comprendían en su conjunto unos 100 volúmenes, entre ellos *Ad edictum provinciale libri XXX*[1] y un *Comentario de las Doce Tablas*, pero sin ninguna obra de casuística. Se conserva sólo su libro para principiantes titulado *Institutiones*, en cuatro libros.[2] La misma materia trataban las *Res cottidianae*[3] (o *Aurea*) que se citan en los *Digesta* y en las *Institutiones* de Justiniano, con análoga estructura (y sólo en parte más detalladamente); la autenticidad de esta obra, su relación con las *Institutiones* y la extensión de eventuales interpolaciones son controvertidas.

En el primer libro de las *Institutiones* expone Gayo el derecho de personas y de familia, en el segundo y tercero el derecho de cosas, de sucesión y de obligaciones; en el cuarto el derecho procesal. Esta división del derecho civil se refleja todavía en los modernos libros de derecho.[4]

En cuanto al género las *Institutiones* son un manual de enseñanza planificado de forma didáctica; un paralelo sería la *Institutio oratoria* de Quintiliano.[5] La sistemática jurídica, cuyas raíces gramático-filosóficas se explican de manera diferente,[6] remonta a un tiempo anterior al de Gayo. La estructuración por Gayo re-

---

1890, 73-88 (problemático); F. KNIEP, Der Rechtsgelehrte Gajus und die Ediktskommentare, Jena 1910, 1-29; 57-77; H. KROLL, Zur Gaius-Frage, tesis Münster 1917; WIEACKER, Textstufen 186-199; SCHULZ, Geschichte 191-201; KUNKEL, Herkunft 186-213; D. LIEBS, Gaius und Pomponius, en: Gaio nel suo tempo. Atti del simposio romanistico, Napoli 1966, 61-75; íd., Römisches Recht 66-68; íd., Römische Provinzialjurisprudenz, ANRW 2, 15, 1976, 288-362, sobre Gayo espec. 294-310; G. DIÓSDI, Gaius, der Rechtsgelehrte (con bibl. de R. WITTMANN), ANRW 2, 15, 1976, 605-631; fundamental H.L.W. NELSON 1981, espec. 413-423 (con crítica de los antecesores); en breve D. LIEBS, HLL § 426.

1. Un apéndice al comentario del edicto lo formaban los dos libros *Ad edictum aedilium curulium*.

2. El único manuscrito (palimpsesto) fue descubierto por Niebuhr en 1816, en la biblioteca capitular de Verona; a él se suman dos fragmentos en papiro; además se conocen paráfrasis e interpretaciones más tardías.

3. Para interpolaciones y una compleja interacción de los textos M. FUHRMANN, Zur Entstehung des Veroneser Gaius-Textes, ZRG 73, 1956, 341-356; en contra H.L.W. NELSON 1981, 326-328.

4. El sistema de los cinco libros, p. ej. de los libros de derecho burgueses alemanes, remonta por tanto en última instancia a Gayo.

5. Sobre esto FUHRMANN, Lehrbuch 104-121 y espec. 183-188; cf. también W. VON KOTZ-DOBRŽ *Institutiones*, RE 9, 2, 1916, 1566-1587; sobre el influjo estoico: A. SCHMEKEL, Die Philosophie der mittleren Stoa, Berlin 1892, 439-465, espec. 456; M. POHLENZ, Die Stoa I, Göttingen 1984[6], 191-276, espec. 263 s.; 2, 1972[4], espec. 135 (comentario a p. 263).

6. Escéptico H.L.W. NELSON 1981, 335 s. con n. 2 y 3 (con crítica de H.-J. METTE, Ius civile in artem redactum, Göttingen 1954 y F. WIEACKER, Griechische Wurzeln des Instituionensystems, ZRG 70, 1953, espec. 93-113).

cuerda con seguridad lo que sabemos sobre una obra semejante de Neracio; claro está que éste no es un sabiniano como Gayo, que se habrá adherido probablemente a un maestro más antiguo de la misma escuela.[1] Su contribución personal sin embargo no reside sólo en lo didáctico, sino también en el rigor con el que lleva a cabo su división en el detalle.

La dicción es simple y clara. Los elementos del lenguaje familiar son disimulados, los grecismos casi inexistentes. Del mismo modo rasgos del lenguaje legal y burocrático se mantienen en los márgenes habituales.

Gayo crea un manual para la formación de los técnicos de la administración imperial; los emperadores a partir de Adriano promueven de hecho la institución de una carrera burocrática exclusivamente civil, que tiene como presupuesto un estudio jurídico. Nuestro propio autor presumiblemente no es un jurista autorizado por el emperador; en efecto, los clásicos contemporáneos y posteriores lo ignoran. En cambio en el siglo V comienza una influencia póstuma más activa: la ley de citas de Valentiniano III (*cod. Theod.* 1, 4, 3) de 426 eleva a autoridad entre otros también a Gayo.

Los grandes clásicos tardíos

En primer lugar predomina el derecho de los juristas, que procede de la práctica de las respuestas de los expertos en el derecho. Su apogeo termina con el comienzo de la monarquía militar de los Severos. Un nuevo estrato del derecho romano está representado por las constituciones imperiales (incluyendo la jurisdicción imperial). Aparecen al despojarse el principado de las vestiduras republicanas, hacia el siglo II d.C., y remplazan la función de las respuestas de los juristas libres. El derecho romano se desarrolla por tanto de forma gradual. Las dos grandes fuentes del derecho se encuentran una al lado de otra y en pie de igualdad por primera vez en las obras de codificación de la antigüedad tardía.

El clásico tardío, que corresponde aproximadamente al tiempo de los emperadores Severos (193-235), se caracteriza por una creciente burocratización de la profesión de los juristas: expertos en derecho desempeñan altos cargos del estamento ecuestre (p. ej. el cargo de un *praefectus praetorio*)[2] y sirven al emperador como consejeros. Muchas veces proceden de la mitad oriental del imperio (νομικοὶ Ῥωμαῖοι). A principios del siglo V Roma pierde su papel de guía tam-

1. Para Neracio como modelo: D. LIEBS 1976 (escuelas de derecho), espec. 217 y 225-227; para Sabino: H.L.W. NELSON 1981, 373 s. con n. 61 y 62; crítico D. LIEBS, Gnomon 55, 1983, 122 s.

2. Los *dos praefecti praetorio* (a partir del a. 2 a.C.) pertenecen a la clase ecuestre; son miembros del *consilium* del emperador, que delega en ellos funciones civiles, en particular la jurisdicción. En tiempo de Constantino el cargo se convierte claramente en civil y senatorial.

bién en el campo del derecho. Ya desde el siglo III cada vez con mayor frecuencia se reelabora material más antiguo.

El primero y más significativo de los clásicos tardíos, Emilio Papiniano,[1] discípulo de Cervidio Escévola, nació hacia 150, quizá en África. No se conoce su origen, ni es posible demostrar su presunto parentesco con el emperador Septimio Severo.[2] Una típica carrera ecuestre[3] le conduce al cargo de *praefectus praetorio* (205-211; CIL 6, 228): después de la muerte de Septimio Severo (211) es destituido. Impopular entre los militares de la capital, después del golpe de estado de Caracala y el asesinato de su hermano y co-príncipe es condenado a muerte en un proceso de los pretorianos y ejecutado, sin la intervención de Caracala (Dio Cass. 78, 1, 1 y 78, 4; embellecido Hist. Aug. 13, 8; 13, 4; crítico Aur. Vict. *Caes.* 20, 30 s.).

Papiniano compone colecciones casuísticas: 37 libros de *Quaestiones* (con la ordenación de las obras de digestos precedentes), 19 libros de *Responsa*; a estos últimos les añaden más tarde notas críticas Paulo y Ulpiano.

Los *Responsa* de Papiniano no se limitan a hacer protocolos de interpelación y respuesta, sino que dan también importantes considerandos, y por lo menos se citan casos paralelos o ejemplos en contra.

Su dicción es concisa y rica en conceptos y por lo mismo no siempre fácil de comprender.

El autor afronta con sensibilidad los casos tratados y encuentra soluciones no dogmáticas. Con mayor frecuencia que otros juristas argumenta con consideraciones éticas (p. ej. Dig. 28, 7, 15); que no se trata para él de simples palabras lo demostró por medio de su muerte.

La antigüedad tardía honra en Papiniano al más grande jurista de todos los tiempos (*Hist. Aug.* 10, 21, 8; Iust. 6, 42, 30 *acutissimi ingenii vir et merito ante alios excellens*). Los estudiantes de los siglos V y VI celebraban al inicio del tercer año de estudios una fiesta papiniana y se llamaban durante este año *Papinianistae,* porque trataban principalmente textos papinianos; en el coro de los juristas se le atribuye un peso especial a la humanidad de su voz (*cod. Theod.* 1, 4, 1, 3). Un monumento le erige Andreas Gryphius († 1664) en su último drama *Grossmüttiger Rechts-Gelehrter oder Sterbender Aemilius Paulus Papinianus* (Breslau 1659).[4]

---

1. WIEACKER, Textstufen 332-388; KUNKEL, Herkunft 224-229; V. GIUFFRÈ, Papiniano: fra tradizione ed innovazione, ANRW 2, 15, 1976, 632-666; en breve D. LIEBS, HLL § 416.

2. D. LIEBS, Römische Privinzialjurisprudenz, ANRW 2, 5, 1975, 5, n. 31; D. NÖRR, Ethik von Jurisprudenz in Sachen Schatzfund, BIDR 75, 1972, 29-30, n. 100 (con bibl.)

3. Hacia el 180 era *assessor* de los *praefecti praetorio,* en 194-202 colaborador dirigente y entonces director de la cancillería imperial a *libellis* (Dig. 20, 5, 12).

4. D. NÖRR, Papinian and Gryphius, ZRG 83, 1966, 308-333.

Julio Paulo,[1] descendiente de un ciudadano nuevo por gracia de César o Augusto, nació hacia 160 y estudió también junto a Escévola. Después de dedicarse a la abogacía es *assessor* del prefecto del pretorio Papiniano y consejero jurídico de Septimio Severo, en 218/19 probablemente prefecto del pretorio de Elagabal, lo que desemboca en el destierro. Alejandro Severo le rehabilita y le consulta nuevamente como consejero.

Sus escritos –más de 300 volúmenes– son en parte casuísticos: 26 libros de *Quaestiones*, 23 libros de *Responsa*, 6 libros de *Imperiales sententiae in cognitionibus prolatae*. Prevalecen sin embargo los comentarios y monografías: el *Comentario del edicto* comprende 78 libros, el *Comentario al edicto de los ediles* sólo dos, el *Comentario a Sabino* 16 libros. En las monografías se ocupa Paulo también de temas no tratados con anterioridad.[2] Las *Pauli sententiae receptae*, una compilación de escritos jurídicos y constituciones imperiales, se concibe como un manual para la práctica en las provincias (¿África?).

Paulo cita casi toda la literatura anterior, en especial Labeón, Sabino, Juliano, Africano, Pomponio, Marcelo, Escévola. También utiliza a Gayo. Los predecesores se critican con libertad y a menudo con dureza. El conceptualismo clásico se utiliza rigurosamente.

Domicio Ulpiano,[3] nacido hacia 170, nombra a Tiro como su *origo* (Dig. 50, 15, 1 pr.), su ciudad natal le erige una estatua de mármol de 4 metros de altura (Année Épigraphique 1988, n.º 1051). Es *assessor* del pretor de la ciudad o *praetor urbanus* y a través de diversos cargos[4] llega a *praefectus praetorio* (222; *cod. Iust.* 4, 65, 4); como consejero del emperador (*Hist. Aug. Alex. Sev.* 26, 6; 68, 1) es el hombre más influyente del Imperio. No siempre escrupuloso ni siquiera en sus medios políticos, es asesinado por sus propios pretorianos en el año 223 (Pap. Oxy. 31, 2565; Cass. Dio 80, 2).

Compone casi todas sus obras bajo Caracala. Lo mismo puede decirse de sus obras casuísticas: dos libros de *Responsa* y algunos de *Disputationes publicae*; sólo la pequeña monografía sobre los motivos del rechazo de la tutela pertenecen a los primeros tiempos de Ulpiano. Sus *Comentarios* son todavía más detallados que los de Paulo: 81 libros sobre el edicto pretoriano, 2 sobre el edilicio, 51 sobre Sabino (incompleto, publicado póstumamente). También comenta nuestro autor leyes au-

---

1. A. Berger, RE 10, 1, Iulius 382, 1918, 690-752; C.A. Maschi, La conclusione della giurisprudenza classica all'età dei Severi. Iulius Paulus, ANRW 2, 15, 1976, 667-707; en breve D. Liebs, HLL § 424.

2. *De portionibus quae liberis damnatorum conduntur, De iure singulari, De iuris et facti ignorantia.*

3. Kunkel, Herkunft 245-254; Th. Mayer-Maly, RE 9 A I, 1961, 567-569; SCHULZ, Geschichte *passim;* R. Orestano, Novissimo Digesto italiano 19, 1973, 1106 (con bibl.); G. Crifò, Ulpiano. Esperienze e responsabilità del giurista, ANRW 2, 15, 1976, 709-789.

4. *Magister a libellis, magister scrinii, praefectus annonae.*

gústeas.[1] De la práctica de la enseñanza jurídica proceden 7 libros de *Regulae* y 2 libros de *Institutiones*, con los conocidos pasajes sobre *ius, ius naturale* y *iustitia* (Dig. 1, 1, 1 pr.; 1, 1, 10).

Como autoridad se ocupa de las jurisdicciones extraordinarias;[2] especialmente los 10 libros *De officio proconsulis* son muy utilizados en el tiempo siguiente. De este modo gracias a Ulpiano la jurisprudencia pone fin a su orientación en Roma.

Enciclopédicamente abarca Ulpiano con sus escritos toda la ciencia del derecho. Utiliza la literatura jurídica antigua y clásica, organiza y analiza resoluciones de casos para el uso futuro. Sin librarse de la idea de que cumple una misión,[3] une teoría y práctica y casi alcanza su meta de sustituir en buena medida la literatura jurídica anterior: extractos de sus escritos ocupan aproximadamente dos quintas partes de los *Digesta*,[4] de tal manera que poseemos de él más que de cualquier otro de sus colegas.

El discípulo de Ulpiano, Herenio Modestino (*praefectus vigilum* alrededor de 228) escribió *Pandectae, Responsa, Regulae, Differentiae* y algunas monografías. Elio Marciano compone (después de 217) 16 libros de *Institutiones* y 5 libros de *Regulae*. Los dos autores se encuentran citados en los *Digesta*; gracias a la ley de citas de 426 Modestino y sus escritos forman parte definitivamente del exclusivo círculo de cinco juristas cuyas declaraciones tienen especial autoridad ante el tribunal.

Decadencia de la literatura jurídica

La caída de la productividad literaria en la mitad del siglo III d.C. se nota también en el ámbito del derecho. En el periodo caótico desde la muerte de Alejandro Severo (235) hasta la ascensión de Diocleciano (desde 284-285) se cuentan 69 emperadores; son por lo menos 60 de más. Son poquísimos los que se asientan en todo el Imperio y por tiempo duradero. A esto se unen dificultades en política exterior: faltan las condiciones necesarias para el cultivo del derecho y para la legislación regular; algunos emperadores no ven la capital ni una vez. Los rescriptos imperiales[5]

---

1. *Leges Iulia et Papia, Lex Iulia de adulteriis, Lex Aelia Sentia.*

2. Sobre la jurisdicción de los pretores especiales para causas de tutela y fideicomiso, de los cónsules, de los prefectos urbanos y de los gobernadores provinciales; *De omnibus tribunalibus libri X* conciernen a competencias extraordinarias de jurisdicción de los magistrados romanos, una relectura.

3. D. NÖRR, Iurisperitus sacerdos, en: Xenion. FS P.J. ZEPOS, Athen, Freiburg 1973, 1, 555-572; D. NÖRR, Ethik von Jurisprudenz in Sachen Schatzfund, BIDR 75, 1972, 11-40, espec. 38-40; M. FUHRMANN, D. LIEBS, Fälle aus dem römischen Recht. Kommentar, Bamberg 1974, 13-15.

4. Otros testimonios: *Fragmenta Vaticana, Collatio legum Mosaicarum et Romanarum, Scholia Sinaitica*, hallazgos papiraceos, citas en otros autores.

5. D.V. SIMON, Konstantinisches Kaiserrecht, Frankfurt 1977, 5-49. Habilitationsschrift Freiburg 1974, §§ 2-5.

(es decir, respuestas a peticiones escritas) con ayuda del *magister libellorum* se vuelven escasos en los años de calamidad; por primera vez bajo Carino y Diocleciano recobra vida esta función. Al propio tiempo el espíritu de la época se transforma en el sentido del neoplatonismo y de las religiones mistéricas: del norte de África, hasta entonces cuna de abogados, empiezan a venir teólogos.[1]

Constituciones imperiales

En las fuentes del derecho se produce un cambio definitivo. Mientras que durante siglos el derecho se desarrolla sobre los pareceres de los expertos, el derecho de los juristas es sencillamente el *ius*, pero desde el principio del siglo III a este *ius vetus* se contrapone cada vez con mayor fuerza el nuevo derecho imperial. Las *constitutiones principum*[2] –desde Adriano reunidas bajo esta denominación– adquieren en todos los aspectos, también en las meras informaciones jurídicas sobre instancias de particulares (por escrito: *subscriptiones* o *rescripta*, oralmente: *interlocutiones de plano*), cada vez mayor autoridad, la cual, desde la monarquía militar de los Severos deja atrás la de las respuestas de los juristas; estas últimas apenas desempeñan ningún papel desde finales del siglo III. Desde el comienzo de la edad imperial se van extinguiendo las tradiciones republicanas –después de Nerva la legislación popular, bajo Adriano también la constitución del derecho de los magistrados (perfeccionada ahora por los expertos jurídicos); los peritos, en otro tiempo libres, actúan por encargo del emperador. Las deliberaciones senatoriales tienden comprensiblemente a identificarse con el mensaje imperial leído en el senado (*oratio principis*). Desde Constantino las declaraciones legislativas del emperador se denominan abiertamente *leges*: la formulación corresponde siempre al *quaestor* imperial, cuya posición se realza ahora también oficialmente.

En la antigüedad tardía las proclamas en nombre del emperador o de altos funcionarios son un fenómeno corriente. A ello se suman colecciones de leyes. La mayoría de las veces se conserva de estas colecciones el trozo central constitutivo de derecho o una parte. A menudo estos textos responden a exigencias literarias; el estilo ahora está ricamente adornado, incluso resulta pomposo.

Las leyes que atañen a todos[3] (*lex, lex generalis, lex edictalis*) se presentan en

1. Tertuliano es quizá en el origen un jurista, seguramente un abogado; para la identificación con el jurista: D. LIEBS 1976 (Jurisprudencia provincial), n. 37a; en breve D. LIEBS, HLL § 417.2; A. BECK, Römisches Recht bei Tertullian und Cyprian (1930), edición aum. Aalen 1967, 13-17 y el prólogo a la reimpresión; en contra aquí, p. 1393; para la caracterización de la época: D. LIEBS, HLL 5, 1989, 55-56 (con bibl.); F. WIEACKER, Recht und Gesellschaft in der Spätantike, Stuttgart 1964.

2. LIEBS, Recht 69-73; el emperador actúa por encargo del pueblo, a través de la *Lex de imperio*, también como legislador (Gaius *inst.* 1, 5).

3. Información y explicaciones de los textos conservados en D. LIEBS, HLL 5, 1989, 58-60.

tres formas: en el caso más corriente se trata de un escrito del emperador (*epistula*) a un alto funcionario, el prefecto urbano o del pretorio, que recoge la ley en su propio edicto o la transmite a gobernadores subordinados. A menudo el emperador se dirige directamente al pueblo en forma de un edicto[1] (*ad populum, ad universos provinciales*, etc.). Rara vez el escrito imperial se dirige al senado en Roma (*oratio ad senatum, senatusconsultum*), y todavía más raramente en Constantinopla. Por supuesto los conceptos *constitutio* y *lex* se emplean sin intento de obligatoriedad general o de poder legal: para concesiones de gracias, desgravaciones fiscales, donativos imperiales y privilegios.

Periodo postclásico

El poderoso aparato burocrático en el tardío imperio romano mundial, que debe disponer de conocimientos jurídicos, hubiera necesitado de manera urgente una legislación comprensiva y manejable.[2] Las circunstancias de la época permiten sólo sucintos escolios a las constituciones imperiales y epítomes de escritos del periodo clásico tardío.

Desde la mitad del siglo III hasta la segunda mitad del V conocemos muchos nombres de juristas romanos (de Italia, Galias, África y sobre todo de Oriente), pero apenas bibliografía jurídica: muchos escritos son anónimos o se adornan con nombres de autores clásicos. Por primera vez en los últimos cincuenta años de investigación se ha conocido el verdadero origen de los escritos postclásicos; todavía más difícil es su ordenación cronológica.

El tiempo desde el final del periodo clásico hasta el fin de la Antigüedad puede dividirse en cuatro partes: la jurisprudencia del final del siglo III hasta Diocleciano, el periodo de la cristianización (desde Constantino hasta 410), el periodo de la invasión de los bárbaros (410-520/530) con el inicio de la vulgarización del derecho en Occidente hasta la Edad Media (mientras en Oriente las escuelas de derecho del siglo V viven un renacimiento del derecho clásico) y finalmente la época de Justiniano. Probablemente desde finales del siglo III (Gregorio Taumaturgo) la clase de derecho consiste en obras determinadas: en Oriente los estudiantes de primer curso (*«dupondi»*) leían sobre todo las *Institutiones* de Gayo, los de segundo (*«edictales»*) fundamentalmente el gran comentario de Ulpiano, los de tercero (*«Papinianistae»*) los *Responsa* de Papiniano, los de cuarto los *Responsa* de Paulo, los de quinto las constituciones imperiales; en Oriente ambos cursos se llaman λύται. Además aparecen (a menudo bajo el nombre de autores clásicos) su-

1. LIEBS, Recht 70.

2. D. NÖRR, Zu den geistigen und sozialen Grundlagen der spätantiken Kodifikationsbewegung, ZRG 80, 1963, 109-140; sobre los factores de la constitución del derecho en la antigüedad tardía: J. GAUDEMET, La formation du droit séculier et du droit de l'Eglise aux IV[e] et V[e] siècles, Paris 1957.

cintos compendios prácticos (en aproximadamente 5 o 6 libros): *Iuris Epitomae, Regulae, Sententiae, Opiniones.* A ellos ya pertenece el *Regularum liber singularis Ulpiani*,[1] conservado en un manuscrito vaticano que recuerda a Gayo.

Sobre todo a través de la legislación visigótica (*Lex Romana Visigothorum*) nos han llegado las *Pauli sententiae*,[2] un libro elemental conforme a los escritos jurídicos clásico-tardíos. El más afortunado compendio del derecho romano de la antigüedad tardía, una colección de cortas propuestas jurídicas sin discusión de los problemas, presupone en su título que se trata de propuestas jurídicas acreditadas, que habría escrito Paulo para su hijo (cf. los *Dicta Catonis ad filium suum*, que también proceden del s. III).

También los escritos *Regularum liber singularis* y *Regularum libri*, que circulan bajo el nombre de Gayo, parecen pertenecer al periodo postclásico. Además se originan en este tiempo glosas y resúmenes, que se introducen en los textos clásicos; el resto se abandona.[3] Redacciones abreviadas –como la de las *Institutiones* de Gayo–, diccionarios jurídicos y colecciones de extractos de los clásicos tardíos están en boga.

En conjunto los epígonos de la época postclásica –que muchas veces permanecen en el anónimo– nos transmiten, en vez de una complicada casuística, una concepción normalizada del derecho. Las propuestas jurídicas son presentadas de forma breve, y faltan motivaciones, análisis y discusiones.

Primeras colecciones de constituciones

Hacia el año 300 se originan colecciones de citas de los clásicos y sobre todo de las *constituciones* del emperador. Se podrían designar como primer antecedente de los *Digesta* y del *Codex Iustinianus*. El no conservado *Codex Gregorianus*,[4] colección privada de un cierto Gregorio a partir de los libelos de la cancillería de las constituciones de Adriano hasta Diocleciano, aparece en 291, y cuatro años des-

1. F. SCHULZ, Die *Epitome Ulpiani* des Codex Vaticanus Reginae 1128. Juristiche Texte für Vorlesungen und Übungen 3, Bonn 1926 (TN); D. LIEBS, *Ulpiani Regulae* – Zwei Pseudepigrapha, en: Romanitas – Christianitas. FS J. STRAUB, Berlin 1982, 282-292; íd., HLL 5, München 1989, 67 (bibl.).

2. E. LEVY, *Pauli sententiae.* A Palingenesia of the Opening Titles as a Specimen of Research in West Roman Vulgar Law, Ithaca, N. Y. 1945; *Pauli sententiarum fragmentum Leidense* = Studia Gaiana 4, Leiden, 1956; H. SCHELLENBERG, Die Interpretationen zu den *Paulus-Sentenzen*, Göttingen 1965; LIEBS, Recht 88 con n. íd., HLL 5, 1989, 65-67; D. LIEBS, Römische Jurisprudenz in Africa. Mit Studien zu den pseudopaulinischen Sentenzen, Berlin 1993, 28-108; D. LIEBS, Die pseudopaulinischen Sentenzen. Versuch einer nenen Palingenesie, ZRG 112, 1995, 151-171.

3. Cf. KUNKEL, Rechtsgeschichte 133 con n. 4; contra las exageraciones previene M. KASER, cit. abajo 1382 n. 2.

4. Epítome en la *Lex Romana Visigothorum*, Überlieferung durch Zitate und Verweise; cf. D. LIEBS, HLL 5, 1989, 60-62.

pués el *Codex Hermogenianus,*[1] colección privada de decretos de Diocleciano. De ambos se hacen reediciones ampliadas.[2] Fragmentos de las *Iuris epitomae*[3] del jurista Hermogeniano,[4] más tarde prefecto del pretorio de Maximiano, se encuentran en los *Digesta* de Justiniano, al igual que los *Codices Gregorianus* y *Hermogenianus* se introdujeron en el códice de Justiniano:[5] se han sacado el entramado de títulos y todas las constituciones emanadas de Adriano hasta 312. Citas de los clásicos tardíos (con indicación de fuentes), además de los decretos imperiales no sólo de los dos códices privados mencionados, determinan la aparición en Roma hacia 320 de una obra de algún modo comparable a los *Digesta*, que resulta accesible en los *Fragmenta iuris Vaticana.*[6] Probablemente estaba destinada a la enseñanza del derecho, pero también se utiliza en la práctica jurídica. La *Collatio legum Mosaicarum et Romanarum,*[7] aparecida incompleta y anónima hacia el año 400, que contiene extractos de los cinco juristas de las citas[8] –Papiniano, Paulo, Ulpiano, Gayo, Modestino– y las constituciones imperiales conforme a los *Codices*, quiere demostrar que el derecho mosaico y el romano coinciden; la tendencia es manifiestamente cristiana; según G. BARONE-ADESI (L'età della *lex Dei,* Napoli 1992), judaica.[9]

Derecho vulgar

En el siglo IV el conocimiento de las obras clásicas retrocede. Se contentan con los escritos principales de los cuatro postclásicos más importantes y las *Institutiones* de Gayo; en las provincias occidentales, con Gayo y los compendios prácticos de los primeros postclásicos (sobre todo las *Sentencias* de Paulo) y las constituciones imperiales . Numerosos juristas apoyan la práctica del derecho, así los *assessores,* siempre alternando con los magistrados (sobre todo los gobernadores provinciales). Además, en la mayoría de las provincias hay *iuris studiosi* (*iuris periti,* νομικοί); están mal pagados y en cuanto a prestigio social, autoconciencia y rango espiritual quedan muy por debajo de los juristas clásicos. Tenemos textos de uso y múltiples *Epitomae* latinas y escolios del siglo V en los que la conceptualidad

1. D. LIEBS, HLL 5, 1989, 62-64.

2. D. LIEBS, HLL 5, §§ 504-505.

3. D. LIEBS, Hermogenians *Iuris epitomae,* AAG 3, 57, 1964.

4. Procedente del Oriente helenístico, quizá maestro de derecho en Beirut.

5. G. ROTONDI, Scritti giuridici 1, Pavia 1922, 110-265 (Studi sulle fonti del Codice Giustinianeo).

6. D. LIEBS, HLL 5, 1989, 64-65; F. RABER, *Fragmenta iuris Vaticana,* RE Suppl. 10, 1965, 231-241.

7. SCHULZ, Geschichte 394, n. 1.

8. *Cod. Theod.* 1, 4, 3; sobre esto WIEACKER, Textstufen 156; 171; KÜGER, Quellen 299-300.

9. *Ediciones* (de los escritos conservados fuera de la legislación justinianea): P. KRÜGER, TH. MOMMSEN, G. STUDEMUND, Collectio librorum iuris anteiustiniani, 3 vols., vol. 1, Berolini, 1899[4]: Gaius, *Inst.;* vol. 2, 1878: *Regulae Ulpiani, Pauli sententiae;* vol. 3, 1890: todos los demás; E. SECKEL, B. KÜBLER, Iuris-

jurídica es actualizada y, con frecuencia, vulgarizada;[1] de esta manera el derecho romano influye en la legislación de los reinos germánicos.

Restauración del clásico en Oriente

La legislación y también la práctica del derecho de la mitad oriental del imperio se diferencian en los siglos IV y V muy poco de las occidentales. Por el contrario el saber escolar del Oriente se vuelve de nuevo hacia el derecho clásico; sobre todo la escuela de derecho de Berito,[2] una colonia de ciudadanos cuyos orígenes remontan a Augusto, ocupa un papel decisivo en este desarrollo. Una segunda escuela de derecho, fundada entre 414 y 425 en Constantinopla, se adhiere a sus principios. De los escritos del periodo prejustinianeo sólo se conservan fragmentos: de la escuela de Berito proceden los *Scholia Sinaitica*[3] (un fragmento de un comentario griego a los *Libri ad Sabinum* de Ulpiano); de un libro de derecho sirio-romano[4] compuesto en el siglo V en lengua griega, de una suma de constituciones imperiales tardorromanas, y de las *Sententiae Syriacae,* una suma de, principalmente, sentencias de Paulo y constituciones del *Codex Hermogenianus,* así como de textos posteriores, se conservan sólo reelaboraciones en sirio, armenio y árabe. Además, a partir de obras jurídicas justinianeas y postjustinianeas se puede deducir la exis-

---

prudentiae anteiustinianae reliquiae, 3 vols., Lipsiae 1908-1927; P.F. GIRARD, F. SENN, Textes du droit romain, 2 vols., Paris, 1937[6], 1967-1977[7]; S. RICCOBONO, J. BAVIERA, C. FERRINI, J. FURLANI, V. ARANGIO-RUIZ, Fontes iuris anteniustiniani, 3 vols., Firenze, 1940-43[5]. *Bibliografía auxiliar:* E. LEVY, West Roman Vulgar Law. The Law of Property, Philadelphia 1951; Das Weströmische Vulgarrecht. Das Obligationenrecht, Weimar 1956; F. WIEACKER, Vulgarismus und Klassizismus im Recht der Spätantike, SHAW 1955, 3, reed. en: Vom römischen Recht, Stuttgart 1961[2], 222-241; M. KASER, Vulgarrecht, RE 9 A 2, 1967, 1283-1304. Desde finales de los años 70 se ha abandonado esta visión demasiado simplificadora, v. W.E. VOß, Recht und Rhetorik in den Kaisergesetzen der Spätantike. Eine Untersuchung zum nach – Klassischen Kauf – und Übereignungsrecht, Frankfurt 1982; N. KREUTER, Römisches Privatrecht im 5. Jh. n. Chr. Die *Interpretatio* zum westgotischen *Gregorianus* und *Hermogianus,* Berlin 1993.

1. Cf. las dilucidaciones sobre las *Sentencias de Paulo* y las colecciones de constituciones postclásicas que se recogen en la *Lex Romana Visigothorum = Breviarium Alarici* de 506 d.C.; sobre esto H. SCHELLENBERG, Die Interpretationen zu den Paulussentenzen, Göttingen 1965; inminente: D. LIEBS.

2. Sobre la escuela de derecho de Berito: F. PRINGSHEIM, Beryt und Bologna, FS O. LENEL (Univ. Freiburg), Leipzig 1921, 204-285; B. KÜBER, Geschichte des Römischen Rechts, Leipzig, 1925, 424-433 (con opiniones muchas veces necesitadas de revisión); P. COLLINET, Histoire de l'école de droit de Beyrouth (Etudes historiques sur le droit de Justinien II), Paris 1925; KUNKEL, Rechtsgeschichte 136-138; LIEBS, Recht 90-91; LAW s.v. Rechtsschulen.

3. *Edición:* SECKEL-KÜBLER 2, 2, Lipsiae 1927, 461-484.

4. *Edición:* C.G. BRUNS, E. SACHAU, Leipzig 1880, reed. 1961; cf. también E. SACHAU, Syrische Rechtsbücher, I, Berlin 1907; según C.A. NALLINO, Sul libro siro-romano e sul presunto diritto siriaco, en: Studi in onore di P. BONFANTE, I, Milano 1930, 201-261, se trata de una exposición del derecho romano; cf. W. SELB, Zur Bedeutung des syrisch-römischen Rechtsbuches, München 1964 (la hipótesis de normas griegas y orientales se basa en interpretaciones lingüísticas y jurídicas equivocadas).

tencia de escolios a los clásicos y de breves indicaciones de contenidos (*indices*), quizá también de colecciones de fuentes y monografías.

Los trabajos orientales son en general eruditos, se apartan mucho de los problemas actuales y están ligados a la autoridad del pasado. Su mérito estriba en haber abierto el camino al estudio y a la comprensión de los clásicos. Gracias a su trabajo la jurisprudencia clásica puede encontrar una entrada en la legislación de Justiniano.

Un factor importante de la evolución jurídica postclásica es la legislación imperial: leyes sancionadas en el Senado (*orationes*), leyes dirigidas directamente al público (*leges edictales*); erigidas en normas de validez general (*leges generales*), referidas a casos particulares (*rescripta*, a las que los s. V y VI ya no les compete fuerza de ley).

Mientras que con Diocleciano (entre las leyes conservadas en las colecciones de constituciones) prevalecen los *rescripta* conforme a los principios del derecho clásico, las *leges generales* de Constantino introducen, sobre todo en el derecho de familia, tajantes innovaciones en el sentido de los usos helenísticos pero también cristianas.[1]

Constantino es el primer emperador que regula de forma explícita la literatura jurídica: la limpia de las sentencias de grandes autoridades y en su lugar declara válidas las simples sentencias pseudopaulinas, que no conocen escrúpulos ni dudas. Cansado de las sutilezas de los juristas, se apoya en rétores condescendientes. En consecuencia aparece en las constituciones la conceptualidad recubierta de propaganda imperial, el estilo se hace prolijo, pomposo y huero, en total contraposición a la precisión y brevedad de los clásicos. La inconstancia domina la política relativa al derecho, y las sanciones con que se amenaza son a veces desproporcionadamente severas.[2]

Fundamentos de las codificaciones tardoantiguas

Ciertamente el derecho de los juristas (*ius*), el contenido de los escritos de los juristas clásicos, está siempre en vigor como la legislación imperial (*leges*), pero jueces y abogados pueden cada vez menos penetrar su muy ramificada casuística; ¡al mismo tiempo corresponde a los cometidos del abogado si acaso indicar las leyes pertinentes! Desgraciadamente los comentarios de los juristas del tardoantiguo

1. V. el suplemento bibliográfico a JÖRS-KUNKEL-WENGER, Römisches Recht 397 a § 31, n. 11; B. BIONDI, Il diritto romano cristiano, 3 partes, Milano 1952-54; J. GAUDEMET, L'Eglise dans l'Empire romain (IV[e] - V[e] siècles), Paris 1958, espec. 507-513; reedición con *addenda* 1989.

2. D. LIEBS, Unverhohlene Brutalität in den Gesetzen der ersten christlichen Kaiser, en: O. BEHRENDS y otros, ed., Römisches Recht in der europäischen Tradition. Symposion F. WIEACKER, Ebelsbach 1985, 89-116.

que sintetizan el *ius* y las constituciones imperiales, reunidas en los archivos imperiales, no están al alcance en todo el Imperio; además en el periodo tardío falta una penetración intelectual en materia jurídica. A partir de esta penuria surgen las leyes de citas de los siglos IV y V. Éstas prescriben qué escritos jurídicos deben valer para la formulación del juicio y cómo se evalúa la relación de las autoridades citadas.

Las dos leyes más antiguas conciernen en primer lugar a casos particulares. La primera ley constantiniana del 14 o 28 de setiembre de 321 (*cod. Theod.* 1, 4, 1; cf. 9, 43, 1) deroga las anotaciones críticas de Paulo y Ulpiano a las *Quaestiones* y *Responsa* de Papiniano a favor de la validez exclusiva de Papiniano.[1] La segunda ley (del 27 de setiembre de 327 o 328; *cod. Theod.* 1, 4, 2) acata a Paulo y a todos los escritos que circulan bajo su nombre, incluidas las *Sententiae* postclásicas.

La ley de citas más extensa, que incorpora las dos antes recordadas, es promulgada en 426 en Occidente por Valentiniano III, depués en Oriente por Teodosio II: se sanciona la validez de todos los escritos de Papiniano, Paulo, Gayo, Ulpiano y Modestino, y de las autoridades citadas por ellos.[2] Si los autores citados se contradicen, prevalece la mayoría, y en igualdad de pareceres es válida la opinión expresada por Papiniano (*cod. Theod.* 1, 4, 3).

El *Codex Theodosianus*

No existe realmente diversidad funcional entre el *ius vetus* y las leyes imperiales, y la materia jurídica es fundamentalmente unitaria, pero falta sin embargo una obra jurídica global, sistemáticamente trabajada. Por ello el emperador oriental Teodosio II (que reina en 408-450) en el año 429 concibe el plan de un códice de vasto alcance. Después de que una primera comisión necesitara seis años sólo para el registro de las nuevas leyes, se contentan con una colección (ultimada después de dos años) de las constituciones imperiales desde la época de Constantino (que reina en 306-337) hasta Teodosio: el *Codex Theodosianus,*[3] como continuación de las dos colecciones privadas (*Codex Gregorianus* y *Codex Hermogenianus*).

1. D. LIEBS, HLL 5, 1989, 73.

2. Como Escévola, Sabino, Juliano, Marcelo; una interpretación equilibrada ofrece P. JÖRS, Citiergesetz, RE 6, 1899, 2608-2612.

3. Nuestro conocimiento de la obra se basa en la tradición manuscrita (con lagunas) así como en los que la utilizaron más tarde (entre ellos la *Lex Romana Visigothorum* de 506); *ediciones:* P. AEGIDIUS, Antverpiae 1517; J. GOTHOFREDUS (TC), 6 vols., Lugduni 1665-1668 (valiosa); Th. MOMMSEN, Theodosiani Libri XVI, vol. I, Berolini 1905, 1970-1971[4]; P.M. MAYER, Leges novellae ad Theodosianum pertinentes, Berolini 1954[2], 1971[4] (= Theodosiani libri XVI, vol. 2); P. KRÜGER (sólo libros 1-8), 2 vols., Berlin 1923-1926; C. PHARR (tr. ingl.), Princeton, N.J. 1952, reed. 1969. *Bibliografía secundaria:* Th. MOMMSEN, Das theodosische Gesetzbuch, ZRG 21, 1900, 149-190; 385-386; P. JÖRS, *Codex Theodosianus,* RE 4, 1, 1900,

Así comienza la serie de las codificaciones tardoantiguas. La obra legislativa es aceptada por el emperador de Occidente Valentiniano III (que reina en 425-455). El *Codex* asume fuerza de ley para todo el imperio el 1 de enero de 439.

Desgraciadamente su estructura nos parece a veces caprichosa: libro 1 fuentes jurídicas, altos funcionarios imperiales, libros 2-5 derecho privado, libros 6-8 de nuevo funcionarios, entre ellos los republicanos y los senadores, derecho militar, funcionarios subalternos, suplementos al derecho privado, libro 9 derecho penal y procedimiento penal, libros 10 y 11 derecho financiero y fiscal, apelación, valor probatorio de testimonios y documentos, libro 12 derecho municipal, libro 13 corporaciones profesionales, libros 14-15 conservación de la existencia, libro 16 derecho canónico. Dentro de los grupos de sujetos («sistema de digestos») los decretos se consignan literalmente en orden cronológico.

Las leyes imperiales sancionadas después del *Codex Theodosianus* fueron recogidas en Oriente y en Occidente; en Oriente confluyen en el *Codex Iustinianus*, en el imperio de Occidente se incorporaron como *Novellae Posttheodosianae* (constituciones de 438-468) al *Codex Theodosianus*.

En el *Codex Theodosianus* se fundan todas las colecciones siguientes. Su aplicabilidad sin embargo sigue limitada, porque no se saca provecho –como se había planificado– de las interpretaciones de los grandes juristas del periodo clásico. Este objetivo sólo se alcanza por primera vez bajo Justiniano (que reina en 527-565).

Codificaciones visigóticas

La invasión de los pueblos germánicos asesta el golpe de muerte al imperio romano de Occidente en 476. Hacia fines del siglo V muchos reyes de las huestes germánicas reconocen *de iure* la supremacía del emperador romano de Oriente, pero reinan *de facto* con poder autónomo sobre una población mixta, que en parte sigue las tradiciones germánicas, en parte el derecho romano o sus derivaciones.[1] Con ello adquiere mayor importancia el principio de la personalidad, del que había partido en el origen el derecho romano.

Las dificultades en la aplicación del derecho de los juristas y del positivo acrecientan la necesidad de una sistematización clara y fácilmente manejable del derecho romano. Por ello en Occidente, incluso después del fin de la soberanía romana, siguen apareciendo registros oficiales del derecho. Las obras conservadas

---

170-173; WENGER, Quellen 536-541 (con bibl.); SCHULZ, Geschichte 398-400 (con bibl.); J. HARRIES, I. WOOD, ed., The Theodosian Code. Studies in the Imperial Law of Late Antiquity, London 1993; anunciado D. LIEBS, HLL § 716. 1.

1. Sobre esto E. LEVY, v. *supra* n. 9 p. 1373 (en p. 1374); v. también E. LEVY, recensión a: A. D'ORS (v. nota siguiente), ZRG 79, 1962, 479-488.

proceden del reino ostrogodo –el *Edictum Theoderici*[1] (así llamado por Teodorico II el Grande, que reina en 493-526, sancionado alrededor del 500)–, del reino visigótico occidental (espec. la *Lex Romana Visigothorum* 506) y del reino de los burgundios.

El *Edictum Theoderici* es una compilación de leyes imperiales a partir del *Codex Gregorianus, Hermogenianus* y *Theodosianus*, así como de las *Sentencias de Paulo*. Muchas veces no se emplea el texto original, sino una paráfrasis simplificada, por ejemplo la *interpretatio*, como aparece en la *Lex Romana Visigothorum.*[2]

Fragmentariamente se conserva el *Codex Euricianus,*[3] surgido en el año 475 bajo el rey visigodo occidental Eurico, que debía ser válido para los godos, no para la población romana. Esta obra de juristas romanos se funda en la elaboración de ideas jurídicas romanas y, menos, en la tradición jurídica germánica. En el códice de Eurico se basan los libros de leyes de los reyes visigodos; influyen en el derecho tribal de los francos, los burgundios, los alemanos y los bávaros, y sirve de intermedio entre el derecho romano y los germanos.

El código del rey Alarico II (506), la *Lex Romana Visigothorum (Breviarium Alarici)*, servirá a la vez para definir la personalidad propia frente al Oriente y para la pacificación interna: se propone un entendimiento con la población romana y con la Iglesia,[4] para procurar al reino godo de occidente una independencia formal respecto a Bizancio y del centro político en occidente. La obra legislativa comprende engarzadas las leyes imperiales según el *Codex Theodosianus* y las *No-*

---

1. Edición del *Edictum Theoderici* de F. BLUHME, MGH, Leges, vol. 5, Hannoverae 1875-1889, 145-179 y en RICCOBONO 2, 681-710. Desde la época humanista predominaba la opinión de que el *Edictum Theoderici* se debía al rey ostrogodo Teodorico el Grande. Este parecer lo cuestionaron P. RASI, AG 145, 1953, 105-162 y G. VISMARA, Cuadernos del Instituto Jurídico Español, Roma 5, 1956, 49-51; A. D'ORS conjetura que el edicto se deba a Magno, bajo el rey visigodo Teodorico II (Estudios Visigóticos II. El Código de Eurico, Edición, Palingenesia, Índices, Roma 1960, 8; v. también E. LEVY, ZRG 79, 1962, 479-488; G. VISMARA, *Edictum Theoderici,* en: íd., Scritti di storia giuridica 1, Milano 1987, 1-338, rec. H. NEHLSEN, ZRG Germ. Abt. 86, 1969, 240-260 (ostrogodo); v. B. PARADISI, BIDR 68, 1965, 1-47; además G. ASTUTI, Tradizione romanistica e civilità giusridica europea, 1, Napoli 1984, 41-81 (primero 1971); D. LIEBS, Die Jurisprudenz im spätantiken Italien, Berlin 1987, 191-194; H. WOLFRAM, Die Goten, München 1990³, 199, 288 s., 445; H. SIEMS, Handel und Wucher im Spiegel frühmiltelalterlicher Rechtsquellen, Hannover 1992, 277-288); inminente: D. LIEBS, HLL § 716. 5.

2. Texto: G. HAENEL, *Lex Romana Visigothorum,* Lipsiae 1849 (reed. 1962); KRÜGER-MOMMSEN-STUDEMUND 3, 247-288 (*Appendices legis Romanae Visigothorum duae*); inminente D. LIEBS, HLL § 718. 2.

3. *Edición:* K. ZEUMER, MGH, Leges 1, 1, 1902; nueva edición fundamental: A. D'ORS (v. la n. 1).

4. Sobre el fondo histórico: E.F. BRUCK, Über römisches Recht im Rahmen der Kulturgeschichte, Berlin 1954, 146-163; K. SCHÄFERDIEK, Die Kirche in dem Reichen der Westgoten und Suewen, Berlin 1967, 52-55; H. NEHLSEN, Alarich II. als Gesetzgeber, en: Studien zu der germanischen Volksrechten. Gedächtnisschrift für W. EBEL, Frankfurt 1982, 143-202.

velas Posteodosianas, algunas constituciones a partir de los *Codices Gregorianus* y *Hermogenianus*, una reelaboración abreviada de las *Instituciones de Gayo*, extractos de las *Sentencias de Paulo* y por fin un *responsum* de Papiniano. La acompaña una *interpretatio* (salvo para Gayo), probablemente compuesta por (¿anteriores?) juristas romanos occidentales, que consensa el texto o lo parafrasea, y remite también a fuentes jurídicas no incorporadas. La *Lex Romana Visigothorum*, junto con el *Codex Euricianus*, se convierten en la España visigoda en una de las bases del código publicado por el rey Recesvinto en el siglo VII tanto para los romanos como para los godos; en el sur de Francia sobrevive al dominio gótico durante medio milenio e influye también en Borgoña y en la Provenza. No antes del siglo XIII es suplantada por las legislaciones justinianeas. Poco antes de la conquista de los francos (532) aparece también en Borgoña un código para la población romana: la *Lex Romana Burgundionum*,[1] presuntamente bajo el rey Gundobad († 516). Utiliza las mismas fuentes que la *Lex Romana Visigothorum*, pero combinándolas en un texto unitario, verosímilmente fundado en la misma *interpretatio* de juristas romanos occidentales. El código burgundio es más breve que la *Lex Romana Visigothorum*, y no pretende ser tan exclusivo.

La legislación de Justiniano[2]

Después de una escarpada ascensión en la lucha por el trono de Constantinopla, en un reinado que duró decenios, Justiniano no establece sólo exteriormente la unidad

1. Edición: F. BLUHME, *Lex Romana Burgundionum*, MGH, Leges 3, Hannoverae 1863; RICCOBONO, 2, 711-750 (*Lex Romana Burgundionum*); L.R. VON SALIS, MGH Legum sectio 1, 2, 1, Hannoverae 1982, 123-163; F. BAUER-GERLAND, Das Erbrecht der *Lex Romana Burgundionum*, Berlin 1995, espec. 172-196.

2. *Ediciones: Institutiones:* P. SCHOYFFER DE GERNSHEIM, Moguntiaci 1468; *Pandectae:* Basileae ca. 1470; V. PUECHER, Romae 1475; H. CLAYN, Perusiae 1476; Moguntiaci 1475; *Codex 1-9*: P. SCHOYFFER, Moguntiaci 1475; *Codex 10-12 con las Novelas:* V. PUECHER (presuntamente), Romae, 1476; *Primera edición general:* J. RUBEUS, 6 vols., Venetiis 1476-78; Th. MOMMSEN, *Digesta Iustiniani Augusti*, 2 vols., Berolini 1870, reed. 1962/3; P. BONFANTE, C. FADDA, C. FERRINI, S. RICCOBONO, V. SCIALOIA, *Digesta Iustiniani Augusti*, Mediolani 1931, reed. 1960 (basada en el texto de MOMMSEN); *Corpus Iuris Civilis:* vol. I; *Inst.* ed. P. KRÜGER, *Dig.* ed. Th. MOMMSEN, P. KRÜGER, Berolini 1954[16], reed. 1988[24]; ed. O. BEHRENDS, R. KNÜTTEL, B. KUPISCH, H.H. SEILER, Heidelberg 1990; vol. 2: *Cod. Iust.* ed. P. KRÜGER, 1888; reed. 1970[15]; vol. 3: *Novelas*, ed. R. SCHÖLL, W. KROLL, 1895, reed. 1988[11]; C.E. OTTO, B. SCHILLING, C.F.F. SINTENIS (Tr), 7 vols., Leipzig 1830-33; R. DÜLL (TTr, selección), München 1939, 1960[2]; E. SCHARR (TTrN, selección), Zürich 1960; *Inst.:* Th. MURNER (Tr), Basel 1519; *Índices:* L. MITTEIS, Index interpolationum quae in Iustiniani digestis inesse dicuntur, ed. E. LEVY, E. RABEL, 3 partes con supl. y añadidos, Weimar 1929-35; E. VOLTERRA, Indice delle glosse, delle interpolazioni e delle principali ricostruzioni segnalate dalla critica nelle fonti pregiustinianee occidentali I-III, RSDI 8, 1935, 107-145; 389-405; 9, 1936, 365-380; Vocabularium Iurisprudentiae Romanae (VIR), fundado por O. GRADENWITZ, 5 vols., Berolini 1894-1987; R. VON MAYR, M. SAN NICOLO, Vocabularium *codicis Iustiniani*, 2 vols., Pragae 1923 y 1925, reed. 1965; E. LEVY, Ergänzungsindex zu *ius* und *leges*, Weimar 1930; A.M. BARTOLETTI COLOMBO, Lessico delle *Novellae* di

del reino, arrebatando a los vándalos, ostrogodos y también a los visigodos los territorios por ellos dominados, sino que trata de renovar el imperio también desde el interior: en seguida que comienza su reinado (que dura desde 527 a 565) proyecta consolidar la unidad política y religiosa por medio de una obra legislativa completa.

Una comisión constituida por él poco después de su ascensión al trono, el 13 de febrero de 528, compuesta por diez hombres –altos funcionarios, entre ellos Treboniano, el maestro de derecho Teófilo y dos abogados ante el tribunal supremo– fue encargada de reunir de nuevo las constituciones imperiales como expresión de la legislación del imperio. Sobre la base del *Codex Theodosianus* se compendian los *Codices Gregorianus, Hermogenianus* y *Theodosianus* y las novelas emanadas desde entonces; en el plazo de un año surge un nuevo códice en 12 libros, más claro, que elimina las partes anticuadas.

El 16 de abril de 529 cobra fuerza de ley el *Codex Iustinianus.*[1] El 29 de enero de 534 sigue una revisión, el *Codex repetitae praelectionis*; el derecho canónico, que se pone en cabeza, crece de forma importante. Esta segunda redacción es la que nos ha llegado.[2]

Giustiniano nella versione dell'Authenticum, 2 vols. (A-M), Roma 1986; A. BERGER, Encyclopaedic Dictionary of Roman Law, TAPhS, NS 43, 2, 1953, 335-808. *Bibliografía auxiliar:* G. ROTONDI, Scritti giuridici, vol. I, Pavia 1922, reed. 1966, 410-432; C. FERRINI, Opere giuridiche II, Milano 1929, 307-419; P. NOAILLES, Les collections de novelles de l'Empereur Justinien, 2 vols., Paris 1912-1914; N.VAN DER WAL, Manuale Novellarum Iustiniani, Groningen 1964 (sobre el contenido material); F. SCHULTZ, Einführung in das Studium der *Digesten,* Tübingen 1916 (problemas de la tradición de los Digestos; métodos de la crítica de las interpolaciones); SCHULTZ, Law; en general: C. DIEHL, Justinien et la civilisation byzantine au VI^e siècle, Paris 1901; B. BIONDI, Giustiniano I, principe e legislatore cattolico, Milano 1936; B. RUBIN, Das Zeitalter Justinians I.: Persönlichkeit, Ideenwelt, Ostpolitik, Berlin, 1960; G. OSTROGORSKY, Geschichte des byzantinischen Staates, München, 1963³.

1. P. JÖRS, *Codex Iustinianus,* RE 4, 1, 1900, 167-170; P. JÖRS, *Digesta,* RE 5, 1, 1903, 484-543; KRÜGER, Quellen 365-405; W. VON KOTŽ-DOBRZ, *Institutiones,* RE 9, 2, 1916, 1566-1587; H. KRÜGER, Die Herstellung der Digesten Iustinians und der Gang der Exzerption, Münster 1922; SCHULZ, Prinzipien; W. SCHUBART, Iustinians *Corpus Iuris,* Antike 11, 1935, 255-273; A. STEINWENTER, *Novellae,* RE 17, 1, 1936, 1162-1171; F. WIEACKER, Das *Corpus iuris* Iustinians, Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft 102, 1942, 444-479; actualizado bajo el título: *Corpus iuris,* en: F. WIEACKER, Vom römischen Recht, Stuttgart 1961², 242-287; L. WENGER, Die Quellen des römischen Rechts, Wien 1953, 564-734; SCHULZ, Geschichte 384 s.; 401-408 (con bibl.); F. EBRARD, Die Entstehung des *Corpus iuris* nach den acht Einführungsgesetzen des Kaisers Iustinian, en: Schweizer Beiträge zur Allgemeinen Geschichte 5, 1947, 28-76; H. PETERS, Die oströmischen *Digestenkommentare* und die Entstehung der *Digesten,* SSAL 65, 1, 1913; R. DANNENBRING, *Arma et leges.* Über die justinianische Gesetzgebung im Rahmen ihrer eigenen Zeit, AClass 15, 1972, 113-137; A.M. HONORÉ, Some Constitutions Composed by Justinian, JRS 65, 1975, 107-123; O. BEHERENDS, R. KNÜTTEL et al., *Corpus iuris civilis* (TTr), vol. I: Institutionen, Heidelberg 1990; vol. 2, 1 (Dig. libros 1-10), 1995, vol. 3 (Dig. libros 11-20), anunciados para 1996.

2. De la primera poseemos sólo un fragmento del índice del contenido en un papiro egipcio (Pap. Oxy. 15, 1922, n.º 1814).

Los doce libros se dividen en títulos por contenidos (de 40 a 80); dentro de los libros las constituciones, que se extienden desde Adriano (que reina en 117-138) hasta Justiniano, se presentan en orden cronológico; se indican autor, destinatario y habitualmente también fecha. Después del derecho canónico y de la reseña de las fuentes del derecho y organización del estado (libro l), sigue el derecho privado y procedimiento civil (2-8), derecho penal y procedimiento penal (9), derecho administrativo y tributario (10-12).

A pesar de sus repetidas redacciones el *Codex* ofrece la mayoría de las veces el texto original. Su lengua es de forma predominante el latín, sólo más tarde ganará terreno el griego. También el estilo muestra las variantes originarias: antes de Constantino (306-337) es preciso, más tarde ampuloso. Las constituciones justinianeas no son abreviadas. A pesar de las reelaboraciones y la sintetización –los reelaboradores aseguran repetidas veces que han eliminado todo lo superfluo, que han evitado reiteraciones– numerosas disposiciones particulares se entrecruzan, de modo que ni siquiera aquí hay una codificación rigurosa en el sentido moderno.

Ya Teodosio II había proyectado publicar también los escritos de los juristas como obra legislativa sistemática; sin embargo en la elaboración del códice no se había llegado a ello. Triboniano, entre tanto *magister sacri palatii* (ministro de justicia), ganó a Justiniano para esta causa. El emperador autoriza una segunda comisión el 15 de diciembre del 530, que, bajo Triboniano, se compone esencialmente de especialistas (profesores funcionarios de carrera, *antecessores* de las escuelas jurídicas de Berito y Constantinopla, 11 abogados ante el tribunal supremo) y altos funcionarios; de sus componentes solamente Triboniano, Constantino y Teófilo pertenecen a la comisión del Códice), 17 hombres, divididos en tres grupos, que deberían condensar «unos dos mil» (en el mejor de los casos, alrededor de 1500) rollos de unos cuarenta autores –por tanto todo el *ius vetus* desde la *Ley de las Doce Tablas*– en una obra de 50 libros como máximo. Con todo no se limita a los juristas de citas ni a los autores conocidos de forma mediata a través de la ley de citas, ni a los juristas autorizados por el emperador. Al principio Justiniano se reserva el poder de decidir como autoridad las controversias de los juristas, pero después de la revuelta de Nika y durante la construcción de Santa Sofía (v. Procopio 1, 1, 20-64) se retira, de manera que después de la separación de Triboniano de todas las cargas públicas, la comisión trabaja de forma autónoma: decide las controversias según su propia discreción y efectúa interpolaciones. Después de un trabajo de tres años, el 16 de diciembre de 533 se publican los *Digesta*[1]

1. V. Arangio-Ruiz, Memorie dell'Accademia di scienze morali e politiche, Napoli 1931; Precedenti scolastici del Digesto, en: Conferenze per il XIV centenario delle Pandette, Milano 1931, 287-319; Di alcune fonti postclassiche del Digesto, Atti Nap. 1954 ('31), 10-32.

o *Pandectae Iustiniani*, y el 30 de diciembre entran en vigor como fuente única de saber práctico jurídico. Al mismo tiempo se promulga una ley que prohíbe utilizar en el futuro los escritos originales de los juristas; las escuelas privadas de derecho quedan prohibidas.

De acuerdo con el curso del estudio del derecho, al que se destinan principalmente los *Digestos*, la materia se reparte en siete grupos (1-4; 5-11; 12-19; 20-27; 28-36; 37-44; 45-50); sólo en parte se le dota de títulos. Los grupos de escritos jurídicos determinan la ordenación de los extractos; el bloque sabiniano (sobre todo los *Libri ad Sabinum* de Paulo y Ulpiano), el bloque del edicto (*Libri ad edictum*), el bloque de Papiniano (según los *Responsa* de Papiniano). Escritos complementarios forman un bloque apéndice.[1]

Se deben esperar modificaciones, principalmente interpolaciones,[2] en los autores clásicos, porque en la abreviación lo que queda es adaptado a las exigencias contemporáneas. Desaparecen la partes fechadas; aparecen cambios como muestra de la simplificación. La vitalidad del patrimonio de experiencia jurídica permanece inalterada.

Con una especie de técnica de montaje se busca primero unificar los extractos en un texto continuado (cf. los comentarios teológicos de cadenas). En el curso de la elaboración de digestos esta tendencia sin embargo muy pronto retrocede, aparte de ciertas concatenaciones de fragmentos. Como en el *Codex*, también en los *Digesta* se indica la fuente jurídica.

Los *Digesta* transmiten una parte no pequeña de la literatura jurídica romana clásica. Sin embargo para la práctica jurídica en Oriente desempeñan un papel menor con respecto al *Codex*, puesto que sólo en una parte pequeña son actuales y toman en escasísima consideración los numerosos elementos tardoantiguos del derecho bizantino. En sustancia los *Digesta* abarcan el derecho privado, dando un desarrollo particular al derecho hereditario, tan importante para los romanos. El resto se ocupa del derecho procedimental, administrativo y penal; el derecho canónico falta.

Mientras dura el trabajo de los *Digesta* Justiniano hace redactar un nuevo manual didáctico de derecho para principiantes, las *Institutiones* en cuatro libros, basadas principalmente en las todavía utilizadas *Institutiones* de Gayo, completadas por medio de una redacción más amplia, *Res cottidianae*. Pero se emplean

1. «Teoría de los bloques de BLUHME»: F. BLUHME, Die Ordnung der Fragmente in den Pandektentiteln, Zeitschrift für geschichtliche Rechtswissenschaft 4, 1820, 257-472; reed. en: Labeo 6, 1960, 50-96; 235-277; 368-404 (todavía válida); KUNKEL, Rechtsgeschichte 151-153.

2. Para la investigación sobre interpolaciones: KUNKEL, *ibid.* 153-155; M. KASER, Ein Jahrhundert Interpolationenforschung an den römischen Rechtsquellen, en: M.K., Römische Rechtsquellen und angewandte Juristenmethode, Wien 1986, 112-154.

también las obras institucionales más recientes de Ulpiano, Marciano y Florentino. En el nuevo escrito se encuentran además cadenas de fragmentos de los *Digesta* y constituciones imperiales más recientes, sobre todo de Justiniano.

Los ejecutores son Triboniano y los dos profesores Teófilo y Doroteo, que presentan el trabajo el 21 de noviembre de 533. Dado que los libros 1 y 2 varían en su estilo con relación al 3 y 4, se atribuye a Doroteo la primera parte de la obra, a Teófilo la segunda. Los títulos temáticos forman un texto continuo; a diferencia del *Codex* y de los *Digesta* no se encuentra aquí ninguna inscripción.

Las leyes reformadoras, que sirven sobre todo para la solución de controversias en el trabajo de legislación, se publican en 531 o 532 oficialmente como *L decisiones* pero con la nueva redacción del *Codex* son derogados de nuevo. El movimiento renovador se difunde en el final de los años 30 y favorece la irrupción de la praxis jurídica oriental; de este modo quedan superadas partes del *Codex*, *Digesta* e *Institutiones*. Desde el punto de vista lingüístico se tiene en cuenta a los destinatarios: las leyes se publican ahora la mayoría de las veces en griego, en parte también de forma bilingüe.

Las leyes sucesivas se añaden como una cuarta parte a la obra jurídica formada por tres, no ya por Justiniano, sino por personas particulares en redacciones diversas –en traducción latina, en el texto griego original–, bajo el título de *Novellae Constitutiones.*[1]

Justiniano trata de mantener inalterada su obra legislativa –el certero título *Corpus iuris civilis* aparece por primera vez en la Edad Media y fue recogido otra vez por el editor Dionysius Godofredus (1583). Por lo tanto el emperador prohíbe, por medio de la pena capital impuesta por falsificación, la comparación del texto de su ley con el original, el estudio de los originales, el empleo de compendios y sobre todo el comentario de los *Digesta.*[2] Sin embargo la actividad de la enseñanza origina ya en tiempo de Justiniano muchos comentarios en griego en forma de escritos para las clases: el de Teófilo a las *Instituciones*, el de Doroteo y Esteban a los *Digesta*, el de Taleleo al *Codex.*[3]

Gracias a Justiniano el derecho romano se convirtió en generalmente adop-

---

1. R. SCHÖLL, W. KROLL (texto gr., traducción lat. antigua y moderna), 3 vols., 1988[11] en la *editio stereotypa del Corpus iuris civilis* (MOMMSEN, KRAÜGER); P. NOAIELLES, Les collections de novelles de l'Empereur Justinien, vol. 1, Paris 1912; vol. 2, Bordeaux 1914; sobre el contenido material: N. VAN DER WAL, Manuale Novellarum Iustiniani, Groningen 1964; A.M. BARTOLETTI COLOMBO, Lessico delle *Novellae* di Giustiniano nella versione dell'*Authenticum*, 2 vols. (A-M), Roma, 1983-1986.

2. *Constitutio Tanta,* ley introductoria a los *Digesta* § 21, del 16 de diciembre del 533.

3. K.W.E. HEIMBACH Prolegomena, en: G.E. HEIMBACH et al., ed., Basilicorum libri LX, vol. 6, Leipzig 1870, 1-215; D. SIMON, Aus dem Kodexunterricht des Thalelaios, ZRG 86, 1969, 334-383 y ZRG 87, 1970, 315-394; RIDA 16, 1969, 283-308; 17, 1970, 273-311.

table en una forma próxima a la clásica; la ciencia jurídica de la primera Edad Moderna puede fundarse en el trabajo de sus juristas. Tan importantes como una legislación comprensible son sin duda para este soberano también la presentación de la plenitud de su poderío y la indicación de sus antepasados espirituales. En su función de puente entre la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna las obras jurídicas promovidas por Justiniano pueden compararse sólo con los escritos filosóficos contemporáneos de Boecio.

G.G. ARCHI, L'*«Epitome Gai»*. Studio sul tardo diritto romano in occidente. Con una nota di lettura di C.A. CANNATA, Napoli 1991. * FUHRMANN, Lehrbuch, espec. 104-121; 183-188. * M. FUHRMANN, Interpretatio. Notizen zur Wortgeschichte, en: Sympotica F. WIEACKER, Göttingen 1970, 80-110. * KASER, Privatrecht. * M. KASER, Das römische Zivilprozeßrecht, München 1966. * KRÜGER, Quellen. * W. KUNKEL, Das Wesen des *ius respondendi*, ZRG 66, 1948, 423-457. * KUNKEL, Herkunft. * KUNKEL, Rechtsgeschichte. * R. MARCIC, Geschichte der Rechtsphilosophie. Schwerpunkte – Kontrapunkte, Freiburg 1971. * E. LEVY, West Roman Vulgar Law. The Law of Property, Philadelphia 1951. * E. LEVY, Weströmisches Vulgarrecht. Das Obligationenrecht, Weimar 1956. * D. LIEBS, Die juristische Literatur, en: FUHRMANN, LG 195-208. * LIEBS, Recht. * D. LIEBS, Römische Provinzialjurisprudenz, ANRW 2, 15, 1976, 288-362. * D. LIEBS, Rechtsschulen und Rechtsunterricht im Prinzipat, ANRW 2, 15, 1976, 197-286. * D. LIEBS, Die Jurisprudenz im spätantiken Italien (260-640 n. Chr.), Berlin 1987. * D. LIEBS, Rechtsregeln und Rechtssprichwörter, Darmstadt 1991[5]. * D. LIEBS, Recht und Rechtsliteratur, en: HLL 5, 1989, 55-73. * Th. MAYER-MALY, Römisches Privatrecht, Wien 1992. * L. MITTEIS, Reichsrecht und Volksrecht in den östlichen Provinzen des römischen Kaiserreiches, Leipzig 1891. * E. NARDI, Le istituzioni giuridiche romane. Gaio e Giustiniano, Milano 1991. * H.L.W. NELSON, Überlieferung, Aufbau und Stil von Gai *Institutiones* (con la colaboración de M. DAVID), Leiden 1981. * R. RILINGER, *Humiliores – Honestiores.* Zu einer sozialen Dichotomie im Strafrecht der römischen Kaiserzeit. München 1988. * E.J.H. SCHRAGE, ed., Das römische Recht im Mittelalter (= WdF 635), Darmstadt 1987. * E.J.H. SCHRAGE, *Utrumque Ius*, Eine Einführung in das Studium des mittelalterlichen gelehrten Rechts, Berlin 1992. * SCHULZ, Einführung. * SCHULZ, Prinzipien. * SCHULZ, Geschichte. * WIEACKER, Textstufen. * F. WIEACKER, Recht und Gesellschaft in der Spätantike, Stuttgart 1964. * F. WIEACKER, Privatrechtsgeschichte der Neuzeit unter besonderer Berücksichtigung der deutschen Entwicklung, Göttingen 1967[2]. * WIEACKER, Rechtsgeschichte.

3. PADRES DE LA EUROPA CRISTIANA

COMIENZOS DE LA PROSA LATINA CRISTIANA

Primeras traducciones de la Biblia[1]

Las más antiguas traducciones de la Biblia se pueden reconstruir por medio de las citas en los Padres de la Iglesia y por palimpsestos. No se trata de una versión determinada, sino de numerosas variantes. En el caso de autores que conocen el griego, puede tratarse además de traducciones particulares hechas *ad hoc*. El material permite distinguir diversos grupos de textos, por ejemplo un texto cartaginés de hacia la mitad del siglo III, uno africano de finales del siglo IV y uno itálico de los siglo IV y V. La muy dificultosa edición de la Vetus Latina, cuidada por los benedictinos de Beuron, no puede por tanto de ningún modo tener como objetivo la constitución de un texto unitario.

Digno de tener en cuenta es el provecho para la historia de la lengua y del estilo: en comparación con la Vulgata –la Biblia latina de la Iglesia católica realizada por Jerónimo en el siglo IV–, las traducciones más antiguas muestran numerosos elementos de lengua popular: por ejemplo *manducare* para «comer»; *quia* o *quoniam* en lugar de acusativo con infinitivo. Por el contrario Jerónimo prefiere con frecuencia vocablos y construcciones clásicas.

La colección de las citas bíblicas latinas por los primeros Padres de la Iglesia tiene, además de la obtención del texto de diversas traducciones antiguas, considerable importancia para la historia de la interpretación: examinando el contexto en el padre de la Iglesia que hace la cita se puede establecer de qué manera interpretaba el pasaje bíblico en cuestión y con qué otros pasajes de la Sagrada Escritura establecía eventuales conexiones. La Vetus Latina permite por lo tanto también investigar la formación de adición de citas y tradiciones exegéticas.

Actas de los mártires

Desde Nerón la profesión *Christianus sum* conduce a la pena de muerte. El gobernador romano, por cierto, solamente interviene cuando una ciudad le pide ayuda. Una ley especialmente dirigida contra los cristianos parece existir sólo desde Decio.[2]

El género de «Actas de los mártires» es ya precristiano: los *Acta Alexandrino-*

1. Buena introducción moderna con ejemplos de textos y bibliografía: GÄRTNER, LG 7-43 (tomado aquí como base para las traducciones de la Biblia y las Actas de los Mártires); 567; 575-577 (bibl.); más amplio en ALTANER § 26.

2. Contra esta hipótesis se manifiesta Tert. *apol.* 4 (¿«ficción retórica»?).

rum informan de la vejación de patriotas egipcios bajo el dominio romano. Historias de los sufrimientos de mártires cristianos aparecen primero en lengua griega (p. ej. el martirio de Policarpo de Esmirna, a mediados del s. II). Mientras que las *passiones* tienen forma de relato y a veces revisten forma de carta, los *acta* tienen carácter de protocolo. Pero también el último tipo recibe tratamiento literario.

La *Passio Sanctorum Scillitanorum*, el primer documento cristiano en lengua latina, se atiene a la forma del protocolo. De este modo se produce la impresión de objetividad. La diversidad lingüística entre el latín correcto de las personas cultas y la simple manera expresiva de los incultos no se ve nivelada; a semejanza de lo que ocurre en Petronio el contraste es intencionado. El texto quiere servir de exhortación a otros cristianos (a ellos se dirige como lectores) y se modela de acuerdo con este propósito.[1] La elaboración literaria hace del testimonio de los mártires ante Dios y los paganos un testimonio ante los correligionarios.

La *Passio Perpetuae et Felicitatis* (202-203 d.C.) posiblemente fue redactada por Tertuliano. Relatos de visiones, introducidos como documentos, aumentan la impresión de autenticidad; la primera persona invita al lector a la identificación.

A partir de la imitación concreta de Cristo en el martirio puede resultar en el relato de la pasión –a pesar de la conciencia de la infinita distancia hasta Cristo– una imitación literaria de los evangelios. De este modo la *imitatio* existencial se pone como fundamento de la *imitatio* literaria.

Aquí hay que ver un comienzo de la literatura biográfica europea.[2] La vida de cada individuo recibe, merced a su reconocimiento como seguidor de Cristo, un valor especial, irrepetible, independiente de cualquier límite político, social y cultural. Ni «secularización» ni «sacralización» abarcan este estado de cosas en todo su sentido. La dignidad del individuo aceptado por Dios se realiza en su santificación por medio de la *imitatio Christi*. Las actas de los mártires y las biografías son en este sentido una continuación de la escritura ligada a una experiencia concreta. Este principio le da al interés romano por el detalle biográfico una raíz más profunda y una nueva orientación.

La autobiografía (v. Agustín, *Confessiones*) y la hagiografía se desarrollan conforme a esto en la antigüedad tardía hasta convertirse en géneros fructíferos. El valor del contenido modélico ideal que se pone aquí de relieve no resulta perjudicado por el hecho de que en la práctica en torno a él muchas veces comienza a entrelazarse un entramado exuberante de fantasía novelística (v. también: La biografía en Roma, vol. I, p. 441-452).

1. Sobre elementos de elaboración literaria: GÄRTNER *ibid.*

2. Sobre formas tardías secularizadas: D. SÖLLE, Realisation. Studien zum Verhältnis von Theologie und Dichtung nach der Aufklärung, Darmstadt 1973 (con rica bibl.).

TERTULIANO

Vida, cronología

Q. Septimio Florente Tertuliano nació entre 150 y 170 en Cartago y allí se crió como pagano (*paenit.* 1, 1). Debe creerse a Jerónimo[1] cuando indica que su padre es un alto oficial al servicio del procónsul de África; en periodos semejantes el futuro pertenece a los centuriones y a sus hijos. Realiza sólidos estudios de elocuencia; compone incluso escritos en griego, que por desgracia no nos han llegado. Adquiere además de conocimientos jurídicos también filosóficos, pero su modo de pensar sigue siendo el de un abogado; sin embargo esto no es un argumento para identificarlo con el escritor jurídico citado en los digestos y en las *Institutiones* de Justiniano. Reside en Roma (*cult. fem.* 1, 7), quizá como abogado; si el vago reconocimiento de sus pecados en *resurr.* 59, 3 se refiere a este tiempo nos es tan desconocido como el lugar y el año de su bautismo. Después de éste se casa con una cristiana. Hacia 195 regresa a su patria para siempre. A pesar de su hermosa declaración de que también «nosotros los laicos» somos sacerdotes,[2] Jerónimo (*ibid.*) lo designa como *sacerdos*; en realidad muchos de sus escritos reflejan una actividad de catequista y predicador, y *anim.* 9, 4 presupone que no pertenece a la *plebs*. Como mínimo debe haber sido un «maestro» (διδάσκαλος). Disgustado por la tibieza del clero y llevado por su natural al rigorismo, entre 202 y 208 aproximadamente se inclina hacia el montanismo, una forma de cristianismo espiritual especialmente austero. Al final el eterno impaciente (*pat.* 1, 1) funda una secta personal –una noticia que Agustín (*haer.* 86) ciertamente no ha inventado. Muere a una edad avanzada (Hier. *chron.* a. 2224, p. 212, 23 H.), probablemente entre 220 y 240.

La *datación*[3] *de las obras* es con frecuencia insegura y controvertida. Los escritos montanísticos son reconocibles por la mención de la nueva profecía de Montano, Prisc(il)a o Maximila, por la designación (bíblica) del Espíritu Santo como Paráclito y por la denominación (no bíblica) de los católicos como *psychici*, por el empleo de *nos* para referirse a los montanistas y de *vos* para los católicos. Por lo que hace al contenido en los escritos montanistas se refuerzan las tendencias rigoristas. Dado que todos estos criterios no son aplicables a la *Scorpiace*, ya no se fecha en 213, sino en 203/4.[4] Hoy se tiende además a colocar en la fase más anti-

1. *Vir. ill.* 53; cf. 24 y 40; noticias sobre Tertuliano también en el *Praedestinatus* (PL 53, 616 s.) del s. V.

2. *castit.* 7, 3; *monog.* 12, 2; P. MATTEI, *Habere ius sacerdotis*. Sacerdoce et laïcat au témoignage de Tertullien..., RSR 59, 1985, 200-221; Tertuliano laico: H. STEINER 1989, 7 s.

3. No indiscutido T.D. BARNES 1985², cap. 5 *Chronology* (30-56).

4. T.D. BARNES 1969, 105-132.

gua (hacia 197 o antes) obras que polemizan con el paganismo (*De spectaculis, De idololatria*, también *De pallio*); las conclusiones basadas en el contenido no son por cierto concluyentes. En definitiva se marca la tendencia a no colocar ningún escrito en fecha posterior a 211; pero el periodo entre 196 y 212 parece excesivametne escaso para la composición de un número tan grande de obras; no se puede olvidar tampoco la mole de las obras perdidas.

Los escritos del periodo católico de Tertuliano polemizan en parte con el paganismo (*Ad nationes* 197 d.C. y *Apologeticum*, 197 o más tarde; *De testimonio animae*, poco posterior), en parte dan instrucciones a los cristianos para la vida en el mundo (*Ad martyras*, probablemente 197, *De spectaculis*, 196 s. o 202, *De idololatria*, 196 s. o 212 s., *De cultu feminarum*, libro 2: 196 s., libro 1: 205 s.) y en la iglesia (*De baptismo, De oratione, De paenitentia, De patientia, Ad uxorem I. II.*, todas entre 198 y 203), en parte examinan problemas de la heterodoxia y del judaísmo (*De praescriptione haereticorum*, hacia 203; *adversus Iudaeos*, probablemente 197, en cualquier caso antes de 202).

Los escritos del periodo montanista pueden ordenarse de forma semejante: sobre paganismo y persecución cristiana se trata en *De corona* (más bien 211 que 208, cf. los ataques contra el clero y el anuncio del *De fuga*), en *Ad Scapulam* (fechado en 212 por la mención de un eclipse de sol en el cap. 3), en *De fuga in persecutione* (hacia 202 o 212/13) y en *Scorpiace* (203/4). Del modo de vida cristiano tratan *De pallio* (dirigido contra los paganos, 208-211, quizá ya de 193), *De virginibus velandis, De exhortatione castitatis, De monogamia,*[1] *De ieiunio adversus psychicos, De pudicitia* (todas de 208-211). Los herejes son atacados en las obras *Adversus Hermogenem* (entre 202 y 205), *Adversus Valentinianos* (206/207), *Adversus Marcionem I-V* (207-211),[2] *Adversus Praxean* (213), *De anima, De carne Christi* y *De carnis resurrectione* (todas después de 206 o alrededor y después de 211).

Se han perdido: *De spe fidelium, De paradiso, Adversus Apelleiacos, De censu* (origen) *animae, De fato* (quizá en relación con las pseudo-agustinianas *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti*), *De ecstasi* (probablemente escrito en griego), *De Aaron vestibus, Ad amicum philosophum* (quizá todavía del periodo pagano), *De carne et animo, De animae submissione, De superstitione saeculi, De spectaculis* (redacción griega), *De baptismo* (en griego, diferente en su contenido del escrito latino del mismo nombre), *De virginibus velandis* (en griego, más antiguo que la redacción latina).

Inciertas: *De circumcisione* y *De mundis atque immundis animalibus in Levitico* (cf. Hier. *epist.* 6, 1, 3; 4).

---

1. H. Steiner 1989, 80 coloca *De monogamia* hacia 220.

2. Se alude al año 207 en 1, 15; 5, 10 se refiere a *resurr.*

Espurias: *De execrandis gentium dis* (¿s. IV?), *Adversus omnes haereses* (primera mitad del s. III).

Compendio de la obra

Escritos apologéticos

Ad nationes y *Apologeticum* defienden el cristianismo contra los paganos; la primera obra se parece a una colección de materiales, pero nos transmite preciosa documentación sobre la religión romana antigua; la segunda, dirigida a los gobernadores de las provincias romanas, es el escrito más conocido de Tertuliano y cuenta con una tradición propia.

De testimonio animae: el alma humana, que es «por naturaleza cristiana», testimonia la existencia de Dios (v. Universo conceptual).

Ad Scapulam: este escrito admonitorio al procónsul de África, que persigue a los cristianos, desarrolla el principio de la libertad en materia de religión (*nec religionis est cogere religionem* 2, 2), subraya la lealtad política de los cristianos y trata el tema, más tarde ampliamente desarrollado por Lactancio, de la ruina de los impíos.

Escritos antignósticos y antijudaicos

Scorpiace: sobre el valor del martirio en este mundo, contra la «picadura del escorpión» de los gnósticos, que pretenden transferir la profesión de fe al mundo espiritual. Sin embargo la fuga todavía no es prohibida expresamente (al contrario en *fug.*).

Adversus Iudaeos: también los paganos son partícipes de la gracia de Dios. Con el cristianismo la ley del talión es sustituida por la del amor. En Cristo se cumplen las promesas del Viejo Testamento. El Viejo Testamento necesita, por consiguiente, ser interpretado espiritualmente. Los capítulos 9-14 son extractos del tercer libro *Adversus Marcionem* o bien un borrador del mismo.

Escritos práctico-ascéticos

Ad martyras: una consolación a cristianos en la cárcel.[1]

De spectaculis: toda asistencia a los espectáculos teatrales es prohibida, a causa de su inmoralidad y de su relación con la religión pagana.

De baptismo: este tratado, el único anterior al Concilio de Nicea que trata de un sacramento, constituye junto con los dos siguientes una especie de trilogía dirigida a los catecúmenos. Antes había publicado Tertuliano un escrito en griego sobre el bautismo.

De oratione: la más antigua exégesis del Padrenuestro.

De paenitentia: sobre la penitencia anterior y posterior al bautismo.

De patientia: alabanza de una virtud que el autor no posee, según confiesa él mismo.

De cultu feminarum (2 libros): las cristianas no deben someterse a la moda pagana.

Ad uxorem (2 libros): Tertuliano ruega a su mujer que permanezca viuda después de su muerte o que se case con un cristiano.

---

1. No sabemos si Perpetua y Felicidad formaban parte de este grupo y si Tertuliano es el editor de su *Passio*.

Más áspero se hace el tono en los siguientes escritos montanistas:

De exhortatione castitatis y *De monogamia* rechazan las nuevas nupcias de quienes se han quedado viudas. *De virginibus velandis* exige que todas las muchachas jóvenes lleven el velo.

De corona: la coronación de los soldados y el servicio militar no son conciliables en absoluto con el cristianismo.

De idololatria: los oficios que sirven al culto de los ídolos están prohibidos a los cristianos: artista, maestro, funcionario estatal y militar.

De fuga in persecutione: la fuga en tiempo de persecución va contra la voluntad de Dios.

De ieiunio: defensa de la práctica montanista del ayuno contra los no espirituales «cristianos espirituales» (*psychici*) de la iglesia oficial.

De pudicitia: contra un alto obispo que impartía la absolución incluso para los pecados de la carne.

De pallio: en esta joya literaria Tertuliano explica por qué ha cambiado la toga por el manto de los filósofos (*pallium*). El cambio de hábito coincide con su conversión al cristianismo o con su paso al montanismo.

Escritos dogmático-polémicos

De praescriptione haereticorum: una *praescriptio* es la apelación por parte de un acusado a una norma jurídica que rechaza el acusador *a limine*, de forma que el proceso no puede celebrarse. Puesto que la Iglesia, debido a su antigüedad, es la depositaria legítima de la fe y de la Sagrada Escritura, las pretensiones de los herejes son inválidas debido a su fecha reciente.

Adversus Marcionem (5 libros): el creador del mundo no es distinto del buen Dios (libros 1 y 2). Jesucristo es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento (libro 3). La versión «expurgada» de Marción del Nuevo Testamento (partes de Lucas y Pablo) es falaz. Antiguo y Nuevo Testamento no se contradicen entre sí (libros 4 y 5). Se nos ha conservado la tercera reelaboración de la obra, que es nuestra fuente principal para la doctrina de Marción.

Adversus Hermogenem: la materia no es preexistente, sino creada por Dios.

Adversus Valentinianos: contra la escuela gnóstica de Valentino, en la línea de Ireneo.

De carne Christi: contra el docetismo gnóstico Tertuliano subraya que Cristo poseía no un cuerpo aparente, sino un verdadero cuerpo humano, que incluso era feo (9, 6).

De resurrectione carnis: en contraposición a paganos, saduceos y heréticos, Tertuliano cree en la resurrección de la carne.

Adversus Praxean: la más importante exposición de la doctrina de la Trinidad anterior al Concilio de Nicea (aquí aparece por primera vez la palabra *trinitas* 3, 1).

De anima: Tertuliano había afrontado el tema ya en el escrito perdido *De censu animae* –contra Hermógenes. La necesidad de refutar las opiniones heréticas le obliga a oponerse a la filosofía pagana: se trata de una obra de especial importancia (v. Universo conceptual).

Fuentes, modelos, géneros

Fuentes: En lo esencial Tertuliano parte de ideas griegas, sobre todo de los autores cristianos griegos de su siglo. El bilingüismo de la cultura de entonces es un hecho determinante. En los decenios anteriores a la aparición en escena de Tertuliano desarrollan los gnósticos sus sistemas fantásticos, semimitológicos, y espíritus más simples escriben Actas de los apóstoles novelescas. Por otra parte entre 180 y 200 Sexto Empírico compone la obra fundamental del escepticismo. La atmósfera es de tensiones totales: por un lado una religiosidad que lleva a una creencia en lo milagroso, por otro posiciones contrapuestas científicamente fundamentadas. La Iglesia permite que le forjen las armas por las dos partes. De este modo puede emplear contra los paganos argumentos que se han desarrollado ya en el interior del paganismo: la burla de los filósofos por Taciano recuerda a Luciano; Hipólito tiene a los filósofos –aun cuando les concede sólo el conocimiento de verdades parciales– en una consideración más elevada que la de sus imitadores gnósticos; Ireneo en su enfrentamiento crítico con el gnosticismo desarrolla profundos pensamientos teológicos. Hay por lo tanto más que una simple broma cuando Tertuliano cambia la toga por el manto de los filósofos (*De pallio*). Los cristianos se consideran los auténticos herederos de la filosofía griega.[1]

Los conocimientos literarios de Tertuliano son muchas veces de segunda mano, pero se puede contar con una lectura de Platón por parte suya. Sin embargo son mucho más importantes las fuentes estoicas. El concepto de Tertuliano de un conocimiento natural de Dios tiene un fundamento estoico.[2] La concepción materialista de que Dios es corpóreo estuvo representada, además de por los estoicos, por Melitón, obispo de Sardes († antes de 190). El estoicismo es también determinante para la doctrina del alma y para la ética. Fuente primordial para *De anima* es el médico pagano Sorano de Éfeso, que ejerció en Roma en torno al año 100. La doctrina de los sueños (*anim.* 46) está influida por Hermipo de Berito.

Mientras en otras partes predominan las fuentes griegas, la prueba natural de la existencia de Dios (*De test. an.*) deriva de Cicerón (*nat. deor.* 1, 16, 43 s.; 2, 2, 4 s.); la misma obra de Cicerón la emplean también Arnobio y Lactancio. En *De anima*, por el contrario, Cicerón está ausente por completo. Valiosas noticias sobre la antigua religión romana (sobre todo en el segundo libro de *Ad nationes*) nos las transmite Tertuliano tomándolas de la segunda parte de las *Antiquitates* (*Rerum divinarum libri XVI*) de Varrón. Debe quedar abierta la cuestión sobre si una *satura* de

1. W. KRAUSE, Die Stellung der frühchristlichen Autoren zur heidnischen Literatur, Wien 1958, 69; 75; 78.

2. C. TIBILETTI, Tertulliano e la dottrina dell' *anima naturaliter christiana*, AAT 88, 1953-54; 84-117; sobre la importancia de las fuentes estoicas H. STEINER 1989, 200.

Varrón[1] se considera como fuente para *De pallio*. Las citas de Laberio (*pall.* 1, 3) probablemente tienen como intermediarios a gramáticos. Los conocimientos anticuarios sobre coronas en *De corona* los debe Tertuliano al jurista de edad imperial Claudio Saturnino (*De coronis*), su crítica evemerista de los mitos deriva de León de Pela. Nuestro autor está igualmente familiarizado con Lucrecio, Virgilio, Tácito y Suetonio, pero sobre todo con Séneca, al que llama *saepe noster* (*anim.* 20, 1). Este autor es al mismo tiempo su modelo para el estilo sentencioso.

Aunque en su tiempo ya se dispone de la Biblia en latín, Tertuliano la lee de buena gana en griego y traduce él mismo el texto. Cita con preferencia textos de leyes, por ejemplo del *Deuteronomio*. De los apócrifos judíos conoce *Henoch* y *Esra 4*, de los cristianos por ejemplo el *Pastor de Hermas*, éste ya en traducción latina. Reacciona contra los comienzos en parte judeo-cristianos de la literatura latina cristiana y se coloca en la tradición de los apologetas en lengua griega. Utiliza las *Apologías* y el *Diálogo con Trifón* de Justino (el último en *Adversus Marcionem 3* y *Adversus Iudaeos*), Taciano y quizá también Atenágoras. Una fuente importante, sobre todo para *De praescriptione* y *Adversus Valentinianos*, es Ireneo, que lee Tertuliano en el original. En el escrito contra Hermógenes utiliza probablemente la obra homónima de Teófilo de Antioquía. También tiene en cuenta al antimontanista Melitón de Sardes, de cuyo *elegans et declamatorium ingenium* hace mofa (Hier. *vir. ill.* 24). Conoce de primera mano escritos de los heréticos Marción, Apeles y Hermógenes, tanto que nos sirve como fuente de ellos.

Modelos: el cambio de función del discurso de defensa en una exhortación a condenar al acusado, recuerda la *Apología* de Platón. *De pallio* se asocia a Dión de Prusa. Los tratados tienen un importante modelo en Séneca. El estilo «asiánico» de Tertuliano encuentra un precedente griego en la homilía pascual de Melitón de Sardes.[2] Como modelo estilístico latino puede admitirse a Apuleyo.

Géneros: Tertuliano funda en cierto modo con el *Apologeticum* un nuevo género literario. En los griegos escrito apologético y discurso de propaganda aparecían sólo por separado.[3] Con las diferentes formas de tratados Tertuliano crea para la literatura latina diferenciaciones de géneros que resultan de los diferentes objetivos de su acción: escritos que se ocupan de la vida diaria del cristiano (*idol.*), escritos de catequesis, escritos de polémica sobre dogma; en sus comienzos aparece también el tipo del escrito exegético (*orat.*).

---

1. Cf. también A. CORTESI, Varrone e Tertulliano. Punti di continuità, Augustinianum 24, 1984, 349-365.

2. F. KENYON, Chester Beatty Biblical Papyri 8, 1941; M. TESTUZ, Papyrus Bodmer 13, 1960; O. PERLER, SC 1966, 123; O. PERLER, Typologie der Leiden des Herrn in Melitons *Peri Pascha*, en: Kyriakon, FS J. QUASTEN, vol. 1, Münster 1970, 256-265.

3. Sobre el *Apologeticum* como discurso judicial: H. STEINER 1989, 48-80.

Técnica literaria

La competencia jurídica de Tertuliano es objeto de discusión,[1] pero su modo de pensamiento y argumentación es claramente el de un abogado. En vez de argumentar de forma concreta y de refutar a los herejes con relación a contenidos, Tertuliano pregunta en forma jurídica: ¿quién puede reclamar para sí la posesión de la doctrina verdadera? ¿Quién detenta la Escritura? La respuesta dice: solamente la Iglesia. Emplea contra los herejes la excepción jurídica (*praescriptio*): «Vuestra doctrina es más tardía, por lo tanto errónea» (*adv. Marc.* 1, 1, 6).[2] El mismo método de «atacar de raíz» la opinión del contrario, lo emplea también cuando, en vez de refutar a los herejes, lo hace a su fuente, Platón (*anim.* 23, 6).

En el *Apologeticum* Tertuliano combina escrito apologético y discurso de propaganda; entre los griegos las dos formas se habían cultivado por separado. Finge que se trata de un discurso público ante el gobernador; se propone de hecho ilustrar a los gobernantes sobre un estado de cosas real, que en un proceso no saldrían a relucir. Sin duda querría suscitar en el emperador comprensión para los cristianos, sus súbditos leales, pero por encima de todo desenmascarar el comportamiento de los paganos en todo su absurdo: critica el incoherente tratamiento de los cristianos, que son perseguidos a causa de su nombre (*apol.* 2, 18) y el rescripto de Trajano contradictorio en sí mismo, según el cual no hay que buscar a los cristianos, pero sí castigarlos (*apol.* 2, 8). Sin embargo no basta con decir que el discurso apologético, en comparación por ejemplo con Justino, es transpuesto del género deliberativo al epidíctico. Antes bien se encuentran en el *Apologeticum* de continuo técnicas forenses: tácticamente se trata de «lanzar de vuelta» la acusación contra el acusador (*retorsio criminis*). Para ello la comparación ininterrumpida (*comparatio*) es el medio adecuado. En conjunto se alternan apología (7-16), *epideixis* (17-27), *synkrisis* (28-45).[3] Una inversión de la costumbre significa el hecho de tratarse de un discurso judicial con signo negativo: piénsese en la *Apología de Sócrates* de Platón. Lo que se busca no es la absolución, sino la condena: «La sangre de los cristianos es una simiente» (*apol.* 50, 13). La argumentación en este escrito es también jurídica. Artísticamente logrado es el continuo empleo simbólico de la situación de juicio. El juicio divino –que también conocen los paganos– se decidirá de manera opuesta al terrenal.

---

1. En sentido positivo P. De Labriolle, Tertullien jurisconsulte, NRD 30, 1906, 5-27; A. Beck, Römisches Recht bei Tertullian und Cyprian, Halle 1930, reedición aumentada Aalen 1967, 13-17 y el prólogo a la reedición; D. Liebs, HLL § 417; cf. *supra* p. 1369; negativo S. Schlossmann, Tertullian im Lichte der Jurisprudenz, ZKG 27, 1906, 251-275; 407-430; con derecho contra una identidad con el jurista: T.D. Barnes 1985², 22-29; v. sin embargo D. Liebs, cit. más arriba p. 1369.

2. Cf. Iren. *adv. haer.* 3, 4, 3.

3. O. Schönberger 1957.

El gusto del abogado de demostar las propias contradicciones ajenas triunfa cuando Tertuliano cita a Platón contra Platón (*anim.* 24, 10), cuando retuerce sardónicamente contra los adversarios semejanzas empleadas por ellos (*anim.* 15, 6) o golpea con pluma punzante la inconsecuencia de los paganos: en el teatro se permite todo lo que está prohibido en otros lugares; los atletas pertenecen al rango social ínfimo y sin embargo son idolatrados por espectadoras aristócratas (*spect.* 21 s.). El propio Tertuliano se preocupa poco de que sus adversarios se contradigan a sí mismos. En su guerra de muchos frentes contra judíos, gnósticos y filósofos argumenta de manera diferente según el círculo al que se dirige: contra los gnósticos elogia el cuerpo (*resurr.* 7-10) y le llama un templo de acuerdo con el Nuevo Testamento (*anim.* 53, 5); alaba la fiabilidad de los sentidos (*anim.* 17) y ve en la procreación un *status benedictus* (*anim.* 27, 4): los antiguos cristianos no cierran los ojos ante el mundo, como los platónicos. Por otro lado define en un contexto ascético-moralizante el cuerpo y el mundo platónicamente como cárcel del alma.[1]

Ante los cristianos subraya con deleite la irracionalidad, incluso el absurdo, de los contenidos de fe; el famoso *credo quia absurdum* no ha sido formulado al pie de la letra por él, pero podría haberlo sido (v. Lengua y estilo). En cambio cuando se dirige a los paganos, ofrece una alta valoración del conocimiento racional que es natural del alma (*testimonium animae naturaliter Christianae: apol.* 17, 6)[2] y en este contexto concede valor a Cleantes, Zenón, Sócrates y Platón (*apol.* 21, 10; 22, 1-2). En cambio si combate contra los gnósticos, ve en el mismo Platón lo especial de todos los herejes (*anim.* 23, 5), explica la firmeza de Sócrates como una pose (*anim.* 1) y niega toda relación entre la Academia y la Iglesia (*praescr.* 7, 9).[3]

Según los destinatarios y el objeto de la argumentación oscila también el juicio sobre los judíos, que por lo demás en aquel tiempo constituían en Cartago una comunidad fuerte y de sentimientos no amistosos con relación a los cristianos. En la lucha contra el politeísmo y el teatro (*idol.* y *spect.*) son los aliados naturales de los cristianos. Contra los cristianos tibios exalta la fidelidad a la tradición de los judíos (*ieiun.* 13, 6). Por el contrario en los escritos apologéticos (*nat.* y *apol.*),[4] que deben indicar también fuentes no romanas de calumnia y persecución, no pueden ignorarse las actividades análogas de los judíos. Los cambios de acento de la valoración son motivados en cada caso por razones tácticas.

Ejemplos tomados de la historia y de la literatura romanas se ponen ante los ojos de los mártires cristianos como modelos: Lucrecia, Régulo, incluso Dido (*mart.* 3-4). El Tertuliano tardío llega a reprochar a los cristianos la mayor devo-

1. *anim.* 53, 5, *apol.* 17, 5; *mart.* 2, 1.

2. La necesaria limitación en *test. anim.* 1, 7.

3. Ya Pablo argumenta en el Areópago de forma diferente de como lo hace ante los cristianos.

4. Negativo también *scorp.* 10, 10.

ción y abnegación de los adoradores de Isis, Cibeles y Mitra[1] (*ieiun.* 16, 7-8; *coron.* 15, 3).

También la polémica con los dioses romanos en el libro segundo de *Ad nationes* es subjetiva, es decir, pensando en el efecto retórico y estructurada según principios propios de un abogado:

Varrón en la segunda parte de las *Antiquitates*, que se ocupaba de las cosas divinas, había hecho una distinción entre divinidades físicas, míticas y nacionales (*theologia tripertita*). Las primeras se basan en la especulación, las segundas en los mitos, las terceras en lo establecido. Para Tertuliano, que maneja de forma magistral la técnica de la refutación, es un juego de niños demostrar que la especulación es insegura, los mitos inmorales y las instituciones, arbitrarias y sin validez general. En ello emplea en parte argumentos que ya fueron aducidos por filósofos antiguos en diversos contextos contra puntos determinados.

Contra la teología física explica que los elementos son sólo instrumentos en la mano de Dios. Esto tiene por cierto el aspecto de una *petitio principii*. Contra la teología mítica acude a la antigua teoría del pagano Evemero, según la cual los dioses eran en su origen hombres ya muertos. Con ello se falsifica ciertamente la esencia del mito, pero se consigue el objetivo del momento. Que los dioses nacionales son en cada caso particulares y por tanto no pueden aspirar a tener validez general deriva de su propia naturaleza.

Para su división de los dioses en *certi, incerti* y *selecti* cosecha Varrón solamente burlas. Tertuliano defiende una distinción entre divinidades específicamente romanas y las que el pueblo romano posee en común con otros. No le cuesta trabajo poner en ridículo a la prostituta divinizada Larentia y a las antiguas divinidades romanas «abstractas». En el caso del dios supernacional Saturno debe recurrir de nuevo al evemerismo: Saturno no era más que un hombre, y su apoteosis carece de realidad.

Los romanos no son grandes por su fidelidad a la religión tradicional –que por cierto no han demostrado–, sino porque Dios les ha conferido en el presente el poder; esto es otra vez una *petitio principii*.

Según las necesidades Tertuliano interpreta las divinidades paganas como ídolos, hombres o demonios. Con toda la habilidad técnica y la pluralidad de las tácticas de refutación, se distingue claramente que Tertuliano no parte filosóficamente de la esencia de los hechos, sino que se sirve de argumentos jurídico-formales y de sugestivos instrumentos retóricos.

Sin embargo en sus obras mejores consigue elevar a un nivel más elevado el tema más angosto y con ello imponerle un significado. Este carisma de orador

1. Cf. S. Rossi, Minucio, Giustino e Tertulliano nei loro rapporti col culto di Mitra, GIF 16, 1963, 17-29.

verdaderamente grande lo comparte con Cicerón. El tema del *De corona* recibe amplitud y profundidad gracias a la idea de que Cristo es la verdadera corona del hombre. En *De pallio* el cambio de vestido refleja el de pensamiento. En el *Apologeticum* el juicio del tribunal de Dios se contrapone al de los hombres: en la pérdida se oculta la verdadera ganancia; quien quiere conservar su vida, la perderá. Literariamente concreta Tertuliano esta transmutación de todos los valores en las metamorfosis espiritualizadas de los motivos conductores gráficos: al igual que Cicerón (*rep.* 6, 23, 25) distingue entre gloria terrena y verdadera dignidad, así hace Tertuliano entre juicio humano y divino, entre el vestido de la ambición y el de la sabiduría, entre la guirnalda terrenal y la verdadera corona.

Lengua y estilo[1]

Es cierto que Tertuliano no es el creador del latín cristiano, pero sin duda lo es de la lengua literaria latina cristiana. Numerosos son los vocablos nuevos introducidos por él. El latín renuncia definitivamente a oponerse a la abstracción de la lengua filosófica griega: *mathesis* y *anamnesis* se convierten sin problema en *discentia* y *reminiscentia* (*anim.* 23, 6); las partes del alma platónicas pueden llamarse ahora, sin rubor, *indignativum* y *concupiscentivum* (*anim.* 16, 3). Para expresar conceptos teológico-filosóficos Tertuliano emplea términos latinos apropiados, que recuerdan la lengua jurídica, como para el concepto de ricas consecuencias del libre arbitrio: *libera arbitrii potestas* (*anim.* 21, 6). Entre los *nomina agentis* en *-tor* y *-trix* se encuentran curiosamente *baptizator* y *evangelizator*, en lugar de las formas grecizantes en *-ista*, más tarde corrientes. Vocablos griegos con significado específicamente cristiano, que habían sido aceptados en el latín eclesiástico, obtienen en Tertuliano carta de naturaleza en la lengua literaria: *episcopus, baptisma, clerus, ecclesia, eleemosyna, evangelium*. Para el más tarde corriente *confessio* él tiene todavía el término griego ἐξομολόγησις. Designa al sacerdote con una palabra latina (*sacerdos*), probablemente porque en el cristianismo griego, cuando llegó al Occidente, faltaba todavía el término correspondiente. La οἰκονομία divina –el plan de la acción de Dios en la historia– se reproduce a veces por medio del término retórico *dispositio* –en efecto una metáfora adecuada para la planificación de un proceso que comprende creación y redención por medio de la palabra. El concepto romano de *persona* es introducido por él en la doctrina de la Trinidad (*adv. Prax.* 12). De acuerdo con el uso lingüístico de las comunidades africanas Tertuliano reserva la palabra latina *sacramentum* para lo cristiano, *mysterium* para lo

1. H. HOPPE, Syntax und Stil des Tertullian, Leipzig 1903; E. LÖFSTEDT, Zur Sprache Tertullians, Lund 1920; H. HOPPE, Beiträge zur Sprache und Kritik Tertullians, Lund, 1932; F. SCIUTO, La *gradatio* in Tertulliano. Studio stilistico, Catania 1966; C.J. CLASSEN, Der Stil Tertullians. Beobachtungen zum *Apologeticum*, en: Voces (Univ. Caen / Univ. Salamanca) 3, 1992, 93-107.

pagano. La asociación con el juramento romano de fidelidad es natural para el hijo de un alto oficial; el tema –ya en Pablo– de la *militia Christi* es importante para Tertuliano y enriquece su bagaje de metáforas literarias (*mart.* 3; *orat.* 29, 3),[1] a la que pertenece por otra parte también *mater ecclesia* (*orat.* 2, 6).[2]

Los símiles son muchas veces audaces: Dios se parece a un médico homeópata, porque cura lo semejante con lo semejante: la muerte con la muerte, los tormentos con los tormentos (*scorp.* 5, 9). La permanencia del alma sin divisiones en un cuerpo dividido la ilustra Tertuliano por medio del aire comprimido en un órgano (*anim.* 14, 4); en otro pasaje Dios es representado como un organista, que emplea el cuerpo humano como un instrumento (*bapt.* 8, 1).[3]

Como estilista[4] se debe considerar en conexión con la «segunda sofística» y con escritores como Apuleyo. La manera asiánica, que está de moda en su tiempo, preconiza frases cortas, sentenciosas, y las adorna con aliteraciones, rimas, juegos de palabras. Debido a esta particularidad es «sin duda el autor más difícil en lengua latina».[5] Su estilo tiene una pronunciada nota personal, es pregnante y concentrado hasta la oscuridad, siempre lleno de fuerza y apasionado.

Quot paene verba, tot sententiae.[6] Sus agudezas recuerdan a veces al satírico Juvenal: sobre los dioses paganos dice Tertuliano que sólo el cada vez más mal afamado moralmente ha merecido convertirse en un dios.[7]

Su pronunciada fantasía, que es capaz de figurarse abstractos como espíritu y alma sólo de modos corpóreos y sensibles, le resulta muy útil como orador. Lo invisible es animado: la idolatría es la hermana de la lujuria (*scorp.* 3, 5). Se apostrofa al alma como si fuese la Psyche del cuento de Apuleyo, y se la llama a declarar (*test. anim.* 1, 5). Al mismo manto de los filósofos (*pallium*) le atribuye sensibilidad: «Alégrate, manto, y triunfa, pues una filosofía mejor te ha dignado con su presencia, desde que vistes a un cristiano» (*pall.* 6, 2). Imágenes bíblicas son pintadas en especificaciones retóricas. De este modo le habla Tertuliano al cristiano tibio: «tu Dios es el vientre (cf. *Phil.* 3, 19), tu templo los pulmones, tu altar el estómago, tu sacerdote el cocinero, tu Espíritu Santo el humo de la cocina, tus ofrendas los condimentos y los eructos tu profecía». En tales pasajes polémicos a menudo se superan los límites del buen gusto y la condenada crueldad de los jue-

1. A. Harnack, *Militia Christi*, Tübingen 1905; reed. Darmstadt 1963; bibl. más reciente en A. Wlosok, Laktanz und die philosophische Gnosis, AHAW 1960, 2, 185, n. 12.

2. Según *Gal.* 4, 26.

3. Cf. también Hier. *tract. in psalm.* I, p. 263, 21 - p. 264, 5; B. Löschhorn, Die Bedeutungsentwicklung von lat. *organum* bis Isidor von Sevilla, MH 28, 1971, 193-226.

4. Cf. también J. Fontaine, Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle, Torino 1968.

5. Norden, Kunstprosa 606.

6. Vincent. Ler. 18 (24).

7. Tert. *nat.* 2, 13, 21; cf. Iuv. 1, 73 s.

gos de gladiadores paganos celebra un alegre renacer. Así ocurre cuando al final de *De spectaculis* (30, 5), los justos se deleitan con el espectáculo de los tormentos infernales de los condenados: escuchan como los actores trágicos pecadores prestan al final su voz a sus desdichas, ven como los intérpretes teatrales demuestran su agilidad en el fuego eterno, etc. La mejor parodia del estilo de Tertuliano es el estilo de Tertuliano. Pero el *abusus* no desmiente el *usus*: por muy apartados de nuestro gusto que nos parezcan el detalle de semejantes descripciones, es igualmente significativo el hecho de que Tertuliano descubre aquí por primera vez, como romano y como orador, las posibilidades de una literatura y de un arte cristianos. No se limita ya a mencionar con alabanzas los comienzos de la poesía hímnica y de la música vocal cristianas (*spect.* 29, 4). La batalla alegórica esbozada por Tertuliano de los vicios y las virtudes (*spect.* 29, 5) será desarrollada en la *Psychomachia* por Prudencio, un autor que en el conjunto de sus escritos cristianizará casi todos los géneros literarios. La consideración de Tertuliano de la obra redentora de Cristo como un espectáculo grandioso (*spect.* 29 s.) será fructífera en la liturgia de la Iglesia oriental, así como en las representaciones de la Pasión y de la Pascua. Su intuitiva representación de las penas del infierno y del juicio universal por último (*spect.* 30) anticipa las danzas de la muerte medievales y un nuevo tipo de poesía cósmica, como la que realizará Dante. Con la inspiración del orador nato Tertuliano esboza aquí un programa que llenará de vida la literatura y el arte medievales.

No sorprende en el romano que términos de origen jurídico –como *damnare* y *absolvere*– se conviertan en conceptos fundamentales; constituyen como antítesis las claves del *Apologeticum* (50, 16): «mientras que vosotros nos condenáis, Dios nos absuelve». A la paradoja se eleva el mismo par contrapuesto en *Scap.* 1, 2: «Nosotros nos alegramos más cuando somos condenados que cuando somos absueltos». En tales expresiones el riesgo de la fe adquiere forma lingüística inmediata; la formación retórica y el estilo del pensamiento paulino[1] se llenan de una llama personal: «el Hijo de Dios es crucificado: no me avergüenzo, porque es vergonzoso. Y el Hijo de Dios es muerto: absolutamente creíble, porque es absurdo. Y resucita de la tumba: es cierto, porque es imposible» (*carn.* 5, 4). Tertuliano vive un conflicto permanente entre su existencia en el imperio romano y la espera del fin de los tiempos. En su estilo al mismo tiempo brillante y oscuro se expresa algo de esta situación con íntima necesidad. Su predilección por la paradoja no es sólo una pose retórica; refleja la postura extremada que siempre prefirió.

Por lo demás, observaciones sobre el desarrollo de rasgos de lengua y estilo

1. P. ej. *2 Cor.* 6, 9-10; 12, 10; alrededor del 40 % de las citas de Tertuliano del Nuevo Testamento proceden de Pablo.

no llamativos podrían contribuir a la datación; así se ha observado que en las obras más antiguas se prefieren los asíndeton y *et* aparece relativamente poco con el sentido de *etiam* y después de otras conjunciones.[1]

En resumen: Tertuliano crea a partir de la tradición de la filosofía antigua, de la retórica y de la jurisprudencia; transforma sus conceptos. Nace entonces la lengua latina de la teología, que será madre de la lengua de la filosofía moderna. El estilo de Tertuliano, que procede con íntima necesidad de su pensamiento lleno de tensiones, une el influjo de los modelos bíblicos –entre otros las cartas de Pablo– con la tradición de la segunda sofística presente en Apuleyo. Un efecto liberador puede también haberle producido el modo de escribir de Séneca, un autor que en su «coraje por la individualidad» puede considerarse como un precursor de Tertuliano.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

A través de su posición cristiana Tertuliano ha encontrado el punto de Arquímedes, a partir del cual puede sacar al mundo del quicio en que se encontraba hasta su tiempo. Es consciente de que tiene que rebelarse por principio contra las tradiciones romanas. Las frases correspondientes suenan espantosamente modernas: hacen perceptible la ruptura de las épocas.[2] Se trata de un tono nuevo en la literatura latina. Sin embargo recuérdense figuras como Lucrecio o Catulo, que de otra manera se habían distanciado de las tradiciones.

¿Conduciría esta rebelión a una revolución cultural? Según Tertuliano un cristiano puede leer en verdad la literatura pagana, pero no enseñarla.[3] Los filósofos son los patriarcas de los herejes (*anim.* 3, 1). Los poetas y los oradores son traidores de la verdad y de la moral.[4] Su recurso personal a la retórica y a la filosofía lo justifica Tertuliano por la necesidad de refutar y de convencer a otros hombres: *Ita nos rhetoricari quoque provocant haeretici sicut etiam philosophari philosophi* (*resurr.* 5, 1). En su relación con la literatura y el arte se considera como una figura bifronte. Por un lado condena la cultura pagana; con el rigor de los primeros cristianos propone emplear a los artistas convertidos en la reparación de tejados, en la

---

1. T.D. Barnes 1969.

2. *Adversus haec igitur nobis negotium est, adversus institutiones maiorum, auctoritates receptorum, leges dominantium, argumentationes prudentium, adversus vetustatem consuetudinem necessitatem, adversus exempla prodigia miracula, quae omnia adulterinam istam divinitatem corroboraverant* (*nat.* 2, 1, 7).

3. C.M.M. Bayer, Tertullian zur Schulbildung für Christen..., RQA 78, 1983, 186-191; R. Braun, Tertullien et la philosophie païenne, Essai de mise au point, BAGB 1971, 231-251; H. Steiner 1989.

4. Cf. *anim.* 33, 8; G.L. Ellspermann, O.S.B., The Attitude of the Early Christian Latin Writers Toward Pagan Literature and Learning, tesis Washington 1949.

pintura de paredes y tablas de cálculo, o como leñadores (*idol.* 3, 2; 4, 1; 8, 2). Por otro con sus sugestivas alegorías, animadas por su fantasía retórica, y sus imaginaciones –por ejemplo la del juicio universal– muestra nuevos caminos a la naciente cultura cristiano-medieval.

En su doctrina del «testimonio del alma, que es cristiana por naturaleza» (*test. anim.* passim; *apol.* 17, 6) da finalmente el primer paso hacia un nuevo tratamiento de la tradición pagana, hacia una recepción de los poetas y los filósofos antiguos como precursores del cristianismo (*test. anim.* 1, 1). Los ejemplos y testimonios de la antigua literatura, que Tertuliano cita a cada paso, puden considerarse como confirmación de esta intención. De este modo el primer autor cristiano en lengua latina crea ya las bases para un primer renacimiento de la romanidad y de su cultura bajo augurios cristianos.

En su enfrentamiento con tradiciones diferentes su hermenéutica es asistemática y cada vez orientada a un fin: en la lucha con los paganos rechaza la interpretación alegórica del mito –apreciada entre otros por los estoicos– y sostiene que se funda en un pensamiento falto de agudeza: o Saturno era un hombre, o era el tiempo. Si era un hombre, la alegoría carece de sentido (*nat.* 2, 12, 20). En su propia práctica exegética no siempre tiene en cuenta esta lección; él mismo interpreta espiritualmente el Antiguo Testamento, aun cuando también allí se trata de hombres históricos;[1] contra los cristianos judíos y los gnósticos por fin se atiene de nuevo al significado literal (p. ej. *scorp.* 10). El criterio para la admisión de la interpretación alegórica parece ser a veces la voluntad de aceptar una tradición.

Para la teología naciente formula Tertuliano el principio del método defensivo y conservador de la formación del dogma: la doctrina se desarrolla en el rechazo del error (*praescr.* 13, 6). Esto es al mismo tiempo una justificación de su propio proceder; como escritor Tertuliano parte siempre de un estímulo concreto. Por ello trata los problemas de modo más puntual y táctico que sistemático. En las definiciones y en el manejo de los textos se comporta a menudo según el modelo de los juristas.

Universo conceptual II

En general en el pensamiento filosófico[2] de Tertuliano son determinantes las influencias estoicas: el concepto de naturaleza, la bipartición de la naturaleza humana en cuerpo y alma (el espíritu no sustenta valor autónomo alguno), la concepción materialista de que Dios y el alma son corpóreos, el relieve dado a lo práctico-ético.

---

1. *Voluit enim deus et alias nihil sine exemplaribus in sua dispositione molitus paradigmate Platonico plenius humani vel maxime initii ac finis lineas cotidie agere nobiscum, manum porrigens fidei facilius adiuvandae per imagines et parabolas sicut sermonum ita et rerum* (*anim.* 43, 11).

2. El cristianismo es para Tertuliano la «mejor Filosofía»: H. STEINER 1989, 194-207, espec. 205.

De este modo defiende Tertuliano la unidad de Dios por un lado contra Marción, que admite un dios superior del bien y uno inferior de lo justo, y por otro contra Hermógenes, que al lado de Dios presupone también como segundo principio una materia eterna.

La doctrina de Tertuliano de la Trinidad (como aparece formulada en el escrito tardío contra Praxeas) se dirige contra la total anulación de las diferencias entre las tres personas de la Trinidad: Praxeas «ha expulsado al Espíritu y crucificado al Padre» (*adv. Prax.* 1, 5). La cristología de Tertuliano es importante, aunque también quizá no completamente libre de subordinacionismo, y ha influido en la elaboración dogmática posterior (en los concilios de Nicea de 325 y de Calcedonia de 451). En esto el pensamiento de Tertuliano tiene rasgos romanos: la unidad de Dios la ilustra según el concepto de una monarquía (aun cuando el hijo sea co-regente, la monarquía permanece inalterada); el autor piensa por tanto más en conceptos de poder que de sustancia. Además trata la divinidad en su manifestación histórica (οἰκονομία, *dispensatio, dispositio*), es decir, en relación con el hombre y su experiencia. Determina en fin la esencia de una cosa con preferencia a partir de su origen. Para ello emplea la palabra característica *status*. También su pensamiento sobre lo originario no es filosófico, sino jurídico. El *status* (o *census*) de una cosa se da con su origen. El concepto de *status* es para Tertuliano característico en las esferas más dispares: como en la doctrina de la Trinidad así también en la del alma (el alma humana es originariamente hálito de Dios), en la destronización de los dioses paganos (el dios más antiguo, Saturno, era un hombre), en el rechazo de los espectáculos, puesto que tienen su origen en el culto pagano, y también en la negación de la herejía basándose en la antigüedad de la iglesia oficial.

Tertuliano acentúa también con energía[1] –y con efecto duradero– la realidad histórica de la encarnación del *lógos* y la naturaleza plenamente humana del Redentor; la íntima relación entre la encarnación de Cristo y la salvación y resurrección de los cristianos –en unión del cuerpo– resulta por ello completamente evidente. Por tanto para él no se trata de redención del alma sin la materia, sino de redención también de la materia: una diferencia cardinal con relación a la aversión por el cuerpo de muchos filósofos antiguos. En Tertuliano nace la ascesis, cosa en la que no se repara con frecuencia, en una actitud de base en principio afirmativa de la corporeidad, que no tiende a la negación, sino a la transformación.

La doctrina de Tertuliano sobre el Espíritu Santo y la Iglesia concuerda con el Evangelio:[2] lo que es decisivo es el espíritu de Dios en el hombre, no el número

1. P. ej. *De carne Christi; De resurrectione carnis.*

2. *Matth.* 18, 20; *castit.* 7, 3; *fug.* 14, 1.

de obispos (*pud.* 21, 17). Cien años antes esto todavía no habría sonado escandaloso. Ocurre de otro modo en un tiempo en el que la institución se dispone para asumir un papel universal: la concepción del Espíritu escatológico-profética de Tertuliano sin relación con la jerarquía, su ética rigurosa, su concepción del sacerdocio de los laicos deben ahora inevitablemente conducir a un conflicto con las autoridades. Las exageradas exigencias éticas de Tertuliano y su fe sorprendente en un intelectual en las manifestaciones concretas del espíritu profético son el desesperado y algo convulsivo intento de mantener a salvo algo del cristianismo primitivo en una época nueva.

Indicativos del futuro son sus resultados en el campo de la psicología; no es casual que las más influyentes contribuciones a la comprensión del alma humana se deban a los latinos –Tertuliano y Agustín. En consonancia con los estoicos Tertuliano enseña la corporeidad del alma. El alma es una e indivisible; la vegetativa, sensitiva e intelectual no son partes separables del alma. El espíritu es sólo una función del alma (*anim.* 12, 6). Antiplatónico es también el convencimiento de la fiabilidad de la percepción sensorial. En ello confluyen elementos estoico-epicúreos con el realismo romano; la argumentación es bíblica y jurídica: los sentidos son testimonios importantes; si no fuera así, el testimonio de los apóstoles no tendría valor (*anim.* 17, 13 s.). Tertuliano sostiene el traducianismo, es decir, enseña la transmisión del alma en la procreación (*anim.* 36, 37). Según Epicuro el alma nace y muere junto con el cuerpo, según Platón es eterna, por lo tanto incluso sin principio. Según Tertuliano el alma individual tiene un principio temporal, pero es inmortal: filosóficamente sin duda es la más difícil de las tres soluciones. A pesar de ello consiguió imponerse, acaso no en último lugar porque correspondía al sentimiento romano de la vida con su aspiración a la inmortalidad, que podía cristianizarse de forma no difícil.

También en cuanto al alma la dignidad se determina por su origen: es hálito de Dios. Su *auctoritas* se funda en su *maiestas naturae* (*test. anim.* 5, 1). ¡Préstese atención a los términos jurídicos romanos! Cada alma es inculpada de error, pero también es testigo de la verdad. Así se podría por tanto concebir la tarea del cristianismo de demostrar la verdad y el error del paganismo a través de los filósofos y poetas paganos (*test. anim.* 1, 1). En la clara definición del alma (*anim.* 22, 2) se nota de nuevo la educación de abogado del autor.[1] Su facilidad de formular en palabras con precisión contenidos conceptuales hace de Tertuliano un pionero de la teología medieval.

---

1. *Definimus animam dei flatu natam, immortalem, corporalem, effigiatam, substantia simplicem, de suo sapientem, varie procedentem, liberam arbitrii, accidentis obnoxiam, per ingenia mutabilem, rationalem, dominatricem, divinatricem, ex una redundantem.*

La relación entre Dios y el hombre es descrita por Tertuliano de forma jurídica: dominan conceptos como deuda, satisfacción, compensación. El romano consolida aquí aspectos ya preparados en la tradición judía.

En forma jurídica argumenta también Tertuliano en la cuestión de la relación de los cristianos con el estado. En el *Apologeticum* pone de relieve que es un hecho sin precedentes que alguien sea perseguido en razón de su nombre. Acentúa también la lealtad de los cristianos, que hasta rezan por el emperador (39, 2) y se preocupan de este modo por la continuidad del imperio romano. Minimiza la importancia de las persecuciones de los cristianos, que eran una realidad desagradable (*apol.* 5) y ofrece un cuadro en conjunto positivo de los emperadores. El *Apologeticum* presenta la relación de iglesia y estado en forma idílica. La atmósfera de las persecuciones la percibimos mejor en escritos como *Scorpiace*. Allí insiste Tertuliano en la preeminencia del mandamiento de Dios sobre las leyes de los hombres: hay que obedecer a la autoridad, pero sólo al servicio de la justicia y la moral. Más que a Dios no se debe amar ni a los padres, ni al emperador ni a la propia vida (*scorp.* 14). Los mártires cristianos son representantes modernos de la antigua *virtus* romana (*nat.* 1, 18); los romanos de hoy persiguen en ellos las virtudes que han perdido para sí mismos. Sin embargo el Señor de la historia les ha dado ahora el poder a los romanos (*nat.* 2, 17, 19). El relieve del carácter de columna del estado de la iglesia cristiana en el *Apologeticum* anticipa el futuro; sin embargo Tertuliano está todavía lejos de ser un «teólogo del imperio». Más bien articula la historia como una educación (*disciplina*) paso a paso del género humano[1] según grados de revelación, que se adaptan respectivamente a nuestras limitadas posibilidades de comprensión. Así une conceptos de Pablo sobre las edades del mundo (p. ej. *Gal.* 4, 1-9) con una imagen natural procedente de Cicerón (*Cato* 51 y 53): igual que una planta se desarrolla desde la semilla hasta el fruto, así en la historia se coloca al comienzo el estado natural, sigue después el paso a la infancia a través de las leyes y los profetas, a la juventud con el Evangelio y por último a la madurez por el Espíritu Santo, el Paráclito (*virg. vel.* 1, 4-7). El esquema de las edades de la vida en la literatura latina antes de Tertuliano fue aplicado por Floro a la historia.

No un sistemático, sino un abogado, Tertuliano no evita las contradicciones; se encuentran no sólo entre unas obras y otras –es conocida la intensificación de su montanismo en sus concepciones éticas–, sino también dentro de un mismo libro.[2] Sin embargo, no se exageren los contrastes. Por encima de todo su defensa

1. P. ARCHAMBAULT, The Ages of Man and the Ages of the World. A Study of Two Traditions, REAug 12, 1966, 193-228; sobre la paideia H. STEINER 1989, 38-45.

2. Compárese p. ej. *paenit.* 9 con *pudic.* 13; *uxor.* 2, 8 con *castit.* y *monog. passim;* pero espec. *adv. Marc.* 4, 1, 9 con 4, 11, 11.

de la tradición eclesiástica no está en contradicción, como a veces se afirma, con su paso al montanismo; precisamente esta tendencia en su rigorismo ético y en su atención de lo pneumático mostraba rasgos especialmente primitivos. En una mirada retrospectiva se reconoce que el fracaso de Tertuliano estaba condicionado por su fidelidad a estructuras de la Iglesia de los orígenes, cuando por un lado la evolución hacia una Iglesia universal parecía imparable y por el otro el monacato como alternativa aún no había cobrado forma.

Tradición

La tradición es defectuosa. Quedan 31 escritos. De *pudic.* y *ieiun.* se han perdido los manuscritos, de modo que hay que recurrir a ediciones antiguas.

Sólo para el *Apologeticum* hay numerosos manuscritos. De su «vulgata»[1] se apartan con mucha fuerza sólo el actualmente perdido Codex Fuldensis (F) y con él el Fragmentum Rhenaugiense (en el Codex Turicensis XCV, s. X). ¿Preparó Tertuliano dos ediciones diferentes, o ambas tradiciones remontan a un único arquetipo? Puesto que hay errores comunes, la segunda posibilidad es más verosímil. Por tanto al Fuldensis corresponde a menudo la preeminencia, cuanto más porque su texto encuentra apoyo en la tradición secundaria (Euseb. *hist. eccl.* y Ps.-Cipriano, *Quod idola dii non sint*); pero no rara vez la verdad se encuentra también en el medio entre F y la vulgata.

Para el resto conocemos cinco *corpora*, en los que se nos han conservado obras de Tertuliano.

1. El *Corpus Trecense*, quizá reunido en el siglo V por Vicente de Lerín, se conserva en el Codex Trecensis 523, siglo XII, en Troyes, procedente de la biblioteca de Clairvaux. Contiene *adv. Iud.*, *carn.*, *resurr.*, *bapt.*, *paenit.*

2. Un *Corpus Ottobonianum* se puede reconstruir a partir de los fragmentos vaticanos, que ofrecen un texto precioso (Vaticanus Ottobonianus Latinus 25, s. XIV). Concierne a *pudic.*, *paenit.*, *patient.* y *spect.*

3. El *Corpus Corbeiense* fue reunido probablemente en el siglo V por un novacianista. Los manuscritos –antes en Corvey y Colonia– se han perdido,[2] de modo que nos vemos obligados a utilizar antiguas colaciones. Además de una obra de Novaciano, el *Corpus* contenía *resurr.*, *spect.*, *praescr.*, *pudic.*, *ieiun.*

4. Del también reunido en el siglo V *Corpus Agobardinum* fue copiado el único manuscrito por encargo del arzobispo Agobardo de Lyon († 840) (Parisinus latinus 1622, s. IX). En él se conservan sólo 13 de sus 21 tratados originarios: *nat.*, *praescr.*, *scorp.*, *test. anim.*, *coron.*, *spect.*, *idol.*, *anim.*, *orat.*, *cult. fem.*, *uxor.*, *castit.*, *carn.*

5. El *Corpus Cluniacense* se había transmitido en dos códices cluniacenses, siglos X/XI,

---

1. Entre los más importantes manuscritos de la vulgata se cuentan el *Petropolitanus* lat. I Q v. 40 s. IX y el *Parisinus* lat. 1623, s. X; cf. también H. SCHRÖRS, Zur Textgeschichte und Erklärung von Tertullians *Apologeticum*, Leipzig 1914; W. BÜHLER, Gibt es einen gemeinsamen Archetypus der beiden Überlieferungsstränge von Tertullians *Apologeticum*?, Philologus 109, 1965, 121-133.

2. Cf. sin embargo G. LIEFTINCK, Un fragment du *De spectaculis* de Tertullien, VChr 5, 1951, 193-203.

perdidos. Debemos recurrir a manuscritos más recientes y a ediciones antiguas. Comprende 21 tratados: *patient., carn., resurr., adv. Prax., adv. Val., adv. Marc., fug., Scap., coron., mart., paenit., virg. vel., cult. fem., castit., uxor., monog., pall., adv. Iud.* (Ps.-Tert. *haer.*), *praescr., adv. Hermog.*

Pervivencia

Tertuliano es el creador de la literatura latina cristiana. Él acuñó su lengua de una vez por todas. También le ha dejado otras herencias a la Iglesia de Occidente: por un lado la frase áurea del *testimonium animae naturaliter Christianae* (*apol.* 17, 6), por otro la orgullosa insistencia sobre la paradoja, incluso absurdidad de la fe, fortalecida por una sensibilidad romana por lo «numinoso», lo «totalmente diferente» de la revelación, y además la dicotomía estoico-romana de alma y cuerpo, la degradación del espíritu a una función del alma, la concepción –filosóficamente difícil– de un alma que a pesar de tener un principio en el tiempo, sin embargo no tiene un fin, pero por encima de todo, de forma general, el modo de pensar jurídico, el gusto por la enseñanza práctico-moral y –como resultado de esto– el papel dominante de la retórica. También su insistencia sobre la realidad histórica y física del redentor es en el mejor sentido un rasgo romano.

El significado eminente de Tertuliano se manifiesta ya en el simple hecho de que sus obras se han transmitido, a pesar de que en rigor él era un «hereje». No se podía simplemente renunciar a ellas. Sus divergencias de la doctrina de la Iglesia no conciernen en verdad tanto a la teología en sentido estricto, como a la ética práctica y a la disciplina eclesial. Cipriano lo lee a diario, le llama «el maestro» (Hier. *vir. ill.* 53) y vierte sus pensamientos en una forma agradable y eclesiásticamente inatacable. Minucio Félix muestra correspondencias con Tertuliano, que probablemente se basan en una dependencia de él.[1]

Tertuliano es nombrado nominalmente por primera vez a partir de Lactancio y Eusebio, y por cierto sin mención de su heterodoxia. Autores más tardíos expresan sus sentimientos al respecto, pero a pesar de todo lo leen. Jerónimo, un espíritu agresivo como él, lo cita de muy buena gana. Fulgencio, un enemigo de la laxitud pagana, lo utiliza en las *Mythologiae*.[2] Agustín es cierto que lo incluye en su catálogo de herejes (*haer.* 86) y en el *Decretum Gelasianum* se condenan sus escritos; sin embargo apenas hay un padre de la Iglesia latina que pueda ignorarlo. El *Apologeticum* se traduce al griego ya a comienzos del siglo III. Más tarde exegetas del Padrenuestro no pasan por alto a Tertuliano (*De oratione*) –o a su repetidor Cipriano. No sólo tienen influencias de Tertuliano las doctrinas de la Trinidad de Hipólito y Novaciano; formulaciones dogmáticas, que se encuentran en

1. Sobre la cuestión de la prioridad v. Minucio Félix (p. 1409).

2. L.G. WHITBREAD, Fulgentius and Dangerous Doctrine, Latomus 30, 1971, 1157-1161.

Tertuliano, se introducen en los escritos del papa León I (*Epistola dogmatica ad Flavianum, epist.* 28) y en las profesiones de fe decisivas de Nicea (325) y Calcedonia (451).

La concepción escatológico-pneumática de la Iglesia y de la historia de Tertuliano revive en el amanecer de la Edad Moderna: Joaquín de Floris († 1202) anuncia el fin de la Iglesia institucional del Hijo y el comienzo de un «tercer» reino en el signo del Espíritu Santo y bajo forma de una comunidad no jerarquizada, que vivirá en pobreza y pureza; el concepto relacionado con ello de una *Educación del género humano* (es el título de un escrito de Lessing) tiene un historia propia. La idea de Tertuliano de un sacerdocio de los laicos encuentra más tarde un eco mucho más vivo que sus exigencias ascéticas relacionas con ella.

Tertuliano se concibe como un pneumático. Desde el punto de vista del espíritu, en el cual se dividen los espíritus, ejerce la crítica del paganismo, pero también de un cristianismo que se entiende con el mundo. Cumple así la función legitimada bíblicamente, pero incómoda para la Iglesia, de «maestro» o «profeta». Alrededor de este núcleo se cierran en unidad sus múltiples afirmaciones. Es al mismo tiempo un importante vínculo entre romanidad y cristianismo, en su propósito un reformador de la Iglesia, en la realidad un iniciador del primer renacimiento de la literatura y de la cultura latinas bajo auspicios cristianos.

De forma significativa se han hecho expresiones proverbiales dos frases contradictorias entre sí: *anima naturaliter Christiana* y la cita solamente conforme al sentido *credo quia absurdum*. A través del Credo hay en todas las bocas ciertas fórmulas del «hereje» Tertuliano. El influjo de su estilo barroco en los predicadores de todos los tiempos es inmensamente grande. Cuando Bossuet[1] a propósito de la asunción a María habla de *chair angélisée*, emplea una expresión de Tertuliano (*resurr.* 26, 7). En tiempos más recientes comienza de nuevo a gustar su fuerza lingüística, como muestra por ejemplo la traducción poética de la descripción de los animales de *pall.* 3, 3 de Douglass Parker.[2]

Ediciones: apol.: Venetiis, apud Bernardinum BENALIUM 1483. * Primera edición completa: Beatus RHENANUS, Basileae 1521. * F. OEHLER, vol. 1-3, 1851-1854 (TN.). * A. REIFFERSCHEID, G. WISSOWA, H. HOPPE, A. KROYMANN, V. BULHART, CSEL 20; 47; 69; 70; 76, Wien 1890-1957. * Edd. var., CC 1 y 2, Turnholti 1954. * K. KELLNER, G. ESSER (Tr), 2 vols., München 1912-1916 (BKV). * *adv. Hermog.:* J.H. WASZINK (TrC), London 1956. * *adv. Iud.:* H. TRÄNKLE (T, krit. K), Wiesbaden 1964. * *adv. Marc.:* C. MORESCHINI, Milano 1971. * E. EVANS (TTr), 2 vols., Oxford 1972. * *adv. Marc. 1-3:* R. Braun (TTrN),

1. HIGHET, Class. Trad. 330.
2. Arion 9, 1970, 1, 48-51.

3 vols., Paris 1990; 1991. * *apol., spect.:* T.R. Glover (TTr), London 1931. * *adv. Prax.:* E. Evans (TTrC), London 1948. * G. Scarpat (TTr, Índ.), Torino 1985. * *adv. Val.:* A. Marastoni (TC), Roma 1971. * J.-C. Fredouille (TTrC, Índ.), SC 280-281, Paris 1980-1981. * *anim.:* J.H. Waszink (TTrC), Amsterdam, Paris 1933. * *anim., test. anim., cens. anim.:* J.H. Waszink (TrN), Zürich 1980. * *apol.:* J.P. Waltzing (T), Liège 1914, (muy camb.) 1919. * J.P. Waltzing (C), Liège, Paris 1919. * J.P. Waltzing con A. Severyns (TTr), Paris 1929. * C. Becker (TTr), München 1952, 1961^{2}. * P. Frassinetti, Torino 1965. * E. Paratore (C), E. Buonaiuti (Tr), Bari 1972. * A. Resta Barrile (TTr), Bologna 1980. * *apol. 1:* A. Schneider (TTrC), Neuchâtel 1968. * *bapt.:* B. Luiselli (T, C crít.), Torino 1960; 1968^{2}. * E. Evans (TTrC), London 1964. * *carn.:* E. Evans (TTrC), London 1956. * J.-P. Mahé (TTrC, Índ.), 2 vols., SC 216-217, Paris 1975. * *castit.:* C. Moreschini (TC), J.-C. Fredouille (Tr), Paris 1985. * *coron.:* J. Fontaine (TC), Paris 1966. * H. Quellet (Index), Hildesheim 1975. * F. Ruggiero (TTrN), Milano 1992. * *cult. fem.:* W. Kok (TTrC), tesis Amsterdam 1934. * M. Turcan (TTrC), Paris 1971. * S. Isetta (TTrC), Firenze 1986. * *fug.:* J.J. Thierry (TTrC), tesis Amsterdam 1941. * P.G. Van Der Nat (TTrC), Leiden 1960. * J.H. Waszink y J.C.M. Van Winden (TTrC), Leiden 1987. * *mart.:* A. Quacquarelli (TTrC), Roma 1963. * *monog.:* P. Mattei (TTrC), Paris 1988. * *nat. 1:* A. Schneider (TTrC), Roma 1968. * *nat. 2:* M. Haidenthaller (TTrC), Paderborn 1942. * *orat.:* F. Diercks (TC), tesis Amsterdam, Bussum 1947; con *virg. vel.,* London 1956. * *pall.:* A. Gerlo, Wetteren 1940. * S. Costanza (TA), Napoli 1968. * *paenit. y pudic.:* W.P. le Saint (TrN), London 1959. * Ch. Munier (TTrC), SC 16, Paris 1984. * *patient.:* J.-C. Fredouille (TTrC), Paris 1984. * *praescr.:* R.F. Réfoule (TC), P. de Labriolle (Tr), Paris 1957. * *pudic.:* C. Micaelli, C. Munier (TTrC), 2 vols., Paris 1993. * *resurr.:* E. Evans (TTrC), London 1960. * *Scap.:* A. Quacquarelli (TC), Roma 1957. * *spect.:* J. Büchner (C), tesis Würzburg 1935. * E. Castorina (TTrC), Firenze 1961. * M. Turcan (TTrC), Paris 1987. * test. *anim.:* C. Tibiletti (TC), Torino 1959. * *uxor.:* A. Stephan, Amsterdam 1954. * *virg. vel.:* C. Stücklin (TTrC), Bern 1974. * P.A. Gramaglia (TC), Roma 1984. ** *Índice:* G. Claesson, Index Tertullianeus, 3 vols., Paris 1974-1975. * *Concordancia: (patient.):* H. Quellet, Hildsheim 1988. * *(cult. fem.):* H. Quellet, Hildesheim 1993. ** *Bibl.:* V. las monografías, espec. T.D. Barnes 1985^{2} y H. Steiner 1989. * Desde 1975 anualmente en REAug: R. Braun, J.-C. Fredouille, P. Petitmengin, Chronica Tertullianea et Cyprianea: el último REAug 33, 1987, 302-321. * R.D. Sider, Approaches to Tertullian. A Survey of Recent Scholarship, Second Century 2, 1982, 228-260.

R.H. Ayers, Language, Logic and Reason in the Church Fathers. A Study of Tertullian, Augustine, and Aquinas, Hildesheim 1979. * C. Aziza, Tertullien et le Judaïsme, Paris 1977. * T.D. Barnes, Tertullian. A Historical and Literary Study, Oxford 1971, amp. 1985^{2} *(Bibl.)*. * T.D. Barnes, Tertullian's *Scorpiace,* JThS 20, 1969, 105-132. * K. Baus, Der Kranz in Antike und Christentum ... mit besonderer Berücksichtigung Tertu-

llians, Bonn 1940, reimp. 1965. * A. BECK, Römisches Recht bei Tertullian und Cyprian, Halle 1930. * C. BECKER, Tertullians *Apologeticum*. Werden und Leistung, München 1954. * R. BÉLANGER, Le plaidoyer de Tertullien pour la liberté religieuse, SR 14, 1985, 281-291. * W. BENDER, Die Lehre über den Heiligen Geist bei Tertullian, München 1961. * R. BRAUN, Le problème des deux livres du *De cultu feminarum* de Tertullien -un ouvrage homogène ou deux écrits distincts?, Studia Patristica 7, Berlin 1966, 133-142. * R. BRAUN, *Deus Christianorum*. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien, Paris 1962; amp. 1977². * R. BRAUN, Tertullien et la philosophie païenne. Essai de mise au point, BAGB 1971, 231-251. * A.J. BREKELMANS, Martyrerkranz. Eine symbolgeschichtliche Untersuchung im frühchristlichen Schrifttum, Rom 1965. * N. BROX, *Anima naturaliter non christiana,* ZKTh 91, 1969, 70-75 *(Bibl.)*. * G. ECKERT, Orator Christianus. Untersuchungen zur Argumentationskunst in Tertullians *Apologeticum*, Stuttgart 1993. * P. FRASSINETTI, Gli scritti matrimoniali di Seneca e Tertulliano, RIL 88, ser. 3, 19, 1-2, 1965, 151-188. * J.-C. FREDOUILLE, Tertullien et la conversion de la culture antique, Paris 1972. * J.-C. FREDOUILLE, Argumentation *rhétorique dans le* De corona de Tertullien, RSR 58, 1984, 77-90. * W.H.C. FREND, Tertulliano e gli Ebrei, RSLR 4, 1968, 3-10. * R. FREUDENBERGER, Der Anlaß zu Tertullians Schrift *De corona militis,* Historia 19, 1970, 579-592. * G. HALLONSTEN, *Satisfactio* bei Tertullian. Überprüfung einer Forschungstradition, Lund 1984. * G. HALLONSTEN, *Meritum* bei Tertullian. Überprüfung einer Forschungstradition II, Lund, Malmö 1985. * A. HARNACK, Die Chronologie der altchristlichen Literatur 2, Berlin 1904, 256-305. * A. HARNACK, Tertullian in der Litteratur der alten Kirche, en: SPAW 29, 1895, 2, 545-579. * J. HERRMANN, Tertullians Verfahrensrügen und die frühen Märtyrerakten, JJP 15, 1965, 151-156. * R. KLEIN, Tertullian und das römische Reich, Heidelberg 1968. * H. KOCH, Tertullianus, RE 2, 9, 1934, 822-844. * E.J. KOURI, Tertullian und die römische Antike, Helsinki 1982. * J. LORTZ, Tertullian als Apologet, 2 vols., Münster 1927-1928. * J.-P. MAHÉ, Le traité perdu de Tertullien *adversus Apelleiacos* et la chronologie de sa triade anti-gnostique, REAug 16, 1970, 3-24. * A.D. MAISTRE, *Traditio*. Aspects théologiques d'un terme de droit chez Tertullien, RSPh 51, 1967, 617-643. * E.P. MEIJERING, Tertullian contra Marcion. Gotteslehre in der Polemik. *Adversus Marcionem* 1-2, Leiden 1977. * C. MICAELLI, Ricerche sulla fortuna di Tertulliano, Orpheus NS 6, 1985, 118-135. * D. MICHAÉLIDÈS, Foi, écritures et tradition ou les *praescriptiones* chez Tertullien, Paris 1969. * D. MICHAÉLIDÈS, *Sacramentum* chez Tertullien, Paris 1970. * J. MOINGT, Théologie trinitaire de Tertullien, 3 vols., Paris 1966. * C. MORESCHINI, Reminiscenze apuleiane nel *De anima* di Tertulliano?, Maia N. S. 20, 1968, 19-20. * Ch. MUNIER, Analyse du traité de Tertullien *De praescriptione haereticorum,* RSR 59, 1985, 12-33. * R.A. NORRIS, God and World in Early Christian Theology: Tertullian, London 1966. * T.P. O'MALLEY, Tertullian ánd the Bible. Language, Imagery, Exegesis, Nijmegen 1967. * S. OSWIECIMSKI, De scriptorum romanorum vestigiis apud Tertullianum obviis quaestiones selectae, Kraków 1951. * S. OTTO, *Natura* und *dispositio*. Untersu-

chungen zum Naturbegriff und zur Denkform Tertullians, München 1960. * P. PETIT-MENGIN, Tertullien et la religion romaine, Résumé en: REL 45, 1967, 47-49. * L. RADITSA, The Appearance of Women and Contact. Tertullian's *De habitu feminarum,* Athenaeum 63, 1985, 297-326. * C. RAMBAUX, Tertullien face aux morales des trois premiers siècles, Paris 1979. * Th. G. RING, *Auctoritas* bei Tertullian, Cyprian und Ambrosius, Würzburg 1975. * G. SCHÖLLGEN, *Ecclesia sordida?* Zur Frage der sozialen Schichtung frühchristlicher Gemeinden am Beispiel Karthagos zur Zeit Tertullians, Münster 1984. * O. SCHÖNBERGER, Über die symmetrische Komposition in Tertullians *Apologeticum,* Gymnasium 64, 1957, 335-340. * P. SINISCALCO, Ricerche sul *De resurrectione* di Tertulliano, Roma 1966. * R. D. SIDER, Ancient Rhetoric and the Art of Tertullian, Oxford 1972. * M. SPANNEUT, Tertullien et les premiers moralistes africains, Gembloux 1969. * L. STÄGER, Das Leben im römischen Afrika im Spiegel der Schriften Tertullians, Zürich 1973. * H. STEINER, Das Verhältnis Tertullians zur antiken Paideia, St. Ottilien 1989. * J. STEINMANN, Tertullien, Lyon 1967. * J. STIRNIMANN, Die *Praescriptio* Tertullians im Lichte des römischen Rechtes und der Theologie, Freiburg 1949. * A. STÖTZEL, Christlicher Glaube und römische Religiosität bei Tertullian, München 1972. * L.J. SWIFT, Forensic Rhetoric in Tertullian's *Apologeticum,* Latomus 27, 1968, 864-877. * S.W.J. TEUWEN, Sprachlicher Bedeutungswechsel bei Tertullian, Paderborn 1926. * J.E.L. VAN DER GEEST, Le Christ et l'*Ancien Testament* chez Tertullien. Recherche terminologique, Nijmegen 1972. * I. VECCHIOTTI, La filosofia di Tertulliano. Un colpo di sonda nella storia del cristianesimo primitivo, Urbino 1970. * J.M. VERMANDER, De quelques répliques à Celse dans l'*Apologeticum* de Tertullien, REAug 16, 1970, 205-225.

MINUCIO FÉLIX

Vida, cronología

M. Minucio Félix ejerce como abogado en Roma. Con toda probabilidad es africano de nacimiento: su obra[1] se transmite junto con la del africano Arnobio, los nombres de los interlocutores en el *Octavius* se encuentran en inscripciones africanas,[2] en el diálogo Cecilio cita a su paisano Frontón de Cirta (9, 6; 31, 2). También en su crítica de Roma se puede entrever un sentimiento personal de su origen africano.

Dado que nuestro autor conoce a Frontón y a Gelio, escribe después de 160; por otra parte lo cita Lactancio, por lo que tuvo que vivir antes de 310. El litigio

1. Jerónimo (*vir. ill.* 58) considera espurio por razones estilísticas un escrito atribuido a Minucio *De fato vel Contra mathematicos;* J.G. PRÉAUX, A propos du *De fato* (?) de Minucius Felix, Latomus 9, 1950, 395-413.

2. J. BEAUJEU, ed., p. XXVI.

sobre si es anterior Minucio o Tertuliano se resuelve la mayoría de las veces a favor de Tertuliano:[1] conceptos que enumera Minucio de forma más retórico-asociativa, encuentran en Tertuliano una conexión lógica más rigurosa. Los contactos con Minucio son menos estrechos en el escrito más antiguo *Ad nationes* que en el *Apologeticum*; si el imitador fuese Tertuliano, sería sorprendente que se adhiriese a su modelo más estrechamente en la obra más tardía que en la anterior. Los datos de Tertuliano son a menudo más precisos y detallados; por lo tanto Minucio ha abreviado; se comporta con el material procedente de Tertuliano de modo no diferente a como lo hace con elementos de Cicerón y de Platón.[2] Por lo tanto el *Octavius* debería colocarse después del *Apologeticum* (197).

El escrito pseudocipriánico *Quod idola dii non sint* es una copia casi literal de Min. Fel. 18-23 y Tert. *apol.* 21-23; puesto que probablemente fue compuesto no antes del siglo IV, no ofrece ningún punto de apoyo para la datación del *Octavio*. Los contactos con Cipriano, *Ad Donatum* (como más tarde del 248) indican la prioridad de Minucio.[3] Por lo tanto el *Octavius* pertenece con probabilidad a la primera mitad del siglo III.

A esta misma época[4] nos conducen otros indicios: el relieve dado a la filosofía y el papel de las citas de Cicerón y Virgilio nos recuerdan que el cristianismo está penetrando cada vez más en las clases superiores romanas; junto al estoicismo se hace notable el platonismo; por tanto Minucio congenia de modo excelente con el periodo de paso entre la fase «estoica» y la «platónica» de la Patrística latina.

Compendio de la obra

Preludio (1-4): en un paseo por la playa de Ostia se inicia una disputa sobre la religión entre el cristiano Octavio Januario y el pagano Cecilio Natale. Minucio Félix actúa como árbitro.

Primera parte principal (5-13): Cecilio niega la posibilidad de un conocimiento segu-

1. J. BEAUJEU, edic., p. XLIV-LXXIX; del mismo modo la mayoría de los estudiosos con B. AXELSON y C. BECKER a la cabeza. Para la prioridad de Minucio p. ej. B. NORDEN, Kunstprosa 605; S. ROSSI, GIF 12, 1959, 289-304; 15, 1962, 193-224; 16, 1963, 17-29; 293-313. En todo caso Lactancio (*inst.* 5, 1, 22) y Jerónimo (*epist.* 70, 5) nombran a Minucio antes que a Tertuliano. (Pero el principio de ordenación no es unívocamente cronológico y en otros pasajes de Jerónimo la sucesión está invertida.) En Minucio faltan todos los elementos que Tertuliano en el *Apologeticum* ha tomado de nuevo de la *Apología de Apolonio* (M. SORDI 1964).

2. C. BECKER 1967.

3. J. BEAUJEU LXVII-LXXIV; para la fechación después de Cipriano ahora G.L. CARVER 1978 (no convincente).

4. El reconocimiento oficial del culto de Isis a través de la creación del Serapeum en Roma bajo Caracala podría ser un *terminus post quem* (2, 4; 21, 3); también el término –vendimia (2, 3)– puede contener una punzada contra la religión de Isis, cuyas fiestas de iniciación tenían lugar con frecuencia en esa estación: P. COURCELLE, Les *Confessions* de saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité, Paris 1963, 122.

ro (más que nada para los cristianos, tan poco cultos) –en especial con relación a la providencia divina– e infiere de ello la necesidad de atenerse al culto de los dioses tradicionales, a los que Roma debe su grandeza (5-7). Sigue una crítica del cristianismo (8-12) y un cierre escéptico (13).

Interludio (14-15): Minucio señala que la verdad tiene más peso que la elocuencia y da la palabra a Octavio.

Segunda parte principal (16-38): Octavio afirma como introducción que la pobreza permite acercarse a la verdad mejor que la riqueza (16). Después abraza tres puntos principales: 1, la demostración de la existencia del Dios único y de su providencia (17-20, 1); 2, una crítica del paganismo (20, 2-27); 3, una refutación de las objecciones de Cecilio contra el cristianismo (28-38, 4). Como conclusión afirma que la verdad de la revelación cristiana ha superado la doctrina escéptica (38, 5-7).

Conclusión: el discurso provoca admiración, y Cecilio reconoce que se ha convertido (39-40).

Fuentes, modelos, géneros

Jerónimo alaba en verdad la cultura de nuestro autor (*epist.* 70, 5), pero evidentemente mucho de ella es de segunda mano. Lecturas griegas son seguras en Minucio: cita a Homero y se refiere de Platón a *Fedón, República, Simposio* y *Timeo*, en parte quizá por medio de antologías. En Minucio ocupa Platón un plano un poco más importante que en Tertuliano; se prepara ya la fase «platonizante» de la Patrística. La lucha de Minucio va dirigida contra el escepticismo, que en último lugar había tenido un importante representante en Sexto Empírico.

Entre los precedentes latinos el puesto de honor lo ocupan Cicerón y Séneca. Además de su modelo principal, *De natura deorum*, conoce Minucio muchas otras obras de Cicerón,[1] incluso el perdido *Hortensius*, que –como el *Octavius*– llevaba por título el nombre de un muerto y era un *protreptikos*. También cuando sigue a Cicerón, Minucio cambia el texto original.

Entre las obras de Séneca ocupa el primer puesto *De providentia* (p. ej. Min. Fel. 20, 1; 36-37), un escrito del que también serán deudores Cipriano y Lactancio. La crítica de la religión romana (25, 8) quizá remonta a Varrón (25, 8) a través del *De superstitione*[2] de Séneca.

Virgilio –el único poeta latino al que se rindieron honores divinos– sirve, al igual que Homero, como autoridad en las demostraciones religiosas tradicionales, un procedimiento que por entonces no es evidente en un cristiano.

Argumentos de la historia de Roma los saca nuestro autor en parte de Cicerón, en parte de los historiadores; de este modo intenta –probablemente siguiendo a Tertuliano– vencer al paganismo con sus propias armas.

1. *Academica, Laelius, De finibus, De re publica, De legibus* (para la técnica del marco narrativo), *Tusculanae disputationes*, escritos retóricos, Discursos, una Carta a Ático.

2. Sen. *frg.* 33 Haase = Aug. *civ.* 6, 10.

Las referencias a la Biblia[1] son indirectas; el nombre de Cristo no se pronuncia, presumiblemente en atención a los círculos de destinatarios paganos.

El tema de la polémica quizá lo ofrece –según 9, 6 y 31, 2– un escrito de Frontón contra los cristianos.[2] Se piensa también en el *Discurso verdadero* de Celso[3] (178 d.C.) y en la apologética cristiana; ciertamente apenas se encuentran contactos textuales –excepto con Tertuliano–, pero sí semejanzas de contenido en gran número.

Hay dos tipos de apologías (que se superponen en ocasiones): la arenga de tipo jurídico –como *Presbeia* de Atenágoras, *Apologeticum* de Tertuliano–[4] y la protréptica. Minucio escoge la última forma, que se dirige a un público más amplio. Sus predecesores son –además del *Protreptikos* de Aristóteles y el *Hortensius* de Cicerón– el *Discurso a los griegos* de Taciano y el *Protreptikos* de Clemente de Alejandría.

La forma de diálogo había sido empleada por Aristón de Pela y Justino. Minucio no sigue el tipo platónico, a pesar de que el intermedio entre los dos discursos hace recordar el *Fedón* (88b-90b); se trata más bien de una disputa ante un juez árbitro como en *Moralia*[5] de Plutarco, en el *Dialogus* de Tácito (4, 2-5, 2) y en Gelio (18, 1). Por encima de todo Minucio puede estar atraído por el hecho de emplear la forma literaria más importante de la escéptica académica –piénsese en el *De natura deorum* de Cicerón– para combatir a los escépticos.

Relaciones con el género de los escritos de consolación no deben sobrevalorarse.[6]

Técnica literaria

La capacidad de escribir un diálogo puede valer como medida de la formación literaria. Con Minucio Félix se presenta al mundo pagano un escritor cristiano que supera esta prueba. La búsqueda de perfección literaria en rivalidad consciente con Platón y Cicerón es un fenómeno nuevo en el seno de la Patrística, y en el caso presente es un latino el primero en dar este paso.

El proemio con el piadoso recuerdo del amigo difunto,[7] el preludio, al igual que la conclusión, se colocan en la tradición literaria del diálogo filosófico y en

1. D.S. Wiesen 1971.

2. Sobre este escrito: P. Frassinetti, L'orazione di Frontone contro i Cristiani, GIF 2, 1949, 238-254.

3. Para la reconstrucción de Celso a partir de las citas de Orígenes: M. Borret, ed., Origène, *Contre Celse*, Paris 1967-1969 (= SC 132; 136; 147; 150); J.M. Vermander 1971.

4. También Arístides de Atenas.

5. 615e; 747b; 750a; 1096f.

6. A. Elter, Prolegomena zu Minucius Felix, progr. Bonn 1909.

7. Cicerón erige un monumento a Hortensio al comienzo del *Brutus;* lo mismo ocurre con Craso en el proemio del tercer libro del *De oratore;* lingüísticamente Minucio se apoya para el comienzo en la introducción del primer libro *De oratore.*

parte presentan estrechos contactos con Cicerón. De acuerdo con la tradición platónico-ciceroniana el diálogo es referido por un narrador en primera persona. El papel arbitral del tercer interlocutor y la localización en Ostia recuerdan a Gelio 18, 1; la ciudad junto al mar –lugar de despedidas y reencuentros– ofrecerá hasta Agustín el escenario para importantes coloquios.[1]

Detalles finamente observados parecen preparar el contenido del diálogo,[2] sobre todo el beso que da con su mano Cecilio a la estatua de Serapis, un gesto que representa ilustrativamente el tema –*religio*– y al mismo tiempo pone en marcha el diálogo.

Artísticamente se emplean palabras guía como *religio* (v. Universo conceptual). Por la conversión de Cecilio –cuyo carácter repentino está bien trabajado por la constante acentuación de su índole vivaz– el diálogo incrementa su dramatismo: sin duda una ventaja desde el punto de vista literario.

Los dos discursos están estructurados en correspondencia,[3] pero se evita una uniformidad pedante.

El discurso del cristiano es más largo; determinadas partes no tienen una correspondiente en Cecilio, así la crítica de la religión pagana (20, 2-4) y la discusión sobre los demonios (26, 8-28, 6). ¿Por qué? Nuestro autor es lo suficiente abogado para no ofrecer al adversario la oportunidad de hacer una apología del paganismo. La respuesta a la demonización de los dioses paganos sería la usual acusación de ateísmo dirigida a los cristianos; cuando Minucio alude sólo a ella (8, 1-3), sigue el principio de la retórica de no desarrollar con detalle nada que pueda dañar seriamente a la causa propia. La parcialidad del autor se extiende por tanto también a la estructuración de uno y otro discursos.

Por el contrario la inconsistencia en la caracterización de Cecilio, que en teoría es un escéptico, pero en la práctica defiende el paganismo tradicional, no es una invención malévola para facilitar la refutación, sino una representación exacta de la mentalidad de muchos romanos cultos:[4] así Cota en el *De natura deorum* de Cicerón, como académico escéptico, deshoja las pruebas estoicas de la existencia de Dios y sin embargo como pontífice defiende al mismo tiempo la religión romana. Muchos paganos consideran la religión como políticamente necesaria; la confesión de ignorancia del escepticismo filosófico les suministra un fundamento científico para dejar sin enfrentamiento a la religión tradicional la esfera por tanto inexplorable de lo divino.[5]

---

1. Ya la historia de la conversión de Justino se representa junto al mar (*dial.* 3-7).
2. Piénsese en el doble sol en *La república* de Cicerón.
3. Cuadro comparativo en J. Beaujeu, edic., pp. VIII-XIII.
4. De forma diferente (errónea) W. Speyer 1964, 50 s.
5. Fundamental sobre esto A. Wlosok 1960 (cit. más adelante a propósito de Lactancio p. 1458).

Cuando Octavio parte de las contradicciones que encuentra en Cecilio, se trata de una buena técnica retórica.[1] Su forma propia de argumentación tampoco está libre de contradicciones. Si los dioses son sólo hombres según el capítulo 21, esto concuerda mal con su equiparación con demonios en otros pasajes (26, 8-28, 6). Aquí platonismo, allí evemerismo. El abogado no se fija en la congruencia. Tendencias como la vuelta de la acusación al adversario (p. ej. 30 s.), la *retorsio criminis*, recuerdan las apologías «jurídicas» –el *Octavius* es algo más que un ensayo escolar en forma de tesis. Concisión, sentido de la forma y –con raras excepciones– buen gusto proporcionan en conjunto una impresión no demasiado insignificante de la técnica literaria del autor.

Lengua y estilo

Lingüística y estilísticamente *Octavius* es una lectura agradable. Minucio se contrapone a Frontón no sólo desde el punto de vista religioso, sino también desde el estilístico. Rechaza el arcaicismo y por ello busca el acercamiento a Cicerón, como conviene al género del diálogo filosófico –también Tácito en el *Dialogus* se había acomodado al estilo de este género. La superficie ciceroniana, sin embargo, disimula la multiplicidad de los medios expresivos; el texto más bien corto contiene gran abundancia de ἅπαξ λεγόμενα. Minucio no niega de ningún modo que es hijo de su tiempo: con un examen profundo se pueden reconocer elementos del latín tardío, aunque no en gran número.[2]

Característico parece por ejemplo el empleo de *reformare*[3] en sentido religioso (1, 1, 5). En Ovidio indica un rejuvenecimiento (*met.* 9, 399), en Apuleyo la vuelta del asno a la forma humana –estrechamente unida a su conversión al culto de Isis (Apul. *met.* 11, 16, 6); de forma semejante en Minucio *reformatus* es un concepto semejante a *conversus*.

Minucio escoge metáforas y símiles, que son comunes a paganos y cristianos: así la semejanza con el sol para Dios (32, 5-8),[4] la interiorización de la imagen del templo (32, 1, 3) según precedentes estoicos y bíblicos,[5] el antiguo simbolismo mistérico del emerger de las tinieblas a la luz (1, 4), que recuerda a los cristianos el bautismo, y el paso de la ceguera a la capacidad de ver: tampoco Cecilio quedará *caecus* (cf. 3, 1).

---

1. Formas de argumentación semejantes: Orig. *c. Cels.* 6, 80; también 3, 1-3; 3, 19; 3, 31-33.

2. K. ABEL 1967; C. MOHRMANN, Les éléments vulgaires du latin des chrétiens, VChr 2, 1948, 89-101; 163-184; espec. 164 s.: *carnalis, vivificare, resurrectio;* esencial J. FONTAINE 1968, 98-100.

3. W. FAUSCH, com. 31.

4. Xenophon. *mem.* 4, 3, 13 s., utilizado por Clemente (*protrept.* 6, 71; *strom.* 6, 75) y otros Padres de la Iglesia.

5. Sen. *fig.* 123 HAASE; 1 *Cor.* 3, 16; 6, 19; 2 *Cor.* 6, 16; cf. también Lucr. 5, 1198-1203 (epicúreo).

Al lado de Cicerón influye Séneca en el estilo de Minucio; la época de la segunda sofística acentúa determinadas características de estilo: en partes de carácter diatríbico como 37, 8 s. dominan cláusulas de hálito corto, paralelismos de los miembros y de la rima final;[1] sin embargo el autor se presta la mayoría de las veces, para aplicar los adornos, a que no resulten excesivamente molestos y concuerden con el carácter (*ethos*) del interlocutor que habla en cada ocasión.[2] El *Octavius* tiene un ritmo muy denso y regular.[3]

Universo conceptual

La concepción de la literatura de nuestro autor resulta de la que tiene de la cultura; una separación de las esferas (I y II) no es posible. El tema «cultura» desempeña un papel en todo el diálogo. Frente a la altanería[4] de Cecilio, Minucio desea mostrar que los cristianos no son nada triviales. Ironía socrática se manifiesta en el hecho de que el cristiano se muestra no menos culto que el pagano y que resulta vencedor, puesto que es capaz de llevar coherentemente a sus últimas consecuencias los diversos principios del paganismo. La identidad sostenida por Octavio entre cristianos y filósofos[5] (20, 1) –variación de un conocido motivo de Platón– se cimenta así en la marcha del diálogo.

El tema «religión y supersticiones» se pone de relieve ya al final de la introducción (1, 5). Los dos oradores están en contra de las supersticiones y a favor de la religión –sólo que cada uno las comprende de manera diferente (13, 5 y 38, 7); esta «homonimia» prepara el acuerdo al final. Para el pagano se transforma el sentido de las dos palabras en el curso del diálogo. El pagano puede por tanto mantener su afirmación original; sólo que en el intervalo ha aprendido el verdadero significado de religión (*vera religio*).

También parece variar la valoración de la filosofía. Al comienzo Minucio hace amplias concesiones al paganismo; se piensa en el discurso al Areópago de Pablo (*act.* 17, 22-31). Tertuliano adscribe al alma incorrupta un sentido de lo divino; Minucio concuerda en ello con él (16, 5), pero reconoce en primer lugar un papel más amplio a la filosofía;[6] sólo al final de su diálogo resulta claro que tampoco él acepta la filosofía incondicionalmente (34, 6; 38, 5). Se trata en primer lugar de distinguir entre filosofía y filosofía. Los filósofos monoteístas dogmáticos

1. E. Norden 1897.

2. Un contraste entre el estilo más bien clásico de Cecilio y el menos rígidamente periodizado de Octavio lo observa J.F. O'Connor 1976; sobre la etopeya J. Fontaine 1968, 119.

3. Konr. Müller, Rhythmische Bemerkungen zu Minucius Felix, MH 49, 1992, 57-73.

4. 5, 3 s.; 8, 3 s.; 14, 1; 16, 5.

5. Se coloca de este modo en la línea de Justino y Atenagoras.

6. P. ej. en 19, 4 Tales se aproxima más estrechamente a *gen.* 1, 2.

tienen la preeminencia sobre los escépticos –incluido Sócrates (38, 5). Pero también en el interior de una misma escuela la adhesión no es sin reservas: los argumentos estoicos a favor de la providencia son aceptados, pero se rechaza el determinismo estoico. La aprobación de Platón se relativiza por medio de *fere* (19, 15). Minucio indica indirectamente sus reservas de principio haciendo que todo el diálogo se desarrolle en el *proscenio* del cristianismo y sustrayendo tácitamente de la discusión las cuestiones de dogma. Comparte la convicción de Platón de que es difícil comunicar públicamente las verdades últimas: «También nosotros los cristianos predicamos en público sólo cuando se nos pregunta» (*ibid.*) Una necesidad se transforma aquí en una virtud, quizá también en un programa literario. Una protección ulterior de la esfera religiosa privada es para nuestro autor el principio artístico romano de una refinada cultura de la superficie.

La sabiduría es otro tema que interesa del mismo modo a paganos y cristianos. El término temático aparece en la introducción (1, 4) y en el planteamiento del tema en su marco (4, 4). De forma análoga al comienzo (3, 1) y al final (40, 1) el discurso trata de la superación del error (*error*). La temática de la sabiduría está estrechamente ligada al problema de fondo de la posibilidad del conocimiento y del alcance de la verdad. La equiparación entre cristianismo y verdad es la espina dorsal del diálogo. *Veritas* designa al mismo tiempo en latín lo que es real. Octavio quiere persuadir por medio de realidades.

¿Pero por qué omite la cristología? Antes de admitir de forma precipitada que Minucio no se adentró en profundidad en la religión cristiana o que sea representante de un humanismo herético medio pagano, preguntémosnos cuál era en aquel tiempo la situación del cristianismo. En aquella época era, al lado del judaísmo, la única religión rígidamente monoteísta. A este respecto concuerda con la mayor parte de las escuelas filosóficas, que por ello se consideran como sus aliadas naturales. El público del *Octavius* resulta del género del *Protréptikos*: se trata de convencer a un público culto. Corresponde al carácter esotérico de semejantes escritos no recargar sus atractivas exposiciones con problemas destinados a ser afrontados en un círculo más restringido. De este modo se explica la reserva teológica del escritor.

¿Por qué la lucha no se dirige contra las religiones mistéricas, sino contra el escepticismo? Esta postura corresponde al nivel intelectual al que aspira. Minucio atiende al conjunto: de acuerdo con la filosofía defiende de forma racional el monoteísmo y con ello excluye implícitamente las religiones politeístas –incluidas las mistéricas–, sin tener que combatirlas de forma explícita. Se vuelve contra el escepticismo, no sólo porque con Sexto Empírico ha recibido nuevo impulso, sino porque la reserva ribeteada de consideraciones científicas con relación a los dioses rendía indirectamente el mejor servicio a los cultos antiguos; creaba en

efecto un vacío, en el que podían conservarse y hasta justificarse nuevas formas. En Cecilio se manifiestan claramente las contradicciones internas del paganismo, sobre todo el conflicto entre el escepticismo filosófico y las supersticiones tradicionales. A diferencia de lo que ocurre en la exposición de Cecilio –pero también en el diálogo platónico–, para el cristiano la verdad queda establecida desde un principio.

Minucio aspira desde el comienzo a darle al enfrentamiento un carácter científico y permite ya en 4, 4 al pagano Cecilio presentar una propuesta de este tipo. En ello el principio intelectual de Minucio no es muy diferente del propio del propagandista pagano Celso: si éste propugna la unión en el paganismo de todos los hombres abiertos a la espiritualidad, así Minucio quiere alcanzar lo mismo para el cristianismo, que a sus ojos es la verdadera sabiduría.

Por ello nuestro autor no invoca la revelación trascendente, sino el testimonio de pensadores y poetas. La lista de los filósofos culmina en Platón, cuyas afirmaciones sobre el Creador (*Tim.* 28 C) las clasifica Minucio muy altamente como *eadem fere... quae nostra* (19, 15); el discurso de Platón sería «totalmente celeste», si a veces no fuese enturbiado por la política –probablemente en consideración con la religión del estado– (19, 14). Cuando Minucio (19, 2-3; 32, 1-9) habla de la inmanencia de Dios en el mundo y en el hombre, ilustra concepciones estoicas con palabras de Virgilio: *Iovis omnia plena* (*ecl.* 3, 60; cf. *georg.* 4, 220-221; *Aen.* 6, 724-727),[1] sin considerar que un panteísmo semejante no se adapta perfectamente al Dios personal y trascendente de los cristianos. Pasajes como 17, 2 sobre la conexión entre conocimiento de sí mismo, conocimiento del mundo y conocimiento de Dios recuerdan el platonismo medio (Ps. Apul. *Ascl.* 10).

Minucio conoce las pruebas tradicionales de la existencia de Dios: la cosmológica[2] (18, 4) a partir del ordenamiento del mundo, que –aristotélicamente– presupone un motor inmóvil, y la teleológica[3] a partir de la funcionalidad de la creación (17 s.). Se detiene sobre la teología natural con más detalle que los restantes Padres de la Iglesia. Añade como tercera la «prueba de la tradición». Aquí considera Minucio con seriedad a poetas y filósofos como testigos de la verdad religiosa: la referencia al «padre de los hombres y de los dioses» en Homero[4] es probablemente provocada por Cicerón, el cual (*nat. deor.* 2, 4) en un contexto semejante remite a la expresión parecida en Enio. El repaso sobre historia de la filosofía (19,

1. Sen. *frg.* 123 HAASE; *epist.* 41, 4 s.; 83, 1; P. COURCELLE 1964; Lactancio marcará diferencias (*inst.* 7, 3, 1; cf. también Aug. *conf.* 7, 1, 1-2).

2. Aristot. *Sobre la filosofía;* Cleantes en Cic. *nat. deor.* 2, 15; *sap.* 13; *Rom.* 1, 20.

3. Cleantes en Cic. *nat. deor.* 2, 13; v. también 2, 97; *Tusc.* 1, 68; funcionalidad de la conformación humana (18, 1; Cic. *nat. deor.* 1, 47), de la cabeza (17, 11; Cic. *nat. deor.* 2, 140-146).

4. 19, 1; *Ilias* 1, 544 y otros.

14), que trata de corroborar el argumento del *consensus omnium* sobre el monoteísmo, deriva de la relación del epicúreo Veleyo,[1] que sin embargo persigue con ello otro fin (*nat. deor.* 1, 25-37); Cecilio argumenta también continuamente con razones políticas; por el contrario Minucio quiere –al modo de los apologetas– demostrar la lealtad política de los cristianos.

Los argumentos contra el paganismo se colocan por completo en la tradición de la apologética, que a su vez remonta a la tradición pagana de la crítica de Roma. En contraposición con la corriente idealización de los antepasados, Octavio considera que los romanos antiguos no son la sabiduría personificada; la grandeza de Roma no se debe según él a la religiosidad de los romanos; sus victorias no se habrían obtenido con la ayuda de los dioses, sino en contra de ellos, como muestra el rito de la *evocatio* (25, 7). Minucio es, en su postura crítica contra el estado romano, todavía más duro que Tertuliano.[2] En la alegría con relación a una libertad interior,[3] como la que antes de la época cristiana se concedía sólo a espíritus especialmente independientes, se mezcla una gota de ajenjo; pues, desgraciadamente, Octavio pone en duda la castidad de las vestales, poniéndose en este aspecto al nivel de la polémica de sus adversarios (25, 10 s.).

La crítica de la religión pagana se nutre de cuatro tradiciones griegas: la crítica moralizante del mito, como la observamos desde Jenófanes y todavía en Platón; la alegoresis física de los mitos, como se practica desde el siglo VI a.C. y más tarde es apreciada sobre todo por los estoicos;[4] la interpretación racionalista e historizante de los dioses como grandes hombres inmortalizados en el sentido de Evemero;[5] y por último la ordenación, propia del platonismo medio, de los dioses en una jerarquía de demonios. Minucio emplea argumentos tomados de varios de estos ámbitos, sin entrar en consideraciones sobre su recíproca compatibilidad.

Tradición

El texto se funda en el Parisinus Latinus 1661 (P; s. IX). En él aparece el *Octavius* como *liber VIII (octavus)* de Arnobio. Las correcciones en P remontan en parte al siglo IX, en parte a un humanista del siglo XVI, que ya utiliza las ediciones de Sabaeus (1543) y Gelenius (1546).

El Bruxellensis Latinus 10847 (B; s. XI) depende de P. Más útil para la constitución del

1. Ejemplos de intervención divina sacados de la historia romana ofrece el estoico Balbo (Cic. *nat. deor.* 2, 5-11): Minucio da a su material una nueva orientación conceptual.

2. E. HECK 1984.

3. En la que también tiene parte la aspiración a la independencia del provinciano de África.

4. Aquí está el mejor testimonio para la teología de Crisipo y la interpretación física de los mitos (19, 11).

5. Sólo Minucio muestra la doctrina de Perseo de Cicio (21, 2).

texto es el escrito pseudo-cipriano, que procede de Minucio, *Quod idola dii non sint* (18, 8 *tactu purior est*).

En la necesidad de una trasposición del texto (en 21-24) ya nadie cree en la actualidad.

Pervivencia

Lactancio, el «Cicerón cristiano», depende en gran medida de nuestro autor; Jerónimo lo coloca entre los clásicos de la literatura cristiana[1] y se posiciona sobre su estilo. Arnobio utiliza a Minucio muy verosímilmente.[2] No pueden ignorar a Minucio relatos más tardíos de conversiones:[3] así *Ad Donatum* de Cipriano, *Confessiones* de Agustín, *Eucharisticum de vita sua* o *Confessiones* de Enodio. También su predilección por *De natura deorum*[4] y *Hortensius*[5] de Cicerón hará escuela. Todavía Isidoro de Sevilla (*nat.* 33) tiene ante los ojos a Minucio Félix (5, 9), de modo revelador en un pasaje de filosofía natural; Minucio dedicó particular atención a la naturaleza, que le sirve como prueba de la existencia de Dios (17). En la Edad Moderna Renan llama al *Octavius* una «perla» de la literatura apologética;[6] pero no por esto es Minucio todavía un «deísta», más bien un antiguo Francisco de Sales, que hace el cristianismo aceptable en la corte y en la sociedad.

Minucio abre una fase nueva en apologética latina. Espiritualmente está más cerca de Arnobio y Lactancio que de Tertuliano. Un hombre de mundo entre los autores cristianos, acentúa la convergencia entre el monoteísmo filósofico y el cristiano, y busca con una predicación «no teológica» probar que el cristianismo es la única religión científicamente sostenible. En efecto en el siglo III el ánimo puesto en la filosofía y la cultura está en la base del éxito del cristianismo entre las clases cultas. A estos mismos lectores debe ganarlos también su estilo cuidado. Minucio demuestra al mismo tiempo a sus contemporáneos la posibilidad de los cristianos de concurrir literariamente y a nosotros la capacidad de renacer del diálogo ciceroniano.

Ediciones: Faustus SABAEUS BRIXIANUS, Arnobii Disputationum adversus gentes libri octo, Romae 1543: El *Octavius* aparece aquí como «libro octavo» de Arnobius *(Adversus nationes)*. * Franciscus BALDUINUS, Heidelberg 1560: Por vez primera, el *Octavius* aparece aquí. * C.

1. Testimonios en J. BEAUJEU, edic. pp. CX-CXII; sobre la fortuna también Y.-M. DUVAL, La lecture de l'*Octavius* de Minucius Felix à la fin du IV[e] siècle. La fin des protreptiques, REAug 19, 1973, 56-68.

2. H. LE BONNIEC, ed., Arnobe *Contre les Gentils, livre I*, Paris 1982, 56.

3. P. COURCELLE, Les *Confessions* de saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité, Paris 1963, 121 s.

4. Arnob. *nat.* 3, 7.

5. Aug. *conf.* 3, 4, 7.

6. E. RENAN, Marc-Aurèle et la fin du monde antique, Paris 1925[23], 389; testimonios ulteriores en M. PELLEGRINO, com. 1947, 49 s.

HALM, Wien 1867 (= CSEL 2). * J.P. WALTZING (TTrC), Leipzig 1909. * J. VAN WAGENINGEN (TC), Utrecht 1923. * M. PELLEGRINO (TC), Torino 1947, reimp. 1955. * M. PELLEGRINO (T), Torino 1950, 1963 [2], reimp. 1972. * G. QUISPEL (TC), Leiden 1949. * J. BEAUJEU (TTrC), Paris 1974. * G.W. CLARKE (TrC), New York 1974. * B. KYTZLER (TTr), München 1965; Stuttgart 1977. * E. HECK et al. (Tr), Imprenta privada 1981. * B. KYTZLER (T), Leipzig 1982, reimp. 1992. * W. FAUSCH, Die Einleitungskapitel zum *Octavius* des Minucius Felix (C), tesis Zürich 1966. ** *Léxico:* J.P. WALTZING, Lexicon Minucianum, Liège-Paris 1909. ** *Bibl.:* en H. v. GEISAU (v. *infra*) y en las monografías.

K. ABEL, Minucius Felix, *Octavius*. Das Textproblem, RhM 110, 1967, 248-283. * B. ALAND, Christentum, Bildung und römische Oberschicht. Zum *Octavius* des Minucius Felix, en: Platonismus und Christentum, FS H. DÖRRIE, Münster 1983, 11-30. * M. v. ALBRECHT, M. Minucius Felix as a Christian Humanist, ICS 12, 1987, 157-168. * B. AXELSON, Das Prioritätsproblem Tertullian-Minucius Felix, Lund 1941. * J. BEAUJEU, Remarques sur la datation de l'*Octavius*. Vacances de la moisson et vacances de la vendange, RPh 41, 1967, 121-134. * C. BECKER, Der *Octavius* des Minucius Felix. Heidnische Philosophie und frühchristliche Apologetik, SBAW 1967, 2. * R. BERGE, Exegetische Bemerkungen zur Dämonenauffassung des M. Minucius Felix, tesis Freiburg 1928, Kevelaer 1929. * R. BEUTLER, Philosophie und Apologie bei Minucius Felix, tesis Königsberg, Weida 1936. * W. DEN BOER, Clément d'Alexandrie et Minuce Félix, Mnemosyne II, 1943, 161-190. * V. BUCHHEIT, Die Wahrheit im Heilsplan Gottes bei Minucius Felix (38, 1), VChr 39, 1985, 105-109. * F.X. BURGER, Über das Verhältnis des Minucius Felix zu dem Philosophen Seneca, München 1904. * A.J. CAPPELLETTI, Minucio Félix y su filosofía de la religión, RVF 19, 1985, 7-62. * G.L. CARVER, Minucius Felix' *Octavius* and the Serapis Cult, CB 49, 1972, 25-27. * G.L. CARVER, Tacitus' *Dialogus* as a Source of Minucius Felix' *Octavius*, CPh 69, 1974, 100-106. * G.L. CARVER, Minucius Felix and Cyprian. The Question of Priority, TAPhA 108, 1978, 21-34. * Q. CATAUDELLA, Minucio Felice e Clemente Alessandrino, SIFC 17, 1940, 271-281. * G.W. CLARKE, The Literary Setting of the *Octavius* of Minucius Felix, JRH 3, 1965, 195-211. * G.W. CLARKE, The Historical Setting of the *Octavius* of Minucius Felix, JRH 4, 1967, 267-286. * P. COURCELLE, Virgile et l'immanence divine chez Minucius Felix, en: Mullus, FS Th. KLAUSER, Münster 1964, 34-42. * P. FERRARINO, Il problema artistico e cronologico dell'*Octavius*, en: P.F., Scritti scelti, Firenze 1986, 222-273. * J. FONTAINE, Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III[e] siècle. La genèse des styles latins chrétiens, Torino 1968. * P. FRASSINETTI, Finzione e realtà nell' *Octavius*, Athenaeum 46, 1968, 327-344. * E. GALLICET, Intorno a qualche passo dell'*Octavius* di Minucio Felice, en: Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. DELLA CORTE, vol. 4, Urbino 1987, 123-133. * H. VON GEISAU, M. Minucius Felix, RE Suppl. 11, 1968, 952-1002; 1365-1378. * E. HECK, Minucius Felix und der römische Staat, VChr 38, 1984, 154-164. * M. HOFFMANN, Der Dialog bei den christlichen Schriftstellern der ersten vier Jahrhunderte, Berlin 1966. * G. LIEBERG, Die römische Religion bei Minucius Felix, RhM

106, 1963, 62-79. * M. MÜHL, Zum Problem der Christologie im *Octavius* des Minucius Felix, RhM NF 111, 1968, 69-78. * E. NORDEN, De Minucii Felicis aetate et genere dicendi. Wiss. Beilage zum Vorlesungsverzeichnis der U Universität Greifswald, Ostern 1897. * J.F. O'CONNOR, The Conflict of Rhetoric in the *Octavius* of Minucius Felix, CF 30, 1976, 165-173. * S. PEZZELLA, Cristianesimo e paganesimo romano. Minucio Felice, Bari 1972. * H.G. RÖTZER, Der *Octavius* des Minucius Felix. Christliche Apologetik und heidnische Bildungstradition, en: Europäische Lehrdichtung. FS W. NAUMANN, Darmstadt 1981, 33-48. * P.L. SCHMIDT, Zur Typologie und Literarisierung des frühchristlichen lateinischen Dialogs, Entretiens (Fondation Hardt) 23, 1977, 101-190. * M. SORDI, L'apologia del martire romano Apollonio come fonte dell' *Apologeticum* di Tertulliano e i rapporti fra Tertulliano e Minucio, RSCI 18, 1964, 169-188. * W. SPEYER, Zu den Vorwürfen der Heiden gegen die Christen, JbAC 6, 1963, 129-135. * W. SPEYER, *Octavius,* der Dialog des Minucius Felix, Fiktion oder historische Wirklichkeit? JbAC 7, 1964, 45-51. * I. TOMASELLI NICOLOSI, Pagine Lucreziane nell' *Octavius* di Minucio Felice, MSLC 1, 1947, 67-78. * P.G. VAN DER NAT, Zu den Voraussetzungen der christlichen lateinischen Literatur. Die Zeugnisse von Minucius Felix und Laktanz, Entretiens 23, 1976, 191-225. * I. VECCHIOTTI, La filosofia politica di minucio Felice. Un altro colpo di sond nella storia del cristanesimo primitivo, Univ. di Urbinos, 1973 * J.-M. VERMANDER, L'*Octavius* de Minucius Felix, le règne de Caracalla et le pontificat du pape Calixte, REAug 20, 1974, 225-233. * J.-M. VERMANDER, Celse, source et adversaire de Minucius Felix, REAug 17, 1971, 13-25. * D.S. WIESEN, Virgil, Minucius Felix, and the Bible, Hermes 99, 1971, 70-91. * F. WOTCE, Der *Octavius* des Minucius Felix als christlicher λόγος προτρεπτικός, CV 1, 1935, 110-128.

CIPRIANO

Vida, cronología

Cecilio Cipriano nació entre 200 y 210, hijo de ricos padres paganos, probablemente en Cartago. Su nombre propio Thascius es un apodo púnico. Rétor de profesión, Cipriano se hace cristiano sólo en edad muy madura, poco después presbítero y ya en 248 o 249 por deseo del pueblo y en contra de la voluntad de algunos clérigos obispo de Cartago. De la persecución de los cristianos que comienza pronto bajo Decio se libra por medio de la fuga, pero mantiene siempre contactos epistolares con su comunidad. En la polémica sobre la readmisión de los cristianos que han renegado durante la persecución, la Iglesia corre el riesgo de división: en Cartago Felicísimo propone consentir sin más la readmisión, en Roma Novaciano prohibirla de modo absoluto. Con energía hace prevalecer Cipriano una so-

lución intermedia practicable en ambos lugares. Al mismo tiempo refuerza de este modo la autoridad de los obispos contra los que habían confesado su fe (*confessores*), los cuales reclamaban para sí el derecho de proporcionar la gracia a los apóstatas (*lapsi*) a partir del patrimonio de sus propios méritos religiosos. Desde el comienzo de la mitad de los años cincuenta organiza con abnegación durante una grave epidemia la asistencia a los enfermos; por esto más tarde se le considera como santo protector contra la peste. Bajo su dirección en el plazo de dos años (255 y 256) tres sínodos africanos rechazan la validez del bautismo administrado por los herejes –de acuerdo con los obispos de Asia Menor y en contra del parecer del obispo de Roma, Esteban (254-257). Durante la persecución que estalla bajo el emperador Valeriano es decapitado Cipriano en septiembre de 258.[1]

Compendio de la obra

Ad Donatum: compuesto poco después del bautismo, este relato de su conversión, con una crítica de su tiempo, es un modesto precursor de las *Confessiones* de Agustín.

Ad Demetrianum: en polémica con el paganismo el autor trata de demostrar que los cristianos no tienen la culpa de las desgracias actuales –peste, hambre, guerra. Puesto que la argumentación de Cipriano con pasajes bíblicos no puede persuadir a lectores paganos, se admite que el libro está escrito para cristianos con una fe poco firme (lo que a su vez exige al lector una firmeza en su fe).

Testimoniorum libri III (249/50) y *Ad Fortunatum de exhortatione martyrii* (253 o 257) son colecciones ordenadas por temas de pasajes bíblicos, que nos testimonian el texto de una traducción de la Biblia al latín usada en aquel tiempo.

De ecclesiae catholicae unitate: en el año 251[2] Cipriano lucha contra el cisma de Novaciano en Roma y al mismo tiempo contra el partido de Felicísimo en Cartago. La Iglesia está donde hay un obispo legítimo: *Habere iam non potest Deum patrem qui ecclesiam non habet matrem* (6). El obispo de Roma es solamente *primus inter pares*.

De lapsis (251): los cristianos que han renegado de la fe durante la persecución pueden ser acogidos de nuevo sólo después de una seria penitencia.

Escritos edificantes o bien prédicas, que en parte dependen estrechamente de Tertuliano, son: *De habitu virginum* (249), *De dominica oratione*, *De bono patientiae* (256), *De zelo et livore* (251/2 o 256/7).

De mortalitate y *De opere et eleemosynis* proceden del periodo de la peste (252 o después).

El históricamente importante *Epistolario* comprende 81 cartas; la mayoría son de Cipriano, 16 están dirigidas a él o al clero de Cartago. Al *corpus* se le añadió el relato oficial sobre el martirio de Cipriano, así como su *Vita*, escrita por su diácono Poncio (v. más adelante, p. 1431 s.).

Bajo el nombre de Cipriano se han transmitido también escritos de la antigua Iglesia

1. *Acta proconsularia Cypriani*.
2. Poco después del sínodo: M. Bénevot, edic. 1972, 245.

africana compuestos por otros, que no pueden recordarse aquí en su totalidad. Al escrito *De montibus Sina et Sion* debemos entre otras cosas un dicho de Jesús que no está en la Biblia: «Vedme así en vosotros, como uno de vosotros se ve en el agua o en el espejo» (*mont.* 13). *Quod idola dii non sint* puede considerarse un testimonio textual para Tertuliano, que le sirvió de fuente. *De aleatoribus* es una prédica popular contra el juego de dados.[1]

La *Cena Cypriani*, un juego literario, fue compuesta probablemente alrededor del 400: personajes bíblicos se reúnen en un banquete, durante el que se sacan a la luz de forma humorística sus peculiaridades típicas.

Fuentes, modelos, géneros

Cipriano nunca nombra autores paganos, pero deja entender que le son familiares. La Biblia, que cita con solicitud, la lee en la traducción latina que se usa en África en aquel tiempo;[2] equivocaciones muestran que no considera necesario controlar la fuente griega. Como auxilio para la interpretación «tipológica» del Antiguo Testamento y en general para la búsqueda de pasajes bíblicos más apropiados, introduce la colección publicada de testimonios, un género tan práctico como discutible. La idea no es completamente nueva: en Qumran se conocían colecciones de sentencias bíblicas para uso interno en la catequesis y en la liturgia; Melitón de Sardes (alrededor de 170) había publicado *Eklogai* a partir del Antiguo Testamento. Es discutible si las secuencias de citas en escritos paleocristianos (p. ej. en la *Carta de Bernabé*) se fundan en colecciones de testimonios;[3] al menos en forma de apuntes privados debía haber algo de este tipo. Después de Cipriano el género encuentra difusión.

Nuevo con relación a Tertuliano es también el *corpus* de cartas, que retoma el género de la carta pastoral, como la conoce el cristianismo desde el comienzo. La conservación de estas cartas depende de la importancia capital de Cipriano para la disciplina y el orden en la Iglesia. No son de ningún modo simples cartas, sino epístolas altamente oficiales, expresadas en estilo retórico, que a veces se desarrollan como tratados.

Tertuliano es para Cipriano «el maestro» (Hier. *vir. ill.* 73); lo sigue fielmente, pero lima sus aristas y crea en parte sustitutos eclesiásticamente inofensivos y bien legibles para las obras difíciles del discutido maestro.[4] Como éste, emplea

1. Ed. A. MIODOŃSKI, Erlangen 1889.

2. En sus escritos más tardíos Cipriano se aproxima al texto de la versión europea; cf. en general J. SCHILDENBERGER, Die altlateinischen Texte des *Proverbien*-Buches. I. Die alte afrikanische Textgestalt, Beuron 1941, 6-8 y *passim;* H.J. FREDE, Die Zitate des Neuen Testaments bei den lateinischen Kirchenvätern. Der gegenwärtige Stand ihrer Erforschung und ihre Bedeutung für die griechische Textgeschichte, en: K. ALAND, ed., Die alten Übersetzungen des Neuen Testaments, die Kirchenväterzitate und Lektionare, Berlin 1972, 455-478, espec. 463 s.

3. J.-P. AUDET 1963.

4. P. cj. *De oratione dominica, De habitu virginum, De Dono patientiae.*

topoi estoicos, cuando exalta la firmeza bajo la tortura; sin embargo critica por otra parte la intransigencia estoica de Novaciano en contra de los que habían renegado.

Conceptos jurídicos y políticos romanos se trasfieren a un contexto nuevo: cuando Cipriano habla del *iudicium dei* en relación con la elección del obispo, no aparecen citas bíblicas, sino que parece faltar una referencia cristiana específica. Cipriano emplea con toda naturalidad los conceptos utilizados en el nombramiento de los magistrados romanos.[1]

Técnica literaria

La técnica literaria de Cipriano puede explicarse desde cerca por medio de su escrito sobre la unidad de la Iglesia. Es característico de qué modo alude de forma alternativa a motivos bíblicos que contrastan y hace que poco a poco tomen forma en la conciencia del oyente. El arte de la preparación se muestra al principio, donde la vaga premonición de un peligro a través de la representación del andar a hurtadillas y deslizándose, se concreta en la imagen de la serpiente, un motivo del Antiguo Testamento que prepara la más tardía equiparación del adversario con el Anticristo. Esta advertencia contra la insinuación es en sí misma una obra maestra de la insinuación.

Para llevarnos al tema de la «Iglesia» sirve por otro lado la imagen de una casa edificada sobre una roca (2-4); la coronación la constituye la palabra de Jesús a Pedro: «Sobre esta piedra construiré mi iglesia». Tres imágenes venerables aclaran que la unidad de la Iglesia está presente en su plenitud en cada obispo, pues se funda en el origen común: los rayos del sol, las ramas de un árbol, los ríos que parten de una fuente (5). La idea de la *mater ecclesia* (cf. *Gal.* 4, 26) es de igual modo desarrollada de forma ternaria: le debemos el nacimiento, la alimentación y el don del espíritu. Es además la esposa de Cristo –en contraposición a la adúltera del Apocalipsis (6)– y su túnica impartible (7). La metáfora del vestido prosigue: al modo de Pablo habla Cipriano del «revestirse» de Cristo y de la concordia. Con ello vuelve nuestro autor al punto de partida (4), donde siguiendo a *Eph.* 4, 4-6 había hablado de una unidad física y espiritual. También el concepto básico del *sacramentum unitatis* es tomado de nuevo. El motivo de «una» casa, aludido en 2, reaparece en 8. Los animales de presa se tienen alejados de las ovejas y de las palomas. Se establece así un juego con la imagen inicial de la serpiente. La estructura

1. J. SPEIGL, Cyprian über das *iudicium dei* bei der Bischofseinsetzung, RQA 69, 1974, 30-45; K. OEHLER, Der *consensus omnium* als Kriterium der Wahrheit in der antiken Philosophie und der Patristik, A&A 10, 1961, 103-129; ampliado en: K. OEHLER, Antike Philosophie und byzantinisches Mittelalter, München 1969, 234-271.

simétrica del conjunto de imágenes del tratado es simple y eficaz, cuanto más que la técnica del negro y el blanco produce de continuo fuertes contrastes.

Romano es el mundo conceptual en *De mortalitate*.[1] La *militia Christi* –siguiendo a *Eph.* 6, 10-20 y a Tertuliano– se convierte aquí en tema conductor. Romano y estoico es también el motivo de la prueba y de la acreditación (*mort.* 12): *Gubernator in tempestate dinoscitur, in acie miles probatur*. Basta recordar por ejemplo la epístola 108 de Séneca. También la imagen del árbol (*mort.* 12) hace pensar en Séneca (*prov.* 4, 16). El *vexari* que evoca a Lucrecio es superado de forma estoico-cristiana por medio de *emendari* (*mort.* 13). Con ojos romanos lee Cipriano también el Nuevo Testamento: la *dynamis* divina (*2 Cor.* 12, 9) la encuentra reproducida en la Biblia latina con *virtus*; como romano refiere espontáneamente la *virtus* al hombre y le añade a modo de aclaración un calificativo *nostra*. ¡Acción humana en lugar de gracia divina! El exegeta presuntamente tan preparado se deja inducir por su romanidad al error en lo teológico y lo lingüístico. Pero el error aprovecha a la coherencia del escrito *De mortalitate*. Cipriano aplica de forma eficaz a temas cristianos las artes de la retórica pagana –en especial la *insinuatio* y la *evidentia*–, pero tiene en cuenta también la mentalidad de su auditorio, dominado por ideas romanas.

Lengua y estilo

La lengua y el estilo de Cipriano unen elegancia y dignidad. Por un lado refleja la severidad y exclusividad de su pensamiento. Cita de buen grado frases bíblicas, que contienen fuertes negaciones, por ejemplo *Qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest meus discipulus esse* (*domin. orat.* 19; *Luc.* 14, 33). O bien: *Nisi ederitis carnem filii hominis et biberitis sanguinem eius, non habebitis vitam in vobis* (*Ioh.* 6, 53; *domin. orat.* 18). Interpretando la cuarta petición del Padrenuestro Tertuliano (*orat.* 6) se expresa de forma positiva: *petendo panem quotidianum perpetuitatem postulamus in Christo et individuitatem a corpore eius*. Cipriano (*domin. orat.* 18) formula el mismo concepto de forma negativa y amenazante: *Hunc autem panem dari nobis cotidie postulamus, ne qui in Christo sumus et eucharistiam eius cotidie ad cibum salutis accipimus, intercedente aliquo graviore delicto, dum abstenti et non communicantes a caelesti pane prohibemur, a Christi corpore separemur*. De forma característica imagina Cipriano «muros» para el paraíso (*epist.* 73, 10, 3). La

1. G. STRAMONDO, La personalità di Cipriano nel *De mortalitate*, en: Mélanges N. HERESCU = Societas Academica Dacoromana, Acta philologica 3, Roma 1964, 373-381; cf. además: L. BAYARD, Le latin de saint Cyprien, Paris 1902; H. KOCH, Zum Ablativgebrauch bei Cyprian von Karthago..., RhM 78, 1929, 427-432; J. SCHRIJNEN, Chr. MOHRMANN, Studien zur Syntax der Briefe des hl. Cyprian, 2 partes, Nijmegen 1936-1937; J. MOLAGER, La prose métrique de Cyprien..., REAug 27, 1981, 226-244; L.D. STEPHENS, Syllable Quantity in Late Latin Clausulae, Phoenix 40, 1986, 72-91.

hipercaracterización sirve no pocas veces para dar relieve: *totam semel et solidam firmitatem inseparabiliter obtinebat* (*unit. eccl.* 7). El resultado es un estilo claro y enérgico, que legitima al autor como un hábil didacta y a veces como un pintor del blanquinegro.

Por otra parte la expresión lingüística tiene garbo; Cipriano evita la oscuridad convulsionada por rayos de Tertuliano. El simbolismo cromático y floral produce un efecto poético (*epist.* 10, 5): *Erat (Ecclesia) ante in operibus fratrum candida, nunc facta est in martyrum cruore purpurea, floribus eius nec lilia nec rosae desunt*. Características son las acumulaciones de sinónimos y los casos de homoioteleuton: *Docet non tantum contemnendas sed et periculosas esse divitias, illic esse radicem malorum blandientium, caecitatem mentis humanae occulta deceptione fallentium* (*domin. orat.* 20). O bien una asociación de paralelismo y gradación: *Ferae parcunt, aves pascunt, homines insidiantur et saeviunt* (*ibid.* 21). Por último una antítesis con inversión: *Nam cum dei sint omnia, habenti deum nihil deerit, si deo ipse non desit* (*ibid.* 21).

Una idea más precisa del «amable» ritmo de la prosa de Cipriano, que se observa por todas partes, la proporciona por ejemplo la descripción de la paloma que representa al Espíritu Santo (*unit. eccl.* 9); antes de cada signo de puntuación aparecen aquí cláusulas rítmicas, sobre todo el crético (o peón) con troqueo, así como el doble crético.[1]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Las reflexiones de Cipriano no giran en torno a la literatura. Sin embargo su modo de tratar los textos es tan metódico como característico: en los *Testimonia* se interpretan testimonios del Antiguo Testamento como referencias proféticas a Cristo. Para nuestro autor no es cuestión de exégesis histórica; la finalidad es más bien que la comunidad –a la que también aquí se dirige su atención– aprenda a leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, que por su parte ya practica la exégesis «pneumática» y «tipológica».

La hermenéutica se junta con la retórica: nuestro autor coloca unidos los paralelismos, de modo que cada uno pueda desarrollarlos por su cuenta según los métodos de la *auxesis* retórica. Cipriano dice que él aporta la «lana» y la «púrpura»; el lector puede confeccionar por sí solo su propio «vestido» celeste, según su deseo (*Fort.* 3).

---

1. *Simplex animal et laetum est /, non felle amarum, non morsibus saevum /, non unguium laceratione violentum /: hospitia humana diligere, unius domus consortium nosse /, cum generant simul filios edere /, cum commeant volatibus invicem cohaerere /, communi conversatione vitam suam degere /, oris osculo concordiam pacis agnoscere /, legem circa omnia unanimitatis implere.*

Es posible además observar como ejercita su memoria y la de sus discípulos y por qué medios ha conseguido en un plazo brevísimo el conocimiento de las escrituras y la fama de exegeta. La retórica[1] hace de madrina de los métodos de aprendizaje y también de algunos títulos temáticos; como diatribas suenan títulos como *Adulationem perniciosam esse* (3, 115) o *De bono martyrii* (3, 16).

Universo conceptual II

Cipriano es un maestro apasionado y un amigo de la disciplina y del orden; léase su himno a la *disciplina* (*hab. virg.* 1).[2] Como para el romano el estado, así para él la Iglesia es una institución consagrada y con autoridad. Es obispo; en consecuencia le interesan las prácticas eclesiásticas: penitencia, bautismo, eucaristía, amor al prójimo. El dilema moderno entre una concepción de la iglesia «papal» o «episcopal» puede todavía mantenerse alejada de Cipriano; es cierto que reconoce al obispo de Roma como *primus inter pares*, sin embargo ello no significa que comparta sus opiniones en todos los casos.

El modo de pensar jurídico ya observado en Tertuliano invade la vida religiosa. Típicamente romano es en Cipriano el acento puesto en la propiedad: en el Padrenuestro Cipriano entiende «nuestro» pan de forma exclusiva: Cristo, el pan de la vida, no pertenece a todos, sino solamente a nosotros, a la comunidad (*domin. orat.* 18). Tertuliano, de acuerdo con la orientación etiológica de su pensamiento, acentúa el origen del pan de vida en la Palabra (*sermo dei vivi; orat.* 6); Cipriano, conforme a su visión eclesiológica, el patrimonio de la Iglesia y la exclusividad de su autoridad. Tertuliano exalta en el cotidiano pan celeste la *liberalitas* de Dios con relación a sus «hijos» (*filii*), Cipriano limita el cuadro a la institución y a sus ordenamientos. Tertuliano se orienta más bien sobre la palabra, Cipriano piensa y siente con relación a los sacramentos. Sin embargo el concepto de sacramento es entendido en él todavía de manera bastante amplia: *sacramentum*, el término latino para *mysterium*, está para Cipriano estrechamente ligado con la acción de Cristo en la historia del mundo y con la inclusión de los hombres en su obra, es el reconocimiento de la plenitud de la presencia divina en el mundo concreto, el cumplimiento real de las *figurae* del Antiguo Testamento (*epist.* 64, 4), que por ello llama *sacramentum Christi* (*testim., praef.*), pero sobre todo es el misterio (*Eph.* 5, 32) de la unidad (*unitatis sacramentum*)[3] en la Iglesia (*unit. eccl.* 7). El matiz de la «comunidad» es latino. Cipriano tiende por consiguiente a identificar la Iglesia visible con el reino escatológico[4] y subraya su papel de madre. La

---

1. A. Quacquarelli, Note retoriche sui *Testimonia* di Cipriano, VetChr 8, 1971, 181-209.
2. O. Mauch, Der lateinische Begriff *disciplina*. Eine Wortuntersuchung, tesis Basel 1941.
3. U. Wickert 1971.
4. G. Klein, Die hermeneutische Struktur des Kirchengedankens bei Cyprian, ZKG 68, 1957, 48-68.

disposición espiritual que lo hace posible tiene raíces romanas: *pietas erga rem publicam*. Como madre de hijos (*epist.* 74, 6) la Iglesia hace recordar Italia en *Georgica* de Virgilio (2, 173 s.). Los valores sociales del antiguo patriotismo romano encuentran ahora un nuevo contexto digno. Al igual que un romano se preocupa poco de los extranjeros bárbaros, así Cipriano parece observar pocos objetos dignos de atención fuera de la Iglesia; no se ocupa de la «primera», sino sólo de la «segunda» creación; en el mismo espíritu su biógrafo Poncio no referirá ningún acontecimiento anterior al bautismo. La evolución de la Iglesia hacia formas organizativas más rígidas y una conciencia más fuerte de sí es en aquella época una necesidad histórica. A ambas sirve de padrino el sentido romano del estado; la pérdida de autoridad del imperio bajo los emperadores militares facilita el paso sintomáticamente reconocible en los escritos de Cipriano: el viejo mundo se está deshaciendo, y hay que estar verdaderamente agradecidos de ello (*mort.* 25). El cambio es ya un hecho consumado pocos decenios después de la obra de Tertuliano.

La restringida definición de la Iglesia por Cipriano puede también observarse en el contexto de su tiempo: la controversia sobre la readmisión de los cristianos que se han desviado durante la persecución y la disputa sobre el reconocimiento del bautismo administrado por los herejes. Lo que a nosotros nos parece teóricamente una restricción, es en la práctica una profundización. Cipriano escoge en cada caso argumentos que aprovechan a la disciplina de la Iglesia: frente a los herejes subraya la autoridad de la Iglesia, frente a los clérigos demasiado generosos los límites de esta autoridad: sólo Dios puede perdonar los pecados (*laps.* 17).

Tradición

W. von Hartel (ed. 1868-1871) distingue dos clases de manuscritos: por un lado el Seguierianus (S), nunc Parisiensis 10592, Suppl. lat. 712, siglos VI-VII, por otro los *recentiores* (s. IX-XI). A ellos se añade el (hoy perdido) Veronensis (V; probablemente s. VI-VII). Éste fue empleado por los eruditos de la Contrarreforma, que en el año 1563 editaron en Roma los escritos de Cipriano. A partir de esta edición se pueden reconstruir muchas lecturas y el orden de las obras de Cipriano en V. Quizá el texto de V remonta a una edición organizada en África del Norte poco tiempo después de la muerte de Cipriano.[1]

M. Bévenot (1961 y 1970)[2] entre más de 200 manuscritos escoge unos 15 y los reparte en tres clases. Asigna S a la segunda clase; la independencia de este manuscrito había sido sobrevalorada por tanto por von Hartel. S es desde luego antiguo, pero no es el único manuscrito valioso. Por otra parte ni siquiera se asigna sin restricciones a la segunda clase. El texto de Cipriano está fuertemente interpolado.

---

1. P. PETITMENGIN, Le *codex Veronensis* de saint Cyprien, REL 46, 1968, 330-378.

2. Le sigue M. SIMONETTI 1971 y ed. 1976.

Pervivencia

Más que con la tinta y la pluma Cipriano ha actuado con sus hechos –con ello se coloca en la buena tradición romana; a diferencia del pneumático profético Tertuliano se le podría llamar, si se admite la expresión, «pneumático de la institución». De conformidad con sus méritos para la consolidación de la Iglesia, los escritos de Cipriano son primero tenidos en alta consideración en la parte latina del imperio; en efecto, a pesar de su escasa originalidad teológica y literaria, colman una laguna real, puesto que Tertuliano es un hereje y Agustín todavía no ha nacido. El nombre de Cipriano salva del olvido también otros testimonios antiguos del cristianismo africano. Algunos escritos del *corpus* fueron traducidos al griego y al sirio, no obstante sin un eco vivo; evidentemente ya por entonces la Iglesia oriental estaba poco dispuesta a aceptar la subordinación defendida por Cipriano del Espíritu Santo a la iglesia oficial concebida como institución del Hijo; la fijación dogmática de esta subordinación por medio del añadido de *filioque* en el tercer artículo de fe, llevará más tarde (1054) a la escisión de la Iglesia.

Nuestro autor transmite a la posteridad ideas de Tertuliano. Un tipo de texto no común en Occidente e importante para la historia de la hermenéutica son las colecciones de *testimonia* divididas temáticamente, utilizadas asiduamente por los autores siguientes, por ejemplo Lactancio. Cipriano acuña el estilo de la carta pastoral latina; su obra influye en África también en la hagiografía.[1]

Lactancio conoce a Cipriano (*inst.* 5, 1, 24; 5, 4, 3); Jerónimo compara su estilo con el dulce fluir de una fuente pura y clara, y justifica la prioridad en él del llamamiento ético sobre la exégesis escritural a través de la situación de persecuciones (*epist.* 58, 10; cf. *in Is.* lib. 8 *praef.*). Agustín, rétor de profesión como Cipriano, critica su primera carta a Donato por la excesiva amabilidad estilística (*doctr. christ.* 4, 14, 31), que por cierto más tarde abandonaría Cipriano. Como hermeneuta lo alaba por la abundancia de oro y plata de la sabiduría pagana que el *doctor suavissimus* habría llevado con él en el éxodo de «Egipto» (la Roma antigua) para servirse de ella en el anuncio del Evangelio (*doctr. christ.* 2, 40, 61). Agustín reconoce así con aguda intuición la función de mediación cultural de los primeros Padres. El *martyr beatissimus* (*ibid.*) es exaltado por Agustín en algunos sermones (*serm.* 309-313), Prudencio lo celebra en versos: el traslado de sus reliquias es cantado en una poesía[2] por el obispo Agobardo de Lyon († 840). Pero ya el gran número de manuscritos muestra de por sí la influencia de Cipriano en la Edad Media.

---

1. F. DOLBEAU, A propos du texte de la *Passio Marcelli centurionis*, AB 90, 1972, 329-335.
2. Los textos están recogidos p. ej. en la premisa de la edición de Cipriano de I. PAMELIUS, Paris 1616.

Todavía Erasmo († 1536) escribe bajo el nombre de Cipriano un tratado *De duplici martyrio ad Fortunatum*. Más tarde, según la orientación religiosa de cada uno, se admira o el episcopalismo de Cipriano o su frase *salus extra ecclesiam non est* (*epist.* 73, 21). El hugonote, místico y crítico de su tiempo, Théodore Agrippa d'Aubigné († 1630) toma en mayor consideración las cualidades literarias y se inspira en el gracioso simbolismo de las rosas y los lirios, que por lo demás tiene también raíces virgilianas (*epist.* 10, 5; *Aen.* 12, 64-69).[1]

La falsa *Cena Cypriani*, compuesta alrededor del 400, era muy estimada en la Edad Media y recientemente dada a conocer al gran público a través del libro *El nombre de la rosa* de Umberto Eco.[2]

Ediciones: IO. ANDREAS, Romae 1471. * W. VON HARTEL, CSEL 3, 1-3, 1868-71. * R. WEBER, M. BÉVENOT, M. SIMONETTI, C. MORESCHINI, CC 3, 1, 1972; 3, 2, 1976; 3, 3 en preparación. * J. BAER (Tr), BKV 34, München 1918; 60, München 1928. ** *domin. orat.:* M. RÉVEILLAUD (TTrN), Paris 1964. * *ad Donat.; patient.:* J. MOLAGER (TTrN), SC 291, Paris 1982. * *eleem.:* E.V. REBENACK (TTrC), Washington 1962. * *epist.:* Chan. BAYARD (TTrN), 2 vols., Paris 1961-1962². * *epist. 1-66:* G.W. CLARKE (TrN), 3 vols., New York 1984-1986. * *laps.* y *unit. eccl.:* M. BÉVENOT (TTr), Oxford 1971. * *mort.:* G. STRAMONDO, Studi sul *De mortalitate* di Cipriano (análisis, TTr, índice completo), Catania 1964. * Ps.-Cypr. *Adv. Iud.:* D. VAN DAMME, Freiburg (Suiza) 1969. ** *Concordancia:* P. BOUET, Ph. FLEURY, A. GOULON, M. ZUINGHEDAU, Cyprien, Traités. Concordance. Documentation lexicale et grammaticale, Hildesheim 1986. ** *Bibl.:* Anualmente REAug: R. BRAUN et al., Chronica Tertullianea et Cyprianea, el último REAug 33, 1987, 302-321; v. también las monografías, espec. J.W. JACOBS 1981.

J.-P. AUDET, L'hypothèse des *testimonia,* RBi 70, 1963, 381-405. * M.T. BALL, Nature and the Vocabulary of Nature in the Works of Saint Cyprian, Washington 1946. * E.W. BENSON, Cyprian. His Life, his Time, his Work, London 1897. * M. BÉVENOT, The Tradition of Manuscripts: A Study in the Transmission of St. Cyprian's Treatises, Oxford 1961. * M. BÉVENOT, The Preparation of a Critical Edition, Illustrated by the Manuscripts of St. Cyprian, StudPatr 10, 1970, 3-8. * V. BUCHHEIT, *Non agnitione sed gratia* (Cypr. *Don.* 2), Hermes 115, 1987, 318-334. * H. VON CAMPENHAUSEN, Kirchliches Amt und geistliche Vollmacht in den ersten drei Jahrhunderten, Tübingen 1953. * G.W. CLARKE, The Secular Profession of St. Cyprian of Carthage, Latomus 24, 1965, 633-638. * M.A. FAHEY, Cyprian and the Bible. A Study in Third Century Exegesis, Tübingen 1971. * J. FONTAINE, Aspects et problèmes de la prose d'art latine au IIIᵉ siècle, Torino 1968. * H. GÜL-

1. S. POQUE, Des roses du printemps à la rose d'automne. La culture patristique d'Agrippa d'Aubigné, REAug 17, 1971, 155-169.

2. C. MODESTO, Studien zur *Cena Cypriani* und deren Rezeption, Tübingen 1992.

ZOW, Cyprian und Novatian. Der Briefwechsel zwischen den Gemeinden in Rom und Karthago..., Tübingen 1975. * P. HINCHLIFF, Cyprian of Carthage and the Unity of the Christian Church, London 1974. * J.W. JACOBS, Saint Cyprian of Carthage as Minister, Ann Arbor, London 1981 (Bibl.). * H. KIRCHNER, Der Ketzertaufstreit zwischen Karthago und Rom und seine Konsequenzen für die Frage nach den Grenzen der Kirche, ZKG 81, 1970, 290-307. * H. KOCH, Cyprianische Untersuchungen, Bonn 1926. * H. KOCH, Cathedra Petri, Gießen 1930. * G. LOMIENTO, Cipriano per la preparazione al martirio dei Tibaritani (*epist.* 58 HARTEL), Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Bari 3, 1962. * H. MONTGOMERY, Saint Cyprian's Postponed Martyrdom. A Study of Motives, SO 63, 1988, 123-132. * C. MORESCHINI, Contributo allo studio della tradizione manoscritta degli *opuscula* di Cipriano, SCO 21, 1972, 244-253. * Th. G. RING, *Auctoritas* bei Tertullian, Cyprian und Ambrosius, Würzburg 1975. * H. ROOZENBEEK, *Pluvia defit, causa Christiani sunt,* Lampas 22, 1, 1989, 36-48. * M.M. SAGE, Cyprian, Cambridge, Mass. 1975. * C. SAUMAGNE, Saint Cyprien, évêque de Carthage, pape d'Afrique, Paris 1975. * V. SAXER, Vie liturgique et quotidienne à Carthage vers le milieu du III[e] siècle. Le témoignage de saint Cyprien et de ses contemporains d'Afrique, Città del Vaticano 1969. * M. SIMONETTI, Note sulla tradizione manoscritta di alcuni trattati di Cipriano, StudMed 3. Ser. 12, 1971, 865-897. * W. SIMONIS, *Ecclesia visibilis et invisibilis.* Untersuchungen zur Ekklesiologie und Sakramentenlehre in der afrikanischen Tradition von Cyprian bis Augustinus, Frankfurt 1970. * V. WICKERT, *Sacramentum Unitatis.* Ein Beitrag zum Verständnis der Kirche bei Cyprian, Berlin 1971. * U. WICKERT, Cyprian, en: M. GRESCHAT, ed., Gestalten der Kirchengeschichte 1, 1, Stuttgart 1984, 158-175. * W. WISCHMEYER, Der Bischof im Prozeß. Cyprian als *episcopus, patronus, advocatus* und *martyr* vor dem Prokonsul, en: A.A. R. BASTIAENSEN et al., ed., FS BARTELINK, Frankfurt 1989, 363-371.

Apéndice: La *Vida de Cipriano* de Poncio

La *Vida de Cipriano* de Poncio, compuesta pocos meses después de la muerte del obispo, es probablemente la primera biografía cristiana literariamente elaborada en lengua latina.

El patrimonio léxico y metafórico cristiano –ya acuñado en la *Passio Perpetuae*– se une a la disposición y a la elaboración retórica: no faltan ni los *tópoi* del proemio de los oradores e historiadores, ni el cliché del panegírico y del manual para el príncipe. Naturalmente se encuentra también la bien conocida desde la *Eneida* justificación de la fuga por la orden divina (*vit. Cypr.* 7, 14). Por su dependencia la hagiografía es al mismo tiempo historia y celebración –originariamente de Dios–, pero ya en este antiguo testimonio también celebración de un hombre, en consonancia con inexterminables esquemas mentales romanos. La disposición se orienta de forma tradicional según la ostentación de valores.

La relación de Cipriano con la comunidad se subraya justamente: la Iglesia ocupa el puesto de la *res publica* romana. Poncio coloca a Cipriano en la sucesión de Cristo (*imitatio*). El santo aventaja incluso a los modelos del Antiguo Testamento. No se refieren acontecimientos mundanos, y la política eclesiástica pasa también casi por completo a segundo plano. El peso reposa en la enseñanza, la asistencia y la disciplina. El relato comienza –como el *Evangelio de Marcos*– con el bautismo y culmina con la pasión. En principio la representación es de tipo histórico, pero se trata sólo del camino de un hombre con Dios, de la transformación de un individuo por obra del Espíritu Santo. Bajo esta luz el elemento real e individual adquiere en verdad un cierto valor por sí mismo, si bien reflejado en la conciencia de la comunidad. La referencia romana a la realidad y a la sociedad es aquí a un tiempo continuada y espiritualizada, un punto de partida para muchas biografías y autobiografías más tardías.

Comparables (pero no para ser tratadas aquí) son la *Vida de Ambrosio* de Paulino de Milán y la *Vida de Agustín* de Posidio.[1] También en ellas aparecen las categorías mentales romanas fundadas en el *exemplum* y estructuras del panegírico profano (v. p. 441-451 La biografía en Roma, volumen I). Para Rufino v. p. 1259 y 1503 s.; para Sulpicio Severo p. 448; 1176; 1260.

Ediciones: W. VON HARTEL, CSEL 3, 3, Vindobonae 1871, XC-CXIV * J. BAER (Tr), BKV 34, München 1918. * M. Pellegrino (TTrC), Alba 1955. * A.A.R. BASTIAENSEN, L. CANALI, C. CARENA, C. MORESCHINI, Vita di Cipriano, Vita di Ambrogio, Vita di Agostino (TTrC), Milano 1975. * H. SIMONETTI (los mismos textos, sólo Tr), Roma 1977. ** *Índice:* comprendido también (incompleto) W. VON HARTEL CSEL 3, 3, Vindobonae 1871. ** *Bibl.:* en: CC 3, 1, Turnholti 1972, XLIV-XLVI.

A. D'ALÈS, Le diacre Pontius, RecSR 8, 1918, 319-378. * J. ARONEN, Indebtedness to *Passio Perpetuae* in Pontius' *Vita Cypriani*, VChr 38, 1984, 67-76. * BERSCHIN, Biographie 1, 58-65. * H. DESSAU, PONTIUS, der Biograph Cyprians, Hermes 51, 1916, 65-72. * A. VON HARNACK, Das Leben Cyprians von Pontius. Die erste christliche Biographie, Leipzig 1913. * G. LOMIENTO, La Bibbia nella *compositio* della *Vita Cypriani* di Ponzio, VetChr 5, 1968, 23-60. * M. PELLEGRINO, Reminiscenze agostiniane della *Vita et passio Cypriani*, en: Augustinus Magister, Congrès international augustinien, 1, Paris 1954, 205-210.

1. *Ediciones:* Paulino: M. PELLEGRINO, Roma 1961; Posidio: M. PELLEGRINO, Roma 1955; Paulino y Posidio también en las ediciones citadas para Poncio (BASTIAENSEN etc. y SIMONETTI).

NOVACIANO

Vida, cronología

Novaciano es en la mitad del siglo III un presbítero acreditado de la comunidad romana y su primer autor latino. La tragedia de su vida no nace de una fe débil, sino del hecho de que toma muy en serio las cosas de la fe. Le indigna la gran suavidad del papa Silvestre (251) contra los cristianos que desean la readmisión, habiendo renegado del cristianismo durante la persecución de Decio; por ello es ordenado obispo en Roma por un grupo rigorista influyente en un primer tiempo. Después de esto un sínodo de sesenta obispos lo excluye de la Iglesia. Parece que más tarde sufrió el martirio, probablemente bajo Valeriano. Comunidades de «puros» (καυαροί, de donde la palabra alemana «Ketzer»), que invocan a Novaciano, se encuentran en Oriente y en Occidente todavía hasta el siglo VI. El destino de Novaciano y de Tertuliano es sintomático de la evolución hacia la Iglesia universal, que cada vez puede permitirse menos la antigua intransigencia y, colocada ante el dilema, prefiere renunciar a los particulares inspirados antes que a las masas.

Compendio de la obra

Su obra principal *De Trinitate* fue compuesta probablemente hacia 240; su autenticidad, en otro tiempo puesta en duda, se reconoce en la actualidad.[1] El texto trata del Padre (cap. 1-8), del Hijo (9-28), del Espíritu Santo (29) y de la unidad de Dios (30-31).

Se conservan además cartas a Cipriano y el escrito *De cibis Iudaicis*; se atribuyen a Novaciano también obras del *Corpus Cyprianeum* (espec. *De spectaculis* y *De bono pudicitiae*).

Fuentes, modelos, géneros

Las numerosas citas bíblicas latinas difieren de las traducciones de la Biblia de aquel tiempo que nos son conocidas. De las fuentes teológicas de Novaciano forma parte Hipólito, al que está unido por su rigorismo. Se piensa también en Ireneo, Teófilo de Antioquía, Tertuliano, Orígenes. Faltan por cierto todavía influjos neoplatónicos. En los escritos de Novaciano, a pesar de la diversidad de las convicciones, se encuentran huellas del estoicismo,[2] cuya silogística le atrae y con el que considera el mundo como un todo orgánico. En tales contextos resuenan acentos virgilianos (8, 44 y otros; *Aen.* 6, 726-730). Un detalle procedente de Séneca (*epist.* 122, 6) es por ejemplo la advertencia contra la bebida en ayunas en *De cibis Iudaicis* 6. Términos y conceptos jurídicos no demuestran por lo demás que Novaciano haya sido jurista de profesión.

---

1. Discusión en H. WEYER, ed. 1962, 11-14 (bibl.)
2. H. WEYER, edic. 1962, introd. 10, n. 28 (bibl.)

Técnica literaria

La línea de pensamiento es coherente: por orden son refutados los diferentes errores. Es sorprendente sólo la brevedad del tratamiento del Espíritu Santo y su forma de himno (29, 163-172); el capítulo interrumpe la argumentación por otra parte concisa. Si no se quiere pensar en un añadido posterior, se puede explicar retóricamente como un excurso de todos modos puesto en penúltima posición, que ofrece al lector reposo y en su forma afectiva se adecua a la esencia del Espíritu Santo. El carácter de himno recurre también al principio, que podría designarse como una cosmología casi poética o como un himno sobre la creación en el tono de los salmos;[1] la grandiosa visión abraza también las potestades celestes en orden jerárquico, de forma que nuestro mundo –retóricamente impresionante– aparece sólo como la parte más pequeña de la creación (1, 8).

Lengua y estilo

La fuerza lingüística de Novaciano hace deducir que el latín era su lengua materna. La palabra *trinitas* no se encuentra en ningún lugar en el texto, a pesar de que ya estaba presente en Tertuliano. Novaciano se preocupa más que éste de la pureza de la lengua. El estilo solemne, a veces elevado, es elegante y selecto, pero no amanerado.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La actitud discreta de Novaciano se muestra en la falta de un proemio. A pesar de ello se pueden conocer sus propósitos literarios por las primeras palabras de la obra. Habla de *regula veritatis*, no de *regula fidei*. Resulta así manifiesto que quiere presentarse como defensor de la *verdadera* fe en contra de los errores. A ello corresponde la ejecución.

Universo conceptual II

Hay sólo un Dios; éste es el Creador (contra muchos gnósticos). Cristo es el hijo de este Dios creador (contra Marción), es verdadero hombre (contra los docetas) y verdadero Dios (contra los adopcionistas). Es una segunda Persona al lado del Padre (contra los sabelianos), pero no se trata de dos dioses, sino de un Dios. La teología de Novaciano es preniceana; de cuando en cuando parece subordinar el Hijo al Padre, no polemiza todavía con los arrianos y no utiliza conceptos neoplatónicos.

1. Cf. además de Septuag. y Vulg., *Daniel* 3, 51-90.

Su llamamiento a la sola conciencia ante Dios suena moderno. En efecto, dice que un hombre que es totalmente disciplinado para con el Evangelio, se contenta con el solo juicio de Dios (*epist.* 30, 1).

Tradición

De Trinitate se conserva entre las obras de Tertuliano; su importante nombre le salva de perderse. En lugar de los manuscritos hoy desaparecidos disponemos de antiguas ediciones (v. más abajo).

Pervivencia

Hasta Cipriano le concede a Novaciano *facundia* y *eloquentia* (*epist.* 55, 24; 60, 3); Jerónimo reconoce la elegancia de su latín y lo coloca al lado de Tertuliano (*epist.* 10, 3; 36, 1; cf. Ambrosiaster a *1 Cor.* 13, 2). *De Trinitate* es utilizado por Gregorio de Elvira (*Tractatus de libris SS. Scripturarum*).

Ediciones: M. MESNART en la edición de Tertuliano, Lutetiae 1545 (ed. princ.) * S. GHELEN, Basileae 1550. * J. DE PAMÈLE, Antverpiae 1575. * PL 3, Paris 1844. * R.J. DE SIMONE (Tr), Washington 1974. * *cib. Iud.:* G. LANDGRAF, C. WEYMAN, ALL 11, 1900, 221-249. * *epist.:* W. VON HARTEL, CSEL 3, 2, Vindobonae 1871. * *spect., bon. pud.:* W. VON HARTEL, CSEL 3, 3, Vindobonae 1871. * *trin.:* W.Y. FAUSSET (TA), Cambridge 1909. * H. WEYER (TTrC), Darmstadt 1962. * G.F. DIERCKS, Turnholti 1972 (= CC 4). ** *Índices:* en G.F. DIERCKS, *ibid.* (incompleto). ** *Bibl.:* G.F. DIERCKS, *ibid.*

A. D'ALÈS, Novatien, Paris 1924. * J. BARBEL, Christos Angelos, Bonn 1941. * H. KOCH, La lingua e lo stile di Novaziano, Religio 13, 1937, 278-294. * M. KRIEBEL, Studien zur älteren Entwicklung der abendländischen Trinitätslehre bei Tertullian und Novatian, tesis Marburg 1932. * B. MELIN, Studia in Corpus Cyprianeum, Uppsala 1946. * H. WEYER, Einleitung zur Ausgabe, Darmstadt 1962, 5-32 (bibl.).

ARNOBIO

Vida, cronología

Arnobio ejerce bajo Diocleciano (284-305) como maestro de retórica en Sicca, en África proconsular (Hier. *vir. ill.* 79); entre sus discípulos se cuenta Lactancio, que sin embargo abandona África antes de que Arnobio escriba *Adversus nationes*. En el origen enemigo del cristianismo, Arnobio se habría convertido a consecuencia de un sueño[1] y, para disipar las dudas del obispo, habría compuesto sus siete

1. Sobre los sueños enviados por Dios, Tert. *anim.* 47, 2 con el com. de J.H. WASZINK a 47, 3; Orig. *Cels.* 1, 46.

libros *Adversus nationes* (Hier. *chron.* a. Abr. 2340).[1] En fecha tardía coloca la *Crónica* su florecimiento en 327; esto contradice un dato del propio Jerónimo en *De viris illustribus* y deriva probablemente de una confusión de los *Vicennalia* de Diocleciano (304) con los de Constantino (325/6).

El primer libro fue compuesto alrededor de 300 (1, 13, 2), el segundo con seguridad en 297 o poco antes (2, 71); ambos están estrechamente relacionados. El cuarto menciona quemas de libros y destrucciones de iglesias (4, 36), con lo que presupone el primer edicto de persecución de 303.[2]

En ningún lugar se encuentran referencias al fin de las persecuciones; el edicto de pacificación de Galerio, de 311, es presumiblemente el *terminus ante quem* para el conjunto de la obra. Dado que el séptimo libro está evidentemente falto de la última mano, Arnobio debería haber muerto antes de terminar la obra. El análisis estructural hace considerar probable que la obra no fue publicada de una sola vez. Nuestro autor no debe confundirse con Arnobio el Joven (s. V), que compuso un comentario de los Salmos.

Compendio de la obra

Los primeros dos libros son una defensa del cristianismo; el primero se completa en sí mismo, así como el segundo, que es importante; en el cuadro del conjunto constituye un doble «excurso» sobre el acto de fe y la doctrina del alma. En un nuevo estadio de la obra la pentada de los libros 3-7 combate el paganismo: primero el antropomorfismo incluyendo el mito (3-4), después los misterios y el culto (5-7).

1. Desde la aparición del cristianismo «sin Dios», ¿castigan los dioses irritados al mundo, abandonando a los hombres a sí mismos? No: el mal ya existía antes, la época cristiana ha traído mucho bien; lo que se llama mal no es muchas veces tal. La ira no es en absoluto irreconciliable con la esencia de la divinidad. Los cristianos sirven al Dios supremo y –a diferencia de los cultos paganos– no dan ningún motivo de ira. ¿Pero no es escandaloso adorar a un hombre crucificado? No: los paganos adoran hombres divinizados; pero Cristo es Dios, como muestran sus milagros y la difusión de su doctrina.

2. Cristo ha revelado la verdadera religión. Es cierto que las promesas nunca son estrictamente demostrables, pero decidirse por la esperanza es preferible a la desesperación. También el comportamiento práctico y el pensamiento filosófico presuponen una cierta fe. Algunas doctrinas de los filósofos, en especial la de Platón, tienen afinidades con el cristianismo. Sin embargo están equivocados los «innovadores» platonizantes. En efecto, por su naturaleza el alma no es sabia ni inmortal. Su origen –que nos es desconocido– no está en ningún caso en el Dios supremo, sino más bien en un demiurgo subordinado. Puesto que es un ser intermedio, puede perecer, si no conoce a Dios, o sobrevivir, si se dirige a su gracia. También la raíz del mal es desconocida. La persecución libera a los cristianos de los grilletes del cuerpo.

---

1. Verosímilmente se trata en Jerónimo de un añadido: A. WLOSOK, HLL 5, 366.
2. Bibl. en H. LE BONNIEC, edic. 31.

3. Los cristianos no toman parte en el culto pagano; el Dios supremo, al que adoran, englobaría en sí a todos los demás dioses –si fuesen tales. En realidad los paganos no conocen a sus propios dioses, a los que atribuyen peculiaridades humanas en contradicción con la esencia de lo divino.

4. Son absurdas las personificaciones de conceptos abstractos, así como las incontables funciones divinizadas, las múltiples expresiones de una misma divinidad y los mitos escandalosos, que no pueden considerarse inofensivos como invenciones poéticas.

5. La fe en los mitos se concreta en los escandalosos ritos de los misterios. La interpretación alegórica es sofística.

6. Los dioses no se encierran en templos y estatuas.

7. (incompleto): Sacrificios[1] y juegos carecen de sentido. La concepción de Dios cristiana es superior a la pagana.

Fuentes, modelos, géneros

A primera vista Arnobio da la impresión de ser un erudito. Desgraciadamente sus indicaciones sobre las fuentes son vagas con frecuencia. Si las menciona, muchas veces proceden de manuales (p. ej. 2, 9) o de fuentes intermedias. Molesta a autores griegos sobre todo para la crítica de los mitos. Las referencias a Platón se concentran en el libro segundo;[2] habrá que admitir que Arnobio toma esencialmente los pasajes de Platón de los adversarios a los que combate[3] aquí. Si estos *viri novi* deben considerarse como herméticos, neopitagóricos, neoplatónicos o gnósticos, es cosa difícil de determinar.[4]

Arnobio no cita casi nunca la Biblia[5] y también bajo otros aspectos tiene una idea más bien confusa de la fe cristiana. Sin embargo no debe olvidarse que vive en una época prenicceana.

De los autores cristianos griegos recibió el influjo de un marcionita (sobre todo en el libro segundo) y del *Protreptikos* de Clemente de Alejandría (a partir del libro tercero). De Clemente derivan secuencias enteras de nombres de autores griegos de gran efecto.[6]

Está necesitada de una explicación su relación con el escrito *Contra Celso* de Orígenes.

Entre los romanos merece Cicerón –como precursor del cristianismo– el puesto de honor (3, 6-7); el escrito *De natura deorum* le ofrece, sobre todo en los li-

1. Contra los sacrificios ya se había expresado Varrón (Arnob. *nat.* 7, 1).

2. Las referencias en 1, 5; 1, 8 y 4, 16 corresponden al *Timeo*; sólo la última no es completamente trivial.

3. O de un manual también utilizado por Tertuliano (*anim.*).

4. Cornelio Labeón, en parte considerado como fuente intermedia, es para nosotros poco más que un nombre.

5. Alusiones en 1, 6, 2; 2, 6.

6. P. ej. 4, 25; Clem. *protr.* 2, 36 s. H. LE BONNIEC, edic. 38 s.

bros tercero y cuarto, argumentos contra el politeísmo. La religión romana la conoce Arnobio a partir de Varrón, en verdad no en toda ocasión a través de una fuente intermedia[1] (¿el tan traído Cornelio Labeón?).

Arnobio tiene familiaridad con Lucrecio y también está influido por él desde el punto de vista filosófico. A Virgilio alude varias veces, sin nombrarlo. De los distintos autores con cuyos nombres se adorna, se cuentan Lucilio, Pomponio (de cuyo *Marsyas* sabemos sólo a través de Arnobio), Enio, Calpurnio Pisón, Cincio Alimento, Valerio Ancias, Elio Estilón, Trebacio Testa y otros.

Los paralelismos con Minucio Félix, Cipriano y especialmente con Tertuliano deberían examinarse de nuevo. El *De anima* no es utilizado.

Técnica literaria

Como abogado nato, Arnobio ve con frecuencia la mejor defensa en el ataque. Así devuelve contra los paganos la acusación de ateísmo. Si los paganos pensasen verdaderamente en la salvación de la religión, deberían destruir no las iglesias cristianas, sino sus propios teatros escandalosos y sus libros blasfemos (4, 36).[2] Por el contrario protesta contra los representantes radicales del paganismo, que supuestamente querían quemar los escritos de Cicerón (en especial el *De natura deorum*), porque en ellos se demostraba la verdad del cristianismo (3, 6-7); el pasaje anticipa conceptos fundamentales de las *Confessiones* de Agustín (3, 4, 7).

En general el autor desenmascara las contradicciones internas del paganismo (3, 29-44); su actitud personal con relación a los dioses paganos no está a su vez libre de contradicciones, sino que se rige según las necesidades de la argumentación.[3]

Forma parte de la técnica retórica de Arnobio arrollarnos con cargas masivas de erudición. Conoce la fuerza de las enumeraciones detalladas (4, 6-12). Ora acumula extraños términos técnicos del lenguaje del culto pagano (7, 24), ora enfrenta al lector –un Rabelais antiguo– con imágenes grotescas: nosotros ofrecemos a los dioses nuestro alimento como sacrificio; supuesto que los animales nos adorasen como dioses, entonces los asnos nos ofrendarían heno, los perros huesos, las golondrinas moscas (7, 17). Con Arnobio se perdió un satírico. Podría definírsele como un Callot de la palabra. La idea de la ira divina es llevada por él al absurdo, enumerando con detalle todos los síntomas físicos de la ira (1, 17-18).

---

1. B. Cardauns, Varro und die römische Religion, ANRW 2, 16, 1, 1978, 92; J.H. Waszink, Varrone nella letteratura cristiana dei primi secoli, en: Atti del Congresso internazionale di Studi varroniani, Rieti 1974, publ. Rieti 1976, 1, 219-220.

2. «Quien murmura algo malévolo sobre vuestros poderosos, es reo de lesa majestad; por el contrario vuestros dioses son despreciados y puestos en venta por vosotros» (*ibid.*).

3. H. Le Bonniec, ed. 1, 73 s.

Su crítica del mito es más radical que la de Lactancio, que sabe apreciar mejor los valores poéticos; a cambio la mordaz ironía de Arnobio es bastante más divertida. Si los animales se erigiesen estatuas con sus imágenes, ¿qué diríamos ante un Rómulo con figura de asno, un Numa con hocico de perro, un Porcio Catón como cerdo? (3, 16). De este modo el antropomorfismo de los paganos es llevado coherentemente a sus últimas consecuencias y reducido al absurdo. Con la misma coherencia son demolidas las también demasiado humanas escapadas de Júpiter[1].

El talento dramático del autor se muestra en la forma casi dialogada de sus discursos; como en un interrogatorio, preguntas y respuestas se persiguen entre sí. Escuchamos a Numa regatear con Júpiter (5, 1) y cinco Minervas litigar entre ellas (4, 16). Arnobio se compadece hipócritamente de su ficticio interlocutor, antes de deber suministrarle picantes particulares del patrimonio mitológico (5, 20 y 28): el modo más seguro para servirlos en una «bandeja de plata».

Por otra parte el temperamental autor se eleva también a alturas propias del himno, como en la invocación verdaderamente lírica al Creador (1, 31). Con la alabanza de Epicuro de Lucrecio rivaliza su elogio de Cristo (1, 38).

Lengua y estilo

La lengua de Arnobio se aparta de la clásica muchas veces en el uso de casos, tiempos, modos, proposiciones, conjunciones, adverbios, comparativos; antiguos editores han normalizado mucho de esto sin razón. Sin embargo no se puede de ninguna forma hablar de latín vulgar; en efecto, Arnobio quiere demostrar que entre los cristianos existen autores cultos; hasta un diminutivo como *commodulum* se introduce de tal manera que la grandiosidad de la argumentación resulta a la larga incrementada (1, 9, 4). De «latín africano» naturalmente ya no hay que hablar. El vocabulario es desacostumbradamente amplio; se encuentran arcaísmos, vocablos poéticos y muchos abstractos, pero sobre todo listas completas de objetos de los más diversos ámbitos existenciales, especialmente del religioso. Todo se indica con precisión por medio de términos técnicos. Con un torrente de ejemplos Arnobio quiere revestir sus tesis de carne y de sangre. La abundancia,[2] uno de sus principios estilísticos fundamentales, confiere a su dicción un cierto brío. Al mismo tiempo le presta una atención tan rigurosa a las cláusulas métricas que el ritmo de la prosa puede tomarse como criterio decisivo en crítica textual.

1. 4, 22 s.; 34; 5, 20-23.

2. P. ej. 7, 13 *neque ut abigant averruncentque ... adseri et causis caerimonialibus adplicari.*

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Arnobio no sobrevalora el elemento literario: juzga acertadamente a los lectores que admiran el estilo de Cicerón, pero pasan por alto su sabiduría (3, 7; cf. Aug. *conf.* 3, 4, 7). Defiende la sencillez de los Evangelios con palabras elocuentes y en ritmos armoniosos: como ocurre tan a menudo en los Padres de la Iglesia, en este aspecto teoría y praxis están en contradicción. Esto tiene un buen fundamento, pues se trata de refutar ante el público (explícitamente 1, 58 s.) el prejuicio según el cual los cristianos serían incultos y no tendrían conocimiento alguno de la gramática. El excurso que merece la pena leer ahora de nuevo sobre la irrelevancia del género gramatical parte de una discusión, que existe ya desde los sofistas.[1]

Universo conceptual II

Arnobio debe a los filósofos muchos argumentos contra el politeísmo. Reconoce también que algunas de sus doctrinas preparan el camino al cristianismo. Del estoicismo, en el que hace pensar en un primer momento su Dios supremo «bueno», le separan a nuestro autor su escepticismo, su posición enérgica a favor del libre arbitrio (2, 65) y su violenta lucha contra la religión popular y la alegoresis (5, 32-45). Con sinceridad demuestra a Platón su reverencia; emplea sin embargo argumentos platónicos contra el maestro (2, 36), incluso le hace oposición con un símil propio de la caverna, que refuta la doctrina de la anamnesis (2, 20-23).

Mientras que autores cristianos se apoyan de buena gana en la «sagrada alianza» de estoicismo y platonismo dogmático, nuestro inconformista autor gusta de hacerse con sus armas a partir de los «enemigos»: epicúreos y escépticos.

El primero de los dogmas epicúreos, la doctrina –¡completamente no bíblica!– de la imperturbabilidad de la divinidad (Lucr. 2, 646-651), no es una observación ocasional, sino –como en Epiruco y en Lucrecio– un tema conductor. Otros temas son: la mortalidad natural del alma (2, 30 con apelación explícita a Epicuro y en contraposición a Platón y muchos Padres de la Iglesia),[2] la miseria del hombre, que es sólo un ser natural entre muchos (en contraposición al estoicismo y al Génesis), la nulidad de las penas del infierno (en contraposición a Platón y a la Biblia), la falta de sentido de los ritos religiosos (mucho más rigurosa que en los estoicos y en los Padres de la Iglesia), la lucha contra la religión popu-

---

1. G.E. McCracken, Arnobius adversus genera (!), *CJ* 42, 1947, 474-476; Varrón trató el problema en el libro 11 *De lingua Latina*, del que poseemos solamente fragmentos.

2. Como Justino y Teófilo de Antioquía, cree Arnobio que el alma puede volverse inmortal sólo por medio de la gracia de Dios (2, 32; 61 s.).

lar (en contraposición al estoicismo y al platonismo), la exigencia de un ánimo puro (de acuerdo también con el estoicismo y el Nuevo Testamento, pero formulada de forma epicúrea), el relieve del libre arbitrio (en contraposición al estoicismo y a Pablo), el elogio del Redentor como maestro de una visión científica de la naturaleza (totalmente epicúreo 1, 38; Lucr. 5, 1-54):[1] una documentación contundente. En un tiempo en que las escuelas filosóficas dogmáticas se ponían al servicio de la religión pagana, era quizá natural redescubrir el epicureísmo, que lanzaba el ataque más violento contra la religión popular, como instrumento de libertad espiritual. ¿Había sido Arnobio epicúreo en sus años jóvenes? En todo caso por entonces ha hecho conocer Lucrecio a su discípulo Lactancio. El hecho mismo de que antes de su conversión fuese un idólatra (1, 39) es completamente comprensible en un epicúreo, que en efecto quiere vivir en paz con el estado. La objeción de que Arnobio no pudo ser nunca epicúreo a causa de su carácter pasional, es completamente tonta; ¿tenían por ejemplo Lucrecio y Filodemo menos temperamento? De acuerdo con este «método» se podría demostrar que ninguno de los Padres de la Iglesia era cristiano, porque a todos les falta mansedumbre y amor al prójimo. La razón por la que Arnobio –al menos en el periodo inmediatamente anterior a su conversión– no puede haber sido epicúreo se sitúa más bien en la esfera de la teoría del conocimiento.

Su profundo escepticismo separa a Arnobio del espicureísmo, firme en admitir la posibilidad de la percepción y del conocimiento. La concepción del hombre presente en nuestro autor es pesimista. Le queda lejana toda idealización de la vida terrenal; también frente al poderío de Roma el escéptico cristiano –y patriota africano– se coloca en una actitud de reserva.[2] La decisión a favor de la esperanza en una situación desesperada parece anticipar experiencias de Pascal y de los existencialistas cristianos; así Arnobio consigue llegar a lectores críticos. Básicamente, por otra parte, ve en el cristianismo una filosofía, no una religión.

¿Podríamos definir con más precisión su cristianismo? La idea de que el Dios supremo no podría irritarse tiene afinidad con la doctrina de Marción. En la misma dirección apuntan también una cierta hostilidad hacia el cuerpo de sabor dualístico (2, 77), la doctrina de la encarnación de tono docetístico (1, 61 *homine simulato*), así como la idea de que el alma humana no ha sido creada por el Dios supremo, sino tal vez por un demiurgo subordinado (2, 36). Detrás de la renuncia a formular afirmaciones sobre el mal podría igualmente esconderse un dualismo,

1. El orden es el de las φυσικαὶ δόξαι de la época helenística.

2. Arnob. *nat.* 1, 5, 6; 2, 1; 7, 51; de forma distinta 1, 14, 1; crítico sobre el concepto del escepticismo arnobiano: A. Wlosok 1989, 144; sin embargo sabe muy bien W. que en muchas épocas escepticismo y cristianismo no son de ningún modo irreconciliables.

por ejemplo la construcción marcionita de un demiurgo malvado. Mucho de esto puede provenir por otra parte del platonismo africano.[1]

Tradición

La tradición es la misma que en Minucio Félix, v. más arriba, p. 1418.

Pervivencia

Lactancio, que se considera discípulo de Arnobio,[2] no cita jamás a su maestro. Probablemente ha dejado África antes de la conversión de Arnobio; de este modo ambos autores escriben más o menos por la misma época y de forma independiente.

Jerónimo testimonia una fuerte difusión de la obra en el siglo IV (*vir. ill.* 79). Fírmico Materno y Agustín (*civ.*) muestran contactos con Arnobio, pero no citan su nombre. La cuestión de la dependencia todavía no está aclarada. El escrito pseudo-tertulianeo *De execrandis gentium diis* debería depender de Arnobio.[3] Quizá contribuyó Arnobio al renacimiento de la antigua literatura de *Quaestiones* bajo auspicios cristianos.[4] A la vista de las opiniones muchas veces nada ortodoxas de Arnobio, no sorprende que su escrito aparezca en el Índice como apócrifo.[5]

En la Edad Moderna[6] Arnobio ofrece valiosas noticias sobre las religiones paganas. Después de la Reforma se toman de él también argumentos contra el culto católico. Justo Lipsio († 1606), al mismo tiempo anticuario y por su aprecio por el estoicismo abanderado del pensamiento moderno, le llama en 1577 el *Varro christianus.*[7] La combinación característica de Arnobio de pesimismo y «apuesta» por la fe encuentra un paralelo[8] en Pascal († 1662). A partir de Bayle († 1706) y Lamettrie († 1751) comienza el interés, en el sentido de la Ilustración, por el «escepticismo» o bien el «materialismo» de Arnobio.

1. Cf. A. WLOSOK, Laktanz und die philosophische Gnosis, AHAW 1960, 2, 225.

2. Hier. *vir. ill.* 80; *epist.* 70, 5.

3. E. BICKEL, Ps.-Tertullian *De execrandis gentium diis,* RhM 76, 1927, 394-417.

4. Cf. *nat.* 2, 64 y 65. *Quaestiones* aparecen entre las obras de Eusebio y del Ambrosiaster; E. RAPISARDA 1946, pp. 29-30.

5. Ps.-Gelasio, PL 59, 163; el *Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis,* ed. E. VON DOBSCHÜTZ, Leipzig 1912.

6. No tiene valor la mención en J. TRITHEMIUS, *De scriptoribus ecclesiasticis,* Basileae 1494, 53.

7. Lipsio recibe después de su conversión por parte jesuita el consejo de componer, siguiendo el modelo de Arnobio, 7 libros (contra el protestantismo): J.L. SAUNDERS, Justus Lipsius. The Philosophy of Renaissance Stoicism, New York 1955, 45.

8. Bibl. en H. LE BONNIEC, ed. 68, n. 1.

Ediciones: Faustus SABAEUS, Romae 1543. * J.C. ORELLIUS (TC), 3 vols., Leipzig 1816-1817, reimp. PL 5. * J. ALLEKER (Tr), Trier 1858. * A. REIFFERSCHEID, Vindobonae 1875, reimp. 1890 (= CSEL 4). * C. MARCHESI, Torino 1934, corr. 1953². * G.E. MCCRACKEN (TrC), 2 vols., Westminster, Mass., 1949. * *Adv. nat. 1:* H. LE BONNIEC (TTrC), Paris 1982. * *Adv. nat. 1-2:* G. GIERLICH (C), tesis Mainz 1985. * *Adv. nat. 3, 1-19:* J.M.P.B. VAN DER PUTTEN (TC), tesis Leiden 1970. ** *Índice:* L. BERKOWITZ, Index Arnobianus, Hildesheim 1967. ** *Bibl.:* A. WLOSOK, HLL 5, 365-375.

B. AMATA, Problemi di antropologia Arnobiana, Roma 1984. * H. BLUMENBERG, Das dritte Höhlengleichnis, Filosofia 11, 1960, 705-722; reed en: Studi e ricerche di storia della filosofia 39, 1961, 3-20. * P. COURCELLE, Les sages de Porphyre et les *viri novi* d'Arnobe, REL 31, 1953, 257-271. * P. COURCELLE, La polémique antichrétienne au début du IVe siècle. Qui sont les adversaires païens d'Arnobe? Résumé: RHR 147, 1955, 122-123. * F. GABARROU, Le latin d'Arnobe, Paris 1921. * E. GAREAU, Le fondement de la vraie religion d'après Arnobe, CEA 11, 1980, 13-23. * O. GIGON, Arnobio. Cristianesimo e mondo romano. Mondo classico e cristianesimo, Bibl. internaz. di cultura (Roma) 7, 1982, 87-100. * H. HAGENDAHL, La prose métrique d'Arnobe. Contributions à la connaissance de la prose littéraire de l'Empire, Göteborg 1937. * H. HAGENDAHL, En Ovidiusreminiscens hos Arnobius, Eranos 35, 1937, 36-40. * K.J. HIDÉN, De casuum syntaxi Arnobii, en: De Arnobii *Adversus nationes* libris VII commentationes, 3, Helsingfors 1921. * E. KLUSSMANN, Arnobius und Lucrez, oder ein Durchgang durch den Epikureismus zum Christenthum, Philologus 26, 1867, 362-366. * P. KRAFFT, Beiträge zur Wirkungsgeschichte des älteren Arnobius, Wiesbaden 1966. * R. LAURENTI, Il platonismo di Arnobio, StudFilos 4, 1981, 3-54. * R. LAURENTI, Spunti di teologia arnobiana, Orpheus NS 6, 1985, 270-303. * H. LE BONNIEC, Tradition de la culture classique. Arnobe témoin et juge des cultes païens, BAGB 4, 2, 1974, 201-222. * H. LE BONNIEC, Echos ovidiens dans l'*Adversus nationes* d'Arnobe, en: R. CHEVALLIER, ed., Colloque présence d'Ovide, Paris 1982, 139-151, reed en: H. LE B., Etudes ovidiennes, Frankfurt 1989, 145-157. * E. LÖFSTEDT, Arnobiana, Lund 1916. * M. MAZZA, Studi arnobiani 1: La dottrina dei *viri novi* nel secondo libro dell'*Adversus Nationes* di Arnobio, Helikon 3, 1963, 111-169. * E.F. MICKA, The Problem of Divine Anger in Arnobius and Lactantius, Washington 1943. * F. MORA, Arnobio e i culti di mistero. Analisi storico-religiosa del V libro dell' *Adversus nationes, Roma* 1994. * I. OPELT, Schimpfwörter bei Arnobius dem Älteren, WS 88, NF 9, 1975, 161-173. * I. OPELT, Ciceros Schrift *De natura deorum* bei den lateinischen Kirchenvätern, A&A 12, 1966, 141-155. * E. RAPISARDA, Clemente fonte di Arnobio, Torino 1939. * E. RAPISARDA, Arnobio, Catania 1946. * F. SCHEIDWEILER, Arnobius und der Marcionitismus, ZNTW 45, 1954, 42-67. * D.R. SHACKLETON BAILEY, Arnobiana, RFIC 116, 1988, 198-202. * F.G. SIRNA, Arnobio e l'eresia Marcionita di Patrizio, VChr 18, 1964, 37-50. * L.J. SWIFT, Arnobius and Lactantius. Two Views of the Pagan Poets, TAPhA 96, 1965, 439-448. * E. TULLIUS, Die Quellen des Arnobius im 4., 5. y 6. Buch seiner Schrift *Adversus nationes,* tesis

Berlin 1934. * A.M. TUPET, Une anecdote éleusinienne chez Ovide et chez Arnobe, en: R. Chevallier (ed.), Colloque présence d'Ovide, Paris 1982, 153-163. * A. VICIANO, Retórica, filosofía y gramática en el *Adversus nationes* de Arnobio de Sica, Frankfurt 1993. * A. WLOSOK, Zur lateinischen Apologetik der constantinischen Zeit (Arnobius, Lactantius, Firmicus Maternus), Gymnasium 96, 1989, 133-148.

LACTANCIO

Vida, cronología

L. Celio[1] Firmiano (al que también se llama) Lactancio[2] encuentra su primer campo de actuación en África, que presumiblemente es su patria. Jerónimo (*vir. ill.* 80; cf. *epist.* 70, 5, 2) le llama discípulo de Arnobio, con cuya obra, sin embargo, las *Institutiones* tienen en común casi exclusivamente el número de los libros.[3] Diocleciano lo llama como profesor de elocuencia latina en la nueva capital recién reestructurada, Nicomedia; de sus no muy numerosos discípulos forma parte probablemente Constantino. La conversión al cristianismo se verifica sólo en los años de su madurez. Después del comienzo de la persecución de los cristianos bajo Diocleciano en febrero de 303, renuncia a su empleo; en este periodo trabaja en las *Divinae institutiones*. Hacia el final de su vida el emperador Constantino lo lleva a la Galia como preceptor de su hijo Crispo. Bajo el artesonado pintado de un salón descubierto en Tréveris se encuentra posiblemente una representación del «filósofo» Lactancio.

Nada se conserva de las obras profanas del autor (un *Symposion*, un *Itinerarium* poético de su viaje de África a Nicomedia, así como el *Grammaticus*); en todo caso se comprende que, con la amplitud de su obra, Lactancio reduce al absurdo la separación corriente entre literatura pagana y cristiana. De las cartas *A Probo* (en cuatro libros) y dos pares de libros *A Severo* y *A Demetriano*, que trataban de temas diversos –métrica, geografía, filosofía–, sabemos sólo que fueron compuestas cuando Lactancio era ya cristiano, y que eran más bien aburridas.[4]

De los escritos conservados el *De opificio Dei* es con seguridad más antiguo que las *Institutiones* (*inst.* 2, 10, 15). *De ira Dei* es anunciado en *inst.* 2, 17, 5. También la *Epitome* fue compuesta con seguridad después de *Institutiones*, quizá después de *De ira Dei* y *De mortibus*.

1. Con mucha probabilidad no Caecilius; sobre la vida fundamentalmente A. WLOSOK 1989.
2. Presumiblemente un sobrenombre.
3. Puntos dualísticos se encuentran en Arnobio y en Lactancio, aunque no son exactamente comparables.
4. Dámaso en Hier. *epist.* 35, 2.

Más difícil es la datación absoluta; depende de la cuestión de las diversas «redacciones». Las *Institutiones* se componen esencialmente entre 304 y 311, durante la persecución: habla a favor de esto la reacción a los ataques de dos filósofos: después de la victoria del cristianismo no tendría ya sentido. Las dedicatorias a Constantino y una alusión a Licinio conservadas en algunos manuscritos se deberían explicar como añadidos de Lactancio con ocasión de una edición posterior. En una edición todavía más tardía –quizá bajo Constancio– las palabras de alabanza para Constantino, junto con pasajes dualísticos, que tratan de dar una solución casi maniquea al problema del mal, habían sido suprimidas.

El escrito *De mortibus persecutorum*, que hoy se atribuye casi unánimemente a Lactancio,[1] fue escrito después del llamado edicto de tolerancia de Milán (313) y antes del comienzo del encuentro abierto entre Licinio y Constantino (314).[2] El autor, que ha vivido en persona la persecución de Nicomedia, se llama Lucio Cecilio (como Lactancio según una parte de la tradición) y el dedicatario Donato es el mismo que el *De ira Dei*. Hay contactos de contenido con obras de Lactancio.

Nos ha llegado además un poema *De ave Phoenice*. Es la primera obra poética de un cristiano que depende de la tradición poética antigua.

Compendio de la obra

De opificio Dei: preocupado de que su antiguo discípulo Demetriano con toda su prosperidad pueda descuidar los bienes del espíritu (1), el autor desearía explicarle que el hombre es en alma y cuerpo obra de Dios. La razón nos es dada para que podamos protegernos; por ello no estamos en desventaja con relación a las fieras, que poseen armas defensivas naturales. Enfermedad y muerte precoz no nos amenazan más que a otras creaturas vivas (2-4). La acción de la providencia divina es ilustrada por Lactancio sobre la base del cuerpo (5-13) y del alma del hombre (14-19). El capítulo final (20) anuncia una obra más grande, las *Institutiones*.

Divinae institutiones: libro 1, *De falsa religione*: a favor del monoteísmo hablan argumentos lógicos e históricos, sibilas y profetas, poetas y pensadores. Los dioses paganos son, como decía ya Enio en el *Euhemerus*, hombres muertos.

Libro 2, *De origine erroris:* posición erecta y contemplación del cielo distinguen al hombre. ¿Para qué adorar estatuas y astros? Prodigios y oráculos son obra de demonios, hijos de ángeles y de mujeres mortales. En resumen: los paganos adoran a muertos, veneran imágenes sin vida y se dejan dominar por espíritus inmundos.

Libro 3, *De falsa sapientia:* la filosofía es vana; sólo Dios posee sabiduría perfecta; el hombre, debido a su capacidad de conocimiento, se coloca entre Dios y los animales. Los pensadores nunca están de acuerdo. ¿Cuál es el bien supremo? Es inmaterial; sólo el hombre, no los animales, puede alcanzarlo, precisamente por medio del conocimiento y la

1. Dudas sobre la autenticidad en S. Rossi 1961 y D. De Decker 1970.
2. Cf. I. Opelt 1973; J.L. Creed, ed. 1984, data la obra en 314-315.

virtud: la inmortalidad. La locura de los sabios profanos se muestra también en detalles de sus doctrinas.

Libro 4, *De vera sapientia et religione:* religión y verdad son inseparables; la salvación consiste en el conocimiento de Dios. Profetas y sibilas han vaticinado la obra de redención de Cristo. Las reservas paganas sobre la encarnación y la crucifixión, así como los ataques heréticos a la unidad de Dios, son equivocadas.

Libro 5, *De iustitia:* las personas cultas desprecian los textos cristianos por sus defectos literarios. Se trata de rechazar afinadamente ataques de los autores contemporáneos. La edad de oro cantada por los poetas era la época del monoteísmo primitivo. El politeísmo comenzó con Júpiter, que se puso él mismo en el lugar del Dios único. Cristo ha restablecido el monoteísmo. La firmeza de los cristianos en las persecuciones demuestra la rectitud de su doctrina. Los filósofos no saben qué es la justicia: el verdadero conocimiento de Dios lleva a la comprensión de la igualdad de todos los hombres; este es el fundamento de la justicia. Cuando Carnéades[1] considera la justicia como la máxima locura, se corresponde con el juicio que los paganos tienen sobre los cristianos; pero la justicia será restablecida en el cielo.

Libro 6, *De vero cultu:* la verdadera adoración de Dios consiste en la pureza de ánimo.[2] Se puede escoger entre el sendero estrecho y la carretera ancha.[3] Los contactos con la antigüedad clásica son aquí estrechos; pero la virtud cristiana (cf. *Matth.* 22, 37, 40) exige en primer lugar que se conozca a Dios y se le adore a Él solo. Siguen las relaciones con los hombres; la *humanitas*, en la que se unen *iustitia* y *misericordia*, se explica por ejemplo en el rescate de los prisioneros, la asistencia a las viudas, los huérfanos y los enfermos, el entierro de los pobres y de los extranjeros. Por lo demás los afectos no son condenables en sí, pero los espectáculos se rechazan como placeres sensuales.

Libro 7, *De vita beata:* Dios ha creado el mundo para el hombre, el hombre para adorar a Dios; su recompensa es la inmortalidad. Sólo el hombre conoce a Dios y la virtud. La historia del universo abarca seis «días» –es decir, 6000 años–; al séptimo día –que debe venir más o menos «dentro de 200 años»– comenzará el reino milenario, a cuyo término tendrá lugar el juicio universal. Una recompensa eterna aguarda a los justos, un eterno castigo a los condenados.

La *Epitome* de las *Institutiones*, escrita por deseo de un tal Pentadio, está muy abreviada, corregida en ciertos detalles y presenta en ocasiones contactos con obras más tardías de Lactancio. Las citas griegas están traducidas. La idea de la ruina de Roma (*inst.* 7, 15, 11-19) es eliminada, quizá en consideración del éxito de Constantino. Aparecen nuevas citas de Platón, sobre todo procedentes del *Timaios*, ulteriores referencias a Hermes Trismegisto, nuevas citas de Terencio, Virgilio, Horacio y Ovidio.

De ira Dei: los epicúreos no atribuyen a la divinidad ni ira ni bondad, los estoicos bon-

1. Cic. *rep.* 3, 21, transmitido por Lactancio.

2. Lucr. 5, 1198-1203; Sen. *frg.* 123 Haase en Lact. *inst.* 6, 25, 3; cf. también Lact. *ira* 24, 8.

3. W. Rordorf, Un chapitre d'éthique judéo-chrétienne. Les deux voies, RecSR 60, 1972, 109-128; A. Harnack, Die Apostellehre und die jüdischen beiden Wege, Leipzig 1886, 1896²; de la antigüedad pagana recordemos a Pródico y los pitagóricos.

dad, pero no ira. La primera hipótesis equivale prácticamente al ateísmo, la segunda es ilógica en sí misma y elimina además el temor a Dios. El conocimiento cristiano se funda en el rechazo de la idolatría, la fe en el único Dios y su revelación en Jesucristo. El hombre es creado para la religión. Sus buenas acciones provocan la gracia de Dios, las malas su ira. Ésta es un movimiento del ánimo dirigido a rechazar el pecado. No está prohibido irritarse, sino perseverar en la ira. También las sibilas dan testimonio de la ira de Dios. Debemos vivir de tal manera que no la merezcamos.

De mortibus persecutorum: el triste fin de los soberanos que persiguieron a los cristianos debe servir de advertencia al actual emperador, Licinio, quizá también de ejemplo edificante a los hermanos en la fe.

Fuentes, modelos, géneros

Para *De opificio* la cuestión de las fuentes es difícil; con seguridad se utilizan Cicerón (cuyo cuarto libro sobre la República quiere Lactancio suplir aquí), Varrón (que por ejemplo le proporciona etimologías), literatura médica y hermética.

El carácter del género de las *Divinae institutiones* es complejo. La obra combina en una unidad la apologética y el libro didáctico. Para esta primera –pero también imperfecta– presentación de conjunto de la religión cristiana en lengua latina hay que remitir en primer lugar, como tipo formal, a las obras didácticas sistemáticas del derecho romano y de la elocuencia. Cicerón es el modelo lingüístico principal; Lactancio ha merecido el título honorífico de «Cicerón cristiano». Inmediatamente se dirige contra dos adversarios sin nombre: un filósofo, que interviene por el paganismo, y un juez, que persigue a los cristianos, procura contradicciones en la Biblia y contrapone los milagros de Apolonio de Tiana a los hechos de Cristo. Para responderles Lactancio debe desarrollar argumentaciones filosóficas; por el momento no puede –como Cipriano– invocar sentencias bíblicas. Si lo hace de todas formas –como en el libro 4–, las saca por lo demás de los Testimonios de Cipriano.

Numerosas citas de autores paganos presumiblemente le llegan por medio de florilegios. A diferencia de Minucio Félix no recela ni siquiera en incluir citas griegas –sobre todo de los Oráculos sibilinos.[1] En todo caso él vivió durante largo tiempo en un ambiente de lengua griega. Platón, cuyo pensamiento se destaca con mucha más fuerza que en Tertuliano, es visto a través de la lente de Clemente de Alejandría y del platonismo africano de impronta hermética, como se manifiesta por ejemplo en el *Asclepius* pseudoapuleyano. También conoce el escrito de Teófilo *A Autólico*. Posidonio es citado en *ira* 4, 7 y 17, 13 de segunda mano –a través de Cicerón o bien de Séneca. Lactancio tiene familiaridad con los latinos

---

1. En la *Epitome* se latinizarán las citas griegas de las *Institutiones*, probablemente en consideración a un público diferente.

paganos. A él debemos preciosos fragmentos del *Euhemerus* de Enio y del tratado *De re publica* de Cicerón. Uno de sus testimonios clave es naturalmente Virgilio, al que cita en 83 ocasiones; Lucrecio y Ovidio disputan el segundo puesto. Del último conoce incluso los *Phaenomena;*[1] Ovidio sirve como testimonio contra el paganismo y en defensa de la verdad cristiana. Los tres poetas mencionados son utilizados también en *Phoenix*. Entre los autores cristianos ocupa un puesto de honor Minucio Félix, no en último lugar por razones de estilo. Tertuliano es indispensable, pero se critica su estilo áspero; lee a Cipriano, pero se burla de él, porque sólo es capaz de convencer a quien ya está convencido.

De mortibus persecutorum es un discurso; género y tema determinan una estilización más apasionada. La obra tiene un precedente en *Ad Scapulam* de Tertuliano. Relatos paganos y cristianos sobre ϑεομάχοι constituyen su base. La tendencia básica recuerda los libros de los *Macabeos*. En grandes partes no se plantea la cuestión de las fuentes, porque a menudo se tratan acontecimientos contemporáneos.

Técnica literaria

La forma literaria de la *Institutio*, tal como se había desarrollado en la retórica y en la jurisprudencia, es introducida por Lactancio en la literatura cristiana. Las *Institutiones* tratan de demostrar que el cristianismo es una necesidad incluso desde la perspectiva pagana. Este fin determina la elección del instrumento literario. Característico del modo de proceder del autor es el aislamiento de los problemas. Cada libro de las *Institutiones* se dedica a un tema, que se trata con detalle, de forma que al final del libro parece eliminada toda duda. El tratamiento separado de los temas puede acarrear la consecuencia de que, por ejemplo, ideas estoicas sean combatidas con argumentos epicúreos y doctrinas epicúreas con argumentos estoicos. No se consigue una coherencia final.

Importantes son las introducciones de los libros; un capítulo de crítica literaria será tratado más adelante («Universo conceptual»).

De forma intencionada Lactancio traspone muchas veces la ética cristiana a imágenes romanas: el cristiano que profesa su fe triunfa sobre los triunfadores (*mort. pers.* 16, 6). El deber religioso del hombre es formulado en términos militares, al igual que ya Séneca había espiritualizado el juramento a la bandera.[2] La teología cristiana se justifica a partir de la pagana (sibilas o Virgilio). La Roma antigua se convierte en un paralelo del Antiguo Testamento. Por encima de todo Lactancio se esfuerza en demostrar por medio de autoridades no cristianas que la doctrina cristiana es una verdad general y obligatoria.

---

1. H. Le Bonniec 1986 (1989).
2. Sen. *epist.* 65, 18; *vit. beat.* 15, 7; bibl. en A. Wlosok 1960, 185, n. 12.

Lengua y estilo

Lengua y estilo son ciceronianos en su discreta elegancia –hasta el ritmo de la prosa;[1] después de Minucio Félix es Lactancio el primer latino cristiano que puede leer con placer un pagano exigente. El ciceroniano cristiano Jerónimo alaba el estilo de Lactancio: *quasi quidam fluvius eloquentiae Tullianae* (*epist.* 58, 10); dice que el escrito sobre la ira de Dios está escrito *docto pariter et eloquenti sermone* (*in Eph.* 2, 4). La cristianización del léxico[2] se manifiesta de forma sintomática en el cambio de significado de *humanitas*: Varrón entiende con esta palabra cultura, Cicerón preferentemente una postura ética fundada en la cultura, Lactancio una disposición que tiene su raíz en la religión: la religión produce amor hacia los hombres,[3] porque la hermandad resulta de ser hijos de Dios (*inst.* 5, 6).[4] En consecuencia Lactancio deriva *religio* de *religare* (*inst.* 4, 28; contra Cic. *nat. deor.* 2, 72, que había acentuado la solicitud –*religere*–). La idea de «unión» restablece el concepto de religión combatido por Lucrecio (1, 932 *religionum animum nodis exsolvere*). Por el contrario Lactancio es menos susceptible en la utilización de términos que pueden evocar asociaciones paganas (p. ej. *Deus summus*).

Que el tono en *De mortibus persecutorum* sea más apasionado que en los escritos didácticos se debe al argumento y al género; también Cicerón en los discursos es más impetuoso que en los escritos filosóficos. No pocos de los ocasionales términos injuriosos derivan también de Cicerón.[5] La crítica de los soberanos es fundamentalmente política y de carácter más bien pagano que cristiano –pensemos en la *Historia Augusta* y en los *Panegyrici*: los emperadores malos son llamados *tyrannus, bestia, animal, populator Italiae* (que recuerda a Aníbal). Muchos términos injuriosos son ciceronianos, muchos son idénticos a los empleados en la *Institutio*: un argumento a favor de la autenticidad de *De mortibus*. Es verdad que criterios cristianos no tienen siempre la capacidad de persuadir a los lectores paganos, pero injurias específicamente cristianas como *persecutor* (por primera vez aquí, 1, 6) o *praecursor diaboli ac praevius* (2, 9) los son todo menos carentes de fuerza y de color. El emperador Maximiano Galerio se convierte en una doble fuente de humorismo negro; los romanos se burlan de él como bárbaro: los dos osos criados por él se le parecen perfectamente en la ferocidad y en el tamaño (21, 5). Merece sin embargo también

1. Sobre esto p. ej. E. HECK 1969 con bibl.

2. En general C. MOHRMANN, Les éléments vulgaires du latin des chrétiens, VChr 2, 1948, 89-101; 163-184, sobre Lactancio espec. 165-176.

3. Sobre el antecedente estoico del amor a los hombres KLINGNER, Geisteswelt 1979[5], 707-746, espec. n. 48.

4. R. LACANDIA 1967.

5. I. OPELT 1973.

el atributo cristiano de «misericordioso» porque, al hacer ahogar a los pordioseros, se preocupa de que bajo su reinado no haya pobres (23, 8).

Las antítesis dominan una *synkrisis* entre dos emperadores «malos» –Diocleciano y Maximiano–, en la cual una alabanza aparente («unanimidad») intensifica irónicamente la crítica (*mort. pers.* 8, 1 s.): *quid frater eius Maximianus, qui est dictus Herculius? Non dissimilis ab eo: nec enim possent in amicitiam tam fidelem cohaerere, nisi esset in utroque mens una, eadem cogitatio, par voluntas, aequa sententia. Hoc solum differebant, quod avaritia maior in altero fuit, sed plus timiditatis, in altero vero minor avaritia, sed plus animi, non ad bene faciendum, sed ad male.*

El ritmo de la prosa es en todas las obras de Lactancio uniformemente ciceroniano. En él se muestra una preferencia por los créticos «con solución» (peones cuartos), por tanto cláusulas del tipo *esse videatur* y *corde sapientia.*[1]

El clasicismo une a Lactancio con su compatriota y contemporáneo Nemesiano.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La crítica de Lactancio a Tertuliano y Cipriano (*inst.* 5, 1) demuestra que desea trasladar en la medida de lo posible la doctrina cristiana a la esfera mental de sus lectores. En el estilo desadornado de la Biblia y en la imperfección de la literatura cristiana reconoce (*inst.* 5, 1) una causa de las reservas de los paganos cultos frente al cristianismo, que necesita «vendedores» capaces. Como Lucrecio (1, 936-50), quiere untar el borde de los vasos de la medicina con miel, pero no con la miel de la retórica, sino con la de la sabiduría celeste. Por lo tanto no busca simplemente el estilo bello, sino la unión –verdaderamente ciceroniana– de sabiduría y belleza. Lactancio le reconoce a Cicerón la búsqueda de la verdad (*ira* 11, 10). Cicerón sirve también como testimonio de la determinación del hombre a la justicia, que comprende la adoración de Dios (*ira* 14, 4). Y como había hecho Cicerón en su tiempo con los historiadores romanos, así Lactancio juzga a los Padres de la Iglesia latinos: no han estado a la altura de su misión. Minucio Félix habría podido llegar a ser un hábil defensor del cristianismo, si se hubiese dedicado a esta misión con todas sus fuerzas. Tertuliano es competente en todos los campos, pero es de lectura difícil, muchas veces rudo y oscuro y por ello se pone a sí mismo obstáculos en el camino. Cipriano, el más ilustre, es hábil como estilista, ingenioso y atractivo; desgraciadamente, al dirigirse sólo a los iniciados, es incapaz de convencer a quien está lejos de la fe y se convierte en objeto de burla. La simpatía de Lactancio va dirigida abiertamente a Minucio Félix; esto depende quizá del cice-

1. R. LACANDIA 1967.

ronianismo de ambos autores. El juicio sobre Cipriano, más bien agridulce, a pesar de los elogios que le prodiga copiosamente, recuerda el que hace sobre Séneca el admirador de Cicerón Quintiliano. Parece evidente que la literatura latina cristiana entra con Lactancio en un estadio clasicista. Una vez más el clasicismo tiene lugar con la consolidación del poder central.

Significativa y rica en consecuencias es la apelación de Lactancio a los poetas como testimonio de la verdad; su justificación explícita de la poesía (*inst.* 1, 11, 23-25) ejercerá su influjo en la Edad Media cristiana y en el Renacimiento: *Non ergo res ipsas gestas finxerunt poetae –quod si facerent, essent vanissimi– sed rebus gestis addiderunt quendam colorem... Totum autem, quod referas, fingere, id est ineptum esse et mendacem potius quam poetam. Nesciunt enim qui sit poeticae licentiae modus, quousque progredi fingendo liceat, cum officium poetae in eo sit, ut ea, quae vere gesta sunt, in alias species obliquis figurationibus cum decore aliquo conversa traducat.* El mito desacralizado evemerísticamente es entendido como historia, que se expresa de forma cifrada en un discurso figurado; de este modo la poesía pagana con toda su ambición de verdad, resulta aceptable también para los cristianos como documentación casi histórica. *Quamvis igitur veritatis arcana in parte corruperint, tamen ipsa res eo verior invenitur, quod cum prophetis in parte consentiunt, quod nobis ad probationem satis est* (*inst.* 7, 22, 4). Lactancio es por tanto también el primero que interpreta la cuarta égloga en sentido cristiano (*inst.* 7, 24, 11).[1] Él lo sabe: en el estadio final milenarístico la edad de oro del poeta se realizará al pie de la letra.

Lactancio señala también que es posible una poesía cristiana. La canción hermosa puede servir para la alabanza de Dios (*inst.* 6, 21, 4 s.). La poesía cristiana parece una novedad, como en el tiempo de Lucrecio la poesía epicúrea. En el poeta de *Phoenix* se encuentran apuntes para una justificación cristiana de la estética.[2]

Universo conceptual II

En *De opificio Dei* Lactancio ilustra los problemas psicológicos desde el punto de vista del escepticismo. Las ideas cristianas quedan casi por completo a un lado, quizá teniendo en cuenta la persecución de Diocleciano (1, 7; 20, 1). La equiparación de los filósofos con los enemigos de la verdad concuerda con la crítica de Platón por Tertuliano, que a su vez se coloca en la tradición de Pablo. A pesar de ello, este escrito de Lactancio resulta típicamente filosófico, incluso llega a ser

1. L.J. Swift, Lactantius and the Golden Age, AJPh 79, 2, 1968, 153-155; P. Courcelle, Les exégèses chrétiennes de la quatrième Eglogue, RET 59, 1957, 294-319; la autenticidad de la interpretación de la cuarta égloga atribuida al emperador Constantino es discutida.

2. A. Wlosok 1990.

presentado expresamente como complemento del cuarto libro del *De re publica* de Cicerón.

Sapientia y conocimiento de Dios forman un conjunto para Lactancio, al igual que *religio* y adoración de Dios. La recompensa divina por las *labores hominum* es la inmortalidad. En las *Institutiones* y en *De ira Dei* el problema de la gracia no se toca en profundidad; en parte Lactancio se mantiene en la concepción romana del *do ut des*. Un producto teológico es sin embargo la asociación por Lactancio del concepto cristiano de Dios con la idea romana del *pater familias*, cuya esencia se realiza en el castigo y en la recompensa, en el juicio y en la gracia.[1]

Al igual que Justino y Clemente de Alejandría, Lactancio llega al cristianismo por medio de la filosofía platónica. Ve a Platón con los ojos del platonismo africano, que siguiendo a Apuleyo contiene rasgos religiosos y herméticos. Dios es incognoscible, por lo que es necesaria la revelación (cf. *inst.* 1, 8, 1). En algunos pasajes, que después fueron suprimidos –¿por él?–, Lactancio ha sostenido una concepción dualista, casi maniquea, del mal. Sin embargo las partes suprimidas contemplan sólo los pasajes sobre el tema que resultaban más llamativos. La antropología parte de tradiciones gnósticas,[2] quizá también en consideración al público lector. Además la devoción mistérica romana de Lactancio presenta rasgos legales y jurídicos. Entre Dios y el hombre existe una relación jurídica; el hombre presta obediencia y recibe la salvación como justa recompensa. Romano es también el activismo moral. El antagonismo entre cuerpo y alma recuerda al mismo tiempo la ética dualística de los estoicos. La *virtus* y la *patientia*[3] de los mártires cristianos se representan al estilo de los estoicos romanos, como Séneca. Estoico es también el concepto de que las penas no son un mal. Con los estoicos Lactancio comparte además el sentimiento antiepicúreo, que caracteriza su polémica con Lucrecio. Es un éxito importante de Lactancio, en el ámbito de la literatura latina, conseguir hablar del hombre en el lenguaje humano de un Cicerón o un Séneca. A pesar de influjos estoicos en la demostración de la existencia de Dios, en la doctrina de la providencia y en la prueba de la imperdurabilidad del cosmos,[4] la concepción de Dios se aleja rigurosamente de la del estoicismo, pues Lactancio le atribuye a Dios impulsos de ira. En ello se espiritualiza la representación mental del *pater familias* romano,[5] que ejercita su severidad o benevolencia hacia sus esclavos como patrón y hacia sus hijos como padre. La filosofía antigua –in-

1. A. Wlosok 1956.

2. A. Wlosok 1960.

3. *Inst.* 5, 13, 10-15; 3, 27, 12 s.; *mort. pers.* 13, 3; P.J. Couvée, *Viata beata* en vita aeterna ... bij Lactantius, Ambrosius en Augustinus, onder invloed van de romeinsche Stoa, tesis Utrecht 1947.

4. H.A. Wolfson, Patristic Arguments against the Eternity of the World, HThR 59, 1966, 351-367.

5. A. Wlosok 1960, 232-246.

cluyendo la de Cicerón y la de Séneca– destaca la mayoría de las veces en Dios la bondad paterna y difícilmente consigue concebir un Dios que castiga o bien que juzga[1] –de la que por otra parte se trata con frecuencia en el mito. Tertuliano (*adv. Marc.* 2, 13, 5) emplea de nuevo –dependiendo de la Biblia– el concepto completo de padre. Lactancio recurre para su explicación a lo romano.[2] *Pater, dominus, filius* y *servus* son personas jurídicas. En este caso se manifiesta de nuevo un elemento típicamente romano –la idea del padre– a través del cristianismo con mayor fuerza que en el origen.

El pensamiento de Lactancio gira en torno al hombre y el cosmos: *Nostrum hoc officium est, sacramentum mundi et hominis exponere* (7, 3, 14). La relación con la divinidad se perturba; el hombre no puede conocerla sin la revelación; pero la la postura erecta del cuerpo del hombre (y la etimología recogida por Lactancio de ἄνθρωπος como «el que mira hacia arriba», *epit.* 20, 9 s.) indica que está destinado a la salvación: la elevación que compete a la naturaleza del hombre y su iluminación se completan según Lactancio con el bautismo. En el misterio bautismal la luz de la sabiduría penetra en el hombre como fuerza cognoscitiva (*inst.* 3, 26, 10 s.) y le abre los ojos del corazón.[3] El conocimiento de Dios debe ser la base para la inmortalidad del alma (*inst.* 7, 9, 10; Cic. *leg.* 1, 24).

En correspondencia con un cierto «retraso» cristológico de las zonas marginales del imperio en tiempo preniceano, Lactancio no desarrolla la doctrina del *Lógos* y del Espíritu Santo, sino que en ocasiones confunde a ambos. Equipara el Espíritu Santo con la Sabiduría (3, 26, 10) y le niega la autonomía (*ad Demetr. fr.* 3 y 4 BRANDT), cosa que Jerónimo, al que debemos la cita, califica como *error Iudaicus*. En contraposición al traducianismo de Tertuliano, según Lactancio el alma no es transmitida por los padres, sino que proviene directamente de Dios (*opif.* 19, 4); el concepto de la dependencia de las criaturas con respecto al Creador sustituye al platónico del parentesco con Dios (cf. Aug. *conf.* 7, 10, 16).

El escrito *De mortibus persecutorum* trata acontecimientos históricos desde un punto de vista «extraño a Roma». Esta no es precisamente la regla; en efecto, desde Constantino gana terreno la teología imperial, que confunde cristianismo e imperio. Como último reflejo del periodo de las persecuciones, esta obra tiene un valor particular. La confrontación con las categorías romanas resulta sobre todo evidente cuando se habla del triunfo de los cristianos que testimonian su fe sobre los triunfadores (16, 6). En tales formulaciones se incluye ya por otra parte tam-

1. Los alejandrinos –Filón, Clemente, Orígenes– ven filosóficamente en la «ira de Dios» una expresión impropia, pedagógica.

2. *Epist.* 54, 4; *inst.* 4, 3, 17; *ira* 24, 5.

3. *Eph.* 1, 18; A. WLOSOK 1960, 128 s. con n. 41.

bién el punto de partida para una romanización de la Iglesia; la interpretación de la historia es al mismo tiempo una teodicea: Dios protege a su Iglesia.

Lactancio define al cristianismo como (verdadera) filosofía (cf. *opif.* 1, 2; 20, 1). En esto se coloca en el mismo plano que Minucio Félix. Su concepto básico es que el cristianismo constituye la única verdad revelada de salvación, y por lo tanto es más que una religión. Sin embargo Lactancio no es un pensador filosófico profundo. Por ejemplo en su doctrina aparecen yuxtapuestas concepciones totalmente diferentes del mal: ¿hay que considerarlo falta del bien, enemigo del bien o antítesis conceptual del bien? Dado que escribe a propósito para los no cristianos no se puede esperar que trate las cuestiones de la teología de su tiempo. Su teología presenta rasgos anticuados: binitarismo, adopcionismo, milenarismo. En cambio, se esfuerza en traspasar al cristianismo la experiencia de la vida romana. Al cristianizar las afirmaciones de la poesía y la filosofía sobre el hombre, está echando las bases de una antropología cristiana.

Tradición

opif.: la base del texto[1] es más clara que en *inst.* y más amplia que en los restantes escritos: el Bononiensis 701, siglo V (B), a pesar de su gran antigüedad está fuertemente interpolado, el Valentianensis 148 (antes 141), siglo IX (V), libre de interpolaciones, pero lleno de faltas de escritura, el Parisinus Puteani 1662, siglo IX (P), defectuoso en el texto y con lagunas.[2] El texto debe reconstruirse eclécticamente.

inst.: se distinguen dos grupos de manuscritos: los que contienen las partes dualísticas y panegíricas (Parisinus 1663, s. IX, y 1664, s. XII) y aquellos en los que faltan: Bononiensis 701, siglo V, y Rescriptus Sangallensis 213, siglo VI-VII.

epit.: Taurinensis (olim Bobiensis) I b VI 28, siglo VII; para 51-68,5 Bononiensis 701, siglo V; para 51-61,6 Parisinus 1662, siglo IX.

ira: Bononiensis 701, siglo V, y Parisinus 1662, siglo IX.

mort. pers.: un solo manuscrito: Parisinus lat. 2627, olim Colbertinus, siglo IX.

Pervivencia

Cartas de Constantino en la disputa donatista y leyes del mismo emperador muestran el influjo de Lactancio.[3] Ya en el siglo IV se censuran las partes dualísticas en *De opificio* y en las *Institutiones*, así como las alocuciones a Constantino.

Jerónimo (*epist.* 58, 10) alaba la forma lingüística ciceroniana, pero reconoce al mismo tiempo que la fuerza de Lactancio reside más bien en la lucha contra el paganismo que en la motivación del cristianismo. En la época de Jerónimo, Dá-

---

1. E. Heck 1969, espec. 274.

2. Más apreciado por Th. Stangl, Lactantiana, RhM 70, 1915, 224-252; 441-471.

3. H. Kraft, A. Wlosok, ed. 1983[4], p. XVI; cf. también V.C. De Clercq, Ossius of Cordova, Washington 1954, 69-75.

maso[1] lee todavía –aunque con aburrimiento– trabajos de Lactancio, que hoy se han perdido. De los lectores del Cicerón cristiano forma parte también Agustín. Sidonio Apolinar lo conoce. Claudiano imita el *De Phoenice*. Isidoro de Sevilla transmite a la Edad Media las ideas de nuestro autor sobre la poesía y la verdad.

Las obras de Lactancio terminan en el siglo VI –porque falta en ellas la doctrina de la Trinidad– en un Índice de escritos apócrifos.

El *Phoenix* hacia 800 es la primera obra de la Antigüedad que se traduce poéticamente a una lengua nacional: poseemos un poema anglosajón de Phoenix de la época de Cynewulf.

No sorprende que Lactancio sea muy apreciado en el Renacimiento, así por Petrarca, Aretino y Pico della Mirandola, que le llama el Cicerón cristiano. Todavía lo conoce Milton, que ocasionalmente se inclina él mismo al dualismo. Para el Renacimiento, como para Lactancio, el problema antropológico ocupa el punto central, y se subraya al modo platónico la convergencia de sabiduría y religión. Como en Lactancio, la poesía es tomada en serio en su relación con la realidad y en su ambición por la verdad. Con ocasión de su coronación poética, Petrarca se refiere a nuestro autor.[2] Como en la época de Lactancio, tiene lugar un despertar bajo nuevos auspicios de la humanidad romana, y precisamente volviendo a Cicerón, en cuya persona y obra la filosofía helenística había adquirido la conexión romana con la vida y la capacidad de durar más allá de Roma. El hombre como «coronación de la creación» (*divini opificii summum*) es una idea fundamental estoico-cristiana de Lactancio (*ira* 13, 13). El dicho tan invocado del «mejor de todos los mundos posibles» (Leibniz)[3] y la prueba natural de la existencia de Dios con él relacionada se fundan en última instancia en conceptos estoicos que resume Lactancio (*ira* 10, 41).

El *De mortibus persecutorum*, muy relacionado con su tiempo, no se descubre hasta tarde; Baluze lo publica en 1679. Durante mucho tiempo su valor de testimonio se pone en duda; en época reciente se ha valorado más. La forma mixta entre panfleto retórico y relato histórico parece típica de las épocas de persecuciones; con Solzhenitsyn vuelve a ser forma de arte literaria.

No se hace justicia a Lactancio juzgándolo desde un punto de vista rígidamente teológico. Por otra parte no es ni siquiera suficiente liquidarlo como exponente de las bellas letras o como escritor moral. Él indaga sobre la esencia del hombre. Nace así la primera antropología cristiana compleja en lengua latina.

1. En Hier. *epist.* 35, 2.

2. A. Buck, Italienische Dichtungslehren vom Mittelalter bis zum Ausgang der Renaissance, Tübingen 1952, 73.

3. *Théodicée* (1710) 1, 8: S'il n'y avait pas le meilleur (*optimum*) parmi tous les mondes possibles, Dieu n'en aurait produit aucun (contra Pierre Bayle).

Desde este punto de vista la literatura nacional adquiere para él nuevo significado. Se convierte en una mina de afirmaciones sobre el hombre, que en contexto cristiano reciben por otra parte un nuevo valor. Muchos aspectos de su pensamiento son romanos; de este modo se convierte en el heraldo de un renacimiento, un Cicerón de su época. Como en aquel periodo el cristianismo comienza a abarcar todo el imperio, así el mensaje de Lactancio se dirige a todo el hombre, no sólo al alma. Como exponente de las clases cultas de la antigüedad tardía, advierte que también el pensamiento, la *ratio*, tiene derecho a ser incluida en la obra de redención de Cristo. Lo mismo vale para el cuerpo humano, templo del Espíritu Santo: en la postura erecta del bautizado y redimido se concreta la dignidad del hombre (cf. *inst.* 7, 9, 11; 7, 5, 22).

Ediciones: C. SWEYNHEIM, A. PANNARTZ, Subiaco 1465 *(inst., ira, opif).* * *epit. 51-68:* VENDELINUS DE SPIRA, Venetiis 1472. * *epit.* (por primera vez entero): M. PFAFF, Paris 1712. * Ediciones completas: Chr. CELLARIUS, Lipsiae 1698. * J.L. BÜNEMANN (TC), Lipsiae 1739. * S. BRANDT, G. LAUBMANN, CSEL 19, 1890; 27, 1, 1893; 27, 2, 1897; reimp. 1965. * *mort., ira, opif., epit.:* A. HARTL, A. KNAPPITSCH (Tr), BKV 36, Kempten 1919². * *epit.:* M. PERRIN (TTrN, Ind.) = SC 335, Paris 1987. * E. HECK, A. WLOSOK, Sttutgart 1994. * *inst., opif., ira:* V. BOELLA, Firenze 1973. * *inst.:* M.F. MCDONALD (Tr), Washington 1964. * *inst. 1:* P. MONAT (TTrN) = SC 326, Paris 1986. * *inst. 2:* P. MONAT (TTrN) = SC 337, Paris 1987. * *inst. 4:* P. MONAT (TTrN) = SC 377, Paris 1992. * *inst. 5:* P. MONAT (TTrN) = SC 204; 205, Paris 1973. * H. HROSA (TC), München 1963. * *ira:* H. KRAFT, A. WLOSOK (TTrN), Darmstadt 1957, 1983⁴. * Chr. INGREMEAU (TTrN) = SC 289, Paris 1982. * *mort. pers.:* F. CORSARO (TTr), Catania 1970. * J. MOREAU (TTrC), 2 vols., Paris 1954, reimp. 1965 * J.L. CREED (TTrC), Oxford 1984. * J. ROUGÉ (TTr, en preparación). * *opif:* M. PERRIN (TTrN) = SC 213; 214, Paris 1974. * *Phoen.:* A. ANGLADA ANFRUNS (TTrC), Barcelona 1984. * H. KRAFT (Tr), en: H.K., Die Kirchenväter bis zum Konzil von Nicäa, Bremen 1966, 462-467. * *Scripta minora:* M.F. MCDONALD (Tr), Washington 1965. ** *Índice:* in CSEL (v. *supra;* incompleto); en las edic. independientes de P. MONAT y M. PERRIN (v. *supra*; compl.). ** *Bibl.:* E. HECK, próximamente en: ANRW 3 (antigüedad tardía). * E. HECK 1972, 203-207. * Chr. INGREMEAU, edic. *ira* 373-380. * T.P. HALTON, R.D. SIDER, en: A Decade of Patristic Scholarship 1970-1979, I: CW 75, 1982-1983, 65-127; espec. 125-127.

L. ALFONSO, Cultura classica e cristianesimo. L'impostazione del problema nel proemio delle *Divinae institutiones* di Lattanzio e nell'*epist.* 16 di Paolino da Nola, P&I 8, 1966, 163-176. * F. AMARELLI, Il *De mortibus persecutorum* nei suoi rapporti con l'ideologia coeva, SDHI 36, 1970, 207-264. * F. AMARELLI, Vetustas-Innovatio, Napoli 1978. * A. BENDER, Die natürliche Gotteserkenntnis bei Laktanz und seinen apologetischen Vorgängern, Bern 1983. * H. VON CAMPENHAUSEN, Lateinische Kirchenväter, Stuttgart 1960,

1973^{3}, 57-76. * F. CORSARO, Lactantiana. Sul *De mortibus persecutorum,* Catania 1970. * G. CRESCENTI, Rilievi al *De mortibus persecutorum* di Cecilio Firmiano Lattanzio. Studio critico, Messina 1964. * A.S. CHRISTENSEN, Lactantius the Historian. An Analysis of the *De mortibus persecutorum,* Copenhagen 1980. * J. FONTAINE, Permanencia y mutaciones de los géneros literarios clásicos de Tertuliano a Lactancio, Actos 3 Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 1968, 2, 126-136. * J. FONTAINE, M. PERRIN, ed., Lactance et son temps, Paris 1978. * O. GIGON, Lactantius und die Philosophie, en: Kerygma und Logos. Beiträge zu den geistesgeschichtlichen Beziehungen zwischen Antike und Christentum, FS C. ANDRESEN, Göttingen 1979, 196-213. * R. GLEI, *Et invidus et inbecillus.* Das angebliche Epikurfragment bei Laktanz, *De ira dei* 13, 20-21, VChr 42, 1, 1988, 47-58. * E. HECK, ΜΗ ΘΕΟΜΑΧΕΙΝ oder: Die Bestrafung des Gottesverächters, Frankfurt 1987. * E. HECK, Bemerkungen zum Text von Laktanz, *De opificio dei,* VChr 23, 1969, 273-292. * E. HECK, Die dualistischen Zusätze und die Kaiseranreden bei Lactantius, AHAW 1972, 2. * E. HECK, Lactanz und die Klassiker. Zu Theorie und Praxis der Verwendung heidnischer Literatur in christlicher Apologetik bei Lactanz, Philologus 132, 1988, 160-179. * J. HUBAUX, M. LEROY, Le mythe du Phénix dans les littératures grecque et latine, Paris, Liège 1939. * W. KIRSCH, Triebkräfte der historischen Entwicklung bei Laktanz, Klio 66, 1984, 624-630. * W. KIRSCH, Textimmanenz und Texttranszendenz bei Interpretation literarischer Kunstwerke, am Beispiel des *Phoenix*-Gedichts des Laktanz, WZ Rostock 34, 1, 1985, 26-28. * I. KÖNIG, Lactanz und das «System» der Tetrarchie, Labeo 32, 1986, 180-193. * R. LACANDIA, Forme sentenziose in Lattanzio, VetChr 4, 1967, 73-83. * H. LE BONNIEC, Une interprétation chrétienne de la mythologie gréco-latine. L'exploitation apologétique d'Ovide par Lactance, en: La mythologie, clef de lecture du monde classique, hommage à R. CHEVALLIER, Tours 1986, 75-87, reed. en: H. LE BONNIEC, Etudes ovidiennes, Frankfurt 1989, 159-172. * V. LOI, Lattanzio nella storia del linguaggio e del pensiero teologico pre-niceno, Zürich 1970 (las publ. más antiguas del autor). * P. MONAT, Lactance et la Bible. Une propédeutique latine à la lecture de la Bible dans l'Occident constantinien, Paris 1982. * C. OCKER, *Unius arbitrio mundum regi necesse est.* Lactantius' Concern for the Preservation of Roman Society, VChr 40, 1986, 348-364. * R.M. OGILVIE, The Library of Lactantius, Oxford 1978. * I. OPELT, Formen der Polemik im Pamphlet *De mortibus persecutorum,* JbAC 16, 1973, 98-105. * J.-R. PALANQUE, Sur la date du *De mortibus persecutorum,* Mélanges J. CARCOPINO, Paris 1966, 711-716. * M. PERRIN, Quelques observations sur la conception de la mort et de l'eschatologie de Lactance, BAGB 1987, 1, 12-24. * R. PICHON, Lactance. Étude sur le mouvement philosophique et religieux sous le règne de Constantin, Thèse Paris 1901. * D. PIETRUSIŃSKY, Quid Lactantius de ethnicorum philosophia, litteris, eloquentia iudicaverit ..., Latinitas 12, 1964, 274-279. * S. ROSSI, Il concetto di Storia e la prassi storiografica di Lattanzio e del *De mortibus persecutorum,* GIF 14, 1961, 193-213. * J. SPEIGL, Zum Kirchenbegriff des Laktanz, RQA 65, 1970, 15-28. * J. STEVENSON, The *Epitome* of Lactantius, *Divinae Institutiones,* Stud-

Patr 7, 1963, publ. 1966, 291-298. * B. STOCK, Cosmology and Rhetoric in the *Phoenix* of Lactantius, C&M 26, 1965, 246-257. * L.J. SWIFT, Arnobius and Lactantius: Two Views of the Pagan Poets, TAPhA 96, 1965, 439-448. * L.J. SWIFT, Lactantius and the Golden Age, AJPh 89,1968,144-156. * H.W.A. VAN ROOIJEN DIJKMAN, *De vita beata.* Het sevende boek van de *Divinae institutiones* van Lactantius. Analyse en bronnenonderzoek, tesis Leiden, Assen 1967. * M. WALLA, Der Vogel Phoenix in der antiken Literatur und der Dichtung des Laktanz, tesis Wien 1965, impr. 1969. * F. WEHRLI, L. Caelius Firmianus Lactantius über die Geschichte des wahren Gottesglaubens, en: Studies Ph. MERLAN, The Hague 1971, 251-263. * A. WLOSOK, Zur Gottesvorstellung bei Laktanz, en: Hermeneia. FS O. REGENBOGEN, Heidelberg 1956, 129-147. * A. WLOSOK, Die Rechtsgrundlagen der Christenverfolgungen der ersten zwei Jh., Gymnasium 66, 1959, 14-32. * A. WLOSOK, Laktanz und die philosophische Gnosis. Untersuchungen zu Geschichte und Terminologie der gnostischen Erlösungsvorstellung, AHAW 1960, 2. * A. WLOSOK, Die Anfänge christlicher Poesie lateinischer Sprache. Laktanzens Gedicht über den Vogel Phoenix, en: P. NEUKAM, ed., Information aus der Vergangenheit. Dialog Schule-Wissenschaft, Klassische Sprachen und Lit., vol. 16, München 1982, 129-167. * A. WLOSOK, Laktanz, en: Gestalten der Kirchengeschichte, ed. M. GRESCHATH, Stuttgart 1984, 176-188. * A. WLOSOK, Lactantius, en: HLL 5, 1989, 375-404. * A. WLOSOK, Wie der Phoenix singt, en: Musik und Dichtung, FS V. Pöschl, Frankfurt 1990, 209-222. * J. WOJTCZAK, De Lactantio Ciceronis aemulo et sectatore, Warszawa 1969.

FÍRMICO MATERNO

Vida, cronología

Julio Fírmico Materno, que procede probablemente de Siracusa y pertenece a la clase senatorial, renuncia a una fastidiosa actividad de abogado (4 *pr.* 1 s.); puede así dedicarse a los estudios literarios. Entre 334 y 337 aparece su obra astrológica *Matheseos libri VIII*, que le dedica al procónsul de África, Loliano Mavorcio. Un decenio después –hacia 346/349– sigue el escrito apologético *De errore profanarum religionum*. La identidad del autor de ambas obras, largo tiempo dudosa, es hoy generalmente reconocida.

Compendio de la obra

Matheseos libri VIII

El primer libro demuestra a modo de introducción la fundamentación de la astrología y su compatibilidad con la moral, ya que la naturaleza del hombre es divina y puede elevarse sobre las potencias de los astros (1, 6, 1 s.). Los restantes libros –de acuerdo con el nú-

mero de los planetas son siete– tratan los aspectos técnicos de la astrología con una amplitud sin paralelos en la literatura latina.

De errore profanarum religionum

El panfleto exhorta a los emperadores Constancio y Constante a erradicar con energía el paganismo, a cristianizar forzosamente a sus adeptos y a confiscar sus ofrendas (28, 6). La primera parte principal critica la adoración de los elementos y el culto del sol y la luna, especialmente la teología solar, después la proyección sobre los dioses de pasiones humanas, por último la artificialidad de las divinidades paganas. La segunda parte principal (desde 18 en adelante) –especialmente instructiva para la historia religiosa– combate las fórmulas (*symbola*) y las prácticas de culto de las religiones mistéricas como demoníacas «imitaciones» de los ritos cristianos.

Fuentes, modelos, géneros

El primer libro de la *Mathesis* se dirige contra los neoacadémicos escépticos, que habían formulado argumentos contra la astrología en el sentido de Carnéades. En este contexto se utiliza también a Cicerón (*nat. deor.* 1, 2-4).[1] La idea de la divinidad de la naturaleza humana recuerda a Posidonio. En el cuarto libro se utilizan al mismo tiempo Manilio y una fuente común perdida. Manilio y Anubión, poetas que se puede demostrar que utilizó Fírmico, nunca aparecen nombrados. Otro poeta, Doroteo (s. I d.C.), es fuente principal en el libro sexto y es utilizado también en otras partes.

En muchos pasajes Fírmico concuerda con Manetón, Ptolomeo, Valente. Sus conocimientos astrológicos son amplios, pero su comprensión no es profunda.

En *De errore* se cita a Homero y Porfirio; Cicerón (*De natura deorum*) se emplea nuevamente, así como Pseudo-Quintiliano (v. Pervivencia). También hay contactos con Clemente de Alejandría. El conocimiento de la Biblia se funda en una colección de testimonios (Cipriano).

Técnica literaria

Fírmico Materno se muestra en ambos escritos como un orador de alto nivel. Los instrumentos retóricos son empleados en demasía. Característico es el discurso del Sol personificado, que exhorta a sus adoradores a darle ya no culto a él, sino solamente al Dios de los cristianos (*err.* 8, 1-3).

El apasionado orador sigue en realidad un plan general (v. más abajo), pero en el detalle su exposición es con frecuencia inconexa y desordenada. El continuo retorno de los mismos medios expresivos[2] provoca empacho. Si se suman estos

1. Cf. también *mat.* 1, 10, 14 con Cic. *rep.* 6, 17.

2. Series condicionales, como es natural de acuerdo con la materia.

dos aspectos, se podría creer en una composición apresurada. Sin embargo el autor siempre ha concedido mayor atención a las palabras que al pensamiento.

Lengua y estilo

Entre las dos obras predomina una gran correspondencia desde el punto de vista lingüístico. Una palabra predilecta en los dos escritos es por ejemplo *constituere*, en ambas se emplea la frase rebuscada *in mortem stringere venam.*[1]

Los defensores de la opinión de que ya en la época de la composición de *math.* Fírmico se encontraba bajo el influjo del cristianismo llaman la atención sobre la influencia estilítico-lingüística de la Biblia y de la liturgia.[2]

Universo conceptual I: Reflexión literaria

La timidez literaria que muestra Fírmico al comienzo de la obra astrológica, es desmentida en el desarrollo posterior: en el libro quinto deja entender sin pudor que su obra es la primera sobre este tema en lengua latina (*math. 5 pr.* 4). Como autor de *err.* se siente llamado a desenmascarar como obra del demonio los cultos paganos y a ocuparse de su eliminación. El orgullo tiene aquí primacía sobre la autorreflexión literaria. Es evidente que Fírmico no ha reflexionado sobre el hecho de que las palabras pueden matar, pero –una triste gloria– ha sido el primer escritor latino que ha declarado como fin literario propio la supresión violenta de quien piense de forma distinta.

Universo conceptual II

La identidad del astrólogo con el apologeta fue establecida por primera vez en el paso entre los dos siglos.[3] La cronología hace pensar en una conversión después de la terminación de la obra astrológica. Pero dado que ya en *math.* se cree que se advierten de vez en cuando resonancias cristianas, parece obvio que para Fírmico cristianismo y astrología no se excluyen. Sin embargo el escrito más antiguo no puede definirse todavía como cristiano; deja más bien reconocer un monoteísmo neoplatónico. Por otra parte la obra apologética está todavía más desprovista de profundidad teológica.

Si se trata del mismo autor –y la cronología y las conclusiones basadas en la lengua no dejan lugar a dudas–, el cristianismo más resuelto de sus años más avanzados no le ha aportado a nuestro autor ningún aumento de su indulgencia o sabiduría.

1. *Math.* 1, 9, 1; *err.* 18, 2; procede de Ps.-Quint. *decl.* 10, 4; F. Boll 1909, 2375.
2. Influjo bíblico: en F. Boll 1909; litúrgico: F. Skutsch 1910.
3. W. Kroll y F. Skutsch, In Firmicum Sittelianum emendationum centuriae duae primae, Hermes 29, 1894, 517-529, espec. 519; v. también F. Skutsch 1910.

La caída con relación a los principios éticos y filosóficos, como son expuestos en el libro primero y al final del segundo de la *Mathesis*, no podría ser más profunda. Un adversario autorizado como Porfirio es tratado en el primer escrito (7, 1, 1) con atención, en el último, injuriado rudamente (*err.* 13, 4 s.). Pero todavía hay más: la llamada abierta a la solución final violenta de la cuestión pagana se sostiene con citas del Antiguo Testamento (*err.* 29, 1 s.); al mismo tiempo se habla de la *misericordia* de Dios.

La dos obras coinciden, además de en su estilo, en la adulación a los poderosos; el primer libro de la *Mathesis* rinde homenaje –al final– a Constantino, *De errore* a sus sucesores. Fírmico no provocó decretos de persecución contra el paganismo, pero reacciona ante ellos para demostrar su lealtad. Por Amiano conocemos el caso de otro astrólogo que optó por la fuga hacia adelante.[1]

El repugnante panfleto *De errore* hace completamente comprensible de que manera, poco más tarde, una naturaleza noble como el emperador Juliano, para salvar la civilización, había recurrido al medio, desesperado y condenado desde el principio al fracaso, de la restauración del paganismo.

Sin embargo el libro no carece de valor; Fírmico es el único apologeta latino que ataca abiertamente los auténticos oponentes del cristianismo: la teología solar y las religiones mistéricas. De este modo nos permite echar una mirada a una capa profunda del contraste, que por otra parte nos queda oculta la mayoría de las veces.

También el cuadro que traza en la *Mathesis* sobre los tipos humanos de su tiempo y de su sentido de vida no carece de interés histórico-cultural, aunque mucho de él se encontraba ya en las fuentes helenísticas. Corresponde también al espíritu del tiempo el hecho de que para él la astrología se convierte en una doctrina secreta, una especie de religión (2, 30, 2; 4, *pr.* 3; 5, *pr.* 4).

Tradición

La tradición de *err.* se funda exclusivamente en el códice mutilado Vaticanus Palatinus Lat. 165 (s. X).

Math. no tiene una tradición unitaria. Para los primeros libros (hasta 4, 22, 15) entran en juego –en extensión diversa–: Montepessulanus H 180, siglo XI, Parisinus Lat. 7311, siglo XI, Vaticanus Reginae 1244, siglo XI, Vaticanus Lat. 3425, siglo XIII, Parisinus Lat. 17867, siglo XIII.

Para los libros 5-8 poseemos manuscritos más recientes de los siglos XV y XVI, que se dividen en dos clases.

La *editio princeps* (Venetiis 1497) tiene valor crítico. La Aldina (*Astronomici veteres* 1497-99) deriva de un manuscrito reciente perdido, que estaba lleno de faltas.

1. Amm. 29, 1, 5; 2, 6 s.

Pervivencia

La obra astrológica más detallada de la Antigüedad es estudiada en la Edad Media y disfruta de un vivo interés en el Renacimiento. Pico della Mirandola demuestra grandes errores astrológicos de Fírmico. Pontano versifica partes de su *Urania*; N. Pruckner lo suple.[1]

El poeta G.E. Lessing († 1781) se ocupó filológicamente de la *Mathesis* de Fírmico Materno.[2]

En 1559 el historiador de la Iglesia Flacius Illyricus descubre en Minden el manuscrito de *err.* y prepara su primera edición de 1562. C. Bursian es el primero que vuelve a descubrir el códice y se aventura a una nueva edición –defectuosa.

Ediciones: math.: Venetiis 1497; Libro III-V ya Augsburg 1488. * *err.:* Flacius Illyricus, Argentinae 1562. * *math.:* W. KROLL, F. SKUTSCH, K. ZIEGLER, 2 vols., Leipzig 1897 y 1913; reimp. (con Addenda) 1968. * H. THORSONN (Tr), Königsberg 1927. * P. MONAT (TTrN), 2 vols., Paris 1992 y 1994. * J.R. BRAM (Tr), Park Ridge, N.J. 1975. * *math. 1 und 2:* J.R. BRAM (TrN), tesis New York Univ. 1972. * *err.:* K. ZIEGLER, Leipzig 1907. * G. HEUTEN (TTrC), Brüssel 1938. * K. ZIEGLER (TTrN), München 1953. * C.A. FORBES (Tr), New York 1970. * R. TURCAN (TTrC), Paris 1982. ** *Índices:* en las ediciones de W. KROLL etc. (casi completo) y K. ZIEGLER (completo). * Chr. KELBER, Anfang eines Wörterbuches zu den *Libri matheseos* des Iulius Firmicus Maternus, Programm Erlangen 1881 (va desde el principio hasta 2, 10). ** *Bibl.:* v. las monografías.

B. AXELSON, Ein drittes Werk des Firmicus Maternus? Zur Kritik der philologischen Identifizierungsmethode, Lund 1937. * A. BARTALUCCI, Considerazioni sul lessico del *De errore profanarum religionum* di Firmico Materno, SIFC 39, 1967, 165-185. * F. BOLL, Firmicus, RE 12, fascículo, 1909, 2365-2379. * F.J. DÖLGER, Nilwasser und Taufwasser. Eine religionsgeschichtliche Auseinandersetzung zwischen einem Isisverehrer und einem Christen des vierten Jahrhunderts nach Firmicus Maternus, Antike und Christentum 5, Münster 1936, 153-187. * F.J. DÖLGER, Die Bedeutung des neuentdeckten Mithrasheiligtums von Dura für die Überlieferung der heidnischen Mysteriensprache bei Firmicus Maternus, Antike und Christentum 5, Münster 1936, 286-288. * C.A. FORBES, Firmicus Maternus and the Secular Arm, CJ 55, 1960, 146-150. * F. GRÖHL, De syntaxi Firmiana, tesis Breslau 1918. * P. HENRY, Plotin et l'Occident: Firmicus Maternus, Marius Victorinus, saint Augustin et Macrobe, Louvain 1934. * K. HOHEISEL, Das Urteil über die nichtchristlichen Religionen im Traktat *De errore profanarum religionum* des Iulius Firmicus Maternus, tesis Bonn 1972. * W. HÜBNER, Perseus, Eridanus und Cola Piscis in Pontanos *Ura-*

1. Sobre la pervivencia: F. BOLL 1909, 2374; W. HÜBNER 1979; 1982 (cit. más arriba p. 906) 430-439.

2. Zur Geschichte und Litteratur. Dritter Beitrag, Braunschweig 1774, XIX. Ergänzungen des Iulius Firmicus = G.E. Lessing sämtliche Schriften, ed. K. LACHMANN 12, Leipzig 1897³, 271-274.

nia, HumLov 28, 1979, 139-166; aquí 139-144. * W. HÜBNER 1982, v. Manilius. * W. HÜBNER, A. WLOSOK, Firmicus Maternus, HLL 5, 1989, 84-93. * I. OPELT, Schimpfwörter in der Apologie *De errore profanarum religionum* des Firmicus Maternus, Glotta 52, 1964, 114-126. * A. QUACQUARELLI, La parentesi negli apologeti retori latini da Tertulliano a Firmico Materno, Orpheus 4, 1957, 63-75. * F. SKUTSCH, Ein neuer Zeuge der altchristlichen Liturgie, ARW 13, 1910, 291-305. * V. STEGEMANN, Dorotheos von Sidon und Firmicus Maternus, Hermes 78, 1943, 113-131. * L. THORNDIKE, A Roman Astrologer as a Historical Source: Julius Firmicus Maternus, CPh 8, 1913, 415-435. * J. VOGT, Toleranz und Intoleranz im constantinischen Zeitalter. Der Weg der lateinischen Apologetik, Saeculum 19, 1968, 344-361. * T. WIKSTRÖM, In Firmicum Maternum studia critica, Upsaliae 1935. * T. WIKSTRÖM, Zum Texte der sog. Apologie des Firmicus Maternus, Eranos 53, 1955, 172-192. * A. WLOSOK, Zur lateinischen Apologetik der constantinischen Zeit (Arnobius, Lactantius, Firmicus Maternus), Gymnasium 96, 1989, 133-148. * K. ZIEGLER, Firmicus Maternus, RLAC 7, 1968, 946-959.

MARIO VICTORINO

Vida, cronología

C. Mario Victorino vive aproximadamente entre 280 y 363;[1] es designado en los manuscritos como *vir clarissimus*, por lo que pertenece a la clase senatorial. Después de una educación en su patria africana ejerce como acreditado rétor en Roma, donde en 354 se le erige una estatua en el Foro de Trajano (Hier. *chron. a. Abr.* 2370). El rétor es a menudo en aquella época también maestro de filosofía (cf. Aug. *conf.* 4, 28). En la vejez –probablemente antes de 357– Victorino hace profesión también externa de cristianismo, con el que ya desde hace mucho tiempo se identifica interiormente; la conversión del alma a lo inteligible es para él un misterio de Cristo,[2] la filosofía –como más tarde para Agustín– es un camino hacia el cristianismo. En 362 pierde la licencia para enseñar (Aug. *conf.* 8, 3-5) en virtud de una ley del emperador Juliano. Se conserva la inscripción sepulcral de una nieta suya.[3]

La amplia e importante obra de su vida se divide en trabajos de gramática (muchas veces traducciones o comentarios), retórica y filosofía, así como teoría de la Trinidad y exégesis.

1. A.H. TRAVIS 1943.

2. La parábola del hijo pródigo refleja la dispersión y la concentración de la sustancia psíquica (*adv. Arium* 1, 59, 25; 2, 6).

3. CIL 6, 31934; A. SILVAGNI, ICUR, NS 1, Romae 1922, 3268.

Compendio de la obra

Escritos de gramática

En el cuarto libro del *Ars grammatica* de Mario Victorino se conserva una métrica de Elio Festo Aptonio (Aftonio).

Otras dos obras de gramática y métrica (GL 6, 187 ss.; 206 ss.) se atribuyen a Mario Victorino. No son de nuestro autor *De ratione metrorum* y *De finalibus metrorum*.

Escritos de retórica

El comentario conservado a la obra juvenil de Cicerón *De inventione* no es filológico-anticuario, sino retórico y filosófico. Su principal interés reside en los excursos, sobre todo los que se ocupan del silogismo, la definición, los conceptos de tiempo y sustancia.

Escritos de lógica

Nos ha llegado *De definitionibus*, una obra independiente. La traducción de la *Isagoge* de Porfirio se conserva en parte en la primera redacción del comentario de Boecio.[1]

Del *De syllogismis hypotheticis* poseemos un sumario de Casiodoro, del *Comentario a los Topica de Cicerón* compendios de Marciano Capela, Boecio y Casiodoro.

No se nos han transmitido –y están sólo débilmente testimoniados–[2] la traducción de las *Categorías* de Aristóteles y el comentario de esta obra, así como la latinización del escrito de Aristóteles Περὶ ἑρμηνείας.

Se considera probable un *Comentario de Virgilio*, especialmente sobre la representación de ultratumba.[3]

Otras traducciones

Mario Victorino ha traducido *libri Platonicorum* (Aug. *conf.* 8, 3):[4] con seguridad el tratado de Plotino *Sobre lo bello* (*enn.* 1, 6), verosímilmente el *Sobre las tres hipostasis originarias* (5, 1), quizá también algunos *Sobre el alma* (partiendo del libro 4), así como *enn.* 3, 2; 6, 6 y 6, 9.[5] ¿Contenía esta traducción extractos de las *Aphormai* de Porfirio?

Escritos teológicos

Después de su conversión escribe Mario Victorino *Ad Candidum Arianum (= De generatione Verbi), Adversus Arium libri quattuor, De homousio recipiendo*, tres *Himnos* sobre la Trinidad, así como *Comentarios* a Pablo, de los que se conservan las exégesis de las *Cartas a los Filipenses, a los Gálatas y a los Efesios*.

---

1. Boeth. *in isag. ed. prima*, CSEL 48, 1906.

2. P. HADOT 1971, 111-113.

3. P. COURCELLE, Les Pères de l'Église devant les Enfers virgiliens, AHMA 30, 1955, 5-74; sopesado en P. HADOT 1971, 215-231.

4. Se identifican con *Plotini paucissimi libri* (Aug. *beat. vit.* 1, 4, cf. *conf.* 7, 13).

5. El papel de Plotino (P. COURCELLE) o bien de Porfirio (W. THEILER, Porphyrius und Augustin, Halle 1933; P. HADOT) en la formación espiritual de Victorino es problemático; sobre el estado de la cuestión W. ERDT 1980, 262, 10.

Obras discutidas

De autenticidad discutida son el escrito dirigido a Justino *Ad Iustinum Manichaeum contra duo principia Manichaeorum, et de vera carne Christi*, y además *De verbis scripturae: Factum est vespere et mane dies unus* y *De physicis* (sobre filósofos incrédulos).

Fuentes, modelos, géneros

En la introducción del *Ars grammatica* se tratan los conceptos básicos en parte según el estoico Aristón de Quío (alrededor de 250 a.C.). La exposición de la métrica es de Elio Festo Aptonio, el suplemento sobre métrica horaciana quizá pertenece de nuevo a Victorino. Fuentes para la teoría métrica son por un lado Juba (probablemente fin del s. II), por otro Varrón (116-27 a.C.) y Cesio Baso (del tiempo de Nerón). En cosas banales hay contactos con Carisio (mitad del s. IV), Diomedes (probablemente segunda mitad del s. IV), Dositeo (probablemente final del s. IV); la discusión de más alto nivel sobre la ortografía deriva en parte de Verrio Flaco, contemporáneo de Augusto y Tiberio; muchas cosas remontan en última instancia a Varrón.[1] En general Mario Victorino utiliza fuentes excelentes y nos ha conservado noticias preciosas. En Mario Victorino convergen la tradición de las escuelas de retórica y la lógica peripatética. Victorino debería apoyarse también –como sería natural en un africano– en el *corpus* de Apuleyo.[2]

En los escritos teológicos se utiliza directamente Plotino[3] († hacia 270), del que Victorino ha traducido también algunos escritos. También Porfirio († después de 300) y Cicerón se cuentan entre las fuentes. Victorino conoce poco el Antiguo Testamento y tiene en escasa consideración la tipología y la alegoresis;[4] se concentra en las *Epístolas de Pablo*, comentadas por él según el texto, y en el *Evangelio de Juan*, cuyo prólogo interpreta de forma platónica.[5]

Los *Himnos* no están compuestos métricamente, sino que siguen la ley del paralelismo. Determinantes para la forma son los Salmos y la prosa artística –cosa que no sorprende en un rétor. Constituyen un nuevo tipo de poesía cristiana, que nace de la meditación e invita a ella.

Técnica literaria

La exposición en el *Ars grammatica* es a veces asistemática; se reconoce la proximidad a la lección oral y a la presentación sin ornatos.

1. H. Dahlmann 1970.

2. G. Peligersdorffer, Zu Boethius ... nebst Beobachtungen zur Geschichte der Dialektik bei den Römern, WS 66, 1953, 131-154.

3. P. Henry 1934.

4. Sin embargo toma posición –con Pablo– contra el *corporalis intellectus* del Antiguo Testamento.

5. P. Hadot 1971, 239 s.

Victorino no se baja a compromisos ni de pensamiento ni de estilo en la exposición de su doctrina de la Trinidad. A través de su actividad de traductor se ha apropiado mucho del espíritu de Plotino y también de su manera de exposición. Por ello Jerónimo lo tiene por oscuro. Los lectores de los libros latinos estaban hasta aquel momento poco habituados a un estilo científico.

Un medio de exposición es la elección de un corresponsal –probablemente ficticio–,[1] el arriano Cándido. Éste se sirve de la misma lengua y técnica literaria que Victorino. De este modo un problema es ilustrado desde dos puntos de vista.

Victorino es, después de los gnósticos, el primer teólogo cristiano que representa la vida interna de la trinidad con símiles psicológicos: un reflejo de la trinidad es la tríada –neoplatónica– de ser, vivir, conocer en el alma.[2]

En los comentarios la exégesis es muy próxima al texto para su época, aun sin negar la cultura filosófica del autor. Desde este punto de vista su proceder puede definirse como científico, incluso si el universo conceptual platonizante parece en ocasiones adquirir autonomía (en el *Comentario a la Epístola a los Gálatas* por lo demás menos que en otros lugares y en todas partes mucho menos que en Orígenes). De acuerdo con el avance de su formación, Victorino utiliza el lenguaje científico de su propio tiempo –probablemente también con el fin da ganar para el cristianismo a las personas cultas.[3] Dado que la exposición oscila artísticamente entre conocimiento y conducta de vida, puede aproximarse literariamente a la homilía.

Lengua y estilo

La lengua y el estilo de este rétor son no retóricos; se acerca al habla cotidiana por ejemplo cuando en lugar del acusativo con infinitivo emplea una simple oración con *quod*. Pertenece al corto número de autores que –como Suetonio– desean hacer hablar sobre todo a los hechos, y a aquel todavía más pequeño de los que se preocupan seriamente por la profundización conceptual.

Como traductor, Victorino se ha apropiado plenamente del patrimonio léxico y del estilo de Plotino y lo latiniza. Es este un paso decisivo en la ampliación de la capacidad de la lengua latina para expresar un pensamiento filosófico. Sus traducciones son tan precisas que les corresponde el valor de un manuscrito antiguo de Plotino; con frecuencia sirven de apoyo a la tradición medieval de Plotino, en contra de pretendidas correcciones. Mario Victorino eleva la técnica de la traduc-

---

1. M. Simonetti, Nota sull'ariano Candido, Orpheus 10, 1963, 151-157; P. Nautin, Candidus l'arien, en: L'homme devant Dieu. Mélanges offerts au P.H. de Lubac, 1, Paris 1964, 309-320.

2. Victorino está aquí más próximo a Porfirio; el pensamiento de Plotino no admite una trinidad cuyas personas se encuentren en el mismo plano.

3. W.K. Wischmeyer 1972.

ción profana a un nuevo nivel. Con él alcanza la lengua latina la exactitud que por mucho tiempo le había faltado en el campo de la filosofía.

Victorino es alentado a la creación lingüística por la filosofía griega contemporánea, pero también por una nueva conciencia de las posibilidades del latín. A numerosos grecismos –por ejemplo la difusión del infinitivo sustantivado–[1] se unen ampliaciones de significado de palabras latinas según el modelo griego. Por ejemplo gracias a él el adjetivo *risibilis*[2] –y no por ejemplo el apuleyano *cachinnabilis*– se hace expresión habitual en la literatura lógica para indicar la risa como peculiaridad específica del hombre. Hombre no de las palabras, sino de la palabra, Victorino profundiza de forma particular las consonancias entre el patrimonio léxico de la Biblia y el del neoplatonismo.[3] Es uno de los pocos autores que ponen en práctica la simplicidad bíblica también en la propia práctica literaria; aquí le viene en ayuda la tradición de los *grammatici*. Sólo Jerónimo realizará la síntesis entre verdad y belleza en el estilo lingüístico de la traducción.

En los himnos –no métricos–, que abren un nuevo estilo de la poesía, el paralelismo de la prosa artística se combina, con efecto reforzado, con el estribillo musical.

Universo conceptual I:
Reflexión literaria

La reflexión sobre el propio pensamiento y su actividad de escritor no comienza inmediatamente. Al gramático no le importa hacer derivar los metros al mismo tiempo –según Juba– de una serie de ritmos básicos (μέτρα πρωτότυπα o φυσικά) y –según Varrón y Cesio Baso– del hexámetro y del trímetro yámbico. Pero ya en los comentarios retóricos se manifiesta el interés filosófico de nuestro autor. La polémica con los arrianos, en fin, comporta la explícita justificación del propio esfuerzo intelectual y la toma de posición programática en favor de la terminología «moderna», no bíblica, en el intento de profundizar conceptualmente el patrimonio de la tradición: *liceat ergo de lectis non lecta componere* (*adv. Arium* 2, 7).[4] Con ello queda allanado el camino a una filosofía cristiana en lengua latina.

1. M.D. Metzger, Marius Victorinus and the Substantive Infinitive, Eranos 72, 1974, 65-77.

2. CSEL 48, 50, 5; 131, 3; G. Pfligersdorffer, Zu Boëthius, *De Interpr.*.. nebst Beobachtungen zur Geschichte der Dialektik bei den Römern, WS 66, 1953, 131-154, espec. 134.

3. P. Hadot 1957.

4. P. Hadot 1957.

Universo conceptual II

En *Adversus Arium* expone Mario Victorino por primera vez una doctrina altamente coherente y sistemática de la Trinidad. Es posible entenderla sólo desde el neoplatonismo, mientras que los monarquianos emplean vocablos estoicos,[1] como resulta de las cartas de y a «Cándido». Convertida en más personal a través del concepto de voluntad, la idea neoplatónica de Dios se funde con la cristiana. Agustín es influenciado por Victorino, pero existen diferencias:[2] Mario Victorino concibe al hijo como *voluntas Dei*, Agustín al Espíritu Santo como *voluntas* entre el Padre y el Hijo.

De Mario Victorino procede el primer comentario latino de Pablo (después de 360), pronto seguido por el Ambrosiaster (bajo el papa Dámaso, 366-384), por Jerónimo y por Agustín. En comparación con Orígenes, en Occidente el conocimiento místico y la alegoresis pasan de forma más decidida a segundo término; en Mario Victorino la exégesis de la *Epístola a los Gálatas* sorprende por su especial sobriedad y adherencia al texto. Leyes, pecado, gracia, fe (incluso *sola fides*), ética están en primera fila. En Roma y Milán se descubre de nuevo el Pablo «antijudaizante».

Victorino se muestra aquí como filólogo y filósofo. Por un lado el comentario es el primero que pone nuevamente en evidencia conceptos paulinos que adquirirán gran relevancia para y a través de Agustín. Con ello inaugura la tercera y hasta aquel momento más importante fase de la lectura de Pablo: si Ireneo y Tertuliano leían al apóstol en sentido antimarcionita y Orígenes en sentido antignóstico, Victorino lo interpreta en sentido antiarriano. Pero en la lectura, más allá del motivo momentáneo, se le revelan nuevamente el cristocentrismo, la fe, la gracia, incluso la liberación.

Por otra parte el comentario de Pablo es importante para el acercamiento del neoplatonismo y el cristianismo. Así interpreta (a *Phil.* 2, 6) *forma dei* en el sentido de la doctrina trinitaria neoplatónica (*esse, vivere, intellegere*). También la exégesis del primer capítulo de la *Carta a los Efesios* suena platónicamente: de modo audaz Victorino descubre en ese escrito la plena inmortalidad (por tanto también la preexistencia) del alma.[3] Sin duda la filosofía neoplatónica le sirve para proponer de nuevo el texto y aproximarlo a lectores cultos y de pensamiento independiente. La justificación íntima de este procedimiento la ve Victorino en una convergencia entre palabras y cosas: la revelación es para él al mismo tiempo la filosofía primigenia; cada vez de forma más decidida seguirá una evolución de fi-

1. P. Hadot 1951.

2. Últimamente D.N. Bell 1985.

3. Más tarde Victorino no volverá a repetir semejantes conceptos; evoluciona de filósofo a teólogo de las Escrituras.

lósofo a teólogo de las Escrituras, pero a través de un proceso libre de rupturas. Detalles sueltos –sin nombrar a los adversarios– suenan de forma antimaniquea (a *Gal.* 2, 19; a *Phil.* 2, 6-8) y antiarriana (a *Gal.* 1, 1). Con los arrianos ha polemizado Mario Victorino de forma expresa en escritos de los años cincuenta y sesenta.

Vínculos entre paulinismo y platonismo son una concepción típicamente interiorizada del cristianismo y una sensibilidad romana por lo subjetivo, lo personal. Para hacerse pura y perfecta el alma debe conocerse a sí misma y a Dios: también este tema fundamental de Agustín se encuentra prefigurado en Victorino. Aquí encuentra expresión en términos platónicos una problemática latina, occidental. En su contraposición entre eternidad –como presente eterno– e instante vivido como imagen de la eternidad, Victorino se aproxima mucho a la filosofía agustiniana del tiempo. Sin embargo cuando interpreta la predestinación como preexistencia de las almas, Agustín (el último Agustín) rehusará seguirlo.

Tradición

Para la *Primera carta de Cándido* y la *Respuesta de Victorino* los testimonios mejores son el Bambergensis Patr. 46, siglo IX, y el Sangallensis 831, siglo X-XI. Para la *Segunda carta de Cándido, Adv. Arium, homous.* e *hymn.* tenemos sólo el Berolinensis Phillips 1684, siglo X, y la *editio princeps* valiosa en crítica textual (v. más abajo).

Para los *Comentarios de Pablo* el testimonio más antiguo es el Vaticanus Ottobonianus Lat. 3288 A, siglo XV, que es el único en absoluto para el *Comentario a Efesios*. El Parisinus, Nouvelles acquisitions lat. et franç. 469, siglo XVII, escrito por Iacobus Sirmondus († 1651), remonta a una fuente común también al Ottobonianus, el perdido Herivallensis.

El *Ars grammatica* se lo debemos al Vaticanus Palatinus 1753, siglo IX (a completar con una copia, el Valentianus 395, s. IX) y al Parisinus Lat. 7539, siglo IX. Ambos tenían una fuente común tardoantigua.

Para el comentario a Cicerón, *De inventione* son determinantes: Coloniensis 166 (olim Darmstadtiensis), siglo VII, Monacensis 6400 (olim Frisingensis 200), siglo X, Bambergensis M. IV, 4, siglo XI.

De definitionibus se encuentra en el Monacensis 14272, siglo X-XI, el Monacensis 14819, siglo X-XII y el Bernensis 300, siglo XI-XII.[1]

Pervivencia

Mario Victorino es uno de los grandes desconocidos de la literatura latina. Da al arte de la traducción profana una precisión hasta aquel momento inimaginable y perfecciona el latín hasta convertirlo en un instrumento de precisión del pensamiento filosófico. En el área de la lengua latina es el fundador de la filosofía de es-

1. Sobre el Parisinus nouv. acq. 1611, s. XI: G. SCHEPSS, Zu Marius Victorinus *De definitionibus*, Philologus 56, NF 10, 1897, 382-383.

cuela; de esta forma prepara los útiles lingüísticos para la Edad Media. Imprime su sello a la gramática y la retórica; pero todavía más: Agustín le debe el conocimiento de escritos neoplatónicos y es influenciado por él en la teología trinitaria y en la doctrina de la predestinación y de la gracia. Así Mario Victorino, como pensador trinitario, produce una obra preliminar a la de la Edad Media, como descubridor y comentarista textual de Pablo prepara la Edad Moderna.

Es cierto que dice Victorino que no son los muros de la iglesia los que hacen al cristiano (Aug. *conf.* 8, 4), pero a través de los himnos de Alcuino determinadas fórmulas trinitarias suyas llegan a la liturgia.[1]

La acogida de sus obras por Jerónimo es fría. Por un lado critica al exegeta falta de conocimiento específico, por otro al dogmático un tecnicismo excesivo (*valde obscuros*).[2] En otro lugar toma de él –¿intencionadamente?– la definición de obscuridad.[3] Victorino es en muchos aspectos el contrario de Jerónimo: introvertido, filosófico y –a pesar de su profesión– antirretórico.

Victorino ejerce su influencia especialmente en el campo de la retórica y de la lógica. Su traducción de la *Isagoge* de Porfirio es comentada en primer lugar por Boecio, después reemplazada con una nueva traducción y un segundo comentario. Boecio y Victorino tienen al principio una pervivencia conjunta, como en Gerberto de Reims (s. X). Boecio rivaliza también con el comentario a *Topica* de Cicerón. El altamente apreciado comentario al *De inventione* de Cicerón es utilizado entre otros por Casiodoro, Eginardo, Lupo de Ferrières (s. IX), Juan Escoto Eriugena (s. IX: éste posee y corrige un Bambergensis) de los escritos teológicos,[4] Abbo de Fleury (s. X), Anselmo de Besate (s. XI), Bernardo Silvestre (s. XII). Notker el Alemán (s. X) testimonia el favor general. Flodoardo de Reims (s. X) menciona en sus *Anales* la actividad de Victorino (10, 2, 24 s.). Papias (s. XI) escribe *De divisione diffinitionum ex Marii Victorini libro abbreviata*.

Con Victorino alcanza la filosofía latina al fin la edad adulta. Su obra parece una armería en la que se preparan las armas espirituales del futuro. El florecimiento de la vida intelectual romana y de la literatura latina alrededor del 400 es impensable sin la escuela del siglo IV. Un siglo más tarde los Padres de la Edad Media recurren a nuestro autor. Como en su tiempo el teólogo a través de Agustín, así ahora el Victorino lógico adquiere a través de Boecio una incalculable capacidad de irradiación y se desvanece en el esplendor de sus más grandes sucesores: un *praeceptor Europae* olvidado.

---

1. P. Hadot, Marius Victorinus et Alcuin, AHMA 29, 1954, 5-19; P. Hadot, Les hymnes de Victorinus et les hymnes *Adesto et Miserere* d'Alcuin, AHMA 35, 1960, 7-16.

2. *In Gal. praef.*, *vir. ill.* 101.

3. *In Ezech.* 13.

4. A. Locher, ed., Marii Victorini opera theologica, Lipsiae 1976, p. VIII s. y p. XXXIV.

Ediciones: Adv. Arium, homous., hymn. en: *Antidotum contra diversas omnium fere seculorum haereses,* ed. IO. SICHARDUS, Basileae 1528. * *In Gal., in Phil., in Eph.:* A. MAI, en: Scriptorum veterum nova collectio, 3, 2, 1, Roma 1828, 1-146 (= PL 8, 1145-1294). * *rhet.:* A. ZAROTTUS, Mediolani 1474. * B. DE TORTIS (con Cic. *inv.*), Venetiis 1481. * R. STEPHANUS, Paris 1537. * *gramm.* (sólo cap. 4: *De orthographia*): IO. SICHARDUS, Basileae 1527. * *gramm.:* J. CAMERARIUS (primera edic. compl. del *ars*), Tubingae 1537. * Todos los escritos teológicos *(incl. hymn. y phys.):* PL 8. * M.T. CLARK (Tr), *Theological Treatises on the* Trinity, Washington 1981. * Todos los escritos gramaticales: GL 6, p. 3-215. * *rhet.*: C. HALM, RhetLatMin, Lipsiae 1863, p. 158-304; respecto a ello Th. STANGL, Tulliana et Mario-Victoriniana, Programm München 1888. * *adv. Arium, homous., hymn.:* P. HENRY (T), P. HADOT (TrC), SC 68-69, Paris 1960. * A. LOCHER, Leipzig 1976. * P. HENRY, P. HADOT, Vindobonae 1971 (= CSEL 83, 1). * P. HADOT, V. BRENKE (TrN), Zürich 1967. * *in Gal., in Phil., in Eph.:* A. LOCHER, Leipzig 1972. * *in Eph., in Gal., in Phil.:* F. GORI, Vindobonae 1986 (= CSEL 83, 2). * gramm.: I. MARIOTTI (TC), Firenze 1967. * M. DE NONNO (v. literatura secundaria). * Consentii *Ars de barbarismis et metaplasmis.* Victorini fragmentum *De soloecismo et barbarismo*: M. NIEDERMANN, Neuchâtel 1937. * *isag.*: S. BRANDT, CSEL 48, Vindobonae 1906. * Porphyrii *Isagoges* fragmenta M. Victorino interprete, edd. L. MINIO-PALUELLO, adiuv. B.G. DOD, Bruges 1966 (= Aristoteles Latinus 1, 6-7). * *defin.*: Th. STANGL, Tulliana et Mario-Victoriniana, Progr. München 1888, p. 12-48. * A. PRONAY (TTrC), Frankfurt 1997.

L. ABRAMOWSKI, Marius Victorinus, Porphyrius und die römischen Gnostiker, ZNTW 74, 1983, 108-128. * L. ADAMO, Boezio e Mario Vittorino traduttori e interpreti dell' *Isagoge* di Porfirio, RSF 22, 1967, 141-164. * D.N. BELL, *Esse, vivere, intelligere,* RecTh 52, 1985, 1-43. * E. BENZ, Marius Victorinus und die Entwicklung der abendländischen Willensmetaphysik, Stuttgart 1932. * K. BERGNER, Der *Sapientia*-Begriff im Kommentar des Marius Victorinus zu Ciceros Jugenchwerk *De inventione,* Frankfurt 1994. * F. BÖMER, Der lateinische Neuplatonismus und Neupythagoreismus und Claudianus Mamertus in Sprache und Philosophie, Leipzig 1936, espec. 74-96. * M.T. CLARK, The Earliest Philosophy of the Living God. Marius Victorinus, PACPhA 41, 1967, 87-94. * M.T. CLARK, The Neoplatonism of Marius Victorinus, StudPatr 11, 1972, 13-19. * M.T. CLARK, The Psychology of Marius Victorinus, AugStud 5, 1974, 149-166. * M.T. CLARK, The Neoplatonism of Marius Victorinus the Christian, en: H.J. BLUMENTHAL, R.A. MARKUS, ed., Neoplatonism and Early Christian Thought. Essays in Honour of A.H. ARMSTRONG, LONDON 1981, 153-159. * P. COURCELLE, Du nouveau sur la vie et les oeuvres de Marius Victorinus, REA 64, 1962, 127-135. * P. COURCELLE, *Parietes faciunt christianos?,* en: Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à J. CARCOPINO, PARIS 1966, 241-248. * H. DAHLMANN, Zur *Ars grammatica* des Marius Victorinus, AAWM 1970, 2, 33-192. * A. DEMPF, Der Platonismus des Eusebius, Victorinus und Pseudo-Dionysius, SBAW 1962, 3, 1-18. * M. DE NONNO, Tradizione e diffusione di Mario Vittorino gram-

matico, con edizione degli *Excerpta de orthographia*, RFIC 116, 1988, 5-59. * W. ERDT, Marius Victorinus Afer, der erste lateinische Pauluskommentator ..., Frankfurt 1980. * F. GORI, Per il testo dei *Commentarii in Apostolum* di Mario Vittorino, RFIC 104, 1976, 149-162. * P. HADOT, Typus. Stoïcisme et monarchianisme au IV[e] siècle d'après Candide l'Arien et Marius Victorinus, RecTh 18, 1951, 177-187. * P. HADOT, *De lectis non lecta componere*. Raisonnement théologique et raisonnement juridique, StudPatr 1, 1957, 209-220. * P. HADOT, Un vocabulaire raisonné de Marius Victorinus Afer, StudPatr 1, 1957, 194-208. * P. HADOT, L'image de la Trinité dans l'âme chez Victorinus et chez saint Augustin, StudPatr 6, 1962, 409-442. * P. HADOT, Porphyre et Victorinus, 2 vols., Paris 1968. * P. HADOT, Marius Victorinus. Recherches sur sa vie et ses oeuvres, Paris 1971. * P. HENRY, Plotin et l'Occident: Firmicus Maternus, Marius Victorinus, saint Augustin et Macrobe, Louvain 1934. * P. HENRY, The *Adversus Arium* of Marius Victorinus, the First Systematic Exposition of the Doctrine of the Trinity, JThS NS 1, 1950, 42-55. * W. KARIG, Des C. Marius Victorinus Kommentare zu den paulinischen Briefen, tesis teol. Marburg 1924. * A. LABHARDT, Le problème de l'*ictus*, Euphrosyne 2, 1959, 65-75. * H. DE LEUSSE, Le problème de la préexistence des âmes chez Marius Victorinus Afer, RecSR 29, 1939, 197-239. * A. LOCHER, Formen der Textbehandlung im *Kommentar* des Marius Victorinus zum *Galaterbrief*, en: Silvae, FS E. ZINN, Tübingen 1970, 137-143. * B. LOHSE, Beobachtungen zum *Paulus-Kommentar* des Marius Victorinus und zur Wiederentdeckung des Paulus in der lateinischen Theologie des 4. Jh., en: Kerygma und Logos. Beiträge zu den geistesgeschichtlichen Beziehungen zwischen Antike und Christentum, FS C. ANDRESEN, Göttingen 1979, 351-366. * R.A. MARKUS, Marius Victorinus and Augustine, en: A.H. ARMSTRONG, ed., The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy, Cambridge 1970 [2], espec. 331-340. * E. PÖHLMANN, Marius Victorinus zum Odengesang des Horaz, Philologus 109, 1965, 134-140; reed. en: E. PÖHLMANN, Beiträge zur antiken und neueren Musikgeschichte, Frankfurt 1988, 135-143. * M.J. ROBERTS, The First Sighting Theme in the Old Testament Poetry of Late Antiquity, ICS 10, 1, 1985, 133-155. * M. SIMONETTI, All'origine della formula teologica una essenza – tre ipostasi, Augustinianum 14, 1974, 173-175. * A. SOLIGNAC, Réminiscences plotiniennes et porphyriennes dans le début du *De ordine* de saint Augustin, ArchPhilos 20, 1957, 446-465 (sobre traducciones de Plotin de Victorinus). * A.H. TRAVIS, Marius Victorinus, A Biographical Note, HThR 36, 1943, 83-90. * A. VACCARI, Le citazioni del Vecchio Testamento presso Mario Vittorino, Biblica 42, 1961, 459-464. * P. WESSNER, Marius Victorinus, RE 14, 2, 1930, 1840-1848. * W.K. WISCHMEYER, Bemerkungen zu den Paulusbriefkommentaren des C. Marius Victorinus, ZNTW 63, 1972, 108-120. * A. ZIEGENAUS, Die trinitarische Ausprägung der göttlichen Seinsfülle nach Marius Victorinus, München 1972.

HILARIO DE POITIERS

Vida, cronología

Hilario de Poitiers recibe en la cultivada Galia una formación retórica profunda. Como más tarde Agustín, encuentra el camino del cristianismo por medio del conocimiento natural de Dios proclamado por la filosofía. Elegido en 340 obispo de Poitiers, compone el *Comentario a Mateo*. El celoso defensor de la profesión de fe de Nicea es citado por los obispos arrianos ante un tribunal de las herejías, y el emperador Constancio II lo exilia a Frigia. Imperturbable recurre repetidas veces a la pluma y en los sínodos de Seleucia y Constantinopla (359 y 360) aboga por los defensores del niceanismo. Se dirige tanto a quienes comparten sus opiniones entre los obispos de la Galia (*De synodis*) como al emperador (*Liber ad Constantium*). Los doce libros *De Trinitate* tratan de sacudir la posturas básicas de los arrianos. Recoge documentos para poner bajo acusación a sus portavoces (*Liber adversus Valentem et Ursacium*). En 360 regresa a la Galia con un panfleto contra Constancio en el bolsillo (*Liber in Constantium imperatorem*), que publica después de la muerte del emperador. Las exégesis del Nuevo Testamento resultantes de su actividad de enseñanza en Poitiers (*Comentario a los Salmos* y a *Job*) y el *Tractatus mysteriorum* utilizan pensamientos de Orígenes. Hilario introduce el canto himnódico latino y funda una comunidad monástica bajo la dirección de su discípulo Martín. Muere en 367 o 368.

Compendio de la obra

Escritos exegéticos: *In Matthaeum; In psalmos; Tractatus mysteriorum* (exégesis cristológica de pasajes del Antiguo Testamento).

Escritos dogmáticos: *De Trinitate; De Synodis* (entre otros asuntos sobre la cuestión de la homousía).

Escritos polémicos: *Collectanea antiariana* (conservado de forma fragmentaria); *Liber ad Constantium imperatorem* (petición de poder exponer ante el sínodo de Constantinopla la –verdadera– doctrina); *Liber in Constantium imperatorem* (panfleto apasionado); *Contra Arianos vel Auxentium*.

Himnos: *Ante saecula qui manes; Fefellit saevam verbum factum te caro; Adae carnis gloriosa et caduci corporis*.

Fuentes, modelos, géneros

Como fuente del *De Trinitate* se cita a Eusebio de Émesa. Los *Comentarios* están influenciados por Orígenes en cuanto temas y método.

Cicerón no es sólo un bien cultural, sino que le proporciona categorías: el tema del *ornatus* celeste (*in ps.* 134, 11), la polaridad de *otium* y *negotium* (*in ps.* 64, 12). Virgilio facilita el concepto de Dios que está presente en todo y del hombre

como estirpe suya;[1] por lo que se refiere a la cosmología se supone un influjo de Lucrecio.[2]

Los *Himnos* pueden haberse inspirado en la práctica de la Iglesia oriental, con la que entra en contacto Hilario en el exilio. Estos cánticos de un tipo nuevo resultan molestos a sus comunidades galas.[3] La himnología cristiana está testimoniada en época temprana. Antes de Hilario los gnósticos emplean la forma de los himnos para contenidos dogmáticos.

Técnica literaria

Desde el punto de vista de la técnica literaria el *De Trinitate* muestra contactos con el tipo de obra de *Institutiones*: Jerónimo (*epist.* 70, 5) considera que en la estructura del *De Trinitate* Hilario depende de la *Institutio oratoria* de Quintiliano, que comprende también 12 libros. En 1, 20-36 hay un sumario, que se parece a los *capita rerum* puestos al frente de las obras en Plinio y Gelio. Los proemios de los distintos libros suenan a célebres obras retóricas.[4]

Los libelos son reavivados con narraciones: así *Contra Arianos* con el relato de un acto de arbitrariedad del obispo arriano Auxencio.

El *pathos* del panfleto contra Constancio evoca la atmósfera apocalíptica del tiempo de las grandes persecuciones: el poder imperial es presentado como el Anticristo.

La reunión de las poesías en metros diversos en un solo libro (*liber hymnorum:* así Hier. *vir. ill.* 100) es un principio horaciano. Por otra parte los *himnos* emplean en parte la forma no romana del abecedario, derivada del salmo 119 (118); el matiz doctrinal reprime también en otros casos la eficacia poética.

Lengua y estilo

Hilario es considerado como un hábil estilista entre los Padres de la Iglesia latina; es un maestro de la punzada y de la ironía. La grandiosa oración final del *De Trinitate* no es el único lugar que presenta una alta elaboración retórica.[5]

Los *Himnos* se relacionan con la tradición romana ya en la forma métrica: dos dísticos asclepiadeos forman una estrofa documentada en Horacio (*hymn.* 1); se conoce también el senario yámbico (2) y el *versus quadratus* (3); pero la cons-

---

1. J. Doignon 1989, p. 460 (bibl.)

2. E. Goffinet, Lucrèce et les conceptions cosmologiques de saint Hilaire de Poitiers, en: Antidorum W. Peremans, Louvain 1968, 61-67.

3. Cf. W. Bulst 1956, 8.

4. Hil. *trin.* 6 *praef.:* Cic. *de orat.* 1, 1; Hil. *trin.* 12 *praef.:* Quint. *inst.* 10, 7, 23; J. Doignon 1989, 466.

5. J. Doignon, «L'Esprit souffle où il veut» (Ioh. 3, 8) dans la plus ancienne tradition patristique latine, RSPh 62, 1978, 345-359.

trucción de las estrofas[1] en 2 y 3 no tiene ejemplos en Roma: dísticos de senarios yámbicos (2) y tercetos de septenarios trocaicos (3). Especialmente en el primer himno no faltan libertades métricas. Después del segundo himno parece desarrollarse un estilo nuevo.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Hilario, igual que Orígenes, está convencido de la necesidad de una exégesis espiritual del Antiguo Testamento. Los textos son referidos en el sentido de un *altius intellegere* a Cristo, a la Iglesia y al «hombre espiritual». El sentido profético de los Salmos por ejemplo no se agota en el plano histórico. En ellos por el contrario aparece prefigurado tipológicamente el «mundo futuro».[2]

En los *Himnos* se ha visto el comienzo de una poética cristiana.[3]

Universo conceptual II

Conceptualmente la doctrina de la trinidad y la cristología ocupan el puesto central de los escritos de Hilario. Es cierto que se trata de un adversario apasionado del arrianismo, pero es bastante prudente para buscar una fórmula aceptable para la mayoría en la cuestión de la homusía.

Digna de notar es la transferencia de conceptos del derecho romano a la teología, por ejemplo en la *distinctio personarum* en el *De Trinitate*.[4]

Tradición

De mysteriis e *Hymni* se conservan sólo en el Aretinus (Arezzo, Bibl. com. VI 3, s. XI) y fueron editados por primera vez en 1887.

Por lo demás señalaremos sólo los códices más importantes, que contienen el *De Trinitate*: cuatro manuscritos proceden de hacia el año 500: Vaticanus, Arch. S. Pietro D 182 (= B); Paris. lat. 8907 (= C); Paris. lat. 2630 (= D); Veronensis, Bibl. capit. XIX (= V). Los códices BCD presentan *corpora*: B conserva *trin., in Const., ad Const. I-II, c. Aux.*; en C se encuentran *trin., c. Aux., syn.*; D comprende *trin., syn.* A esto se añaden fragmentos muy antiguos. La tradición plantea problemas nada fáciles.[5]

1. W. Bulst 1956, 8.
2. Documentado en J. Doignon 1989, 456 s.
3. J. Fontaine, L'apport de la tradition poétique romaine à la formation de l'hymnodie latine chrétienne, REL 52, 1974, 318-355.
4. J. Doignon 1989, 464.
5. Bibl. *ibid.* 462 s.

Pervivencia

Rufino considera a Hilario como *lenis et placidus* (*hist.* 1, 31), cosa que suena casi a ironía teniendo en cuenta los escritos apasionados de nuestro autor. Agustín y Jerónimo alaban su valor en la profesión de su fe. De *confessor* nuestro autor se eleva a *doctor* (Aug. *c. Iul.* 2, 8, 28) y finalmente a *sanctus* (Cassiod. *inst.* 18); Venancio Fortunato lo idealiza en la *Vita S. Hilarii* y *De virtutibus S. Hilarii*. Al *De Trinitate* se refieren numerosos grandes teólogos de la Edad Media y todavía Lutero y Calvino.[1]

Ediciones: G. CRIBELLUS, Mediolani 1482 (no totalmente completo; ediciones principes posteriores v. las respectivas obras). * PL9, 1844, y 10, 1844. * *ad Const.:* A. FEDER, CSEL65, 1916. * *c. Const.:* A. ROCHER (TTrN), Paris 1987 (= SC 334). * *hymn.:* J.F. Gamurrini, Roma 1887 (v. *myst.*). * A. FEDER, CSEL 65, 1916. * W. BULST (TC), Hymni Latini antiquissimi, Heidelberg 1956. * *in Matth.:* Badius Ascensius, Paris 1510 (ed. princ.). * J. DOIGNON (TTrN), Paris 1978 y 1979 (= SC 254 y 258). * *myst.:* J.F. GAMURRINI, Roma 1887 (ed. princ.). * A. FEDER, CSEL 65, 1916. * A. HAMMAN, PLS 1, 1958. * J.P. BRISSON (TTrN), Paris 1965 (= SC 19[bis]). * *op. hist. frg.:* N. LE FÈVRE, Paris 1598 (ed.princ.). * A. FEDER, CSEL 65, 1916. * *in psalm.:* Badius Ascensius, Paris 1510. * A. ZINGERLE, CSEL 22, 1891. * *trin.:* P. SMULDERS, CC 62-62 A, Turnholti 1979; 1980. * S. MCKENNA (Tr), Washington 1968. ** *Índices* (incompleto). V. las edic. espec. A. FEDER y BRISSON. ** *Bibl.:* Fundamental J. DOIGNON 1989 (v. *infra*).

G. BARDY, Un humaniste chrétien, saint Hilaire de Poitiers, RHE 27, 1941, 5-25. * C.F.A. BORCHARDT, Hilary of Poitiers' Role in the Arian Struggle, Den Haag 1960. * H.C. BRENNECKE, Hilarius von Poitiers und die Bischofsopposition gegen Konstantius II., Berlin 1984. * W. BULST, Hymni Latini antiquissimi LXXV, Psalmi III, Heidelberg 1956. * M.F. BUTRELL, The Rhetoric of Saint Hilary of Poitiers, Washington 1933. * J. DOIGNON, HLL 5, 1989, § 582. * J. FONTAINE, La nascita dell'umanesimo cristiano nella Gallia romana, RSLR 6,1970, 18-39. * P. GALTIER, Saint Hilaire de Poitiers, le premier docteur de l'Eglise latine, Paris 1960. * E. GOFFINET, L'utilisation d'Origène dans le *Commentaire des Psaumes* de Saint Hilaire de Poitiers, Louvain 1965. * E.R. LABANDE, ed., Hilaire de Poitiers, évêque et docteur (368-1968). Cinq conférences données à Poitiers à l'occasion de XVI[e] centenaire de sa mort, Paris 1968. * E.R. LABANDE, ed., Hilaire et son temps. XVI[e] centenaire de la mort de saint Hilaire. Actes du Colloque de Poitiers (1968), Paris 1969. * G.M. NEWLANDS, Hillary of Poitiers. A Study in Theological Methods, New York 1978. * E. WATSON, The Life and Writings of Saint Hilary of Poitiers, Oxford 1899.

1. Documentación *ibid.* 467 s.

AMBROSIO

Vida, cronología

Ambrosio es una personalidad de la historia, no sólo de la historia de la literatura. Nacido hacia 339/40 (o 333/34)[1] en Tréveris, como hijo del *praefectus praetorio Galliarum* pertenece a una familia aristocrática; sin embargo no se le debe atribuir excesiva importancia al antiguo nombre gentilicio romano Aurelio. Es el primer escritor eclesiástico latino cuyos padres eran cristianos. Después de la temprana muerte de su padre, Ambrosio sigue a su madre a Roma; allí estudia, se distingue como orador y emprende la carrera política. Todavía en sus años jóvenes el cargo de gobernador (*consularis*) de la Emilia y la Liguria lo lleva a Milán. Como allí en el año 374 los arrianos y los católicos no pueden ponerse de acuerdo sobre un obispo, corre a la iglesia a poner orden en su calidad de magistrado. Los dos partidos lo eligen espontáneamente para obispo, a pesar de que todavía no ha sido bautizado. Al principio duda en asumir la carga, también porque desearía dedicar su vida a la filosofía (Paulin. Med. *vita Ambr.* 7-9). Simpliciano, un discípulo de Mario Victorino versado en el platonismo, lo inicia en su actividad eclesiástica. Como obispo, Ambrosio sostiene con firmeza la doctrina niceana; sin embargo es lo suficiente perspicaz para confirmar a la totalidad del clero de su predecesor (arriano), de modo que los sacerdotes de Milán se ponen estrechamente a su lado. Se coloca como consejero independiente, con frecuencia incómodo, de los emperadores Graciano, Valentiniano II y Teodosio I.

En tres frentes combate Ambrosio victoriosamente: vence el cisma arriano de la Iglesia, reduce el paganismo a sus límites, y sostiene la independencia de la Iglesia incluso con relación al emperador. El concilio de Aquilea, cuyas deliberaciones llevan su sello de forma decisiva, se distancia de los arrianos. No se trata sólo de la divinidad de Cristo, sino también de la libertad de la Iglesia ante la intervención del estado. Ambrosio se opone al deseo de la emperatriz Justina de poner a disposición de los arrianos un edificio religioso en Milán. Permite que el pueblo ocupe la iglesia, y lo moviliza con nuevos tipos de cantos religiosos y con la exhumación de los restos de los mártires.[2]

En la lucha contra la religión romana antigua Ambrosio hace fracasar los esfuerzos de los conservadores de reconstruir el altar de la Victoria en la Curia y de subvencionar el culto pagano por cuenta del estado. En este contexto la *relatio* de Símaco es un documento conmovedor del hundimiento del paganismo. Para

1. Sobre esto M. Zelzer 1987, 203, n. 4.

2. G. Gottlieb, Der Mailänder Kirchenstreit von 385-386. Datierung, Verlauf, Deutung, MH 42, 1985, 37-55; testimonios antiguos en G. Nauroy, Le jouet et le miel. Le combat d'Ambroise en 386 contre l'arianisme milanais, RecAug 23, 1988, 3-86.

comprender la posición de Ambrosio (*epist.* 17 s.)[1] conviene saber que en aquella época la Iglesia no estaba sostenida financieramente por el estado. También se debe conocer su teología. Todavía no desteñido hasta convertirse en simple literatura, el mundo de los dioses tradicionales es a sus ojos la obra de poderes demoníacos, de cuya realidad está convencido. Los cabecillas del partido senatorial se hunden en 394 con el usupador Eugenio.

El valor del obispo no se para ni siquiera ante un emperador ortodoxo: «El emperador no está sobre, sino dentro de la Iglesia».[2] Dos veces Teodosio el Grande fue obligado por Ambrosio a ponerse de rodillas. Una vez el emperador debe revocar un decreto que ordenaba a los cristianos de Callinicum, sobre el Éufrates, a reconstruir una sinagoga destruida por ellos (388). Más imponente es la segunda ocasión: con motivo de una revuelta en Tesalónica, Teodosio castiga el asesinato de magistrados romanos ordenando un baño de sangre en medio del pueblo reunido en el circo. Ambrosio exige una penitencia pública, y el emperador se humilla.[3] De este modo Ambrosio vela para que la Iglesia se mantenga independiente del estado. Cuando se le acerca la muerte, Ambrosio pone el obispado en las manos de su mentor Simpliciano (397).

Compendio de la obra

Ambrosio es un escritor muy variado. Sus obras son en buena parte desarrollos de sermones. Los *Escritos exegéticos* se refieren en su mayoría al Antiguo Testamento. En sus años más maduros (después de 386) se vuelve hacia el *Evangelio de Lucas*.

De sus *Escritos moral-ascéticos* es especialmente conocido el *De officiis ministrorum*. El interés ascético de Ambrosio fue incitado por su hermana, que se hizo monja: *De virginibus ad Marcellinam sororem*; *Exhortatio virginitatis*; *De institutione virginis et S. Mariae virginitate perpetua*; *De viduis*; *De virginitate*. Interesantes desde el punto de vista de la historia del derecho son *De Nabuthe Iezraelita* (contra la codicia) y *De Tobia* (contra la usura).

Los *Escritos dogmáticos* se ajustan estrechamente a las doctrinas de Nicea: *De fide*; *De spiritu sancto*; *Explanatio symboli ad initiandos* (tres redacciones; cf. n. 4, p. 1479); *De incarnationis dominicae sacramento*. A la vida sacramental se refiere *De mysteriis*.

Los discursos fúnebres refinan el género de la *laudatio funebris*, como los dos libros por la muerte del hermano Sátiro (379) y las necrologías de Valentiniano II (392) y Teodosio el Grande (395).

Un libelo político es *Contra Auxentium de basilicis tradendis*.

Las 91 *Cartas* tienen carácter totalmente episcopal. Los nueve primeros libros apenas tienen sin embargo temas de alta política; se editan hacia 394; sigue el décimo libro, des-

---

1. Sobre la lucha sobre el altar de la Victoria (con textos) R. KLEIN 1972; H.A. POHLSANDER, Victory, The Story of a Statue, Historia 18, 1969, 588-597.

2. C. *Aux.* 36; cf. también *epist.* 21; 51.

3. *Obit. Theod.* 34; cf. *epist.* 51.

pués de la muerte de Teodosio (en la primavera de 395). Cartas al emperador no coleccionadas, que aluden a disputas con él, se publican más tarde –probablemente por Paulino de Milán, el secretario y biógrafo de Ambrosio.[1]

De los *Himnos* algunos son de autenticidad controvertida.

Obra perdida:

De philosophia era quizá un escrito de juventud.

Obra espuria:

Significativo es el comentario no compuesto por Ambrosio a trece epístolas de Pablo, que se acostumbra designar como *Ambrosiaster*. Proviene del tiempo del papa Dámaso (s. IV) y se orienta en sentido literal: ¡un documento importante!

La espuria *Mosaicarum et Romanarum legum collatio* desempeñará un papel en la vida del derecho eclesiástico de la Edad Media.

Dudosa es por ejemplo la autenticidad del *De sacramentis*,[2] *De moribus brahmanorum*[3] y de la *Explanatio symboli ad initiandos*.[4]

Fuentes, modelos, géneros

Ambrosio tiene una sólida cultura clásica y lee el griego sin dificultad; es extraordinariamente versado en filosofía. Como muestran paralelismos textuales extensos, debe haber leído a Plotino, Porfirio, el pitagórico Sexto[5] y en parte también a Platón. Los estudios de su edad temprana –en la que probablemente compone *De philosophia*– los continúa después del bautismo: en parte bajo la guía de Simpliciano alcanza las bases teológico-exegéticas a partir de fuentes griegas: al lado de Filón y Orígenes está Basilio con su *Hexaemeron*, una interpretación del relato de la creación. Como el traductor de Orígenes, Rufino, tiene el don de librar sus propias fuentes de sus peculiaridades judaicas y griegas y de prepararlas de acuerdo con la Iglesia.

De los autores latinos siente preferencia por Cicerón y Virgilio. Como orador utiliza los discursos;[6] *De officiis* tiene para él importancia decisiva (v. Técnica literaria); el *Somnium Scipionis* lo lee quizá ya con el comentario de Macrobio.[7] A esto se añade el escrito *De Platone* de Apuleyo.

---

1. R. KLEIN 1970.

2. Contra la autenticidad: K. GAMBER, Die Autorschaft von *De sacramentis*, Regensburg 1967; a favor de la autoría de Ambrosio J. SCHMITZ, Zum Autor der Schrift *De sacramentis*, ZKTh 91, 1969, 59-69 y 589; en contra de nuevo K. GAMBER, ZKTh 91, 1969, 587-589.

3. A favor de la autenticidad F.F. SCHWARZ, Alexanders Gespräch mit den Brahmanen (*Vita bragmanorum Sancti Ambrosii*), eingel und erkl., Litterae Latinae 31, 1975-1976, 1-16.

4. K. GAMBER, Geht die sog. *Explanatio symboli ad initiandos* tatsächlich auf Ambrosius zurück?, ByzF 2, 1967, 184-203 (= FS F. DÖLGER, 2).

5. G. MADEC 1974, 316 s.

6. M. TESTARD 1985.

7. De forma distinta M. FUHRMANN 1963.

Ambrosio cultiva los géneros de prosa eclesiástica corrientes en su tiempo. Para la estructura de la colección de cartas toma como modelo a Plinio,[1] pero no para la lengua.

Imprime un sello decisivo –en parte siguiendo el canto eclesiástico sirio– al género del himno, un tipo básico de la lírica medieval.

Técnica literaria

Como escritor, Ambrosio es un maestro de la «técnica del *collage*»: la inserción de interpretación alegórica tomada de Orígenes en un contexto plotiniano –con la exclusión de todo lo «herético» o pagano– muestra considerable habilidad (v. Horizonte conceptual). El empleo consciente de pasajes enteros tomados de otros autores recuerda las basílicas romanas, en las que «columnas y trozos de vigas de diverso tipo y procedencia se unen para dar un efecto fuerte y unitario».[2]

En el comentario del *Génesis* según Basilio, Ambrosio incluye descripciones naturales e imagénes del mundo animal como ejemplos morales; con ello fluyen a su pluma reminiscencias virgilianas.[3] Para la ilustración poético-literaria sirven también numerosas referencias a Terencio, por ejemplo al estado de ánimo de Fedria en el *Eunuchus* (*paenit.* 2, 96, 47).[4] Relatos ejemplares dan vivacidad a los escritos ascéticos.

En *De officiis ministrorum* una obra de Cicerón en tres libros es cristianizada en toda su extensión; es éste un programa literario que merece tomarse en serio. Ya el número de los libros es el mismo; la dedicatoria al hijo se corresponde con el envío a los «hijos», es decir a los sacerdotes. El vocabulario sigue siendo igual, pero se hace portador de un contenido cristiano en vez de estoico: así cuando –con la conservación de la palabra *fides*– en vez de la fidelidad a los pactos (Cic. *off.* 1, 23) es la fe (Ambr. *off.* 1, 29, 142) la que se convierte en fundamento de la justicia.[5] Sólo en la *praefatio* el *silentium* cristiano ocupa antitéticamente el puesto de la *oratio* pagana. Por todas partes los ejemplos romanos son sustituidos por los bíblicos. A diferencia de Cicerón, que –como más tarde Pelagio– cuenta con una fuerza moral propia del hombre, Ambrosio supone por encima de todo la «gracia precedente» (*in Luc.* 4, 4).

Como era de esperar, en las necrologías se encuentra todo el aparato de la *laudatio funebris* y de la antigua literatura de la consolación.[6] Pero el autor sabe matizar

1. M. ZELZER 1987, 226.
2. H. EIBL, Augustin und die Patristik, München 1923, 280.
3. L. ALFONSI, L'ecphrasis ambrosiana del «libro delle api» virgiliano, VetChr 2, 1965, 129-138.
4. P. COURCELLE, Ambroise de Milan face aux comiques latins, REL 50, 1972, 223-231.
5. Cf. R. SAUER, Studien zur Pflichtenlehre des Ambrosius von Mailand, tesis Würzburg 1981, 113-118.
6. F. ROZYNSKI, Die Leichenreden des hl. Ambrosius, insbesondere auf ihr Verhältnis zur antiken

con sutileza: en lugar del ciceroniano-estoico *secundum naturam vivere* introduce *gratiam referre* (*exc. Sat.* 1, 45-48). La sabiduría estoica como «conocimiento de las cosas divinas y humanas»[1] es sustituida por la capacidad de *distinguir* lo divino y lo humano (*exc. Sat.* 1, 48): ¡un cambio de acento muy característico del obispo!

Hay que tener prudencia para admitir en Ambrosio una forma de trabajo mecánica y ampliaciones arbitrarias. Un análisis del discurso fúnebre por Teodosio ha demostrado que nuestro autor posee por completo una «sensibilidad formal antigua».[2]

Esto se reconoce también en la colección de cartas, cuya estructura se orienta sobre el modelo de las cartas de Plinio. Como en el predecesor, se trata de 10 libros (= 9 + 1), el último de los cuales contiene las cartas al emperador y queda reservado para la actividad pública del autor.[3] También para la colección de cartas se trata por lo demás de una colección de piezas independientes en su origen.

Lengua y estilo

El estilo[4] de Ambrosio está –como el de todos los Padres de la Iglesia– marcado por la retórica; en comparación con la *elegantia* del pagano Símaco pretende una mayor simplicidad (*epist.* 18, 2), pero no la consigue. Agustín, que ha escuchado a Ambrosio, queda profundamente impresionado por él como orador; Jerónimo, que probablemente juzga más bien de acuerdo con la palabra escrita, no tiene un alto aprecio por Ambrosio como estilista.[5] En menor medida la animación artísti-

---

Rhetorik und den antiken Trostschriften untersucht, tesis Breslau 1910; Ch. FAVEZ, La consolation latine chrétienne, Paris, 1937; S. RUIZ, Investigationes historicae et litterariae in Sancti Ambrosii *De obitu Valentiniani* et *De obitu Theodosii* imperatorum orationes funebres, tesis München (1969) 1971; sobre el influjo de la perdida *Consolatio* de Cicerón en exc. *Sat.* M. ZELZER 1987, 210-213.

1. Cic. *Tusc.* 4, 57; *off.* 1, 153; 2, 5, SVF 2, 35; 36; 1017.

2. W. STEIDLE, Die Leichenrede des Ambrosius für Kaiser Theodosius und die Helena-Legende, VChr 32, 1978, 94-112, espec. 112.

3. Entra más en el detalle (también en cuanto a los números) J.P. MAZIÈRES, Un principe d'organisation pour le recueil des *Lettres* d'Ambroise de Milan, en: Y.M. DUVAL, ed., 1974, 199-218 y: Les lettres d'Ambroise de Milan à Irénée, Pallas 26, 1979, 103-114.

4. Sobre lengua y estilo: M.F. BARRY, The Vocabulary of the Moral-Ascetical Works of St. Ambroise. A Study in Latin Lexicography, tesis Washington 1926; M.A. ADAMS, The Latinity of the Letters of St. Ambrose, tesis Washington 1927; M.T. SPRINGER, Nature Imagery in the Works of St. Ambrose, tesis Washington 1931; M.R. DELANEY, A Study of the Clausulae in the Works of St. Ambrose, tesis Washington 1934; L.T. PHILIPPS, The Subordinate Temporal, Causal, and Adversative Clauses in the Works of St. Ambrose, tesis Washington 1937; J.H. GILLIS, The Coordinating Particles in Saints Hilary, Jerome, Ambrose, and Augustine, tesis Washington 1938; B. RIPOSATI, Lingua e stile nelle opere oratorie di Sant'Ambrogio, en: Sant'Ambrogio nel XVI centenario della nascita, Milano 1940, 239-305; G. BARTELINK, Sprachliche und stilistische Bemerkungen in Ambrosius' Schriften, WS 92, NF 13, 1979, 175-202.

5. Dice que no se pronuncia sobre él (*vir. ill.* 124), *ne in alterutram partem aut adulatio in me reprehendatur aut veritas.*

ca de la lengua se logra probablemente en los escritos dogmáticos, preocupados por la corrección, aunque de su casi jurídico rigor formal puede desprenderse también un cierto encanto.

Antes de hacer un juicio sobre el estilo de las obras exegéticas, con frecuencia verdaderamente prolijas, se debe considerar que se trata, en parte, de transcripciones[1] de sermones efectivamente pronunciados, en los cuales la declamación y la personalidad del orador contribuían a determinar la eficacia de una manera sustancial. Por otra parte sabemos (*epist.* 47, 3) que Ambrosio a menudo también escribía de su propia mano. Además, el refinado arte de la asociación de fuentes y el doble nivel del uso del vocabulario impiden hablar de pura improvisación: con cuidado prefiere el exegeta por ejemplo metáforas que son comunes a platónicos y cristianos (v. Universo conceptual). A diferencia de las obras dogmáticas se puede observar aquí, a veces, un estilo «amable», que incluso llega a rayar en lo poético. También por lo demás se sobreponen prosa y poesía en este hombre no común.

En las cartas sabemos en todo caso que Ambrosio, antes de editarlas, las envió para una revisión literaria –y teológica– a un amigo experto en literatura, el obispo Sabino de Placentia (*epist.* 48, 1), y que la colección pretende una altura literaria también en su estructura. El análisis de *minutiae* lingüísticas parece ciertamente permitir distinguir las cartas conciliares, espiritualmente influenciadas por Ambrosio, pero no compuestas personalmente por él, de las auténticas.[2]

Los lectores quedan prendados de forma inmediata por los *Himnos*. Están compuestos en dímetros yámbicos acatalécticos; antes de Ambrosio este metro no está atestiguado en estrofas de cuatro versos, lo cual no significa que haya inventado él esta estrofa. Cada himno consta de ocho estrofas. Como renovador de la lírica cristiana, que había comenzado con Hilario de Poitiers,[3] Ambrosio encuentra una lengua y una música al mismo tiempo simple y noble, popular y digna –una obra maestra, como no siempre logran los creadores de cantos populares religiosos.

---

1. Cf. H. HAGENDAHL, Die Bedeutung der Stenographie für die spätlateinische christliche Literatur, JbAC 14, 1971, 24-38.

2. G.C. MENIS, La lettera XII atribuita a Sant'Ambrogio e la questione marciana aquileiese, RSCI 18, 1964, 243-253 (sobre *nam/enim, igitur/itaque/ergo, licet, ideoque;* periodización, ritmo de la prosa).

3. J. FONTAINE, Les origines de l'hymnodie chrétienne latine d'Hilaire de Poitiers à Ambroise de Milan, Revue de l'Institut catholique de Paris 14, 1985, 15-51; W. FAUTH, Der Morgenhymnus *Aeterne rerum conditor* des Ambrosius und Prudentius cath. 1, JbAC 27/28, 1984-1985, 97-115.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Siguiendo a Filón de Alejandría y a Orígenes[1] cultiva Ambrosio la interpretación alegórica del Antiguo Testamento, e incluso considera la alegoresis tipológica y concerniente a la historia de la salvación la forma más elevada y propiamente teológica de la exégesis de las Escrituras: también en la lectura del Antiguo Testamento es para él Cristo el único punto de referencia.[2] De este modo el Padre de la Iglesia elimina en sus oyentes todo motivo de escándalo moral y hace posible la conversión de un Agustín. Pero por otro lado sigue también a Basilio, que en el espíritu de la escuela de Antioquía tiene en cuenta el significado literal y pondera incluso diversas lecturas. La interpretación moral situada entre ambos modelos exegéticos es desdeñada en la teoría, pero no en la práctica.

Universo conceptual II

Ambrosio coloca con firmeza la filosofía al servicio de la religión. La interpretación filosófica de la sentencia délfica «conócete a ti mismo» es tomada por él del neoplatonismo y aplicada a la redención cristiana.[3] A la recepción «lógica» del neoplatonismo por Mario Victorino sigue por tanto en Ambrosio la soteriológica. Lo filosófico es transformado en el sentido del dogma eclesiástico: si Plotino habla de la preexistencia del alma, de la afinidad de su esencia con Dios y de su patria espiritual (cf. *enn.* 1, 6, 5; 1, 6, 8), Ambrosio acentúa el concepto de creación (*Isaac* 8, 79): *solem nisi sanus* (¡en vez de «semejante al sol» de Plotino!) *et vigens oculus non aspicit* (de forma semejante Aug. *solil.* 1, 14, 25); *illic patria nobis et illic pater, a quo creati sumus* (Ambr. *ibid.* 8, 78; cf. Aug. *quant. an.* 1, 2). En *De Issac vel anima* se funde la idea del «hombre interior»[4] de la *República* de Platón (9, 589 A-B) con la de la *Epístola a los romanos* (7, 22). El obispo utiliza también las metáforas del vuelo, que se cuentan en el patrimonio común a Platón y a la Biblia.[5] Como en Plotino (*enn.* 3, 5, 9, 15) se mezcla con lo inteligible la idea de riqueza.[6] Platónicas son también las concepciones inmateriales de Dios, la mística de la iluminación,

---

1. Orígenes no se limita por cierto a la alegoresis; se preocupa también con especial escrupulosidad del significado literal.

2. Recuérdense los *Testimonia* de Cipriano, que persiguen fines semejantes.

3. H. DÖRRIE 1964 pone el acento en Porfirio como fuente. La dependencia directa de Plotino ha sido en cambio demostrada por P. COURCELLE en múltiples trabajos.

4. Sobre el tema de forma algo diferente G. MADEC, L'homme intérieur selon saint Ambroise, en: Y.M. DUVAL, ed., Ambroise de Milan. XVI[e] centenaire de son élection épiscopale. Dix études, Paris 1974, 283-308.

5. R.T. OTTEN 1966.

6. *Isaac* 5, 19; además *Matth.* 6, 20; cf. también Aug. *epist.* 3, 2.

así como la explicación del mal como «privación del bien»; esta idea de graves consecuencias (de *De Isaac vel anima*) caerá en terreno fructífero en Agustín.[1]

En el *Hexaemeron* coloca Ambrosio la Sagrada Escritura por encima de la naturaleza. La sabiduría de un Platón y de otros filósofos es explicada por él, según la buena tradición de los Padres, a través de un influjo de la Biblia.[2] Sin embargo Ambrosio posee sólidos conocimientos incluso en el campo de la medicina (que remontan probablemente a Galeno y Gregorio de Nisa); la formación de la imagen del médico sobre el modelo de Cristo le hace posible una nueva concepción de la ética médica (*Nab.* 8, 40; *Hel.* 20, 75); la medicina pagana, en efecto, había existido de forma preponderante para los ricos.[3]

Sus cartas y escritos están estrechamente relacionados con la vida; fuentes históricas preciosas son por ejemplo los discursos fúnebres por su hermano Sátiro y por los emperadores Valentiniano y Teodosio. Finalidad de la publicación de las cartas al emperador (libro 10) y del discurso conmemorativo de Teodosio es presentar a los hijos del emperador y al regente Estilicón el cuadro de una relación armónica entre el poder episcopal y el imperial –lo demuestra la omisión de las cartas (conservadas por otros medios) que muestran diferencias de opinión.

En la actitud espiritual de Ambrosio se destacan antiguas concepciones romanas de valor en parte todavía más claras que en los Padres anteriores. Con respecto a la guerra se presenta como uno de los primeros cristianos que se coloca claramente en el terreno de la tradición romana, lo que es históricamente inevitable después del cambio de Constantino. Como Cicerón, reconoce el *ius belli*: se pueden hacer guerras defensivas, pero sin procurarse ventajas de forma inicua; hay que respetar los pactos, respetar a los vencidos. El pacifismo sostenido por escritores eclesiásticos precedentes[4] es limitado por él a la esfera privada, para la que prohíbe incluso la legítima defensa (*off.* 3, 4, 27). La guerra civil es prohibida, pero contra los no cristianos y los no romanos –«enemigos naturales»– se consiente la guerra y también la usura (*Tob.* 15, 51). El valor en la lucha lo elogia Ambrosio (*off.* 1, 41, 201). Parece a veces aprobar tácitamente la violencia contra los que tienen una fe distinta, pero se distancia explícitamente de la ejecución del hereje Prisciliano (*epist.* 26, 20 explica el «fondo» de su indulgencia). Puesto que en su tiempo la historia universal y la historia de la Iglesia coinciden, Ambrosio puede ser un patriota romano, pero es todo menos un peón del príncipe. Pone en práctica la resistencia pasiva: *tradere basilicam non possum, sed pugnare non debeo* (*epist.* 20, 22).

---

1. Aug. *c. Iul.* 1, 9, 44; *c. Iul. op. imperf.* 4, 109.

2. Ambr. *off.* 1, 12, 44; 1, 21, 94; 1, 28, 133 s.; 1, 36, 180; 2, 2, 6; P. COURCELLE 1976, 189.

3. G. MÜLLER, Arzt, Kranker und Krankheit bei Ambrosius von Mailand, Sudhoffs Archiv (AGM) 51, 1967, 193-216.

4. Cf. Tert. *apol.* 37, 5; *idol.* 19, 3; *coron.* 11, 2; Orig. *c. Cels.* 2, 30; 3, 8; 8, 73; Lact. *inst.* 6, 20, 15 s.

Romano es en su comportamiento el hecho de no poner preceptos particulares como casuística. Siguiendo el lenguaje de los agrimensores acuña el concepto de «virtudes cardinales» (*exc. Sat.* 1, 57): son las que fijan la norma, pues a partir del *cardo maximus*, el eje principal, se numeraban los ejes transversales y longitudinales (*cardines* y *decumani*) según los puntos de intersección. La ética es para él interpretación de los mandamientos divinos; procede, pues, de forma casi jurídica y busca precedentes. En su teoría propia y en la práctica transfiere la mentalidad del magistrado romano antiguo a la concepción de su oficio cristiano –una metamorfosis de importancia histórica.

Tradición

Debido a la abundancia de las obras debemos contentarnos con algunas indicaciones a propósito de la tradición.[1] Es impresionante no sólo la cantidad de los manuscritos (sólo de *in XII psalm.* poseemos más de cien códices), sino también la gran antigüedad de muchos de ellos:

exc. Sat., patr. (Boulogne-sur-Mer 32, s. VII).

hex.: poseemos fragmentos de un Aurelianensis; los manuscritos restantes corresponden a dos clases; el más antiguo de la mejor es el Cantabrigiensis, Corp. Chr. 193, siglo VIII.

Iac., Isaac, obit. Valent., parad.: Audomaropolitanus (= St. Omer) 72, siglos VIII-IX; Paris. lat. 1913, olim Colbertinus, siglo IX, y otros.

in Luc.: Bobiensis, siglo VII.

Iob.: Paris. lat. 1732, siglo VIII.

myst.: Remensis 376, siglo IX.

obit. Theod.: Berol. theol. lat. 2?, 908, siglo IX, y otros.

off.: Herbipolitanus (Würzburg), Ms. theol. 7, siglo IX; Monacensis lat. 14641, siglos VIII-IX.

symb., sacr.: Sangallensis 188, siglos VII-VIII y otros.

Pervivencia[2]

Ambrosio ha transmitido al Occidente material griego en gran cantidad. Gracias a su capacidad de utilizar fuentes controvertidas en forma dogmáticamente inatacable, ha hecho una contribución esencial a la pervivencia del pensamiento de Plotino y Filón. Impresiona profundamente a Agustín, al que facilita la conversión por medio de su conocimiento del platonismo y su explicación alegórica del Antiguo Testamento; los sermones sobre *Isaac* es probable que los escuchase

1. Para las cartas: M. ZELZER, Mittelalterliche «Editionen» der Korrespondenz des Ambrosius als Schlüssel zur Überlieferung der Briefbücher, WS 96, NF 17, 1983, 160-180.

2. Sobre la pervivencia: P. CHERUBELL, Sant'Ambrogio e la Rinascita. Fonti manoscritte, edizioni a stampa e iconografia del Santo nei secoli XIV, XV e XVI, en: Sant'Ambrogio nel XVI centenario della nascita, Milano 1940, 571-592.

Agustín personalmente; de Ambrosio, uno de los redescubridores de Pablo, depende Agustín también en la doctrina del pecado original y de la gracia.

Poco después de la muerte de Ambrosio se escribe –por deseo de Agustín– la vida compuesta por Paulino de Milán. De la época carolingia procede otra biografía conservada en el *Codex Sangallensis* 569, siglo IX.[1] El atributo iconográfico del Padre de la Iglesia es el látigo, porque su valiente intervención en la controversia arriana se comparaba con la expulsión de los mercaderes del templo (*Ioh.* 2, 14-15). Con el nombre de Ambrosio se relaciona el fortalecimiento de la Iglesia como confesional; gracias a su aspiración a la corrección dogmática sus escritos pueden servir como fundamento común de la Iglesia occidental y oriental. A él corresponde el mérito de haber confirmado con éxito la independencia espiritual y la autoridad moral de la Iglesia frente al poder estatal. Como una imagen del tiempo de la Contrarreforma vemos al obispo mientras, con la cruz en la mano, impide al emperador la entrada en la iglesia. Un retrato en mosaico[2] realizado poco después de su muerte en su iglesia titular en Milán, lo muestra bajo un aspecto humano, de luto por la muerte de su hermano. La historia de su vida está representada en el mismo lugar, bajo el altar de oro de Volvinio (realizado antes de 859).[3]

El escrito *De officiis ministrorum* no fue utilizado por Isidoro (*De ecclesiasticis officiis*), pero sin embargo es estudiado por Tomás de Aquino (*Summa theologica, pars 2*) y recomendado como lectura por un gran sucesor de Ambrosio, el arzobispo de Milán Carlo Borromeo (s. XVI).

Inmensamente grande es el influjo de este hombre sobrio en la esfera musical: Ambrosio se coloca en el comienzo de la poesía himnódica medieval –una cima de la lírica latina y vulgar– y también en el comienzo de la historia musical de Occidente.[4]

Ediciones: Basileae 1492 (primera edición completa). * J. DU FRISCHE, N. LE NOURRY (Mauriner-Ausgabe), 2 vols., Paris 1686-1690; reimp. PL 14-17; cf. PLS 1, 569-620; 672. * K. SCHENKL, M. PETSCHENIG, O. FALLER, M. ZELZER, CSEL 32, 62, 64, 73, 78, 79, 82, Vindobonae 1897-1982. * C. SCHENKL, F. GORI, F. LUCIDI, C. MORESCHINI, G. BANTERLE, R. PALLA, E. BELLINI, M. ADRIAEN, G. COPPA, L. PIZZOLATO, M. ZELZER (TTrN, Índices), Milano 1976-1988. * *Escritos seleccionados:* F.X. SCHULTE (Tr), BKV 10-11,

1. A. PAREDI, ed., Vita e meriti di Sant'Ambrogio. Testo inedito del secolo nono (TTr), illustrato con le miniature del Salterio di Arnolfo, Milano 1964.

2. P. COURCELLE 1973, 1 (figura); 155 s. (interpretación); aquí (I-XCI) rico material iconográfico que alcanza hasta el s. XVIII.

3. P. COURCELLE 1973, XVII-XXX (figuras); 169-179 (interpretación).

4. V. ahora: T. BAILEY, Ambrosianischer Gesang, en: Die Musik in Geschichte und Gegenwart, vol. 1, 1994², 521-546 (bibl.).

Kempten 1871-1877; J.E. NIEDERHUBER (Tr), BKV 17², 21², 32², Kempten 1914-1917. * Seven Exegetical Works: M.P. McHugh (Tr), Washington 1972. * *Discursos seleccionados:* Th. KÖHLER (Tr), Leipzig 1892. * *apol. Dav.:* P. HADOT, M. CORDIER (TTrN), SC 239, Paris 1977. * *bon. mort.:* F. PORTALUPI (TrN), Torino 1961. * W.T. WIESNER (TTrC), tesis Washington 1970. * J. HUNN (TrC), Fulda 1949. * J. HUHN (C), Münster 1923. * *epist.:* M.M. BEYENKA (Tr), Washington (1954), corr. 1967. cf. R. KLEIN (v. literatura secundaria) * *exc. Sat.:* P.B. ALBERS (TN), Bonn 1921. * *fug. saec.:* F. PORTALUPI (TrC), Torino 1959. * *hex.:* E. PASTERIS (TTrC), Torino 1937. * *hymn.:* A.S. WALPOLE (TC), Early Latin Hymns, New York 1924, 16-114. * W. BULST, *Hymni latini antiquissimi LXXV psalmi III,* Heidelberg 1956, 37-52. * M. SIMONETTI (TTr), Innologia ambrosiana, Roma 1956. * J. FONTAINE et al. (TTrC), Paris 1992. * *in Luc.:* G. TISSOT (TTrN), 2 vols., SC 45 y 52, Paris 1956-1958, 1², 1971. * *in Luc., frg. in Esaiam:* M. ADRIAEN, P.A. BALLERINI, CC, Turnholti 1957. * *myst.* (mit *sacr.* und *symb.*): B. BOTTE (TTrN), SC 25, (rev. y amp.)² Paris 1961. * *myst.* (con *sacr.*): J. SCHMITZ (TTr), Freiburg 1990. * *Nab.:* M.R.P. MCGUIRE (TrC), tesis Washington, D.C. 1927. * J. HUHN (TTr), Freiburg 1950. * L. MOLLE (TTr), Brescia 1952. * *NT.:* R.W. MUNCEY (T, Índices), Cambridge 1959. * *obit. Theod.:* M.D. MANNIX (TTrC), tesis Washington 1925. * *obit. Valent.:* T.A. KELLY (TTrC), tesis Washington 1940. * *off.:* F. BITTNER (Tr, con Cic. *off.*:), Braunsberg 1849. * A. CAVASIN (TTrC), Torino 1938. * M. TESTARD (TTrN), 2 vols., Paris 1984; 1992. * *paenit.:* R. GRYSON (TTrN), SC 179, Paris 1971. * *spir.:* G. Cone (TTrC), Münster 1978. * *symb.:* R.H. CONNOLLY (TTrN), Cambridge, 1952. * *Tob.:* L.M. ZUCKER (ÜK), tesis Washington, D.C. 1933. * M. GIACCHERO (TTr), Genova 1965. * *virg.:* O. FALLER, Bonn 1935. * E. (= I.) CAZZANIGA, Torino 1948. * *virginit.:* M. SALVATI (TA), Torino 1939. * E. (= I.) CAZZANIGA, Torino 1954. * *Ambrosiast.:* H.J. VOGELS, CSEL 81, 1-3, Vindobonae 1966-1969. * *Corpus Ambrosiano-liturgicum I:* Das *Sacramentarium triplex:* Die Handschrift C 43 der Zentralbibliothek Zürich, ed. O. HEIMING; 2ª parte: Wortschatz und Ausdrucksformen. Ein Wortverzeichnis ... von J. FREI, Münster 1983. * Paulinus, *Vita Ambr.:* M.S. KANIECKA (TN), tesis Washington, D.C. 1928. * M. PELLEGRINO, Roma 1961. * A.A.R. BASTIAENSEN, L. CANALI, C. CARENA, C. MORESCHINI, Vita di Cipriano, Vita di Ambrogio, Vita di Agostino (TTrC), Milano 1975. * M. SIMONETTI (los mismos textos), Roma 1977. * I. OPELT, E. DASSMANN (Tr con suplementos), Düsseldorf 1967. ** *Índice:* L. KRESTAN, Wortindex zu den Schriften des hl. Ambrosius. Rev. conforme a la colección de Wien 1979 (= CSEL supl. 4: Vorarbeiten zu einem Lexicon Ambrosianum). ** *Bibl.:* ALTANER⁹, 378-389. * P.F. BEATRICE et al., Cento anni di bibliografia ambrosiana, Milano 1981.

L. ALFONSI, L'ecphrasis ambrosiana del «libro delle api» virgiliano, VetChr 2, 1965, 129-138. * L. ALFONSI, Ambrogio «Ciceronianus», VChr 20, 1966, 83-85. * L. BEATO, Teologia della malattia in S. Ambrogio, Torino 1968. * M. BIERMANN, Die Leichenreden des Ambrosius von Mailand. Rhetorik, Predigt, Politik, Stuttgart 1995. * H. VON CAMPENHAUSEN, Ambrosius von Mailand als Kirchenpolitiker, Berlin 1929. * C. CORBELLINI, Il

problema della *militia* in sant' Ambrogio, Historia 27, 1978, 630-636. * P. COURCELLE, Plotin et saint Ambroise, RPh 76, 1950, 29-56. * P. COURCELLE, Nouveaux aspects du platonisme chez saint Ambroise, REL 34, 1956, 220-239. * P. COURCELLE, De Platon à saint Ambroise par Apulée. Parallèles textuels entre le *De excessu fratris* et le *De Platone*, RPh 87, 1961, 15-28. * P. COURCELLE, Ambroise de Milan, «professeur de philosophie», RHR 181, 1972, 147-155. * P. COURCELLE, Recherches sur saint Ambroise. «Vies» anciennes, culture, iconographie, Paris 1973. * P. COURCELLE, Des sources antiques à l'iconographie médiévale de saint Ambroise, en: G. LAZZATI, ed., 1, 1976, 171-199 (con Bibl.). * E. DASSMANN, Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius von Mailand. Quellen und Entfaltung, Münster 1965. * M.D. DIEDERICH, Vergil in the Works of St. Ambrose, tesis Washington 1931. * J. DOIGNON, La tradition latine (Cicéron, Sénèque) et l'épisode des Sirènes entre les mains d'Ambroise de Milan, en: Hommages à J. COUSIN. Rencontres avec l'antiquité classique, Paris 1983, 271-278. * H. DÖRRIE, Das fünffach gestufte Mysterium. Der Aufstieg der Seele bei Porphyrios und Ambrosius, en: Mullus, FS Th. KLAUSER, JbAC, vol. supl. 1, Münster 1964, 79-92. * G.M. DREVES, Aurelius Ambrosius, «der Vater des Kirchengesanges». Eine hymnologische Studie, Freiburg 1893, reimp. 1968. * Y.M. DUVAL, ed., Ambroise de Milan. XVI[e] centenaire de son élection épiscopale. Dix études, Paris 1974. * J. FONTAINE, Prose et poésie. L'interférence des genres et styles dans la création littéraire d'Ambroise de Milan, en: Ambrosius Episcopus 1, Milano 1976, 124-170. * A. FRANZ, Tageslauf und Heilsgeschichte. Untersuchungen zum literarischen Text und liturgischen Kontext der Tageszeithenhymnen des Ambrosius von Mailand, St. Ottilien 1994. * M. FUHRMANN, Macrobius und Ambrosius, Philologus 107, 1963, 301-308. * T. GRAUMANN, *Christus interpres.* Die Einheit von Auslegung und Verkündigung in der Lukaserklärung des Ambrosius von Mailand, Berlin 1994. * R. GRYSON, Le prêtre selon saint Ambroise, tesis Louvain 1968. * P. HADOT, Platon et Plotin dans trois sermons de saint Ambroise, REL 34, 1956, 202-220. * V. HAHN, Das wahre Gesetz. Eine Untersuchung der Auffassung des Ambrosius von Mailand vom Verhältnis der beiden Testamente, Münster 1969. * L. HERRMANN, Ambrosius von Mailand als Trinitätstheologe, ZKG 69, 1958, 197-218. * C. HILL, Classical and Christian Traditions in Some Writings of Saint Ambrose of Milan, tesis Oxford 1979. * O. HILTBRUNNER, Die Schrift *De officiis ministrorum* des hl. Ambrosius und ihr ciceronisches Vorbild, Gymnasium 71, 1964, 174-189. * F. HOMES-DUDDEN, The Life and Times of St. Ambrose, 2 vols. Oxford 1935. * C. JACOB, «Arkandisziplin», Allegorese, Mystagogie. Ein neuer Zugang zur Theologie des Ambrosius von Mailand, Frankfurt 1990. * R. JOHANNY, L'eucharistie. Centre de l'histoire du salut chez saint Ambroise de Milan, Paris 1968. * R. KLEIN, Die Kaiserbriefe des Ambrosius. Zur Problematik ihrer Veröffentlichung, Athenaeum, N. S. 48, 1970, 335-371. * R. KLEIN, ed., Der Streit um den Viktoriaaltar. Die dritte *Relatio* des Symmachus und die Briefe 17, 18 und 57 des Mailänder Bischofs Ambrosius (TTrN), Darmstadt 1972. * R. KLEIN, Die Sklaverei in der Sicht der Bischöfe Ambrosius und Augustinus, Stuttgart 1988. * G.H. KRAMER, Ambrosius van

Milaan en de geschiedenis. Amsterdam 1983. Con sumarium ingl. * G. LAZZATI, Il valore letterario della esegesi ambrosiana, Milano 1960. * G. LAZZATI, ed., Ambrosius episcopus. Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario della elevazione di sant'Ambrogio alla cattedra episcopale (1974), 2 vols., Milano 1976. * H. LEEB, Die Psalmodie bei Ambrosius, Wien 1967. * P.D. LÖPFE, Die Tugendlehre des hl. Ambrosius, tesis Freiburg (Suiza) 1947, Sarnen 1951. * E. LUCCHESI, L'usage de Philon dans l'œuvre exégétique de saint Ambroise. Une «Quellenforschung» relative aux commentaires d'Ambroise sur la Genèse, Leiden 1977. * G. MADEC, Saint Ambroise et la philosophie, Paris 1974. * B. MAES, La loi naturelle selon Ambroise de Milan, Roma 1967. * S. MAZZARINO, Storia sociale del vescovo Ambrogio, Roma 1989. * N.B. MCLYNN, Ambrose of Milan. Church and court in a Christian Capital, Berkeley 1994. * C. MORESCHINI, Ambrosius von Mailand, en: M. GRESCHAT, ed., Gestalten der Kirchengeschichte, Alte Kirche 2, Stuttgart 1984, 101-123. * C. MORINO, Church and State in the Teaching of St. Ambrose, transl. by M.J. COSTELLOE, Washington 1969. * G. MÜLLER, Arzt, Kranker und Krankheit bei Ambrosius von Mailand, AGM 51, 1967, 193-216. * G. NAUROY, La structure du *de Isaac vel anima* et la cohérence de l'allégorèse d'Ambroise de Milan, REL 63, 1985, 210-236. * R.T. OTTEN, *Caritas* and the Ascent Motif in the Exegetical Works of St. Ambrose, StudPatr 8, 1966, 442-448. * J.-R. PALANQUE, Saint Ambroise et l'Empire romain, Paris 1933. * A. PAREDI, S. Ambrogio e la sua età, Milano 1960^{2}; trad. ingl. de J. COSTELLOE, Notre Dame, Indiana 1963. * L.F. PIZZOLATO, La *Explanatio Psalmorum XII.* Studio letterario sulla esegesi di sant'Ambrogio, Milano 1965. * L.F. PIZZOLATO, La dottrina esegetica di sant'Ambrogio, Milano 1978. * M.L. RICCI, Definizione della *prudentia* in Sant'Ambrogio, a proposito di *De excessu fratris* 44-48, SIFC 41, 1969, 247-262. * M.L. RICCI, Fortuna di una formula ciceroniana presso Sant'Ambrogio. A proposito di *iustitia*, SIFC 43, 1971, 222-245. * P. ROLLERO, La *expositio evangelii secundum Lucam* di Ambrogio come fonte della esegesi agostiniana, Torino 1958. * S. RUIZ, Investigationes historicae et litterariae in Sancti Ambrosii *De obitu Valentiniani* et *De obitu Theodosii* imperatorum orationes funebres, tesis München (1969) 1971. * H. SAVON, Quelques remarques sur la chronologie des œuvres de saint Ambroise, StudPatr 10, 1970, 156-160. * H. SAVON, Saint Ambroise devant l'exégèse de Philon le Juif, 2 vols., Paris 1977. * H. SAVON, Saint Ambroise et saint Jérome, lecteurs de Philon, ANRW 2, 21, 1, 1984, 731-759. * K.-P. SCHNEIDER, Christliches Liebesgebot und weltliche Ordnungen. Historische Untersuchungen zu Ambrosius von Mailand, tesis Köln 1975. * W. SEIBEL, Fleisch und Geist beim hl. Ambrosius, tesis München 1958. * A. SOLIGNAC, Nouveaux parallèles entre saint Ambroise et Plotin. Le *De Iacob et vita beata* et le Περὶ εὐδαιμονίας *(Enn.* 1, 4*)*, ArchPhilos 20, 1956, 148-156. * W. STEIDLE, Beobachtungen zu des Ambrosius Schrift *De officiis,* VChr 38, 1984, 18-66. * W. STEIDLE, Beobachtungen zum Gedankengang im zweiten Libro von Ambrosius, *De officiis,* VChr 39, 1985, 280-298. * W. STEIDLE, Die Leichenrede des Ambrosius für Kaiser Theodosius und die Helena-Legende, VChr 32, 1978, 94-112. * L.J.

SWIFT, St. Ambrose on Violence and War, TAPhA 101, 1970, 533-543. * L. TAORMINA, Sant'Ambrogio e Plotino, MSLC 4, 1953, 41-85. * M. TESTARD, Observations sur le thème de la *conscientia* dans le *De officiis ministrorum* de saint Ambroise, REL 51, 1973, 219-261. * M. TESTARD, Observations sur la rhétorique d'une harangue au peuple dans le *Sermo contra Auxentium* de saint Ambroise, REL 63, 1985, 193-209. * M. ZELZER, Ambrosius von Mailand und das Erbe der klassischen Tradition, WS 100, 1987, 201-226.

JERÓNIMO

Vida, cronología

Eusebio Sofronio Jerónimo nació hacia 345/348 en Stridón (Dalmacia).[1] Proviene de una familia cristiana acomodada. Llega a Roma de niño; a través del gran gramático Elio Donato conoce la literatura latina de primera mano; todavía años más tarde citará con deleite los autores predilectos de su maestro –especialmente Virgilio y Terencio. En Roma Jerónimo recibe el bautismo, no sin haber probado antes la copa de los placeres terrenales. Por primera vez en la Galia, y por cierto en la ciudad imperial de Tréveris, resuelve abrazar el ascetismo; con las repetidas destituciones y el exilio de Atanasio los ideales del monacato egipcio son conocidos en Occidente. Desde Aquilea, la ciudad natal de su compañero de estudios Rufino († 410), el traductor de Orígenes, se siente impelido de repente a hacer una peregrinación a Jerusalén.[2] Una enfermedad le obliga a detenerse en Antioquía; a continuación vive cerca de tres años (probablemente hasta 377) como eremita en el desierto de Calcide, en el oriente de Siria: perfecciona ahora su conocimiento del griego, que había adquirido por primera vez para el viaje a Oriente, y aprende hebreo de un monje de origen judaico (*epist.* 125, 12).[3]

1. Jerónimo comienza a frecuentar en Roma la escuela de gramática a la edad acostumbrada (a los siete años aproximadamente) en 354 (*in Ruf.* 1, 30; *epist.* 128, 4); P. JAY, Sur la date de naissance de saint Jérôme, REL 51, 1973, 262-280 (nacimiento entre 345 y 347); A.D. BOOTH, The Date of Jerome's Birth, Phoenix 33, 1979, 346-353 (nacimiento a finales de 347 o comienzos de 348). Menos convincentes son las dataciones tempranas: antes del 30-9-330: P. HAMBLENNE, La longévité de Jérôme: Prosper avait-il raison?, Latomus 28, 1966, 1081-1119; para 331: J.N.D. KELLY 1975, 337-339. Sobre la localización de Stridons (= Strigova): I. FODOR, Le lieu d'origine de saint Jérôme. Reconsidération d'une vieille controverse, RHE 81, 1986, 498-500; aquí también son divergentes las opiniones.

2. A.D. BOOTH, The Chronology of Jerome's Early Years, Phoenix 35, 1981, 237-259 aboga por 368 como año de la partida; por 372 J. H.D.SCOURFIELD, Jerome, Antioch and the Desert. A Note on Chronology, JThS NS 37, 1986, 117-121, espec. 117.

3. Ya Orígenes y el maestro de Jerónimo Apolinar habían aprendido hebreo; al 384 (Roma) se refieren *epist.* 29 s.; 32.

En Antioquía, donde escucha también las lecciones exegéticas de Apolinar de Laodicea,[1] lo ordena el obispo Paulino (entre 377 y 379) como sacerdote (*c. Ioh.* 41). En el concilio de Constantinopla (381) escucha a Gregorio de Nacianzo y se entusiasma por Orígenes, cuyos escritos traduce en parte y sin cuya actividad editorial y exegética la obra fundamental de Jerónimo no habría sido posible. También entra en contacto con Gregorio de Nisa.

Con Paulino y Epifanio de Salamina se dirige después a Roma, donde reside tres años (382-385). Como secretario del papa Dámaso recibe el encargo, que marcará el resto de su vida, de revisar el texto latino de la Biblia. Gana para sus ideales ascéticos a un círculo de laicos, en el que se encuentran las aristocráticas viudas Marcela y Paula. Pero cuando muere Blesila, la hija de Paula –según se dice por un ayuno excesivo–, explota la cólera popular contra el *genus detestabile monachorum* (*epist.* 39, 6). Pocas semanas después Dámaso es llamado a la vida eterna (384) y Jerónimo obtiene el pago por su crítica al clero romano (*epist.* 22): se le ignora en la elección de papa y se le hace sospechoso de inmoralidad. Desilusionado, se retira, seguido por Paula y por su otra hija, Eustoquio, primero a Antioquía, después a Alejandría; aquí escucha a Dídimo el Ciego, un seguidor de Orígenes. En Belén, donde permanecerá desde 386 hasta su muerte, funda a costa de los recursos de Paula tres conventos de mujeres y uno de hombres. En una escuela monástica, cuya gran biblioteca funda él mismo, introduce Jerónimo a los hijos de familias aristocráticas en los clásicos romanos. Tampoco aquí se le ahorran molestias: en la controversia pelagiana los herejes pegan fuego a sus monasterios; vienen después incursiones de hunos, isáuricos y sarracenos. La controversia origenista, la difamación póstuma del más eminente escritor eclesiástico de lengua griega, induce a Jerónimo a distanciarse fuertemente del hasta ahora venerado modelo y a oponerse con odio a su amigo de juventud Rufino, que no se doblega. También en la campaña difamatoria contra Juan Crisóstomo, uno de los personajes más puros de la historia de la Iglesia, toma parte él. Jerónimo muere hacia 420.

Compendio de la obra

La obra principal de Jerónimo es la Biblia latina –a partir del siglo IX llamada *Vulgata*. El Nuevo Testamento, aparecido entre 382 y 384, es una reelaboración de otras traducciones latinas basadas en el original griego. El Antiguo Testamento es una traducción completamente nueva a partir de las respectivas lenguas originales –hebreo, arameo[2] o griego–[3] (391-405). Se dejan aparte los siguientes apócrifos: *Sabiduría, Sirach, Baruch, Esdras 3-4, Macabeos*. De los *Salmos* deja Jerónimo tres redacciones: una revisión muy conservadora

1. P. JAY, Jérôme auditeur d'Apollinaire de Laodicée à Antioche, REAug 20, 1974, 36-41 sitúa los estudios con Apolinar *después* de la estancia en el desierto.

2. *Tobías* y *Judith*.

3. Las partes tardías de *Daniel* y *Esther*.

del llamado *Psalterium Romanum*, una reelaboración un poco más profunda según los *Hexapla* de Orígenes (*Psalterium Gallicanum, Vulgata*) y el fiel al original *Psalterium iuxta Hebraeos*, que no encontró empleo litúrgico. También del libro de *Job* y del *Cantar de los cantares* hay dos redacciones.

Jerónimo traduce también *Prédicas exegéticas* de Orígenes, el escrito de Dídimo el Ciego *Sobre el Espíritu Santo*, la *Regla monástica* de Pacomio de Egipto, así como la *Crónica*, que toma de Eusebio –y Suetonio– y completa hasta el año 378. El comentario del *Apocalipsis* de Victorino Patobionense lo reelabora.

Compone comentarios a toda una serie de libros bíblicos: todos los *Profetas*, el *Salterio*, el *Ecclesiastés*, *Mateo* y cuatro *Epístolas de Pablo*. En conexión con sus estudios bíblicos están también las siguientes obras: *De situ et nominibus locorum Hebraicorum* (según el *Onomastikon* de Eusebio), *De nominibus Hebraicis* (según Ps.-Filón). Consideración merecen las *Quaestiones Hebraicae in Genesim*.

Los escritos polémicos son en su mayoría defensas de la vida ascética: así sostiene Jerónimo contra Joviniano –en dos libros– la soltería y el ayuno, contra Helvidio la perpetua virginidad de María, contra Vigilancio el culto de las reliquias, la vida monástica y el celibato; al mismo tiempo se defiende contra la acusación de ser un seguidor de Orígenes. En otros escritos polémicos combate a los origenistas (*Contra Ioannem Hierosolymitanum* y *Adversus Rufinum*, en tres libros) y los pelagianos (*Contra Pelagianos*, en tres libros).

Los *Sermones* de Jerónimo son en gran parte de orientación exegética, como corresponde a su interés principal.

La colección de *150 Cartas* comprende veintiséis escritas por otros, entre las cuales diez de Agustín. Por su parte Jerónimo está representado como autor de cartas (nr. *27) en las cartas de Agustín recientemente descubiertas (CSEL 88, 1981), así como en las ya conocidas antes.[1] Al lado de epístolas exegéticas, antiheréticas, ascético-protrépticas, están las comunicaciones personales, escritos de recomendación y de consuelo, necrologías y biografías.

De la pluma del incansable autor procede también la primera historia de la literatura cristiana: *De viris illustribus*. Compuesta en el año 392 por deseo de su amigo Dexter, la obra contiene cortas caracterizaciones de ciento treinta y cinco escritores cristianos.

Ricas en consecuencias son las legendarias *Biografías de santos*: así Pablo, el eremita de Tebas, gracias a Jerónimo se convierte en el correspondiente latino del monje griego Antonio; Grünewald los ha representado juntos en el altar de Isenheim.

Fuentes, modelos, géneros

Es una novedad que un autor latino aprenda sistemáticamente el hebreo. El hecho de que vuelva de nuevo al original de la Biblia no es comprendido por muchos contemporáneos –entre ellos Agustín. Como auxiliar para la revisión de la antigua traducción latina Jerónimo se sirve de los *Hexapla* de Orígenes. Lo mismo es válido para su labor de comentarista: el comentario del *Ecclesiastés* es el primer comentario latino de un libro de la Biblia que tiene en consideración el texto original hebreo.

1. 39; 68; 72; 75; 81, 123; 165; 172; 202.

Jerónimo transmite a Occidente mucho del pensamiento griego.[1] Sobre todo conoce y estudia las obras de Orígenes, lo que sin embargo no le impide más tarde denigrar como hereje a este gigante del pensamiento entre los Padres de la Iglesia. Griegas son también las fuentes de su crónica universal y del escrito *De viris illustribus*.

Especial es su amor por la literatura latina. Se siente culpable por su ciceronianismo ante el juez universal (*epist.* 22). Además de los clásicos conoce también la literatura latina cristiana. El influjo de su afín espiritual Tertuliano se muestra por ejemplo en la polémica contra el matrimonio en *Adversus Iovinianum*.

Sobre la influencia de las biografías, novelas e itinerarios, v. más adelante.

Técnica literaria

Jerónimo es un brillante epistológrafo, un narrador fascinante –pensemos en la vida de Malco, con la historia de la prisión del monje entre los beduinos – y un polémico implacable.

Pero domina también la ambiciosa forma del diálogo, como muestra su mejor obra polémica, *Adversus Pelagianos*. En la *Vida de Malco* es característica por ejemplo la técnica de encuadre múltiple, que confiere a la totalidad un colorido entre lo fabulístico y lo legendario. La narración en primera persona recuerda a Ulises y el *Asno de oro*. La temática de la castidad y el argumento rico en aventuras muestran contactos con la novela antigua.

Un elemento romano, el interés biográfico, es desarrollado por Jerónimo en el sentido de lo típico y lo simbólico. La *Vida de Antonio* de Atanasio, puesta en latín por una amigo de nuestro autor, Evagrio de Antioquía, será para Jerónimo la Carta Magna de la vida religiosa. Sobre esta base aporta una contribución esencial al desarrollo de hagiografía de ambiciones literarias en lengua latina. Sus leyendas de Pablo de Tebas, Malco e Hilarión despliegan aspectos literarios de fábulas, novelas, aretalogías de taumaturgos paganos –como la vida de Apolonio de Tiana de Filostrato;[2] un fenómeno paralelo es la *Vida de Martín* de Sulpicio Severo. Jerónimo une la estilización erudita y atractiva de acontecimientos históricos o casi históricos con la representación propagandística de una forma de vida. La necrología de Paula (*epist.* 108) conjuga la tradición romana de la *laudatio funebris* con la de los itinerarios. En aquel tiempo ya había aparecido la *Peregrinatio Aetheriae* o *Egeriae*.[3]

---

1. Cf. también W.C. McDermott, Saint Jerome and Pagan Greek Literature, VChr 36, 1982, 372-382.

2. Cf. R. Reitzenstein, Hellenistische Wundererzählungen, Darmstadt 1974[3]; A. Jolles, Einfache Formen, Tübingen 1974[5], 23-61; H. Rosenfeld, Legende, Stuttgart 1972[3]; H. Kech 1977; M. Fuhrmann 1977.

3. Más o menos por la misma época Sulpicio Severo escribe tres libros de *Diálogos*, con un relato de la peregrinación de Postumio para ir al encuentro de los monjes de Egipto, y Rufino de Aquileya traduce la canónica *Historia de los monjes egipcios*.

Lengua y estilo

La pretensión de Lactancio de ser el «Cicerón cristiano» la ha cumplido plenamente Jerónimo. Ocasionalmente es cierto que emplea un infinitivo para expresar la intención o una palabra del latín tardío como *confortare*, pero en general escribe un latín puro y claro. Conocedor de la lengua como es, critica como barbarismo incluso el empleo de *comparare* en vez de *emere* (*c. Ruf.* 3, 6). Al lado de Plauto y Cicerón es Jerónimo nuestra fuente más importante para los términos de injuria en latín.

Como Cicerón, emplea registros diversos en la lengua latina. Se puede distinguir entre un estilo emotivo-retórico, que es asignable al *genus grande*, y una forma destinada a la información concreta. Jerónimo respeta la *sancta simplicitas* en la vida, pero no la *verbosa rusticitas* en la escritura.[1] Su estilo, que procura la sencillez, pero lo es todo menos primitivo, posee un calor personal que es difícil de describir.

Con Jerónimo se ha perdido un autor de sátiras. La santidad aparente es ridiculizada por él con diminutivos: *quasi religiosulus et sanctulus* (*c. Ruf.* 3, 7); la incompetencia la desenmascara con una antítesis demoledora: *tantam habes Graeci Latinique sermonis scientiam, ut et Graeci te Latinum et Latini te Graecum putent* (*c. Ruf.* 3, 6). Véase cómo presenta su crítica al clero (*epist.* 22, 14): en primer lugar exclamaciones indignadas: *Pudet dicere, pro nefas!* Sigue una seca constatación: *Triste, sed verum est.* Después preguntas, introducidas anafóricamente por *unde*: *Unde in ecclesias agapetarum pestis introiit? Unde sine nuptiis alius nomen uxorum? Immo unde novum concubinarum genus? Plus inferam: Unde meretrices univirae?* Los dos últimos anillos de la serie son cada uno separados eficazmente del precedente. Con el acortamiento progresivo de las frases, las expresiones que designan a las mujeres se hacen cada vez más fuertes (*agapetarum, uxorum, concubinarum, meretrices*). La paradoja más aguda (*meretrices univirae*) se coloca de forma punzante al final. Más inocente es el humorismo cuando a Paula, cuya hija se ha hecho monja, le da la enhorabuena como «suegra de Dios» (*epist.* 22, 20).[2]

Característico de su técnica antitética para iluminar los problemas, que a veces recuerda a Pablo y Tertuliano, es por ejemplo el cierre del prólogo del comentario a *Jonás*: *Illi (sc. Iudaei) habent libros, nos librorum dominum, illi tenent prophetas, nos intellegentiam prophetarum; illos occidit littera, nos vivificat spiritus*

---

1. *Nec reprehendo in quolibet Christiano sermonis imperitiam –atque utinam Socraticum illud haberemus: «scio, quod nescio» et alterius sapientis: «te ipsum intellege»— venerationi mihi semper fuit non verbosa rusticitas sed sancta simplicitas: qui in sermone imitari se dicit apostolos, prius imitetur in vita* (*epist.* 57, 12, 4).

2. Cf. también N. Adkin, Some Notes on the Style of Jerome's Twenty-Second Letter, RFIC 112, 1984, 287-291.

(2 *Cor.* 3, 6), *apud illos Barabbas latro dimittitur, nobis Christus Dei filius solvitur.* O en el distanciamiento de Orígenes: *Laudavi interpretem, non dogmatisten, ingenium, non fidem, philosophum, non apostolum* (*epist.* 84, 2, 2).

El ritmo de la prosa se coloca entre el cuantitativo y el acentual.[1] En pasajes llamativos Jerónimo se fija en que las cláusulas sean también correctas en el sentido clásico, como en el final de la *Vida de Malco* (10): *pudicitiam non esse captivam* (crético y troqueo) *hominem Christo deditum posse mori, non posse superari* (peón primero y troqueo).

Universo conceptual I: Reflexión literaria

Jerónimo considera su traducción de la Biblia como obra *suya*. A partir del arte tradicional romano de la libre trasposición de fuentes griegas –él mismo cita a Cicerón y a los poetas cómicos– y la tradición cristiana de la reproducción literal, Jerónimo realiza una síntesis: su arte de traductor por un lado recurre –una novedad inaudita en Occidente– no a los «inspirados» *Septuaginta*, sino al original hebreo, por otro lado se esfuerza en fijarse en el espíritu de la lengua latina. De esta manera su versión se propone hacer valer al mismo tiempo la verdad *y* la belleza de la Biblia.

Cree en la infalibilidad de la Escritura y que está realmente (no verbalmente) inspirada. En la traducción reconoce en verdad un significado más profundo al orden de las palabras del original y se esfuerza en conservarlo (*epist.* 57, 4); sin embargo también sabe que no se puede traducir una frase viva a otra lengua simplemente palabra por palabra. Cita a Horacio (*ars* 133 s.): *Nec verbum verbo*[2] *curabis reddere fidus / interpres* y se ríe: *Quam vos veritatem interpretationis, hanc eruditi* κακοζηλίαν *nuncupant* (*epist.* 57, 5, 5 s.).[3] Su consideración del sentimiento de la lengua a la que se traduce recuerda la *Sendbrief vom Dolmetschen* de Lutero. Jerónimo es cierto que recurre a Horacio y a Cicerón, pero traduce de forma mucho más precisa que ellos. La *Vulgata* es un trabajo importante.

En la Biblia, en la medida en que debe remplazar las literaturas paganas, encuentra representados los diversos géneros literarios (cf. *epist.* 53, 8, 16-19). A autores de un mismo género los diferencia según caracteres estilísticos: su predilecto Isaías es elocuente, noble, urbano, Ezequiel oscuro (*in Is. prol.*). Incluso en el in-

---

1. Precisa revisión P.C. Knook, De overgang van metrisch tot rythmisch proza bij Cyprianus en Hieronymus, Purmerend 1932; M.C. Herron, A Study of the Clausulae of St. Jerome, Washington 1937; ejemplar J.H.D. Scourfield, Notes on the Text of Jerome, *Letters* 1 and 107, CQ NS 37, 2, 1987, 487-497.

2. Cf. también Sen. *epist.* 9, 20.

3. Cf. Hieronymus, *Liber de optimo genere interpretandi* (*epist.* 57). Ein Kommentar von G.J.M. Bartelink, Leiden 1980, 59 s.

terior de las propias obras encuentra Jerónimo diferencias de estilo, por ejemplo entre pasajes en prosa y en verso (*interpr. Iob prol.*).

El tomar en serio la Palabra como revelación para el presente hace indispensable al mismo tiempo el arte de la exégesis. El principio de la literalidad incluye la necesidad de una hermenéutica. También en la exégesis ve una actividad *productiva*, y por ello la pone en paralelo con la productividad literaria (cf. *epist.* 53, 7) y querría verla también de buena gana en manos de expertos. Como en la antigua Roma desde Livio Andronico fueron acogidos y convertidos en fructíferos para nuevas creaciones literarias tanto Homero como los intérpretes de Homero, así ahora hay que abrir al Occidente tanto la Biblia como sus intérpretes griegos. Jerónimo concibe su actividad de escritor como un servicio a la Palabra: *Non tam disertitudinem ostentet suam quam sensum eius quem exponit edisserat* (*in Ion. prol.*). Por encima de todo es un exegeta: *Optoque, si fieri potest, etsi adversarii saevierint, commentarios potius scripturarum quam Demosthenis et Tullii Philippicas scribere* (*epist.* 57, 13).

Abriga un gran amor por los clásicos antiguos. En su retiro espiritual lo que más le pesa es la renuncia a los libros paganos. El principio de la «utilización» hace a la literatura antigua –como forma– ilimitadamente disponible con independencia de su contenido pagano. De este modo resulta posible la aplicación del estilo elevado de la literatura clásica a contenidos cristianos. Las autoridades y ejemplos antiguos y cristianos se emplean unos al lado de otros.

La interpretación cristiana de pasajes de la literatura pagana aislados de su contexto y la poesía de centones basada en ella la considera Jerónimo por cierto pueril (*epist.* 53, 7, 3).

Lo bíblico puede constituir un paralelo con lo pagano: la sed de justicia divina del Antiguo Testamento corresponde para Jerónimo al no saber socrático. A la Antigüedad y al Antiguo Testamento se contraponen los Evangelios; solamente a través de ellos puede comunicarse la verdadera sabiduría (*epist.* 53, 9).

Universo conceptual II

En el origen Jerónimo –por ejemplo en las *Cartas de Pablo*– tiende más a la interpretación alegórica, más tarde –por ejemplo en el *Evangelio de Mateo*– acentúa más bien el significado literal. Sus propias exégesis padecen de falta de originalidad y de apresuramiento; estos defectos por lo demás convierten también sus datos cronológicos en un verdadero laberinto para el historiador de la literatura.

El pensamiento independiente era también por aquel entonces peligroso. Jerónimo de todas maneras no está expuesto a esta tentación y, cuando a los pensadores les está en juego la vida, se coloca a tiempo en la parte justa, pronto a adecuarse al nuevo lenguaje y a lanzar la primera piedra contra el amigo de antes. Su

relación con la autoridad del Papa –del que era precisamente secretario– la expresa de manera más clara que todos sus predecesores. La unidad típicamente romana de política y religión se revela en él en el hecho de que la pertenencia al grupo es para él más importante que las ideas o la amistad. Con el título de gran estudioso se le rinde quizá demasiado honor, con el de gran compilador e intermediario sin duda demasiado poco. Para hacer justicia a su personalidad, hay que ver que «Jerónimo como polemista sigue siendo un exegeta».[1] Esto tiene sus lados luminosos y sus lados oscuros; ante objeciones lógicas reacciona de buena gana con indicación de fuentes, citas, autoridades.

En estas circunstancias es apenas posible hablar de un universo conceptual de Jerónimo. El latino empedernido se coloca frente a los problemas de la verdad filosófica con la indiferencia del rétor; el discípulo de Donato sigue siendo también como monje filólogo y humanista, y ha conservado las cualidades buenas y malas de cada uno de tales gremios. Su significado espiritual aparece en evidencia sólo a la luz de la historia de su pervivencia.

Para nosotros esboza inestimables representaciones de su época. Su duelo por Roma[2] nos toca de forma más humana que las expresiones correspondientes de Agustín, que fríamente dirige su mirada de la *civitas* terrena a la espiritual.[3] Claro que Jerónimo gracias a la proximidad con Dámaso y Paula está emocionalmente más ligado a Roma que Agustín.

Él no ejerce ningún retiro de la pluma; sus invectivas contra la lectura de los poetas paganos son a menudo tanto más violentas, cuanto menos sus destinatarios o él mismo se privan de tales lecturas;[4] su propia ocupación con la literatura bella le parece un «adulterio con la extranjera», que acrecentaría el número de sus compañeros en el servicio de Cristo. Domina también el arte grecorromano de la injuria. Maestro de la polémica científica, se dedica a la lucha contra las herejías; de forma semejante ya los filósofos paganos habían discriminado a los epicúreos y por esto a su vez habían sido injuriados por autores como Filodemo. Su viva palabra hace revivir otra vez a Horacio, Persio, Juvenal, los poetas de la comedia.

En el curso de su vida se incrementa su capacidad de analizar las almas, adiestrada en maestros como Séneca y Tácito; obsérvese el juego alterno de lo expresado y lo inexpresado en *epist.* 22, 16: *Clerici ipsi, quos et magisterio esse oportuerat et timori, osculantur capita patronarum et extenta manu, ut benedicere eos putes*

1. I. Opelt 1973, 196.

2. *Epist.* 60, 16-18: *Aen.* 2, 368 s.; *epist.* 123, 16: *Aen.* 6, 625 ss.; *ibid. quid salvum est, si Roma perit* (variación según Lucan. 5, 274); *epist.* 127, 12: *Aen.* 2, 361-365; *epist.* 126, 2: *in Ezech. lib. 1 praef.; lib. 3 praef.*; cf. también K. Sugano 1983, 54-63.

3. *Serm.* 105, 7.

4. *Epist.* 21, 13; 22, 29, 6-30, 6; 53.

velle, si nescias, pretium accipiunt salutandi. Illac interim, quae sacerdotes suo vident indigere praesidio, eriguntur in superbiam, et quia maritorum expertae dominatum viduitatis praeferunt libertatem, castae vocantur et nonnae, et post cenam dubiam apostolos somniant. Sus caracterizaciones matizadas –por ejemplo la necrología de Paula– dejan ver una pronunciada sensibilidad por lo individual. Alabanza y censura no deben ser unilaterales (cf. *epist.* 84).[1]

Romana es la insistencia de Jerónimo sobre la praxis. Como pastor de almas y propagandista ha aprendido mucho de Séneca. Su arte retórico es puesto por él al servicio del ideal ascético. La acentuación de la ascesis que hoy más bien nos parece extraña –por entonces una innovación audaz en Occidente– en aquel tiempo de saturación puede ser contemplada no como un sometimiento, sino como una liberación. Jerónimo, como Agustín, está bajo el influjo de la personalidad de Atanasio y de su *Vida de Antonio*. Reconoce la fuerza purificadora de la palabra y del esfuerzo científico. De este modo espiritualiza la actitud práctica de los romanos. Procura la transformación de todas las esferas de la vida por medio de la palabra, por medio de la meditación constante de la escritura y el duradero ejercicio en la ciencia. Desde este punto de vista puede considerarse como gran reformador de su época.

Así transforma el celo típicamente romano por aprender y enseñar, el *summum vel discendi studium vel docendi* (Cic. *rep.* 2, 1 sobre Catón el Viejo). Domina un gran número de géneros literarios, lee con sus discípulos a Virgilio, los poetas cómicos, los líricos y los historiadores. Además posee la conciencia romana de la historia y la inclinación de aquella nación por el enciclopedismo. Después del *Brutus* de Cicerón y del libro décimo de Quintiliano, realiza el tercer intento importante en lengua latina de escribir una historia de la literatura, naturalmente bajo presagios cristianos. Al igual que tantos otros romanos busca en el pasado sus precursores –su simpatía va dirigida a Tertuliano, al que considera, como a sí mismo, una víctima del clero romano. Con una inmodestia antigua dice de sí mismo: «Soy filósofo» –deberíamos en esto hacer nuestras reservas– «rétor, gramático y dialéctico, hebreo, griego y latino». Menos eufórico es su subconsciente: sueña que en el juicio final el Señor le llama: *Ciceronianus es, non Christianus* (*epist.* 22, 30).[2] Así realiza una síntesis de cristianismo y romanidad como la que habían llevado a cabo Clemente, Orígenes, Basilio para la helenidad, y cuida la continuidad de la cultura europea. El humanismo cristiano de Jerónimo no es un compromiso hucro, sino una primera metamorfosis espiritualizada de la romanidad.

1. Cf. la tradición de la biografía a partir de Suetonio.

2. N. ADKIN, Some Notes on the Dream of Saint Jerome, Philologus 128, 1984, 1, 119-126.

Tradición

Jerónimo es uno de los autores más leídos en la Edad Media. La tradición es especialmente rica; aquí debemos limitarnos a alusiones a unas cuantas obras.

La constitución del texto de la *Vulgata* es extraordinariamente dificultosa, porque los manuscritos son numerosos y la mayoría de las veces ofrecen un texto contaminado (v. Ediciones). Un manuscrito completo de toda la Biblia es el codex Amiatinus en Florencia (s. VIII); el Nuevo Testamento lo contiene el Fuldensis (del año 645); muy antiguo es también el Foroiuliensis (s. VI-VII).

De viris illustribus se conserva –al lado de numerosos manuscritos más tardíos– en muchos antiguos: Vaticanus Reginensis 2077 (s. VI-VII), Parisinus 12161, procedente de Corbie (s. VII-VIII), Veronensis XXII (XX), (s. VII-VIII), Vercellensis 183 (s. VIII), Montepessulanus 406 (s. VIII-IX). También hay que tener en cuenta la traducción griega.

Para la *Crónica* recuérdense: Oxoniensis Bodleianus Auct. T. II, 26, olim Claramontanus, postea Meermannianus (O; s. V/VI); Amandinus B. 229 (A; s. VII-VIII); Middlehillensis 1872, ahora Berolinensis 127 (M; s. VIII-IX); Bernensis 219, olim Bongarsianus (B; final del s. VII-IX); Leidensis Freherianus Scalig. 14 (F; comienzo del s. IX); Oxoniensis Mertonensis H. 3.15 (s. IX); Petavianus Leidensis Vossianus lat. Q 110 (P; s. IX); P contiene además seis folios, los fragmenta Petaviana Voss. lat. Q 110 A (S; s. IV) y se completa por medio de dos folios procedentes del Vaticanus Reginensis lat. 1709 (s. IX) y 14 folios del Parisinus lat. 6400 B (s. VI); Londinensis Mus. Brit. 16974 (L; s. X); Leidensis B.P.L. 30 (c; s. XII); Vaticanus Reginensis 560 (R; s. XIII-XIV). Para la constitución del texto los más importantes son OML.

De sus *Cartas* publica Jerónimo ya en vida dos colecciones; poco después de su muerte circula la colección que se nos ha conservado (ciento cincuenta cartas, de las cuales unas ciento veinticuatro de Jerónimo). De la tradición particularmente prolija[1] se seleccionan los siguientes manuscritos principales: Lugdunensis 600 (s. VI-VIII); Parisinus nouv. acq. lat. 446 (s. VI-VIII); Neapolitanus VI. D. 59 (s. VI-VII); Spinaliensis 68 (s. VIII); Monacensis lat. 6299 (s. VIII-IX); Turicensis Augiensis 41 (s. IX); Parisinus lat. 1868 (s. IX); Coloniensis 35 (s. VIII-IX); Berolinensis lat. 17 (s. IX); Vaticanus lat. 355 y 356 (s. IX-X); Vaticanus lat. 5762 (s. X); Berolinensis lat. 18 (s. XII).

De las *Vidas de santos* está la *Vita Pauli* en el Veronensis XXXVIII (36) del año 517; mejores son Cotton Caligula A XV (s. VIII), Parisinus lat. 11784 (s. X) y Carnotensis 507 (193; s. X). La *Vita Hilariionis* tiene su mejor representación en el mismo Parisinus, la *Vita Malchi* en el Neapolitanus lat. VI. D. 59 (s. VI-VII).[2]

Pervivencia

Se cuenta a Jerónimo junto con Ambrosio, Agustín y Gregorio el Grande como los cuatro grandes doctores de la Iglesia de Occidente. Indudablemente es el más

1. B. LAMBERT 1969, vol. I A y B.

2. W.A. OLDFATHER, ed., Studies in the Text Tradition of St. Jerome's *Vitae Patrum*, Urbana 1943; B. LAMBERT 1969, 2, 261-263.

docto, pero no el más perspicaz de ellos. Acertadamente lo define la *Legenda aurea* como «juez de las palabras en sí mismo y en los otros».[1] Es uno de los más influyentes creadores lingüísticos de la literatura mundial.

Como conocedor del hebraísmo es un fenómeno singular. Después de él los conocimientos lingüísticos en el Occidente latino retroceden. Su trabajo más significativo, la traducción de la Biblia, no encuentra un reconocimiento inmediato; el mismo Agustín no es capaz de apreciarla y lamenta que Jerónimo no se haya orientado con más intensidad en la *Septuaginta* griega (Aug. *epist.* 71, 4; 82, 35); del *Salterio* permanece ignorada incluso la redacción más escrupulosa. El influjo lingüístico y de contenido de la *Vulgata* en la cultura europea es a pesar de ello mayor que el de cualquier otra obra latina; por un milenio –desde la edad carolingia hasta la segunda mitad del siglo XX– la *Vulgata* es el texto de rigor para la Iglesia romana.

Un eco no menos duradero encuentra el maestro de la ascesis, el brillante autor de escritos edificantes. La leyenda lo transforma en santo también a él, que no es un santo apartado del mundo; cuando habla de su justicia y de su paz interior, ensalza lo que él quería llegar a ser, no lo que era –igual que la filología clásica a veces sucumbía ante la imagen deformada de un Horacio sabio, impasible. Los artistas pintan a *Jerónimo en el estudio*[2] traduciendo; a sus pies se encuentra un manso león, ¿ideal –no alcanzado por completo– de un dominio del temperamento? El tipo del monje occidental, con su combinación de ascesis[3] y de doctrina, lo ha creado Jerónimo de una vez para siempre. La unión entre ascesis y ciencia ha sobrevivido también al medievo y ha adquirido una figura moderna por ejemplo en una investigadora como Madame Curie.

En aquel tiempo de incipiente descomposición de los ordenamientos estatales y económicos, la creación de monasterios es un paso decisivo para la conservación de la cultura espiritual. El complicado sistema económico romano, basado en una vasta división del trabajo, que bajo Diocleciano se entumece en una economía planificada y en una explotación sistemática por parte del estado, es vulnerable en gran medida. Debido a sacudidas del exterior se convierte regularmente en economía cerrada, con la constitución de pequeñas haciendas autárquicas. Como unidades económicamente independientes y estables ofrecen los monasterios, en tiempos de inseguridad, las mejores posibilidades de supervivencia a los estudiosos y a los libros. Jerónimo, que se debe considerar desde este punto de vis-

1. Die *Legenda aurea* des Jacobus de Voragine, trad. del latín por R. BENZ, Heidelberg, 1975[8], 756; texto lat.: J. a Voragine, Legenda Aurea, ed. Th. GRAESSE (1890[3]), ed. Osnabrück 1965, 653.

2. Representaciones figuradas con catálogo: R. JUNGBLUT, Hieronymus. Darstellung und Verehrung eines Kirchenvaters, tesis Tübingen 1967.

3. Cf. el tipo de pinturas *Jerónimo en el desierto*.

ta como un gran reformador, deja en herencia a los monjes de Occidente el bacilo de la cultura humanística, y con ello crea un condicionante para todos los renacimientos posteriores. Al mismo tiempo es también él el ejemplo de una recepción creativa de la Antigüedad. Las dos cosas hacen de él un *praeceptor Europae.*

Por ello no es casual que Jerónimo sea un autor predilecto de Erasmo. En cambio Martín Lutero –que como traductor así como maestro de la injuria[1] puede competir con el doctor de la Iglesia– aborrece en él probablemente a uno de los padres espirituales de un milenio cuya superación le corresponde a él.[2] Melanchthon por el contrario aprecia a Jerónimo soberana y dulcemente; sabe cuánto le debe ya sólo *in legendis prophetis et in Ebraicae linguae interpretatione.*[3] A pesar de la utilización de originales griegos y hebreos así como de la traducción latina del Nuevo Testamento por Erasmo, la Biblia de Lutero muchas veces sin embargo se encuentra bajo el hechizo de la *Vulgata*. Algo semejante se observa en otros países. Y así Jerónimo influye indirectamente en el desarrollo de las nuevas lenguas. De su prefacio al *Comentario de Efesios* procede el proverbio «Noli equi dentes inspicere donati».[4]

Ediciones: C. SWEYNHEIM, A. PANNARTZ, Romae 1468. * D. VALLARSI, 11 vols., Verona 1734-1742; Venetiis 1766-1772², reproducido en PL 22-30. * Respecto a ello PLS 2, 17-328. * Edic. parcial: CC 72-79, Turnholti 1959-1982. * *Epístolas, escritos hagiográf. y polém.:* P. LEIPELT (Tr), BKV 45-46, Kempten 1872-1874. * *Escr. hist., homil. y dogm.:* L. SCHADE (Tr), 3 vols., BKV 15, Kempten 1914, 16 y 18, München 1936-1937. * *Dogmatic and Polemical Works (Tr)* J.N. HRITZU, Washington 1965. * Edic. independientes: *Vulga-*

1. «San Agustín... no es tan iracundo. San Jerónimo como nosotros todos, yo, el doctor Jonas, Pommer, somos todos más iracundos» (Tischreden 347 = W.A. 2, 1, 1912 (reed. 1967), 140). Como traductor se siente solidario con Jerónimo: «Cuando interpretaba la Biblia, todo el mundo era su maestro. Él era quien no sabía nada, juzgaban la obra del buen hombre aquellos que no eran dignos de limpiarle los zapatos» (*Sendbrief vom Dolmetscehen*, WA 30, 2, 1909, 634).

2. *«Ergo nullum doctorem scio, quem aeque oderim, cum tamen ardentissime eum amaverim et legerim... Si tantum urgeret opera fidei et fructus evangelii; tantum dicit de ieiuniis etc. Staupicius meus aliquando dicebat:* Ich wolt gern wissen, wie der man wer selig worden! [Me encantaría saber, cómo ha llegado a santo este hombre] *Et antecessor eius Doctor Proles dixit:* Ich wolt S. Hieronymum nit gern zum prior haben gehabt [No me hubiera gustado haber tenido a San Jerónimo de prior]» (Tischreden 445; = W. A. 2, 1, 194); sobre la evolución de esta antipatía: H. JUNGHANNS, Der junge Luther und die Humanisten, Göttingen 1985, *passim.*

3. *Declamatio (oratio) de vita D. Hieronymi,* Corpus Reformatorum, vol. 11, Halle 1843, núm. 90 (1546), 734-741, espec. 741 (indicación de Heinz SCHEIBLE).

4. *In Eph. 1, praef.: noli..., ut vulgare proverbium est, equi dentes inspicere donati;* Jan GRUTER, que debía saberlo mejor, lo considera un proverbio germánico *(Florilegium ethico-politicum numquam antehac editum...* Frankfurt 1612, 43); cf. también Chr. LEHMANN, *Florilegium Politicum. Politischer Blumen Garten,* 1939⁴, ed. facsímil por W. MIEDER, Bern 1986, 288, 38.

ta: Biblia Sacra iuxta Latinam vulgatam versionem, H. QUENTIN et al., Roma 1926. (aún incompleto); N.T.: J. WORDSWORTH, H.J. WHITE, H.F.D. SPARKS, Oxford 1889-1949; J. WORDSWORTH, H.J. WHITE, ed. minor, Oxford 1911; 1920. * adv. Rufin.: P. LARDET (TTr, Índice), SC 303, Paris 1983. * P. LARDET (C), Leiden 1993. * *epist.:* J. HILBERG, CSEL 54-56, 1910-1918. * J. LABOURT (TTr), 8 vols., Paris 1949-1963. * C.C. MIEROW, T.C. LAWLER (TrN); sólo vol. 1 (*epist.* 1-22), Westminster, Md. 1963. * G.J.M. BARTELINK (TC), Leiden 1980. * *epist. 60*: J.H.D. SCOURFIELD (TTrC), Oxford 1993.* L. SCHADE, rev. J.B. BAUER (Tr, selec.), München 1983. * *hom.:* M.L. EWALD, 2 vols., Washington 1964-1966. * *in Ion.:* Y.-M. DUVAL (TTrC), SC 323, Paris 1985. * *in Is.:* R. GRYSON, P.-A. DEPROOST (T), Freiburg 1993. * *in Matth.:* E. BONNARD (TTrC), 2 vols., Paris 1977-1979. * *vir. ill.:* E.C. RICHARDSON, Lipsiae 1896. * G. HERDING, Lipsiae 1924². * *vita Hilar.* y *epist. 108:* A.A.R. BASTIAENSEN, J.W. SMIT, E. CANALI, C. MORESCHINI, C. MOHRMANN (TTrC), Verona 1975. * *vita Malchi*: C.C. MIEROW (TTr), en: Classical Essays Presented to J.A. KLEIST, St. Louis 1946, 31-60. * *Tres leyendas:* M. FUHRMANN (TrN), Zürich 1983. ** *Índices:* Indices verborum, sententiarum et rerum memorabilium incompletos en *vols.* 2, 3 y 4 de la edición de Mauriner, 5 vols., Paris 1693-1706, aún no sustituido. * Índice del vocabulario analizado en: H. GOELZER, Etude lexicographique et grammaticale de la latinité de saint Jérôme, Paris 1884, 453-468. ** *Bibl.:* Altaner 1980⁹, 394-404. * Bibliographia Patristica 28 (1983), ed. K. SCHÄFERDIEK, Berlin 1987, 113-114 (y los futuros volúmenes).

N. ADKIN, Some Notes on the Content of Jerome's Twenty-Second Letter, GB 15, 1988, 177-186. * N. ADKIN, 'Adultery of the tongue'. Jerome, *Epist.* 22, 29, 6 s., Hermes 121, 1993, 100-108. * N. ADKIN, Terence's *Eunuchus* and Jerome, RhM 137, 1994, 187-195. * P. ANTIN, Recueil sur saint Jérôme, Bruxelles 1968. * J.B. BAUER, Hieronymus und Ovid, GB 4, 1975, 13-19. * Y. BODIN, Saint Jérôme et l'Eglise, Paris 1966. * H. VON CAMPENHAUSEN, Lateinische Kirchenväter, Stuttgart 1960, reimp. 1986, 109-150. * F. CAVALLERA, Saint Jérôme. Sa vie et son œuvre, 2 vols., Louvain 1922. * E.A. CLARK, The Place of Jerome's *Commentary on Ephesians* in the Origenist Controversy. The *Apokatastasis* and Ascetic Ideals, VChr 41, 1987, 154-171. * Y.-M. DUVAL, ed., Jérôme entre l'Occident et l'Orient. XVIᵉ centenaire du départ de saint Jérôme de Rome et de son installation à Bethléem. Actes du Colloque de Chantilly (septembre 1986), Paris 1988. * M. FUHRMANN, Die Mönchsgeschichten des Hieronymus. Formexperimente in erzählender Literatur, Entretiens 23 (1976) 1977, 41-89. * G. GRÜTZMACHER, Hieronymus, 3 vols., Leipzig 1901; Berlin 1906 y 1908, reimp. 1969. * G. GUTTILLA, Tematica cristiana e pagana nell'evoluzione finale della consolatio di San Girolamo, ALGP 17-18, 1980-1981, 87-152. * W. HAGEMANN, Wort als Begegnung mit Christus. Die christozentrische Schriftauslegung des Kirchenvaters Hieronymus, Trier 1970. * H. HAGENDAHL, Latin Fathers and the Classics. A Study on the Apologists, Jerome and Other Christian Writers, Göteborg 1958, sobre Jerónimo: 89-328. * H. HAGENDAHL, Jerome and the Latin Classics, VChr 28, 1974, 216-227. * H. HAGENDAHL, Von Tertullian zu Cassiodor. Die profane literarische Tradition

in dem lateinischen christlichen Schrifttum, Göteborg 1983. * J. N. HRITZU, The Style of the Letters of St. Jerome, tesis Washington 1939. * P. JAY, Jérôme et la pratique de l'exégèse, en: Le monde latin et la Bible, sous la dir. de J. FONTAINE et Ch. PIETRI, Paris 1985, 523-542. * A. KASEMAR, Jerome, Greek Scholarship, and the Hebrew Bible. A Study of the *Quaestiones Hebraicae in Genesin,* Oxford 1993.* H. KECH, Hagiographie als christliche Unterhaltungsliteratur. Studien zum Phänomen des Erbaulichen anhand der Mönchsviten des hl. Hieronymus, Göppingen 1977. * J.N.D. KELLY, Jerome. His Life, his Writings, and Controversies, London 1975. * A.F.J. KLIJN, Jérôme, Isaïe 6 et l'évangile des Nazoréens, VChr 40, 1986, 245-250. * B. LAMBERT, Bibliotheca Hieronymiana manuscripta. La tradition manuscrite des œuvres de saint Jérôme, vols. 1 A y B, 2, 3 A y B, 4 A y B, Steenbrugge y Den Haag 1969-1972. * B. LÖFSTEDT, Hieronymus' Kommentare zu den Kleinen Propheten, AClass 25, 1982, 119-126. * I. OPELT, Hieronymus' Streitschriften, Heidelberg 1973. * I. OPELT, Lukrez bei Hieronymus, Hermes 100, 1972, 76-81. * I. OPELT, Hieronymus' Leistung als Literarhistoriker in der Schrift *De viris illustribus,* Orpheus, NS 1, 1980, 52-75. * S. REBENICH, Hieronymus und sein Kreis. Prosopographische und sozialgeschichtliche Untersuchungen, Stuttgart 1992. * H. SAVON, Saint Ambroise et saint Jérôme, lecteurs de Philon, ANRW 2, 21, 1, 1984, 731-759. * F.W. SCHLATTER, A Mosaic Interpretation of Jerome, *In Hiezechielem*, VChr 49, 1994, 64-81. * J. STEINMANN, Hieronymus, Ausleger der Bibel, trad. de A. SCHORN, Köln 1961 (popular). * K. SUGANO, Das Rombild des Hieronymus, Frankfurt 1983. * S. VISINTAINER, La dottrina del peccato in San Girolamo, Roma, Univ. Gregoriana 1962. * D.S. WIESEN, St. Jerome as a Satirist. A Study in Christian Latin Thought and Letters, Ithaca, N. Y. 1964. * M. WISSEMANN, Schimpfworte in der Bibelübersetzung des Hieronymus, Heidelberg 1992.

RUFINO Y OTROS TRADUCTORES

Al menos de forma breve debemos considerar aquí un grupo de autores que llama poco la atención y muchas veces se desprecia: los traductores. Su acción es más grande que su gloria. Como en los tiempos de la eclosión de la literatura latina, así —aunque de manera completamente diferente— tienen también importancia en su renacimiento en la antigüedad tardía. En la época que consideramos aquí ejercen una doble acción: una a corto y otra a largo plazo.

De forma inmediata estas latinizaciones salen al paso a la necesidad de Occidente de conocer la forma de vida monástica manifiesta en Oriente, así como la filosofía griega y su trasposición cristiana en el comentario de la Biblia de Orígenes. En general el auge de la literatura latina en la segunda mitad del siglo IV y en el comienzo del siglo V fue posible en primer lugar gracias a traducciones de este tipo.

A largo plazo las traducciones de los griegos tienen interés para la filosofía y la ciencia de la Edad Media.

Un precursor del comentario bíblico según el modelo griego es en Occidente Victorino Petabionense (final del s. III), que presumiblemente es de origen griego. Entre el gran número de intermediarios y traductores recordaremos aquí –además de Mario Victorino, Hilario,[1] Ambrosio, Jerónimo, que se valoran en su lugar– sobre todo dos nombres: Rufino de Aquileya y Calcidio.

Tiranio (Turranio) Rufino[2] de Aquileya, amigo (más tarde adversario) de Jerónimo, traduce numerosas obras de Orígenes, Basilio, Gregorio de Nacianzo, literatura monástica y la *Crónica* de Eusebio. Algunas obras importantes nos han llegado sólo gracias a Rufino, que mantiene su propia fidelidad a Orígenes, tachado de hereje, incluso cuando Jerónimo condena en voz alta al maestro copiado por él en silencio y arrastra al amigo por el polvo.

La prestigiosa *Vida de Antonio* de Atanasio se traduce dos veces al latín en el siglo IV: la primera versión –tosca– es anónima,[3] la segunda –más elegante– procede de Evagirio[4] (segunda mitad del s. IV). La *Vida de Antonio* ejerce un fuerte influjo sobre el modo de vida cristiana en Occidente y además también sobre la biografía y la autobiografía.

Calcidio[5] es autor de una traducción bastante cuidada y de un comentario del *Timaios* de Platón (hasta p. 53 c). Esta obra se databa antes en la primera mitad del siglo IV, pero actualmente se piensa en el periodo posterior al 400; las fuentes proceden muchas veces del siglo II (Adrasto, Numenio); un influjo específicamente neoplatónico se pensaba antes que no existía, pero ahora se admite (Porfirio). El autor cristiano añade ejemplos bíblicos y romanos. Hasta el final más o menos del siglo XII Calcidio es la fuente principal para el conocimiento de Platón en la Edad Media.

---

1. Hilario transmite en sus comentarios, que semejan traducciones libres, pensamientos de Orígenes.

2. *Ediciones:* M. SIMONETTI, Tyrannii Rufini opera, Turnholti 1961 (= CC 20); *De principiis:* H. GÖRGEMANNS, H. KARPP, Darmstadt 1976; *hist. mon.:* E. SCHULZ-FLÜGEL (con bibl.), Berlin 1990; *Reg. Bas.:* PL 103, 487-554 MIGNE; *A Commentary on the Apostles' Creed.* Translated and annotated by J.N.D. KELLY, London 1955; bibl. ulterior en W. BERSCHIN, Medioevo greco-latino, Napoli 1989, 61 s. con n.; A. SEELE, Römische Übersetzer. Nöte, Freiheiten, Absichten. Verfahren des literarischen Übusetzens in der griechischrömischen Antike, Darmstadt 1995; F.X. MURPHY, Rufinus of Aquileia, Washington D.C., 1945; M. WAGNER, Rufinus the Translator, Washington D.C., 1945.

3. *Edición:* H. HOPPENBROUWERS, tesis Nijmegen 1960; sobre ella W. BERSCHIN, *ibid.*, 64 s.

4. *Edición:* Patr. Graec. 26, 835-976 MIGNE.

5. *Ediciones:* Aug. IUSTINIANUS, Paris 1520 (ed. princ.); J.-H. WASZINK, en: Plato Latinus, vol. 4, 1962; J. DEN BOEFT, Calcidius on Demons (*comm.* ch. 127-136), Leiden 1977; *bibl.:* W. BERSCHIN, *ibid.* 57; 59; 64 con n.; 323; 338; E. MENSCHING, Zur Calcidius-Überlieferung, VChr 19, 1965, 42-56; J. DEN BOEFT, Calcidius on Fate. His Doctrine and Sources, Leiden 1970; J.-H. WASZINK, Calcidiana, VChr 29, 1975, 96-119.

AGUSTÍN

Vida, cronología

Aurelio Agustín nace el 13 de noviembre de 354 en Tagaste, en Numidia.[1] Su padre, Patricio, terrateniente y miembro del consejo de la ciudad, se convierte al cristianismo poco antes de su muerte, mientras que la madre de Agustín, Mónica, fue cristiana durante toda su vida. Agustín estudia gramática en Madaura y retórica en Cartago. Después ejerce como maestro de gramática en Tagaste y desde 376 como rétor público en Cartago. De una relación amorosa tempranamente contraída con una mujer, cuyo nombre no indica nunca Agustín, nace un hijo dotado de gran inteligencia pero muerto prematuramente, Adeodato, al que su padre erige un monumento en el diálogo *De magistro*. Ya a los diecinueve años vive Agustín su primera «conversión» a una forma de vida filosófica, provocada por la lectura del *Hortensius* de Cicerón. Lee a la sazón también algo de Aristóteles en traducción latina. El joven filósofo se escandaliza ante los rasgos antropomórficos del Dios del Antiguo Testamento, se aleja de la Iglesia, de la que estaba próximo como catecúmeno, y cree encontrar una concepción más satisfactoria de Dios en los maniqueos, que rechazan el Antiguo Testamento. Con el tiempo no le escapa ni la íntima problemática de su dualismo ni la acientificidad de sus ideas astronómicas y cosmológicas; sus dudas se hacen más fuertes tras el defraudante encuentro con el obispo maniqueo Fausto (*conf.* 5, 6, 10 s.). El traslado de Agustín a Roma, donde los maniqueos le procuran un empleo como rétor, tiene psicológicamente los rasgos de una fuga. La separación intencionada de su madre, así como una grave enfermedad, completan el cuadro de la crisis, que desde el punto de vista intelectual se refleja en su entrega al escepticismo académico.[2] Su misma actividad de enseñante, acompañada además por el éxito y ocasión de amistad con alumnos que tienen intereses filosóficos, se ensombrece en Roma debido a desilusiones. El jefe del partido senatorial no cristiano, Símaco, recomienda a Agustín para una importante cátedra de retórica en Milán. Allí entra en contacto con el neoplatonismo: a través de la predicación del obispo Ambrosio, pero también gracias a la mediación del cónsul Malio Teodoro, que le hace leer escritos neoplatónicos en la traducción de Mario Victorino.

Sucede de este modo la decisiva apertura en dirección a una concepción inmaterial de Dios y a la aceptación de la interpretación platónica del mal como

1. Sobre la vida: P. BROWN 1967; O. PERLER, Les voyages de saint Augustin, Paris 1969; para un círculo de lectores más amplio G. WEHR, Aurelius Augustinus. Größe und Tragik des umstrittenen Kirchenvaters, Gütersloh 1979; C. CREMONA, Augustinus. Eine Biographie (trad. al. de M. HAAG), 1988.

2. El escepticismo como vía para la revelación: A.-J. FESTUGIÈRE, La révélation d'Hermès Trismégiste I, Paris 1950, cap. I.

«no ser».[1] Por el mismo tiempo los elementos antropomórficos del Antiguo Testamento pierden para Agustín su inconveniencia gracias a las interpretaciones de Ambrosio (*conf.* 5, 14, 24). Por tanto son argumentos científicos, de naturaleza en parte filosófica, en parte hermenéutica, los que allanan el camino de Agustín hacia el cristianismo de la Iglesia. Se convierte sólo después de haberse persuadido también su intelecto. Para él la idea neoplatónica de Dios no se queda en simple teoría; se convierte en experiencia interior y certeza religiosa (*conf.* 7, 10, 16). Más allá del progreso místico, el moral todavía queda ante todo en segundo plano. Agustín manda a un convento a la madre para él fiel y devota de su hijo, porque estorba su proyectado matrimonio con la hija de una casa aristocrática, y en la espera de la boda, que debe celebrarse sólo dos años más tarde, vive con una tercera mujer (*conf.* 6, 15, 25). Su ambición, que le hace pronunciar un mendaz discurso de alabanza al emperador, se le viene a la conciencia con motivo del encuentro con un mendigo borracho (*conf.* 6, 6, 9). Conocidos le hablan del por entonces nuevo tipo de vida monástica (*conf.* 8, 6, 14 s.). En aquel tiempo la ascesis, después de una libertad moral que ha durado siglos, adquiere precisamente para los hombres jóvenes el atractivo de lo desacostumbrado, de la aventura. En la famosa escena del jardín de Milán (*conf.* 8, 8, 19-12, 30) la voz de un niño se convierte para él en la llamada de Dios; encuentra y sigue la exhortación a la renuncia al mundo en la *Epístola a los romanos*, que también bajo otros aspectos le acompañará para el resto de su vida. Durante un periodo de reflexión que, bajo los desvelos de su madre, pasa junto con amigos en una propiedad de Cassiciacum, se prepara para el bautismo, que junto con su hijo le es administrado por Ambrosio. Después de la muerte de su madre en Ostia, permanece Agustín un año en Roma –África, dominada por Gildón, es en ese tiempo un país enemigo–, y continúa la vida comunitaria filosófico-religiosa con personas de ideas semejantes (388). Durante una estancia casual en Hipona es ordenado en contra de su voluntad. Para prepararse para su nuevo oficio, solicita en una carta (24) un permiso para estudiar las Sagradas Escrituras, que a partir de entonces da un carácter más fuerte a su estilo. Se convierte en auxiliar del obispo y probablemente en 396, o en todo caso antes de agosto de 397, en su sucesor. Agustín muere el 28 de agosto de 430.

En las *Retractationes* (terminadas en 427) menciona Agustín noventa y tres obras suyas, que suman doscientos treinta y dos libros en total. A ellas se añaden los escritos compuestos después de este momento, así como numerosas cartas y

1. El pensamiento de Agustín en este aspecto se desarrollará más tarde; cf. H. HÄRING, Das Problem des Bösen in der Theologie, Darmstadt 1985, 68s. Die Macht des Bösen. Das Erbe Augustins, Zürich 1979; G.R. EVANS, Augustine on Evil, Cambridge, 1982; cf. G. THOME, Vorstellungen vom Bösen in der lateinischen Literatur. Begriffe, Motive, Gestalten, Stuttgart 1993.

sermones. Desde el punto de vista cronológico,[1] las obras en la vida de Agustín pueden dividirse en tres grupos.

El primer periodo, que alcanza hasta su consagración como obispo (386-396), produce diálogos que todavía permiten reconocer la proximidad con el platonismo, así como escritos antimaniqueos, en los que el converso ajusta las cuentas a su anterior visión del mundo. Desde el punto de vista exegético ocupan al joven Agustín sobre todo los *Salmos* y las *Epístolas de Pablo*.

El segundo periodo (396-411) viene marcado por la nueva misión de obispo; así el escrito *De doctrina christiana* al igual que la gran autobiografía, las *Confessiones* (397-401), se conciben en primer lugar como lectura para clérigos. La perspicacia psicológica que desarrolla aquí fructifica en la principal obra dogmática, *De Trinitate* (399-420), para el análisis de los procesos interiores de la divinidad. En numerosos tratados se enfrenta Agustín con los donatistas, ocupándose entre otras de las cuestiones de la unidad y legitimidad de la Iglesia y de los sacramentos. Ahora profundiza sobre todo en el *Génesis*.

En el último periodo de actividad (412-430) desarrolla Agustín, en la polémica con los pelagianos, sus doctrinas de la gracia y de la predestinación. Como consecuencia del saqueo de Roma por los visigodos (410) se origina la obra monumental *La ciudad de Dios*, con la refutación de la antigua religión romana y el positivo desarrollo de una imagen histórica cristiana (412/13-426/27). En ciento veinticuatro tratados interpreta el obispo el *Evangelio de Juan*. El *Enchiridion* sobre fe, esperanza y caridad (421-423) resume brevemente la doctrina del último Agustín.

Por consiguiente cada obra de Agustín tiene su «espacio en la vida». Es sorprendente en este sentido como sigue siendo antiguo y ligado con el mundo el filósofo de la «interioridad». Personas y grupos, con los que se sabe unido o enfrentado por motivos actuales, constituyen respectivamente un determinado círculo de receptores. Ciertamente sería una simplificación designar a Agustín como «escritor de ocasión», pero es bueno no perder de vista los orígenes de la composición de sus obras, antes de consolidar su discurso vivo en un sistema abstracto. Agustín sigue siendo romano: formula su pensamiento como expresión de una experiencia vivida y de una concepción personal de la existencia. Precisamente en esto se halla un valor específico, que confiere por ejemplo a su doctrina de la gracia, formulada en la controversia con los pelagianos, una fuerte eficacia religiosa a pesar de sus carencias teoréticas.

---

1. Sobre la cronología de conjunto: F. Glorie 1965; P. Brown 1967, tabla cron. A, 16; B, 74; C, 184; D, 282-284; E, 378; C. Andresen, ed., Bibliographia Augustiniana, 1973², 254-263; A. Schindler, Augustin, en: TRE 4, Berlin 1979, 690-692; K. Flasch, Augustin. Einführung in sein Denken, Stuttgart 1980, 466-471; cf. además: A.-M. La Bonnardière, Recherches de chronologie augustinienne, Paris 1965.

A lo dicho hasta ahora sólo se opone otra línea, que se impone no menos al que considera la biografía de Agustín: la aspiración absoluta al conocimiento de la verdad, que determina todo el curso de su vida. Como sólo unos pocos latinos, Agustín es un filósofo nato. De qué manera las dos vías indicadas se entrecruzan una con otra, lo veremos más claro al final.

Compendio de la obra

Después de una visión de conjunto, ordenada según los géneros, trataremos de algunas obras fundamentales.

Escritos filosóficos

De pulchro et apto (380-381, primera obra); *Contra Academicos libri tres* (diálogo; Cassiciacum 386-387); *De beata vita* (386); *De ordine* (386; sobre teoría del conocimiento y el problema de la teodicea); *Soliloquiorum libri duo* (Cassiciacum 386-387); *De immortalitate animae* (tratado, Milán 387); *De quantitate animae* (diálogo sobre la corporeidad del alma, Roma 387-388); *De magistro* (diálogo con su hijo sobre aprendizaje y enseñanza; Tagaste 389-390); *De musica* (6 libros; Thagaste 387-389).

Escritos filosófico-retóricos

De grammatica (dos extractos; autenticidad insegura); *Principia dialecticae*; *Principia rhetorices* (autenticidad insegura). Sobre *De doctrina christiana* v. más adelante (p. 1530-1533).

Escritos autobiográficos

Confessiones (13 libros, compuestos entre 396/97 y 400/01: la confesión de la vida de Agustín, v. más adelante pp. 1512 s.); *Retractationum libri duo* (mirada retrospectiva de Agustín sobre su producción literaria hasta 426/27).

Escritos apologéticos

De divinatione daemonum (compuesto entre 406 y 411; la capacidad de adivinación de los demonios es inferior a la de los ángeles y los profetas); *De civitate Dei* (22 libros, compuesto y publicado por partes[1] entre 412/13 y 426; obra fundamental histórico-filosófica, v. más adelante p. 1517-1520); *Tractatus adversos Iudaeos* (época de composición indeterminada, quizá 429/30; sermón apologético).

Escritos dogmáticos

De diversis quaestionibus octoginta tribus (388-395/96); *De fide et symbolo* (393); *Sermo de symbolo ad catechumenos* (a partir de 418, autenticidad insegura); *De diversis quaestionibus ad Simplicianum libri duo* (hacia 396/97); *De agone Christiano* (hacia 396; el adversario

1. Publicación: 1-3: antes de septiembre de 413; 4 y 5: 415; 12: 417/18; 14: hacia 420; 15 y 16: después de 419; 18: 425.

en el agón es el Demonio); *De trinitate libri XV* (entre 399 y 420; obra fundamental dogmática, v. más abajo); *De fide rerum, quae non videntur* (después de 399; estilo de sermón); *Quaestiones expositae contra paganos; De fide et operibus* (412/413; *opera* no son renunciables); *De videndo Deo* (413); *De origine animae et de sententia Iacobi* (415); *De adulterinis coniugiis libri duo* (419/20; sobre la indisolubilidad del matrimonio); *De fide, spe et caritate = Enchiridium ad Laurentium* (421-423); *De cura pro mortuis gerenda* (421-422); *De octo Dulcitii quaestionibus* (421/22 o mejor 424/25).

Escritos dogmático-polémicos

Contra maniqueos

De libero arbitrio (3 libros; comenzado y escrito en gran parte en Roma, publicado en Hipona en 395; diálogo entre Agustín y Evodio. Al libre arbitrio le corresponde un papel independiente tanto en la virtud como en el pecado); *De vera religione* (entre 389 y 391; procede de los coloquios de Cassiciacum; rechazo del dualismo maniqueo); *De Genesi contra (adversus) Manichaeos* (presumiblemente 388-389; justificación de la posición básica ante el AT en una exégesis circunstanciada); *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum* (compuesto en Roma, modificado en Hipona hacia 389; libro 1: virtudes cardinales en la Iglesia; libro 2: falsas doctrinas y vicios de los maniqueos); *De utilitate credendi* (391; Honorato, al que Agustín había aproximado a los maniqueos, debe ser alejado de su error; separación entre fe y conocimiento); *De duabus animabus* (391 o 392; contra la idea de que el bien y el mal en el hombre son atribuibles a la acción de un alma buena y mala); *Acta seu disputatio contra Fortunatum Manichaeum* (protocolo sobre la disputa entre Agustín y Fortunato el 28 y 29 de agosto de 392 en Hipona); *Contra Adimantum Manichaei discipulum* (394 o 395; se examinan las antítesis entre AT y NT, que había recogido Adimanto); *Contra epistulam quam vocant fundamenti* (396/97; polémica contra Mani; sin embargo se transmite sólo el comienzo del tratamiento de la *Carta fundamental*); *Contra Faustum Manichaeum* (33 libros; entre 398 y 400; Agustín defiende la Escritura de los dos Testamentos); *Contra Felicem Manichaeum* o *De actis cum Felice Manichaeo* (protocolo de la disputa del 7 y 12 de diciembre de 404; *De natura boni contra Manichaeos* (presumiblemente de 405; sobre la base de la *Carta fundamental* y el *Libro del tesoro*); *Contra Secundinum Manichaeum* (405; Secundino quería convertir de nuevo a Agustín al maniqueísmo); *Contra adversarium legis et prophetarum* (dos libros; 420; contra la crítica maniquea y marcionita de la Escritura).[1]

Contra priscilianistas y origenistas

Ad Orosium contra Priscillianistas et Origenistas (415).

Contra donatistas

Psalmus contra partem Donati (394-395; exposición popular de la historia y del carácter del movimiento; abecedario en veinte estrofas de doce versos cada una); *Contra epistulam Donati* (perdido; de la misma época); *Contra epistulam Parmeniani* (3 libros); *De baptismo*

1. Espurio: *Commonitorium quomodo sit agendum cum Manichaeis qui convertuntur.*

contra Donatistas (7 libros; ambas obras hacia 405); *Contra partem Donati* (2 libros; perdido); *Contra quod adtulit Centurius a Donatistis* (perdido); *Contra litteras Petiliani Donatistae* (3 libros; 400/01-405); rico material para la reconstrucción de los tratados del obispo donatista); entre el libro 2 y el 3 de *Contra litteras: Epistula ad catholicos de secta Donatistarum* (designado la mayoría de las veces como *De unitate ecclesiae*; autenticidad cuestionable).

Contra Cresconium grammaticum et Donatistam (4 libros, entre 405 y 408; Cresconio se había pronunciado sobre el primer libro contra Petiliano; el cuarto libro trata especialmente del cisma maximianista);[1] *De unico baptismo contra Petilianum ad Constantinum* (410 o 411; contra el escrito de Petiliano con el mismo título); *Breviculus collationis cum Donatistis* (actas publicadas a fines de 411 del encuentro religioso entre católicos y donatistas en Cartago); *Ad Donatistas post conlationem* o *Contra partem Donati post gesta* (412);[2] *Sermo ad Caesariensis ecclesiae plebem* (sermón polémico del 18 de septiembre de 418); *Gesta cum Emerito Donatistarum episcopo* (redacción de una disputa del 20 de septiembre de 418); *Contra Gaudentium Donatistarum episcopum* (2 libros; 419/20; el obispo Gaudencio de Tamugada había tomado parte en el encuentro religioso de 411); a la polémica pertenecen también numerosas *cartas, sermones*, así como declaraciones en los *comentarios* a *Juan* y a los *Salmos*.[3]

Contra pelagianos

De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum (3 libros; el libro tercero en forma de una carta a Marcelino; compuesto en 411/12; contra la opinión de Pelagio sobre el libre arbitrio, el pecado y la gracia; todavía sin polémica personal); *De spiritu et littera* (412; sobre la relación entre ley y evangelio); *De gratia novi testamenti* (412; forma de carta, a Honorato; él le había dedicado sus libros sobre el libre arbitrio); *De natura et gratia* (413-415; para la instrucción de Timasio y Jacob, ganados para una forma de vida ascética; contra el *De natura* de Pelagio: la doctrina de la gracia de la creación se contrapone a la doctrina de la gracia redentora; *De perfectione iustitiae hominis* (antes de 415; refutación de las *Definitiones* de Celestino); *De gestis Pelagii* (417; dirigido al obispo Aurelio de Cartago; polémica con el sínodo de Diospolis); también hay *cartas* que certifican la lucha político-eclesiástica contra el pelagianismo, entre ellas: *De praesentia Dei* (417); *De gratia Christi et de peccato originali contra Pelagium et Caelestinum* (418); *De nuptiis et concupiscentia* (418/19 o 420/21); *De natura et origine animae (De anima et eius origine;* 4 libros, fin de 419; traducianismo); *Contra duas epistulas Pelagianorum* (4 libros, 419/20); *Contra Iulianum* (421/22; 6 libros; como complemento del escrito sobre el matrimonio); *Contra secundam Iuliani responsionem imperfectum opus* (6 libros, 428-430); *De gratia et libero arbitrio* (426-

1. Perdidos: *Probationum et testimoniorum contra Donatistas liber* (hacia 406); *Contra Donatistam nescio quem* (hacia 406); *Admonitio Donatistarum de Maximianistis* (hacia 406); *De Maximianistis contra Donatistas* (no antes de 410).

2. Perdido: *Ad Emeritum Donatistarum episcopum post conlationem* (presumiblemente de 416).

3. Espurios: *Sermo de unico baptismo; Sermo de Rusticiano subdiacono; Libellus adversus Fulgentium Donatistam; Liber testimoniorum fidei contra Donatistas.*

27); *De correptione et gratia* (426-27; al igual que la obra precedente dirigido a los monjes de Hadrumetum bajo el abad Valentino: contra la presunta negación del libre arbitrio y el socavamiento de la disciplina eclesiástica); *De praedestinatione sanctorum* (429); *De dono perseverantiae* (428-29).

Contra arrianos

Contra sermonem Arianorum (418/19); *Contra Maximinum haereticum Arianorum episcopum* (2 libros; 427 o 428; argumentaciones proyectadas para una disputa con el obispo godo Maximino); *Adversus haereses* (hacia 429; pertenece a un catálogo de herejías: relación y confutación de todas las herejías aparecidas desde el origen del cristianismo; Agustín no pudo trazar la confutación).

Escrito hermenéutico fundamental

De doctrina christiana (4 libros; los primeros libros fueron compuestos probablemente hacia 397; a la mitad del libro tercero el trabajo quedó interrumpido por decenios; continuación y conclusión en 426-427; fundamentos de la ciencia; v. más abajo p. 1530).

Escritos exegéticos sobre el Antiguo Testamento

De Genesi contra Manichaeos libri duo (388/89; interpretación alegórica de la historia original); *De Genesi ad litteram imperfectus liber* (393/94; exégesis sólo hasta *Gen.* 1, 26); *Adnotationum in Iob liber* (después de 404); *De Genesi ad litteram libri duodecim* (404-414; sobre *Gen.* 1, 1-3, 24); *CLIII Enarrationes in Psalmos* (394-424);[1] *Quaestionum in Heptateuchum libri septem* (a partir de 419; discusiones sobre dificultades de contenido); *Locutionum in Heptateuchum libri septem* (a partir de 419; discusiones sobre dificultades lingüísticas).

Escritos exegéticos sobre el Nuevo Testamento

De sermone domini in monte libri duo (393/94; el sermón de la montaña como suma de la vida cristiana; bienaventuranzas y Padrenuestro dan lugar a especulaciones sobre números); *Expositio quarundam propositionum ex epistula ad Romanos* (394/95); *Expositio epistulae ad Galatas* (394); *Epistolae ad Romanos expositio inchoata* (394/95 o un poco más tarde; sólo sobre el comienzo de la epístola); *Quaestionum evangeliorum libri duo* (después de 404; sobre *Matth.* y *Luc.*); *De consensu evangelistarum libri quattuor* (después de 404; cuando neoplatónicos y maniqueos critican las incongruencias entre los evangelistas, no piensan que son cuatro miembros de un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo); *In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus decem* (407; *caritas* y *ecclesia* son inseparables); *In Iohannis evangelium tractatus CXXIV* (406-420;[2] exégesis del *Ev. Ioh.* sobre la base de la disputa pelagiana).[3]

1. Para la datación: R. LORENZ, Zwölf Jahre Augustinusforschung (1959-1970), ThRdschau 38, 1974, 327 s.

2. Sobre datación R. LORENZ *ibid.* 326 s.

3. Perdido: *Expositio epistulae Iacobi ad duodecim tribus* (406-412). *Espurios: Quaestiones XVII in evangelium secundum Matthaeum, Expositio in Apocalypsim B. Iohannis.*

Escritos de teología moral y pastoral

De mendacio (hacia 395; discusión dialéctica); *Contra mendacium* (verosímilmente finales de 419 / comienzo de 420, a Consencio; se rechaza la admisión de la mentira, aunque tenga la mejor intención); *De continentia* (después de 418; reconocible como sermón; contra la «locura maniquea» se alaba la «fructífera y loable búsqueda» de la verdadera continencia, también en el matrimonio); *De bono coniugali* (después de 404; contra Joviniano); *De sancta virginitate* (compuesto hacia la misma época); *De bono viduitatis* (414; carta a Juliana); *De opere monachorum* (después de 404; contra la soberbia intelectual).

De patientia (hacia 418; sermón; cf. los tratados de Tertuliano y Cipriano sobre el mismo tema); *Speculum* (probablemente de 427; extractos de la ley moral del AT y del NT en cincuenta y una secciones sobre el autoconocimiento moral); *De catechizandis rudibus* (compuesto después de 404 para el diácono cartaginés Deogratias); *Ad inquisitionis Ianuarii* (dos libros, después de 404, conservados entre las cartas; sobre cuestiones de la práctica eclesiástica: ayuno, lavado de los pies, cantos de iglesia, cálculo de la fiesta de la Pascua, etc.); no conservado (compuesto algunos años más tarde): *Contra Hilarum* (sobre el uso del canto de los Salmos al servicio del altar).

Cartas

La colección de las cartas comprende, según el cómputo de los Maurinos, doscientos setenta escritos y un fragmento, de los cuales 217 (218) cartas de Agustín, incluidos siete escritos colectivos; más tarde se les añadieron cinco cartas y un fragmento; recientemente un número de otras cartas (CSEL, volumen 88, 2, 6). Al lado de cartas privadas se colocan tratados en forma de carta, de contenido teológico-pastoral y dogmático, destinados al público general.

Sermones

La colección de los *sermones* comprende, según el cómputo de los Maurinos, 363 sermones con seguridad procedentes de Agustín, 32 de autenticidad dudosa, algunos fragmentos, 317 sermones espurios. Desde el punto de vista temático la colección de los Maurinos distingue: *sermones de scripturis, de tempore, de sanctis* y *de diversis*.

Poesías

Psalmus contra partem Donati (abecedario en 20 estrofas de doce versos cada una en tetrámetros trocaicos); 53 hexámetros sobre el tema *De anima*; *Epigramas*.

Sinopsis de algunas obras capitales

Confessiones

Las *Confessiones* son un libro que no tiene paralelos en la literatura precedente ni en la siguiente, una autopresentación y un análisis psicológico de profundidad desconocida en aquella época, al mismo tiempo confesión y obra de arte elaborada, individual y tipificante, tan rica y fascinante en su empirismo psicológico como en su distanciamiento profundamente literario. En esta duplicidad de retórica y espontaneidad la obra aparece como bifronte y enigmática. Si se la considera como pura autobiografía, se debe deponer las armas

después del libro noveno, pues no se es capaz de explicar la estructura del conjunto. ¿Qué significa el puramente introspectivo libro décimo, qué el final exegético (libros 11-13)? El análisis de las estratificaciones géneticas no carece de resultados, pero no consigue hacer comprender qué es lo que empuja al autor a asociar tres elementos tan heterogéneos.[1] ¿Qué puntos de referencia ofrece la obra en sí?

Confessio no significa sólo confesión de los pecados y profesión de fe, sino también y por encima de todo alabanza de Dios. Las numerosas oraciones y la introducción de citas de los Salmos hacen que la prosa parezca lírica y mantienen esta referencia en nuestra conciencia. A diferencia de lo que ocurre en las «confesiones» modernas, es central la exaltación del creador, a la vez como anuncio glorificante (11, 3): el redimido querría cantar sus salmos a todo el mundo (9, 4, 8). La referencia al público no es aquí una dilatación artística o ruptura de la «confesión»; la confesión lo es ante los hombres, motivación de la propia conversión, ejemplo didáctico para otros, que deben ser conducidos a Dios.

Esta finalidad condiciona la rigurosa selección de los hechos: se relata lo que puede interpretarse como expresión de la dirección divina (11, 2, 2). Los pecados no se mencionan por sí mismos, sino en una función ejemplar: el detallado relato del robo de las peras (2, 4, 9-10, 18) –que no es fruto de una consciencia patológica del pecado– pone en claro la esencia del pecado en un hecho lo más neutro posible, que es adecuado como ejemplo escolar: no se comete sólo con el cuerpo, sino con el espíritu. En ciertas faltas sin embargo ve Agustín también el error temporal de una aspiración básicamente justa.

Al relato de las experiencias personales de la dirección divina (libros 1-9) le sigue una interpretación de la palabra de Dios (libros 11-13). En el medio se sitúa el libro décimo con el examen personal.

En otro sentido las tres partes desiguales de la obra pueden colocarse bajo el punto de vista «pasado-presente-futuro»: después del relato de la vida hasta el bautismo y la muerte de su madre (libros 1-9), sigue la representación de la condición presente (libro 10) y un modelo de la futura actividad como anunciador de la Palabra (libros 11-13; cf. espec. 11, 2, 2). La parte tercera supera a la primera porque en lugar de la palabra humana, está la pala-

1. Sobre las *Confessiones* en general: G. WUNDERLE, Einführung in Augustins Konfessionen, Augsburg 1930; A. HOLL, Die Welt der Zeichen bei Augustin. Religionsphänomenologische Analyse des 13. Buches der Confessiones, Wien 1963; K. GROTZ, Die Einheit der *Confessiones*. Warum bringt Augustin in den letzten Büchern seiner *Confessiones* eine Auslegung der *Genesis?*, tesis Tübingen 1970; L.F. PIZZOLATO, Le fondazioni dello stile delle *Confessioni* di Sant'Agostino, Milano 1972; E.P. MEIJERING, Augustin über Schöpfung, Ewigkeit und Zeit. Das 11. Buch der *Bekenntnisse*, Leiden 1979; H. CHADWICK 1986, 66-74; sobre estructura: G.N. KNAUER 1955, 19 s. (con bibl.); H. KUSCH, Studien über Augustinus. I. Trinitarisches in den Büchern 2-4 und 10-13 der *Confessiones*, en: FS F. DORNSEIFF, Leipzig 1953, 124-183; P. COURCELLE 1968^2. 13-29; G. PELIGERSDORFFER, Das Bauprinzip von Augustins *Confessiones*, en: FS K. VRETSKA, Heidelberg 1970, 124-147; E. DÖNT, Zur Frage der Einheit von Augustins *Konfessionen*, Hermes 99, 1971, 350-361; W. STEIDLE, Augustins *Konfessionen* als Buch, en: K.-H. SCHWARTE, J. HEINRICHS, ed., Romanitas-Christianitas, FS J. STRAUB, Berlin 1982, 436-527; espec. 500-527; W. STEIDLE, Gedanken zur Komposition von Augustins *Confessionen*, en: P. NEUKAM, ed., Struktur und Gehalt, München 1983, 86-101; W. DESCH, Augustins *Confessiones*. Beobachtungen zu Motivbestand und Gedankenbewegung, Frankfurt 1988.

bra de Dios en el punto central. Al mismo tiempo el relato de la creación es interpretado como una alegoría de la Iglesia: en la *conversio* por medio de la gracia se anula la disminución de la esencia de la naturaleza que se ha apartado de Dios y queda restablecida la intención originaria de la creación. Con el bautismo, en el que culmina la autobiografía, el individuo ha entrado en la ciudad de Dios, de la que son un reflejo indirecto los últimos libros.

La parte inicial y la final de las *Confessiones* colocan juntas también dos formas de conocimiento: el conocimiento terrenal, que se basa en la experiencia y en la razón, que Agustín, si bien por medio de rodeos, ha conducido hasta la visión de Dios, y el conocimiento religioso, basado en el estudio de la Sagrada Escritura (*meditabor in lege tua* 11, 2, 2, según *Ps.* 1, 2). En el medio, entre ambas, se coloca el conocimiento de sí mismo, como se manifiesta en toda la obra, pero especialmente en el libro décimo. Las *Confessiones* forman una unidad.[1]

Esta unidad tiene sus raíces en el pensamiento de Agustín, en especial en su análisis del tiempo en el libro undécimo. Las expresiones que emplea allí se adaptan a las tres partes de las *Confessiones*: presencia del pasado (libros 1-9: la propia biografía vive en el recuerdo como suma de su camino hacia Dios), presencia del presente (libro 10: los amigos de Agustín preguntan cuál es el estado presente de su alma, y por esta razón él se examina), presencia del futuro (libros 11-13: interpretación de la creación como *ecclesia*, como presencia del mundo futuro).

¿Con esto se puede considerar que Agustín ha puesto de forma consciente un esquema trinitario en la base de la estructura de las *Confessiones*? Esta cuestión debe examinarse con mayor razón si se piensa que Agustín ha interpretado en sentido trinitario al menos un acontecimiento importante de su vida –su visión «neoplatónica» de Dios (*conf.* 7, 10, 16).[2] Examinemos acto seguido su principal obra dogmática:

De trinitate

En el *De trinitate*[3] trabajó el autor durante muchos años (con una interrupción después del libro 12). Aquí se encuentran, especialmente a partir del libro 8, modelos de pensamiento de tipo psicológico, que en parte tienen afinidad con el libro 11 de las *Confessiones.*

Según su modo de proceder, Agustín parte de problemas por entonces de actualidad, que desempeñan un papel sobre todo en la polémica con el arrianismo: la unidad y la dignidad igual de la Trinidad, en especial la divinidad del Hijo y del Espíritu, así como las dos naturalezas de Cristo (libro 1).

---

1. Cf. sobre esto también H. CHADWICK 1986, 68.

2. Primero coloca juntos conceptos que corresponden a las tres personas divinas, para después ensamblarlas entre sí: *qui novit veritatem, novit eam (sc. lucem), et qui novit eam, novit aeternitatem. caritas novit eam. o aeterna veritas et vera caritas et cara aeternitas! tu es Deus meus.*

3. Análisis del contenido en: D. PINTARIČ, Sprache und Trinität. Semantische Probleme in der Trinitätslehre des hl. Augustinus, Salzburg 1983, 39-82; sobre la teología trinitaria del joven Agustín (antes de 391) O. DU ROY, L'intelligence de la foi en la trinité selon saint Augustin, Paris 1966; cf. además F. GENN, Trinität und Amt nach Augustinus, Einsiedeln 1986.

Explica la creación como un deseo de Dios, las revelaciones en el Antiguo Testamento (libros 2 y 3), el papel de Cristo como intermediario de la vida contra Lucifer, el intermediario de la muerte, y la misión del Espíritu Santo (libro 4). La unidad trina es incorpórea e inmutable; también nuestras declaraciones «históricas» sobre ella no pueden alterar en absoluto esta verdad (libro 5). El problema de la inadecuación de nuestro lenguaje en relación con Dios prepara indirectamente el recurso a analogías naturales con la Trinidad.

En el capítulo final del libro 6, que trata de la unidad esencial de Dios, se alude al hecho de que la Trinidad se refleja en la creación (*esse, vivere, intellegere*: 6, 10, 11 s.). El libro 7 ilustra la unidad de la potencia y de la sabiduría divinas y la relación entre las tres hipóstasis y la sustancia única. Dos o tres personas de la Trinidad consideradas juntas no constituyen una grandeza mayor que cada una de ellas: así continúa el razonamiento en el libro 8. El conocimiento de Dios nace del conocimiento de la verdad, del concepto del bien más alto y del amor innato por la justicia, pero sobre todo del amor. En el amor se encuentra una «huella» (*vestigium*) de la unidad trina: el amante, el amado y el amor (10).

El libro 9 muestra que en el hombre, que es imagen de Dios, existe una trinidad (*trin.* 9, 4, 6): conciencia, conocimiento de sí mismo y amor propio. Estos tres elementos son iguales entre sí y de una sola esencia. La Palabra interior es concebida —o por amor a la creatura o al creador. En lo espiritual son lo mismo concepción y manifestación (de la Palabra), en lo corpóreo de ningún modo. (Este principio se encuentra por lo demás en la base de la filosofía natural de Agustín: creación instantánea y doctrina de la evolución biológica no son por lo tanto incompatibles en la visión de Agustín.)

El libro 10 demuestra una ulterior trinidad en el hombre: *memoria, intelligentia, voluntas* (10, 11, 18; cf. las categorías retóricas *ingenium, doctrina, usus*). También en el hombre exterior se encuentra un vestigio de la Trinidad (libro 11): el cuerpo que se percibe, su imagen en el ojo del observador y el esfuerzo de voluntad que los asocia. Estos tres elementos non son homogéneos; pero en el alma existe una trinidad correspondiente, derivada de la observación exterior: *imaginatio corporis* (en la memoria), *informatio* (en la representación por medio de la conciencia) e *intentio voluntatis*, que asocia ambas. El proceso mental de Agustín se parece aquí a la homogeneización de los diversos niveles cronológicos a través de la subjetivización en el libro undécimo de las *Confessiones* (v. más arriba p. 1514).

El libro 12 *De trinitate* distingue entre sabiduría y ciencia. La ciencia se refiere a las cosas humanas, la sabiduría a las divinas. Sólo el intelecto humano, que contempla lo eterno, puede aspirar a la designación de «imagen de Dios». El libro 13 aclara la diferencia entre sabiduría y ciencia a partir del prólogo de *Juan*. Punto de partida «humano» es la búsqueda de la felicidad siguiendo el *Hortensius* de Cicerón; la felicidad del creyente es superior a la del filósofo, cosa que se ilustra con una frase de Terencio: *quoniam non potest id fieri quod vis, id velis quod possit* (*Andr.* 305 s.). No puede existir felicidad sin inmortalidad; ésta se funda en la encarnación de Cristo; los supuestos méritos nuestros son dones de Dios; el demonio, en cuyo poder todos han caído a causa del pecado de Adán, fue vencido por Cristo no por la fuerza, sino por medio de la justicia. El *Lógos* encarnado posee los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (*Col.* 2, 1-3; *1 Cor.* 12, 7 s.). El sentido de las investiga-

ciones sobre la «ciencia» de los «vestigios» inferiores de la Trinidad es una especie de ejercicio intelectual y de inducción.[1] El avance de lo visible a lo invisible es también por lo demás un principio de fe para Agustín; la antigua *fides* romana como fidelidad a los pactos presupone ya en efecto la creencia en algo invisible en otros hombres.

Como Lactancio, Agustín identifica la sabiduría con la religiosidad (libro 14). En la memoria, en la contemplación y en el amor de la fe está presente una cierta trinidad, pero no todavía la imagen de Dios. Y de nuevo un paso de lo inferior a lo superior: en la mente, que se piensa a sí misma, domina una cierta trinidad. Recuerda a Dios, lo reconoce y lo ama. La mente humana adquiere sabiduría en cuanto que mueve en sí tales pensamientos. La renovación de la imagen de Dios en el hombre se cumple no sólo en el instante de la conversión, sino en el progreso de cada día. En la eternidad se restablece la analogía completa con la Trinidad. Así como en otros lugares cita sin prejuicios a Virgilio, aquí recurre Agustín al *Hortensius* de Cicerón, al que debe su primera conversión (14, 19, 26). Con ello se distancia solamente de la solución escéptica; los conceptos capitales del aguzamiento de la mente, del ojo del espíritu y del regreso al cielo son aceptados por él de forma afirmativa.

Por vez primera en el libro último (15) alcanza Agustín la trinidad de Dios: la vía conduce de la creatura al creador. Puesto que siempre se busca a Dios, tiene sentido la investigación de las huellas de la Trinidad en las creaturas. No sólo la Sagrada Escritura, sino también la naturaleza da noticia del creador; debe reunir en sí todos los superlativos (15, 4, 6). Dios es todo lo que es *secundum substantiam: aeternus, sapiens, beatus*. La Trinidad es *sapientia, notitia sui, dilectio sui*. Pero no se debe sacar a la ligera deducciones de las trinidades visibles sobre la divina. Nosotros vemos a Dios sólo en un espejo y a través de un enigma (*1 Cor.* 13, 12). Aquí trata el rétor la alegoría, tropos y enigmas (15, 9, 15 s.). Nuestras palabras son sólo signos de los conceptos. La imagen de la Palabra divina puede buscarse sólo en la palabra interior y espiritual. Nuestra palabra interior se hace *vox* perceptible, como la Palabra de Dios se hace carne. Más precisamente: toma figura corpórea. La Palabra de Dios es más que la palabra sólo tácita, pensada (*neque prolativum in sono, neque cogitativum in similitudine soni*), ella es ya *antes* de todos los signos y es generada por el saber que está en el espíritu. Cada acción humana es precedida por una palabra interior. En contra del escepticismo académico (cf. *Contra Academicos*) Agustín se agarra a la frase: «Yo sé, que sé». También la percepción sensible merece credibilidad. Además muchas cosas las sabemos sólo por medio del testimonio de personas en las que creemos. De otro tipo es el saber de Dios: él lo sabe todo antes, y todo es en tanto que él lo sabe. Nuestra palabra, sin embargo, no será parangonable a la de Dios, incluso cuando seremos semejantes a él. En el caso de las trinidades observables en el hombre se trata de funciones diversas de un único yo; en Dios, en cambio, de tres personas en un solo ser. El Padre corresponde en verdad a nuestra memoria, el Hijo a nuestra inteligencia, el Espíritu Santo a nuestra voluntad y a nuestro amor.

1. *Placuit quippe velut gradatim ascendentibus in utraque requirere apud interiorem hominem quandam sui cuiusque generis trinitatem, sicut prius apud exteriorem quaesivimus; ut ad illam trinitatem quae Deus est, pro nostro modulo, si tamen vel hoc possumus, saltem in aenigmate et per speculum contuendam exercitatiore in his inferioribus rebus mente veniamus* (13, 20, 26).

Pero a cada persona le corresponde un distintivo de forma propia, y los de las otras de forma general: en un sentido más estrecho el Espíritu Santo es amor, en uno más amplio lo es Dios. Aquí se encuentra por lo demás la idea de que el Espíritu procede del Hijo, que más tarde conducirá al gran cisma entre la cristiandad oriental y la occidental.[1]

Por lo que concierne a la cognoscibilidad de Dios, Agustín insiste en que el apóstol no ha dicho: «Ahora vemos un espejo», sino «a través de un espejo» (15, 23, 44-24, 44; *1 Cor.* 13, 12). El espejo, nuestro corazón, se purifica por medio de la fe (*1 Tim.* 1, 5) y se hace capaz (24, 44; contra el escepticismo gnoseológico radical) de contemplar a Dios (cf. *Matth.* 5, 8). La idea que tenemos en la memoria, corresponde al Padre. La imagen que vemos ante nosotros, cuando fijamos nuestra atención, corresponde al Hijo. El Espíritu (la voluntad o el amor) asocia a ambos. La voluntad procede de la fe (pues nadie quiere algo que no sabe), pero la voluntad no es imagen del pensamiento. En ello reside la diferencia entre nacimiento (del Hijo) y procedencia (del Espíritu).

La obra *De trinitate* nos permite vislumbrar la íntima conexión que existe para Agustín entre los dos grandes temas «Dios» y «el alma». Al mismo tiempo proporciona el modelo gnoseológico para otros importantes descubrimientos filosóficos de Agustín: la filosofía del tiempo (una clave para la estructura de las *Confessiones*) y de la naturaleza (cfr. sobre el libro 9).

De civitate Dei

No menos importantes para la historia del espíritu son los 22 libros del *De civitate Dei*.[2] Motivo de su origen es la conquista de Roma por Alarico en el año 410. Muchos paganos vieron en esta catástrofe un castigo de los dioses, sobre todo porque el emperador Teodosio había sellado la cristianización del imperio por medio de la confiscación de los tesoros de los templos paganos. En primer lugar se trata por tanto de demostrar que el cristianismo no tiene ninguna culpa de la decadencia de Roma. Desde esta perspectiva la obra es la continuación y el perfeccionamiento de la apologética.

La primera parte «destructiva» muestra que el culto de los dioses no aporta ningún provecho ni a la felicidad terrena (libros 1-5) ni a la vida eterna (libros 6-10). Así se refuta en primer lugar a los patriotas romanos como Símaco, después a los filósofos platónicos, que apoyan el paganismo. Los argumentos en los primeros diez libros se refieren esencialmente a tres esferas: historia, religión del estado y filosofía. La visión histórica es pesimista: hace pensar en las *Historias* de Salustio, en el séptimo *epodo* de Horacio y en el proemio de Lucano. Rómulo, asesino de su hermano, le recuerda a Agustín a Caín. La historia romana es una cadena de infortunios.

---

1. 15, 17, 29; 15, 26; cf. *Ioh.* 20, 22.

2. J.C. Guy, Unité et structure de la *Cité de Dieu* de saint Augustin, Paris 1961; J. O' Meara, Charter of Christendom: The Significance of the *City of God*, New York 1961; H. Fuchs, Augustin und der antike Friedensgedanke. Untersuchungen zum 19. Buch der *Civitas Dei*, Berlin 1965[2]; V. Hand, Augustin und das klassisch römische Selbstvertändnis. Eine Untersuchung über die Begriffe *gloria, virtus, iustitia* und *res publica* in *De civitate*, Hamburg 1970; J. Laufs, Der Friedensgedanke bei Augustinus. Untersuchungen zum 19. Buch des Werkes *De civitate Dei*, Wiesbaden 1973; H. Chadwick 1986, 96-106.

El segundo tema capital es la religión del estado. Los dioses no han ayudado a Roma; los juegos en su honor eran una escuela de deshonestidad; ninguna persona culta ha creído en semejantes dioses. El tema para la argumentación lo ofrece Varrón: Agustín conserva aquí preciosos fragmentos de *Antiquitates* y de *De gente populi Romani*. Es un signo de los tiempos que el Padre de la Iglesia rechace la «teología tripartita» de Varrón: el paganismo tolerante admitía para diversas esferas de la vida (filosofía, teatro, política) y niveles de la personalidad (pensamiento, sentimiento, voluntad) diferentes «teologías» (monoteísmo filosófico, mito poético, culto estatal práctico). El cristiano pregunta: ¿si consideráis solamente verdadero el monoteísmo, qué necesidad tenéis entonces de otras formas de opinión? En esta crítica se enfrentan dos épocas entre sí.

Otro filón de argumentos lo ofrece el concepto de estado de rapiña y en general el discurso de Carnéades contra la justicia en el tercer libro de *La república* de Cicerón (importantes fragmentos de Salustio y Cicerón los debemos exclusivamente a este debate de los Padres de la Iglesia). Agustín invierte hábilmente la acusación de los paganos: en las guerras civiles los romanos sufrieron ofensas mucho mayores de otros romanos que las actuales de los bárbaros, ya civilizados por el cristianismo.

La segunda parte, constructiva, de la obra esboza un panorama de la historia universal basándose en la polaridad entre ciudad de Dios y ciudad del mundo, «Jerusalén» y «Babilonia». La primera se funda en el amor de Dios, es social y orgánica, la otra en el amor de sí misma, que conduce al aislamiento. En una dominan la unidad, el monoteísmo y la paz, en la otra la guerra, el politeísmo y la autoidolatría. El concepto (bíblico) de la ciudad de Dios lo desarrolla Agustín siguiendo enseñanzas de Plotino y Cicerón, a partir de sugerencias que debe a Ambrosio[1] (es decir, entre otros a Filón).

Agustín se ocupa sucesivamente de los comienzos trascendentes (libros 11,14), la evolución terrenal (libros 15,18) y el fin de la historia (libros 19-22).[2]

Ya antes del comienzo de la historia del mundo, al lado de la ciudad de Dios, que debe comprender a los predestinados a la bienaventuranza, aparece la ciudad del mundo, como fenómeno paralelo a la caída de algunos espíritus de Dios. La maldad de la ciudad del mundo no tiene por lo tanto un origen material, sino espiritual: el amor por sí misma.[3]

El desarrollo de la historia se divide en seis épocas, que –según una costumbre de los historiadores romanos– se comparan con las edades de la vida de los hombres. En la fase de la infancia (I) Abel y Set encarnan la ciudad de Dios, Caín la ciudad del mundo; en la adolescencia (II) están por una parte Noé, Sem (el origen del linaje judío) y Jafet (el antepasado de los paganos buenos), por otra parte Cam y Nimrod. A la construcción de la torre

---

1. H. LEISEGANG, Der Ursprung der Lehre Augustinus von der Civitas Dei, AKG 16, 1926, 127-158; v. también: R.H. BARROW, Introduction to St. Augustine. The City of God, London 1949, 267-273.

2. La atención a la escatología hacia el final de *De civitate* es un contraste con la conclusión mítica de los escritos sobre el estado de Platón y Cicerón, cf. J.L. TRELOAR, Cicero and Augustine. The Ideal Society, Augustinianum 28, 1988, 565-590.

3. El amor por sí mismo sólo se valora positivamente si nace del amor de Dios y tiene como resultado el amor del prójimo: K. JASPERS, Augustin, München 1976, 55 s.; O. O'DONOVAN, The Problem of Self-Love in St. Augustine, New Haven 1980.

de Babel siguen la confusión de lenguas y la guerra. Sólo los semitas conservan la lengua originaria. La asociación de la adolescencia con la problemática de la lengua es por lo demás también psicológicamente un toque feliz. En la juventud (III) de la humanidad aparecen Abraham e Isaac como prefiguraciones terrenales de la Iglesia. Moisés promulga la ley del Antiguo Testamento. Por el otro lado están el reino mundial mesopotámico (Nino) y el comienzo de la apoteosis de los señores griegos (Argos, Cécrope). La madurez (IV) presenta para la ciudad de Dios el progreso de las nuevas figuraciones hasta la profecía explícita (Samuel, David), para la ciudad del mundo el comienzo del segundo gran imperio mundial: la fundación de Roma. También la asociación de los romanos con la idea de la madurez es artísticamente convincente. En la quinta fase –Agustín habla de *senioris aetas* (V)– aparecen por un lado otros profetas y el templo es reconstruido, por el otro Israel es profundamente humillado por los romanos. La vejez –pero sólo la del «hombre viejo» (Israel, que pierde su templo)– es a la vez el tiempo de la gracia (VI), preparada por profecías de extraordinaria claridad tanto entre los judíos como entre los paganos. Como en el sexto día de la creación fue creado Adán, así en el sexto periodo aparece Cristo, cuyo reino milenario no pertenece sólo al futuro; él realiza no sólo el Antiguo Testamento, sino también los presagios de Platón (que Agustín piensa que está influenciado por Moisés): el Dios único y su *lógos* han adquirido en Cristo realidad histórica y accesibilidad por parte de todos. Al séptimo día de la creación corresponderá la *requies aeterna*. En relación con equiparaciones más antiguas de la historia con la semana de la creación (desde el libro de *Henoch*) o con las horas de los trabajadores en la viña (Orígenes), destaca la originalidad de Agustín. Estimulado por la exégesis de Ambrosio de las genealogías bíblicas, logra una periodización completa de la historia en el sentido de una división en seis partes. Moisés retrocede, David avanza –el cantor de los *Salmos* y de la alabanza de Dios. En general es característico de Agustín que los personajes (más que los acontecimientos) representen las épocas. Moderna suena la renuncia al milenarismo.[1] Al final de la historia del mundo las dos ciudades se separarán definitivamente una de otra y alcanzarán sus metas contrapuestas –bienaventuranza y perdición.

En la historia real ninguna de las dos ciudades se presenta sin mezcla. La ciudad de Dios comprende también a los hebreos y los paganos de la época anterior a Cristo, destinados a la salvación; a su vez la Iglesia tiene en sí elementos de la ciudad del mundo, así como, en contrapartida, esta última no podría subsistir sin mezcla con elementos de origen divino. Así resulta posible para Agustín aceptar como parte del *ordo* la «ciudad natural» (a la que estaban destinados Adán y Eva antes del pecado original), e incluso sacar aspectos positivos del estado romano. En consecuencia distingue tres tipos de ley: la natural, que encuentra su expresión en la conciencia y en el derecho de gentes; la eterna, que actúa en la Iglesia como gracia; y la temporal, que sirve a la afirmación de la justicia en un estado real. Mientras que Cicerón funda el estado concretamente en la comunidad de derecho y en la utilidad (*rep.* 1, 25, 39), Agustín acentúa lo inmaterial: concordia, razón y sobre

1. Rod. SCHMIDT, Aetates mundi. Die Weltalter als Gliederungsprinzip der Geschichte, ZKG 4.ª serie 5, vol. 67, 1955-1956, 288-317; K.-H. SCHWARTE, Die Vorgeschichte der Augustinischen Weltalterlehre, Bonn 1966.

todo el amor común a las cosas: *populus est coetus multitudinis rationalis, rerum quas diligit concordi communione sociatus* (*civ.* 19, 24).

La potencia de Roma no es obra de los demonios paganos, sino de la providencia divina. Cuando Agustín considera a Roma como el segundo imperio universal, se aparta de la doctrina de Jerónimo de los cuatro imperios y sigue el *Comentario del Apocalipsis* de Ticonio. Las virtudes romanas, de las que se ponen de relieve especialmente deseo de gloria, liberalidad y abnegación, pueden ser un modelo también para los cristianos; lo mismo vale para el ideal del magistrado romano. También se reconocen conquistas políticas romanas como el derecho de ciudadanía para todos y la paz universal. A diferencia de los apologetas más antiguos, que esperan con impaciencia la ruina de Roma, Agustín ve como cosa positiva la seguridad de la paz lograda por Roma. No contempla el fin del imperio, sino su sustitución por un grupo de estados más pequeños.

Una teología del imperio es ajena a Agustín, pero alaba el poder imperial cristiano y funda la administración mundana de la justicia en el ordenamiento divino, de forma que el imperio romano cristianizado se acerca a la «ciudad natural».[1] Los conflictos que se encuentran en esta concepción son evidentes. Las soluciones concebibles (iglesia del estado, estado de la iglesia, separación rigurosa de iglesia y estado) fueron puestas en acción, teórica y prácticamente, en la historia de la Edad Media y de la Edad Moderna, con lo cual los representantes de las concepciones más diversas pudieron invocar a Agustín.

Agustín reúne aquí la crítica romana pagana y cristiana, la tradición historiográfica y la apologética. Esta última se acaba en la polémica rigurosamente científica contra el paganismo. Sin embargo Agustín va relativamente lejos en el reconocimiento del platonismo y de los resultados de las virtudes romanas.[2] Rico en consecuencias es su penetrante análisis de la historia de la salvación. Si por filosofía de la historia se entiende el examen teleológico de la evolución histórica, el *De civitate Dei* es una obra de filosofía de la historia. Es cierto que Agustín no contempla, como Schelling y Hegel, una evolución ascendente interior a la divinidad, sino con toda evidencia una revelación gradual. En todo caso Agustín da un paso importante hacia la historia de la filosofía moderna, en cuanto que se limita a una sola edad cósmica, de modo que el proceso considerado adquiere el valor de la irrepetibilidad.

Para el contenido del *De doctrina christiana* v. más abajo, p. 1530-1533.

Fuentes, modelos, géneros

Fuentes. Por lo que concierne a los elementos materiales de la tradición, Varrón proporciona el material para la religión romana, Livio para la historia; el pesimista prólogo de las *Historias* de Salustio y el *De re publica* de Cicerón con la problemática sobre la justicia en el tercer libro, sirven como punto de partida para la crí-

1. Pero en el conjunto la fundación teológica del estado no es tan vasta como p. ej. en la doctrina de Lutero de los dos reinos (*Comentario al Sermón de la Montaña*).

2. E. VON IVANKA, Römische Ideologie in der *Civitas Dei*, AugMag 3, 1955, 411-417; V. PÖSCHL, Augustinus und die römische Geschichtsauffassung, AugMag 2, 1954, 957-963.

tica de Roma; el verdadero adversario ideológico es Virgilio con su teología de la historia. A Varrón, Séneca, Virgilio (v. espec. *serm.* 105) los considera Agustín prisioneros de su tiempo y de su sociedad; de sus palabras sonsaca una «doble» significación. Cicerón hace de padrino en su primera «conversión»; él es también representante del escepticismo académico, al que Agustín se dirige en la mitad de su vida. Los escritos retóricos de Cicerón sirven de orientación para *De doctrina christiana*. El influjo alcanza no sólo a la forma, sino también al contenido filosófico.

Como los Padres de la Iglesia anteriores también Agustín adquiere su conocimiento de las doctrinas filosóficas a partir de las doxografías; sin embargo entró en contacto directo con la literatura neoplatónica (Plotino y Porfirio), sobre todo a través de las traducciones de Mario Victorino. Conoce una serie importante de autores judíos y cristianos que escribieron en griego –la mayoría a partir de traducciones[1] de Rufino, Jerónimo, Eustacio. Un influyente intermediario de material de Filón y Plotino es Ambrosio; los escritos y los pensamientos del obispo de Milán tienen un fuerte influjo en Agustín –piénsese en la definición (platonizante) del mal como privación del bien y en el método exegético basado en la alegoría; en *De trinitate* se utiliza[2] el escrito *De spiritu sancto* de Ambrosio, y el *Comentario de Lucas* de Ambrosio principalmente en las *Quaestiones evangeliorum* y en algunos *Sermones*. Influjos maniqueístas[3] en *Confessiones* y *De civitate Dei* muy difícilmente pueden contestarse. El dualismo de la *Civitas* puede considerarse psicológicamente como una pseudomorfosis del modo de pensar maniqueo.

Modelos, géneros. Literariamente se sitúa el Padre de la Iglesia en las tradiciones más diversas. Realiza nuevos desarrollos del diálogo platónico-ciceroniano; el

---

1. Filón (*Exégesis del Génesis*), Flavio Josefo (*Guerra de los Judíos*), Ireneo (*Adversus haereses*), Orígenes (*De principiis, 1.ª y 2.ª Homilía del Génesis, 5.ª Homilía del Levítico, Interpretaciones del Cantar de los Cantares, 14.ª Homilía de Lucas*), Eusebio (*Historia eclesiástica; Crónica*), Basilio (*Homilías del Hexaemerón*), Gregorio de Nacianzo (nueve *Orationes*), Dídimo el Ciego (*De spiritu sancto, Historia monachorum in Aegypto*), Crisóstomo (*Homilia ad neophytos*, griego), Ps. Epifanio ('Ανακεφαλαίωσις). Sobre las relaciones de Agustín con la patrística griega: P. COURCELLE, Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore, Paris 1948, 183-194; B. ALTANER, Augustinus und die griechische Patristik. Eine Einführung und Nachlese zu den quellenkritischen Untersuchungen, RBen 62, 1952, 201-215; B. ALTANER, Die Benützung von original griechischen Vätertexten durch Augustinus, ZRGG 1, 1948, 71-79; sobre el conocimiento del neoplatonismo (más exactamente de Mario Victorino) por Agustín v. también: C. BOYER, Christianisme et Néo-Platonisme dans la formation de saint Augustin, Rome 1953[2]; M.F. SCIACCA, Saint Augustin et le Néoplatonisme. La possibilité d'une philosophie chrétienne, Louvain 1956; A.H. ARMSTRONG, St. Augustine and Christian Platonism, Villanova 1967; M.T. CLARK, Victorinus and Augustine: Some Differences, AugStud 17, 1986, 147-159.

2. F. GLORIE 1965.

3. V. ahora la valoración del encuentro de Manes: L. KOENEN, Augustine and Manichaeism in the Light of the Cologne Mani Codex, ICS 3, 1978, 154-195; KOENEN ve la exégesis del Génesis al final de las *Confessiones* como un intento de superar su pasado maniqueo.

coloquio con la propia *ratio* en los *Soliloquia* es un preludio del diálogo de Boecio con la Filosofía. La retórica, profesión mundana de Agustín, en sus escritos no es sólo un medio de adorno externo; como arte de la planificación sin escritura, así como de la activación de la memoria, es espiritualizada como una disciplina interior. Penetra en su obra como elemento estructurante y constituye un presupuesto técnico de su excepcional fecundidad literaria y de tan admirada capacidad de improvisar una prédica.

Otros géneros literarios de los que se sirve Agustín están ya prefigurados en la Patrística latina: prédica, exégesis, polémica y las distintas formas de carta, que en parte se cruzan con los géneros recordados. En especial Agustín se siente atraído por Cipriano –rétor y obispo como él– (cf. también *serm.* 309). Con *De civitate Dei* cierra Agustín la apologética latina y al mismo tiempo la supera con la representación de la evolución histórica universal.

Por lo que respecta a las *Confessiones*, el círculo temático de la «conversión»[1] (ἐπιστροφή, *conversio*) desarrolla una función ya en la filosofía edificante pagana de la diatriba; Agustín se incluye en esta tradición, evocando a Séneca y Persio tanto en las *Confessiones* como en los *Sermones*. El término griego significa «atención al propio ser verdadero», «retiro del mundo físico y recogimiento», en fin «fidelidad a uno mismo»; a partir de ahí se hace en los *Septuaginta* y en los cristianos «vuelta hacia la persona viva, fidelidad a Dios». La palabra conserva en Agustín su propio valor grecorromano y su vecindad concreta con Plotino (*enn.* 6, 5, 7). La representación de la propia vida como búsqueda de la verdad constituye del mismo modo la coronación de una tradición preexistente. La *peregrinatio vitae* es un patrón básico en la novela de Apuleyo; Agustín toma del Africano el tema de la *curiositas*, que –especialmente en Psique, pero también en Lucio– (en cierto modo como concupiscencia espiritual) lleva repetidas veces al alejamiento de la verdad.

La autobiografía cristiana se funda en las narraciones de la conversión de Pablo en la historia de los Apóstoles: son en parte en primera persona (26, 4-18; cf. 22, 6-16; en tercera persona 9, 1-19). Más estrecha es la relación con el comienzo de *Ad Donatum* de Cipriano (Aug. *serm.* 311; 312; *doctr. christ.* 4, 14, 31). El lugar (*horti*) y el tiempo (*feriae vindemiales*) parecen ser típicas (Cipriano sigue a Minucio Félix por lo que se refiere al dato temporal); el *locus amoenus* de Cipriano, frívolamente estilizado para el gusto de Agustín, quiere rivalizar abiertamente con Minucio o Cicerón. También la terminología, en especial la designación de la conversión como regalo de Dios, recuerda a Cipriano (Aug. *conf.* 9, 6, 14; Cypr. *ad Don.* 4).

---

1. P. Courcelle 1963, 111-117; se podría recordar para la temática de la conversión también a Hilario (*De trinitate*), la *Passio Perpetuae* y Gregorio de Nacianzo; además Epict. *diss.* 2, 20, 22; Orig. c. *Cels.* 4, 53.

La literatura, que precisamente en Roma conoce múltiples formas de autorepresentación artística –baste recordar a Lucilio, Catulo, Horacio, Ovidio por un lado, Sila, César, Cicerón por otro– se enriquece con una autobiografía de tipo nuevo, en la que aquella tendencia romana encuentra su culmen y a partir de la que se desarrollarán más tarde formas secularizadas. El género autobiográfico como representación de la propia evolución espiritual, que recibe nueva forma a través de las *Confessiones* de Agustín, tiene antecedentes en la elegía autobiográfica de Ovidio (*trist.* 4, 10), con el reconocimiento y exaltación de la Musa como motivo de vida, así como en el relato novelesco en primera persona de Apuleyo,[1] que culmina en la conversión a la religión de Isis y en el importante libro último hace hablar a la divinidad. A diferencia de este predecesor Agustín no cuenta una novela entre mágica y fabulística, sino la historia real de su propia vida. Está presente además una rigurosa selección de los hechos: se menciona sólo lo que tiene significado positivo o negativo para el camino de Agustín hacia Dios –o para los caminos de Dios con él–, ya se trate de elementos de su vida consciente (de donde el amplio espacio concedido a los problemas filosóficos) o de factores inconscientes, como los que se manifiestan en sentimientos, presagios, sueños y en la reacción a encuentros y admoniciones en cierto modo fortuitos, pero observados con escrupulosidad romana (*religio*). Desde este punto de vista pierde consistencia mucho de lo que hoy esperamos de una autobiografía; por otro lado, los elementos «líricos» y exegéticos que a primera vista nos sorprenden se vuelven comprensibles como componentes necesarios de un todo: *confessio* no es sólo confesión de vida y admisión de los pecados, sino también reconocimiento y exaltación de Dios (de ahí la función de las oraciones y los *Salmos* en la obra), y profesión de fe (de ahí las discusiones teológicas y exegéticas). Se llega al caso de que, a través de la acentuación específicamente eclesiológica de la interpretación del *Génesis,* en los últimos libros (11-13) la individualidad del convertido es incluida en un nuevo contexto social, con lo que al mismo tiempo la palabra humana de la narración biográfica deja paso a la palabra de Dios. La bisagra la constituye el libro décimo, con el sistemático examen de conciencia y el profundo análisis de la memoria. Más que esta cohesión del conjunto han sido la intensidad y la finura del análisis psicológico de sí mismo lo que influyó en las autobiografías posteriores. La novedad del contenido da origen a un nuevo género por medio del cruce entre elementos de géneros antiguos.

1. Sobre las *Confessiones* de Agustín y Apuleyo: W. Hübner, Autobiographie und Metamorphose, en: Jahrbuch der Universität Augsburg 1985, publ. 1986, 161-170, espec. 166 s.

Técnica literaria

En la técnica literaria de Augustín son características las metamorfosis de procedimientos literarios antiguos: así la oración inicial, que nosotros conocemos en los textos paganos como invocación a los dioses o a las Musas. En su forma agustiniana está completamente desarrollada ya en los *Soliloquia*; los ejemplos más conocidos los ofrecen las *Confessiones*: la predicación hímnica se une con la apertura de difíciles problemas intelectuales que no dejan reposo al orante, de modo que la oración inicial asume también la función expositiva.

Especial atención merece el arte de la cita en Agustín. En las *Confessiones* se encuentran innumerables alusiones a pasajes bíblicos, sobre todo de *Salmos*[1] y de las *Cartas de Pablo*. Sorprende siempre de nuevo ver con cuánta naturalidad las palabras citadas se adaptan al nuevo contexto, no como ornato traído de fuera, sino como concentrado, como quintaesencia de lo que Agustín ha querido comunicar precisamente allí. Este grado de asimilación extraordinariamente elevado, que puede compararse sólo con la recreación de Homero por Virgilio, reposa en Agustín en la relación meditativa de cada día con los textos citados. El paso a la exégesis explícita en el libro undécimo es menos brusco de lo que parece: ¿la lectura de amplios trozos del libro noveno no hace pensar ya en una exégesis del Salmo cuarto?

Gracias a la sutil técnica literaria de Agustín toma forma una polifonía de oración, narración y exégesis, protréptico y meditación, discurso y escucha. Los métodos de la exposición permiten desarrollar retóricamente conceptos esenciales, pero también eliminar en escritos metódicos falsas ideas e inquietud interior, poniendo así el arte del discurso al servicio del silencio (p. ej. *conf.* 9, 10, 25, en la tradición neoplatónica).

El mundo de imágenes de Agustín no es sólo un fenómeno lingüístico, sino que es determinante para la estructura interna de sus textos. El universo de las metáforas agustinianas abre con vocabulario en parte bíblico los «paisajes del alma» –bosques, cataratas, niebla– y constituye, en su claro carácter estructurado, un testimonio vivo de su espíritu ordenador; en la intensidad y en la concentración de las imágenes se manifiesta al mismo tiempo una fantasía fuerte y apasionada: *rapere* es palabra clave para expresar la violenta atracción ejercitada por Dios sobre el hombre; la relación con los contenidos intelectuales es simbolizada, o mejor hecha sensible, por medio de metáforas de comer y beber.[2] Semejantes

---

1. G.N. KNAUER 1955.

2. También *epist.* 1, 3 *philosophiae uber; uerum como animi pabulum.* Matáforas de la nutrición se encuentran también en Séneca (p. ej. *epist.* 2) y Pablo (p. ej. *1 Cor.* 3, 2).

imágenes no son nuevas como tales; sin embargo es inesperada la fuerza de la integración que la une al núcleo de las *Confessiones*, haciendo de ellas al mismo tiempo motivos conductores. Aquí el elemento consciente interactúa quizá con el inconsciente. La Biblia no da a Dios sólo el nombre de Padre, Isaías lo compara incluso con una madre (*Is.* 66, 13). A la aspiración de Agustín a una seguridad espiritual le viene al encuentro espontáneamente este aspecto de la relación religiosa, que no se agota en absoluto en una proyección de la relación con la madre. En la búsqueda de las «fuentes» de las imágenes se olvida a veces lo que es obvio: la interpretación de la historia universal como una gigantomaquia no tiene ciertamente en primer término raíces maniqueas,[1] sino helenístico-romanas. El gran adversario histórico-teológico de Agustín, Virgilio, interpreta la batalla de Accio como una lucha de los dioses (*Aen.* 8, 698-705).

En la literatura romana la profundidad y la finura de la argumentación lógica de Agustín[2] son casi únicas. Se fundan en una absoluta aspiración a la verdad.

El problema de los medios retóricos está estrechamente unido a la cuestión de la técnica literaria de la manifestación u ocultación que de sí mismo hace el yo narrador. Aquí se plantea la cuestión de la credibilidad histórica de las *Confessiones*.[3] Ha sido defendida y negada con igual decisión; el control de los testimonios sobre sí mismo fuera del cuadro autobiográfico muestra como carente de fundamento un escepticismo radical. Justamente cuando resulta claro que el fin principal no es el relato histórico, sino la representación ejemplar de los caminos de un pensador hacia Dios y una indicación indirecta del camino por parte del obispo para sus clérigos, sorprende la fidelidad también en los hechos, la desconsideración en el descubrimiento de los motivos escondidos y también en un autor habitualmente tan elocuente, la comunicación a menudo inesperadamente seca y sin comentarios de graves faltas.

Para calibrar el grado de transformación literaria de su tema en las *Confessiones,* y valorar su técnica literaria, no se puede omitir la pregunta siguiente: ¿es digna de crédito la representación literaria de Agustín de la relación entre neoplatonismo y cristianismo con respecto a su conversión? En el relato de las *Confessiones* prevalece más bien lo cristiano, en los escritos del periodo contemporáneo lo neoplatónico. El propio Agustín se da cuenta de ello (*conf.* 9, 7; *retract. prol.* 3). No hay ninguna duda de que en el Agustín más tardío el elemento bíblico y eclesiástico se destaca de manera más determinante que en el del periodo medio, pero la hipóte-

1. A. Adam, Das Fortwirken des Manichäismus bei Augustin, ZKG 69, 1958, 1-25, espec. 19.

2. En C.F. Meyer el humanista Poggio llama a las *Confessiones* amistosamente «el librito sutil» (*Plautus im Nonnenkloster*); cf. los juicios de Calvino sobre las *argutiae* de Agustín (en P. Courcelle 1963, 380-382).

3. P. Courcelle 1968², 29-40 (con bibl.).

sis de una contraposición entre neoplatonismo y cristianismo, como nos parece obvia hoy, no es válida de esta forma para aquella época; es más bien intención de Agustín mostrar que desarrollar coherentemente los problemas hasta las consecuencias extremas en el punto de vista neoplatónico puede conducir hasta los umbrales del cristianismo. Esta convergencia de ciencia y religión encuentra además sus propios límites en la encarnación histórica del *lógos* y en el escándalo de la Cruz, y el Padre de la Iglesia lo manifiesta abiertamente en las *Confessiones*. Evidente es en comparación con Minucio Félix y Lactancio el crecimiento de la agudeza reveladora y de la profundidad de penetración de la indagación racional. Por lo demás si en los escritos más antiguos lo filosófico prevalece todavía, ello no refleja necesariamente el estado psicológico de Agustín por aquel entonces; de hecho por el mismo tiempo tiene lugar ya la intensa disputa con *Salmos* y *Cartas de Pablo*. Se muestra sólo en qué terrenos en aquel tiempo el autor se siente ya bastante competente para presentarse públicamente con tratados específicos.

Lengua y estilo

El estilo latino de Agustín no puede comprenderse sin que uno se interese por la particular musicalidad de este doctor de la Iglesia. Ésta no se explica sólo en el análisis retórico de pasajes de Pablo en periodos y *kommata* (*doctr. christ.* 4, 7, 11-13), sino también en la sorprendente confesión del Santo de que la belleza del canto de los Salmos[1] le cautiva a veces más que el contenido (*conf.* 10, 33, 49 s.); el papel positivo que la música tuvo en su conversión es por otra parte subrayado por él en el mismo pasaje; la introducción del canto eclesiástico por parte de Ambrosio le ha cogido ya personalmente en una época en que todavía le dejaban frío reliquias y milagros (*conf.* 9, 6, 14-7, 16).

Un gusto excesivo por los sonidos se manifiesta en los sermones, pronunciados la mayoría de las veces en cortas frases efectistas. En realidad Agustín busca aquí una expresividad popular: *melius in barbarismo nostro vos intellegitis, quam in nostra disertitudine vos deserti eritis* (*in psalm.* 36 *serm.* 3, 6); pero esta misma afirmación programática es altamente estilizada en sentido retórico: ¡todo menos «latín popular»! Ornamento capital de tal «prosa rimada»[2] son repeticiones de pala-

1. Para el elogio del canto de los Salmos cf. Hier. *in Eph.* 3, 5, 19, PL 26, 561 s.; Ambr. *in psalm.* 1 *praef.* 9, PL 14, 968 s; bibl. v. Univeso conceptual I.

2. NORDEN, LG 126; sobre Agustín como observador de la lengua familiar: B. LÖFSTEDT, Augustin als Zeuge der lateinischen Umgangssprache, en: H. RIX, ed., Flexion und Wortbildung. Akten der 5 Fachtagung der Idg. Gesellschaft (Regensburg 1975), Wiesbaden 1975, 192-197; G.J.M. BARTELINK, Augustin und die lateinische Umgangssprache, Mnemosyne ser. 4, 35, 1982, 283-289; v. ahora G. VOGT-SPIRA, ed., Strukturen der Mündlichkeit in der römischen Literatur, Tübingen 1990 (allí sobre Agustín: C. GNILKA, K.S. FRANK, S. DÖPP, M. ERLER).

bras y *homeoteleuton*, que preparan el estilo de los sermones de tiempos posteriores. En los pasajes logrados no se trata de simple juego retórico, sino de una vestimenta apropiada para verdades paradójicas.

La variedad de los registros lingüístico-estilísticos que Agustín tiene a su disposición es casi ilimitada. También en el interior de una misma obra existen diferencias estilísticas. Las *Confessiones* –también y precisamente en las partes lírico-contemplativas– llevan la impronta esencial de la dicción de la Biblia– aquí y allá incluso de su sintaxis.[1] La abundancia artística que domina en muchas partes de la misma obra a menudo cede el puesto a la objetividad concisa y al rigor lógico –como en las discusiones filosóficas. La riqueza de los medios expresivos recuerda a Cicerón.

Problemáticos, pero históricamente interesantes, son los *ensayos poéticos* de Agustín. Según su propio testimonio el oído africano no era ya capaz en aquella época de distinguir las breves de las largas. Tiene en cuenta este hecho y en su salmo antidonatista se convierte así en pionero de la más tardía poesía no cuantitativa.

El estilo de las *Cartas* muestra al autor todavía bajo otro aspecto. Agustín escribe raramente sobre asuntos personales, como cuando le pide a Valerio, obispo de Hipona (21), un periodo de preparación, o cuando habla sobre sus propios sermones sobre el ayuno (29); la mayor parte de las veces trata como titular de un cargo los problemas de su prójimo.

En el estilo epistolar respira la mayoría de las veces una frialdad distanciadora, incluso en relación con un discípulo como Nebridio (*epist.* 10). Lo que Agustín aprecia especialmente en sus corresponsales y que incluso puede sonsacarle tonos cordiales son la apertura mental, el hambre espiritual y la aspiración a la verdad; esto se muestra en la carta (19) a Gayo, al mismo tiempo una carta de acompañamiento y un paquete de escritos propios. Considerablemente más rica es por ejemplo la orquestación de la carta a Paulino (31), llena de urbanidad y sin ahorro de superlativos. A pesar de las afirmaciones retóricas exageradas para nuestro gusto, se entrevé aquí una auténtica relación humana. Con este estilo florido contrasta la aridez y la dureza del escrito a Macrobio (106), que quiere repetir el bautismo de un subdiácono (409 d.C.). Aquí habla el obispo con autoridad. Las frases son todo lo concisas que es posible (*Noli*). Único ornato son las repeticiones de palabras; acentúan la insistencia hasta la inexorabilidad. Sardónica es la invitación al destinatario a que le bautice a él, al obispo (un *aprosdóketon*). No menos brusca es la *epist.* 26: el reproche a un joven poeta sería digno del viejo Tolstoi: «tú

1. M. Verheijen, *Eloquentia pedisequa*. Observations sur le style des *Confessions* de saint Augustin, Nijmegen 1949; J. Fontaine, Sens et valeur des images dans les *Confessions*, AugMag 1, 1954, 117-126; todavía valioso: C.I. Balmus, Etude sur le style de saint Augustin dans les *Confessions* et la *Cité de Dieu*, Paris 1930.

cuidas tu estilo y te despreocupas de tu alma». Tales antítesis son la vestimenta oportuna para el rigorismo casi «estoico» que Agustín ejercita en el libro décimo de las *Confessiones* también en su propio amor por la música; en *De doctrina christiana* advertimos por otra parte tonos más suaves.

Así se caracterizan tres tipos de estilo del discurso agustiniano: el estilo contemplativo de la discusión filosófica, que se clasifica sobre todo como racional; la agradable dicción de la conversación urbana, que apela a sentimientos amistosos y delicados; y el imperioso modo de expresión del titular de un cargo, que debe imponer su voluntad. Al lado de ésta se coloca como otra variedad el florete del escrito polémico, así como al primer tipo pueden asociarse las cartas didácticas. En los tres tipos de estilo se expresa una personalidad que sabe ocultar su intimidad y se abre sólo en la medida que conviene a la ocasión. La voluntad y también la capacidad de instruir a los demás se manifiestan por todas partes; pero el autor es demasiado reservado para exponerse –lo que puede sorprender en el autor de las *Confessiones*.

El estilo líricamente agitado de las *Confessiones*, en el que se incluyen sin sutura versos de los Salmos e himnos ambrosianos, es por tanto sólo una de las muchas posibilidades que tiene Agustín a su disposición. En conjunto incluso el rigor didáctico triunfa con mayor decisión.

Por lo que se refiere al desarrollo diacrónico, Agustín en su vejez reprocha sobre todo expresiones paganas empleadas por él con anterioridad: *fortuna, omen, Musae*.[1] Por el contrario admite sólo poco a poco vocablos específicamente cristianos como *salvator, exorcisare*.[2]

El poco espontáneo carácter de las cartas depende del hecho de que Agustín habla a la mayoría de los destinatarios como maestro o director espiritual, una función didáctico-psicológica que está de acuerdo con su profesión secular, pero también con su vocación religiosa. Incluso antes de conocer el monacato cristiano, se propone como ideal una comunidad de amigos unidos por aspiraciones semejantes, que primero se reviste de ideas ciceronianas, después pitagórico-platónicas;[3] la humildad y la ascética cristiana están en fructífero conflicto con la elevada consciencia del propio carácter elegido y con una actitud de señorío espiritual orientado probablemente sobre el modelo de Ambrosio.

Las peculiaridades del modo de escribir de Agustín las revela su comparación con Cicerón.[4] En relación con las condiciones en que operan los antiguos es-

1. Chr. Mohrmann, Comment saint Augustin s'est familiarisé avec le latin des chrétiens, AugMag 1, 1954, 111-116.

2. G. Finaert, L'évolution littéraire de saint Augustin, Paris 1939.

3. P. Courcelle 1963, 537.

4. M. Testard 1958, vol. 1, 343.

critores, con su manera de utilizar las fuentes, su gusto por los excursos y los *exempla* –¡pero sobre todo con la práctica viva del intercambio intelectual en el diálogo con los amigos!– se encuentran en los más grandes prosistas latinos ciertas libertades de composición.

Pero hay una diferencia decisiva: el proceso mental ciceroniano aparece en gran medida ya concluso en el momento de la composición, la forma parece por así decirlo «plástica», Agustín hace intervenir a su lector –más «musicalmente»– en el desarrollo de su pensamiento. En uno la meditación precede a la redacción escrita, que adquiere el carácter de la «exposición»; la prosa del otro (¡ciertamente no menos ponderada!) es ella misma meditación y une «investigación» y «enseñanza». Es sintomática la frecuencia de oraciones interrogativas en amplios pasajes, por ejemplo en *De genesi ad litteram*. A partir de una retórica preferentemente «propia de abogados» de la edad republicana se ha desarrollado en la antigüedad tardía una retórica del proceso de aprendizaje, del diálogo interior y del monólogo. No es éste el último elemento en el que se fundan la viveza y el calor de la palabra agustiniana, que hacen entrar inmediatamente al lector en el interior del proceso espiritual.

Universo conceptual I: Reflexión literaria

¿Cómo está construida la teoría literaria de Agustín? De la enciclopedia planificada por él poseemos la obra *Sobre la música*; como trabajo que se justifica por sí mismo es característico del tipo de su aproximación científica a las artes musicales; por ello vale la pena recordarlo como introducción. Agustín distingue la aparición de los «números» sonoros en el sonido (*numeri sonantes*), en el sentido del oído (*occursores*), en el acto del ejecutor (*progressores*), en la memoria (*recordabiles*) y en el juicio natural del oyente (*numerus iudicialis*). Estos fenómenos son dispuestos en relación jerárquica de unos con otros e ilustrados desde el punto de vista filosófico y teológico.[1] Como en la teoría del tiempo –la dimensión asociada a las artes musicales– se trata también aquí de psicologizaciones e interiorizaciones. La música audible es lo menos importante; conciencia y voluntad son quienes dominan. Pitágoras y David, teoría de los sonidos y práctica del canto de los

1. Aug. *mus.* 6, 2-4; H. PFROGNER, Musik – Geschichte ihrer Deutung, München 1954, 97-104; A. MICHEL, Sagesse et spiritualité dans la parole et dans la musique: De Cicéron à Saint Augustin, en: Musik und Dichtung, FS V. PÖSCHL, Frankfurt 1990, 133-144; A. SCHMITT, Zahl und Schönheit in Augustins *De musica VI*, WJA NF 16, 1990, 221-237; A. KELLER, Aurelius Augustinus und die Musik. Untersuchungen zu *De musica* im Kontext seines Schifttums, Würzburg 1993; M. VON ALBRECHT, Zu Augustins Musikverständnis in dem *Confessiones*, en: Philantropia Kai Eusebia, FS A. DIHLE, Göttingen 1993, 1-16; M. VON ALBRECHT, Musik und Befreiung. Augustinus *De musica*, International Journal of Musicology 3, 1994, 89-114.

salmos apuntan a una sola cosa: la verdadera música es la *conversio* del alma –y del cuerpo redimido con ella– hacia Dios por medio del amor.

Volvamos ahora a la teoría retórica en sentido más estricto. La *Retórica* transmitida es menos independiente y presumiblemente espuria, el escrito juvenil *Sobre lo bello y lo conveniente* se ha perdido. Como rétor Agustín posee un sentido estilístico latino refinado; la vestimenta lingüística modesta de la Sagrada Escritura es para él al comienzo un obstáculo que le impide interesarse por ella (*conf.* 3, 5, 9). Su entusiasmo juvenil por la filosofía es, aunque asegura lo contrario, no sólo debido al contenido del *Hortensius* de Cicerón, sino también a su buen estilo (*conf.* 3, 4, 7). Los sermones de Ambrosio los frecuenta Agustín al principio por un interés retórico; sin que se dé cuenta, la forma refinada contribuye seguramente a que le parezca aceptable el contenido (*conf.* 5, 13, 23). Sin embargo esto es sólo un aspecto parcial; Agustín de hecho no se deja cegar por la retórica, que persuade pero carece de profundidad intelectual, del maniqueo Fausto. Pronto colocará la retórica sobre nuevas bases, actuando desde el interior.

El primer paso hacia una teoría científica de los signos[1] se realiza en *De magistro*. El problema se desarrolla de nuevo en *De doctrina christiana*. Esta obra presenta coincidencias con la teoría de la ciencia en *De ordine*, en la que se han buscado elementos varronianos y neoplatónicos. Con el fin de instruir al clero y probablemente también en polémica con ciertos carismáticos, convencidos de no necesitar ningún método, Agustín crea en *De doctrina christiana* una teoría de la ciencia, que no se limita a fijar los parámetros para el tipo del cura y del monje occidental provisto de cultura científica, sino que lleva más lejos su motivación.

El escrito *De doctrina christiana* es más que una simple guía para los clérigos en sus relaciones con la Biblia: desde el punto de vista de la historia literaria un refuerzo del *De oratore* y el *Orator* de Cicerón, la obra no se limita a desarrollar sólo la hermenéutica y la homilética, sino que propone verdaderamente una teoría de los signos y de la ciencia. La redacción llega en un primer momento sólo hasta el capítulo 3, 25, 35 (hacia el año 396/97) y no se acaba hasta 426/27. Los tres primeros libros se dedican a la búsqueda (*inventio*) de lo que debe comprenderse, el último a su exposición (*modus proferendi*). Agustín distingue entre cosas (*res*; libro 1) y signos (*signa*; libros 2 y 3). Las cosas a su vez se dividen en las que son sólo utilizadas (el mundo) y las que se disfrutan, porque su goce asegura la felicidad (el amor de Dios y del prójimo). Es capaz de darnos la interpretación justa sólo quien recibe alas del amor para la «cosa» en el sentido más elevado, es decir para Dios uno y trino. Esto corresponde a la indivisibilidad entre amor y conocimiento, que comportan un re-

1. C.P. MAYER, Die Zeichen in der geistigen Entwicklung und der Theologie des jungen Augustinus, tesis Würzburg 1969; íb., Die Zeichen in der geistigen Entwicklung und in der Theologie Augustins. II.: Die antimanichäische Epoche, Würzburg 1974.

montarse de la imagen al arquetipo.[1] A partir de aquí se determina también, de forma inversa, la relación con la realidad natural: no se trata de conocimiento particular de tipo filológico o físico, sino de comprensión de conjunto filosófico-teológica. La ciencia tiene por lo tanto una fuerte componente ética. Como la *contemplatio* es superior a la *actio*, así la *sapientia* está por encima de la *scientia* (*trin.* 12, 15, 25). Ella es, como visión espiritual, conocimiento fundado en la experiencia: *cognoscibilia cognitionem gignunt, non cognitione gignuntur* (*trin.* 14, 10, 13). En este proceso es necesario comprender los «signos». Así como en Cicerón se infiere la naturaleza de Dios (*nat. deor.* 2, 16) a través de signos («endeikticos», que apuntan a lo invisible). Las cosas de la creación son para Agustín signos naturales. Así no es posible en último término contraponer en él la naturaleza a la gracia, considerando la primera una esfera separada «terrenal». Es más que una simple alegoría la interpretación agustiniana, en las *Confessiones*, de la historia de la creación por referencia a la Iglesia, es decir al reino de la gracia. Está en juego la concepción de Dios como única actividad y única realidad –aquí convergen el paulinismo de Agustín y su platonismo.

Cuando en *De genesi ad litteram* desarrolla considerables principios de una propia filosofía de la naturaleza, lo hace en términos tomados del mundo orgánico, no de la técnica: simiente y cosecha. En esta teoría hoy olvidada dominan imágenes de amor y asistencia –en total contraposición a los modelos conceptuales «tecnológicos» de nuestra ciencia natural, que ha recibido su sello no de Agustín, sino del nominalismo. Por otra parte Agustín es «más moderno» que Tomás: en su principio (que distingue rigurosamente entre *ratio creandi hominis* y *actio creati*: *gen. ad. litt.* 6, 9, 17) se comprende también la posibilidad de una interpretación «evolucionista».[2]

Las ciencias orientadas a la esfera exterior pertenecen sólo al círculo del problema del *bene uti temporalibus* (*trin.* 12, 14, 22). Por ello la historia (incluida la historia natural) sirve de filón de *exempla*, según la tradición retórica; por otra parte es revalorizada como tiempo empleado por Dios; está en juego el conocimiento de la οἰκονομία (*dispensatio*) de la revelación; πίστις (*fides*) es desde Platón la forma de conocimiento asociada a esta esfera. La fe hace referencia a la palabra. Agustín escribe una hermenéutica de la doctrina de la revelación. De los signos, el más importante de los cuales es la palabra, trata el segundo libro *De doctrina christiana*.

Para la comprensión de los signos no son necesarios solamente el conocimiento lingüístico y la ciencia mundana –Agustín subraya de forma especial la historia y la dialéctica (*doctr. christ.* 2, 31, 48-37, 55)–, sino también los dones del espíritu, cuya suma es la sabiduría. La palabra sola no nos enseña mucho (*mag.*); es necesario el maestro interior, Cristo. La verdad de la palabra se hace manifiesta a partir de la del ser; por otro lado es válido: *res per signa discuntur* (*doctr. christ.* 1, 2, 2). A la observación de los signos de Dios sirve por otra parte el relato autobiográfico de las *Confessiones*; es el mejor documento de la teoría agustiniana del conocimiento, que –completamente romana– procede de la observación de los signos. Al fin del segundo libro *De doctrina christiana* se pone de relieve la diferencia

---

1. R. Lorenz, Die Wissenschaftslehre Augustins, ZKG 4. Serie 5, 67, 1955-56, 29-60; 213-251.
2. Cf. *gen. ad litt.* 5, 23, 44 s.; 6, 5, 8; 6, 6, 10.

entre la Sagrada Escritura y la literatura profana. Ante los descubrimientos de los filósofos, especialmente de los platónicos, no se debe tener miedo de arrancárselos como si se tratara de poseedores ilegítimos. Para esto Agustín recurre a Cipriano, Lactancio, Victorino, Optato, Hilario (2, 40, 61), e incluso a Moisés, que estaba versado en toda la sabiduría de los egipcios (*Act.* 7, 22). La norma del estudio de la Escritura es la siguiente: *scientia inflat, caritas aedificat* (*1 Cor.* 8, 1). La Cruz abre todas las dimensiones del espacio (*Eph.* 3, 17-19).

El tercer libro trata de la multiplicidad del significado de los signos, en particular de la Sagrada Escritura. Si el *ambiguum* reside en las palabras, se trata de un problema de puntuación (3, 2, 2-5) o de pronunciación (3, 3, 6 s.). La aclaración la ofrecen el contexto, las diferentes exégesis o también el original. Lo que se entiende en sentido traslaticio no puede tomarse al pie de la letra: esto vale en particular para todos los pasajes bíblicos que ofenden al sentimiento moral o religioso.[1]

Los judíos estaban en condiciones para que *signa rerum spiritualium pro ipsis rebus observarent* (3, 6, 10). Ellos se hicieron esclavos de signos útiles, los paganos de signos inútiles (3, 7, 11). Por esto la Iglesia interpreta los signos de los judíos, pero descarta los de los griegos (politeísmo). Los *Septuaginta* para Agustín son obra inspirada; por ello no comprende al principio por qué Jerónimo utiliza el texto original hebreo. Rica en perspectivas hermenéuticas es la referencia al hecho de que una misma palabra no tiene siempre el mismo significado. Así por ejemplo *fermentum* en *Matth.* 16, 11 tiene un sentido negativo, en *Luc.* 13, 21 uno positivo. El Padre de la Iglesia evita aquí un peligro que se presenta a quien trabaja con pasajes paralelos sacados de diccionarios: la objetivación del vocablo. Por otra parte Agustín acentúa con razón la importante función de los paralelos (3, 28, 39), como también la posibilidad de que un verso tenga más de un significado (3, 27, 38). El exegeta debe conocer también los *trópoi*, especialmente la alegoría –pues ésta reside para Agustín ya en la esencia de la lengua y en la palabra de Dios.[2]

El cuarto libro (*de proferendo*) contiene instrucciones para el predicador, que de palabra excluyen, pero en realidad presuponen la retórica de escuela.

Para defender la verdad es necesaria la retórica (4, 2, 3). La formación retórica es indispensable, al menos a través de lecturas (4, 3, 4 s.). Un predicador debe estar en disposición de articular un discurso y estilizarlo de manera adecuada al momento (4, 4, 6). Por otra parte es más importante hablar *sapienter* que *eloquenter* (4, 5, 7 s.). Los autores bíblicos unen sapiencia y elocuencia. Las palabras de la Escritura proceden del propio objeto; la sabiduría se destaca directamente de su propia casa, y la elocuencia le sigue de cerca como una sirvienta (4, 6, 10). Así recibe una base nueva el viejo dicho romano *rem tene, verba sequentur*. La referencia de la retórica a la verdad, como había reclamado ya Platón en el *Fedro*, es subrayada con seriedad nueva por el teórico cristiano de la elocuencia. La búsqueda sin reservas de la verdad es en general una característica de Agustín (p. ej. *conf.* 3, 6, 10; 4, 15, 27). La revelación es entendida como discurso –Dios «habla» a través de los hechos (cf. *civ.* 22, 8 y 22). Agustín espiritualiza la retórica, elevándola a teoría del conocimiento.

1. 3, 5, 9, cf. a este propósito los criterios de Orígenes: ἄλογον, ἀδύνατον (*princ.* 4, 3, 4).

2. En esta conexión Agustín se compara –en lo esencial con aprobación– con las reglas exegéticas del donatista Ticonio. Son en su mayor parte tropológicas.

An sit, quid sit, quale sit: las categorías retóricas adquieren la función de hacer accesibles las cosas (*conf.* 10, 10, 17).

Ejemplos de elaboración retórica de Pablo y del profeta Amós (¡en la traducción de Jerónimo!) documentan la «no rebuscada» belleza retórica de la Biblia. Cipriano y Ambrosio suministran ejemplos llamativos para los tres conocidos niveles estilísticos de la retórica y su empleo apropiado. Toda la teoría agustiniana de la literatura y de la comunicación es una doctrina, verificada sobre rigurosos criterios de verdad, «de lo bello y lo conveniente». Así considerado, este título del perdido escrito juvenil ya fija un acuerdo básico.[1]

Agustín es rétor de profesión y teórico del conocimiento de vocación. En *De doctrina christiana* se encuentra por lo tanto doblemente en su elemento más propio. Aristóteles había escrito la primera filosofía de la retórica; se había convertido en una teoría de los instrumentos de persuasión lógicos y psicológicos y al mismo tiempo en una topografía o tipología de lo psíquico. Cicerón en *De oratore* había emprendido un intento completamente distinto pero no menos importante: poner la retórica al servicio de la formación humana, de acuerdo con la situación romana y teniendo en cuenta la práctica política. En Agustín, el tercer gran filósofo de la retórica, ésta se coloca en el contexto general de una teoría de los signos, una hermenéutica y una ciencia del conocimiento.

No es suficiente reconducir este desplazamiento de intereses a la situación exterior del obispo en cuanto exegeta de la Escritura, aunque este contexto tenga su significado. Un motivo más profundo consiste en la acentuación del problema de la verdad a través del cristianismo; por medio de la referencia a la verdad satisface Agustín la exigencia que está en la base de la crítica de Platón a la retórica.

Universo conceptual II

El problema filosófico-religioso fundamental lo formula Agustín en estos términos al comienzo de los *Soliloquia*: *Deum et animam scire cupio* (1, 7); en el lenguaje apasionado de las *Confessiones* suena así: *inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te* (1, 1). Ya en la panorámica biográfica hemos podido seguir los grados que llevaron a la aclaración de su concepción de Dios. Aquí falta completar la fase final. El origen de las afirmaciones agustinianas, filosóficamente bastante arduas, sobre la gracia se busca probablemente, en última instancia, en el ámbito de lo vivido, en un sentido existencial; la interpretación por lo tanto debe ser no de tipo greco-teorética, sino romano-práctica: el hombre como pecador inmerecidamente perdonado.

---

1. La filosofía de la retórica de Agustín se encuentra ya en embrión en su escrito *De natura et origine animae,* que bajo este aspecto se puede considerar una significativa preparación para *De doctrina:* M.C. Preus, Eloquence and Ignorance in Augustine's *On the Nature and Origin of the Soul,* Atlanta 1985.

En un ámbito predilecto de la literatura romana se muestra Agustín como culmen: el de la psicología. En este campo ya había sido Tertuliano especialmente creativo. En el desconsiderado análisis psicológico hasta el descubrimiento del gusto por el mal, eran maestros Ovidio y Séneca; como ellos Agustín se sirve de la retórica para sondear los abismos del hombre. Su filosofía se enriquece a partir de su psicología, por ejemplo con el análisis de la memoria (*conf.* 10) y del tiempo (*conf.* 11). La teología es reavivada con la transferencia de categorías psicológicas a la Trinidad, lo que conduce a una acentuación original, específicamente «occidental», del objeto dogmático. El decisivo giro hacia la interioridad, como es definido por la culminación de las tendencias romanas a la autorrepresentación así como por el problema fundamental de Agustín señalado más arriba, estaba de acuerdo con la época: en la antigüedad tardía y hasta el Renacimiento la naturaleza pasa a segundo plano;[1] esto, por lo demás, no es en sustancia más que la continuación más acentuada del giro socrático y helenístico-romano del pensamiento hacia el elemento ético-antropológico.[2]

Comenzamos con la psicología del niño: aquí se analizan problemas planteados por la severidad inoportuna (temor a los golpes en la clase de griego) y también por la indulgencia fuera de lugar (sonrisas del padre ante las faltas sexuales del hijo). Un libro casi entero trata un acto de desobediencia como afirmación de la propia individualidad (libro 2). Del mundo de los adultos recordamos: el análisis del placer obtenido en materias trágicas, la acongojante descripción de la incapacidad de animarse.[3] Aquí Agustín se incluye en la serie de los grandes psicólogos de la Antigüedad desde Eurípides hasta Séneca. Su perspicacia para los motivos malignos la comparte con Salustio y Tácito. No en vano los historiadores de la filosofía ven en Agustín el descubridor de la *mala voluntas*[4] (que por cierto tiene importantes precedentes en el pensamiento jurídico romano).

Pero no basta con esto: al formular la primera certeza en teoría del conocimiento, Agustín anticipa en los *Soliloquia* el *Cogito, ergo sum* de Descartes; al mismo tiempo proporciona una réplica al *ambulo, ergo sum* de Gassendi.[5] El principio mental que parte del sujeto –a sus capitaneadores pertenecen Protágoras y Sócrates–, convierte a Agustín en uno de los padres de la Edad Moderna.

Es el primero en colocar la filosofía del tiempo sobre una base puramente

1. Explícitamente p. ej. Aug. *enchir.* 5, 16 contra Verg. *georg.* 2, 490 y 479 s.

2. *Sed bonarum et malarum rerum causas nosse debemus: enchir.* 5, 16.

3. Aug. *conf.* 8, 5, 10 s.; sobre las dos *voluntates* en el hombre cf. *Rom.* 7, 18-20.

4. N.W. GILBERT 1963; cf. ahora A. DIHLE, The Theory of Will in Classical Antiquity, Berkeley 1982, 123-144.

5. *Tu qui vis te nosse, scis esse te? – Scio. – Unde scis? – Nescio.– Simplicem te sentis anne multiplicem? – Nescio. – Moveri te scis? – Nescio. –Cogitare te scis? – Scio* (*soliloq.* 2, 1).

subjetiva. En ello va más allá que todos los filósofos antiguos, incluido Aristóteles. Éste sabe, en efecto, que el tiempo está en el alma (*Física* 4, 14), que pasado y futuro no existen y que el ahora parece apenas existir. Pero su pensamiento no es bastante subjetivo: él busca el antes y el después en el espacio (*Física* 4, 11), y el movimiento de los astros, por lo tanto algo que se encuentra fuera del sujeto, es para él lo que determina el tiempo. Agustín reconoce que el tiempo se mide en el espíritu, y precisamente por medio de algo que se ha impreso en la memoria. Lo que es presente es mi atención. El futuro adquiere realidad en el presente, el presente la pierde en el pasado: nosotros pasamos a través del hoy de Dios (*conf.* 1, 4; 11, 13). Todos los universos momentáneos coexisten en su eterno presente. Agustín tiene la intuición del sólo real ahora, el que se da en el alma. Nosotros no conocemos pasado, presente y futuro, sino la presencia del pasado (recuerdo), la presencia del presente (contemplación), la presencia del futuro (expectación). Esta filosofía del tiempo equivale a «un gran progreso... Está formulada de forma mejor y más clara que la teoría subjetiva del tiempo de Kant».[1] El principio gnoseológico de Agustín se muestra fructífero en los campos más variados: desde la comprensión de la percepción sensible hasta la de la Trinidad divina.

La preeminencia de la conciencia subjetiva, decisiva en la filosofía del tiempo como en *De trinitate* y en la teoría del conocimiento, permite también una observación sobre la doctrina de Agustín sobre la gracia. Si se toma como enunciación filosófica objetiva, la actividad como prerrogativa exclusiva de Dios y de su gracia se resuelve en una limitada voluntad de salvación por parte de Dios (p. ej. *enchir.* 24, 97-26, 102). Agustín entra con ello en controversia con la Escritura (*1 Tim.* 2, 4; *enchir.* 27, 103) e instituye una divinidad que difícilmente puede todavía llamarse buena. Pero estas reflexiones no tocan el núcleo del problema: el concepto de base se encuentra en la conciencia subjetiva del redimido, en la euforia de ser preservado por la gracia del merecido juicio de muerte.

La cuestión del libre arbitrio la resuelve Agustín también a partir de la conciencia subjetiva: ¿qué hay más libre que la libre voluntad que no es esclava del pecado? (cf. *corrept.*, PL 44, 936). No le interesa (siguiendo aquí al estoicismo) el hecho exterior, sino la conciencia de la libertad.

Agustín permanece fiel a sí mismo en todos los puntos esenciales. Su doctri-

1. B. RUSSELL, Philosophie des Abendlandes (título original: History of Western Philosophy), Berlin 1950, 299; sobre la teoría del tiempo de Agustín: J. GUITTON, Le temps et l'éternité chez Plotin et saint Augustin, Paris 1959³; O. LECHNER, Idee und Zeit in der Metaphysik Augustins, München 1964; J.F. CALLAHAN, Augustine and the Greek Philosophers, Villanova 1967, 74-95; S. BÖHM, La temporalité dans l'anthropologie augustinienne, Paris 1984; la originalidad y la actualidad de la filosofía agustiniana del tiempo las subraya con razón N. FISCHER, Sein und Sinn der Zeitlichkeit im philosophischen Denken Augustins, REAug 33, 1987, 205-234.

na de la gracia es una declaración urdida a la medida de la conciencia subjetiva; si queremos «exteriorizarla», convertirla de existencial en abstracta y de religiosa en filosófica (lo que en este caso desgraciadamente él mismo no siempre se abstiene de hacer), perdemos de vista el centro, que se encuentra en la visión de Agustín.

Tradición[1]

Por motivos de espacio tratamos aquí solamente tres grandes obras –*Confessiones, De civitate Dei, De Trinitate.*

De las *Confessiones* conocemos desde el más antiguo códice conocido (Sessorianus bibliothecae Romanae Victoris Emanuelis 2099, olim ecclesiae s. Crucis 55, verosímilmente s. VI-VII) hasta el siglo XV, el considerable número de 258 manuscritos. De ediciones en imprenta se conocen, desde la *editio princeps* de Johann Mentelin (Estrasburgo, entre 1465 y 1470), más de 120 títulos. Durante mucho tiempo –como también para otras obras de Agustín– fue normativa la edición de los Maurini, que no remonta como la *editio princeps* al grupo de los manuscritos interpolados, sino principalmente a los códices E, H, G (v. más abajo), así como a un Thuaneus hoy ya no constatable y a un Benignianus. La edición durante mucho tiempo fundamental de M. Skutella (Leipzig 1934) y la nueva edición del CC de L. Verheijen (Turnholti 1981) conceden preferencia a los siguientes manuscritos:[2]

– Bambergensis 33 (B III 23), siglo XI (= B);

– Parisinus 1913, olim Colbertinus 711, Regius 3762, siglo IX (= C);

– Parisinus 1913 A, olim Colbertinus 3275, Regius 4000/ 2.2., siglo IX (= D);

– Parisinus 12191, olim S. Germani a Pratis 237, ante S. Mauri Fossatensis 70, siglo X (= E);

– Parisinus 10862, olim S. Germani a Pratis, ante Echternach., siglo IX (= I);

– Parisinus 12193, olim S. Germani a Pratis 757, siglo IX (= G);

– Parisinus 12224, olim S. Germani a Pratis 736, ante S. Petri Corbeiensis, siglo IX (= H);

1. M. COMEAU, Sur la transmission des *sermons* de saint Augustin, REL 10, 1932, 408-422; R. HANSLIK, Zur Aufarbeitung der Augustinus-Überlieferung, WHB 10, 1967, 15-19; M. OBERLEITNER, Die handschriftliche Überlieferung der Werke des hl. Augustinus, vol. 1, 1 y 1, 2 (Italia), Wien 1969; 1970; F. RÖMER, íd. 2, 1 y 2, 2 (Gran Bretaña e Irlanda) 1972; 3 (Polonia y Escandinavia) 1973; J. DIVJAK, íd. 4 (España y Portugal) 1974; R. KURDZ, íd. 5, 1 y 5, 2 (República Federal Alemana y Berlín Occidental) 1976; 1979; cf. además: F. RÖMER, Zur handschriftlichen Überlieferung der Werke des hl. Augustinus, RhM 113, 1970, 228-246; íd., Probleme der Augustinus-Überlieferung im Lichte neuerer Forschung, WHB 13, 1971, 25-34; J. DIVJAK, Die neuen *Briefe* des hl. Augustinus, WHB 19, 1977, 10-25; Les lettres de saint Augustin découvertes par J. DIVJAK, Communications présentées au colloque de 20 et 21 septembre 1982, Paris 1983; R. KURZ, Zur Überlieferung von Sammlungen der Briefe des hl. Augustinus im Mittelalter, CodMan 10, 1984, 121-134; M.M. GORMAN, The Diffusion of the Manuscripts of St. Augustine's *De doctrina christiana* in the Early Middle Ages, RBen 95, 1985, 11-24; A.G. HAMMAN, La transmission des *sermons* de saint Augustin. Les authentiques et les apocryphes, Augustinianum 25, 1985, 27-64; M. AVILÉS, Apéndice. Manuscritos del *De doctrina christiana* existentes en Europa, Augustinus 31, 1986, 379-390.

2. Una representación estemática de la tradición de las *Confessiones* la ofrece L. VERHEIJEN, ed., p. LVIII.

– Fuldensis A a 9, olim Weingartensis (excerpta), siglos VIII-IX (= J);

– Monacensis Clm 14350, olim monasterii S. Emmerami Ratisbonensis, siglo X (= M);

– Parisinus 1911, olim Obrechtinus, Regius 4004/2., siglo IX (= O);

– Parisinus 1912, olim Bethunianus, Regius 4004, ante S. Mariae de bello Prato, siglo IX (= P);

Romanus bibliothecae Victoris Emanuelis 2099, olim Sessorianae ad eccl. s. Crucis 55, siglos VI-VII (= S);

– Vaticanus 5756, olim S. Columbani Bobiensis 17, siglos IX/X (= V);

– Turonensis 283, siglos IX/X (= Z);

– Stutgardiensis («Stuttgartensis») HB. VII 15, olim monasterii Weingartensis, siglo X (= A en Verheijen).

Una ulterior familia de manuscritos está representada por el *excerptum* de Eugippio (codice más antiguo: Vaticanus 3375, siglo VII).

En la tradición de la obra *De civitate Dei* hay que considerar respectivamente por sí mismas la parte que forman los libros I-XVI y los libros XVII-XXII. De los libros I-XVI existen manuscritos muy antiguos y fiables:

– Lugdunensis 607 (lib. I-V), siglo VI;

– Corbeiensis, postea Sangermanensis 766, nunc partim Parisiensis (B. N. Lat. 12.214; lib. I-IX), partim Petropolitanus Q. v. I, No. 4; lib. X, siglo VI;

– Veronensis XXVIII (26) (lib. IX-XVI), comienzo del s. V; el último remonta a la época de Agustín.

Para los libros XVII-XXII dependemos de manuscritos más recientes, pero de todas formas muy fieles al modelo, por ejemplo el

– Patavinus 1469, siglo XIV.

En estos manuscritos se apoya principalmente la edición revisada de Dombart-Kalb, CC 47, 14, 1 y 48, 14, 2 (2 vols.), Turnholti 1955. Puesto que el estado de la tradición es diferente para cada libro, difícilmente puede construirse un *stemma* para la obra en su conjunto. Un intento de *stemma* para el libro I se encuentra en Dombart-Kalb, edición de Teubner, 1981[5], vol. 1, p. XXXIII. Además las lecciones divergentes tienen importancia casi exclusivamente para la historia de la tradición, rara vez para la constitución del texto. Algunas variantes remontan quizá todavía a una revisión del texto por el mismo Agustín, que está atestiguada en una carta dirigida a Firmo, descubierta por primera vez en este siglo. La carta contiene igualmente declaraciones sobre la repartición de la obra en la intención de Agustín y sobre cómo tratar los llamados títulos de los capítulos, que el propio Agustín evidentemente habría querido que precediese al conjunto de la obra como un índice analítico.

La obra *De trinitate*, según le cuenta en una carta al obispo Aurelio, le fue arrebatada todavía sin acabar y publicada en contra de su voluntad. Sólo muchos años más tarde llevó a término en el sentido del plan originario la obra abandonada en el intervalo, si bien con algunas interrupciones. Poco después de la *editio princeps* de Henricus Ariminensis (Estrasburgo, hacia 1474) la edición impresa de Leonardus Pachel (Milán 1489) ofrece un

texto de gran calidad, no superado ni en la edición de los Maurini, de manera que la nueva edición de Mountain-Glorie, CC 50-50a, Turnholti 1968, ha podido concentrarse en la ilustración de la historia del texto. La edición se basa principalmente en estos manuscritos:

– Parisinus B. N. lat. 2088, siglos XI-XII (= codex Bigotianus);
– Parisinus B. N. nouv. acq. lat. 1446, siglos X-XI;
– Parisinus Bibl. de l'Arsenal 303 (419 T. L.), siglo XII;
– Vindocinensis Bibl. municipale 37, siglo XI;
– Parisinus B. N. nouv. acq. lat. 1445, siglo IX,

así como en los testimonios de Floro y de Benedictus Anianensis.

Pervivencia

Agustín confiere a la lengua latina una flexibilidad y una precisión que la colocan a la altura de cualquier discusión filosófica. De este modo él es –junto con Boecio, que le seguirá en este camino– uno de los padres del lenguaje técnico de la filosofía medieval y moderna.

También la creación de nuevas formas literarias –como la autobiografía psicológica y el tratado histórico-filosófico de gran estilo– por medio de la transformación y combinación de formas anteriores es una consecuencia del nuevo pensamiento, que apunta hacia el futuro.

La formulación de Agustín de la primera certeza gnoselógica[1] prepara para Descartes. Sus descubrimientos en el campo de la filosofía del tiempo son reconocidas por B. Russell y E. Husserl: «ya que la Edad Moderna, tan orgullosa de su saber, no ha conseguido en esto avanzar felizmente, ni ir sensiblemente más allá de este pensador grande y seriamente luchador».[2]

Agustín funda también una filosofía de la voluntad que une elementos del Antiguo Testamento, estoicos y romanos.[3] Mientras que para Epicuro (y Lucrecio) la voluntad es lo que produce el movimiento en los seres vivos, el estoico Crisipo la concibe como intento permanente y racional poseído sólo por el sabio (de forma análoga Cic. *Tusc.* 4, 6, 13). La idea de Séneca de que el *animus* podría ser sujeto de pasiones (*dial.* 3 = *ira* 1, 7-8) la profundiza Agustín al modo de Pablo, contraponiendo a la *bona voluntas* una *mala voluntas*; la causa psíquico-espiritual del pecado; la voluntad es desvinculada del conocimiento. A. Schopenhauer descubrirá posteriormente sorprendentes paralelos entre Agustín (*civ.* 11, 27) y su

1. Aug. *soliloq.* 2, 1; *lib. arb.* 2, 3, 7; *trin.* 15, 12, 21.

2. E. HUSSERL, Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewußtseins, ed. de M. Heidegger, Halle 1928, 2 (= Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung 9, 1928, 368).

3. N.W. GILBERT 1963; cf. espec. *lib. arb.* 3, 1, 3: *Non enim quicquam tam firme atque intime sentio quam me habere voluntatem eaque me moveri ad aliquid fruendum; quid autem meum dicam, prorsus non invenio, si voluntas qua volo et nolo non est mea.*

propia concepción de la «voluntad de vida»: «pasajes de S. Agustín he citado *muchos*, que presentan una concordancia máximamente sorprendente conmigo».[1]

Agustín es junto con el Areopagita un abanderado del platonismo medieval. El *Itinerarium mentis in Deum* de Buenaventura († 1274) se basa en el concepto fundamental de Agustín de que el hombre debe penetrar en sí mismo para encontrar la unión con Dios.

El autoanálisis psicológico de Agustín influye en las autobiografías de la Edad Media,[2] que representan la vida propia como «imitación de Agustín» –la más importante de estas obras es quizá la de Aelred de Rievaux; de la Edad Moderna recordemos a Rousseau, Sainte-Beuve y Renan, que recibieron estímulos de las *Confessiones* para su psicología. A su lado corre un filón «pedagógico» (Vicente de Beauvais, Guibert de Tournai, Vegio, Fénélon). El platonismo de Agustín fascina a los grandes «humanistas» de la Edad Media: Escoto Eriugena,[3] Abelardo, Juan de Salisbury, Petrarca.[4] Su pensamiento histórico –un comienzo nuevo de la filosofía de la historia– incitará todavía a Hegel y Toynbee. La religiosidad del radical abandono a la gracia ejerce un fuerte atractivo precisamente sobre pensadores religiosos profundos y sin compromisos[5] (Wiclif, Meister Eckart, Tauler, Lutero, Calvino, los jansenistas, Pascal) y despierta a continuación al cristiniasmo del optimismo de los sueños pelagianos. La fe en la predestinación, a primera vista paralizante, se convierte precisamente con una metamorfosis singular, en especial en Holanda y en Inglaterra, en una de las fuerzas impulsoras de la expansión económica y política, como espontánea concepción existencial.

A Agustín se debe también el primer tratado monográfico del tema «trabajo» en el Occidente cristiano: *De opere monachorum*. El libro –siguiendo a Pablo y tradiciones patrísticas– echa las bases de la dignidad de principio de todo trabajo honesto y su valor ascético. Con ello se da un gran paso hacia la superación del desprecio antiguo por el trabajo físico –aunque la contraposición no se exagera: pequeños residuos de la antigua actitud aristocrática gravitan todavía sobre

---

1. A BÄHR, 12-1-1860 (= Schopenhauer-Briefe, ed. L. SCHEMANN, Leipzig 1893, 379); sobre Aug. *civ.* 11, 27, *Die Welt als Wille und Vorstellung* 2, cap. 28 (ed. L. BERNDL, vol. 2, München 1913, 456).

2. P. COURCELLE 1963 *passim* (con bibl.); P. LEHMANN, Autobiographies of the Middle Ages, en: Transactions of the Royal Historical Society, 5.ª ser., vol. 3, London 1953, 41-52; en el Mont Ventoux lee Petrarca las *Confessiones* y retrocede hasta Antonio (*fam.* 4, 1, ed. V. ROSSI, Firenze 1933); siguiendo las *Retractationes* se sitúa Hugo von Trimberg (*Registrum multorum auctorum*, ed. K. LANGOSCH, Berlin 1942, p. 193, espec. versos 753-756 = 937-940).

3. B. STOCK, Observations on the Use of Augustine by Johannes Scottus Eriugena, HThR 60, 1967, 213-220.

4. E. LUCIANI, Les *Confessions* de saint Augustin dans les lettres de Pétrarque, Paris 1982.

5. A. ZUMKELLER, Das Ungenügen der menschlichen Werke bei den deutschen Predigern des Spätmittelalters, ZKTh 81, 1959, 265-305.

la concepción de Agustín (como la consideración para los monjes de alta condición con relación al trabajo corporal, *op. monach.* 21, 25); por otra parte el estoicismo subrayó el valor educativo del esfuerzo; pero sobre todo *labor* e *industria* –incluso en el sentido concreto de agricultura– fueron considerados en el origen en Roma como valores (Catón el Viejo). Por medio de este escrito, cuyo contenido más tarde conducirá a la Edad Media a la fórmula *ora et labora*, Agustín crea ya cien años antes de Benito la concepción del trabajo del monacato occidental[1] y prepara indirectamente la alta consideración del trabajo en la Edad Moderna.

Por otra parte ni siquiera los rasgos severos, incluso decisivamente duros, del Agustín tardío han quedado sin consecuencias. Que su doctrina del pecado original aparezca como difícil de comprender, incluso inquietante para el hombre moderno, es debido al hecho de que hoy con frecuencia ya no se percibe de forma inmediata su correlación con la doctrina de la redención. En verdad su concepción del monacato se coloca de modo predominante en el signo del amor, de la libertad y de la discreción, y ejerce un papel esencial en preservar el monacato occidental del fanatismo anticultural y en ligarlo a la preocupación por el prójimo y por la cultura. Si la moral que ha dejado en herencia a las dos grandes confesiones de Occidente presenta rasgos predominantemente ascéticos, no se debe perder de vista en su enjuiciamiento que la posición de Agustín en su tiempo debía de parecer moderada. Por otra parte en relación con la actitud hacia los cristianos de otro credo, Agustín, que en el origen rechazaba toda coacción en materia de fe (*epist.* 23, 7; 93, 5, 17), a la vista del éxito de las medidas represivas tomadas por el estado contra los donatistas, se pasa a la opinión opuesta (*epist.* 93 y 185); de aquí hasta la Inquisición hay un largo camino, y todavía más largo hasta su práctica abolición por parte de las iglesias y su nueva introducción por no cristianos.

Por lo tanto Agustín es en lo positivo y en lo negativo un hijo de Roma y un padre de Europa. A pesar del incalculable influjo ejercido por él y la viva actividad de investigación, ciertos aspectos de Agustín todavía no han producido un efecto generalizado. Muy poco comprendida, incluso por sus admiradores, es la convergencia por él trabajada con tanto esmero entre el consecuente conocimiento científico y la religión cristiana en el signo de la verdad; no es un propugnador unilateral de un *credo, ut intelligam;*[2] el camino de su vida muestra que al principio procura un conocimiento científico y realiza en ello grandes avances: la razón natural registra conceptos categoriales, verdades matemáticas, normas estéticas y éticas, pero también el propio ser y la existencia de Dios, si bien sólo «a través de un

1. A. Zumkeller, Das Mönchtum des hl. Augustinus, Würzburg 1968² (con bibl.).

2. Cf. sin embargo *serm.* 118, 11; *in euang. Ioh.* 29, 6; *serm.* 43, 7; *epist.* 120, 1, 3; alusión en *trin.* 1, 1, 1; el concepto puede en cierto sentido hacerse remontar a través de Ambrosio a Plotino 5; 3; 5, 8; R.J. O'Connell, The *Enneads* and St. Augustine's Image of Happiness, VChr 17, 1963, 129-164.

espejo en una palabra oscura» (*1 Cor.* 13, 12). A la vista del innegable desplazamiento de acentos en el curso de la larga vida de Agustín, es seductor contraponer entre sí su platonismo y su paulinismo. Con ello se pone injustamente en segundo plano la continuidad de su existencia intelectual, si bien, por ejemplo, la frase «Dios es todo nuestro poder» no aparece por primera vez en las obras tardías, sino ya en los *Soliloquia* (2, 1, 1). Las contraposiciones habituales oscurecen el hecho de que la fundamental experiencia teocéntrica de Agustín es formulada por él en doble terminología a lo largo de su vida: desde el punto de vista de Dios como única realidad es adecuado el vocabulario platónico, desde el de Dios como única actividad el paulino. Mas por encima de las palabras (y de las escuelas) están los pensamientos, y Dios escucha sólo el lenguaje de la mente (*catech. rud.* 9, 13).

Hoy se tiende a considerar una conversión como una fuga o un *sacrificium intellectus*; Agustín por el contrario puede dar este paso por honestidad intelectual, sobre todo en aquella época en que el cristianismo no alimenta temores de contagio en sus relaciones con la ciencia, sino que le da nuevos impulsos. No plenamente apreciado aparece Agustín como teórico del trabajo y abanderado de la semiología; caída en el olvido queda su interpretación de la creación del mundo, que a diferencia de la tomista deja espacio para una doctrina evolutiva en sentido biológico. Inhabitual es para nosotros también encontrar a Agustín citado en la *Historia de la teoría de los colores* de Goethe como observador «puramente sensible».[1] Tiene un doble filo definir a Agustín como el «más grande poeta» de la Iglesia antigua;[2] pero muchas veces se ignora hoy el hecho evidente de que la prosa de Agustín como resultado de una adaptación retórico-psicológica de extremo refinamiento y de una genuina reflexión filosófica, debe considerarse desde el punto de vista de la forma y del contenido como una cumbre de la prosa latina antigua.

Ediciones: edición de Mauriner: Paris 1679-1700; PL 32-47; CSEL (*infra* solos). * Lat.-ingl. completa con introducciones y notas para 1989, anunciada en BVA Belmont MA USA. ** *Escritos antidonatísticos:* M. PETSCHENIG, CSEL 51-53, 1908-1910. * *beat. vit.:* R.W. BROWN (TrC), Washington 1944. * J. DOIGNON (TTrN), Paris 1986. * *c. acad., beat. vit., ord.:* P. KNÖLL, CSEL 63, 1922. * W.M. GREEN, CC 29, Turnholti 1970. * B.R. VOSS, I. SCHWARZ-KIRCHBAUER, W. SCHWARZ, E. MÜHLENBERG (TrN), Zürich 1972. * *catech. rud.:* J.P. CHRISTOPHER (TrC), Washington 1926. * *c. Fel., nat. bon., epistula Secundini, c. Secundin. (acc. Euod. fid.; Ps. Aug. comm.):* I. ZYCHA, CSEL 25, 1892. * *c. Iul. op. imperf. 1-3:* E. KALINKA, M. ZELZER, CSEL 85/1, 1974. * *civ.:* E. HOFFMANN, CSEL 40, (1: *civ.*

1. «Überhaupt war dieses physiologische Phänomen des bleibenden, ja des farbig abklingenden Lichteindruckes rein sinnlichen Naturen jener Zeit nicht verborgen geblieben, weßhalb wir eine Stelle des Augustinus (*trin.* 11, 2, 4) ... als Zeugniß anführen» (WA 2, 3, 165[2]).

2. NORDEN, LG 122.

1-13; 2: *civ.* 14-22), 1899-1900.* B. DOMBART, A. KALB, Lipsiae 1928-1929, 1981[5]. * B. DOMBART, A. KALB, CC 47, 14, 1 y 48, 14, 2, Turnholti 1955. * G.E. MCCRACKEN (TTr), London 1957-1972. * W. THIMME (Tr), C. ANDRESEN (N), 2 vols., Zürich 1978[2] (rev.). * C.J. PERL (Tr), 2 vols., Paderborn 1979. * *conf.:* P. KNÖLL, CSEL 33, 1896. * M. SKUTELLA, Lipsiae 1934. * M. THIMME (Tr), Zürich 1950[2]. * L. VERHEIJEN, CC 27, Turnholti 1981. * J.J. O'DONNELL (TC), 3 vols., Oxford 1992. * *cons. euang.:* F. WEIHRICH, CSEL 43, 1904. * *de serm. dom.:* A. MUTZENBECHER, CC 35, Turnholti 1967. * *doctr. christ.:* I. MARTIN, CC 32, Turnholti 1962. * L. ALICI (TrN), Milano 1989. * *doctr. christ. 4:* T. SULLIVAN (TTrC), Washington 1930. * G.M. GREEN, CSEL 80, 6, 6, 1963. * *epist.:* A. GOLDBACHER, CSEL 34 (1: *epist.* 1-30; 2: *epist.* 31-123), 1895-1898. * *íd.*, CSEL 44 (3: *epist.* 124-184), 1904. * *íd.*, CSEL 57 (4: *epist.* 185-270), 1911. * *Epístolas recientemente descubiertas:* J. DIVJAK, CSEL 88, 2, 6, 1981. * *fid. et symb.:* E.P. MEIJERING (TrC), Amsterdam 1987. * *fid. et symb., fid. et op., agon., contin., bon. coniug., virg., bon. viduit., adult. coniug., de mend., c. mend., op. monach., div. daem., cur. mort., pat.:* I. ZYCHA, CSEL 41, 5, 3, 1900. * *fid. invis.:* M.F. MCDONALD (TTrC), Washington 1950. * *gen. ad litt., gen. ad. litt. imperf., loc. hept.:* I. ZYCHA, CSEL 28, 3, 2, 1894. * *haer.:* L.G. MUELLER (TrC), Washington 1956. * *in euang. Ioh.:* D.R. WILLEMS, CC 36, Turnholti 1954. * *in psalm. 1-50:* D.E. DEKKERS, M. FRAIPONT, CC 38, Turnholti 1956. * *in Rom., in Gal., epistolae ad Romanos inchoata expositio:* J. DIVJAK, CSEL 84, 1971. * *lib. arb.:* W.M. GREEN, CSEL 74, 1956. * íd., CC 29, Turnholti 1970, 207-321. * F. DE CAPITANI (TTrC), Milano 1987. * G. MADEC et al. (C), Palermo 1990. * *lib. arb., ver. rel.:* W.M. GREEN (T), W. THIMME (Tr), Zürich 1962. * *mag.:* G. WEIGEL, CSEL 77, 1961. * K.D. DAUR, CC 29, Turnholti 1970, 141-203. * E. SCHADEL (TrC), Würzburg 1975. * *mor. eccl., mor. Manich., quant. anim.:* J.K. COYLE et al. (C), Palermo 1991. * *mus.:* C.J. PERL (Tr), Paderborn 1962[3]. * U. PIZZANI, G. MILANESE (C), Palermo 1990. * *nat. bon.:* A.A. MOON (TrC), Washington 1955. * *pecc. mer., spir. et litt., nat. et grat., de natura et origine animae libri IV, c. Pelag.:* C.F. URBA, I. ZYCHA, CSEL 60, 1913. * *perf. iust., gest. Pel., grat. Christ., nupt. et concup.:* C.F. URBA, I. ZYCHA, CSEL 42, 1902. * *persev.:* M.A. LESOUSKY (TrN), Washington 1956. * *quaest. hept., in Iob:* I. ZYCHA, CSEL 28, 1895. * *quaest. hept., loc. hept., de octo quaestionibus ex veteri testamento:* I. FRAIPONT, CC 33, Turnholti 1958. * *quant. anim., mag.:* K.-H. LÜTCKE; G. WEIGEL (TTrN), Zürich 1973. * *retract.:* P. KNÖLL, CSEL 36, 1902. * C.J. PERL (Tr), Paderborn 1976. * *soliloq., immort.:* H. FUCHS, Hansp. MÜLLER (TTr), Zürich 1954. * G. WATSON (TC), Warminster 1990. * *soliloq., immort., quant. anim.:* W. HÖRMANN, CSEL 89, 1986. * *spec.:* F. WEIHRICH, CSEL 12, 1887. * *trin.:* W.J. MOUNTAIN, F. GLORIE, CC 50, 16, 1 y CC 50 A, 16, 2, Turnholti 1968. * *urb. exc.:* M.V. O'REILLY (TTrC), Washington 1955. * *util. cred., de duab. anim., c. Fort., c. Adim., c. epist. fund., c. Faust.:* I. ZYCHA, CSEL25, 1891. * *util. ieiun.:* S.D. RUEFF (TTrC), Washington 1951. * *vera relig.:* K.-D. DAUR, CC 32, Turnholti 1962, 171-260. ** *Obras de consulta:* Thesaurus Augustinianus, Series A (Formae), 1 *vol.* (con indicación de las formas y de las frecuencias) y Microfiches,

Turnhout: Brepols 1989. La Serie B (Lemmata) debe concentrarse en las obras solas. * El Augustinus-Lexikon, ed. Cornelius Mayer et al., contiene artículos enciclopédicos y etimológicos (sin pervivencia), el primero de cuatro volúmenes planeados está a punto de ser publicado (en la misma editorial que el Thesaurus Augustinianus). * *Concordancia*: D. LENFANT, *Concordantiae Augustiniae*, 2 vols., Paris 1656-1665, reimp. 1966 (hasta ahora obra de consulta más completa). * R.H. COOPER et al., Concordantia in libros XIII *Confessionum S. Aurelii Augustini,* 2 vols., Hildesheim 1991. * *Índices:* CC 27 (*conf.*: Concordancia de formas, retrógrado), Turnholti 1983. * CC 32 (*doctr. chr.:* lo mismo) *ibid.* 1982. CC 36 (*in euang. Ioh.*) Eindhoven 1976. * CC 38 (*in psalm.* 1-50) Eindhoven 1978. * CSEL 58 (*epist.:* Índices), 1923. * W. HENSELLEK, P. SCHILLING et al., *Trabajos preparatorios para un diccionario de Augustinus:* CSEL supl. 1 = A 3 (*De ordine*) 1973; Beih. 2 = A 1 (*c. acad.*) 1974; supl. 3 = A 14 (util. cred.) 1977; supl. 5 = A 13 *(ver. rel.)* 1980. * C. MAYER et al., ed., Augustinus- Léxico, Basel, Stuttgart 1986ss. ** *Bibl.*: C. ANDRESEN, Bibliographia Augustiniana, Darmstadt 1973². * R. LORENZ, Augustinliteratur ..., ThRdschau 25, 1959, 1-75; 38, 1974, 292-333; 39, 1974/75, 95-138; 253-286; 331-364; 40, 1975, 1-41; 97-149; 227-261. * T.L. MIRB, Augustine Bibliography 1970-1980, Wiesport, Conn. 1982. * v. también *infra* C. MAYER, K.H. CHELIUS, ed.

C. ANDRESEN, ed., Zum Augustin-Gespräch der Gegenwart, 2 vols., Darmstadt 1962; 1981. * R.H. AYERS, Language, Logic, and Reason in the Church Fathers, Hildesheim 1979. * R.H. BARROW, Introduction to St. Augustine, City of Gold, London 1950. * W. BEIERWALTES, Regio beatitudinis. Zu Augustins Begriff des glücklichen Lebens, SHAW 1981, 6. * P.L.R. BROWN, Augustine of Hippo. A Biography, London 1967, al. Frankfurt 1973 y München 1975. * P.L.R. BROWN, Religion and Society in the Age of St. Augustine, London 1972.* H. CHADWICK, Augustine, Oxford 1986. * Courcelle, Lettres 1948². * P. COURCELLE, Les Confessions de saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité, Paris 1963. * P. COURCELLE, Recherches sur les *Confessions* de saint Augustin, Paris 1968² (amp.). * J. y P. COURCELLE, Iconographie de saint Augustin. Les cycles du XVIᵉ et du XVIIᵉ siècle, Paris 1972. * E. DINKLER, Die Anthropologie Augustins, Stuttgart 1934. * U. DUCHROW, Sprachverständnis und biblisches Hören bei Augustin, Tübingen 1965 * N. FISCHER, Augustinus Philosophie der Endlichkeit. Zur systematischen Entfaltung seines Denkens aus der Chorismos-Problematik, Bonn 1987. * N.W. GILBERT, The Concept of Will in Early Latin Philosophy, JHPh 1, 1963, 17-35. * E. GILSON, Introduction à l'étude de saint Augustin, Paris 1969⁴. * F. GLORIE, Augustinus, *De Trinitate*, SEJG 16, 1965, 203-255. * H. HAGENDAHL, Augustine and the Latin Classics, 2 vols. (con un artículo sobre Varro de B. CARDAUNS), Göteborg 1967. * H. HAGENDAHL, Von Tertullian zu Cassiodor. Die profane literarische Tradition in dem lateinischen christlichen Schrifttum, Göteborg 1983. * R.P. HARDY, Actualité de le révélation divine. Une étude des *Tractatus in Iohannis evangelium* de saint Augustin, Paris 1974. * L. HÖLSCHERH, The Reality of Mind. Augustine's Philosophical Arguments for the human Soul as a Spiritual Subs-

tance, London 1986. * R. HONSTETTER, *Exemplum* zwischen Rhetorik und Literatur. Zur gattungsgeschichtlichen Sonderstellung von Valerius Maximus und Augustinus, tesis Konstanz 1981. * C. KIRWAN, Augustine, London 1991. * G.N. KNAUER, Psalmenzitate in den *Confessiones* des Augustinus, Göttingen 1955. * E. KÖNIG, Augustinus Philosophus. Christlicher Glaube und philosophisches Denken in den Frühschriften Augustins, München 1970. * E. LAMIRANDE, Church, State, and Toleration. An Intriguing Change of Mind in Augustine, Villanova 1975. * K.-H. LÜTCKE, *Auctoritas* bei Augustin. Mit einer Einleitung zur römischen Vorgeschichte des Begriffs, Stuttgart 1968. * F.G. MAIER, Augustin und das antike Rom, Stuttgart 1955. * A. MANDOUZE, Saint Augustin. L'aventure de la raison et de la grâce, Paris 1968. * R.A. MARKUS, Saeculum. History and Society in the theology of St. Augustine, Cambridge 1970. * H.-I. MARROU, S. Augustin et la fin de la culture antique, Paris 1938; 1958[4]; al. Paderborn 1982. * C. MAYER, K.H. CHELIUS, ed., Internationales Symposion über den Stand der Augustinus-Forschung (Gießen 1987), Würzburg 1989. * C. MOHRMANN, Etudes sur le latin des chrétiens, 4 vols. Rome 1961-1977. * R.J. O'CONNELL, St. Augustine's *Confessions*. The Odyssey of Soul, Cambridge, Mass. 1969. * G. O'DALY, Augustine's Philosophy of Mind, Berkeley 1987. * J.J. O'MEARA, The Young Augustine. The Growth of St. Augustine's Mind up to this Conversion, London 1954. * F. PASCHOUD, Roma aeterna. Etudes sur le partriotisme romain dans l'occident latin à l'époque des grandes invasions, Rome 1967. * M. PELLEGRINO, Le *Confessioni* di Sant'Agostino. Studio introduttivo, Roma 1972[2]. * P. PRESTEL, Die Rezeption der ciceronischen Rhetorik durch Augustinus in *De doctrina christiana,* Frankfurt 1992. * A. RODOMONTI, Il Discorso 105 di S. Agostino e il mito di Roma eterna, Genova 1992. * A. SCHINDLER, Augustin, TRE 4, 1979, 645-698 (bibl.). * E.A. SCHMIDT, Zeit und Geschichte bei Augustin, Heidelberg 1985. * A. SCHÖPF, Augustinus. Einführung in sein Philosophieren, Freiburg 1970. * J. STELZENBERGER, *Conscientia* bei Augustinus, Paderborn 1959. * J. STRAUB, Augustins Sorge um die *regeneratio imperii.* Das *imperium* als *civitas terrena*, HJ 73, 1954, 36-60. * G. STRAUSS, Schriftgebrauch, Schriftauslegung und Schriftbeweis bei Augustin, Tübingen 1959. * W. SUERBAUM, Vom antiken zum frühmittelalterlichen Staatsbegriff. Über Verwendung und Bedeutung von Res publica, Regnum, Imperium und Status von Cicero bis Jordanis, Münster 1977[3]. * W. SÜSS, Studien zur lateinischen Bibel. I. Augustins *Locutiones* und das Problem der lateinischen Bibelsprache, Tartu 1932. * E. TESELLE, Augustine's Strategy as an Apologist, Villanova 1974. * M. TESTARD, Saint Augustin et Cicéron, 2 vols., Paris 1958. * P.-P. VERBRAKEN, Études critiques sur les sermons authentiques de saint Augustin, Steenbrugis 1976. * A. WACHTEL, Beiträge zur Geschichtstheologie des Aurelius Augustinus, Bonn 1960. * Chr. WALTER, Der Ertrag der Auseinandersetzung mit den Manichäern für das hermeneutische Problem bei Augustin, 2 vols., München 1972. * L. WITTMANN, Ascensus. Der Aufstieg zur Transzendenz in der Metaphysik Augustins, München 1980.

BOECIO

Vida, cronología

Anicio Manlio Severino Boecio procede de una familia noble y acomodada. Nace hacia el año 480. Después de la temprana muerte de su padre (cónsul en 487) se ocupan de él ilustres personalidades, especialmente Q. Aurelio Memio Símaco, con cuya hija Rusticiana se casa Boecio. Ya en sus años jóvenes hace que se hable de él gracias a su capacidad científica. Llama la atención del rey Teodorico; Boecio recibe el encargo de satisfacer la petición de Gundobado de un reloj de agua y de sol o bien de señalar un especialista para ello; para el rey Clodoveo debe buscar los mejores citaredos. Su ascensión política se produce rápidamente; en 510 es cónsul sin colega. En el año 522 sus dos hijos todavía no adultos ocupan el mismo alto cargo; en esta ocasión pronuncia un discurso a Teodorico (*cons.* 2 *pr.* 3). No mucho tiempo después es nombrado superintendente de todos los cargos palatinos y estatales (*magister officiorum*). El contraste interno entre godos y romanos, rey arriano y senado católico, lleva a un conflicto abierto; se acusa al patricio Albino de alta traición por sus relaciones con el emperador romano de Oriente, Justino. Sin dudarlo Boecio corre a Verona para defender a Albino y al senado, que también estaba envuelto en el asunto. El rey lo condena sin escucharlo, basándose sólo en declaraciones de testigos. Después de una prisión temporal en Calvezano, es ajusticiado en el año 524.[1] La siguiente víctima de Teodorico es Símaco (525). Todavía en aquel decenio (529) dos acontecimientos simbolizan el paso de la Antigüedad a la Edad Media: mientras Benito funda Monte Cassino, el emperador Justiniano cierra la Academia platónica, que tenía noventa años de antigüedad.

Boecio, pensador y romano, reconoce proféticamente las exigencias del momento: para hacer accesible la filosofía al Occidente latino, se propone traducir la obra completa de Aristóteles y Platón y –en el sentido de Porfirio– mostrar las coincidencias de ambos. Es él en esta época el único que podría llevar a cabo semejante empresa. Desgraciadamente, al bárbaro coronado no se le ocurre condenar al erudito, no a muerte, sino a arresto domiciliario con tinta y pluma; de este

---

1. A. CAMERON, Boethius' Father's Name, ZPE 44, 1981, 181-183 (Marius Manlius Boethius); J. MOORHEAD, Boethius and Romans in Ostrogothic Service, Historia 27, 1978, 604-612; C. MORTON, Marius of Avenches, the Excerpta Valesiana, and the Death of Boethius, Traditio 38, 1982, 107-136; U. PIZZANI, Boezio consulente tecnico al servizio dei re barbarici, RomBarb 3, 1978, 189-242; D. ROMANO, Il significato della presenza di Nerone nella *Consolatio* Boeziana, ALGP 9-10, 1972-1973 (1975), 180-185 (tipología Nerón – Teodorico en la *Consolatio*); P. ROUSSEAU, The Death of Boethius: the Charge of Maleficium, Studia Medievalia 3, Ser. 20, 1979, 871-889; H. TRÄNKLE, Philologische Bemerkungen zum Boethiusprozeß, en: Romanitas et Christianitas, FS J.H. WASZINK, Amsterdam 1973, 329-339; E. REISS, The Fall of Boethius and the Fiction of the *Consolatio Philosophiae*, CJ 77, 1981, 37-47 (no convincente); D. SCHANZER, The Death of Boethius and the *Consolation of Philosophy*, Hermes 112, 1984, 352-366.

modo la joven Europa no consigue en un primer momento leer, en latín, de Aristóteles sino sólo una pequeña parte y de Platón ningún diálogo fuera del *Timaios*, ya traducido desde mucho antes.

Puntos de orientación para la fechación de los escritos son los años 510 (*Comentario a las Categorías*) y 523/24 (*Consolatio*). Por lo que se refiere a la cronología de las traducciones, diferentes estudios han conducido de forma independiente al siguiente resultado: *Isagoge* de Porfirio, *Categorías* de Aristóteles, *De interpretatione, Analytica priora, Analytica posteriora, Topica, Sophistici elenchi.*[1] Boecio debió de utilizar un códice –esta forma de libro se había difundido desde el siglo IV–; en él los textos estaban ordenados como en la tradición bizantina de Aristóteles.[2] Se trata de una edición escolar «neoplatónica», con la *Isagoge* de Porfirio en cabeza. La claridad de este cuadro, que se acomoda al modo metódico de trabajo de Boecio, no está seriamente comprometida por estos dos factores: en la tradición de Boecio la sucesión no está fijada de este modo, y la autenticidad de las traducciones de *Analytica, Topica* y *Sophistici elenchi* no resulta indiscutible.[3] Queda la esperanza en la recensión, largo tiempo sin realizar, de los manuscritos de Boecio.

Compendio de la obra

Está completa la traducción y el comentrario del *Organon*; además, Boecio traduce la *Isagoge* de Porfirio a las *Categorías* de Aristóteles y comenta *Topica* de Cicerón. Dos comentarios (a la *Isagoge* de Porfirio o al escrito aristotélico *De interpretatione*) son elaborados cada uno en una redacción más simple y en otra de más pretensiones, en cierto modo como un comentario para alumnos y otro para profesores. Al componer el *Comentario* a las *Categorías* y al *De interpretatione*, Boecio debió dar forma literaria a un *corpus* de escolios que tenía a su disposición.[4] Los *Escolios a los Analytica* que se conservan en un manuscrito se atribuyen hoy a Boecio basándose en criterios lingüísticos.[5] Sus obras lógicas se basan en Mario Victorino; la traducción de éste de la *Isagoge* de Porfirio sirve a Boecio de base para la primera redacción de su comentario; la segunda contiene una traducción literal suya personal.

---

1. S. BRANDT, Entstehungszeit und zeitliche Folge der Werke von Boethius, Philologus 62, 1903, 141-154; 234-275; A.P. MCKLINLAY, Stylistic Tests and the Chronology of the Work of Boethius, HSPh 18, 1907, 123-156; L.M. DE RIJK, On the Chronology of Boethius' Works on Logic, Vivarium 2, 1964, 1-49; 125-162.

2. F. SOLMSEN, Boethius and the History of the *Organon*, AJPh 65, 1944, 69-74.

3. V. sin embargo C.H. HASKINS, Mediaeval Versions of the *Posterior Analytics*, HSPh 25, 1914, 87-105; H.R. PARCH 1935, 32.

4. J. BIDEZ, Boèce et Porphyre, RBPhH 2, 1923, 189-201; J. SHIEL, Boethius' Commentaries on Aristotle, MRS 4, 1958, 217-244.

5. L. MINIO-PALUELLO, A Latin Commentary (? translated by Boethius) on the *Prior Analytics* and its Greek Sources, JHS 77, 1957, 93-102.

Problemas de lógica los desarrolla Boecio en escritos independientes: *De categoricis syllogismis, Introductio ad categoricos syllogismos, De hypotheticis syllogismis, De divisione, De topicis differentiis.*

De la exposición de Boecio del *quadrivium* (aritmética, música, geometría, astronomía) se conservan las dos primeras partes, de la *Geometría* poseemos fragmentos así como una falsificación.

Los escritos teológicos forman un grupo aparte; de los cinco conservados el penúltimo es de autenticidad discutida.[1]

Consolatio

Una posición particular ocupa la *Consolatio* elaborada artísticamente. La estructura puede describirse de la mejor manera como unas gradas ascendentes. No se trata de la exposición discursiva de un sistema rígido, sino de un diálogo terapéutico[2] entre la Filosofía y un condenado a muerte injustamente. Aquí Boecio continúa el papel de «dirección de conciencias» de la literatura romana, como se encarna de forma ejemplar en Séneca.

1. El profundo dolor del prisionero encuentra expresión apasionada en una elegía; pero como en una epifanía divina aparece la Filosofía y ahuyenta a las Musas. La soledad se acomoda a la situación de una revelación;[3] pero se piensa también en Platón, que quería expulsar a Homero de su estado. Sin embargo con las Musas no desaparece de la obra la poesía. Más bien versos y ritmos están de aquí en adelante al servicio de la reflexión filosófica y de la educación. Boecio es desde luego el primer romano que bajo este punto de vista ha realizado el programa poético platónico, por cierto no en un sentido político, sino interiorizado: *quodsi Platonis Musa personat verum, / quod quisque discit, immemor recordatur* (*3 carm.* 11). En el primer libro Boecio busca con su discurso sobre todo animar a su espíritu ante las duras experiencias de los últimos tiempos. La Filosofía ofrece el diagnóstico: defecto de conocimiento de sí mismo y del verdadero fin del hombre, el conocimiento de la verdad. Hay esperanza de salvación, pues en Boecio la fe en Dios como causa y meta de todo lo que sucede se encuentra todavía sin fisura (1 *pr.* 6). La Filosofía determina también la terapia: contra el dolor debe lucharse con medios primero más blandos, después con aquellos que penetran cada vez más a fondo. El último poema del primer libro culmina con la exigencia de la ataraxia, la libertad de todos los afectos. El cierre del libro se coloca, igual que los posteriores, en estrecha relación con la situación psicológica del prisionero.

2. El segundo libro es una meditación minuciosa sobre la Fortuna; esta figura es introducida al comienzo como personaje parlante. Dado que la versatilidad forma parte de su ser, el hombre no tiene derecho a reclamarle nada. El cambio de la suerte es duro de soportar, sobre todo porque hasta ahora Boecio ha tenido mucha fortuna (2 *pr.* 4). Por otra parte precisamente el recuerdo de los beneficios recibidos –elemento fijo de la consolación

---

1. Decididamente por la autenticidad: H. CHADWICK, The Authenticity of Boethius' Fourth Tractate, *De fide catholica,* JThS 31, 1980, 368-377.

2. E. RHEIN, Die Dialogstruktur der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, tesis Frankfurt 1963; S. LERER 1985.

3. J. GRUBER 1969 (con bibl.).

antigua–[1] consigue hacer de contrapeso al dolor. Aquí se inserta de forma ingeniosa la retrospectiva sobre la primera parte, más feliz, de la vida de Boecio. Si en su recuerdo acontecimientos más tardíos afloran antes que otros más antiguos, esto corresponde en realidad a una ley psicológica. En el segundo libro la memoria es activada de forma consciente; en lugar de un sujeto sometido por las impresiones aparece uno con una actuación propia.

Las reflexiones sobre la fortuna conducen a mayores profundidades (2 *pr.* 5-7): al modo de una diatriba se aclara que la felicidad fundada sobre las cosas exteriores es siempre imperfecta; un proceso de reflexión analítica lleva a este resultado: riqueza, honores y poder son inciertos, la gloria es vana (pensemos en el *Somnium Scipionis*). La única particularidad buena de la falsa fortuna es que puede también alejarse del hombre. Entonces, de hecho, es reducido a los bienes reales. La desgracia es a menudo precisamente más saludable que el éxito (2 *pr.* 8), porque la material imposibilidad de buscar bienes terrenales lleva al espíritu del prisionero de forma inevitable hacia su interior. Con todo no llega el condenado hasta el punto de decir, con Solzhenitsyn, «Bendita seas, mi prisión».

3. Si el libro segundo intenta una transmutación de los conceptos corrientes de valor, en el tercero se fija una meta positiva: Dios como suma de la felicidad, origen y fin de nuestra búsqueda de la verdad y de la virtud. Así el desenmascaramiento hasta ahora de carácter estoico-platónico vulgar de la Fortuna desemboca en la teología aristotélica de la búsqueda de la felicidad. La verdadera felicidad es independiente de los bienes externos, que son familiares al romano: *opes, honores, potentia, gloria, voluptates*. Con ello el realismo aristotélico es abandonado en favor de la intransigencia platónica, más bien estoica. Boecio muestra aquí relación con las obras de Séneca y de Agustín *De beata vita* y con el *Hortensius* y *De finibus* de Cicerón, sin que se aclare la cuestión de las fuentes. Como un estoico o un neoplatónico, también el sabio de Boecio puede esperar una apoteosis. Por lo demás ni siquiera este pasaje habla en contra del cristianismo de Boecio; los Padres de la Iglesia griega se refieren de hecho con desenvoltura a la divinización del hombre.

4. El fin positivo está fijado; ahora se hace urgente la cuestión del mal. El cuarto libro lleva por lo tanto a las alturas platónicas: el mal es el no ser, la felicidad del malvado sólo apariencia; le espera el castigo justo. Para los buenos la desventura es prueba, ejercicio, purificación. La suerte del individuo depende de su actitud personal. Incluso el cierre estoico-romano de este libro[2] acentúa la importancia de la personalidad y de su voluntad, sobre la que se funda por completo la felicidad.

5. Es lógico que al final se eleve a problema el libre arbitrio. Ya en el cuarto libro se había distinguido entre *providentia*, que compete a la divinidad, y *fatum*, que opera en el mundo. Se había preparado ya por tanto la contraposición platónica, determinante para cuanto sigue, entre lo eterno, uno, simultáneo (es decir, Dios) y lo temporal, sucesivamente movido, múltiple (es decir, el mundo). Después de una observación preliminar –quizá indirectamente dirigida contra los epicúreos– sobre el caso, que no se actúa de ningún modo sin causa, como ya demostraba Aristóteles en la *Física* (2, 4), Boecio se dirige al problema de la libertad, en especial del libre arbitrio. La libertad plena la posee Dios; los de-

1. Cf. Hor. *epist.* 1, 4, 6-11; Sen. *Helv.* 14-17 y *Marc.* 5, 23-25; Plut. *cons. ad Timox. ux.* 8.

2. Para 4, *pr.* 7 cf. Sen. *prov.* 2, 1-12.

más seres participan de ella en relación con su razón. El hombre es libre si se orienta en Dios; el vicio le quita la libertad. Sobre la notable solución del problema de la presciencia divina volveremos de nuevo.[1]

Fuentes, modelos, géneros

En la ocupación romana con los problemas de lógica, que desde Elio Estilón y Varrón –y todavía en Apuleyo– se orientaban en sentido estoico, penetra a través de Mario Victorino un carácter peripatético que se consuma con Boecio.

La *Institutio arithmetica* se apoya en una autoridad reconocida: Nicómaco de Gerasa (primera mitad del s. II); los cinco libros sobre ciencia musical se inspiran en el mismo autor y en Claudio Ptolomeo, la *Geometría* en Euclides; la perdida *Astrología* en ocho libros (que vio todavía Gerberto en Mantua en el año 983) derivaba probablemente de Ptolomeo. Los mencionados libros didácticos no presentan ninguna pretensión de autonomía científica;[2] transmiten a la Edad Media los fundamentos de las ciencias que se ocupan de los números. La denominación de *quadruvium* (más tarde *quadrivium*) para designar estas ciencias está atestiguada por primera vez en Boecio (*arithm.* 1, 1). El más pretencioso de los *Comentarios al De interpretatione* está influido por el neoplatonismo; los escritos de lógica utilizan, al lado de Aristóteles, también a Teofrasto y Porfirio, el escrito *De topicis differentiis,*[3] a Temistio (s. IV) y a Cicerón.

En el primero de los escritos teológicos Boecio remonta explícitamente a Agustín: *vobis tamen etiam illud inspiciendum est, an ex beati Augustini scriptis semina rationum aliquos in nos venientia fructus extulerint* (*trin. praef.*). Además de contactos de contenido (como los que se observan en la *Consolatio*), une a los dos teólogos el nivel filosófico de su pensamiento; actitud de vida y modo de resolver los problemas son sin embargo diferentes.

¿En qué tradición literaria se coloca la *Consolatio*? La alternancia de prosa y poesía es propia de la *satura Menippea*, que ya en Varrón y todavía en Marciano Capela y Fulgencio[4] sirve para tratar de forma popular problemas éticos. Pero este género es transformado hasta no reconocerse por la personalidad, el destino y el intento artístico de nuestro autor, tan riguroso y dotado de gusto. La *Consolatio* constituye por tanto el comienzo de un nuevo género literario serio con alter-

---

1. Estado incompleto de la Consolatio: H. Tränkle 1977, 148-156.

2. Sin embargo Boecio abrevia o amplía la exposición, que gana en claridad o belleza, p. ej. en el prefacio de la *Aritmética.*

3. Sobre las fuentes de *diff. top.:* D.Z. Nikitas, Ciceros rhetorische Schriften als Quellen von Boëthius' *De Topicis differentiis,* en: Praktika des 3. Griechischen Symposions für Lateinische Studien, Thessaloniki 1989, 243-279 (en griego moderno con resumen en alemán).

4. P. Courcelle 1967, 17, n. 2 y 20.

nancia de prosa y verso, más comparable con la *Vita Nuova* de Dante que con Varrón.

La forma dialógica se aproxima al diálogo filosófico; la manera no platónica de conducir el coloquio a través de una figura alegórica recuerda la conversación de Agustín con su *ratio* en los *Soliloquios*. La Filosofía personificada, que se acerca al prisionero para consolarlo, la conocemos por Séneca.[1] Desde el punto de vista funcional el papel de la Filosofía corresponde al de los personajes que realizan la revelación en la literatura apocalíptica,[2] pero no se trata propiamente de un ser divino, sino de la suma de la sabiduría y de la ciencia humana[3] –un motivo metodológico suficiente para la omisión de doctrinas específicamente cristianas.

A pesar del título, las relaciones con la literatura consolatoria[4] –piénsese sobre todo en la consolación de Cicerón a sí mismo por la muerte de su hija– no son muy estrechos; en esto quizá podría avanzar más la investigación –en especial por referencia a los escritos consolatorios de Séneca. Más próxima al prisionero es la literatura del exilio (Ovidio y Séneca),[5] así como la obra sobre la república de Cicerón, escrita en inactividad forzada, con la devaluación de la gloria exterior (2 *pr.* 7) –comentada por Macrobio, que en otro tiempo había estado próximo al círculo de los Símacos.

Como Cicerón, también Boecio sostiene la identidad platónica entre filósofos y gobernantes (1 *pr.* 4). De acuerdo con la religiosidad tardoantigua y también en consonancia con su trágica situación, Boecio se dirige con decisión todavía mayor exclusivamente a la divinidad. En este sentido debe interpretar el solemne cierre del *De re publica*; pero también ya antes ha definido así la esencia de la filosofía: «este amor por la sabiduría es la iluminación de un espíritu razonable por parte de aquella sabiduría pura, y en cierta manera el ser nuevamente atraído y llamado por ella misma, de modo que la búsqueda de la sabiduría parece equivaler a la búsqueda de divinidad y a la estrecha adhesión a aquel espíritu puro. Esta sabiduría coloca, pues, sobre cada tipo de alma el mérito de su divinidad y lleva de nuevo a la propia fuerza y pureza naturales».[6]

De este modo el tema de la «consolación» es cogido desde su raíz; se resuelve

1. Sen. *epist.* 65, 16; cf. 16, 5; 53, 7 s.; 103, 4.

2. F. KLINGNER 1921, 112-118; J. GRUBER 1969.

3. P. COURCELLE 1967, 18-22.

4. La investigación sobre la literatura consolatoria casi no se ocupa de Boecio; bibl. en R. KASSEL, Untersuchungen zur griechischen und römischen Konsolationsliteratur, München 1958.

5. Sobre *cons.* 1 *pr.* 3 cf. Sen. *dial.* 9 (= *tranq. an.*) 14; sobre el tema de la fortuna en Boecio y Séneca v. P. COURCELLE 1967, 105-108; 125-134; sobre Ovidio: H. SCHEIBLE 1972, 12-16.

6. Boeth. *in Porph. dial.* 1; PL 64, 11; cf. también V. SCHMIDT-KOHL, 1965; crítico sobre esto: H. SCHEIBLE 1972, 217-229.

en el abandono en Dios. El libro es más un προτρεπτικὸς εἰς θεόν[1] que un escrito consolatorio; sin embargo apenas se puede esperar encontrar aquí muchos fragmentos del *Protreptikos* de Aristóteles o del *Hortensio* de Cicerón. La síntesis entre Platón (del cual por ejemplo está siempre presente el símil de la caverna,[2] en el cuarto libro el *Gorgias* y el *Timeo*), Aristóteles y el estoicismo abandera el neoplatonismo; incluso el pensamiento de aspecto estoico sobre la Fortuna del segundo libro recuerda entre otras cosas el platonizante *Protreptikos* pseudoplutarqueo (si bien aquí se deberían buscar más bien paralelos latinos de la literatura consolatoria); lo romano en la parte de la Fortuna deriva del neoplatónico Macrobio. Las doctrinas de Boecio de la providencia, de la insustancialidad del mal y de la materia, así como de la eternidad del mundo, remontan a Proclo;[3] el intermediario es con toda probabilidad el neoplatónico alejandrino Amonio,[4] hijo de Hermias; Boecio utiliza su comentario al *De interpretatione*. Cuando hace válida la doctrina que encuentra allí de la «doble necesidad» para la solución del problema del libre arbitrio, es una original operación de trasposición.

La literatura romana está presente por todas partes en él, ya sea en citas de los poetas o ejemplos del mito y de la historia. La Filosofía llama suyo no sólo a Aristóteles (*Aristoteles meus* 5 *pr.* 1), sino también a Lucano (*familiaris noster Lucanus* 4 *pr.* 6); al lado de Sócrates, el condenado tiene ante sus ojos filósofos romanos como ejemplo de reflexión activa sobre ellos mismos y de muerte valerosa (3 *pr.* 5).[5] Séneca está presente como *exemplum* personal, pero también como maestro de la ciencia romana de la terapia de las almas. Cicerón marca el camino para la unión entre actividad política y contemplación platónica de Dios y para la defensa del libre arbitrio sobre base aristotélica. Los pensadores romanos ofrecen a Boecio más que una simple vestimenta clásica para las doctrinas neoplatónicas.

Técnica literaria

Boecio ennoblece la forma de la *Menippea* con la regularidad de la alternancia de prosa y verso y su contenido con la renuncia a los elementos vulgares característicos del género. No evita sin embargo por completo la sátira de la necedad de los hombres (incluidas las necedades de los filósofos estoicos y epicúreos), un tema del *Ikaromenippos* de Luciano.

También la inclusión de proverbios (p. ej. 1, 4) y citas griegas aligera la forma. El arte de la cita está sujeto en Boecio a condiciones de especial dificultad,

1. E.K. Rand 1904, 1-28, espec. 8.
2. 1 *carm.* 2; 1 *carm.* 6; 3 *carm.* 1; 3 *carm.* 12; H. Scheible 1972, 218.
3. P. Courcelle 1967, 164-168; 220-228.
4. P. Courcelle 1967, 215-219; 227-229.
5. Cf. Tac. *ann.* 1, 16; 15, 60.

porque en la prisión no tiene a su disposición una biblioteca y debe contar exclusivamente con la memoria. Por ello la caza de citas no se puede llevar muy lejos. De acuerdo con la situación de hecho, se trata a menudo de dichos proverbiales ligeramente modificados, no necesariamente sacados de lecturas originales. Conceptos que formulan de forma epigramática Ovidio u Horacio los acentúa de nuevo Boecio: *quem felicitas amicum fecit, infortunium faciet inimicum.*[1]

Pero a menudo Boecio tiene presente también el contexto, como en «palabras guías», consignas protrépticas:[2] la intención de la frase *felix qui potuit* (3 *carm.* 12) se parece a la virgiliana (*georg.* 2, 490); sólo que Boecio en vez de pensar en la filosofía epicúrea, lo hace en la neoplatónica, y no es el conocimiento de la naturaleza quien lleva a la liberación, sino la contemplación interior. Otra alusión a las *Geórgicas* sirve para expresar el concepto fundamental del segundo libro de la *Consolatio*: si Boecio supiese reconocer lo que hay de bueno en su vida, sería feliz (2 *pr.* 4 *o te si tua bona cognoscas felicem*; cf. Verg. *georg.* 2, 458). Una frase de Lucano revela el triunfo interior de una persona exteriormente vencida: *Victricem quidem causam dis, victam vero Catoni placuisse familiaris noster Lucanus admonuit* (Lucan. 1, 128; Boeth. *cons.* 4 pr. 6). Aquí las citas, como ya hemos observado en Agustín, llevan a la esfera más íntima del universo conceptual del autor. Sólo que en Boecio son «mundanas».

La pluralidad de los medios literarios de que dispone Boecio se compone en él en una unidad superior. Así en el primer libro sigue a la elegía desesperada la revelación de la Filosofía. Versos didácticos desenmascaran después el contraste entre la altura de vuelo teórico del filósofo y su pusilanimidad presente. Siguen una diatriba de la Filosofía y la autodefensa de Boecio como discurso judicial; los versos siguientes imitan el estilo de la oración. A esta desesperada petición de ayuda responde la Filosofía en el estilo de la *suasoria*; sigue una catequesis según el tipo de un diálogo platónico. El poema de cierre en adonios estíquicos, como los que encontraban ya en Safo los antiguos metrólogos, tiene un sonido festivo,[3] comparable a los himnos anapésticos del *Paidagogos* de Clemente de Alejandría y a los versos de Sinesio.

El cambio de los temas va acompañado, pues, de una fina variación de matices estilísticos.[4] Cada afirmación recibe la forma literaria que se le adapta; el pla-

---

1. 3 *pr.* 5; cf. Ov. *trist.* 1, 9, 5 s.; *(Fortuna) servavit circa te propriam potius in ipsa sui mutabilitate constantiam* (2 *pr.* 1; cf. Ov. *trist.* 5, 8, 18); *atqui haec (pecuniae) effundendo magis quam coacervando melius nitent* (2 *pr.* 5; cf. Hor. *carm.* 2, 2, 1-4); *quidquid dicam, aut erit aut non* (5 *pr.* 3; Hor. *sat.* 2, 5, 59); *avaritiae nil satis est* (3 *pr.* 3; Hor. *sat.* 1, 1, 62).

2. Cf. R. GLEI 1985, 225-238; las citas poéticas tienen la finalidad de sancionar las ideas filosóficas (poetas como los primeros filósofos).

3. Cf. Mart. Cap. 2, 125, ed. WILLIS, Leipzig 1983, p. 38.

4. K. REICHENBERGER 1954.

no psicagógico de conjunto realza la alternancia de los géneros como instrumento artístico de contraste y de intensificación al servicio de un conjunto más grande.

La pluralidad literaria de la *Consolatio* está controlada por medio de una fuerte disciplina interior. De este modo las diferentes partes no producen una impresión de heterogeneidad. Prueba de ello es el riguroso paralelismo en la estructura del libro segundo.[1] Es seductor llamar «clásica» a esta unidad íntima, documentada en el buen gusto reconocible por todas partes. Para la posteridad Boecio se ha convertido en efecto en un clásico. Pero su «clasicismo» no es la consecuencia, sino la causa de su vasta recepción.

Es característica de la técnica literaria de la obra la oscilación entre prosa y poesía.[2] Los poemas significan momentos de pausa. Confirman lo que se ha alcanzado antes o preparan para lo que sigue, apelando a la imaginación en lugar de hacerlo a la *ratio*. En esta conexión los mitos adquieren un significado ejemplar; así ocurre en la transformación de los hombres en animales por obra de Circe (4 *carm.* 3): quien ha sufrido la metamorfosis conserva su propia conciencia humana; es peor con mucho la pérdida del propio ser abandonándose a la pasión (interpretación presente en la tradición platónica[3] y estoica).[4] Hércules (4 *carm.* 7) aparece como símbolo del sabio, que acierta y supera su propio destino; así lo interpretaba ya el estoicismo.[5] Con Orfeo se mostró cómo es ruinoso echar la mirada al Tártaro y cuán problemático es el Eros (3 *carm.* 12). El principio de Boecio es platonizante; con su elaboración prepara el camino a la interpretación medieval del mito.[6] Ya la primera escena se concibe alegóricamente: la Filosofía se ha hecho ella sola su vestido (1 *pr.* 1). Esto hace pensar en Atena (*Ilias* 5, 734 s.). Se interpretaba a esta diosa como Fronesis (*Escolios* A a *Ilíada* 1, 195 s.); de hecho es Atena quien retiene al irritado Aquiles, agarrándolo por los cabellos, para que no ataque a Agamenón. Plotino dice sobre ello: «si uno pudiese revolverse,... teniendo la suerte de ser arrastrado por los cabellos por Atena, así... vería a Dios» (6, 5 [23], 7, 11).

La alegoría como actitud interpretativa determina la acogida del mito antiguo por los filósofos; de forma análoga se comporta Boecio en sus versos filosóficos, preparando así el camino a la perduración de la influencia del mito pagano en la Edad Media. La interpretación alegórica y la figura alegórica son por así decirlo las dos manos de la tradición romana tardoantigua: la que recibe y la que da.

1. F. Klingner 1921, 22-27.

2. D. Bartonková, Prosimetrum. The Combined Style, in Boethius's Work *De Consolatione Philosophiae*, GLO 5, 1973, 61-69.

3. Cf. Plat. *Tim.* 91 d-92 c; Plotin. 1, 6, 39.

4. Athen. 1, 10c; Hor. *epist.* 1, 1, 23-26.

5. Epict. 1, 6; Porph. *ad Marc.* 7.

6. H. Scheible 1972, 124 s.

Boecio en una forma metafórica consecuentemente mantenida –ésta es la definición técnica de la alegoría– desarrolla el tema de la aparición de la Filosofía, su función terapéutica (aquí se apoya en Séneca, el gran terapeuta del alma en la literatura romana), la expulsión de las Musas, el aspecto y las palabras de la Fortuna, y otros aspectos más. Así la propensión a la alegoría, ya presente en Platón, se une con la tendencia análoga de la literatura y del arte figurativo romano para expresar contenidos conceptuales en imágenes artísticas –un procedimiento de elaboración que celebra sus triunfos desde Enio pasando por Lucrecio hasta llegar a Ovidio y Claudiano. En cuanto síntesis de elementos que no aparecen juntos en esta forma en la realidad externa, este tipo de arte obliga a tomar en consideración una significación más alta. Como semblanza que la imaginación misma ha creado con la guía de la razón, la alegoría es un principio representativo preñado de consecuencias, que seguirá siendo fructífero en la Edad Media, Renacimiento y Barroco. Desaparece cuando en el arte interioridad y productividad no se conciben ya como guiadas a un tiempo por la emotividad y la razón, sino como elemento irracional. Hoy vuelve a tomar valor el interés por este aspecto de la concepción romana.

Una forma de pensamiento también importante para Boecio es la corrección y espiritualización de ideas y conceptos corrientes: riqueza, poder, dignidad (3 *pr.* 4), patria y curación (4 *pr.* 2; 4; 6) las interpreta de forma interiorizada (2 *pr.* 6). A semejantes transmutaciones de valores se asiste especialmente cuando se supera una situación anterior. Dado que la obra está conscientemente estructurada por grados, justamente aparece aquí siempre esta técnica conocida también por la parénesis filosófica. A ello pertenece también la interiorización de ideas expresadas con imágenes: por ejemplo la sustitución de la biblioteca por medio del pensamiento activo.[1]

Boecio sabe comunicar sus ideas con eficacia imaginativa. Incluso a seres sobrehumanos se les atribuyen rasgos típicamente romanos: Fortuna semeja a una gran dama con su séquito (2 *pr.* 2), Dios a un *pater familias* (4 *pr.* 1; cf. el epílogo de Prudencio y los pasajes de Pablo que allí se recuerdan). Además está presente una sensibilidad que recuerda a Virgilio para ambientes atmosféricos. La descripción de la salida del sol y del palidecimiento de las estrellas (2 *carm.* 3) capta el clima psicológico de una mañana en el norte de Italia; traspone el hecho natural a un movimiento del alma, y no reproduce, sino que da forma en su interior a una imagen conmovida, capaz de convertirse en símbolo. De este modo la naturaleza se vuelve portadora de experiencias psíquicas, pero queda siempre presente tam-

1. 1 *pr.* 5; cf. Petr. Chrys. *serm.* 58, 361 B; Hier. *epist.* 60, 10; Rufin. Orig. *in gen.* 2, 6, p. 173 C; Cassiod. *inst. div.* 5 p. 1116 B; de forma análoga Sen. *epist.* 2.

bién en su realidad ante el ojo sin prejuicios de Boecio. No es un místico alejado del mundo, que sólo mira al interior, sino un poeta de Italia.

Boecio es un artista delicado; lo autobiográfico está hábilmente subordinado a la concepción de conjunto y, con procedimiento psicológicamente atrayente, aparece en orden cronológico inverso. Es una muestra de tacto no referir en primera persona los acontecimientos propios, sino dejar que los cuente la Fortuna o la Filosofía. La relación con el tema de la Fortuna (un medio literario de la literatura de consolación) hace posible la comparación entre presente y pasado. Por último Boecio se comporta de modo conscientemente diferente al de su rey: en vez de limitarse a acusar, concede a su propia adversaria, la Fortuna, la ocasión de defenderse, y aprende de la actitud de ella (libro 2). Así la prosopopeya, que también en la literatura consolatoria sirve en otras ocasiones para el distanciamiento (p. ej. Sen. *Marc.* 4 s.), gana una dimensión suplementaria de profundidad.

Lengua y estilo[1]

La lengua de Boecio es asombrosamente clásica para su tiempo; los rasgos específicamente tardíos se reducen mucho, incluso en comparación con Agustín. Una interpretación adecuada debería partir no de lo irregular, sino de lo regular.

Virtuoso es el dominio del ritmo de la prosa y de los desacostumbradamente variados metros,[2] que más tarde le ocasionaron a Boecio el atributo de *centimeter*, que comparte con Terenciano, el métrico por excelencia. El tratamiento de la prosodia muestra tan sólo poquísimas libertades. La variedad de los ritmos no es un fin en sí misma, sino que sirve para expresar una variedad de afectos y de estados de ánimo: los coliambos reflejan la mudanza de la Fortuna (2 *carm.* 1). El contraste entre el ensimismamiento elegíaco en el dolor al comienzo del primer libro y la exhortación a liberarse de los afectos al final encuentra expresión también en la diversidad de los metros. Mientras el comienzo elegíaco está compuesto por dísticos, al final Boecio se sirve de adonios empleados estíquicamente, cuya brevedad y ritmo simétricamente martilleante sugieren una calma solemne: *Gaudia pelle, / pelle timorem / spemque fugato, / nec dolor adsit (cons. 1 carm.* 7, 25). Sería seductor incluir los ritmos de Boecio en la historia de la terapia musical antigua.

El vocabulario, aristocrático, discreto, ha contribuido a que se llame a Boecio el último clásico. Sin embargo no faltan tampoco por completo toques de color naturalístico, por ejemplo *delatravi* (1 *pr.* 5), así como poeticismos (*carminis*

1. A. Engelbrecht 1902; K. Dienelt 1951; K. Prinz, Bemerkungen zur *Philosophiae Consolatio* des Boethius, WS 53, 1935, 171-175; Ch. Mohrmann, Some Remarks on the Language of Boethius' *Consolatio Philosophiae*, en: J.J. O'Meara, B. Naumenn, ed., Latin Script and Letters A.D. 400-900, FS L. Bieler, Leiden 1976, 54-61.

2. L. Pepe, La metrica di Boezio, GIF 7, 1954, 227-243.

mulcedo; *summum lassorum solamen animorum* 3 *pr.* 1). Lo más avanzado es el vocabulario abstracto y filosófico, que se apoya en Mario Victorino y en los Padres de la Iglesia desde Tertuliano: *insufficientia, possibilitas, praesentarie* (hapax), *valentia* en sentido abstracto, *alteritas* (Mar. Vict., Aug., Boec.), *pluralitas* (Aug., Boec.). Vocablos existentes reciben un significado específicamente filosófico, que muchas veces es determinante hasta hoy para la terminología: conceptos como «principio», «universal», «especulación», «accidente», «sujeto» nos han sido transmitidos por Boecio.

Vocablos griegos reflejan de manera especial en Boecio la dignidad y la consagración de la Filosofía. Son una especie de «lenguaje distanciado» filosófico, pronunciado desde una posición no humana, sino divina, por ejemplo 4 *pr.* 6 (de fuente desconocida). Esta función es particularmente atrayente en el contexto ficticio, pues el griego es, en efecto, la lengua madre de la filosofía; así la Filosofía emplea también la interjección originariamente griega *papae* (1 *pr.* 6) para la expresión del asombro.

El autor es consciente del efecto sonoro de sus palabras; ciertamente no se deben al azar figuras etimológicas como *tendat intentio* (1 *pr.* 6), *oblectamenta delectant* (4 *pr.* 6); los cercanos a la tautología *conexione constringit; proficiscatur exordiis* (4 *pr.* 6), y un juego de palabras como *memoriam maeror hebetavit* (1 *pr.* 6). De vez en cuando se encuentra un oxímoron: *infortunio dixit esse felicem* (cita de Eurípides 3 *pr.* 7); *hae ad beatitudinem viae devia quaedam* (3 *pr.* 8). Pero cosas de este tipo no son demasiado frecuentes y no perturban la impresión general de calma y gravedad.

Forma y contenido presentan una fascinante correspondencia entre sí cuando el relato de asuntos de fortuna diferente se comprende en una sola frase, en la que la acumulación de adjetivos y participios suscita la impresión de abundancia concentrada: *Nesciebas Croesum regem Lydorum Cyro paulo ante formidabilem mox deinde miserandum rogi flammis traditum misso caelitus imbre defensum?* (2 *pr.* 2).

En la ideas ya trilladas como Fortuna –la conocemos también en los escritos consolatorios de Séneca– es especialmente importante conferirle grandeza al objeto por medio de delicados procedimientos retóricos: la siguiente es una patética rebelión contra un conocido método de consolación: *nam in omni adversitate fortunae infelicissimum est genus infortunii fuisse felicem* (2 *pr.* 4).[1] No menos agudiza la observación sobre las piedras preciosas: *quas quidem mirari homines vehementer admiror* (2 *pr.* 5). Boecio logra a veces frases extremadamente concisas de altísima

1. El mismo concepto pone Dante en boca de Francesca de Rímini: *Inf.* 5, 121-123: *Nessun maggior dolore / che ricordarsi del tempo felice / nella miseria.* No es un *topos,* sino una cita; en efecto Francesca añade: «y eso lo sabe tu doctor».

concentración poética, como por ejemplo 2 *carm.* 4: *ridens aetheris iras*: no por casualidad una imagen del yo humano, capaz de resistirse a un mundo.

El estilo de Boecio posee encanto intelectual. Como casi ningún otro romano, desarrolla rigurosamente cada concepto a partir del precedente, tomando en serio toda objeción concebible, para eliminarla después de un análisis lógico. Una belleza matemática es propia de sus definiciones, con su colocación de los términos esenciales a notable distancia entre sí, lo que produce un efecto arquitectónico: *Aeternitas igitur est interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio* (5 *pr.* 6); *licet igitur definire casum esse inopinatum ex confluentibus causis in his quae ob aliquid geruntur eventum* (5 *pr.* 1).

Universo conceptual I: Reflexión literaria, teoría de la ciencia

Como Platón, Boecio pone la literatura al servicio de la filosofía; en Roma es absolutamente el primer autor, después de Lucrecio, en que se verifica de forma tan explícita. Desde el punto de vista literario Boecio perfecciona determinadas formas de presentación de particular relevancia en Roma –como la alegoría, el prosímetro–, dejándolas en herencia a la Edad Media, que las desarrollará más tarde; pero supera los esquemas conceptuales retóricos que tiene a su disposición por medio de métodos rigurosamente filosóficos. El intento del escritor Boecio queda claro sólo a partir de su teoría de la ciencia.

Con ella no funda un sistema de rigidez sofocante, sino que considera el camino a través de las diferentes artes y ciencias por así decirlo como una escala que sube escalón a escalón, superando siempre el concepto recién alcanzado por medio de uno más elevado. Desde este punto de vista parece evidente qué sentido tiene para Boecio la compilación de manuales didácticos. Incluso detrás de su *quadrivium* se encuentra indudablemente la idea de tratar a continuación en un orden razonable diversas formas de actividad intelectual y de desarrollar en cada campo específico competencias capaces de conducir más allá. Se convierte así en el perfeccionador filosófico del filón enciclopédico de la literatura romana y uno de los grandes maestros de Europa; nuevo y mirando al futuro, en esta función suya, es el hecho de que la cultura es colocada por él consecuentemente sobre la sólida base de la lógica y de la matemática.

Al lado de esta capacidad de distanciamiento, visión de conjunto y transferencia, se coloca con validez al menos semejante la opuesta: sagacidad y profundización, el esfuerzo de separar netamente entre sí los campos específicos y también en el interior de cada disciplina separar los diferentes problemas como con un bisturí (pequeñas joyas son los tratados teológicos y *cons.* 5).

La teoría de la ciencia de Boecio, con la clasificación en ciencias físicas, ma-

temática y teología, ejerce largamente su influjo, tanto más cuanto que Tomás de Aquino la tomará de nuevo y la defenderá en su comentario al *De trinitate*. Agustín estigmatiza la física como «arrogancia»; en Boecio conserva su puesto en el sistema de las ciencias. En esto es más aristotélico, Agustín más teólogo y neoplatónico.

En sus escritos teológicos Boecio no argumenta casi nunca con citas bíblicas. El segundo de estos tratados (*Utrum pater et filius...*) se cierra con la frase: «Une, si es posible, la fe con la razón» (*et fidem, si poteris, rationemque coniunge*). Este principio de un riguroso análisis científico es formulado por Boecio incluso al comienzo de un escrito teológico, apelando a la matemática (*subst. bon. praef.*): *ut igitur in mathematica fieri solet ceterisque etiam disciplinis praeposui terminos regulasque quibus cuncta quae sequuntur efficiam*. Siguen nuevas premisas; de modo significativo son puramente filosóficas; lo mismo vale para el tratamiento verdadero y propio del problema. Esta forma expositiva «matemática» comporta *obscuritates brevitatis*: brevedad y oscuridad corresponden al estilo técnico de la ciencia. Por oscuridad no se debe entender aquí algo como falta de claridad, sino un modo de expresarse, que sólo alcanza al experto. Boecio es consciente de utilizar palabras y acepciones nuevas (*trin. praef.*). El vocabulario debe transmitir el contenido, pero también ocultarlo a las miradas de los profanos. La actitud es platónico-esotérica (cf. *subst. bon. praef.*). No se trata sin embargo de una teoría general de la comunicación (o de la «exclusión»), sino simplemente de una teoría de la información técnico-científica. Que Boecio es muy capaz de escribir para un público más amplio lo demuestra la *Consolatio* así como toda su obra pedagógica.

Una orientación matemática del pensamiento está también en la base de la construcción del *quadrivium* como escuela preparatoria para la filosofía.[1] Aquí se coloca también la teoría de la música.[2]

La definición del número derivada de Nicómaco de Gerasa es extremadamente concisa y pragmática: *numerus est unitatum collectio vel quantitatis acervus ex unitatibus profusus* (*arithm.* 1, 3). Boecio conoce también la distinción importante para la lógica entre «número» y «cantidad»: *numerus enim duplex est, unus*

---

1. *Inter omnes priscae auctoritatis viros, qui Pythagora duce puriore mentis ratione viguerunt constare manifestum est, haud quemquam in philosophiae disciplinis ad cumulum perfectionis evadere, nisi cui talis prudentiae nobilitas quodam quasi quadruvio vestigatur* (*arithm.* 1, 1).

2. C. Bower, Boethius and Nicomachus: An Essay Concerning the Sources of the *De Institutione Musica*, Vivarium 16, 1978, 1-45; D.S. Chamberlain, Philosophy of Music in the *Consolation* of Boethius, Speculum 45, 1970, 80-97; G.B. Chambers, Boethius *De musica*. An Interpretation, StudPatr 3, 1961, 170-175; F. v. Lepel, Die antike Musiktheorie im Lichte des Boethius. Eine Studie, Berlin-Charlottenburg o. J.; U. Pizzani, Studi sulle fonti del *De institutione musica* di Boezio, SEJG 16, 1965, 5-164; L. Schrade, Music in the Philosophy of Boethius, Musical Quarterly 33, 1947, 188-200.

quidem quo numeramus, alter vero qui in rebus numerabilibus constat. Etenim unum res est; unitas, quo unum dicimus... ergo in numero quo numeramus repetitio unitatum facit pluralitatem; in rerum vero numero non facit pluralitatem unitatum repetitio, vel si de eodem dicam «gladius unus, mucro unus, ensis unus»; potest enim unus tot vocabulis gladius agnosci (*trin.* 3; de forma análoga Boeth. *herm. sec.* MAISER 56, 12). Los historiadores modernos de la filosofía,[1] que fechan la distinción entre «cantidad» y «número» en el año 1884, lo hacen demasiado tarde. Para Teón de Esmirna (s. II d.C.) unidad (μονάς) y uno (ἕν) se distinguen como número y numerado.[2]

Por consiguiente Boecio posee en medida especial la capacidad de aplicar a otros campos las intuiciones y los métodos de que es deudor a su formación matemática. En términos modernos: es un genio en la transferencia metodológica. Esto es bastante más que la capacidad, que la mayoría de las veces se le reconoce, de transmitir el saber, que comparte con otras figuras menos significativas de la historia del pensamiento.

Universo conceptual II

Dos resultados filosóficos de Boecio deben ponerse de relieve: la definición de la persona[3] y la discusión sobre el libre arbitrio. Todavía Tomás de Aquino en su investigación del concepto de persona (*Summa theol.* 1, 29, 1-3) depende de Boecio: «Persona es la substancia individual de una naturaleza dotada de razón», *naturae rationabilis individua substantia* (*c. Eut.* 3). Aquí se eleva a la luz de lo racional una antigua experiencia romana. El empleo de la lengua latina destaca en *persona* el aspecto de la máscara, el papel, pero también el del rango, la dignidad. El uso lingüístico del derecho, al principio limitado a los libres, después extendido a todos los hombres, ha preparado en esto el camino al cristianismo. Boecio es el primero en definir este concepto esencialmente latino a partir de la tradición neoplatónica, y no de manera jurídico-formal, sino por referencia al contenido. La definición de la persona como substancia, no como función, es estimulada por tanto por el cristianismo, que reconoce valor irrepetible a cada hombre, en cuan-

1. B. RUSSELL, A History of Western Philosophy, London 1946, cap. 31, 830; trad. alem., Philosophie des Abendlandes, Zürich 1950, 686.

2. H. GERICKE, LAW s. v. «Zahlbegriff», col. 3297.

3. M. ELSÄSSER, Das Person-Verständnis des Boethius, tesis Würzburg, Münster 1973; M. LUTZ-BACHMANN, «Natur» und «Person» in den *Opuscula Sacra* des A.M.S. Boethius, Th&Ph 58, 1983, 48-70; M.H. MARSHALL, Boethius' Definition of *Persona* and Medieval Understanding of the Roman Theater, Speculum 25, 1950, 471-482; M. NÉDONCELLE, Les variations de Boèce sur la personne, RSR 29, 1955, 201-238; H. RHEINFELDER, Das Wort *persona*, Halle 1928; precedentes en G. O'DALY, Plotinus' Philosophy of the Self, Shannon 1973; G.O' DALY, Augustine's Philosophy of Mind, Berkeley 1987.

to que lo juzga digno de la redención en su calidad de criatura divina. Si se piensa en la hostilidad del estado platónico con relación a la personalidad, se reconoce que Boecio es mucho más que un simple intermediario de filosofía griega. En verdad emplea el concepto de persona para una aserción sobre la divinidad, pero su definición se adapta mucho mejor a la persona humana (en este punto Tomás de Aquino y la investigación moderna están de acuerdo). De forma análoga Agustín había desarrollado una psicología humana sobre la base del problema de la Trinidad.

La Patrística observa a la romanidad desde un observatorio independiente y le hace resurgir de nuevo en un primer Renacimiento. La literatura latina adquiere conciencia de sí; alcanza un nuevo nivel de reflexión. Agustín y Boecio completan la recepción de la filosofía griega y elevan la lengua latina a instrumento científico. Forjan de este modo las armas intelectuales para la Edad Media y la Edad Moderna.

Boecio analiza de forma independiente también la relación entre presencia divina y libre arbitrio humano. La cuestión del libre arbitrio[1] comienza en la época de los sofistas; Sócrates cree en la involuntariedad de las malas acciones. La discusión se mantiene al principio en la esfera ética, la libertad de elección; esta vale todavía para Aristóteles (*Ética de Nicómaco*). En el mito final de la *Politeia* Platón presupone una libre elección preexistencial; el neoplatonismo busca en este mito una respuesta a la cuestión del libre arbitrio. El problema se plantea en toda su dificultad a los estoicos, pues para ellos por un lado el acontecer mundial está sujeto a la necesidad, en cuanto dominado por una causalidad rígida, por otro el hombre es definido como un ser que actúa de manera ética (es decir, libre). Por lo tanto puede realizar su libertad sólo en la íntima adhesión al destino cuyas series causales son al mismo tiempo expresión de la finalidad de la πρόνοια divina. De Proclo se ha conservado en traducción latina un escrito sobre la providencia, el *fatum* y el libre arbitrio. Discípulo de Proclo es Amonio, el maestro de nuestro autor.

Boecio parte de la observación[2] de que el problema ha sido tratado por Cicerón en relación con la adivinación (5 *pr.* 4). No piensa sólo en la obra *De divinatione*, sino también en la sumaria discusión de Agustín (*civ.* 5, 9) en conexión con Cicerón (*De natura deorum, De divinatione* y *De fato*). Boecio utiliza además su propio comentario al *De interpretatione* de Aristóteles, y precisamente en la segun-

1. E. GEGENSCHATZ, Die Freiheit der Entscheidung in der *Consolatio philosophiae* des Boethius, MH 15, 1958, 110-129.

2. H.R. PATCH, Necessity in Boethius and the Neoplatonists, Speculum 10, 1935, 393-404; E. GEGENSCHATZ, Die Gefährdung des Möglichen durch das Vorauswissen Gottes in der Sicht des Boethius, WS 79, 1966, 517-530; P. HUBER 1976.

da redacción. Allí trata como aristotélico –y de acuerdo con Cicerón– de salvar lo «posible» por amor a la libertad. Pero sólo en la *Consolatio* encuentra una solución que hace justicia también a la presciencia de Dios y es por tanto aceptable para el cristiano.

Dios es eterno en sentido diferente del mundo: mientras que éste está inmerso en un discurrir temporal que procede sin fin, Él está por encima del tiempo y observa todo acontecer como presente, sea para nosotros pasado o futuro. Esta previsión divina no elimina sin embargo el libre arbitrio del hombre. Es decir, se deben distinguir dos tipos de necesidad: la simple y la hipotética.[1] Si se observa al mismo tiempo como surge el sol y como se mueve un hombre a través del paisaje, los dos hechos, mientras ocurren, son necesarios. Pero antes de que se cumpliesen, la necesidad era propia sólo para el nacimiento del sol; el hombre, en cambio, podría haberse abstenido de su paseo. Por tanto cuando Dios observa todos los hechos del acontecer mundial como contemporáneos y presentes, son necesarios como acontecimientos que forman parte de su visión. Pero, tal como podría hacer un observador humano, puede distinguir, con relación a su realización, si ello depende de la necesidad o de libre decisión. Así la presciencia de Dios no elimina el libre arbitrio. El hombre es responsable de sus acciones; esperanza y oración no son vanas, con tal que se desee lo que es justo.

Dos objeciones a la filosofía de Boecio se imponen: una de orden filosófico-gnoselógico y otra teológico-soteriológica. La primera: según Boecio (cf. Aristot. *anima* 3) al animal compete la *imaginatio*, al hombre la *ratio*, a Dios (de forma diferente que en Aristóteles) el *intellectus* (5 *pr.* 5). La forma más elevada de conocimiento incluye respectivamente la inferior, pero no es cierto lo contrario. ¿Cómo puede, por lo tanto, el hombre, dotado sólo de *ratio*, conocer y afirmar algo sobre Dios y su *intellectus*? El problema quizá ha sido planteado por primera vez en toda su profundidad por Kant; pero incluso para su época la conciencia del problema está poco desarrollada en este punto en la *Consolatio*; pensemos frente a ello en la creciente actitud autocrítica de Agustín en cuestiones metafísicas. El mismo Lactancio conoce la dificultad gnoseológica y la resuelve a su manera, haciendo derivar la capacidad de conocer de la «bipedestación» conferida por el bautismo. En los escritos teológicos Boecio subraya por cierto la *differentia predicationis* (*trin.* 4), un principio metódico que continuará la Escolástica, en sus prudentes cláusulas relativas a la *analogia* y a la *eminentia*. Sin embargo el problema gnoselógico no se resuelve claramente ni siquiera en *De trinitate*; se queda en un

---

1. Cf. Boecio, *herm. sec.* 3, cap. 9, ed. C. MEISER 2, Leipzig 1880, 241; Amonio de *interpr.* 122-124; = *in Arist. De intepretatione commentarius*, ed. A. BUSSE, Berlin 1897, 152-155 (Commentaria in Aristotelem Graeca 4, 5).

reclamo alusivo a la gracia.[1] De la conclusión del *De trinitate* se podría en verdad deducir que Boecio considera la filosofía como una criada de la teología. Es quizá más bien verdad que consideraba su deber prestar una contribución a las cuestiones teológicas de su tiempo desde el punto de vista de la propia ciencia, es decir, como experto en la lógica. En cierto sentido los escritos teológicos son más claros bajo el aspecto de la teoría del conocimiento, porque, a diferencia de la *Consolatio*, se refieren para Dios y lo inteligible a la revelación o a la doctrina de la Iglesia.

Vayamos ahora a la segunda objeción: teológicamente la apelación de Boecio a la *virtus* y a la *sapientia* humana suena un poco ingenua y pagana. Propia del intelectualismo griego es su opinión de que nadie hace el mal por el mal conscientemente (4 *pr.* 6). Tal valoración socráticamente elevada del conocimiento presupone que el entendimiento se apodere realmente de todo el hombre, y no se quede sólo en gris teoría. Esto era quizá verdad para un fanático de la lógica como Boecio, para el que las ideas eran realidades; pero no estaría legitimado a juzgar a los otros basándose en sí mismo; no sólo Agustín, también ya Eurípides, Ovidio y Séneca reconocen el contraste entre conocimiento y acción o, en términos paulinos, entre voluntad y actuación. En el romano Boecio es característico que incluso el concepto de humildad es colocado junto con nociones de mérito: *iustae humilitatis pretio inaestimabilem vicem divinae gratiae promeremur* (5 *pr.* 3). También aquí Agustín tiene una mirada más profunda. Pero en el conjunto Boecio una vez más ha dado expresión duradera con conceptualidad griega a un sentimiento existencial romano. En verdad es facultad del observador concebir semejante humanidad natural, en su más noble expresión en último término bajo el más elevado punto de vista de la gracia.

¿Por qué la *Consolatio* se limita a discusiones filosóficas sin ocuparse de las ideas cristianas? La solución más simple es considerar a Boecio un pagano y los tratados teológicos como espurios. Fue sostenida en el siglo XIX, hasta que un importante descubrimiento nuevo la hizo inaceptable. En un fragmento descubierto por Alfred HOLDER[2] Casiodoro testimonia que su amigo Boecio ha escrito «un libro sobre la Trinidad, algunos capítulos dogmáticos y un libro contra Nestorio». Este testimonio contemporáneo seguro, apoyado también por criterios concep-

---

1. *Nos vero nulla imaginatione diduci sed simplici intellectu erigi et ut quidque intellegi potest ita aggredi etiam intellectu oportet ... Quod si sententiae fidei fundamentis sponte firmissimae opitulante gratia divina idonea argumentorum adiumenta praestitimus, illuc perfecti operis laetitia remeabit unde venit effectus. Quod si ultra se humanitas nequivit ascendere, quantum inbecillitas subtrahit, vota supplebunt* (*trin.* 6, 24-26; 30-36); cf. *cons.* 5 *pr.* 5: *quare in illius summae intelligentiae cacumen si possumus erigamus;* sobre el conocimiento espiritual: Plat. *Phdr.* 249a 1-5 (fuerza del Eros filosófico); cf. Plotin. 3, 4, 36; Boeth. *cons.* 4 *carm.* 1, 1-30; 5 *pr.* 5 *extr.*

2. H. USENER, Anecdoton Holderi. Ein Beitrag zur Geschichte Roms in ostgotischer Zeit, Bonn 1877, reed. 1969.

tuales y lingüísticos, obliga a buscar otra respuesta. A la solución correcta lleva la observación de que en su *Consolatio* Boecio no se pone nunca en abierta contradicción con el cristianismo. Muchas de sus ideas filosóficas convergen con la religión: subraya la personalidad de Dios, los castigos de ultratumba, el amor, la renuncia al odio hacia los enemigos. Netamente distintos son tiempo y eternidad. Dios no se entremezcla en el proceso del mundo; la doctrina aristotélica de la eternidad del mundo (5 *pr.* 6) no contradice por lo demás la fe ni siquiera a los ojos de Tomás de Aquino.[1] Pero no es necesario recurrir a la *interpretatio christiana* como Alcuino (*De grammatica*).

¿Quizá ha decidido Boecio simplemente escribir un libro «humano»? También en otros lugares se esfuerza en ocuparse cada vez, aisladamente, de problemas y materias: en la *Consolatio* se trataría por tanto de la esfera de la razón humana. La separación clara entre teología y filosofía nace de la aversión del lógico nato hacia toda confusión. Boecio –y esto lo comprendieron lectores como Conrad de Hirsau y Juan de Salisbury–[2] en una limitación autoconsciente se ha circunscrito al reino de la razón humana, alcanzando así al mayor círculo posible de lectores.

El senador en la corte de Teodorico es, en su manera de ser, un digno representante de la romanidad práctico-política –un aspecto que en Agustín se destaca mucho menos. Como en Cicerón se advierte, detrás de toda la espiritualización filosófica del concepto de la gloria, el dolor que la pérdida de la patria terrena significa para Boecio. También la virtud humana –*virtus*– y la dignidad del hombre son sentidas por él de manera menos precaria, más romana que por Agustín. Sin duda la mirada religiosa del Africano resulta más profunda; pero el sobrio Boecio, sin renegar del mundo, demuestra con su valiente muerte ser un verdadero romano. Así concluye en las palabras y en los hechos un tema fundamental de la literatura romana: la *magna mors*, la elevación de la personalidad individual a su máxima altura intelectual y moral a la vista de la muerte.[3] Lo que muchos romanos han vivido, lo reflexiona a fondo Boecio con nueva sabiduría. Según su programa psicoterapéutico los remedios más blandos deben ser seguidos por otros cada vez más enérgicos. Así las discusiones de filosofía moral poco a poco son remplazadas por razonamientos más específicamente filosóficos; al lado de esto parece evidenciarse así también una clasificación en varios niveles de las escuelas filosóficas.

La personalidad de Boecio sonsaca tonos entusiásticos incluso a un lógico crítico y frío como Bertrand Russell: «En los dos siglos antes de él y en los diez si-

1. *De aeternitate mundi contra murmurantes*, ed. Parm. 1065 vol. 16, 320 = opusc. 27 en vol. 27 ed. Vivès.

2. Conrad de Hirsau, *Dialogus super auctores*, ed. R.B.C. Huygens, en: Coll. Latomus 17, 1955, 46, 1163; Juan de Salisbury, *Policraticus* 7, 15, 672b, ed. Webb, vol. 2, 155, 16.

3. Cf. 1 *pr.* 3; va más allá en 2 *carm.* 7, 15 s.

glos después de él no podría indicar algún docto europeo que haya sido tan libre de supersticiones y de fanatismo. Además sus méritos son por otra parte de carácter todavía más positivo: tiene de todo una visión elevada, desinteresada y grandiosa. En cualquier época habría sido un fenómeno extraordinario, en su tiempo es una figura incomparablemente digna de admiración».[1]

Se ha intentado emplear superlativos semejantes para lo que atañe al vigor de su elaboración literaria; la integridad y la fuerza transfiguradoras de su espíritu se advierten en la obra en cada detalle particular. Aquí, después de Virgilio, se realiza una vez más en la esfera estética algo que en la ética constituye un rasgo característico de la autodisciplina antigua: el esfuerzo de no dejar al azar ni siquiera el mínimo detalle en la vida y en el arte, sino referirlo a un fin más elevado. La originalidad no reside en la materia, sino en la capacidad del espíritu de penetrarla y de transformarla hasta el fondo.

Por lo demás Boecio no se convierte en un monumento con pose de romano. Su humanidad se muestra en la solidaridad con las personalidades que le son próximas –en el orgullo por los hijos, el amor a la esposa, llamativo precisamente en la reserva de su expresión, la estima sincera a su suegro Símaco, la intervención sin miedo a favor de los colegas en el senado. Frente a tanta perfección se toma más bien con alivio el hecho de que una vez bajo el manto del filósofo se asome la vanidad. El sabio hace que la Filosofía declare que ha sido demasiado modesto y no ha celebrado de forma adecuada sus propios méritos reales (1 *pr.* 5). La sangre itálica se manifiesta en el gusto por el esplendor fastuoso y por los honores. En ciertos pasajes se entrevé como involuntariamente, a través de la máscara del filósofo y del romano antiguo, un gusto por la vida de sabor casi moderno, que se agarra apasionadamente al momento que huye, como quiera que sea (5 *pr.* 6).

En otro aspecto Boecio está lejos de la resignación moderna: las ideas que maneja son para él realidades, como muestra también el tono afectivo de sus versos. Todo el cosmos está gobernado por el amor (4 *carm.* 6) –Dante hará de este concepto la clave de la bóveda de su *Divina Comedia: L'amor che muove il sole e le altre stelle.*[2]

Tradición

Por motivos de espacio nos ocuparemos sólo de la tradición de la *Consolatio Philosophiae*. Para una auténtica recensión[3] de los manuscritos de la *Consolatio*, que se pueden calcular

1. B. RUSSELL *ibid.* 373; trad. alem. 319.

2. C.J. DE VOGEL, *Amor quo caelum regitur:* Quel amour et quel Dieu?, en: L. OBERTELLO, ed., 1981, 193-200.

3. L. BIELER, CC 94, 1957, p. XII; W. WEINBERGER CSEL 67, 1934, p. XXII; L. BIELER, Vorbemerkungen zu einer Neuausgabe der *Consolatio* des Boethius, WS 70, 1957, 11-21; A. ENGELBRECHT 1902; K. BÜCHNER, Bemerkungen zum Text der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, Hermes 75, 1940,

por encima de 400, y para la constitución de un *stemma* no son suficientes las colaciones realizadas hasta ahora. La prueba del origen unitario de todos los manuscritos estudiados está constituida por las corruptelas comunes. La vulgata que resulta como conclusión de esto es en parte defectuosa, en parte entremezclada con *lectiones faciliores*. La documentación de la lectura exacta varía fuertemente de un caso a otro; a veces, por ejemplo, sólo el modelo de la traducción griega de Máximo Planudes ha conservado el texto correcto. La comparación por tanto se hace no tanto entre clases de manuscritos, cuanto entre lecturas singulares; queda amplio espacio para la crítica conjetural. Los manuscritos considerados más importantes son:

– Parisinus B. N. lat. 7181, antea Puteanus, Regius 5365, siglo IX;
– Monacensis 18765, antea Tegurinus 765, siglo IX ineunt.;
– Florentinus Laurentianus XIV 15, siglo IX ineunt.;
– Vaticanus lat. 3363, siglo IX.

Pervivencia[1]

La *Consolatio* encuentra en la Edad Media y en la Edad Moderna sus lectores pasando por encima de todas las barreras de posición y de ideología. ¿Se debe esto a la honestidad con la que un hombre se coloca en ella ante su destino, con el fin de superarlo? ¿Se debe a la sosegada lógica de la argumentación, que se une a imágenes vigorosas? ¿O no se debe sobre todo al lenguaje no dogmático, puramente humano, como el que casi sólo supo hablar la filosofía en Roma?

La dualidad del elemento emotivo y del racional (*sententiarum pondus* y *ca-*

279-297; K. DIENELT 1942 y 1951; J. GRUBER 1978, 45-48; F. TRONCARELLI, Boethiana Aetas. Modelli grafici e fortuna manoscritta della *Consolatio Philosophiae* tra IX e XII secolo, Alessandria 1987.

1. P. COURCELLE, La survie comparée des *Confessions* augustiniennes et de la *Consolation* boécienne, en: R.R. BOLGAR, ed., Classical Influences on European Culture A.D. 500-1500, Cambridge 1971, 131-142; antes: H.R. PATCH, The Tradition of Boethius. A Study of his Importance in Medieval Culture, New York 1935; R. ANASTASI, La fortuna di Boezio, MSLC 3, 1951, 93-110; A. AUER, Johannes von Dambach und die Trostbücher vom 11. bis zum 16. Jh., Münster 1928; K. BURDACH, Die humanistischen Wirkungen der Trostschrift des Boethius im Mittelalter und in der Renaissance, DVjs 11, 1933, 530-558; R.A. DWYER, Boethian Fictions. Narratives in the Medieval French Versions of the *Consolatio Philosophiae,* Cambridge, Mass. 1976; H.-W. HEINZ, Grazia di Meo, il libro di Boeçio de chonsolazione (1343), Frankfurt 1984; G. MATHON, La tradition de la *Consolation* de Boèce, REAug 14, 1968, 133-138; F.P. PICKERING, Augustin oder Boethius? Geschichtsschreibung und epische Dichtung im Mittelalter und in der Neuzeit, parte I: parte introductoria, Berlin 1967; D.Z. NIKITAS, Eine byzantinische Übersetzung von Boethius' *De hypotheticis syllogismis,* Göttingen 1981; D.Z. NIKITAS, Boethius' *De topicis differentiis* und die byzantinische Rezeption dieses Werkes (= Corpus Philosophorum Medii Aevi: Philosophi Byzantini, vol. 5), Athen 1990; se conocen dos traducciones bizantinas: Maximos Holobolos (con escolios) y Prochoros Kydones (s. XIV); Holobos (s. XIII) es ulteriormente reelaborado por Pachymeres (fin del s. XIII); A. THOMAS, M. ROQUES, Traductions françaises de la *Consolatio Philosophiae* de Boèce, Histoire littéraire de la France 37, 1938, 419-488; A. VAN DE VYVER, Les traductions du *De consolatione philosophiae* de Boèce en littérature comparée, H&R 6, 1939, 247-273. Para los comentarios medievales s. las notas siguientes y las ediciones. – Sobre la leyenda: H.R. PATCH, The Beginnings of the Legend of Boethius, Speculum 22, 1947, 443-445.

nendi iucunditas 3 *pr.* 1) garantiza el vigoroso efecto de nuestro autor. Por un lado sirve de estímulo a la poesía medieval –también los metrólogos tienen constantemente en cuenta la *Consolatio*–, por otro transmite al pensamiento científico el inestimable instrumento de la lógica aristotélica (y al lado de ello también la antigua ciencia musical).

Al lado de la Biblia, la *Imitación de Cristo* y las poesías de Virgilio, es la *Consolatio* uno de los libros más leídos hasta la Edad Moderna. Apenas 50 años después de la Biblia de Gutenberg existen ya cuarenta ediciones de imprenta de la *Consolatio*. Todavía Edward Gibbon († 1794) le llama *a golden volume, not unworthy of the leisure of Plato or Tully*.

Entre los imitadores, traductores y comentaristas encontramos nombres ilustres: el rey Alfredo traduce la obra al anglosajón,[1] Chaucer[2] y después de él John Lydgate al inglés, Notker III Labeón (junto con otros escritos de Boecio) al antiguo alto alemán,[3] Máximo Planudes al griego,[4] el maestro de Dante, Brunetto Latini, con toda probabilidad al italiano. No sorprende encontrar en la Edad Media también antiguas versiones francesas; algo singular es en cambio el Boecio hebreo de un manuscrito vaticano. Boecio gozó más tarde en Pavía de un culto local, sancionado en 1883 por el papa León XIII.

Boecio es en la Edad Media uno de los autores antiguos más comentados. Un comentario de los escritos teológicos[5] y una *Vita* de Boecio se unen al nombre de Juan Escoto; otro comentario de los escritos teológicos se debe a Gilbertus Porretanus (PL 64). Ante todo la obra *Sobre la Trinidad* gozó en la Edad Media de crédito francamente canónico. También sus obras matemáticas son comentadas.[6]

---

1. K. OTTEN, König Alfreds Boethius, Tübingen 1964; F.A. PAYNE, King Alfred and Boethius. An Analysis of the Old English Version of the *Consolation of Philosophy*, Madison 1968; D.K. BOLTON, The Study of the *Consolation of Philosophy* in Anglo-Saxon England, AHMA 52, 1977, 33-78.

2. Westminster 1478, facs. Norwood 1974; sobre esto B. JEFFERSON 1917.

3. Ed. de E. GRAFF, Berlin 1837; Nokter, Die deutschen Werke, ed. de E.H. SEHRT, Halle 1933; H. NAUMANN, Notkers Boethius. Untersuchungen über Quellen und Stil, Straßburg 1913; E. LUGINBÜHL, Studien zu Notkers Übersetzungskunst, tesis Zürich 1933 (1970); L. SCHRÖBLER, Notker III. von St. Gallen als Übersetzer und Kommentator von Boethius'*De Consolatione Philosophiae*, Tübingen 1953.

4. Boëce, *De la Consolation de la philosophie*. Traduction grecque de Maxime Planude, publ. pour la première fois dans son entier par E.-A. BÉTANT, Genève 1871, reed. 1962.

5. Ed. por E.K. RAND, Quellen und Untersuchungen, vol. 1, parte 2, München 1906; E.K. RAND, The Supposed Commentary of John the Scot on the *Opuscula sacra* of Boethius, RNeosc 36, 1934, 67-77; para los *Opuscula sacra* cf. también M. CAPPUYNS, Le plus ancien commentaire des *Opuscula Sacra* et son origine, RecTh 3, 1931, 237-272.

6. G.R. EVANS, Introduction to Boethius' *Arithmetic* of the Tenth to the Fourteenth Century, HS 16, 1978, 22-41; G.R. EVANS, A Commentary on Boethius' *Arithmetic* of the Twelfth or Thirteenth Century, Annals of Science 35, 1978, 131-141; M. FOLKERTS, «Boethius» *Geometrie II*, ein mathematisches Lehrbuch des Mittelalters, Wiesbaden 1970.

Los numerosos comentaristas de la *Consolatio*[1] dirigen su atención especialmente a la poesía teológico-cosmológica 3 *carm.* 9; así Boecio desempeña un papel también en relación con la imagen medieval del universo. El nominalista William Occam, padre del pensamiento moderno, se fundará en Boecio.

No menos imponente es la influencia poético-literaria e iconográfica ejercida por el librito. Boecio es citado ya por Julián de Toledo. Sus poemas eran musicados: así se encuentran 1 *carm.* 1, 2 *carm.* 5 y 3 *carm.* 8 con notas musicales en el salterio de Ludwig el Alemán (cod. Berol. Meerm. 250, s. IX 1 b). La alegoría de la Naturaleza de Alanus ab Insulis (Alain de Lille) es tan impensable sin Boecio como la *Vita nuova* y la *Divina commedia* de Dante; de la lectura de la *Consolatio* da muestra un emocionante pasaje en *Convivio* 2, 13: en un momento en que ha perdido lo que más quiere, Dante lee a Boecio con el fin de «recurrir al modo que cierto desconsolado había tenido para hallar consuelo... Y así como suele pasar que el hombre que va buscando plata encuentra oro, que le es ofrecido por una oculta razón y no tal vez sin una orden divina, así yo, que buscaba mi consuelo, encontré no solamente remedio a mis lágrimas, sino palabras de hombres, de ciencias y de libros, con cuya consideración juzgaba justamente que la filosofía, que era la dama de estos autores, de estas ciencias y de estos libros, era una cosa muy grande. Y me la imaginaba como una bella dama, y no podía imaginármela haciendo otra cosa que misericordia, por lo cual tan de grado la miraba mi sentido de la verdad, que apenas podía apartarlo de ella» (versión esp. de N. González Ruiz, 1965). La imagen de la *donna gentile* se mezcla con la de Beatriz. Dante debe a Boecio también el concepto de la *reformatio* como regreso al propio origen.[2] Una relación verdaderamente personal con Boecio es la del tribuno Cola di Rienzo († 1354).[3]

Todavía Nietzsche, contra sus demasiado ocupados lectores alemanes, se refiere al romano Boecio y a su Filosofía personificada (*cons.* 2 *pr.* 7): «Abundancia de tiempo, de serenidad de cielo y de corazón, de *otium* en el más audaz de los sentidos: cosas puramente buenas, que nosotros los alemanes de hoy no tenemos y por tanto no podemos ni siquiera dar. Después de una contestación tan formal, mi Fi-

1. P. COURCELLE, Etude critique sur les commentaires de la *Consolation* de Boèce (IX^{e}-XV^{e} siècles), AHMA 14, 1939, 5-140. J. SILVESTRE, Le commentaire inédit de Jean Scot Erigène au mètre IX du Livre III du *De Consolatione Philosophiae*, RHE 47, 1952, 44-122; G. MATHON, Le commentaire du Pseudo-Érigène sur la *Consolatio Philosophiae* de Boèce, RecTh 22, 1955, 213-257; D.K. BOLTON, Remigian Commentaries on the *Consolation of Philosophy* and their Sources, Traditio 33, 1977, 381-394.

2. *Lo sommo desiderio di ciascuna cosa e prima da la Natura dato è lo ritornare a lo suo Principio* (*Convivio* 4, 12; cf. Boeth. *cons.* 3 *carm.* 2 y *pr.* 3).

3. *Dilectissimum mihi almum illum patricium Boëtium Severinum palatinis a canibus accusatum* (*Briefwechsel* 3, p. 394, l. 280 s.).

losofía me aconseja callar y no pedir ninguna otra cosa; tanto más que en ciertos casos, como deja entender el proverbio, se *sigue siendo filósofo* sólo callando».[1]

Ediciones: Obras coleccionadas (menos *fid. cath.*): Joh. Greg. DE GREGORIIS, Venetiis 1491-1492. * *cons.:* A. COBURGER, Nürnberg 1473. * *fid. cath.:* ed. Ren. VALLINUS, Leiden 1656. * *Texto completo:* PL 63-64, Paris (1847) 1882; 1891. * *categ.:* L. MINIO-PALUELLO, en: Aristoteles Latinus, 1, 1-5, Leiden 1961, 1-41. * *anal. pr. (recensiones duae)*: L. MINIO-PALUELLO, en: Aristoteles Latinus, 3, 1-4, Leiden 1962, 1-139; 143-191. * *divis.:* L. POZZI (T de los príncipes Venetiis 1492, Tr) Brescia 1969. * *herm.:* C. MEISER, 2 vols., Lipsiae 1877-1880. * L. MINIO-PALUELLO, en: Aristoteles Latinus, 2, 1-2, Leiden 1965, 1-38. * *in top. Cic.:* I.C. ORELLI y I.G. BAITER, Ciceronis Opera 5, 1 Turici 1833, 270-388. * *in Porph. comm.:* S. BRANDT, G. SCHEPPS, CSEL 48, 1906. * *diff. top.:* D.Z. NIKITAS (T, Abh.), Athen 1990. * E. STUMP (TrN Essays), Ithaca 1978. * *syll. hyp.:* L. OBERTELLO (TTr), Brescia 1969. * *top. Arist.:* L. MINIO-PALUELLO, B.G. DOD, en: Aristoteles Latinus, 5, 1-3, Leiden 1969, 1-179. * *elench. soph.:* B.G. DOD, en: Aristoteles Latinus, 6, 1-3, Leiden 1976, 1-60. * *Quadrivium (arithm., mus.,* Ps.-Boeth., *geom.*): G. FRIEDLEIN, Lipsiae 1867, reimp. 1966. * *arithm.:* M. MASI (TrN), Amsterdam 1983. * *mus.:* O. PAUL (TrN), Leipzig 1872. * *geom.* (2 excerptos conservados): M. FOLKERTS 1975. * Ps.-BOËTHIUS, *geom.:* M. FOLKERTS, Wiesbaden 1970. * *cons.:* A. FORTESCUE, G.D. SMITH (TC), London 1925, reimp. 1976. * W. WEINBERGER, CSEL 67, Wien 1934. * K. BÜCHNER, Heidelberg 1947, 1977[3] (ed. min.). * L. BIELER, Turnholti 1957 (CC 94, con bibl.), 1984[2]. * V.E. WATTS (Tr), Baltimore 1969. * O. DALLERA (Tr), introd. de Ch. MOHRMANN, Milano 1977. * J. GRUBER (C), Berlin 1978. * E. GEGENSCHATZ, O. GIGON (TTrN), Zürich 1988. * *cons., opusc. sacra:* R. PEIPER, Lipsiae 1871. * L. OBERTELLO, Milano 1979. * H.F. STEWART, E.K. RAND (T con Tr de «I. T.» 1609), London 1918, rev. S.J. TESTER, London 1973. * Poemas de la *cons.:* E. RAPISARDA (TTr), Catania 1960[2]. * H. SCHEIBLE (C), Heidelberg 1972, 7-171. * *cons.* 1 *carm.* 5: A. TRAINA (TTrC), Per l'esegesi di una lirica boeziana, Orpheus N. S. 1, 1980, 391-410. * *cons. 1, 5-7; 5:* R.W. SHARPLES (TTrC), Warminster 1991. * *opusc. sacra:* E. RAPISARDA (TTr), Catania 1960[2]. * M. ELSÄSSER (TTrN), Hamburg 1988. * Ps.-Boethius, *De disciplina scolarium:* O. WEIJERS (TN), Leiden, Köln 1976. ** *Comentarios medievales:* Thomas von Aquin, *In librum Boethii De trinitate expositio:* H. LENTZ (TTrN), W.-U. KLÜNKER (introd.), Stuttgart 1988. * R.E. BRENNAN (Tr), St. Louis, London 1946. * Eine byzantinische Übersetzung von Boethius' *De hypotheticis syllogismis:* D.Z. NIKITAS, Göttingen 1982. * *Radulphus Brito,* Commentary on Boethius' *De differentiis topicis* and the Sophism *Omnis homo est omnis homo:* N.J. GREEN-PEDERSEN, J. PINBORG (T, Index), CIMA 1978, n.° 26. * The *Commentaries on Boethius* by Gilbert of Poitiers: N.M.

1. *Menschliches, Allzumenschliches, Vorrede* 8, en: F. Nietzsche, Werke, ed. de K. SCHLECHTA, 1 München 1973[7], 444 s.

HÄRING, Toronto 1966. * The *Commentaries on Boethius* by Thierry of Chartres and his School: N.M. HÄRING, Toronto 1971. * Anonymous Latin *Commentary to Boethius* and French Introd.: S. DURZSA, Budapest 1978. * Notcer der Deutsche, Boethius' Bearbeitung der *Categoriae* des Aristoteles: J.C. KING, Tübingen 1972. ** *Concordancia:* L. COOPER, A Concordance of Boethius. The Five *Theological Tractates* and the *Consolation of Philosophy,* Cambridge, Mass. 1928. * M. BERNHARD, Wortkonkordanz zu Anicius Manlius Severinus Boethius, *De institutione musica,* München 1979. * J. HAMESSE, Auctoritates Aristotelis, Senecae, Boethii, Platonis, Apuleii et quorundam aliorum. I: Concordance, II: Index verborum. Listes de fréquences. Tables d'identification, Louvain 1972; 1974. ** *Bibl.:* ALTANER 483-486. * V. CELLUPRICA, Il capitolo 9 del *De interpretatione di Aristotele:* Rassegna di studi 1930-1973, Milano 1977. * H. CHADWICK, Boethius. The Consolations of Music, Logic, Theology, and Philosophy, Oxford 1981, 261-284. * R. DEL RE, Boezio e il *De consolatione philosophiae,* Cultura e Scuola (Roma) 1967, n.° 24, 34-40 (importe de investigación de 50 años). * L. OBERTELLO 1974 (contiene bibl. hasta 1970). * Bibl. en L. BIELER, edición de *cons.*, Turnhout 1984², XVIII-XXXVII.

J.L. ACKRILL, Aristotle's *Categories* and *De interpretatione,* Oxford 1963. * L. ADAMO, Boezio e Mario Vittorino traduttori e interpreti dell' *Isagoge* di Porfirio, RSF 22, 1967, 141-164. * L. ALFONSI, Problemi filosofici della *Consolatio* Boeziana, RFN 35, 1943, 323-328. * L. ALFONSI, Romanità e barbarie nell' *Apologia* di Boezio, StudRom 1, 1953, 605-616. * L. ALFONSI, Boezio nella tradizione culturale della letteratura latina, Orpheus 2, 1955, 10-16. * L. ALFONSI, Virgilio in Boezio, Sileno 5-6, 1979-1980, 357-371. * M. ASZTALOS, Boethius as a transmitter of Greek Logic to the Latin West. The *Categories,* HSPh 95, 1993, 367-407. * M. BALTES, Gott, Welt, Mensch in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius. Die *Consolatio Philosophiae* als ein Dokument platonischer und neuplatonischer Philosophie, VChr 34, 1980, 313-340. * R. BEINHAUER, Untersuchungen zu philosophisch-theologischen Termini in *De trinitate* des Boethius, Wien 1990. * R. BONNAUD, L'éducation scientifique de Boèce, Speculum 4, 1929, 198-206. * R. BRAGARD, L'harmonie des sphères selon Boèce, Speculum 4, 1929, 206-213. * H.J. BROSCH, Der Seinsbegriff bei Boethius, Innsbruck 1931. * R. CARTON, Le christianisme et l'augustinisme de Boèce, RPhil NS 30, 1, 1930, 573-659. * H. CHADWICK, Boethius. The Consolations of Music, Logic, Theology, and Philosophy, Oxford 1981. * COURCELLE, Lettres 257-312. * P. COURCELLE, La *Consolation de Philosophie* dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité de Boèce, Paris 1967. * I. CRAEMER-RUEGENBERG, Die Substanzmetaphysik des Boethius in den *opuscula sacra,* tesis Köln 1969. * A. CROCCO, Introduzione a Boezio, Napoli 1975². * R. CROUSE, *Semina rationum.* St. Augustine and Boethius, Dionysius 4, 1980, 75-85. * T.F. CURLEY III., How to Read the *Consolation of Philosophy,* Interpretation 14, 1986, 211-263. * T.F. CURLEY, The *Consolation of Philosophy* as a Work of Literature, AJPh 108, 1987, 343-367. * C.J. DE VOGEL, The Problem of Philosophy and Christian Faith in Boethius' *Consolatio*, en: Romanitas et Christianitas. FS J.H. WASZINK, Amsterdam 1973, 357-370.

* K. DIENELT, Sprachliche Untersuchungen zu Boethius' *Consolatio philosophiae,* Glotta 29, 1942, 98-128; *ibid.* 129-138; 31, 1951, 28-69. * K. DÜRR, The Propositional Logic of Boethius, Amsterdam 1951. * A. ENGELBRECHT, Die *Consolatio Philosophiae* des Boethius; Beobachtungen über den Stil des Autors und die Überlieferung seines Werkes, SWAW 144, 1902, 3. Abt., 1-60. * N. FOSCA, Le basi della *sillogistica ipotetica* boeziana, Pescara 1981. * J.C. FRAKES, The Ancient Concept of *casus* and its Early Medieval Interpretations, Vivarium 22, 1984, 1-34. * M. FUHRMANN, J. GRUBER, Boethius, Darmstadt 1984. * F. GASTALDELLI, Boezio, Roma 1974. * E. GEGENSCHATZ, Zufall, Freiheit und Notwendigkeit. Ein philosophiegeschichtlicher Exkurs im Kommentar des Boethius zur Aristotelischen Schrift *De interpretatione,* en: P. NEUKAM, ed., Erbe, das nicht veraltet, München 1979, 5-61. * M. GIBSON, ed., Boethius. His Life, Thought, and Influence, Oxford 1981. * R. GLEI, Dichtung und Philosophie in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, WJA NF 11, 1985, 225-238. * A. GRILLMEIER, Vorbereitung des Mittelalters. Eine Studie über das Verhältnis von Chalkedonismus und Neu-Chalkedonismus in der lateinischen Theologie von Boethius bis zu Gregor dem Großen, en: A. GRILLMEIER, H. BACHT, ed., Das Konzil von Chalkedon, vol. 2, Würzburg 1953, 791-839. * J. GRUBER, Die Erscheinung der Philosophie in der *Consolatio* des Boethius, RhM NF 112, 1969, 166-186. * A. GUZZO, *L'Isagoge* di Porfirio e i commenti di Boezio, Torino 1934. * P. HADOT, La distinction de l'être et de l'étant dans le *De Hebdomadibus* de Boèce, en: P. WILPERT, ed., Miscellanea Mediaevalia, vol. 2, Berlin 1963, 147-153. * P. HADOT, *Forma essendi:* interprétation philologique et interprétation philosophique d'une formule de Boèce, LEC 38, 1970, 143-156. * P. HUBER, Die Vereinbarkeit von göttlicher Vorsehung und menschlicher Freiheit in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, tesis Zürich 1976. * A. KAPPELMACHER, Der schriftstellerische Plan des Boethius, WS 46, 1927-1928, 215-225. * F. KLINGNER, De Boethii *Consolatione Philosophiae,* Berlin 1921, reimp. 1960. * S. LERER, Boethius and Dialogue. Literary Method in *The Consolation of Philosophy*, Princeton 1985. * P.B. LUETTRINGHAUS, Gott, Freiheit und Notwendigkeit in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, en: A. ZIMMERMANN, ed., Studien zur mittelalterlichen Geistesgeschichte und ihren Quellen 15, Berlin 1982, 53-101. * M. LUTZ-BACHMANN, Natur und Person in den *Opuscula sacra* des A.M.S. Boëthius, Th&Ph 58, 1983, 48-70. * M. LUTZ-BACHMANN, Das Verhältnis von Philosophie und Theologie in den *Opuscula Sacra* des A.M.S. Boethius. Eine Studie zur Entwicklung der nach-chalcedonischen Theologie, tesis Münster 1984. * J. MAGEE, Boethius on Signification and Mind, Leiden 1990. * B. MAIOLI, Teoria dell' essere e dell' esistente e classificazione delle scienze in M.S. BOEZIO, Roma 1978. * M. MASI, ed., Boethius and the Liberal Arts. A Collection of Essays, Bern 1981. * G. MATHON, La tradition de la *Consolation* de Boèce, REAug 14, 1968, 133-138. * G. MAURACH, Boethiusinterpretationen, A&A 14, 1968, 126-141; reed. en: G. MAURACH, ed., Römische Philosophie, Darmstadt 1976, 385-410. * P. MERLAN, Ammonius Hermiae, Zacharias scholasticus, and Boethius, GRBS 9, 1968, 193-203. * F. DI MIERI, Il *De institutione arith-*

metica di Severino Boezio, Sapienza 37, 1984, 179-202. * G.A. MÜLLER, Die Trostschrift des Boethius. Beitrag zu einer literarhistorischen Quellenuntersuchung, tesis Gießen 1912. * Ch. MUELLER-GOLDINGEN, Die Stellung der Dichtung in Boethius' *Consolatio Philosophiae,* RhM 132, 1989, 369-395. * L. OBERTELLO, Boezio, le scienze del quadrivio e la cultura medioevale, AALig 289, 1971, 152-170. * L. OBERTELLO, Severino Boezio, 2 vols., Genova 1974 (parte 2 con bibl. hasta 1970). * L. OBERTELLO, ed., Atti del Congresso internazionale di Studi Boeziani (Pavia 1980), Roma 1981: artículos entre otros de A. TRAPE (Boethius als Theologe), C. MORTON (Boethius in Pavia), E. DEMOUGEOT (La carrière politique de Boèce), L.M. DE RIJK (Boethius' Seinsmetaphysik), L. OBERTELLO (sein Weltbild), U. PIZZANI (Quadrivium), C.J. DE VOGEL *(Amor quo caelum regitur).* * G.J. O'DALY, The Poetry of Boethius, London 1991. * H.R. PATCH, The Tradition of Boethius. A Study of his Importance in Medieval Culture, New York 1935. * H.R. PATCH, Fate in Boethius and the Neoplatonists, Speculum 4, 1929, 62-72. * G. PFLIGERSDORFFER, Zu Boethius, *De Interpr. ed. sec.* I p. 4, 4 ss. Meiser nebst Beobachtungen zur Geschichte der Dialektik bei den Römern, WS 66, 1953, 131-154. * A.N. PRIOR, The Logic of Negative Terms in Boethius, Franciscan Studies 13, 1953, 1-6. * E.K. RAND, Boethius, the First of the Scholastics, en: Founders of the Middle Ages, Cambridge Mass. 1928, reimp. 1957, 135-180. * E.K. RAND, La Rome de Boèce et de Dante, RCC 37, 1, 1936, 450-463. * E. RAPISARDA, La crisi spirituale di Boezio, Firenze 1947, Catania 1953². * K. REICHENBERGER, Untersuchungen zur literarischen Stellung der *Consolatio Philosophiae,* tesis Bonn 1953, Köln 1954. * E. REISS, Boethius, Boston, Mass. 1982. * G. RIGHI, A.M.S. BOEZIO, *De syllogismo categorico.* Studio sul 1 libro, Milano 1984. * E. SCARRY, The Well-Rounded Sphere: The Metaphysical Structure of the *Consolation of Philosophy,* en: C.D. ECKHARDT, ed., Essays in the Numerical Criticism of Medieval Literature, Lewisburg 1980, 91-140. * H. SCHEIBLE, Die Gedichte in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, Heidelberg 1972. * G. SCHENK, H.U. WÖHLER, Boethius. Gedanken zu Werk und Wirkungsgeschichte, Deutsche Zeitschrift für Philosophie 28, 1980, 1324-1337. * W. SCHMID, Philosophisches und Medizinisches in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, en: FS B. SNELL, München 1956, 113-144; reed. en: G. MAURACH, ed., Römische Philosophie, Darmstadt 1976, 341-384. * W. SCHMID, Boethius and the Claims of Philosophy, StudPatr 2, 1957, 368-375. * V. SCHMIDT-KOHL, Die neuplatonische Seelenlehre in der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, Meisenheim 1965. * G. SCHRIMPF, Die Axiomenschrift des Boethius *(De hebdomadibus)* als philosophisches Lehrbuch des Mittelalters, Leiden 1966. * V. SCHURR, Die Trinitätslehre des Boethius, Paderborn 1935. * F. SCIUTO, Il dualismo della *Consolatio* di Boezio, Acta Philologica 3, 1964, 361-371. * J. SHIEL, Boethius the Hellenist, HT 14, 1964, 478-486. * E.T. SILK, Boethius' *Consolatio Philosophiae* as a Sequel to Augustine's Dialogues and *Soliloquia,* HThR 32, 1939, 19-39. * J. SULOWSKI, The Sources of Boethius' *De Consolatione Philosophiae,* Sophia 29, 1961, 67-94. * H. TRÄNKLE, Ist die *Philosophiae Consolatio* des Boethius zum vorgesehenen Abschluß gelangt?, VChr 31, 1977, 148-156.

* S.L. VARVIS, The *Consolation* of Boethius, tesis Claremont, CA. 1986, cf. DA 47, 1986, 628 A. * S.F. WILTSHIRE, Boethius and the *Summum Bonum,* CJ 67, 1971-1972, 216-220. * C. WOLF, Untersuchungen zum Krankheitsbild in dem ersten Libro der *Consolatio Philosophiae* des Boethius, RCCM 6, 1964, 213-223.

CAPÍTULO SEXTO

CONDICIONES PARA LA TRADICIÓN DE LA LITERATURA ROMANA

CONDICIONES PARA LA TRADICIÓN DE LA LITERATURA ROMANA

«La tradición tiene la propiedad de no trasplantar sólo modos de sentir y opiniones, sino presentar también el tono: Ptolomeo, Boecio, Agustín.»

GOETHE[1]

Tradición y pervivencia difícilmente pueden separarse una de otra, sobre todo mientras la tradición depende de la copia escrita del texto. Un esfuerzo semejante solamente se afronta cuando empuja a ello un fuerte motivo. Pero el análisis de estos motivos entra ya en el campo de la historia de la recepción.

Los libros antiguos no se parecen a los nuestros. Su diferencia determina también el modo de ser de la literatura antigua y su tradición. Por un libro (*liber*) se entiende en el origen un rollo de papiro; la denominación de *volumen* deriva de *volvere* («enrollar»). La tira de papiro se escribía de izquierda a derecha en columnas (*paginae*). Mientras con la mano derecha se desenrollaba la nueva columna, la mano izquierda envolvía de nuevo la parte ya leída. Autor y título a menudo se indicaban al final del texto. Desde fuera se conocía la obra por el *titulus*, un pedazo sobresaliente de pergamino pegado por el exterior. Indudablemente la forma de rollo hacía difícil la consulta; ya esta forma externa explica ciertas particularidades de la literatura antigua: la falta de precisión en las citas, las indicaciones de las fuentes muy sumarias y a menudo totalmente inexistentes, la falta de notas a pie de página; la mayoría de las veces se citaba de memoria. Parecería también a primera vista que era casi imposible tomar apuntes, ya que para sostener el rollo de papiro se necesitaban las dos manos. Sin embargo esto no constituía un obstáculo serio, porque casi siempre se hacía que le leyesen a uno los textos. También se ha exagerado la dificultad de lectura de los manuscritos antiguos. En contra de las afirmaciones de algunos estudiosos, que proyectan hacia atrás, al periodo clásico y arcaico, la más tardía *scriptura continua*, en latín en las inscripciones y en los textos literarios, la separación (típicamente romana) de las palabras por medio de puntos o de espacios intermedios era sin duda la regla, y ciertos textos presentan incluso una cuidada puntuación retórica (de acuerdo con las pausas de dicción), que confiere a la lectura un carácter bastante más agadable que la nuestra, llama-

1. *Paralipomena zur Farbenlehre*, W.A. II 5^2, 251.

da «lógica». Una ayuda de lectura atestiguada tempranamente y bastante difundida es también la articulación de los textos en párrafos.[1] La desaparición de la división de las palabras a partir del siglo II d.C. depende quizá del incremento de la influencia griega por entonces.

Al lado del rollo, a partir aproximadamente del siglo I d.C. hace su aparición una forma de libro más económica, duradera y manejable, que además facilita la consulta, el *codex*, del que son estadios preliminares las tablillas enceradas unidas entre sí. Los *codices* se parecen a nuestros libros; pero, dado que el papiro no se dobla fácilmente, la mayoría son de pergamino. Éste recibe el nombre de Pérgamo, cuyo rey Eumenes II (que reina entre 197-159 a.C.), respondiendo a un embargo del papiro proclamado por Egipto, pensó en aquel antiguo material de escritura y lo perfeccionó (cf. Plin. *nat.* 13, 70). En el siglo IV el códice se impuso, sobre todo porque solucionaba las necesidades del derecho y de la Iglesia.[2]

Puesto que en la Antigüedad la lectura en silencio es excepcional, los textos deben interpretarse como un proceso acústico. El lector no se coloca simplemente ante el texto como observador, sino que a través del oído se introduce en un proceso de comunicación y se expone a un influjo inmediato. El libro por lo tanto tiene una valoración diferente a la de hoy: no es idéntico al texto, sino sólo un apoyo para la realización de éste en la recitación. No olvidemos que todavía hoy procedemos de manera del todo semejante en el campo de la música: sólo unos pocos iniciados leerán en silencio para sí una partitura, e incluso ellos no lo considerarán como el sustituto perfecto de una ejecución.

Por lo que se refiere a la difusión de los libros, también en esto debemos intentar librarnos de los esquemas mentales modernos. Un texto podía reproducirse varias veces, dictándoselo un lector a un grupo de esclavos. Ático, el amigo de Cicerón, que mantenía una empresa de este tipo, podría por tanto *cum grano salis* definirse como un editor. El público lector de semejantes publicaciones era desde luego más amplio que el círculo de amigos que acostumbraban conocer la obra por medio de recitales antes de publicarla; sin embargo para nuestro criterio resultaba muy restringido. Esta diferencia fundamental con respecto a la Edad Moderna no se altera en absoluto por el hecho de que Horacio, Ovidio y Marcial nos testimonien un comercio librero profesional que llega hasta las provincias.

Para los libros que no tiene personalmente uno, hay que recurrir a las bibliotecas privadas de los amigos. Después de la victoria de Paulo en Pidna (168 a.C.), la biblioteca real de Perseo llega a Roma. Importantes colecciones de libros poseen

1. Rud. Wolfg. MÜLLER, Rhetorische und syntaktische Interpunktion. Untersuchungen zur Pausenbezeichnung im antiken Latein, tesis Tübingen 1964, espec. 35, n. 3.

2. Aug. *conf.* 6, 3.

Luculo, Cicerón, Varrón y Ático. La primera biblioteca pública de Roma, en el Atrium Libertatis (fundada en 39 a.C.), es abierta por Asinio Polión; en el Palatino, Augusto funda una biblioteca doble, griega y latina. Importantes bibliotecas surgen en Roma bajo Trajano y en Atenas bajo Adriano. En la época de Constantino existen veintiocho sólo en la capital,[1] pero también la Galia se destaca por importantes fondos libreros. Parece incluso que autores latinos alejados y antiguos hayan sobrevivido más tiempo en las provincias, por razón del carácter anticuado de las escuelas locales.

La tradición de forma manuscrita somete a los textos a una dura prueba –no tanto por la posibilidad de deformación, como por la recepción o no de un obra, se decide de hecho su pervivencia u ocaso. Se copiaba sólo lo que se consideraba esencial o por lo menos útil. A este despiadado proceso de autodepuración de la tradición literaria le gustó sin duda también sacrificar muchas obras importantes y valiosas, y el historiador de la literatura hará bien en no perder de vista cuanto se ha perdido, ya sea para relativizar sus juicios, que se fundan sólo en lo conservado.

La tradición es un proceso vivo. ¿Podemos acercarnos de forma inmediata a los textos antiguos sin habernos hecho una idea de las circunstancias de su transmisión? Ni siquiera podemos estar seguros del texto, si nos ahorramos este esfuerzo. Pero además ningún camino conduce mejor a la comprensión. Como al principio hemos aprendido por Carl Lachmann a remontar al arquetipo a través del análisis de las relaciones entre los manuscritos, y como Wilamowitz ha demostrado que sólo una verdadera *historia* del texto puede conducir al conocimiento del mismo, así en último término también la literatura antigua puede comprenderse y apreciarse sólo teniendo en cuenta el proceso de su tradición y, en la medida de lo posible, de los motivos de la acogida o del rechazo de cada texto.

Sin embargo esto puede ser sólo una meta lejana, que en la mayoría de los casos permanece inalcanzable. Aquí deberíamos contentarnos con alusiones en el caso de los diferentes autores. En general es verdad que en la selección de los textos antiguos han jugado un papel (no siempre positivo) también las necesidades de la educación formal y de la formación estilística, pero para muchos lectores estaba en primer plano un interés práctico.

Hay algunas épocas decisivas para la tradición de la literatura antigua. Men-

---

1. La decadencia comienza ya en el s. IV: Amm. 14, 6, 18 *bibliothecis sepulcrorum ritu in perpetuum clausis.* Los cristianos se sirven de bibliotecas privadas (Tertuliano, Jerónimo, Agustín), bibliotecas de escuelas (Alejandría, Cesarea, Jerusalén, Nisibis), episcopales (p. ej. en Roma, promovidas por Agapito y Casiodoro) y sobre todo las bibliotecas monásticas (éstas podían, como en el caso de Jerónimo, derivar de bibliotecas privadas): S. GREBE, Die Bibliothek Agapets im Vergleich mit ausgewählten Bibliotheken der Zeit der alten Kirche und des Frühmittelalters, en: Bibliothek und Wissenschaft 25, 1991, 15-60.

cionemos en primer lugar los momentos críticos: la supervivencia de determinadas obras peligra de manera especial en la fase de paso de la literatura romana del rollo de papiro al códice de pergamino. Este proceso está acabado aproximadamente en el siglo IV d.C. Los autores que no fueron tomados en consideración en esta circunstancia, quedan en lo sucesivo excluidos de la tradición.

Un segundo periodo de peligro son los llamados «siglos oscuros», entre la caída del Imperio romano de Occidente y el reinado de Carlomagno. Libros que en aquella época no encontraron refugio detrás de los muros de los monasterios o en bibliotecas episcopales se perdieron para siempre.[1] En la Edad Media la distribución de los libros en un gran número de pequeñas bibliotecas disminuye el peligro de una total anulación de la literatura antigua.[2]

Además de las épocas críticas, hay que tener en cuenta también las pérdidas provocadas por motivos políticos, religiosos e ideológicos. Poetas políticamente desagradables como Cornelio Galo o historiadores como Cremucio Cordo se nos han perdido. Joviano, el sucesor cristiano del último emperador pagano, Juliano el Apóstata, hace quemar una biblioteca creada por éste en Antioquía. El anticristiano *Discurso verdadero* de Celso tenemos que reconstruirlo a partir de los escritos eclesiásticos de réplica. En general, además, la Iglesia del tiempo se muestra más tolerante con relación a los autores paganos que con los cristianos de otro credo, cuyas obras nos son conocidas la mayoría de las veces por los escritos de sus adversarios. La colección de libros heréticos que un patriarca de Constantinopla realiza al final del siglo VIII, es la excepción que confirma la regla. Si nos han llegado escritores como Tertuliano y Orígenes, si bien su ortodoxia no está de hecho libre de toda sospecha, ello depende exclusivamente del hecho de que no era posible renunciar a estos autores a causa de su excepcional relieve intelectual.

Pasemos ahora a los factores positivos que contribuyeron a la transmisión de los textos. En primer lugar hay que recordar la actividad de los eruditos y de los filólogos. Así los dramas de Plauto se nos han transmitido porque ya en la edad republicana se han convertido en objeto de investigación y de cuidado filológico (que desgraciadamente no tocó en suerte a la prosa latina arciaca); las obras conservadas son las que los eruditos de entonces consideraban auténticas. Autores di-

1. Por lo demás ni siquiera la acogida de los textos en las bibliotecas monásticas ofrece una garantía para su conservación; de hecho, para ahorrar el costoso pergamino, muchos manuscritos paganos son borrados y reutilizados para textos cristianos. Sólo en la Edad Media tardía se encontrarán palimpsestos de tipo opuesto, en los que un texto pagano ocupa el puesto de uno cristiano.

2. De la Antigüedad se da noticia del incendio de la biblioteca de Alejandría bajo César; algunos estudiosos (quizá para salvaguardar la memoria de César) consideran sin embargo que el daño fue relativamente insignificante; en el año 475 arde la biblioteca de Constantinopla, que un siglo antes había sido ricamente dotada de nuevos manuscritos latinos y griegos por el emperador Valente.

fíciles como Horacio y Persio deben mucho a la actividad de los eruditos. El *Sueño de Escipión* de Cicerón podemos leerlo sólo gracias a su comentador Macrobio.

Un poco diferentes, pero sin embargo todavía comparables, son los casos en que debemos a lectores entusiastas las citas de notable amplitud de autores de los que de otro modo no poseeríamos más que ruinas: así a Enio lo conocemos de referencia por Cicerón, que ama de forma especial a este poeta, y muchos otros autores latinos arcaicos por Aulo Gelio, el amigo de los textos antiguos.

De importancia fundamental es la actividad editorial de algunas familias senatorias de la antigüedad tardía –especialmente de los Símacos y los Nicómacos–, reconocible para nosotros en parte todavía por las anotaciones finales (*subscriptiones*), que más tarde se copian con los textos. En la actividad de estos senadores tardíos se funda en buena parte nuestra tradición medieval.

El siguiente paso importante es la institución de *scriptoria* en los monasterios, como los que realizó por primera vez Casiodoro en Vivarium, aunque sin éxito duradero. En la regla monacal de san Benito el trabajo de transcripción no se prescribe explícitamente, pero sí la lectura, que presupone por su parte la actividad de escribir –aun cuando no ocurriese para esto la recomendación explícita del papa Gregorio Magno (año 581).

Un impulso decisivo para la conservación de la literatura antigua proviene de una medida administrativa: para gobernar su imperio Carlomagno necesita sacerdotes y administradores instruidos. Por ello instituye escuelas y escritorios en todas las abadías y ciudades episcopales. Para esto puede valerse de los monasterios, en su mayoría fundados por irlandeses y anglosajones. Su consejero Alcuino es llamado por el de York, entonces el centro intelectual de la Europa del norte. Los tesoros libreros de la biblioteca palatina de Carlomagno se transmiten, por medio de la producción de nuevos manuscritos en número sin precedentes, a monasterios y catedrales de Francia, Alemania y Suiza. Con ello se realiza el principal presupuesto para la supervivencia de la literatura antigua.

Para comprender los avatares de la tradición hay que reconstruir además los criterios a través de los cuales en determinadas épocas se orientaban los lectores. Varían según la capa social que se interesa por la literatura romana: los senadores de la antigüedad tardía son seguidos primero por monjes y obispos, más tarde por clérigos seculares en los centros episcopales, por último por juristas y políticos, ricos patricios de la ciudades florecientes. Con el Renacimiento la literatura romana vuelve por lo tanto a un ambiente comparable al de sus orígenes. Las clases y modos de la recepción cambian de acuerdo con la evolución señalada: así el interés específicamente científico del siglo XII introduce una gradual secularización que encuentra su expresión característica en los autores predilectos de los siglos XII y XIII: en Ovidio se busca la alegría de los sentidos, en Séneca la paz de la conciencia.

Las corrientes de la moda y el llamado espíritu de los tiempos no bastan sin embargo para explicarlo todo. Es precisamente la historia de la tradición quien nos muestra con toda la evidencia deseable las posibilidades de la iniciativa personal, tanto en lo grande (como hemos visto en el caso de Carlomagno y de Alcuino) como en lo pequeño. De hecho habría desaparecido mucho si determinadas personalidades no se hubiesen ocupado continuamente con pasión de determinados textos y autores y no hubiesen o bien sacado del único códice todavía existente una copia que constituye la fuente de toda nuestra tradición, o realizado el esfuerzo de establecer un texto que fuese el mejor (o el más completo) posible, uniendo ramas de la tradición que hasta entonces circulaban por separado. Méritos como los que se ganó Petrarca con Cicerón y con Livio pueden ser reivindicados ya por ciertos monjes de la Edad Media. Es sorprendente a este propósito como, incluso cuando se trata de la transmisión de autores raros o puestos en peligro, emergen continuamente nombres de eruditos particulares, en cuyas manos se juntan los hilos de la tradición. De la época carolingia recordamos el irlandés Dungal, que lee nuestro más antiguo texto lucreciano (el llamado Oblongus Voss. lat. F. 30); Lupo de Ferrières († después de 862), con su poco común conocimiento de Cicerón; Heiric de Auxerre († alrededor de 876), que en el siglo IX entre otras cosas dota de notas a Pomponio Mela; Raterio de Verona († 974), que conoce a Plauto y a Catulo. En el siglo XII es Guillermo de Malmesbury († 1143) quien tiene familiaridad con Plauto, Petronio y la *Apocolocyntosis* y cita las dos partes de la colección de cartas de Séneca (en otras partes transmitidas por separado). Juan de Salisbury († 1180) lee todo el Petronio que nos es accesible también a nosotros. Ricardo de Fournival (más tarde canciller de Amiens) menciona precisamente a Tibulo y Propercio hacia 1250 en su *Biblionomia*, que describe como un jardín una biblioteca real. Los prehumanistas en Padua, cuya cabeza es el juez Lovato Lovati († 1309), anticipan pretendidos descubrimientos de los humanistas: leen a Propercio (antes que Petrarca), todo Tibulo (antes que Salutati), Lucrecio y Valerio Flaco (antes que Poggio), Catulo (cincuenta años antes de su «hallazgo» en Verona) y hasta *Ibis* de Ovidio. Petrarca († 1374) desempeña un papel importante en la tradición de Livio, Mela, Propercio, las cartas de Cicerón. Boccaccio († 1375) lee a Marcial, Ausonio, *Ibis* de Ovidio, la *Appendix Vergiliana* y escribe de su propia mano nuestro más antiguo manuscrito de los *Priapea* (Laur. 33, 31). De Montecassino conoce los *Anales* y las *Historias* de Tácito, el *Asno de oro* de Apuleyo y el *De lingua Latina* de Varrón. Poggio Bracciolini († 1459) saca a la luz, sobre todo durante el concilio de Constanza, numerosos otros tesoros de las bibliotecas conventuales.

En particular, la transmisión de algunos autores de grandísimo relieve para nosotros ha estado pendiente de un hilo: de Catulo probablemente no conocería-

mos nada si en la Edad Media un obispo de Verona no se hubiese interesado por el poeta conciudadano de él; Lucrecio y diferentes escritos de Tácito eran casi desconocidos en la Edad Media, y la edad del amor cortés se convirtió de forma tan exclusiva en una *aetas Ovidiana* quizá sólo porque los otros poetas eróticos latinos, Catulo, Tibulo, Propercio, habían casi desaparecido[1] (en la alta Edad Media, por lo demás, también se habían convertido en una rareza obras de Ovidio).

Por otra parte la precariedad de una distinción entre tradición consciente y supervivencia casual la muestra el siguiente ejemplo límite: la primera mitad de la quinta década de Livio se conserva en un manuscrito tardoantiguo, que fue despertado sólo en el siglo XVI en el convento de Lorsch de un sueño de Bella Durmiente de casi mil años. Los límites del descubrimiento hecho por Angelo Mai del palimpsesto del *De re publica* al comienzo del siglo XIX son corrientes.

Nuestra escasa fe en la superior sabiduría de la tradición vacila todavía más cuando, del lado opuesto, traemos a la mente autores que han contado con una amplia tradición. Al lado de grandes nombres como Virgilio y Terencio encontramos aquí manuales y enciclopedias que hoy ya no tienen gran significado. La obra maestra de Cicerón *De oratore* y la *Institutio* de Quintiliano muchas veces quedan relegadas con respecto al opúsculo escolar *De inventione*. Al *Hortensius* de Cicerón no le ha ayudado nada el entusiasmo de Agustín, pero la supervivencia de un Marciano Capela nunca se ha cuestionado.

Basándonos en el estado de la tradición no podemos por tanto esperar en absoluto poseer una selección realmente representativa de la literatura romana. Lo que se conserva es representativo en grado máximo de los intereses de la escuela, de la ciencia y de la sociedad tardoantigua; pero este cuadro es velado después por las posturas particulares de los lectores medievales. La amplitud de la tradición es un reflejo de la recepción en épocas determinadas; pero el hecho de que una cantidad precisamente de los mejores autores nos haya llegado exclusivamente a través de un solo o poquísimos manuscritos demuestra que también la actividad conservadora de eruditos particulares, que a veces nadan contra la corriente de su tiempo, puede decidir la vida y la perpetuación de una obra. Las elecciones de la historia de la tradición se realizan a veces en el espíritu de un solo lector.

AUERBACH, Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter, Bern 1958. * B. BISCHOFF, Manuscripts and libraries in the Age of Charlemagne (trad. por M.M. GORMAN), Cambridge 1994. * H. BLANCK, Das Libro in der Antike, München 1992. * K. BÜCHNER, Überlieferungsgeschichte der lateinischen Literatur des Altertums, en: H. HUNGER (et al.), Die Textüberlieferung der antiken Literatur und der Bibel,

1. Cf. también la historia de la tradición de Pomponio Mela.

München 1975, 309-422 (reimp. de: Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen Literatur, vol. 1, Zürich 1961). * J. DELZ, Wo wurde die lateinische Literatur ins Mittelalter hinüber gerettet?, en: H.L.C. TRISTRAM, ed., Medialität und mittelalterliche insulare Literatur, Tübingen 1992, 41-56 (bibl.). * A. DEROLEZ, Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin, 2 vols., Turnhout 1984. * FUHRMANN, LG. * P. GANZ, ed., The Role of the Book in Medieval Culture. Proceedings of the Oxford International Symposium 1982, 2 vols., Turnhout 1986. * A.-M. GUILLEMIN, Le public et la vie littéraire à Rome, Paris 1937. * E.J. KENNEY, The Classical Text. Aspects of Editing in the Age of the Printed Book, Berkeley 1974. * E.J. KENNEY, Books and Readers in the Roman World, en: CHLL 1982, 3-32. * F.G. KENYON, Books and Readers in Ancient Greece and Rome, Oxford 1951². * LEO, LG. * F. LEO, v. también WILAMOWITZ. * Le livre au Moyen Âge, ed. Institut de recherche et d'histoire des textes (sous la direction de J. GLENISSON), Paris 1988. * K. LÖFFLER, P. RUF, Allgemeine Handschriftenkunde, en: Handbuch der Bibliothekswissenschaft, Stuttgart 1952², vol. 1, 1, 106-162. * MANITIUS, LG. * NORDEN, LG. * NORDEN, Kunstprosa. * PASQUALI, Storia. * K. PREISENDANZ, Papyruskunde, en: Hdb. der Bibliothekswissenschaft, Stuttgart 1952², vol. 1, 1, 163-248. * L.D. REYNOLDS, Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics, Oxford 1983. * L.D. REYNOLDS y N.G. WILSON, Scribes and Scholars. A Guide to the Transmission of Greek and Latin Literature, Oxford 1968, 1991³. * C.H. ROBERTS y T.C. SKEAT, The Birth of the Codex, Oxford 1983. * SCHANZ-HOSIUS, LG. * W. SCHUBART, Das Libro bei den Griechen und Römern, Berlin 1907, reimp. Heidelberg 1962. * C. WENDEL, Kleine Schriften zum antiken Buch und Bibliothekswesen, ed. W. KRIEG, Köln 1974. * H. WIDMANN, Herstellung y Vertrieb des Buches in der griechisch-römischen Welt, Archiv für Geschichte des Buchwesens 1967, Heft 55, 35-81. * U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, K. KRUMBACHER, J. WACKERNAGEL, F. LEO, E. NORDEN, F. SKUTSCH, Die griechische y lateinische Literatur y Sprache (= KultdGgw 1, 8), Berlin y Leipzig (1905) 1912³ (corr. y amp.).

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA ABREVIADA DE LA EDICIÓN ORIGINAL ALEMANA

A continuación aparecen únicamente las abreviaturas de revistas y obras citadas.

La abreviación de autores latinos sigue las normas del *Thesaurus Linguae Latinae*.

Los títulos especializados que aparecen una única vez en las notas no se repiten en el índice bibliográfico. Aquellos títulos que aparecen abreviados en las notas *con inicial del nombre*, apellidos y año remiten a la bibliografía especializada del capítulo correspondiente. Las indicaciones abreviadas sin la inicial del nombre, en cambio, remiten al siguiente *índice general de abreviaturas* (ejemplo: F. LEO 1912 remite a la bibliografía especializada del capítulo correspondiente, LEO; LG , en cambio, remite al índice general de abreviaturas).

En las ediciones se especifica si contienen Texto (T), traducción (Tr), comentarios (C) o anotaciones (N). Así, TTrC significa: texto, traducción y comentario.

A manuales y obras de referencia sólo se remite, previa aclaración, en casos excepcionales.

Para cada autor es recomendable comparar la bibliografía del correspondiente género literario (y viceversa).

Las mayúsculas que siguen a citas de autores antiguos se refieren al editor: Ennius *ann.* 237 V. (= VAHLEN), *trag.* 217) J. (= JOCELYN).

Frankfurt y Freiburg sin apostilla son, respectivamente, Frankfurt am Main y Freiburg im Breisgau. En el caso de que existan varios lugares de publicación, sólo se indicará el primero. En las reediciones aparece, en todo caso, el año de publicación.

AAAd: Antichità altoadriatiche. Udine.

AAASzeged: Acta antiqua et archaeologica. Szeged.

AAEC: Annuario dell'Accademia etrusca di Cortona. Cortona.

AAG: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-historische Klasse. Göttingen.

AAHG: Anzeiger für die Altertumswissenschaft, ed. por Österreichischen Humanistischen Gesellschaft. Innsbruck.

AALig: Atti dell'Accademia Ligure di Scienze e Lettere. Genova.

AAntHung: Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae. Budapest.

AAPat: Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti, Classe di Sc. mor., Lett. ed Arti. Padova.

AAPel: Atti della Accademia Peloritana dei Pericolanti, Classe di Lettere, Filosofia e Belle Arti. Messina.

AAT: Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze morali, storiche e filologiche. Torino.

AATC: Atti e Memorie dell'Accademia Toscana La Colombaria. Firenze.

AAWM: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Mainz, Geistes– und sozialwissenschaftliche Klasse. Wiesbaden.

AAWW: Anzeiger der Österreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien, Philos. Hist. Klasse. Wien.

AB: Analecta Bollandiana. Bruxelles.

ABAW: Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Phil.-Hist. Klasse. München.

ABG: Archiv für Begriffsgeschichte. Bausteine zu einem historischen Wörterbuch der Philosophie. Bonn.

AC: L'Antiquité Classique. Louvain.

ACD: Acta classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis. Debrecen.

AClass: Acta classica. Proceedings of the Classical Association of South Africa. Cape Town.

Acme: Acme. Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere dell'Università statale di Milano. Milano.

ActAnt: cf. AAntHung.

ADAW: Abhandlungen der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Klasse für Sprachen, Literatur & Kunst. Berlin.

A&A: Antike und Abendland. Beiträge zum Verständnis der Griechen und Römer und ihres Nachlebens. Berlin.

A&R: Atene e Roma. Rassegna trimestrale dell'Assoc. Italiana di Cultura classica. Firenze.

Aevum: Aevum. Rassegna di Scienze storiche, linguistiche e filologiche. Milano.

AFLA: Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines d'Aix, Sér. class. Gap.

AFLB: Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia di Bari. Bari.

AFLC: Annali della Facoltà di Lettere, Filosofia e Magistero della Università di Cagliari. Cagliari.

AFLM: Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Macerata. Roma.

AFLPer: Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Perugia. Perugia.

AFLN: Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli. Napoli.

AFLT: Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Trieste.

AFMC: Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Cagliari. Cagliari.

AG: Archivio giuridico. Modena.

AGM: Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften. Wiesbaden.

AGPh: Archiv für Geschichte der Philosophie. Berlin.

AGWG: Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin.

AHAW: Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse. Heidelberg.

AHMA: Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age. Paris.

AHR: American Historical Review. Washington.

AIIS: Annali dell'Istituto italiano per gli Studi storici. Napoli.

AION: Aión. Annali del Seminario di studi sul mondo classico dell'Istituto universitario orientale di Napoli, Sezione linguistica. Pisa.

AIPhO: Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales de l'Université Libre de Bruxelles. Bruxelles.

AIV: Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Classe di Scienze morali e Lettere. Venezia.

AJAH: American Journal of Ancient History. Cambridge, Mass.

AJPh: American Journal of Philology. Baltimore.

AK: Antike Kunst, ed. Vereinigung der Freunde antiker Kunst in Basel. Olten.

AKG: Archiv für Kulturgeschichte. Köln.

Akroterion: Akroterion. Quarterly for the Classics in South Africa. University of Stellenbosch. al.: und an anderen Stellen.

AL: Anthologia Latina, ed. A. RIESE, Bd. 1, Lipsiae[2] 1894, Bd. 2, [1]1870; hg. D.R. SHACKLETON BAILEY, Bd. 1, 1, Stutgardiae 1982.

VON ALBRECHT, LG: M. VON ALBRECHT, Augusteische Zeit, Stuttgart 1987 (= M. VON ALBRECHT, Hg., Die römische Literatur in Text und Darstellung, Bd. 3); s. auch GÄRTNER, KISSEL, LEEMAN, PETERSMANN.

VON ALBRECHT, Prose: M. VON ALBRECHT, Masters of Roman Prose. Interpretative Studies. Translated by N. ADKIN, Leeds 1989.

VON ALBRECHT, Poesie: M. VON ALBRECHT, Römische Poesie. Texte und Interpretationen, Tübingen [2]1995.

VON ALBRECHT, Prosa: M. VON ALBRECHT, Meister römischer Prosa von Cato bis Apuleius, Heidelberg [3]1995.

VON ALBRECHT, Rom: M. VON ALBRECHT, Rom: Spiegel Europas. Texte und Themen, Heidelberg 1988.

ALFÖLDY, Sozialgeschichte: G. ALFÖLDY, Römische Sozialgeschichte, Wiesbaden [3]1984.

ALGP: Annali del Liceo G. Garibaldi di Palermo. Palermo.

ALL(G): Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik. Leipzig.

ALMA: Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin Du Cange). Leiden.

ALMArv: Annales Latini Montium Arvernorum. Clermont.

ALTANER: B. ALTANER, A. STUIBER, Patrologie. Leben, Schriften und Lehre der Kirchenväter, Freiburg, Basel [8]1978.

Altertum: Das Altertum, ed. Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Deutschen Akademie der Wissenschaften der DDR. Berlin.

ALTHEIM: F. ALTHEIM, Geschichte der lateinischen Sprache, von den Anfängen bis zum Beginn der Literatur, Frankfurt 1951.

Anazetesis: Anazetesis. Quaderni di ricerca. Pistoia.

AncSoc: Ancient Society. Louvain.

ANDRÉ, Lexique: J. ANDRÉ, Lexique des termes de botanique en latin, Paris 1956.

ANDRÉ, Otium: J.-M. ANDRÉ, L'*otium* dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne, Paris 1966.

ANDRÉ, Plantes: J. ANDRÉ, Les noms de plantes dans la Rome antique, Paris 1985.

Année Épigraphique: L'Année Épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'antiquité romaine. Paris.

Anregung: Anregung. Zeitschrift für Gymnasialpädagogik. München.

ANRW: Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Geschichte und Kultur Roms im Spiegel der neueren Forschung. Berlin.

AntAfr: Antiquités africaines. Paris.

Antichthon: Antichthon. Journal of the Australian Society for Classical Studies. Sydney.

Antike: Die Antike. Zeitschrift für Kunst und Kultur der Altertumswissenschaft. Berlin.

Antike und Christentum. Kultur- und religionsgeschichtliche Studien. Münster, Westf.

AP: Anthologia Palatina, ed. H. BECKBY (TTrN), 4 vols., München [2]1965-1967.

Arcadia: Arcadia. Zeitschrift für vergleichende Literaturwissenschaft. Berlin.

Archiv für Geschichte des Buchwesens (véase el anexo de Börsenblatt für den deutschen Buchhandel). Frankfurt.

Archiv für Musikwissenschaft. Wiesbaden.

ArchPhilos: Archives de Philosophie. Recherches et documentation. Paris.

Arctos: Arctos. Acta philologica Fennica. Helsinki.

Arethusa: Arethusa. A Journal of the Wellsprings of Western Man. Buffalo, State University of New York.

ARID: Analecta Romana Instituti Danici. Odense Univ.

Arion: Arion. A Quarterly Journal of Classical Culture. Boston University.

ARW: Archiv für Religionswissenschaft. Berlin und Leipzig.

ASI: Archivio Storico Italiano. Firenze.

ASNP: Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Cl. di Lettere e Filosofia. Pisa.

AT: Antiguo Testamento.

Athenaeum: Athenaeum. Studi periodici di Letteratura e Storia dell'Antichità. Pavia.

Atti e memorie della Accademia Petrarca di Lettere, Arti e Scienze. Arezzo.

AU: Der altsprachliche Unterricht. Arbeitshefte zu seiner wissenschaftlichen Begründung und praktischen Gestalt. Stuttgart.

AUB: Annales Universitatis Budapestensis de Rolando Eötvös nominatae, Sectio classica. Budapest.

AUERBACH, Mimesis: E. AUERBACH, Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur, Bern [7]1982.

Aufidus: Aufidus. Rivista di scienza e didattica della cultura classica. Foggia.

AugMag: Augustinus Magister. Congrès international augustinien, Paris (1954). Communications (Actes), 3 vols., París.

AugStud: Augustinian Studies. Villanova.

Augustiniana: Tijdschrift voor de Studie van S. Augustinus en de Augustijnerorde. Héverlé-Louvain.

Augustinianum: Augustinianum. Roma.

Augustinus: Augustinus. Revista publicada por los Padres Agustinos Recoletos. Madrid.

AULLA (AUMLA): Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association. Christchurch, New Zealand.

AUS: 1. Annales Universitatis Saraviensis (Phil. –Lettres). Saarbrücken. 2. Annuaire de l'Université de Sofia, Faculté des Lettres. Sofia.

BAB: Bulletin de la Classe des Lettres de l'Académie Royale de Belgique. Bruxelles.

BAEHRENS: Æ. BAEHRENS, ed., Poetae latini minores, 6 vols., Lipsiae 1879-1886.

BAGB: Bulletin de l'Association G. Budé. Paris.

BAL: Bulletin des antiquités luxembourgeoises. Luxembourg.

BARDENHEWER, LG: O. BARDENHEWER, Geschichte der altkirchlichen Literatur, 5 vols., Freiburg 1913-1932.

BARDON, Litt. lat. inc.: H. BARDON, La littérature latine inconnue, 2 vols., Paris 1952 y 1956.

BCH: Bulletin de Correspondance Hellénique. Paris.

BCO: Bibliotheca Classica Orientalis. Dokumentation der altertumswissenschaftlichen Literatur der Sowjetunion und der Volksdemokratien. Berlin.

BEHRENS, Einteilung: I. BEHRENS, Die Lehre von der Einteilung der Dichtkunst. Studien zur Geschichte der poetischen Gattungen, Diss. Bonn 1939, Halle 1940.

Belfagor: Belfagor. Rassegna di varia umanità. Firenze.

Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig. Philologisch-historische Klasse (= SAAL).

BERSCHIN, Biographie: W. BERSCHIN, Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter. I: Von der *Passio Perpetuae* zu den *Dialogi* Gregors des Großen, Stuttgart 1986.

BERSCHIN, Medioevo: W. BERSCHIN, Medioevo greco-latino, Napoli 1989.

B&O: Bibbia e Oriente. Rivista trimestrale per la conoscenza della Bibbia. Bornato in Franciacorte (Brescia).

BGB: Bürgerliches Gesetzbuch.

BIANCHI BANDINELLI, Kunst: R. BIANCHI BANDINELLI, Die römische Kunst. Von den Anfängen bis zum Ende der Antike, München [3]1975.

Bibl.: Bibliographien und Forschungsberichte.

Bibl. di mat.: Biblioteca di materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici. Pisa.

BiblH&R: Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance. Genève.

Biblica: Biblica. Commentarii editi cura Pontificii Instituti Biblici. Roma.

Bibliographia patristica. Internationale patristische Bibliographie. Berlin.

Bibliothek. Forschung und Praxis. München.

BICKEL, LG: E. BICKEL, Lehrbuch der Geschichte der römischen Literatur, Heidelberg ²1961.

BICS: Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London. London.

BIDR: Bullettino dell'Istituto di Diritto romano. Milano.

BIEH: Boletín del Inst. de Estudios helénicos. Barcelona.

BIELER, LG: L. BIELER, Geschichte der römischen Literatur, 2 vols. en 1 vol., Berlin ²1980.

BIGNONE, LG: E. BIGNONE, Storia della letteratura latina, 3 vols., Firenze 1945-1950 (vol. 1: ²1946).

BINDER, Saeculum Augustum: G. BINDER, Hg., Saeculum Augustum, 3 vols., Darmstadt vol. 1: 1987; vol. 2: 1988; vol. 3: 1991.

BJ: Bonner Jahrbücher des Rheinischen Landesmuseums in Bonn und des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande. Kevelaer.

BKV: Bibliothek der Kirchenväter. München.

BO: Bibliotheca Orientalis. Leiden.

BOLGAR: R. R. BOLGAR, The Classical Heritage and its Beneficiaries, Cambridge 1954.

BollClass: Bollettino dei classici. Roma, Accademia dei Lincei.

BONNER, Declamation: S. F. BONNER, Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire, Berkeley 1949, reimp. 1969.

K. BORINSKI, Die Antike in Poetik und Kunsttheorie vom Ausgang des klassischen Altertums bis auf Goethe und W. von Humboldt, 2 vols., Leipzig 1914-1924, reimp. 1965.

BQR: Bodleian Quarterly Record. Oxford.

BREMER, Iurisprud. antehadr.: F. P. BREMER, Iurisprudentiae antehadrianae quae supersunt, 2 partes en 3 vols., Lipsiae 1896-1901.

BROUGHTON, Magistrates: T. R. S. BROUGHTON, The Magistrates of the Roman Republic, 2 vols., New York 1951; 1952; Suppl. 1960.

BRUNHÖLZI, LG: F. BRUNHÖLZI, Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters, vol. 1: Von Cassiodor bis zum Ausklang der karolingischen Erneuerung, München 1975.

BRUNS, Fontes: C. G. BRUNS, Th. MOMMSEN, O. GRADENWITZ, ed., Fontes iuris Romani antiqui, Tubingae, 1 y 2, ⁷1909; Additamentum 1 y 2: 1912.

BSG: Berichte über die Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, phil.-hist. Klasse. Leipzig.

BSTEC: Bulletin de la Société toulousaine d'Études classiques. Toulouse.

BStudLat: Bollettino di Studi latini. Periodico quadrimestrale d'informazione bibliografica. Napoli.

BÜCHNER: v. FPL.

BÜCHNER, LG: K. BÜCHNER, Römische Literaturgeschichte. Ihre Grundzüge in interpretierender Darstellung, Stuttgart [3]1980.

BUCK: A. BUCK, Die Rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance, Berlin 1976.

Bursian: v. JAW.

ByzF: Byzantinische Forschungen. Internationale Zeitschrift für Byzantinistik. Amsterdam.

BZG: Baseler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde. Basel.

Caesarodunum: Caesarodunum. Tours.

CAF: T. KOCK, ed., Comicorum Atticorum fragmenta, vol. 1-3, Lipsiae 1880-1888.

CAIRNS, Generic Composition: F. CAIRNS, Generic Composition in Greek and Roman Poetry, Edinburgh 1972.

G. CALBOLI, Nota: G. CALBOLI, Nota di aggiornamento a E. NORDEN, *La prosa d'arte antica,* en: NORDEN, Kunstprosa, Roma 1986, 971-1185.

CASSIRER: E. CASSIRER, Philosophie der symbolischen Formen, 3 vols., Berlin 1923-1929; Darmstadt [2]1953-1954, reimp. 1987-1990.

CB: The Classical Bulletin. Saint Louis.

CC (y CCL): Corpus Christianorum, Series Latina, Turnholti.

CCC: Civiltà classica e cristiana. Genova.

CE: Carmina Latina epigraphica, ed. F. BÜCHELER, 2 vols., Lipsiae 1895-1897, reimp. 1972.

CEA: Cahiers des Études anciennes. Montréal.

CÈBE, caricature: J.-P. CÈBE, La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvénal, Paris 1966.

C&M: Classica et Mediaevalia. Revue danoise d'Histoire et de Philologie, publ. par la Soc. danoise pour les Études anciennes et médiévales. København.

C&S: Cultura e Scuola. Roma.

CF: Classical Folia. Studies in the Christian perpetuation of the Classics. New York.

CFC: Cuadernos de Filología clásica. Madrid.

CGF: G. KAIBEL, ed., Comicorum Graecorum fragmenta 1,1, Berolini 1899 (contiene también textos antiguos sobre teoría dramática: *Tractatus Coislinianus*, Diomedes, Euanthius, Donatus).

Chiron: Mitteilungen der Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts. München.

CHLL: The Cambridge History of Classical Literature, 2. Latin Literature, ed., E.J. KENNEY y W. V. CLAUSEN, Cambridge 1982.

CHM: Cahiers d'Histoire mondiale. Neuchatel.

Ciceroniana: Ciceroniana. Rivista di Studi Ciceroniani. Roma.

CICHORIUS, Studien: C. CICHORIUS, Römische Studien. Historisches, Epigraphisches, Literaturgeschichtliches aus vier Jahrhunderten, Leipzig 1922, reimp. 1961.

CIL: Corpus inscriptionum Latinarum. Berolini.

CIMA: Cahiers de l'Institut du moyen age grec et latin. Copenhague.

CISA: Contributi dell'Istituto di Storia antica dell'Università del Sacro Cuore. Milano.

CJ: The Classical Journal. Athens, University of Georgia.

ClAnt: Classical Antiquity. Berkeley.

CLARKE, Rhetoric: M. L. CLARKE, Rhetoric at Rome. A Historical Survey, London 1953.

CLS: Comparative Literature Studies. Urbana, Illinois.

CM: Clio Medica. Acta Acad. internat. historiae medicinae. Amsterdam.

CML: Classical and Modern Literature. Terre Haute, Indiana.

cod.: Codex.

CodMan: Codices Manuscripti. Zeitschrift für Handschriftenkunde. Wien.

CONTE, LG: G. CONTE, Latin Literature. A History, Baltimore 1994.

Contemporanea: Contemporanea. Supplement zu Mostre e Musei. Torino.

cos.: Consul.

COURCELLE, Histoire: P. COURCELLE, Histoire littéraire des grandes invasions germaniques, Paris (1948) ³1964.

COURCELLE, Lettres: P. COURCELLE, Les lettres grecques en Occident. De Macrobe à Cassiodore, Paris ²1948.

COURTNEY: E. COURTNEY, The Fragmentary Latin Poets, Oxford 1993.

CPh: Classical Philology. Chicago.

CQ: Classical Quarterly. Oxford.

CR: Classical Review. Oxford.

CRAI: Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Paris.

CRDAC: Atti del Centro ricerche e documentazione sull'antichità classica. Milano.

CRF: Scaenicae Romanorum poesis fragmenta, II. Comicorum Romanorum praeter Plautum et Terentium Fragmenta, ed. O. RIBBECK, Leipzig ²1873, reimp. 1962; Lipsiae ³1898.

Critica: La critica. Rivista di Lettere, Storia e Filosofia. Bari.

CSCA: California Studies in Classical Antiquity. Berkeley.

CSEL: Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum, Wien.

CURTIUS, Europäische Lit.: E. R. CURTIUS, Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter, Bern 1948, ⁹1978.

CV: Commentationes Vindobonenses. Wien.

CW: Classical World (antes: Classical Weekly). Pittsburgh, Pa.

DA: Dissertation Abstracts. Internat. Abstracts of Dissertations Available in Microfilm or as Xerographic Reproductions. Ann Arbor, Mich.

DAW Berlin: Deutsche Akademie der Wissenschaften, Sektion Altertumswissenschaften. Berlin.

DEKKERS: E. DEKKERS, Æ. GAAR, Clavis Patrum Latinorum, Steenbrugis ³1995.

DESSAU: v. ILS.

DEVOTO, Geschichte: G. DEVOTO, Geschichte der Sprache Roms. Aus dem It. übertragen von I. OPELT, Heidelberg 1968 [Orig.: Storia della lingua di Roma, Bologna 1940, 1991].

DHA: Dialogues d'histoire ancienne. Paris.

Didactica classica Gandensia. Gent.

DIHLE, Entstehung: A. DIHLE, Die Entstehung der historischen Biographie, SHAW 1986, 3.

DIHLE, LG: A. DIHLE, Die griechische und lateinische Literatur der Kaiserzeit. Von Augustus bis Justinian, München 1989.

Dioniso: Dioniso. Rivista trimestrale di studi sul teatro antico. Siracusa.

DLZ: Deutsche Literaturzeitung für Kritik der internat. Wissenschaft. Berlin.

DRAHEIM: J. DRAHEIM, Vertonungen antiker Texte vom Barock bis zur Gegenwart. Mit einer Bibliographie der Vertonungen (1700-1978), Amsterdam 1981.

DUFF, LG 1: J. W. DUFF, Literary History of Rome from the Origins to the Close of the Golden Age, London 1909, ³1960.

DUFF, LG 2: J. W. DUFF, Literary History of Rome in the Silver Age, London 1927, ²1960 (ed. A. M. DUFF).

DUMÉZIL, Idées: G. DUMÉZIL, Idées romaines, Paris 1969.

DUMÉZIL, Mythe: G. DUMÉZIL, Mythe et épopée, 3 vols., Paris ²1968-1973.

DUMÉZIL, Rel.: G. DUMÉZIL, La religion romaine archaïque, Paris 1966.

Durius: Durius. Boletín castellano de Estudios clásicos. Valladolid.

DVjs: Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte. Stuttgart.

ECKSTEIN, Unterr.: F. A. ECKSTEIN, Lateinischer und griechischer Unterricht, Leipzig 1887.

EClás: Estudios clásicos. Madrid.

Eikasmos: Eikasmos. Quaderni Bolognesi di Filologia Classica. Bologna.

Eirene: Eirene. Studia Graeca et Latina. Praha.

EISENHUT: W. EISENHUT, Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte, Darmstadt 1974.

EL: Études de Lettres: Bulletin de la Faculté des Lettres de l'Université de Lausanne et de la Société des Études des Lettres. Lausanne.

Elenchos: Elenchos. Rivista di studi sul pensiero antico. Napoli.

EMC: Échos du Monde classique. Classical News and Views. Ottawa.

Emerita: Emerita. Revista de Lingüística y Filología clásica. Madrid.

Entretiens: Entretiens sur l'antiquité classique. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève.

Eos: Eos. Commentarii Societatis Philologae Polonorum. Wrocław.

EPhK: Egyetemes philologiai közlöny. Budapest.

Eranos: Eranos. Acta Philologica Suecana. Uppsala.

Euphorion: Euphorion. Heidelberg.

Euphrosyne: Euphrosyne. Revista de Filologia clássica. Lisboa.

Faventia: Faventia. Publicació del Departament de Filologia Clàssica de la Universitat autònoma de Barcelona.

FCG: Fragmenta Comicorum Graecorum, coll. A. Meineke, 5 vols., Berolini 1839-1857.

F&F: Forschungen und Fortschritte. Berlin.

Feeney, Literature: D. Feeney, Literature and Religion at Rome. Cultures, Contexts, and Beliefs, Cambridge 1998.

FGrHist: F. Jacoby, Die Fragmente der griechischen Historiker, 3 partes en 15 vols., Berlin 1926 - Leiden 1958 (con citas numeradas de autores).

Filosofia: Filosofia. Rivista trimestrale. Torino.

Flach, Einführung: D. Flach, Einführung in die römische Geschichtsschreibung. Darmstadt 1985.

FPL: Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum, ed. W. Morel, Lipsiae ^{2}1927, reimp. 1963; nueva redacción K. Büchner, Lipsiae 1982; Suttgart 1995; J. Blänsdorf, v. también: Courtney.

Friedländer, Sittengeschichte: L. Friedländer, Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms in der Zeit von August bis zum Ausgang der Antonine (1861-1871), 4 vols., ed. G. Wissowa, Leipzig ^{10}1921-1923, reimp. 1979.

Fuhrmann, Lehrbuch: M. Fuhrmann, Das systematische Lehrbuch. Ein Beitrag zur Geschichte der Wissenschaften in der Antike, Göttingen 1960.

Fuhrmann, LG: M. Fuhrmann, Hg., Römische Literatur, Frankfurt 1974 (= Neues Handbuch der Literaturwissenschaft, vol. 3).

Fuhrmann, Rhetorik: M. Fuhrmann, Die antike Rhetorik, Zürich 1984.

Gärtner, LG: H. A. Gärtner, Kaiserzeit II. Von Tertullian bis Boethius, Stuttgart 1988 (= M. von Albrecht, ed., Die römische Literatur in Text und Darstellung, vol. 5).

GB: Grazer Beiträge. Zeitschrift für die klassische Altertumswissenschaft. Graz.

Genre: Genre. A Quarterly Devoted to Generic Criticism. Chicago.

Germanic Review: Germanic Review. New York.

G&R: Greece and Rome. Oxford.

GFF: Giornale filologico ferrarese. Ferrara.

GGA: Göttingische Gelehrte Anzeigen. Göttingen.

GIF: Giornale Italiano di Filologia. Rivista trimestrale di Cultura. Roma.

GL: Grammatici Latini, rec. H. Keil, 7 vols. y 1 Suppl., Lipsiae 1857-1880 (se cita por vol. y pág.).

GLO: Graecolatina et Orientalia. Bratislava.

Glotta: Glotta. Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache. Göttingen.

Gnomon: Gnomon. Kritische Zeitschrift für die gesamte klassische Altertumswissenschaft. München.

Goethe: Goethe. Viermonatsschrift der Goethe-Gesellschaft. Weimar.

Graeco-Latina Pragensia: Graeco-Latina Pragensia. Acta Universitatis Carolinae Philologica. Praha.

GRBS: Greek, Roman and Byzantine Studies. Durham, N. C.

GRF: Grammaticae Romanae fragmenta, vol. 1, ed. H. (= G.) FUNAIOLI, Lipsiae 1907 (períodos prevarroniano, varroniano y augústeo); adelantado de: A. MAZZARINO, Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesarum, Augustae Taurinorum 1955.

GRIFFIN, Life: J. GRIFFIN, Latin Poets and Roman Life, London 1985.

GRIMAL, Siècle: P. GRIMAL, Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques, Paris 1953.

GRMS: Germanisch-romanische Monatsschrift, Heidelberg.

GROETHUYSEN, Philosophische Anthropologie: B. GROETHUYSEN, Philosophische Anthropologie, en: Handbuch der Philosophie, München (1931): fundamental para la filosofía latina.

GRUMACH: E. GRUMACH, Goethe und die Antike. Eine Sammlung, 2 vols., Berlin 1949.

Grundriß: Grundriß der Literaturgeschichten nach Gattungen, Darmstadt. Aparecido hasta el momento: J. ADAMIETZ, ed., Die römische Satire 1986. E. BURCK, ed., Das römische Epos 1979. E. LÉFEVRE, ed., Das römische Drama, 1978. G. A. SEECK, ed., Das griechische Drama 1979.

GUILLEMIN, public: A.-M. GUILLEMIN, Le public et la vie littéraire à Rome, Paris 1937.

Gymnasium: Gymnasium. Zeitschrift für Kultur der Antike und humanistische Bildung. Heidelberg.

Habis: Habis. Arqueología. Filología clásica. Sevilla.

HAFFTER, Dichtersprache: H. HAFFTER, Untersuchungen zur altlateinischen Dichtersprache, Berlin 1934.

HANDIUS: F. HANDIUS, Tursellinus, seu de particulis Latinis commentarii, 4 vols., Lipsiae 1829-1845, reimp. 1969.

HARNACK, LG: A. HARNACK, Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius, 3 vols., Leipzig 1893-1904.

HAW: Handbuch der (klassischen) Altertumswissenschaft, iniciado por I. von MÜLLER, retomado por W. OTTO, continuado por H. BENGTSON, München 1897 ss.

HEINZE, V. e. T.: R. HEINZE, Virgils epische Technik, Leipzig ^{3}1914 (quoted edition); v. ahora: R. HEINZE, Virgel's Epic Technique, Translated by H. and D. HARVEY, and F. ROBERTSON, con prefacio de A. WLOSOK, London 1993..

Helikon: Helikon. Rivista di tradizione e cultura classica. Roma.

Hellenica: Ἑλληνικά φιλολ., ἱστορ. καί λαογρ. Περιοδικὸν τῆς ἑταιρείας Μακεδονικῶν Σπουδῶν. Thessaloniki.

Helmantica: Helmantica. Revista de Filología clásica y hebrea. Salamanca.

Hermathena: Hermathena. A Series of Papers by Members of Trinity College. Dublin.

Hermeneus: Hermeneus. Tijdschrift voor de antieke Cultuur. Culemborg.

Hermes: Hermes. Zeitschrift für klassische Philologie. Wiesbaden.

H&R: Humanisme et Renaissance. Paris.

HIGHET, Class. Trad.: G. HIGHET, The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature, Oxford 1949, Ndr. [8]1978.

HINDS, Allusion: S. HINDS, Allusion and Intertext. Dynamics of Appropriation in Roman Poety, Cambridge 1998.

HIRZEL, Dialog: R. HIRZEL, Der Dialog. Ein literarhistorischer Versuch, 2 partes, Leipzig 1895.

Historia: Historia. Revue d'histoire ancienne, Wiesbaden.

HJ: Historisches Jahrbuch. München.

HLL: R. HERZOG, P. L. SCHMIDT, eds., Handbuch der lateinischen Literatur der Antike, hasta el momento sólo se ha publicado el vol. 5: R. HERZOG, ed., Restauration und Erneuerung. Die lateinische Literatur von 284 bis 374 n. Chr., München 1989.

HÖLSCHER, Bildsprache: T. HÖLSCHER, Römische Bildsprache als semantisches System, AHAW 1987, 2.

Homonoia: Homonoia. Yearbook of the Chair of Greek philology of the Univ. of Budapest.

HRR: H. PETER, ed., Historicorum Romanorum reliquiae, vol. 1, Leipzig [2]1914, vol. 2, [1]1906, reimp. con bibl. por J. KROYMANN, Stuttgart 1967.

HS: History of Sciences. Chalfont St. Giles.

HSPh: Harvard Studies in Classical Philology, Cambridge, Mass.

HT: History Today. London.

HThR: Harvard Theological Review. Cambridge, Mass.

Humanistische Bildung. Vorträge und Beiträge. Stuttgart.

Humanitas: Humanitas. Revista do Inst. de Estudos clássicos. Coimbra.

HumLov: Humanistica Lovaniensia. Leuven.

HUTCHINSON: G.O. HUCHINSON, Latin Literature from Seneca to Juvenal. A Critical Study, Oxford 1993.

Hyperboreus: Hyperborens, Studia Classica Petropoli und München.

HZ: Historische Zeitschrift. München.

IA: Iranica antiqua. Leiden.

ICS: Illinois Classical Studies. Urbana, Illinois.

ICUR: Inscriptiones Christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores, post I. B. DE ROSSI edidit A. SILVAGNI, 9 vols., Romae 1922-1985.

IF: Indogermanische Forschungen. Berlin.

IJM: International Journal of Musicology. Frankfurt.
IL: L'Information littéraire. Paris.
ILS: Inscriptiones Latinae selectae, vols. 1-3, 2, ed. H. DESSAU, Berolini 1892-1916, reimp. 1962.
IMU: Italia Medioevale e Umanistica. Padova.
Index: Index. Quaderni camerti di studi romanistici. International Survey of Roman Law. Napoli.
INGARDEN, Kunstwerk: R. INGARDEN, Das literarische Kunstwerk, Tübingen [4]1972.
Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft. Innsbruck.
International Journal of American Linguistics. Baltimore.
InvLuc: Invigilata Lucernis. Rivista dell'Istituto di Latino, Università di Bari.
Iura: Iura. Rivista internazionale di Diritto romano ed antico. Napoli.
JACOBY, v. FGrHist.
JAKOBSON, Language: R. JAKOBSON, Language in Literature, ed. K. POMORSKA, S. RUDY, Cambridge 1987.
JANSON: T. JANSON, Latin Prose Prefaces, Stockholm 1964.
JAUSS, Erfahrung: H. R. JAUSS, Ästhetische Erfahrung und literarische Hermeneutik. 1: Versuche im Feld der ästhetischen Erfahrung, München 1977.
JAUSS, Künste: H. R. JAUSS, ed., Die nicht mehr Schönen Künste. Grenzphänomene des Ästhetischen, München 1968.
JAW (= Bursian): Jahresbericht über die Fortschritte der Altertumswissenschaft. Leipzig.
JbAC: Jahrbuch für Antike und Christentum. Münster.
JCS: Journal of Classical Studies. The Journal of the Classical Society of Japan. Kyôto.
JDAI: Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts. Berlin.
JENKYNS: R. JENKYNS, Three Classical Poets. Sappho, Catullus, and Juvenal, London 1982.
JHAW: Jahrbuch der Heidelberger Akademie der Wissenschaften. Heidelberg.
JHI: Journal of the History of Ideas. Ephrata, Penna. Philadelphia.
JHPh: Journal of the History of Philosophy. Berkeley.
JIES: Journal of Indo-European Studies. Hattiesburg, Miss.
JJP: The Journal of Juristic Papyrology. Warsaw, Soc. of Sciences & Letters.
JKPh: Jahrbücher für Klassische Philologie. Leipzig.
JÖRS-KUNKEL-WENGER, Römisches Recht: P. JÖRS, W. KUNKEL, L. WENGER, Römisches Recht. En 4 ediciones revisadas por H. HONSELL, Th. MAYER-MALY, W. SELB, Berlin 1987.
JRGZ: Jahrbuch des römisch-germanischen Zentralmuseums. Mainz.
JRH: Journal of Religious History. Sydney.
JRS: Journal of Roman Studies. London.
JS: Journal des Savants. Paris.

JThS: Journal of Theological Studies. Oxford.

JVD: Jahrbuch der Univ. Düsseldorf.

Jura: v. Iura.

JWI: Journal of the Warburg and Courtauld Institute. London.

KÄHLER, Rom: H. KÄHLER, Rom und seine Welt, 2 vols., München 1958; 1960.

KÄHLER, Tempel: H. KÄHLER, Der römische Tempel, Berlin 1970.

KAPPELMACHER-SCHUSTER, LG: A. KAPPELMACHER, M. SCHUSTER, Die Literatur der Römer bis zur Karolingerzeit, Potsdam 1934.

KASCHNITZ VON WEINBERG, Kunst: G. KASCHNITZ VON WEINBERG, Römische Kunst, 4 vols., Hamburg 1961-1963.

KASER, Privatrecht: M. KASER, Das römische Privatrecht, 1, München [2]1971; 2, München 1959.

KASER, Rechtsgeschichte: M. KASER, Römische Rechtsgeschichte, Göttingen 1967.

KASER, Studienbuch: M. KASER, Römisches Privatrecht (Studienbuch), München [16]1992.

KAYSER, Kunstwerk: W. KAYSER, Das sprachliche Kunstwerk. Eine Einführung in die Literaturwissenschaft, Bern 1948, [19]1983.

KENNEDY, Rhetoric: G. KENNEDY, The Art of Rhetoric in the Roman World, Princeton 1972.

KENNEY, CLAUSEN: v. CHLL.

KISSEL, LG: W. KISSEL, Kaiserzeit I. Von Seneca maior bis Apuleius, Stuttgart 1985 (= M. VON ALBRECHT, ed., Die römische Literatur in Text und Darstellung, vol. 4).

KLINGNER, Geisteswelt: F. KLINGNER, Römische Geisteswelt. Essays zur lateinischen Literatur, München [5]1965, reimp. Stuttgart 1979 con epílogo de K. BÜCHNER.

KLINGNER, Studien: F. KLINGNER, Studien zur griechischen und römischen Literatur, Zürich 1964.

Klio: Klio. Beiträge zur Alten Geschichte. Berlin.

KlP: Der Kleine Pauly, ed. K. ZIEGLER, W. SONTHEIMER, 5 vols., München 1964-1975.

KlWöHell: Kleines Wörterbuch des Hellerismus, ed. Hatto H. SCHMITT y E. VOGT, Wiesbaden 1988.

KNOCHE, Erlebnis: U. KNOCHE, Erlebnis und dichterischer Ausdruck in der lateinischen Poesie, Gymnasium 65, 1958, 146-165.

KNOCHE, Kl. Schr.: U. KNOCHE, Ausgewählte Kleine Schriften, ed. W.-W. EHLERS, Meisenheim 1986.

KNOCHE, Ruhmesgedanke: U. KNOCHE, Der römische Ruhmesgedanke, Philologus 89, 1934, 102-124.

KRISTELLER, Catalogus Translationum: P. O. KRISTELLER, F. E. CRANZ, ed., Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries. Annotated Lists and Guides, 6 vols., Washington 1960-1986.

KROLL, Studien: W. KROLL, Studien zum Verständnis der römischen Literatur, Stuttgart 1924, reimp. 1964.

KRÜGER, Quellen: P. KRÜGER, Geschichte der Quellen und Litteratur des römischen Rechts, München ²1912.

KRÜGER-MOMMSEN-STUDEMUND: P. KRÜGER, Th. MOMMSEN, W. STUDEMUND, Collectio librorum iuris anteiustiniani, 3 vols., Berolini 1878-1890; vol. 1 ⁴1899.

KÜNERT, Bildung und Redekunst: F. KÜHNERT, Bildung und Redekunst in der Antike, Kl. Schr. ed V. RIEDEL, Jena 1994.

KultdGgw: U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, K. KRUMBACHER, J. WACKERNAGEL, F. LEO, E. NORDEN, F. SKUTSCH, Die griechische und lateinische Literatur und Sprache, Berlin ³1912 (= Die Kultur der Gegenwart 1, 8).

Labeo: Labeo. Rassegna di Diritto romano. Napoli.

LABRIOLLE, LG: P. DE LABRIOLLE, Histoire de la littérature latine chrétienne, Paris ³1947 (rev. G. BARDY).

Lampas: Lampas. Tijdschrift voor Nederlandse classici. Muiderberg.

Latinitas: Latinitas. Commentarii linguae Latinae excolendae, Città del Vaticano.

Latomus: Latomus. Revue d'études latines. Bruxelles.

LATTE, Religionsgeschichte: K. LATTE, Römische Religionsgeschichte, München 1960.

LAUSBERG, ed.: H. LAUSBERG, Handbuch der literarischen Rhetorik, 2 vols., München 1960, Stuttgart ³1990 (con prefacio de A. ARENS).

LAW: Lexikon der Alten Welt, ed. C. ANDRESEN, H. ERBSE, O. GIGON, K. SCHEFOLD, K. F. STROHEKER, E. ZINN, Zürich 1965.

LCM: Liverpool Classical Monthly. Liverpool.

W. D. LEBEK, Neue Texte im Bereich der lateinischen Literatur, en: Klassische Antike und Gegenwart = Dialog Schule: Wissenschaft. Klassische Sprachen und Literaturen, ed. P. NEUKAM, vol. 19, München 1985, 50-67.

LEC: Les Études Classiques. Namur.

LEEMAN, Form: A. D. LEEMAN, Form und Sinn. Studien zur römischen Literatur, Frankfurt 1985.

LEEMAN, Gloria: A. D. LEEMAN, Gloria, tesis Leiden 1949.

LEEMAN, LG: A. D. LEEMAN, Republikanische Zeit II (Prosa), Stuttgart 1984 (= M. VON ALBRECHT, ed., Die römische Literatur in Text und Darstellung, vol. 2).

LEEMAN, Orationis Ratio: A. D. LEEMAN, Orationis Ratio. The Stylistic Theories and Practice of the Roman Orators, Historians, and Philosophers, 2 vols., Amsterdam 1963.

LENEL, Palingenesia: O. LENEL, Palingenesia iuris civilis. Iuris consultorum reliquiae ..., 2 vols., Lipsiae 1889, reimp. con supl. por E. SIERL, 2 vols., Graz 1960.

LEO, Biogr.: F. LEO, Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form, Leipzig 1901, reimp. 1965.

LEO, LG: F. LEO, Geschichte der römischen Literatur, 1: Die archaische Literatur, Berlin 1913.

LEO, Plaut. Forsch.: F. LEO, Plautitusche Forschungen, Berlin 1895.
LEO: v. también KultdGgw.
LESKY, LG: A. LESKY, Geschichte der griechischen Literatur, Bern [3]1971.
L&G: Latina et Graeca. Zagreb.
Lettere italiane: Lettere italiane. Rivista trimestrale. Firenze.
Lexis: Lexis. Studien zur Sprachphilosophie, Sprachgeschichte und Begriffsforschung. Lahr i. B.
LF: Listy Filologické. Praha.
LIEBERG, Poeta creator: G. LIEBERG, Poeta creator. Studien zu einer Figur der antiken Dichtung, Amsterdam 1982.
LIEBERG, Schöpfertum: G. LIEBERG, Zu Idee und Figur des dichterischen Schöpfertums, Bochum 1985.
LIEBS, Recht: D. LIEBS, Römisches Recht. Ein Studienbuch, Göttingen 1975, [4]1993 (variable).
Lingua: Lingua. Revue internat. de linguistique générale. Amsterdam.
Lit.wiss. Jb. der Görres-Gesellschaft: Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft. Berlin.
LMA: Lexikon des Mittelalters (300-1500 d.C.), ed. W. ABEL, R. H. BAUTIER, A. D'AGOSTINO et. al., München 1977ss., hasta ahora 4 vols.
LÖFSTEDT, Late Latin: E. LÖFSTEDT, Late Latin, Oslo 1959.
LÖFSTEDT, Syntactica: E. LÖFSTEDT, Syntactica, vol. 1, Lund [2]1942; vol. 2, 1933.
LThK: Lexikon für Theologie und Kirche, ed. J. HÖFER, K. RAHNER, 14 vols., Freiburg [2]1986.
Lustrum: Lustrum. Internationale Forschungsberichte aus dem Bereich des klassischen Altertums. Göttingen.
Maia: Maia. Rivista di letterature classiche. Bologna.
MAL: Memorie della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell'Accad. dei Lincei. Roma.
MANITIUS, LG: M. MANITIUS, Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters, 3 vols., München 1911-1931.
MARROU, Education: H.-I. MARROU, Histoire de l'éducation dans l'Antiquité, 2 vols., Paris [6]1964, reimp. 1981.
MARTINDALE, Redeeming: C. MARTINDALE, Redeeming the Text. Latin Poery and the Hermeneutics of Reception, Cambridge 1992.
MAT: Memorie (Atti) dell'Accademia delle Scienze di Torino. II. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche. Torino.
MAWA: Mededelingen der Akademie van Wetenschappen te Amsterdam. Amsterdam.
MB: Musée Belge. Revue de philologie classique. Liège.
MC: Il Mondo Classico. Torino.

MCr: Museum criticum. Quaderni dell'Istituto di Filologia classica dell'Università di Bologna. Bologna.

MCSN: Materiali e contributi per la storia della narrativa greco-latina. Perugia.

MD: Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici. Pisa.

MDAI(R): Mitteilungen des Dt. Archäologischen Institutes (Römische Abteilung). Mainz.

Meander: Meander. Revue de civilisation du monde antique. Warszawa.

MEFR(A): Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome. Paris.

MGH: Monumenta Germaniae Historica. Hannover 1826 ss.

MGH, AA: Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi, Berlin 1877-1919.

MGM: Militärgeschichtliche Mitteilungen. Freiburg i. B.

MH: Museum Helveticum. Revue suisse pour l'Étude de l'Antiquité classique. Bâle.

Minerva: Minerva. Budapest.

Miscellanea Berolinensia ad incrementum scientiarum ex scriptis Societati Regiae Scientiarum exhibitis edita. Berolini.

MISCH, Autobiographie: G. MISCH, Geschichte der Autobiographie, vol. 1, Frankfurt [3]1949-1950.

Mitteilungen für Lehrer der Alten Sprachen. Stuttgart.

MLatJb: Mittellateinisches Jahrbuch. Berlin.

MLR: The Modern Language Review. London.

Mnemosyne: Mnemosyne. Bibliotheca Classica Batava. Leiden.

Modern Language Notes. Baltimore.

MOMMSEN, Ges. Schr.: Th. MOMMSEN, Gesammelte Schriften, 8 vols., Berlin 1905-1913.

MOMMSEN, RG: Th. MOMMSEN, Römische Geschichte, vols. 1-3 Berlin [6]1874-1875; vol. 5, 1885, reimp. en 8 vols. 1976.

MOMMSEN, Staatsrecht: Th. MOMMSEN, Römisches Staatsrecht, 3 vols., Leipzig 1887-1888, reimp. 1971.

MOMMSEN, Strafrecht: Th. MOMMSEN, Römisches Strafrecht, Leipzig 1899, reimp. 1955.

MOREL: v. FPL.

MPhL: Museum Philologum Londiniense. Amsterdam.

MRS: Mediaeval and Renaissance Studies. London.

MS: Mediaeval Studies. Toronto.

MSLC: Miscellanea di Studi di letteratura cristiana antica. Catania.

MusAfr: Museum Africum. West African Journal of Classics and Related Studies. Univ. of Ibadan, Nigeria.

NAFM: Nuovi annali della facoltà di magistero dell'Università di Messina. Roma.

NAWG: Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, Philol.-Hist. Klasse. Göttingen.

NEUBECKER, Musik: A. J. NEUBECKER, Altgriechische Musik. Eine Einführung, Darmstadt 1977.

Neue Wege zur Antike: Neue Wege zur Antike. Leipzig.

NF: Neue Folge.

NGG: Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Phil.-Hist. Klasse. Göttingen.

NISBET, Papers: R.G.M. NISBET, Collected Papers on Latin Literature, Oxford 1995.

NJA: Neue Jahrbücher für das klassische Altertum. Leipzig.

NJAB: Neue Jahrbücher für Antike und Dt. Bildung. Leipzig.

NJP: Neue Jahrbücher für Pädagogik. Leipzig.

NJW: Neue Jahrbücher für Dt. Wissenschaft. Leipzig.

NJW: Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung. Leipzig.

NORDEN, *Aen.* VI: P. Vergilius Maro, *Aeneis* Buch VI (T'Tre), ed. E. NORDEN, (^{3}1927), reimp. Darmstadt 1957.

NORDEN, Agnostos Theos: E. NORDEN, Agnostos Theos. Untersuchungen zur Formengeschichte religiöser Rede, Leipzig 1913.

NORDEN, Kunstprosa: E. NORDEN, Die antike Kunstprosa vom 6. Jh. v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance, 2 partes, Leipzig 1898, ^{3}1915, reimp. 1983; v. también G. CALBOLI.

NORDEN, LG: E. NORDEN, Die römische Literatur. Mit Anhang: Die lateinische Literatur im Übergang vom Altertum zum Mittelalter, Leipzig ^{6}1961.

NORDEN, Priesterbücher: E. NORDEN, Aus altrömischen Priesterbüchern, Lund y Leipzig 1939.

NORDEN, Urgeschichte: E. NORDEN, Die germanische Urgeschichte in Tacitus' *Germania,* Leipzig ^{3}1923.

Nova Tellus. México.

NPh: Neophilologus. Groningen.

NPhM: Neuphilologische Mitteilungen. Helsinki.

NRD: Nouvelle Revue historique de droit français et étranger. Paris.

NS: Neue Serie, nova series, etc.

NT: Nuevo Testamento.

ORF: Oratorum Romanorum Fragmenta, ed. H. (= E.) MALCOVATI, 3 vols., Torino 1930, ^{4}1976-1979 (con índice).

ORom: Opuscula Romana (Acta Instituti Romani Regni Sueciae). Lund.

Orpheus: Orpheus. Rivista di umanità classica e cristiana. Catania.

PACA: Proceedings of the African Classical Association Salisbury.

PACPhA: Proceedings of the American Catholic Philosophical Association. Washington.

Paideia: Paideia. Rivista letteraria di informazione bibliografica. Arona.

Pallas: Pallas, fasc. 3 des Annales de l'Univ. de Toulouse-Le Mirail. Toulouse.

Pan: Pan. Studi dell'Ist. di filologia latina dell'Univ. di Palermo.

PapOxy: The Oxyrhynchus Papyri, ed. B. P. GRENFELL, A. S. HUNT et al., hasta ahora 56 vols., London 1898-1989.

Paragone: Rivista mensile di arte figurativa e letteratura. Firenze.
PASQUALI, Storia: G. PASQUALI, Storia della tradizione e critica del testo, Firenze (1934) ²1952.
PCA: Proceedings of the Classical Association. London.
PCG: R. KASSEL, C. AUSTIN, eds., Poetae comici Graeci, Berolini 1983 ss.
PCPhS: Proceedings of the Cambridge Philological Society. Cambridge.
PETER, Wahrheit und Kunst: H. PETER, Wahrheit und Kunst. Geschichtschreibung und Plagiat im klassischen Altertum, Leipzig 1911 (reimp. 1965).
PETERSMANN, LG: H. y A. PETERSMANN, Republikanische Zeit I (Poesie), Stuttgart 1991 (= M. VON ALBRECHT, ed., Die römische Literatur in Text und Darstellung, vol. 1).
P&I: Le Parole e le Idee. Rivista internazionale di varia cultura. Napoli.
Philologus: Philologus. Zeitschrift für klassische Philologie. Berlin.
Philosophia naturalis. Archiv für Naturphilosophie und die philosophischen Grenzgebiete der exakten Wissenschaften und Wissenschaftsgeschichte. Meisenheim.
Phoenix: Phoenix. The Journal of the Classical Association of Canada. Toronto.
PhQ: Philological Quarterly. Iowa University Press.
Phronesis: Phronesis. Rutgers University Studies in Classical Humanities. New Brunswick.
PhW: Philologische Wochenschrift. Leipzig.
PINKSTER: H. PINKSTER, Lateinische Syntax und Semantik. Trad. por F. HEBERLEIN y Th. LAMBERTZ, Tübingen 1988.
PL: Patrologiae cursus completus, series Latina, ed. J.-P. MIGNE. Parisiis.
PLATNAUER: M. PLATNAUER, ed., Fifty Years of Classical Scholarship, Oxford 1954, ²1968.
PLLS: Papers of the Liverpool Latin Seminar. Liverpool.
PLS: Patrologiae cursus completus, series Latina, Supplementum.
Poetica: Poetica. Zeitschrift für Sprach- und Literaturwissenschaft. Amsterdam.
PP: La Parola del Passato. Rivista di Studi antichi. Napoli.
PPol: Il pensiero politico. Rivista di storia delle idee politiche e sociali. Firenze.
PRANG, Formgeschichte: H. PRANG, Formgeschichte der Dichtkunst, Stuttgart 1968.
Prometheus: Prometheus. Rivista quadrimestrale di studi classici. Firenze.
Prudentia: Prudentia. A Journal Devoted to the Intellectual History of the Hellenistic and Roman Periods. Auckland.
PVS: Proceedings of the Virgil Society. London.
QCTC: Quaderni di cultura e di tradizione classica. Palermo.
QFC: Quaderni di filologia classica. Università di Trieste.
QS: Quaderni di Storia. Rassegna di antichità redatta nell'Ist. di storia greca e romana dell'Università di Bari. Bari.
QUCC: Quaderni Urbinati di Cultura classica. Roma.
QUELLET: H. QUELLET, Bibliographia indicum, lexicorum et concordantiarum auctorum latinorum, Hildesheim 1980.

RA: Revue Archéologique. Paris.

RAAN: Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli. Napoli.

RABBOW, Seelenführung: P. RABBOW, Seelenführung. Methodik der Exerzitien in der Antike, München 1954.

RAC (RivAC): Rivista di Archeologia Cristiana. Città del Vaticano.

RAIB: Rendiconti dell'Accademia delle Scienze dell'Istituto di Bologna, Classe di Scienze morali. Bologna.

RAL: Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell'Accad. dei Lincei. Roma.

Ramus: Ramus. Critical Studies in Greek and Latin Literature. Clayton, Victoria. Rassegna della letteratura italiana. Firenze.

RBen: Revue Bénédictine. Abbaye de Maredsous.

RBi: Revue Biblique. Paris.

RBPh(H): Revue Belge de Philologie et d'Histoire. Mechelen.

RCC: Revue des Cours et des Conférences. Paris.

RCCM: Rivista di Cultura classica e medioevale. Roma.

RE: Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Stuttgart.

REA: Revue des Études Anciennes. Bordeaux.

REAug: Revue des Études Augustiniennes. Paris.

REByz: Revue des Études byzantines. Paris.

RecAug: Recherches augustiniennes (Suppl. de REAug).

RecPhL: Recherches de Philologie et de Linguistique. Louvain.

RecSR: Recherches de Science Religieuse. Paris.

RecTh: Recherches de Théologie ancienne et médiévale. Gembloux.

REIFF: A. REIFF, *Interpretatio, imitatio, aemulatio.* Begriff und Vorstellung literarischer Abhängigkeit bei den Römern, tesis Köln, Würzburg 1959.

REL: Revue des Etudes Latines. Paris.

RELO: Revue de l'Organisation internationale pour l'étude des langues anciennes par ordinateur. Liège.

RenQ: Renaissance Quarterly. New York.

Rendiconti della Accademia d'Italia. Roma.

RET: Revista Española de Teología. Madrid.

Revue d'histoire littéraire de la France. Paris.

RFC: Rivista di Filologia Classica. Torino.

REYNOLDS, Texts: L. D. REYNOLDS, Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics, Oxford 1983.

RFIC: Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica. Torino.

RFN: Rivista di Filosofia Neo-Scholastica. Milano.

RHE: Revue d'Histoire Ecclésiastique. Louvain.

RhetGr: Rhetores Graeci ex recog. L. SPENGEL, 3 vols., Lipsiae 1853-1856, reimp. 1966.

RhetLatMin: Rhetores Latini minores, ed. C. HALM, Lipsiae 1863.

Rhetorica: Rhetorica. Berkeley.

Rhetorik: Rhetorik. Ein internationales Jahrbuch. Tübingen.

RhM: Rheinisches Museum. Frankfurt.

RHR: Revue de l'Histoire des Religions. Paris.

RIBBECK, Tragödie: O. RIBBECK, Die römische Tragödie im Zeitalter der Republik, Leipzig 1875, reimp. 1968 (con prefacio de W.-H. FRIEDRICH).

RIBBECK: v. también CRF y TRF.

RICCOBONO: S. RICCOBONO, J. BAVIERA, C. FERRINI, J. FURLONI, V. ARANGIO-RUIZ, Fontes iuris Romani anteiustiniani, 3 vols., Florentiae [2]1940-1943.

RICHTER: H. E. RICHTER, Übersetzen und Übersetzungen in der römischen Literatur, tesis Erlangen 1938.

RIDA: Revue internationale des Droits de l'Antiquité. Bruxelles.

RIGI: Rivista Indo-Greco-Italica di filologia, lingua, antichità. Napoli.

RIL: Rendiconti dell'Istituto Lombardo. Classe di Lettere, Scienze morali e storiche. Milano.

Rinascimento: Rinascimento. Rivista dell'Istituto nazionale di Studi sul rinascimento. Firenze.

RLAC: Reallexikon für Antike und Christentum. Stuttgart.

RMeta: Review of Metaphysics. Washington.

RNeosc: Revue Néoscolastique de Philosophie. Louvain.

ROHDE: E. ROHDE, Der griechische Roman und seine Vorläufer (1876), Leipzig [3]1914, reimp. 1974.

ROL: Remains of Old Latin, ed. and transl. by E. H. WARMINGTON, London 4 vols., London 1936.

Romanic Review: The Romanic review. A Quarterly Journal. New York.

Romanische Forschungen. Vierteljahrsschrift für romanische Sprachen und Literaturen. Frankfurt.

RomBarb: Romanobarbarica. Roma.

ROTONDI, Leges publicae: G. ROTONDI, Leges publicae populi Romani, Milano 1912; reimp. 1966.

RPh: Revue de Philologie. Paris.

RPhil: Revue de Philosophie. Paris.

RPL: Res publica litterarum. Studies in the Classical Tradition. University of Kansas. Lawrence, Kansas.

RQA: Römische Quartalsschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte. Freiburg.

RSA: Rivista storica dell'Antichità. Bologna.
RSC: Rivista di Studi Classici. Torino.
RSCI: Rivista di Storia della Chiesa in Italia. Roma.
RSDI: Rivista di Storia del Diritto Italiano. Bologna.
RSF: Rivista critica di Storia della Filosofia. Firenze.
RSI: Rivista Storica Italiana. Napoli.
RSLR: Rivista di Storia e Letteratura religiosa. Firenze.
RSPh: Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques, Paris.
RUSSELL, Criticism: D. A. RUSSELL, Criticism in Antiquity, London 1981.
RUTTKOWSKI, Gattungen: W. V. RUTTKOWSKI, Die literarischen Gattungen. Reflexionen über eine modifizierte Fundamentalpoetik, Bern 1968.
SABBADINI, Storia: R. SABBADINI, Storia e critica di testi latini. Cicerone, Donato, Tacito, Celso, Plauto, Plinio, Quintiliano, Livio e Sallustio, Commedia ignota, Padova [2]1971.
Saeculum: Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte. Freiburg.
Salesianum: Salesianum. Theologiae, Iuris canonici, Philosophiae, Paedagogiae. Roma.
Sandalion: Sandalion. Quaderni di cultura classica, cristiana e medioevale. Sassari.
Sapienza. Rivista di filosofia e teologia. Napoli.
SAWW: Sitzungsberichte der österreichischen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosophisch-historische Klasse. Wien.
SBAW: Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse. München.
SC: Sources Chrétiennes. Paris.
SC: Suisse Contemporaine. Lausanne.
SCathol: Studia Catholica. Roermond (Holl.), Romen.
SCHANZ-HOSIUS, LG: M. VON SCHANZ, C. HOSIUS, G. KRÜGER, Geschichte der römischen Literatur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Justinian, 5 vols., München 1914-1935.
SCHEFOLD, Bildnisse: K. SCHEFOLD, Bildnisse der antiken Dichter, Redner und Denker, Basel 1943.
SCHEFOLD, Kunst: K. SCHEFOLD, Römische Kunst als religiöses Phänomen, Reinbek bei Hamburg 1964.
SCHEFOLD, Malerei: K. SCHEFOLD, Pompejanische Malerei. Sinn und Ideengeschichte, Basel 1952.
SCHMID-STÄHLIN: W. SCHMID, O. SÄHLIN, Geschichte der griechischen Literatur, parte 1 en 5 vols., München 1929-1948; parte 2 en 2 vols., 1920-1924.
SCHULZ, Einführung: F(ritz) SCHULZ, Einführung in das Studium der Digesten, Tübingen 1916.
SCHULZ, Geschichte: F. SCHULZ, Geschichte der römischen Rechtswissenschaft, Weimar 1961, reimp. 1975.

SCHULZ, History: F. SCHULZ, History of Roman Legal Science, Oxford [2]1953.

SCHULZ, Law: F. SCHULZ, Classical Roman Law, Oxford 1951.

SCHULZ, Prinzipien: F. SCHULZ, Prinzipien des römischen Rechts, München 1934, reimp. 1954.

Schweizer Beiträge zur Allgemeinen Geschichte. Bern.

SCO: Studi Classici e Orientali. Pisa.

ScRF: Scaenicorum Romanorum Fragmenta, adiuvantibus O. SEEL et L. VOIT ed. A. KLOTZ, München 1953.

Scriptorium: Scriptorium. Revue internat. des études relatives aux manuscrits. Anvers.

SD: Studi e Documenti di Storia e Diritto. Roma.

SDAW: Sitzungsberichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Klasse für Philosophie, Geschichte, Staats-, Rechts- und Wirtschaftswissenschaften, Berlin.

SDHI: Studia et Documenta Historiae et Iuris. Roma.

SEJG: Sacris Erudiri. Jaarboek voor Godsdienstwetenschappen. Steenbrugge.

SENGLE: F. SENGLE, Die literarische Formenlehre. Vorschläge zu ihrer Revision, Stuttgart 1967.

Serapaeum: Serapaeum. Zeitschrift für Bibliothekswissenschaft, Handschriftenkunde und ältere Literatur. Leipzig.

SGLG: Sammlung griechischer und lateinischer Grammatiker. Berlin.

SHAW: Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Phil.-Hist. Klasse. Heidelberg.

SicGymn: Siculorum Gymnasium. Rassegna semestrale della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Catania. Catania.

SIF: Studi internazionali di Filosofia. Torino.

SIFC: Studi italiani di Filologia Classica. Firenze.

Sigma: Sigma. Rivista quadrimestrale. Napoli.

SKUTSCH: F. SKUTSCH, Die lateinische Sprache, in: Die griechische und lateinische Literatur und Sprache, Leipzig und Berlin [3]1912 (= Die Kultur der Gegenwart 1, 8), 523-565.

SMSR: Studi e Materiali di Storia delle Religioni. Roma.

SO: Symbolae Osloenses. Oslo.

Sokrates: Sokrates. Berlin.

SPAW: Sitzungsberichte der Preußischen Akademie der Wissenschaften, Berlin.

Speculum: Speculum. Journal of Medieval Studies. Cambridge, Mass.

SPEYER: W. SPEYER, Die literarische Fälschung im heidnischen und christlichen Altertum. Ein Versuch ihrer Deutung, München 1971 (= HAW 1,2).

SPh: Studies in Philology. Chapel Hill, University of North Carolina.

SR: Studies in religion. Sciences religieuses. Waterloo, Ont.

SRIC: Studi e Ricerche dell'Istituto di civiltà classica cristiana medievale. Genova.

SSAL: Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, phil.-hist. Klasse.

SSL: Studi e Saggi linguistici. Pisa.

Staiger, Grundbegriffe: E. Staiger, Grundbegriffe der Poetik, Zürich ²1952.

Steinthal: H. Steinthal, Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik, 2 vols., Berlin ²1890-1891.

Stolz-Debrunner: F. Stolz, A. Debrunner, Geschichte der lateinischen Sprache, 4ª edición ampliamente revisada por W. P. Schmid, Berlin 1966.

Stroh, Liebeselegie: W. Stroh, Die römische Liebeselegie als werbende Dichtung, Amsterdam 1971.

Stroh, Taxis: W. Stroh, Taxis und Taktik. Die advokatische Dispositionskunst in Ciceros Gerichtsreden, Stuttgart 1975.

Stroux: J. Stroux, Römische Rechtswissenschaft und Rhetorik, Potsdam 1949.

StudClas: Studii Clasice. Bucuresti.

StudFilol: Studime Filologjike. Tirana.

StudGen: Studium Generale. Berlin.

Studia Biblica: Studia Biblica et Ecclesiastica. Essays Chiefly in Biblical and Patristic Criticism by Members of the University of Oxford. Oxford.

StudMed: Studi medievali. Spoleto.

StudPatr: Studia Patristica. Papers Presented to the International Conferences on Patristics. Berlin.

StudRom: Studi Romani. Rivista bimestrale dell'Istituto di Studi Romani. Roma.

StudUrb: Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura. Urbino.

Suerbaum, Unters.: W. Suerbaum, Untersuchungen zur Selbstdarstellung älterer römischer Dichter. Livius Andronicus, Naevius, Ennius, Hildesheim 1968.

SVF: Stoicorum veterum fragmenta, coll. I. von Arnim, 3 vols., Lipsiae 1903-1905; vol. 4 (Index) por M. Adler 1924.

SW: Sämtliche Werke.

SYME, Revolution: R. Syme, The Roman Revolution, Oxford 1939.

SYME, Tacitus: R. Syme, Tacitus, 2 vols., Oxford 1958.

Tabona: Tabona. Revista de prehistoria y de arqueología y filología clásicas, La Laguna.

TAPhA: Transactions and Proceedings of the American Philological Association. Cleveland, Ohio.

TAPhS: Transactions of the American Philosophical Society. Philadelphia.

T&C: Technology and Culture. Chicago.

Teuffel-Kroll, LG: W. S. Teuffel, Geschichte der römischen Literatur. Nueva redacción por W. Kroll y F. Skutsch, 1, Leipzig ⁶1916; 2, ⁷1920; 3, ⁶1913.

TGF: Tragicorum Graecorum Fragmenta, recensuit A. Nauck (1888), suppl. adiecit

B. SNELL, Hildesheim 1964; v. ahora: Tragicorum Graecorum Fragmenta, ediderunt B. SNELL, R. KANNICHT, S. RADT, Göttingen, vol. 1: ²1986, vol. 3: 1985, vol. 4: 1977.

Th&Ph: Theologie und Philosophie. Freiburg.

THOMSON, Influences: J. A. K. THOMSON, Classical Influences on English Prose, London (1956), New York ²1962.

Thought and Religion. New York.

ThRdschau: Theologische Rundschau. Tübingen.

THROM: H. THROM, Die Thesis – Ein Beitrag zu ihrer Entstehung und Geschichte, Paderborn 1932.

ThZ: Theologische Zeitschrift. Basel.

TR: Le temps de la réflexion, Paris.

Traditio: Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought and Religion. New York.

TRAGLIA: A. TRAGLIA (TC, prefacio), Poetae Novi, Roma 1962.

Transactions of the Royal Society. London.

TRE: Theologische Realenzyklopädie. Berlin.

TRF: Scaenicae Romanorum poesis fragmenta, vol. 1, Tragicorum Romanorum fragmenta, ed. O. RIBBECK, Leipzig ²1871, reimp. Hildesheim 1962; Lipsiae ³1897.

TRG: Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis. Groningen.

ÜBERWEG-PRÄCHTER, Philosophie: F. ÜBERWEG, Grundriß der Geschichte der Philosophie, vol. 1, por K. PRÄCHTER, Berlin ¹²1926; reimp. Basel 1960. Edición revisada por H. FLASHAR, editados hasta ahora 3 vols.: Ältere Akademie (H.J. KRÄMER), Aristoteles (H. FLASHAR), Peripatos (F. WEHRLI), Basel 1983; vols. 1, 2 y 4 (u. a. W. GÖRLER) angekündigt.

UCPPh: University of California Publications in Classical Philology. Berkeley.

U. P.: University Press.

VChr: Vigiliae Christianae. A Review of Early Christian Life and Language. Amsterdam.

VDI: Vestnik Drevnej Istorii. Revue d'Histoire ancienne. Moskva.

Verh. Akad. Wet. Amsterdam, Afd. Letterkunde: Verhandelingen der Nederlandsche Akademie van Wetenschappen, Afdeling Letterkunde. Amsterdam.

Verhandelingen aan de Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Kl. der Letteren. Bruxelles.

VetChr: Vetera Christianorum. Bari.

Viator: Viator. Medieval and Renaissance Studies. Berkeley.

Vichiana: Vichiana. Rassegna di Studi filologici e storici. Napoli.

Vivarium. A Journal for Mediaeval Philosophy and Intellectual Life of the Middle Ages, Leiden.

VL: Vita Latina. Avignon.

VLU: Vestnik Leningradskogo Universiteta.

VOLKMANN, Rhetorik: R. VOLKMANN, Rhetorik, en: Hdb. der klassischen Altertumswissenschaft, vol. 2, 3. Abt., München [3]1901 (al cuidado de C. AMMER).

VS: H. DIELS, W. KRANZ, Hg., Die Fragmente der Vorsokratiker, 3 vols., Zürich-Berlin (1: [8]1956; 2: [6]1952; 3: [6]1952), reimp. 1990.

W. A.: Weimarer Ausgabe (en citas de Goethe y Lutero).

WALZEL, Gehalt: O. WALZEL, Gehalt und Gestalt im Kunstwerk des Dichters, Berlin 1923; [2]1929, reimp. 1957.

WdF: Wege der Forschung. Darmstadt.

WEBSTER, Hellenistic Poetry: T. B. L. WEBSTER, Hellenistic Poetry and Art, London 1964.

WEISS: R. WEISS, The Renaissance Discovery of Classical Antiquity, New York 1969.

WENGER, Quellen: L. WENGER, Die Quellen des römischen Rechts, Wien 1953.

WG: Die Welt als Geschichte. Stuttgart.

WHB: Wiener humanistische Blätter. Wien.

F. WIEACKER, Textstufen: klassischer Juristen (= AAG 3, 45), Göttingen 1960.

WIEACKER, Rechtsgeschichte: F. WIEACKER, Römische Rechtsgeschichte. Quellenkunde, Rechtsbildung, Jurisprudenz und Rechtsliteratur, 1. Abschnitt: Einleitung, Quellenkunde, Frühzeit und Republik, 1, München 1988; 2 angekündigt.

WILAMOWITZ, Hellenistische Dichtung: U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos, 2 vols., Berlin 1924.

WILAMOWITZ, v. KultdGgw.

WILLE, Einführung: G. WILLE, Einführung in das römische Musikleben, Darmstadt 1977.

WILLE, Musica Romana: G. WILLE, Musica Romana. Die Bedeutung der Musik im Leben der Römer, Amsterdam 1967.

WILLIAMS, Tradition: G. WILLIAMS, Traditionand Originality in Roman Poetry, Oxford 1968.

WIMMEL, Kallimachos in Rom: W. WIMMEL, Kallimachos in Rom. Die Nachfolge seines apologetischen Dichtens in der Augusteerzeit. Wiesbaden 1960.

WIRSZUBSKI, Libertas: C. WIRSZUBSKI, Libertas als politische Idee im Rom der späten Republik und des frühen Prinzipats, Darmstadt 1967 (= Libertas as a Political Idea at Rome during the Late Republic and Early Principate, Cambridge 1950).

Wissenschaft und Weltbild: Wien.

WJA: Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft. Würzburg.

WKPh: Wochenschrift für klassische Philologie. Berlin.

Wortkunst: Wortkunst. Untersuchungen zur Sprach- und Literaturgeschichte. München.

WS: Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik. Wien.

Würzburger Studien zur Altertumswissenschaft. Stuttgart.

WZHalle: Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther-Univ. Halle-Wittenberg, Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe.

WZJena: Wissenschaftliche Zeitschrift der Friedrich-Schiller-Universität Jena, Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe.

WZRostock: Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock, Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe.

YClS: Yale Classical Studies. New Haven.

ZANKER: P. ZANKER, Augustus und die Macht der Bilder, München 1987.

ZAnt: Ziva Antika. Antiquité vivante. Skopje.

ZÄsth: Zeitschrift für Ästhetik und allgemeine Kunstwissenschaft. Stuttgart.

Zeitschrift für französische Sprache und Literatur. Stuttgart.

Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft. Tübingen.

Zeitschrift für geschichtliche Rechtswissenschaft. Berlin.

ZELLER, Philosophie: E. ZELLER, Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung, 6 vols., Leipzig [7]1923, reimp. 1963.

ZETZEL, Textual Criticism: J. E. G. ZETZEL, Latin Textual Criticism in Antiquity, New York 1981.

ZINN, Viva Vox: E. ZINN, Viva Vox. Römische Klassik und deutsche Dichtung, Frankfurt 1993.

ZINN, Weltgedicht: E. ZINN, Die Dichter des alten Rom und die Anfänge des Weltgedichts, Antike und Abendland 5, 1956, 7-26; en: Römertum, ed. H. OPPERMANN, Darmstadt 1970, 155-187.

ZKG: Zeitschrift für Kirchengeschichte. Stuttgart.

ZKTh: Zeitschrift für Katholische Theologie. Wien.

ZNTW: Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche. Berlin.

ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik. Bonn.

ZRG: Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte (soweit ohne Zusatz zitiert: Romanistische Abteilung). Köln.

ZRGG: Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte. Köln.

ZRPh: Zeitschrift für Romanische Philologie. Tübingen.

ZWG: Sudhoffs Archiv. Zeitschrift für Wissenschaftsgeschichte. Wiesbaden.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA

FUENTES

Lista de abreviaturas

BAC	= Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
BHC	= M. Menéndez y Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, edición de E. Sánchez Reyes, Santander: CSIC,1950-1953, I-X.
CFC (Lat)	= Cuadernos de Filología Clásica Latina, Madrid.
CSIC	= Centro de Investigaciones Científicas.
EClás	= Estudios Clásicos, Madrid.
FBM	= Fundació Bernat Metge, Barcelona.

Traducciones

ACIO, L. - BHC 17-13.

AGUSTÍN DE HIPONA - *San Agustín: Obras completas*, Madrid, BAC, 1956-1965; id., *La ciudad de Dios*, Madrid, Alma Mater; id., *Confesiones*, Madrid, Akal.

AMBROSIO - *El Espíritu Santo*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, Col. Los santos padres, 1998; *La penitencia*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, Col. Biblioteca de Patrística, 21, 1993; *Los sacramentos y los misterios*, Sevilla, Editorial Apostolado Mariano, Col. Los Santos Padres, 1991; *Obras de San Ambrosio*. (Tomo 1): *Tratado sobre el evangelio de San Lucas*, Madrid, BAC, 1966.

AMIANO MARCELINO - *Historia del Imperio Romano*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986; *Historia del Imperio romano desde el año 350 al 378... escrita en latín por Ammiano Marcelino*, I-II, Madrid, viuda de Hernando, 1895-1896.

APULEYO, L. - *Apología; Florida*, Madrid, Gredos 1980; *El asno de oro*, Madrid, Gredos, 1995;. BHC I 85-98; *El asno de oro*, Madrid, Gredos 1978.

ARÍSTIDES, E. - *Discursos sagrados: Sobre la muerte del peregrino y Alejandro o el...;* Madrid, Akal, 1989.

AUGUSTO - *Res Gestae Divi Augusti,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

AUSONIO, D.M. - *Obras;* T. 1, Madrid, Gredos, 1990; *Obras*; T. 2, Madrid, Gredos, 1990.

AVIANO, F. - BHC I 248-253.

AVIENO, P.R.F. - BHC I 261-267.

BOECIO - BHC I 288-340; *Boecio: la consolación de la filosofía*, Madrid-Buenos Aires, Aguilar, 1964. *Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino; La consolidación de la filosofía,* Madrid, Akal, 1997.

CALPURNIO SÍCULO - BHC I 356-361.

CASIODORO - *Iniciación a las Sagradas Escrituras*, Madrid, Col. Biblioteca de Patrística 43, 1998.

CATÓN, M.P. (Mayor) - *Catón. De Agricultura,* Granada, Editorial Universidad de Granada, 1976.

CATULO, C.V. - *Poesías*, Madrid, C. S. I. C, 1997; *Poesías*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996; *Poemas*; Barcelona, Planeta-De Agostini, 1996; *Poesías*, Madrid, CSIC, 1997; *Poesías*, Madrid, Alianza Editorial, 1997; BHC II 18-50.

CATULO, C.V; TIBULO - *Poemas; Elegías*, Madrid, Gredos, 1993.

CÉSAR, C.J.- BHC II 140-191; *Guerra de las Galias* I-III, Madrid, Gredos bilingüe; *Guerra civil*, Madrid, Alma Mater, 1959; *Bellum Hispaniense*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

CESIO BASO - *Sobre los metros*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

CICERÓN, M.T. - *Antología de los discursos de Cicerón: textos comentados y anotados*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994; *Catilinarias*, Madrid, Gredos, 1996; *De amicitia*, Madrid, Gredos bilingüe, 1996; *Del supremo bien y del supremo mal*, Madrid, Gredos, 1987; *Discursos X: Pro L. Murena, Pro P. Sila*, Madrid, CSIC, 1997; *La invención de la retórica*, Madrid, Gredos, 1997; BHC II 307-431 y III 7-28; *Obras Completas de Marco Tulio Cicerón*, Buenos Aires, Anaconda, 1946.; *Discursos* I-II, Madrid, Gredos, 1990; *Discursos* III, *V,* Madrid, Gredos, 1991-1995; *Discursos* IV, Madrid, Gredos, 1994.

CIPRIANO - *Obras. Tratados y Cartas*, Madrid, BAC, 1964.

CLAUDIANO - *El rapte de Proserpina*, Barcelona, Alpha, 1996.; BHC III 286-293; *Poemas* T. 1, Madrid, Gredos, 1992; *Poemas* T. 2, Madrid, Gredos, 1993.

COLUMELA - BHC III 297-304; *Los doce libros de agricultura que escribió en latín Lucio Junio Moderato Columela*, Santander, Sociedad Nestlé, 1979, ed. facsímil (=1824); «Bibliografía sobre Columela (1973-1982)», *Actes del VIII Simposi d'Estudis Clàssics*, Barcelona, 1986.

CURCIO RUFO, Q. - *Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos, 1986.

DIODORO - *Biblioteca histórica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

ENIO, Q. - *Q. Ennio. Fragmentos*, Madrid, CSIC, 1984; BHC III 322-330; *Annales*, Madrid, Alma Mater, 1984.

ESTACIO, P.P. - *Silvas*, Madrid, Gredos, 1995; BHC III 332-334 y IX 339-355.

FEDRO - BHC III 337-364; *Fedro y fábulas latinas de todos los tiempos*, Reus, Avesta, 1982.

FLORO, L.A. - *Compendio de las hazañas romanas escrito en latín por L. Aneo Floro*, Madrid, 1885; *Gestes dels Romans*, Barcelona, Alpha, 1980; BHC III 365-366.

Fortunato, V.H.C. - Poesies I, Barcelona, FBM, Alpha S. A.

Frontino, S.J.- De aquaeductu urbis Romae, Madrid, CSIC, 1985.

Frontón, M.C. - Epistolario, Madrid, Gredos, 1992.

Gayo - Instituciones jurídicas, Barcclona, Iberia, 1965; BHC III 372.

Gelio, A. - Les nits àtiques, Barcelona, FBM, 1988; BHC III 374-375.

Germánico - Poema astronómico de Germánico, Alcira, Centro Asociado de la UNED, 1981.

Higinio, C.J.- Fábulas, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

Hilario de Poitiers - La Trinidad, Madrid, BAC, 1986; *Tratado de los misterios*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1993.

Historia augusta - Madrid, Akal, 1989.

Horacio Flaco, Q. - Odas. Epodos - Canto secular - Arte poética, Barcelona, 1984; *Odas y épodos*: I-VII, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1990; *Odas y épodos* XXI-XXV, Madrid, Alianza Editorial, 1992; *Odas y épodos* XXXI-XXXIII, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992; *Sátiras, Epístolas, Arte poética, Silvestre*, Madrid, Cátedra; BHC IV 21-469, V 1-171, 239-261, 263-304 y IX 355-367; *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986; *La sátira latina*, Madrid, Akal Clásica, 1991.

Jerónimo - Cartas de San Jerónimo, Madrid, BAC, 1962.

Literatura jurídica latina - BHC VII 15-18.

Justiniano - Las instituciones de Justiniano, Madrid, Facultad de Derecho, 1961.

Juvenal, D.J.- Sátiras: colección de autores griegos y latinos, Madrid, CSIC, 1996; *Décimo Junio Juvenal, Sátiras*, México, UNAM, 1974; BHC VII 25-39.

Juvenco, C.A.V. - Historia evangélica, Madrid, Gredos, 1998.

Lactancio, L.C.F. - Instituciones divinas. Libros I-III, IV-VII, Madrid, Gredos, 1990; *Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, Gredos, 1982.

Livio, T. - Historia de Roma desde su fundación I-III y IV-VII, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1990; XXI-XXV, Madrid, Alianza, 1992; XXXI-XXXIII, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992 BHC VII 51-58.

Lucano, M.A. - Farsalia, Madrid, Gredos, 1984; *Farsalia*, Madrid, Akal, 1989..

Lucrecio Caro, T. - BHC VII 77-101; *La Naturaleza*, Madrid, Akal clásica, 1990.

Manilio, M. - *Astrología*, Madrid, Gredos, 1996.

Marcial, M.V. - Marcial. Epigramas Completos, Madrid, Cátedra, 1991; *Epigramas*, Madrid, Gredos.; BHC VII 107-145.

Marco Aurelio - Meditaciones, Madrid, Alianza, 1997.

Mela, P. - Corografía, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1989.

Nepote, C. - Cornelio Nepote, Vidas, Madrid, Gredos, 1985.

Novaciano - La Trinidad, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1996.

Orosio, P. - Historias I- IV, V-VII, Madrid, Gredos, 1982.

Ovidio Nasón, P. - Amores, Arte de amar; Sobre la cosmética del rostro femenino; Remedios

contra el amor, Madrid, Gredos, 1995; *Cartas de las heroínas; Ibis,* Madrid, Gredos, 1994; *Fastos*, Madrid, Gredos, 1988; *Heroidas*, Madrid, CSIC, 1986; *Metamorfosis*, Madrid, Cátedra; *Obra amatoria*, I, II, III, Madrid, CSIC ; *Pòntiques*, Barcelona, FBM; *Tristes; Pónticas*, Madrid, Gredos, 1992; *Heroidas,* Madrid, Alianza Editorial, 1994.

PERSIO FLACO, A. - Persio, Sátiras, ed. bilingüe, Madrid, Cátedra, 1988; A. *Persio Flaco, Sátiras,* Madrid, Akal, 1975; BHC VII 347-348.

PETRONIO ÁRBITRO, C. - El Satiricón, Madrid, Cátedra, 1988; BHC VII 350-352; *Satiricón,* Barcelona, Alma Mater, 1968-1969; *El Satiricón*, Madrid, Gredos, 1978.

PLAUTO, T.M. - Comedias completas, 2 vols., Madrid, Cátedra, 1989-1995; *Asinaria*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997; *Aulularia y Poenulus,* Madrid, Gredos, 1988. *Casina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995; *Epídico,* Madrid, Ediciones Clásicas, 1995; BHC VII 355-413.

PLINIO EL JOVEN - Cartas de Plinio el Joven (Tomo 2), Madrid, CSIC, 1963.

PLINIO EL VIEJO - Plinio el Viejo. Historia Natural, libros I-II, Madrid, Gredos, 1995 y ss. (en curso de publicación); *Historia natural* I-III, Madrid, Visor Libros, 1998; *Lapidario*, Madrid, Alianza, 1993.

POMPEYO TROGO, J.- Epítome de las «Historias filípicas» de Pompeyo Trogo: prólogos, fragmentos, Madrid, Editorial Gredos, 1995.

PRIAPEOS - Priapeos; Grafitos amatorios; La velada de la fiesta de Venus; Reposiano; El concúbito de Marte y Venus; Ausonio, Centón nupcial, Madrid, Gredos, 1990.

PROPERCIO, S. - Elegías, Madrid, CSIC, 1989.

PRUDENCIO CLEMENTE, A. - Obras, Madrid, Gredos.

QUINTILIANO, M.F. - Quintiliano de Calahorra: obra completa: en el XIX centenario de su muerte. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Departamento de Publicaciones, 1997.

SALUSTIO CRISPO, C. - La conjuración de Catilina, Madrid, CSIC, 1991; *Guerra de Yugurta*, CSIC, 1991.

SÉNECA, L.A. - Diálogos: Apolocintosis, Madrid, Gredos, 1996; *Epístolas morales a Lucilio*, Madrid, Gredos; *Fedra*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1994; *Medea*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998; *Octavia*, Madrid, Ediciones Clásicas; *Tragedias* T1, Madrid, Gredos, 1997; *Tragedias* T2, Madrid, Gredos, 1988.

SUETONIO TRANQUILO, C. - Antología de la Vida de los Doce Césares de Suetonio, Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1992; *Vida de los Césares,* Madrid, Cátedra, 1998.

TÁCITO, C.C. - Anales, I-VI, XI-XVI, Madrid, Gredos, 1986; *Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores,* Madrid, Gredos, 1988; *Historias*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

TERENCIO AFRICANO, P. - Comedias, Madrid, Akal, 1986.

TERTULIANO, Q.S.F. - El apologético, Madrid, Ciudad Nueva, 1997.

TIBULO, A. - Elegías: colección de autores griegos y latinos, Madrid, CSIC, 1990.

Valerio Flaco, C. - *Las argonáuticas*, Madrid, Ediciones Akal, 1996.
Valerio Máximo, P. - *Nueve libros de hechos y dichos memorables*, Madrid, Akal, 1988.
Varrón, M.T. - *La lengua latina*, Madrid, Gredos.
Virgilio Marón, P. - *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice virgiliano*, Madrid, 1990; *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992; *Virgilio, Eneida*, Madrid, Cátedra, col. Letras Universales, 1989.

Ediciones

Amiano Marcelino - BHC I 65-68.
Apicio - Gómez Pallarés. J., *Apici: Tractat sobre la cuina*, FBM, Barcelona, 1991.
Apuleyo - Camarero, A. Apuleyo, *Tratados filosóficos*, introd., versión esp. y notas de..., México, 1968.
Avieno - Villalba Varneda, P., *Periple, Ora Marítima. Ruf Fest Aviè*, FBM, 1986; BHC I 254.
Catulo - Dolç i Dolç, M., *G. Valerio Catulo, Poesías*, Madrid, Alma Mater, 1963.
César - BHC II 108-140; Mariner Bigorra, S., Barcelona, CSIC, 1959.
Cicerón - Tovar, A. y Bujaldón, A.R., *El orador*, Barcelona, Alma Mater, 1967; BHC II 199-306..
Estacio - Laguna, G., (libro III), Sevilla 1992 (con traducción).
Fabula - *Fabularum togatarum fragmentae*, ed. López López, A., Salamanca, Univ. de Salamanca, 1983.
Frontino - Resina Sola, P., *Frontino, De agri mensura*, Granada, Univ. Granada, 1983.
Horacio - Juan, J., *Horacio: Odas*, introd., trad., notas, Barcelona, 1988; Fernández Galiano, M., (trad.) y Cristobal, V., (introd. e índice), *Horacio, Odas y Epodos*, ed. bilingüe (con trad. rítmica), Madrid, 1990; BHC IV 13-21.
Jerónimo - Bautista Valero, J., *San Jerónimo. Epistolario*, Madrid, BAC 1993 (ed. bilingüe).
Juvenal - Balasch, M., *Juvenal. Persio: Sátiras*, introd. particulares, trad. y notas de..., Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1991.
Lucano - Herrero Llorente, V.J., Barcelona 1967.
Marcial - Guillén, J., *Epigramas de Marco Valerio Marcial,* trad., introd. y notas de..., Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986.
Tito Livio - Fontán. A., *Libros I y II*, Madrid, CSIC, Biblioteca Hispánica de Autores Griegos y Latinos, 1987.
Ovidio - Moya Del Baño, F., *Ovidio: Heroidas*, introd., trad., y texto rev., Madrid, 1986; Ramírez de Verger, A., *Publio Ovidio Nasón: Obra amatoria* II: *El arte de amar,* texto latino de..., trad. de F. Socas, Madrid 1995.; Dolç, M., *Tristia I*, Barcelona, 1958; Pérez Vega, A., *Epistulae ex Ponto* II. *Cartas desde el Ponto. Libro* II, introd., ed. crítica,

trad. y com., Sevilla, Univ. de Sevilla 1989; ÁLVAREZ MORÁN, Mª.C. e IGLESIAS MONTIEL, R.Mª., *P. Ovidio Nasón. Quince libros de Metamorfosis*, edición preparada por..., Madrid, 1995; MONTERO CARTELLE, E., *Arte de amar; Remedios contra el amor; Cosméticos para el rostro femenino*, Madrid, 1987; RUIZ DE ELVIRA, A., *Metamorfosis*, texto revisado y traducido por..., Barcelona, I, 1964; *Heroidas*, Madrid, Alma Mater, 1986; *Epistulae ex Ponto* II, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1989.

PETRONIO - DÍAZ y DÍAZ, M.C., *Petronio Árbitro, Satiricón*, texto rev. y trad. por..., Barcelona, 1968-1969.

PLAUTO - OLIVAR, M., Barcelona, Col. Bernat Metge, 8 vols., 1936-1960; BRAVO, J.R., *Comedias completas*, Madrid, Cátedra, 2 vols., 1989-1995.

PLINIO EL JOVEN - MAGARIÑOS, A., *Est. Clas. Supl*, IV, 1955 (trad. de algunas cartas).

POMPONIO MELA - GUZMÁN, C., *P. Mela: Corografía*, Univ. de Murcia, 1989.

PROPERCIO - TOVAR, A. y BELFIORE MARTIRE, M. T., *Elegías*, ed. trad., intr. y notas por..., Barcelona, 1963; CANO ALONSO, P.L., *Elegías*, intr. cron., bibliogr., notas y trad., Barcelona, 1985.

SÉNECA - HEREDIA CORREA, R., *Apolocíntosis del Divino Claudio*, introd., versión y notas, México, UNAM, 1979; GIL, J., *Séneca Apolocyntosis*, introd., texto, aparato crítico, trad. y notas, *Suplementos de Estudios Clásicos*, 2ª serie, 4, Madrid, 1971; RIBER LORENZO, Madrid, Aguilar, 1988.

TÁCITO - REQUEJO, J.M., Madrid, Coloquio, 1987; MORALEJO, J.L., Madrid, Akal, 1990; BASSOLS, M., Barcelona, Bosch, 1971 (I); LÓPEZ DE JUAN, C., Madrid, Alianza, 1993; MORALEJO, J.L., Madrid, Gredos, 1979-1980; SEGURA RAMOS, B., *Las Troyanas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Univ. de Córdoba, 1993.

TERENCIO - LÓPEZ, A., POCIÑA, A., *Andr., Hec. Ad.*, Madrid, Akal, 1986; RUBIO, L., Col. Hispánica, 3 vols. (con trad. castellana), 1957-1966; COROMINES, J., COROMINES, P., Barcelona, Col. Bernat Metge, 4 vols. (con trad. catalana), 1936-1960.

TIBULO - BAUZÁ, H.F., *Tibulo y los autores del Corpus Tibullianum: Elegías*, ed., trad. y notas, Madrid, 1990.

VIRGILIO - TOVAR, A., Madrid, 1936 (2ª 1951); CRISTÓBAL, V., Madrid 1996, (con trad.); DOLÇ, M., Barcelona 1956, con trad. cat.; ECHAVE-SUSTAETA, J., trad. y notas, *Virgilio, Eneida*, Madrid, Gredos, 1992.

VEGECIO - CALLEJAS, Mª.T. y DEL BARRIO, Mª.F., *Edición crítica y traducción del «Epitoma rei militaris» de Vegetius*, Madrid, Univ. Complutense, 1982.

BIBLIOGRAFÍA

ALATORRE, A., *Ovidio: Heroidas*, introd., México, 1950.

ALBA, V., *La concepción historiográfica de L. Aneo Floro*, Madrid, 1953.

ALBERTE, A., *Cicerón ante la Retórica*, Valladolid, 1987; *id.*. *Historia de la retórica latina*, Amsterdam, 1992.

ALBRECHT, M. VON, «Orfeo en Virgilio y Ovidio», *Myrtia* 10, 1995.

ALONSO NÚÑEZ, J.M., *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1975.; *id.*, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo. Coordenadas espaciales y temporales*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

ALVAR EZQUERRA, A., *Poesía de amor en Roma (Catulo, Tibulo, Lígdamo, Sulpicia, Propercio)*, Madrid, Akal/Clásica, 1993; *id.*, «Estado actual de los estudios sobre Ausonio (Bibliografía: 1960-1987)», *EClás* 99, 1991.

ANTÓN, B., «La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio», *Helmantica* 47, 1996.

ARCAZ-POZO, J.L., *Las obras amatorias de Ovidio en los manuscritos de España*, Madrid, Ediciones Complutense Madrid, 1993; id., «Catulo en la literatura española», *CFC* 22, 1989.

ARCAZ J.L.; LAGUNA MARISCAL, G.; RAMÍREZ DE VERGER, A., (eds.) *La obra amatoria de Ovidio (Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia)*, Madrid, 1996.

ARMENDÁRIZ, J.I., *Agronomía y tradición clásica*, Sevilla-Cádiz, Secretariado de Publicaciones, 1995.

BALASCH RECORT, M., *Contribución al estudio de la lengua de Juvenal*, Madrid, CSIC, Col. Manuales y Anejos de Emérita, 22, 1966.

BAÑOS, J.M., «La puntuación bucólica y el género literario. Calpurnio y las *Églogas* de Virgilio», *Emerita* 54, 1986.

Bimilenario de Virgilio, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca. Departamento de Publicaciones, Col. Bibliotheca Salmanticensis. Estudios, 56, 1982.

BLÁZQUEZ ARIAS, A. M., *Tito Livio, historiador de Roma: criterios historiográficos y método de trabajo (en relación con sus fuentes: libros* I-IV*)*, Madrid, Univ. Autónoma, 1990.

BOBES, C., *et al., Historia de la teoría literaria* I: *La Antigüedad grecolatina*, Madrid, Gredos, 1995.

BODELÓN GARCÍA, S., *Literatura latina en la Edad Media en España*, Madrid, Akal, 1989; *id., Literatura latina: erudidión y bibliografía en el siglo XX*, Oviedo, Servicio de Publicaciones Univ. de Oviedo, 1995.

BOFILL SOLIGUER, J., *La problemàtica del tractat «De institutione» de Boeci*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1993.

BOMBÍN, E., *Literatura latina* (*Historia de la literatura clásica*, T2), Madrid, Gredos, 1989.

BORRELL, E., *Las palabras de Virgilio en Juvenco*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1991.

BUSTO SÁIZ, J.R., *La traducción de Símaco en el Libro de los salmos*, Madrid, CSIC, 1984.

CASTRILLO BENITO, N., *Racionalismo filosófico y lógica propedéutica en Cicerón: el tratado sobre el destino («De fato»)*, Burgos, Servicio de Publicaciones, 1997.

CASQUERO, M., *Lírica latina medieval*, Madrid, BAC 1997.

CASTILLO, C., «La epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina», *EClás.* 18, 1974.

CHAPARRO, C., «Aportación a la estética de la fábula greco-latina: análisis y valoración de la *brevitas* fedriana», *Emerita* 54, 1986.

CIENFUEGOS, J.J., *Los géneros literarios en Claudio Claudiano*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1990.

CODOÑER, C., (ed.) *Historia de la literatura latina*, Madrid, Cátedra, 1997; *id.*, «La ejemplificación en Juvenal y Quevedo», *Homenaje a Quevedo II, Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1982; *id.*, (ed.) *Géneros literarios latinos*, Salamanca, Universidad, 1987; *id., El «De viris illustribus» de Isidoro de Sevilla*, Salamanca, Inst. Antonio de Nebrija, 1964.

CORREA, J.A., «Los pastores de Calpurnio Sículo», *Habis* 8, 1977.

CORTÉS TOVAR, R., «Horacio y la sátira: canon y ruptura», *Bimilenario de Horacio*, R. Cortés Tovar y J.C. Fernández Corte, eds., Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1994; *id.*, «Ridiculum e inversión de valores en Juvenal», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, 1994; *id.*, *Teoría de la Sátira. Análisis de «Apolocyntosis» de Séneca*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986.

CRISTÓBAL LÓPEZ, V., «Sobre el amor en las Odas de Horacio», *CFC(Lat)* 8, 1995; *id.*, «Marcial en la literatura española», *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, Poeta de Bíbilis y de Roma*, Calatayud, Mayo 1986, T. II, Zaragoza, 1987; id., *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, Univ. Complutense, 1980.

CUENCA Y PRADO, L.A. DE, y ANTONIO, A., *Antología de la poesía latina*, Madrid, Alianza, 1997.

DÍAZ Y DÍAZ, M.C., «Para la crítica de los *Aenigmatica* de Sinfosio», *Helmántica* XXVIII, 1977.

ESTEFANÍA ÁLVAREZ, D. y AMADO, Mª.T. (eds.), *Las literaturas griega y latina en su contexto cultural y lingüístico*, Santiago de Compostela, Consellería de Educación de la Xunta de Galicia, 1995.

ESTEFANÍA, D. y POCIÑA, A. (eds.), *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996

ESTEFANÍA, D., Introd., *Lucano, Farsalia*, Madrid, 1989; *id.*, «Epopeya heroica, poemas históricos, panegírico poético: un intento de definición», *Los géneros literarios. Actes del VII Simposi d' Estudis Clàssics 21-24 de març de 1983*, Bellaterra, 1985; *id.*, (ed.), *Horacio, el poeta y el hombre*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

FERNÁNDEZ CORTE, J.C. y MORENO HERNÁNDEZ, A., *Antología de la Literatura Latina (ss. III a.C. - II d.C.)*, Madrid, Alianza, 1996.

FERNÁNDEZ CORTE, J.C., «Del sentido en que se ha aplicado a Catulo y Horacio el término de poetas líricos... », *Veleia* 7 (1990); *id.*, «La novela latina como género literario: Las Metamorfosis de Apuleyo», en C. Codoñer, ed., *Géneros literarios latinos*, Salamanca, 1987.

FONTÁN, A., «Tito Livio: estado de la cuestión», en Alvar, A. (ed.), *Minerva Restituta. 9 Lecciones de Filología Clásica*, Madrid, Univ. de Alcalá de H., 1986.

GARCÍA ARMENDÁRIZ, J.I., «Bibliografía sobre Columela (1973-1982)», *Actes VIII Simposi d'estudis clàssics*, Barcelona, 1986.

GARCÍA JURADO, F., « Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina», *CFC(Lat.)* 4, 1993.

GIL FERNÁNDEZ, L., «Terencio en España: del Medioevo a la Ilustración», *Estudios de humanismo y Tradición Clásica*, Madrid, Univ. Complutense, 1984.

GÓMEZ PALLARÉS, J., «Aspectos epigráficos de la poesía latina», *Epigraphica* 55, 1993; id., «Poemas latinos como "escritores" de *Carmina Latina Epigraphica» CFC(Lat)* 2, 1992.

HERNÁNDEZ BERNAL, J., *Glosario del teatro romano y su contexto*, Cartagena.

HERRERO LLORENTE, V.J., «Lucano en la literatura hispanolatina», *Emerita* 27, 1959.

HINOJO, G., «El léxico de grupos políticos en Veleyo Patérculo y Valerio Máximo», *Faventia*, 8, 1, 1986.

ICART, J., *Gestes dels romans*, I-II, Barcelona, 1981.

JIMÉNEZ DE AQUINO, M., *Las «Geórgicas» de Virgilio y su continuación por Columela*, Madrid, 1920.

LAGUNA, G., y DE RAMÍREZ VERGER, A., *Bibliografía selecta de autores latinos*, Anejos de la Rev. *Tempus* 1, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.

LEÓN ALONSO, P., *Séneca el Viejo. Vida y obra*, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, LXIX, 1982.

LIDA DE MALKIEL, M.R., *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

LILLO REDONDET, F., «Elementos consolatorios en los proemios de obras retóricas y filosóficas de Cicerón (De oratore, Brutus, De amicitia)», *Helmantica* 48, 1997.

LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS, M.J. y CONDE SALAZAR, M., «El género bucólico. Actualización bibliográfica, descripción, origen, corpus, rasgos y estructura», *Tempus* 3, 1993.

LÓPEZ LÓPEZ, M., «Sempronio Asolión y su lugar en la historiografía romana. Una tesis del problema», *Myrtia* 10, 1995; *id.*, «Los estudios sobre *fabula togata* en el decenio 1970-1980», *Actas del I Congr. Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982; *id.*, «Los estudios sobre *fabula togata* en el decenio 1980-1990», *Actas del VIII Congr. Esp. de Estudios Clásicos*, Madrid, 1994; *id.*, «El adjetivo *togatus* y la comedia togata», *Helmantica* 28, 1977.

LÓPEZ MOREDA, S., «Aproximación a la literatura científica y técnica», *Homenaje a A. Holgado Redondo*, Univ. de Extremadura, Badajoz, 1991.

LORENZO, J., «Técnica descriptiva en Virgilio y Silio Itálico», *CFC* 15, 1978.

LUQUE MORENO, J., «Las formas métricas de la lírica horaciana», *Florentia Iliberritana* 7, 1996; *id.*, «Los versos del epigrama de Marcial», *Myrtia* 10, 1995; *id.*, *El dístico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

LLUCH-BAIXAULI, M., *Teología de Boecio: en la transición del mundo clásico al medieval*, Barañáin (Guipúzcoa), Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1990.

MARINER, S., «Prudencio y Venancio Fortunato. Influencia de un metro», *Helmantica* 26, 1975.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., «Prosa científica latina», *Treballs en honor de V. Bejarano. Actes del IXè Simposi de la Secció catalana de la SEEC*, Barcelona, 1991.

MARTÍNEZ PASTOR, M., «Amiano Marcelino, escritor romano del s. IV. Perfil literario», Madrid, *EClás* 102, 1992.

MORENO, I., «Configuración de la obra de Floro: Estructura y léxico», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1995; *id.*, «Una nueva apoximación al *De Viris Illustribus* de Nepote», *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, 1991.

MOURE, A.Mª., «Escritores técnicos, especialmente juristas», *Ediciones Clásicas*, 81-82 (1978); *id.*, *Paladio,* Gredos, 1990.

MOYA, F., «La función de los mitos en el *Zodíaco* de Germánico», *Fortunatae* 2, 1991; *id.*, (ed.) *Simposio Tibuliano. Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo*, Murcia, Univ. de Murcia, 1985.

MUÑOZ, M.N., *Teoría epistolar y concepción de la carta de Roma,* Granada, Univ. de Granada, 1985.

MURILLO RUBIERA, J., *Las ideas jurídicas de Séneca,* Madrid, Editorial Reus, 1967.

OROZ, J., *La retórica en los sermones de san Agustín*, Madrid, Libr. Edit. Augustinus, 1963.

OTÓN SOBRINO, E., «Tres notas literarias al poema Ciris», *CFC* 6 (1974); *id.*, *Léxico de Valerio Máximo* T 2, Madrid, CSIC, 1978; *id.*, *Léxico de Valerio Máximo* T3, Madrid, CSIC, 1984; *id.*, *Léxico de Valerio Máximo* T. 4, Madrid, CSIC, 1991.

PAGÉS ELÍAS, P., *La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro*, Madrid, CSIC, Col. Manuales y Anejos de Emérita, 1963.

PANCHÓN, F., «Orden de palabras y pragmática en la oración compuesta latina», *Minerva* 10, 1996.

PINILLA DE LA PEÑA, A., *Épica latina y cuento maravilloso,* Zamora, Ed. José López Villa.

POCIÑA, A., «Aspectos fundamentales de la tragedia latina», *El teatre grec i romà*, Barcelona, SEEC, 1986; *id., El tragediógrafo latino Lucio Acio*, Granada, Universidad, 1984; *id., Comienzos de la poesía latina*, Madrid, Coloquio, 1991; *id.*, «Lucio Afranio y la evolución de la fabula togata», *AC* 44, 1975; *id.*, «El comediógrafo Cecilio Estacio», *Sodalitas* 1, 1980; *id., Estudios sobre teatro latino*, Madrid, Cupsa; *id.*, «Tragediógrafos latinos menores en el periodo de la República», *EClás* 18, 1974; *id.*, ed. lit. y Rabaza, Beatriz, ed. lit., *Estudios sobre Plauto*; Ediciones Clásicas, S. A., Madrid, 1998.

RAMÍREZ DE VERGER, A., «Frontón y la Segunda Sofística», *Habis* 4, 1973; *id.*, «Las elegías de Maximiano: tradición y originalidad en un poeta de última hora», *Habis* 17, 1986.

REQUEJO, J.Mª., *Virgilio y la poesía épica latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993.

ROCA BAREA, E., «El genius latino en las comedias de Plauto», *Fortunatae* 6, 1994.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Historia de la fábula greco-latina*, 3 vols., Madrid, Editorial de la Univ. Complutense, 1979; *id.*, *El cuento erótico griego, latino e indio. Estudio y antología*, Madrid, Ed. del Orto, 1994.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M., «El *moretum*, estudio lingüístico y literario», *Habis* 8, 1977.

ROMANO MARTÍN, S., «La mitología en la sátira romana (I): Horacio y Persio», *CFC* 11, 1996.

RUBIO, L. y OLLERO, D., *Antología de textos latinos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

RUIZ DE ELVIRA, A., «Los problemas del proemio de las *Geórgicas*», *Emerita* 35, 1967.

SÁNCHEZ ALONSO, B., «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo», *Revista de Filología Española* 11, 1924.

SÁNCHEZ MARÍN, J.A.; LENS, J.A.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, C. (eds.), *Historiografía y biografía*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.

SÁNCHEZ MARÍN, J.A., *Biografía de poetas latinos. Estudio retórico-literario*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

SÁNCHEZ MORENO, E., «Los vetones en las fuentes literarias, ¿una imagen sesgada?», *Hispania Antiqua* 20, 1996.

SÁNCHEZ SALOR, E., «Hacia una poética de Ausonio», *Habis* 7, 1976.

SANCHIS LLOPIS, J.L., «Los pitagóricos en la Comedia Media: parodia filosófica y comedia de tipos», *Habis* 26, 1995.

SUÁREZ DE LA TORRE, E., «*Ars epistolica*. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la Retórica», *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*, León, Univ. de León, 1987.

UÑA JUÁREZ, A., *San Agustín (354-430)*, Madrid, Ed. del Orto, 1994.

ZAMORA CALVO, J.M., «Plotino y la procesión de la inteligencia», *Perficit 21*, 1997.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y ANALÍTICO

CUADRO CRONOLÓGICO

s. VIII a.C.	Colonización griega de la Campania
753 a.C.	Fundación supuesta de Roma
hacia 510	Fin da la monarquía etrusca. Comienzo de la república
final del s. VI	Loba Capitolina. *Lapis niger*
mitad del s. V	*Leyes de las XII Tablas*
hacia 390	Invasión de los galos
312	Apio Claudio Ciego, famoso orador, construye como censor el *Aqua Appia* y la *Via Appia* (desde Roma a Capua)
272	Conquista de la ciudad teatral de Tarento

ÉPOCA REPUBLICANA I

(aprox. 240-81 a.C.)

241	Fin de la primera guerra púnica, que fue cantada (todavía en el s. III) por el campano Nevio. Unificación de Italia y Sicilia: comienzo de una literatura latina
240	Primera representación de un drama literario en latín en Roma (por obra de Livio Andronico, probablemente originario de Tarento)
218-201	Segunda guerra púnica: tratada después por Fabio Píctor en prosa griega, y en versos latinos por Enio, originario del Sur de Italia
211	Conquista de Siracusa. Importación de botines bélicos a Roma
197	Victoria de los romanos sobre Filipo V de Macedonia en Cinoscéfalas
196	Grecia es declarada libre
191	Galia Cisalpina provincia
186	Escándalo de las bacanales: prohibición del culto de Dioniso
184	Muerte del comediógrafo Plauto
169	Muerte del poeta polifacético Enio
168	Victoria de L. Emilio Paulo en Pidna sobre Perseo de Macedonia. La biblioteca real de Pela es llevada a Roma. Escuelas griegas en Roma. El historiador Polibio en Roma
166-160	Terencio, representaciones de sus comedias
149	Muerte de Catón el Censor (orador, historiador, escritor de agricultura)

146	Destrucción de Cartago y Corinto
133	Conquista de Numancia. Atalo III de Pérgamo deja su reino en herencia a los romanos. La ciencia de tendencia estoica de Pérgamo adquiere prestigio en Roma
133-121	Tiberio y Gayo Graco
121	Galia Narbonense provincia
111-105	Guerra de Jugurta. Numidia provincia
106	Nacimiento de Cicerón
100	Nacimiento de César

Condiciones

Los poetas son principalmente extranjeros, libertos, después itálicos libres en el mejor de los casos.

Los prosistas son senadores (o clientes suyos).

Los poetas proceden de Italia meridional o central (Terencio es africano), los oradores y los historiadores de Italia central.

Géneros

Poesía

Épica: Livio Andronico: *Odusia* como fragmento de la prehistoria itálica; Nevio: primera guerra púnica; Enio: segunda guerra púnica.

Drama: tragedias (Enio, Pacuvio, Acio), comedias (estilo más rico: Plauto, Cecilio; estilo más sobrio: Terencio), además otras formas, en parte populares.

Lírica: canto expiatorio de Andronico. Epigramas: importantes inscripciones arcaicas de los Escipiones; más tarde (hacia 100) epigramas amorosos jocosos.

Prosa

Oratoria (estilo más rico: Catón; estilo más sobrio: G. Graco); historiografía (Catón, analística). Primeros contactos con la filosofía (Crates de Malos). Comienzos de una filología (en parte también de cuño estoico).

Recepción

Grecorromana: en las adaptaciones libres es problemático hablar de «traducciones». Lo contemporáneo (helenístico) es acogido antes que lo clásico y lo arcaico, Homero es visto desde la óptica de la épica histórica helenística y de la recepción homérica; la tragedia clásica se recibe por medio del drama helenístico y su práctica de representación. Al mismo tiempo se acoge el mito y diferentes formas de desmitologización, de modo que una creencia literal queda excluida de partida. La variedad de autores pioneros como Enio corresponde a su papel de intermediarios.

Puentes de la recepción son: la tradición teatral de Tarento y en general de la Magna Grecia (en los dramaturgos latinos desde Livio Andronico), Italia meridional y Sicilia (Ar-

questrato, Epicarmo, Evemero, pitagorismo en Enio); Pérgamo, Pela, Rodas (estoicismo, determinante para el sucesivo desarrollo espiritual en Roma); estancias de filósofos griegos en Roma; esclavos y libertos doctos.

Ideas

Individuales: la autoconciencia poética, que se funda en realizaciones intelectuales, se constituye en autores que son de origen humilde. Lo concerniente a la filosofía (como la transmigración de las almas pitágorica en el sueño con Homero de Enio) no se recibe de forma dogmática, sino que sirve más bien a la autorrepresentación.

Políticas: Nevio, Enio, Catón el Viejo formulan valores éticos concernientes al estado. Al mismo tiempo se destaca también la búsqueda de la gloria de la *gens* y del individuo. Ya Enio no está libre del culto a la personalidad (Escipión).

Interculturales: la vida romana se heleniza cada vez más. Esto no sólo vale para lo exterior: en el sentido de la filosofía griega Enio coloca la sabiduría por encima del poder. Catón (vistiendo de moral romana tradicional la razón moderna) aboga por la clemencia para con los rodios. Los dramas, cuyas fuentes reflejan en parte discusiones o tipificaciones filosóficas, transmiten al público estímulos intelectuales. Los oradores reciben su formación no sólo a través de la práctica romana, sino también por los maestros de retórica griegos: la difusión de este arte por obra de rétores *latinos* es no obstante obstaculizada durante mucho tiempo.

ÉPOCA REPUBLICANA II

(aprox. 81-43 a.C.)

92	Medidas disciplianarias relativas a los rétores latinos por obra del censor L. Licinio Craso
91-89	Guerra social (lucha de los itálicos por el derecho de ciudadanía)
88-82	Guerra civil entre Mario (y los partidarios de Mario) y Sila
86	Nacimiento de Salustio
82-79	Dictadura de Sila. Construcción del templo de Fortuna en Preneste
81	Primer discurso de Cicerón *(Pro Quinctio)*
70	Primer consulado de Pompeyo. Proceso de Verres. Nacimiento de Virgilio
65	Nacimiento de Horacio
63	Consulado de Cicerón. Conjuración de Catilina. Nacimiento del futuro Augusto
62	El llamado primer triunvirato: Pompeyo, César, Craso
58-57	Destierro de Cicerón
58-51	César conquista las Galias

57-56	Catulo y Cina con Memio en Bitinia
55	Primera expedición de César a Britania. Teatro de Pompeyo (primer teatro de piedra) en Roma. *De oratore* de Cicerón. Muerte de Lucrecio
53	Pérdida de las enseñas militares y muerte de Craso en Carras
51	Cicerón termina *De re publica*, César el *Bellum Gallicum*
48	Victoria de César sobre Pompeyo en Farsalo
46	Suicidio de Catón el Joven en Útica
45	Introducción del calendario juliano (Sosígenes)
44	Asesinato de César
43	«Segundo» triunvirato: Antonio, Lépido y el futuro Augusto; primer consulado del mismo. Muerte de Cicerón. Nacimiento de Ovidio

Circunstancias

El poeta Catulo pertenece a la aristocracia municipal; también Lucrecio es probablemente independiente. Los prosistas son (prescindiendo por ejemplo de Nepote) en su mayoría políticos y senadores en activo.

Procedencia de los autores: sobre todo de Italia central, Catulo de Italia septentrional.

Géneros

Poesía

Florecimiento de la poesía no política (Lucrecio, Catulo)

Prosa

Oratoria (Cicerón); autobiografía y *commentarius* (Sila, César); biografía (Nepote). Exposiciones filosóficas de conjunto de lectura agradable en prosa (Cicerón) y en verso (Lucrecio). Comienzos de una sistematización del derecho (Escévola, Cicerón). Varrón como erudito universal.

Recepción

Un refrenamiento del estilo oratorio helenístico-asiánico (Craso, Hortensio) se efectúa por medio de la recepción de la oratoria ática (rigurosa: aticistas; moderada: Cicerón). La exposición literaria de la retórica helenística (cf. *Auctor ad Herennium*) lleva como enseña ideas filosóficas, principalmente aristotélicas (Cicerón); la reelaboración de la filosofía política helenística rivaliza literariamente con Platón (Cicerón). Contenidos de la filosofía helenística (Cicerón, Lucrecio) son recibidos en parte en formas que remontan a la clásica (Platón) y a la arcaica (Empédocles); Jenofonte es suplantado por los *commentarii* de César. Criterios de calidad calimaqueos (Catulo) son válidos para las formas poéticas medias (epilion) y pequeñas; aisladamente se encuentra una dependencia de la lírica arcaica (Catulo: Safo). Una transposición de los métodos de la investigación lingüística y anticuaria la efectúa Varrón.

Ideas

Individuales: el relajamiento de los vínculos políticos hace que se destaque el individuo (autobiografía, biografía) o buscar la propia realización personal fuera de la política (filosofía: Lucrecio; poesía amorosa: Catulo).

Políticas: como muestra de la crisis conceptos ético-políticos y jurídicos de la república se formulan retrospectivamente de forma consciente –en parte con ayuda de la filosofía griega– y se definen de nuevo para el presente (Cicerón, juristas). Los analistas y Varrón crean una conciencia romana del pasado y de la lengua.

Interculturales: series biográficas grecorromanas (Nepote) y el paralelo empleo de ejemplos griegos y romanos en la literatura (Cicerón, ya preparado por Catón) constituyen como «doble serie de antepasados» una conciencia cultural «grecorromana».

ÉPOCA DE AUGUSTO

(aprox. 43 a.C. – 14 d.C.)

42	Batalla de Filipos. Horacio toma parte como oficial de la parte de Bruto
aprox. 42-35	*Églogas* de Virgilio
41-40	Guerra de Perugia. En el baño de sangre entre los habitantes de la ciudad Proprecio pierde un pariente
aprox. 39-29	*Geórgicas* de Virgilio
31	Batalla de Accio
aprox. 29-19	*Eneida* de Virgilio
28	Consagración del templo de Apolo en el Palatino
27	Título de Augusto. Agripa comienza la construcción del Panteón.
26	Suicidio de Cornelio Galo
23	Muerte de Marcelo. Se comienza el teatro de Marcelo. Horacio, *Carmina*, libros 1-3
20	Devolución por los partos de las enseñas perdidas por Craso. Horacio, *epístolas, libro 1*
19	(como muy tarde 17) Muerte de Virgilio y Tibulo
18	*Lex Iulia de maritandis ordinibus*
17	Fiestas seculares; *Carmen saeculare* de Horacio
13-9	*Ara Pacis*
8	Muerte de Horacio
2	Augusto *pater patriae*. Foro de Augusto
aprox. 1	Ovidio, *Ars amatoria*
8 d.C.	Ovidio, *Metamorfosis*

14 d.C. Muerte de Augusto. Publicación en inscipciones del relato de sus empresas

Circunstancias

Procedencia de los autores: sur de Italia (Horacio), Italia central (Salustio, Tibulo, Propercio, Ovidio), Italia septentrional (Virgilio, Livio).

Círculo de Mecenas: cercano al príncipe, acreditaba autores con independencia de la nobleza de su origen.

Círculo de Mesala: más apartado del príncipe, acreditaba también autores jóvenes, pero procedentes de familias aristocráticas.

Los historiadores son primero todavía senadores (Salustio, Polión), después escritores de profesión (Livio).

Géneros

Poesía

Apogeo de la épica: Virgilio, *Eneida*. Poesía didáctica: Virgilio, *Geórgicas*; mezcla de géneros en *Ars amatoria* de Ovidio y *Ars poetica* (Epístola a los Pisones) de Horacio

Nuevo: *Bucólicas* (Virgilio): colección estructurada de 10 composiciones (cf. Horacio, *Sátiras, libro 1* y Tibulo, *Libro 1*). Nuevos en muchos aspectos métricamente y como conjunto los libros de odas (1-3; 4) y el libro de yambos (Horacio)

Sátira desde Horacio puramente hexamétrica; epístola poética.

Esplendor de la elegía (Propercio, Tibulo, Ovidio).

Epigrama (Marso).

Prosa

Por primera vez en Roma historiografía literariamente válida.

En lugar de la oratoria depreciada políticamente: declamación de escuela; estilo sentencioso.

Obra técnica de Vitrubio *De architectura*.

Recepción

Grecorromana: la vuelta atrás desde los modelos helenísticos a los clásicos y arcaicos se muestra en el curso de la vida de Virgilio, de la pequeña poesía neotérica sobre el idilio teocriteo y la didáctica de Arato y Hesíodo, a la competición con Homero. De modo semejante Horacio en su lírica recurre no sólo a la helenística, sino también a la griega arcaica. Estos autores se mueven en el sentido opuesto a la tendencia de la evolución literaria; los modelos griegos arcaicos les ayudan a conseguir la autonomía intelectual.

La historiografía latina adquiere por primera vez un perfil propio, partiendo de la helenística, pero al mismo tiempo apoyándose en la antigua: Salustio puede considerarse como el Tucídides romano, Livio como el Heródoto. Las tendencias de la prosa y la poesía a fundarse en la más antigua encuentran paralelos en el arte figurativa y corresponden a la atmósfera política contemporánea.

Latina interna: Salustio da conscientemente a su propio estilo arcaizante un colorido catoniano. Horacio como satírico se pone en disputa con Lucilio; se siente superior a él. Más lejos va la construcción de una tradición lingüística propia con los elegíacos. Se hace posible ahora llevar un diálogo con una tradición nacional sentida como canónica. Esta se coloca al lado de la griega como de igual valor.

Ideas

Individuales: la elegía desarrolla una posibilidad de realización existencial privada; la temática amorosa conoce en las *Metamorfosis* de Ovidio una proyección ampliamente apolítica en el gran formato épico. El *ingenium* poético se convierte para Ovidio en el exilio en una instancia en contra del soberano. El vaciamiento de significado de la actividad política hace posible también una revalorización de la contemplación filosófica (Manilio).

Políticas: la recién regalada paz después de disturbios que duraron decenios encuentra su reflejo épico en la *Eneida*, en la que se establecen valores que se aceptan casi universalmente como expresión de la identidad romana. Virgilio y Horacio, que como *vates* se sienten resposables también ante la sociedad, son en muchos aspectos un anticipo para su tiempo y muestran a él y al dirigente su imagen: Virgilio insiste en la *pietas* hasta la solidaridad con el enemigo. Horacio hace que la Musa le imparta «un consejo de indulgencia» (*lene consilium*) al emperador en las *Odas romanas*. Livio proyecta en la época arcaica una humanidad casi menandrea, de la que tiene urgente necesidad la nueva época, y estiliza posteriormente la república como un tesoro de imágenes de virtudes civiles que muestran el futuro.

Interculturales: Virgilio moldea un mito romano y conscientemente lo coloca junto a Homero. Incluso en el detalle da a entender que en lugar de la antítesis se ha incorporado la conciliación de ambas culturas.

Por una parte Ovidio da expresión sistemática al mito griego, por otra Livio a la historia romana, como dos arsenales de personajes, situaciones y comportamientos típicos. En aquel tiempo aparecen también bibliotecas dobles, grecorromanas.

ÉPOCA IMPERIAL TEMPRANA

(14-117 d.C.)

14-37	Tiberio. Formas breves en la historiografía y la poesía
37-41	Calígula
41-54	Claudio
54-68	Nerón. Liberación de los vínculos tradicionales en la literatura y el arte
64	Incendio de Roma. Persecución de los cristianos. *Domus aurea* de Nerón
65	Conjuración de Pisón: suicidio forzado de Séneca y Lucano
66	Suicidio forzado de Petronio

68-69	Año de los cuatro emperadores
69-79	Vespasiano
70	Destrucción de Jerusalén. Comienzo del Anfiteatro Flavio en Roma
79	Erupción del Vesuvio. Muerte de Plinio el Viejo
79-81	Tito
81-96	Domiciano. Arco de Tito. Palacio de Domiciano. Clasicismo flavio en la literatura (Quintiliano, Plinio)
96	Domiciano instituye los *Ludi Capitolini*
96-98	Nerva
97	Frontino como *curator aquarum*
98-117	Trajano
100	*Panegyricus* de Plinio
114	Arco de Trajano en Benevento
117	Columna de Trajano

Circunstancias

Autores muchas veces de España (Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano), también de Italia septentrional (los Plinios).

Mecenazgo privado; sentencias de muerte de los emperadores; agones.

Los poetas proceden en parte de casas elevadas (Lucano, Valerio Flaco, Silio, Persio), en parte dependen de protectores (Calpurnio; Estacio; Juvenal; Marcial exagera su pobreza). Fedro es un liberto.

Los prosistas son senadores (los Plinios, Tácito, Petronio), oficiales (Veleyo) o empleados estatales (Quintiliano).

Géneros

Poesía

Literarización de formas pequeñas o textos de consumo (fábula, epigrama, poesía de ocasión).

Épica histórica como contraposición a la *Eneida* (Lucano) o como su continuación en época histórica (Silio). Épicas mitológicas: argumentos griegos en forma postvirgiliana.

Tragedia: figuras de tiranos y de criminales.

Sátira: seriedad filosófica (Persio) y *pathos* trágico (Juvenal)

Prosa

Oratoria como virtuoso ejercicio escolar o elogio del emperador.

Historiografía: apogeo con Tácito.

Compendio: Veleyo (forma corta en contraposición al augústeo Livio).

Literarización de géneros «inferiores»: carta (Séneca, Plinio); novela (Petronio).

Recepción

Grecorromana: la recepción de lo griego sin duda continúa, pero ahora se realiza a través del prisma de la tradición nacional: es característica en este punto de vista la épica, con la inclusión de mitos heroicos griegos en formas estructurales y horizontes interpretativos postvirgilianos.

Romana interna: la imitación literaria se hace posible ahora también con relación a modelos latinos. De este modo se desarrollan géneros como la épica y la sátira a un más alto nivel de reflexión.

Ideas

Individuales: como consecuencia de la presión política exterior se manifiestan intuiciones psicológicas como la acentuación del «gusto del mal» en Séneca y de la conciencia en Tácito. La retórica se interioriza como un método de terapia anímica y de autoeducación (Séneca). El mismo autor se coloca como soberano frente a la tradición (Séneca).

Políticas: se destacan las virtudes estoicas de la oposición. Prepara el futuro el desarrollo literario de las virtudes estoicas del soberano (Séneca, *De clementia* y Plinio, *Panegírico*), así como el desarrollo de las virtudes de los súbditos y de los funcionarios (*moderatio*).

Interculturales: Valerio Máximo en su repertorio de ejemplos literariamente modelados pone en pie de igualdad ejemplos romanos al lado de extranjeros. Se organizan concursos poéticos greco-latinos. Quintiliano recomienda el griego para la enseñanza elemental. La apropiación «romanizante» de los mitos de Tebas y de los Argonautas en la épica postvirgiliana es una clave en este aspecto.

ÉPOCA IMPERIAL MEDIA Y TARDÍA

(117-565 d.C.)

117-138 Adriano. Villa imperial en Tívoli. Castillo del Ángel en Roma. Olympicion en Atenas. Muralla de Adriano en Britania. Restauración del Panteón en Roma. Templo de Venus y Roma en Roma

120 Muerte de Plutarco (autor de biografías comparadas de griegos y romanos)

132-135 Insurrección de los judíos con Bar Kochba

138-161 Antonino Pío. *Limes* Germánico

161-180 Marco Aurelio, emperador filósofo, escribe sus *Soliloquios* en griego. Columna de Marco en Roma

aprox. 175 Pausanias, *Periégesis*

180-192 Cómodo

193-211 Septimio Severo. Arco de triunfo en el Foro Romano.

197 (o más tarde) Tertuliano, *Apologeticum*

212	*Constitutio Antoniniana* (derecho de ciudadanía para casi todos los habitantes del imperio)
218-222	Heliogábalo
222-235	Alejandro Severo. Casio Dión escribe en griego una historia de Roma. La Porta Nigra en Tréveris
249-251	Decio. Persecución de los cristianos. Muerte de Cipriano
253/4	Muerte de Orígenes
260-268	Galieno, Edicto de tolerancia en favor de los cristianos. Enseñanza del filósofo Plotino en Roma
270-275	Aureliano. Nueva fortificación de Roma
284-305	Diocleciano. Termas en Roma. Residencias en Tréveris y Tesalónica. Palacios en Split y Piazza Armerina
306-337	Constantino. Lactancio, el (clasicista) «Cicerón cristiano»
312	Victoria de Constantino sobre Magencio en el puente Milvio
313	Edicto de tolerancia de Milán. Arco de Constantino en Roma
324	Comienzo de la construcción de Constantinopla
325	Concilio de Nicea
361-363	Juliano el Apóstata
379-395	Teodosio I. Renacimiento de la literatura latina
384	*Relatio* de Símaco sobre el altar de la Victoria
393	Última celebración de los Juegos Olímpicos
395-423	Honorio
397	Muerte de Ambrosio de Milán
408	Muerte de Estilicón
410	Alarico saquea Roma
420	Muerte de Jerónimo
430	Muerte de Agustín
438	*Codex Theodosianus*
451	Batalla de los Campos Cataláunicos contra los hunos
476	Fin del Imperio Romano de Occidente
491	Proclamación de Teodorico como rey
524	Muerte de Boecio
527-565	Justiniano
528-534	*Corpus Iuris Civilis*
529	Cierre de la Academia platónica. Benito funda su comunidad monástica en Monte Cassino

Circunstancias

Formación de paisajes culturales. Corte imperial en diferentes sedes (panegíricos en prosa y en verso), aristocracia senatorial de la ciudad de Roma (conservación de la literatura clásica, público para autores vivos como Amiano). Campos de acción ofrecen también otros centros (Cartago, Milán), escuelas (gramáticos, rétores), Iglesia. Famosas escuelas de derecho, también en Oriente.

Los autores pertenecen muchas veces a los niveles más elevados o son defensores de sus conceptos de valor.

África es patria de muchísimos autores (s. II-IV); le siguen la Galia (s. V), Italia (s. VI), Hispania (s. IV-VIII). Jerónimo procede de Dalmacia.

Géneros

Poesía

Épica panegírica (Claudiano), poesía breve (Adriano, Ausonio, Claudiano). Poesía cristiana: en formas tradicionales en Lactancio, los épicos bíblicos y sobre todo Prudencio; además poesía hímnica, en parte en formas nuevas.

Prosa

Época imperial media: oratoria (panegíricos latinos; Apuleyo; Símaco); biografía (Suetonio); novela (Apuleyo); escritos filosóficos (Apuleyo); florecimiento de la literatura jurídica.

Bajo la enseña del cristianismo aparecen: traducciones de la Biblia, actas de los mártires, poco a poco también vidas de santos. Predominio de los escritos apologéticos en época preniceana; después polémica dogmática y entre cristianos. Géneros relativamente nuevos: autobiografía psicológica (Agustín), escrito histórico-filosófico (Agustín).

Recepción

Grecolatina: la decadencia del conocimiento del griego en Occidente promueve indirectamente el nacimiento de traducciones exactas de textos técnicos de filosofía y el perfeccionamiento de la terminología técnica latina. Por primera vez entonces se produce la recepción definitiva en latín de la filosofía científica (Mario Victorino, Agustín, Boecio) y –marcando el camino para el futuro– del pensamiento matemático (Boecio).

Latina interna: la recepción de la literatura latina pagana en los autores cristianos puede interpretarse como un renacimiento y también como una metamorfosis espiritualizada (Cicerón y Ambrosio, *De officiis*, Cicerón, *De oratore* / Agustín, *De doctrina Christiana*). Como religión de un libro el cristianismo promueve la espiritualización de la retórica en hermenéutica. La literatura de testimonios escriturales como «señales» favorece una recepción productiva también de la tradición interna latina a un nivel más alto de reflexión.

Bíblico-latina: como tercera vía de tradición viene a sumarse ahora la bíblica. Una barrera a la recepción para el lector antiguo es el carácter no retórico de las traducciones latinas literales de la Biblia; Jerónimo es el primero que alcanza una composición definitiva entre las exigencias de la exactitud y de la belleza. Otra barrera a la recepción, el carácter

escandaloso desde el punto de vista moral de muchas narraciones del Antiguo Testamento, es superado (a partir del judío Filón y de los cristianos Orígenes y Ambrosio) por medio de la alegoría, tal como la habían desarrollado los filósofos para el mito griego. A una lectura «espiritual» o «cristocéntrica» del Antiguo Testamento, que se perfila ya en el Nuevo Testamento, sirven también las colecciones de testimonios (p. ej. en Cipriano).

Ideas

Individuales: la liberación del individuo por medio de una divinidad redentora (en Apuleyo y en los Padres de la Iglesia) o de una filosofía de colorido religioso (motivo de la conversión) aparece en paganos y cristianos, en parte siguiendo una protréptica científica, como el *Hortensius* de Cicerón o la sucesión epicúrea de Lucrecio. Esto posibilita al individuo colocarse críticamente al margen de la *res publica*. El monoteísmo, que externamente concuerda con la mayoría de las escuelas filosóficas, permite al cristianismo presentarse como «filosofía» y superar intelectualmente a otras religiones mistéricas.

Políticas: los emperadores se apropian cada vez, en el momento oportuno, del movimiento espiritual más fuerte, privándolo así de su fuerza explosiva como oposición: en el siglo II es el estoicismo, en el siglo IV el cristianismo. Frente a ello palidecen otros intentos de conferir una base espiritual al poder (como las innovaciones religiosas de Heliogábalo y de Aureliano, y la tardía restauración pagano-neoplatónica de Juliano).

Interculturales: en los siglos II y III la literatura latina pasa a un segundo plano, con pocas excepciones (como los autores bilingües, pero sobre todo latinos, Apuleyo y Tertuliano). En griego escriben no sólo los filósofos –como el cristiano Orígenes y el pagano Plotino–, sino incluso los autores de historia de Roma Casio Dión y el panegirista de la metrópoli, Elio Arístides. Sólo en el s. IV conoce un renacimiento la literatura latina –en parte debido a circunstancias políticas–, hasta el punto de que incluso griegos escriben en latín (Claudiano, Amiano).

La helenización de la tradición judeo-cristiana se coloca primero (s. II) bajo la enseña del estoicismo, después (a partir del s. III) del platonismo. Una romanización de la misma tradición se manifiesta en el empleo de categorías jurídicas y en la espiritualización de criterios de valor romanos, que se transmiten de la patria a la Iglesia y de los mártires paganos a los cristianos; también el temor romano por la teoría y la acentuación de la referencia a la práctica vienen al encuentro de las tradiciones judaicas.

ÍNDICE DEL VOLUMEN I